D6a
A

Ph. 138243 c. 1172151

BIBLIOTECA

DE

AUTORES ESPAÑOLES,

DESDE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS.

CRÓNICAS

DE

LOS REYES DE CASTILLA

DESDE

DON ALFONSO EL SABIO, HASTA LOS CATÓLICOS DON FERNANDO Y DOÑA ISABEL.

COLECCION ORDENADA

POR DON CAYETANO ROSELL.

TOMO PRIMERO.



R. A.



MADRID,
M. RIVADENEYRA.—EDITOR.
ADMINISTRACION: MADERA BAJA, NÚM. 8.

1875.

IMPRENTA, ESTEREOTIPIA Y GALVANOPLASTIA DE ARIBAU Y COMPAÑÍA (SUCESORES DE RIVADENEYRA).
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. — Calle del Duque de Osuna, núm. 3.

R. 10464/11

AL LECTOR.

En una Biblioteca de Autores Españoles, en que su Editor se propuso desde luégo incluir los monumentos más notables de nuestra lengua, desde los más antiguos hasta los que podemos tener por contemporáneos, claro es que no habia de omitirse la coleccion de nuestros Cronistas. Forman éstos, aparte de otras obras de índole puramente literaria, una larga serie de volúmenes que no nos es dado reimprimir; áun los tres á que nosotros los reducimos tememos que han de parecer sobrados, cuando en realidad pecamos de parcos en demasía. Igual propósito concibió el siglo pasado el impresor don Antonio de Sancha, é incluyó en su coleccion no sólo las crónicas de varios reyes, sino alguna particular, como la de *Don Alvaro de Luna*, y por apéndice á ésta, otras de sucesos particulares, como *El Paso Honroso* y *El Seguro de Tordesillas*. Aquí no nos hemos atrevido á tanto: damos meramente las relativas á los reyes de Castilla, desde Alfonso el Sabio á los Católicos Don Fernando y Doña Isabel; época que si bajo el aspecto histórico es de sumo interes, con relacion al estado y progresos del idioma abarca un importantísimo período. No bastan seguramente estos monumentos para completar el estudio del lenguaje, que ha de apurarse asimismo en las composiciones literarias y en los repertorios legales de aquella edad; pero rinden al filólogo copiosa mies con que allegar nuevos tesoros al caudal, por desgracia mal aprovechado aún, de esta parte elemental de nuestra literatura.

El deseo, pues, de economizar espacio, por un lado, y por otro el cumplimiento del fin, si no exclusivo, principal á que deben atender las obras comprendidas en esta publicacion, nos han movido á no excedernos más en la de las Crónicas. En el género literario á que pertenecen, bastan como muestra de lo que era el romance castellano durante los siglos XIV y XV, que, en verdad, no podia diferir aún mucho del precedente; y en cuanto á su extension material, no hay más que considerar los tiempos á que se refieren para comprender cuán incrustada, digámoslo así, está en ellos la historia de nuestra civilizacion.

Anteriores á la crónica de Alonso el Sabio, que encabeza la presente coleccion, existe la que escribió el mismo Rey con el nombre de *Estoria de Espanna* (no hablamos de la *Grande et General Estoria*), corrompida y desfigurada despues por Florian de Ocampo, y que no habiéndose atrevido á sacar á luz de los códices en que aún subsiste ni la Real Academia de la Historia, no obstante haberlo intentado alguna vez, mal pudiéramos nosotros acometer semejante empresa. Otras dos se citan, tambien de mayor antigüedad, debidas á la pluma del célebre infante don Juan Manuel, sobrino del mismo Rey Sabio, una con el título de *Crónica Abreviada*, y la segunda con el de *Crónica Complida;* mas conformándonos con el dictámen del docto historiador de nuestra literatura, el señor don José Amador de los Rios, ambas caen fuera de nuestra jurisdiccion, la primera por ser tan sólo un índice razonado de la *Estoria de Espanna*, de don Alfonso, y la *Complida* porque no se tienen noticias ciertas de su existencia.

No sabemos á qué causa atribuir la omision del impresor y librero Sancha, que publican-

do la *Crónica de Alfonso XI*, impresa en Valladolid por Sebastian Martinez el año 1551, prescindió de las de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, dadas á luz en el mismo punto y por el propio Martinez el año 1554. Creyólas sin duda poco importantes ó muy difíciles de ilustrar y poner en claro, como se habia propuesto hacer con todas las que saliesen de sus prensas, mayormente valiéndose para estos trabajos de personas tan eruditas y entendidas como Cerdá, Llaguno y otros, que coadyuvaban, imitando lo que se hacia en los primitivos tiempos del arte tipográfico, al mayor lustre de las ediciones.

Con esto hemos venido á parar al punto más esencial para nosotros, á los originales de que nos hemos servido para nuestro texto; pero ántes debemos igualmente hacer mencion de otra *Crónica general de los reyes de Castilla*, desde Fernando el Magno hasta Fernando IV, de que, entre otros, dan noticia Vaseo en su *Chronicon Hispaniæ*, el Marqués de Mondéjar y don Nicolas Antonio; y el mencionarla es para advertir, segun lo que de ella conjetura el mismo señor Rios, que en su narracion hasta don Alonso el Sabio es un extracto de la *Estoria de Espanna* de éste, y en la restante, hasta don Alonso XI, una compilacion del manuscrito de las *Tres Corónicas*.

Estas postreras son las relativas á los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, que no incluyó Sancha en su coleccion: por lo mismo las hemos puesto al frente de la nuestra. Parece que se escribieron de 1340 á 1352, y de ellas se conservan multitud de códices: dos que pertenecieron á la librería de Monserrat; dos á la de Salazar, hoy en la Real Academia de la Historia; cuatro á la del Monasterio del Escorial; uno á la particular del señor Duque de Osuna, que en su tiempo mandó revisar á Juan de Salcedo el ilustre don Iñigo Lopez de Mendoza; y, por fin, otro que poseyó Pellicer, de cuya mano lleva en sus márgenes algunas notas, y se guarda en la Biblioteca Nacional.

De alguna de estas copias quizá, ó de otra contemporánea, que no debia aventajar mucho á las conocidas, sacó Sebastian Martinez sus impresiones: lo cierto es que si reprodujo fielmente la que le sirvió de texto, no se valió de la más perfecta, porque entre las primeras y las segundas se notan tal cúmulo de variantes, faltas y alteraciones, que no se concibe cómo procedan unas y otras de un original comun. Nos hemos tomado el ímprobo trabajo de confrontarlas, y podemos apreciar bien sus diferencias, que no consisten sólo en omitir cláusulas y pasajes enteros, sino en sustituir unos vocablos á otros y en desfigurar los nombres propios de tal manera, que resulta completa discordancia entre los hechos y las personas á quienes se atribuyen. En las fechas se advierte á veces igual desconformidad, no ménos que en la escritura de las voces y en las locuciones y modos de frasear. Teníanse muchas de ellas por bárbaras é inusitadas ya á mediados del siglo XVI, y se procuraba modernizarlas; en lo cual, tratándose de monumentos que habian de servir precisamente para mostrar las vicisitudes y gradual progreso de la lengua, no podia adoptarse sistema más absurdo y perjudicial.

Hemos, pues, deducido el texto de las *Tres Corónicas*, la de Alfonso X, la de su hijo don Sancho y la de Fernando IV, su nieto, del códice de las mismas, que se conserva entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, copiándolo con la mayor escrupulosidad, no por la predileccion que naturalmente hemos de tener á este Establecimiento, sino porque sin duda es el más genuino y correcto de todos, tanto, por lo ménos, como el más suntuoso y perfecto de los cuatro del Escorial, con el cual lo hemos cotejado, y como el perteneciente al señor Duque de Osuna, de que otros se han valido, y de que, por consiguiente, aunque de un modo indirecto, nos hemos aprovechado. Aludimos á la edicion de la *Crónica de Fernando IV*, que el año 1860 publicó la Real Academia de la Historia, ámplia y magistralmente ilustrada por el señor don Antonio Benavides, quien tuvo á la vista los mencionados códices y depuró su texto en la parte que le convenia, es decir, en lo relativo á Fernando IV. De manera que el que nosotros damos en la Crónica de este Rey y de la de sus dos predecesores es una copia del manuscrito de la Biblioteca Nacional, colacionado con el del Escorial, con el del señor

Duque de Osuna, segun el académico Benavides, y con la impresion, por fin, de Sebastian Martinez, que aunque defectuosa, á veces tambien acierta y resuelve algunas dificultades. No lo decimos por vanagloria, pero creemos que no es posible llevar más allá el empeño y la diligencia. Suplan uno y otra la falta de notas y observaciones que debieran acompañar á nuestra impresion, y que requeririan más tiempo y mayor espacio.

Adjunta á los códices de que hemos hecho mencion, y como apéndice á las *Tres Corónicas*, suele hallarse tambien la de Alfonso XI, que cotejada con la impresa por Sebastian Martinez en 1551, da lugar á multitud de enmiendas, pues como no adolecen de los mismos yerros, mutuamente se corrigen y se perfeccionan. Este trabajo nos lo dió hecho don Francisco Cerdá y Rico en la edicion de Sancha de 1787, en cuyo prólogo da cuenta de los códices que tuvo presentes, y así nos hemos contentado con reproducirla. La de Don Pedro, que va por final de este primer tomo, es tambien una reimpresion de la de Sancha, que en vano hubiéramos pretendido mejorar; y conservado como hemos las notas, documentos é ilustraciones de Zurita, Llaguno y otros, en cuanto la hacen más instructiva é inteligible, esperamos que satisfaga los deseos de nuestros lectores. De las demas que restan y pertenecen á los siguientes reinados, darémos razon en los tomos sucesivos.

Quisiéramos terminar aquí esta Advertencia, que aunque necesaria, es de suyo prolija y enojosa, si no nos saliera al paso otra averiguacion íntimamente relacionada con el asunto, á saber, la del autor de las Crónicas que desde luégo aparecieron anónimas, y anónimas continúan; circunstancia que bastaba para empeñar doblemente la curiosidad y solicitud de los eruditos. No repetirémos aquí las diferentes opiniones que sobre el particular se han emitido, porque ni pensamos contradecir la más fundada, ni acertariamos á hacer otra cosa que trasladar las razones de un escritor cuya obra anda en manos de todo el mundo. ¿Por qué esa diversidad de pareceres, y por qué las dudas que se han suscitado acerca de ellos? El señor don José Amador de los Rios contesta satisfactoriamente á esta pregunta (1): «Dieron pábulo á las dudas, dice, las palabras del primer editor de las *Tres Corónicas*, Miguel de Herrera, vecino y alguacil de la Chancillería de Valladolid, quien en exposicion elevada al príncipe don Felipe, á principios de 1553, manifestaba que las «habia recopilado y puesto en perficion con mucho trabajo», cuando en realidad sólo habia consistido éste en quitar al lenguaje su antiguo sabor y gallardía, deslustrando así la obra del siglo XIV.»

Añade despues que cundió, sin embargo, la opinion de ser Herrera algo más que compilador de las *Tres Corónicas*, hasta que dando razon el erudito don José Pellicer de un códice antiguo en que se contenian, las atribuyó á Fernan Sanchez de Tovar, rico-hombre de Valladolid, jurista acreditado, alcalde primero de la Casa Real, notario despues del reino de Castilla, embajador dos veces de la córte romana y una de la francesa, canciller del sello de la puridad, y finalmente consejero áulico de Alfonso XI. En algun testimonio fehaciente debia apoyarse la afirmacion de Pellicer, y con efecto, se apoya en el del docto Ambrosio de Morales, el cual afirmaba haberle dicho Zurita «que tenía por cierto ser autor desta Crónica (la de Fernando IV) Fernan Sanchez de Valladolid, ó de Tovar, porque en un papel muy antiguo, hablándose de una embajada en que se hacia mencion de Fernan Sanchez, cuando le nombraba decia así: *Fernan Sanchez de Valladolid, en la Corónica de Castilla dijo*», etc. Y como esta Corónica era la de Fernando IV, que formaba parte integrante de las otras dos, y como es sabido ademas que todas tres proceden de la misma mano, á Fernan Sanchez, y no á Miguel de Herrera, mero copiante y compilador de aquellos escritos, debe atribuirse la paternidad de las *Tres Corónicas*.

Allegáronse á este parecer don Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Vetus*, Colmenares en su *Historia de Segovia*, Clemencin en el *Elogio de la reina Doña Isabel*, y últimamente el señor don José Caveda en el *Discurso sobre la Poesía considerada como elemento de la Historia*. Con-

(1) *Historia crítica de la Literatura Española.*—Madrid, 1863; tomo IV, pág. 369.

tradícenlo más ó ménos expresamente el Marqués de Mondéjar en las *Memorias históricas del rey Don Alonso el Sabio*, y el extranjero Ticknor en su *Historia de la Literatura Española*, el primero sin indicar quién fuese, en su concepto, el verdadero autor, y el segundo alegando razones que por sí propias se desvirtúan. La Academia Española, en su primera edicion del *Diccionario de la Lengua*, atribuye las *Tres Corónicas* y la de Don Alfonso XI á Juan de Villaizan, á quien, por consiguiente, da carta de *autoridad*, abusando de la suya propia; pero Villazan, Villaizan ó Villasant, que tan váriamente se escribe, no fué como afirma la Academia quien escribió la Crónica de Alfonso XI, sino quien la hizo «trasladar en pergaminos»; y otro tanto puede decirse de las restantes. El señor Benavides, en sus *Ilustraciones á la Crónica de Fernando IV*, se inclina al dictámen del señor Rios, mas con cierta desconfianza, juzgando digno de atencion el del ilustrado Acosta, que supone haber redactado el abad de Santander, don Nuño Perez de Monroy, canciller mayor que fué de doña María de Molina y notario tambien mayor de Castilla, memorias y apuntamientos que sirvieron para la redaccion de dichas Crónicas. De esto á concederle la redaccion definitiva de ellas, claro es que media alguna distancia, la suficiente para negar lo que con tal contradiccion se afirma. Todo lo cual visto y considerado, no podemos ménos de fallar, con el señor Rios, que miéntras no se aleguen testimonios más concluyentes en contrario, el autor probable de las *cuatro* Crónicas es Fernan Sanchez de Tovar ó de Valladolid; y decimos de las cuatro, porque la de Alfonso XI todos están conformes en creer que fué parto del mismo ingenio que sus compañeras, de las cuales figura como hermana en el códice de la Biblioteca Nacional y en algun otro (1).

Por fortuna no cabe esta divergencia de pareceres ni el menor asomo de incertidumbre, tratándose de la de Don Pedro I, que juntamente con las de sus sucesores se debieron, como insignes monumentos de la clásica cultura literaria de aquella edad, á la docta y elegante pluma del gran canciller de Castilla, don Pero Lopez de Ayala, tan distinguido por su saber como por sus hechos y los servicios que prestó á su patria en cuatro reinados consecutivos. De su vida hay cuantas noticias pueden apetecerse, y no es menester, por lo tanto, que nos detengamos á referirla; de sus escritos, considerado como historiador, como poeta, filósofo y moralista, que tan vasta era la esfera de sus conocimientos, se ha juzgado por eminentes críticos con no ménos exactitud que profundidad; y en cuanto á las dotes que le caracterizaban como historiador, que es lo que nos importa, baste advertir que, habiéndose propuesto por modelo á Tito Livio, cuyas *Décadas* tradujo, sin duda para ensayarse en este estudio, mostróse digno de su maestro en la gallardía del estilo, en la viveza del colorido, en la pintura de los caractéres y en la regularidad y belleza de la forma, que si especialmente afecta á la contextura de la diccion, influye no poco en la índole intrínseca de las obras.

Hoy, que tan apartados estamos del lenguaje, de la manera de expresion de los siglos medios, parece que nos compadecemos de la rudeza de aquel idioma, de su escasez de recursos para interpretar con exactitud los pensamientos y de la premiosa dificultad que tanto embaraza á la frase para su necesario y completo desarrollo. Esta desventaja es cierta con respecto á nosotros, mas no lo era en aquellos tiempos, en que el discurso tenía que acomodarse, como siempre y en todas partes acontece, á las necesidades y trato de la vida, expresando fiel y completamente las ideas y sentimientos de la sociedad. Para juzgar del mérito de un escritor, y de la manera y formas con que se produce, es preciso trasladarse á su época, y hablar y raciocinar como se raciocinaba y hablaba entónces, y así nos persuadirémos de la justa celebridad que alcanzó entre sus contemporáneos. Nadie ha puesto en duda las relevan-

(1) A la aseveracion del orígen comun de estos monumentos literarios no perjudica la circunstancia de haberse escrito las *Tres Corónicas* por órden de Alfonso XI, y la de éste por sugestion ó mandato de Enrique II. Ningun crítico, que sepamos, ha tropezado en este reparo. No lo alegamos nosotros como tal; pero, valga por lo que valiere, no juzgamos tampoco ociosa la observacion.

tes cualidades de las obras del gran canciller Ayala; pero tratándose de un Sanchez de Tovar, por ejemplo, nombre que tan poco suena en la historia de nuestras letras, no faltará, ni ha faltado seguramente, quien menosprecie el valor literario de las *Tres Corónicas*. Oigamos el autorizado voto del señor Rios sobre este punto, y formarémos cabal concepto de su mérito (1):

«Tiénenlo indisputable, no solamente por ser las más seguras fuentes históricas relativas »al mencionado período, segun dejó confesado el Marqués de Mondéjar y ha reconocido la »ilustre Academia de la Historia, sino tambien por ostentar, en medio de la sobriedad del »estilo, cierto espíritu de rectitud é hidalguía, distante de la adulacion y lisonja empleadas »en tiempos más cercanos, hermanándose con estas virtudes, que no son para despreciadas, »la predileccion constante que muestra el autor á toda empresa digna del nombre y esfuerzo »castellanos; momentos en que, olvidada su habitual llaneza, infunde á la narracion no esca»so interes, cobrando al par mayor elevacion y más animado colorido..... Deber es de la crí»tica confesar que tiene no poco merecimiento la tarea de tejer con órden y claridad la urdim»bre de tantos y tan vergonzosos disturbios, no siendo dueño el historiador de adulterar ni »trasformar la materia que le habia cabido en suerte.» Y por lo que respecta á la *Crónica de Alfonso XI*, añade: «Que de estas peregrinas circunstancias ha nacido tambien el mayor »aprecio en que se ha tenido el último libro de los atribuidos á Sanchez de Tovar, yendo »hasta el punto de suponerlo «más pulido y ataviado», bien que «tan severo y mesurado» »como las *Tres Corónicas*, cosa es de suyo demostrada. Mas aunque les lleve, en efecto, tales »ventajas literarias, conviene á la crítica consignar que el mayor mérito de la *Crónica de* »*Alfonso XI* estriba en la exposicion autorizada de los hechos, revelándose en ella á cada paso »que es el historiador abonado testigo y no desleal confidente, una y otra vez iniciado en los »consejos y reservadas resoluciones del Monarca.»

Otra advertencia, por último, juzgamos del caso hacer, que por interesarnos particularmente y referirse sólo á esta nuestra edicion, hemos reservado para final. No extrañen nuestros lectores la irregularidad é inconsecuencia que notarán en el sistema, ó mejor dicho, en la falta total de sistema de la ortografía que hemos empleado. La variedad con que escribimos nombres y verbos, unas veces respetando su forma antigua, otras modernizándolos, usando indistintamente de mayúsculas ó minúsculas, y desatendiendo completamente los signos prosódicos de las voces, proviene de la misma incorreccion que se ve en los originales. Hállanse en ellos tambien blancos y lagunas, que no siempre hemos podido llenar, porque en todos se advierte la misma falta. Trabajoso hubiera sido, pero posible al fin, establecer un sistema uniforme de escritura; sin embargo, habriamos privado á los textos de su carácter, que precisamente consiste en ese desórden y confusion. Ya en la *Crónica de Don Pedro* llamó el editor la atencion sobre estas irregularidades, que, á su juicio, dimanaban «de que en aquel »tiempo no era tan constante y uniforme como ahora la ortografía y pronunciacion de mu»chas palabras; y los copiantes, tomando, por abreviar, un largo período de memoria, las es»cribian segun cada uno las pronunciaba.» Añádanse á esto, que áun en nuestros dias sucede, los errores en que por ignorancia incurrian, y lo que es peor, y acontece tambien frecuentemente, las enmiendas que se permitian hacer, creyendo yerro lo que ellos no entendian, mucho más si entraban várias manos en una copia, y se tendrá la explicacion de todas esas contradicciones y anomalías.

Los ejemplares de las Crónicas se han hecho raros. Con su reimpresion, pues, hacemos un servicio á los estudiosos y á los que estiman el valor de estos preciosos monumentos de nuestra literatura.

(1) *Historia crítica de la Literatura Española*, tomo IV, páginas 378 y 382.

CRÓNICA DEL REY DON ALFONSO DÉCIMO

CRÓNICA

DEL

REY DON ALFONSO DÉCIMO.

Por muchas guisas é por muchas maneras los sabios que fueron en los tiempos pasados (1) quisieron que las cosas que fueron falladas é pasaron, se pudiesen saber, é por nobleza de sí mesmos seyéndoles á los que eran de venir ejemplo, ficiéronlas escrebir, entendiendo que por esta guisa las podrian mejor saber los que viniesen en pos dellos (2), é aquellos fechos fincarian guardados é durarian grandes tiempos. E así commo esto fueron fallados los saberes de la arte de la estrellería é las otras sciencias. E otrosí se falló commo vinieron los patriarcas é los profetas, é el advenimiento de Jesu Christo, é las otras cosas que en la ley de Dios se contienen. E conviene que los fechos de los reyes que tienen lugar de Dios en la tierra sean fallados en scripto, señaladamente de los reyes de Castilla é de Leon, que por la ley de Dios é por acrescentamiento de la fe católica tomaron muchos trabajos é pusiéronse á grandes peligros en las lides que ovieron con los moros echándoles de España. E por esto el muy alto é muy honrado é muy bienaventurado don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe é de Algecira, é señor de Molina, aviendo voluntad que los fechos de los reyes que fueron ante que él fuesen fallados en scripto, mandó catar las corónicas é estorias antiguas. E falló scripto por corónicas en los libros de su cámara los fechos de los reyes que fueron en los tiempos pasados, reyes godos hasta el rey Rodrigo. E desde el rey don Pelayo, que fué el primero rey de Leon, fasta el tiempo que finó el rey don Ferrando, que ganó á Sevilla é á Córdoba é las villas del obispado de Jahen é el regno de Murcia. E porque acaescieron muchos fechos en los tiempos de los reyes que fueron despues de aquel rey don Ferrando, los cuales no eran puestos en corónica, por ende este rey don Alfonso, que es llamado Conqueridor, entendiendo que aquellos fechos fincaban en olvido, é porque fuesen sabidas las cosas que acaescieron en el tiempo del rey don Alfonso su bisabuelo, el Sabio, é en tiempo del rey don Sancho su abuelo, el Bravo, é en tiempo del rey don Ferrando su padre, mandólas escrebir en este libro, porque los que adelante vinieren sepan en commo pasaron las cosas en tiempo de los reyes sobredichos.

(1) En el Códice de la Biblioteca Nacional que nos sirve de texto, se leen viciadas estas primeras líneas. «Por muchas guisas, dice, é por muchas maneras los antiguos que ante fueron en los tiempos quisieron que las cosas que eran falladas fallásonse, etc.» Salvamos este defecto, teniendo presentes el Códice del Duque de Osuna y la edicion de 1554.

(2) Lo que sigue hasta más abajo, donde dice: «en las lides que ovieron con los moros echándoles de España», está omitido en la crónica impresa ya citada de 1554.

CAPÍTULO PRIMERO.

De commo reinó el rey don Alfonso, é de las monedas que andaban en este tiempo.

Cuenta la estoria que despues que fué finado el rey don Ferrando, alzaron rey en Castilla é en Leon, é fué alzado en la muy noble cibdad de Sevilla, don Alfonso su fijo, é comienzó á reinar en el mes de Mayo á veinte é nueve dias (3). E andaba el año de la era de Adan en cinco mill é veinte é un años. E la era de los hebraicos del diluvio en cuatro mill è trecientos é cincuenta é tres años romanos, ciento é cinco dias más. E la era de Nabucodonosor en mill é novecientos é noventa é ocho años romanos, noventa dias más. E la era de Felipo el Grand, rey de Grecia, en mill é ciento é treinta é tres años romanos, veinte é dos dias más. E la era del grande Alixandre de Macedonia en mill é quinientos sesenta é dos años romanos, doscientos cuarenta é cuatro dias más. E la era de César en mill docientos ochenta é nueve años romanos, ciento cincuenta dias más (4). Y la era de la nascencia de Jesu-Christo en mill docientos é cincuenta é dos años. E la era de los galicianos egipcianos en ochocientos sesenta é dos años. E la era de los arábigos en seiscientos veinte é nueve años. E la era de Sant Espersiano, segund la era de los persianos, en seiscientos veinte años. E la edad deste rey don Alfonso en treinta é dos años; é éste fué el deceno rey de Castilla é de Leon, que por este nombre fué llamado. Este rey don Alfonso, en el

(3) En 1.º de Junio, segun Mondéjar.

(4) En los cómputos anteriores hay algunas diferencias entre unos y otros textos.

comienzo de su reinado, firmó por tiempo cierto las posturas é la avenencia que el rey don Ferrando su padre habia fecho con el rey de Granada, é que le diesen las parias porque gelas non dieron tan complidamente commo las daban al rey don Ferrando su padre. Ca en aquel tiempo del rey don Ferrando daba el rey de Granada la meitad de todas sus rentas, que eran apresciadas en seiscientas veces mill maravedís de la moneda de Castilla. E esta moneda era tan gruesa é de tantos dineros el maravedí, que alcanzaba á valer el maravedí tanto commo un maravedí de oro. Porque en aquel tiempo del rey don Ferrando corria en Castilla la moneda de los pepiones, é en el reino de Leon la moneda de los leoneses, é de aquellos pepiones valian ciento é ochenta (1) el maravedí, é las compras pequeñas facian los metales á ménos, que facian diez é ocho pepiones el metal é diez metales el maravedí. E destos maravedís eran apreciadas las rentas del reino de Granada en seiscientas veces mill maravedís, é daban al rey don Ferrando la meitad de aquellas rentas. E como quier que estas parias diese el rey de Granada al rey don Ferrando porque le dejase vevir en paz, pero más lo daba por manera de reconoscimiento, porque este rey don Ferrando dió ayuda de gentes á este rey de Granada é de los otros logares del regno contra un linaje de moros que eran sus contrarios muy poderosos, é decianles los de Soysemela. Este rey de Granada fué el primer rey á quien dijeron Aben-Alhama, é ayudólo siempre en toda su vida en manera que nunca se le pudieron alzar los moros de aquel regno. E por estas razones avia el rey don Ferrando de los moros tan grande cuantía de parias. E el rey don Alfonso su fijo, en el comienzo de su regnado, mandó desfacer la moneda de los pepiones é fizo labrar la moneda de los burgaleses, que valia noventa dineros el maravedí, é las compras pequeñas se facian á sueldos, é seis dineros de aquellos valian un sueldo, é quince sueldos valian un maravedí. E destos le ovo de dar cada año el rey de Granada docientos é cincuenta mill maravedís. E en este tiempo, por el mudamiento de estas monedas, encarescieron todas las cosas en los regnos de Castilla é de Leon, é pujaron muy grandes cuantías. E en aquel primero año el rey trabajó de facer las cosas que entendió que eran pro de sus regnos, é bastecié requirió las villas é lugares é castillos que eran frontera de moros. E eso mesmo las villas é lugares del regno de Murcia que él ganára en tiempo de su padre seyendo infante, las cuales eran pobladas de moros. E commo quier que los ricos-homes é infanzones é caballeros é fijosdalgo de los sus regnos vivian en paz é en sosiego con él, pero él, con grandeza de corazon é por los tener más ciertos para el su servicio cuando los oviese menester, acrescentóles las cuantías mucho más de cuanto las tenian en tiempo del rey don Ferrando su padre. E otrosí de las sus rentas dió á algunos dellos más tierra de la que tenian, é á otros que fasta allí no la tenian dióles tierra de nuevo. E porque la estoria trae el cuento de los años de este rey desde Enero (2), pusieron estas cosas sobredichas en los primeros siete meses deste año de mill é docientos é noventa años (3).

(1) Ciento é ocho, la Crónica impresa.

CAPÍTULO II.

De commo este rey don Alfonso ganó á Tejada é otros lugares de moros é los dió por su término á Sevilla.

En el año del su regnado, primero deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é un años, en este tiempo andaba la era de la nascencia de Jesu-Christo en mill é docientos é cincuenta é tres años. E otrosí este rey don Alfonso, seyendo casado desde ante que finase el rey su padre con doña Violante, fija del rey don Jaimes de Aragon é hermana del rey don Pedro, non avia della fijo, é ovo muy gran pesar veyendo que esto venía por mengua della, é envió sus mandaderos al rey de Nuruega, con quien le envió rogar que le enviase su fija en casamiento. É porque avia muy poco tiempo que el rey don Ferrando su padre ganára la cibdad de Sevilla, é era la conquista muy nueva, avia muchos moros que eran muy vecinos é cercanos de aquella cibdad. Ca como quier que se contiene en la estoria del rey don Ferrando, padre deste rey don Alfonso, que aquel rey don Ferrando ganó á Xerez, pero non fué así, mas corrióla algunas veces desde Sevilla, é fincó la villa por los moros, é en aquel tiempo los moros tenian á Niebla é Tejada é el Algarbe. É por esto aquella cibdad de Sevilla estaba muy guerreada é non segura, é los pobladores della eran muy corridos de los moros muy amenudo, é rescebian muchos daños. É el rey don Alfonso, por le arredrar algunos de aquellos moros, fué sobre Tejada, é teníala un moro que se llamaba rey, é decíanle Hamete; é este moro, veyendo commo era de tan poco poder, que non se podria defender al rey don Alfonso, despues de poco tiempo que fué cercada, envió pedir al Rey que le dejase salir á salvo á él é á todos los que estavan en aquella villa, é que gela entregaria. É el Rey tóvolo por bien, é aquel moro salió al rey don Alfonso é entrególe la villa; é el Rey mandó poner á salvo todos los moros dende, é este moro pasó allende la mar. É despues que el rey don Alfonso ovo cobrada esta villa de Tejada, fué á otros logares que los moros tenian á cerca, é tomólos, é fuese para Sevilla. É el lugar de Tejada é los otros que avia ganado estonces dióles todos por término de Sevilla. É partió dende é vino á Toledo. É despues que avemos contado cómmo este rey don Alfonso ovo fecho esta conquista, dirémos agora de commo le trujieron la fija del rey de Nuruega, é de commo la casó con el infante don Felipe, su hermano, porque la reyna doña Violante, su mujer, era en cinta.

(2) La Crónica impresa, desde *niño*.

(3) Deben ser de la Era: el año de Cristo era 1252.

CAPÍTULO III.

Commo el rey de Granada vino á Toledo á facer paz con el rey don Alfonso, é de las cosas que y pasaron.

En el segundo año del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é dos años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é cincuenta é cuatro años, el rey de Granada, por aver la voluntad é amistad del rey don Alfonso más de cuanto la avia, vino á él á Toledo. É al Rey plogóle mucho con su venida, é fízole mucha honra, é el rey de Granada posó en la huerta del Rey, que es cerca de Toledo, é firmó con él sus pleitos é posturas que ante avian de consuno. É estando los Reyes en esto vinieron y los mandaderos que este rey don Alfonso habia enviado al rey de Nuruega, é trujeron la fija deste rey de Nuruega para con quien casase este rey don Alfonso. É á esta infanta fija del rey de Nuruega decian doña Cristina, é cuando estos mandaderos llegaron á Castilla con la infanta de Nuruega, era en cinta la reina doña Violante de una fija que dijeron la infante doña Berenguela, que fué señora de Guadalfajara. É á pocos dias que llegó esta doña Cristina, encaesció la Reina de la infanta doña Berenguela, é fué esto en el comienzo del año (1). É el Rey ovo ende muy gran vergüenza por cuanto avia enviado por doña Cristina. É porque el infante don Felipe, su hermano, que era electo para ser arzobispo de Sevilla, é era abad de Valladolid é abad de Cobasrrubias é avia fablado con el Rey muchas veces que queria dejar la clerecía, commo quier que el Rey non gelo loase, mas ante gelo estorbase, pero el infante don Felipe pidió por merced al Rey que lo casase con esta Infanta, é él otorgógelo, que lo tenía por bien, faciendo luégo las bodas. É el Rey dió luégo al infante don Felipe parte de las sus rentas, la martiniega de Avila é el portazgo é la judería é todos los otros pechos que el Rey avia en Avila é en su término; é otrosí dióle para de cada año todas las tercias del arzobispado de Toledo é de los obispados de Avila é Segovia, é en otros lugares le dió algunas de las sus rentas, é dióle por heredamiento Val de Corneja é Valponcheva. É commo quiera que esta Valponcheva tenian los moros é daban de cada año al Rey en dineros las rentas della, con esto fincó el infante don Felipe con su casamiento. É al rey de Granada libróle el Rey las cosas por que allí viniera, é partió del rey don Alfonso bien pagado, é fuese para su tierra. É despues, á cabo de diez meses que nasció aquella infante (2) doña Berenguela, nasció otro fijo de la reina doña Violante, que dijeron el infante don Ferrando, fijo primero heredero del rey don Alfonso. É despues adelante ovo el Rey más fijos desta Reina, que fueron éstos: el infante don Sancho, é el infante don Pedro, é el infante don Juan, é el infante don Jaimes, é otra fija que dijeron doña Isabel, é otra que dijeron doña Leonor, que casó en Murcia con el marqués (3). É ovo otrosí de la Reina otra fija que dijeron doña Violante, é ovo de una dueña un fijo que dijeron don Alfonso el Niño. É ovo de otra dueña que dijeron doña Mayor Guillen, que fué fija de don Pedro Guzman, una fija que dijeron doña Beatriz, que fué casada con el rey don Alfonso de Portogal, segund que adelante lo contará la estoria. É agora despues desto contarémos de commo este rey don Alfonso tomó la villa de Xerez.

(1) Mondéjar dice que nació en 1253; y en cuanto al intentado matrimonio del Rey con doña Cristina, se tiene por fabuloso. Ferreras, *Sinop. Hist.* tom. VI, pág. 240.

(2) Así casi siempre nuestro Códice, haciéndolo comun de dos. Alguna vez dice *infanta*.

CAPÍTULO IV.

De commo el rey don Alfonso ganó á Xerez é Arcos é Lebrija, é de otras cosas que acaescieron en este año.

En el tercero año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é tres años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é cincuenta é cinco años, este rey don Alfonso, aviendo voluntad de servir á Dios faciendo mal é daño á los moros, pensó que era bien de conquerir la tierra que avian, señaladamente lo que era cerca de la cibdad de Sevilla. É porque esta cibdad tenía muy cercanos el rey de Niebla é del Algarbe, que decian Aben Mafot, é á otro moro que era señor de Xerez, que decian Aben Abit, ovo su consejo á cuál destas conquistas iria primero, é falló que era mejor de ir primeramente á conquerir la villa de Xerez, é sacó sus huestes é fuéla á cercar, é tóvola cercada un mes. É los moros de la villa, por desviar que los de la hueste del rey don Alfonso non les talasen los olivares ni las huertas, cuidando fincar en la villa é en sus heredades, é que despues en algun tiempo podrian salir de premia é de poder de los cristianos; é otrosí, porque eran despagados del señor que tenian, ante que el rey don Alfonso mandase armar las gentes nin les ficiesen daño en las heredades nin en las otras cosas, enviáronle decir que toviese por bien de los dejar en sus casas é con todas sus heredades, é que le entregarian la villa é le darian de cada año el tributo que daban á su señor. É el Rey, veyendo que la conquista desta villa podria durar luengo tiempo, é demas que era la villa tan grande que non podria aver cristianos que gela poblasen luégo, ca la cibdad de Sevilla non era aún bien poblada, tóvolo por bien é otorgógela. É despues que los moros de la villa vieron este otorgamiento dijeron al moro señor de la villa, que estaba en el alcázar, que se aviniese con el rey don Alfonso ó que se pusiese en salvo é que le dejase el alcázar. É por esta razon aquel Aben Abit moro ovo avenencia con el rey don Alfonso que le dejase salir á salvo con todo lo suyo, é entrególe el alcázar. É el Rey, despues que ovo el alcázar en su

(3) No añade otro nombre ni título. Con referencia á Labaña, dice el padre Flórez que estas dos hijas murieron niñas; y él añade que D. Alfonso no hizo mencion de ellas en su testamento.

poder, bastecíólo de viandas é de armas, é entrególo á don Nuño de Lara que lo toviese por él, é él dejólo á un caballero que decian Garci Gomez Carrillo, é el Rey dejó todos los moros en la villa en sus casas é en todas sus heredades. É entre tanto que él tenía cercada esta villa mandó al infante don Enrique, su hermano, que fuese cercar la villa de Arcos, que era el señorío deste lugar é de Lebrija, de una mora. É los moros destos lugares, desque supieron que el Rey habia cobrado á Xerez, entregaron estos lugares al infante don Enrique con condicion que fincasen los moros en los lugares é en sus heredades, é entregaron la fortaleza de Arcos al infante don Enrique por el rey don Alfonso, ca Lebrija non habia fortaleza ninguna. É fechas estas conquistas partió el Rey dende, é vino á Sevilla por algunas cosas que tenía de facer en adereszamiento de su regno. É las otras cosas, en commo acaescieron en tiempo deste Rey, adelante lo contarémos.

CAPÍTULO V.

De commo el rey don Alfonso mandó poner prescio á todas las cosas que se vendiesen.

En el cuarto año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é cuatro años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é cincuenta é seis años, vinieron á este rey don Alfonso muchas querellas de todas las partes de sus reinos que las cosas eran encarescidas en tan grandes cuantías, que los homes non las podian aver. É por esto el Rey puso los cotos, que es poner prescio á todas las cosas, cada una qué cuantía valiese. É commo quier que ante desto los homes avian muy grave de las poder aver, oviéronlas muy peor despues, por cuanto los mercadores é los otros homes que las tenian de vender guardábanlas, que las non querian mostrar. É por esto todas las gentes viéronse en gran afincamiento: sobre lo que el Rey ovo de tirar los cotos, é mandó que las cosas se vendiesen libremente por los prescios que fuese avenido entre las partes. É en este año non se falla otra cosa de que la estoria pertenesce de contar.

CAPÍTULO VI.

De commo el rey don Alfonso cercó á Niebla é la ganó por consejo de dos freires, é cómmo ganó el Algarbe.

En el quinto año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é cinco años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é cincuenta é siete años, pues que ovo sosegado algunas cosas que la estoria ha contado, cató manera para se trabajar en servicio de Dios é ensalzamiento de la fe católica acrescentando los sus regnos. É porque el Algarbe tenian todo los moros, é la cabeza desto era Niebla, de que era estonce señor un moro que decian Aben Mafot, é el Rey mandó llamar á los homes del su regno é todos los fijosdalgo é los de los concejos, é sacó hueste é fué cercar la villa de Niebla. É desque y llegó mandó asentar los reales é pusiéronle muchos engenios, ca commo quier que en aquel tiempo la villa era mucho enfortalecida é bien cercada de buen muro é de buenas torres, labrado todo de piedra, é otrosí estaba allí aquel rey Aben Mafot, que tenía aquella villa bien bastecida de muchas buenas viandas é de muchas buenas gentes, el Rey por todo esto ovo de morar en aquella cerca muy luengo tiempo, dando gran acucia en los engenios é con muchas peleas que los suyos avian con ellos. É acaesció así que el Rey, estando en aquella cerca, vino en las gentes de los reales de los cristianos tan grand tempestad de moscas, que ninguno de los de la hueste non podia comer ninguna cosa que luégo non camiasen, é con esto avian menazon, é desta dolencia morian muchas gentes. É el Rey é todos los de la hueste acordaron de se partir de aquella cerca, que avia siete meses que moraban allí. É en aquel tiempo avia en la hueste dos freiles, que decian al uno frey Andres é al otro frey Pedro, que venieron al Rey é dijéronle que en el tiempo que tenian la villa cerca de ganada se querian ir de allí, que lo facian mal, ca los moros bastecella ían é labrarian lo que avian derribado con los engenios, de manera que cuando otra vez la quisiesen tomar, que la non podrian traer al estado en que estonce la tenian. É el Rey dijo que non sabía qué facer, que la tempestad que era en el real era muy grande, de que se morian las gentes, é los freiles dijeron que ellos darian á aquello consejo, é mandaron luégo pregonar por la hueste que cual que trujese un almud de moscas á la tienda de aquellos freiles, que le darian por cada almud dos torneses de plata. É las gentes menudas tomaron omecillo con las moscas por ganar aquellos dos torneses, trujeron muchas dellas, de manera que fincheron dellas dos silos viejos que estavan y de otro tiempo. É con esto menguó aquella tempestad, curando aquella dolencia de que las gentes morian, é acuciando los cristianos las cosas que cumplian para tomar aquella villa. Aben Mafot, rey de Niebla, fué llegado á fincamiento de non tener viandas para sí nin para los que con él estavan. É veyendo cómmo el Rey é los de la hueste porfiaban en aquella cerca, é que se non querian ende partir ménos de tomar aquella villa, acabados nueve meses é medio que aquella villa fué cercada, el rey Aben Mafot envió pedir por merced al rey don Alfonso que los dejase salir á salvo á él é á los que con él estavan con todo lo suyo, é á él que le diese heredades llanas en que se pudiese mantener en toda su vida, é que le entregaria la villa de Niebla é la tierra del Algarbe. É el rey don Alfonso tóvolo por bien, é fuéle otorgada la villa de Niebla por esta manera. É el rey don Alfonso dió á aquel rey Aben Mafot tierra en que viviese para en toda su vida, que fué ésta el lugar del Algarbe, que es cerca de Sevilla, con todos los derechos que avia y él, el Rey, é con el diezmo del aceite dende, é dióle la huerta de Sevilla é cuantías ciertas de maravedís en la judería desta cibdad de

Sevilla, é otras cosas en que este rey Aben Mafot ovo mantenimiento honrado en toda su vida. É algunos lugares de los que el Rey estónces ganó dejó poblados de moros. É el rey don Alfonso, despues que ovo ganado á Niebla, cobró por esto todo el Algarbe, que son la villa de Niebla con sus términos é Gibraleon é Huelva é Serpia é Mora é Alcatin é Castro Marin é Tavira é Faro é Laule.

CAPÍTULO VII.

De commo el Rey de Portogal vino desheredado, é de cómmo le mantuvo el Rey de Castilla honradamente en su regno.

En el sexto año deste regnado del rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é seis años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é cincuenta é ocho, partió de Sevilla é vino á Toledo, é falló que era y llegado el rey de Portogal, que decian don Sancho Capiello. É dijol commo su hermano don Alfonso se le avia alzado con el regno é algunos de la tierra que le avian tomado por Rey, é pidiol que le diese ayuda por que pudiese cobrar el regno. É el rey don Alfonso su hermano, desque esto sopo, envió rogar al rey don Alfonso que toviese por bien de non le estorbar en aquel fecho nin ser contra él, é que casaria con su fija doña Beatriz, que era de ganancia é nieta de don Pedro Guzman é fija de doña Mayor Guillen. É el rey don Alfonso, por grand buen talante que avia con aquella su fija, é veyendo que le era grand honra casar con ella aquel Rey, otorgó lo que aquel rey don Alfonso le enviaba rogar, é ficieron aquel casamiento. É dió el rey de Castilla con aquella su fija los lugares del Algarbe que él avia ganado de los moros, que son desde el rio de Guadiana contra Portogal, é dícenles Tavira é Faro é Laule é Castro Marin é Alcatin. É por estos logares se llamó despues aquel rey don Alfonso de Portogal é del Algarbe, é los otros que vinieron despues dél, é el rey don Alfonso de Castilla mantovo honradamente á aquel rey don Sancho toda su vida, é cuando finó mandólo enterrar en la iglesia mayor de Toledo, é yace enterrado en la capilla de los Reyes. É en este año mandó labrar la moneda de los dineros prietos, é mandó desfacer la moneda de los burgaleses, é destos dineros prietos facia quince dineros dellos el maravedí.

CAPÍTULO VIII.

De commo el rey don Alfonso quiso prender á don Enrique, é de las cosas que acaescieron á este infante don Enrique.

En el seteno año del regnado del rey don Alfonso, que fué en la era de mill é docientos é noventa é siete años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é cincuenta é nueve años, el rey don Alfonso estava en Sevilla é el infante don Enrique estava en Lebrija, é dijeron al rey que el infante don Enrique tenía fecho fablas con algunos ricos homes é caballeros del reino en su deservicio. É por esto el Rey mandó á don Nuño que lo fuese á prender; é don Nuño salió de Sevilla, é llegando cerca de Lebrija, don Enrique sopo commo don Nuño iba á lo prender, é salió á él al campo é ovieron pelea de consuno, é acaesció que amos á dos se firieron, é don Nuño fué ferido en el rostro é estúvose por vencer, ca don Enrique é los suyos peleaban muy fuerte, é á don Nuño creció grand compaña que le envió el Rey. É don Enrique é los suyos ovieron á dejar el campo é tornar á Lebrija, é en esta noche partió dende é fué al Puerto de Santa María, é commo quier que el lugar non era aún poblado, estavan y navíos é entró en uno dellos, é fué por la mar á Cáliz, é falló y una nave que iva á Valencia, é fué en ella al regno de Aragon por cuanto estónces era vivo el rey don Jaimes, suegro del rey don Alfonso, é el rey don Jaimes non lo quiso y tener contra voluntad del rey don Alfonso, é mandóle que se fuese del regno. É por esto el infante don Enrique pidióle que le diese navíos en que fuese é que pasaria la mar, é el rey don Jaimes tóvolo por bien. É desde Barcelona pasó á Túnez, é el rey de Túnez acogióle muy bien porque sopo que era fijo de rey, é dióle mucho de lo suyo, é moró con él y cuatro años. É en las peleas é contiendas que este rey de Túnez avia con los moros sus vecinos, este infante don Enrique serviale muy bien é avia muy grand fama é ardideza é grand prez de caballería en todas aquellas tierras. É los moros del regno de Túnez fablaron con el Rey é dijéronle que aquel infante cobraba mucho los corazones de las gentes de la tierra, é los contrarios que le avian mucho miedo é que traian muchas gentes de cristianos, é destas cosas tales que se podia seguir muy grand daño é muy grand deservicio á aquel Rey, é que era menester que lo enviase del regno, ca él é las sus gentes eran para amparar é defender la su tierra sin él, é la defendieron otra vez. É commo quier que al rey de Túnez pesaba por esto que le decian del Infante, pero non pudo excusar de creer á los suyos, é cataron manera para lo enviar del regno. É recelaron que si el Rey ge lo dijese ó ge lo mandase decir, que pornia algund alboroto en el regno ó se iria para sus contrarios con aquellas gentes que allí tenía, é por esto que era bien de tener manera commo lo matasen. É porque non fallaron razon para lo facer temiéndose de los suyos, que eran muy fuertes caballeros, acordaron que llamase el Rey al Infante á fabla en un corral en que metiesen y con él dos leones que estaban en un apartamiento, é aquellos que lo matarian. É el consejo avido, pusiéronlo por obra, é luégo el Rey mandó llamar á don Enrique á la fabla, é entró dentro en el corral do era consejado que entrase. É todas las gentes suyas que lo guardaban fincaron en otras casas por do iban entrando, que eran muy redradas dende. É el Infante, estando allí con el Rey, díjole el Rey que le esperase allí é que luégo vernia allí á él; é salió el Rey de aquel lugar del corral, é por la otra parte salieron los dos leones á fiucia que lo matarian. É don Enrique sacó la espada que él traia consigo, que la non partia de sí, é tornó contra ellos, é los leones non fueron á él. É don Enrique fué á la puerta é salió del corral, é



entre tanto que él estaba en esto, los moros prendieron todas las gentes de don Enrique. É desque él fué salido del corral, el Rey non quiso que lo matasen nin le quiso ver, é envióle á mandar que se fuese del regno, é don Enrique pidióle que le mandase soltar sus compañías, é el Rey mandó que soltasen muy pocos dellos, solamente los que avian pasado con él, ca de los cristianos que eran primero é le servian no soltaron ninguno. É don Enrique fuese para Roma á la guerra que avian los romanos contra los reyes de Pulla é de Calabria é el Conde de Provencia. É agora la estoria deja de contar de don Enrique, é contará de los fechos del rey don Alfonso de Castilla.

CAPÍTULO IX.

De commo el rey don Alfonso fizo el fuero de las leyes, é de los mensajeros que le vinieron de Egipto.

En el ochavo año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é doscientos é noventa é ocho años, é andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill é doscientos é sesenta, este rey don Alfonso por saber todas las escripturas, fízolas tornar de latin en romance, é desto mandó facer el fuero de las leyes en que asummó muy brevemente muchas leyes de los derechos. E diólo por ley é por fuero á la cibdad de Búrgos é á otras cibdades é villas del regno de Castilla, ca en el regno de Leon avian el Fuero Juzgo que los godos ovieron fecho en Toledo. E otrosí las villas de las Extremaduras avian otros fueros apartados, é porque por estos fueros non se podian librar todos los pleitos, é el rey don Ferrando su padre avia comenzado á facer los libros de las Partidas, este rey don Alfonso su fijo fízolas acabar. E mandó que todos los homes de los sus regnos las oviesen por ley é por fuero, é los alcaldes que juzgasen por ellas los pleitos. E otrosí mandó tornar despues en romance las escripturas de la Biblia, é todo el Eclesiástico, é de la arte de las naturas de la astrología. Otrosí este rey don Alfonso de cada año facia facer aniversario por el rey don Ferrando su padre, en esta manera. Venian muy grandes gentes de muchas partes de Andalucía á esta honra, é traían todos los pendones é las señas de cada uno de sus logares, é con cada pendon traían muchos cirios de cera, é ponian todos los pendones que traían en la iglesia mayor, é encendian los cirios de muy grand mañana é ardian todo el dia, ca eran los cirios muy grandes. E Aben Alhamar, rey de Granada, enviaba al rey don Alfonso para esta honra, cuando la facian, grandes homes de su casa, é con ellos cient peones, que traía cada uno un cirio ardiendo de cera blanca. E estos cient cirios ponianlos aderredor de la sepoltura do yacia enterrado el rey don Ferrando, é esto facia Aben-Alhamar por honra del Rey. E este aniversario fizo siempre el rey don Alfonso cada año en cuanto ovo los regnos en su poder. E avia por costumbre que ese dia del aniversario ni otro ante non abrian tiendas ningunas, nin los menestrales non facian ninguna cosa. E estando el rey don Alfonso en Sevilla é todas las gentes con él en este complimento que facian por su padre, vinieron á él mensajeros del rey de Egipto, que decian Alvandexaver. E trujieron presente á este rey don Alfonso de muchos paños preciados é de muchas naturas, é muchas joyas é muy nobles é mucho extrañas. E otrosí trajiéronle un marfil é una animalia que decian azorafa, é una asna, que era buiada, que tenía la una banda blanca é la otra prieta, é trujéronle otras bestias é animalias de muchas maneras. E el Rey recibió muy bien estos mandaderos, é fízoles mucha honra é envióles ende muy pagados. E partióse de Sevilla é vínose para Castilla; é entre tanto acaescieron las cosas que la estoria contará.

CAPÍTULO X.

De commo este rey don Alfonso seyendo infante ganó á Murcia é á su tierra, é despues que fué Rey se le alzaron los moros que moraban en estos lugares, é lo que ende acaesció.

En el noveno año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é doscientos é noventa é nueve años, é andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill é doscientos é sesenta é un años; porque en los fechos que acaescieron en tiempo del rey don Ferrando, dice la estoria que este rey don Alfonso seyendo infante ganó el regno de Murcia, é dicen que aquel tiempo regnára en Murcia Aben-Huxel, é esto pertenece ser puesto en los fechos deste rey don Alfonso, é porque se falla escripto en otras partes que aquel Aben-Huxel non regnaba en Murcia, el estoriador lo que falló escripto dice así: que en la era de mill é doscientos é sesenta é cuatro años, despues que fué muerto Aben-Hud, fué alzado rey en Arjona Mohamad-Aben-Alhamar, é despues que el rey don Ferrando ovo ganado la cibdad de Córdoba é las cibdades é villas del obispado de Jaen, ayudó á este Mahomad-Aben-Alhamar por que cobrase el reyno de Granada é de Almería. E en este tiempo los de Murcia non queriendo aver por señor aquel Aben-Alhamar, alzaron por rey á Boaquez. E rescelando que se non podria defender de Aben-Alhamar, pues le ayudaba el rey don Ferrando, enviaron sus mensajeros á este rey don Alfonso, su fijo, seyendo infante, con quien le enviaron decir que le darian la cibdad de Murcia é todos los castillos que son desde Alicante fasta Lorca é fasta Chinchilla. E este rey don Alfonso, seyendo infante, desque ovo esta mandería de los moros de Murcia, fué allá con mandado é voluntad del rey don Ferrando, su padre, é rescibiéronlo por señor é entregáronle la cibdad é todos los castillos, é fincaron todas las fortalezas en poder de los cristianos, é la cibdad de Murcia é todos los otros lugares fincaron poblados de moros. E fué en esta manera, que el rey don Ferrando é el infante don Alfonso su fijo por él oviese la mitad de las rentas, é Alboaquez oviese la otra mitad. E este Alboaquez que fuese vasallo del rey don Ferrando en toda su vida, é despues, del infante don Alfonso, desque regnase en Castilla é en Leon. E este rey don Alfonso, seyendo en Castilla en este noveno año de su reynado, los reyes mo-

ros del reyno de Murcia é de todos los otros lugares que el avia ganado, ovieron fabla de consuno, é enviaron sus mandaderos á Aben-Alhamar, é pusieron postura que en un dia se alzasen todos al rey don Alfonso, é en aquel dia comenzase el rey de Granada la más fuerte guerra que pudiese facer, é cada uno de los otros eso mesmo. E el consejo avido en esto, el rey Alboaquez é todos los otros moros que habian fincado en el reyno de Murcia alzáronse contra el rey don Alfonso é cobraron algunos de los castillos que tenian los cristianos. E otrosí los moros que avian fincado en Xerez é en Arcos, é en Lebrixa é en Utrera, alzáronse contra el rey don Alfonso, é el rey de Granada comenzó á facer la guerra mucho afincada. E en este tiempo tenía el alcázar de Xerez aquel caballero que decian Garci Gomez Carrillo, é tenía la torre de Utrera un caballero freile de la órden de Calatrava que decian don Aliman. E veyendo los moros de Xerez que avia tiempo en que el rey non les podria facer estorbo para lo que ellos tenian pensado de facer, cercaron el alcázar de aquella villa, é á Garci Gomez Carrillo é á los que estaban y con él, é combatiéronlos mucho afincadamente tambien la noche como el dia, así que en ningund tiempo non les daban vagar. E vinieron en su ayuda destos moros otras gentes de moros de Aljecira é de Tarifa, é commo quier que los cristianos facian mucho por se defender, pero los moros entráronles el alcázar. E Garci Gomez é otros cinco ó seis escuderos que estaban con él acogiéronse á la torre mayor del alcázar, é todos los otros cristianos fueron muertos. E los moros fueron á la torre que tenía Garci Gomez, é tan afincadamente la combatieron, que quemaron las puertas é mataron los homes que estaban con él en la torre. E él defendia la puerta cuanto podia para que gela non entrasen, é non lo queriendo matar por la grand bondat que en él avia, trujeron garfios de fierro para con que lo prendiesen, é trabábanle con aquellos garfios en algunos lugares de la carne, é él dejábase rasgar por non se dar á prision. Pero tanto ficieron los moros, que lo tomaron con aquellos garfios preso á vida, é apoderáronse en el alcázar é fueron los moros apoderados en todo. E otrosí los moros de Utrera cuidaron de prender al freyle don Aliman, que tenía la torre de Utrera sobre seguranza, é estando con él fablando, entendiólos bien lo que querian facer, é acogióse con algunos de los suyos á la torre. E los moros toviéronlo cercado grand tiempo, é combatiéronle la torre, é él defendiólа tan bien, que gela non pudieron tomar. E eso mesmo ficieron los moros de cada uno de los otros lugares á los alcaydes que estaban por el rey don Alfonso en los castillos, señaladamente en el regno de Murcia. E en esta misma manera se perdió el castillo de Arcos, que era estonce de los cristianos. E agora de aquí adelante contarémos lo que el rey don Alfonso fizo desque esto sopo.

CAPÍTULO XI.

De commo el rey don Alfonso fizo á Villa-Real é la pobló yendo camino de la frontera.

En el décimo año del reynado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é dos años, estando el Rey en Segovia llegáronle las nuevas de commo el rey de Granada le avia quebrantado las treguas que con él avia, é otrosí que en el regno de Murcia que se le avia alzado Alboaquez, rey que era su vasallo. E otrosí, que los moros de Xerez que le avian tomado el alcázar é que avian preso á Garci Gomez Carrillo, é commo avian cercado á don Aliman que tenía la torre de Utrera é otros alcaydes que avia dejado en algunos otros lugares é castillos del regno de Murcia. E envió él llamar por sus cartas los infantes é los ricos homes é todos los concejos de su reyno que se fuesen luégo para él á la frontera. E partió de Segovia, é fué á Toledo, é dende á la frontera, é pasando por un lugar que dicien el Pozuelo de don Gil, que era en término de Alcaraz (1), entre tanto que llegaban las compañas por que habia enviado, mandó venir gentes de su comarca, é ordenó en cual manera se poblase allí una villa, é mandó que la dijesen Villa Real, é ordenó luégo las calles é señaló los lugares por do fuese la cerca. E fizo facer luego una puerta labrada de piedra, é esta es la que está en el camino que viene de Toledo, é mandó á los del lugar commo ficiesen la cerca. E partió dende, é fuese para Córdoba, é dende á Sevilla, é mandó facer la guerra contra los moros, é envió á poner recabdo en los castillos que estavan fronteros. E en este año non se falla otra cosa que de contar sea que á la estoria pertenezca.

CAPÍTULO XII.

De commo el rey don Alfonso taló la Vega de Granada é su tierra, é de las franquezas é libertades que dió á los del Andalucía.

En el onceno año del reynado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é un años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é tres años, é este rey don Alfonso aviendo la guerra tanto afincada con los moros é seyendo con él todos los infantes é los ricos homes é los caballeros é los concejos por que avia enviado, ovo su acuerdo en cuál manera faria guerra á los moros. E todos le aconsejaron que fuese luego talar la tierra del rey de Granada é que le ficiese el mayor daño que pudiese, é salió luégo el rey de Sevilla con todas estas compañas, é fué á Córdoba é dende entró en tierra de moros, é dende llegó á Alcalá de Benzayde, é dende fué por tierra de moros talándoles é quemándoles é faciéndoles mucho mal é mucho daño, é á la salida vino á Sevilla. E dende envió á don Nuño é á don Juan Gonzalez, maestre

(1) La edicion dice *Alarcos*.

de Calatrava (1), con pieza de compañas en acorro de don Aliman que estaba cercado en la torre de Utrera, é los moros que y eran fuéronse dende, que no osaron esperar, é basteciéronla de homes é de viandas, é la torre é el cortijo fincó en poder de los cristianos. E el rey don Alfonso partió estas compañas que estudiesen en todos los lugares é castillos fronteros faciendo guerra á los moros. E otrosí el Rey de Granada facia guerra la más fuerte que podia á los cristianos, é mandaba á los suyos que cuando más non pudiesen facer á sus enemigos, sinon que les follasen la tierra, ca decia que gran parte de la guerra era en «aquí son los enemigos, ó por aquí pasaron los enemigos.» E veyendo este rey don Alfonso esta guerra que tenía comenzada con los moros en que se gastaban muchos caballos, é otrosí commo muchos de las villas se excusaban de lo servir por el llamamiento que les facia de cada año para la frontera, é en aquel tiempo iva cada uno á servir tres meses por lo que avia, ca el Rey non les daba nada de las fonsaderas, é porque de las Extremaduras avia más gentes para su servicio que de las otras villas del su reino, é porque oviesen razon de mantener é criar los caballos é estudiesen prestos cada que los él llamase, ordenó que oviesen los alcaides (2) en toda la Extremadura en esta manera: que cualquier home que mantoviese caballo é armas, que fuese excusado de la martiniega é fonsadera, é que oviese excusados sus amos é molineros é hortelanos é yugueros é mayordomos é apaniaguados, é por esto que fuese tenudo de ir servir á la frontera cada que el Rey le llamase sin le dar el Rey otra cosa ninguna por los tres meses del servicio. Este ordenamiento fizo el Rey con acuerdo de los de las Extremaduras que eran y con él, é envióle á las cibdades é villas é logares de la Extremadura: é este ordenamiento fué fecho por los labradores é caballeros ó por otros cualesquier que quisieren mantener los caballos é aver la franqueza para sí é para sus excusados (3). E agora dejarémos de contar desto, é dirémos lo que el rey de Granada fizo para se ayudar en esta guerra en que estaba.

CAPÍTULO XIII (4).

De commo vinieron moros de allen mar en ayuda del rey de Granada, é de los fechos que sobre esto se ficieron.

El rey de Granada, veyendo el gran afincamiento de la guerra en que estaba, envió rogar á Aben Yuzaf que le enviase alguna gente en su ayuda, é envióle mil caballeros, é vino por cabdillo dellos un moro que era tuerto de un ojo, é decian que era de los más poderosos que habia allen mar. E segund lo que se falló en escripto, dicen que éstos fueron los primeros caballeros jinetes que pasaron aquen la mar despues que el Miramamolin fué vencido. E commo quier que luego en el comienzo de su venida destos caballeros fué grand esfuerzo para los moros de aquen la mar, é otrosí pusieron gran miedo á los cristianos diciendo que eran muchos más, pero grand daño se siguió de la su venida al rey de Granada, ca él por los honrar aventajábalos en todas las cosas, é por los tener más pagados dábales muy grandes soldadas, é lo que avia de dar á los suyos dábalo á ellos. E el arrayaz de Málaga é el arrayaz de Guadix veyendo esto, fablaron con el Rey que non quisiese perder los suyos por los extraños, é el Rey dióles mala respuesta, de que ellos fueron muy despagados. E por esto buscaron manera commo los destruyesen, segund que adelante la estoria lo contará. E agora dejarémos de contar desto, é tornarémos á contar lo que el rey don Alfonso fizo en esta guerra.

CAPÍTULO XIV.

De commo ganó el rey don Alfonso á Xerez é otros lugares que se le habian alzado, é lo que ende acaesció.

En el doceno año deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é dos años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é cuatro años. É estando el rey don Alfonso en el Andalucía en esta guerra, é teniendo y consigo todos los del su regno é del su señorío, é veniéndosele en miente de cómmo los moros de Xerez seyendo en el su señorío se alzaron é tomaron el alcázar, salió de Sevilla con su hueste é fué cercar la villa de Xerez. É desque y llegó mandó poner muchos engenios derredor de la villa, que tiraban á las torres é al muro é facian grand daño, é duró la cerca desta villa cinco meses. É los moros, sintiéndose mucho apremiados de los de la hueste por los muchos males que les facian con los muchos engenios que les tiraban, enviaron decir al rey don Alfonso que toviese por bien de les asegurar los cuerpos é que le darian la villa é el alcázar. É commo quier que el Rey tenía dellos muy grand saña por lo que ficieron por la grand guerra que tenía comenzada con el rey de Granada é con los moros de aquende la mar, otrosí que avia nuevas de Jacob Aben Yuzaf, rey de Marruecos, que se apercebia para pasar aquende la mar con todo su poder, é por cobrar esta villa ántes que aquello fuese, tovo por bien de tomarla é dejar salir los moros á salvo, é desque fué entregada, poblóla de caballeros é homes fijos dalgo é de otras buenas compañas, é dende fué á Vejer é Medina Sidonia é á Rota é á Sant Lúcar, é los moros que las tenian entregárongelas, é pobló el puerto de Santa María. É dende vino por Arcos é por Lebrija, que se le avian alzado, é envió dende los moros, é entregáronle el castillo de Arcos, é poblólos de cristianos é basteciólos de armas é de viandas é de las otras cosas que ovieron menester. É tornó á Sevilla á acordar cómmo faria sobre la guerra que tenía comenzada, é por cuanto era cerca del invierno, mandó que se fuesen algunas compañas para sus tierras, é que viniesen

(1) La edicion de 1551 dice maestre de *Alcántara*
(2) La misma edicion, *alardes*, en vez de *alcaides*, que dice el Códice
(3) *Escuderos* se lee en la edicion de 1551.
(4) La edicion incluye este capítulo en el anterior.

todos á él el mes de Abril porque pudiese continuar la guerra que tenía comenzada con los moros.

CAPÍTULO XV.

De commo el rey don Alfonso fizo pleyto con el rey de Granada é cobró Murcia é la tierra que se le habia alzado.

En el treceno año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é tres años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é cinco años, este rey don Alfonso, queriendo poner grant acucia en la guerra que tenía comenzada con los moros, desque llegó el mes de Febrero envió llamar por sus cartas todos sus vasallos, é ante que llegasen vinieron mandaderos de los arrayaces de Málaga é Guadix, que eran en el reyno de Granada muy poderosos, é dijeron al Rey que fuese la su merced de ayudar é amparar aquellos arrayaces, é que ellos avian villas é castillos é muchos caballeros con que farian servicio al rey don Alfonso contra el rey de Granada. É al Rey plugóle mucho con esta mandadería, é envióles su respuesta muy buena, en la cual les envió decir que los ampararia é los defenderia, é si el rey de Granada les cercase alguna villa ó castillo de los que tenian, que él por su cuerpo iria á los acorrer é á los descercar. É sobre esto envió luégo en su ayuda á don Nuño con mill caballeros, é envióles con él sus cartas de aseguramiento porque los arrayaces fuesen ende ciertos. É seyendo llegados con el Rey las gentes por que habia enviado, é queriendo entrar á talar é facer guerra é mal é daño á los moros, el rey de Granada, veyéndose en afincamiento de la guerra con los cristianos, é otrosí veyendo el mal é el daño que le facian en la tierra los arrayaces que eran contra él, envió sus mandaderos al rey don Alfonso, con quien le envió decir que toviese por bien de le dar tregua, é que desamparase los arrayaces, é él que desampararia los moros del reino de Murcia que se le habian alzado, é Alboaquiz su rey, é que le ayudaria contra ellos porque se cobrase la tierra para el su señorío. É el rey don Alfonso fízolo saber á los infantes é ricos homes é caballeros que eran allí con él, é mandó llamar á esta fabla algunos de los concejos. É sobresto fué tratado que se viese el rey don Alfonso con el rey viejo de Granada é vino con él Alamir, su fijo, que habia de reinar despues dél. É amos estos reyes ovieron las vistas cerca de Alcalá de Benzayde, é pusieron sus treguas de postura é avenencia sobre estos fechos. É la avenencia fué que Aben Alhamar é su fijo, despues que reinase, diesen al Rey de cada año docientos é cincuenta mill maravedís de la moneda de Castilla, é el rey de Granada que fuese luégo en ayuda del rey don Alfonso porque cobrase el reino de Murcia, é el rey don Alfonso que desamparase los arrayaces. É seyendo los pleytos firmados, el rey de Granada pidió merced al rey don Alfonso mucho afincadamente, que desque cobrase el reino de Murcia, que non matase á Alboaquiz. É como quiera que el Rey oviese grand pesar desto quel ey de Granada le pidió, pero non pudo excusar de gelo otorgar. É el rey don Alfonso pidió tregua al rey de Granada para los arrayaces por un año, si en este tiempo los pudiese avenir, é si non, que de allí adelante que non los ayudaria. É el rey de Granada otorgó la tregua, é partiéronse destas vistas, é el rey don Alfonso tornó á Jahen é movió con toda su hueste para el reino de Murcia. É Alboaquiz, que era rey de Murcia, desque sopo que el rey de Granada le avia desamparado é que amos los reyes venian con grandes huestes contra él, é otrosí porque sopo que el rey don Alfonso lo habia segurado de muerte, vino se para él á ponerse en la su merced, é llegó á él á Sant Estéban del Puerto, é el rey don Alfonso fué á la cibdad de Murcia. É este Alboaquiz é los moros que estaban en ella entregárongela, é dejó el alcázar al infante don Manuel, su hermano, é dende fué á todos los otros logares que se habian alzado, é entregárongelos. É el Rey puso alcaydes en todos los castillos é dió vecindad á muchos cristianos que la vinieron tomar; pero porque la tierra era grande é non pudo haber luégo tantas gentes que la poblasen, dejó y muchos moros de aquellos que ante y moraban, é despuso del rey Alboaquiz, é non lo quiso matar por el prometimiento que le avia fecho. é mandó que morase entre los cristianos, é dióle rentas ciertas en que se mantoviese. É porque este rey don Alfonso avia voluntad de aver reyes por vasallos, fizo regnar en Murcia á Mahomad, hermano de Aben Jud, é mandóle dar la tercia parte de las rentas del reyno de Murcia. É de las cosas que en este año pasaron non se falla en escripto otras cosas que á la estoria pertenezca de contar.

CAPÍTULO XVI.

De commo el rey don Alfonso puso pleito con los arrayaces de Málaga é de Guadix, é de cómmo algunos caballeros de Castilla trataron amistad con el rey de Granada.

En el catorceno año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é cuatro años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é seis años. Despues que el rey don Alfonso ovo cobrado la tierra del reino de Murcia, fincó en este reino todo este año, faciendo labrar las villas é los castillos de muy buenas labores é muy fuertes, é poblaba la tierra de los más cristianos que podia aver, é señaladamente facia mucho por poblar de cristianos la cibdad de Murcia é la villa de Orihuela é la villa de Lorca; é porque non podia aver gentes de la su tierra que los poblasen, vinieron y é poblaron muchos catalanes de los que eran venidos á poblar en el reino de Valencia. É por cuanto venía acerca el plazo de la tregua que el rey de Granada dió á los arrayaces, este rey de Granada vino al rey don Alfonso á Murcia é pidióle mucho afincadamente que le quisiese tener é complir lo que con él avia puesto, é que dejase los arrayaces porque él oviese dellos emienda é cobrase la tierra con que se le eran alzados. É el Rey, veyendo que por el ayuda que él tenía de los arrayaces podria siempre tener

apremiado al rey de Granada para cobrar dél la mayor partida del reino, ó que le sirviese siempre con las rentas del reino, non quiso desamparar los arrayaces, ántes le dijo que los ampararia é defenderia porque oviesen el señorío sobre sí, é que non obedesciesen al rey de Granada ni á otro ninguno. É por esta razon el rey de Granada partióse del Rey muy despagado, lo uno porque le non guardára la postura que con él avia, é lo al porque veia que le queria tener siempre en servidumbre. É estando el rey de Granada en su tienda, vino fablar con él Nuño Gonzalez, fijo de don Nuño, é díjole que el rey don Alfonso avia fecho algunos agravamientos é tuertos á don Nuño su padre é á don Juan Nuñez su hermano deste Nuño Gonzalez, é que si ellos fallasen esfuerzo en el rey de Granada por que les ficiese ayuda é bien, que él fablaria con ellos é faria que le ayudasen. É desque esto oyó el rey de Granada, plogóle mucho ende, é fabló con él, diciéndole que los arrayaces le tenian por fuerza su tierra é que le facian muchos daños, é el Rey que le facia muy grand tuerto en non le guardar el pleito que avia puesto en Alcalá de Benzaide. É si Nuño Gonzalez fablase con don Nuño, su padre, é con don Juan Nuñez, su hermano, é con otros ricos homes del reino que le quisiesen ayudar, que ayudaria él á ellos en manera que el rey don Alfonso les emendase todas las querellas que avian dél. É sobresto el rey de Granada dió á Nuño Gonzalez de sus joyas é partió con él de sus doblas, é fuese para Granada, é el rey don Alfonso, pues que vió que la tierra del reino de Murcia se poblaba de cristianos é que labraban las fortalezas que tenian comenzado á poblar, dejó homes que lo ficiesen, é él vino á Villa Real é dende á Toledo, é moró y algund tiempo.

CAPÍTULO XVII.

De commo el rey don Alfonso pidió al rey de Francia su hija para mujer de su hijo don Ferrando, y de cómmo vino la Emperatriz de Constantinopla á la córte del Rey á demandar al rey don Alfonso que le quitase su marido el Emperador, que estaba cabtivo.

En el quinceno año del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é cinco años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é siete años, el rey don Alfonso, veyendo que el infante don Ferrando su fijo, primero heredero, era en tiempo de aver su mujer, seyendo en Toledo envió sus mandaderos al rey Sant Luis de Francia, con quien le envió rogar que le diese su fija doña Blanca para que casase con su fijo el infante don Ferrando, é esta doña Blanca fué fija de Sant Luis é hermana de don Felipe. É en este año que aquí dice era vivo Sant Luis, é murió el año de la nascencia de Jesu Cristo de mill é docientos é setenta años. É los mandaderos enviados, el Rey fué á Búrgos é de allí á Vitoria por verse con el rey de Ingalaterra é con la Reina su hermana, é enviáronle decir que se non podian ver con él, é moró en esta tierra algunos dias, é despues tornó á Búrgos é allí vino á él Odoardo, su sobrino, fijo heredero del rey de Ingalaterra. É estando en aquella cibdad, dijéronle que venia á él una emperatriz de Constantinopla que tenía su marido captivo en tierra del Soldan, é venian con ella treinta dueñas todas vestidas de negro. É el Rey salióla á rescebir con grand gente, é fízole mucha honra, é metióla en Búrgos en su posada con la reina doña Violante su mujer, é la Reina fízole mucha honra, é plúgose mucho con ella, é mandó poner la mesa para en que comiesen ella é la Emperatriz. É dijo la Reina á la Emperatriz que se posase á la mesa á comer, é dijo la Emperatriz que nunca Dios mandase que se posase con ella á la mesa, é la Reina maravillóse de lo quel decia é preguntóle que por qué decia aquello. É dijo la Emperatriz: «Tú estás con tu honra, é Dios te la mantenga, que eres en tu tierra con tu señor sano é guarido, Dios te lo mantenga é lo guarde de mal, é yo estó fuer de la mi tierra, é el mi señor non es en su poder, ca es captivo en tierra del Soldan, é es pleiteado por cincuenta quintales de plata; é yo fuí á casa del apostólico de Roma por si fallaria en él ayuda é dióme el tercio deste aver, é otrosí fuí al rey de Francia é dióme el otro tercio. É allí oí decir de la nobleza é del bien é de la franqueza que há en este tu señor, é soy aquí venida á pedirle ayuda para sacar mi marido el Emperador de cativo, é fasta que haya respuesta desto, yo non comeré»; é la Reina envió por el Rey é díjole todo lo que dijera la Emperatriz. É el Rey rogóla que se posase á comer, é ella dijo que nunca comeria en manteles fasta que toviese para quitar su marido el Emperador, é el Rey le preguntó, «los de la tierra ¿por qué non lo quitan?» É ella dijo que era uso que non diesen por él nada, que ellos decian que facian mucho cuando en su vida non tomaban otro Emperador. É el Rey tomóla por la mano é posóla á la mesa é dijo á la Emperatriz: «comed, que yo vos prometo de aquí á veinte dias, que yo vos daré de qué quitedes á vuestro marido.» É ella dijo: «catad, Rey, qué decides, que non sabedes en cuánto yace»; é el Rey le preguntó por cuánto yacia, é ella dijo que por cincuenta quintales de plata, mas que el Rey de Francia le diera un tercio é el Papa el otro tercio: é el Rey tomóla por la mano é fuéla á sentar á la mesa, é dióle la mano prometiéndole que á veinte dias le daria los cincuenta quintales de plata. É dijo la Emperatriz: «agora comeré yo á manteles, pues es quito mi señor», é á los veinte dias dióle los cincuenta quintales de plata, é mandó que tornase lo que habia tomado al Papa é al rey de Francia, é ella tornó lo suyo al Rey y al Apostólico, é contóles cómmo le contesciera con el rey don Alfonso. É todos cuantos lo oyeron preciaron mucho á este rey de Castilla. É salió este Emperador de captivo, é predicaba la bondad é la nobleza del rey don Alfonso. É sonada esta voz por todas las tierras, acaesció que murió el emperador de Alemaña, é ayuntáronse los esleedores para acordar á quién ficiesen emperador. É algunos dellos esleyeron por emperador en discordia al rey don Alfonso, é acordaron de enviar por él

que viniese á rescebir el imperio. É commo quier que esto fué grand é buena fama del rey don Alfonso en las otras tierras, pero esto é otras cosas atales que este Rey fizo trajieron grand empobrescimiento en los reinos de Castilla é de Leon.

CAPÍTULO XVIII.

De commo el rey de Francia Sant Luis envió su fija al Rey para casar con su fijo el infante don Ferrando, é de cómmo vinieron mensajeros del imperio de Alemaña al Rey.

En los diez é seis años del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é seis años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é sesenta é ocho años. E en este tiempo el rey de Francia envió á Castilla á doña Blanca su fija para que casase con el infante don Ferrando, fijo primero heredero deste rey don Alfonso, é vino con ella don Felipe, su hermano, que fué despues rey de Francia, é fué padre de Felipe el Bel, é otrosí venian con ella prelados é condes é ricos omes del reino de Francia. É el rey don Alfonso, que era en Búrgos, desque sopo la venida destas gentes, salió ende é fuélos á rescebir á Logroño, é iba con el rey Aduarte, su sobrino, fijo heredero del rey de Inglaterra, que era venido á rescebir caballería deste rey don Alfonso, é el infante don Pedro, hermano de la reina doña Violante, que fué despues rey de Aragon, é otrosí iban con él los infantes don Fadrique é don Manuel é don Felipe, sus hermanos, é los infantes don Ferrando é don Sancho é don Pedro é don Juan é don Jaimes, sus fijos, é el infante don Sancho, arzobispo de Toledo, é muchos prelados é ricos omes é fijosdalgo del reino. É desde Logroño vinieron todos á Búrgos, é fueron y juntados del reino é de fuera del reino muchas gentes, é ficieron y muchas alegrías. É ante de las bodas, el rey don Alfonso armó caballero á aquel su sobrino Aduarte, que fué despues rey de Ingalaterra. É otrosí rescibieron y estonce caballería de este Aduarte, condes é duques é otros altos omes del reino de Ingalaterra é del ducado de Guiana que vinieron y con él. É el dia que el infante don Ferrando ovo á facer sus bodas, rescibieron dél caballería el infante don Juan é el infante don Pedro, sus hermanos, é otros muchos ricos omes é caballeros del reino de Castilla é de Leon, é condes é duques de Francia, é otros fijos dalgo de aquella tierra que vinieron y, é los infantes don Juan é don Pedro ficieron otros caballeros despues de ser caballeros. É quisiera el rey don Alfonso que ese dia rescibiera caballería el infante don Sancho del infante don Ferrando, su hermano, mas el infante don Sancho desque lo sopo, non quiso esperar en casa del Rey, é fuese á casa del infante don Pedro de Aragon, su tio. É otrosí vino á estas bodas el marqués de Monferrad, que era casado con doña Beatriz, fija deste rey don Alfonso, é con su fija deste marqués fué casado despues el infante don Juan. É porque en este tiempo finára el emperador de Alemaña, los esleedores del imperio non se avinieron á tomar emperador de la tierra de Alemaña; é porque deste rey era gran fama en todas las tierras del mundo, é de sus grandezas é bondades é largueza, estando el Rey en aquella cibdad de Búrgos, vinieron y mensajeros de los condes é duques é de las otras gentes de Alemaña que le esleyesen. É dijéronle que sabiendo cuál era su nobleza, que algunos de los esleedores le esleyeran por emperador de Alemaña, y le enviaban á decir que fuese á tomar el imperio, que muchos estaban prestos para lo rescebir por emperador. É otrosí el Papa le envió sus cartas sobre esto en que le enviaba facer cierto dello. É el rey don Alfonso, oida esta mandadería, fabló con los infantes, sus hermanos é sus fijos, é con todos los ricos omes que eran allí con él, é dió muy buena respuesta á los mandaderos, de que ellos fueron pagados, é dióles muy grand algo de lo suyo, é enviólos, é luégo allí ovo consejo con los suyos de cómmo fuese al Imperio. É para la ayuda desto pidió á los de la tierra que fasta que el fecho del imperio fuese acabado, que le diesen de cada año dos servicios demas de los pechos é rentas que le avian á dar. É todos ge lo otorgaron los ricos omes é infanzones é caballeros é los de los concejos de las cibdades é villas de sus reinos. É en estas bodas é en estas caballerías moraron aquellas gentes grand parte de aquel año en la cibdad de Búrgos: en la cual el rey don Alfonso fizo grandes costas en dar mantenimiento á todas las gentes del reino que allí eran en cuanto allí moraron, é en muchos paños é en muchos caballos é en otras cosas muchas que él dió muy granadamente de su aver á todos aquellos que allí vinieron de fuera del reino al tiempo que se ovieron de ir. É estando el Rey en la cibdad de Búrgos en este tiempo, don Nuño de Lara é don Lope Diaz, fijo de don Diego, pusieron allí sus pleitos de amistad é encubiertamente contra el rey don Alfonso. É ayuntaron en este tiempo todos los más amigos que pudieron aver, é fueron á Sant Andres de Arroyo é casaron á don Lope Diaz con doña Juana, fija del infante don Alfonso de Molina, que estaba en aquel monesterio, é era prima cormana del Rey. É commo quiera que el Rey lo sopo, non cuidó que se le siguiese desto el deservicio que despues le vino, nin despues les quiso dar á entender que se avian á catar dél, ca los avia menester para en la guerra de los moros, é para el fecho del imperio. É otrosí, porque le dijeron que el rey de Granada le queria mover guerra, é señaladamente que avia comenzado á facer mal é daño á los arrayaces que eran en su servicio, salió de Búrgos é fué á Sevilla, é fueron con él el infante don Ferrando é el infante don Manuel é el infante don Fadrique é el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz de Haro é don Estéban de Castro é otros ricos omes. É agora la estoria contará las cosas que acaescieron en esta cibdad estando y el Rey.

CAPÍTULO XIX.

De commo el rey don Alfonso ganó á Cáliz, é de commo quitó el tributo á Portogal que daba á Castilla, é de lo que de esto se recresció.

En los diez é siete años del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trescien-

tos é siete años, é andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill é doscientos é sesenta é nueve, seyendo el Rey llegado á Sevilla, sopo que la villa de Cáliz, que es puerto allende (1) la mar, se estaban las gentes della seguradas, é las puertas de la villa que las non guardaban de dia, niu de noche non las cerraban; é dijeron al Rey que si enviaba y la su flota con gentes, que tomarian aquella villa de Cáliz. E el Rey tenía en este tiempo adereszada su flota, é era almirante della Pero Martinez de Fe, é otrosí era y con el Rey un rico-ome, su vasallo, é decíanle don Juan García, é mandóle que él é Pero Martinez, su almirante, é otros caballeros é escuderos que entrasen en la flota é que fuesen tomar la villa de Cáliz. E don Juan García é Pero Martinez, almirante, é los otros á quien el Rey envió con ellos fueron en aquella flota, é un dia en amanesciendo llegaron á la puerta de Cáliz, é como las gentes estaban seguras é tenian las puertas de la villa abiertas de noche, los cristianos tomaron la villa, é en la entrada mataron y algunos moros, é murieran más si non que cataron todos por foir é non catóninguno por la defender. E los cristianos apoderáronse en las torres del muro é en las puertas de la villa, é don Juan García entró en la villa é mandó que tomasen las fortalezas é que pusiesen muy grand recabdo en las puertas, é defendió que non robasen nin tomasen ninguna cosa de lo que estaba en la villa. E Pero Martinez el almirante fincó en la guarda de la flota con todos los marineros, é don Juan García é los que estaban con él apoderáronse en la villa é toviéronla cuatro dias en su poder, é en estos cuatro dias tomaron ende lo que quisieron, en que avia muchas mercaderías, é oro é plata é otras cosas de muy grandes prescios, é pusiéronlo en las naves é en las galeas. E porque sopieron que se apellidaba toda la tierra é ayuntábanse muy grandes gentes de moros para venir allí por mar é por tierra, é ellos tenian el acorro muy léjos, ovieron á dejar la villa é trojieron dende muchos moros é todo lo que quisieron traer, é viniéronse para Sevilla sin ninguna contienda. E el rey don Alfonso desque lo sopo ovo ende grand placer; é estando y en esta cibdad vino y don Deonis, fijo del rey don Alfonso de Portogal é nieto deste rey de Castilla. E este Infante era mozo en edad, de doce años ó trece, é bien agraciado, é pidió merced al rey don Alfonso, su abuelo, que le ficiese caballero. E porque este Infante era su nieto, é otrosí porque otros infantes herederos de reinos avian venido á rescebir caballería dél, plogóle mucho con él é con su venida é fízole mucha honra, é otrosí fízole mucha honra en sus caballerías. E desque pasó esto, el Infante fabló con el Rey su abuelo aparte é pidióle merced que le quitase el tributo que los reyes de Portogal eran tenudos de facer al rey de Leon, que era venir en su acorro cada que les enviase llamar, é otrosí que le diese gente cierta de caballo cada que el Rey fuese á la guerra de los moros. E el rey don Alfonso dijo que él non lo podria facer en su cabo, mas que mandaria llamar los infantes é ricos omes que eran allí con él, é que gelo dijese ante ellos, é si ellos gelo consejasen, que lo faria él de muy buena mente. E otro dia el rey don Alfonso mandó llamar al infante don Manuel é á los infantes don Felipe é don Fadrique, sus hermanos, é otrosí mandó llamar á don Nuño Gonzalez de Lara, fijo del conde don Gonzalo, é á don Lope Diaz de Haro é á don Estéban de Castro é otros ricos omes é caballeros que eran y con él, é mandó al infante don Deonis, su nieto, que les dijese aquella razon que le avia dicho á él, é porque era mozo é non oviese vergüenza cuando dijese la razon, mandóle el Rey que estoviese asentado segund que estaba con los otros infantes en el estrado á sus piés. E mandó que dijese la razon por él un rico ome de Portogal que venía con él, é comenzó su razon por esta manera. «Señor, el infante de Portogal vino á vos, lo uno por vos ver é por el debdo que convusco ha, ca es vuestro nieto, é otrosí vino á rescebir caballería de vos, porque sodes el más noble señor é el más noble rey que ha en el mundo. E como quier, señor, que otros infantes, fijos de reyes, vinieron rescebir caballería de vos é les vos fecistes mucha honra é merced; pero, señor, tiene el Infante que por el debdo que convusco ha, quel devedes facer merced é honra más complidamente que á ninguno de los otros. E, señor, la merced que vos pide es que tengades por bien de quitar al rey don Alfonso, su padre, y al infante don Deonis des que reinare despues de sus dias é á los otros que reinaren despues dellos en Portugal, el tributo que son tenudos de vos facer por el reyno de Portogal, á vos, señor, que sodes rey de Castilla é de Leon. E commo quiera que este quitamiento é merced vos pide agora porque los omes vean cuál es la vuestra voluntad contra el Infante por le facer honra é bien por el debdo que convusco ha; pero, señor, el rey don Alfonso de Portogal é el infante don Deonis é los reyes que fueren despues, siempre los avredos en vuestra ayuda é en vuestra honra.» Pues que fué dicha la razon por qué el infante don Deonis era allí venido, el rey don Alfonso mandó á los infantes é ricos omes del su consejo que estaban y con él que le dijesen e consejasen sobresto lo que devia facer, é todos callaron é estudieron grand pieza que non dijeron nada. E sobresto el Rey preguntóles otra vez por qué no respondieron á la razon que era dicha de parte del Infante, é ensañóse contra todos, pero mostró más la saña contra don Nuño que contra ninguno de los otros que y estaban, é don Nuño por esto levantóse en pié, é dijo: «Señor, yo deteníame de vos dar mi consejo sobresto, porque de buena razon es que los infantes, vuestros hermanos, que están aquí, é don Lope Diaz de Haro é don Estéban, vos dijesen primeramente lo que es más vuestro servicio; pero, señor, pues vos tenedes por bien que vos yo responda sobresto, facerlo he, señor. Que vos fagades mucha honra é mucho bien al infante don Deonis, vuestro nieto, dándole de vuestro aver lo que fuere la vuestra merced, é muchas

(1) *Aquende* la mar, la edicion de 1554.

donas é muchos caballos, es muy grand derecho, é debedes lo facer por el debdo que convusco ha é porque vino ser vuestro caballero; é áun si le cumpliere vuestra ayuda en cualquier cosa que sea menester, sodes tenudo de facer por él é por su honra así como por uno de vuestros fijos. Mas, señor, que vos tiredes de la corona de vuestros reynos el tributo que el rey de Portogal é su reyno son tenudos de vos facer, yo nunca, señor, vos lo consejaré.» E desque lo ovo dicho, el Rey mostró que le non placia de lo que dijo, é mandó á los otros que dijesen; é don Nuño partióse de la fabla é fuese del palacio. E el infante don Manuel é todos los otros que y estavan entendieron cómmo el Rey tomára enojo por lo que don Nuño dijera, é comenzó la razon el infante don Manuel, é dijo al Rey de cómmo el tributo que avia de facer el rey de Portogal é el su reyno al rey de Leon que era muy pequeño, é que aviendo el infante don Deonis tan gran debdo como avia, que mucho más que esto avia de facer el Rey por él, é si lo non ficiese que le non estaria bien. E sobresto los otros que estaban y dijeron quel Rey avia razon de otorgar al Infante lo que le pedia, é el Rey otorgógelo é mandóle dar su carta é dióle de sus donas aquellas que él ovo por bien. E el Infante partió de Sevilla, é fuese para Portogal, é el rey don Alfonso fincó en Sevilla; é estando en aquella cibdad fablaron en uno el Infante é don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban profazando las cosas que el Rey facia, é diciendo que sería bien non gelas consentir, é que pues él iba al reino de Murcia, que ellos que fuesen á Castilla, é que ficiesen sobre esto en manera porque estos fechos non pasasen así. E vinieron y luégo mandaderos del rey Aben-Yuzaf de allen de el mar sobre razon de la toma que don Juan García é los que iban con él ficieron en la entrada de Cáliz. E el Rey dióles buena respuesta, pero tardaron y un poco de tiempo, é non ovieron libramiento; é porque allen del mar estaban presos dos caballeros que decian al uno Serpias, é al otro Pero Nuñez, é avíalos mandado prender Aben-Yuzaf, que decian que querian entrar en Tremecen en ayuda de Gomarazan, don Nuño fabló con estos mandaderos del rey Aben-Yuzaf, si podria aver aquellos caballeros sueltos, é los mandaderos dijeron que cualquier cosa que le enviasen demandar á Aben-Yuzaf, que él lo faria. E don Nuño envióle su carta sobre esto, é los mandaderos enviaron decir á Aben-Yuzaf que avian entendido que era desavenencia entre el rey don Alfonso é sus ricos omes, y si él enviase sus cartas á los caballeros, que cuidaba que los avria en su servicio. E el Rey partió de Sevilla para ir al reyno de Murcia, é fué con el infante don Fadrique, é fincaron en Sevilla el infante don Ferrando é el infante don Manuel, é vinieron á Castilla el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban. E el Rey tomó su camino para ir al reyno de Murcia por Villa-Real, é fueron con él hasta allí el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban. E allí fabló don Nuño con el Rey estando y don Pero Lorenzo, obispo de Cuenca, é díjole que en ningund tiempo non oviera tan grand voluntad de le servir como estonce, é que le pedia merced que non creyese ninguna cosa que dél le dijesen, é despidióse del Rey. E eso mesmo ficieron el infante don Felipe é don Lope Diaz é don Estéban, é partieron dende, é fueron á Castilla, é el Rey partió de Villa-Real é fué al reyno de Murcia. E de aquí adelante la estoria contará las otras cosas en cómmo acaescieron.

CAPÍTULO XX.

De commo el infante don Felipe comenzó facer ayuntamientos é pleytos con los ricos omes contra el Rey, é de lo que enviaron decir al Rey.

En los diez é ocho años del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é ocho años, é andaba el de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta años, pues que el rey don Alfonso fué ido al reino de Murcia, el infante don Felipe é don Nuño é muchos ricos omes é caballeros fijosdalgo é otros de las villas juntáronse todos en Lerma é ficieron pleito é postura de se ayudar todos é ser contra el rey don Alfonso, destruyéndole en lo que pudiesen, si les non otorgase é cumpliese las cosas que le irian demandar, las cuales la estoria contará adelante. É commo quier que algunos dellos avian enviado sus cartas al rey de Granada, pero acordaron allí que porque el rey de Navarra estava en desavenencia con el rey don Alfonso de Castilla, que fuese el infante don Felipe verse con él, é si fallasen en él lo que les complia, que les sería muy mejor de ir todos á él que no al rey de Granada, lo uno por estar más cerca de sus tierras, é lo otro por non dar osadía á los moros que por su esfuerzo dellos viniese mal á los cristianos. É acordaron que entre tanto asegurasen al Rey por tales maneras, que pudiesen ellos firmar estos fechos ante que él viniese del reino de Murcia; é por esto don Estéban Fernandez, desque partió de allí, fué al Rey cuidando avenir con él que le diese á doña Aldonza Rodriguez, nieta del rey de Leon, con quien decia que era desposado. É el Rey le respondió que como quiera que esta doña Aldonza Rodriguez avia con él debdo, porque gela dieran sus hermanos é sus parientes en guarda, que si desposado era con ella, que la demandase por santa Iglesia, é si probase el casamiento, que le placia de gela dar. É don Estéban Ferrandez non se tovo por pagado desta respuesta, é dijo que se queria ir para Galicia, é el Rey, sospechando de aquel ayuntamiento, mandóle que dejase la ida de Galicia é que le fuese esperar en Toledo, do estavan la Reina é los infantes don Sancho é don Juan é don Pedro é don Jaimes. Otrosí el infante don Felipe, pues que de allí partió por segurar al Rey, envióle decir por sus cartas que don Ferrand Ruiz de Castro le queria tirar su mujer, que era su hermana de aquel don Ferrand Ruiz, é heredera de Santa Olalla é de los otros lugares que esperaba heredar de la reina doña Mencía de Portogal, que decian de Paredes;

é esto que lo facia con esfuerzo de aquellos ricos omes que allí se ayuntaron, é él por esto que ovo de venir á aquel ayuntamiento, é quel pedia que le pesase desto é que lo non consintiese. Otrosí don Nuño, por le segurar envió á él dos caballeros sus vasallos, que decian al uno Pedro Ruiz de Villegas é al otro Garci Prieto, con quien le envió decir que fuese cierto que era su voluntad del servir muy verdaderamente. É el Rey, cuidando que era así, enviógelo gradescer; pero de tantas partes le enviaban apercebir diciendo que aquel ayuntamiento era grand su daño é grand su deservicio, que envió luégo el Rey sus cartas é su mandadero al infante don Felipe, que fué Ferrand Perez, dean de Sevilla, con quien le envió decir que avia certedumbre que el rey de Granada que avia enviado por sus gentes de moros é por otros moros de allen del mar por facerle guerra, é quel rogaba que se fuese luégo para él, porque le dijeron que él é los ricos omes del su reino fueron ayuntados en Lerma con don Nuño Gonzalez é ficieron posturas non sabía cuáles, é quel rogaba que le enviase decir con aquel dean sobre qué fuera aquel ayuntamiento é qué posturas pusieron allí. É el infante don Felipe envióle decir que él non podia ir á él porque los dineros que del tenía en tierra non gelos daban bien pagados, é del ayuntamiento que los ricos omes ficieran con él que respondia en esta manera: que bien sabía el Rey que los amigos que él avia fasta en aquel tiempo fueran don Juan García é don Alfonso Tellez é don Juan Alfonso é don Rodrigo Florez, en los cuales avia muy gran fiucia por muchas buenas obras que les él ficiera, é que pues eran finados, que él non podia estar sin aver algunos amigos que le ayudasen é le aconsejasen, é que esta era la razon porque él viniera á aquel ayuntamiento. É al mandadero dijóle el Infante otras razones tales en que pudo entender cuáles fueran las posturas que entre ellos fueran puestas. É aquel Ferrand Perez dean fué á don Nuño é á don Lope Diaz é fabló con ellos, é negáronle que non oviera y posturas ningunas, é él enviólo todo decir al Rey, é por saber más deste fecho fincó en Castilla. É desque el Rey sopo la respuesta de don Felipe, é otrosí los fechos en cuál manera estavan, quisiérase venir luégo para endereszar los fechos del reino de Murcia que estavan en condicion por los muchos moros que estaban y poblados. Otrosí, por la guerra que queria facer el Rey de Granada é teniendo que aquellas gentes non se moverian á facer ninguna cosa contra su servicio, envió á Castilla á don Enrique Perez de Arana, faciendo muestra que lo enviaba que fablase de su parte con don Lope Diaz, é que diese tregua á Diego Lopez de Salcedo que tenía desafiado por la justicia del Rey que facia en Castilla. É mandó que fablase encubiertamente con don Nuño é quel dijese que como quiera que le semejaba grave cosa de creer aquello que le enviaba decir, pero que lo non podia escusar por las cosas que á todos comunalmente oia que él andaba faciendo á deservicio del Rey é amenguamiento de su honra. É porque tenía que ningun ome non debia facer más por guardar el fecho del Rey que aquel don Nuño, era maravillado desto que le decian, é tanto le semejaba sin razon, que lo non podia creer, como quier que el infante don Fernando, su fijo, le envió decir que aquel don Nuño le enviaba dar algunas querellas del rey don Alfonso, lo cual él tenía por estraña cosa de se querellar él á su fijo nin á otro ninguno si non al Rey; é como quier que le él enviára con sus mandaderos que fuese cierto de su servicio, pero que sabía que avia fecho fablas é ayuntamientos con todos los ricos omes é muchos caballeros que fuesen contra el Rey por despechamientos é desafueros que decian que les facia, é que don Nuño non podia más facer contra señorío, ca en aquello yacia desheredamiento é todo otro mal quel podria venir, é que era maravillado porque ponia tal alborozo en sus reynos é en sus naturales, é metiendo enemistad entre él é ellos, que erraba mucho en esto, aviéndole él fecho tanto bien como le ficiera. Que si don Nuño algund enojo le ficiera en el casamiento de don Lope Diaz, que gelo debiera emendar con servicio para olvidar el Rey aquella querella ante que facer porque se doblase. É que si esto facia don Nuño por poner miedo al Rey, que supiese que á grand tuerto é grand soberbia non debe ome aver miedo, ante se debe esforzar é pararse á ello. É si lo fizo por aver más bien de cuanto avia, que sirviéndole podrie ganar más aína. É si lo fizo por facer placer á algund otro del reino, que bien sabía él que de ome del mundo non recibiria tanto bien nin tanta ayuda commo del Rey; é por ninguna destas razones nin por otra non debiera facer tal yerro contra el Rey; é que le rogaba commo amigo é que le mandaba commo á vasallo que sosegase el corazon en lo servir ansí como era tenudo de lo facer. É desque llegó á Castilla Anrique Perez sopo commo era don Nuño en Palenzuela, é fué á él é falló que era y don Simon Ruiz de los Cameros é don Lope Diaz, señor de Viscaya, é don Ferrand Ruiz de Castro. É pues que don Nuño ovo oido la mensajería, fué ende algun poco despagado, recelando quel vernie algund mal é daño del Rey por esta razon; é por segurar al Rey, dijo que verdad era que él que enviára decir al infante don Ferrando que le menguaban algunos maravedís que solia tener del Rey, mas que otro ayuntamiento non ficiera él nin postura contra el su servicio. É que si el Rey queria mandar coger en Castilla é en las Extremaduras otro servicio más de los que eran mandados, que le placia á él é á aquellos ricos omes que allí estavan, é de aquel servicio que les mandase á todos complir sus cuantías sobre lo que tenian dél en tierra cierta, é con esto que segurarian los concejos de algunos dellos que andaban despagados. É esto decia él por dos cosas, lo uno por lo poner en enemistad con los de la tierra, é lo otro porque oviesen ellos dineros por que pudiesen facer lo que tenian acordado. É Anrique Perez envió decir al Rey la respuesta que le diera don Nuño, é don Nuño envió luégo sus mandaderos al Rey que fueron éstos: Garci Priego é Garci Go-

mez Carrillo, con quien le envió facer muchas salvas de las cosas quel dijera de parte del Rey don Anrique Perez de Arana. Otrosí envióle pedir que le mandase dar cartas porque le recudiesen con algunos dineros que le menguaban de la tierra que dél tenía; é entre tanto ayuntaba todas las más gentes que él podia para daño é deservicio del Rey. É el Rey estando en el reino de Murcia poblando la tierra é faciendo labrar é reparar los castillos, llegaron á él los mandaderos de don Nuño con respuesta de aquello por que venian, é esforzándose el Rey en las salvas que le enviaba á facer don Nuño, llegáronle cartas de muchas partes de Castilla é de Leon en que le enviaban decir que don Nuño é don Juan Nuñez é Nuño Gonzalez, sus fijos, se bastecian contra él, é que ponian pleitos é homenajes con algunos ricos omes, señaladamente con Lope Diaz de Haro é con don Estéban Ferrandez é con don Nuño Ruiz de los Cameros é con don Ferrand Ruiz de Castro é Alvar Diaz de Astúrias, é con Diego Lopez, fijo de don Diego, é con Ferrand Gonzalez de Saldaña é con Ferrand Ruiz, fijo de Rodrigo Alvarez, é con Gil Gonzalez de Roa é con Lope de Mendoza é con Juan García é otros caballeros. É que le enviaban pedir por merced é aconsejar que se viniese para Castilla á sosegar con estos ricos omes, ca sopiese que todos estos pleitos se ponian á grand daño é á grand su deservicio; é el Rey por esto partió del reino de Murcia para ir á Castilla. É de aquí adelante irémos contando las otras cosas en cómmo acaescieron.

CAPÍTULO XXI.

De commo Juan Alfonso Carrillo vino al rey don Alfonso con cartas de don Nuño é los ricos omes á se desculpar de lo que decian dellos.

En los diez é nueve años del regnado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é nueve años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta é un años, el Rey, queriéndose ir para Castilla por aquellas cartas que le avian enviado, llegó allí á él Juan Alfonso Carrillo con cartas de don Nuño é de don Ximen Ruiz é de don Lope Diaz é de don Ferrand Ruiz de Castro, en que le enviaron pedir por merced que le creyese de lo quel dijese de su parte. É por la creencia díjole que aquellos ricos omes é todos los de Castilla é de Leon le avian otorgado el servicio, é que ellos nunca ficieron jura nin pleito ninguno contra el Rey con los moros nin con los cristianos que de su deservicio fuese. É otrosí que en ningund tiempo nunca le sirvieron de mejor miente que estonce, é que le pedian merced que les mandase dar sus dineros á complimiento de las contias que del tenian, é si el Rey los avia menester en su servicio para facer guerra contra el rey de Granada, que los mandase llamar, é que vernian luégo en su servicio contra moros ó contra cristianos do él mandase; é si para la guerra de los moros non los avia menester agora, que les enviase decir si queria ir á otra parte, é que estarian apercebidos. É pues quel Rey oyó esto que Juan Alfonso Carrillo le dijo de parte de los ricos omes, ovo su consejo con la Reina que era y con él é con el infante don Fadrique, su hermano, é con los obispos de Córdoba é de Cáliz, é don Juan Gonzalez, maestre de Calatrava, é don Dia Sanchez de Frias é don Anrique Perez de Arana é el arcediano don Juan Alfonso, electo en la iglesia de Santiago, é don Gregorio Yañez de Aguilar, é maestre Gonzalo, arcediano de Toledo, notario de Castilla, é don Jofre de Loaisa. É el Rey, avido su consejo con éstos, fiándose en lo que le enviaban decir los ricos omes en el servicio que le prometian, mandó á don Gomez de Monzon é á don Sancho Perez, que eran recabdadores de las rentas de todos los reinos, que fuesen á coger é recabdar aquel servicio, é envió á don Pero Lorencio, obispo de Cuenca, á los ricos omes que fablase con ellos, é si otorgasen aquellas cosas que Juan Alfonso Carrillo le dijo de su parte, que les cumpliese las cuantías que dél tenian, ca pues estonce non los avia menester para la guerra de los moros, cuidaba que con aquellos dineros que entonce les mandaba dar, se guisarian para ir algunos dellos con él al Imperio do él queria ir, é los otros que fincarian para servir al infante don Ferrando en lo que les oviese menester. É el Obispo fué al infante don Felipe, que era venido de las vistas de Navarra, é á los otros ricos omes, é otorgaron todo lo que avia dicho al Rey de su parte Juan Alfonso Carrillo, é don Gomez é Sancho Perez cogieron el servicio é diéronles todos sus dineros. É pues que el Infante é los ricos omes ovieron cobrado estos dineros quel Rey les mandó dar, partiéronlos á sus vasallos, é ayuntaron las más gentes que pudieron aver de caballeros, é con aquellos dineros guisáronse de armas é de caballos, é andaban por la tierra muchos dellos, é tomaron viandas en muchos lugares que las non devian tomar, muy desmesuradamente, é facian muy grand daño en la tierra. É luégo enviaron sus mandaderos al rey de Granada é al rey Aben Yuzaf de Marruecos, é otrosí enviaron cartas al rey de Portogal para le mover que ficiese guerra á Castilla, é el infante don Felipe fué otra vez á aver vistas con el Rey de Navarra para concertar con él los fechos que eran tractados. É agora la estoria deja aquí de contar desto que facia el infante don Felipe é los ricos omes, é contará lo que fizo el Rey desque les ovo mandado dar los dineros (1).

CAPÍTULO XXII.

De commo el rey don Alfonso, queriendo partir para el Imperio, ovo cartas escriptas en arábigo, las cuales son aquí declaradas.

Despues que el rey don Alfonso ovo enviado el Obispo á sus ricos omes que la estoria ha contado, quisiera aver vistas con el rey de Granada por le

(1) La edicion de 1854 no hace aquí fin de capítulo, sino que prosigue con el contexto del siguiente; pero el Códice los distingue muy oportunamente.

dejar sosegado en cuanto él iba á Castilla á segurar aquellos ricos omes é guisar la ida al Imperio, é el rey de Granada envióle decir que vernie verse con él en la cibdad de Jahen. É por esto el Rey salió de Murcia para ir á las vistas, é seyendo en Alcaraz, llegaron y cartas del infante don Ferrando é del infante don Manuel, que eran en Sevilla, en que enviaban decir que eran pasados grand compaña de moros de allen del mar por que enviára el Rey de Granada, é que avian corrido la tierra é muertos é cativado muchos omes, é que combatieron el castillo de Béjar é que levaron ende ganados é todo lo que fallaron. É el Rey por esto envió mandar á todos los de la frontera que ficiesen guerra al rey de Granada, é por lo que tenía sabido que los ricos omes facian en la tierra, desde allí se vino á Huepte para venirse á Castilla. É dende envió cartas al infante don Felipe é á don Nuño é á don Lope Diaz é á don Ximen Ruiz é á don Estéban Ferrandez é á don Ferrand Ruiz de Castro é á todos los ricos omes de Castilla é de Leon, en que les envió decir de cómmo los moros le facian guerra, é que les mandaba é rogaba que fuesen luégo ayudar é servir al infante don Ferrando que estaba en la frontera. É el infante don Felipe é los ricos omes enviáronle decir por sus cartas que non podian ir luégo á la frontera, mas que todos en uno con sus vasallos irian con él á fablar algunas cosas quel tenian de decir. É seyendo el Rey en Cuenca, vino y un judío que decian mosen Aben Nazar, é díjole que don Nuño le enviaba decir é aconsejar que fuese á Castilla, é que sería su servicio é grand pro suyo, é el Rey non gelo quiso creer por cuanto gelo decia aquel judío, é luégo otro dia llegó y un clérigo de la iglesia de Búrgos que decian Pedro Jaimes, é trajo otra carta de creencia de don Nuño é díjole aquella mesma razon. É el Rey partió de Cuenca é tornó á Huepte; é estando allí vino á él Ferrand Gudiel de Toledo é trujo cartas arábigas que tomó á Lorencio Rodriguez, escudero de don Nuño, que las levaba, é trasladáronlas Alfonso Perez de Toledo é Vasco Gomez, que decian así: —«En el nombre de Dios piadoso é mercedoso: el rey Aben Yuzaf, viejo de los marroquís, las salutaciones complidas é acabadas al infante granado don Felipe, fijo del Rey, manifiesto en las ayudas é en los bienes, el verdadero de la lengua, don Ferrando, que Dios perdone. La carta es de Alí Aben Yuzaf, el viejo de los marroquís, é rey de Marruecos, lo que de derecho vos debo yo facer sobre fagavos Dios sobre todo bien. Ficiéronme saber mis mensajeros que los ricos omes todos se ataron á tí que seas en su ayuda para toller lo que asacó sobre ellos tu hermano don Alfonso de los tuertos. É alegróme esto, ca el tuerto afuella la derechura, é las villas é los vasallos non lo consienten; é pues bien es que los ayudes á mostrar su derecho é toller el tuerto que les face, yo quiero facer vos saber de cómmo vos yo amo, é si me oviéredes menester en aver ó en omes ó en caballos ó en armas, yo vos ayudaré con ello é puedo, si Dios quisiere. É lo que yo quiero de vos es que me escribades todo lo que queredes con vuestro creedero, é llegar vos he todo lo que queredes si Dios quisiere á lugar do tú quisierdes; é ruégote que guardes mis mensajeros las saludaciones sobre que es la merced de Dios.» —Carta de Aldulian, fijo de Aben Yuzaf, para don Felipe.—«Lo que de derecho vos debo yo facer sobre fagavos Dios sobre todo bien. Sabed que mi padre Aben Yuzaf é yo é mi hermano te amamos é esperamos tu carta, pues el Rey onrado te escribió; escríbenos todo lo que quisierdes, é si quisierdes pasaje ó aver ó omes, todo esto llegar vos ha bien, é por Dios que mis mensajeros sean guardados, é que me enviedes decir todo lo que queredes, ca mi padre quiere pasar allá á la Andalucía é está esperando vuestra carta, é por Dios la respuesta. É fago vos saber que á Pero Nuñez é Serpia tenía presos porque me quisieron facer traicion é irse á Gomarazan; perdoné á Pedro Nuñez, é envio vos las saludes sobre vos é la merced de Dios.» —Carta de Aben Yuzaf:—«Don Nuño, sepades que me llegaron vuestras cartas, é plúgome con ellas, é maravíllome de vuestra nobleza é de commo vos antuviastes á las bondades, é fízome saber el mi mensajero que sodes en demandamiento con don Alfonso, que vos demandó demandas tuertas é que vos asacó monedas falsas é que vos quebrantó el fuero bueno que usábades en antigüedad, pues demudáronse vuestras estancias é encarescieron las cosas é desatajaron los mercadores, é que fizo á vuestro fijo non apostura, quel sacó de la tierra con traicion, é pesóme desto todo. Ruego vos que me enviedes vuestro fijo, é ponerlo he yo con mi hijo Abdiluat en Marruecos, é porné vuestro fijo rey sobre los cristianos é señor de las huestes, é si non me enviáredes don Juan Nuñez, enviadme uno de vuestros fijos (1), é ponerlo he yo en lugar de mi fijo. É esto vos envio decir porque vos amo, é non catedes por alguna cosa de lo de Alfonso, é yo si Dios quisiere vos daré por uno diez del amor de Alfonso. É estruidme que vos envie aver ó caballos ó pasaje ó lo que quisierdes facerme saber, é vos lo enviaré, é llegar vos ha á bien; é aína fago vos saber que mi fijo Yuzaf es sobre Tremecen, é yo tengo en mi poder á Serpia el caballero, mas á Pero Nuñez díle de mano porque decia que era vuestro pariente, é enviadme respuesta lo más aína que pudiere ser, ca todas mis huestes tengo sobre mar é yo atiendo vuestra respuesta de todo en todo.»—Carta de Abdiluait para don Nuño, en que le envie uno de sus fijos é que le faga saber lo que quiere de allen delmar é que gelo enviará, é sepa que Aben Yuzaf que quiere pasar acá.—Carta de Aben Yuzaf para don Lope Diaz:—«Llegóme por lengua de mis mensajeros que vos demandó el Rey de Castilla, é asacó sobre vos é afalsó la moneda, pues atastes vos todos con don Felipe fasta que enderesce las monedas é emiende los corazones é las voluntades. Yo amo vos é quiero fablar convusco por mis cartas, é lo que quisiéredes de mi aver ó omes ó caballos enviármelo escrebir, é llegar vos he todo

(1) Desde aquí hasta el fin del capítulo falta en dicha edicion; pero se halla textualmente en el Códice.

si Dios quisiere, é escrebid aquende, que todo vos llegará. É quiero que apriesa me enviedes vuestra carta por do sea el pasajero, ó por Dios la respuesta ante que yo pase.»—Carta de Abdiluait, fijo de Aben Yuzaf, á don Lope Diaz en esta mesma razon, é dice en cabo quel ruega quel non envie decir si non verdad. Carta de Aben Yuzaf á Ximen Ruiz, en que dice que le ovo don Ximeno enviado su carta ante quel oviese Marruecos, mas despues que la ovo non gela envió, é quel rogaba que vaya á él é que él fará lo que quisiere, é quel faga saber lo que quiere é dárgelo ha. É envióle decir cómo Yuzaf, su fijo, tenía cercada á Tremecen, é que Gomarazan yacia dentro encerrado, é cuando oviere á Tremecen pasará á él.—Carta de Abdiluait para don Ximen en esta razon.—Carta de Yuzaf á don Estéban Ferrandez, que le dijeron que era desavenido del Rey, é que era bueno é caballeroso, é que queria él aver su amor con él, é que si alguna ayuda ha menester, que gelo faga saber é enviárgelo ha; é si allá quisiere pasar, que le está atendiendo; é que él fará lo que nunca fizo Miramemolin, é él quiere pasar acá de todo en todo, é que sería ya pasado si don Estéban Ferrandez fuese allá; quel dejase con su fijo en Marruecos.— Carta de Aben Juzaf á Gil Gomez de Roa en que dice commo vió su carta en quel fizo saber que le queria facer servicio, é que gelo gradecia, é que si allá pasase, que lo ternia en lugar de uno de sus fijos, é si le quisiese servir en Granada ó en Algecira ó allen la mar, quel doblará la soldada veinte veces, é quel ruega que le envie luégo sus caballeros.—Carta de Abdolhat Trigama para don Ximeno é don Estéban Ferrandez en que dice commo los aman mucho Aben Yuzaf é sus fijos, é que los ruega que fagan aquello que les manda Aben Yuzaf, que les dará cual quier que pidan. É que le envien luégo su carta con su creedero, el que ellos saben, é que luégo se vernán con todo lo quel demandaren, é que guarden este su mensajero é quel libren ayna.— É el Rey, vistas estas cartas, vino á Guadalfajara, é llegó y á él don Juan Nuñez, fijo de don Nuño, é fabló con él apercibiéndole de cómmo el infante don Felipe é los ricos omes querian poner pleito con el rey de Navarra contra él. É sobre esto envió á este don Juan é al obispo de Cuenca que dijesen al Infante de su parte é á aquellos ricos omes commo el Rey de Navarra era su enemigo é de todo el reino, é con tal ome non debian poner pleito nin postura contra su señor natural, seyendo ellos sus vasallos é teniendo dél las rentas de su tierra é dándoles él sus dineros, demas aviendo con ellos buenos debdos commo ellos bien sabian, é que les rogaba que lo non quisiesen facer. Otrosí envió decir á los caballeros sus vasallos é á todos los otros que eran con ellos que catasen lo que facian en aquel fecho, ca bien entendian que era contra la lealtad á que eran tenudos é lo debian guardar. É estos mandaderos enviados, llegó á él un caballero de don Nuño, que decian Diego Ordoñez de Castrejon, é dijo el Rey que don Nuño le enviaba pedir merced é consejar que se fuese luégo para Búrgos ó Valladolid, é si lo ficiese, que veria que nunca vasallo mejor servicio nin consejo dió á su señor. É este dia llegó y otro caballero vasallo de don Nuño con su carta, é deciale Lope Suarez de Fermosilla, é dijo al Rey que bien sabía commo don Nuño habia posturas con él, que nunca pusiese pleito con cristianos nin con moros que ante non gelo ficiese saber, é fasta estonce que lo guardaria, mas que de allí adelante que lo queria facer. É el Rey, por saber cuál destas razones avria por ciertas, envió luégo á don Nuño sus mandaderos, que fueron Gregorio Ruiz de Atienza é Juan Ruiz de Cerezo, é idos estos mandaderos, llegó y luégo Nuño Ferrandez de Valdenebro con carta de don Nuño, é dijo al Rey de su parte que le enviaba pedir merced é rogar é consejar que se fuese luégo para Castilla, é que se tirarian todos los bollicios é males que andaban en la tierra. É agora dejemos de contar desto, é contarémos la respuesta que dieron el infante don Felipe é los ricos omes al obispo de Cuenca é á don Juan Nuñez sobre lo que les dijeron de parte del Rey.

CAPÍTULO XXIII.

De los tractos que andovieron entre el rey don Alfonso é los ricos omes de sus reinos.

Don Juan Nuñez, fijo de don Nuño, é el obispo de Cuenca fueron al infante don Felipe é á los ricos omes, é fablaron con ellos de parte del Rey así commo les era mandado. É ellos respondiéronles que plazo tenian cierto á que se avian de ver con el rey de Navarra, é que non dejarian de ir allá por ninguna razon. É seyendo el Rey llegado á Roa, que se iba para Búrgos, llegaron y á él el obispo de Cuenca é don Juan Nuñez con la respuesta que les dieron el infante don Felipe é los ricos omes. Otrosí llegaron y Gregorio Ruiz de Atienza é Juan Ruiz de Rio Cerezo con respuesta de las dos mandaderías que envió don Nuño, é dijeron al Rey que amas á dos las otorgára. É otrosí llegó ahí á Roa Nuño Fernandez de Valdenebro con mandadería del Infante é de todos los ricos omes, en que le enviaban decir que le tenian en merced porque venía á Castilla, é que toviese por bien de se detener en el camino, é que vernian todos á acogerle como á su Rey é á su señor natural. É el Rey por esto estovo en aquella villa cinco dias, é dende fué á Tordesandino é dende á Lerma, é yendo por el camino cazando, é con él don Fadrique, su hermano, é don Sancho é don Pedro é don Juan, sus fijos, salieron á él al camino don Nuño é don Lope Diaz é don Ximen Ruiz é don Ferrand Ruiz de Castro é don Estéban Fernandez é don Alvar Diaz de Astúrias, con muy grandes gentes de caballo, é venian todos armados é con grand asonada, é don Felipe non vino y, que era ido al rey de Navarra. É cuando el Rey los vió así venir, tomólo por mucho extraño, ca non venian commo omes que van á su señor, mas commo aquellos que van á buscar sus enemigos; é este dia fincó en Lerma, é dende fué á Búrgos, é aquellas compañas fueron fablando con el Rey muchas cosas é prometiéndole muchos servicios. É desque fué lle-

gado á la cibdat, ellos non quisieron y entrar con él é dijéronle que vernian á él otro dia á sosegar con él aquellos fechos, é el Rey atendiólos en la cibdad; é todos los ricos omes que eran en aquel fecho vinieron á la glera de Búrgos, ellos armados é todas sus gentes de caballo é de pié, é eso mesmo enviaron decir al Rey que saliese allí á ellos é fablarian con él, ca non querian entrar en la cibdad por recelo que avian dél. É el Rey envió á ellos á don Fadrique é á don Luis, sus hermanos, é al obispo de Cuenca, é con éstos les envió rogar que non anduviesen en aquel alborozo é que viniesen á él segurados. É los ricos omes non lo quisieron facer, é fuéronse dende á las aldeas de arrededor do posaban, é enviaron decir al Rey que si algo queria fablar con ellos, que ge lo enviase decir con sus mandaderos. É porque dijeron al Rey que estos ricos omes decian á los caballeros é á los fijosdalgo del reino que el Rey non les queria otorgar sus fueros é sus usos nin sus costumbres así commo las solian aver, é por les facer entender que non era así commo ellos decian, el Rey acordó de enviar sus mandaderos con sus cartas de creencia á los vasallos de cada uno de los ricos omes, é que fuesen dos fijosdalgo é uno de villa; é fueron éstos: á los vasallos de don Nuño por mandaderos Gonzalo Ruiz de Atienza é Rui Ferrandez de Cuenca é don Martin de Búrgos. É á los vasallos de don Lope Diaz fueron mandaderos Juan Ruiz de Rio Cerezo é Velasco Ximenez de Ávila é Gil Perez de Búrgos. É á los vasallos de don Ferrand Ruiz de Castro fueron mandaderos Juan Nuñez de Leiva é Ferrand Gil de Búrgos é Rui Perez de Sepúlveda. É á los vasallos de don Ximen Ruiz fueron mandaderos Rui Gonzalez de Agociello é Juan Perez, clérigo de Búrgos. É á los vasallos de don Estéban Ferrandez fueron por mandaderos Estéban de Moya é Rui Ferrandez de Zamora. É el Rey mandó á éstos sus mandaderos que dijesen si alguno les avia dicho que el Rey non les queria guardar sus fueros que ovieron en tiempo del rey don Alfonso, su bisabuelo é en tiempo del rey don Ferrando, su padre, que gelo non creyesen, ca él querie aver su acuerdo con ellos é guardárgelo complidamente, aviendo fucia en ellos quel guardarian á él otrosí el fuero é derecho que él avia con ellos; otrosí si, algunos dellos avian querella dél, que les queria emendar, é que de aquellos vasallos de los ricos omes tomaria por jueces que lo librasen commo fuero de Castilla, é que esto les enviaba decir porque eran tales, que querian derecho é lealtad así commo lo quisieron aquellos onde ellos venien. É estas razones mandó que ge las dijesen al tiempo que estudiesen cada uno dellos comiendo con sus señores, porque aquel tiempo les fallarian ayuntados, é los mandaderos ficiéronlo ansí. É desque los caballeros oyeron lo que el Rey les enviaba decir, dijeron que avrian su acuerdo todos en uno, é que enviarian al Rey su respuesta con ocho caballeros. É vino y don Nuño, é el Rey fabló con él ante aquellos sus caballeros, é díjole que bien sabía que nunca á él nin á los otros ricos omes ficiera por que debiesen andar alborozados así commo andaban, é que le facian en ello gran yerro. É don Nuño díjole que don Felipe é los ricos omes é los caballeros é los otros fijosdalgo de Castilla se tenian por agraviados del Rey en algunas cosas, que eran éstas: que los fueros que el Rey diera á algunas villas con que los fijosdalgo comarcaban, que apremiaban á ellos é á sus vasallos en guisa que por fuerza avian de ir á aquel fuero; otrosí quel Rey non traía en su córte alcaldes de Castilla que los juzgasen. É la otra razon por que se tenian por agraviados era de los porfijamientos que el Rey é sus fijos recesbian de los ricos omes é de los fijosdalgo, porque fincaban desheredados; é la otra razon que le pedian, que los servicios que eran otorgados, que se cogiesen en ménos años, é que les diesen cartas que gelos non demandasen nin por fuero nin por más tiempo; otrosí que se agraviaban los fijosdalgo del pecho que daban en Búrgos, que dicen alcabala. É la otra querella que avian era de los merinos, de los cogedores é pesquisidores, que decian que les facian muchos daños; otrosí que los ricos omes é fijosdalgo del reino de Leon é de Galicia que se agraviaban mucho por las pueblas que el Rey facia en algunas tierras del reino de Leon é de Galicia, ca decian que por esto perdian lo que avian; é que emendando el Rey estas cosas, que todos le servirian de buen talante. É el Rey díjoles que sobre estas cosas queria aver su acuerdo, é que él les enviaria respuesta. É don Nuño fuese para los otros ricos omes que posaban en las aldeas; é adelante irémos contando las otras cosas que acaescieron sobre estos fechos.

CAPÍTULO XXIV.

De commo el rey don Alfonso, estando en Búrgos, fizo ciertas razones á los ricos omes de su reino

Cuenta la estoria que despues que don Nuño fué partido de Búrgos, el rey don Alfonso ovo su consejo sobresto con don Fadrique é con don Luis, sus hermanos, é con el obispo de Cuenca é con Gil García de Sagra (1) é con don Gutier Suarez é don Diego Lopez de Salcedo, é con otros caballeros fijosdalgo que eran con ellos que viniesen oir la respuesta en su casa ó en Santa María de Búrgos, é non lo quisieron facer, mas vinieron á la glera armados con toda su gente. É el Rey fué allí do estavan, é dióles la respuesta en esta manera: Á lo de la querella del fuero les respondió que oviesen los fijosdalgo sus fueros segund que lo ovieron en tiempo de los otros reyes, é si el Rey diera fuero á alguna cibdad ó villa con quien ellos comarcasen, que los fijosdalgo non fuesen juzgados por él si non quisiesen. Á lo que dicen de los alcaldes, respondióles que commo quier que él traía buenos alcaldes, pero que tenía por bien de poner otros que fuesen de Castilla. Á lo de los porfijamientos, respondió que fuero era é costumbre de porfijar los omes á quien

(1) *Azagra*, dice una nota marginal de letra posterior, puesta en el Códice: la edicion de 1554 le llama *don* Gil García de *Cabra*.

quisiesen, é que en esto non podia él toller el derecho que sus fijos avian, mas cuanto en sí mesmo, que non tenía por bien que ningund rico ome le profijase. Á lo de los servicios, les respondió que ellos ge lo otorgaron por muchas costas que avia fecho en la guerra de los moros é para dar á ellos sus soldadas, é otrosí porque pudiese él ayuntar algund aver con que fuese al imperio. É si recelaban que ge lo tomaria por fuero, respondió que ellos non ge lo dieron por fuero nin él non lo tomaba por fuero, é que desto les daria su carta. Á lo del derecho de alcabala que daban en Búrgos, respondió que y eran ellos cuando él lo otorgó al concejo de Búrgos para la labor de los muros, é entonce que todos se lo consintieran, é pues que desto se agraviaban, que tenía por bien que los fijosdalgo non lo pagasen. Á lo que decian de los merinos é pesqueridores é cogedores, respondió que mandaria sobresto, é lo que ficieran commo non devian, que ge lo extrañaria é que ge lo faria emendar. A lo que decian de las pueblas del reino de Leon é de Galicia, respondió que él non mandaria facer puebla en heredad ajena, é que faciéndolas en lo suyo, que non desaforaría á ninguno, é pues lo avian por agravio, que lo pornia en manos de caballeros fijosdalgo é de villa é de clérigos, é si fallasen que los otros reyes non las ficieran é él non las podia facer, que las desfaria. É sobre todas estas cosas les prometió que si algund rico ome ó caballero ó otro fijodalgo avia dél alguna querella, que él le queria facer derecho segund el fuero antiguo que los otros reyes usaron con los sus fijosdalgo, é esto que lo librasen caballeros de aquellos que allí estaban con los ricos omes y que en el tiempo del juicio non fuesen vasallos del Rey nin de otro ninguno. É porque avian dicho al Rey que aquellos ricos omes decian que el Rey empobrescie la tierra dando algo á las gentes de otros reinos, é otrosí por lo del imperio, díjoles que si él daba algo á los omes de otras tierras, que lo facia por honra de las gentes de sus reinos, é por esto que más amados é más presciados eran los del su señorío en todo el mundo que nunca fueran. En el fecho del imperio, que el Papa le pusiera en ello, é los esleedores le enviaron sus cartas mucho afincadas sobrello, é que por honra de los sus reinos lo siguiria, é si bien le ayudasen todos á ello que se honraria mucho, é que les rogaba que non quisiesen que seyendo él buen rey fuese de tan mala ventura, que queria facer bien é non tenía con quién. Ca bien sabian que nunca oviera rey en esta tierra que tanto bien é tanta merced les ficiese commo les él avia fecho, nin fueron nunca tan ricos nin tan abondados, nin ovieron tantos caballos nin tantas armas commo en el su tiempo. Pues quel Rey ovo dichas todas estas razones, don Nuño llamó aparte á algunos de los ricos omes, que eran éstos: don Lope Diaz é don Ximen Ruiz é don Ferrand Ruiz de Castro é don Estéban Ferrandez; é avido su acuerdo sobresto, don Nuño dijo al Rey por sí é por todos los otros, que le tenian en merced la respuesta que les daba, é que eran muy pagados con lo que les decie, é que por aquello señaladamente eran tenudos de le servir do quier que les él mandase, pero quel pedian merced que mandase ayuntar córtes, é que aquellas cosas que ge las dijese por córtes. É luégo el Rey respondió que le placia de lo facer, é envió luégo por los prelados é procuradores de todas las villas del reino que fuesen en Búrgos fasta el dia de Sant Miguel, é entró en la cibdat, é los ricos omes fuéronse á las aldeas do estavan. É cuidando el Rey que los tenía asosegados con esto, enviáronle decir que non podian excusar de se ir á ver con el rey de Navarra por el pleito que avia tratado con el infante don Felipe. É el Rey envióles mostrar muchas razones por que lo non devian facer, pero ellos non lo dejaron por esto. É yendo todos á Navarra, fallaron á don Felipe que venía de allá é avia partido pleito, porque el rey de Navarra les pedia cosas que eran desheredamiento de su Rey, señaladamente que le ayudasen á cobrar todo lo que es de Búrgos allende é que fué de Navarra. É desque los ricos omes sopieron aquellas cosas que demandaba el rey de Navarra, gradescieron mucho á don Felipe que desbaratá la vista, é tornaron todos á posar á las aldeas do ante posaban, por ser en las córtes al tiempo quel Rey les avia puesto. É de aquí adelante irémos contando las otras cosas que acaescieron en este fecho.

CAPÍTULO XXV.

De commo el Rey é los ricos omes que andaban airados se vieron en el hospital de Búrgos, é de lo que ende trataron.

En este año que la estoria ha contado, despues que fueron ayuntados en Búrgos los infantes é prelados é ricos omes é caballeros é omes fijosdalgo é procuradores de los concejos que avian de venir á las Córtes, el Rey envió decir á don Felipe é á don Nuño é á los otros ricos omes que eran con ellos, que viniesen á él é que les diria ante toda la córte aquellas cosas que otra vez les avia dicho. É ellos enviáronle decir que se temian de los infantes é ricos omes que eran con el Rey, é que querian que les diese tregua, é desque gela oviese otorgada, que vernian á la córte con todos sus caballeros é los cuerpos é los caballos armados. É porque el Rey vió que le enviaban decir cosa muy sin razon, ca en la su córte todos los omes eran seguros é non avian porque tomar tregua nin venir armados, envió á ellos sus mandaderos, que eran éstos: Diego García, hermano de don Juan García, é Gonzalo Morante, é Ferrand Perez, dean de Sevilla, é Gonzalo Ruiz de Atienza, é don Márcos de Avila, é Gomez Cerra de Segovia, é don Juan de Soria, é mandóles que fablasen con ellos de su parte é ficiesen cuanto podiesen por los quitar de aquel alborozo. É don Nuño é los ricos omes, vista la mandadería del Rey, non quisieron y venir fasta que les fuese otorgada la tregua, é despues vinieron todos armados al hospital de Búrgos, é allí fué el Rey é todos los de la tierra á fablar con ellos. É despues quel Rey les ovo dicho é otorgado ante todos los que y es-

taban las cosas que ante desto les dijera, por las cuales ayuntó las Córtes á su pedimiento dellos, demandáronle otras cosas nuevas, que son éstas: Que ninguno non oviese poder de los juzgar sinon ome fijodalgo, é para esto que oviese dos alcaldes fijosdalgo en la córte del Rey. É otrosí las pueblas que él habia mandado facer en Castilla, que las mandase desfacer; é porque el Rey tenía puestos sus merinos en las merindades de Castilla é de Leon, que facian la justicia, pidiéronle que tirase los merinos é pusiese adelantados; é otrosí le pidieron que dejase los diezmos de los puertos que mandaba tomar de las cosas que traian al reino, é que mandase que non cogiesen los servicios en sus vasallos. É otrosí don Lope Diaz é don Ferrand Ruiz é don Diego Lopez pidiéronle que les mandase entregar Urduña é Balmaseda, que decian que era su heredad. É el Rey respondióles luégo allí á estas razones, que lo que pedian que oviesen alcaldes fijosdalgo que los juzgasen, que le placia é lo tenía por bien, commo quiera que ninguno de los reyes que fueron ante que él nunca trajo en su casa alcalde fijodalgo, nin los otros oficios de su casa nunca los reyes los dieron á los fijosdalgo, asi commo el Rey gelos avia dado. É á lo que le pedian en razon de las pueblas, respondióles que non facia á ninguno desafuero, é esto que lo librasen aquellos que avian poder de librar lo de las pueblas de Leon é de Galicia. É á lo que pedian que pusiese adelantados é tirase los merinos que tenía puestos, respondióles que tenía por bien de lo facer cuando la tierra fuese sosegada en justicia. É á lo que pedian que non tomase los diezmos, respondióles que los reyes que fueron ante que él, mucho ficieron por acrescentar las rentas, é que él así lo debia de facer. É áun ellos que cada dia pidian al Rey é querien que les diesen lo que demandaban, non devian querer que se mengnasen las rentas del reino, mas que se acrecentasen. É á los que le pidieron que non mandase coger el servicio de los sus vasallos, respondióles el Rey que él non negaba que non debia facer merced á los que gela pidiesen con servicio, é commo quier que él tenía sus cartas en que le otorgaron aquellos servicios, pero que aquellos que dijeron que gelo non querian dar, que gelo non daria. Sobre lo que dijeron don Lope Diaz é don Ferrand Ruiz é Diego Lopez, de Urduña é Balmaseda, que era su heredad, respondió el Rey que esto é todas las otras querellas que otros algunos ricos omes oviesen dél por razon de heredad que dijesen que les tenía forzada, que lo queria poner en manos de caballeros sus vasallos, é de aquellos que estaban con don Felipe é con los ricos omes, é otrosí en mano de omes buenos de villas, é que oviese y algunos clérigos é religiosos, é los caballeros que se partiesen del vasallaje en cuanto librasen los pleytos, é que jurasen todos de decir verdad é juzgasen segund fuero; é estos jueces que librasen otrosí las querellas que el Rey avia dellos, é sabida la verdad de los fechos, que commo quier que él era rey é señor segund fuero de Castilla, ante devia él rescebir la emienda, que él queria ante emendar algund tuerto si tenía fecho, é despues que emendasen ellos los que le avian fecho. É en todas estas cosas mostró el Rey tan bien su razon, que todos los que estaban y entendieron que él tenía razon é derecho, é que don Felipe é aquellos ricos omes facian aquel alborozo muy sin razon. É desque don Felipe é don Nuño é todos los ricos omes oyeron lo que el Rey les dijo, non le respondieron, é salieron todos de palacio é fuéronse en su alborozo, ansí como andaban armados. É luégo otro dia enviaron al Rey sus mandaderos, que eran Rui Perez de la Vega é Sancho de Velasco, con quien le enviaron decir que se querian ir para sus tierras. É el Rey, cuidando que ante que de allí partiesen los podria tirar de aquel alborozo en que andaban, envió á ellos á don Fray Tello, ministro de los frailes menores de Castilla (1), é á Garci Jufre de Loaysa, é á Juan Gonzalez de Fuente Almejir, é mandóles que fablasen con ellos é les dijesen todas aquellas cosas quel Rey les avia dicho é otorgádoles primeramente en la glera de Búrgos é despues en las Córtes, é que les rogaba que pues él les queria guardar sus fueros é sus derechos, que guardasen á él su servicio é su derecho en todas las cosas, ca de todo lo que les él dijera luégo les enviaria con sus mandaderos carta sellada con su sello. É desque don Felipe é los ricos omes oyeron esto quel Rey les enviaba decir, dijeron que tenian al Rey en merced lo que les decia, é que ellos le enviarian al Rey sus mandaderos. É sobre esto vinieron al Rey á Búrgos Juan de Almazan, vasallo de don Felipe, é Pero Ruiz de Villegas, vasallo de don Nuño, con respuesta de lo quel Rey les enviaba decir. É porque entendió el Rey de estos mandaderos, que don Felipe é los ricos omes non querian sosegar en el su servicio, envió á ellos otra vez aquel don Frey Tello é Gonzalo Ruiz de Atienza. É don Felipe é los ricos omes non quisieron oir ninguna cosa de lo que les avian á decir estos mandaderos, ca dijeron que se non podian avenir. É todos en uno partieron de las aldeas, que son cerca de Búrgos, do ellos posaban, é fuéronse para Campos. É agora dejarémos aquí de contar desto, é tornarémos á contar de las otras cosas que acaescieron en Búrgos en las córtes do el Rey estaba.

CAPÍTULO XXVI (2).

De commo los prelados del reino trataron entre sí de poner discordia entre el Rey é los ricos omes, porque el Rey les otorgase ciertas cosas que demandaban.

Los prelados del reino que eran allí con el Rey en aquellas córtes, trabajáronse de poner departimiento entre el Rey é aquellos ricos omes, é pla-

(1) La edicion le llama Diego.

(2) Tampoco este capítulo se halla separado en la edicion, sino inserto á continuacion del anterior, y con el epígrafe ó resúmen embebido en el texto.

ciales que non oviese y asosiego. É áun dice la estoria que don Felipe é los ricos omes non se fueron de allí sinon por su consejo dellos; é esto facian ellos cuidando que por aquello les otorgaria el Rey todo lo que pidiesen. É todos ayuntados en uno diéronle querellas, é ficiéronle demandas é peticiones que les non solian ser otorgadas por los otros reyes. É este rey don Alfonso, de que entendió las cosas en que andaban los prelados é las maneras porque le facian aquellas peticiones, quisiera los echar del reino; pero por guardar el alborozo de la tierra, que non fuese mayor de cuanto era, é por non aver contra sí al Papa, respondió á los prelados en esta manera: que mostrasen poder de sus caballeros, é si poder avian para facer emienda de las querellas quel Rey avia dellos é para rescebir emienda de lo que le avian dicho, é para esto que diesen de sí cuatro, é él que daria infantes é ricos omes é caballeros é religiosos é caballeros de villas; é los que fueron nombrados para librar el fecho de los ricos omes é las peticiones de los prelados, son éstos: de la parte del Rey, la reina doña Violante é el infante don Fadrique é don Gil Garcia é don Juan Nuñez, fijo de don Nuño, é don Diego Lopez de Salcedo é don Gutier Suarez é don Diego García, fijo de don García, é don Ruy Gonzalez de Cisneros; caballeros: Gutier Gonzalez Quijada é Gonzalo Ruiz de Atienza é Juan Ruiz de Rio Cerezo é Ruy Diaz de Valdetovos; perlados: el arzobispo de Toledo don Sancho, é el obispo de Palencia, é el obispo de Cuenca é el obispo de Calahorra; clérigos: el dean de Sevilla, é el arcediano de Cuéllar, é maestre Estéban é el abad de Cuevas Rubias; de las órdenes: frey Tello, ministro de las órdenes de Sant Francisco, é fray Diego Ruiz, é fray Juan Reveca; é de los predicadores: fray Martin, doctor de Palencia, é fray Domingo de Palencia; de las villas: Velasco Nuñez de Ávila, é Sancho Íñiguez de Ávila é Ruy Perez de Segovia, é Gomez Cerra de Segovia, é don Nuño de Arévalo, é Aparicio Ruiz de Medina, é Ovieco Sancho de Medina, é don Gomez, que fué justicia en Cuéllar, é Gil Sanchez, dende, é Diego Perez, de Valladolid, é Ruy Perez, dende, é Juan Ferrandez, alcalde de Palencia, é Ferrand Gonzalez, de Búrgos, é don Marin, é don Gil de Sepúlvega, é Diego Ferrandez é Ruy Perez. É todos estos que viesen las cosas que aquellos perlados le demandaban, é cuanto fallasen que él avia de emendar, que gelo emendaria; é ellos otrosí á él que le emendasen aquello que de emendar le oviesen. É en las peticiones, que les otorgaria aquellas cosas que les fueron otorgadas en tiempo del Rey onde él venía. É entre tanto el Rey libró en aquellas córtes con los ricos omes é caballeros é procuradores de los concejos que eran y con él lo que entendió que era pro de su reino.

CAPÍTULO XXVII.

De commo el infante don Felipe é los ricos omes que eran con él se despidieron del Rey para se ir á Granada.

El infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban Ferrandez é don Ferrand Ruiz de Castro é don Ximen Ruiz de los Cameros é los ricos omes é caballeros fijosdalgo que eran y con ellos enviaron sus mandaderos que los despidiesen del Rey, é le pidiesen plazo de treinta dias é de nueve dias é de tres dias á que pudiesen salir de los reinos, é otrosí que le pidiesen porteros á quien entregasen los castillos que algunos dél tenian. É luégo partieron de Campos é robaron muchas cosas sin derecho é sin razon, é pasaron Duero para se ir á tierra de moros. É los mandaderos llegados á Búrgos, la Reina detóvolos dos dias que non fablasen con el Rey, cuidando tener avenencia entre el Rey é los ricos omes. É el Rey, luégo que lo sopo, salió de Búrgos é fuese para Villa Gonzalo, é y fablaron con él aquellos mandaderos de los ricos omes é despidiéronlos dél é pidieron el plazo de los cuarenta é dos dias. É el Rey, que avia venido de Búrgos cuidando los asosegar, é vió cómmo se avian despedido dél, dióles el pleito de los treinta é de los nueve dias é de los tres dias á que saliesen del reino. É los mandaderos pidieron porteros á quien entregasen los castillos que algunos tenian del Rey, é el Rey diógelos, é quisiera ir en pos dellos porque non ficiesen mal ni daño en la tierra; ca él cuidaba que los ricos omes é caballeros que le avian á servir, é los concejos de las Extremaduras, que estaban prestos, así commo lo él mandára, que irian con él. É porque esto non lo falló tan cierto commo él cuidaba, envió con ellos á Gil Ruiz de Caracena (1) é á Juan Íñiguez de Mora, el su alcalde, con su carta, é mandó que los guiasen é les ficiesen dar posadas por sus dineros. É el Rey partió de allí é fué á Toledo, é dende envió al Arzobispo é á los obispos de Palencia y de Segovia que fuesen al infante don Ferrando é al infante don Manuel; é todos en uno que saliesen al camino al Infante é á los ricos omes é que fablasen con ellos si los pudiesen tornar. É estos caballeros fueron con ellos fasta en cabo del reino, guardándolos é defendiéndoles que á los de la tierra non les ficiesen mal. Otrosí rogaban á los ricos omes que pues el Rey facia contra ellos lo que ellos querian, que en aquellos cuarenta é dos dias del plazo que eran en tregua, que non ficiesen nin mandasen facer mal nin daño en la tierra. Pero ellos non lo quisieron así guardar, mas ántes robaron muchos ganados é todas las otras cosas que fallaron, é pusieron fuego en algunos lugares descercados é quebrantaron algunas iglesias. É por esto que ellos ficieron en tiempo de seguranza que el Rey les avia dado, algunos dellos fueron despues desechados de los rieptos, por

(1) La edicion dice, de *Tarazona*.

cuanto non guardaron aquella tregua que les el Rey diera. E de los bienes dellos fueron entregados algunos de las malfetrías que estonce ficieron. É seyendo estas compañías llegadas á Atienza, llegaron y dos mandaderos del Rey, los cuales decian Gonzalo Ruiz é Sancho Perez, con cartas de creencia, é dijéronles su mandadería de parte del Rey, segund que aquí se dirá.

CAPÍTULO XXVIII.

De commo llegaron al infante don Felipe mensajeros del rey don Alfonso, é de lo que le dijeron de su parte.

«Señor infante don Felipe é todos los ricos omes é caballeros fijosdalgo é de las villas que estades aquí de los reinos de Castilla é de Leon: Bien sabedes que estando el Rey en Murcia, que enviastes le pedir que vos mandase dar de sus dineros, é que le iriedes servir do él oviese por bien, é él mandóvoslos dar é diéronvoslos por su mandado; é porque el infante don Fernando, su fijo, era en la frontera, envió vos mandar que lo fuésedes servir, é vos non lo quesistes facer. É bien sabedes que pues sus vasallos éra des é sus dineros avíedes tomados, é demas teníades grand parte de las rentas de su reino para cada año, les fuistes mandados que lo non fecistes así commo es fuero de Castilla é de Leon, é fecistes la guerra é desafuero. É que pués entónces non quisistes ir do vos él mandó, envia vos agora decir é mandar que le vayades servir los dineros que vos dió. Otrosí vos envia decir que sabedes commo es fuero de Castilla é de Leon que cuando algund fijodalgo ficiere alguna malfetría é tomare vianda commo non debe, que sea tenudo de complir de derecho ante el Rey ó ante sus alcaldes. É vos sabedes cuántos robos é tomas é males habedes fecho en la tierra, é envía vos el Rey mandar que le vayades dar fiadores para pagar las malfetrías que fecistes. Otrosí, vos envia decir commo por ruego é vuestro consejo vino á Búrgos, é veniendo cerca de Lerma salistes á él armados, non commo á señor, mas así commo si fuésedes buscar vuestro enemigo. É despues desto, queriendo él fablar convusco, por asosegarvos en su servicio é en la su merced, non quesistes entrar con él en la cibdat, mas venistes armados con todas vuestras gentes á fablar con él. É otrosí, en el palacio del hospital, á do estaba la córte ayuntada, fuistes vos dende sin darle respuesta de lo que vos decie, é non vos salvastes de las culpas en que vos ponian; é en estas cosas le fecistes grand desconocimiento por muchas mercedes é bienes que el Rey fizo en vosotros, en criarvos é en casarvos é en heredarvos é en darvos muchos dineros de las sus rentas que tenedes dél en tierra, más complidamente que los dieron ningunos de los reyes que fueron en Castilla é en Leon, é consintiéndovos muchas fuerzas é grandes tuertos é desaforamientos que vos don Felipe é los ricos omes fecistes en los sus fijosdalgo é en las Órdenes, lo cual él vos consintió é vos lo non extrañó, podiéndolo facer si quisiera. É demas desto, enviastes le decir que vos diese treinta dias é nueve dias é tercer dia que saliésedes del su reino, é el Rey otorgóvoslo, é envió convusco omes de su casa que vos ficiesen dar viandas por vuestros dineros, é que dijesen de su parte á los de la tierra que vos non ficiesen mal. É en este tiempo de los cuarenta é dos dias, que eran puestos por tregua entre el Rey é vos, que guardásedes de non facer mal nin daño, robastes la tierra é fecistes y muchos daños; é cuanto en esto podedes entender lo que el Rey puede facer de fuero é de derecho contra vos en esta razon. É pues que avemos dicho esta mandadería á todos los otros, agora dirémos á cada uno lo que nos es mandado de parte de nuestro señor el Rey.»

CAPÍTULO XXIX.

De las razones que los mensajeros del rey don Alfonso dijeron al infante don Felipe de parte del Rey.

«Señor infante don Felipe: El vuestro caballero que enviastes al Rey le dijo que por los desafueros quel Rey facia en la tierra é desheredamiento que vos facia é males que avíedes rescebido dél, por esto vos partíedes dél. É vos sabedes que en el tiempo que érades clérigo, dejistes al Rey vuestro hermano muchas veces que queríedes dejar la clerecía, é él siempre vos rogó é consejó que lo non ficiésedes, ca seyendo vos arzobispo de Sevilla é abad de Valladolid é de Cuevas Rubias, con otros beneficios que avíades, pasárades mucho honradamente. É una vez que venistes de París, do estovistes en escuela, dejistes al Rey que queríades dejar la clerecía, é el Rey díjovos que pues lo queríades facer, que le non placia dello, pero que mejor la dejaríades allá fuera del reino, que non en la tierra do érades natural; é despues cuando la dejastes, non fué por su consejo; pero cuando le mostrastes vuestra facienda, con voluntad que avia de facer vos honra é bien, dióvos por mujer la infanta doña Cristina, fija del Rey é de la Reina de Nuruega; é pidiéndogela algunos de los otros sus hermanos, la quiso dar ante á vos que á ninguno dellos, é así gelo pedistes vos por merced, é dióvos luégo grand parte de las sus rentas allí do las vos quisistes, que es toda la martiniega de Ávila é el portazgo é la judería é todos los otros derechos que el Rey avia en aquella cibdad. É otrosí dióvos todas las tercias del arzobispado de Toledo é de los obispados de Avila é de Segovia, é otros dineros de sus rentas que vos dió que toviésedes dél en tierra, é dióvos por heredad Valde Corneja, que son cuatro villas: el Barco é Piedrahita, la Forcajada é Almiron, lo cual nunca quiso facer ningund Rey á ninguno de sus hermanos, ni á ninguno de los sus fijos, nin á otro ninguno darlos ninguna cosa en ningund lugar de las Extremaduras. É demas desto vos tomábades en tierra de Avila é en tierra de Segovia, cuando allí érades, la vianda que avíedes menester, por lo cual los de la Extremadura estaban muy quejados del Rey. É otrosí dióvos

por heredad Val de Porchena, é commo quier que non fuese suya nin vuestra, dábavos de cada año la renta della. É el Rey, faciéndovos esto é non vos tirando ninguna cosa, é vos, seyendo su hermano é su vasallo é prometiéndole siempre que le fariedes servicio, enviástesle decir quel Rey vos desheredaba, señaladamente del infantazgo de tierra de Leon, é el Rey non vos desheredó desto. Ca vos sabedes que la reina doña Mencía porfijó al infante don Ferrando, é al tiempo del finamiento de aquella doña Mencía, Diego de Corral entró toda su heredad sin mandado del Rey é por mandado del infante don Ferrando por el porfijamiento que le ficiera; é si vos alguna querella avíedes desto, nunca gelo mostrastes. É lo que le enviastes decir quel Rey desaforaba á Castilla é Leon, nunca lo fizo nin fué su voluntad de lo facer, é áun si alguno de sus oficiales ficieron algun desaguisado, pesóle dello é extrañógelo. Mas vos, señor infante don Felipe, desaforastes los reinos de Castilla é de Leon, robando é tomando á los fijosdalgo é á los de las villas é á los de los monesterios de las órdenes todo lo que podistes tomar. É ademas, faciéndovos el Rey estas mercedes é estas honras, é dándovos los dineros de las sus rentas, é seyendo su vasallo é tomando vos dél otra cuantía grande de dineros de las sus rentas para le ir servir do él mandase, é enviándovos decir que avia menester vuestro servicio en la guerra de los moros é que fuésedes estar con el infante don Ferrando, su fijo, non lo quesistes facer. Mandavos agora que le vades servir los dineros que dél tomastes é la tierra que dél tenedes é que enviedes darle fiadores por las malfetrías que fecistes en la tierra; si non, sabed quel Rey tiene que le fuistes desmandado; é por lo que avedes dicho non puede excusar de facer contra vos lo que es fuero de Castilla. É demas vos envia decir que le dijeron que vos íbades al reino de Granada á ser en su ayuda, sabiendo vos que el rey de Granada es enemigo de Dios é de la fe é del Rey é de los sus reinos, é enemigo de cuantos fijosdalgo ha en Castilla é en Leon, é de todos los otros destos reinos. É seyendo vos fijo del rey don Ferrando é de la reina doña Beatriz, é hermano del rey don Alfonso, tiene que devíedes mejor guardar el linaje donde venides é el debdo que con él avedes. É en todas estas cosas vos desaforades la tierra é vos desheredastes, é el Rey non vos desafuera nin vos deshereda.»

CAPÍTULO XXX.

De las razones que los mensajeros del rey don Alfonso dijeron á don Nuño de parte del Rey.

«Don Nuño: Vuestro caballero que enviastes al Rey le dijo que vos enviábades á partir dél porque vos, seyendo en su servicio en Málaga, que vos tollera la tierra que dél teníades, é otrosí porque desaforaba á Castilla é Leon; é vos sabedes que dél recebistes mucha honra é mucha merced, más que nunca rescibió en España ome de la vuestra guisa de otro Rey; ca seyendo niño, criastes vos con él, é seyendo él Infante, cuando comenzó á tener casa, por amor de vos, tomó en su casa é en la su merced á Gonzalo Nuñez, vuestro hermano, é el rey don Ferrando non vos queria facer caballero nin darvos tierra nin avia voluntad de vos facer bien, ánte queria mal á vos é á todo vuestro linaje, porque el conde don Ferrando é el conde don Álvaro, vuestros tios, é el conde don Gonzalo, vuestro padre, que era cuando él comenzó á reinar, se le alzaron é le desirvieron mucho, faciéndole gran guerra. É el rey don Alfonso, seyendo Infante, contra voluntad de su padre dió á vos, don Nuño, á Écija, que la toviésedes por él, que fué la primera cosa que el rey don Fernando le dió en el Andalucía seyendo Infante. É la primera vez que el rey don Alfonso fué al reino de Murcia, seyendo infante, dióvos heredad, é despues rogó é pidió al rey don Fernando, su padre, que vos diese tierra é vos ficiese caballero, é vos diese en casamiento á doña Teresa Alfonso, su cormana, nieta del rey de Leon. É el rey don Ferrando, por ruego del rey don Alfonso, su fijo, fízovos estas mercedes muy contra su voluntad; é despues tomastes contienda con don Diego (1) sobre heredamiento de la montaña. É commo quier que sabía el rey don Alfonso que vos lo demandábades con tuerto, pero tóvose convusco de manera que la heredad fincó vuestra, pesando al Rey su padre, en que tovo que vos fizo merced más que en ninguna otra cosa. É despues desto, vos, don Nuño, ovistes vuestras asonadas en Castilla, é tantos amigos vos dió el rey don Alfonso en aquel tiempo seyendo infante, que vos fincastes en vuestra honra. É despues quel rey don Alfonso cobró todos los reinos, tanto fué el bien que vos fizo, que don Diego le pidió muchas veces que lo non ficiese, ca todo lo que en vos facia era en desfacimiento dél, é el Rey por esto non dejó de vos facer merced é más bien que ántes, dándovos grand parte de las rentas del reino é muchos oficios á vos é á todos los que vos queríades, en manera que por esto dejó don Diego el reino, é el Rey dió vos la su tierra, que fué muy grand honra para vos é muy grand quebranto para don Diego. É por esto nunca el Rey pudo aver á don Diego para el su servicio, mas ante lo desirvió con el infante don Enrique é con todos aquellos que él entendió que querian mal al Rey. É cuando non vos membrase al sinon esto, debíedes entender cuánto fizo el Rey por vos en perder tal commo don Diego por facer á vos el mejor de su reino. É demas desto sabedes que vos dió que toviésedes dél Sevilla, que es la más honrada tenencia de todos sus reinos, con muy grandes tenencias, mayores que non diera á otro ninguno con aquella cibdad. É dióvos más todas las rentas que él avia en Búrgos é en Rioja é grand parte de otras rentas del su reino, é tomastes todas las rentas de Castilla la Vieja, é él consintióvoslo, é de cuanto teníedes nunca vos tiró ninguna cosa. É sabedes vos, don Nuño, que teníedes vos por el Rey á

(1) En la edicion se lee, con Diego Alonso.

Xerez, que la tomaron los moros, é despues que la ellos cobraron, que vos daba el Rey de las sus rentas tanto commo valian las rentas de Xerez al tiempo que la vos teníedes; é non vos acaloñando, si vos vino mengua en la pérdida de Xerez, mas aviendo voluntad de vos facer merced, dióvos por heredad la villa de Torre de Lobaton con sus aldeas, é heredóvos en la frontera é en otros lugares do gelos vos pedistes. É en el vuestro tiempo dió el Rey tierra á vuestros fijos don Juan Nuñez é Nuño Gonzalez, lo cual nunca fué fecho en tiempo de ningund Rey, que en vida del padre diese tierra á los fijos, é desto ovieron los del reino mucho que decir. É despues, cuando don Juan Nuñez, vuestro fijo, fué á Ultramar con el rey de Navarra, el rey don Alfonso guardó que la su tierra non se diese á ninguno, maguer se fuese sin su mandado. É vos, don Nuño, sabedes que tamañas fueron las mercedes é la honra que el Rey vos fizo, que llegastes á aver trecientos caballeros por vasallos de los mejores infanzones que habia en Castilla é en Leon é en Galicia; así que vos érades el más poderoso ome que señor oviese é más honrado de España. É á lo que decides quel Rey vos tollió la tierra que dél teníedes, nunca vos la tollió, ante vos la creció todavía tanto, que nunca fué rico ome en España que tanta tierra hobiese de Rey ó de señor. É á lo que vos decides que desaforaba el Rey á Castilla é á Leon, don Nuño, vos desaforastes al Rey é desaforastes los sus fijosdalgo é los realengos é todos los abadengos, echando vos pedido en toda la tierra en cuanto lo dejó en vuestra encomienda estando él en la frontera. É, don Nuño, vos sabedes quel Rey vos preguntó por los pedidos que fecistes en su tierra si era fuero, é vos dejistes que non, mas que los ficieron ante otros que vos, é que por esto lo ficiérades vos, é díjovos el Rey que pues non era fuero, que era fuerza é robo, é defendióvos que de allí adelante non ficiéredes aquellos desafueros é aquellas fuerzas que aviades fecho, é vos otorgástesgelo que lo guardaríades. É despues sobre su defendimiento, estando el Rey en Sevilla, echastes otro pedido en todos los fijosdalgo, caballeros é escuderos é dueñas é doncellas en sus realengos é en sus Órdenes, é tomastes conducho é cogistes sus martiniegas sin su mandado é sin sus cartas, é fecísteslo coger muy desaguisadamente, é así vos desaforastes la tierra; é todos estos fijosdalgo que van convusco é estos ricos omes que y están deshonraron á ellos é á sus fijos é á sus parientes por los pedidos que les vos echábades, é aquí do van connusco deshonrados van de vos. É commo quier que en las Córtes vos demandastes por ellos que les fuese guardado el fuero, pero ante de aquello é despues el Rey guardábagelo, é vos desaforásteslos é fecístesles mucho mal commo avemos dicho. É vos, don Nuño, teniendo alborozados todos los ricos omes fijosdalgo contra el Rey, enviástesle decir que viniese á Búrgos é que vos le consejaríades commo asosegase todo su reino. É viniendo cerca de Lerma, salistes á él con grandes asonadas de gentes armadas, non commo aquellos que van á su señor, mas commo omes que van buscar sus enemigos, é despues venistes fablar de aquella guisa con el Rey cerca de Búrgos cuando le dejistes las cosas en que teníades que el Rey vos agraviaba; á las cuales él vos respondió que las queria emendar segund fuese fallado en bien vista de algunos caballeros que aquí están é de algunos de los que están con él. É sobre esto vos pedístesle merced que ayuntase Córtes é que sosegaríedes este fecho, é el Rey tóvolo por bien. É vos venistes y con grandes gentes armadas, é demandastes otras cosas de nuevo, commo quier que el Rey vos dió á todo muy buena respuesta, é salistes ende sin le decir ninguna cosa, é yéndovos, tomastes é robastes todo lo que fallastes á derredor de Búrgos. É demas vos, seyendo vasallo del Rey é teniendo dél dineros, posistes pleito é postura con el rey de Granada, é agora ídeslo á servir é ayudar contra el rey don Alfonso, vuestro señor, cuyo natural sodes. É vos sabedes que el rey de Granada é los sus moros son enemigos de Dios, é de la fe, é del Rey é de todos los fijosdalgo de Castilla é de Leon, que non ay ninguno á quien non aya muerto pariente, é queredes servir aquel que ha mentido é fallescido los pleitos é las posturas que con él avia. É así vos desaforastes á todo el reino, é debedes catar lo que vos puede venir deste fecho.»

CAPITULO XXXI.

De las razones que los mensajeros del rey don Alfonso dijeron á don Lope Diaz

«Don Lope Diaz: el Rey vos envia decir que el vuestro caballero que enviastes en que vos partiedes del Rey, dijo que porque vos tenía desheredado é non vos daba aquella tierra que solia tener vuestro padre é vuestro abuelo, que vos teníades por más desheredado aún que non de la heredad que vos dejára vuestro padre. É por esto es porque decides que el Rey desaforó Castilla é Leon, é que vos partides dél. Don Lope Diaz, vos sabedes cuántas mercedes vos fizo, ca cuando murió don Diego, vuestro padre, commo quier que él andaba en deservicio del Rey, luégo vos venistes á él é tomóvos en la su casa, é trájovos mucho honradamente, é fizo al infante don Fernando, su fijo, que vos ficiese caballero en el dia de sus bodas, é dióvos mucha honra é muchos dineros, que vos puso para de cada año; é queriendo don Nuño tomarvos á Durango é otros lugares que vos teníedes, en que decia que avia derecho, envióle el Rey mandar que lo non ficiese; é porque él non quiso cumplir su mandado, envióvos en ayuda á don Juan Sanchez de Salcedo é á otros caballeros que fueron de su parte dél, é que vos amparasen la tierra, que vos la non tomase don Nuño. É en tal manera lo fizo el Rey contra vos, que fincastes en vuestra heredad, é don Nuño non vos pudo ende tomar ninguna cosa; é tanta merced é tanta ayuda vos fizo el Rey en esto, que una de las mayores querellas que don Nuño ha del

Rey es esta, commo quier que lo face don Nuño con tuerto, ca siempre dijo que vos demandase commo debia, é que le faria de vos complimiento de derecho, mas que le non consintrie que vos ficiese fuerza seyendo vos pequeño é estando en su poder, é por esto ovistes vos á Vizcaya, ca si él non vos la guardára, desheredado fuérades della. É en esto é en otras cosas vos fizo el Rey mucho bien é mucha honra, é fiándose en vos é prometiendo vos que lo serviriedes, posistes vuestra amistad encubiertamente con don Nuño contra el Rey, é casastes con doña Juana, fija del infante don Alfonso de Molina, contra voluntad del Rey. É despues venistes á él á Uceda, é fecístele muchas salvas en que non aviedes puesto pleito contra él, nin cuidábades que él tomaria pesar por aquel casamiento. E el Rey seyendo en Murcia, enviástesle prometer que lo serviriedes, é estando vos muy seguro, sopo las fablas que vos é don Nuño fecistes con los ricos omes é fijosdalgo del reino, é que teniedes desafiado á Diego Lopez de Salcedo por la justicia que facia en Álava é en Guipuscoa. É lo que agora le enviastes decir que vos desheredaba, don Lope Diaz, decimosvos que el Rey nunca vos desheredó, é que si desheredado sodes, desheredáronvos aquellos en cuyo poder vos dejó vuestro padre don Diego, ca trayéndovos ellos consigo despues que partistes de casa del Rey, le robastes la tierra é mandastes poner fuego en muchas partes, é fueron quemados é robados é astragados muchos lugares. É lo que decides que Orduña debe ser vuestra, é que la dió el rey don Fernando, padre del rey don Alfonso, vuestro señor, en donacion á don Lope é á doña Urraca, vuestros agüelos, verdad es; mas vos guerreástesle della, é desde allí fecistes mucho mal en la tierra, é fuero es de Castilla que si de la donacion que el Rey da le facen guerra é mal en la tierra, que la pueda tomar con fuero é con derecho. É lo que decides de Valmaseda, bien sabedes que seyendo vos y con vuestra madre é con vuestros tios é con vuestros vasallos, robastes dende la tierra é fecistes mucho mal, é por esto el Rey ovo de poner algunos de sus vasallos para guardar aquella tierra, é vos dejastes Valmaseda, é el Rey la cobró é la tiene por las malfetrías que vos é vuestra madre fecistes en la tierra al Rey, non vos desheredando, mas vos mesmo vos desheredastes, é aquellos que vos tenian en poder é en guarda, ca el Rey non pudo excusar de facer lo que era fuero é derecho. É lo que decides que el Rey desafuera Castilla é Leon, non lo face nin es su voluntad de lo facer, mas crió é cria en su casa muchos fijosdalgo, é dióles casamientos é fízolos caballeros, é heredólos, é fízolos mucho bien, más que otro Rey que en España fuese fasta el su tiempo. É vos avedes desaforado Castilla é Leon, é fecistes en la tierra muchas cosas sin fuero, deshonrando los fijosdalgo é sus mujeres é sus parientes é otros muchos realengos, de los cuales son muchos de aquestos ricos omes. É ademas, vos sabedes que el Rey, estando en Murcia, vos envió decir de commo los moros facian guerra, é que pues avíades tomado sus dineros, que vos mandaba é rogaba que fuésedes estar en aquella guerra con el infante don Fernando, su fijo, é vos non lo quesistes facer. É commo quier que en esto le fuistes desmandado, envia vos rogar agora é decir que vayades estar en la frontera con el infante don Fernando, é que le sirvades con la tierra é dineros que vos dél tomastes. É si esto non quisiéredes facer, envia vos decir que le vayades dar fiadores por las malfetrías que fecistes para las entregar, así commo es fuero, é si non, que el Rey las mandará entregar de los vuestros bienes segund que es fuero de Castilla. Otrosí, vos sabedes que el Rey vuestro señor, viniendo á Búrgos por vos sosegar en el su servicio, salistes á él asonado con muchas gentes de pié é de caballo armados, commo nunca vinieron aquellos onde vos venides á su Rey é á su señor natural; é vos é otros ricos omes demandástesle las cosas que quesistes, é el Rey otorgóvoslas. É sobre esto, á vuestro pedimiento fizo ayuntar Córtes, para vos otorgar ante todos lo que vos avia dicho, é estando el Rey en palacio ante toda su córte, fecístesle otras demandas é salístes del palacio do estaba, é fuistes con grand alborozo de gentes armadas sin le decir ninguna cosa, é robastes la tierra, é agora ficiéronle entender que seyendo vos su vasallo é teniendo dél su tierra é sus dineros, que posistes pleito con el rey de Granada contra él. É vos sabedes que el rey de Granada es enemigo de la fe é del Rey é vuestro é de todos los fijosdalgo de Castilla é de Leon, é queredes le deservir con tal ome como éste, que le ha mentido é falsado cuantos pleitos puso con él é quebrantadas las treguas. É en todas estas cosas que avemos dicho, vos, don Lope Diaz, avedes desaforado al Rey é á todos los fijosdalgo de Castilla é de Leon é á todos los realengos é abadengos, é lo que facedes es contra fuero é contra derecho, é non podedes decir quel Rey vos desafuera, mas vos os desaforades, que levades los caballos é las armas que comprastes de los sus dineros que vos él dió con que le sirviésedes, é vos ídesle deservir con ello. É debedes catar lo que vos puede venir deste fecho.»

CAPÍTULO XXXII.

De las razones que dijeron á don Fernand Ruiz de Castro los mensajeros del rey don Alfonso.

«Don Fernand Ruiz de Castro: el Rey vos envia decir que el vuestro caballero que vos enviastes que vos partiese dél, dijo que por que vos tenie desheredado del infantazgo de tierra de Leon, que vos partiedes dél. É, don Fernand Ruiz, bien sabedes que vos crió el Rey é fizo á su padre que vos diese la tierra que dél tenía Ruy Fernandez, vuestro padre, seyendo vos niño de cuatro años, lo que non solia él facer con ningund rico ome, porque la tierra del que murie dábala al que era en tiempo para la poder servir. É demas, porque la condesa doña Elo, vuestra agüela, queria vender Sant Ola-

lla é las pertenencias de Toledo é los otros heredamientos que avia por desheredarvos dello, é comprólo el Rey é diólo á vos; é despues vos, teniéndolo empeñado á un judío de Toledo que decian el alfaquí don Abraem, é las sortijas é piedras preciosas que fueron de don Pedro Ferrandez, el castellano, quitólo el Rey todo é dióvoslo, é dióvos mucha más tierra de la que tenía vuestro padre, é por vos facer más honra, casóvos con doña Urraca Diaz, fija de don Diego de Vizcaya, que vos la non dieran si non por lo suyo. É fiándose en vos é prometiéndole servicio, sopo el Rey que avíedes puesto pleitos con don Nuño é con otros contra el Rey, é el Rey non lo queria creer fasta que lo vos mostrásedes por las obras en que agora estades. É á lo que decides del desheredamiento del infantazgo, vos sabedes que la reina doña Mencía, cuyo era, ovo por fijo al infante don Fernando, é cuando ella finó, entrególo á Diego de Corral en Palencia por mandado del Infante, el Rey non lo sabiendo; é así el Rey non vos desheredó, mas crióvos é heredóvos, así commo vos avemos dicho, é fízovos caballero. É á lo que decides quel Rey desafuera Castilla é Leon, decimos que vos la desaforades, segund que avemos dicho á cada uno de los otros. E teniendo vos tierra é dineros del Rey con que lo avedes de servir, ides vos con ello á su enemigo para servirlo, é facedes contra fuero é contra derecho, é cosa que vos está mal, é demas fecístesle malfetrías en la tierra é non las quesistes emendar. É si por todas estas cosas ficiera contra vos lo que es fuero de Castilla, entenderédes que es vuestra culpa.»

CAPÍTULO XXXIII.

De las razones que los mensajeros del Rey dijeron á don Estéban Ferrandez por su mandado.

«Don Estéban Ferrandez: el vuestro caballero que enviastes al Rey le dijo, que porque avia grand tiempo que vos non diera vuestros dineros é porque vos tenía á Aldonza Rodriguez, vuestra esposa, por fuerza, é porque desaforaba Castilla é Leon, que por esto vos enviastes partir dél. El Rey vos dice que vos su tierra tiniedes dél muy bien parada, la que vos él pudo dar, é lo al que lo tiniedes en dineros, é que sus cartas vos mandó dar muy firmes porque lo oviésedes, é así commo por pagado vos partistes dél. E vos sabedes cómmo vos avia dado el adelantamiento de tierra de Galicia, é commo quier que el Rey tolliese los adelantamientos de Castilla é de Leon, non quiso tirar á vos el adelantamiento de Galicia, é fió de vos en esto é en otras cosas muchas, é fizo vos mucho bien, é vos siempre le distes á entender que vos teniedes pagado dél é de la merced que vos facia. E á lo que decides de Aldonza Rodriguez, que es vuestra esposa, é que el Rey la tiene amparada así commo por fuerza, vos sabedes que el Rey vos envió decir que Aldonza Rodriguez que la daria á sus parientes que gela dieron, é que la levasen á su casa onde la tomaron, é que la dejasen y, é ella que estoviese atreguada, que vos non la tomásedes por fuerza, é si vuestra esposa es, que la demandásedes por la iglesia commo se deve demandar, é si el derecho es por vos, que le placía que la oviésedes por mujer, é él que vos la non ampararia, nin consentiria á otro que vos la defendiese, é eso mesmo vos envia agora decir. E á lo que decides que desafuera Castilla é Leon, non lo fizo nin querria facer; mas faciéndovos el Rey todos estos bienes que avemos dicho, partistes vos dél sin razon é sin derecho é sin fuero, é ídesle deservir con el mayor enemigo que él ha; é vos desaforades el reino, é ides contra Dios é contra fuero é contra vuestro señor natural, é en daño de los reinos donde avedes la naturaleza, é afrontámosvos de parte del Rey é del reino que lo non fagades.»

CAPÍTULO XXXIV.

De las razones que los mensajeros del Rey dijeron á don Juan Nuñez.

«Don Juan Nuñez: vuestro escudero dijo al Rey que vos despidíedes dél, é tóvolo á grand maravilla, lo uno porque nunca vos fizo por que vos deviésedes partir dél, é lo al, porque siempre vos amó é vos fizo bien. E áun cuando vos fuistes á Ultramar, la tierra nunca vos la quiso toller, é dióla á vuestro fijo, é hoy dia la tenedes dél, é áun en buena fe agora tiene en corazon de vos dar más, é por esto se maravilla que fuese esto porque vos enviastes partir dél, señaladamente porque en este fecho de los ricos omes vos metie en su poridad, é érades mandadero entre él é ellos, é de vos tenie que le vernie servicio en esto é non que le iríedes deservir con ellos.» E él respondióles luégo, é díjoles despues apartadamente que pidie al Rey por merced que non gelo toviese por mal en partirse dél é ir con su padre. Ca commo quier que todo lo que ellos decian era verdad, que tanto bien le avia fecho su padre é tanto amor le mostraba, que non podrie estar que con él non fuese, é por esto que le pidie merced que gelo perdonase, ca él non podie y al facer.

CAPÍTULO XXXV.

De las razones que los mensajeros del Rey dijeron á don Alvar Diaz.

«Don Alvar Diaz: el caballero con quien vos enviastes despedir del Rey dijo que porque vos tollera la tierra non faciendo vos por qué, que vos enviábades despedir dél, é otrosí porque desaforaba Castilla é Leon. A esto vos decimos que la tierra el Rey non vos la tolliÓ, mas vos fuístesvos del reino, así commo sabedes, é dejastes la tierra que teníedes, commo quier que vos errastes muy mal; é él, por ruego del rey de Aragon acogióvos en su tierra é perdonóvos, é avia sabor de vos facer bien cuando vos lo demandásedes con servicio así commo devedes.

Ante le prometistes que le serviriedes porque aviedes su amor é su merced, é agora ídesle deservir en muy mal són é en muy mala manera; é ved commo vos está, ca non es esta carrera por que su bien nin su merced podades aver, ántes es carrera de perderle. E si decides quel Rey desafuera á Castilla é á Leon, dicho avemos á vos é á los otros que non lo fizo nin lo queria facer; mas vos le prometistes ante el rey de Aragon que le serviriedes, é sodes su natural é avedes derecho de lo facer é vos ides para aquel que es enemigo de Dios é del Rey; é el desafuero é el tuerto de vos vino é de vos viene al Rey é al reino, é al non podedes decir que de derecho sea.»

CAPÍTULO XXXVI.

De las razones que los caballeros del Rey don Alfonso dijeron á don Nuño Gonzalez el menor é á Diego Lopez de Haro é á los otros ricos omes que y eran.

«A todos los infanzones é caballeros fijos-dalgo que sodes aquí, é á los que non son aquí decimos vos de parte del Rey, que metades mientes en cuantas cosas envió decir el Rey á estos ricos omes que les queria facer é les queria complir otras vegadas, é agora ni nunca gelo quisieron caber nin rescebir, demandándole muchos tuertos é muchas soberbias; ca si fueros demandaron, diógelos é otorgógelos por su palabra en córte é por su previllejo. E otras cosas que le dijeron que le consejaban, que era pro de la tierra, quísolas él facer así commo ellos é los ricos omes de Castilla é de Leon gelo consejaron; é envió por ellos muchas veces diciéndoles que avia menester su consejo é su servicio para esto é para otras cosas; é nunca quesieron venir á él, si non en tal manera, que non era honra nin pro dellos. E vos sabedes commo el Rey les dió grandes tierras é buenas, é muchos maravedis que diesen á vos para le servir con ellos, é agora con aquello que les dió para vos en esta razon lievanvos á enemigos de Dios é de la fe é del Rey, é con aquel aver mesmo quel Rey vos mandó dar con que le sirviésedes, con aquello vos lievan á do lo desirvades, sin Dios é sin razon. E ved cómmo es á vos é á ellos, é qué es lo que devedes y facer, ca vos lo decimos de parte del Rey, porque aquellos de que vos venides siempre cataron lealtad é derecho, señaladamente lo del señor natural, é eso mesmo devedes vos facer. E pues el Rey quiere facer derecho en fuero é en las otras cosas que le pidieron, ellos non han por qué irle deservir, nin vos eso mesmo. E si así yendo con ellos con tuerto é con soberbia non los queredes dejar, decimos que non devedes ir con ellos contra vuestro señor natural. Ca aquello que ellos vos dieron porque sodes sus vasallos, el Rey gelo dió, é non vos lo dieron ellos de sus heredades, é si algo vos non diesen, vos non seríedes sus vasallos nin iríades con ellos por parentesco nin por debdo que con ellos avedes. E pues la razon del vasallaje que han de vos, es por los dineros que vos dieron de los que el Rey dió á ellos é por estos dineros avedes á facer servicio, allí avedes á servir donde aviene el aver que vos fué dado, mayormente á vuestro señor natural. Porque vos decimos que catedes lealtad é derecho é fuero é lo que devedes facer, porque Dios nin los omes non ayan de vos qué decir.»

CAPÍTULO XXXVII.

De la respuesta que el infante don Felipe dió á los embajadores del rey don Alfonso.

Despues que el infante don Felipe é los ricos omes é los caballeros ovieron oido lo que les dijeron aquellos mandaderos del Rey, apartáronse á aver su acuerdo, é enviaron por los mandaderos, é dieron esta respuesta.

«Don Gonzalo Ruiz é don Sancho Perez: nos avemos oido aquello que nos dijistes de parte del Rey á todos en uno é á cada uno por sí, é entendímoslo muy bien, é á toda cosa non vos podemos responder, porque las razones son muy luengas, mas respondemos vos á las dos cosas que son commo mayores. A lo que decides que el Rey nos dió su tierra é sus maravedises, que le devemos servir, decides derecho, é nos le enviamos decir que si querie nuestro servicio que le serviríemos, mas agora demándanoslo en tiempo que lo non podemos facer. A lo que decides en razon de las malfetrías, que non fuimos á dar fiadores nin gelas emendamos, el Rey sabe que fuero es de Castilla que sobre tales cosas commo estas que deve dar sus pesqueridores é mandar facer la pesquisa, é segund en la pesquisa falláre mandarlo entregar. Eso mesmo decimos que mande á sus pesqueridores que fagan la pesquisa, ca buenas heredades dejamos allá, é segund la pesquisa fallaren, que lo manden entregar; é á todas las otras cosas non respondemos agora. E si merced nos quisiere facer, tambien nos la fará allá commo acá do estamos, é nos siempre su bien é su merced atendemos; é faga y el Rey commo por bien toviere, ca pues con él non vevimos nin su merced non avemos, non podemos excusar que nos vayamos buscar do vivamos.»

CAPÍTULO XXXVIII.

De commo el infante don Felipe é los ricos omes se fueron al obispado de Jahen.

En los veinte años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trescientos é diez años, é andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill é doscientos é setenta é dos años, dieron esta respuesta é partieron de Atienza el infante don Felipe é los ricos omes, é fueron su camino contra el obispado de Jahen para ir á Granada; é en el camino ficieron grandes robos, é llegaron á Sabiote, cerca de Úbeda, con todo aquel robo que levaban, que eran más de cinco mil bestias, é ropas é ganados é otras cosas. É vino allí el infante don Fernando, primero heredero, é el infante don Sancho, arzobispo de Toledo, é el infante don Manuel, é los obispos de Palencia

é de Segovia é de Cáliz, é los maestres de Uclés é de Calatrava é de Alcántara, é don Dia Sanchez, é estos infantes é perlados é maestres fablaron con ellos diciéndoles é mostrándoles el yerro é el mal que facian, é ficieron cuanto pudieron por los tirar que non fuesen aquella ida. É por mucho que les dijeron, non gelo pudieron estorbar nin tornarlos á servicio del Rey, magüer que muchos prometimientos les ficieron. É desque por esta manera non los podieron tornar, mostráronles un escripto que avian levado el Arzobispo é los obispos é Gonzalo Ruiz de Atienza, el cual era sellado con el sello del Rey, é decia así:

CAPÍTULO XXXIX.

De las cosas que la Reina é el Arzobispo de Toledo pidieron al Rey que otorgase á los ricos omes.

Estas son las cosas que la Reina é el Arzobispo é los obispos pidieron al Rey por merced que otorgase al infante don Felipe é á los ricos omes, sobre las demandas que le ficieron. Á lo de los fueros, que les otorgue sus fueros é sus usos é costumbres, así commo las ovieron en tiempo del rey don Fernando, é él otorgógelo, é si alguna cosa y ha de complir, que lo complirá todo. Á lo de los diezmos de los servicios, que lo quite, é desque estos ricos omes de la tierra vinieren en su merced, catarán commo se faga servicio en manera commo el Rey pueda complir sus fechos, é que la tierra lo pueda sofrir, é que esto non sea por fuero nin por uso todavía. Á lo de los omes que demandan para don Felipe é para don Fernand Ruiz é don Alvar Diaz é Juan Nuñez é Nuño Gonzalez é Diego Lopez é Rodrigo Rodriguez, que gelos dé, porque los non prendan; é el Rey otorgó que gelos daria, de lo que agora tenía aquello que pudiese dar, é de lo que ellos buscaren para complir sus fechos. Otrosí á don Felipe que torne en su heredad é su tierra que tenía. Á don Nuño, que la tierra que tiene que la aya, é lo que tiene en las salinas de Castilla que lo aya así commo lo avia ante que don Zag las tomase. Á don Lope Diaz, que le deje su heredamiento, así commo fallaren la Reina é el Arzobispo é don Fernando cuanto deve facer. Á lo de los seis mill maravedís que demanda Lope Diaz, tres mill en tierra, é los tres mill en dineros, los dineros que gelos den, así commo es dicho de suso, é la tierra que gela dé en aquellos lugares quel Arzobispo le aconsejáre. A lo de don Estéban Fernandez, que el Rey dé Aldonza Rodriguez á sus parientes que gela dieron, é ellos que la pongan en su casa della é que la dejen y sosegada. É otrosí don Estéban Ferrandez que la asegure que non venga con fuerza nin con poder á ella, mas que la demande por la iglesia, é si él la venciere, ó si ella se otorgare por su mujer, que la aya; é de la tierra que pide don Estéban Fernandez aviala dado el Rey á don Fernando é non gela puede dar, mas que le dará de sus dineros otro tanto. Otrosí, que dará tregua al rey de Granada desta Navidad fasta un año; é el rey de Granada que la dé á él, é los arrayaces que la den al rey de Granada é el Rey que guarde las posturas al rey de Granada, salvo en fecho de los arrayaces que faga y aquello que consejarán la Reina é el Infante, é el Arzobispo aquello que le esté bien. Todas estas cosas otorga el Rey á ellos porque vayan con él al Imperio, é que le sirvan así commo le prometieron. É el Infante é los ricos omes, oido el escripto é visto lo que les dijeron don Fernando é los otros omes buenos que fueron allá con él, non se tovieron por contentos de lo que el Rey les enviaba decir, é ficieron escripto de las cosas que enviaron pedir al Rey que les ficiese, é diéronlo al arzobispo é á don Manuel, é ellos partieron de Sabiote é fuéronse á Granada, é levaron todo lo que avian levado de Castilla. É agora contarémos lo que enviaron pedir, é la respuesta que les dió el Rey sobre esto.

CAPÍTULO XL.

De commo el rey don Alonso envió sus embajadores al infante don Felipe é de la respuesta.

El infante don Sancho, arzobispo de Toledo, é el infante don Manuel llegaron á Toledo do estaba el rey don Alfonso, é contáronle de cómmo el infante don Fernando é ellos é los prelados é maestres fablaron con el infante don Felipe é con los ricos omes, é que non quisieran facer ninguna cosa por cuanto les dijeron, nin quisieron dejar la ida por lo que el Rey les enviaba decir por su escripto sellado con su sello, é que ellos le enviaban otro, el cual es fecho ansí.—Primeramente, que otorgue fueros é previllejos é usos é costumbres á Órdenes é á iglesias é á fijosdalgo, cristianos, é á judíos é á moros lo que ovieron en tiempo de su padre é de su visahuelo. La segunda, que deje los diezmos que tomaban en entrada é en salida de sus reinos. La tercera, que deje los servicios, que es daño de toda la tierra é se yerma por non se poder complir. La cuarta, que non deje sacar de sus reinos por mar nin por tierra si non aquellas cosas que sacaban en tiempo de su padre. La quinta, que la sal é el fierro que torne á aquel estado que solia ser en tiempo de su padre. La sexta, que non cojan la moneda sinon de siete en siete años, así commo la cogió su padre é su visahuelo é los del su linaje, é que nunca demande otros pechos, nin aya cabeza la moneda, mas que el ome que oviere diez años que peche diez sueldos é tres dineros. La séptima, que en casa del Rey que non aya y alcalde sinon de Castilla é de Leon. La ochava, que los montadgos que se toman commo non deven, que se tomen commo se tomaban en tiempo del rey don Fernando, é que non tomen los servicios de los ganados é demas que le piden merced; que la tierra que la dé á los de Castilla é de Leon, é á los otros que les faga bien del aver de su arca. De los maravedís que tienen estos omes buenos, que así commo los tienen en lugares sabidos, que gelos mande dar en este servicio que agora cogen en

el reino de Castilla, é los que lo non tienen en lugar sabido, que gelos mande dar de Duero allende. É si algund pesar ficieron estos omes buenos al Rey despues que se partieron dél, que le piden por merced que gelo perdone, é que les mande dar su carta dello. É que desfaga las pueblas de Leon é de Castilla, que son á daño del Rey é á desfacimiento de la caballería de Castilla é de Leon.—É desque el Arzobispo é el infante don Manuel ovieron fablado con el Rey sobresto é mostráronle el escripto, commo quier que al Rey semejase mucho extraño otorgar estas cosas que los ricos omes le enviaron demandar, é le era muy grave de las otorgar, señaladamente porque las demandaban en soberbia, pero puso este fecho en mano de la Reina é de don Fadrique é de don Manuel, sus hermanos, é el Rey é ellos enviaron sus cartas en esta manera. *Carta del Rey.* «—Don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é don Ferrando Ruiz é don Estéban Ferrandez. Sepades que el Arzobispo llegó á mí á Toledo, é mostróme aquellas cosas que vos demandábades que ficiese tambien en razon de la tierra, commo de algunos de vos; é díjome que yo faciendo estas cosas, que verniades á la mi merced. É la Reina é el Arzobispo é don Manuel trataron conmigo que yo que lo otorgase; é commo quier que muy graves fuesen en aquella guisa que vos me las demandades, tanto me rogaron é afincaron, que lo ove de otorgar. Onde vos digo que lo tengo por bien é pláceme de facer todas aquellas cosas que ellos me dijeron, é sobresto vos envio luego mi mandado con recabdo de todo.» Otrosí, el Rey envió otra carta á don Felipe é á don Nuño é á don Lope Diaz é á don Ferrand Ruiz é á don Estéban Fernandez é á todos los ricos omes é infanzones é caballeros que eran y con ellos tal commo esta otra; pero crecia y más que lo ficiera é lo otorgára porque gelo enviára rogar é pedir por merced el infante don Fernando, é que lo cumpliria segund que la Reina é el Arzobispo é don Manuel é don Fadrique gelo enviaban decir por sus cartas.» *Carta á don Lope Diaz:* «Sepades que el Arzobispo é don Manuel vinieron á mí é dijéronme las cosas que les vos rogastes que me dijesen de vuestra parte, é entre las otras cosas dijéronme que yo dándovos á Álava con Vitoria que tuviésedes de mí, que vendriades á facerme servicio. É yo diéravosla luégo, sinon porque la tiene don Fernando de mí; mas dándovosla él, que la tengades dél, otórgosvola.» *Carta del Rey á don Fernando:* «Fago vos saber que Lope Diaz me envió decir que yo dándole á Álava con Vitoria, que toviese de mí en tierra, que él me vernia á servir: é porque vos la tenedes non gela dí, mas si vos gela diéredes, otórgolo.» Otrosí, la Reina é el Arzobispo é don Fadrique é don Manuel enviáronles sus cartas que decian así: «Don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz, é don Ferrand Ruiz é don Estéban Fernandez é todos los ricos omes é infanzones é caballeros que sodes con ellos: facemos vos saber que nos consejamos é rogamos é pedimos merced al Rey que él quisiese que viniésedes á su servicio é que oviésedes su merced, é que vos otorgue aquellas cosas que vos le enviastes demandar, é quiere las facer segund que nos vos las enviastes decir en vuestra carta, é son éstas. Otorga fuerbs é previllejos é usos é costumbres á Órdenes é á clérigos é á fijos dalgo, é á todos los del su reino los que ovieron en tiempo del rey don Fernando é del rey don Alonso su visahuelo, é deja los diezmos que toman á entrada é salida de sus reinos. Otrosí, deja los servicios de su tierra, é non dejará de sacar de sus reinos por mar nin por tierra si non aquellas cosas que sacaron en tiempo de su padre é del rey don Alfonso, é la sal é el fierro que lo tornará al estado que solia ser en tiempo de su padre. Otrosí, que non cogerá moneda si non de siete en siete años, así commo lo cogió su padre é su visahuelo. É otrosí, que en su casa non aya alcalde si non de Castilla é de Leon, é que sean legos, é que juzguen á los de la tierra, é que los montadgos que los tomará commo los tomaron en tiempo del rey don Fernando é que non tomará los servicios de los ganados. Ótrosí, que la tierra de Castilla é de Leon que la dará á los naturales. Otrosí, de lo que le dijistes en razon de las pueblas de Leon é de Galicia, dijo que cuando fuéredes con él, que aquello que nos é vos le consejáremos, que aquello fará. Otrosí, le dijimos de vuestra parte que por estos bienes é por estas mercedes que él otorgaba á los de la tierra é á vos, que desque todos fuésedes en uno, que catarïedes commo le ficiésedes servicio para complir sus fechos en guisa que la tierra lo podiese sofrir, é que non fuese por fuero nin por costumbre. É por facer é complir todas estas cosas, que vos viniésedes á él, si cumpliere de las facer con los que fueron y con él é convusco; si non, fará llegar Córtes para facerlas otorgar por siempre. É otorgó é prometió de guardar é complir todas estas cosas así commo sobredichas son.»

CAPÍTULO XLI.

De la carta que la Reina é los Infantes enviaron al infante don Felipe é á los ricos omes que eran con él en Granada.

Otrosí, la Reina é el Arzobispo é don Fadrique é don Manuel enviaron otra carta á don Felipe é á don Nuño é á don Lope Diaz é á Fernan Ruiz é á don Estéban Ferrández, que decia así: «Sepades que nos consejamos é rogamos é pedimos merced al Rey que quisiese que viniésedes á su servicio é oviésedes su merced, é que vos otorgase todas aquellas cosas que le enviastes pedir en vuestra razon, é otorgóvoslas, é quiere las facer así commo vos lo enviamos decir en esta nuestra carta sellada con nuestros sellos. É las cosas que demandamos de vuestra parte en razon de vos, son éstas: Que le pedimos merced que vos otorgase é vos diese las tierras que soliedes tener, é él por vos facer bien é merced, otorgóvoslas, é quiere vos las dar así commo las soliedes aver, é señaladamente á vos, don Felipe, vuestra heredad de Valdecorneja, é que vos fará más bien é más merced. É á vos, don Nuño, otrosí, vuestra tierra, así commo la teniades en las

salinas é en las tercias, é á todos los ricos omes las suyas. Otrosí, pedimos merced que tornase á vos, Lope Diaz, vuestra hereded de Valmaseda é de Orduña, é él tiene por bien de lo facer. Otrosí, dijimos de parte de vos don Estéban Ferrandez que demandábades vuestra esposa Aldonza Rodriguez, é él otorgó de la dar á sus parientes, é ellos que la lieven á su casa, é que la aseguredes vos é ellos, que le non fagades fuerza ninguna, é que en villa ni en castillo suyo non sea embargada, é que por él nin por su mandado non ayades embargo ninguno, mas que vos ayudará á tener vuestro derecho. É de los tres mill maravedís que le pedistes de la tierra que tiníe don Martin Alonso, dice que es de don Ferrando, é que vos la dé él si quiere. Otrosí, del pleito que vos todos demandábades de los maravedís, que así commo los teníedes en lugares sabidos, que catará él do los avíades, é que vos los porná luégo. Otrosí le pedimos merced que si algund pesar le ficiérades despues que dél vos partistes, que vos perdonase, é él dice cuanto en lo suyo, que vos lo perdona, é otorga de tener é guardar todos los pleitos que fueron puestos en Alcalá de Benzaide, entre él é el Alamir por el rey de Granada; é otrosí, que los tengan é los guarden á él, salvo en los arrayaces, que quiere que sean con él en la tregua. É porque el rey de Granada non le guardó el pleito en este tiempo pasado, quiere que gelo peche todo en aver, así commo fuere fallado entre el Rey é vos.» É ante que estas cartas fuesen enviadas, el Arzobispo envió sus escuderos á Granada á los ricos omes con quien les envió su carta; é la respuesta della adelante la contarémos. É dirémos agora de los pleitos é posturas que los ricos omes ovieron con el rey de Granada, á quien fueron servir é ayudar.

CAPÍTULO XLII.

Que torna la estoria á contar de los tratos que fueron entre el infante don Felipe é el rey de Granada.

Commo de buena razon sea que las cosas que son fechas por los mayores sean escriptas primero que las que son fechas por otros menores, por esto dijimos fasta aquí cómmo el rey don Alfonso oyó lo que le enviaron decir los ricos omes y la respuesta que les dió, é dejamos de contar las posturas que los ricos omes ovieron con el rey de Granada, é la estoria cuéntalo en este lugar é dice así: Que ante que don Felipe é don Nuño é los ricos omes é infanzones é caballeros que iban con ellos entrasen en Granada, fueron fechas cartas entrellos una en arábigo é otra en ladino, que decian así:

CAPÍTULO XLIII.

De la carta y aposturas que mediaron entre el rey de Granada y el infante don Felipe y los ricos omes.

«Sepan cuantos esta carta vieren commo nos Alamir Abboadille Mahomad Avenyuzaf Abenasar, rey de Granada, é Amir Amus Lemin, é nuestro fijo é nuestro heredero Alamir Abboadille, facemos este pleyto con el infante honrado don Felipe, fijo del rey don Ferrando é con el rico ome don Nuño Gonzalez, fijo del conde don Gonzalo, é con el rico ome don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, é con el rico ome don Estéban Fernandez, é con el rico ome don Fernand Ruiz de Castro, é con el rico ome don Juan Nuñez, fijo del rico ome don Nuño Gonzalez, é con el rico ome don Diego Lopez, hermano del rico ome don Lope Diaz de Haro, señor de Vizcaya, el sobre dicho, é con el rico ome don Alvar Diaz de Astúrias, é con el rico ome don Gil Gomez de Roa, é con el rico ome don Ferrand Ruiz, fijo de Rodrigo Alvarez, é con el rico ome Lope de Mendoza. É yo el infante don Felipe, el sobre dicho, é estos ricos omes sobre dichos, somos ayuntados sobre esto, que vos facemos á vos, Rey de Granada é Amir Amus Lemin, é á vuestro fijo Alamir Abboadille, pleito omenaje á buena fe, sin mal engaño que vos lo tengamos, é cuando non vos lo toviésemos, que valiésemos por ello ménos contra Dios é contra todos los omes del mundo, commo quien falsa pleito omenaje. É sobresto es el pleito é omenaje que vos facemos, que vos fagades á don Alfonso, rey de Castilla, que vos tenga los pleitos é las posturas que vos fizo en Alcalá de Benzaide, é si vos las non toviere, que nos los sobre dichos que vos ayudemos con nuestros cuerpos é con nuestros omes é con nuestro poder en la guerra que oviéredes con él. É si sobre esto, don Alfonso, rey de Castilla, vos toviere los pleitos sobre dichos que fueron entre vos é él en Alcalá de Benzaide, que vos é el Rey de Granada é vuestro fijo Alamir Abboadille, que le tengades aquellas posturas que posistes con él en Alcalá de Benzaide, sin acrescentamiento ninguno. É yo el infante don Felipe é estos omes buenos sobre dichos otorgamos que non fagamos paz nin avenencia ninguna con el Rey de Castilla á ménos de vos, é esta avenencia que sea en dias de don Alonso, rey de Castilla. É yo el infante don Felipe, el sobre dicho, otorgo por mí que tenga este pleito omenaje en dias del rey don Alonso é del infante don Fernando é del que fuere su heredero, así commo es nombrado, é el previllegio que fué fecho en Alcalá de Benzaide. É yo el infante don Felipe é estos omes buenos sobre dichos otorgamos que vos ayudemos contra todos los omes del mundo, cristianos é moros, en guerra ó en paz. É nos, el rey de Granada, Amir Amus Lemin, é nuestro fijo Alamir Abboadille otorgamos que cuando oviéremos menester vuestra ayuda, que vos enviemos con quien podades venir á nuestra ayuda. É yo el infante don Felipe, é estos omes buenos sobre dichos, otorgamos todos é somos tenudos que fagamos por vos, rey de Granada, Amir Amus Lemin é por vuestro fijo Alamir Abboadille, así commo fecimos por el Rey de Castilla cuando éramos sus vasallos en todas las cosas del mundo que vos ayades menester mientra fuéremos convusco. É yo el infante don Felipe é estos omes buenos sobre dichos, otorgamos que vos seamos amigos para siempre jamas, é á vuestros fijos

é á vuestros nietos é á los que de vos vinieren. É nos Alamir Abboadille Abenyuzaf Abenasar, rey de Granada, é Amir Amus Lemin, é nuestro fijo Alamir Abboadille, otorgamos á vos el mucho honrado infante don Felipe é á los ricos omes sobre dichos, sobre esto que somos tenudos, é vos facemos pleito omenaje á buena fe, sin mal engaño, si vos tomáre el rey de Castilla la tierra que tenedes dél, ó vuestras heredades, ó vos desaforáre, que seamos tenudos de vos ayudar con nuestras tierras, é con nuestros omes é con nuestro poder á guerrealle. É si viniéredes á nos, que sea la nuestra guerra una, é si fincáredes en vuestra tierra, que guerreedes vos de vuestro cabo é nos del nuestro, é si acaesciere que vengades á nos, que fagamos contra vos segund ficimos en aquel tiempo cuando venistes á nos. É este pleito é este omenaje tenervos lo emos, é si non vos lo toviéremos, que valgamos ménos por ello contra Dios é contra todos los omes del mundo, así commo quien falsa pleito omenaje. É nos el Rey de Granada Amir Amus Lemin, é nuestro fijo Alamir Abboadille otorgamos á vos, infante don Felipe é á los ricos omes sobre dichos que non fagamos con el rey de Castilla paz nin postura á ménos de vos. É otrosí otorgamos nos el rey de Granada é nuestro fijo que si tomáremos á don Alfonso, rey de Castilla, villas é castillos de hoy adelante, que seamos tenudos de gelo tornar cuando fuere la paz con él. É yo el infante don Felipe é estos ricos omes sobre dichos somos tenudos que si el Rey de Castilla vos tomáre villas ó castillos de hoy adelante, que fagamos que vos los dé cuando fuere la paz. É nos el Rey de Granada é nuestro fijo vos otorgamos que cuando quier que ayamos guerra con el Rey de Castilla é viniéredes á nos, que fagamos contra vos así commo fecimos este tiempo; é más otorgamos á vos el dicho infante é ricos omes que vos seamos siempre amigos á vos é á vuestros fijos é á vuestros nietos é á los que de vos vinieren. É nos rey de Granada Amir Amus Lemin é nuestro fijo Alamir Abboadille, porque sea firme é non venga en dubda, escrebimos en esta carta letra de nuestras manos. É yo el infante don Felipe é los ricos omes sobre dichos, posimos en ella nuestros sellos colgados.» Despues que estas posturas fueron firmadas entre el Infante é los ricos omes con el rey de Granada, fueron á Granada, é el Rey é sus fijos saliéronlos á rescebir con muchas compañas, é entraron todos en la cibdad, é diéronles posadas é viandas é las otras cosas que ovieron menester muy complidamente, é moraron y pocos dias. É luégo el rey de Granada rogóles que fuesen facer mal é daño al arrayaz de Guadix. É el Infante é los ricos omes é los caballeros que fueron y con ellos, tomaron viandas é las otras cosas que ovieron menester, é fueron facer guerra al arrayaz, é llegaron á la villa de Guadix é moraron y un mes talando las huertas é faciéndoles mal é daño. É el arrayaz é los que estaban con él defendíanse cuanto ellos podian; así que el mal no era tanto de que el arrayaz se sintiese mucho apremiado; é luégo que y llegaron aquellas compañías, el arrayaz se envió querellar desto al rey don Alfonso, é el Rey envió á los ricos omes su mandadero, con quien les envió decir que cuanto dapño ficiesen al arrayaz su vasallo, que de los sus bienes gelo entregaria; é esto excusó gran parte del mal que pudieran facer al arrayaz. É porque el rey de Granada era muy viejo é estaba flaco de dolencia, envióles decir é rogar que se viniesen para Granada, é á pocos dias que allí llegaron, finó el rey Abboadille. É los ricos omes de Castilla é de Leon que eran en Granada ficiéronle mucha honra, ca ellos le levaron á soterrar, é algunos de los moros non quisieron tomar por rey á Alamir Abboadille su fijo, ca tenian muchos dellos con otro su hermano. É algunos querian tomar uno de los arrayaces de Málaga ó de Guadix por los tirar del vasallaje del rey don Alfonso, é los ricos omes de Castilla é de Leon tomaron su voz de Alamir Abboadille, é ficieron que fuese Rey. É agora dejamos de contar desto, é tornarémos á contar la respuesta que el infante don Felipe é los ricos omes dieron.

CAPITULO XLIV.

De las cartas que el rey don Alfonso ovo del infante don Felipe é de los ricos omes que eran en Granada.

Por contar las posturas que el infante don Felipe é los ricos omes ovieron con el rey de Granada, dejamos de contar lo que ellos enviaron responder á la Reina é al Arzobispo é al infante don Manuel; é la estoria cuéntalo en este lugar é dice así: Que despues que el infante don Felipe é los ricos omes vieron las cartas de la Reina é del Arzobispo é de don Manuel, enviaron su respuesta al Arzobispo, en que le enviaron decir que le gradecian mucho porque rogára al Rey que les otorgase aquellas cosas que la estoria ha contado que les otorgó. É por amor del Arzobispo, les envió decir que guisasen que oviese tregua de un mes entre los cristianos é los moros, é en esta tregua que entrasen los arrayaces. É otrosí, que les rogaba que non pusiesen otro pleyto con el rey de Granada sinon el que avian puesto; é dijeron que á aquel tiempo que llegáran las cartas, finára el rey de Granada, é que ellos ficieran Rey á Alamir, su fijo, é que fablaron con él sobre esto de la tregua, é el Rey que les respondió que mucho codiciaba servir al Rey de Castilla, é que le placia de aver tregua con los cristianos, mas que con los arrayaces nunca avria tregua; é cuando todo el mundo le fallesciese, que ante daria la tierra á Abenyuzaf, que dar tregua á los arrayaces, é sobresto que mostró las cartas del Rey de Castilla de commo non los devia ayudar, é aún que todos sus moros ansí se lo consejaban. Pero si el rey de Castilla non quisiese ayudar á los arrayaces, que el rey de Granada le serviria; é otrosí, enviaron decir al Arzobispo que el mandadero del Rey que avie de venir á firmar los pleitos non vino, é que toviese por bien que fuese este mandadero sin alongamiento. É cuando esta respuesta llegó al Arzobispo, el Rey,

seyendo en Toledo, supo el pleito é postura que el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é don Ferrand Ruiz é don Estéban Ferrandez é los ricos omes que eran en Granada avian puesto con los moros, é tomó por ello muy grand pesar, señaladamente porque le decian que desamparase á los arrayaces, que eran omes con quien él podria apremiar al rey de Granada. É fabló luégo con todos los ricos omes é maestres que eran y con él, é díjoles lo que avia sabido que ficieron los ricos omes en los pleitos que pusieron con el rey de Granada; otrosí, commo enviaban á decir que desamparase los arrayaces; é por esto acordó de non aver avenencia ninguna con los ricos omes, é que enviasen todas las más gentes que pudiesen al infante don Felipe, que estaba en Córdoba, é que ficiese guerra al rey de Granada lo más que pudiese, é que ayudasen á los arrayaces. É estando en este acuerdo en Toledo, llegaron don Juan Nuñez, fijo de don Nuño, é Gregorio Ruiz de Atienza, que venian de Granada, é don Juan Nuñez trujo mandadería de don Nuño. É en esto don Juan Nuñez supo en commo estaban los fechos, é fabló con el Rey é díjole que commo quiera que aquellos ricos omes pusieran posturas con el Rey de Granada, non pudiendo excusarlo, pues salian del reino de Castilla é iban al reino de Granada, en aquella postura guardaron servicio del Rey; é desque fueron en Granada, que ovieron á ir contra el arrayaz de Guadix, é en aquello que guardaron servicio del Rey al arrayaz, que lo non ficieron tanto daño é mal commo pudieran; é estándole faciendo guerra é mal, que luégo que vieron la carta del Rey que les envió, que se partieron dende. Otrosí, que en la tierra del Rey que non avia entrado ninguno dellos nin ome suyo á facer mal, é así que el Rey non devia partirse de las maneras que eran fabladas, porque el Infante é los ricos omes viniesen á su servicio. É agora la estoria contará las otras cosas que don Juan Nuñez fabló con el rey don Alfonso sobre su mandadería con que vino.

CAPÍTULO XLV.

De commo el Rey de Granada fabló con don Nuño que trojiese pleitesía con el Rey, porque oviesen paz.

El rey de Granada, veyendo que los arrayaces estavan muy apoderados en el su reino, é que con los ricos omes non pudo facer contra ellos lo que el Rey queria, por las grandes ayudas que el rey don Alfonso les facia; é demas que él veia que los ricos omes enviaban cada dia mandaderos al Rey, é otrosí que avian cartas de la Reina é de los Infantes, entendió que se querian venir, é fabló con don Nuño que enviase al Rey á don Juan Nuñez, su fijo, que le trojiese pleitesía con él, é que queria dar alguna parte de la tierra que avia, é que desamparase á los arrayaces é le diese ayuda para los conquerir, porque él pudiese cobrar las tierras que ellos tenian. É sobre esto fabló don Juan Nuñez con el Rey, é avida su fabla amos á dos, el Rey respondióle que le era muy grave desamparar los arrayaces, porque algunas mañas se podrian y tratar que complirian al rey don Alfonso é al rey de Granada é á los arrayaces, que fincasen ende bien. É las cosas que el Rey é don Juan Nuñez fablaron en estos pleitos son éstas, é mandóle que las fablase con don Nuño é con el rey de Granada. Primeramente, que el rey de Granada diese al rey don Alfonso los puertos de Algecira é de Tarifa é de Málaga, é que diese Guadix á los arrayaces, é por esto que le queria quitar el aver que le avia de dar en diez años, contándose en esta cuenta el aver que le debe de los dos años pasados. É si deste pleito se agraviase, ó non quisiese venir á lo facer, que le moviese otro, que el Rey cobrase Málaga é Tomarque, é que diese á los arrayaces Baza é Guadix con sus términos, é al Rey de Castilla que le diese los puertos de Algecira é de Tarifa, é por esto que le quitaria los dineros que le avia de dar en los seis años. É si este pleito non pudiesen tratar, que le dijesen otro, que diese al Rey de Castilla los puertos de Algecira é de Tarifa, é los arrayaces que desamparasen al rey de Granada Málaga é Guadix é Tomarque, é que el rey de Granada les diese alguna tierra con que viviesen, é el Rey de Castilla que les daria de su tierra cerca de aquella que el Rey de Granada les diese, é la renta que rindien los puertos de Algecira é de Tarifa que lo contará al Rey de Castilla de la renta que el rey de Granada le avia de dar en cada año. Pero si el rey de Granada decia que el Rey ha de desamparar los arrayaces, segund el pleito que le fizo en Alcalá, que venga á su córte á lo mostrar, é si fallaren por derecho que los debe desamparar, que los desamparará luégo, é si fallaren que los non debe desamparar, que los non dejará. É desto que le dará certidumbre que el rey de Granada sea seguro que lo complirá el Rey de Castilla. É librado el pleito de los arrayaces en esta manera, que el rey de Granada le dé luégo todo el aver que le ha de dar del tiempo pasado, é que le faga grand emprestido de lo que es por venir para la ida del Imperio. É si en estas pleitesías el rey de Granada diere alguna tierra al rey de Castilla, que herede en ella á ricos omes de Castilla que son en Granada, así como él toviere por bien. Del fecho del imperio, dicen don Nuño é don Juan Nuñez que irán con el Rey é que levarán quinientos caballeros, dándoles él para ellos lo que sea guisado, é los otros quinientos que los levarán el infante don Felipe é don Lope Diaz, ó si non, que los lieve el Rey de su mesnada. É en lo de las tierras de aquellos ricos omes é en las otras peticiones que don Juan Nuñez fizo por ellos, respondióle el Rey bien, de que fué pagado. É el Rey puso que aviendo buena respuesta de las cosas, que fasta tres semanas seríe en el reino de Jahen ó en el de Córdoba. É don Juan Nuñez levó todas estas cosas por escripto, é partió de Toledo, é fué con él Gonzalo Ruiz de Atienza, é éste levó las cartas del Rey á don Felipe é á cada uno de los ricos omes que estaban en Granada, en que les envió decir que sopieran que mostraba

que queria su bien é su servicio é que gelo gradescie, é ellos amándole é sirviéndole, que les desataria los desagraviamientos que decian que les tenía fechos, é que les faria merced. Otrosí, envió otra carta á los caballeros de Castilla que estavan con ellos, é otra carta á los caballeros de Toledo é de Talavera é de Zamora é de Toro é de Salamanca, en que les envió decir que le dijeran que avian voluntad de venir á la su merced é facerle servicio, é que él non les desaforára, nin ficiera porque deviesen salir de su reino; é que pues sus señores los avian puesto en aquel consejo que ellos querian, que los que á él viniesen que él los perdonaba é les faria merced, é que creyesen á Gonzalo Ruiz de su parte. É don Juan Nuñez é Gonzalo Ruiz fuéronse á Granada con sus mandaderías. É en este lugar contarémos una lid que los ricos omes ovieron con los moros miéntra estovieron en Granada.

CAPÍTULO XLVI.

De commo el infante don Felipe venció á los arrayaces é que les quitó la presa que levaban.

Contado ha la estoria que en aquel tiempo que ficieron rey á Mahomad Alamir Abboadille, que algunos moros quisieron tomar por Rey á su hermano; é este hermano del Rey é aquellos que avian tenido con él, fuyeron de Granada é fuéronse á Málaga. É el arrayaz de Málaga, que era contrario del rey de Granada acogiólos, é juntaron compañas las más que pudieron é fueron robar la tierra del rey de Granada. É don Felipe é don Nuño é los otros ricos omes que estaban en Granada, desque lo sopieron tomaron todas sus compañas é las del rey de Granada, é fueron contra aquella parte do andaban aquellos moros, é oviéronlos á fallar en un logar do dicen Santiago, do vinieu cabo de Antequera; é fueron vencidos el hermano del Rey é el arrayaz é los moros que venian con ellos, é tiráronles la presa que levaban, que era muy grande, é murieron y pieza de moros. É don Felipe é los ricos omes tornaron á Granada con su honra, é el Rey acogiólos muy bien é dióles algo de lo suyo granadamente. É agora la estoria deja de contar destos ricos omes, é contará del ayuntamiento que el Rey fizo en Almagro, lugar de la Órden de Calatrava.

CAPÍTULO XLVII.

De commo el Rey fizo ayuntamiento en Almagro, é de las cosas que ende fueron fechas.

Commo quier que el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é los ricos omes que eran en Granada, pidieron al Rey que les otorgase fueros é usos é costumbres, segund que los ovieron en tiempo de los otros reyes que fueron en Castilla é en Leon, pero el Rey entendia é sabía de otros muchos que eran con él é le servian, que decian que andaban querellosos desto, é en éstos avia infanzones é prelados é ricos omes é caballeros é otros muchos de las cibdades é villas de su reino. É señaladamente se tenian por agraviados de los servicios que el Rey levaba de cada año, porque decian que se astragaba la tierra, é otrosí, por los diezmos que el Rey mandaba tomar de todas las cosas que entraban en sus reinos, en que encarescian los paños é las otras cosas que los omes avian menester de comprar. É el Rey, por tirar estas querellas á los de los sus reinos, mandólos llamar, que fuesen con él todos ayuntados en el ayuntamiento que queria facer en Almagro, lugar que es en el campo de Calatrava. É este ayuntamiento fizo en aquel lugar, lo uno porque el infante don Fernando é los que estaban con él en la frontera pudiesen venir allí é non se redrasen mucho de la guerra en que estavan; é otrosí, porque desque los ricos omes que estavan en Granada sopiesen de aquel ayuntamiento, podrian enviar allí sus mensajeros que fablasen con él, ó que viesen lo que él libraba, ó podian ante ser sabidores del otorgamiento que el Rey queria facer á todos los que se ayuntaban allí con él; é desque lo sopiesen, que vernian á la avenencia entre él é ellos más aína. E vinieron á este ayuntamiento el infante don Fernando, su fijo primero heredero, é don Fadrique é don Manuel, sus hermanos, é los maestres de Uclés é de Calatrava é de Alcántara é del Temple, é el prior de Sant Juan, é don Ximen Ruiz, é don Dia Sanchez, é don Ferrand Perez Ponce, é don Alfonso Tellez, é don Diego Lopez de Salcedo, é don Ruí Gil de Villalobos, é don Rodrigo Rodriguez de Saldaña, é don Pero Álvarez de Astúrias, é don Fernan Perez, dean de Sevilla, é don Jufré de Loaysa, é otros ricos omes é infanzones é caballeros fijosdalgo, é otros caballeros fijosdalgo de las cibdades é villas quel Rey mandó llamar para esto. E ante todos mostró que seyendo juntados todos los de los sus reinos en la cibdad de Búrgos en Córtes é en grandes ayuntamientos, que ellos, veyendo lo que él avia menester para las grandes cosas que avia de facer para la ida del Imperio, que le otorgaron que oviese por tiempo cierto en cada año un servicio en todo el reino; é agora que avia entendido que algunos de ellos se agraviaban deste servicio que él tomaba de cada año, porque decian que se astragaba la tierra por ello; é pues ellos avian esto por agravio, que él non podia excusar de ayuntar aver para aquella ida. Que tenía por bien que de los cuatro años que fincaban en que avia de coger en la tierra en cada año un servicio, que les quitaba los dos, é los otros dos que los cogiesen en los dos años ó en un año si ellos quisiesen. Otrosí, los diezmos, que los ovo de tomar por complir las grandes cuantías que avia de dar á los infantes é ricos homes é caballeros del su señorío, que se mantoviesen para que todavía los toviese prestos para la guerra de los moros. E otrosí, otorgó á todos que les daria alguna cosa á los que avian de ir con él al Imperio, que los tomaria por seis años, é dende adelante que los dejaria. Otrosí, otorgó á todos los que eran y con él fueros é usos é costumbres, los que avian en tiempo de los otros reyes que fueron ántes dél en Castilla é en Leon, é ellos que guardasen á él aquellos

mesmos fueros que los naturales de aquellos reinos les guardaron en su tiempo. E desque estas razones ovieron oido todos los que allí fueron é eran con él, toviérongelo en merced, é otorgaron que oviese los dos servicios en los dos años, ó en el uno si los quisiese. E otrosí, que oviese los diezmos en los seis años, segund que lo él avia dicho. E pues que la estoria ha contado deste ayuntamiento de Almagro en cual manera fué fecho é sobre qué cosas, agora contarémos la respuesta que el rey de Granada dió sobre la mandadería que levó don Juan Nuñez.

CAPÍTULO XLVIII.

De los mensajeros que el rey de Granada é el infante don Felipe é los ricos omes que eran con él enviaron al rey don Alfonso.

Don Felipe é don Nuño é los otros ricos omes que eran en Granada, desque ovieron visto el escripto que levó don Juan Nuñez é las cartas que levó Gonzalo Ruiz, é oido lo que les dijeron, don Nuño fabló con el rey de Granada aquellas pleitesías que el rey don Alonso le envió mandar que le dijese, é á ninguna dellas non dió respuesta, ca él cuidó que el rey don Alfonso non le demandaria tan grand fecho commo eran los puertos de Algecira é de Tarifa, é cuando algo quisiese, que dándole un castillo ó dos de los que eran fronteros de cristianos, que se ternia por pagado, cuanto más que el quisiera esta pleitesía con condicion que los arrayaces fuesen conquistos é desfechos, é vió que el rey don Alfonso queria que fuesen señores é poderosos de su tierra. Pero respondió así, que su voluntad era de servir al Rey más que á ome del mundo, é que toviese por bien de guardar los pleitos é las posturas que pusieran de consuno en Alcalá de Benzaide, é que le daria el aver que le devia de los dos años pasados, sacado el tercio por Málaga é por Guadix é por la otra tierra que él non tinía é la tinían los arrayaces, é demas que le daria en servicio docientas é cincuenta veces mill maravedís para la ida del Imperio. É esto que lo daria en plata lo que pudiese, é lo al que gelo daria en doblas, contada la dobla á siete maravedís, é que vernia á casa del Rey é le daria á entender cuán grand voluntad avia de lo servir; é para esto que avia menester carta del Rey en que le perdonara todos los yerros pasados. É otrosí, los ricos omes pidieron al rey de Granada que, porque era postura entre el rey don Alfonso de Castilla é él que non acogiesen á ningunos ricos omes nin caballeros que fuesen desavenidos de su rey, pidieron al rey de Granada que les diese á romper la carta de postura que avian con él, porque le guardasen esta postura al Rey é los ricos omes fuesen sin vergüenza. É, commo quier que le pesó desta razon cuando gelo dijeron, pero respondió que guardando el Rey el pleito de Alcalá, que lo faria por aver merced é bien del rey don Alfonso é por complir lo que puso con él. É don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é los otros ricos omes enviaron al Rey sus cartas sobre este fecho, é dieron á Gonzalo Ruiz esta respuesta. É para ver lo que el Rey otorgaba sobre esto, enviaron sus mandaderos con sus cartas de creencia, que son éstos. Don Felipe envió á Lorenzo Venegas de Talavera; don Nuño envió á Pero Ruiz (1) de Villegas; don Lope Diaz envió á Sancho Ruiz de Linares; don Ferrand Ruiz de Castro envió á Gutier Diaz de Sandoval; don Estéban Ferrandez envió á Nuño Ferrandez de Sevilla. Todos estos llegaron al Rey á Almagro, estando con el Rey el infante don Ferrando é don Fadrique é don Manuel, hermanos dél, é los maestres de las Órdenes. Ante todos estos, Gonzalo Ruiz dijo al Rey la respuesta que el rey de Granada diera, la cual él traia en escripto, é es contada en este capítulo. É vínose de Granada cuando éstos Rodrigo Alvarez de Saldaña á la merced del Rey; é los caballeros vasallos de don Felipe é de los ricos omes dijeron al Rey que los ricos omes qne estaban en Granada le enviaban pedir merced que otorgase al rey de Granada esto que le enviaba pedir, segund que Gonzalo Ruiz gelo dijo é se contenia en el escripto que él traia, é que los ricos omes que se vernian todos para él é que le servirian do él toviese por bien. É dijeron más, que aquellos que estaban en Granada eran los omes del mundo que más amaban servir é consejar al Rey, salvo el infante don Ferrando. É sobresto el Rey dijo que avria su consejo con la Reina é con aquellos infantes é maestres é ricos omes que allí estaban; é ninguno de aquellos infantes é maestres é omes que allí estaban non dijeron ninguna cosa contra lo que aquellos caballeros dijeron. É el infante don Ferrando partió de Almagro para ir á Córdoba, é envió el Rey con él los más caballeros é gentes que pudo aver.

CAPÍTULO XLIX.

De commo el rey don Alfonso envió sus mensajeros á los ricos omes que estaban en Granada.

El Rey, avido su consejo sobre estas cosas, acordó de enviar á ellos á don Juan Gonzalez, maestre de Calatrava, con su mandaderia, é que fuese con él Gonzalo Ruiz de Atienza, é mandóles que el Maestre fincase en Córdoba, é Gonzalo Ruiz fuese á Granada, é que firmase con los ricos omes las pleitesías que avia acordado, porque ellos oviesen de enviar pedir al infante don Ferrando que les enviase al maestre de Calatrava é á otro mandadero honrado con que fablasen aquellas pleitesías que son éstas. El Rey mandó al Maestre que fablase con ellos é les dijese que los ricos omes non decian razon en le demandar al rey de Granada el pleito de Alcalá, para sacar á ellos del omenaje que ficieran, porque este omenaje non lo pudieron facer con enemigo del Rey, aviendo con él los debdos de bien que ellos avian, é non les tollendo tierra nin les faciendo otra cosa por que contra él oviesen de ser, é aunque lo ficiese, lo que non fizo, pues les dijo é les envió decir que gelo emendaria en esto y en todas

(1) La edicion pone *Martinez*, en vez de *Ruiz*.

las otras cosas que le pidieron, que ellos non pudieron facer omenajes contra el Rey nin devian atenerlo nin guardarlo, magüer lo ficieron. Otrosí, que aquel omenaje que tenian fecho era flaco, que non dice en él que sean traidores nin alevosos si le pasaren, é por decir valer ménos non lo deben atener, é cuando alguna pequeña de mal estanza y oviese, mejor era estar con su señor natural que con los moros con quien non han debdo nin buena razon si non esta postura. É demas querien guardar pleito al rey de Granada non gelo guardando él nin su padre, faciéndoles el Rey mucha ayuda é mucho bien; é que fuese contra los arrayaces que le sirvieron bien é lealmente, é que pasaron mucho por su servicio, por lo cual el Rey non fallaria quien lo sirviese nin quien lo ayudase. É sin todo esto, que cuanta soberbia é locura le pidian en heredades que non avian derecho, é en tierras que él avia dado por previlegio á aquellos que le sirvieron por ello allí do ellos desirvieron; que le pedien que gelo otorgasen, é sin esto que querien que les diese más tierras, é que deje el Rey el servicio é grand pieza de las rentas que ha en el reino, é el fecho del Imperio que gelo prometien más flacamente que nunca, é con tanta costa que gelo non podrie complir. É el servicio que le da el rey de Granada es tan poco, que por esto non podria guisar cuatrocientos caballeros; é demas, que le piden que eche gran pecho en la tierra porque lo cobren ellos, é el Rey que pierda por esto los corazones de las comunidades, é que por todas estas razones entendia el Rey que non querian pleito si non á su daño é á su deshonra, lo cual tenie por muy grand sinrazon, lo uno por el lugar donde venía, é quién era, é el lugar que tenía, é lo al porque tenía con la ley contra quien ellos eran; otrosí, porque tenía derecho de que ellos non obraban é tenía verdad en que ellos querian estas cosas sobre dichas, quel non lo devia facer. Pero catando él commo ellos eran sus naturales é los debdos que con él avian, si querian que los sacase de aquel pleito en que se metieron muy sin razon, non le demandasen las otras cosas por pleito, si non que finquen en la su merced. Que otorgaba de guardar aquel pleito que ellos le pedian que guardase al rey de Granada é que desamparase los arrayaces, con esta condicion, que ellos catasen del rey de Granada é de lo suyo con que le fuesen servir al Imperio con tantos caballeros cuantos el Rey entendiese que avia agora menester, é que fuesen luégo, é que si esto non quisiesen que les compliria todas los otras cosas que le avian pedido é él les avia otorgado, é que se partiesen del rey de Granada é que se viniesen luégo para su servicio. É mandó al Maestre que si destas pleitesías non quisiesen ninguna, que les non oyese otra pleitesía que le dijesen, é por si alguna destas se firmase, envió sus cartas de poderes complidos al infante don Fernando porque pudiese firmar los pleitos; otrosí, porque pudiese firmar paz ó tregua con los moros de allen del mar ó de aquen del mar, é con los otros á quien este pleito atañe. É el Rey partió de Almagro, é vino por sus jornadas fasta Ávila; é deste año non se fabla otras cosas que á la estoria pertenezcan.

CAPÍTULO L.

Del ayuntamiento que el Rey fizo en Ávila, é de commo vino á su merced don Fernan Ruiz de Castro.

En los veinte é un años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trescientos é once años, á andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill é doscientos é setenta é tres años, este rey don Alfonso vino á Ávila con los del reino de Leon é con los de las Extremaduras, que eran y juntados por su carta de llamamiento. É estando y mostrándoles el fecho de la guisa que lo avia con los moros, é otrosí, el tuerto é desaguisado que le ficieran don Felipe é los ricos omes que eran en Granada, yéndose para sus enemigos é robándole la tierra, é diciéndoles todas las otras cosas que le avian fecho, segund que la estoria lo ha contado, vino y don Ferrand Ruiz de Castro á la merced del Rey, que se avia partido del rey de Granada é de la amistad de los ricos omes, é vinieron y con él muchos caballeros de los que allá estaban, é al Rey plugo mucho con ellos, é acogiólos muy bien é fízoles mucha merced. É otrosí, venía y Gonzalo Ruiz de Atienza, que era ido con mandadería del Rey á los ricos omes, é dijo al Rey que fabló con el infante don Felipe é con los ricos omes que estaban en Granada aquellas cosas que el Rey le mandó en Almagro, é ellos que ficieron por fuerza que gelo dijese otra vez ante el rey de Granada, é que respondieron que non querian estar por el pleito que les dijo de parte del Rey, é dijeron que lo que avian prometido que irian con él al Imperio, que lo non querian facer. Otrosí, que los maravedís que ellos facian al rey de Granada que diese al rey don Alfonso para la ida del Imperio, que los diese el rey don Alfonso á ellos por los que les menguaron desde el tiempo que se partieron dél en el hospital de Búrgos fasta entonce. Otrosí, que querian que dijese al Rey ante todos los de su córte que desamparase los arrayaces, é que prometiese á buena fe que ayudaria al rey de Granada contra ellos, é que le dé desto su carta en que le perdonase cuantos tuertos le avia fecho sin le facer emienda. É demas que vió que don Felipe avia mandado pregonar que non ficiesen mal á los arrayaces, dando á entender á Gonzalo Ruiz que los avian en su ayuda, mas que non era ansí, ca los arrayaces eran en servicio del Rey. É desque el Rey oyó estas razones, ovo ende muy grand saña, é pesóle mucho, é ordenó luégo con aquellos que eran y de llamar á todos los de sus reinos, é que fuesen con él á la guerra contra el rey de Granada, é por aver más gentes en su ayuda con que pudiese facer á los moros mayor daño, acordó de ir verse con el rey de Aragon, é cuidaba facer en manera, quel rey de Aragon é el infante don Pedro, su fijo, que entrasen por una parte de tierra de moros, é el rey don Alfonso que entraria por la otra, é con esto, é con lo que podrian facer los arrayaces, que

veria el rey de Granada que non le ampararian los ricos omes de su reino que eran allá con él; é luégo, otrosí, envió mandar á los sus merinos de Castilla é de Leon é de Galicia que les derribasen todas las casas que avian los que estaban en Granada. É agora dejarémos aquí esto, é contarémos de cómmo el maestre de Calatrava fué poner pleito con el infante don Felipe é con los ricos omes, desque fué venido Gonzalo Ruiz al Rey.

CAPÍTULO LI.

De cómmo el infante don Fernando envió al maestre de Calatrava á los ricos omes que estaban en Granada á tratar amistad.

Despues que Gonzalo Ruiz fué venido al Rey con la respuesta que le dieron los que estavan en Granada, el infante don Ferrando, que estava en Córdoba desque supo la respuesta que los ricos omes enviaban al Rey, su padre, é supo, otrosí, que aquellos ricos omes tomaban viandas é las otras cosas que avian menester, é que aquellos é el poder del rey de Granada querian entrar é correr la tierra del Rey, señaladamente al obispado de Jahen, ovo su consejo con los maestres de Uclés é de Calatrava, é con don Alonso Fernandez, su hermano, é con los otros ricos omes que eran y con él, cómmo faria sobre aquellos fechos, é todos le consejaron que enviase al maestre de Calatrava fablar con aquellos ricos omes, é que les otorgase por el Rey é por el Infante que el Rey guardaria al rey de Granada las posturas de Alcalá de Benzaide, é que lo prometiese en consejo é despues que lo non ficiese, é en las otras cosas que aviniese con ellos lo mejor que pudiese. É el Maestre partió de Córdoba é fué á Porcuna, é desde allí envió mandaderos al Infante é á los ricos omes á Granada, que fueron éstos, Pero Gomez Barroso é Frey Espinel, á les decir que le enviasen caballeros que los guiasen. É los ricos omes enviáronle decir que si aquella postura que ellos dieron á Gonzalo Ruiz non levase firmada, que non avia porque ir allá. Empero don Estéban vino á él así como en són de amistad, mas non cómmo en són de mandadería de los otros, é fabló con el Maestre sobre sus amistades, é díjole de cómmo eran salidos de Granada los ricos omes é el poder de los moros, é que iban facer daño en la tierra de los cristianos. É el Maestre rogóle que fuesen amos de consuno fablar con ellos, é partieron dende é fueron fablar con ellos á Alcalá de Benzaide, é falláronlos y todos ayuntados para entrar á tierra de cristianos. É el Maestre fabló con ellos sobre los fechos que el infante don Ferrando le mandó, é firmólos de parte del Rey é de don Ferrando en esta manera: que el Rey perdonase al rey de Granada las querellas que avia de su padre é dél, é que otorgaba todos los pleitos que fueron puestos en Alcalá de Benzaide, é que los guardasen el Rey é el Infante segund la carta que tenía el rey de Granada; que non ayudasen á los arrayaces el Rey nin ningunos omes de su tierra, nin les diesen pan nin vianda; é el rey de Granada que sea vasallo del Rey é que le guarde todos los pleitos é posturas que con él ha. É sobre los fueros é sobre las heredades é sobre las pueblas é sobre todas las otras cosas que ellos pedian, firmó el Maestre con ellos los pleitos lo mejor que pudo, pero non segund lo que el Rey querie. É sobre esto los ricos omes é los moros con ellos, tornáronse á Granada, é el maestre de Calatrava é don Estéban é Pedro Gomez vinieron á Córdoba. É el infante don Ferrando, desque supo de cómmo el Maestre avia firmado aquellos pleitos, cómmo quiera que él toviese cartas del Rey, su padre, para firmar, pero non quiso, é enviólo decir al Rey que mandase y lo que toviese por bien. É agora la estoria contará lo que el Rey le envió decir sobresto al infante don Fernando.

CAPÍTULO LII.

De la carta que el rey don Alfonso envió al infante don Fernando, su fijo, sobre la amistad de los ricos omes.

«Don Fernando: ví la carta que me enviastes é otrosí las que vos envió el maestre de Calatrava que le enviaron esos que son en Granada, é entendí otrosí que despues que Gonzalo Ruiz vino de allá, que vos consejaron que enviásedes al maestre de Calatrava á Granada, que otorgase al rey de Granada el pleito de Alcalá de Benzaide, é que le diese mi carta que lo juraba á buena fe, que lo toviese, é que desamparásedes á los arrayaces en consejo, é despues que lo non ficiésedes en poridad; é esto, que vos lo consejaron los maestres de Uclés é de Calatrava, é sobre esto que ovistes vuestro consejo de enviar allá al maestre de Calatrava, é él que fué á Porcuna é envió decir á aquellos que son en Granada que le enviasen caballeros que le guiasen, é ellos que le enviaron su respuesta que si esto sobre dicho non levase firmado é puesto que sus dineros los oviesen en Granada, que de otra guisa non avia por qué ir allá. É, don Ferrando, cuando estas cartas me llegaron, era en Avila, que venía y por fablar con los concejos de tierra de Leon é de las Extremaduras, que fice y ayuntar, é ove enfermedad de romadizo é de calentura poca, é pesóme mucho porque en tal tiempo me acaesciera; mas mucho rescebí mayor pesar cuando entendí lo que las cartas decian. É á lo que decides que vos consejaron los maestres, bien vos devedes guardar de la maestría del maestre de Uclés en creer tal consejo cómmo este, ca éste es uno de los omes del mundo que más consejó á estos ricos omes que ficiesen lo que facen, é mandéle yo que fuese derechamente al reino de Murcia, á do sirviese á mí é á vos, é non lo quiso facer, é fuese para vos por consejar á los ricos omes esto que facen, é á vos que ficiésedes aquello que vos daba él por consejo. É demas envió decir al rey de Aragon que se non dejase de venir á las vistas comigo, ca paces eran, é que él iria á él é le diria todo el fecho cómmo era. É del maestre de Calatrava vos digo que cómmo quier que yo lo amo é lo tengo por ome bueno, sé que es de Lope Diaz por todo su linaje, é aquellos que él más amaba su-

yos son (1); pero maravillóme mucho dar vos el tal consejo, aviéndole yo dicho que si él fuese á Granada, que de llano les dijese que nunca avrian mi merced si non se partiesen de demandar estas cosas tan sin razon; é demas aviendo él oido á don Juan Nuñez é á Estéban Ferrandez lo que vos dijeron en Jahen, é consejarvos esto él. É, don Ferrando, quiero vos agora fablar deste fecho commo es aquí allegado, é que ha menester de facer fe, é porque sepades mejor y obrar é mostrar á los omes la cosa commo es. É estos ricos omes no se movieron contra mí por razon de fuero nin por tuerto que les yo toviese; ca fuero nunca gelo yo tollí, mas aunque gelo oviese tollido, pues que gelo otorgaba, más pagados devieran ser, é quedar devieran contentos. Otrosí, tuerto nunca gelo fiz; mas aunque gelo oviese fecho el mayor del mundo, pues que gelo queria emendar á su bien vista dellos, non avian por qué más demandar. Otrosí, por pro de la tierra non lo facen, ca esto non lo querria ninguno tanto commo yo cuya es la heredad, é muy poca pro han ellos ende, si non el bien que les nos facemos; mas la razon porque lo ficieron fué ésta, por querer tener siempre los reyes apremiados, é levar dellos lo suyo, pensándoles buscar carrera por do los desheredasen é los deshonrasen commo las buscaron aquellos onde ellos vienen. Ca así commo los reyes criaron á ellos, pugnaron ellos de los destruir é de toller los regnos, algunos dellos seyendo niños; é así commo los reyes los heredaron, pugnaron ellos de los desheredar, lo uno consejeramente con sus enemigos, lo al á furto en la tierra, levando lo suyo poco á poco é negándogelo; é así commo los reyes los apoderaron é los honrraron, ellos pugnaron en los desapoderar é en los deshonrar en tantas maneras, que serian largas de contar é muy vergoñosas. Esto es el fuero é el pro de la tierra que ellos siempre quisieron; agora lo podedes entender en esto, ca todas las cosas porque yo me movia á facer lo que ellos querian, tiráronlas ende, señaladamente la ida del Imperio, que es lo más; é el aver que avian á facer al rey de Granada que me diese con que fuesen ellos comigo, dicen que gelo dé yo á ellos en cuenta de los dineros que les mengüé fasta aquí; é sin todo esto, que les torne las tierras que de ante tenian, é les dé más de aquellas, é les dé heredades que demandan sin derecho porque sean más poderosos de lo que ante eran, é que nos fagan siempre deservicios; é demas quieren que non podamos facer ninguna cosa de avenencia con los moros ménos dellos; así que todavía tengan el un pié allá firme é el otro acá, lo que non será si Dios quisiere. Ca de aquello que ellos chufan del pleito de Aben Yuzaf que pasará acá con grand poder, Don Ferrando, mucho avia mayor poder el Miramemolin que tenía la tierra que agora ha Aben Yuzaf, é lo que tenie el rey de Túnez é los otros reyes que son en medio, é demas era señor de toda el Andalucía, é nunca pasaba aquende ménos de cient mill caballeros, é demas eran siempre con él ricos omes desta tierra, don Ferrand Ruiz de Castro algunas vegadas, é don Pedro Ferrandez é don Diego, é fijos de Reyes, el infante don Pedro de Portogal é áun el rey de Navarra mesmo, é cada uno destos ricos omes eran de mejor ventura é de mejor seso que non son estos de agora, é el rey don Alonso de Castilla non avia si non fasta Toledo, é destorbábale el rey de Leon, su yerno, é áun el rey de Portogal é el rey de Granada cuanto podian, é algunas vegadas el rey de Aragon, pero con todo esto defendióse muy bien del Miramemolin, que nunca de lo suyo le pudo tomar ninguna cosa sinon la villa de Alarcos cuando fué vencida la batalla, más por culpa de los del Rey que non por bondad de los moros. É don Diego, su visabuelo deste Lope Diaz que llaman bueno, fuyó con la seña á la villa de Alarcos, seyendo aún el Rey en la batalla, é despues el traidor dió la villa á los moros con su mano sin mandado de su señor; pero despues el rey don Alonso, con aquello poco que avia, sópose vengar muy bien del Miramemolin é vencióle en campo é tollióle grand parte de lo que avia. É demas, don Fernando, devedes parar mientes en cómmo Aben Yuzaf há muchas guerras, lo uno con Marruecos, que tienen que non es su señor, lo al de Gomarazan, que le face guerra en la tierra, lo otro que es él muy malquisto, ca todo cuanto ganó fué por traicion é por engaño, porque tengo que non puede pasar así commo chufan esos que están en Granada. É pongamos que quisiere pasar: ¿onde podria él aver navíos para pasar tantos caballeros commo dicen que traerá, é vianda que los abonde á esos é á los otros que acá son? Yo non lo puedo creer que pueda ser, nin tanta ayuda commo ellos dicen que le farán, mas costumbre es de los moros de facer cartas maestras é falsas é enviárgelas unos á otros por cuidar ende sacar su pro. É este Alamir de Granada faria á Aben Yuzaf enviar estas cartas, bien así commo lo facia su padre, y me enviase á mí decir que me aviniese con él, sinon que faria maravillas contra mí. É en lo que me enviaba decir don Felipe, que pregonaron en Granada que non ficiesen mal á los arrayaces, podedes lo entender que artería fué buscada que veniese de allá, porque los oviese yo de aborrecer é de quebrar el pleito é desampararlos, é non cataban y la deshonra é la vergüenza que nos vernie en facernos tal fecho commo este nin decirlo, porque tal cosa commo esta nin sólo non vos venga á corazon de lo decir, é quien quier que vos conseja esto, conseja vos muy mal commo traidor. É pues que ellos así lo facen, que cuando les otorgamos lo que ellos quieren luégo demandan al, de aquí adelante á ménos de se meter á facer todas las cosas que yo mandáre sin tierra é sin ál é á mi merced é á mi mesura, commo yo quesiere, magüer vos envien á meter cortesía, nunca otra cosa sea cabida nin escuchada. Ca, don Ferrando, fio por Dios

(1) En esta oscuridad de palabras convienen exactamente así el códice como la edicion de 1554; pero no nos atrevemos á alterar el texto, por más que sea fácil aclararlo, ateniéndose á su sentido.

que mucho aína avrémos gran derecho dellos, ca non querriemos mayor, que tenemos nos con la ley, é estamos en acrecentarla é en defenderla, é ellos punan cuanto pueden en abajarla. Demas tenemos nos derecho é verdad, lo que ellos non tienen, ca andan con tuerto conoscidamente é con falsedad, é avémoslo sobre lo nuestro, que nos lo quieren tomar á daño é á deshonrra de nos, é que nos gelo demos, lo que non deve ser fecho si todo el mundo se ayuntase é sopiésemos mill veces morir. É, don Fernando, cuando ome rescibe mal á fuerza, esto non ha maravilla, mas cuando se lo face él con su mano, éste es el mayor quebranto que ser puede, é nos punemos de nos guardar cuanto pudiéremos, ca fio por Dios que él nos guardará, que guardó siempre á los otros onde nos venimos. É si nos facemos entender que por mengua de aver nos vencerán, á esto vos ruego é vos digo que paredes mientes qué aver es el de Granada para ellos, é qué aver es el de Castilla é de Leon para nos, é dónde han ellos aver é vianda, é dónde la avemos nos, é dónde avrán ellos caballos, é dónde los avrémos nos, é qué poder es el de Castilla é de Leon para nos, é qué poder es el de Granada para ellos. É si nos facen entender que ellos son sesudos, parad mientes á don Nuño, que es tenido por el más sesudo dellos, que non supo gradescer á Dios el bien que le ficiera nin á mí servir en aquel estado é honra que lo puse, é súpolo perder por esta locura en que entró; é aquí podedes ver el su seso cuál es; é demas viene de linaje que siempre perdieron cuanto avian, é por esta razon murieron mal andantes. É don Felipe, mi hermano, non he porque vos fable de su seso, ca bien sabedes vos lo que él fizo á Dios é lo que dejó que tenía de Santa Iglesia, é lo que fizo á nos, en que mostró muy complidamente su seso, é paresce segund que hoy está. É de Lope Diaz é de Estéban Ferrandez vos digo que creo que non son ellos tan sesudos nin vos tan sin ventura que nos venzan de saber; é si ellos facen cuenta que son muchos ricos omes, bien sabedes que non son ellos más de don Felipe é don Nuño é sus fijos é Lope Diaz é Estéban Ferrandez, é cuentan y por ricos omes á Lope de Mendoza é Ferrand Ruiz, é dar vos he yo acá ochenta que son todos fijos de ricos omes é de omes buenos, é demas don Ferrand Ruiz de Castro é Rodrigo Rodriguez de Saldaña, que vinieron de allá. É si fablan de la otra caballería, mejor es la nuestra é muy más, ca aquellos suyos, de los nuestros son, é los mejores son conusco, é demas viniéronse una grand partida dellos á nos é vernán de cada dia, lo uno porque conoscen que facen tuerto de estar allí conosciendo el bien que les fice, é lo otro cobdiciando el bien que les yo faré; lo ál porque estando allá son malandantes, é serlo han más de cada dia. Mas, don Ferrando, sabedes lo que me pesa que teniendo vos tres para uno dellos é mejores que ellos, sin todos los de la frontera, é esos que vos aconsejan facen vos los poner en los castillos, é tenédeslos derramados, é non facen ningund bien. É vos non podedes facer nada de lo que avedes á facer con esas compañas que allá tenedes. Otrosí, dicen que los moros han peones é gente; ésta es muy poca la que han é mala, é avedes vos mucha é buena en la frontera que non ha en ninguna tierra más, é tengo que si vos juntásedes los que están puestos por fronteros en los castillos con esos que tenedes y con vusco é con las gentes de pié que podedes aver de la frontera, é fuésedes agora á la vega de Granada, mientra es el pan verde, é aunque otro mal non les ficiésedes si non pisándolo, gelo tirariedes. É si ellos aquel poco de pan perdiesen con el otro daño que rescibirian en las huertas é en las viñas é con el daño que les han fecho los que están en Granada, tengo que muy poco duraria la guerra; mas non me semeja que hay ninguno que vos diga esto. Mas dicen vos que son ellos muchos é muy buenos, é que pasarán moros de allen del mar é que los vuestros han servido su tiempo é se vernán luégo; é de otra parte vos dicen que vos non tenedes aver que les dar, é yo que non he con qué vos acorra. É diciéndovos las cosas falsamente desta guisa, meten vos miedo por cuidar vos traer á facer lo peor; porque ha menester que paredes y mientes que si agora en vuestro comienzo en estas cosas errades, despues cuando las quisiéredes emendar non podredes. Escarmentado debríedes ser del consejo que vos dieron ogaño, que en lugar que fuérades al rey de Granada, fueran convusco los arrayaces, é ovierades perdido la cabeza ó fincárades ende honrado para siempre. Ficieron vos ir á Algecira, faciendo vos creyente que el fijo de Aben Yuzaf era y, é en aquel camino non ovistes pro nin honra. Tengo otrosí que en la cosa en que primero oviérades de parar mientes, era en las galeas commo fuesen aguisadas, ca si ellas agora estoviesen en el Estrecho, non podria pasar Aben Yuzaf nin otro, aunque quisiesen. Otrosí, tengo que desque salistes de la Vega, deviérades partir los omes, los unos con el un arrayaz é los otros con el otro, é cuando el rey de Granada fuese al uno, entrarle hie el otro la tierra. Otrosí irian allá los que estoviesen convusco, é con esto, é con los otros omes de la frontera tal guerrra les podríedes facer en guisa que ficiesen lo que nos quesiésemos, ca el rey de Granada non osa partir de sí los cristianos con miedo que luégo cuidaria ser muerto. Otrosí, que vos dicen que los arrayaces non quieren consigo los ricos omes é caballeros que les enviedes, salvo si levasen de comer: verdad vos dicen, é vos buscaldes algunas cosas que les dedes más de lo que les dades acá porque estoviesen siquiera un mes; de la una parte ayudaríades bien á los arrayaces, é de otra faríades esta guerra que es dicha. É para esto debedes fablar con los ricos omes é decirles que agora era razon de vos adebdar á nos para siempre, é demas que les faria yo mucho bien é que les daria estas tierras mesmas destos otros que se fueron; é prometiéndoles é diciéndoles esto, sofrir vos hian é servirvos hian mejor; ca dejarlos en castillos é non les decir nada, enójanse ende é recuden á facerlo peor. É eso mesmo podiérades facer á los concejos que dejastes venir, con

que los toviérades fasta que estos otros llegasen que van agora comigo. É, don Ferrando, de lo que vos meten miedo de aver, vos quiero decir tanto, que bien sabedes vos cuantas cosas vos dí en ayuda para esto de que vos non tomé un dinero, é demas mando á todos los otros concejos que salgan en hueste, tambien de las villas pequeñas commo de las grandes, de que avie muy grand algo con que vos acorra. É sin todo esto, los cogedores é los merinos fio que me ayudarán agora muy bien, é de otras partes muchas que vos non puedo enviar decir por carta; mas para todo esto non han; pero si lo vos diéredes así commo lo dades, é si dando yo acá á las órdenes de Uclés é de Calatrava lo que les dí, dádesles por allá dineros é otras fartas cosas facedes vuestro daño é rescibo yo deshonra; ca tienen que cuanto les do yo non es nada, si les vos non diéredes lo que non podedes nin debedes dar, é desta guisa non ha aver en el mundo que compliese nin yo lo podria complir. Demas tenedes y á don Zuleman, de que podedes aver grand aver dél, lo uno porque es mi servicio, é lo al que lo avedes menester á esta sazon, é lo al que vos fará á vos muy grand servicio; é desto vos podedes acorrer fasta que vos llegue lo de acá; ca yo luégo me vo para allá cuanto puedo, é non tardo por al sinon por el Rey de Aragon que non sé aún cuando irá. É ruego vos que paredes mientes en estas cosas que dicen estas cartas é que vos metades bien de recio á ellas, é luégo veredes que se tornarán las nuevas é las chufas de aquellos de otra guisa. E cuando leyéredes aquesta carta sea y Alonso Ferrandez, mi fijo, si fuere convusco, é don Jufre de Loaysa é Diego de Corral é non otro.» E desque el infante don Ferrando vió esta carta entendió que el Rey, su padre, tomára enojo é saña por la pleytesía que era tratada con los ricos omes, pero por esto non dejó de trabajar en cuanto pudo por los traer al servicio del Rey, su padre. E agora dejarémes de contar desto é contarémos lo que el rey don Alonso fizo despues que ovo enviada la carta al infante don Fernando.

CAPÍTULO LIII.

De commo el rey don Alfonso envió á la Reina á Córdoba porque librase el fecho de los ricos omes que estavan en Granada.

El infante don Ferrando avia enviado decir al Rey que los ricos omes é maestres é los otros que eran allí con él estavan muy enojados del grand tiempo que avian allí estado, é algunos que decian que non tenian que expender, é el Rey que gelo non enviaba, é otros de los concejos que decian que avian complido el tiempo que avian de servir é que se querian ir, é por esto que los non podia aver para en servicio del Rey tan ciertos commo era menester. Otrosí, ovo carta del Marqués, su yerno, que le envió decir que avia rescebido mucho mal é grandes pérdidas teniendo su voz en el Imperio, é todo esto le viniera por la su tardanza, é áun porque tanto se tardaba la su ida, eran muchos partidos de tener la su voz en el Imperio. É el Rey, veyendo cuánto le complia sosegar el fecho de los ricos omes para ir al Imperio, que era cosa que él mucho cobdiciaba, tuvo por bien de enviar la Reina doña Violante, su mujer, á Córdoba, para que ella é el infante don Fernando librasen el fecho de los ricos omes é que los trojiesen á servicio del Rey. É commo quier que el Rey le dió por escripto las cosas que avia de librar, pero mandóla é rogóla que lo librase lo más á su honra que pudiese, é por esto non se pusieron aquí las condiciones que mandó poner en los pleitos; otrosí, porque lo libró ella mejor de commo gelo mandó el Rey, é la manera del libramiento, la estoria lo cuenta adelante. É la Reina partió de Ávila, é levó cartas del Rey para el infante don Ferrando é para los maestres é ricos omes que estavan en la frontera, é para el infante don Felipe é para don Nuño é para don Lope Diaz. É otrosí, levó cartas para el rey de Granada é para los arrayaces, é cartas del Rey en que dió poder á la Reina é al infante don Ferrando cual les cumplia para todos estos fechos; é el Rey otrosí partió dende é fué su camino para la cibdad de Cuenca. É agora dejamos aquí de contar de la ida del Rey, é dirémos cómmo la Reina é el Infante libraron los pleitos de los ricos omes que eran en Granada.

CAPÍTULO LIV.

De commo la Reina é el infante don Fernando enviaron sus mensajeros á los ricos omes que estavan en Granada.

Llegó la Reina á Córdoba, é ovo consejo con el infante don Ferrando, su fijo, é con los maestres é ricos omes que eran y con él, é supo dellos las cosas commo avian pasado fasta en aquel tiempo. Otrosí, era y el electo de Albarracin, que era y venido con cartas é con mandado del rey don Jaimes á don Felipe é á don Nuño é á los otros ricos omes que estavan en Granada. É luego ella é el infante don Ferrando rogaron é mandaron al maestre de Calatrava é á Gonzalo Ruiz de Atienza que fuesen á Granada con sus cartas fablar con los ricos omes de parte de la Reina é de don Ferrando. É el Maestre é Gonzalo Ruiz fueron á Porcuna, é el rey de Granada non les quiso dar seguramiento para que entrasen en Granada, é desde allí enviaron decir al infante don Felipe é á don Nuño é á don Lope Diaz é á don Estéban Fernandez é á los ricos omes que estavan en Granada, que la Reina era venida á Córdoba por el libramiento de los sus fechos, é que les rogaba que viniesen algunos dellos con quien ella y el infante don Ferrando pudiesen fablar sobre aquello que allí viniera la Reina, é enviáronles cartas de la Reina é del Infante. É sobre esto don Felipe é los que estavan con él fablaron con el rey de Granada, é mostráronle las cartas de la Reina é de don Ferrando que les envió el Maestre, é dijéronle lo que avian sabido porque viniera la Reina. É sobre esto acordaron en commo don Nuño fuese á Córdoba á ver lo que la Reina tinie por bien de les decir; é este don Nuño fízolo ansí commo le era encomendado. É desque llegó á Córdoba, la Reina é el infante don Fernando trataron con él en cuál manera se librasen los pleitos é querellas que decian que avian del Rey don

Alonso, é el rey de Granada é don Felipe é los que estavan con él libráronlo en esta manera de lo que ellos demandaban. Que el Rey perdonase las querellas que avia del rey de Granada é de su padre, é que le toviese el pleito de Alcalá de Benzaide, é la Reina é el infante don Fernando respondieron que lo faria el Rey dándole el rey de Granada las cuatrocientas é cincuenta mill maravedís que le deve de los dos años pasados é que le ovo á dar de las rentas de su tierra, é las otras menguas que fallasen en verdad que le avia de complir del tiempo pasado, é dandole otrosí el rey de Granada en dón docientas é cincuenta mill maravedís que le prometió para la ida del Imperio, é que le diese más la renta de un año adelantado. É otrosí, que pues el rey don Alfonso querie guardar el pleito de Alcalá, que el Rey de Granada dé tregua á los arrayaces por dos años; é demas desto quel rey de Granada desficiese é revocase todos los pleitos é las cartas é los omenajes que avia con don Felipe é con los ricos omes é ellos con él, é que jurasen é prometiesen el rey de Granada é ellos que otros pleitos non avian fecho nin ficiesen él con ellos nin ellos con él. É sobre estas cosas dijeron don Nuño é don Estéban que la renta de dos años pasados que la darie el rey de Granada, é las otras menguas que fuese fallado que él avie de complir del tiempo pasado, salvo lo que monta la tierra que tienen los arrayaces que son vasallos del Rey. Otrosí, dijeron que las docientas é cincuenta mill maravedís que demandaban al rey de Granada que diese para la ida del Imperio, é otrosí, sobre la renta de un año adelantada que demandaban, que el rey de Granada vernia allí á Córdoba, á la Reina é al infante don Fernando, é que esto é más desto faria él por ellos, é aquellos don Nuño é don Estéban ayudarian porque se ficiese. É otrosí, que estonce romperian las cartas é desfarian los pleitos é los omenajes que avian en uno, así commo la Reina é el Infante querian. É de la tregua que pedian para los arrayaces, dijo don Nuño que consejaba á la Reina é á don Ferrando que non fablasen agora en ello, mas que otorgasen el pleito de Alcalá de Benzaide, é cuando el rey de Granada viniese á la Reina é al Infante, que faria lo que ellos quisiesen é que lo faria otorgar. É otrosí, de lo que demandaron de los fueros é de los usos, pidieron don Nuño é don Estéban que les otorgasen los fueros é los usos é las costumbres á los de Castilla é de Leon complidamente, tan bien en las pueblas commo en todas las otras cosas, é que los ayan estos fueros así commo los ovieron en tiempo del rey don Alonso de Castilla é del rey don Alonso de Leon; é la Reina é don Fernando otorgaron que era bien, é que lo otorgaban por el Rey, é que el Rey lo otorgaria é lo guardaria é daria ende su carta. É á lo que demandaron en razon de la moneda, que se cogiese de siete en siete años é non de otra manera, segund que se cogia en tiempo de los reyes de cuyo linaje el Rey venía, á esto respondieron la Reina é don Fernando quel Rey lo avia otorgado é que ellos lo otorgaban por él. Á lo que demandaron en razon de los diezmos é de los servicios que los non tomasen, respondieron la Reina é don Fernando que el Rey lo avia otorgado á los otros omes buenos que eran con él, é que ellos por él así lo otorgaban á los que fueron á Granada, é á este don Nuño por ellos. É otrosí, sobresto que demandaron en razon de los maravedís que querian que les creciese el Rey demas de lo que tenian dél en tierra é que aquello del acrescentamiento é los maravedís deste año que gelos pusiese el Rey en el aver que daba el rey de Granada, sobre esto respondieron la Reina é don Ferrando que á los que fueren con el Rey al Imperio, á aquellos pagará de los dineros que diere el rey de Granada, é á otros non, é aquello que les diere que gelo resciban en cuenta de lo que les ha de dar para la ida del Imperio; é don Nuño tóvose por pagado desta respuesta é otorgógelo. É á lo que demandaban en razon de la tierra de Álava é del heredamiento para don Lope Diaz, respondió la Reina é don Fernando, que lo de Álava que lo tenía don Fernando porque los de la tierra lo tomaron por señor, é que él gelo queria dar que lo toviese. É lo que le piden del heredamiento, que es Orduña é Valmaseda, que ellos otorgaban por el Rey que gelo daria á don Lope Diaz, que fuese con él al Imperio. É otrosí, la Reina é don Fernando dijeron que el Rey dé sus tierras á aquellos ricos omes, que las ayan de aquí adelante así commo las tenian al tiempo que dél se partieron. É en razon de las malfetrías que los ricos omes é los que iban con ellos ficieron al tiempo que salieron del reino, fincó avenido por amas las partes que el Rey que lo mande pesquisar, é sabido aquellos á quien algo tomaron, que el Rey, faciéndoles merced, paguen dello, é ellos que pagarán lo que pudieren, é por lo que non pudieren pagar, que envien rogar á aquellos á quien lo tomaron, é que fagan en guisa que ayan su amor. É en razon del casamiento de don Estéban Ferrandez, que el Rey que faga y aquello que otras veces ha otorgado. É los pleitos tratados é fablados por estas maneras, acordaron que don Juan Gonzalez, maestre de Calatrava, é con él Martin Ruiz de Leyva fuesen á Granada con don Nuño á firmar estos pleitos con el rey de Granada é con el infante don Felipe é con los ricos omes que allá estavan, é levaron cartas de la Reina é del infante don Ferrando que les cumplien para esto. É la Reina é el Infante encomendaron é mandaron al Maestre é á Martin Ruiz que estas cartas que las non diesen fasta que primeramente tomasen cartas é certedumbre del rey de Granada é del infante don Felipe é de todos los ricos omes que estaban con ellos, que viniesen luégo á Córdoba á firmar estos pleitos é posturas que eran tratadas. É la Reina é el infante don Ferrando quisieran que Gonzalo Ruiz de Atienza fuera con el maestre de Calatrava sobre estos tratamientos, é don Nuño non quiso otorgar seguramiento para Gonzalo Ruiz para que fuese á Granada, porque él era cierto que si allá fuese, que el rey de Granada le mandarie matar, porque en cada una de las idas que

allá fué, le trojo gran pieza de caballeros que eran en Granada con él é con los otros ricos omes. É desque don Nuño é el maestre de Calatrava partieron de Córdoba para ir á Granada, la Reina é el infante don Fernando enviaron contar al Rey todos estos pleitos, en cuál manera los avian firmado. É agora la estoria dejará de contar de la Reina é del Infante que estaban en Córdoba, é de los ricos omes que estaban en Granada, é contará del rey don Alfonso, que era ido á las vistas del Rey de Aragon, é de la respuesta que dió á estos fechos.

CAPÍTULO LV.

De commo estando el Rey en Cuenca llegaron los mensajeros de la Reina, sobre las paces del rey de Granada é los ricos omes.

Dicho avemos de commo el rey don Alfonso partió de Ávila para ir verse con el rey don Jaimes de Aragon, é levó consigo á la vista al infante don Sancho, arzobispo de Toledo é fijo del rey don Jaimes, é al infante don Manuel, é al infante don Sancho, fijo deste rey don Alfonso, é á don Alfonso su sobrino, que dijeron de Molina, é otras compañas de prelados é de ricos omes é caballeros é cibdadanos é de las villas. É desque fué llegado en Cuenca, supo commo el rey don Jaimes de Aragon era en grand desavenencia con el infante don Pedro, su fijo, primero heredero, é por esto el Rey don Alfonso detóvose en Cuenca algunos dias, enviando sus mensajeros al Rey é al infante don Pedro que trabajasen en poner entre ellos paz é sosiego, porque amos á dos viniesen á la vista. É estando el Rey en Cuenca llegó y á él Gonzalo Ruiz con las cartas de la Reina é del infante don Ferrando, é díjole de commo viniera don Nuño á Córdoba, é contóle en cuál manera eran firmados los pleitos del rey de Granada é de don Felipe é de los ricos omes que eran y con él; é otrosí, díjole de commo el maestre de Calatrava é Martin Ruiz de Leyva fueron á Granada á los firmar. É oidas las razones que Gonzalo Ruiz le dijo sobresto, envió respuesta á la Reina é al infante don Fernando que decia así. A la Reina envió decir que le gradescia mucho cuanto podia porque sabía que tan bien trabajára en librar estos fechos; é commo quier que ante en ella fiaba mucho commo en mujer é en criada que tenía en lugar de fija, que mucho más fiaba della, porque tan bien é tan á su servicio librára estos fechos; ca mucho más le placia é por mayor honra lo tenía que si lo librára él, é que le rogaba que los firmasen por aquella manera que eran tratados, ca él le enviaba cartas suyas por que lo pudiesen facer en manera por que fuese valedero de la su parte. Otrosí, envió decir al infante don Fernando, su fijo, que le gradescia mucho porque tan bien supiera avenir en el libramiento destos fechos, é commo quier que ante fiaba en él commo en su fijo que amaba muy de corazon, mucho más fiaba dél porque tan bien le serviera é le ayudára, é que supo enderezar el pleito que sin razon le avian fecho otorgar ante desto los malos consejeros. É commo quier que tomaba placer porque tanto bien lo avia librado, pero que le placia más mucho porque venian estos fechos por el Infante; ca tenía el Rey que era más su honra, é aquellos con quien avenian serian siempre tenudos al Infante por cuanto avia trabajado para los traer á servicio del Rey. É fechas las respuestas para la Reina é para el Infante por esta manera, el Rey dió á Gonzalo Ruiz sus cartas que decian así. Que por ruego de la Reina é de don Fernando, su fijo, é porque don Felipe é los ricos omes que eran en Granada avian puesto pleitos fuertes con los moros porque non le podian servir así commo devian, el Rey por los sacar de aquellos pleitos é tomarlos á su servicio, que otorgaba é perdonaba al rey de Granada, é que le tenga el pleito que fué puesto en Alcalá de Benzaide, segund dice la carta que y fué fecha sobresto, guardándolo el rey de Granada al rey don Alfonso, é desto levó Gonzalo Ruiz carta sellada con su sello del Rey. Otrosí, levó otra carta en que el Rey otorgaba á don Felipe é á los ricos omes é caballeros que eran en Granada, por ruego de la Reina é de don Fernando, los fueros é usos é costumbres que ovieron en tiempo de los reyes de Castilla é de Leon, guardando ellos al Rey su señorío é sus fueros é sus derechos. Otrosí, porque los ricos omes é caballeros que se ayuntaron con el rey en Almagro le pidieron que los servicios que le avian á dar cuatro años, que les quitase los dos, é que tomase los diezmos por seis años, é dende adelante que los non oviese, otorgó á don Felipe é á los ricos omes que estavan con él en Granada este otorgamiento que avia fecho á los que se ayuntaron con él en Almagro. Otrosí, otorgóles en esta carta todos los pleitos é posturas que la Reina é el Infante pusieron con ellos, los cuales la estoria ha contado. Otrosí, fabló con Gonzalo Ruiz que dijese á la Reina el fecho de las vistas del rey de Aragon en que estavan, é otrosí que le dijese más, de commo la reina de Inglaterra, su hermana, é sus fijos le enviaron rogar que se viese con ellos, é sobre esto que le enviase consejar commo faria. É otrosí, que les dijese que el Papa querie facer concilio sobre la eleccion del Imperio é sobre otras cosas, é que le cumplia tener estos fechos sosegados para ir allá, é que guisasen de lo librar lo más aína que pudiesen, é los ricos omes que otorgasen que irien con él al Imperio, que se fuesen desde Granada para Murcia, é que iria él por y é que los levaria consigo. Otrosí, le mandó que dijese á la Reina é al Infante que, desque oviesen sosegado el fecho del rey de Granada é de los ricos omes, é avida la tregua para los arrayaces, que fuesen á la cibdad de Jahen, é que enviasen sus cartas á los arrayaces de Málaga é de Guadix é de Tomarque, en que les ficiesen saber los pleitos en cuál manera se libraban, señaladamente por tirar al rey de Granada el ayuda que tenía en aquellos ricos omes, pero que sopiesen que el Rey non los desampararia. É sobre todas estas cosas Gonzalo Ruiz llevó cartas para el rey de Granada é para los ricos omes que eran con él é para los arrayaces, en que les envió el Rey

decir que creyesen á la Reina é al infante don Fernando de todo lo que les enviasen decir de su parte. É otrosí, envió el Rey carta á don Nuño en que le envió gradescer é tener en servicio cuanto ficiera porque se librasen estos fechos, é que lo rogaba é le mandaba que le sirviese en ello, é que le faria merced. É agora la estoria deja de contar desto, é torna á contar lo que la Reina é el Infante ficieron en el libramiento de estos fechos.

CAPÍTULO LVI.

De commo los ricos omes que eran en Granada é el Maestre de Calatrava vinieron á la Reina á Córdoba.

Despues que don Nuño é el maestre de Calatrava partieron de Córdoba en el tratamiento que avian avido con la Reina é con el infante don Ferrando, fueron á Granada, é con ellos Martin Ruiz de Leyva, é mostraron al rey de Granada é al infante don Felipe é á los otros ricos omes de Castilla é de Leon que eran allá, en cuál manera eran tratados é firmados los pleitos, é todos los tovieron por bien é plógoles dello. É enviaron luégo su carta á la Reina é al infante don Fernando en que les enviaron decir que don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban Fernandez, vernian luégo á Córdoba, con certidumbre cual cumplia para estos fechos. É luégo á pocos de dias vinieron á Córdoba don Nuño é el maestre de Calatrava é don Lope Diaz é don Estéban Fernandez é trajeron á la Reina é al infante don Fernando cartas del rey de Granada é de don Felipe é de los otros ricos omes que eran con ellos, en que les enviaron decir que avian visto el tratamiento de los pleitos que don Nuño trataba con la Reina é con don Fernando, é que les placia del tratamiento é avenencia, é que lo otorgaban é que estarian por ello. É otrosí, enviaron les decir que querian venir todos á la merced del Rey é poner sus pleitos en mano de la Reina é del infante don Fernando, ca tenian que por ella avian á ser seguros de sus cabezas, é otrosí ciertos los pleitos que ponian, é que por ellos librarien é farien bien sus faciendas. É el rey de Granada, que non podia venir á Córdoba, mas que vernia á Jahen, é la Reina é don Fernando que toviesen por bien de ir allá é que vernien allí ellos. É sobre esto don Nuño consejó á la Reina é á don Fernando que enviasen á don Lope Diaz é á don Estéban Ferrandez con sus cartas al rey de Granada, é él enviaria su carta, é que creia que vernie á Córdoba, é la Reina é el Infante ficiéronlo así. É estos don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban Ferrandez dijeron á la Reina é á don Fernando que Diego Lopez de Salcedo derribaba las casas que avian en Castilla los ricos omes é caballeros que estaban en Granada, é que eso mesmo faria Payo Varela en Galicia, é pidiéronle merced que enviase pedir al Rey que lo mandase defender. É luégo la Reina é don Fernando otorgaron que lo farien, é enviaron sus cartas al Rey sobre esto. É otrosí, les pidieron de les otorgar que el Rey les cumpliese las tierras que dél tenian en estos dos años que avian estado en Granada; ca dicien que pues en este tiempo en la tierra del Rey su señor non facian mal nin daño, que así non devian perder los maravedís que dél tenian en tierra. É la Reina dijo que esto que era demas de lo que era tratado é puesto en las avenencias, é que lo non podia otorgar fasta que lo enviase decir al Rey. É don Lopez Diaz é don Estéban Ferrandez partieron de Córdoba, é fueron á Granada, é fablaron con el rey de Granada é con don Felipe sobre la venida de Córdoba, é otorgaron que lo farian é que vernian allí todos; pero le dijeron que la Reina é don Ferrando é don Nuño enviaran decir al rey don Alfonso que toviese por bien de venir allí ó á otro lugar que fuese en la frontera, é verlo ía el Rey de Granada é los otros que venian con él, é librarian con él sus faciendas. É entre tanto que don Lope Diaz é don Estéban Ferrandez fueron á Granada, la Reina é don Ferrando fablaron con don Nuño que fuese con el Rey al Imperio, é don Nuño dijo que lo faria muy de buenamente, pero que él é don Juan Nuñez, su fijo, que llevarien mill caballeros, é el Rey que los pagase, é ménos de tanta compaña commo esta, que non irien allá; pero si estos mill caballeros les pagase, que irien amos á dos con él, é aún que tenian que era menester para servicio del Rey llevar estas gentes, é non ménos. É para pagar estos caballeros, que toviese el Rey por bien que tomase don Nuño los dineros que daba agora el rey de Granada en esta pleytesía, é lo que fuese menester demas desto para la paga destos caballeros, que lo cumpliese el Rey de otra parte. É estando los fechos en este estado, llegó á Córdoba Gonzalo Ruiz de Atienza, que venía del rey don Alonso é traia las cartas del Rey para que se pudiesen firmar aquellos pleitos. É fabló con la Reina é con el infante don Fernando las cosas que el Rey les mandó que les dijese; é díjoles en commo el Rey, desque oviese partido de aquellas vistas del rey don Jaimes de Aragon, que queria ir verse con la reina de Inglaterra, su hermana, é con sus fijos; é otrosí, que la Reina é don Ferrando fablasen con el infante don Felipe é con los otros ricos omes que fuesen con él al Imperio, é que desde allí tomasen luégo su camino, é que se fuesen por el reino de Murcia; é pues que el rey de Granada le avia á dar los dineros, que el Rey iria por y é que se irian con él. É la Reina é don Fernando, luégo que oyeron esta razon, enviaron decir que toviese por bien de excusar aquella vista, é que viniese luégo á Córdoba sosegar aquellos fechos, ca el rey de Granada é aquellos ricos omes decian que desque una vez oviesen visto al Rey é sosegado con él, el rey de Granada iria despues si queria fasta Logroño, ó doquier que él quisiese, é los ricos omes que irian al Imperio, ó do quier que él mandase, é que le pedian por merced que las vistas de la reina de Inglaterra que las excusase, é la su venida que la non tardase; é si sobre esta vista avia enviado á fiuciar al rey de Inglaterra é á la reina, su hermana, que se le acordase de commo otra vez le enviaron á él fiuciar el rey de Ingla-

terra é la reina, su hermana, é que seyendo él muy flaco, que entró en la montaña en tiempos muy fuertes y de grandes tempestades en que tomó muy grandes trabajos por ir aquellas vistas, é que el rey de Inglaterra é la reina, su hermana, que le enviaron decir que non podian estonce y venir por algunas cosas que tenian de facer y que eran su pro; é que así commo cada uno cata lo que es su pro, grand razon avia él para lo cartar, cuanto más en tal fecho commo este en que tenía pro é honra grande; é demas, que los ricos omes é caballeros que esban allí con el infante don Fernando, que avia ocho meses y medio que moraban en la frontera é avia tres meses y más que les non daban nada, é por esto que preguntaban cada dia si vernia allí, é que decian ella é don Fernando que sí. É que eran ciertos que si ellos sopiesen que el Rey iba á aquellas vistas é que non vernie allí, que ellos que non estarien con ellos, mas que se irian cada uno dellos á sus tierras, é cuando ella é don Fernando los quisiesen allí detener, que lo non podrian facer, pues non tenian que les dar, é demas que el rey de Granada é los ricos omes que non vernian al avenencia que estaba tratada é puesta; é así que le pedian por merced que toviese por bien de venir luégo á Córdoba, é que excusase las vistas de la reina de Inglaterra, ca en otros tiempos adelante la podria ver, é si él avia enojo de pasar los puertos para ir á la frontera, que la Reina é el Infante farian que fuesen todos á Toledo, é él que toviese por bien de los ir esperar allí. Otrosí, le enviaron decir la fabla que ficieron con don Nuño sobre la ida del Imperio, é la respuesta que les dió. Otrosí, le enviaron decir lo que les pidieron don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban Ferrandez en razon de las rentas, é que toviese por bien de los enviar mandar lo que les avian á decir sobresto. É agora la estoria deja de contar desto, é contará las vistas que ovo el rey don Alonso con el rey don Jaimes de Aragon.

CAPÍTULO LVII.

De commo el rey don Alonso é el rey don Jaimes de Aragon se vieron en Requena, é de los fechos que ende acaescieron.

Dicho avemos, é la estoria lo ha ya contado, que el rey don Alonso tardaba la vista del rey don Jaimes de Aragon, porque los mandaderos que él le avia enviado á tratar avenencia é paz entre este rey don Jaimes é el infante don Pedro, su fijo, primero heredero, de la desavenencia é contienda que era entrellos, porque amos á dos viniesen á las vistas, é porque esta avenencia non se podia facer, vino el rey don Jaimes á la vista, é el infante don Pedro envióle decir que le oviese excusado en aquellas vistas, ca pues no pudo aver avenencia con su padre, que dejaba de venir á verse con el rey don Alfonso por non facer á su padre enojo. É por esto el rey don Alfonso fué á Requena, é vino y el rey don Jaimes verse con él, é el rey don Alfonso díjole el desaguisado que le avia fecho el infante don Felipe é los ricos omes que eran en Granada, é commo quier que la Reina estaba en Córdoba por avenir el fecho de los ricos omes, pero que le decian que Aben Yuzaf pasaba aquende la mar con grand poder de moros, é que si pasase, él non podia excusar de pelear con él, é para esto que avia menester su ayuda; é si Aben Yuzaf non pasase, é la Reina non pudiese avenir el pleito de Granada é de aquellos ricos omes, que queria entrar á tierra de moros á talar las viñas é las huertas, é non les dejar sembrar ni coger, é que en esto non solamente cuidaba facer una entrada ó dos en el año, mas seis ó siete tambien, en invierno commo en verano; é el rey don Jaimes que enviase su fijo, primero heredero, que entrase por parte de Almería é ficiese eso mesmo; que en dos años que esto ficiesen, farian servicio á Dios, é farian que el rey de Granada les entregase la tierra ó gela desampararia. É el rey don Jaimes respondió al rey don Alfonso, que si Aben Yuzaf pasase aquende, é el rey don Alfonso oviese pelear con él, que vernie á la lid en su ayuda; é en lo de los ricos omes que estaban en Granada le dijo, que pues la Reina é su fijo, avian tratado con ellos paz é avenencia de parte del rey don Alfonso, que toviese por bien de dar logar porque se aveniesen con los ricos omes. É commo quier que este rey don Jaimes avia enviado á ellos el electo de Albarracin con su mandadería, para traer alguna avenencia entre el Rey é aquellos ricos omes, pero que enviára agora allá otra vez rogarles que quisiesen librar este pleito por la Reina, pues que ella avia comenzado á fablar en ello; é si avenencia pudiese aver, si non que él ayudaria con gentes para facer la guerra al rey de Granada. É con esto se partió de las vistas, é el rey don Jaimes fuese para Valencia, é el rey don Alfonso adoleció en Requena de terciana; é estando así, llegó y el conde de Ventimilia é otros lombardos que vinieron al Rey con mensajería de los que le avian esleido por emperador. É partió de Requena é fué á Cuenca, é dende á Cañete, é allí le llegaron las cartas que le enviaban la Reina é el infante don Ferrando, é vistas las cartas, envióles decir que en razon de la ida del Imperio, que decia don Nuño que queria levar mill caballeros, que bien entendia él que esta razon non la decia él por sí mismo, mas decíala por sí é por los otros que estavan en Granada, ca mill caballeros non los avia don Nuño nin don Juan Nuñez, su fijo, mas don Felipe é los ricos omes que estaban en Granada todos cuidaban levar estos dineros é levar los caballeros; é que él tenía tratado de levar luégo consigo quinientos caballeros, é éstos que los levase don Nuño é don Juan Nuñez, su fijo, é algunos de los otros que estavan en Granada, los que quisiesen ir con él; é los dineros que montase la paga destos, que se tomasen de los que daba el rey de Granada, é que los toviese en guarda é en fieldad la órden de Calatrava para gelos dar cuando oviese de ir con él. É si don Nuño dice que non irie con él al Imperio ménos de con mill caballeros, que esto bien paresce que era partimiento del pleito, ca

el conde de Ventimilia é los lombardos que eran allí con él le avian dicho que cumplian asaz quinientos caballeros, é con éstos é con los que ternian allá, su voz se podria parar muy bien á todo su pleito. É si ellos avian voluntad de venir á su servicio, que non devien querer las cosas commo les á ellos semejaba, mas commo él viese que le á él complia, é los que esto non quisiesen, que dejasen la ida del Imperio é que fincasen en Castilla. É lo que decia don Felipe é los ricos omes que estavan en Granada, que pues non robaban nin guerreaban la tierra del Rey seyendo con los moros, que deven aver los maravedís que dél tenian, á esto les respondió que era muy maravillado de la Reina é de don Fernando en oirles esta razon, ca esta era la mayor soberbia de los ricos omes, é de parte del Rey el más vencido pleito que nunca fué, ca muy mayor fué la deshonra que ficieron en robarle la tierra ante que saliesen della, que si la robáran estando con sus enemigos, é demas robarla en la tregua que avian con él de los cuarenta é dos dias que les dió de plazo á que saliesen de la tierra, é faciendo ellos tan grand robo é tanto mal commo ficieron; é demas que seyendo sus vasallos, aviéndose partido dél sin merescimiento, que non devien le demandar tierra de aquel tiempo. É si dicen que non le ficieron mal estando ellos con los moros, que bien veien que uno de los grandes males que le podian facer era que le ficieron perder á Granada é cuanto el Rey en Granada habia. Ca si ellos estovieran con el Rey, tal guerra cuidára de facer al rey de Granada con la ayuda que tenía en los arrayaces, que en poco tiempo cobrára dél á Granada é todo lo que él avie, é así que non toviesen que por este servicio les avie á dar dineros; é demas desto que ficieron mucho daño á los arrayaces, que eran sus vasallos, é de que se dolian mucho. É commo quier que todo esto le ficieron, que les guardára él las mujeres é las heredades é cuanto avian, é que por esto solamente le devian servir, ante que demandarle tan grand soberbia commo le pidien; é demas que ninguna destas condiciones non era de aquellas que la Reina é el Infante les avian otorgado. É lo que le enviaron decir sobre razon de la su venida á Córdoba ó á Toledo, envióles decir que la su ida non le cumplia á Córdoba, porque si algund mudamiento oviese de aver en los fechos, non sería su honra rescebir dellos más denuestos de cuantos avia rescebido, é por esto que le semejaba que era mejor que firmasen ellos los pleitos en Córdoba é despues que se viniesen todos á él á Toledo. É ante que esta respuesta llegase á la Reina é á don Fernando, sopieron que el rey de Granada non queria ir de Granada á otro lugar sinon á Córdoba ó á Sevilla; é por esto enviaron luégo decir al rey don Alfonso que pues non queria venir á Córdoba, que viniese á Sevilla, é que allí vernian á él el rey de Granada é don Felipe é los ricos omes; é el Rey por esto fué á Toledo é dende fué á Sevilla. É pues que la estoria ha contado la respuesta que el señor Rey envió á la Reina é á don Fernando, agora dirémos lo que se libró en el pleito del rey de Granada é de los ricos omes.

CAPÍTULO LVIII.

De commo se avino el rey don Alfonso con los ricos omes que estaban en Granada, é puso paz con el rey de Granada.

En los veinte é dos años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos doce años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta é cuatro años, seyendo venidos á Córdoba don Lope Diaz é don Estéban Ferrandez con respuesta de lo por que fueron á Granada, dijeron á la Reina é á don Fernando que el rey de Granada é todos ellos venian allí á Córdoba por honra de la Reina é del Infante, é dende que irian todos do quier que el Rey estoviese. É don Nuño é don Lope Diaz é don Estéban Ferrandez pidieron á la Reina é á don Fernando que les otorgasen lo de las tierras que les avian pedido, é la Reina é don Fernando diéronles por respuesta aquello que el Rey les avia enviado decir. Otrosí fablaron con don Nuño, é dijéronle que non podia el Rey darle la paga para los mill caballeros que él decia que queria levar con el Rey á la ida del Imperio, nin queria levar luego más de quinientos caballeros. É con aquellas respuestas partiéronse de aquellas demandas que facian, é firmaron los pleitos con aquellas condiciones que ántes eran tratadas é que la Reina é don Ferrando avian otorgadas; é dieron al maestre de Calatrava las cartas del Rey que allí tenian, en commo el rey lo otorgaba é queria guardar para adelante las posturas que allí eran firmadas; é estas cartas que las toviese en fieldad fasta que el rey de Granada diese á romper la carta de la postura que era fecha entre él é don Felipe é los ricos omes que fueron con él á Granada. É vinieron allí á Córdoba el rey de Granada é el infante don Felipe é todos los otros ricos omes que estaban en Granada, é el rey de Granada mandó entregar al maestre de Calatrava el aver que avia de dar al rey don Alfonso de los tiempos pasados, é otrosí el aver que avia de dar en servicio para la ida del Imperio, lo cual trajo allí á Córdoba consigo, é diólo en fieldad al Maestre; que otorgando el rey don Alfonso los pleitos é posturas que eran tratados é avian otorgado la Reina é don Fernando, que el Maestre entregase el aver al Rey. É de la tregua de los arrayaces non dijeron nada al rey de Granada, ca sabian que si gelo dijesen, que se partiria por esto la avenencia. É estando todas las gentes en Córdoba é los fechos en este estado, supieron commo el rey don Alfonso era llegado á Sevilla; é partieron de Córdoba, é fueron todos con la Reina é con el infante don Fernando á Sevilla al rey don Alfonso que era y venido, é vinieron y con ellos el rey de Granada é don Felipe é don Nuño é todos los otros ricos omes que eran con ellos en Granada. É al Rey plogóle mucho con aquellas compañas, é rescibiólos muy bien é fízoles mucha honra é señaladamente al rey de Granada;

é desta venida fízole caballero é puso con él su pleito é su amistad lo más firme que el Rey de Granada pudo, segund que lo avian otorgado la Reina é don Ferrando. É otrosí el rey de Granada otorgó al rey don Alfonso de ser siempre su vasallo, é de le dar de sus rentas de cada año trecientos mill maravedís de la moneda de Castilla; é en toda esta morada que ficieron en Sevilla fizo el rey don Alfonso mucha honra al rey de Granada. É los otorgamientos fechos é los pleitos firmados, el maestre de Calatrava entregó al Rey el aver que tenía en fieldad, é otrosí dió á romper la carta que le fué entregada de las posturas que eran entre el rey de Granada é don Felipe é don Nuño é los otros que fueron á Granada. E desque todos estos pleitos fueron firmados é librados, la Reina é don Fernando fablaron con el rey de Granada, dando á entender que lo non sabía el rey don Alfonso; é llamaron á esta fabla á don Felipe é á don Nuño; é rogáronle mucho afincadamente que diese tregua á los arrayaces fasta dos años; é al rey de Granada pesóle mucho con este ruego, ca entendió que gelos querian amparar é que avian levado dél el aver que él dió porque los desamparasen (1), é de su voluntad non lo quisiera facer, pero por el grand afincamiento de la Reina é del Infante ovo á otorgar esta tregua á los arrayaces por un año. É la Reina é el Infante enviárongelo luégo á decir, porque sopiesen que avian treguas é que las guardasen. É el rey de Granada partió de Sevilla, é el rey don Alfonso é todos los que allí eran con él salieron fuera de la cibdad á facerle honra. É el rey don Alfonso, desque tornó á la cibdad, fabló con don Felipe é con don Nuño é con don Lope Diaz é con todos los otros que vinieron á la su merced, é asosególos en su servicio, é púsoles sus maravedís que los toviesen dél en cada año segund que los solian tener; é otorgóles é cumplióles todas las condiciones é cosas que la Reina é don Fernando les avian otorgado en Córdoba. É luégo estando allí en Sevilla, ordenó con ellos cuáles fuesen con él al Imperio, é qué caballeros é compañas levasen cada uno de los que oviesen de ir allá; é él queria enviar mensajeros al rey Aben Yuzaf, que pues que estaba asosegado el pleito del rey de Granada, que oviese paz con los moros de allen mar. E falló que sería gran mengua enviarle cometer con pleitesía, ca pues que la paz era puesta é firmada con el rey de Granada, que el rey Aben Yuzaf non avia á qué pasar aquende, nin tenía acá villa nin otra tierra do viniese, porque los puertos todos eran del rey de Granada, é demas que cuidaba que la pasada non la podrie facer tiniendo guerras comenzadas en su tierra; é así que se ponia el Rey á grand peoría en enviarle cometer de avenencia, sobre lo que non cuidaba que pudiese ser; é cuando acá pasase, que el infante don Fernando é los que con él fincaban se podrian parar á defenderle la tierra, pues que paz é tregua avia con el rey de Granada. É el Rey envió todas aquellas gentes que allí eran cada unos á sus tierras bien pagados con muchas mercedes que les fizo, é él vino á Toledo á mandar guisar las cosas que avia menester para la ida del Imperio, porque desde allí queria comenzar el camino. É deste año el estoriador non falló otra cosa que á la estoria pertenesca.

(1) Es decir, para que ellos dejasen de amparar á los arrayaces.

CAPÍTULO LIX.

De commo el rey don Alfonso fizo adereszar las cosas que avia menester para ir al Imperio, é commo partió de Toledo.

En los veinte é tres años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é trece años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta é cinco años; é este rey don Alfonso, seyendo en Toledo, é aviendo cobrado el aver que le avie á dar el rey de Granada, eran y con él el infante don Manuel su hermano é los otros que avian de ir con él al Imperio. É el Rey dióles á éstos todas las cosas que avian menester para aquella ida. Otrosí mandó cargar en Sevilla é en los puertos de Algecira muchas naves de trigo é de cebada é de vinos é de otras viandas, las que entendió que podrian ir por mar, é mandó que le fuesen esperar al puerto de Marsella. Otrosí envió adelante por la tierra muchos caballos é acémilas cargadas de todas las cosas que entendió que serian menester en aquella ida. E desque estas cosas fueron guisadas é enderezadas, mandó que viniesen allí á Toledo el infante don Fernando, su hijo primero heredero, é el arzobispo don Sancho, fijo del rey de Aragon, é el infante don Felipe, su hermano, é el infante don Sancho, é el infante don Juan, é el infante don Pedro, é el infante don Jaimes, sus fijos. É otrosí vinieron y don Nuño, é don Lope Diaz, é don Fernand Ruiz de Castro, é don Alonso Tellez, é los maestres de Uclés é de Calatrava, é de Alcántara, é del Temple, é el prior de Sant Juan, é don Estéban Ferrandez, é Juan Nuñez, é Nuño Gonzalez, fijos de don Nuño, é Diego Lopez de Haro, hermano de don Lope Diaz, é don Ferrand Perez Ponce, é don Pedro Alvarez de Astúrias, é don Gil Gomez de Roa, é don Dia Sanchez, é don Diego Lopez de Salcedo, é don Rui Gil de Villalobos, é don Rodrigo Rodriguez de Saldaña, é todos los otros ricos-omes é infanzones é caballeros de los reinos de Castilla é de Leon; é fabló con ellos, diciéndoles que bien sabian que muchas veces les avia dicho de la ida que avia de ir al Imperio, porque los de Lombardía le avian enviado muchas veces sus mandaderos sobre esto, é que avia un año que él fuera ido si la tierra toviera en sosiego, é Dios lo avia traido á este estado, que era en paz con los moros, é los infantes é ricos omes del su reino estavan sosegados en el su servicio; que queria facer aquella ida, é que ivan con él el infante don Manuel, su hermano, é otro caballero que él entendió que era menester para esto, é que fincaba en los reinos el infante don Fernando, su fijo primero heredero, por señor é por natural de todos, en su lugar del Rey, é que bien sabien com-

mo le avian recibido por rey é por señor despues de sus dias, é si dél algo acaesciese deste camino, que les mandaba que toviesen é guardasen á don Fernando el pleito é omenaje que le ficieron. É mandó á don Fernando que honrase é ficiese mucho bien á los infantes sus hermanos, é ficiese mucha honra é mucha merced á todos sus vasallos, é que toviese á derecho los pueblos de los reinos. É mandóle más, que ficiese mucho por tener en su ayuda é en su servicio á los arrayaces de Málaga é de Guadix é de Comares, é que los amparase, é con éstos conqueriria al señor de Granada la tierra, é le ternia siempre en tal premia, que nunca se le alzase nin saliese de su mandado. Otrosí, les dijo que dejaba en la frontera por adelantado mayor á don Nuño, ca don Ferrando pornia merinos en Castilla é en Leon é en Galicia, aquellos que él viese que eran menester, commo aquel que avia de aver cuidado de la justicia de los reinos, é que les mandaba que obedesciesen é fuesen mandados al infante don Fernando é á los oficiales que él pusiese en la tierra. É para que él pudiese poner estos oficiales, dejóle la una tabla de los sellos, é mandóle que con ella pusiese los oficiales diciendo en las cartas que eran del Rey; é que las mandára dar el infante don Fernando primero heredero; é las otras cartas que oviese menester de enviar por los reinos sobre las querellas que antél viniesen, ó sobre las otras cosas que oviese á mandar facer en los reinos, mandó que don Fernando las enviase selladas con su sello. É todos los que allí estavan otorgaron que cumplirian lo que el Rey les mandó, é dejó en todos los reinos sus omes para que cada unos dellos en sus comarcas cogiesen é recabdasen las rentas de toda la tierra, é que las partiesen, segund el mandamiento que les avia fecho, é que guardasen lo otro para facer dello lo que él mandase. É partió el Rey de Toledo en el mes de Marzo, é fué al Imperio; é agora la estoria contará las cosas que acaescieron en los reinos de Castilla é de Leon en cuanto fué el Rey á esta ida; ca lo que fizo él é las cosas commo pasaron do él fué, el escrebidor non las supo nin las puso aquí.

CAPÍTULO LX.

De commo el infante don Fernando comenzó á regir el reino, é commo eran todos muy pagados dél.

El infante don Fernando partió de Toledo, é fué por las Estremaduras, é dende pasó al reino de Leon, é andudo por las cibdades é villas requeriendo é faciendo justicia en aquellos lugares que cumplia, é con la tabla del sello del Rey puso merinos en toda la tierra del Rey, é otrosí puso alcaldes é oficiales en aquellas cibdades é villas é lugares que gelo pidieron, é aquellos que él vió que cumplian éque eran menester, é él por sí oia á los querellosos é libraba sus pleitos, é regia é mantenia todos los de la tierra en justicia, en manera que todos los del reino eran dél mucho pagados. É en el mes de Mayo vino á Castilla, é llegó á Búrgos, é estudo oyendo é librando todos los que á él venian, é faciendo derecho á los querellosos; é de las cosas que fizo é pasó este Infante despues que el Rey su padre partió del reino para ir al Imperio, non fallamos otras razones para escribir aquí. É por esto tornarémos á contar lo que fizo el rey de Granada por la tregua que le ficieron dar á los arrayaces; é otrosí de commo Aben Yuzaf en este tiempo pasó aquende la mar.

CAPÍTULO LXI.

De commo el rey de Granada se envió querellar al rey Aben-Yuzaf allen la mar.

Grand pesar avia el rey de Granada por la tregua que dió á los arrayaces estando él en Sevilla, que avia dado al Rey grand algo, é avia roto la carta del pleito que los ricos-omes avian con él; todo esto avia fecho cuidando que los arrayaces fincarian en manera que los pudiese conquerir é tomarles la tierra que tenien. É entendió, que pues fincaban en tregua con él por aquel año, que despues de aquel tiempo el rey de Castilla querria tornar á los defender, é así fincaba él deste pleito con daño, é los arrayaces fincaban señores en la tierra. É por tomar venga (1) desto, luégo que partió de Sevilla envió sus mandaderos á Aben-Yuzaf, rey de allen mar, con que le envió decir los males que avia rescibido de aquellos arrayaces, que le tenian la tierra por fuerza, que fué de su padre, é en commo el rey don Alfonso ge lo avia defendido fasta entonce, é que oviera avenencia con el rey don Alfonso, é que fuera á él á Sevilla é le diera grand algo de lo suyo; é otrosí que soltára á los ricos-omes los pleitos é posturas que avian con el rey de Granada, su padre, é con él, é que les diera á romper la carta que era entrellos. E aviendo todo esto fecho porque le desamparasen los arrayaces, que ficieron que les diese tregua por un año, é que cuidaba que desque el tiempo del año fuese complido, que el rey de Castilla los querria amparar, é ellos que le farán perder el reino; é por esto que se queria avenir con los arrayaces é dejarles la tierra que tenian é que le sirviesen con ella. É luégo envió sus mensajeros que trojesen avenencia entre ellos; é los arrayaces, sabiendo commo el rey don Alfonso se iba al Imperio, é rescelando que si el rey de Granada les ficiese guerra, que non serien acorridos, firmaron sus amistades con el rey de Granada; é que le facia saber que la tierra de los cristianos estaba agora en manera, que si Aben Yuzaf acá pasase, que podria conquerir grand parte della con el ayuda que él le faria; ca el rey don Alfonso era fuera del reino, yendo al Imperio, é las otras gentes todas estaban en seguranza, é así que podria en poco tiempo tomar grand parte de la tierra de los cristianos. É porque él pudiese pasar mejor, é lo oviese más á voluntad, que le daba los puertos de Algecira é de Tarifa, en que pudiese poner las viandas, é las armas, é las otras cosas que él trojiese de allen la mar, é para en que morase de que él fuese pasado aquende.

(1) Así el Códice; la edicion, *vengansa*.

É Aben Yuzaf despues que ovo oida la mensajería del rey de Granada, envióle su respuesta muy buena, en que le envió decir que oyera lo que le dijeran sus mandaderos, é que le pluguiera mucho de saber su facienda, é que queria pasar aquende, é que ficiese entregar aquellas villas de Algecira é de Tarifa á las sus gentes, que él y enviaba, é que luégo pasaria aquende con todas las más gentes que pudiese aver. É luégo que el rey de Granada ovo esta respuesta, envió mandar que entregasen á Aben-Yuzaf las villas de Algecira é de Tarifa. É Aben-Yuzaf pasó luégo á Algecira con pocas compañas, é envió por otras muchas gentes, que pasaron despues que él, é así los que pasaron fueron diez é siete mill caballeros. É despues que estas gentes fueron llegadas á él, salieron de Algecira, é vinieron luégo á tierra de Málaga, ca el rey de Granada le envió rogar que fuese por y, é que asegurase por él á los arrayaces que le guardasen los pleitos é las posturas que entrellos eran firmados. É los arrayaces de Málaga é de Guadix vinieron á Aben-Yuzaf, é fueron con él fasta que el rey de Granada vino á verse con Aben-Yuzaf; é los pleitos é posturas tratados entre el rey de Granada é los arrayaces, firmáronlos ante Aben-Yuzaf, en manera que los arrayaces fueron avenidos con el rey de Granada é en su servicio, é allí acordaron commo ficiesen la guerra en esta manera: Que fuese Aben-Yuzaf á correr la tierra del reino de Sevilla é que comenzase por Écija, é que el rey de Granada que fuese á facer guerra por el obispado de Jahen. É Aben-Yuzaf envió con el rey de Granada dos moros que avian pasado con él, los más poderosos que él traia, é eran hermanos, é decian al mayor Havojava Talí (1) é al otro decian Uzmen. É pues que avemos contado de commo estos moros ordenaron de facer guerra, contarémos lo que fizo don Nuño, adelantado de la frontera, que estava en Córdoba.

CAPÍTULO LXII.

De commo Aben Yuzaf, de Marruecos, peleó con don Nuño, é le venció, é murió don Nuño en esta pelea.

Dicho avemos en commo el rey don Alfonso, cuando fué al Imperio, dejó por adelantado de la frontera á don Nuño; é estando en Córdoba, supo de commo Aben Yuzaf era pasado, é todos aquellos caballeros con él, é enviólo luégo á decir al infante don Fernando, que estaba en Búrgos. E don Fernando envió luégo sus cartas á los infantes é á todos los ricos omes é caballeros é á todos los otros del reino, en que les envió á decir de commo Aben Yuzaf era pasado aquende la mar, é que facia guerra é mal é daño en la tierra, é que les mandaba que enviasen á él, é que les faria dar luégo sus soldadas, que se apercibiesen para ir con él á la guerra de los moros. E don Nuño, despues que ovo enviado estas cartas don Fernando, envió llamar á todos los de la frontera que viniesen á él á Écija, porque supo que Aben Yuzaf venía á correr la tierra de los cristianos por aquella parte, é llegáronle y algunas gentes de la frontera, é otrosí sus vasallos que eran y con él. E estando él allí, Aben Yuzaf vino con toda su hueste cerca de Écija, é don Nuño é todos los que eran con él salieron fuera de la villa é pusieron sus haces contra los moros. E, segund dicen algunos, don Nuño quisiera ese dia excusar la pelea, ca sabía que el rey Aben Yuzaf traia muy grandes poderes de gentes, é él non tenía sino pocos; é algunos de los que estaban con él dijéronle que, pues las haces estaban tan cerca, é los peones se veian á ojo unos á otros, que sería muy grand mengua á don Nuño partir la pelea, é que paresceria que iba fuyendo. E esto dicen algunos que fué ansí dicho, mas non se falla en escripto si fué la pelea por esto ó non; pero es cierto que don Nuño é los que estavan con él pelearon con los moros que venian con Aben Yuzaf, é fueron vencidos los cristianos, é murió y don Nuño en la pelea é muchos de los que iban con él, é murieran más, si non que tenian la villa de Écija cerca á do se acoger. E fállase por escripto que don Nuño é los que eran con él fueron tan fuertes caballeros, que lidiaron tanto, que Aben Yuzaf resceló que sus moros serian vencidos; ca él estaba en lugar donde veia la pelea. É desque don Nuño fué muerto, é los cristianos fuidos del campo, Aben Yuzaf fué ver qué gentes de los cristianos murieron en aquella pelea, é fallaron á don Nuño muerto en el campo, é yacian derredor dél muertos muchos caballeros, é cuatrocientos escuderos de pié que le guardaban, é otras muchas gentes de cristianos é de moros que murieron allí. E Aben Yuzaf mostraba que le pesaba de la muerte de don Nuño, ca dicia que lo quisiera tomar vivo, é mandóle cortar la cabeza é envióla al rey de Granada, é envióle decir que tomase su parte de aquella cabalgada. El rey de Granada envióle decir que era pagado con aquella parte que le enviaba; pero que le pesaba por la muerte de don Nuño, ca éste fizo mucho porque él fuese rey. É esta cabeza envióla á Córdoba, é envió á decir que la enterrasen con el cuerpo. É el dia que don Nuño murió fué sábado, en el mes de Mayo de la era de mill é trecientos é trece años. É el rey Aben Yuzaf, desque ovo vencido esta pelea, supo de algunos cristianos que cativaron aquel dia, que en la villa de Écija avian fincado muy pocas gentes, é por esto fincó allí aquella noche cerca de la villa, cuidando que otro dia la podria tomar. É en aquella noche llegó don Gil Gomez de Villalobos, abad de Valladolid, á Écija, é de sus compañas é de otras gentes que venian á don Nuño, entró el abad aquella noche en Écija con trecientos omes de caballo. É desque supo el vencimiento de los cristianos é la muerte de don Nuño, é que Aben Yuzaf estava allí tan cerca con su hueste, sospechó que otro dia querria combatir la villa. É en aquella noche el abad é los que entraron con él velaron é pusieron recabdo en las puertas, é partieron por cuadrillas el defen-

(1) Despues vuelve á citarse alterado este nombre. La crónica impresa le llama *Hanajónatali*.

dimiento de la villa, é otrosí requirieron las ballestas que y avian é el almacen de las saetas que tenian. É otro dia Aben Yuzaf mandó combatir la villa, é porque la defendieron muy bien los que estaban dentro é le firieron y muchas gentes, mandólos redrar dende, é fué posar con su hueste más redrado de la villa. É desde allí envió pieza de sus compañas por tierra de la frontera, que la corriesen é la robasen, é mandóles que recudiesen á él entre Écija é Palma, que allí estaria fasta que recudiesen. É desta vez las sus algaras pasaron el rio de Guadalquevir, é robaron todos los ganados que los cristianos avian pasado el rio por miedo de los moros. É agora dejamos aquí de contar de Aben-Yuzaf, é contarémos de commo los moros mataron al arzobispo de Toledo.

CAPÍTULO LXIII.

De commo ovieron pelea el arzobispo de Toledo con los moros que levaban la cabalgada, é le mataron, é de commo don Lope Diaz ovo pelea otro dia con los moros, é lo que ende acaesció.

Por todas las partes del reino de Castilla é de Leon ivan las nuevas de la muchedumbre de los moros que pasaron con Aben-Yuzaf, é de los muchos males que ficieron en la tierra de los cristianos, é por esto todos se apercibieron á ir á la frontera. É el infante don Sancho, arzobispo de Toledo, fijo de don Jaimes de Aragon, desque supo esto, fizo llamar todos los caballeros vasallos del Rey que moraban en Toledo, é en Talavera, é en Guadalhajara, é en Madrid, para que fuesen con él. É estos caballeros, por el mandamiento que ovieron de don Fernando, en que les envió mandar que fuesen luégo á la frontera, é por el llamamiento del Arzobispo fueron todos con él. É con éstos é con todas las otras gentes que el Arzobispo pudo aver de los suyos, fué al obispado de Jahen, é estando esperando algunos caballeros, que no eran áun todos llegados, vino á él un caballero freyle de Calatrava, comendador de Mártos, é dicíenle Alfonso Garcí, é díjole de commo los moros eran llegados á Mártos, é levaban muy grand presa de ganados é de omes é de mujeres cativos, é commo venian cansados de muy grand tierra que avian andado; que si el Arzobispo fuese allá con las gentes que allí tenía, que les tomaria la presa é matarian muchos dellos, é que faria muy gran servicio á Dios É estos moros eran los que avia enviado el rey de Granada que corriesen la tierra por parte del obispado de Jahen, é vinien allí aquellos dos caballeros hermanos que avian pasado de allen mar, que decian al uno Havojavatali, é al otro Uzmen. É del reino de Granada vinie y el arrayaz de Ascanuela, é el arrayaz Aben-Macar, é los arrayaces de Málaga é de Guadix, é traian muy grandes compañías. É el Arzobispo mandó que cabalgasen todos los que eran allí con él, é los de la villa eso mismo; é él salió luégo dende, é fué esa noche á la Torre del Campo; é seyendo allí llegado, vino á él un caballero que venía con él que decian Sandúcar, é díjole commo don Lopez Diaz, señor de Vizcaya, venía esa noche, é que sería bien de lo esperar. É Alonso Garci, el freyle, le dijo al Arzobispo: «El mal escantador con la mano ajena saca la culebra del forado, é don Lope Diaz viene agora con más compañas, é áun non le son llegadas, é vos tenedes aquí toda esta compaña; é si lo esperades, é vos é los vuestros vencéredes los moros, él avrá el nombre, é esta honra tomadla para vos.» É Sandúcar dijo al Arzobispo: «Señor, por dicho de un ome non vos devedes mover.» É tanto le dijo el Comendador, que el Arzobispo non quiso esperar, é partió de allí otro dia, é los que ivan con él en la delantera fallaron el poder de los moros que ivan con el robo que avian fecho de muchos ganados é omes é mujeres que levaban cativos. E el Arzobispo é los que ivan con él, cuidando que les podrian tirar aquel robo, fueron pelear con ellos, é tanta fué la priesa que el Arzobispo tomó por alcanzar los moros, que non llegaron con él todos los suyos, é los moros tornaron al Arzobispo é pelearon con él. E commo los moros eran muchos, fueron vencidos el Arzobispo é los que iban con él, é fué preso el Arzobispo é muertos muchos de los cristianos; é teniéndolo desnudo de las armas é de las otras vestiduras que levaba, aquellos moros que eran los mayorales, dijeron que lo levarian al rey de Granada. E Havojavatali é Uzmen dijeron que ellos lo levarian á Aben-Yuzaf, ca, fasta que ellos pasaron aquende la mar, nunca el rey de Granada nin los suyos supieron por cuáles partes pasaba el rio de Guadalquevir, é sobre esto fueron los moros en tiempo de aver muy grand pelea entre sí. É cuando esto vido el arrayaz Aben-Macar, dió de las espuelas al caballo, é fué al Arzobispo donde estaba desnudo, é dióle con una azagaya por encima del ombro, que le entró al cuerpo, é matólo. É dijo: «non quiera Alá que por un perro se maten tantos buenos commo aquí están»; é cortáronle la cabeza é la mano en que tinie el anillo, é movieron ende con su presa, é fuéronse. É en este dia que prendieron é mataron al Arzobispo, murieron en la pelea aquel Sandúcar, que era su vasallo, é Juan Ferfandez de Veleña, é Lorenzo Venegas de Talavera, é Rui Lopez de Hita, é otros caballeros que avian llegado con él. É don Lope Diaz, desque llegó á Jahen, supo commo el Arzobispo era en aquella entrada, é con las gentes que allí tenía salió de Jahen otro dia que salió el Arzobispo, é en el dia que los moros le mataron, llegó don Lope Diaz á aquel lugar donde ovieron la pelea, é acogiéronse á él muchos de los que escaparon de la pelea, que venian fuyendo. É los moros que avian vencido la pelea, desque vieron venir á don Lope Diaz, esperáronle, é traian la cruz que avian tomado al Arzobispo; é don Lope Diaz comenzó la pelea con los moros, é por cobrar la cruz que traian fué tan grande la priesa de cada parte, que don Lope Diaz cobró la cruz, é los moros mataron al alférez é levároule el pendon. É estando en la pe-

lea por cobrar el pendon, vino la noche, é los moros pusiéronse encima de un cabezo, é los cristianos encima de otro, é cuando fué la mañana, cada uno de ellos estavan tan redrados, que se non veian, porque en aquella noche fueron cada uno dellos á su parte. E desque fué el dia esclarescido, don Lope Diaz fué al lugar do mataron al Arzobispo, é trujo el cuerpo dél sin cabeza é sin la mano, é los moros levaron el robo que avian tomado. É despues desto, don Gonzalo Romero (1), comendador mayor de Calatrava, envió demandar á los moros la cabeza é la mano del Arzobispo, é dieróngelo é leváronlo con el cuerpo á Toledo á enterrar. E agora contarémos commo acaesció la muerte del infante don Fernando en Villa Real.

CAPÍTULO LXIV.

De commo el infante don Fernando se venía á la frontera á la guerra de los moros, é commo murió en Villa Real, de dolencia.

Despues que el infante don Fernando ovo enviado llamar á todos los de los reinos, salió de Búrgos, é iba á pequeñas jornadas, porque los infantes é ricos omes é caballeros del reino le pudiesen alcanzar, é desque llegasen á la frontera, que llegasen con él algunas compañas de los suyos, é en el camino supo commo eran muertos el Arzobispo é don Nuño. É commo quier que entendió que cumplia mucho la su ida á la frontera, pero vió que le non era pro nin honra llegar á la frontera con pocas compañas que ivan con él. É por esto fué á Villa Real á esperar los de los reinos que avia enviado á llamar, é desde alli envió luégo sus cartas á todos los concejos de la frontera, en que les envió decir commo era llegado á aquella villa, que estaba esperando los ricos omes é los caballeros del reino que avia enviado llamar, é que luégo sería con ellos, é que ampararia la tierra de los males que los moros facian en ella. É don Juan Nuñez, fijo de don Nuño, aguardábale siempre é nunca se quitaba dél, é acaesció que era con él al tiempo que venía el Infante á Villa Real. É estando el infante don Fernando en aquella villa, adolesció de grand dolencia, é veyéndose aquejado de la muerte, fabló con don Juan Nuñez, é rogóle mucho afincadamente que ayudase é ficiese en manera que don Alfonso, fijo deste don Fernando, heredase los reinos despues de dias del rey don Alfonso, su padre, é porque oviese mayor cuidado deste fecho, encomendóle la crianza de aquel don Alfonso, su fijo, é mandó que gelo diesen luégo para criar, é que oviese cuidado de su facienda. É don Juan Nuñez prometió que lo cumpliria, segund que don Fernando gelo mandó; é luégo este infante don Ferrando finó en el mes de Agosto, é todos los que eran allí llegados non supieron qué facer, é esperaron allí por aver acuerdo con los otros que venian á esta guerra, é los de la frontera fueron en grand desconortamiento por la muerte deste infante don Ferrando. E á este infante leváronlo á enterrar á las Huelgas de Búrgos, ca allí avia él escogido su enterramiento; é don Juan Nuñez fué con el cuerpo deste infante á lo facer enterrar. E agora contarémos el cobro que fué puesto en esta guerra entre tanto que el rey don Alfonso vinie.

(1) En la edicion se lee *Gonzalo Remon*.

CAPÍTULO LXV.

De commo el infante don Sancho se vino para la frontera, é commo se llamó infante heredero de Castilla.

El infante don Sancho que avia fincado en Búrgos esperando á algunos de sus vasallos, salió ende para ir á la frontera, é commo quier que avia sabido la muerte del arzobispo é de don Nuño, pero en el camino supo de la muerte del infante don Fernando, é acució las jornadas, é andudo cuanto pudo é llegó á Villa Real. É ante desto el infante don Sancho avia grande amistad con don Lope Diaz de Haro, é este don Lope Diaz venía al infante don Fernando, que avia sabido que era en Villa Real, é en el camino supo commo era muerto, é creció las jornadas para ir á buscar al infante don Sancho; é llegado á Villa Real, falló que era y venido el infante don Sancho é á amos á dos plogo mucho porque se fallaron allí. É luégo el infante don Sancho fabló con don Lope Diaz, é díjole que pues él fincaba el mayor de sus hermanos, que él devia heredar los reinos despues de dias de su padre, é que le rogaba que le ayudase en esto, é aviéndolo él que fuese cierto, que le faria merced é bien, en guisa que fuese el mayor ome é más honrado del reino. É don Lope Diaz, por esto, é por el buen talante que era entre ellos, é otrosí por la encomienda que don Ferrando avia fecho á don Juan Nuñez, en que le dió la crianza de don Alfonso, su hijo, al tiempo de su fincamiento, é recelando quel rey don Alfonso desque viniese querria facer á don Juan Nuñez las honras é mejorías que facia á don Nuño, su padre, é que si en aquel tiempo él ayudase bien al infante don Sancho, le adebdaba mucho para adelante, é aunque el Rey quisiese aventajar á los fijos de don Nuño, que don Sancho gelo emendaria. É por esto don Lope Diaz otorgó al infante don Sancho que faria por él é por su servicio todo lo que le avia rogado, é prometióle que él é todos los que oviesen á facer por él farian pleyto é omenaje de lo aver por rey despues de dias del rey don Alfonso, su padre, é aún que fablaria con todos los de los concejos de las villas de Castilla é con muchos de los del reino de Leon que ficiesen eso mesmo, pero que queria que le prometiese que faciendo él esto que avia dicho, que cumpliese lo que le avia prometido, é el infante don Sancho prometiógelo. É los pleytos firmados por amos á dos desta guisa, don Lope Diaz consejó al infante don Sancho que fablase con todos aquellos que eran allí en Villa Real, é que les dijese que, pues el rey don Alfonso, su padre, non era en los reinos, é el infante don Ferrando, su hermano, era finado, que él queria ir

defender la tierra, é que les mandase é rogase que fuesen con él, é que le servirian é le ayudarian en manera que la frontera fuese amparada, entre tanto que el rey su padre venia ó enviaba mandar lo que ficiesen; é con esto ganaria amor del rey su padre, ca entenderia que ovo voluntad de se parar á defender el reino, é que merescia heredarlo despues de sus dias, é otrosí ganaria los corazones de todos los de los reinos, é que ternian por derecho de le recibir por heredero despues de dias de su padre; é que luégo se llamase en sus cartas fijo mayor heredero. É don Sancho fabló luégo con los ricos omes é caballeros que eran y llegados, é díjoles que pues él fincaba fijo mayor heredero despues de dias de su padre, que queria ir á defender la tierra, é que les rogaba é mandaba que fuesen con él. É todos otorgaron que lo farian muy de talante, ca muchos estavan desmayados por la muerte de don Fernando. É el infante don Sancho salió de Villa Real, é todas aquellas gentes con él, é fué á Córdoba, é envió sus cartas apresuradas á todos los que non eran allí venidos, así ricos omes é caballeros é concejos, en que les envió rogar é mandar que viniesen luégo á él á Córdoba porque le ayudasen á defender la tierra. É en esta carta se llamó luégo fijo mayor heredero del rey don Alfonso, é eso mesmo dende adelante en todas las tierras; é en esta cibdad de Córdoba estudo fasta que fueron venidos todos los más de aquellos por quien avia enviado. É porque la villa de Écija estava entónces muy frontera de los moros, é los que eran en esta villa estavan muy desmayados por la muerte de don Nuño é por el vencimiento que ovieron, é por lo que avian sabido de la muerte del infante don Fernando, por los esforzar envió y á don Lope Diaz de Haro; é otrosí rogó é mandó á los maestres de Uclés é de Calatrava que fuesen al obispado de Jahen, é en Córdoba dejó á don Ferrand Ruiz de Castro é á don Estéban de Galicia. É él partió de allí é fué á Sevilla, porque Aben Yuzaf era pasado á aquella parte, é otrosí por mandar armar la flota é facerles que fuesen luégo á la guarda de la mar, que estava desamparada. É mandó que alzasen todos los ganados, é si Aben Yuzaf cercase algund lugar, que los que estoviesen y que gelo defendiesen; pero que si los moros pasasen otra vez el rio de Guadalquevir, que él se ayuntaria con todas estas gentes é que iria pelear con ellos. É Aben Yuzaf despues que esto sopo, que el infante don Sancho é todas las gentes del reino eran en la frontera, é que avian puesto recabdo en las villas é castillos, é eran apercibidos para la guerra, é porque la vianda otrosí avíala de Algecira é de Tarifa, é de otra parte non la podia aver para tantas gentes commo él traia, é otrosí porque supo de la flota que armaban los cristianos, fuese con toda su hueste para Algecira, ca resceló que aquella flota non le dejaria pasar las viandas, é las non podria aver commo las avia de allen la mar fasta entónces. É agora contarémos de commo el rey don Alfonso supo las muertes del infante don Fernando é del arzobispo de Toledo é de don Nuño.

CAPÍTULO LXVI.

De commo supo el rey don Alfonso de la muerte del infante don Fernando é del arzobispo de Toledo.

De las cosas que el rey don Alfonso pasó en cuanto fué al Imperio, la estoria escusado se ha de las contar, por cuanto non se falló en cuál manera pasaron, pero que se falló que el rey don Alfonso estando en Belcaire, lugar que es cerca del rio del Ruédano, sopo commo pasaron Aben Yuzaf aquende la mar con grandes poderes de gentes, é que mataron al arzobispo don Sancho é á don Nuño. É otrosí supo de commo era muerto el infante don Fernando, é bien cuidó que la tierra de la frontera era en condicion de se perder toda ó la mayor parte della, ca non cuidó que el infante don Sancho, su fijo, se trabajase de la defender, nin que avia y quien le ayudase á ello. É por esto, é otrosí porque avia sabido que en fecho del imperio le traian en burla, é que avia gastado en esta ida muy grand aver, partió de Belcaire é vínose para Castilla. É porque avia poco tiempo que finára el rey don Jaimes, su suegro, vino por Cataluña, é llegó al monesterio de Santas Cruces, dó yacie enterrado el rey don Jaimes, é fizo por él aniversario. É el rey don Pedro salió á él al camino, é fízole mucha honra, é envió con él de sus gentes fasta en la salida del reino.

CAPÍTULO LXVII.

De commo el Rey vino del Imperio, é del ayuntamiento que fizo sobre la demanda del infante don Sancho.

En los veinte é cuatro años del reinado deste rey don Alfonso que fué en la era de mill é trecientos é catorce años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta é seis años, el rey don Alfonso llegó á Requena, ca vino por el reino de Valencia, é dende vino á Cuenca é á Huepte é á Alcalá de Henares, é allí supo de commo el infante don Sancho, su fijo, é los ricos omes del reino pusieron recabdo en la tierra porque fuese amparada é se non perdiese; é plógole mucho por lo que ficiera don Sancho; é commo quiera que ante lo amaba como á su fijo, pero dende adelante, óvole mejor voluntad, é amóle é precióle mucho. É partió dende é vino á Camarena, lugar que es cerca de Toledo, é moró y grand parte deste año, é de esta vez non quiso entrar en Toledo, é envió decir al infante don Sancho commo era venido. É porque non tenía guisado de facer la guerra, nin sabía ninguna cosa de los estados de los sus reinos, cató manera para aver tregua con Aben Yuzaf é con el rey de Granada; é á Aben Yuzaf plógole dello, ca la flota de los cristianos que avia enviado don Sancho á la guarda de la mar non le dejaba venir la vianda tan suelta commo la avia menester, é por las gentes que tenía consigo avíase visto muchas veces en queja de fambre. É otrosí porque tenía los puertos de Algecira é de Tarifa,

que él muchas veces cobdiciaba para pasar aquende cuando quisiese, plógole de aver la avenencia, porque en aquel tiempo pudiese ir allen la mar, é enviólo decir al rey de Granada, que commo quiera que en aquel tiempo non oviese fecho guerra, plógole de ser en esta tregua que tenía Aben Yuzaf, é fué firmada esta tregua por dos años. É el infante don Sancho é todos los ricos omes é caballeros é los de los concejos que estavan en la frontera vinieron luégo á Toledo, é fueron ver al Rey; é estando allí todos ayuntados, don Lope Diaz fabló con todos en su poridad, de parte del infante don Sancho, que quisiesen pedir merced al Rey que don Sancho heredase los reinos despues de dias del rey don Alfonso, en tanto eran todos pagados de lo que fizo su fijo en aquella ida; é porque era su fijo mayor del Rey otorgáronlo, é don Lopez Diaz fabló con el Rey, é díjole lo que ficiera el infante don Sancho por su servicio é por su honra é por amparar la tierra de los moros, en el tiempo que finara el infante don Fernando, é que pues el infante don Sancho, era el mayor de sus hermanos, é aquellas gentes allí eran todas ayuntadas, que fuese la su merced que toviese por bien de mandar que le ficiesen omenaje de lo aver por rey despues de sus dias, é enviase mandar á todos los concejos de todas las cibdades é villas del su reino que enviasen sus procuradores con poder cierto para esto; é commo quier que en esto faria merced á don Sancho, pero que faria grand su servicio, é que pagaria mucho los corazones de todos los de los sus reinos, ca él sabía de todos que les placeria, é que esto querrien, é queriendo el Rey, que gelo ternian todos en merced. É el Rey le respondió que á don Sancho amaba é preciaba mucho, é que tenía que era bien pertenesciente para ser rey, pero que avria su acuerdo, é sobre esto que daria á ello su respuesta. É mandó llamar al infante don Manuel é otros de su consejo, é díjoles la fabla que don Lope Diaz ficiera con él sobre el fecho de Don Sancho, é preguntóles qué le aconsejaban en ello. É todos los que estaban y dubdaron mucho en este consejo, é don Manuel díjole: «Señor, el árbol de los reyes non se pierde por postura, nin se desereda por y al que viene por natura, é si el mayor que viene del árbol fallesce, debe fincar la rama de so él en somo; é tres cosas son que non son so postura, ley, ni rey, ni reino; é cosa que sea fecha contra cualquiera destas, non vale nin deve ser tenida nin guardada.» É en el escripto que se falla desde aquel tiempo, non dicen que en aquel consejo fuesen dichas más palabras destas. É el Rey, desque supo commo eran firmadas las treguas con los moros, partió de Camarena, é fueron con él todas las gentes que eran allí llegadas, é fué á Segovia, è envió cartas á todas las cibdades é villas de los sus reinos que enviasen luégo á los sus procuradores á él á Segovia con poderes ciertos para facer pleito é omenaje al infante don Sancho que lo oviesen por rey é por señor despues de sus dias.

CAPÍTULO LXVIII.

De commo mandó el rey don Alfonso que jurasen por infante heredero á don Sancho, é de commo mató á su hermano don Fadrique.

Llegado el Rey á la cibdad de Segovia, vinieron y los infantes é los maestres é todos los ricos omes é infanzones é caballeros, é los procuradores de los concejos de las cibdades é villas de los sus reinos. É el Rey mandóles que ficiesen pleito é omenaje al infante don Sancho su fijo primero heredero, que despues de dias del rey don Alfonso que lo oviesen por su rey é por su señor, é todos ficieron lo que les el Rey mandó. É desque estos pleitos é omenajes fueron fechos, la reina doña Violante, mujer de este rey don Alfonso, envió sus cartas al rey don Pedro de Aragon, su hermano, en que le envió decir los pleitos que los del reino avian fecho al infante don Sancho, é ella por esto que queria ir fablar con él, é que levaria consigo á don Alfonso é á don Fernando. É salió la reina de Segovia, é con ella doña Blanca, é levaron consigo aquellos don Alfonso é don Ferrando; é pasaron el puerto, é fueron á Uceda, é dende á Guadalhajara é á Hita é á Atienza é á Medinaceli, é dende fueron á Hariza, que es en el reino de Aragon, é el rey don Pedro vino y, é levólos consigo á Calatayud. É cuando el rey don Alfonso supo commo la reina é doña Blanca eran idas, pesóle, é envió mandar á los concejos que guardasen los caminos é las non dejasen pasar nin salir fuera del reino; é por estas cartas nin por este mandamiento, non les fué embargada la ida. É el Rey partió de Segovia, é el infante don Sancho con él, é fueron á Búrgos; é porque el rey sopo algunas cosas del infante don Fadrique, su hermano, é de don Ximon Ruiz de los Cameros, el Rey mandó al infante don Sancho que fuese prender á don Ximon Ruiz de los Cameros, é que le ficiese luégo matar. É don Sancho salió luégo de Búrgos, é fué á Logroño, é falló y á don Ximon Ruiz, é prendióle; é este mismo dia que lo prendieron prendió Diego Lopez de Salcedo en Búrgos á don Fadrique, por mandado del Rey. É don Sancho fué á Treviño, é mandó quemar allí á don Ximon Ruiz; é el Rey mandó ahogar á don Fadrique. É de las otras cosas que acaescieron en este año, non se falla más en escripto.

CAPÍTULO LXIX.

De commo el rey don Alfonso mandó facer muy grand flota é la envió sobre Algecira.

En los veinte é cinco años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é quince años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta é siete años, el rey don Alfonso, teniendo grand sentimiento del mal é dapño que Aben Yuzaf le avie fe-

cho en cuanto él fué al Imperio, é otrosí por le tirar que non pudiese pasar aquende por el puerto de Algecira, así commo pasó la otra vez, é así podria mas aina aver derecho del rey de Granada que le fizo acá pasar; estando en Búrgos, fabló con los que eran y con él que era su voluntad de enviar cercar la cibdad de Algecira, por la tomar, é tirar á Aben Yuzaf que non pudiese pasar por allí otra vez aquende la mar, diciéndoles cuántos males é daños se podrian seguir á todos los de los reinos de la muchedumbre de las gentes que aquel rey podria pasar aquende, segund que pasó otra vez. É los que eran allí con él dijeron que era bien, é para esto diéronle en todos los reinos dos servicios, é partió de Búrgos é fué por el reino de Leon requeriendo la justicia, é sabiendo el estado de la tierra en cada lugar do llegaba, é de allí fué á Sevilla, é desque y llegó, mandó facer é adobar muy grand flota, que fueron ochenta galeas é veinte é cuatro naves, sin las galeotas é leños é sin los otros navíos pequeños. É otrosí mandó ende sacar muchas armas é muchas ballestas é mucho bizcocho, é todas las otras cosas que eran menester para enviar en aquella flota. É otrosí mandó endereszar é facer muchos engeños para los enviar en las naves, é mandó ayuntar pan é todas las otras cosas que cumplia, porque desque fuese cercada pudiese enviar á la hueste é á la flota abondamiento de las cosas que son menester, é ordenó que fuese en esta flota por almirante Pero Martinez de Fe (1). Otrosí mandó que fuese con ella un rico ome de Portogal, que dicien don Melendo, é Gonzalo Morante, hermano de don Alfonso Ferrandez, el Niño, de parte de su madre, é don Guillen de Savanaque, é otras compañas muchas que les eran menester para poner en tan grand flota commo esta. É desque fué el mes de Otubre llegado, la flota del Rey fué toda aparejada de gentes é de armas é de todas las otras cosas que fueron menester; é porque los moros non se pudiesen apercibir para bastecer la cibdad de viandas é de gentes, mandó que moviesen luégo la flota de Sevilla é que fuesen luégo cercar á Algecira por la mar, é que non dejasen y entrar viandas nin otra cosa ninguna por la mar; ca de Granada non gela podian dar porque la avian menester para sí, é demas que el arrayaz de Málaga, que era vasallo del rey don Alfonso, non lo consintiria pasar por su tierra. En esto la flota partió de allí, de Sevilla, en este mes de Otubre, é todas aquellas gentes que mandó ir con ella; é fueron al Estrecho é cercaron á Algecira por la mar, é guardaron por luengo tiempo que non pasára ningund navío de allen mar aquende. É el Rey desque ovo enviado esta flota, envió llamar todos los ricos-omes é maestres é los concejos de las cibdades é villas de los sus reinos, que viniesen para ir todos á aquella cerca. É cuanto en este año, non se falla otra cosa que á la estoria pertenezca contar.

(1) La edicion dice: de *Sancta Fe.*

CAPÍTULO LXX.

De commo el rey don Alfonso envió gentes de sus reinos para que cercasen á Algecira, é les dió por capitan al infante don Pedro, su fijo.

En los veinte é seis años del reinado de este rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é diez é seis años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é setenta é ocho años, fueron ayuntadas en Sevilla las gentes que el Rey avia enviado llamar para enviar cercar la cibdad de Algecira, é fué llegado el mes de Marzo, é él acordó con los que eran y con él, que pues que la flota avia enviado, que todos los que avian de ir por la tierra á aquella cerca, fuesen con el infante don Pedro, su fijo, que les dió por cabdillo é por mayoral de aquella hueste, é envió con él á don Alonso Ferrandez, el Niño, fijo del Rey. É ante que aquellas gentes partiesen de la cibdad de Sevilla, fabló el Rey con ellos, é díjoles de commo enviaba por su mayoral é por su señor dellos al infante don Pedro, su fijo, en este tiempo que durase aquella guerra, é otrosí en cuanto durase la cerca de Algecira, é mandóles que ficiesen por él así commo debian facer por el Rey mismo si allí fuese; é todos otorgaron que farian é cumplirian lo que el Rey les mandaba. É luégo en este mes de Marzo, partieron de Sevilla todas aquellas compañas, é fueron todos los de aquella hueste con el infante don Pedro; é porque don Alfonso Ferrandez, fijo del Rey, era ome de muy grand facienda é lo amaba mucho el Rey, levó en esta hueste la delantera, é el infante don Pedro levó esta hueste ordenadamente en todo el camino por do fueron, é desque llegaron á Algecira, que fué en el comenzamiento del mes de Abril, el infante don Pedro mandó asentar los reales aderredor de la villa, é fué cercada de todas partes por mar é por tierra. É los de la flota que estavan en la mar, ovieron muy grand placer con los de la hueste cuando allí llegaron. É vinieron al infante don Pedro el almirante é algunos caballeros de los que estaban en la flota, é ordenaron que desque los reales fuesen sosegados, é fuesen llegadas algunas gentes de pié que vinien por la mar con las viandas, que combatiesen la cibdad por la tierra é por la mar; ca dicie el almirante é los que estaban en la flota que los de la villa estaban muy desmayados, é cuidaban que si fuesen combatidos, que los cristianos entrarian la cibdad, é entre tanto que fuesen los engeños para que tirasen á la cibdad. É este acuerdo avido, mandaron sacar los engeños, é pusiéronlos en aquellos lugares do vieron que cumplian, é mandaron que tirasen con ellos á la villa é á los muros de dia é de noche, é lo más afincadamente que pudiesen. É, desque fué llegado el tiempo que vieron que cumplia ser fecho el combatimiento, combatiéronla por mar é por tierra, é porque ovo muchos feridos de los de parte de fuera, dejaron el combatimiento, é trabajáronse de guardar que non entrase en la villa vianda ninguna que les trojesen de fuera

por mar ni por tierra. É porque esta villa estovo cercada muchos dias, entre tanto acaescieron en el reino algunas cosas que son á contar, é la estoria contarlas há en este lugar; é despues contarémos adelante commo se libró esta cerca.

CAPÍTULO LXXI.

De commo el infante don Sancho trató con el rey de Aragon que viniese á Castilla la reina su madre, é que prendiese á los fijos del infante don Ferrando.

Entre tanto que estas gentes tovieron cercada esta cibdad de Algecira, el rey don Alfonso estaba en Sevilla, é el infante don Sancho, su fijo primero heredero, en Castilla. É porque la reina doña Violante, su madre, se fué desde Segovia para Aragon cuando levó consigo á doña Blanca, su nuera, é á don Alfonso é á don Fernando, fijos desta doña Blanca, el infante don Sancho trabajóse en aquel tiempo porque la reina su madre viniese al reino, é esto non lo facia él por mandamiento de su padre, é envió sus cartas muy afincadamente á la reina su madre é al rey don Pedro de Aragon, su tio, hermano de la Reina, porque la Reina viniese á Castilla. É en el tratamiento de la venida de la Reina, los mandaderos del infante don Sancho fablaron con el rey don Pedro de Aragon que desque la reina doña Violante fuese venida á Castilla, que el rey de Aragon mandase poner en prision á don Alfonso é á don Ferrando, porque non fuesen levados á Francia nin le viniese por ellos ningun estorbo. É el rey don Pedro amaba mucho al infante don Sancho, su sobrino, é envióle prometer que desque la Reina fuese en Castilla, que cumpliria lo que le enviaba rogar. É cuando la Reina vió los mandaderos é las cartas que le enviaba el infante don Sancho, su fijo, é otrosí el afincamiento que le facia sobre esto el Rey su hermano, dijo que non podria partir de Aragon nin venir á Castilla fasta que pagasen una grand cuantía de aver que devia en Aragon de lo que avia espendido en dos años que allá estudiera, é otrosí que le diesen algo con que pudiese venir. É el infante don Sancho, por la traer á Castilla cató como se pagase aquel aver; é en Castilla é en Leon andava un judío recabdador de las rentas del Rey, é dicíenle don Zag de la Malea, é el aver que cogia este judío é los otros que andavan por él, enviábanlo á la frontera para mantenimiento de la hueste é de la flota que estava sobre Algecira. É el infante don Sancho supo commo este don Zag tenía una grand cuantía de maravedís para enviar, é envió por él, é mandó que gelos diese para los dar á la Reina su madre con que viniese de Aragon, é el judío diógelos, é el infante don Sancho enviólos luégo á la Reina su madre, é la Reina vínose luégo á Castilla. É despues que ella fué venida, el rey don Pedro de Aragon mandó tomar á don Alfonso é á don Fernando, fijos del infante don Ferrando é de doña Blanca, é pusiéronlos en el castillo de Játiva, do estudieron presos en toda su vida deste rey don Pedro. É doña Blanca, madre destos don Alfonso é don Fernando, desque los vió en prision, estudo un poco de tiempo en Aragon en un monasterio de dueñas, é despues salió de allí é fuése para Francia. É la Reina é el infante don Sancho andudieron por las villas de Castilla requeriendo la justicia. É la estoria deja de contar desto, é tornará á contar de las cosas que acaescieron en la cerca de Algecira.

CAPÍTULO LXXII.

De commo se perdió la flota del rey de Castilla, é se descercó á Algecira, é commo prendieron los moros el Almirante.

Contado avemos de commo el rey don Alfonso estava en Sevilla mientra estudo cercada la cibdad de Algecira. É el infante don Pedro é los que estavan en aquella cerca apremiaban los moros que estavan en aquella cibdad lo más que podian, lo uno aviendo con ellos muchas peleas, é lo otro faciéndoles tirar con los engeños, é lo otro guardándoles que les non entrasen viandas por la mar nin por la tierra. É los de la hueste cumplieron el tiempo que eran pagados en sus libramientos. É otrosí, los de la mar que estudieron con la flota en la guarda de la mar todo el invierno, pasaron muchos dias que les non dieron la paga, é todos los de la mar é de la tierra enviaron decir al Rey que les enviase con que pudiesen estar allí. É el Rey, que cuidaba que les enviaria acorro del aver que recabdaban en Castilla é en Leon don Zag de la Malea é los que andaban con él, é supo commo este aver avia tomado el infante don Sancho é avíele dado á la reina doña Violante, pesóle ende mucho, ca non tovo de qué enviar pagas á los que estavan en la hueste de Algecira nin á los que estavan en la flota en la guarda de la mar, pero cató en Sevilla lo emprestado que le ficieron algunos mercaderes é algunos otros de la cibdad, é envióles el acorro que pudo. É porque los de la flota avian estado en la guarda de la mar todo el invierno é non les avian fecho sus pagas commo devian, nin avia avido ningund refrescamiento de vestidos nin de viandas, así commo lo avian menester, é el Rey les envió muy pequeño acorro de las pagas que les devian, por esto los omes de la flota adolescieron de muy grandes dolencias. Ca á muchos dellos, estando en las galeas é non aviendo las viandas, cayéronseles los dientes é ovieron otras muchas dolencias que les recrescieron porque oviesen á salir de la mar é desamparar las galeas; é estavan todas las gentes dellas en casas é en chozas que tenian fechas en aquel lugar do fué poblada despues Algecira la nueva. É otrosí estavan muchas destas gentes dolientes en la isla de la mar que es cerca de Algecira, é todas las galeas é las naves estavan desamparadas, que non avia en ellas gentes sinon muy pocas en cada una, é estos dolientes é muy lacerados. É commo quier que los de la hueste é los de la flota estavan muy lacerados de dolencia, é avian menguamiento de pagas é de viandas, pero los moros que estavan en la cibdad

de Algecira avian gastado é comido todo el pan que tenian, é eran llegados á tan grand queja de fambre, que caian muertos por las calles de la cibdad. É Aben Yuzaf por este tiempo era en la villa de Tanjar, é eran con él Garci Martinez de Gallegos é otros cristianos que vivian allen la mar é servian á Aben Yuzaf, é supo la queja en que estavan los de la cibdad de Algecira; é commo quier que le decian algunos que la flota de los cristianos estava desbaratada, non lo creia, porque veia que estavan y muchas galeas é muchas naves, é non cuidaba que él con catorce galeas que tenía pudiese acorrer á los de la cibdad. É ovo consejo con los cómitres de aquellas sus galeas, que llaman los moros arrayaces, é con los otros que eran allí con él, en qué manera podria acorrer á Algecira, é que catasen commo levasen y algunas viandas. É los arrayaces dijéronle que non sabian ellos manera commo lo pudiesen facer, porque veian allí muchas galeas é non sabian en qué manera estavan; pero que tuviese por bien Aben Yuzaf de enviar sus mensajeros al mayoral de aquella hueste con alguna avenencia, é estos arrayaces que irian con los mensajeros, así commo marineros, porque non fuesen conoscidos, é que verien la flota de los cristianos, é de lo que viesen que el Rey podria facer, que gelo dirian. É Aben Yuzaf tovo que le daban buen consejo, é mandó luégo armar una galea de gentes, é fué con ella Abdalhaque el Rujaman é Garci Martinez de Gallegos con mensajería de Aben Yuzaf, é entraron en esta galea con ellos los arrayaces fijos de Rudahe Abenpachon é otros caballeros con vestiduras de marineros. É desque llegaron cerca de Algecira, ficieron señales de paz é enviaron adelante una zabra, é el infante don Pedro mandó que viniesen seguros; é los mensajeros salieron de la galea, é fueron fablar con el infante don Pedro é con los otros ricos-omes que estavan con él en aquella hueste, é dijéronle que Aben Yuzaf le enviaba á decir que daria al rey don Alfonso docientas mill doblas é que se levantase de sobre Algecira, é Aben Yuzaf que tomaria esta villa é la entregaria á Ben Alhamar que gela diera porque ge non perdiese en su tenencia de Aben Yuzaf, nin los moros oviesen qué le decir; é despues que la oviese entregada á Aben Alhamar, que la cercase, é que él que no le ayudaria á gela defender, é que así cobraria la cibdad é el aver. É el infante don Pedro respondióles que desto non faria ninguna cosa fasta que lo sopiese el Rey su padre, é que gelo enviaria decir, é que viniesen á dia cierto por la respuesta. É entre tanto que los mensajeros de Aben Yuzaf estavan con el infante don Pedro en esta fabla, los arrayaces fijos de Rudahe andudieron veyendo la flota de los cristianos, é vieron las galeas desamparadas é las gentes dellas dolientes, é partieron de allí é fueron á Tanjar; é desque fueron llegados á Aben Yuzaf los mensajeros, dijéronle la respuesta que les diera el infante don Pedro; é otrosí los arrayaces de la mar dijéronle que mandase armar aquellas catorce galeas de buenas gentes é bien armadas, é que desbaratarian toda aquella flota; é si la mar fuese desembargada, que podrian levar despues á Algecira vianda cuanta quisiesen. É luégo el rey Aben Yuzaf mandó que todas las gentes de la mar entrasen luégo en las galeas, é puso y muchos caballeros de los mejores que él tenía é muy bien armados de todas sus armas; é tan grand acucia dieron en esto, que en este dia y en otro, fasta hora de tercia, fueron armadas, é partieron luégo de Tanjar é llegaron á Algecira; é destas catorce galeas, las cuatro fueron á las galeas que estaban cerca de la isla, é las diez vinieron á la mayor parte do estaba poblada la villa nueva. É los de las cuatro galeas que fueron á la isla mataron cuantos fallaron, dolientes é sanos, é quemaron todas las galeas que y estavan; é las otras diez galeas de los moros llegaron á las otras galeas de los cristianos, é tan poca era la gente que estava en aquellas é tan lacerados, que ome dellos non cató por se defender, nin pudieron mover ningunas de aquellas galeas donde estavan trabadas con las áncoras, é los moros quemáronlas todas é mataron los que estavan en ellas. É áun se falla más en escripto, que los caballeros moros que iban en las diez galeas descendieron á tierra, é llegaron á aquel lugar do poblaron despues la villa nueva, é que mataron y muchos de los que yacian dolientes. É commo quier que paresce que los de la hueste devian defender á aquellos, la estoria de lo que se falló en escripto de este fecho es que despues que los cristianos que estavan en las naves vieron que eran desbaratadas é quemadas las galeas, é ellos non eran tantos que se pudiesen defender, nin les facia viento con que las pudiesen mover, las más dellas foradáronlas é anegáronlas en la mar, é ellos fuyeron al real en los bateles; é todo esto acaesció ante que se acabase aquel dia. É en las tres naves de aquellas acogiéronse Pero Martinez, almirante, en la una, é Gonzalo Morante en la otra, é don Guillen de Savanaque en la otra. É las seis galeas de los moros luégo en esta noche pasaron allen la mar por viandas, é vinieron otro dia, é pusiéronlo en Algecira. É las otras galeas que fincaron para pelear otro dia con las tres naves, en la mañana fueron á la pelea, é los de las naves estavan en la mar alta por si les viniese viento con que pudiesen fuir ó que pudiesen pelear. É los moros de las galeas llegaron á las naves á las combatir, é los cristianos que estavan en las naves defendíense muy bien; é andando en esta pelea, el curso del agua llevólos fasta que llegaron en derecho de Tanjar é los de las galeas siguiéndolos. É el rey Aben Yuzaf, que estaba en Tanjar, avia sabido de cómmo la flota de los cristianos era perdida, é vió aquella pelea, é envió mandar á los de las sus galeas que diesen tregua á los de las naves, é los mayorales de aquellas naves que viniesen á él sobre seguranza, que queria fablar con ellos. É los moros ficiéronlo ansí, é salieron de las naves Pedro Martinez de Fe é Gonzalo Morante é don Guillen de Savanaque, é dejaron las naves ancoradas, é llegaron al rey Aben Yuzaf, que estava en la ribera de

la mar. É estando fablando con él, levantóse un viento é tormenta muy grande, é arrancaron las áncoras de las naves, é los que estavan en ellas por las non perder en la tierra con aquella tormenta, alzaron las velas é corrieron fasta Cartagena, é Pero Martinez é Gregorio Morante é don Guillen fincaron en aquella fabla con el Rey. É Aben Yuzaf, desque vidq que eran idas las naves, mandólos prender, é fincaron en cativerio dos años, é despues fuyeron con ellos moros que los trajeron á Sevilla. É el infante don Pedro é los que estavan con él, desque vieron que la flota era perdida, é los moros metian vianda á la villa é todas las otras cosas que eran menester, ovieron su acuerdo commo se fuesen de allí, é dejaron allí los engeños, é las armas é otras cosas muchas que non pudieron levar, é los moros salieron, é leváronlo todo, é metiéronlo á la cibdad. É Aben Yuzaf pasó luégo de Tanjar á la cibdad de Algecira, é falló muchas cosas que los cristianos dejaron fechas; é porque falló que aquel lugar do es agora poblada la villa nueva de Algecira, era muy dañoso si otra vez fuese cercada, é dijéronle que por allí se podria perder, por esto mandó facer allí aquella puebla, que dicen la nueva villa de Algecira, é pobló́la de las casas que los cristianos avian fecho en los reales, é moró desta vez en Algecira pieza de dias. É el infante don Pedro é los de la hueste fueron á Sevilla, é el rey don Alfonso desque supo el desbarato de la su flota é vió y venir las sus gentes en aquella guisa, tomó ende muy grand pesar, é veyendo que non podia conseguir aquella villa nin echar aquende la mar el poder de Aben Yuzaf, cató manera cómmo se aviniese con este Aben Yuzaf, é que pudiese facer guerra al rey de Granada. É el rey don Alfonso é el rey Aben Yuzaf pusieron su avenencia de consuno é fincaron en tregua é en paz un tiempo.

CAPÍTULO LXXIII.

De commo el rey don Alfonso puso tregua con Aben Yuzaf, é se guisaba de venir á la frontera á la guerra del rey de Granada.

Despues que la hueste que el rey don Alfonso tenia sobre Algecira, de que era cabdillo don Pedro, su fijo, fincó desbaratada por el poder de Aben Yuzaf, é otrosí fué desbaratada la su flota, del cual desbaratamiento tomó el rey don Alfonso, que era en Sevilla, muy grand pesar, creyendo que non podria conquerir aquella villa, porque el poder que avia Aben Yuzaf era aquende la mar, cató manera cómmo se aviniese con este rey Aben Yuzaf por que ficiése guerra al rey de Granada. É el rey don Alfonso é el rey Aben Yuzaf pusieron su avenencia en la era de mill é trecientos é diez é siete años, é salió el rey don Alfonso de Sevilla, é vínose para Badajoz, é vino con él el infante don Manuel, su hermano, é envió por el infante don Sancho, su fijo que era heredero, é andaba en tierra de Castilla é de Leon faciendo justicia, é por los otros sus fijos, el infante don Pedro é el infante don Juan é el infante don Jaimes, é llegaron todos á él á Badajoz en el mes de Otubre. É fabló con ellos, é díjoles que pues non fuera voluntad de Dios que aquella villa de Algecira él cobrase, é aquella pérdida é aquella mengua el tomó por el desbarato de la su flota é de la gente que y perdió, que pues era avenido con el rey Aben Yuzaf, que queria volver la guerra con el rey de Granada porque pudiese servir á Dios é cobrase esta tierra que los moros avian aquen del mar. É ordenó luégo de llamar todas sus huestes, que fuesen con él en Córdoba, para entrar á la vega de Granada, é mandó al infante don Sancho que se tornase para Castilla, é que sacase todas las sus huestes, tan bien fijosdalgo commo concejos, porque llegasen todos á la frontera para entrar á la vega de Granada á cortar los panes. É porque el rey don Deonis de Portogal, su nieto dese rey don Alfonso, andaba desavenido de la reina doña Beatriz, su madre, fija que era deste rey don Alfonso, ovo de enviar rogar el rey don Alfonso á este rey de Portogal, su nieto, que viniese á Yélves, una villa que es del reino de Portogal, que es tres leguas de Badajoz. É el rey don Alfonso envió á él al infante don Sancho, su fijo, é al infante don Manuel, su hermano, é al infante don Pedro, é al infante don Juan é al infante don Jaimes, sus fijos, en que le enviaba rogar con ellos que se viniese ver con él allí á Badajoz. É este rey don Deonis detóvolos y tres dias, é dióles por respuesta que se viniesen, é que luégo se vernie él para el rey don Alfonso su ahuelo. É desque ellos llegaron á Badajoz, donde estava el rey don Alfonso, su padre, é le dijeron la respuesta que les dijera el rey de Portogal, su nieto, plógose con ella, é estóvole esperando que viniese. É el rey de Portogal, rescelando que el Rey le queria meter en poder de la reina, su madre, doña Beatriz, de que él non estava pagado, non quiso venir á Badajoz á ver el ahuelo, é fuese para Lixbona. É cuando dijeron esto al rey don Alfonso, é vió que el rey de Portogal, su nieto, non se querie guisar por él, tornóse para Sevilla, é el infante don Sancho é los otros infantes, sus hermanos, viniéronse para Castilla guisar sus gentes para ir con la hueste á la frontera.

CAPÍTULO LXXIV.

De commo el infante don Sancho entró á la vega de Granada, é de una pelea que ovo el maestre de Santiago, é fué desbaratado, é de las vistas que ovo el rey don Alfonso con el rey de Francia.

En los veinte é ocho años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trescientos é diez é ocho años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta años, el infante don Sancho punó en sacar todos sus fijosdalgo é los concejos de la tierra, en guisa que fueron todos en Córdoba con el rey don Alfonso. É el infante don Sancho fué á Toledo, é sacó ende todos los caballeros é la otra gente que pudo, é fué

para Jahen, é llegó y en el mes de Junio, é envió su mandado al rey don Alfonso, su padre, en que le envió decir que cuándo queria mover ó qué queria facer. É el rey don Alfonso avia acordado de ir entrar á la vega por Rute, é el infante don Sancho que entrase por Alcabdete, porque se ayuntasen en uno las huestes en Alcalá de Benzaide, é ovo de acaescer que el rey don Alfonso ovo una dolencia de dolor que ovo en el ojo, de que le oviera á perder, é por esta razon non pudo ir, é envió toda la hueste al infante don Sancho, é envióle mandar que entrase á la Vega. É el infante don Sancho movió luego con todas las huestes, é fuese para Alcalá de Benzaide; é estando y esperando cuatro dias á otras gentes que le avian de venir, en un dia de sábado, que era víspera de San Juan, mandó el infante don Sancho á don Gonzalo Ruiz Giron, maestre de la caballería de la órden de Santiago, é á don Gil Gomez de Villalobos, abad que era de Valladolid, é á Ferrand Anriquez, é dióles gran compaña de concejos que fuesen con ellos á guardar los herveros, é á los que ivan por leña é por yerva para el real. É llegaron á un castillo de moros que dicen Moclin, que es á dos leguas de Alcalá, é tornáronse los herveros, puestos en salvo, al real; é á ellos que se tornaban ya, parescieron cerca del castillo de Moclin cient caballeros de moros, é desque los vido este maestre don Gonzalo Ruiz Giron, commo era ome de grand corazon, non atendió ninguno de los otros, ni áun á la su gente mesma, é fuéselos acometer con muy poca gente, é los moros, desque los vieron, comenzaron de fuir, é leváronle á una celada en que estavan dos mill caballeros de moros. É desque fué descubierta la celada, acogieron en pos dellos, é diéronle feridas á este Gonzalo Ruiz, de que murió despues, é fueron en pos de la otra gente, é llegaron cerca de las tiendas del real, é mataron ese dia entre caballeros é omes de pié dos mill é ochocientos, é murieron y todos los más de los frailes de la órden de Santiago, é cativaron y caballeros é otros muchos. É el infante don Sancho, cuando lo supo, tomó una azcona en la mano, é salió en un caballo, é andudo todo el real, é mandó que estudiesen todos quedos, é moró y otro dia domingo. É el lúnes, que era dia de Sant Juan, el maestre Gonzalo Ruiz, seyendo muy mal ferido, mandóle el infante don Sancho que se tornase para Alcabdete por que pensase de sí. É este lúnes, dia de Sant Juan, movió en unas andas para se ir á Alcabdete, é tan grande fué el espanto que las más gentes tomaron por la muerte destos omes que los moros mataron, que se iban con él pieza de gentes del real. É el infante don Sancho, desque lo supo, fué á él, é mandóle tornar, é dijo que non queria que por la ocasion dél se vaciase el real, é fuese estorbada la su entrada que avia de entrar á la Vega, é con esto finó el Maestre. É otro dia, mártes, salió el infante don Sancho dende con toda su gente, é fuese para Moclin aquel castillo, é dende fuese para la Vega, é llegó cerca de Granada, quemando los panes é talando é derribando cuanto fallaba; é desque toda la Vega ovieron talado, tornóse el infante don Sancho con toda su hueste para Jahen, é dende fuese á Córdoba al Rey su padre, é al Rey plógole mucho de cómmo el infante don Sancho guiára bien la hueste. É el Rey, é sus fijos con él, movieron de Córdoba, é fuéronse para Sevilla, é posó el infante don Sancho en Sant Francisco. É tenía el Rey presos los judíos que fueron recabdadores de las rentas, é era el mayoral dellos don Zag de la Malea; é porque este oviera de acorrer para la cerca de Algecira é non acorrió, é los dineros que recabdó que los diera al infante don Sancho, que era acá en la tierra, para los dar á la reina doña Violante, su madre, cuando la trajo de Aragon á Castilla, non placiendo al Rey su padre, por facer el rey don Alfonso pesar al infante don Sancho por este enojo que le ficiera, mandó levar á este don Zag de la Malea fasta Sant Francisco, do posaba el infante don Sancho, é estavan todos sus hermanos con él, é dende que le levasen arrastrando fasta el arrabal. É desque el infante don Sancho supo esto, quisiera salir á tomarle, mas los que estaban con él non gelo consintieron, pero fincó con grand querella del Rey por esta muerte deste judío, é tovo que todo lo ficiera el Rey por el servicio que le ficiera. É el rey Felipe de Francia, fijo del rey Sant Luis, enviára mover por muchas veces pleitesia al rey don Alfonso, que quisiese catar alguna manera por que oviese alguna cosa con que viviese don Alfonso, fijo del infante don Fernando. É porque el rey don Alfonso lo avia mucho en corazon, é queria guisar por que él y el rey de Francia y el rey de Inglaterra pasasen allen la mar á tierra de África contra Marruecos, é tenía que si este paso pudiesen guisar, que mayor servicio podrian facer á Dios, é para conquerir la tierra santa por allí, que non por do lo comenzaban por Ultramar; sobre esto el Rey envió su respuesta al rey de Francia, lo uno por asosegar este fecho de don Alonso, fijo del infante don Ferrando, é lo otro por fablar en este paso, que avia menester que se viesen amos los reyes de consuno, é acordaron las vistas para en Bayona en el mes de Diciembre. É el pleito de don Alfonso, fijo del infante don Ferrando, encubrióle el rey don Alfonso al infante don Sancho, su fijo, rescelando que gelo partiria, é movió de Sevilla, é vino á Valladolid, é dejó y el un sello de los suyos con sus oficiales, é libraron cartas para todo el reino en grand poridad, en que envió mandar que todos los aljamas de los judíos fuesen presos en un dia de sábado. É desque fueron presos todos, pleiteó con ellos el rey don Alfonso por doce mill maravedís cada dia de aquella moneda que corria. É el rey don Alfonso, estando en Bayona, é todos sus fijos con él, el rey de Francia vino de la otra parte, é llegó á Salvatierra de Gascuña, é envió al príncipe de la Morea, fijo del rey Cárlos de Çeçilia, para tratar con el rey don Alfonso el pleito de avenencia de don Alfonso, fijo del infante don Fernando, é avíalo llegado á logar que le diese el rey don Alfonso el reino de Jahen, é que

fuese su vasallo é del infante don Sancho. É cuando el infante don Sancho supo este pleito que traia el rey don Alfonso su padre, pesóle, é el Rey cuidó gelo meter á placer, é nunca con él pudo, é respondióle é díjole que él en su vida era rey é señor de todo é que non avia porque dar de lo suyo nada, é despues de su vida que él lo cuidaba mantener todo, é que non menguase ende ninguna cosa, mas que le consejaba que se aviniese con el rey don Pedro de Aragon, que era su vecino é que tenia preso á este don Alfonso, é que el rey de Francia non podrie ser contra él en ninguna manera. É el rey don Alfonso óvose de acoger á este consejo; é desque el rey de Francia vió que el rey don Alfonso non le respondie á este pleito, tornóse para su tierra.

CAPÍTULO LXXV.

De commo el rey don Alfonso entró á la Vega de Granada é la taló, é lo que se acaesció ende, é de otros fechos del reino.

En los veinte é nueve años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é diez é nueve años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é un años, el rey don Alfonso vínose para Búrgos, é fizo y bodas á sus fijos el infante don Pedro é el infante don Juan; é el infante don Pedro casó con la hija del señor de Narbona, é el infante don Juan casó con la fija del marqués de Monferrat, que era casado con la infanta doña Beatriz, su fija; é pidióle que le diese algo para la tierra que avie en Normandía. É el rey don Alfonso dióle en un dia dos cuentos en dineros, que eran quince dineros al maravedí, é demas le dió muchos caballos é muchas donas. É cuando el infante don Sancho é sus hermanos vieron esto que diera al Marqués, pesóles mucho de corazon, é toviéronlo por mal, é fué una de las ocasiones que despues el rey don Alfonso ovo en su facienda é que despues ovieron á ser contra él. É otrosí fizo y en Búrgos caballero al infante don Jaimes, su fijo, que era señor de los Cameros; é el Rey envió luégo cometer al rey de Aragon que se viesen de so uno, é el rey don Pedro vino á Tarazona, é el rey don Alfonso vino á Agreda, é viéronse en uno, é pusieron sus posturas en tal manera, que fincaron desa por amigos. E levó el rey don Pedro del rey don Alfonso los castillos de Val de Ayora, que eran del infante don Manuel, su hermano, é dióle por ellos en cambio la villa de Escalona, con tal condicion que todo tiempo que los sus herederos cobrasen estos castillos, que tornase Escalona al Rey é á los que reinasen despues dél. É el rey don Alfonso mandó llamar todas sus huestes para ir entrar á la Vega de Granada otra vez, é todas las huestes fueron ayuntadas en el mes de Junio, é movió con sus huestes todas, é levaba la delantera el infante don Sancho, é la otra costanera el infante don Pedro, é la otra el infante don Juan, é la zaga levábala un fijo del Rey, que era de ganancia, que decian don Alfonso el Niño, que era señor de Molina, é el rey don Alfonso iva en medio. É así entró á la Vega, faciendo grand guerra, é asentó real cerca de la cibdad de Granada. É el infante don Sancho salió un dia del real á talar las viñas, é desque las ovo talado muy grand pieza dellas, fuese para un cabezo tan cerca de la cibdad, que el rey de Granada é todos los moros lo tovieron por deshonra é por quebranto; así que salieron cincuenta mill moros adargados é dos tantos ballesteros, é toda la otra gente de la cibdad, tan bien jinetes commo andaluces, para tirarles de allí. É la gente que estava con el infante don Sancho desamparáronle todos, sinon muy pocos que fincaron allí con él; é este dia se mostró él por tan recio é por tan ardid, que por el su esfuerzo se guardó todo; é despues deste peligro vínose para la hueste con su honra é con su buen prez. É luégo el rey de Granada envió sus mandaderos al rey don Alfonso en que le envió decir que le enviase algund ome con quien fablase. É el Rey envió estónces á Gomez Garci de Toledo, que despues fué abad de Valladolid, é era privado del infante don Sancho, é el rey de Granada comenzóle con muchas pleitesías, é el pleito fué llegado á lugar quel rey de Granada daba al rey don Alfonso el tercio de cuantas rentas avia en párias, é el rey don Alfonso dijo que si le diese los castillos é las fortalezas, que lo farie, é de otra manera non. É con esto partióse dende, é vínose el rey don Alfonso con toda su hueste para Córdoba, é partió la caballería toda por los castillos de la frontera porque cumpliesen el tiempo que avian de servir. É otrosí andaban y grandes compañas de golfines que avian andado en las montañas matando é robando á cuantos fallaban, é el Rey avíalos perdonado porque entrasen con él á la Vega, é despues que se vieron fuera, demandaban al Rey muchas cosas porque los mantoviese, é porque gelo non daban, andavan amenazando que se irian por las montañas é que farian cuanto mal pudiesen en la tierra. É el Rey cuando esto supo mandólos prender é matar á todos. Otrosí acordó y en Córdoba de facer córtes en Sevilla, é envió á toda la su tierra de cada cibdad é cada villa que enviasen y á él sus procuradores, con personerías cumplidas para otorgar todo lo que fuese librado antél. É el Rey fuese para Sevilla, é ellos vinieron luégo y, é desque los tovo todos ayuntados, fabló con ellos, é díjoles la guerra que avia con los moros, é de commo los tenía en buen lugar para conquerir la tierra, é que avia menester de catar manera porque oviese aver para lo poder facer é acabar; é que fallaba que las rentas todas que eran menguadas, lo uno por el abatimiento de las monedas, que fueron abatidas en tiempo del rey don Ferrando su padre, por el grand menester que ovo con los moros para las conquistas que fizo en el reino de Murcia, é otrosí por la grand guerra que ovo con el rey Aben Yuzaf de Marruecos, que pasó acá; é que para esto, la manera que fallaba en commo se podia esto mejor mante-

ner, é por escusar de non echar pecho ninguno en la tierra, que era facer dos monedas, una de plata é otra de cobre, porque andasen todas las mercadurías grandes é pequeñas, é porque el pueblo fuese mantenido é viviesen todos por regla é por derecho, é que oviesen abastamiento de moneda porque por ella oviesen las cosas que oviesen menester. É ellos diéronle por respuesta, más con temor que con amor, que ficiese lo que toviese por bien, é que les placia; é desque lo ovieron otorgado desta manera, tovo el Rey que lo tenia á cabo con ellos, é luégo cató manera commo trojesen el pleito con el rey de Francia por don Alfonso su nieto, fijo del infante don Fernando, que estaba preso en Xátiva en poder del rey de Aragon, é encubrióse en este pleito del infante don Sancho, su fijo, que non lo supiese. É el Rey dijo al infante don Sancho que enviaria al obispo don Frédulo de Oviedo al Papa á le demandar las gracias para la guerra de los moros, é el Rey enviólo al Papa porque el Papa trojiese el pleito con el rey de Francia en pleito de don Alfonso; é este obispo don Frédulo era toscano. É el infante don Sancho sospechó luégo esta mandaderia deste pleito que non era su natural, é que lo enviaba el Rey su padre contra él por aquel pleito que avia comenzado de don Alfonso, fijo del infante don Fernando, é el infante don Sancho díjolo al rey don Alfonso. É el Rey respondióle que lo non enviaba allá sinon porque este obispo estava bien con el Papa é por recabdar aquellas gracias para la guerra de los moros; é magüer le dijo esto, siempre fincó con sospecha el infante don Sancho contra el Rey su padre deste pleito. É despues el rey don Alfonso fabló con los de su consejo que si avia y alguno que le quisiese cometer este pleito de don Alfonso su nieto al infante don Sancho, é ninguno de los suyos nunca le quiso acometer nin se atrevió á gelo decir. É avia y un fraile predicador que avia nombre frey Aimar, que era electo de Avila, é dijo al Rey que él gelo queria decir de su parte si él quisiese, é dijo el Rey que le placia, é este frey Aimar fué al infante don Sancho é fabló con él en su poridad. É el infante don Sancho dióle tal respuesta que era loco é que era atrevido, é si non por el hábito que traia que ficiera en él escarmiento, porque otro non se atreviera acometerle tal cosa. É desque el rey don Alfonso sopo esta respuesta que diera el infante don Sancho, dijo que él gelo queria por sí decir é que gelo faria facer aunque non quisiese. É el Rey vino á fablar con el infante don Sancho, é respondió que le pidia por merced que non fablase en este pleito nin gelo mandase, ca non avia en el mundo cosa por que en ello consintiese; é el rey don Alfonso ensañóse por esta respuesta que le diera, é díjole que pues él non queria, que él lo faria, é que non lo dejaria de facer por él nin por el omenaje que los de la tierra le avian fecho, é que él lo ficiera, ó que él le desheredaria. É cuando el infante don Sancho esta palabra le oyó, tornóse contra él, é díjole estas palabras: «Señor, non me fecistes vos, mas fízome Dios, é fizo mucho por me facer, ca mató á un mi hermano, que era mayor que yo, é que era vuestro heredero destos reinos, si él viviera más que vos; é non lo mató por al, si non porque lo heredase yo despues de vuestros dias; é esta palabra que dejistes pudiérades la muy bien escusar, é tiempo verná que la non querríedes aver dicho.» É con tanto se partieron amos muy despagados el uno del otro. É el Rey fincó con entendimiento de ir por el pleito adelante, é de lo acabar commo lo avia comenzado por el Papa é por el rey de Francia; é tornó á mandar librar los concejos que estaban y ayuntados para darles recabdo, é que consintiesen labrar aquellas monedas segund ya es dicho. É ellos que se tenien por muy agraviados, non lo osaban decir al Rey, é fueron fablar con el infante don Sancho, pidiéndole por merced que se doliese dellos, que si con esta mandadería tornasen á sus tierras, que serian muy mal rescebidos, é que se ternian por mucho agraviados todos. É que bien sabía cuántas muertes é cuántos desafueros é cuántos despechamientos avie fecho el Rey su padre en la tierra, por que estavan todos despagados dél, é que le pedian por merced que los amparase é defendiese, é que se toviese con ellos porque non fuesen tan desaforados commo eran, que non podrian estar sin catar otra alguna manera por que non pasasen tan mal commo lo pasaban con él. É el infante don Sancho veyendo la fabla que facian con él, que era verdadera, é rescelándose del Rey su padre del pleito que le avia cometido, porque por ventura los de la tierra avien á mover alguna manera por que él perdiese la heredería de los reinos, ovo á decir que queria tornar sobre ellos, é que fincasen con el Rey su padre en Sevilla é que le otorgasen cuanto él quisiese, é él que se vernia para Córdoba, é que él les mandaria commo ficiesen. É el infante don Sancho dijo al Rey su padre que él que se querie ir para Córdoba, é que si él toviese por bien, que enviaria al rey de Granada á cometerle el pleito que le él avia cometido cuando estaba en la Vega, é el Rey le dijo que le placia. É el infante don Sancho vínose para Córdoba, é dende envió luégo mover su pleito al rey de Granada por don Gomez Garcí de Toledo su privado, que despues fué abad de Valladolid, por sí, en guisa que firmó su pleito con él. É vinieron luégo y á él el infante don Pedro é el infante don Juan, sus hermanos, é pusieron su pleito con él que se ternian con él contra el rey don Alfonso, su padre. É fabló luégo con los de Córdoba, é ficiéronle luégo tal pleito.

CAPÍTULO LXXVI.

De commo el infante don Sancho tomó voz contra el rey don Alfonso, su padre, é de los fechos que acaescieron en el reino.

En los treinta años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trescientos é veinte años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos ó ochenta é dos años, el infante don Sancho envió luégo al infante don

Juan, su hermano, con cartas é con poder para todas las cibdades é villas del reino de Leon que fablase con ellos, que toviesen esta carrera é esta voz para pedir merced al Rey, su padre, que los non desaforase, nin los tomase, nin los despechase. É el infante don Juan vino predicando en cada logar que toviesen con el infante don Sancho, é ficieron todos pleito é postura por cartas é por omenajes cada villa é cada concejo con el infante don Sancho que se toviesen con él. É desque llegó á Zamora é firmaron el pleito por carta é por postura, el infante don Juan fué demandar el alcázar de Zamora á una dueña, mujer de Garci (1) Perez, que era merino mayor del rey don Alfonso en Galicia, que estaba dentro. É esta dueña era hermana de Pay Gomez Cherino (2), é la dueña envióle responder que gelo non daria, que lo tenía su marido por el rey don Alfonso. E supo el infante don Juan commo esta dueña encaesciera de un fijo non avie más de ocho dias, é que le criaban en una puebla fuera de la villa, é mandóle tomar, é llególo allí á la puerta del castillo é envió decir á la dueña que si le non diese el alcázar luégo, que gelo mataria; é la dueña con grand amor que ovo del fijo, resceló que gelo mataria, é dióle el alcázar luégo. E el infante don Juan enviólo luégo decir al infante don Sancho en commo tenía todo el reino asosegado é de commo tomára el alcázar de Zamora; é el infante don Sancho fué á Andújar é á Ubeda, é ficieron este mismo pleito, é envió á Jahen é diéronle el alcázar, é ficiéronle todos este pleito mesmo, é llegaron y á él el maestre de Santiago é don Pedro Muñiz é don Juan Gonzalez, maestre de Calatrava, é ficiéronle este mesmo pleito que los otros. É envió sus cartas á todos los concejos é á todos los prelados é á todos los otros del señorío del Rey, en que les envió decir que él que queria tomar voz contra el Rey, su padre, por ellos, é pedir por merced que los non matase, nin los despechase, nin los desaforase, como avia fecho fasta entónce, é que les mandaba que viniesen todos á Valladolid en el mes de Abril é que se queria ayuntar con todos. E envió luégo sus mandaderos á los ricos omes que eran echados fuera de la tierra, que eran estos: don Lope, señor de Vizcaya, é don Diego, su hermano, é Diego Lopez é Lope Diaz, sus criados, fijos de don Lope el chico, é don Ferrand Perez Ponce, é don Ramir Diaz, é don Pedro Paez de Astúrias, é don Ferrand Rodriguez de Cabrera, é otros ricos omes é caballeros muchos que andaban echados del reino, en que les envió decir que se viniesen todos para Valladolid á él, é que les entregaria sus heredades que el Rey, su padre, les tomára, é que les pornia sus tierras é sus soldadas muy buenas, é que les faria mucho bien é mucha merced. É luégo el rey de Portugal, que estava mal con su ahuelo el rey don Alfonso, porque se tenie con su madre, puso pleito con el infante don Sancho de tenerse contra el Rey don Alfonso. É otrosí envió luégo sus mandaderos al rey don Pedro de Aragon, en que le envió decir la voz que tomaba, é que le rogaba que oviese su amor en uno, porque le ayudase si menester fuese; é al rey don Pedro plógole ende, é firmó luégo su pleitesía con él, porque este rey de Aragon tenía armada una flota muy grande que avia muy grand tiempo que estava en armarla para ir sobre el reino de Çeçilia. É luégo que este mandado llegó al rey don Pedro de Aragon, movió con toda su flota al reino de Çeçilia, é tomólo al rey Cárlos que lo tenía, é desque lo ovo tomado, dejó allá á la reina doña Constanza, su mujer, é al infante don Jaimes é al infante don Fadrique, sus hijos, é él vínose para Aragon. E desque el infante don Sancho fué cierto destos pleitos, tomó su camino para Toledo, é fabló con los de Toledo en esta razon, é pusieron su pleito con él, é dende fuéronse para Ávila é para Segovia, é pusieron todos su pleito con él. É falló que el infante don Fadrique, su tio, que matára el rey don Alfonso, su hermano, que yacia enterrado en un lixoso lugar do el rey don Alfonso lo mandó enterrar, é tirólo dende, é enterrólo en una sepoltura mucho honrada que él fizo en el monesterio de los monjes de la Trinidad, y, en Búrgos. É dende vínose para Valladolid, é falló y á la reina doña Violante, su madre, que le estava y esperando, é placíele mucho por esta voz que tomára contra el rey don Alfonso, su marido; é desque y llegó, fueron juntados con él los de la tierra é los ricos omes que andaban fuera; é acordaron todos que se llamase rey el infante don Sancho, é que le diesen todos el poder de la tierra, é él non lo quiso consentir que en vida de su padre se llamase rey de los sus reinos. É sobre esto ovieron su acuerdo, é acordaron que le mandasen dar las fortalezas todas, é que le diesen la justicia é el aver de la tierra. É esta sentencia dió el infante don Manuel, hermano del rey don Alfonso, estando en las Córtes en Valladolid; é dióle luégo el infante don Sancho por heredamiento á Chinchilla, é Xorquera, é Almansa, é Aspe, é Beas. É el infante don Sancho otorgó á todos los de la tierra las peticiones que le demandaron, cuales ellos quisieron, de que les dió sus cartas selladas é plomadas, é las rentas de los reinos partiólas por tierras á todos los infantes é ricos omes así commo las solian aver, é demas les dió lo que era para mantenimiento del Rey, las rentas de las juderías, é de los diezmos, é los almojarifadgos de Toledo é de Talavera é de Murcia, é las rentas de todas las morerías; así que non retovo para sí ninguna cosa por cuidar les facer pagados. E desque ovo libradas las Córtes, fuese para Toledo, é luégo que y llegó, casó con la infanta doña María, fija del infante de Molina, é otrosí casó á la infanta doña Violante, su hermana, con don Diego, hermano de don Lope, é al infante don Manuel, su tio, nascióle un fijo de la condesa de Saboya, su mujer, en Escalona, é ovo de ir el infante don Sancho á tornarlo cristiano, é pusiéronle nombre Juan, é pidióle el infante don Manuel que le

(1) La edicion, *Gutierre*.
(2) En vez de Cherino, léese en la misma *Terreño*.

diese á Peñafiel, é el infante don Sancho diógela con las condiciones que dice el previllejo. É despues desto salió dende é fuese para Córdoba, é llególe y mandado de commo se alzára la villa de Badajoz, é dejó la infanta, su mujer, en Córdoba, é fuese luégo para allá, é dejó y con ella el maestre de Calatrava, é al maestre de Alcántara, é al prior del hospital, é á don Ramir Diaz, con muchas compañas de caballeros, é él levó consigo á don Diego é á don Álvaro é á todos los otros ricos omes; é cuando llegó á Badajoz, non lo quisieron acoger, é tornóse para Mérida. É llegó y mandado del infante don Juan, su hermano, de commo andaba fablando con los concejos de Toro, é de Zamora, é de Benavente, é de Villalpando, é de Mayorga para tomar voz con ellos; é otrosí que el infante don Pedro, su hermano, facia esta fabla mesma con los concejos de Salamanca, é de Cibdad-Rodrigo, é con todos los de la tierra; é otrosí le llegó mandado en como don Lope fablara con los concejos de Castilla, é que traia su pleito con ellos contra él. É otrosí le llegó mandado en commo el Rey, su padre, é el rey Aben-Yuzaf de Marruecos eran llegados á Écija, é que venian sobre Córdoba. É estos mandaderos todos púsolos en consejo, que le aconsejasen commo ficiese, é los unos le aconsejaban que se fuese para el reino de Leon, sinon que lo perderia, é los otros le aconsejaban que se fuese para Castilla, sinon que la perderia, ó los otros le aconsejaban que se fuese para Córdoba donde dejára la mujer, é que si non fuese, que perderia la villa, é la mujer sería en grand peligro. É desque vió los consejos que le daban cada uno, é fué cierto de la venida de Aben-Yuzaf de allen mar, que venía á ayudar al Rey, su padre, acordó de se ir para Córdoba, porque se pudiese parar mejor al mayor peligro, que era de la venida del Rey su padre con el poder de los moros de allen mar; é fuese luégo para Córdoba en guisa que andudo entre un dia é una noche veinte é dos leguas, é llegó y de noche, é entró en la villa. E otro dia de mañana llegaron las huestes del rey don Alfonso é del rey Aben-Yuzaf al Guadajoz, una legua de la villa. E cuidando que el infante don Sancho era en tierra de Guadajoz, enviaron cuatro mill caballeros moros á tenerle el camino. É otro dia, cuando sopieron que era entrado en Córdoba, viniéronse el rey don Alfonso é el rey Aben-Yuzaf con sus huestes á cercar la villa, é paróse Aben-Yuzaf con toda su caballería encima de los Visos, é descendió el rey don Alfonso á un recuesto ayuso más cerca de la villa, é tomó el su pendon con siete caballeros, é enviólo contra el cortijo de la Puente. É los caballeros demandaron si estava y Ferrand Muñiz, é dijeron que le dijiesen de parte del rey don Alfonso que se le membrase de commo lo criára é lo casára, é de commo lo ficiera caballero, é de commo le ficiera su alguacil mayor de la cibdad de Córdoba, é de commo gela diera é le diera las llaves della, é agora que le demandaba que le acogiese en ella, é las llaves della que gelas diese; si non, que luégo lo daba por traidor. É desque estas palabras ovieron dicho á don Diego, é don Álvaro, fijos de don Juan Nuñez, que estavan en el cortijo, respondieron con estas palabras á los caballeros: «Decid al Rey, nuestro señor, que yo, Diego Lopez é don Álvaro, que estamos aquí con el infante don Sancho, que, por muchas muertes é desaguisados que él fizo, señaladamente en que mató al infante don Fadrique, su hermano, é otrosí que mató á don Ximon, señor de los Cameros, nuestro tio de todos, que nos crió é nos fizo mucho bien, é por otras muertes muchas que fizo con desafuero en los fijosdalgo, é otrosí por muchos pechos desaforados que echó en los nuestros vasallos é en toda la tierra, por esta razon ovimos á pedir por merced al infante don Sancho, que es su fijo heredero, que tomase voz con nusco, é él fízolo así; é si él viniese commo devie venir rey é señor, que el infante don Sancho é nos con él que abririemos las puertas de la cibdad, é le recibiriemos en ella commo á rey é commo á señor; mas que le vemos venir en poder de los nuestros enemigos, é de la nuestra ley é de nuestra fe, é señaladamente que el rey Aben-Yuzaf, que allí venía, que mató á don Nuño Gonzalez, ahuelo de don Álvaro, que estava y, é que matára á don Ferrand Ruiz, fijo de don Rodrigo Álvarez é otros ricos omes é caballeros; é otrosí que matára al infante don Sancho de Aragon, arzobispo de Toledo, é que por esta manera en commo él venía, que le non recibirien en la villa.» É con tanto se fueron los caballeros del rey don Alfonso con esta respuesta, é se fueron para él é gelo dijeron todo. É luégo el rey don Alfonso lo envió decir al rey Aben-Yuzaf, que estaba encima de los Visos, é cuando al rey Aben-Yuzaf llegó este mandado, mandó tañer los atabales, é mandó á toda su caballería que ficiesen guerra, é descendió de encima de los Visos ayuso, é pasaron las huertas, é cercaron la villa, é desque vino la noche tornáronse para el real do posaban, é así moraron allí veinte é un dias faciendo guerra á la villa; é partiéronse dende, é fuéronse para Andújar, é dende fuéronse para Jahen, é despues á Úbeda, é llegó el algara de la hueste fasta Terrinchez, faciendo mucha guerra, quemando é astragando cuanto fallaban, é nunca pudieron aver ninguna de las villas, é de sí tornáronse. E el rey Aben-Yuzaf pasó allen la mar con su hueste, é fincóse el rey don Alfonso en Sevilla, é desque supo el infante don Sancho en commo el rey Aben-Yuzaf era ido, envió luégo á decir al rey de Granada que se viese con él; é el rey de Granada vínose ver con él á Priego, é firmaron sus posturas, é demandóle el rey de Granada el castillo de Areras, que era suyo, que el rey su padre avia tomado, é el infante don Sancho diógelo por el gran menester que avia de lo non perder, é partiéronse por amigos, é vínose el infante don Sancho para Córdoba, é vino dende á Medellin, é de Medellin cuidó venirse para Talavera por cuidar tomar y al Maestre; é él érase ido dende á le facer guerra de los castillos, porque tenía voz del rey don Alfonso, su padre, contra él.

CAPÍTULO LXXVII.

De las cosas que acaescieron en el reino sobre la voz que tomó el infante don Sancho contra su padre el rey don Alfonso, é de la muerte del dicho Rey.

En los treinta é un años del reinado deste rey don Alfonso, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é un años, é andaba la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é tres años, el infante don Sancho vínose para Cáceres, é dende para Puente de Alcántara, é llególe y mandado de commo el infante don Pedro, su hermano, que era en Ledesma, que andaba por se desavenir dél é tener la voz del Rey, su padre, porque el Rey, su padre, le daria el reino de Murcia, de que se llamase rey. É desque el infante don Sancho supo esto, pensó de andar más, en guisa que amanescieron con él sin sospecha en Ledesma; é desque y llegó, fabló con él, é díjole que bien sabía commo por su consejo tomára esta voz con los de la tierra, é que agora que sabía el pleito que él traia con su padre, é que le rogaba que lo non quisiese facer, é que le pidiese lo que quisiese, é que gelo daria. É él pidió entónce que le diese la renta de la su chancillería, é que se llamase chanciller, é él gelo otorgó, é otrosí le demandó que le diese por heredamiento á Tordesillas, é diógelo. É salió luégo ende el infante don Sancho, é el infante don Pedro con él, é viniéronse para Palencia, é llególe mandado en commo Fernand Perez Ponce se avia ido para el rey don Alfonso á Sevilla. É en este tiempo ayuntáronse don Álvaro, é Nuño Fernandez de Valdenebro, é don Juan Ferrandez, fijo del dean de Santiago, é don Fernand Perez de Limia é otros caballeros de Castilla, é tomaron voz del rey don Alfonso, é el infante don Sancho fué contra ellos; é ellos veyendo que lo non podien sofrir, dijeron que querien salir de su tierra é que les diese quien los pusiese en salvo fasta Portogal, é el infante don Sancho rogó al infante don Manuel, su tio, que fuese con ellos, é los pusiese en salvo fasta Portogal, é él fízolo así; é desque los ovo puesto, ellos fuéronse por Portogal su camino para Sevilla al rey don Alfonso. É el infante don Juan andaba bulliendo en tierra de Leon, por cuidar aver aquellas villas, é el infante don Sancho envió á él por lo asosegar consigo, é llegó á Palencia á él, é fincó bien avenido con él; é luégo el infante don Juan fuese para Palencia, é dende tomó su mujer é su gente, é fuese camino para Portogal, é dende para Sevilla al rey don Alfonso su padre. É llegó mandado al infante don Sancho de Córdoba, de commo Aben Yuzaf pasaba aquen la mar con grand poder de caballeros, é que le pedian por merced que les enviase alguna gente con que se pudiesen defender; é el infante don Sancho les envió los concejos del reino de Leon, é envió á Sancho Martinez de Leiva con grand gente de caballeros para Córdoba. É desque el rey Aben Yuzaf llegó cerca de Sevilla, acordaron el rey don Alfonso é él que fuese el rey Aben Yuzaf á facer mal al rey de Granada, porque tenía voz del infante don Sancho; é demandóle que le diese mill cristianos que fuesen con él, é él dióle á don Fernand Perez Ponce, que era y con seiscientos caballeros que tenía de su mesnada, é el rey Aben Yuzaf dióles quitaciones á cuantos fueron con él, é movieron con toda su hueste, é entraron en la tierra del rey de Granada; é porque don Fernand Perez Ponce non queria posar con la hueste de los moros, sinon apartadamente, metieron en sospecha al rey Aben Yuzaf que era contrario; así que se ovieron á se desavenir los cristianos del rey Aben Yuzaf; é cuando esto vió Aben Yuzaf, envióles demandar las quitaciones que les diera, é ellos diérongelas ántes que fincar con él, é partiéronse dél desavenidos, é viniéronse su camino para Córdoba, é posaron ribera del rio de Guadajoz. É cuando el infante don Sancho é don Fernand Anriquez é los que estavan en Córdoba por el infante don Sancho lo sopieron, salieron á ellos é lidiaron con ellos, en guisa que don Fernand Perez Ponce é los otros que venian con él vencieron á los de Córdoba, é mataron y este dia á Fernand Muñiz, alguacil mayor de Córdoba, é cortáronle la cabeza é leváronla al rey don Alfonso en presente, é el Rey mandóla colgar del tablado de Sevilla en garfios; é otrosí mataron ese dia á Rodrigo Estébanez, alcalde mayor de Sevilla, é pesó muche al rey don Alfonso, é estónces dió el alcaldia de Sevilla á Diego Alfonso. É llegó mandado al infante don Sancho en commo el infante don Jaimes su hermano, que era señor de los Cameros é de Haro, é don Juan Alfonso, que eran venidos á tener voz del rey don Alfonso contra él, é los castillos que don Juan Alfonso tenía que se le alzaban todos. É luégo el infante don Sancho se fué para Soria, é dende fuese para Agreda, é falló el alcázar é la morería que era todo alzado contra él, é cercóla é combatióla con engeños é tomóla; é estando en esta cerca, era y con él don Lope, señor de Vizcaya, é don Diego, su hermano, é llególe y mandado que un caballero que tenía el castillo de Treviño, que decian Martin de Aymar, alzóse con el castillo por voz del rey don Alfonso é acogió en la villa á don Juan Nuñez, é salió luégo dende con grand gente é vino á acorrer á Búrgos, é tornóse con muy grand presa á Treviño. É cuando llegaron las nuevas al infante don Sancho, pesóle dello, é mandó á don Lope que se fuese luégo para allá á apararse contra don Juan Nuñez, é don Lope fízolo así, é fuese luégo para allá, é fué un dia con seiscientos caballeros á pararse cerca las puertas de Treviño contra don Juan Nuñez, é envióle decir que nunca tal mercado toviera de librar commo estónces tenía, é don Juan Nuñez envióle decir que si él tantos é tan buenos toviese commo él tenía, que non se le vernie allí á la puerta, mas en commo él venía é él estaba, que non fallaba por su pro la lid. É cuando esto vió don Lope tornóse para Miranda, é moró y con toda su hueste; así que nunca osaron salir el infante don Jaimes, ni don Juan Nuñez, nin don Alfonso, nin los otros que estaban en Treviño á robar nin á tomar

cosa ninguna en la tierra. É porque al rey de Francia pesó con la conquista que el rey don Pedro de Aragon fizo contra el rey don Cárlos su tio, envióle desafiar al rey don Pedro de Aragon, é envió luégo volver guerra con él, é envió siete mill caballos á Navarra con el condestable. É el rey don Pedro envió su mandado al rey Cárlos, en que le envió decir que si él quisiese, que partiese esta contienda que avia sobre el reino de Çeçilia, é que él tenía que el reino era suyo, porque lo heredaba de la reina su mujer, é que él que lo tenía á tuerto, é que lidiaria con él uno por uno ó cinco por cinco ó mill por mil; é para esto que escogiese un lugar porque pudiese ir seguro, é que iria allá el dia que pusiesen. É el rey Cárlos le envió decir que le placia, é el lugar que fuese Burdel (1), é pusieron que fuesen y amos á dia señalado; é desque el pleito fué puesto é firmado, vino y el rey Cárlos con muy grandes caballeros, é mandó guardar todos los caminos por ver si vernie el rey don Pedro para prenderle. É desque lo supo el rey don Pedro, salió de Aragon é levó consigo un mercader suyo de Calatayud que decian Domingo de la Figuera, é fué desconoscido con este mercader, é iva por su sirviente, é fuese para Logroño é Vitoria, é por Lipuscoa á Bayona, é dende á Burdel, é posó en Burdeo en casa de un caballero que era su vasallo, é armóse é protestó que entraba en campo aquel dia, que era dia del plazo, é que non venie el Rey segund que avia puesto con él; é desque ovo tomado la protestacion del escribano, salió del campo é fuese con aquel mercader Domingo de la Figuera por aquel camino que avia ido ántes é vinie por sirviente del mercader, é llegó á Fuenterrabia, que era del reino de Castilla, é dende vínose para Vitoria, é envió por su gente, é vinieron y trescientos caballeros de Aragon, é despues vínose para Logroño. É porque los navarros querien entrar en Castilla, estovo y por frontero bien tres meses é medio, é nunca osaron entrar; é desque los navarros vieron que el rey don Pedro estaba en Logroño, fuéronse para Tudela, é con ellos el infante don Jaimes, é don Juan Nuñez é don Juan Alonso, é dende quisieron ir á Tarazona á talar lo que y fallasen; é desque lo supo el rey don Pedro, envió decir al infante don Sancho en commo le querian entrar la tierra los navarros, é que le fuese ayudar. É luégo el infante don Sancho se fué para él á Logroño, é levó bien dos mill caballeros, é salieron de Logroño amos, é fuéronse para Tarazona, é el rey don Pedro envió por los ricos omes é caballeros, é vinieron y todos, é fabló con ellos que fuesen con él, que querie lidiar con los franceses, é ellos respondieron que lo non farian, ca los tenía á todos desaforados, é si los aforase que irian con él; é el rey don Pedro dijo que non estaba en tiempo para lo facer, mas que fuesen con él, é si á vida escapasen, que los aforaria, é ellos dijeron que non entrarian desaforados con él, é desamparáronle, é fuéronse para sus tierras, é fincó poca compaña con el rey don Pedro. É el infante don Sancho quisiera que la su gente fuera á lidiar con los franceses; é el infante don Jaimes é don Juan Nuñez y don Juan Alonso y otros ricos omes é caballeros de Castilla, que estavan con los franceses, que eran bien mill caballeros por voz del rey don Alfonso, dijéronles que si ellos viniesen lidiar con el rey don Pedro, que pues con él estaba el infante don Sancho, que non irian con ellos, é que se pararien con el infante don Sancho que era su señor contra ellos, é que commo quier que le astragarien la tierra, mas que contra el su cuerpo que non irian; é desque los franceses vieron esto que dijeron los castellanos, partieron la entrada, é tornáronse para Pamplona. É estónces el rey don Pedro gradesciógelo mucho al infante don Sancho esto que fizo, porque si por él non fuera le entrarán los franceses en la tierra; é fuese el rey don Pedro para Cataluña, é el infante don Sancho vínose para Logroño, é despues vínose para Búrgos, é dende para Valladolid, é dende á Olmedo, é fizo justicia en toda la Estremadura. É estando en Olmedo, llególe mandado de Talavera en commo un ladron que decian Romero, con consejo de caballeros é de omes del arrabal, que se alzára con el arrabal é con voz del rey don Alfonso. É luégo el infante don Sancho fué para allá, é entre dia é noche andudo cuanto pudo en guisa que amaneció y una mañana, é aquel Romero que era ladron, desque vió que el infante don Sancho llegó al arrabal, salió en un caballo, é fué huyendo, é el infante don Sancho fué en pos del fasta que llegó á la Puente de Pinos, que es en Tajo; é desque pasó el ladron, derribó las vigas de la puente, que era de madera, porque non podiese pasar allende, é acogióse el ladron á un castillo que avia furtado, que decian Cabañas, que es en término de Trujillo. É desque el infante don Sancho vió que non fallaba por do pasase, tornóse para el arrabal, é mató á todos cuantos omes é mujeres y falló que les acogieran, é fueron y muertas más de cuatrocientas personas; é desque ovo fecho este escarmiento tan crudo é tan fuerte, vínose para Toledo, é falló y algunos caballeros que andaban bullendo por voz del Rey, su padre, é punó de los asosegar, é despues vínose para Segovia, é llególe y mandado de commo el infante don Pedro, su hermano, muriera en Ledesma; é plógole ende mucho, porque sabía que él andaba ya por mentir, é que se queria ir para el Rey, su padre. É de la tierra que tinie este infante don Pedro, dió una partida della al infante su fijo; é otrosí le llegó mandado en commo doña Urraca Diaz, mujer que fué de don Ferrand Ruiz de Castro, é hermana que era de don Diego é de don Lope, que era muerta; é porque esta doña Urraca avia porfijado é heredado á este infante don Sancho, é porque murió estónces, heredó della estas villas, Santolalla é Iscar é Paredes é lo de Cuellar. É salió de Segovia, é vínose para Palencia, é fueron y juntados con él el infante don Manuel, su tio, é don Lope é don Diego, é movióles que tovie-

(1) *Burdeos*, como se ve despues.

sen por bien de catar alguna manera porque se aviniese con el Rey, su padre, si ellos lo toviesen por bien, é ellos dijeron que era muy bien, guardándolo cada uno dellos; é commo quier que dijeron que les placia, non era ansí, ántes les pesaba, que rescelaban de la avenencia que serie contra ellos. É estónces fizo el infante don Sancho á don Diego Lopez de Salcedo que enviase con un su mandado á un su sobrino que vivia con el infante don Manuel, que avia nombre Gomez Fernandez de Maqueda, al rey don Alfonso si queria alguna pleitesía, é que fincase guardado el señorio é el pleito al infante don Sancho, é otrosí las tierras é las heredades destos omes buenos. É otrosí ordenaron y que porque el papa Martino, frances, avia dado cartas en que descomulgaba é entredicia todos los reinos de Castilla é de Leon, sinon obedesciesen al rey don Alfonso, mandaron que cualquier que estas cartas trojiese, que le matasen con ellas, é que non guardasen entredicho ninguno que el Papa pusiese. É fizo luégo el infante don Sancho por sí é por los de la tierra una apelacion para otro Papa primero que viniese, ó para ante el primero concilio que se ficiese, ó para ante Dios deste agraviamiento que el Papa facia á la su tierra que él tenía. É porque le dijeron que la villa de Toro andaba en bandos entre los caballeros é el concejo, é otrosí por muchas muertes que avian y acaescido, fuese para allá, é un caballero de la villa que decian Lope García saliólo á rescibir bien con trecientos de caballo, é este era uno de los bolliciadores que andaban en la villa, é prendióle é matóle luégo dos hermanos, é matóle pieza de gente que tenia en Villa Vieja do posaba, cerca de Tordesillas. É desque llegó á Toro, mató á este Lope García por justicia, é á otros caballeros é á otra gente mucha, en guisa que dejó la villa sosegada. É llególe y mandado de commo el infante don Juan, su hermano, é don Álvaro é don Fernand Perez Ponce é Nuño Fernandez de Valdenebro é don Pedro Paez de Astúrias é don Ferrand Ferrandez de Limia é Juan Ferrandez, fijo del dean de Santiago, que veniera de Sevilla á Mérida, que era del maestre de Santiago, que la combatian é que la entraban por fuerza; é luégo envió por don Alfonso, fijo del infante de Molina, é por don Estéban Ferrandez é por don Juan Ferrandez de Limia é por don Ramir Diaz é por don Ferrand Rodriguez de Cabrera é por Pedro Alvarez é por Pedro Diaz é Nuño Diaz de Castañeda é por otros ricos omes é caballeros, en guisa que tenía muy grand gente para ir allá. É estando en Toro, llególe mandado en commo don Juan Nuñez, que era en Navarra é que saliera con cuatrocientos caballeros, dende y entró por tierra de Alfaro, é corrió el obispado de Calahorra, é despues corrió el obispado de Osma, é asentóse en las salinas del obispado de Sigüenza, é acogióse con grand presa á Albarracin. É el infante don Sancho envió mandar á don Lope é á don Diego, su hermano, que se partiesen contra aquella guerra contra don Juan Nuñez; é otrosí llególe mandado en commo el infante don Manuel, su tio, que era muerto, é de la tierra que tenía él dió una partida della á don Juan, su fijo, é dejó en Toro á la infanta doña María, su mujer, que era en cinta, é nasció estonce y la infanta doña Isabel. É despues desto salió de Toro, é fuese por Cáceres, é dende fuese para Mérida, é falló al infante don Juan con aquellos ricos omes que enviára el rey don Alfonso y, é cuidára él que saldria á él; más ellos non lo fallaron á su pro; é porque supo que el Rey, su padre, era en Constantina, fuese para Guadalcanal, é dende quisiera se ver con el Rey, su padre, é el Rey con él, más non gelo consintieron nin querien que se aviniesen; é cuando esto vieron cada uno dellos tomaron otra manera para traer su pleito porque se aviniesen; é el rey don Alfonso tomó á la reina doña Beatriz de Portogal, su fija, é el infante don Sancho tomó á la infanta doña María, su mujer, é estas amas encubiertamente comenzaron la avenencia entre el rey don Alfonso é el infante don Sancho, que se enviaban una á otra con voluntad de cada uno de los señores. É el rey don Alfonso vínose para Sevilla, é el infante don Sancho vínose para Salamanca, é adolesció y muy mal, en guisa que fué desafuciado de los físicos. É don Gomez García, abad que era de Valladolid, que era su privado, veyendo commo el infante don Sancho era llegado á muerte, é desafuciado de los físicos, envió una carta á don Alvaro, que era su amigo, que era con el rey don Alfonso, en que le envió decir commo el infante don Sancho era muerto, é quel ganase merced del rey don Alfonso, é que le faria dar á Toledo é otras villas muchas; é luégo que la carta llegó á don Alvaro, fuese para el rey don Alfonso é mostrógela. É cuando el rey don Alfonso vió en la carta que dicie que era muerto el infante don Sancho, su fijo, tomó muy grand pesar; é commo quier que lo non mostrase ante los que estaban ay, apartóse en una cámara solo, así que ome ninguno non osaba entrar á él, é comenzó á llorar por él muy fuertemente, é tan grande fué el pesar que ende avia, que decia por él muy doloridas palabras, diciendo muchas veces que era muerto el mejor ome que avia en su linaje. É cuando los de su casa vieron que así estava apartado, entendieron que mostraba grand pesar por la muerte de su fijo, é atrevióse uno de los sus privados, que decian maestre Nicolás, é entró á la cámara á él, é díjole estas palabras. «Señor, ¿por qué mostrades tan grand pesar por el infante don Sancho, vuestro fijo, que vos tenía desheredado? Ca si vos lo saben el infante don Juan é estos otros ricos omes que son aquí convusco, perderlos hedes todos, é tomáran alguna carrera contra vos.» É él por mostrar que non lloraba nin avia pesar por el infante don Sancho, é encobrir que le non entendiesen que mostraba pesar por él, dijo estas palabras: «Maestre Nicolás: non lloro yo por el infante don Sancho, mas lloro por mí, mezquino viejo, que pues él muerto es, nunca yo cobraré los mis reinos, ca tamaño es el miedo que tomaron de mí los de las mis villas é todos los ricos omes é las ór-

denes por el yerro que me ficieron, que non se me querran dar, é más aina los cobrára yo del infante don Sancho si viviera, que era uno, que no de tantos.» É con esta razon se encubrió del pesar que tenía por el fijo. É el infante don Sancho, seyendo en Salamanca desamparado de los físicos, quiso Dios que terminó en salud. É cuando lo supo el rey don Alfonso en commo era querido, plúgole ende, commo quier lo non osó dar á entender. É despues que el infante don Sancho fué guarido, fuese para Avila; é en este tiempo adolesció el rey don Alfonso en Sevilla en guisa que llegó á muerte; é veyendo que non podria guarir, el infante don Juan demandóle que le mandase dar el reinado de Sevilla é el de Badajoz con todas las otras villas que tenía; é commo quier que le dió buena respuesta, pero él non lo quiso facer. É cuando fué afincado de la dolencia dijo ante todos que perdonaba al infante don Sancho, su fijo heredero, que lo ficiera con mancebía (1), é que perdonaba á todos los sus naturales de los reinos el yerro que ficieron contra él; é mandó facer luégo cartas desto, selladas con sus sellos de oro, porque fuesen ciertos todos los de los reinos que avia perdido querella dellos, é que los perdonaba porque fincasen sin blasmo ninguno. É desque esto ovo acabado é librado, rescibió el cuerpo de Dios muy devotamente, é á poca de ora dió el alma á Dios. É el infante don Juan é todos los ricos omes, é la reina de Portogal, su fija, é los otros infantes sus fijos ficieron muy grand llanto por él; é despues enterráronlo en Santa María de Sevilla, cerca del rey don Fernando, su padre, é de la reina doña Beatriz, su madre (2).

(1) La edicion dice: *y que lo hacia con malicia;* yerro manifiesto. Adviértase que mancebía es sinónimo de mocedad, que es lo que aquí quiere indicarse. Don Alfonso perdonaba á su hijo en atencion á la inexperiencia y poco juicio propios de la juventud.

(2) La Crónica impresa inserta al fin de este reinado el testamento de don Alfonso, en que deshereda y maldice á su hijo don Sancho, lo cual parece estar en contradiccion con lo que en la misma Crónica se afirma. Don Alfonso otorgó en efecto aquel testamento; sin duda al saberlo don Sancho, promovió la reconciliacion con su padre, y éste, á la hora de la muerte, le perdonó y declaró su heredero. Por lo demas, nada se dice aquí de la sentencia fulminada por el Rey Sabio contra su hijo en las Córtes de Sevilla, la cual consta por un documento irrefragable. Era acriminar ya demasiado á don Sancho, y en la Crónica se advierte cierta propension en su favor, cierto cuidado en realzar sus hechos loables, como en omitir ó atenuar sus faltas.

CRÓNICA DEL REY DON SANCHO EL BRAVO.

AQUÍ COMIENZA

LA

CRÓNICA DEL REY DON SANCHO

EL BRAVO,

FIJO DEL REY DON ALFONSO DÉCIMO [1].

CAPÍTULO PRIMERO.

De commo el rey don Sancho se llamó rey despues de la muerte de su padre, é de commo revocó todas las mercedes que avia fecho fasta allí, é de la respuesta que dió al mensajero del rey Aben Yuzaf, é de otras cosas.

En los treinta é dos años del reinado del rey don Alfonso, que fué en el mes de Abril en el año de la era de mill é trecientos é veinte é dos años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é cuatro años; é la era de Adan en cinco mill cincuenta é tres años; é la era del Diluvio en cuatro mill é trecientos é ochenta é cinco años; é la era de Nabuchodonosor en dos mill é treinta años; é la era de Felipo, el grand rey de Grecia, en mill é seiscientos é cinco años; é la era del grand Alexandre de Macedonia en mill é quinientos é noventa é cuatro años; é la era de César en mill é trecientos é veinte é dos años; é la era de los Glacianos y Egipcianos en mill años; é la era de los Arábigos en seiscientos é sesenta é un años; é la era de Sant Espersiano, segund la era de los persianos, en seiscientos é cincuenta é dos años. É estando el infante don Sancho en la cibdad de Ávila, llególe y mandado de commo el rey don Alfonso, su padre, que era en Sevilla, que era finado. É este infante don Sancho vistió luégo paños de margas él é todos los del su señorío, é fizo duelo por el rey don Alfonso su padre; é otro dia fué facer complimiento á la iglesia mayor, que dicen Sant Salvador; é desque fué la misa dicha por el alma del rey don Alonso, tiró los paños de duelo, é porque fincó heredero en los reinos de Castilla é de Leon é de Toledo é de Galicia é de Sevilla é de Córdoba é de Murcia é de Jaen é del Algarbe, vistió otros paños de oro reales, é dijo commo era heredero del Rey su padre, é llamóse rey de los reinos sobre dichos, é fizo tomar por reina á doña María, su mujer, é fizo tomar por heredera á la infanta doña Isabel, su fija, si fijo varon non oviese. É todas las guerras que avia estónces por muchas partes, todas cesaron cuando sopieron que era ya el Rey finado (2). É luégo fuese para Toledo, é fízose coronar á él é á la reina doña María, su mujer; é coronáronlo cuatro obispos; el uno fué don Fray Fernando, obispo de Búrgos, é el otro fué don Gonzalo, obispo de Cuenca, é el otro fué don Alonso, obispo de Coria, é el otro fué don Gil, obispo de Badajoz (3). É luégo salió dende, é fuese para Uclés, é vino y verse con él el rey don Pedro de Aragon, su tio, hermano de la reina doña Violante, su madre; é en aquellas vistas pusieron su pleito en uno: que porque don Juan Nuñez, que era señor de Albarracin, facia guerra á Castilla contra este rey don Sancho con voz de don Alfonso é don Fernando, fijos del infante don Ferrando, que tenía el rey de Aragon presos en el castillo de Xátiva, que este rey de Aragon que lo fuese cercar, é que le diese el rey don Sancho toda la gente de aquella comarca, porque la tomase; é el rey don Pedro fué allá, é cercóla é tomóla. É llegó al rey don Sancho mandado de commo el infante don Juan su hermano, que era en Sevilla con el Rey su padre, se queria alzar con Sevilla, si non por don Alvaro, fijo deste don Juan Nuñez, que era y con el rey don Alfonso, é don Ferrand Perez Ponce é don Ferrand Ferrandez de Limia é don Juan Ferrandez, fijo del dean de Santiago, é otros caballeros de Castilla é de Leon é del su señorío que gelo non consintieran, por guardar el señorío al rey don Sancho é el derecho que él y avia; é otrosí porque los de Sevilla que avian fecho pleito é omenaje al rey don Sancho para

(1) El Códice que nos sirve de texto no hace separacion alguna entre esta Crónica y la antecedente, de tal manera, que continúa correlativamente hasta la numeracion de los capítulos. No hemos creido conveniente llevar la exactitud hasta tal punto, y establecemos entre una y otra la debida separacion.

(2 *Que era ya rey*, dice la edicion de 1544, refiriéndose á él únicamente.

(3) Este último se olvidó en la edicion.

despues de muerte del rey don Alfonso su padre de le tomar por rey é por señor, non gelo consintieron. É, en tanto que este mandado ovo el rey don Sancho, tomó su camino para allá, é llegó á Córdoba; é desque sopo el infante don Juan é los otros que estavan en Sevilla quel rey don Sancho estava en Córdoba, viniéronse luégo para él, é tomáronlo por rey é por señor; é luégo salió el Rey dende con todas estas gentes, é fuese para Sevilla, é luégo le tomaron los de Sevilla é de su reino por rey é por señor. E él morando y en Sevilla, llegó y á él Abdalhac, un moro mandadero del rey Aben Yuzaf, señor de Marruecos, é fabló con el Rey, é díjole que venía á él de parte del Rey su señor, é á preguntarle de commo queria pasar con él. É el rey don Sancho respondióle que fasta aquí adelante que él tinie en una mano el pan é en la otra el palo, é quien el pan quisiere tomar que le feriria con el palo. É este moro Abdalhac tornóse con esta respuesta á Algecira, donde viniera en dos galeas por mar. É desque llegó á Algecira, el rey Aben Yuzaf mandó correr á Veger é Medina Sidonia é Alcalá de los Gazules é á Xerez; é desque el rey don Sancho vió la guerra que volvia con él, envió armar muy grand flota á todos los sus puertos de la mar, é envió por un ginoves que decian Micer Benito Zacarías, que le trajese doce galeas, é puso el Rey de le dar cada año por cada mes seis mill doblas, é demas dióle Sancta María del Puerto por heredad con tal condicion, que toviese siempre una galea armada muy bien para defendimiento de aquella entrada de la mar contra Sevilla. É desque esto ovo fecho, mostró el rey don Sancho en córtes muchas cartas é muchos previllejos que él mismo dió por premia que le ficieron, tambien hermandades commo concejos é otros muchos omes, é consejáronle que los revocase, é él revocólos todos, é mandó que gelos trojiesen, é rompiólos todos; é movió luégo dende, é fuese para Sevilla; é por los lugares que venía facia justicia muy complidamente, en guisa que todas las gentes de los sus reinos le obedescien lo que eran mandados. É porque falló que algunos andaban por la su tierra despues que él reinára, faciendo ayuntamientos contra él é contra su señorío, fué contra ellos, é á los unos mató, é á los otros desheredó, é á los otros echó de la tierra, é los tomó cuanto avian, en guisa que todos los sus reinos tornó asosegados. É llegó á Arévalo, é vino y don Lope, señor de Vizcaya, é rescibió por señora é por heredera de los reinos á la infanta doña Isabel, con tal condicion, que si fijo varon non oviese el rey don Sancho, que lo heredase. É otrosí don Lope pedió al Rey por merced que el heredamiento que el Rey heredára de doña Urraca Diaz, su hermana dél é de don Diego su hermano, mujer que fuera de don Ferrand Ruiz de Castro, por el profijamiento que le ella avie fecho cuando él era infante, que toviese por bien de partir con él é con don Diego alguna cosa dello. É el Rey por les facer merced é por la avenencia que ficieron con él, dióles estonce á amos hermanos Sant Olalla; é fincó el Rey con Paredes é con Iscar é con lo de Cuéllar, é salió de Arévalo, é vínose para Valladolid; é don Lope fuese para su tierra á guisarse, é el Rey fué á Soria é fizo y grand justicia, é vióse con el rey don Pedro de Aragon en Çiria é en Beronia, é llególes y mandado á amos á dos que el rey Felipe de Francia, fijo del rey Sant Luis, venía con grandes gentes por nombre de la Iglesia por tomar el reino de Aragon, que avia dado la Iglesia á don Cárlos su fijo, que se llamaba ya rey de Aragon. É otrosí llegó mandado al rey don Sancho en commo el rey Aben Yufaz, señor de Marruecos, pasaba aquende la mar é venia cercar á Xerez; é estos dos reyes pusieron su pleito que si Aben Yuzaf non pasase aquende la mar, que el rey don Sancho ayudase al rey don Pedro, pero que si los moros pasasen, que lidiasen con ellos. É con este acuerdo se partieron de sus vistas, é el rey don Sancho vínose para Búrgos.

CAPÍTULO II.

De commo el rey Aben Yufaz cercó á Xerez, é commo lo acorrió el rey don Sancho, é de otros fechos muy grandes que acaescieron en el reino.

En el mes de Abril que comenzó el segundo año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é tres años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é cinco años, estando este rey don Sancho en la cibdad de Búrgos, mandó llamar á todos los fijosdalgo del su reino, é mostróles de commo tenia cercada el rey Aben Yufaz la su villa de Xerez, que es allende de Sevilla catorce leguas, é todos le prometieron que irian luégo con él, é el Rey mandóles luégo dar sus dineros, é salió dende, é fué á Avila, é tovo y la pascua de cincuesma, é dende fué á Toledo. É estando y llegáronle mandaderos del Rey de Francia, con quien le envió decir que bien sabía commo el rey don Pedro de Aragon fuera tomar el reino de Çeçilia, que era de la Iglesia, por la cual razon el Papa le amonestó que dejase á Çeçilia, é que él non lo quiso facer, é que por esta razon que le pusiera en sentencia á él é á la su tierra, é que le privára del reino de Aragon, é que le diera á don Cárlos, su fijo deste rey de Francia, é que él que venía con cruzada por mandado del Papa é de la Iglesia de Roma á tomar el reino de Aragon, é que se non toviese con este rey don Pedro. É el rey don Sancho dió por respuesta á estos mandaderos, que sobre estas cosas todas que él enviaria sus mandaderos al rey de Francia con su respuesta; é con tanto se tornaron los mandaderos al rey de Francia. É el rey don Sancho envió al rey de Francia con su respuesta á don Nuño, obispo de Calahorra, é á don Gomez García de Toledo, abad de Valladolid, con aquella mandadería que le cumplia, segund los fechos estavan, é porque él pudiese ir adelante su camino, é pudiese acabar aquel fecho á que él iva, é otrosí por saber él en commo el rey de Francia venía, é qué gente traia, é qué aparejamiento de la flota, é

qué galeas traia por mar é si traia bastecimiento de cosas para continuamiento de la estada. É despues que estos mandaderos suyos avia enviado, llegaron al rey de Francia, é fallaronlo en el condado de Barcelona, que estaba sobre una villa que decian Girona, é avia ya tomado entre villas é castillos veinte é siete. É desque fablaron con el rey de Francia, tan orgulloso estaba por aquella tierra que avia tomado, que les non dió tan buena respuesta commo ellos quisieran, é con tanto se vinieron. É el rey don Sancho salió de Toledo é fuese para Talavera, é pasó el rio de Tajo en Albalat, é fué tener la fiesta en Mérida, é levaba consigo muy gran caballería, é dende fuese para Sevilla, é atendió y al infante don Juan su hermano é á don Lope, señor de Vizcaya, que non eran aún llegados. É el rey Aben Yuzaf, desque le dijeron que el rey don Sancho era en Sevilla, non le plogo, é envió á Aben Yacob su fijo, con doce mill caballeros jinetes, é llegó á cerca de Sevilla. É desque sopo el rey don Sancho en commo venian, mandó cerrar las puertas de la cibdad, é mandó que non saliese ome del mundo fuera, nin subiesen en las torres del alcázar nin en las torres de las iglesias nin de la cibdad, é que non tañasen nin repicasen campana ninguna, nin bozina, nin trompa, nin añafil, nin otra cosa que pudiese sonar, é esto fizo él porque se segurasen los moros que non era él llegado y, é tan cerca se llegaron las moros de la villa, que commo no vieron y ome ninguno, non pudieron tomar lengua ninguna, é dijeron á Aben Yuzaf que creian que la villa era yerma, é que se fueran dende todos los moradores, é que el rey don Sancho non era y; é con esto se tornó Aben Yacob al rey Aben Yuzaf, su padre, que estaba en la cerca de Xerez, é cuando gelo dijo todo al rey Aben Yuzaf, su padre, maravillóse ende é estudo en su cerca. É á cabo de quince dias llegaron á Sevilla el infante don Juan é don Lope Diaz, señor de Vizcaya, con muy grandes caballerías, que eran amos avenidos é que avian puesto casamiento deste infante don Juan con doña Mari Diaz, fija deste don Lope, é fizo el Rey facer alarde á todos en Tablada en un dia é en una hora todos ayuntados; é falló que avia y con las órdenes, cuatro mill caballeros escogidos, que en toda esta hueste non avia y caballeros ningunos de las sus villas, é mandó á éstos tomar sus talegas porque moviesen dende; é desque las talegas fueran tomadas, fué el Rey velar una noche á Sancta María con sus señas, é otro dia salió dende é fué posar á Tablada con su hueste. É luégo envió sus mandaderos al rey Aben Yuzaf en que le envió decir que le dijeran de commo tenía cercada la su villa de Xerez, é que él iba á lidiar con él, é que le enviaba decir que le esperase, que á cinco dias serie con él en aquel lugar. É el dia que estos mandaderos llegaron al rey Aben Yufaz á Xerez, llegó la flota deste rey don Sancho á Santa María del Puerto, que era, entre naves é galeas, cient velas mayores. É cuando vió el rey Aben Yuzaf la mandadería que le enviaba el rey don Sancho, aunque tenía y bien diez é ocho mill caballeros, é Aben Yacob é los mejores homes de su hueste magüer le aconsejaban que atendiese é lidiase con el rey don Sancho, nunca quiso, nin lo falló por pro, pues que sopo que la caballería escogida de todo su reino levaba consigo. É el dia que el rey don Sancho llegó á Lebrija, levantóse Aben Yuzaf de sobre la cerca de Xerez, é fuese, é pasó el rio de Guadalete, é fué posar otro dia á las Albuheras; é cuando el rey Aben Yuzaf llegó é vió tan grand flota en la ribera de la mar, que era del rey don Sancho, envió á Abdalhat aquel su privado á saber quién eran; é desque llegaron á la ribera é lo preguntaron, Fernan Perez Maimon, que era privado del rey don Sancho, el cual armára aquella flota, conosció aquel moro Abdalhat é respondióle é díjole estas palabras, mostrándole un pan que tenía en la mano derecha é un palo que tenia en la mano izquierda: «Abdalhat, decid al rey Aben Yuzaf, vuestro señor, que le digo yo Fernand Perez Maimon, siervo del rey don Sancho, mi señor, que la palabra que vos él dijo agora un año en Sevilla, cuando á él venistes con su mandado, que le digades que es complida; que hé aquí el pan, é hé aquí el palo.» É con tanto se tornó Abdalhat al rey Aben Yuzaf, é gelo dijo todo; é tomó ende Aben Yuzaf muy grand pesar, lo uno por esto, é lo otro por lo que le enviára decir el rey don Sancho, é ansí tomó más miedo que tenía de ántes. É despues que el rey don Sancho llegó á Xerez, los de la villa que ante estavan cercados, fueron muy conhortados con la su venida; é el rey don Sancho ovo su consejo con el infante don Juan é con don Lope é con todos los ricos omes que eran y con él, que querian lidiar con el rey Aben Yuzaf; é ordenó sus naces, é el infante don Johan é don Lope punaron en gelo partir, é don Alvar Rodriguez é don Estéban Fernandez, é don Peralvarez, é don Juan Fernandez de Limia é otros ricos omes que se tenian con ellos é las Órdenes querian la batalla. É el infante don Juan é don Lope dijeron que pues el Rey levantára de allí al rey Aben Yuzaf, é que iba fuyendo dél, é que le non quisiera esperar segund él gelo enviára decir, que cumplia aquello, é que de allí adelante non era bueno meter el cuerpo del Rey en aventura. É el rey don Sancho commo era ome de grand corazon, comenzó á porfiar é á tenerse con aquellos que se tenian con él que querian ir á la batalla; é cuando el infante don Juan é don Lope sopieron esto, enviaron decir al Rey que las talegas que las avian comido, é que non tinien dineros para comprar otras, é que non podian fincar y, é que le pedian por merced que se tornase para Sevilla, é que allí acordarian cómmo avian de facer. É commo quier que el Rey les cometió muchas pleitesías porque fuesen con él á esta batalla, porque avia sabiduría que el rey Aben Yuzaf estava vencido, porque los sus caballos de toda la hueste non avien comido cebada tres dias avie, ca non la podian aver, porque la flota del rey don Sancho estaba en la mar, que les embargaba el paso, é non podian aver vianda de ninguna parte, nunca el

infante don Juan é don Lope lo quisieron consentir, ántes dijeron que si se non viniese, que ellos se vernien. É desque el Rey vió que los non podia levar á aquella batalla, envió bastecer los castillos de Vejer é de Medina Sidonia é de Alcalá de los Gazules, é él óvose de tornar para Sevilla; é desque el rey don Sancho fué en Sevilla, envióle cometer su pleito el rey Aben Yuzaf que se queria avenir con él, é otrosí le envió cometer su pleito el rey de Granada, que se querie avenir con él. E el Rey pidió consejo á don Juan é á don Lope é á todos los otros ricos omes que eran y con él que le consejasen en este pleito; é el infante don Juan é don Lope consejáronle que se aviniese con el rey de Granada, é todos los otros le consejaron que se aviniese con el rey Aben Yuzaf, é la razon era porque el rey Felipe de Francia avia entrado á Aragon, é avia tomado muchas villas é muchos castillos, é tenía estonce cercada una villa muy buena que decian Girona, que es en Cataluña. É porque el rey don Sancho avia allá de recodir é ayudar al rey don Pedro su tio contra el rey de Francia, que por eso le cumplia más el avenencia de Aben Yuzaf que del rey de Granada, é el Rey acogióse á este consejo de se avenir con el rey Aben Yuzaf. É cuando el infante don Juan é don Lope vieron esto, pesóles mucho, é despidiéronse del Rey, é viniéronse para sus tierras; é el rey don Sancho fuese ver con el rey Aben Yuzaf á un lugar que decian Peña Ferrada, é pusieron y sus pleitos é sus posturas. É en el pleito fué puesto que diese el rey Aben Yuzaf al rey don Sancho dos cuentos é medio, é diógelos luégo, é partióse estonce de allí, é vínose el rey don Sancho para Sevilla é el rey Aben Yuzaf fuese para allen la mar. É estando el rey don Sancho en Sevilla, llególe mandado de commo era muerto el rey de Francia, é que muriera en aquella cerca de Girona sobre que estaba, é luégo don Felipe, su fijo primero heredero, con los franceses tomaron el cuerpo, é leváronlo para Francia, é enterráronlo en el monasterio de Sant Deonis, donde entierran los reyes de Francia, é luégo este dia don Felipe llamóse rey de Francia. É luégo á pocos de dias murió el rey don Pedro de Aragon, é ficieron rey al infante don Alfonso, fijo primero heredero. É el rey don Sancho dejó á la reina doña María, su mujer, en Sevilla, que era preñada é estava en tiempo de encaescer, é él vínose su camino para tierra de Badajoz, é en el mes de Diciembre, el dia de Sant Nicolas, encaesció la reina doña María del infante don Fernando, primero heredero deste rey don Sancho. É desque llegó mandado al rey don Sancho de commo le nasciera fijo, plógole mucho, é fizo grandes alegrías; é el Rey vínose luégo para el reino de Leon, é dió á criar su fijo á don Fernand Perez Ponce, que fué su amo, é mandó que lo criase en Zamora; é el infante don Juan é don Lope é don Alvaro é don Estéban é todos los otros ricos omes é las órdenes é las çibdades é villas de los reinos vinieron é tomaron por señor é por heredero á este infante don Fernando, é ficiéronle omenaje que despues de dias del rey don Sancho, su padre, que fuese su rey é su señor; é vínose luégo el rey don Sancho para Castilla, é llególe mandado en commo el rey Aben Yuzaf, señor de Marruecos, que era muerto, é que ficieron rey á Aben Yacob su fijo. É el rey don Sancho envió á don Martino, obispo de Calahorra, é á don Gomez Garci, abad que era de Valladolid é su notario mayor en el reino de Leon, con su mandado al rey de Francia para poner su amor con él; é todo esto facia él porque por el rey de Francia cuidaba él aver la dispensacion del casamiento suyo é de la reina su mujer; ca este rey de Francia gelo embargaba en la córte de Roma, porque ayudaba á don Alfonso é á don Fernando, fijos del infante don Fernando, cuanto podia, que estavan presos en Xátiva en poder del rey de Aragon. É porque los franceses son sotiles é pleyteosos é muy engañosos é dañosos á todos aquellos que an á pleytear con ellos, é todas las verdades posponen por facer su pro, cometió este rey de Francia á este abad de Valladolid, porque era más privado, que pues el rey don Sancho estaba casado en pecado, que si el rey don Sancho tomase por mujer á una su hermana, que el rey de Francia avia, que él ganaria la dispensacion deste casamiento, é demas que non ayudaria á fijos del infante don Fernando, é que serie contra ellos, é demas que ganarie del Papa para este abad el arzobispado de Santiago, que estaba vacado. É el Abad respondió al rey de Francia é dijo que esta era cosa en que non osaria él hablar, mas que ayuntase el amor con el rey don Sancho, que esto era lo que cumplia, é desque se él viese con el Rey su señor, que él gelo cometiese esto si quiriese, ca él nunca en ello fablaria. É desque el rey de Francia vió esta respuesta que dió el Abad, tovo que por esto que avie dicho que avie y lugar para se poder facer, é porque el Abad non lo partiese este pleito del todo, dió lugar para las vistas. É desque llegaron el Obispo é el Abad al Rey, el Abad encubrió al Rey este casamiento que le ficiera este rey de Francia, é dijéronle amos que cuanto con él libraron fué que se viesen amos, é que despues que con él se viese, que allí tratarian todos los pleytos de las avenencias que en uno oviesen de hacer, é punaron en commo el Rey fuese á aquellas vistas, é que se viesen en Bayona. É desque don Lope, señor de Vizcaya, sopo que el rey don Sancho que se iva ver con el rey de Francia, tomó ende muy grand pesar, porque resceló que el Rey seria más poderoso, é non faria él tanto commo facia en la tierra; é movió luégo de Vizcaya, é queríase ir ver con el rey de Aragon á poner su pleito con él, é llegó á Vitoria do era la reina doña María, que la dejára el rey don Sancho, su marido, ende. É desque sopo la Reina la intincion con que don Lope iva, cató manera commo lo detoviese, porque non fuese á aquel pleito que él queria; é él vino á fablar con ella, é díjole que él que se recelaba del Rey, porque él se guiaba mucho por don Gomez García, Abad de Valladolid, que era amigo mucho de don Alvaro, é que don Gomez García era tan privado, que lo arredraria

del amor y merced del Rey cuanto podia, é que ayudaba á don Alvaro, que era su contrario; mas que si ella quisiese asegurar que se toviese con él que el Rey le faria bien é le manternia su honra é su estado, é que le non tirase ninguna cosa de lo que tenía dél, que él fincaria é non iria á poner pleito con el rey de Aragon; é la Reina díjole que le placia é le aseguraria, é fincó estónces el pleito asosegado. É desque el rey don Sancho é el rey de Francia fueron cerca de Bayona, á do se avian de ver, dieran omes buenos de cada una de las partes para tratar este pleito, los cuales fueron por el rey don Sancho el arzobispo don Gonzalo de Toledo é don fray Alonso, obispo de Búrgos, é el obispo de Calahorra é otros caballeros que eran del Consejo del Rey, é el abad don Gomez; é el rey de Francia dió prelados é grandes omes de su Consejo para tratar con estos que el rey don Sancho dió; é desque se ayuntaron en Bayona todos éstos, que eran dados para tratar en los fechos, los del rey de Francia ovieron á mover este pleito del casamiento del rey don Sancho con hermana del rey de Francia, é que este mesmo pleyto viera el abad don Gomez García cuando fuera allá, é faciendo esto, que todas las otras cosas se farian commo quisiese el rey don Sancho, é que demandaban que les diese respuesta á esto; é ellos dijeron que sobre esto que enviarian al Rey su señor, que era en Sant Sebastian, é que les daria su respuesta. É luégo enviaron al Rey su mandado sobre esta razon, é desque el Rey oyó esto, maravillóse ende mucho de facer tal casamiento. É Rui Paez de Sotomayor, un caballero de Galicia en que fiaba el Rey, dijo al Rey sobre esto muchas cosas, é que tal acometimiento commo este tan solamente non era de oir, mas nin sofrirlo el Rey; é el rey don Sancho tomó ende muy grand pesar deste acometimiento, é dijo sobresto que nunca lo Dios quisiese que tal casamiento él ficiese; que por tan bien casado se tenía él, que en el mundo non avie rey que mejor casado fuese que él era. É cuanto por la dispensacion, pues la demandaba é non gela daba la Iglesia de Roma, dándola el Papa en tal grado commo este que él era casado á otros reyes de ménos estado que él, é otros príncipes é duques é condes, que por embargo de otrie se movia la Iglesia á gelo non dar, que le non empescia, é que Dios, que era sobre todo, que lo juzgarie; ca otros reyes de la su casa onde él venía casaron en tal grado commo él casó sin dispensacion, é que salieran ende muy buenos reyes, é mucho aventurados é conqueridores contra los enemigos de la fe, é ensanchadores é aprovechosos de sus reinos. É por esta razon partió la vista de la parte del rey de Francia el duque de Borgoña; é esto facia este duque porque consejaba al rey de Francia que ficiese guerra al rey don Sancho por la demanda que demandaba por los fijos del infante don Fernando, que estaban presos en Xátiva en poder del rey de Aragon; é tornóse el rey de Francia para su tierra é el rey don Sancho vínose para Vitoria. É el Rey dijo á la Reina el pleito que le cometiera el rey de Francia de casamiento de su hermana, é que se partiese della, é que por esto partiera él las vistas. É cuando la Reina supo de commo el abad don Gomez García non guardaba su servicio, fiando ella dél complidamente más que de ningund ome que el Rey oviese, pesóle ende, é de allí adelante non le guardó nin le ayudó commo de ántes. É desque lo sopo don Lope, é otrosí don Gonzalo, arzobispo de Toledo, que desamaban mucho á este abad don Gomez García, plógoles ende, é comenzaron de le buscar mal con el Rey ellos é otros muchos de casa del Rey. Otrosí, la Reina dijo al Rey de commo avia asegurado á don Lope, é plógole al Rey ende mucho. É el Rey fabló con don Lope, é asosególe consigo; é cuando el Abad vió que la Reina é el Arzobispo é don Lope eran todos contra él, punó en catar manera por aver amigos cuantos pudiese en casa del Rey.

CAPÍTULO III.

De commo el rey don Sancho andaba por sus reinos corrigiéndolos é asosegando los caballeros, é fizo conde á don Lope.

En el mes de Abril, que comenzó el tercero año del reinado deste rey D. Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é cuatro años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é seis años, seyendo el Rey tornado á Búrgos, mandó labrar una moneda á sus señales, que llamaron coronados (1). É el arzobispo D. Gonzalo é D. Lope cometieron al abad don Gomez García, é demandáronle cuenta de todo lo que recabdaba por el Rey, é al Rey plógole dello, porque estava mal con él de su talante é peor la Reina, é mandó el Rey que les diese cuenta, é en la cuenta fallaban contra él muchas cosas que tomára é diera sin mandado del Rey, é otrosí una grand cuantía de aver que recabdára para dar en la córte de Roma para la dispensacion, é esa cuenta le demandaban estando el Rey delante; é estando en esto, acordó el Rey de ir en romería á Santiago, por lo que avia prometido cuando iba á lidiar con Aben Yuzaf; é luégo movió dende su camino, é mandó á D. Gonzalo, arzobispo de Toledo, que fincase en Valladolid, é que tomase las cuentas á todos los que alguna cosa ovieron á aver á recabdar en cualquier manera de todas las sus rentas del tiempo pasado que el rey D. Sancho tomára la voz fasta estónces; é esto facia él por saber cuanto tomára é diera sin su mandado del Rey el abad don Gomez García. É fueron el Rey é el infante don Juan, su hermano, é D. Lope, é desque llegaron á Sahagun, falló que el rey D. Alfonso, que ganó á Toledo, ficiera aquel monasterio de Sant Fagun é de Sant Primitivo, que yacen y enterrados este rey D. Alfonso á los piés de la iglesia, é con él la reina doña Isabel é la reina Zaida, que fueron sus mujeres; é sacólos de aquel lugar, é falló á doña Beatriz Fadrique, su primera fija que fué del in-

(1) La edicion dice *cornados*.

fante D. Fadrique, su tio, enterrada en la capilla ante el altar mayor; é tovo que estos enterramientos que non eran convenibles, é tiró aquella doña Beatriz de aquel lúgar, é púsola en otra capilla, é puso al rey D. Alfonso en aquella capilla mayor, en un monumento verde que fizo facer muy bueno, é puso á la reina doña Isabel á la una parte, é á la reina Zaida á la otra en sus monumentos muy buenos. É estando el rey D. Sancho en Sant Fagun, é andando un dia fuera de la villa é con él el infante D. Juan, é D. Lope, é D. Ferrand Perez Ponce é muchos ricos-omes é caballeros é otros, llegó y á él Esteban Nuñez Churruchano, que era su merino mayor en tierra de Leon é de Astúrias, é dijo al Rey: «D. Ferrand Perez Ponce, que está aquí ante vos, nos embarga la justicia en toda Astúrias, é los presos que yo traia en la vuestra cadena tomómelos; así que yo, que soy vuestro merino, non puedo cumplir lo que me mandastes nin facer la justicia con derecho por él.» É el Rey tomó muy grand saña por esta razon, é Juan Martinez Negrita, un caballero de Astúrias que era vasallo de Ferrand Perez, que estaba y delante, dijo á Estéban Nuñez que se maravillaba mucho commo osaba fablar contra D. Ferrand Perez tales cosas como estas. É el Rey tomó muy grand saña por las palabras que dijera Juan Martinez, é mandólo que callase, é tomó un palo á un montero que estaba antél, é dióle grandes palos, en guisa que cayó de una mula en que estava por muerto á los piés del Rey; así que el infante D. Juan, é D. Lope, é D. Álvaro, é D. Ferrand Perez Ponce non osaron decirle nada, tan bravo estaba, diciendo fuertes palabras contra todos aquellos que le embargasen la su justicia é fuesen contra ella nin contra los sus merinos que la avian de facer en la tierra, é por esta razon escarmentaron en tal manera todos, que de allí adelante non se atrevió ninguno á embargar la justicia de los sus merinos. É el Rey salió dende, é fué á Leon, é estudo y el dia de Sant Juan, é dende fué su camino á Galicia, é desque llegó á Santiago, ofreció y sus dones muy buenos; é andando por todo el reino de Galicia, llególe mandado en commo el abad D. Gomez García finára en Toledo, é plúgole mucho; é desque ovo librado en Galicia é puesto recabdo en la justicia, vino al reino de Leon é dende á Valladolid. É doña Blanca, que era señora de Molina é hermana de la reyna su mujer, vino y estónces, é recibióla muy bien, é porque ficieron al Rey entender que querian casar una fija que avia esta doña Blanca, que decian doña Isabel, que era heredera de Molina, con D. Alfonso de Aragon, prendió estónces á doña Blanca, é mandóla meter en el alcázar de Segovia fasta que trujese á doña Isabel á su poder del Rey, é que la casase en el su señorío, porque non perdiese el Rey á Molina, que era del su señorío. É despues que todo esto fué fecho, llegó y D. Pedro Alvarez, que era mayordomo mayor del Rey, é adolesció é murió en Valladolid, é D. Lope, señor de Vizcaya, pidió luégo al Rey que le ficiese conde é que le diese el oficio del mayordomazgo é el alferecia, é faciéndole estas gracias, que él ordenaria toda la caballería commo oviesen sus soldadas, é que faria que toda la su tierra viviese en paz é en sosiego, é demas desto que él faria que acrecentase en tesoro el Rey muy grand algo de cada año. É el Rey dijo que avria su acuerdo sobrello, é que le daria su respuesta, é díjolo á la Reina, su mujer, é á los del su consejo, é mandóles que le consejasen sobre ello; é porque el Rey fiaba mucho de Ruy Paez de Sotomayor, consejó al Rey que lo ficiese, é la Reina entendia que esta demanda que D. Lope facia al Rey que era para se apoderar dél é de los reinos, porque despues que él fuese apoderado ficiese al Rey que casase con doña Guillelma su prima deste D. Lope é fija de D. Gascon de Bearne, é los fijos que della oviese que heredasen, é non los fijos que avie ya della; é rescelando esto, dijo al Rey que esta demanda que D. Lope facia que era muy dañosa para él, é toviéronse con ella algunos de los privados, é toviéronse con D. Lope este Rui Paez, é Estéban Nuñez Churruchano, é Estéban Perez Florian, de Portogal, guarda del Rey, é dijeron al Rey que despues que esto ficiese á D. Lope, que ninguno non revolveria en la su tierra, é demas que él se pararia á la guerra de cualquier de los reyes vecinos que avia, que eran éstos: el rey de Aragon, el rey de Portogal é el rey de Granada. É el rey D. Sancho teniendo que serie así, acogióse á ello, é otorgólo, é desque gelo ovo otorgado, demandóle demas que le diese en rehenes que toviese dél todos los sus castillos de Castilla, porque le non tirase esto que le avie dado é gelo mantoviese, é despues que él muriese, que lo oviese todo D. Diego su fijo, así commo lo él avie. É fízole el Rey estas gracias todas, é dióle demas una llave en la su Chancillería de los sus sellos. É desto ficieron el Rey é el Conde pleitos é posturas por cartas, que el Rey non le tirase ninguna cosa destos oficios, nin la tierra que del tenía ni ninguna cosa della, á él nin á su fijo D. Diego, é si lo ficiese, que perdiese todos los castillos de Castilla que el Rey le daba en rehenes, é que fuesen suyos del Conde por heredad; é otrosí que el Conde é su fijo que sirviesen siempre al Rey é al infante D. Fernando, su fijo primero heredero, é que nunca en fecho ni en derecho ni en consejo fuesen contra ellos ni contra ninguno dellos, é si lo ficiesen, que el Rey los pudiese matar, é que pudiese tomar Vizcaya é todos los otros heredamientos que el Conde avia para sí, é que los perdiese el Conde é D. Diego, su fijo, para siempre, é que los oviese el Rey é el infante D. Fernando, su fijo, para siempre. É de que las cartas fueron fechas é selladas con los sellos del Rey y del Conde é D. Diego, su fijo, publicáronse ante todos en las casas del Rey, que son cerca de Santa María Magdalena de Valladolid. É allí fizo el Rey á D. Lope conde, miércoles, primero dia de Enero; é este dia mesmo dió el adelantamiento de la frontera á D. Diego su hermano deste Conde que lo toviese. É despues desto la reina doña María su mujer, que era en cinta, encaesció en

Valladolid de un fijo que dijeron el infante don Alfonso; é el rey D. Sancho salió de Valladolid, é fuese para el campo de Arañuelo á la caza, que avia y mucha en el tiempo del invierno, é despues vínose para Toledo, é el infante D. Juan fué luégo casar con doña María Diaz, fija deste conde don Lope, é dende fuese luégo el Conde para el Rey, é fízole que ficiese echar de casa de la reina á doña María Ferrandez, su ama, que criaba á la infanta doña Isabel, su fija, é el Rey envió mandar á la Reina que la echase de su casa. É commo quier que la Reina entendiese la manera en commo lo mandaba, pero que era su daño, quísolo cumplir, é envióla de su casa para Toro. E luégo el Conde pidió cuanto esta doña María Ferrandez avie, é diógelo el Rey luégo, é los privados que eran con el Conde de su parte punaron en buscar mal á la Reina con el Rey por cuantas maneras pudieron por mandado del Conde, porque la arredrasen del Rey, é ellos con el Conde le ficieron que echase de su casa á esta doña María Ferrandez é á todos aquellos que eran de su parte; é esto facia el Conde por meter al Rey que casase con doña Guillelma, su prima, fija que era de D. Gascon de Bearne, porque si un fijo pudiera aver della, que heredára los reinos; ca pues el Conde tan apoderado estaba de todos los reinos, lo uno con el infante D. Juan, su yerno, que era muy poderoso en el reino de Leon, é lo otro con D. Diego, su hermano, que era adelantado de la frontera, é lo otro por todos los castillos del Rey que tenía el Conde en Castilla, que el Rey non podria salir de su consejo nin de su poder en todo lo que él quisiese. E la reina doña María, commo era mujer de grande entendimiento, é que veia commo el Rey andava en poder del Conde é de aquellos sus privados, magüer que sabía ella de todas estas cosas por qué el Conde lo facia, é que era amenguamiento del Rey é daño della é de sus hijos, non ovo á quien se tornar, salvo á Dios, é nunca al Rey quiso fablar en este engaño que le traian porque non gelo creia, tan emaginado estaba en el Conde é en todos los suyos; é sufriólo así hasta que Dios diese alguna carrera commo el Rey entendiese todo este engaño, así commo lo fizo Dios despues, segun lo contará la estoria adelante. É estando el Rey en Toledo, llególe mandado de doña Blanca, señora de Molina, que queria facer cuanto él mandase en razon del casamiento de su fija doña Isabel, é luégo vínose para Segovia do estaba doña Blanca, é puso el pleito con ella en esta manera, que doña Isabel que la trujese á casa de la Reina, é que anduviese y con ella, é que la casase con voluntad é mandado del Rey. E el rey D. Sancho fuese para Sigüenza, é levó y á doña Blanca é á doña Isabel, su fija, que estaba en Molina, é trugiérongela. E desque tuvo esta doña Isabel en casa de la Reina, fízole mucha honra é mucho bien á esta doña Blanca, su madre, é envióla para Molina, é el Rey fuese para Búrgos, é tovo y la fiesta de la Pascua de la Resurreccion.

CAPÍTULO IV.

De commo el rey don Sancho se desavino con el conde don Lope, é de los fechos que acaescieron en el reino sobresto.

En el mes de Abril que comenzó en el quinto año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é cinco años, é andava la era de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é siete años, los ricos omes é caballeros fueron entendiendo el ordenamiento que el Conde avia fecho, que lo ficiera á gran pro de sí mesmo é á gran daño de todos ellos, é á grand menguamiento del poderío del Rey é de su señorío. É estando el Rey en Búrgos, ovieron fabla de consuno de commo se alborozasen contra el Rey; é don Alvar Nuñez, fijo de don Juan Nuñez, fuese para el reino de Portogal al infante don Alfonso de Portogal, é de los castillos deste don Alfonso, que eran en frontera del reino de Leon, facia guerra á la tierra del rey don Sancho. É en este tiempo don Martino, que era obispo de Astorga é era privado del Rey, avia á cantar misa nueva en Astorga, é pidió por merced al Rey que le fuese facer honra á esta misa, é el Rey, por le facer merced, otorgógelo, é tomó su camino para allá; é el dia que salió de Leon, que iba á la puente Dórbigo, en el camino llegó á él el infante don Juan con todos los ricos omes é caballeros que avia en el reino de Leon é de Galicia, que eran ayuntados con él é venian mucho alborozados. É cuando los vió el rey don Sancho venir así, pesóle mucho, é desque llegaron á él díjole el infante don Juan por ellos: «Señor, estos omes buenos que aquí vienen á vos, vos piden por merced que tengades por bien de les oir por algunas cosas que tienen que los agraviastes, é que gelo querades desfacer, é que tengades por bien que vos lo muestren.» É el Rey le respondió, é dijo que otro dia sería en Astorga, que era dia de Sant Juan é avia de oir misa nueva del obispo de Astorga, é que allí podrian decirle cuanto quisiesen é que los oiria; é con esta respuesta se partieron dél. É luégo el Rey envió decir al conde don Lope en commo el infante don Juan é todos los ricos omes de la tierra de Leon é de Galicia andaban mucho alborozados contra él, é que le enviaba mandar que se viniese luégo con toda cuanta gente pudiese aver, é el Conde guisóse lo más aina que pudo, é punó en se venir para el Rey; é la vigilia de Sant Juan fué el Rey á Astorga, é otro dia, que era dia de Sant Juan, estando el Rey coronado en la iglesia de Santa María, é el Obispo revestido para decir la misa, llegó á la puerta de la villa el infante don Juan con todos aquellos ricos omes que avien venido con él, é envió pedir por merced al Rey que quisiese salir á ellos fuera, é que le dirien aquellas cosas que le avian de decir; é el Rey les envió decir que non podie ir allá que estava en su fiesta, é mandó al Obispo que así commo estaba revestido, que fuese á ellos, é que les dijese de su parte que aquello que

á él querian decir que lo dijesen al Obispo, que tanto cumplia commo si lo dijesen á él, é desque él supiese cuáles eran las cosas que ellos demandaban, que lo libraria commo deviese. É desque oyeron lo que el Obispo les dijo, respondieron ellos que le darien por escripto los agravios que les el Rey ficiera, é que enviaban pedir por merced al Rey que gelo quisiese desfacer; é los agravios fueron éstos: «lo primero, que las contias que ellos tenian dél, que sirvieran é merescieran muy bien, que gelas menguára por el Conde; é otrosí, que aquel á quien él diera el poder para facer este ordenamiento, que les menguára estas contias, é les tirára las tierras que tenian, é que ellos é aquellos onde ellos venian, que avian servido muy bien á él é á los reyes onde él venía, tenian que el Conde nin otro ninguno non los avia á ellos á librar ni ordenar ninguna cosa de las sus faciendas, é que le pedian por merced que esto que gelo quisiese desfacer, é que dende adelante que el Conde ni otro ninguno non les librase ninguna cosa de sus faciendas, si non los sus oficiales é los omes de criazon, así commo lo ficieron los otros reyes onde él venía; ca tenian que el libramiento del Conde para aver ellos de andar en pos dél, que era muy grand menguamiento de su señorío, é que era muy grand su deservicio, é que ellos non lo querian en ninguna manera, é que ántes se irian fuera de la tierra catar consejo en otra manera que sofrir esto.» É desque el Rey vió las demandas cuáles eran, fué entendiendo que el consejo que le diera el Conde que non era bueno, é que non fuera y lo suyo guardado commo deviera; é veyendo que estas demandas que facian estos grandes omes que eran con razon é aguisadas, non osaba otorgárgelas por rescelo que avia que perderia al Conde, porque estava tan apoderado segund lo a ya contado la estoria. É sobresto ovo el Rey su acuerdo que les fuese alongada la respuesta fasta que el Conde llegase, para ver qué consejo le daria; é en este comedio llegó el Conde con muy grandes gentes, é dijo al Rey que él se pararia á este fecho, é dejóle el Rey en Astorga por frontero contra el infante don Juan é contra estos ricos omes que eran idos á Ponferrada. É estando el Rey en esto, llególe mandado del rey don Deonis de Portogal, en que le envió decir que el infante don Alfonso, su hermano, é don Alvaro, que le querian facer guerra en la su tierra é de los castillos que este don Alfonso avia, que eran Portalegre é Marvan é Roches, é que le enviaba á rogar por el pleito que con él avia de so uno que se viesen en uno, porque acordasen commo avian de facer sobre esto. É el rey don Sancho fuese ver con el rey don Deonis de Portogal á Sabugal, que era suya del rey don Sancho, é en aquellas vistas pusieron su pleito, que amos los reyes viniesen cercar á Roches, que era de aquel infante don Alfonso, é pusieron dia cierto á que viniesen sobrél; é en tanto se tornó el rey don Sancho á guisar para allá, é el rey don Deonis de Portogal fuese guisar para venir y. É desque el rey don Sancho llegó á Toro, falló que era y venido el conde don Lope é los ricos omes de Leon é de Galicia, é ovo su acuerdo con el conde don Lope, é el Rey otorgó á aquellos omes buenos las demandas que le facian, é avínose con ellos muy bien, é dejó al Conde en Castilla, é dejó con él al obispo de Astorga é al dean de Sevilla, que era su notario mayor en Castilla, con la chancillería, porque librasen todos los pleitos en la su tierra, é llevó consigo al infante don Juan é todos los ricos omes del reino de Leon é de Galicia á aquella cerca de Roches. É desque llegaron amos los reyes, cercaron la villa de Roches é combatiéronla con engeños é con cuantas maneras pudieron, é ellos punaron en se defender lo más que podian. É estando el Rey en esta cerca, era estonce el Conde en Búrgos, é andaba con él un judío que llamaban Simuel de Bilforado; é era y otro judío del Rey que decian don Abraham, é estos judíos amos contendian sobre unas cartas que demandaban del Rey, el uno por el Rey é el otro por el Conde, é por esta contienda fueron los judíos amos ante el obispo de Astorga á demandarle que lo librase. É el Obispo, teniendo que el judío del Rey tenía razon, librólo por el Rey, é el judío del Conde fuese para el Conde, é díjole muchas razones é tantas palabras, que le metió en saña contra el Obispo, en guisa que el Conde se ovo á mover de ir á la posada del Obispo, que posaba en las casas del abad de Oña; é desque entró por la puerta falló que estaba librando en el portal, é con grand saña que ovo con él denostólo de denuestos malos é feos, é fué muy airado contra él diciéndole que se maravillaba porque le non sacaba el alma á espoladas. É el Obispo respondió que él estava allí con él por mandado del Rey, é que le avia de servir commo al Rey mismo, é que dijese lo que quisiese; é con tanto se partieron aquel dia, é si non por dos ricos omes que eran con el Conde, Pero Diaz é Nuño Diaz de Castañeda, que gelo partieron, que más quisiera facer el Conde contra el Obispo; é el Conde fué muy sañudo é muy bravo, é fincó el Obispo muy mal denostado. É el rey don Sancho é el rey de Portogal, estando sobre la cerca de Roches, fabló el rey de Portogal con el rey don Sancho, é fízole entender commo ficiera mal recabdo en apoderar al Conde tanto, é commo era él desapoderado del poderío de los sus reinos, é lo que tenía el Conde, é que catase manera commo cobrase su poder; ca estando el Conde tan apoderado commo estava, si alguna cosa dél acaesciese, que era dubda si heredaria su fijo el infante don Fernando; ca veia luégo estar al infante don Juan, su hermano, que era yerno del Conde, que si dél algo acaesciese, que ternia ojo por los reinos. É esto le dijo el rey de Portogal con consejo de don Fernand Perez Ponce, que era amo del infante don Fernando, é de los otros ricos omes del reino de Leon que desamaban al Conde. É desque el rey don Sancho oyó estas palabras, entendió que era verdad cuanto le decia el rey de Portogal, é todavía de allí adelante fué parando mientes más en su facienda, é veyendo é entendiendo que era así commo le dijo

el rey de Portogal; é envió un su clérigo, que decian Alfonso Perez de la Cámara, con su mensajería al obispo de Astorga, que era en Búrgos con el Conde, en que le envió decir la fabla que ficiera con el rey de Portogal, é él que entendia ya cuán mal recabdo ficiera en apoderar tanto al Conde, é porque se fallaba él desapoderado, que le rogaba é mandaba que sobre este fecho que le enviase consejar commo ficiese. É el Obispo, cuando esta mandadería ovo del Rey, plúgole mucho, lo uno porque el Rey queria cobrar el poder de los sus reinos, é lo otro por salir del miedo é recelo del Conde en que estaba. É el Obispo envió su respuesta al Rey, en que le envió decir que este fecho era tan grande é de tal natura, que non podia él cobrar el su poder commo rey é señor lo avie de tener sin muchedumbre de omes, é que le enviaba consejar que punase de asosegar aquel fecho en que estava porque trojiese consigo á don Alvaro que se viniese para Castilla. É desque el Rey ovo este mandado é supo los denuestos é deshonras que el Conde ficiera al Obispo, pesóle muy de corazon, é vió é entendió cuanto le dijera el rey de Portogal que fuera verdad; é que pues el Conde le denostaba tan mal los sus prelados é los sus oficiales por guardar ellos el su servicio, que más adelante querria facer é ir por esta manera. É luégo fabló con el rey de Portogal que catasen commo asosegasen aquel fecho de aquella cerca en que estaban, é pleitearon en esta guisa, que Roches que fincase con el rey de Portogal, pues la tenía cercada, é que fincase el infante don Alfonso asosegado con él en su tierra en su cuantía; é otrosí, que don Alvaro que fincase con el rey don Sancho asosegado, é que le diese su tierra é su cuantía; é entregáronle la villa de Roches al rey de Portogal don Deonis, é con tanto se vinieron los reyes cada uno para su tierra. É el rey don Sancho envió su mandado al conde don Lope en commo avie pleiteado é se venía; é cuando el Conde supo que don Alvaro era asosegado con el Rey, pesóle de corazon, é luégo entendió que todo este pleito era contra él, é punó cuanto pudo en se apercebir, é salió de Búrgos, é fuese ver con don Gascon de Bearne, su tio, á la Gasconia. É desque el rey don Sancho llegó á Cibdad Rodrigo, llególe mandado de commo don Alvaro era muerto, é que muriera en Marvan, é pesó mucho al Rey; é cuando el Conde supo que era muerto don Alvaro, plúgole mucho de corazon, é tovo que non fincaba ninguno en todo el reino de quien se catase, é por esta razon se tuvo por más poderoso que ántes. É el Rey envióle su mandado en que le envió rogar que se viniese á él á la villa de Toro, é otrosí envió al infante don Juan que se viniese para él á Toro, ca avia enviado por todos los ricos omes é prelados, é que allí avria su consejo con ellos; é ellos vinieron y luégo todos, é desque fueron todos ayuntados con él, fabló con ellos, é díjoles de commo metieran á él dos pleitesías, una por el rey de Francia, é otra por don Alfonso, rey de Aragon; que le consejasen cuáles destas dos pleitesías tomaria. É el Conde é el infante don Juan consejábanle que se aviniese con el rey de Aragon, é la Reina é el arzobispo de Toledo é todos los otros ricos omes que eran y con él consejábanle que se aviniese con el rey de Francia. É estando el pleito en este acuerdo, los privados del Rey, que eran amigos del Conde, consejaban al Rey que siguiese lo que el Conde queria, é los privados que eran contra ellos dicien al Rey que mejor consejo era el que daba la Reina é el arzobispo de Toledo é los prelados é los otros ricos omes de la tierra. É el Rey, parando mientes á amos los consejos, entendió que era más sano el que daba la Reina que el que daba el Conde; é desque el Conde gelo entendió, pesóle, é vió que el Rey non se queria guiar por el consejo que él daba. É luégo el Rey tomó á don Juan Nuñez, hermano de don Alvaro, é dióle la tierra é la cuantía que don Alvaro, su hermano, tenía; é desto otrosí pesó al Conde, porque entendió que todo lo facia el Rey contra él. É el Conde é el infante don Juan salieron de Toro despagados del Rey, é fuéronse para Valencia, é el Rey, cuando esto vió, punó en pasar contra ellos en una manera lo más guardado que pudo, porque non entendiesen que queria ser contra ellos; é ellos enviaron luégo á mover pleito á doña Margarita, madre de don Sancho, mujer que fué del infante don Pedro; é esta doña Margarita tenía por su fijo don Sancho á Ledesma é Castil Rodrigo é Sabugal é Alfayates, é toda la ribera de Roa é Monte Mayor é Salvatierra, que eran de heredamiento deste don Sancho, que era mozo, é lo heredára del infante don Pedro, su padre, é que ella que quisiese con su fijo tenerse con ellos, é que por le facer cierta á ella é á su fija, que casaria con ella el conde don Lope. E esta doña Margarita non era natural de la tierra, é desque oyó el pleito del casamiento, consintió en ello. É el Rey fuese para la villa de Carrion, é tovo y la cuaresma, é el Conde fuese para Castilla, é el infante don Juan fuese para Ledesma, é él é Diego Lopez de Campos para doña Margarita, á firmar el casamiento della é del Conde, é ficiéronle creyente á ella que el Conde dejaba á doña Juana, su mujer, porque estaba en pecado con ella, é doña Margarita creyólo, é firmaron su casamiento; é el pleito firmado, envió el infante don Juan á Diego Lopez de Campos, primo del Conde, que entrase en Castil Rodrigo é que corriese á Cibdad Rodrigo, é el infante don Juan mandó correr á Salamanca dende Ledesma, é el conde don Lope veníase á Carrion al Rey é posaba en Santa María de Villa Sirga con muy grandes caballerías que tenía consigo. É el rey don Sancho, saliendo el viérnes de la Cruz, que iba á pié á Santa María de Villa Sirga, que iba á andar sus indulgencias, llegáronle cartas de Salamanca é de Cibdad Rodrigo de commo gelas corrien de Ledesma é de Castil Rodrigo; é con este mandado pesó mucho al rey don Sancho; é desque llegó á Santa María de Villa Sirga salióle á recebir el Conde, que posaba y con grandes compañas de pié. É desque el Rey entró á Santa María de Villasirga é fizo su oracion,

apartó al Conde á la claustra de la iglesia ante sus privados é ante los suyos del Conde, é mostróle las cartas que le enviaban de aquellas sus cibdades é de commo gelas mandára correr el infante don Juan á Diego Lopez, su primo, é que le rogaba que le pesase é lo extrañase por él que era y en el lugar suyo que dél tenía, é bien veia él que seyendo sus vasallos é non se despidiendo dél, en qué caso caian las sus villas, en que él avie entrada é salida, é que avia á facer dellas guerra é paz cuando él mandase correlle é roballe la su tierra. É el Conde respondió: «Señor, si el infante don Juan alguna cosa face, todo lo face por mi mandado, é si lo vos por bien toviéredes, todo se fará muy bien.» É el Rey entendió esta palabra porque le decia esto, que se ficiera por le espantar é por le tener más apremiado, é que él siempre fuese en poder del Conde. É el Rey le dijo que le non cumpla á él andar con ellos en esto, ca tenía que non lo meresciera él al infante don Juan nin á él; é el Conde dijo que se viniese para Valladolid, é que él que enviaria por el infante don Juan, é que se avenirie con él, é que le tiraria de esta manera lo que avia tomado, é que se vernia para Cigales, é que se veria con el Rey é que se asegurarien estos pleitos. É pasada la pascua que tuvo el Rey en Carrion, vínose luégo para Valladolid, é cada dia iba el Rey entendiendo por estas obras que lo que el Conde é el infante don Juan facian que era por le desapoderar más de cuanto le tinien desapoderado, é que con premia oviese á facer todo lo que ellos quisiesen. É de allí adelante comenzó el Rey á catar por cuantas maneras pudo para salir de su poder dellos, é allegó consigo cuantos caballeros é omes pudo aver en toda la tierra por sí. É ellos ficiéronlo de muy buena mente, porque querian muy mal al Conde por razon de aquel ordenamiento que avia fecho contra ellos.

CAPÍTULO V.

De commo el rey don Sancho mató al conde don Lope é á Diego Lopez, é prisó al infante don Juan, é commo se volvió la guerra de Aragon.

En el mes de Abril que comenzó el quinto año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é seis años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é ocho años, desque el Rey fué en Valladolid, llegó el Conde á Cigales, é envió pedir por merced al Rey que saliese fuera de la villa, é que serie con él; é parescia el Conde que se recelaba de entrar con él en la villa; é el Rey salió otro dia á rescebir al Conde á Loberuela, é allí fablaron muchas cosas, señaladamente que avia tirado al infante don Juan de aquello que avia comenzado, é que él queria asosegar en su servicio, é el Rey dijo que le placia, é que para esto que avia menester que viniesen amos de consuno porque asosegase con ellos. E el Conde dijo que para esto que avia menester que les emendase lo que les ficiera en Toro, en razon del consejo que le daban ellos que se aviniese con el rey de Aragon, é que los non quiso creer. É el Rey dijo que lo queria facer tanto que le guardasen su honra é su servicio, é con esto sosegaron, é el Conde dijo que para algunos libramientos que avia de facer á él é al infante don Juan é á sus amigos, que mandase traer una tienda allí á Loberuela, é sus sellos é los libros, é que allí gelo librasen, é el Rey tóvolo por bien. E allí iva cada dia el Rey, é el Conde venía á Cigales, é estaba y fasta la noche librando, é el Rey tornábase á la villa de Valladolid, é el Conde á Cigales. E desque ovieron librado aquellos pleitos todos, acordaron que el Rey se fuese para Roa, é el Conde que recudiese y á él, é que dende iria el Conde al Rey de Aragon con el pleito. E luégo, á pocos de dias, salió el Rey de Valladolid, é fuese para Roa, é el Conde vino y á él, é dende fué con la pleitesía al rey de Aragon, que le estava esperando en Tarazona, é el Rey fuese para Berlanga; é estando el Rey en Berlanga, llegó y el Conde, é dijo al Rey commo el rey de Aragon non quisiera aquel pleito con que él iva. E el Rey le respondió, que pues este pleito partido era, que non podia partir el pleito del rey de Francia, é que querie enviar allá; é envió luégo otro dia al obispo don Martino de Astorga al rey de Francia; é llegó á Leon sobre el Ruédano, é falló y á Rijan de Acre é á Viriego de Buyvila con poder del rey de Francia, é al cardenal don Juan Chaulete que viniera y por mandado del Papa para tratar en estos pleitos é estava esperando al Obispo, que sabian ya que venía. E el Rey fuese para Soria, é el Conde con él, é y fablaron de commo el Conde fuese por el infante don Juan, é viniesen amos á asosegar con el Rey su pleito; é pusieron que el Rey que fuese á Alfaro, é que ellos vernien y á él, é que allí asosegarian su pleito; é el tóvolo por bien. E el Conde envió por el infante don Juan, é fuéronse para Búrgos, é dende fuéronse para Calahorra, é el Rey fuese para Alfaro, é el conde don Lope é el infante don Juan vinieron y verse con el Rey fuera de la villa de Alfaro, é el Rey fabló con ellos muy bien, é cuidólos asosegar, é ellos dijeron que les placia, porque avian menester de tornarse á la pleitesía del rey de Aragon, é el Rey dijo que era muy bien, é que viniesen á su consejo, é que fablaria con los prelados é omes buenos que eran y con él en manera que conviniese para todos. E para esto pusieron que viniesen ellos á la villa, é que comiesen y con él, é que acordarian con todos este fecho, é ellos otorgáronlo; é otro dia vinieron y á la villa, é comieron con el Rey, é despues fueron dormir á sus posadas que tenien y en la villa, é despues de dormir vinieron á casa del Rey. E el infante don Juan, é el conde don Lope, é Diego Lopez de Campos estando en su fabla en casa del Rey, é estando y por el Rey don Alfonso, hermano de la Reina, é don Juan Alfonso de Haro, é Gonzalo Gomez de Manzanedo é otros ricos omes é caballeros del Rey que estaban en la fabla, estando y el arzobispo don Gonzalo de Toledo, é el obispo don

Juan Alfonso de Palencia, é el obispo de Calahorra, é el obispo de Osma, é el obispo de Tuy é el dean de Sevilla, que era notario mayor del Rey en Castilla é tenie sus sellos, é el abad de Valencia, estando todos en fabla en este consejo, cuál de las pleitesías faria el Rey, la de Francia ó la de Aragon, levantóse el Rey, é dijo: «Fincad vos aquí en acuerdo, ca luego me verné para vos, é decirme edes lo que oviéredes acordado.» E el Rey salió fuera; é desque el Rey los dejó, dijo: «Nunca yo tal tiempo tuve commo agora para vengarme destos que tanto mal me han fecho é en tanto mal me andan»; é falló que la su gente era mucha más que la de los otros, é tornó luégo á ellos, é paróse á la puerta, é preguntóles, é dijo: «¿Avedes ya acordado?» E dijo el Conde: «Sí; entrad, señor, é decírvoslo emos.» E el Rey dijo: «Entónces aina lo acordastes, é yo con otro acuerdo vengo, é es que vos amos que finquedes aquí conmigo fasta que me dedes mis castillos.» E el Conde se levantó mucho aina é dijo: «¿Presos? ¿cómo? ¡A la merda! ¡Oh, los mios!»; é metió mano á un cuchillo, é dejóse ir para la puerta donde estava el Rey el cuchillo sacado é la mano alta, é llamando muchas veces: «¡Oh, los mios!» É el infante don Juan metió mano á un cuchillo, é firió á Gonzalo Gomez de Manzanedo é á Sancho Martinez de Leyva, é ellos sufriérongelo porque era hermano del Rey, é la otra gente que era del Rey, ballesteros é caballeros, veyendo que el Conde iva contra el Rey, firieron al Conde, é diéronle con una espada en la mano, é cortárongela, é cayó luégo la mano en tierra con el cuchillo; é luégo diéronle con una maza en la cabeza, que cayó en tierra muerto, non lo mandando el Rey. E tornó el Rey contra Diego Lopez que estava y é que le corriera á Ciudad Rodrigo desde Castil Rodrigo, é díjole el Rey: «Diego Lopez, ¿qué vos merescí por que me corredes la mi tierra, seyendo mi vasallo?» É él non supo razon ninguna que le decir, é el Rey dióle con una espada en la cabeza tres golpes en guisa que fincó muerto. É desque la Reina que estaba en su cama supo el fecho commo pasára, punó cuanto pudo de guardar al infante don Juan que non tomase muerte, é si non fuera por esto, luégo lo matára el Rey de buena miente; é prendiólo el Rey esa noche, é metiólo en fierros, é otro dia salió dende é fuese para Calahorra, é otro dia fué á Alcanadre, é otro dia fué á Logroño, é dejó y á la Reina, é al infante don Juan dejólo preso; é salió dende, é llególe mandado de los de Treviño commo avien tomado el su castillo que tenian los del Conde, é plógole mucho al Rey, é el Rey llegó á Nájera; é otro dia que y llegó, fué á Haro, é cercóla é entró luégo el arrabal, é estando dentro muy buenos caballeros, punaron en se defender cuanto podian, pero al cabo tan grande fué el combatimiento que fizo el Rey á la villa con engeños é con otras cosas muchas, que non lo pudieron sofrir, é diéronle la villa. É estando en esto, llegó doña Juana, mujer del Conde don Lope é hermana de la Reina, á Santo Domingo de la Calzada, que estaba y la Reina; é el Rey vino á ella, é fabló con ella muy bien, é díjole que nunca Dios le valiese si su voluntad fuera de matar al Conde ni nunca lo mandára, mas que en tal manera acaesciera así commo lo sabian todos cuantos y estavan que él fuera ocasion de su muerte, ca él non quisiera dél si non los castillos suyos que gelos diese, é que le rogaba que fuese á don Diego, su fijo, é que le asosegase, é que entregándole sus castillos que tenía dél, que le guardaria su tierra é su heredad é que le faria merced. É doña Juana díjole que iria allá é que faria cuanto pudiese; é fuese doña Juana para su fijo. É llegó al Rey mandado del obispo de Astorga en commo avia puesto el pleito con el rey de Francia, é que lo pusiera el rey de Francia por sí é por don Alfonso, fijo del infante don Fernando; é el Rey avie de dar á don Alfonso, fijo del infante don Fernando, en el reino de Murcia heredamiento é caballeros ciertos, é que fuese vasallo del Rey, é que sirviese á él é á todos los reyes que heredasen despues los reinos de Castilla é de Leon; é si por aventura don Alfonso non quisiere estar por este pleito, ó si se llamase rey, ó trojiese armas de cuarterones de castillos é leones, por cualquier de estas cosas que ficiese, que el Rey non fuese tenudo á le dar ninguna cosa, é que el rey de Francia de allí adelante nunca le ayudase nin ficiese ninguna cosa por él. É cuando este mandado llegó al Rey del obispo don Martino de Astorga, plúgole muy de corazon. É cuando llegó doña Juana á su fijo don Diego, falló con él ayuntadas muchas gentes, que eran vasallos del Conde, é ella acuciólos que fuesen contra el Rey cuanto pudiesen en lo deservir é en su desheredamiento é en todo lo otro, lo uno por la muerte del Conde, lo otro por la prision del infante don Juan, su yerno. É la cuenta que ficieron ella é ellos fué esta: que pues los castillos del Rey tenía don Diego, su fijo, que ficiesen dellos guerra al Rey, é que fuesen luégo ellos é los caballeros del Conde al reino de Aragon, é que ficiesen al rey de Aragon que soltase á don Alfonso é á don Fernando, fijos del infante don Fernando, é que tomarian voz con él, é que farian que tomase voz de rey, é que por esta manera desheredarian al rey don Sancho; é que enviasen mandado á don Gascon, su tio, commo viniese luégo al rey de Aragon á que se ficiese esto; que pues ella tenía á doña Mari Diaz, su fija, mujer del infante don Juan, en Navarra en salvo, que así podria aver venganza de la muerte del Conde é de la prision del infante don Juan. E luégo don Diego, fijo del Conde, se fué para el rey de Aragon, é envió su mandado á don Gascon de Bearne que viniese luégo y; é desque don Gascon y llegó acordó el rey de Aragon que soltasen á don Alfonso é á don Fernando que tenía presos; é el Rey soltólos luégo é ayuntáronse todos en jura; é don Diego, fijo del Conde, tomó por rey é por señor de los reinos de Castilla é de Leon á don Alfonso, é besóle la mano é fué su vasallo, é mandó que ficiesen guerra desde los castillos que tenía su padre el Conde al rey don Sancho, é que llamasen apellido por el rey

don Alfonso. E cuando el rey don Sancho supo que doña Juana andudiera en estos pleitos, pasó Ebro allende é tomó luégo el castillo de Caytay, é vínose para Vitoria, é dejó y á la Reina, é ella encaesció de un fijo varon que dijeron el infante don Enrique. É llegó y el obispo de Astorga con el pleito del rey de Francia, é plúgole mucho al Rey de commo librára muy bien é mucho á su pro; é salió el Rey de Vitoria, é fuese para Orduña, é entró la villa, é combatió el castillo, é tomólo, é envió á Balmaseda á combatirla con engeños, é tomóla, é tomó el castillo de Villamonte, é el castillo de Ocio, é cercó la villa é el castillo de Portilla Dibda, é la gente que estava dentro llamaban el apellido por don Alfonso que se llamaba rey, é pusieron un pendon de castillos é leones encima del alcázar. É cuando el rey don Sancho vió que de los sus castillos facian guerra é llamaban el apellido de otro rey, tomó ende muy grand pesar é grand saña, é fizo combatir la villa muy fuertemente con muchos engeños fasta que la tomó. É estando y, llegáronle mandaderos del rey de Francia á otorgar aquel pleito que era puesto, é otrosí á poner plazo para las vistas en que se avien de ver el rey de Francia é el rey don Sancho; é desque estos mandaderos vieron la hueste é la grand gente que tenía el rey don Sancho, que era muy grande, maravilláronse é tovieron que el su poder era muy grande, é pusieron luégo pleito de vistas entre él é el rey de Francia para primero dia de Mayo que viniese en la villa de Bayona. É otrosí, estando el rey don Sancho en esta hueste, llegó y Abdalhac, mandadero del rey Aben-Yacob de allen mar, á poner pleito de avenencia de paz así commo era puesto entre él é el rey Aben-Yuzaf su padre, é plógole al rey don Sancho, é firmó luégo con él aquel pleito. É otrosí llególe mandado de la frontera en commo don Diego, hermano del Conde, desque supiera la muerte del conde don Lope su hermano, que se metiera en Carmona con grand miedo que ovo de muerte; é el Rey envió á él á don Rodrigo, maestre de Calatrava, en que le envió decir que se viniese para él, é que le daria á Vizcaya é que le faria mucho bien é mucha merced; é don Diego salió de Carmona con el Maestre, que le aseguró que lo traeria en salvo, é fizo siempre creyente al Maestre que se venía para el Rey; é desque llegó á Aranda, fuese derechamente para Aragon con cuanta gente tenía, é falló á don Diego, su sobrino, fijo del Conde, que estava y con muchas gentes, é era mancevo que todo el dia andaba trebejando de muy malos juegos, en guisa que tomó tan grand afan en ellos, que fué ocasion de aver muy grand dolencia, de que murió. E luégo el Rey fué cercar á Portilla de Torres, é combatióla con engeños, é tomóla; é envió á Vizcaya á don Diego Lopez de Salcedo, é tomóla, salvo un castillo que dicen Unzueta, que se tovo, é mandólo cercar é combatir con engeños. E desque el Rey ovo cobrado todos los sus castillos, vínose para Búrgos, é metió dentro en el castillo al infante don Juan preso é dejólo bien á recabdo. E llegó mandado y al Rey en commo don Diego, fijo del Conde, era muerto, é el Rey vínose para Valladolid, é envió decir al rey de Portogal que se queria ver con él, é el rey don Sancho é el rey don Deonis viéronse en Sabugal; é contó el rey don Sancho al rey de Portogal todo lo que avia pasado, é en cual manera pasára el fecho del Conde, é commo avia cobrado todos los castillos, é que creia que el rey de Aragon querie aver guerra contra él, é demandóle que le diese ayuda de gente para ello. E el rey de Portogal otorgógelo, é partiéronse entónces de las vistas, é vínose el rey don Sancho para Castilla; é llegado á Palencia, llegaron y caballeros del rey de Aragon é de don Alfonso, é dijeron al Rey en commo le enviaban á desafiar. É el rey don Sancho fízoles muchas honras, é dióles sus dones, é envió dos caballeros suyos al rey de Aragon é á don Alfonso á desafiarlos, é con tanto se volvió la guerra. É luégo el rey don Sancho envió por todas sus huestes, é fueron ayuntados todos con él en Almazan.

CAPÍTULO VI.

De las cosas que pasaron en la guerra de Aragon, é de commo mató el rey don Sancho más de cuatro mill omes é mujeres por justicia.

En el mes de Abril, que comenzó el sexto año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é siete años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é ochenta é nueve años; estando el Rey en Almazan, é seyendo y con él ayuntados todos los de las sus huestes, é porque venía cerca el plazo á que se avia de ver con el Rey de Francia, en Bayona, dejó por mayoral de la hueste para en la guerra á don Alfonso, hermano de la Reina, é que don Fernand Perez, amo del infante don Fernando, é don Juan Alonso de Haro, é don Juan Ferrandez de Limia, é todos los otros ricos omes que y eran, que le aconsejasen, porque las huestes fuesen guiadas así commo cumplia; é mandó que la su chancillería é todos los sus oficiales que se fuesen para Búrgos, porque librasen y todos los pleitos que en la tierra acaesciesen. É las huestes del rey don Sancho fuéronse para Monteagudo, porque supieron que el rey de Aragon, é don Alfonso é don Gascon de Bearne, eran en Calatayud con toda su hueste, é dende movieron é viniéronse á Monreal, que es á una legua de Monteagudo, é estovieron los unos en Monreal é los otros en Monteagudo bien veinte dias, é cada dia se estavan guisando los unos á los otros para la lid. É el rey don Sancho, que se iva para las vistas, llegó á Sant Sebastian, teniendo que el rey de Francia vernia á Bayona así commo lo avia puesto, é llególe y mandado del rey de Francia en commo se venía para las vistas, é que por cosas que recrescieron en la su tierra, que non podia excusar de tornar á ellas, é que non podie y venir; mas que para adelante cataria tiempo en commo se viesen amos á dos. É esto fizo el rey de Francia, por ver ante en cómmo pasaria el rey

don Sancho con el rey de Aragon, é con don Alfonso, é con don Gascon; é el rey don Sancho entendiólo muy bien, é díjole que le placia, é pusieron las vistas para el Mayo que vinie adelante. É tornóse el rey don Sancho, é vínose lo más aina que pudo para su hueste, é ante que y llegase cinco dias, el rey de Aragon é don Alfonso é don Gascon movieron de Monreal é viniéronse para Monteagudo, do estava la hueste del rey don Sancho, é pusieron sus haces los unos contra los otros, é desque fueron cerca los unos de los otros, non fallaron por su pro de lidiar, é partiéronse así ese dia. É el rey de Aragon é don Alfonso é don Gascon vinieron posar á un lugar adelante, que dicen la Fuente del Monje, que era á una legua de la hueste del rey don Sancho, é los de la hueste dijeron que otro dia tornarian á lidiar con ellos; é esa noche llegó mandado del rey de Aragon á don Alfonso é á don Gascon, que otro dia fuesen á Almazan, que la tomarian, que estaba desamparada, ca toda la gente de la villa estaba acá en la hueste; é por este mandado que les llegó, dejaron de venir á la lid, é movieron luégo otro dia de grand mañana para irse á Almazan; é desque llegaron á una villa que dicen Moron, dijéronles en commo el rey don Sancho llegára y ese dia, é que se metiera en un castillo que estava y, é ellos cuidando que era así, dejaron de ir á Almazan, é fueron á combatir aquel castillo, cuidando que era y el rey don Sancho, é combatieron aquel castillo tan recio, que le tomaron, é fallaron un caballero que decian Martin Perez Puerto Carrero, é en el combate matáronlo de una saetada que le dieron por el ojo; é por esta razon fincaron y aquel dia é la noche. É cuando los de la hueste del rey don Sancho vieron que ivan contra Almazan, é que non querian venir á la lid, enviaron luégo grandes gentes, que se metieron en la villa de Almazan, é la hueste del rey don Sancho movió luégo de Monteagudo, é fuéronse para Soria, é enviaron luégo sus mandaderos al rey don Sancho donde venía, en que le enviaron decir que se viniese, que aquellos eran entrados en la su tierra, é que esperaban á él á la lid; é los que fueron al rey don Sancho, falláronle á la salida de Santo Domingo de Silos, que se iva á Sant Estéban de Gormaz, é levaba consigo quinientos caballeros. É desque llegó este mandado al rey don Sancho, temiendo que avian dél alguna sabiduría que vinie sin la hueste, mandó que se armasen todos, é levó su gente toda armada é ayuntada, cuidando que los fallaria en el camino; é commo era ome de grand corazon, díjoles que fuesen ciertos que si él los viese de los ojos, por muchos que ellos fuesen, que iria lidiar con ellos; de lo cual pesaba mucho á los caballeros que ivan con él, é siempre fué diciendo á los suyos grandes esfuerzos é muchas razones con que los esforzaba; é nunca salió de paso fasta que llegó á Sant Estéban de Gormaz. É este dia mesmo llegó y á él don Ferrand Perez Ponce é don Juan Alfonso de Haro, con veinte caballeros é non más, é dijeron al Rey que qué les mandaba facer. É el Rey envió mandar á la su hueste que se viniese para Almazan, é otro dia salió de Sant Estéban, é fuese camino de Almazan, é este dia envió dos caballeros al rey de Aragon, que estaba con toda su hueste, él é don Alfonso é don Gascon sobre Almazan, en que le envió decir que le dijeron cómmo entrára é estava en la tierra, é que demandaba batalla; é por ende que le facia saber que él que era y cerca, é que iva á aver su batalla con él, é que se iva para Almazan, sobre que él estava, é que le rogaba que esperase y, é que si dijese que non tenía vianda, que le dijesen que él le daria vianda para quince dias á él é á cuanta gente era con él. É cuando el rey de Aragon supo que el rey don Sancho era en Sant Estéban, levantóse luégo de sobre Almazan, é fuese á una villa que decian Villa Sayas, á tres leguas dende, é allí llegaron é él los mandaderos del rey don Sancho; é desque le dijeron aquella mandadería que le enviaba á decir el rey don Sancho, los suyos non fallaron por su pro de lidiar con ellos, pues si con la su gente, sin él, no hallaron por su pro de lidiar con ellos en Monte Agudo, que más á su daño lo avrian con el rey don Sancho, pues la hueste era toda con él; é con tanto tomaron su camino, é tornáronse á Aragon. É el rey don Sancho llegó otro dia á Almazan con toda su hueste, é ovo su consejo con todos los ricos omes que eran con él, que le consejasen si entraria en la tierra del rey de Aragon; é commo quier que algunos gelo partian, pero él dijo que non era su honra, aviendo entrado el Rey de Aragon en su tierra commo avia entrado, si él non entrase en la suya é en el su reino, demas aviéndolo enviado convidar con batalla. É movió luégo otro dia dende, é fuese para Soria con toda su hueste, é mandó tomar á todos talegas, é fuese para Ágreda, é salió dende con su hueste, é fuese para Tarazona, é fizo facer muy cruda guerra en el reino de Aragon, matando, robando, quemando, cortando las olivas é los árboles, é poniendo fuego á toda la tierra; é salió dende, é dió consigo más adentro del reino de Aragon, faciendo la más cruda guerra que pudo; é en esta guisa llegó á la ribera del rio de Ebro, é el rey de Aragon andudo por esas villas, é non vino á la lid. É el rey don Sancho tornóse con su hueste para Ágreda, é envió todas las caballerías para sus tierras, é puso sus fronteros contra Aragon, é él vínose para Búrgos; é estando en Búrgos, llególe mandado en cómmo don Diego queria correr la tierra, é el Rey envió luégo á Ruy Paez de Sotomayor, á quien él avia dado pendon y caldera é fecho rico ome; é fueron con él con grand caballería los infanzones de Castilla é de Galicia, é mandóles que fuesen á defender aquella frontera. É éstos ovieron sabiduría en cómmo don Diego é los aragoneses con él entraban á correr á tierra de Cuenca é de Huepte; é Ruy Paez con aquella gente llegóse á aquella parte, así que alcanzaron á don Diego, que levaba muy grand presa, en un lugar que dicen Pasaron; é los caballeros que iban con él non se tovieron por honrados de lo aver por su cabdillo, magüer gelo diera

el Rey, ca cada uno se tinie por tan bueno commo él, é non tovieron por derecho nin por su honra de morir por Ruy Paez, nin él que venciese á don Diego en lid, é murió y Ruy Paez é otras gentes muchas. É estando el rey don Sancho en Búrgos, llególe mandado en commo en la su cibdad de Badajoz ovieran contienda los unos con los otros de los linajes que avia y, unos de Bejaranos é otros Portogaleses; é la contienda que entre ellos ovo fué sobre demandas é acusaciones que los Portogaleses facian á los Bejaranos, porque decian que avian tomado los más dellos algunos de los términos, de que se aprovechaban, é porque don Alfonso Rodriguez, que era privado del Rey, era Portogales, é teniese con los Portogaleses, mandó el Rey que tomasen los heredamientos á los Bejaranos é los entregasen á los Portogaleses; é por esta razon anduvieron fuera de la cibdad algunos de los Bejaranos, querellándose al Rey del mal que recibieron en tomarles lo suyo é entregarlo á los otros, é pidiéronle por merced muchas veces que gelo mandase entregar; é á cabo de grand tiempo, veyendo el Rey que los agraviaba, mandóles dar sus cartas en commo gelo entregasen. É desque llegaron las cartas á Badajoz, non quisieron complirlas los Portogaleses, é tornáronse commo de cabo los Bejaranos á dar la querella al Rey, que non querian complir sus cartas, é con grand afincamiento que le facian, díjoles que pues que ellos naturales eran de Badajoz, que tamaño é mayor poder avien ellos commo los Portogaleses; que cuando sus cartas non quesiesen complir los Portogaleses, que ellos devien facer porque las cumpliesen; é con esta palabra que les dijo el Rey, fuéronse los Bejaranos para Badajoz, é apercibieron todos sus parientes é todo su bando, é desque leyeron las cartas en concejo, é non las quisieron los Portogaleses cumplir, commo iban apercibidos, pelearon con ellos é mataron muchos de los Portogaleses, en guisa que se apoderaron de toda la cibdad; é desque fueron entendiendo cuán mal lo avian fecho, tomaron grand miedo del Rey, que los mataria por esta razon, é alzáronse en la villa desuso, que es muy fuerte, é desque la ovieron bien bastecida é fueron bien apoderados della, con el miedo que avian tomado del Rey, ovieron á tomar voz de don Alfonso, fijo del infante don Fernando. É el rey don Sancho envió luégo mandar á don Rodrigo, maestre de Calatrava, é al maestre de Santiago, é al maestre de Alcántara, é al maestre del Temple, é al prior del hospital de San Juan, é á los del reino de Sevilla é de Córdoba, que fuesen á cercar á Badajoz. É los que estaban en la villa alzáronse en la muela de encima del castillo, é desque y llegaron estas gentes todas, trojieron pleito con los del castillo, que los seguraban de parte del Rey que non les farian mal ninguno, é ellos por este aseguramiento dieron el castillo; é dado el castillo, mandó el Rey que matasen á todos aquellos que eran del linaje de los Bejaranos, é mataron entre omes é mujeres cuatro mill é más. É el rey don Sancho, seyendo en Guadalhajara, don Juan Nuñez, que era en Francia, trujo su pleito con el Rey, é vínose para él, é avínose con él, é dióle el Rey á Moya é Cañete para en su vida é despues que fincase al Rey, é envióle luégo por frontero contra Aragon; é el Rey vínose para Toledo, é falló y muchas querellas de muertes é robos é fuerzas, é furtos é otros males que facian y; é porque Garci Álvarez, que era su alcalde mayor, non lo castigaba commo debia, mató á él é á Juan Alvarez, su hermano, é á Gutierre Estéban, é pieza de otros omes, é con esto asosegó la cibdad de Toledo. É dende vínose para Ávila, é fizo y justicia en omes malfechores, que lo merescian; é dende vínose para Carrion, é estando y, llególe mandado en cómmo don Juan Nuñez, que se asonaba para entrar á Astúrias de Santa Illana, para facer mal á Pero Diaz de Castañeda, é eso mismo á Nuño Diaz, que eran sus contrarios; é el Rey tomó pesar desto, é luégo envió su mandado á don Juan Nuñez, que lo non ficiese, é cuando el mandado ovo, ya él les avia estragado cuanto les falló en toda Astúrias; é en el pleito que don Juan Nuñez pusiera con el Rey cuando vino á la su merced, fué puesto que don Juan Nuñez que diese su fija doña Juana á la Reina, que la criase en su casa, porque fuese más seguro dél; é don Juan Nuñez envió luégo la fija á casa de la Reina, así commo era puesto. É porque se acercaba ya el plazo á que se avian de ver el rey don Sancho é el rey Felipe de Francia, el rey don Sancho fuese para Búrgos, é dejó y la chancillería, porque librasen todos los pleitos de la tierra, é envió á don Juan Nuñez para la frontera de Aragon, con grandes caballeros, porque ficiesen guerra al rey don Alfonso de Aragon, é el rey don Sancho é el rey de Francia llegaron á Bayona en un dia, é viéronse é asosegaron todo su pleito bien é complidamente; é el rey de Francia partió mano de los fijos de don Fernando, é puso en el pleito de ser contra ellos; é otrosí quitó é partió mano de todas las demandas para siempre jamas, tan bien por conquistas como por otra cualquier manera que avria ó podria aver contra el reino de Castilla, é pusieron su pleito amos á dos de ser contra el rey don Alfonso de Aragon. É esto puesto é asosegado entre los reyes, fincaron de allí adelante por más amigos; é tornóse cada uno para sus reinos, é el rey don Sancho vínose para Búrgos.

CAPÍTULO VII.

De commo don Juan Nuñez se desavino con el rey don Sancho, é commo desbarató á los caballeros de la mesnada del Rey.

En el mes de Abril que comenzó el seteno año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é ocho años, é andaba el año del nascimiento de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa años, llegó don Juan Nuñez al Rey, que venía de Aragon, é recibióle el Rey muy bien, é fízole mucha honra, é aviendo voluntad de le facer mucho bien, algunos de los privados del Rey á quien pesaba, cataron manera para meter

mal entrellos. É tomaron un rapaz, é diéronle un escripto é mandáronle que lo diese á Gutier Muñoz, su caballero de don Juan Nuñez en quien él mucho fiaba, é díjole el rapaz estas palabras: «Este escripto envia una dueña á don Juan Nuñez: dádgelo, é que non lo lea otro ninguno sinon él, é non lo tardedes poco nin mucho.» É el escripto decia estas palabras: «Gutier Muñoz: decid á don Juan Nuñez que si él viene hoy á casa del Rey que luégo será muerto; é desto non tomedes ninguna dubda, ca el Rey así tiene ordenado de lo matar.» É Gutier Muñoz fuese luégo á don Juan Nuñez, é dióle el escripto; é don Juan Nuñez, que se querie asentar á comer, leyó el escripto, é desque vió la razon que y decia, porque era ome muy sospechoso, creyó que era verdad, é non quiso comer, é subió en una mula é fuese para sant Andrés del Arroyo, é con él todos sus caballeros que non comieron la yantar que tenía adobada ese dia. É cuando el rey don Sancho supo en commo don Juan Nuñez era ido, pesóle muy de corazon, é maravillóse mucho desta ida, non sabiendo razon ninguna porque lo ficiera; é el Rey dijo á la Reina que enviase saber por qué ficiera don Juan Nuñez aquella ida, porque sabie el Rey que la Reina ayudaba mucho á don Juan Nuñez é á sus fijos. É la Reina envió luégo su mandado á don Juan Nuñez, é ella supo luégo toda la verdad, é díjolo al Rey, é el Rey se maravilló ende mucho, é envió luégo sus mandaderos á don Juan Nuñez en que le envió decir que se viniese para él luégo, é que se maravillaba porque aquella ida así la ficiera, é que su voluntad era de fiar más dél que de otro ome que fuese. É don Juan Nuñez le respondió que vernia á la su merced, salvo por grand recelo que tomaba dél; é el Rey le envió decir que le dijese todas las cosas del mundo de que él fuese seguro dél, é que gelas faria. É con todo esto don Juan Nuñez non se seguraba; é el Rey vínose para Valladolid; é estando y andaban las pleitesías entre el Rey é don Juan Nuñez, é éste envió decir al Rey que si él quisiese, que ante vernia á la Reina, é que fablaria con ella, con que podria asosegar con él, é que vernia á verla á Valladolid, é el Rey que toviese por bien de non fincar en la villa fasta que él fablase con ella. É el rey don Sancho dijo que le placia, é don Juan Nuñez vino á Valladolid é fabló con la Reina; é desque la Reina sopo aquella manera falsa de aquel escripto porque le metieron en sospecha contra el Rey, é otras cosas que le dijeron que dicie el Rey contra él, punó la Reina en sacarle dello é en lo asosegar por el Rey lo más que pudo, en guisa que puso con ella que vernia al Rey á Valladolid sobre su aseguramiento; é con tanto se partió don Juan Nuñez é fuese para Cerrato. É envió decir la Reina al Rey que se viniese para Valladolid; é el Rey vínose luégo para Valladolid, é desque la Reina le dijo todo lo que pasára con don Juan Nuñez, dijo el Rey que era bien que don Juan Nuñez viniese é asosegase con él; é luégo el Rey le envió sus mandaderos en que le envió rogar que se viniese para él á Valladolid, é don Juan Nuñez vínose luégo para el Rey á Valladolid é posó en casa de los Predicadores, é fabló con el Rey muy bien, é el Rey con él; é para asosegar entre ellos el pleito, pusieron que dende á tres dias fablarien amos en uno commo asosegase con él; é vino el pleito á lugar que don Juan Nuñez demandaba castillos al Rey porque fuese seguro dél, é otrosí demandaba el Rey á don Juan Nuñez que le diese castillos en rehenes porque fuese seguro que guardaria su servicio. É estas demandas fueron manera de se desavenir; así que los acuciadores que al Rey acuciaban que ficiese estas demandas, todo lo facian por desavenir á don Juan Nuñez del Rey; é estos privados eran el obispo de Astorga é Pay Gomez Cherino é Alfonso Godinez é Estéban Perez Florian, é metieron al Rey que enviase cometer pleito á don Diego, que era en Aragon, é él fízolo así. É los que ayudaban á don Juan Nuñez eran Diego Gomez de Mendoza é Tello Gutierrez, Justicia mayor del Rey, é Fernan Perez Maimon é Juan Mate; é porque el Rey se tovo más con el Obispo é con los otros que eran de aquella parte, fuese de la villa don Juan Nuñez contra voluntad del Rey, é se fué para Navarra, é dende para Aragon. É cuando el Rey supo que don Juan Nuñez era ido á Aragon, mandó llamar todas sus huestes que fuesen todas para el obispado de Cuenca, é él fuese cuanto pudo para allá, é dejó á la Reina, que era en cinta, en Valladolid. É desque llegó á Huepte é le iban llegando las gentes, llególe mandado de la Reina su mujer en commo encaesciera de un fijo varon, é este fué el infante don Pedro. É el Rey estando en Huepte atendiendo sus gentes, llególe mandado de commo don Juan Nuñez era en Moya, é en commo entraba á correr el término de Cuenca é de Alarcon. É luégo envió el Rey en pos dél grandes gentes que tinie consigo, que eran don Estéban Fernandez de Castro, é gente de don Sancho, fijo del infante don Pedro, é don Lope Gutierrez, é Ruy Gil de Villalobos, é don Juan Ferrandez, fijo del dean de Santiago, é Pay Gomez Cherino é Estéban Perez Florian con toda la mesnada é la caballería que era y del Rey, á tirarle la presa que levaba é echarle de la tierra; é alcanzáronle cabe Chinchilla, en un lugar que dicen la Cabrera, do se alzó; é ellos llegaron y á él é acometiéronle muy locamente por una angostura en tal manera, que mató muchos dellos é que los venció é les tomó á todos los pendones que levaban. É desque la gente del Rey fué así desbaratada, don Juan Nuñez fuese con su presa al rey de Aragon, que era en Valencia, é era y don Diego con él. É desque el rey don Sancho supo que la su gente era desbaratada, pesóle mucho, é punó de se conortar lo más que pudo; é el Rey era y doliente de cuartana que le tomara, é salió dende é fuese para Cuenca, é afincóle mucho la dolencia. É estando en Cuenca, llegáronle sus huestes de Castilla, que eran estas: don Juan Alfonso de Haro é Pero Diaz é Nuño Diaz de Castañeda, é otros ricos omes é caballeros é otras gentes muchas. E el rey don San-

cho commo era ome de gran corazon, non tovo por nada aquel desbarato, é mandó labrar engeños, é cuidára ir cercar á Moya, é cuando estaba para mover su hueste, afincóle la dolencia muy fuerte con la cuartana que avie doblada. É el rey de Aragon, cuidando que el rey don Sancho venía cercar á Moya, tomó consigo á don Diego é á don Juan Nuñez, é vino á Albarracin, que la tenía Inés Zapata, una dueña á quien la diera el rey don Pedro, é ella tomóla por pleito, que le dió el Rey por ella en cambio tierra llana, de la cual cosa pesó mucho á don Juan Nuñez por razon que fuera suya é la perdiera él; é dende se tornó el rey de Aragon para Teruel; é cuando supo que el rey don Sancho era tan mal doliente, entró á correr la tierra é corrió á Molina é á Sigüenza é á Atienza é á Berlanga é Almazan, é tornóse para Aragon. É el rey don Sancho, que estava doliente en Cuenca, afincóle tanto la dolencia, que llegó á punto de muerte, é fué desamparado de los físicos por muerto. É la reina doña María, de que supo como el Rey era flaco, tomó sus hijos, el infante don Ferrando é el infante don Alfonso, é tomó su camino para allá; é desque llegó á Uceda llególe mandado de commo el rey de Aragon andaba por la tierra, é fuese á Madrid, é allí supo nuevas ciertas en como el rey de Aragon era tornado, é otrosí que el rey don Sancho era ya mejorado é sin peligro, é tomó con estas nuevas muy grand placer; é dende fuese la Reina para el rey don Sancho á Cuenca, é al Rey plúgole mucho con su venida. É luégo fabló el Rey con la Reina en el pleito de don Juan Nuñez en commo gelo asosegase, ca tovo que fuera mal aconsejado en perderle en Valladolid por consejo de aquellos que gelo ficieran perder; é luégo la Reina envió mover el pleito á don Juan Nuñez, é el pleito fué asosegado en esta manera: que casase don Juan Nuñez, su fijo, con doña Isabel, fija de doña Blanca de Molina, é que le diese el Rey castillos en rehenes porque fuese seguro dél, é que toviesen los castillos vasallos del Rey, é que ficiesen omenaje á don Juan Nuñez, é que fasta que le entregasen los castillos, que le diese el Rey en rehenes ricos omes é caballeros que toviese él en Moya fasta que los castillos le fuesen entregados; é el Rey otorgógelo. É los rehenes que demandó fueron estos: don Alfonso, hermano de la Reina, é don Juan Ferrandez, fijo del dean de Santiago, é Estéban Perez Florian, Alonso Perez, Garci Lopez Saavedra, Juan Rodriguez de Rojas, Alfonso Godinez, é otros caballeros. É luégo el Rey le envió estos rehenes que tovo don Juan Nuñez apoderados en Moya, é entre tanto envió el Rey por los castilleros que tenian los castillos, que eran Sant Estéban de Gormaz, Castro Xeriz, Fermoselle, que es en el obispado de Zamora, é el castillo de Trastamara, que es en el condado de Galicia. É desque los castillos fueron entregados á los alcaides que él tovo por bien, los rehenes fueron sueltos; é luégo casó don Juan Nuñez á su fijo con doña Isabel, é don Juan Nuñez vínose para el Rey, é fuese con él para Toledo, é don Juan Nuñez posaba en casa de los Predicadores, fuera de la cibdad. É estando don Juan Nuñez una noche jugando á los dados con un judío, un caballero que decian Nuño Gonzalez Churruchano, vino á él é díjole en poridad: «don Juan Nuñez ¿qué estades aquí faciendo? ca yo vi anoche meter muchas armas en casa del Rey, é mandaba armar los caballeros porque viniesen á matarvos.» É don Juan Nuñez era ome sospechoso, é creyólo, é quisiérase ir si una bestia fallára en que subiera, mas los sus caballeros é la su gente é las bestias posaban dentro en la cibdad, é la puerta estaba cerrada, é toda la noche ovo á estar con muy gran miedo que nunca durmió; é cuando fué el alba abrieron las puertas de la cibdad, é los sus vasallos vinieron á él todos, é fabló con ellos esta razon que le dijera aquel caballero, é maravilláronse todos mucho, é él quisiérase ir é dijéronle que se non arrebatase, é que pues tan gran tiempo avie que gelo avien dicho, que cuidaban que non era sinon falsedad, é por lo arredrar del Rey commo ficieron la otra vez; mas que enviase luégo á la Reina á decirle este fecho, é que por ella podria saber la verdad, é fízolo así luégo. É cuando la Reina lo supo díjolo al Rey, é maravillóse el Rey mucho desta razon, é entendió que todo esto era por gelo facer perder, commo la otra vegada; é la Reina envió decir á don Juan Nuñez que fuera esto muy grand mentira, é que le enviaba rogar que se fuese luégo para ella. É por el aseguramiento de la Reina don Juan Nuñez fuese para el alcázar do posaba el Rey, é el Rey fabló con él luégo ante la Reina, é díjole que non avia por qué andar con él en esto, ca nunca menguaria quien punase de lo partir dél por cuantas maneras pudiesen con tales asacamientos de mentiras é de falsedad commo les asacaban, é que le rogaba que le dijese quién era aquel que dijera esta razon, é don Juan Nuñez non lo queria decir, é tanto le afincó el Rey, que dijo que él gelo diria si le asegurase primero que non le matase, nin le feriese, nin le lisiase nin le tomase ninguna cosa de lo suyo, é el Rey le aseguró esto, é díjogelo; é con tanto fincó don Juan Nuñez aquella vez asosegado con el Rey. É desque el Rey salió de la fabla, salió al corral, é vió aquel caballero que dicien Nuño Gonzalez estar y entre otros caballeros, é llamóle ante todos, é díjole: «Nuño Gonzalez ¿sois mi vasallo, é tenedes de mí buena tierra é buena soldada? É díjole: «Señor, sí»; é dijo el Rey: «¿fice vos nunca mal?» é dijo: «Señor, non.» É dijo el Rey: «pues ¿por qué fuistes esta noche decir á don Juan Nuñez que yo que mandára armar la mi gente para le ir á matar? Vos non puedo facer al, é llámovos falso caballero aquí ante todos, é mando que vos lo llamen todos.» É así lo ficieron todos á una voz; é luégo salió el caballero muy mal andante, é dende fuese fuera de la cibdad. É don Juan Nuñez partióse del Rey muy pagado, é fuese para Castilla; é don Ferrand Perez Ponce, que era adelantado mayor de la frontera, llegó y al rey don Sancho con pleitesía del rey de Granada, que queria avenirse con el rey don Sancho á ser su vasallo é darle sus párias. É al Rey plúgole ende, é envió á este don Fernand Perez Ponce al

rey de Granada que firmase el pleito con él é que enviase un arrayaz moro con quien firmase el pleito.

CAPÍTULO VIII.

Que fabla de los alborozos é fechos que acaescieron en el reino, é de las amistades que el rey don Sancho puso con los reyes de Francia é Aragon é Portugal.

En el mes de Abril, que comenzó el ochavo año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é veinte é nueve años, é andaba el año del nascimiento de Jesu Cristo en mill é doscientos é noventa é un años, el Rey salió de Toledo é vínose para Búrgos, é llegó y don Fernand Perez Ponce, é vino con él un arrayaz de Andarax, mandadero del rey de Granada, é firmó el pleito de la paz del rey de Granada con el rey don Sancho, é fincó por su vasallo, é dióle las párias de allí adelante de cada año; é el rey don Sancho vínose para Palencia al cabildo general que se facia y de los Predicadores; é estando en el cabildo aviendo muy grand placer porque viera y muchos frayles ayuntados, llególe mandado en commo don Juan Nuñez andaba faciendo fabla en Castilla é alborozándose contra el Rey; é otrosí que don Juan Alfonso de Alburquerque andaba alborozándose en Galicia por consejo de don Juan Nuñez é en su ayuda; é otrosí que el rey don Deonis de Portogal queria desavenirse del Rey; é con estos mandaderos que ovo el Rey de cada parte ovo muy grand saña, é dijo: «pues que así es, que éstos andan catando estas maneras contra mí, sacaré al infante don Juan mi hermano de la prision é pararse a á todo esto.» É la Reina que avia sabor de ayudar al infante don Juan, punó en lo facer cuanto pudo; é vínose el Rey para Valladolid, é mandó traer al infante don Juan del Castillo de Curiel, do le tenía preso, é desque y llegó soltóle de la prision en el mes de Agosto, el dia de Sant Bartolomé, é otro dia perdonó este infante don Juan á todos cuantos fueron en su prision; é otrosí tomó al infante don Fernando, fijo primero heredero del rey don Sancho, por rey é por señor despues de dias del Rey su padre, é besóle la mano. É llegó mandado al Rey en commo pasaba Aben Yacob de allen mar aquende; é el Rey fuese para Galicia á sosegar á don Juan Alfonso de Alburquerque, é desque lo ovo sosegado, fué á Santiago en romería, é de sí tornóse; é viniéndose su camino, llegó á él un ome que decian Ferrand Perez de Úbeda, fijo de un ome bueno que moraba y, que dicien Remon Sabad, é dijo que venía de Aragon, é andava con don Alfonso su sobrino, fijo del infante don Ferrando, é díjole al Rey que sabía cuáles é cuántos eran los ricos omes é caballeros é otros omes de cibdades é villas que enviaban cartas é mandado á don Alfonso su sobrino, que querian tener su carrera é voz, é mostróle algunas cartas de algunos dellos en quienes el Rey mucho fiaba, que dicien que enviaban allá. É cuando el Rey las vió, fué muy maravillado, é ovo dello muy grand saña é pesar, teniendo que querian ser todos contra él; é el Rey fízole á este mucho bien. E un ome que traia este Fernand Perez consigo, que sabía toda su facienda, porque non partia con él del bien que le el Rey facia, en llegando el Rey á Astorga, este ome deste Ferrand Perez fuese para el Rey, é fabló con él en poridad, é díjole la enemiga é la falsedad en que este Ferrand Perez andava, é díjole que le non creyese ninguna carta de aquellas que él le mostraba; que supiese por cierto que ninguno de aquellos omes buenos que él decia, que nunca le erraron, mas que este con sabiduría falsa, por gelos facer perder todos, que ficiera sellos falsos de cada uno dellos, é que él se facia las cartas cuales él queria, nombrando que las enviaban ellos á don Alfonso, é que los sellos que él ficiera que los traia consigo. É cuando el Rey esta razon oyó á aquel ome, plúgole dello, é mandó prender luego á aquel Ferrand Perez, é falláronle los sellos fechos de los ricos omes é de los más señalados del su reino; é cuando lo mandó comenzar á atormentar, confesólo todo, é confesó más, que él ficiera otro sello falso de Anrique Anriquez en que ficiera sus cartas, é que las echára en el camino por do el Rey avia á pasar yendo á Pesadilla, un lugar del arzobispado de Toledo do el Rey pasaba, é estas cartas que las cobrára el Rey; por lo cual prendió á Anrique Anriquez, é oviéralo de matar, si non porque falló que el su sello era desvariado un poco de aquel de que estaban selladas las cartas; é acordándose el Rey desto que pasára así, é veyendo la falsedad con que este Ferrand Perez andava, mandólo matar. É el Rey vínose para Valladolid, é envió mover sus pleitesías á don Juan Nuñez, que ovo de venir á verse con el Rey en Herrera, que es en Cerrato, é asosególe con que ficiese casamiento del infante don Alfonso, su fijo, con doña Juana, fija de don Juan Nuñez. É tornóse el Rey para Valladolid, é falló á este infante don Alfonso, su fijo, que lo avia y dejado mal doliente, que era muerto, é pesóle mucho. É salió luégo dende; é ívase á ver con el rey de Portogal, é llególe mandado en el camino en commo era muerto el rey don Alfonso de Aragon; é otrosí le llegó mandado en commo Aben Yacob, rey de Marruecos, le tenia cercado á Bejer. É el rey don Sancho vióse con el rey don Deonis de Portogal, é puso pleito de casamiento del infante don Fernando, su fijo, con la infanta doña Costanza, fija deste rey de Portogal, é dióle en rehenes el rey don Sancho á este rey de Portogal ocho villas é castillos que eran en frontera del reino de Portogal, cuales el rey quiso, é con esto asosegó el rey de Portogal con el rey don Sancho. É el rey don Sancho vínose para Toro, é estando y, llególe mandado en commo los aragoneses tomaron por rey á don Jaimes, hermano del rey don Alfonso, que se llamaba rey de Çeçilia. É tanto que este don Jaimes, que era en Çeçilia, supo la muerte del rey don Alfonso, su hermano, vínose para Aragon, é tomó el reino, é luégo envió á acometer al rey don Sancho que casaria con su fija la infanta doña Isabel, é que serie su amigo. É el rey don Sancho por asegurar la guerra de Ara-

gon, é que pudiese ir á acorrer el lugar de Bejer que tenian cercado los moros, tovo por bien de lo otorgar; é teniendo que non erraba al rey de Francia, pues el pleito suyo era contra el rey don Alfonso é non contra otro ninguno, puso plazo que se fuese ver con el rey don Jaimes de Aragon á tierra de Soria, é el Rey vínose para Medina del Campo, é ayuntó y todos los prelados de la su tierra, é pidióles que le diesen servicio é ayuda para ir á cercar á Algeçira. É de los servicios que le avian mandado los de la su tierra en la hueste de Haro por diez años, pagó todos sus fijosdalgo, é llevó de los prelados un cuento é cuatrocientas veces mill maravedís; é desque tovo pagados todos los fijosdalgo, mandó luégo armar muy grand flota en los puertos de la mar de Castilla é de Astúrias é de Galicia, é envió por Micer Benito Zacarias, que era de Génova, que le trujese doce galeas, é aviele á dar por cada mes seis mill doblas. É de si fué el rey don Sancho verse con el rey de Aragon á tierra de Soria, é puso su pleito con él, é dióle su fija la infanta doña Isabel que entraba en nueve años; é el rey de Aragon tomóla por mujer, é puso pleito de casar con ella cuando ella oviese doce años complidos, é desto dió castillos en rehenes, é demas puso con el rey don Sancho de le dar once galeas armadas para aquella guerra de los moros. É estando el rey don Sancho en aquellas vistas con el rey de Aragon, llególe mandado en commo el rey Aben Yacob non pudiera tomar á Bejer, é que la descercára é se fuera para allen mar, ca supo de commo el rey don Sancho enviaba la su flota á la guarda de la mar, é él que se guisaba é apercibia para ir á la guerra. É el Rey fué á Búrgos, é porque supo que don Juan Nuñez andaba bolliciando contra él, envió el Rey cometerle por asosegarle é nunca pudo; é cuando vió que lo non podie asosegar consigo, envió el Rey mandar que cercasen á Moya é á Cañete que le avia dado, é tomógelos. É don Juan Nuñez por esto fuese de la tierra para el rey de Francia, é el rey don Sancho vínose para Carrion.

CAPÍTULO IX.

De commo Micer Benito Zacarías desbarató la flota de Aben Yacob, rey de allen mar, é commo el rey don Sancho cercó á Tarifa é la tomó, é de otros bollicios que ovo en el reino.

En el mes de Abril en que comenzó el noveno año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é treinta años, andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é dos años. Pues que el rey don Sancho supo en commo don Juan Nuñez se iva para el rey de Francia, mandó al arzobispo de Toledo don Gonzalo é á otros omes buenos que fuesen con su mandadería al rey de Francia, por quien envió contar por cual razon pusiera el pleito con el rey don Jaimes de Aragon é non lo pudiera escusar segund los fechos estavan, pero que su voluntad era de guardar el amor é el pleito que avia puesto con él. É desque el rey de Francia oyó la mandadería que levó el Arzobispo é los otros omes buenos, tovo que el rey don Sancho non errára el pleito que avia puesto con él, pues que el rey don Alfonso de Aragon era muerto, é díjoles que le placia, é que fincasen las posturas é amistades entre ellos amos segund que ántes estavan. É aviendo el rey don Sancho esta respuesta, llególe mandado en commo el rey Aben Yacob era en Tánger, é que tenía y doce mill caballeros para pasar aquende, é que tenía veinte é siete galeas muy bien armadas, é ellos que querian pasar, é que llegó Mircer Benito Zacarias, el ginoves, con doce galeas muy bien armadas, é estando el rey Aben Yacob con toda su hueste en la ribera de allen mar, lidió este Micer Benito Zacarias con aquellas veinte é siete galeas de los moros, é venciólos, é prisió dellas las trece, é fugieron las otras, veyéndolo el rey Aben Yacob é toda su hueste que estavan delante; é albergó y esa noche Micer Benito Zacarias, é estudo y otro dia trayendo aquellas trece galeas, jorrándolas con sogas ante el rey Aben Yacob é ante toda su hueste. É cuando el rey Aben Yacob vió esto, tóvose por muy quebrantado é muy deshonrado, é luego movió con toda su hueste é se tornó para Fez. É cuando estas nuevas ovo el rey don Sancho, plúgole ende mucho, é mandó mover toda su hueste para Sevilla, é él tomó su camino para Cibdad Rodrigo, é fuese ver con el rey de Portogal, é rogóle que le prestase algund aver con que pudiese continuar aquella cerca que queria facer. É el rey de Portogal non aviendo voluntad de lo facer, escusósele con buenas razones; é desque el Rey vió que non tenía con él ninguna ayuda, envió á todos los de los sus reinos que le diesen tres servicios para mantenimiento de la costa de aquella cerca que montaba muy grand algo, é los de la tierra diérongelos luégo muy de buena mente; é el Rey punó de se ir, é llegó á Sevilla en el mes de Mayo, víspera de cincuesma. É dende á cuatro dias que y llegó, encaesció la reina de un fijo varon, que dijeron el infante don Felipe, é atendió y toda su hueste é tovo y el dia de Sant Juan. É desque las gentes fueron y llegadas, é la flota que en Castilla é en Astúrias é en Galicia armáran, en que iban once engeños que mandára él facer, llegó á Tarifa; commo quier que llevaba en talante de ir á cercar á Algecira, consejáronle que cercase á Tarifa, por razon que era la mar más estrecha allí, é que avian allí mejor salida para los caballos cuando los moros pasasen aquende, que en otro lugar ninguno. É el Rey acogióse á este consejo, é mandó armar los engeños é combatirla muy fuerte por mar é por tierra por muchas veces fasta que la ovo de entrar por fuerza, é tomóla en el mes de Setiembre, el dia de Sant Mateo apóstol é evangelista, é el Rey tomó y tan grand afan é tanta laceria, que fué comienzo de la dolencia que él ovo despues, de que ovo de morir. É desque la ovo tomada, fué muy cara de mantener, é fincó y don Rodrigo, maestre de Calatrava, é puso el Rey con él de le dar por la tenencia de un año dos cuentos, é demas que toviese el Rey siempre galeas armadas

en la mar porque fuese guardada. É tornóse para Sevilla, é llegó y el arzobispo de Toledo con respuesta del rey de Francia, en que le envió decir que si él pudiese con el rey de Aragon que desamparase á Çeçilia la Iglesia, que él partiria mano de la demanda del rey de Aragon que la Iglesia diera á don Cárlos su hermano. É luégo el rey don Sancho envió sus mandaderos al rey de Aragon en que le envió rogar que se viniese ver con él á Guadalhajara, é el rey de Aragon vínose y, é desque los reyes fueron amos ayuntados, el rey don Sancho fabló con el rey de Aragon todo el pleito que el rey de Francia enviára mover; é fué puesto desta guisa: Que el rey Cárlos que se llamase rey de Çeçilia, é que se viniese ver con el rey don Sancho é con el rey de Aragon á Logroño; é que los fijos deste rey Cárlos que tenía presos el rey de Aragon, que eran tres, que él dejára por sí en rehenes cuando le tenía en la prision en Aragon, el uno, que despues fué obispo de Tolosa é fué calonisado por santo, que dicen Sant Luis, é el otro que ovo nombre Felipe, que fué rey de Pulla, é el otro que le dijeron Remon Berenguel, que los diese al rey don Sancho que los toviese, porque si se aviniesen en aquellas vistas, que fuese cierto el rey Cárlos que sus fijos los avria sueltos. É el rey don Sancho puso de ir con el rey de Aragon fasta Tarazona por cobrar estos presos, é llególe mandado en el camino de commo doña Isabel, la mujer de don Juan Nuñez, era muerta, é que non avia della fijo nin fija ninguna, é que fincaba doña Blanca sin heredero ninguno; é envió el Rey cometer pleito á doña Blanca que ficiese sus herederos á él é á la reina doña María su mujer; é doña Blanca otorgógelo, é puso pleito con ellos que despues de sus dias que heredasen á Molina é todos los otros heredamientos que ella avie; é fué el pleito puesto é firmado por sí é por los de la villa; é desque el rey don Sancho llegó á Tarazona, dióle el rey de Aragon estos tres presos. É el dia que el Rey salie de Tarazona que se vinie para Ágreda é traie consigo estos tres presos, llególe mandado en commo el infante don Juan su hermano, é don Juan Nuñez el mozo, fijo de don Juan Nuñez, eran avenidos, é que tomaban voz contra el Rey ellos é otros ricos omes é caballeros con ellos, é que enviaban cartas é mandado á los otros que toviesen con ellos contra el Rey por algunos desafueros que dicen que el Rey les ficiera. É tanto que este mandado ovo el Rey, envió llamar todos los del su señorío á voz de apellido; é desque llegó á Sant Esteban de Gormaz, dejó y estos tres presos que traia encima del alcázar bien guardados, é vínose para Búrgos, é dejó y á la Reina su mujer é al infante don Fernando su fijo, que era mozo, é movió luégo ende con grandes caballeros é grandes poderes que llegaron y contra estos infantes don Juan é don Juan Nuñez, que eran en tierra de Treviño con su asonada. É desque supieron que el Rey salia de Búrgos contra ellos, volviéronse luégo con grand miedo que ovieron del Rey contra tierra de Leon; é el Rey fué en pos dellos, é el infante don Juan se metió en Palencia, é don Juan Nuñez se metió en Castro. É el Rey llegó en pos ellos é paróse en medio dellos en un lugar que dicen Pajares, porque el uno non pudiese acorrer al otro, é vedó que les non entrase vianda ninguna. É desque ellos se vieron mucho afincados, don Juan Nuñez avínose con el Rey é vínose para su merced, é non quiso más porfiar por lo del infante don Juan. É desque el infante don Juan sopo que don Juan Nuñez era avenido con el Rey, desamparó cuanto tenia con grand miedo que ovo del Rey por el yerro que le avia fecho, é fuese para el reino de Portogal, é dende fuese para don Juan Alfonso, señor de Alburquerque. É desque el Rey ovo la tierra desembargada dellos, vínose para Valladolid.

CAPÍTULO X (1).

De los fechos que pasaron entre el rey don Sancho é los ricos omes de su tierra. Otrosí de los tratos que pasaron entre los reyes.

En el mes de Abril que comenzó el deceno año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é treinta é un años, é andaba la era de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é tres años, estando en Valladolid este rey don Sancho, llególe mandado de commo doña Blanca, señora de Molina, era muerta; é luégo el Rey movió para allá, é cobró á Molina é todas las otras heredades que ella dejára; é desque lo ovo cobrado, vínose luégo para Búrgos, é llególe y mandado de don Alfonso Perez de Guzman en que le envió decir que commo quier que él daba á don Rodrigo, maestre de Calatrava, dos cuentos por la tenencia de Tarifa, que si él quisiese que se la ternia por seiscientas veces mill maravedis; é al Rey plúgole ende é enviógela luégo mandar entregar, é de allí adelante la tovo este don Alfonso Perez. É desque supo don Juan Nuñez el viejo, que era en Francia, que el infante don Juan era desavenido del rey su hermano é fuera de la su merced, vínose luégo para el Rey é llegó á él á Búrgos é avínose con él muy bien. É el infante don Juan envió mover pleito al Rey, que se queria venir á la su merced, é el Rey dijo que le placia. É á fucia desta avenencia, movió don Juan Alfonso, señor de Alburquerque, con el infante don Juan, é con ellos seiscientos caballeros; é desque don Juan Nuñez supo que el infante don Juan venía, dijo al Rey que si él quisiese, que él iria al infante don Juan á vedarle esta venida, é dijo el Rey que le placie; é salió don Juan Nuñez de Búrgos, é fuese para Zamora, é el rey don Sancho fuese para las vistas á Logroño verse con el rey don Cárlos é con el rey de Aragon. É estando en las vistas tratando sus pleitos, eran y con el Rey don Juan Nuñez el mozo, é don Nuño Gonzalez, su hermano, é otros ricos omes é grandes gentes, é llególe y mandado de commo

(1) La edicion de 1554 no hace aquí division de capítulo, y en los que restan hasta el fin del reinado de don Sancho difiere tambien del Códice.

el infante don Juan lidiára con don Juan Nuñez en un lugar que llaman Peleas, que es entre Zamora é Salamanca. É porque don Juan Nuñez non quiso esperar la su gente un dia, fallóle el infante don Juan con pocas gentes, é vencióle é prisel; é desque lo ovo preso, resceló del Rey é de sus fijos deste don Juan Nuñez, que eran muy poderosos, é tornóse con sus presos para Alburquerque. É desque llegó el mandado al Rey de la prision deste don Juan Nuñez, pesóle mucho. É don Juan Nuñez el mozo é don Nuño Gonzalez, sus fijos, salieron luégo dende con grandes poderes, é fuéronse para allá. É el rey don Sancho estando en sus vistas, non se avinieron el rey Cárlos ni el rey de Aragon sobre lo de Çeçilia, é partiéronse desavenidos, é tornóse el rey de Aragon para su reino, é levó consigo aquellos tres presos, é el rey don Sancho vínose para Búrgos. É don Juan Nuñez, estando preso en Alburquerque, commo era ome muy pleités é de grand sabiduría, movió muchos pleitos al infante don Juan en que le fizo creyente que por esta prision sería él muy honrado é muy bien andante, é que le faria pleito que se toviese con él contra el Rey fasta que entregase á Vizcaya; demas que fuesen amos unos, porque todo el poder del Rey é de la tierra viniese á su mano aunque el Rey non quisiese, ca despues que ellos amos fuesen uno, que el Rey non avria otro ninguno con quien gelo pudiese vedar, é demas que avrien ellos amos al rey de Portogal por sí, é que se ternia con ellos por este pleito, é que si él quisiese este pleito, que le faria seguro ante el rey de Portogal por omenajes é por juras é por cuantas seguranzas él quisiese; é todo esto facia él por salir una vegada de su poder. É el infante don Juan era de buen talante, é creyó esto que le dijera don Juan Nuñez, é puso pleito con él que le asegurase que este pleito mesmo que gelo faria ante el rey de Portogal del dia que llegasen á él hasta ocho dias, é si así non lo ficiese, que tornase á su prision á Alburquerque do lo tenía; é don Juan Nuñez le fizo tal pleito é tal omenaje, é estónces fué don Juan Nuñez suelto, é fuéronse para el rey de Portogal. É don Juan Nuñez llegó un dia ante al rey de Portogal quel infante don Juan, é el rey de Portogal lo rescibió muy bien; é desque don Juan Nuñez le contó en cual manera pasára en su pleito, pidióle por merced que le amparase é le defendiese, pues él estaba en su servicio, ca luégo queria probar que el pleito é omenaje que ficiera estando preso que non valia. É desque el infante don Juan llegó al Rey, demandóle á don Juan Nuñez el pleito que le ficiera, segund lo avia puesto, é don Juan Nuñez dióle por respuesta que non avia por qué facerlo, ca el pleito que él avia fecho non valia, porque lo ficiera estando en prision, é que pidie por merced al rey de Portogal que le defendiese en su tierra á fuero é á derecho. É cuando el infante don Juan vió cuán mal pleités fuera, tóvose por engañado, é don Juan Nuñez pidió al rey de Portogal por merced que lo pusiese en salvo en el reino de Castilla, é el rey de Portogal lo fizo. É el rey don Sancho cuando supo que don Juan Nuñez era suelto, plúgole ende, é vínose para Toro luégo, é llegando á Toro llegó don Juan Nuñez, que venía de Portogal á él, é él Rey lo rescibió muy bien. É desque mostró don Juan Nuñez al Rey en commo pasára, pidióle por merced que aquel omenaje que él ficiera al infante don Juan, que tenía que non era tenudo á guardarlo nin á tenerlo, pues lo ficiera estando en prision, é que oviese su acuerdo con todos los de su córte; é fallaron que el omenaje que era ninguno, é que don Juan Nuñez non avia por qué lo guardar; é el Rey diólo por quito de aquel omenaje, é don Juan Nuñez fuese luégo para Castilla, é el Rey fincó allí en Toro. É encaesció la reina doña María su mujer de una fija que dijeron la infanta doña Beatriz, é dende vínose para Palencia, é llegáronle nuevas en commo el rey Aben Yacob se apercebia cuanto podia para enviar cercar á Tarifa por mar é por tierra. É el rey don Sancho envió á don Juan Nuñez el mayor é á don Juan Nuñez é á Nuño Gonzalez, sus fijos, é muy grand caballería á la frontera al rey de Granada, porque decian que queria mover guerra contra él. É ellos morando en Córdoba, nunca los moros se atrevieron á facer ninguna guerra nin entrar á correr. É adolesció don Juan Nuñez el mayor, é murió y; é el rey don Sancho, que era en Búrgos, cuando le llegó mandado de la su muerte, pesóle ende mucho; é luégo el Rey envió á Ferrand Perez Maimon, su privado, al reino de Aragon á armar once galeas, é envió á armar otras once galeas á los puertos de la mar.

CAPÍTULO XI.

De commo cercó el infante don Juan con gente de moros á Tarifa, commo degolló á su fijo de don Alfonso Perez de Guzman, é commo dió el cuchillo su padre para lo degollar.

En el mes de Abril que comenzó el onceno año del reinado deste rey don Sancho, que fué en la era de mill é trecientos é treinta é dos años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é cuatro años, el rey don Sancho mandó aparejar por mar é por tierra todas las cosas que cumplian para ir cercar á Algecira al otro año adelante; é porque supo que el infante don Juan su hermano lo tenía el rey de Portogal en su tierra, envióle decir que bien sabia la postura é el pleito que con él avia de non acoger en su tierra al Infante nin á rico ome de la su tierra nin de lo mantener en ella, é agora que le enviaba rogar que le echase de la su tierra al infante don Juan, é que lo non toviese en ella dia nin hora. É el rey de Portogal dijo al infante don Juan el afrenta que le enviaba facer el rey don Sancho, é que le non podia mentir el pleito que avia con él, é que le rogaba que catase manera commo saliese de su tierra; é el Infante se metió en una nave en el puerto de Lixbona, é dijo á los marineros que la guiasen para Francia; é ellos tendieron su vela, é el viento volvió é dió con ellos en tierra de moros en el puerto

de Tánger. É cuando el infante don Juan se vió en aquel puerto, envió sus mandaderos al rey Aben Yacob, que era en Fez, en que le envió facer saber que se iva para él; é el rey Aben Yacob le envió caballos para él é para sus caballeros é todo cuanto ovo menester. É desque llegó á él é supo commo don Juan Nuñez era muerto, é en commo sus fijos con toda la caballería eran idos de la frontera para Castilla é non fincaba y gente ninguna, movió luégo pleito el rey Aben Yacob al infante don Juan que le daria cinco mill caballeros de jinetes, é que viniese cercar á Tarifa, é que la tomase porque la cobrase por él. É al infante don Juan plúgole con este pleito, lo uno por deservir al Rey su hermano, si pudiese, é lo otro por pasar aquen la mar, ca recelaba si fincar oviese allende, que nunca le dejarian tornar acá. É luégo movió é se metió en la mar é pasó aquende; é desque fué aquende, cercó luégo á Tarifa con aquel poder del rey Aben Yacob, é combatiéronla muy fuerte, é don Alfonso Perez de Guzman que la tenía defendiógela muy bien. É el infante don Juan tenía un mozo pequeño, fijo deste don Alfonso Perez, é envió decir á este don Alfonso Perez que le diese la villa, é si non, que le mataria el fijo que él tenía. É don Alfonso Perez le dijo que la villa que gela non darie; que cuanto por la muerte de su fijo, que él le daria el cuchillo con que lo matase; é alanzóles de encima del adarve un cuchillo, é dijo que ante queria que le matasen aquel fijo é otros cinco si los toviese, que non darle la villa del Rey su señor, de que él ficiera omenaje; é el infante don Juan con saña mandó matar su fijo antél, é con todo esto nunca pudo tomar la villa. É cuando los moros que estavan con el infante don Juan vieron que él que facia mucho por tomar la villa é non pudo, levantáronse de la cerca, é pasáronse allen la mar. É desque el rey Aben Yacob vió en commo se tornaban los moros, ovo muy grand recelo que el rey don Sancho le tomaria á Algecira é que la non podria él amparar, é dióla al rey de Granada porque la defendiese si pudiese, é plúgole mucho al rey don Sancho, porque fincó Algecira con el rey de Granada ante que con el rey Aben Yacob. É por esta manera echó el rey don Sancho el poder de la casa de Marruecos de aquen mar allende, porque non les fincó lugar ninguno suyo aquen la mar á que pudiesen venir. Otrosí llegó mandado al rey don Sancho en commo el infante don Enrique, su tio, hermano del rey don Alfonso, su padre, que avia veinte é seis años que yacia preso, en Pulla, que era suelto é que se venía para él, é al Rey plúgole con su venida; é llegó á Búrgos á él, é el Rey rescibióle muy bien, é fízole mucha honra é merced, é púsole muy grand cuantía en tierra para su mantenimiento. É el Rey salió de Búrgos, é vino á tierra de Castro Xeriz á la caza, que era tierra de codornices; é llególe mandado commo don Diego, que era en Aragon, que entraba en Vizcaya é que se alzaba con ella. É el Rey desque lo supo fué luégo para allá, é con él don Enrique, é don Juan Nuñez é don Nuño Gonzalez, su hermano, é otras compañas; é non ovo en qué se detener, é echó á don Diego de la tierra. É despues desto vínose el Rey para Valladolid, que era entrante el invierno, é dende fuese para el arzobispado de Toledo; é llegó á Alcalá, é moró y algunos dias, é tovo y la fiesta de Navidad.

CAPÍTULO XII.

De commo el rey don Sancho, pues que vió que era doliente de muerte, ordenó que fuese la reina doña María tutora é regidora de los reinos.

En el mes de Enero en la era de mill é trecientos é treinta é tres años, seyendo el rey don Sancho en Alcalá de Henares é entendiendo por la su dolencia grande que avia que era de muerte, ordenó su testamento, seyendo y el arzobispo de Toledo don Gonzalo, que despues fué cardenal, é otros obispos, seyendo y el infante don Enrique, fijo del rey don Fernando, é otros ricos omes é maestros de las caballerías de las Órdenes. É porque el infante don Fernando, su fijo heredero deste rey don Sancho, era muy pequeño de edad, é temiendo que desque él finase avria muy grand discordia en la su tierra por la guarda del mozo, conosciendo este rey don Sancho en commo la reina doña María su mujer era de grand entendimiento, dióle la tutoría del infante don Fernando, su fijo, é dióle la guarda de todos los sus reinos, que lo toviese todo fasta que oviese edad complida, é desto fizo facer pleito é omenaje á todos los de la tierra. É luégo en el mes de Febrero movió dende é fuése para Madrid, é llegó y don Juan Nuñez, é fabló el Rey con él, é díjole: «Don Juan Nuñez, bien sabedes commo llegastes hasta mí mozo sin barbas, é fice vos mucha merced, lo uno en casamiento que vos dí muy bueno, é lo otro en tierra é en cuantía, é ruego vos que pues que yo so tan mal andante commo vos vedes, que si yo muriere, que nunca vos desamparedes al infante don Fernando, mi fijo, fasta que él haya barbas, é otrosí que sirvades á la Reina en toda su vida, ca mucho vos lo meresció á vos é á vuestro linaje; é si lo así ficiéredes, Dios vos lo galardone, é sinon, él vos lo demande en el lugar do más menester lo oviéredes.» É respondió él é dijo: «Señor, todo esto yo lo conozco que así es, é yo vos fago pleito é omenaje que lo cumpla así, é si non, Dios me lo demande, amén.» É despues desto moró el Rey en Madrid bien un mes, é don Juan Nuñez fuese para Castilla.

CAPÍTULO XIII.

De la muerte del rey don Sancho, é de la honra que le ficieron; é yace enterrado en Santa María de Toledo cerca del rey don Alfonso Emperador.

Aquejando muy fuerte la dolencia al Rey, fízose llevar en andas en cuellos de omes á la cibdad de Toledo, é desque y fué, á cabo de un mes, veyendo que non podia escapar de la muerte, confesóse é tomó el cuerpo de Nuestro Señor, é fízose ungir, é

rescibió todos los sacramentos de Santa Iglesia como rey muy católico. É mártes, veinte é cinco dias del mes de Abril, despues de la media noche pasada, dió el alma á Nuestro Señor Jesu Cristo. É otro dia miércoles de grand mañana, el infante don Enrique, que era fijo del rey don Fernando, que avia poco tiempo que llegára á Castilla, ca se soltára de la prision do yuguiera preso en Pulla veinte é seis años, tomó al infante don Fernando, que era de nueve años é cuatro meses. É otrosí don Nuño Gonzalez, fijo de don Juan Nuñez, que era y, é otros ricos omes con toda la caballería é el pueblo de Toledo, ficieron muy grand llanto por él. É la reina doña María, su mujer, con las dueñas fizo tan grand llanto, que vos non podria ome contar cuán grande era. É el arzobispo don Gonzalo con toda la clerecía é con las órdenes é todos los grandes omes tomaron el cuerpo este dia mesmo en la mañana é leváronlo á la iglesia de Santa María de Toledo, é el infante don Enrique é don Nuño ficieron con la Reina muy grand llanto. É el Arzobispo dijo luégo la misa, é desque la ovo acabado, enterraron el cuerpo en el monumento de piedra que él mandára facer en su vida, cerca del rey don Alfonso, emperador de España.

CRÓNICA DEL REY DON FERNANDO CUARTO.

AQUÍ COMIENZA

EL

REINADO DEL REY DON FERNANDO,

FIJO DEL REY DON SANCHO

É NIETO DEL DICHO SEÑOR REY DON ALFONSO EMPERADOR.

CAPÍTULO PRIMERO.

De commo lo alzaron por rey é por señor de Castilla é de Leon, é otrosí las nuevas que ovieron del rey don Deonís, rey de Portogal, é de otras muchas cosas de trabajos.

En el año que andaba la era de Adan en cinco mill é setenta é cuatro años, é la era del Diluvio en cuatro mill é trecientos é noventa é seis años, é la era de Nabucodonosor en dos mill é cuarenta é dos años, é la era de Felipo el grand rey de Grecia en mill é seiscientos é diez é seis años, é la era del grand Alixandre de Macedonia en mill é seiscientos é cinco años, é la era de César en mill é trecientos é treinta é tres, é la era de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é cinco años, é la era de Galacianos en mill é once años, é la era de los arábigos en seiscientos é setenta años, é la era de Sant Esparsiano, segun la era de los Persianos, en seiscientos é setenta é tres años, miércoles veinte é seis dias de Abril, desque fué enterrado el rey don Sancho, tomaron luégo al infante don Fernando, é tiráronle los paños de márfaga que tenía vestidos por su padre, é vistiéronle unos paños nobles de tartarí, é pusiéronle ante el altar mayor en la iglesia mayor de Toledo, é rescibiéronle por rey é por señor, é él juró de guardar los fueros á los fijosdalgo é á todos los otros del su reino. Otrosí lo juró por él la noble reina doña María, su madre, é el infante don Enrique besóle la mano, é tomóle por rey é por señor de todos los reinos de Castilla é de Leon, é llamaron todos cuantos y estavan Castilla, Real, Real por el rey don Fernando. É don Nuño Gonzalez de Lara tomó las armas del Rey é trájolas al cuello, é anduvieron con el Rey por toda la cibdad, é despues desto duró el llanto nueve dias. É los nueve dias pasados, la noble reina doña María llamó al infante don Enrique é á don Nuño Gonzalez é á los otros omes buenos, é otrosí al arzobispo é á los obispos, é mostróles el estado de la tierra, señaladamente en un pecho que les echára el rey don Sancho, que decian sisa, de que se agraviaba toda la tierra, é acordó con ellos que lo quitase el Rey, é luégo á la hora les envió sus cartas de commo el rey don Sancho era muerto, é que tomáran por rey á don Fernando, su fijo, é que les otorgaba sus fueros, é que les quitaba la sisa, é que les mandaba que lo tomasen por rey é por señor. É todas las cibdades é las villas así lo ficieron en cada lugar. É algunos consejaban á la Reina que fuese á Castilla, é non lo quiso facer fasta los cuarenta dias complidos despues de la muerte del Rey, lo uno por esto, é lo otro por saber en commo los de los reinos avian rescebido por rey al rey don Fernando, su fijo; é estando en Toledo llególe mandado de commo el infante don Juan, que era en Granada, que se queria llamar rey de los reinos de Castilla é de Leon, é que queria venir á la tierra con gran poder de los moros. Otrosí le llegó mandado de commo don Diego Lopez de Haro, que era en Aragon, entraba con muy grand poder de gentes por Castilla é demandaba Vizcaya, que tenía el infante don Enrique, fijo del rey don Sancho. É la Reina estando en grand queja por estas cosas que avia sabido, llegó y don Juan Nuñez, é la Reina fabló con él é con don Nuño Gonzalez, su hermano, lo mejor que ella pudo, é mostróles toda su facienda é encomendóles al Rey, su fijo, é á sí mesma é á todos sus reinos, é rogóles por el debdo que avian con ella é por el derecho que avian á facer é por muchos bienes que della avian rescebido, que sirviesen al Rey é consejasen á ella; é ellos respondiéronle que lo farian é lo servirian siempre, é dijéronle que cuanto á lo de don Diego, que ellos se pararian luégo á ello é lo echarian de la tierra ó lidiarian con él, é demandáronle que les diese con que guisasen sus caballeros, é ella fizo una manlieva de muy grand cuantía que les dió. É ellos movieron ende luégo é fuéronse para Burueva é para Rioja, é luégo que y llegaron, aviniéronse con don Diego é prometiéronle de le facer dar Vizcaya, é si gela non quisiese dar luégo la Reina, que tomasen por rey otro cual quisiese don Diego, é desto le ficieron

muy grand pleito é omenaje. É el infante don Enrique, fijo del rey don Fernando, veyendo esto, tomó muy grand pesar porque así ivan estos dos omes buenos, é él non los amaba ni ellos á él; é salió de Toledo é fuese para los obispados de Osma é de Sigüenza, por consejo de Martin Gil de Aguilera, á quien la reina doña María escapára de muerte non avie dos meses, é fizo ayuntamiento de los concejos de aquellos obispados en Berlanga, é desque los ovo allí ayuntados, prometióles que se ternia con ellos para que fuesen guardados de desafueros é de pechos, é otrosí que se toviesen con él é le diesen la guarda é el gobernamiento del reino; é ellos otorgárongelo así. É luégo enviaron cartas á los de los obispados de Ávila é de Segovia é de todas las Estremaduras, é todas las villas destos obispados se acogieron luégo á esta manera, é otorgáronlo é dieron sus cartas dello á don Enrique, salvo ende los de las cibdades de Segovia é de Ávila que lo non quisieron facer é punaron de guardar el pleito que ficieron á la reina doña María por mandado del rey don Sancho, segund avedes oido. É luégo á la hora movió don Enrique para Castilla, é llegó á la cibdad de Búrgos, é fabló con ellos en esta manera, é díjoles en commo él se dolia del estado de la tierra, que non estava en la manera que devia, é que su voluntad era que tornase á la manera que fuera en tiempo del rey don Ferrando, su padre, é que á esto les ayudaria él, é que se ternia con ellos. É ellos le respondieron que lo farian en esto commo ficiesen todos los de los reinos, é con esta respuesta se fué don Enrique andando predicando por toda la tierra, así que todos los convertió á la su parte, teniendo las gentes que sería así lo que él les decia. É la Reina cuando supo de commo don Enrique andaba faciendo este ayuntamiento en la tierra, tomó ende gran recelo que podria el pleito venir á otro lugar, é sobresto ovo la Reina su acuerdo con el arzobispo de Toledo é con los obispos que eran y, é con el maestre don Rodrigo de Calatrava é con los otros maestres de las órdenes de los caballeros, que ficiesen córtes en Valladolid é que enviasen á los concejos que enviasen sus personeros de cada lugar, é que fuesen ayuntados el dia de Sant Juan; é esto fizo porque á una voz en concordia todos tomasen por rey al rey don Fernando, su hijo, é que por esto se partirian estos ayuntamientos que se facian en cada comarca. É cuando esto supo don Enrique, quisiéralo partir con los de la tierra que non viniesen á las córtes, é non pudo; é desque vió que los non pudo partir, metióles miedo, é díjoles que él sabía por cierto que la Reina traia y á don Diego é á don Juan Nuñez é á don Nuño Gonzalez é á todos los ricos omes é á los maestres consigo, é que les queria echar muchos pechos, é que para esto los mandaba ayuntar, é señaladamente les queria echar un pecho, demas de los otros pechos que les queria demandar, que la mujer que pariese fijo, que pechase al Rey doce maravedís, é la que pariese fija, que pechase seis maravedís. É este sacamiento fizo para los aver por sí, é díjoles que fuesen á estas córtes todos, é que levasen caballos é armas é lorigas, é que viniesen de cada lugar mayor gente que solian venir, é que él se queria tener con ellos á que se non ficiese, é ellos que se toviesen con él á que oviese la guarda del Rey é de los reinos. É ellos cuidando que era verdad, otorgárongelo, é luégo envió un ome de Almazan que decian Gutier Gimenez á decir esta razon á cada uno de los concejos de toda la tierra, é envió prometer algo á los mayores de cada lugar; así que todos los pueblos de la tierra ovieron creyente esta razon, teniendo que era verdad, é vinieron desta guisa á estas córtes. É cuando la Reina llegó á Valladolid, cerráronle las puertas de la villa en tal manera, que fueron en gran dubda si acogerian en la villa al Rey é á la Reina, ó non. É á aquella sazon estava dentro en la villa el infante don Enrique, su fijo, pero desque llegó estudo á la puerta de la villa muy grand tiempo del dia, é acordáronse de acoger al Rey é á ella é sus oficiales, é non á otro; é este dia que y llegaron era vigilia de Sant Juan Baptista. É desque supo don Enrique, fijo del rey don Fernando, que eran y llegados, envió decir á los concejos que fuesen viniendo, porque cuando él llegase que todos entrasen con él, é en este comedio envió cometer á la Reina que si ella quisiese otorgalle que oviese él la guarda del Rey é de los reinos, que se lo diese ella por córte, si non que tomaria él otra carrera. É eran con la Reina á esa sazon el arzobispo de Toledo é los obispos de Astorga é de Tuy é de Osma é de Ávila é de Coria é de Badajoz, é Pedro Diaz de Castañeda é Lope Gutierrez de Villalobos é don Juan Ferrandez, é todos los vasallos del infante don Pedro é del infante don Felipe, sus fijos, é los maestres de la caballería de Uclés é de Calatrava é de Alcántara, é del Temple é el prior de Sant Juan. É la Reina fabló este fecho con estos omes buenos, é ellos rescelando muy grand mal deste don Enrique porque le conoscien que era gran bolliciador, é porque eran ciertos que más lo facia por lo suyo que non por lo del Rey nin de la tierra, extrañaban mucho de le dar consejo sobresto, é le dijeron que ella ficiese lo que entendia que era mejor. É la Reina estando en esto, el maestre de Calatrava don Rodrigo é los otros ricos omes que y eran trabajaron mucho con la Reina que soltase de la prision á don Juan Alfonso de Alburquerque, que fuera preso en tiempo del rey don Sancho, é pusiéralo en Galicia á salva fe Pay Gomez Churruchano por mandado del rey don Sancho; é porque este don Juan Alfonso era su pariente de la Reina é ella tomára muy grand pesar por la su prision, pero non lo pudo excusar, pero tanto fizo de bien que punó en lo guardar de muerte, que si por ella non fuera, que lo estorbó muchas veces, lo mandara matar el rey don Sancho; é ella sacólo de la prision, é despues que fué suelto, fizo pleito é omenaje que serviria al Rey siempre, mas non lo guardó, é fuese para el rey de Portogal é desirvió al rey don Fernando mucho. É despues desto llegaron mandaderos de don Diego é de don Juan Nu-

ñez é de don Nuño á la Reina, é enviáronle decir estas dos razones: la una que entregase luégo Vizcaya á don Diego, é la otra que tomase el Rey, su fijo, é ella é que se fuesen para Búrgos, é que non fincasen en Valladolid á estas córtes, é que si esto non ficiesen, que luégo tomarian por rey é por señor á don Alfonso, fijo del infante don Fernando, que estaba en Navarra. É sobre esto ovo su acuerdo con aquellos ricos omes, é acordaron que enviasen á ellos con su mandado al maestre de Calatrava don Rodrigo é á Pedro Diaz de Castañeda é á don Juan Ferrandez de Limia, é éstos llegaron á ellos á Baltanas en Cerrato, é tanto que les dijeron la mandadería, en tal manera fablaron con estos mandaderos, que ellos mesmos les ficieron pleito de ser con ellos á aquellas dos demandas que facian, é cuando tornaron con la respuesta, cuidando la Reina que le venian con algund asosiego, ellos mesmos le consejaron que se fuese é que levase el Rey para Castilla, si non, que ellos avrian á tener la carrera que los otros toviesen. É cuando ella vió este consejo, quisiera mandar dar Vizcaya é entregarla á don Diego por lo asosegar, mas los vasallos del infante don Enrique, su fijo, que la tenian, nunca gela quisieron dar, é dijieron que ante tomarian y la muerte. É estando ella en esta congoja tan grande é seyendo mucho afincada que fuese á Búrgos, ovo su acuerdo que pues las gentes de las villas eran llamadas á córtes para Valladolid, que non mudase este llamamiento para otro lugar ninguno, é que ántes se parase á que quier que le viniese, que non disfuciar los concejos é facerlos ir con desamparamiento á sus tierras; é ella tomó este acuerdo é envió luégo su mandado á don Enrique é al maestre de Uclés é al obispo de Coria, é envióle decir que le queria dar la guarda de los reinos, mas que la guarda del cuerpo del Rey é la crianza que la non daria á ninguna persona del mundo, que ella lo queria criar como á fijo suyo; é don Enrique acogióse luégo á esta razon en esta manera que gelo diese ella una vegada al mozo por córte, é que él gelo daria despues, é ella por guardar lo del Rey é el estado de la tierra, otorgógelo. É luégo vino don Enrique é llegaron y los concejos de Castilla é de Leon é de Galicia é de las Estremaduras é del arzobispado de Toledo, mas del Andalucía non vinieron y ningunos, porque avian muy grand guerra con los moros; é cuando don Diego é don Juan Nuñez é don Nuño esto supieron, tornáronse para Burueva é Rioja, é fué don Diego para Vizcaya, é tomóla, ca se le dieron luégo, salvo ende los castillos de Orduña é Valmaseda. É en estas córtes eran los de Toledo é del obispado de Cuenca é los de Segovia é de Ávila, que se tenian en un acuerdo de non tomar á don Enrique por guardador de los reinos, é querian tener el pleito que ficieron á la Reina por mandado del rey don Sancho, é quisiéranse ir dende; mas la noble reina doña María veyendo que sería grand escándalo, mandóles é rogóles mucho afincadamente que non se fuesen ni ficiesen ninguna cosa contra don Enrique fasta que todos en uno ayuntadamente tomasen por rey á don Fernando, su fijo, ante que se partiesen los de la tierra de aquel ayuntamiento sobre que eran llamados, ca si de otra guisa se ficiese, podria ende venir muy gran daño del Rey é de toda la tierra; é ellos por su mandado oviéronlo de consentir. É estando los fechos en este estado, llegaron cartas á la Reina de commo el infante don Juan saliera de Granada é viniera á Badajoz é non le quisieron y acoger; é dende vino á la Puente de Alcántara; é un comendador de la órden del Temple, que decian Martin Martinez, dióle el castillo, é fué con él á la cibdad de Coria é acogiéronle y, é tomó la villa é el alcázar por sí; é dende fuese para el rey don Deonís de Portogal, que era en la villa de la Guardia, é mostráronle ante toda su córte que el derecho de los reinos de Castilla é de Leon que debian ser suyos, é rogóle como á sobrino que mucho amaba que le ayudase. É el rey de Portogal ovo su consejo, é respondióle que fallaba por su córte que el derecho de los reinos de Castilla é de Leon que suyo era del infante don Juan, é así lo daba él por sentencia, é que para esto le ayudaria con el cuerpo é con cuanto oviese, é luego envió sus cartas á cada concejo del reino de Leon, que era en la su frontera, en que les envió decir esto, é que les mandaba é aconsejaba que tomasen por rey é por señor al infante don Juan. É cuando la Reina supo esto, envió luégo sus cartas del Rey é suyas á los concejos de frontera de Portogal, en que les envió decir que guardasen al rey don Ferrando lo que eran tenudos de guardar á su rey é á su señor, é si algunas cartas oviesen del Rey de Portogal é del infante don Juan, que gelas enviasen, é porque aquellos concejos le enviaron algunas destas cartas, la Reina mostrólas á los procuradores de los concejos do estavan todos ayuntados en las córtes, é rogóles mucho homilldosamente que guardasen señorío del rey don Fernando su fijo, é que en esto farian lo que devian, é él é ella siempre gelo conoscerian; é dióles este ejemplo de lo que ficieran por el rey don Fernando su visahuelo, é que así commo aquel fuera buen rey á quien Dios ficiera mucho bien, que bien fiaba ella de la merced de Dios que le semejarie éste, é que cual lo criasen, tal sería; é cuando por al non lo ficiesen, que lo devian facer lo uno por facer derecho, é lo otro por dar enjemplo bueno de sí á todos los del mundo, é por dejar buena fama á todos los que dellos viniesen, é lo otro por facer y su pro, ca todas las cosas en que les él pudiese facer merced, que gela faria. É estas razones é otras muchas les dijo la noble reina doña María, é ellos ovieron su acuerdo, é respondiéronla que fuese cierta que nunca otra carrera tomarian sinon la del Rey su fijo, é que del infante don Juan nin de otro ninguno que non toviese rescelo, ca conoscian todas aquellas cosas que ella decia, é que tenian que así lo devian facer. É ella díjoles más, que desque las cosas generales fuesen ordenadas é puestas é otorgadas á todos en comunal, que cada uno dellos viniesen á ella é que les mostrasen sus faciendas de cada concejo por sí, é que les faria el

Rey merced; é ellos fueron pagados. É commo quier que algunos de aquellos que estavan en las córtes, fablaban con los procuradores que tomasen aquella voz que tomaba el infante don Juan, é señaladamente era uno de los que esto fablaban Aparicio Martinez de Leon, pero por la fabla que la Reina fizo con ellos partiéronse de aquella voz, é otorgaron todo lo que la Reina les avia rogado, é ellos fueron desto mucho pagados. É despues desto los procuradores de los concejos ordenaron sus peticiones para el Rey, señaladamente que oviese la guarda de los reinos don Enrique con la Reina, é ella que criase al Rey é lo toviese en su guarda, é otrosí pidiéronle que les otorgase sus fueros é otras peticiones muchas; é este dia non quisieron que el arzobispo nin los obispos nin los maestres fuesen en esto, é enviaron decir á la Reina que los enviase de su casa, ca si y estudiesen, que non vernian y en ninguna guisa, é que luégo se irian para sus tierras; é ella con su buen entendimiento fabló con ellos, é rogóles que se fuesen para sus posadas fasta que pasase aquello; é ellos veyendo que lo facia con bien, ficiéronlo así, é de sí ellos vinieron é mostráronle todas sus peticiones, é la Reina otorgólas todas por el Rey, é allí le rescibieron todos por señor é por rey, é prometieron de le guardar su señorío, é luégo le dieron una moneda forera que es conoscimiento de señorío. É despues que estas peticiones fueron libradas, vinieron cada uno de los personeros de cada concejo á la Reina, é ella oyólos bien á cada uno, é librábalos, é cada dia estava en su libramiento desde la mañana fasta hora de nona, que se nunca levantaba de un lugar, en guisa que los omes buenos se facian muy maravillados de commo lo podia sofrir, é ivan todos muy pagados della é del su muy buen entendimiento. É la Reina estando librando todas estas cosas, vinieron y dos caballeros del rey don Deonis de Portogal, é trajieron una carta suya, que era fecha en esta guisa: «Al Rey de Castilla é de Leon é á los ricos omes é á los perlados, é á las órdenes é á los pueblos, de mí don Deonis, por la gracia de Dios rey de Portogal é del Algarbe, sabed: que yo envio á vos con mio mandado á estos caballeros, é creedlos de lo que vos dijeren de mi parte.» É los caballeros desque la carta mostraron por córte al Rey é á la Reina é á don Enrique, dijeron por la creencia que los enviaba desafiar á todos el rey de Portogal, é todos cuantos y estavan lo tovieron por muy grand deshonra. É despues desto acordaron que don Enrique fuese al rey de Portogal á sacar alguna tregua dél fasta que fablasen en alguna manera de sosiego, é otrosí que fuese la Reina á Búrgos á sosegar á don Diego é don Juan Nuñez é á don Nuño, é el Rey que fincase en Valladolid, é don Enrique que fuese al rey de Portogal que era en La Guardia, é puso con él de le dar Serpia é Mora é Moron, que son tres villas muy buenas é muy fuertes é con muy grandes términos, é desto le fizo muy grand pleito é omenaje. Otrosí puso pleito con el infante don Juan que fuese vasallo del rey don Fernando é que le rescibiese por Rey é por señor, é que le entregase toda su heredad é su tierra; é estando un dia fablando el infante don Enrique é el infante don Juan en la dehesa de Cibdad Rodrigo, estando Pay Gomez Cherino apartado, llegóse á él un caballero que decian Rui Perez Tenorio, é dióle con un cuchillo por medio del corazon, é cayó luégo de un caballo en que estava muerto en tierra, é luégo fuyó este caballero para Portogal; é cuando lo supo el infante don Juan, pesóle mucho, porque era este Pay Gomez de su bando, é fué en pos deste Rui Perez é alcanzóle é matóle. É en este tiempo mesmo otrosí la reina doña María sosegó á don Diego é á don Juan Nuñez é á don Nuño á servicio del Rey, é dióles trecientas veces mill maravedís, é trójolos á Valladolid, é fizo y pleito omenaje don Diego al Rey de le servir commo á Rey é commo á señor. É seyendo la Reina llegada á Valladolid, llegó y mandado de don Enrique de commo avia puesto pleito con el rey de Portogal é que le enviaba rogar fuese con el Rey para Cibdat, que ansí lo avia puesto con el Rey de Portogal; é luégo la Reina salió dende é fuese para Toro con el Rey, é quisiera ir á Zamora, mas Pay Gomez que tenía el alcázar de Zamora, avia dicho á los de Zamora que la non acogiesen en la villa en ninguna manera, é asacó sobresto muchas cosas é dijo muchas mentiras por que metió los omes á esto. É luégo el concejo de Zamora enviaron decir que si ella quisiese ir con el Rey que non levase consigo si non al Rey con dos caballeros, é ella con dos dueñas, que si en otra manera allá fuesen que los non acogerian; é ella respondióles muy mansamente, é díjoles que quién les metiera en decirles que el Rey ni ella querian ir allá agora, ca su camino era para Salamanca é dende para Cibdad Rodrigo, mas que les rogaba que guardasen su villa muy bien para servicio del Rey así commo ellos lo devian facer, é desque ellos vieron esta razon de la Reina, fueron muy pagados ende, é contáronlo así á los omes buenos de la cibdad. É luego otro dia salió de Toro é fuese para Salamanca con el Rey. É cuando llegaron á la villa fallaron las puertas cerradas, é encima de los andamios los omes armados, é non los quisieron acoger, é ovieron de estar á aquella puerta bien andadura de dos leguas fasta hora de nona; é esto ficieron ellos por consejo de este mesmo Pay Gomez que pasára por y é les metiera en todo mal entendimiento, así commo fizo á los de Zamora. É desque los de la cibdad vieron commo estavan el Rey é la Reina así á la puerta de fuera, ovieron su acuerdo é entendieron que facian mal, é abrieron las puertas é acogiéronlos dentro, é moraron y bien quince dias. É llegó y don Enrique; é trajo consigo al infante don Juan, é luego que llegaron y rescibió el infante don Juan al rey don Fernando por su Rey é por su señor natural, é besóle la mano ante todos, é luégo le entregó la Reina toda su heredad é su tierra así como la solia tener, é el infante vínose para tierra de Leon, é el Rey é la Reina é don Enrique fuéronse para Cibdad Rodrigo, é fallaron y al Rey de Portogal, é entregáronle Mora é Serpia é Moron,

é puso con el Rey muy grand pleito de le ayudar contra todos los omes del mundo; é estonce pusieron pleito del tiempo que se ficiese el casamiento del Rey con la infanta doña Constanza, su fija del rey de Portogal. É luégo que se partieron, viniéronse para Salamanca, é dende viniéronse para Medina del Campo; é estando y en Medina, fué y el cripsy del sol en guisa que se tornó el dia noche, é fué en el mes de Noviembre en este año mesmo. É estonce don Enrique tomó previllejo de commo le daba el Rey por heredad Atienza é Almazan é Berlanga é Talavera. E el rey don Jaimes de Aragon tenia en su tierra para casar con ella la infanta doña Isabel, fija del rey don Sancho é de la reina doña María, é desque él vió la muerte del rey don Sancho, non quiso casar con ella, é casó con doña Blanca, fija del rey Cárlos. É cuando la Reina vió que el rey de Aragon dejaba así la infanta su fija, llegó á don Enrique que llegase al rey de Aragon, é que le pidiese la infanta su fija é que gela trojiese, é don Enrique fízolo así, é fuese ver con el rey de Aragon á tierra de Molina é de Daroca, é por mandaderos trataron el pleito, ca ellos non se vieron, é el rey de Aragon dió la infanta á don Enrique, é él trájola á la Reina su madre, é llegó con ella á Cuéllar donde era la Reina estonce con el rey, su fijo. É en cuanto don Enrique fué á este fecho de la infanta al rey de Aragon, el infante don Juan andudo por las villas de tierra de Leon é las Estremaduras de Castitilla, é fablaba con los omes buenos non en buena manera, é movióles pleito que se ayuntasen todos en Palencia, é que él sería y con ellos é que ordenarian muchas cosas que eran muy grand pro de toda la tierra; é en cada lugar ordenáronlo así de enviar y á Palencia sus personeros. É cuando la noble reina doña María supo este fecho, entendió muy bien á cuál lugar podria venir, é desque la gente fuese ayuntada con él, que los meteria á todo lo que él quisiese, é entendió que si gelo quisiese partir el ayuntamiento, que non podria, é catá otra manera que fué esta. Envió á cada villa su mandado en poridad, á aquellos en quien ella fiaba en cada lugar, é envióles decir todo lo que sabía porque los mandaba ayuntar el infante don Juan, é envióles decir el pleito que venía á ella é al Rey, ca ella sabía en commo el infante don Juan avia puesto su pleito con don Juan Nuñez contra el Rey su fijo para deseredalle, é avia casado este don Juan Nuñez con una fija deste infante don Juan, que non avia de edad más de tres años, é teníala ya don Juan Nuñez en su poder en Torre de Lobaton, é otrosí avian amos puesto su pleito con don Alfonso, fijo del infante don Fernando, que era en Aragon, que se llamaba rey de todos los reinos de Castilla é de Leon, é partieron los reinos entre sí este infante don Juan é este don Alfonso en esta guisa: Don Alfonso que oviese Castilla é Toledo é Córdoba é Murcia é Jahen, é el infante don Juan que oviese Leon é Galicia é Sevilla, é eran con ellos en este pleito, que lo acuciaban mucho, é que lo facia la reina doña Violante, madre que fué del rey don Sancho é del infante don Juan, é otrosí eran con ellos para los ayudar é acabar esto el rey don Deonis de Portogal é el rey don Jaimes de Aragon é el rey de Granada, é de los ricos omes de la tierra, eran con estos Pero Diaz de Castañeda é Lope Rodriguez é Rui Gil de Villalobos é Fernand Ruiz de Saldaña é don Fernand Rodriguez de Castro é otros muchos que non son aquí escriptos. É la noble reina doña María, porque sabía commo andaban todos estos fechos en poridad, é demas que el infante don Enrique que era dado por guardador de los reinos, decian que era con ellos en estos fechos, envió ende apercebir á los omes en cada lugar, é envióles decir que guisasen en commo los que oviesen de enviar á este ayuntamiento á Palencia que fuesen aquellos omes de quien ella fiaba, é enviábalos luégo nombrar por nombre. É ellos entendiendo que andaba ella con bien é con verdad é que queria pro de la tierra, ficiéronlo así commo les ella envió consejar, é vinieron de cada lugar personeros á Palencia é ayuntáronse y, é cuando la Reina supo deste ayuntamiento é que era y la reina doña Violante en la villa, é que venía y el infante don Juan é don Juan Nuñez, tomó muy grand rescelo que despues que fuesen en la villa, que los procuradores de los concejos que no osarian facer sinon cuanto ellos dijiesen, é ella non se osaba atrever á ir allá nin levar y al Rey porque recelaba que serie grand peligro. É porque en la villa de Palencia avia un ome muy poderoso del pueblo que decian Juan Ferrandez, é era todo del infante don Juan, é avia y otro ome que decian Alfonso Martinez, que era contrario deste Juan Ferrandez, mas non era tan poderoso commo él, la Reina envió por este Alfonso Martinez, é vino á ella á Valladolid, do ella era con el Rey su fijo estónces, é fabló con este Alfonso Martinez, é mostróle todo este fecho commo andaba, é díjole que si él pudiese guisar con los de Palencia é con los de los concejos que eran y que non acogiesen y en la villa al infante don Juan ni á don Juan Nuñez, que por esta manera ordenarian los de los concejos lo que quisiesen é serian guardados deste peligro el Rey é ellos. É Alfonso Martinez le dijo que rescelaba que lo non podria facer, ca Juan Ferrandez era muy poderoso en la villa é que avia por sí todo el pueblo; é la Reina le dijo que ella le mostraria carrera commo lo pudiese facer, é él dijo que lo faria luégo de buena mente, é ella le dijo que sabía él que en las córtes de Valladolid fuera ordenado por todos los de la tierra que non diesen al Rey por su yantar en cada villa más de treinta maravedís de la buena moneda que era estonce, que corria cada maravedí cient é ochenta maravedís, é que el infante don Juan tomaba agora por yantar en cada villa cinco ó seis mill maravedís, é que así lo avia fecho en cada lugar do fuera, é que bien cuidaba que así lo faria é lo demandaria agora en Palencia cuando y llegase, é que por esta manera los podria meter á los del pueblo á ser contra aquel Juan Ferrandez, que era por el infante don Juan, é que los avria él todos por sí, é desque los concejos

que eran y ayuntados esto viesen, que les pesaria ende, é que por esta manera non acogerian en la villa al infante don Juan ni á otro ninguno. É la Reina dióle sus cartas para cada uno de aquellos omes buenos de la villa que y eran, que les envió en poridad, en que les envió apercebir destos fechos todos en aquella manera que entendió que cumplia, é envióles dar algo é prometer que lo farian. É desque este Alfonso Martinez llegó á Palencia, á tercer dia llegó y una carta para el concejo de Palencia que les enviaba el infante don Juan, en que les decia commo sería y otro dia con ellos é que les mandaba que le diesen una yantar, así como el su despensero les enviase decir, é que non ficiesen ende al so pena de los cuerpos. É la carta leida en concejo, dijo Juan Ferrandez que era muy grande derecho de gela dar, que era su señor é fijo de su señor el rey don Alfonso, é todos dijeron que era bien, é Alfonso Martinez dijo que mostrasen cuánta vianda era menester para el infante don Juan, é un su ome que viniera, que trojiera la carta, mostróle un escripto de las cosas que demandaba, é fallaron que montaba de aquella moneda mill maravedis, ca demandaba vianda para sí é para don Juan Nuñez; é tanto que él vió esto díjoles: «Amigos, vos sabedes en commo fué puesto en las córtes de Valladolid que non diésemos al rey nuestro señor por yantar sinon treinta maravedis, é non mas, é si agora diéremos al Infante esto que nos demanda, ¿qué dirémos al Rey cuando nos demandáre el tanto ó más, ó qué dirémos al infante don Enrique, que es fijo del rey don Fernando, é á los otros infantes? É de aquí adelante non avemos porque querellar que rescebimos desafuero por ninguna cosa que nos el rey demandáre, pues que nos le damos razon en esto que lo faga de aquí adelante, ca mayor derecho serie levarlo él, que es nuestro señor é nuestro rey natural, que non otro ninguno: é pues él, que se nuestro señor, non lo quiere levar sin demandar, non avemos á otro á consentir que nos lo demande.» É estas palabras dichas, movióse todo el pueblo á una voz á decir que era mal é grand desafuero esta demanda que facia el infante don Juan, é que lo non queria consentir nin facer en ninguna manera, é fueron todos mucho alborozados contra Juan Ferrandez que gelo demandaba; é luégo á la hora se tovieron todos con Alfonso Martinez, é dijéronle que les consejase commo farian en esto, que todos lo creerian de lo que les dijese, ca bien entendian commo él era el que queria su pro de todos ellos. É él díjoles que pues y eran ayuntados todos los personeros de todos los concejos de los reinos, que este fecho á todos tañia, que diesen omes de entre sí luégo que fuesen fablar con ellos en ello, é que fuese el acuerdo de todos uno, é que sería así mejor; é tovieron todos que era bien, é dieron luégo cuatro omes buenos con este Alfonso Martinez que lo fuesen luégo ver con ellos, é ellos ficiéronlo así, é fueron á Sant Pablo do estaban todos ayuntados, é mostráronles el fecho todo en commo pasára. É porque algunos de los que y estavan sabian que cuando fuera el infante don Juan en sus lugares, tomára vianda en cada lugar que montára aquella contia ó poco ménos, é los otros rescelaban que si lo sufriesen que era carrera para ser desaforados, ovieron todos de acordar que lo non sufriesen en ninguna manera, é mandaron luégo á los de Palencia que dijesen á los omes del infante don Juan que les non darian aquella vianda, é fueron gelo luégo decir. É despues que esto así fué librado, díjoles este Alfonso Martinez: «Pues que esto así avedes acordado, acordásteslo muy bien; catad vos todos de una cosa é sed ciertos que lo terná por muy grand mal é por su deshonra el infante don Juan, é pues cras á de venir á posar aquí á la villa, é don Juan Nuñez, que ya les tenian las posadas dentro en la villa, é otrosí era y la reina doña Violante que los esperaba y para acabar aquel fecho que tenian ordenado, segun avedes oido, desque ellos aquí fueren, quizá que se querrán vengar de cada uno de nos ó nos farán que otorguemos cuanto él pidiere, é bien creemos que tales cosas nos demandarán, que se tornarán en gran daño del rey nuestro señor é de toda la tierra, é las cosas que nos oviéremos á ordenar á servicio de nuestro señor el rey é á pro de toda la tierra, non lo podrémos facer seyendo ellos en la villa.» É dijieron todos que decia muy grand verdad, é que así era, é non fallaron otra manera ninguna sinon que non acogiesen al infante don Juan nin á don Juan Nuñez para que posasen y dentro, ni otro rico ome nin caballero ninguno, é mandaron á los personeros de la villa que lo ficiesen así decir al concejo, é que mandasen poner recabdo en las puertas de la villa, commo otro dia non acogiesen al infante don Juan en la villa ni á don Juan Nuñez nin á otro ninguno de su compaña, é ellos ficiéronlo así. É desque fueron á su concejo, é les dijeron todo lo que pasára, é el acuerdo que ovieron é lo que les enviaba decir, tuviéronlo por bien, é ficiéronlo así, é pusieron guarda en las puertas de la villa. É otro dia viniéndose el infante don Juan é con él don Juan Nuñez para la villa, llegaron á las puertas que dicen de Santa María, é fallánronlas cerradas é maravilláronse porque las fallaron cerradas; é invióles decir el infante don Juan que le acogiesen en la villa que y tenía guisado de comer, é ellos enviaron á él omes buenos, é dijiéronle que los omes buenos de los concejos que estavan y ayuntados gelo mandaron facer por razon que se recelaban de algunos omes que los desamaban, é que si él y posase, que non podrian ser guardados de peligro de muerte é de gran pelea; é demas de sus fechos que ellos avian á acordar entre sí, que tal poder traian cada unos de sus concejos, que ninguno non fuese con ellos sinon los de los concejos, é por esta razon que le rogaban é le pedian por merced de excusar la posada é la entrada de la villa fasta que ellos toviesen ordenado aquellas cosas por que eran allí ayuntados, é que si por aventura él non lo toviese por bien, que ellos se avrian á ir á otro lugar alguno á ordenar aquellas cosas por que eran allí ayuntados. É cuando esto oyó

el infante don Juan, pesóle muy de corazon, é movióles pleito que le acogiesen á él sólo, é á dos ó tres con él, é non más, é ellos nunca lo quisieron facer. É cuando él esto vió, tornáronse el infante don Juan para Villalobon é don Juan Nuñez para Calabazanos, é moraron y bien siete dias, é en este comedio ordenaron todas sus cosas los concejos. É la noble reina doña María enviábales cada dia sus mandaderos mucho apresurados, en commo guardasen servicio del rey su fijo é pro de la tierra, é que parasen mientes en todos sus fechos commo los non engañasen por palabras fermosas é engañosas, ca ella sabía muy bien todo en cuanto andaban. É ellos, lo uno por el apercebimiento que ovieron, é lo otro, por lo que ellos iban entendiendo, guardáronse muy bien, é allí afirmaron los concejos de guardar muy complidamente señorío del rey don Ferrando su fijo. É desque esto ovieron fecho, é lo supo el infante don Juan, pesóle ende mucho, é tomó otra carrera para los engañar é fué ésta. Envióles decir que queria venir fablar con ellos, mas que non queria venir posar en la villa, é que luégo que oviese fablado con ellos, que se tornarie para su posada á Villalobon, é ellos enviáronle decir que les placie, é que viniese cuando él toviese por bien. É otro dia ayuntáronse en casa de los Predicadores, é vino y el infante don Juan, é fabló con ellos, é díjoles que commo quier que ellos en las córtes de Valladolid tomaron por rey é por señor á su sobrino el rey don Fernando, que lo ficieran muy bien, é que tenía que seyendo él el que él era, é aviendo el debdo que avie con él, é seyendo tan natural de los reinos de Castilla é de Leon como él era, que le devian atender para que fuese con ellos en aquello que ficieran, commo en ordenar el fecho de la guarda del Rey é de los reinos, que non avia ninguno que tan grand debdo oviese de lo aver commo él, ca non avia y otro ninguno que fuese tio del Rey, hermano de su padre si non él; é díjoles más, que pues esto avian fecho, que le dijesen cual firmedumbre é cual recabdo tenian que les non desaforase el Rey nin les echase pechos ningunos, así commo ficiera el rey don Sancho su padre é el rey don Alfonso su avuelo, que los despechára é los matára sin fuero é sin razon é sin derecho, é que así decian que tenian ende sus cartas é previllegios que tenía él que non era nada, mas que si ellos quisiesen, que él era aquel que se ternia con ellos por los facer guardar sus fueros é sus libertades, como los avian cumplidamente, é que si el Rey su sobrino, é la reina doña María su madre ó el infante don Enrique ó otro quien quier contra ellos les quisiesen pasar, que él se ternia con ellos é gelo non consentiria. É otrosí que queria dellos que le ficiesen pleito é omenaje todos los de la tierra, é que si el Rey ó la Reina ó el infante don Enrique ó otro quien quier contra él quisiese ser, que se toviesen con él é le ayudasen. É desque estas razones ovo dichas, respondiéronle á cada cosa muy complidamente, todavía guardando señorío del rey don Ferrando su señor; é en la cima dijéronle que le gradescian lo que les decia, mas que ciertos eran ellos del Rey é de la Reina é de don Enrique que les manternian lo que les prometieran é que gelo guardarian. É él dijo que si gelo non guardasen, qué era lo que y farian; é esta palabra les dijo muchas veces por los traer á lo que queria si pudiese, é á esto non le querian responder; é él commo de cabo tornó á gelo decir é afincólos mucho que le dijesen qué era lo que y farian, é ellos dijéronle que le pedirian por merced que gelo guardase, é nunca de ellos pudo aver otra razon sinon esta. É desque el vió que non pudo traerlos á otro lugar, díjoles que todo cuanto avian fecho é ordenado que non lo preciaba en nada; é avien todos muy grand dubda dél, é entendieron todo el apercibimiento que la noble reina les avia fecho. É despues desto fabló con ellos otra razon, é díjoles que bien sabian de commo él era casado con doña Mari Diaz, fija del conde don Lope de Haro, señor de Vizcaya, é que pues otro heredero non avia ninguno de derecho para heredar Vizcaya, sinon aquella su mujer, que les mostraba commo estava desheredado de Vizcaya, é que gela tomára don Diego que non avia y ningun derecho, é la tenía commo non devia, é que les rogaba que ellos que se toviesen con él é le ayudasen contra don Diego fasta que cobrase Vizcaya, que heredamiento era de su mujer, é desto les fizo muy grand afincamiento. É ellos ovieron su acuerdo, é respondiéronle que si don Diego tuerto le ficiera, que esto que lo mostrase al Rey su señor é á la Reina su madre é al infante don Enrique, que lo avian á librar, que avian poderío de lo facer, que non ellos, é mostraron muchas razones é muchos ejemplos, porque cuando tales pleitos acaescieron en los reinos de Castilla é de Leon, que el Rey con acuerdo de los sus prelados é de los sus ricos omes lo librabraban siempre, é así que este pleito non era suyo de librar. É desque él vió que les non pudo meter á esta razon, movióles otra, é díjoles de commo sabian todos que á la reina doña Violante, su madre, que era y le tomára el rey don Sancho su hermano las villas de Valladolid é Plasencia é Ayllon é Estudillo é Coriel é Sant Estéban de Gormaz é Béjar é otros lugares, é que sabien bien como fuera casada con el rey don Alfonso su padre, é que non avia por qué ser ella desheredada de las sus villas, é que les rogaba que quisiesen tenerse con ella fasta que gelas entregasen, é si esto non quisiesen facer, que lo diesen ellos allí do estavan por juicio que era derecho, é que él faria la entrega. É ellos le respondieron, que en tan grand pleito commo éste, que ellos non fablarian, mas que le pedian por merced que lo fuese mostrar al Rey, su señor, é á los que lo avian de librar; que de todo esto cuanto él ay mostraba avia él á rescibir derecho, mas non por ellos, é cuando el Rey fallase por su córte que avia á facer derecho é que les él mandase que ayudasen á complir, que aquello ayudarian ellos é al non. É desque él vió que los non pudo meter á ningunas cosas de todas éstas que dichas son, partióse dellos muy despagado é muy sa-

ñudo, é demas comenzó á los denostar é amenazarlos, é mostrar muchas bravezas contra ellos. É luégo que lo ellos supieron, partiéronse de allí é fuéronse para sus villas cada uno, pero quedaron de entre sí ciertos omes buenos, para que lo fuesen todo mostrar á la Reina, que era en Valladolid, con el Rey, su fijo, de cómmo pasaron. É la noble reina doña María, desque vió que el servicio del Rey fuera allí guardado commo devia, é porque sabía que en la cibdad de Segovia fuera ante desto el infante don Juan é ficiera y algunas fablas con omes de la villa á grand daño del Rey, ordenó de llegar y para lo asosegar, é fuese para Cuéllar, é desque y llegó, dijéronla que si quisiese probar de llegar á Segovia, que non acogerian y en la villa al Rey ni á ella, é luégo envió allá omes ciertos que punasen de lo saber. É estónces avia y dos omes buenos, que eran cada uno cabo de amos bandos, é el uno avia nombre Dia Sanchez, é el otro Diego Gil; é este Dia Sanchez oviera siempre prescio que era muy suyo del infante don Juan, é este Diego Gil teníese con la Reina, é siempre tenía y voz del Rey, mas non podia tanto en la cibdad commo el otro. É estando la Reina atendiendo respuesta ende, llegó y un caballero del rey de Aragon é traia una su carta para el rey don Fernando, é non le llamó rey en ella, é diógela ante la Reina, su madre, é ante muy grand gente que y estaba, é la carta era de creencia, é dijo al Rey que le enviaba desafiar el rey de Aragon por sí é por el rey de Francia, é por el rey Cárlos de Çeçilia, é por don Alfonso, fijo del infante don Fernando, á que él llamaba rey de los reinos de Castilla é de Leon, é por don Fernando, su hermano, é por el rey de Portogal é por el rey de Granada. É otro dia llegó y un caballero de don Juan Nuñez al Rey, con su carta de creencia, é envióse despedir del Rey, é besóle la mano, é dijo que de allí adelante que non era su vasallo; é otrosí, se enviaron despedir del Rey ese dia Ferrand Ruiz de Saldaña, é Lope Rodriguez, é Rui Gil de Villalobos, é otros muchos de sus vasallos, que no son aquí escriptos. E cuando la Reina esto vió, entendió muy bien commo eran éstos ya descubiertos para facer lo peor que pudiesen para desheredar al Rey, é envió luégo su mandado á don Diego é á don Nuño Gonzalez, que eran en Castilla, que se viniesen á ver con ella á Sepúlvega, é ellos ficiéronlo así, é llegaron y el mártes de Carnestollendas. É este dia salió ella con el Rey, su fijo, de Cuéllar é llegó á Sepúlvega, é otro dia miércoles fabló con ellos é punó en los asosegar en servicio del Rey lo mejor que ella pudo, é dióles la tierra de don Juan Nuñez é de los otros, é díjoles que se guisasen para defender la tierra al Rey; é al tercero dia partiéronse dende, é ella tomó su fijo, el Rey, é fuese ese dia para Pedraza, é cuando y llegó, fallaron y dos caballeros, uno del infante don Juan é otro de Pero Diaz de Castañeda, é venian al Rey con sus cartas de creencia, é desque le dieron las cartas, despidiéronse dél. É ese dia mesmo le llegó mandado de Segovia, que non sabian por cierto si acogerien y al Rey é á ella ó non, é esto non lo quiso decir, é dijo que otro dia querie ir allá á la villa, é mandó ir el pendon posadero ante noche allá, é envió las cocinas, é aunque llegaron allí, non los quisieron acoger dentro en la villa, é magüer que lo supo ella, non dejó por eso de ir de lo provar, é otro dia viérnes, primero de cuaresma, salió de Pedraza é llegó á Segovia, é desque sopieron los de la villa que era el Rey é ella tan cerca, salieron á recebirlos é dejaron las puertas de la villa cerradas, é á la puerta por do ellos salieron é por do avian á entrar, dejaron y bien dos mill omes armados de lorigas é perpuntes é ballestas. É desque los omes buenos llegaron al Rey é á la Reina é les besaron las manos, la Reina nunca les quiso decir ninguna cosa, é fuéronse su camino, yendo llevando al Rey cabo de sí, fasta que llegó á la puerta de la villa, é cuando y llegó estavan las puertas cerradas é muy grand gente armados encima de los muros; é estónce mandó llamar á Dia Sanchez é á Diego Gil, é díjoles que qué era aquello por que le cerraban las puertas así al Rey é á ella, é que se les membrase del omenaje que ficieron al Rey que estava ay, é otrosí, del omenaje que ficieron á ella por mandado del rey don Sancho, é parasen mientes commo les estava é en qué caso caian por aquella estada que el Rey é ella allí facian. È estónces respondieron ellos, que aquel cerrar de aquella puerta, que non sabien ende nada, mas que llegarian ellos á la puerta é que fablarian con los que y estavan, é que gelo mostrarian así commo gelo ella decia, é que punarian de los tirar de grand yerro como facian, é luégo fueron ellos á fablar con ellos, é dijeron que non acogerian á otro ninguno dentro en la villa sinon al Rey é á la Reina. É cuando vinieron con esta respuesta á la Reina, consejábanle algunos que non entrase y, que entraria á grand peligro, pues que non querian acoger á toda su compaña, é ella non se quiso acoger al consejo de aquéllos, é dijo que queria entrar ella é el Rey dentro; é tan grande era la gente que estavan y armados guardando, que duró la entrada de la puerta andadura de dos leguas. É la Reina mandó á un caballero que decian Garci Perez, que era ayo del Rey, que ella queria entrar ante que el Rey entrase, é desque ella llegó á la puerta abriérongela, é tanto que entró dentro cerraron la puerta, é paráronse y todos los omes armados dentro encima del muro, é la Reina fabló con ellos é díjoles que pues á ella acogieron dentro, que acogiesen al Rey, su fijo. É commo quier que decian que lo farian, non lo ficieron tan aina como ella queria, é ella estando una muy grand hora, desque vió que lo non facian, pesábale ya por qué entrára dentro é dejára al Rey fuera, é díjoles estas palabras: «Acoged acá al Rey que esté comigo, é si esto non queredes facer, abridme la puerta é saldré yo fuera á irme para él, ca non me paresce bien cuanto hoy aquí facedes, é si lo bien entendiésedes, non porniédes tan grand guarda commo ponedes en la su entrada, viniendo él nuevamente commo él viene á esta cibdad, que fué del Rey su

Padre, é que es suya. É si quier sabedes que en todas las otras cibdades é villas de los sus reinos do él fué desque el reino ovo, non le fué embargada la entrada, ¿cómmo gela hoy aquí embargastes? Ca paresce esto ya que se face á sabiendas por dar ende enjemplo á las otras villas de toda la tierra que le non acojan en ellas, que non por guarda de su servicio.» É esto decia ella porque sabía que tal era el pleito que avian puesto entre el infante don Juan é don Alfonso, fijo del infante don Fernando, que desque entrasen por la tierra faciendo guerra, que enviasen decir á las villas é á las cibdades que non acogiesen al rey don Fernando ni á ellos en las villas, nin les diesen las rentas, nin les obedesciesen, é que se ayuntasen todos los de la tierra é que fuesen ellos y, é que cuyo fallasen que era el derecho de los reinos, que gelo diesen; é por esto que sabía, decia esto á los de Segovia. É ellos cuando vieron que la Reina tan bien fablaba con ellos, entendieron que lo erraban muy mal, é dijeron que querian acoger al Rey, así commo lo ella mandaba, é luégo abrieron la puerta é entró el Rey. É la noble reina doña María tomó su fijo ante sí, é llevólo al alcázar; é era ya hora de vísperas, é non tenía guisada ninguna cosa de comer, é atendieron fasta que fué adobado, é era ya la noche. É luégo otro dia fabló con ellos en razon de las rentas de los judíos é de los moros, que les avian tomado, que gelas desembargasen, que cuanto la martiniega é los otros pechos foreros que avian á dar los cristianos, non queria en ello fablar, porque non gelo querian dar, é duró bien ocho dias que se non querian vencer en el pleito de los judíos é de los moros; é tantas razones ovo con ellos é tan ciertas, que los ovo á vencer, é luégo le dieron el pecho de los judíos é de los moros. É esto facia ella, porque el Rey, su fijo, tomase alguna parte de las rentas de aquella cibdad, que les diese á los que le avian á servir contra los que le avian enviado desafiar, é porque algunas de las cibdades é villas non tomasen este alborozo, nin embargasen las rentas porque el Rey non las oviese. É librado el fecho de Segovia en la manera que avedes oido, llególe mandado de cómmo el maestre de Calatrava, don Rodrigo, que era amo del Rey, su fijo, que era muerto, é murió en la frontera, yendo en cabalgada é entrando por tierra de moros, é tomó ende muy grand pesar, é porque faria muy grand mengua al Rey. É otrosí, le llegaron cartas en que le enviaron decir de cómmo el infante don Juan tomára la villa é el castillo de Astudillo, é la villa de Paredes, é la villa é el castillo de Dueñas; é otrosí, don Alfonso, su fijo, tomó la villa de Mansilla; é otrosí, que don Juan Nuñez tomára la villa de Palencia; é otrosí, que Lope Rodriguez de Villalobos que tomára el castillo de Tariego. É luégo que esto supo, fabló con los omes buenos de Segovia, é mostróles el tuerto que rescibia el Rey de aquellos omes buenos, é cuán sin merescimiento le tomaban así las sus villas é castillos, é rogóles que guardasen señorío é servicio del Rey. É desque esta fabla ovo fecho con ellos, salió luégo de la villa é vino en un dia á Cuéllar, é otro dia llegó y el infante don Enrique, é traia la infanta doña Isabel, que estaba en Aragon, por quien él fuera segund que avedes oido, é adolesció luégo el rey en Cuéllar, é óvose de detener y bien ocho dias, é entre tanto fué don Enrique entrar á Fuentedueña é á Gormaz. É estando en esto, supo cómmo la reina doña Violante amanesciera un dia á las puertas de Valladolid por entrar dentro, cuidando que la acogerian y algunos de la villa en que tenía esfuerzo, mas non lo falló así; ca desque lo supieron los de Valladolid, guardaron servicio de la reina doña María é del Rey, su fijo, é armáronse todos é fuéronse á aquella parte do llegaba la reina doña Violante, é non gelo consintieron, é ficiéronla tornar á Cabezon mucho contra su voluntad, é ella por esta razon fué muy sañuda é amenazólos de muerte. É cuando ellos esto supieron, punaron de guardar é de velar de dia é de noche muy bien. É la noble reina doña María tanto que esto supo, tomó luégo su fijo en unas andas, é llevóle consigo para Valladolid, é yendo por el camino, ovieron muy grand rebate, é decian que venía el infante don Juan á ellos al camino, é por todo esto non dejó ella de ir su camino fasta la villa de Tudela de Duero; é otro dia fué para Valladolid é llegó y don Enrique, é luégo ella fabló con él é mostróle toda la facienda del Rey, commo quier que la sabía él muy bien. Ca lo que facia el infante don Juan é los otros que eran contra el Rey, era todo por su consejo, é los omes creíanlo por cuán mal se paraba la facienda del Rey, é rogóle que pues en guarda lo tenía, que amparase su facienda, é él dijo que lo farie así; é luégo él dijo que era muy bien de mover algund pleito al infante don Juan, é queria ir á él á Dueñas, do era, para gelo mover. É commo quier que á la Reina le pesaba, porque era cierta que lo non facia con bien, é que magüer lo ella quisiese partir, que lo non podia facer, ovo á decir que era bien é que fuese, é estónce demandó que le diesen al obispo don Martino de Astorga (1), que fuera notario por el rey don Sancho, que queria servicio del infante don Juan. É la respuesta que trojeron fué ésta, que diesen algunos lugares en el reino, por el derecho que decia que tenía é avia en los reinos, é demas que le entregasen á Vizcaya, que tomára don Diego. É cuando la reina doña María oyó este pleito, dijo que lo non podia facer esto nin lo faria en ninguna manera, ca tenía que los reinos que los heredaba el Rey, su fijo, muy bien é muy derechamente del rey don Sancho, su padre, é que tal conoscimiento le ficiera el infante don Juan mesmo. É otrosí, que gelo ficieran todos los de los reinos por tres veces, la una cuando le ficieran omenaje en vida del Rey, su padre; la otra cuando el Rey, su padre, finára, que le tomáran por rey é por señor en cada cibdad é en cada villa por sí; é la otra despues en las Córtes

(1) Falta aquí una palabra, como la de *Arzobispado* ú otra que indique alguna concesion.

que fueron fechas en Valladolid, do fueron ayuntados todos los de los reinos, é lo rescibieron por rey é por señor, é le dieron la moneda forera, que es conoscimiento de señorío; é aviendo el rey don Fernando, su fijo, este derecho por sí, que ella nunca faria conoscimiento porque el Rey, su fijo, perdiese la menor cosa que avia en el su reino, aunque el infante don Juan dijera que dejó por ello el derecho que decia que avia en los reinos. É dijo más, que el dia que esto se ficiese al infante don Juan, qué era lo que diria á don Alfonso, fijo del infante don Fernando, que decia que avia demanda en los reinos, é que si á éstos oviese á dar alguna cosa por esta razon, que algunos otros y avria que farian esta mesma demanda; é que si á todos oviese á dar parte, que la menor fincaria al Rey, su fijo, é que por menor tenía ella en rescebir tuerto dellos é atender la merced de Dios, que non dar lo suyo con su mano; é demas que cuando lo oviese dado, que non sería segura de lo al que fincase con él, é que bien fiaba ella en la merced de Dios é en la verdad que ella é su fijo tenian que los non desampararian, é que se pararia ella á lo que viniese. É cuando don Enrique oyó esta razon, pesóle é dijo que pues así era, que queria ir morar á Fuente Dueña ó á Sant Estéban de Gormaz, é fuese luégo dende.

CAPÍTULO II.

De commo desafiaron al rey de Castilla, el rey de Aragon é de Portogal é don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é entraron todos en Castilla, é otrosí el infante don Juan se llamaba rey de Leon, é commo cercaron á Mayorga é non la tomaron, é commo se levantaron de allí con mal, é de otras grandes cosas.

En el mes de Abril, que comenzó el segundo año del reinado de este rey don Fernando que fué en la era de mill é trecientos é treinta é cuatro años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é seis años, movió de Aragon don Alfonso, fijo del infante don Fernando, é el infante don Pedro, fijo del rey don Pedro de Aragon, hermano del rey don Jáimes, é don Ximen de Urrea é don Pedro Coronel, é todos los otros omes é caballeros de Aragon, é eran más de mill caballeros por todos, é entraron por la tierra faciendo muy grand guerra, robando é quemando é matando é estragando cuanto fallaban, é pasaron por Sant Estéban á do era don Enrique, é éste fabló con el infante don Pedro de Aragon, é partieron dende é entraron por la tierra é atravesaron todo Cerrato fasta Baltanas, é allí los salieron á rescebir el infante don Juan é don Juan Nuñez. É desque todos fueron ayuntados, movieron ende é fuéronse para la cibdad de Leon, é tanto que y llegaron luégo otro dia, enviaron decir á los de la cibdad commo el reino de Leon era del infante don Juan, é que le abriesen las puertas de la villa é que le tomasen por rey é por señor. É porque eran de fabla todos los más de la cibdad, é los más honrados é mejores personas de la Iglesia de Leon, señaladamente Gonzalo Gutierrez Osorio, dijeron que lo acordarien con él, é desque entraron en su acuerdo, dijeron aquéllos que lo querian facer é que así lo avian fallado por derecho, é luégo los acogieron en la villa. É el infante don Juan llamóse rey de Leon é de Galicia é de Sevilla, é moraron y todos ocho dias, é salieron ende todos, é fuéronse para Sant Fagunt, que non era cercado, é entraron en la villa, é llamaron y á don Alfonso, fijo del infante don Fernando, rey de Castilla, é de Toledo, é de Córdoba, é de Murcia é de Jahen, é ordenaron de salir dende é de se ir para Búrgos que la cercasen é que la tomasen é la entregasen á don Alfonso. É luégo que este acuerdo ovieron tomado, repintióse el infante don Juan de la ida de Búrgos porque dejaba la tierra de Leon desamparada, é rogó á todos que llegasen con él á Mayorga, que era cinco leguas de Sant Fagunt, é que la tomarien en cuatro dias, é que dende irian todos para Búrgos, é oviéronlo de facer así. É supo este acuerdo la noble reina doña María, que era en Valladolid con el Rey su fijo, é envió y que se metiesen en la villa de Mayorga dos ricos omes, el uno que decian Diego Ramirez de Cifuentes, é el otro García Fernandez de Villamayor, é otra gente mucha con ellos, é metiéronse en la villa ántes que la hueste llegase, é luégo que llegó y la hueste, cercaron la villa toda á la redonda, é combatiéronla muy fuerte, é toviéronla cercada los meses de Mayo é de Junio é de Julio é la metad de Agosto. É tan bien la defendieron los que estaban dentro, é otrosí los moradores de la villa que lo avian mucho á corazon, que la non pudieron tomar. É ellos estando en esta cerca, tomaron las villas de Oter de Humos é Villa García é Tordesillas é Medina de Rioseco é la Mota é Villa Fafila. É en cuanto esta villa estudo cercada, la noble reina doña María envió por el infante don Enrique é por don Diego é por don Nuño Gonzalez é por don Juan Alfonso de Haro é por los otros ricos omes é caballeros vasallos del Rey, é por todos los concejos de las Estremaduras; é don Enrique llegó á Valladolid ántes que ninguno de los otros y llegasen, é en llegando á la villa, de camino fué luégo á ver á la Reina que posaba en el alcázar é estava en la capilla oyendo misa, é fabló luégo con ella, é díjole de commo el rey de Aragon é el rey de Portogal é el rey de Granada é el infante don Juan é don Alfonso é don Juan Nuñez é todos los ricos omes de la tierra venian á facer guerra al Rey, su fijo, é que viese en qué guisa estaba su facienda, lo uno porque era él mozo pequeño, lo otro que era ella dueña, é lo otro que era él viejo cansado, ca bien entendia que tomarian el reino, mas que para esto, si ella quisiese, bien sabía manera commo lo podria todo desfacer é que reinase su fijo, si ella quisiese. É ella respondió que bien entendia cuanto él decia que todos éstos eran contra el Rey, mas que sabía Dios que rescibia el Rey é ella muy grand tuerto, tan bien del rey de Aragon commo del rey de Portogal commo de los otros, mas pues que ellos con tuerto contra el Rey su fijo eran, que

fiaba ella de la merced de Dios que él le ayudaria, é cuanto ella pudiese facer por le ayudar porque él reinase, que todo lo faria. É él respondió que todo lo decia muy bien é que la razon era esta: que ella que era mujer manceba, é que le cumplia de casar, é que el infante don Pedro de Aragon le cometia su casamiento della, é que si ella casase con este infante don Pedro, que luégo que farie él tornar todos los aragoneses que entraban acá con don Alfonso á la tierra, é que le consejaba que lo ficiese; que en las otras tierras cuando las reinas fincan mozas viudas commo ella, que casaban, é dióle ende ejemplo de muchas, é decia que devia ella facer esto é al que quier que pudiese porque reinase el rey su fijo. É la noble Reina le respondió que se maravillaba mucho del commo le fabló él en aquella manera con ella aviendo el debdo que él avie con ella, é que non avie porque le dar ejemplo de las reinas que facien mal, ca non tomaria ella enjemplo si non de las que ficieron bien, que fueron muchas, señaladamente del su linaje, é que fincaron con sus fijos pequeños, é que las ayudára Dios, é dijo que si ella fuese cierta que por facer tal maldad, avria el rey su fijo los reinos sin contienda, é áun que le faria cobrar otros tantos reinos commo los que le dejára su padre, que ella non lo faria, é que ante querria con bondad fincar con lo que Dios quisiese, que non aquello que él le cometiera con grand poder nin con ninguna otra honra que ser pudiese, é que fiaba de la merced de Dios que con mantener bondad ayudaria ella á reinar su fijo, que non con el consejo que él le daba. É cuando don Enrique esto oyó fué muy despagado, é luégo á pocos dias llegó y don Diego, é don Nuño Gonzalez, que fuera doliente en Búrgos de la dolencia que murió; é otrosí don Juan Alfonso de Haro, que non quiso venir fasta que le entregasen los Cameros, que decia que los avia de aver de derecho. É desque éstos fueron ayuntados, eran cuatro mill omes de caballo, queriendo ir todos muy de buena mente con don Enrique á descercar á Mayorga; é desqué don Enrique esto vió, punó en partirlo, ca en ninguna manera non queria ir contra aquellos omes, é dijo que queria ir al rey de Granada á poner pleito de avenencia entre el Rey é él; é esto facia él, lo uno por partir aquella gente que estaba allí ayuntada, é lo otro por ir á dar al rey de Granada á Tarifa, ca cuidaba levar ende muy grand algo. É cuando vió la reina doña María que se queria ir don Enrique, rescelando que la cibdad de Zamora no estava bien asosegada en el servicio del Rey su fijo, fabló con don Enrique que llegase con el Rey á Zamora é que asosegaria el fecho de aquella cibdad, é que despues iria do quisiese, é él otorgólo é fueron luégo á Zamora, é acogieron al Rey commo en Segovia, é moraron y ocho dias, é tornáronse luégo para Valladolid; é desque y llegaron, non se detovo y don Enrique dia ninguno, é fuese luégo para Granada é fincó don Diego con él. É la Reina veyendo esto que don Enrique facia, envió al infante don Felipe su fijo á Villalpando con sus vasallos, que era mozo sin edad, é otrosí envió á Palencia los vasallos del infante don Pedro, su fijo, porque guardasen las villas; é otrosí envió el infante don Enrique, su fijo, con tres caballeros á la villa de Toro, é envió la infanta doña Beatriz, su fija, á la cibdad de Toledo, é envió la infanta doña Isabel á Guadalajara, segund que adelante oiredes; é esto fizo ella porque los omes avrian mayor vergüenza é guardarian mejor las villas é las otras tierras de enderredor, é tovo con el Rey é consigo el infante don Pedro, é otrosí puso fronteros en algunos lugares porque fuesen las villas mejor guardadas. É despues desto fabló con los concejos que eran y todos ayuntados, é mostróles en commo estaba en facienda del Rey, é dijoles que se tornasen para sus villas, é ellos ficiéronlo así, é non fincó con el Rey é con la Reina sino don Diego. É despues á cabo de un mes llegó y el maestre de Santiago, que avia nombre don Juan Osorez, é Pero Diaz de Castañeda é don Ferrand Ruiz de Saldaña, é enviaron decir á la Reina que querian venir á su merced, é que tenian que la otra carrera que tenian que non era derecha, é ella tóvolo por bien, é mandó estar á Pero Diaz en la villa de Carrion é á Ferrand Ruiz en la villa de Saldaña. E en este tiempo mesmo movió el rey de Aragon con su hueste, é fué al reino de Murcia, é por consejo de los de la tierra, que eran catalanes, diéronsele todas las villas é los castillos, salvo ende Lorca, que moraban castellanos, é otrosí Alcalá é Mula. É en este tiempo mesmo facian muy grand guerra en el Andalucía el rey de Granada; é era en el Andalucía don Alfonso Perez de Guzman, que defendia la tierra por la Reina muy bien; é el infante don Juan é don Alfonso que tenian cercada la villa de Mayorga, veyendo que la non podian tomar, enviaron por el rey de Portogal que viniese ayudarles á tomar toda la tierra. É el rey de Portogal con gran cobdicia que avie ende non cató el pleyto que avie fecho al Rey de le ayudar, é commo tomára dél Mora é Serpia é Moron, é sin le desafiar vino luégo con todo su poder commo aquel que venía á partir los reinos de Castilla é de Leon é tomára él ende su parte; é cuando llegó á Salamanca, llególe mandado de commo avian dejado la cerca de Mayorga, é que muriera el infante don Pedro de Aragon, su cuñado, é don Ximen de Urrea é don Ramon de Enguerola é otros ricos omes é caballeros aragoneses é catalanes é navarros que vinieran y, é que tan grande fué la mortandad que cayó en todos, é otrosí tan grande fué la dolencia, que todos los que lo sabian entendieron que fuera grand juicio de Dios sobre ellos, é con esto punaron de se esforzar más los omes de la tierra é tenerse con el rey don Fernando; é cuando ovieron á levar á Aragon los cuerpos de estos omes honrados que murieron, non lo pudieron facer fasta que enviaron demandar tregua é seguranza á la reina doña María. E ella commo era muy mesurada é conoscia bien que este fecho venía de Dios con quien se ella tenía muy bien, dióles tregua é seguranza, é luégo

movieron de Campos con aquellos cuerpos de los omes honrados su camino para Aragon, é trujiéronlos por Valladolid; é sopo ella que iban los ataudes de malos paños, é mandóles dar sendos paños para cada uno dellos, é dióles sus cartas para toda la tierra de commo non les ficiesen mal ninguno. E así salieron los aragoneses de Castilla aquella vegada, é non fincaron con don Alfonso de cuantos entraron con él acá si non un rico ome que decian don Pedro Coronel. E luégo que la noble reina doña María supo commo entraba el rey de Portogal por la tierra, envióle sus mandaderos en commo le enviaba mostrar los pleitos que con el rey su fijo avia puesto, que gelo quisiese guardar. E el rey de Portogal cuando supo de aquellos mandaderos que venian á él, non quiso que llegasen á él en ninguna manera, ca les non queria oir ninguna cosa que le dijesen; é cuando los mandaderos esto vieron, tornáronse del camino para Valladolid do era el Rey, é dijéronlo ansí á la Reina. E en todos estos fechos é en estas guerras la Reina avia de facer grandes costas, non aviendo ella ninguna renta de la tierra, ca todo lo tenía el infante don Enrique é don Diego é los otros ricos omes é caballeros que servian al Rey; é avia de dar cada dia á don Diego é á los otros ricos omes que estavan con él en Valladolid dos mill maravedis para que se mantoviesen é que se non partiesen del Rey; é otrosí avia á dar grand algo á los caballeros que enviaba á las fronteras á todas partes do entendia que cumplian para guardar las villas é los castillos é todas las otras fortalezas porque se non perdiesen; é otrosí avia á dar á almogavares é á otros omes de guerra que lo avian menester; é demas desto avia á dar mucho á menudo muchos caballos que le demandaban los caballeros, commo quier que muy pocos les mataban en la guerra, mas non podia escusar de lo facer. E estando ella muy pobre por todas estas cosas, é sabiendo que sus enemigos eran acordados con el rey de Portogal á venir cercar al rey su fijo é á ella en Valladolid, cató manera commo ficiese el rey su fijo moneda; é en esto avia dos cosas, la una que firmaba al rey su fijo más en el reino, é la otra que avria grande aver con que se podria defender dellos é con que se parar á la guerra. E luégo fabló la Reina con don Diego é con los otros que eran con ella, é plógoles ende, é dijeron que era bien, é la Reina envió luégo su mandado á los concejos de Zamora é de Búrgos é de Avila é de Segovia en esta razon, é ellos veyendo commo lo facia con bien é con razon guisada, plógoles ende, é otorgáronlo; é luégo la Reina mandó facer la moneda, é sacó manlieva muy grande sobre ella de que pagó los caballeros. E cuando el rey de Portogal é los otros contrarios lo supieron, pesóles mucho, é tovieron que ninguna cosa non podria facer tan grand su daño dellos commo ésta, é tan grand pro del rey su fijo, é con todo esto non dejaron de venir contra Valladolid. E desque la Reina esto vió, envió por todos los caballeros de Castilla que viniesen á acorrer al rey su fijo, que le venian á cercar á Valladolid, é ovo su consejo con don Diego é con el maestre de Santiago é con todos los otros que le aconsejasen commo se pararia á este fecho. E consejáronle todos que non atendiese la cerca en Valladolid, é que tomase el rey su fijo é se fuese con él para Avila ó para Segovia ó para Toledo, que tenian que era grand peligro estar ella é el Rey cercados, pues que non avien acorro ninguno; é en este consejo non quiso don Diego ser. E la noble reina doña María respondió que non queria ir de Valladolid en ninguna manera, ca tenía que si se partiese bien esta cerca, que todo lo al pasaria muy bien; mas cuanto á lo del peligro del Rey que decian, que si ellos esto atendian, que les daria ella al Rey é que le levasen á Avila ó á Segovia ó á Toledo porque el su cuerpo dél fuese salvo é que non fincase en peligro, é que ella fincarie allí en Valladolid á lo que Dios quisiese, é que queria ella fincar en peligro si lo y oviese. E cuando ellos todovieron que la non podian traer á sacarla de Vallas dolid, dijeron que mejor era, pues que ella queria fincar, que fincase el Rey con ella, que non partir el Rey della en ninguna manera; é por esta razon que vieron que lo avia ella mucho á corazon é que la non podian mudar dello en ninguna manera, acordaron que fincasen el Rey é ella en Valladolid, é que se parasen á ello muy bien. E desque la noble Reina esto ovo asosegado, acordó de enviar por don Juan Alonso de Haro, é envióle luégo su mandado de commo el rey de Portogal venía cercar al Rey su fijo, é que le rogaba que le viniese ayudar, é él respondió que lo non podia facer porque estaba desheredado de los Cameros que devian ser suyos, é que gelos mandase entregar, é que en otra manera que non vernia. E la Reina érase muy grave de gelos dar, por razon que el rey don Sancho los heredára del infante don Jaimes su hermano, é el Rey á su afincamiento diera los Cameros al infante don Pedro su fijo, que era de cuatro años, é por esto punaba de lo partir cuanto podia. E desque vió que todos lo querian é le afincaban dello é le aconsejaban que lo ficiese, é veyendo cuánto le cumplia en aquel tiempo su servicio, mandó entregar los Cameros á don Juan Alfonso, é desque fueron entregados luégo punó de se guisar don Juan Alfonso para se venir con toda su gente á servir al Rey á Valladolid. E el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é don Juan Nuñez, que era en tierra de Leon, desque sopieron que venía el rey de Portogal, fuéronlo á rescebir cerca de Salamanca, é despues que llegaron á él, dijeron que toda la tierra tenian quebrantada, é que viniese á Valladolid, é que luégo la tomaria, é otrosí que prenderian al Rey é á la Reina, é que partirian los reinos, así commo era ordenado, é que darian á él su parte. E él movió con toda su hueste, é vinieron contra Valladolid é llegaron al rio que dicen Duero, é pasaron cerca de Tordesillas, é otro dia llegaron cerca de Simáncas; é envió el rey de Portogal un caballero en poridad á la reina doña María en que le envió decir que le enviase alguno de quien ella fiase con

quien él pudiese fablar algunas cosas que queria enviarle decir, é ella non lo quiso facer, é respondió al caballero é díjole: «Decid al rey de Portogal de mi parte que aviendo él muy grand pleito é postura con el Rey mi fijo commo aquel de quien tenie sus cartas, é dándole el Rey la heredad que le dió, que le entra agora por la tierra é que le está en ella quemando é robando é astragando cuanto falla; é que pues él este tuerto le ha fecho é le viene á cercar á Valladolid, decidle que digo yo que si él viene con sus huestes á ningund lugar donde pueda ver con los ojos á Valladolid do está el Rey, ó si más está en el su reino, que sea cierto é seguro que nunca el rey don Fernando mi fijo casará con su fija». E el caballero tornóse con esta respuesta, é falló al rey de Portogal allende Simáncas, é por esto é porque estónces le avia llegado un ome que le dijo que si fuese luégo á Castil Rodrigo é á Sabugal é Alfayátes que gelos entregarian, é otrosí porque don Juan Nuñez le dijo que él non cercaria al rey don Fernando nin mandaria lanzar piedras, nin saetas, nin otras armas contra do él estudiese, é que se queria ir para Palencia, el rey de Portogal resceló que esto mesmo farian los otros caballeros del reino que eran con el infante don Juan é con don Alfonso, é desque se ayuntasen con el rey don Fernando los que tenian su voz, que él non podria salir del reino sinon con gran daño de sí é de sus gentes; é luégo que oyó lo que la Reina le enviaba decir, otro dia se tornó é pasó el rio de Duero é fuese para tierra de Medina del Campo, é así se partieron todos, é tornóse el rey de Portogal, yéndose para su tierra. E el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, fuéronse camino derecho para Palenzuela, é de allí enviaron á don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é á don Pedro Coronel para Aragon, é fincó don Juan Nuñez en Palenzuela, é vínose el infante don Juan para la cibdad de Leon. E pues quel rey de Portogal se partió destas compañas, yéndose por su tierra, llegó á Castil Rodrigo, que la tenía don Sancho, fijo del infante don Pedro, é el dia que y llegó, luégo gela dió el castillero. E otro diá fué á Alfayátes é á Sabugal, que eran del señorío del Rey é que las tenía este don Sancho, é diérongelas sin combatimiento ninguno, é así ovo toda ribera de Coa fasta Cibdad Rodrigo. E este don Sancho, seyendo mozo pequeño, andaba en poder de su madre, que avia nombre doña Margarita, que era de Narbona, é porque oviera vistas con este rey de Portogal ante cuando entraba acá en la tierra, é traia la facienda de su fijo con mal recabdo, por esto se perdieron estos lugares. E cuando la reina doña María supo commo el rey de Portogal avia cobrado estos logares, tomó ende muy grand pesar por que se enajenaban en otro señorío; é desque vió que non tenía buenos defendedores, ovo de acuciar más la facienda del Rey para ir contra estos enemigos tantos é tan fuertes que eran contra el Rey, para le defender. É luégo á pocos de dias llegó y á Valladolid don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, con muy grand gente é otros caballeros de Castilla que vinieron y muchos, é desque ella vió aquella gente, rogóles que moviesen luégo con el Rey, é que fuesen contra el infante don Juan, é ellos otorgárongelo. É cuando ella vió esto porque el castillo de Fita, que es en el arzobispado de Toledo, teníelo un caballero de Portogal que decian Ruy Martinez de Sandin, é los que y estavan prendian los judíos del Rey en los caminos é despechábanlos, é era fama que este caballero traia su fabla con el rey de Aragon é con don Alfonso, fijo del infante don Fernando, por esta razon é por algunas otras fablas muy malas que andaban en los omes de las villas del arzobispado de Toledo, envió la infanta doña Isabel su fija á Guadalhajara, é apercibióla de todos estos fechos, é la infanta fízolo así, é por ella fué guardada toda aquella tierra, segund que adelante lo cuenta la istoria. É otrosí dejó al infante don Pedro, su fijo, en la villa de Valladolid, porque fuese la villa mejor guardada. É desque en esto ovo puesto recabdo, luégo ella con el Rey, é don Diego, é don Juan Alfonso, é el maestre de Santiago, fueron á Palenzuela, é venieron y al Rey é á ella Pero Diaz de Castañeda, é Ferrand Ruiz de Saldaña, é ovieron su acuerdo de commo farian, é la Reina quesiera que fueran cercar la cibdad de Leon, é ellos non lo tovieron por bien, é dijeron que querian ir á cercar á Paredes, que estava y cerca, é que la tomarian luégo. É cuando ella vió que todos se acordaban á esto, por meterlos á que ficiesen alguna cosa, óvolo á otorgar, é movieron de Palencia en la postrimera semana de Setiembre, é fueron cercar á Paredes, estando dentro doña María, mujer del infante don Juan, que se llamaba reina de Leon, é un su fijo que decian don Lope con ella, é doña Juana, su madre, mujer del Conde. É la noble reina doña María punaba de acuciar á los de la hueste commo combatiesen la villa; é ellos estando en la cerca, adolesció la Reina muy mal de una nascencia que le nasció en el brazo, é duróle diez semanas con muy grand dolor, é non dejaba por eso de librar todos los pleitos que y venian de todos los reinos, é otrosí de estar cada dia en córte con todos los que eran en la hueste, é de fablar con ellos é rogalles que sirviesen al Rey su fijo, é de ponellos á do combatiesen la villa, é para esto trajo y engeños é todos los otros aparejamientos que eran menester para ello. Mas los de la hueste, magüer que lo probaban, non lo avien mucho á corazon, é así lo mostraban en la obra; é estando en esta cerca, llegó y don Fernand Rodriguez de Castro con grand gente de Galicia á servir al Rey, é á dos dias que y llegó fizo muchas demandas al Rey; señaladamente le demandó que le diese por heredad el castillo de Monte Forte, que es en Galicia, en tierra de Lémos; é si esto non le diese, que luégo se iria dende. É la Reina ovo su acuerdo con don Diego é con don Juan Alfonso é el maestre de Santiago, é consejáronle que gelo diese, que mejor era dárgelo que non irse dende; é ella fízolo así, é diógelo; é des-

que ovo el previlegio de la donacion sellado, estudo y despues ocho dias, é de sí una mañana puso fuego á su real, é movió con toda su gente cuanta y trajo, é fuese dende, é así desamparó allí á su señor; é esto todo fizo él por levar aquel castillo para sí, é por ayudar al infante don Juan, que se llamaba rey de Leon é que él amaba mucho, ca tenía que pues él se iva de allí, que se desbarataria la hueste. É cuando la noble reina doña María vió esto, fabló con don Diego é con don Juan Alfonso de Haro é el maestre de Santiago é Pero Diaz de Castañeda é Ferrand Ruiz de Saldaña, que eran y, é mostróles el tuerto que ficiera y al Rey este caballero Ferrand Rodriguez, é que sabía ella por cierto que lo ficiera por desbaratar aquella hueste, é que por Dios esto non quisiesen ellos, que pues por la tierra avian andado sus enemigos tan grand tiempo, é Dios por la su merced los avia echado ende, que grand conorte era á todos los que tenian la voz del Rey su fijo de commo sabian que él tenía cercado aquel lugar, que era grand quebranto para sus enemigos. É demas que en la córte de Roma do buscaban cada dia mucho mal al rey don Ferrando su fijo, é le asacaban muchas mentiras diciendo que toda la tierra avia perdido, cuando supiesen que él tenía el campo por sí é que cercaba á sus enemigos, que le non podrian buscar así allá mal; é sobresto díjoles muchas cosas en tal manera, que ovieron ellos á acordar que fincase la hueste, é que catase ella commo la mantoviese, é ella dijo que lo faria muy de buenamente. É estónces envió á Búrgos á facer manlieva sobre cuanto en el mundo avia, é trajéronle una grand cuantía de aver, de que mantovo la hueste bien tres meses, é ella punó de ponerlos á que combatiesen la villa, é commo quier que lo ellos procuraban, en guisa lo facian, que bien daban á entender que lo non avian mucho á corazon, é magüer ella esto veia, non dejaba de acuciar cuanto podia. É estando así en esta cerca, el infante don Enrique, que era tutor del Rey, é era en el Andalucía, é que se viera ya con el rey de Granada, é que se partiera dél mucho su amigo, desque supo commo el Rey pasára muy bien é que eran y muertos todos los aragoneses, é tornado el rey de Portogal para su reino, é de cómmo el Rey tenía cercada á Paredes, ovo muy grand miedo que le tirarian la guarda de los reinos, porque él avia desamparado al Rey, commo ya oistes, é movió luégo su camino de Córdoba para Castilla. É llegado á Andújar é estando comiendo, é con él todos los más honrados omes del Andalucía, é señaladamente don Alfonso Perez de Guzman, que era muy buen ome é se parára con los del Andalucía á toda la guerra del rey de Granada por mandado de la reina doña María, llególes mandado de cómmo la caballería de Granada andaba por la campiña faciendo muy grand guerra. É tanto que se dijeron estas nuevas, fuéronse luégo todos para la posada de don Enrique, é dijéronle que pues allí era él, que non era su honra nin su pro estando y él de andar así por la tierra los moros faciendo aquella guerra commo la facian, é que ante que él al Andalucía viniese, que non osara albergar tres noches en tierra de cristianos toda la caballería que avia el rey de Granada. É él cuando esto oyó, con recelo que avia de los de Castilla que le tirarian la guarda de los reinos, é otrosí porque los del Andalucía nunca le quisieron recibir por su guarda, así commo la otra tierra, por les dar á entender que avia grand talante de guardar la tierra, dijo que queria ir contra los moros é combatirse con ellos, é que moviesen todos con él, é ellos nunca tan buen dia ovieron. É tanto que fueron armados, comenzaron de andar é pasaron allende de Arjona cuatro leguas, é fallaron los moros é combatiéronse con ellos; é luégo en la primera espolonada comenzaron de fuir los cristianos, é fueron y desbaratados, é mataron y muchos dellos, é don Enrique quísose detener, é oviéranlo muerto si non fuera por don Alfonso Perez de Guzman, que cuando vió que todos comenzaban á fuir é que non podie él afincar á facer bien, así commo lo él avia comenzado en aquel dia, que por aquella párte por do él iva que avian muerto é derribado pieza de moros, dejó de facer aquello, entendiendo que non lo podrie acabar, é tornó á catar al infante don Enrique por lo sacar á salvo de aquel lugar. É desque llegó á él, fallólo que el caballo en que entrára don Enrique en la lid que le quebráran las riendas é que se derribára dél en tierra, porque le levaba contra los moros, é así lo fizo el caballo, que tanto que don Enrique se derribó dél, luégo el caballo se fué para los moros é le tomaron; é á don Enrique dieron otro caballo. É estonce llegó á él don Alfonso Perez, é veyendo que el poder de los moros era muy grande, é que venian señaladamente á aquel lugar do iba don Enrique, tornaba este don Alonso Perez á ellos é deteníalos, é entre tanto él ívase yendo contra Arjona; é aquellas veces que tornaba don Alonso Perez contra los moros, le mataron todos los vasallos que traia, é á la cima si por él non fuera, oviera á tomar muerte ó prision don Enrique, é escapó él con su cuerpo é non más. É los que y escaparon acogiéronse todos con don Enrique á Arjona, pero fué muy grande la mortandad que y ovo, é otrosí los que tomaron cativos. É desque los moros ovieron cogido el campo, fuéronse para Granada, é diéronlo todo al Rey, é diéronle el caballo de don Enrique, é pesó mucho al rey de Granada por que fuera y don Enrique, é envióle luégo su caballo, é á don Enrique plúgole con él é gradesciógelo mucho; é otro dia salió de Arjona é vínose cuanto más pudo para Castilla con grand rescelo que ovo que desque supiesen commo era desbaratado, que le tirarian la guarda de los reinos. É desque llegó al arzobispado de Toledo é á las Estremaduras, é sopo en commo estava el Rey en la hueste de Paredes, comenzó de fablar con algunos de los de las villas que eran de su parte, é fizo un ayuntamiento dellos en Medina del Campo, é fabló con ellos é díjoles que él venía con tales cosas, que si ellos quisiesen que él traeria tan grand aver é tan grand poder, que toda aquella guerra se acabaria, é demas que por esta manera se escusa-

ria el Rey de les echar pechos ningunos, é que de allí adelante vivirian en paz é bien andantes, así commo fuera en tiempo del rey don Fernando, su padre, é que para acabar este fecho fuera él á la frontera é non por otra cosa ninguna, é que les rogaba que se toviesen con él todos ellos, é otorgáronle que lo farian. É despues desto díjoles que la cerca de Paredes, en que el Rey estava, que fuera muy mal seso de se facer; que si ellos quisiesen ayudarle, que él guisaria commo se levantase de allí, é que él tornaria luégo, é que se ayuntasen todos los de la tierra en un lugar, é que ordenasen aquello con que él venía. É algunos de los mayorales de las villas commo eran de su parte é á quien daba muy grand algo, ca los unos eran ya sus vasallos, é á los otros daba algo de lo del Rey, otorgárongelo. É luégo movió de allí é vínose para la hueste de Paredes, é falló que estavan y en pleito de la tomar, é tomó por ende grand pesar; é luégo fabló con don Diego, é con don Juan Alonso de Haro, que la estada de aquel lugar que non era buena, mas que se levantasen ende é se fuesen, é catasen carrera commo oviesen algo para mantener la guerra, é que ayuntasen todos los concejos en un lugar. É á ellos plúgoles porque don Enrique, que era tio del Rey é guarda de sus reinos, tal pleito les movia, é él de la su parte é ellos de la suya fablaron con toda la gente que era y, é plógoles mucho, é un dia fueron todos é dijérongelo á la Reina. É commo quier que tomó ella muy grand pesar, porque veia que podian acabar aquel fecho é non querian, pero ovo ella á consentir, é levantáronse ende é fuéronse para Valladolid. É allí acordaron de enviar decir á todos los concejos que enviasen sus personeros á Cuéllar, á este ayuntamiento que querian facer. E despues que fueron llegados á Cuéllar los que avian de venir á las Córtes, don Enrique comenzó á fablar con ellos así, diciéndoles que si ellos quisiesen, que tal pleito traia para acabar aquella guerra, que les faria dar grand algo é grand aver é con esto escusarian de dar pecho ninguno en la tierra. É cuando los omes son muchos ayuntados, ligeramente son de engañar, é cuidaban ellos que era verdad lo que les decia don Enrique é acogiéronse á ello. É cuando la noble reina doña María supo que esta razon les dijera don Enrique, entendió que gelo dijera por Tarifa, que querie dar al rey de Granada por aver ende muy grand aver que le avien prometido; é ella fabló en su poridad con cada uno de sus concejos apartadamente, é díjoles que aquella fabla que don Enrique facia con ellos que supiesen por cierto que lo non facia sinon por dar Tarifa á los moros, é mostróles cuán grand daño sería á la cristiandad, que aquel lugar era puerto de los moros, é les dijo cuán caramente lo cobráran por dos cosas, la una, que les costára muy grand aver á toda la tierra, é la otra que tan grand afan é tan grand laceria de su cuerpo tomára el rey don Sancho, que aquello fuera ocasion de su muerte. É díjoles más, que commo quier que esto así pasára, que tan grand servicio ficiera á Dios é tan grand pro de toda la tierra, que si Tarifa oviera Aben Yacob el rey de Marruecos, así commo la avia ante que la perdiese, é la discordia é la guerra que era entre los cristianos acaesciera así commo acaesció, que tan grande era el poder que avia este Aben Yacob, que toda la tierra de los cristianos se perderia por aquel lugar mesmo, commo acaesció en tiempo del rey don Rodrigo, cuya era en aquel tiempo, que nunca los moros pudieron aver aquende la mar ninguna cosa fasta que Tarifa ovieron, segund lo cuenta la estoria de aquel tiempo, é desque se perdió aquella vez, nunca ninguno de los reyes cristianos que pasados eran la pudieron cobrar, aunque lo probaron muchas veces, fasta que la cobró el rey don Sancho. E díjoles más, á lo que decia don Enrique que darian por ella muy grand aver por que escusaria de echar los pechos en la tierra, que sabía ella por cierto que non era tanto que pudiesen pagar las soldadas de un año á los ricos omes é á los otros fijosdalgos, é que mayor sería el daño que rescibrian que non era el pro que la tierra avria ende. É díjoles más, que este fecho que gelo decia, lo uno porque lo entendiesen bien é verdaderamente, é otrosí porque si don Enrique é ellos lo quisiesen facer, que ella nunca lo otorgaria, é cataria otras carreras commo non se ficiese; é esta fabla fizo con cada uno dellos apartadamente. E desque ellos fueron así apercebidos, entendian que decia la Reina lo mejor, é ovo á caer en las nuevas don Enrique, é pesóle de corazon, é cató luégo otra carrera, que pues esto non se facia, que le diesen á él la villa de Gormaz é la villa de Calatañazor, é envió luégo mover pleito á la Reina. É ella veyendo en commo de cada dia facia en si don Enrique é desfacia en la facienda del Rey, por guardar Tarifa que non la oviesen los moros, é porque don Enrique non oviese á tomar otra carrera, é porque tenía que pasando en cualquier manera que mejor pudiese pasar el rey don Fernando su fijo con aquella voz de rey fasta que llegase á edad cumplida, ca tenía que desque llegase á edad complida que todo lo cobraria, acordó de dar á don Enrique estas villas; é ante que gelo enviase decir, llególe mandado de commo don Juan Nuñez avie tomado el castillo é la judería de Osma, é esto ficiera un caballero que decian Fernand Ruiz Damaya que lo avia furtado; é cuando la Reina lo supo tomó ende muy grand pesar, é pesó á los concejos que eran y ayuntados; é envió decir á don Enrique que le otorgaba aquellas villas, é que quisiese parar mientes en la facienda del Rey, é otrosí lo dijo á don Diego é á los otros omes buenos que eran y, é todos dijeron que lo farian; mas don Enrique non queria, é tornaron á librar los concejos que eran y ayuntados las peticiones que demandaban. É llegó y otrosí mandado de commo este don Juan Nuñez tomára el castillo de Amaya por consejo de un caballero que lo furtára, que decian Ruy Ferrand de Tovar; é con estas nuevas tomára la Reina muy grand pesar; porque non veia y ninguno de los que eran con ella que quisiese y facer ninguna cosa, é cuando fablaba

con algunos escusábanse é decian que pues don Enrique era guarda de los reinos, é él non facia y ninguna cosa é se escusaba ende, que ellos non lo podian facer, é demas que cuando á facerlo oviesen que lo non podrian facer si les non diese alguna cosa con que lo pudiesen facer. E luégo acordaron todos que echase el Rey un servicio en toda la tierra para pagar los caballeros, é desque fué otorgado, dijeron todos que querian coger los dineros é que se guisarian é vernian á servicio del Rey. É desque esto fué librado, llegó y don Juan, fijo del infante don Manuel, é fué fablar con don Enrique su tio, é mostróle de commo perdiera á Elche en tierra de Murcia en servicio del Rey, que la tomára el rey de Aragon, é que le rogaba que le ayudase commo le diese en cambio el Rey por ella á Alarcon. É él respondióle que era muy grand derecho é que le placia, é que el cuerpo é cuanto oviese pornia por esto, é punó en lo alborozar á él é á sus vasallos que si le non diesen luégo el cambio á tal de que fuese él pagado, que catase commo non fincase así desheredado. É otro dia vino don Juan al Rey é á la Reina, é mostróles su facienda en esta manera, de commo perdiera á Elche en su servicio, é que demandaba que le diesen luégo cambio por él. É la Reina quisiera alongar el pleito, teniendo que don Enrique queria eso mesmo; é esto facia ella por servicio del Rey, porque si á don Juan diese cambio por aquel, que eso mesmo querrian todos los otros que perdieron algo en tierra de Murcia. Mas don Enrique era otra su entincion, que cuanto más diese de lo del Rey, tanto más avria los corazones de aquellos á quien lo él daba para sí, é tanto más avria él razon de tomar las villas é los castillos para sí, é demas que cuanto ménos el Rey oviese, é cuanto más fuese en guerra é en queja, que tanto más era él seguro de la guarda de los reinos que tenía, é por esta razon acuciaba él que se diese cambio á este don Juan por Elche. É cuando la Reina esto vió é entendió que non podia al facer, óvolo á otorgar con tal condicion que lo oviese fasta que el Rey oviese edad de diez é seis años complidos, é el Rey que gela diese entónces si quisiese, pero en cualquier tiempo que cobrase Elche, por guerra ó por paz, que la diese el Rey á don Juan é que tornase don Juan á Alarcon al Rey, é desto fueron luégo fechas las cartas é los previllejos. É desque las córtes fueron acabadas é se fueron todos para sus tierras, don Enrique fuese para los obispados de Osma é de Sigüenza á recebir las villas de Gormaz é de Calatañazor que tomaba para sí; é la noble reina doña María fuese con el Rey su fijo para Valladolid, é fué con él don Diego Lopez de Haro, é punaban de enviar fronteros contra el rey de Granada é contra Portogal é contra el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é los lugares que tenía don Juan Nuñez en voz de don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla. É el Rey é la noble Reina, estando en Valladolid, moviéronse muy grand gente escondidamente de navarros é de Aragon con consejo de caballeros é escuderos de Castilla, é de noche furtaron la judería de Nájara, que es muy fuerte, é robáronla é basteciéronla. É don Juan Alfonso de Haro que era y muy cerca, tanto que lo supo, movió luégo con grand apellido de gente é vino sobrella, é cercóla é combatióla muy fuerte, é púsole engeños, é atanto la afincó, que commo quier que decian que venía á él don Alfonso que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, cuya voz tenian los que estavan dentro, nunca él quiso dejar la cerca por esto, é tan gran afincamiento les facia, que se dieron los que estavan dentro, é desta guisa tomó la judería de Nájara don Juan Alfonso, é si la non tomára tan aína, toda aquella tierra fuera en grand peligro, é perdiérase por este lugar. É desque llegó el mandado á la Reina commo era cobrada, ovo ende muy grand placer.

CAPÍTULO III.

De commo se ficieron los tratos de los casamientos del rey de Castilla é del rey de Portogal, é de algunos logares que en este tiempo se escalaron, é lo que ende acaesció.

En el mes de Abril, que comenzó el tercer año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é treinta é seis años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é siete años, este rey don Fernando, estando en Valladolid, llegó y don Juan Fernandez, fijo del dean de Santiago, é fabló con la Reina, é díjole de commo don Juan Alonso de Alburquerque, que lo avia fecho conde el rey de Portogal, que se viera con él é que fablára en casamiento del Rey é de la infanta doña Constanza, fija del rey de Portogal, así commo fuera ya tratado por el rey don Sancho é por el rey de Portogal, é que si la Reina quisiese esto facer, que dejaria de facer guerra, é que ayudaria al Rey contra todos los omes del mundo. É en este comedio, veyendo ella que si la gente non oviese llegado para talar los panes á los enemigos, que era muy grand peligro, é veyendo que los caballeros non venian á servir si les non compliese sus soldadas, acordó de ir á sacar manlieva á Búrgos, é dejó al Rey su fijo en Valladolid, é era ella flaca, é metióse en unas andas encima de un acémila, é fuese así á Búrgos; é fué don Diego con ella, é fué posar en la rua de Sant Llorente, do moraban todos los mercaderes, é estonce envió por todos los ricos omes é los fijodalgos de Castilla, é fueron y ayuntados todos, é ella comenzó á catar su manlieva, é desque la ovo acabado, mandó facer sus pagas á todos, é fabló con ellos, é mostróles la facienda del Rey commo estava. É otrosí les rogó que moviesen luégo con ella é fuesen á Valladolid, do era el Rey, é que enviarian por don Enrique, é que moverian todos á servicio del Rey, é ellos dijeron que lo farian así, é desque los dineros ovieron rescebido, diéronse gran vagar, diciendo los unos que ante avrian á llegar á sus tierras á guisarse, é los otros poniendo s us escusas, é don Diego, que era muy vagaroso

en estas cosas. É cuando la Reina esto vió, fabló con ellos é díjoles que les rogaba que fuesen con ella fasta Valladolid al Rey su fijo, do lo avia dejado, é que era muy arrepentida porque se avia apartado dél é de lo que les avia dado, pues que ellos tan mal ivan á su servicio. É estando en esto llegó don Juan Ferrandez é trojo el pleito firmado del Rey con la fija del rey de Portogal, en tal manera que diesen al rey de Portogal Olivencia é Onguela é Campo Mayor, que son en tierra de Badajoz, é que le diesen Sant Félices, que dicen de los Gallegos, que es en tierra de Cibdad-Rodrigo. É commo quier que la Reina entendia que lo demandaba sin guisa, pero tovo que era bien de partir una vez la guerra de Portogal, é en esto falló dos proes, la una que lo tiraba de su estorbo, é la otra que le facia quebrantar el pleito que avie puesto con el rey de Aragon é con el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é con don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é con don Juan Nuñez, que era contra el Rey; é por estas razones otorgó el pleito, é luégo ordenó de salir de Búrgos, é los caballeros andaban revolviendo la salida de la villa, é cuando ella vió que lo non querian facer, tomó muy grand saña por ende, é salió un domingo á mediodia en unas andas, é vínose para Castro Xeriz, é luégo vino don Diego é toda la otra gente en pos della, é alcanzáronla en Castro Xeriz, é ella detóvose en Castro Xeriz ocho dias atendiendo al infante don Enrique, tutor del Rey, é á don Alfonso Perez de Guzman, que venian de la frontera é traian cuatrocientos caballeros que iban á Valladolid. É ellos movieron ende, é viniéronse para Palencia, é tanto que llegó el mandado á la Reina otro dia, salió de Castro Xeriz, é eran y llegados todos los caballeros, é vínose viniendo para Palencia. É cuando llegó á Astudillo, falló y á don Enrique é á don Alfonso Perez de Guzman con muy grand gente, é comieron y todos, é dende fueron á Palencia, é otro dia envió ella por don Enrique é por don Diego é por don Alfonso Perez, é rogóles que quisiesen catar commo sirviesen al Rey, é ellos dijeron que lo farian, é despues díjoles el pleito que enviaba mover al rey de Portogal en razon del casamiento del Rey, é ellos dijeron que era bien é que se ficiese, é ordenaron luégo de commo fuesen á las vistas con el rey de Portogal, é que las pusiesen para en Alcañices. É luégo envió la Reina su mandado al rey de Portogal en esta razon. É ellos estando en esto, llególes mandado de commo don Juan Nuñez era en Fuent Pudia, é luégo acordaron todos que fuesen por el Rey á Valladolid, do era, é que moviesen de allá é se viniesen derechamente para Fuent Pudia, é que cercasen y á don Juan Nuñez, é en este comedio que fincase la Reina en Palencia, é ficiéronlo así. É desque llegaron á Valladolid, tomaron al Rey é amanescieron sobre Fuent Pudia una mañana, é cercaron á don Juan Nuñez, é toviéronlo y cercado cuatro dias, é nunca punaron de lo acometer, é la Reina enviaba de cada dia á saber nuevas de lo que facian; é cuando vió que estavan y de balde, non faciendo sinon comer é estar quedos, salió una grand mañana en sus andas é fuese para allá, é envióles á decir commo llegaria y á comer, é saliéronla á rescibir el Rey é todos esos omes buenos. É don Juan Nuñez, que estava dentro en la villa, mandó preguntar á qué iba aquella gente, é dijéronle que iban rescibir á la Reina, é cuando sopo que la Reina y venía, ovo ende muy grand pesar, que mayor miedo avie della que de cuantos y estavan. É luégo que la Reyna y llegó, fabló con don Enrique é con don Diego en commo combatiesen otro dia la villa, é que nunca dende partiesen fasta que fuese don Juan Nuñez preso ó muerto; é don Juan Nuñez sópolo luégo esa noche, é tan grande era el miedo que tomó, que desque ovo toda su gente asosegada, salió ende con diez omes á caballo, é fuese dende para Torre de Lobaton que él tenía. É otro dia en la mañana cuando esto supieron, pesó mucho á la Reina, é estovieron en acordar commo avian á facer, é moraron y tres dias. É porque avia de ir á las vistas del rey de Portogal, por esta razon acordaron de se ir para Valladolid; é desque llegaron á Valladolid moraron y ocho dias, guisando sus cosas para las vistas, é movieron ende é fuéronse para Toro, é dende fuéronse para Zamora, é allí estovieron fasta que ovieron mando cierto de commo venía el rey de Portogal. É luégo movieron de Zamora é fueron á Alcañices, é vino y el rey de Portogal, é allí ficieron el casamiento del Rey con la infanta doña Constanza, su fija del rey de Portogal, é otrosí pusieron casamiento de la infanta doña Beatriz, fija del rey don Sancho é de esta reina doña María con don Alfonso, fijo primero heredero deste rey de Portogal. É trajo la reina doña María para Castilla á doña Constanza, que era moza pequeña é sin edad, é otrosí levó la reina de Portogal á doña Beatriz, que era más pequeña, é pusieron sus posturas muy fuertes los reyes entre sí, é dió luégo el rey de Portogal en ayuda al rey don Fernando trecientos caballeros, é dió al conde don Juan Alfonso de Alburquerque que viniese con ellos, é el Rey vínose para Zamora é dende para Toro. É partió dende don Enrique é vínose para tierra de Sigüenza, é don Diego fuese para Castilla; é la reina doña María rogó á don Alonso Perez de Guzman é á don Juan Ferrandez que entrasen con el conde en la tierra que tenía el infante don Juan que se llamaba rey de Leon, é ellos ficiéronlo así é entraron en toda esa tierra, faciendo muy grand guerra, é llegaron á la cibdad de Leon, é nunca osó salir á ellos el infante don Juan, é de sí tornáronse para Toro. É luégo movieron ende el Rey é la Reina é fuéronse para Medina de Rio Seco, é dieróngela é moraron y ocho dias, é viniéronse para Valladolid, é dende se fueron los portogaleses é don Alonso Perez, é fincó la Reina con su fijo. É este don Juan Nuñez, que era en Dueñas, salió ende é fuese para Seron onde era don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando. É desque el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é don Alfonso,

que se llamaba rey de Castilla, é don Juan Nuñez, que era con ellos, vieron que la noble reina doña María traia la facienda del Rey su fijo tan bien é tan cuerdamente é con tan gran recabdo, é que tan esforzadamente se paraba contra ellos, é veyendo ellos que non avian de qué se mantener, acordaron de facer moneda en nombre é en señal deste rey don Fernando, que fuese de ménos valía las cinco partes. É en esta manera falsaban la moneda á este rey don Fernando, é ellos labraron aquella moneda en estos lugares que aquí se dirán: en Leon, en Castro Tarafe, en Dueñas, en Osma, é en Deza; é por esta moneda que labraron en estos lugares confondieron toda la buena moneda deste rey don Fernando; é por esta razon toda la tierra fué en grand turbamiento, lo uno porque la moneda non la conoscian los omes, lo otro porque pujaron todas las cosas á muy gran prescio, en manera que valió el doblo de cuanto valia por la buena moneda deste rey don Fernando. É en este tiempo acaesció que unos caballeros que eran de Trujillo, que eran vasallos de don Juan Nuñez, traian fabla con un ome que era del obispo don García de Sigüenza, que estaba con este Obispo en el alcázar de Sigüenza do moraba estonce ese Obispo, que les diese por do entrasen en el alcázar de noche, é que tomarian el alcázar é prenderian al Obispo. É acaesció así que una noche, durmiendo el Obispo, que este ome velaba encima del alcázar, é vinieron y los caballeros que traian la fabla con él, é por las señas que con ellos avia conosciólos, é echáronle las escaleras é él dióles la sobida. É desque fueron encima del muro tres ó cuatro dellos, entendiólo otro ome del Obispo, é porque entendió que era tomado el alcázar, é que non podia ir á decirlo al Obispo, comenzó á dar muy grandes voces llamando al Obispo por nombre que guaresciese el alcázar; é el Obispo despertó á las voces, é saltó fuera al corral, é vió commo era tomada la fortaleza é que non podia y fincar, é salió por la puerta del alcázar fuera por la villa dando muy grandes voces, é fuese meter á Sancta María, en guisa que los de la villa, cuando lo oyeron, fueron mucho espantados, é ayuntáronse luégo todos, é tomaron una cuba vacía é leváronla ante sí fasta que llegaron á la puerta del alcázar, é pusieron y muchos tocinos dentro é pusiéronle fuego, é comenzó á arder la cuba entre sí. É cuando los otros que furtaron el alcázar fueron entrados dentro é avian tomadas las torres é todas las fortalezas, fueron luégo á la puerta de fuera del alcázar é cerráronla, é non se cataron de la cuba que estava á la puerta; é eran los que estavan dentro más de cincuenta omes, é estavan sesenta ó más á caballo para entrar á robar la villa; é en este comedio andudieron por el alcázar, é fallaron y mucho pan é muchos tocinos é muchas cubas de vino blanco, é comieron é bebieron más de cuanto avian menester, é á poco tiempo comenzaron á arder las puertas del alcázar. É ellos cuando lo vieron, fuéronse parar todos armados encima de las puertas para las defender de los de la villa, que estavan combatiéndola muy fuertemente cuanto más podian, los unos con saetas é los otros con fondas é con piedras, é los otros comenzaban á cavar el muro é tenian muchas piedras é muchos escudos con que se defendian de los de dentro, é los de dentro fueron á un pozo que avia en el alcázar para sacar agua para matar el fuego, é quebróse una cadena con un pozal con que tiraban el agua, é cayó dentro en el pozo en guisa que nunca pudieron aver soga nin otra cosa ninguna con que tirasen el agua en ninguna manera; é cuando esto vieron, fueron á una bodega, do estavan muchas cubas con vino, é tomaron de una cuba que estava llena de vinagre cuidando que era vino, é trajieron en cántaras el vinagre é echávanlo en el fuego por lo matar, é cuanto más echaban, tanto más se encendie é más ardie, porque el vinagre ha esta natura. É en tal manera les acaesció, que cuando ellos cuidaron que avian amatado el fuego con aquel vinagre, era más encendido, en tal manera, que la puerta ardió toda, é los de la villa estavan ay cerca della muy bien armados para entrar dentro. É cuando los del alcázar vieron esto, punaron en se salir fuera del alcázar por aquella parte por do entraron, en guisa que cuando fué el alba, non fincó y ninguno dentro en el alcázar, é tomáronlo desta manera esa noche mesma; é otro dia de grand mañana fueron al Obispo que estaba en la iglesia, é trajéronlo al alcázar é diérongelo, é de cuanto y tenía non perdió ninguna cosa, que los que lo avian furtado non cataron por otra cosa ninguna de cuantas y estavan, si non por escapar con los cuerpos; é en esta manera quiso Sancta María mostrar este fecho é facer este miraglo en este alcázar suyo por facer bien al rey don Ferrando. É en este tiempo mesmo acaesció que don Juan Nuñez, seyendo con don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, que algunos caballeros de Almazan traian fabla con este don Juan Nuñez para darle la villa á este don Alfonso, é fueron fablar con él para lo traer y é para le facer dar la villa, é vinieron y de noche fijos de Ferrand Perez, que decian al uno Gonzalo Ferrandez, é al otro Sancho Ferrandez, é al otro Alvar Ferrandez, é sus hermanos é Diego Alvarez de Lugo, é abriéronle las puertas é acogiéronle dentro é diéronle la villa á este don Alfonso que se llamaba rey de Castilla. E otro dia salió don Juan Nuñez de Almazan é fuese para Berlanga, cuidando la tomar; é los de la villa fueron más apercebidos é guardáronsele muy bien, é de sí tornóse para Valencia; é luégo salió dende este don Juan Nuñez é fuése para el rey de Aragon, que era en Valencia, é demandóle que le diese á Albarracin, que era su heredamiento, que fuera de su padre, é el rey de Aragon puso con él de gela dar fasta diez años, él en este tiempo faciendo guerra é teniendo voz de don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, contra el rey don Ferrando, é firmaron su pleito en esta manera. É luégo movió ende é se vino para don Alfonso que dejára en Almazan, é salieron ende é fueron combatir á Deza, é diérongela por consejo de un caballero que la tenía, que decian Rui Martinez de Deza; é luégo

movió ende é vínose para Dueñas. É la Reina estava en Valladolid con el Rey, é sopo todos estos males é daños que venian al rey su fijo, é por poner en ello algun consejo, ovo de enviar por todos los concejos de toda la tierra que enviasen y sus personeros á las Córtes.

CAPÍTULO IV.

De commo el rey de Portugal vino en ayuda del rey don Fernando, é de los tratados que ficieron con el infante don Juan, é de otras cosas que acaescieron en el reino.

En el mes de Abril que comenzó el cuarto año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é treinta é seis años, é andaba el año de la nascencia de Jesu-Cristo en mill é docientos é noventa é ocho años, estando en Valladolid comenzaron estas Córtes, é dieron y al Rey para pagar sus vasallos dos servicios en toda la tierra, é don Enrique quiso poner carrera á los que y fueran de los concejos que diesen Tarifa al rey de Granada, é nunca lo pudo guisar en ninguna manera, porque la noble reina doña María fué siempre muy embargada deste fecho, así como desuso avedes oido. É veyendo la Reina de commo don Enrique é los ricos omes fijosdalgo de la tierra se paraban muy mal á la guerra é á defender la tierra, acordó con los de los concejos que enviasen rogar al rey de Portogal que viniese á ayudar al Rey su fijo, é enviaron allá á don Juan Ferrandez é dos omes buenos de las villas con él, é desque llegaron á él á Lisbona é le mostraron la mandadería con que ivan, respondióles él muy bien é díjoles que le placia é que vernía con todo su poder ayudar al rey don Ferrando, é puso plazo que moveria para venir para el sant Juan, é tornaron á la Reina con esta respuesta. É luégo por el sant Juan movió la noble Reina con el Rey su fijo de Valladolid é fuese para Salamanca é dende para Cibdad, é fallaron y al rey de Portogal, é como quier que tenía gran gente, dijo que avia menester de morar y ocho dias para atender y más gente que le avia de llegar. É en tanto la noble reina doña María fuese ver con la reina de Portogal, su mujer deste Rey, á un lugar que dicen Fuente Guinaldo, é moraron dos dias en uno, é de sí tornóse la noble reina doña María con el Rey su fijo á Cibdad; é desque y llegó quisiera ella que moviese luégo el rey de Portogal, más él non quiso. É luégo entendió ella que facia esto por ir á tiempo que non ficiese mal á los enemigos suyos é del Rey su fijo; pero á la cima tanto le ovo á afincar, que lo ovo á facer de mover ende, é puso ocho dias en venir este rey de Portogal con su gente desde Cibdad fasta Salamanca. É desque llegó á Salamanca dijo que non moveria dende fasta que don Enrique llegase, é esto facia él porque su voluntad era que oviese el infante don Juan uno de los reinos, commo lo contará la estoria adelante, é para lo poder mejor acabar tenía que don Enrique ayudaria á esto, porque decia que á don Enrique non lo queria para al, sinon para que andudiees con él por la tierra faciendo mal á los enemigos del rey don Fernando, que sin él non faria ninguna cosa; é en cuanto enviaron por don Enrique moraron todos en Salamanca ocho dias, é entónces llegó y don Diego de Haro, Señor de Vizcaya. É luégo fizo la noble reina doña María decir al rey de Portogal que para andar por la tierra él é facer mal á los enemigos del Rey su fijo, que don Diego iria con él, é él dijo que non iria de allí á ninguna parte sin don Enrique; é entonce rogóle la Reina que llegase á Toro é que esperase y á don Enrique, ca ella avia enviado por él, é él fízolo así, é en ir de Salamanca á Toro estudo seis dias, é á cabo de ocho dias que llegaron á Toro, llegó y don Enrique, é luégo fabló el rey de Portogal con él en grand poridad, encubriéndose de la Reina, commo era su voluntad de avenir al infante don Juan, que se llamaba rey de Lèon, con el rey don Ferrando, é enviaron su mandado al infante don Juan sobre esta razon á tratar su pleito en grand poridad, todavía encubriéndose de la Reina que lo non sabía. É cuando don Diego entendió que en tal pleito andaban, fuese para Castilla é non quiso y fincar más. É en este tiempo veyendo la Reina que pues el rey de Portogal era allí llegado, que si los de la tierra viesen que non facia ninguna cosa contra los enemigos, que tomarian grand desesperamiento en facienda del Rey, rogóle mucho afincadamente que fuese facer daño en algund lugar de los enemigos, é él por se escusar dijo que non iria contra el infante don Juan, que le non tenía desafiado, nin contra los lugares que tenía don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, que nunca le ficiera por qué, nin contra don Juan Nuñez, que nunca le meresciera por qué, mas que iria á la Mota que tenía Ferrand Gutierrez Quejada. É ella entendió que non queria ir á aquel lugar sinon por ir firmar aquel pleito del infante don Juan que se llamaba rey de Leon, é dijo que non queria ir allá. É el rey de Portogal é don Enrique dijeron que si el Rey é ella con él allá non fuesen, que ellos que se tornarian de allí, é que dirian á todos los de la tierra é á los concejos de las Estremaduras é de tierra de Leon que vinien y guisados para facer guerra, que se tornasen de allí porque non queria ir la Reina con ellos á la guerra. É cuando ella esto oyó, entendió que lo facian con todo mal, porque ella fuese en el pleito é lo otorgase por el Rey su fijo, é puso todo su fecho en Dios, con quien ella se tenía, é tomó el Rey su fijo, é fuese con ellos para la Mota, é cuando y llegaron dijeron que la querian combatir é que la tomarian, é dijeron á la Reina que mandase enviar por engeños é por los otros aparejamientos para la combatir, é ella fízolo así é combatiéronla dos veces; é cada que llegaban á lugar de la poder tomar, estorbábalo el rey de Portogal, ca se tiraba ende afuera luégo con todos los suyos. É en cuanto esta cerca duró, cada dia se apartaban el rey de Portogal é don Enrique é don Nuño, obispo de Astorga, é el conde don Juan Alfonso de Alburquerque en una iglesia á fablar con don Rodrigo Alvarez

LEON

Osorio, que era vasallo del infante don Juan, el que se llamaba rey de Leon, é yerno deste obispo de Astorga que venía y por mandado del infante don Juan; é el pleito avíanlo tratado é puesto en esta manera, que diesen luégo al infante don Juan todo el reino de Galicia, é que se llamase ende rey, é que toviese en su vida la cibdad de Leon é todos los otros lugares que avia tomados. É porque se non atrevian de lo acometer á la reina doña María, porque eran ciertos que lo non podrian poner con ella, acordaron que el rey de Portogal que lo cometiese ante los concejos y ayuntados, é él fízolo así. É este rey de Portogal envió decir á la Reina que los mandase ayuntar todos en su casa, que queria venir fablar con ella é con el Rey su fijo, ante todos; é la Reina envióle decir que le placia; é luégo ótro dia fueron y ayuntados en una tienda que estava en el real, é el rey de Portogal vino y é dijo esta razon: que él que venía á facer una fabla con ella é don Enrique que estava y ante todos los de su tierra, por el debdo que él avia con el Rey, ca lo uno veyendo de commo el Rey su fijo era mozo é pequeño de edad, é que la su tierra era astragada é despechada é muy quebrantada por la guerra, é lo otro veyendo que los enemigos eran mancebos é recios é omes de grand lugar é con muy grand poder, que si la guerra más adelante fuese, que perderia todavía de lo que tenía, é que lo cobrarian ellos; que sintiéndose mucho de la su facienda, que avia catado manera de pleitesía porque oviese el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, ende su ayuda, é que si esto quisiese, que se trabajaria commo se ficiese, é que si por aventura esto non quisiese, que non podria allí más afincar é que se iria para su tierra. É la Reina le respondió que tenía ella que tal debdo avia el Rey su fijo con él, por que devia él querer la su pro é la su honra; mas que este fecho non era con ella sola, más que era con don Enrique, que era su tio é su tutor é guarda de los sus reinos, é con los otros omes buenos de los concejos que y eran, é que avria su acuerdo con ellos, é quel responderia, que para esto que le demandaba de plazo cuatro ó cinco dias. É el rey de Portogal dijo que era bien, é que esperaria fasta este plazo, é luégo comenzó la Reina á fablar con los de los concejos que eran y con cada uno de ellos apartadamente; é porque ella sabía el pleito que se avia tratado por el rey de Portogal é don Enrique para lo afirmar, commo quier que lo non sabía por ellos, ante lo sabía todo por las escuchas que traia en casa del infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, díjoles así á los concejos: que bien sabian commo tomáran por rey é por señor al rey don Fernando su fijo, é de commo le avian fecho muchos servicios contra sus enemigos, lo uno en tenerse con él muy bien é muy verdaderamente, lo otro en darle algo para mantener la guerra, é demas que lo criáran, é que lo más de la cuita que avian á pasar con él, que pasada la avian; que era de edad ya de trece años, é que tanto que llegase á aver quince años, que más fecho sería él de quince años que otro de veinte años, é que la su condicion mejoraria cada dia de allí adelante é empeoraria la de sus enemigos, é que catasen commo los que fueron ante que ellos criáran á otros reyes onde él venía, que fincáran más pequeños que non él, é que les guardaron complidamente su señorío así commo si fuesen de edad complida que lo pudiesen mantener, é que les facia saber de commo al rey de Portogal ficiera ella venir á la tierra teniendo que ayudaria al Rey por el debdo que con él avia, é que en lugar de facer esto, que queria que el Rey su fijo pleitease con el infante don Juan, el que se llamaba rey de Leon, é en esta manera que le diese todo el reinado de Galicia, de que se llamaba rey, é que lo oviese de allí adelante él é todos sus herederos, é demas desto, que oviese la cibdad de Leon é todos los otros lugares que avia tomados para en toda su vida, é despues de sus dias que los entregase al Rey su fijo; que ella le respondió que entendia que este pleito era muy grand daño de todos los reinos, é que era carrera por que todo se podria perder; é commo quier que tañia á ella é al Rey su fijo, é á los otros sus fijos, que bien juraba á Dios é á Santa María que mayor pesar tomaba porque era grand blasmo para la tierra, é que de buena fama que avian por todo el mundo los de Castilla é de Leon porque avia en ellos lealtad é verdad, si esto se ficiese, que tornaria todo al contrario. É demas les decia que por mucho que durase la guerra, que nunca el infante don Juan podria ganar dellos más de cuanto avia ganado con cuantas ayudas avia, é que si por aventura don Enrique é ellos lo quisiesen otorgar, que nunca ella lo otorgaria, é que con la merced de Dios é con la verdad que tenía, ella cuidaria parar esto á pesar del rey de Portogal é de don Enrique é de los otros que lo quisiesen, porque cuando todos lo otorgasen, que non se podria facer. É desque esta fabla ovo fecha con todos ellos, entendiendo los concejos que decia lo mejor la Reina, conosciendo que avian de ir en pos de lo que prometieran al Rey é que lo avian de mantener é servir, é entendiendo que la Reina se queria parar á todo, otorgáronle que se ternian con ella, é que se non ficiese este pleito en ninguna manera. É desque esto ovo acabado, punó de cometer á don Enrique para lo partir á que non fuese en este pleito, ca tenía que pues que los concejos tenía ende partidos, cuidaba que si á don Enrique pudiese ella partir en cualquier manera, que non daria ninguna cosa por lo del rey de Portogal, que este fecho avia mucho á corazon. É porque sabía la manera de don Enrique que era mucho cobdicioso, envióle cometer que tomase del Rey lo que quisiese, é que non quisiese ser en tal pleito, é tan feo é tan dañoso para el Rey é para la tierra commo éste. É don Enrique envióle demandar que le diese muchas villas é muchos castillos en los reinos, é á la cima fincó así, que le ovo á dar Écija, que era suya desta Reina, é Roa é Medellin; é por esto don Enrique prometióle que non sería en el pleito, é dijo á la Reina que catase ella manera de commo lo par-

tiese del rey de Portogal, é que le placie á él. É desque así lo ovo puesto, la manera que cató la Reina para partir al rey de Portogal fué ésta: mandó á á los de los concejos que se ayuntasen todos, é que dijesen que tal pleito commo este que lo non farian en ninguna manera nin serian en ello, é que en el mundo non avia ome que tal cosa les cometiese á quien non matasen por ello, commo aquellos que les cometian pleito de facer traicion; ca ellos eran aquellos que con los cuerpos é con los averes servirian al rey don Ferrando su señor, é manternian é guardarian la verdad é la lealtad quel devian mantener. É cuando el rey de Portogal supo el acuerdo que avian avido los concejos, ovo ende muy grand pesar, é entendió luégo que todo este pleito avia partido la Reina, é tan sañudo fué por ello, que luégo vino al Rey é á la Reina é despidióse dellos é fuese con toda su hueste para Portogal; é andaba cada dia ocho leguas, é fizo nuevas que le querian entrar en la tierra el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é don Juan Nuñez, mas non era así, ca la su entincion fué que desque se partiese él, que fincaba poca gente en la hueste del Rey, é que el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, é don Juan Nuñez con otra mucha gente vernian luégo á pelear con el Rey, é que le podrian matar ó prender á él é á la Reina su madre. Mas la noble reina doña María desque esto vió, entendiólo muy bien, é mandó cargar todos los engeños que tenía y fechos para combatir aquel lugar, é movió luégo ende é fuese para Toro; é á cabo de siete dias que y eran, llegó don Ferrand Rodriguez de Castro que era con el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, que era en Castro Tarafe, é envió al Rey é á la Reina un caballero que decian Pero Ferrandez de Castro con su mandado en que les envió decir que todos los heredamientos que el rey don Sancho, padre deste rey don Fernando, é el rey don Alonso, su abuelo, avian dado del condado de Trastamara, que él tenía por tierra é por heredamiento ó en otra manera cualquier, á caballeros ó á otros cualesquier, que los revocase é los tirase todos é los diese á él, é si esto non ficiese, que non podrie servir al Rey. É la Reina respondió que Dios nunca quisiese que el Rey su fijo é ella tan grand tuerto ficiesen que desheredasen ellos por él nin por otro ninguno á los que los otros reyes heredaron, é que si por esta razon don Ferrand Rodriguez oviese de servir al Rey, que mejor era de lo facer rescibiendo el tuerto dél, que non faciendo el Rey á él nin á los fijodalgos tuerto. É desque Ferrand Rodriguez esta respuesta ovo, envióse luégo despedir del Rey é desnaturarse dél, é esto se facie todo con consejo del rey de Portogal, porque el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, oviese el reino de Galicia, porque este don Ferrand Rodriguez era muy poderoso en Galicia é era pertiguero; é luégo el rey de Portogal avino al conde don Juan Alfonso é á este don Ferrand Rodriguez porque amos ficiesen guerra en Galicia. É la noble Reina veyendo esto, é que el reino de Galicia estava en grand cuita, envió y al infante don Felipe, su fijo, que era de edad de siete años, porque mantoviese la voz del Rey é los omes se toviesen con él; é salió luégo de Toro este infante don Felipe é fuese para Galicia. É luego á pocos de dias que don Diego Lopez de Haro, que era en Castilla, sopo commo el rey de Portogal era ido ende, vínose de camino para Toro do eran el Rey é la Reina, é desque y llegó, acordaron él y don Enrique con la Reina que se fuese el Rey para Valladolid, é ellos llegando á Castro Nuño, llególes mandado de commo don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é don Juan Nuñez ovieran tomado la cibdad de Palencia por consejo de algunos de los que dicien del linaje de los Corrales, que traien fabla con ellos para gela dar; mas quísolo Dios así guisar, que fué guardada por un ome que velaba en la torre de la iglesia de Sant Miguel, que los vió venir de noche allende del rio, bien una legua de la villa con candelas, porque facia noche escura, que era en el mes de Noviembre, é repicó las campanas de la dicha iglesia, en tal manera que fizo levantar á todos los de la villa, é pusieron recabdo en su villa en guisa que por este ome fué guardada. É aquellos que fueron en el consejo por donde se oviera de perder la villa, fuyeron luego dende, é algunos ovo y que se non fueron é fincaron y teniendo que non lo sabía ninguno, é que despues mató este rey don Fernando con justicia por esta razon, así commo adelante lo contará la estoria. É tanto que este mandado llegó á la reina doña María, fabló con don Enrique é con don Diego Lopez, é díjoles de commo si non llegasen con el Rey á Palencia, que sería perdida, é rogóles mucho afincadamente que llegasen y con él é con ella, é ellos otorgárongelo; é luégo fuéronse para Otordesillas, é otro dia á Valladolid, é otro dia á Cabezon, é otro dia salieron de Cabezon é pasaron por cerca de Dueñas, por un vado que es cerca del monesterio de Sant Isidro; é estando en la villa de Dueñas don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é don Juan Nuñez, llegaron á Palencia, é desque y llegaron, punaron de saber cuáles fueron aquellos que fueron en consejo de querer dar la villa á don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é porque tan ligeramente non lo pudieron saber, dejaron y á don Tel Gutierrez, alguacil deste rey don Fernando, é á Gutier Perez de Castro Xeriz é Pero Lopez de Fuentecha é Estéban Domingo de Ávila, alcaldes del Rey, é mandáronles que ficiesen la pesquisa, é aquellos en quien tangiese que los prisiesen; é estonce llegó y Fernand Ruiz de Saldaña para servir al Rey, é luégo demandó que le diesen Saldaña, que era del infante don Pedro, é si non, que non podria servir al Rey; é porque don Enrique é don Diego le ayudaban, é veyendo la Reina que non podria al facer, é teniendo que si la voz del Rey pasase, que esto que se podria cobrar todo, óvogelo de dar é otorgar. É desque la Reina ovo puesta la cibdad de Palencia en recabdo, salieron ende luégo é viniéronse para Roa é entregáronla á don Diego, así

commo era puesto de gela dar. É estando y, llegó á la Reina mandado de don Pero Ponce, que era collazo del Rey su fijo, de commo se enviaba despedir dél, é que era ya vasallo del infante don Juan, que se llamaba rey de Leon; é este don Pero Ponce era adelantado mayor de toda el Andalucía por el Rey, é tanto que don Enrique sopo commo era despedido del Rey, plógole ende, é pidió luego el adelantamiento para sí, é diérongelo luego. É cuando esto vió la Reina que éste, que era su collazo del Rey, le facia tan grand desconocimiento, envióle mover pleito que le daria por heredad Cangas é Tineo, que son en Astúrias, é que non quisiese facer tan grand desconocimiento commo facia al Rey, ca tovo que por cobdicia de aquellas villas lo tiraria de aquella carrera de don Juan, pues tan mal se le membraba del debdo que avia con el Rey. É don Pero Ponce con esta cobdicia dejó al infante don Juan é vínose para el Rey, é por esta guisa ganó esta heredad. É á pocos de dias llegó mandado á la Reina de commo la villa de Toro estava en punto de se perder, é esto decian que venía por omes de la villa que la querian dar al infante don Juan, que se llamaba rey de Leon; é porque esta villa de Toro era de esta reina doña María, salió luégo de Roa, é levó el Rey su fijo á Valladolid é dejólo y, é fuese ella para Toro; é desque y llegó, punó en poner recabdo en la villa, é fizo labrar el alcázar que estava mal parado, é puso y alcaide con grand gente. E desque esto ovo puesto en recabdo, queriéndose ella venir para el Rey á Valladolid, llegó y don Enrique é dijo que queria ir á Zamora á facer justicia, é esto facia él con consejo de los caballeros de Zamora para matar é despechar los omes buenos del pueblo, é que levaria ende muy grand algo. É cuando la Reina esto vió, entendiólo muy bien, é tovo que por esta manera se perderia la cibdad de Zamora, é luégo se fué para allá é dijo á don Enrique que era muy bien, é que amos punasen de commo se ficiese la justicia, é que ella queria ayudar á ello, é de allí podrian aver muy grand algo lo que queria don Enrique; é esto más lo decia ella por guardar á los omes buenos de muerte é de peligro, así como lo fizo, que non por cobdicia; é don Enrique quisiera que los prisiesen á todos los más despues que supiesen el estado de la villa, é señaladamente á cuatro omes buenos que eran los más ricos é más honrados de la villa, que avian nombre Rodrigo Yañez, que dicien de Zamora, é Mateos Benavente é Ferrand Guillen Martinez é Diego Juan del Rey; é la Reina díjole que en esto non sería ella, mas que pregonasen que viniesen á querellar los que quisiesen, é desque las querellas fuesen dadas, que llamasen aquellos de quien querellasen, é que respondiesen; é si por ventura non se salvasen commo era fuero é derecho, que librasen sobre ello aquello que mandase el fuero de la villa; é don Enrique dijo que esto non querie él; é apartóse en su posada con un escribano, é fizo pesquisa sobre todos los omes buenos que avia en la villa. É cuando los omes buenos vieron esto, toviéronse por muertos é fueron luégo á la Reina, é ella mandóles que se fuesen para Toro é para Valladolid, que eran suyas, é que allí los mandaria ella guardar, é ellos ficiéronlo así. É porque Rodrigo Yañez era muy buen ome, non quiso que este se fuese de la villa, é fincó y estonce con ella; é desque don Enrique ovo fecho la pesquisa, é los cuidó prender é matar, é sopo commo non eran todos en la villa, ovo ende muy grand pesar, é mandó luégo prender á uno que decian Juan Gato, que fuera alcalde del Rey, é sin oirle mandóle matar luégo é tomar cuanto le falló, é mandó matar á otro que decian Estéban Elias, é de todo esto pesaba á la Reina; é en esta manera punó de guardar los omes buenos é la cibdad de muerte é de peligro. É estando en esto este don Enrique, movió luégo á los de Zamora é de Salamanca é á los de Benavente é de Mayorga é de Villalpando que eran y, que quisiesen la pleitesía del infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, que el rey de Portogal moviera en la Mota; é luégo que lo supo la Reina, fabló con ellos en la guisa que ya oistes que lo fablára cuando era en la hueste en la Mota, é tirólos dello cuanto más pudo en guisa que se tovieron con lo que la Reina les dijo, é non quisieron tenerse con don Enrique en esto en ninguna manera. É en este tiempo Rodrigo Alvarez de Astúrias envióse á despedir del Rey, é esto fizo porque le diesen por heredad la puebla de Gijon é Allande é Illanes, é otra puebla, é para que non se fuese para el infante don Juan, é la Reina dióle luégo estos lugares, é desta guisa le ganó. É desque vió don Enrique esto, dió pasada á este fecho, é fabló con la Reina que era bien que mandase facer Córtes en Valladolid, é que enviase á todos los concejos de todos los reinos porque catasen commo oviesen algo para la guerra, é ordenáronlo para el Abril; é luégo se vino la Reina para Valladolid, do era el Rey su fijo. É tanto que y llegó, vino y un caballero de Navarra con cartas del Gobernador para la Reina, é la mandadería con que venía fué ésta: que le enviaba decir que bien sabía que la conquista de Navarra fasta Atapuerta que tenía el Rey su fijo devia ser del rey de Francia su señor, cuyo era el reino de Navarra, é que le enviaba decir que gelo quisiese dar, é si gelo diese, que el rey de Francia se pararia por el Rey su fijo contra todos sus enemigos, é si por aventura dar non gelo quisiese, que non podria escusar el rey de Francia que gelo non demandase por cuantas partes pudiese. É cuando la noble reina doña María esta mandadería oyó, tomó ende muy grand pesar con muy grand cuidado, é respondió á este caballero en esta guisa: díjole que commo quier que esta mandadería le decia de parte del Gobernador, que bien creia que lo non sabía el rey de Francia, é que facia muy mal el Gobernador de enviar cometer tal pleito sin mandado del rey su señor; é decia que bien cierta era ella que tal era el rey de Francia é de tan buen entendimiento, que el pleito que pusiera con el rey don Sancho su marido en las vistas que oviera con él en Bayona, en que renunciára esta demanda de la conquista de Navarra é todas las

demandas que avia la casa de Francia contra la casa de Castilla en cualquier manera, que lo guardaria muy bien é que non querria venir contra ello en ninguna manera; é demas que cuando él contra ello quisiese venir, que lo faria demandando tuerto, é que ella é el Rey su fijo que pornian á Dios por juez ende, é que pornian en se defender lo mejor que pudiesen. É desque el caballero esta respuesta ovo, é vió que non pudo acabar de la Reina otra cosa ninguna desto por que venía, fuése luégo dende para Dueñas do era don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, é á don Juan Nuñez; é fabló con ellos de parte del Gobernador esta mesma mandadería, que pues don Alfonso se llamaba rey de Castilla, que diese al rey de Francia esta conquista de Navarra fasta en Atapuerta, é el rey de Francia que le ayudaria á conquerir el reino de Castilla; é que para se facer esto, que fuese don Juan Nuñez al rey de Francia á firmar el pleito con él; é luégo don Juan Nuñez movió ende é fuese su camino para el rey de Francia.

CAPÍTULO V (1).

De commo don Enrique avia fecho tracto con el rey de Granada de le dar á Tarifa por doblas que le diese, é de la justicia que la Reina fizo en Palencia.

En el mes de Abril que comenzó el quinto año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é treinta é siete años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é docientos é noventa é nueve años, fueron ayuntados en estas Córtes los omes buenos de los concejos de Castilla é de Leon, é ordenaron y muchas cosas, é dieron al Rey todos los de la tierra tres servicios para pagar los ricos omes é caballeros é sus vasallos, porque oviesen con que se parar á la guerra. É desque esto fué ordenado, don Enrique tomó los dineros que quiso para sí, é movió pleito á la Reina que queria ir para el Andalucía á tomar el adelantamiento que le avia el Rey dado, porque lo non querian rescebir los de la tierra; é esto facia él por tres cosas: la una por se non parar acá en la tierra á la guerra; la otra por ir á la frontera por rescebir este adelantamiento que le era muy grand apoderamiento, é la otra porque tenía que despues que fuese apoderado de los concejos de la frontera, que pornia con ellos que diesen Tarifa al rey de Granada porque les ficiese aver paz é tregua por muy grand tiempo, así commo ficiera dar Serpia é Mora é Moron al rey de Portogal. Mas la muy noble reina doña María, entendiendo esta manera con que iva don Enrique á la frontera, envió apercebir omes señalados de los concejos en que ella fiaba que querian servicio del Rey su fijo; é otrosí le envió decir á don Alfonso Perez de Guzman que tenía á Tarifa, que guisase con los concejos que cuando oviesen á rescibir á don Enrique por adelantado, que fuese con esta condicion, que él que les prometiese que nunca fuese en consejo de dar Tarifa á los moros. É luégo que las Córtes fueron partidas, fuese ende don Enrique para la frontera, é la Reina ovo su acuerdo con don Diego é con los otros ricos omes que y eran, é ordenaron que llevasen al Rey fasta Búrgos; é salieron de Valladolid é fueron fasta cerca de Dueñas, do estava don Alonso, fijo del infante don Fernando, que se llamaba rey de Castilla, é fuéronse para Palencia; é luégo que y llegaron, fallaron fecha la pesquisa de los que fueron en consejo de dar la villa de Palencia á don Alonso; é teníanlos presos é fueron juzgados luégo, é matáronlos luégo por justicia. É de allí tomaron algunos castillos que estavan por don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é por don Juan, que se llamaba rey de Leon, é fueron estos el castillo de Monzon é Bezerril é la casa de Ribas; é por esta razon se ovieron allí á detener ocho dias. É agora deja la estoria de fablar en esto, é torna á contar de commo don Juan Nuñez se partió del rey de Francia.

(1) El órden de los capítulos está muy alterado en las ediciones y en los códices. Seguimos el que creemos más natural y conveniente.

CAPÍTULO VI.

De commo don Juan Núñez corria la tierra al rey don Fernando, é de commo lo desbarató é lo prendió don Juan Alfonso de Haro, señor de los Cameros, é le tomó el Rey toda su tierra.

Despues que don Juan Nuñez se vido con el rey de Francia é fabló con él en su poridad, partióse dende é vínose para Navarra, é desque y llegó, tomó cuanta gente pudo aver de navarros é de aragoneses, é con muy pocos castellanos entró á correr á Castilla, quemando, astragando é robando todo cuanto fallaba. E él andando faciendo todo este mal en la tierra, don Juan Alfonso de Haro, señor de los Cameros, fuera mal doliente é estaba aún flaco; é cuando supo de commo don Juan Nuñez andaba faciendo guerra por la tierra que él tenía del Rey en el obispado de Calahorra, envió por todos sus vasallos que avia, é mandó apellidar toda la tierra é fuese en pos dél. É don Juan Nuñez, que se iva ya yendo con muy gran presa que llevaba, cuando supo que don Juan Alfonso iva en pos dél, llególe el mandado entre Alfaro é Araciel é esperóle allí. É don Juan Alfonso llegó y á él; é desque se vieron, partieron sus haces cada uno lo mejor que pudo, é lidiaron, é venció don Juan Alfonso á don Juan Nuñez, é prísole é trójole luégo preso esa noche á Alfaro, é dende trójole á Nalda, un castillo suyo. É en queriendo salir la reina doña María con el rey don Fernando su fijo de Palencia, para ir á Carrion, llególe y mandado de commo don Juan Nuñez era preso, é tomaron ende todos muy grand placer; é luégo ese dia que llegaron estas nuevas, desamparó el castillo de Magaz que tenía por don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, un caballero de Torquemada que era su vasallo. É avia un obispo en Palencia que decian don Álvaro, é era de los Carrillos, é cuando lo sopo fuese para allá é cobrólo sin combatimiento nin-

guno; é el Rey con la Reina su madre, fuéronse para Búrgos, é desque y llegaron, quisiera la Reina que fuesen luégo tomar á Lerma, que tenian por don Juan Nuñez; mas algunos que amaban á un caballero que la tenia, que avia nombre Diego Gutierrez de Zaballos, por la guardar desviáronla é consejáronla que fuese cercar á Palenzuela, é que la tomaria luégo. É estando en esto, llególe y mandado de commo el rey de Aragon iva cercar á Lorca en tierra de Murcia, é que si non le enviase acorro con gente ó con aver, que era perdida; é luégo sacó y una gran manlieva, é dióla á caballeros que fuesen y, é otrosí envió á don Juan, fijo del infante don Manuel, una grand cuantía de aver porque enviase y todos sus vasallos á meterse en la villa porque fuese defendida, é ellos así lo ficieron, é por esta razon aquella vegada fué la villa de Lorca muy bien amparada, é la Reina la basteció de pan é de armas por tres años. É desque esto ovo fecho, salió de Búrgos é fuese cercar á Palenzuela; é commo quier que la Reina rogaba á don Diego é á todos los otros ricos omes que y estavan que guisasen commo tomasen aquella villa, é que non quisiesen que así partiese el Rey de aquella cerca, ellos decian que lo farian; mas non lo mostraban así en la obra, salvo en una cosa sola, en tener voz del Rey. É la Reina, cuando esto vió, quisiera soltar á don Juan Nuñez, porque le entregase al Rey su fijo todos los lugares que tenía; mas ellos non lo quisieron, é esta cerca duró seis meses (1). É estando ellos allí, don Enrique, que era en la frontera, sopo de la prision de don Juan Nuñez, é desque lo recibieron por adelantado en la frontera, punó de se venir para Castilla, é llegó y á Palenzuela do estava la hueste, é cuando y llegó, fabló luégo con la Reina en la salida de don Juan Nuñez, que quisiese ella que viniese por amos é non por otro ninguno, é que fuese en tal manera, que don Juan Nuñez que diese una su hermana que decian doña Juana á don Enrique que casase con ella; é la Reina tóvolo por bien. É luégo movió ende don Enrique, é fuese á ver con don Juan Alonso en Soria, é pidióle que le diese á don Juan Nuñez que tenía preso, é don Juan Alonso le respondió que non lo faria en ninguna manera, é cuando lo oviese á dar, que lo non daria á otro ninguno si non á la Reina, é que si él esto quisiese, que guisase commo la Reina viniese á Santo Domingo de la Calzada, é que vernia y él á ella, é que faria cuanto ella mandase. É don Enrique tornóse con esta respuesta, é non quiso llegar á la hueste á Palenzuela, é envió decir á la Reina é á don Diego que él que vernia á Celada, é que les enviaba rogar que llegasen y á él por cosas que eran servicio del Rey; é la Reina é don Diego fueron luégo allá, é don Enrique fabló luégo con ellos é díjoles de commo fablára con don Juan Alonso en fecho de la salida de don Juan Nuñez, é que le dijera que lo non daria si non á la Reina, é que él le consejaba que la Reina que fuese luégo, é él que iria con ella á don Juan Alfonso, señor de los Cameros, é que cobrasen á don Juan Nuñez, é que cobrado una vez este don Juan Nuñez, que por esto podrian cobrar é aver todos los lugares é villas é castillos que este don Juan Nuñez tenía. É commo quier que á don Diego pesaba, quisiéralo partir si pudiera, é non lo dejó la Reina por eso de ir luégo con don Enrique, é dijo á don Diego que fincase con el Rey é que guardase la hueste. É la Reina é don Enrique fuéronse derechamente para Santo Domingo, é enviaron decir á don Juan Alonso que viniese á ellos, é don Juan Alonso fízolo así; é desque y llegó fabló con él la Reina, é demandóle á don Juan Nuñez, é él dijo que lo daria á ella commo á su señora, mas que lo non daria á otro ninguno; pero quel demandó que le diese por heredad á él é á Gonzalo Alfonso de Quintana, un su vasallo, algunos lugares, é oviérongelos á dar; é ovieron á dar más á él é á su fijo Juan Alfonso é á Felipe de Castro, su yerno, bien setecientas veces mil maravedís en dineros. É desque esto ovieron librado, don Juan Alfonso fuese por don Juan Nuñez á Nalda, do le tenía en prision, é envióle con todos sus vasallos á la Reina allí á Sancto Domingo, é diérongelo en su prision, é la Reina mandóle muy bien guardar, é trataron con él pleito en esta guisa: que él que entregase al Rey todos los lugares que tenía, é eran éstos, Osma, Palenzuela, Amaya, Dueñas, Fuent Pudia, Tordefumos, La Mota é Lerma; é otrosí que diese su hermana doña Juana en casamiento á don Enrique, é que non desirviese al Rey en ninguna manera fasta seis años complidos, é que si de aquel tiempo adelante lo oviese á deservir, que lo desirviese commo era fuero de deservir rey é señor, é non en otra manera; é otrosí que si por aventura el Rey muriese sin fijo de bendicion, que él que tomase por rey é por señor al infante don Pedro, su hermano; é que si este don Pedro muriese sin fijo, que tomase á don Felipe por rey é por señor; é si don Felipe muriese sin fijo, que tomase á la infanta doña Isabel por reina é por señora; é si de doña Isabel algo acaeciese, que tomase por reina é por señora á doña Beatriz. É desque este pleito fué así puesto é firmado, salieron de Sancto Domingo é viniéronse para Búrgos, é dende para Castro Xeriz, é desque llegaron, acordaron la Reina é don Enrique que fincase don Juan Nuñez con don Enrique en Castro Xeriz, é la Reina que fuese á la hueste al Rey su fijo, é que fablase con don Diego é con los otros omes buenos que y eran é les contase el pleito commo lo avian puesto; é la Reina fízolo así. É desde llegó á la hueste, dijo á don Diego é á todos los otros que y eran todo el pleito, é commo quiera que les pesó, desque vieron en cuál lugar estava ya, dijeron que era bien. É luégo otro dia tornó la Reina á Castro Xeriz, é trajo consigo un caballero de don Juan Nuñez que tenía Palenzuela, que avia nombre Pero Gonzalez de Aguilar, que non queria entregar la villa fasta que viese á don Juan Nuñez suelto de la prision; é luégo le tiraron los fierros en que estava preso, é

(1) Segun otro códice, tres meses.

subió en un caballo é salió fuera de la villa, é mandó á Pero Gonzalez este caballero que entregase Palenzuela á la Reina; é otrosí mandó á todos los otros sus vasallos que vinieron y, que tenian todos los castillos que son dichos por él, que los entregasen al Rey, é ellos ficieron omenaje de lo facer así. É luégo la Reina ese dia fué á Palenzuela, é entregárongela, é tomó el Rey todos los que eran en la hueste é vínose para Castro Xeriz; é luégo que y llegaron, tomó don Enrique para sí la villa é el castillo de Dueñas, é pidió don Diego para sí que le diesen á Tordefumos, é diérongela. É desque pasó la fiesta de Navidad que tovieron y, envió el rey de Portogal y su mandado que se queria ver con el Rey é con la Reina; é luégo acordaron de ir á las vistas con él á Cibdad-Rodrigo, é fueron y en el mes de Febrero. É en estas vistas demandó el rey de Portogal que queria que le diesen recabdo para pagar en la córte de Roma lo que avia de costar la dispensacion de los casamientos del Rey con la reina doña Constanza, su fija, é el casamiento del infante, su fijo don Alfonso, primero heredero, con doña Beatriz, fija del rey don Sancho é desta reina doña María. É luégo la noble reina doña María puso en este fecho aquel recabdo que era menester, é tornáronse para Salamanca, é ordenaron de facer las córtes en Valladolid, é que enviasen por los de la tierra que viniesen y para el mes de Abril, é á este plazo vinieron y todos.

CAPÍTULO VII.

De commo el infante don Juan renunció el derecho que avía á los reinos de Castilla é de Leon, é recibió é besó la mano por rey al rey don Fernando, é de cómmo el rey de Aragon entró en Castilla guerreando, é tomó á Lorca é su castillo.

En el mes de Abril, que comenzó el sexto año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é treinta é ocho años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos años, fueron ayuntadas aquestas córtes en Valladolid, é ordenaron de dar al Rey todos los de la tierra cuatro servicios, é demas un servicio para pagar en la córte de Roma la legitimacion del Rey que estava ya otorgada, porque el casamiento del rey don Sancho é de la Reina fuera en pecado, é todos los de la tierra lo otorgaron de buenamente porque entendian que era muy grand servicio del Rey é pro de toda la tierra; pero que esta legitimacion para el Rey pesaba mucho á don Enrique, é teníalo por muy grand su daño si la el Rey oviese, ca tenía que non avria él luégo el poderío que avia en los reinos, é punaba de embargar por ende este servicio. É estando en esto, llegó y mandado del infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, que queria venir á merced del Rey, é que queria renunciar cuanta demanda avia en los reinos de Castilla é de Leon; é por razon de la demanda que avia en Vizcaya por doña María Diaz, su mujer, que le diese alguna cosa en camio, é trataron luégo en este pleito con don Rodrigo Alvarez Osorio, mayordomo que era de este infante don Juan, é con Fernan Romero, su chanciller, que viniera y con su mandado, é fué puesto desta guisa: que el infante don Juan renunciaba cuanta demanda avia en los reinos de Castilla é de Leon en cualquier manera, é que conoscia por rey é por señor é por derecho heredero de los reinos de Castilla é de Leon al rey don Fernando; que si este rey don Fernando muriese sin fijos de bendicion, que tomase por rey é por señor al infante don Pedro su hermano; é que si el infante don Pedro su hermano muriese sin fijo de bendicion, que tomase por rey é por señor al infante don Felipe su hermano; é si el infante don Felipe muriese sin fijo de bendicion, que tomase por reina é por señora á la infanta doña Isabel; é si la infanta doña Isabel muriese sin fijo de bendicion, que tomase por reina é por señora á la infanta doña Beatriz. É desto fizo pleito é omenaje ante toda la córte, el cual omenaje le tomó el infante don Enrique, é demas fizo jura sobre los santos Evangelios é sobre la cruz, en que puso las manos corporalmente; la cual jura le tomó don Gonzalo, arzobispo de Toledo, é desto ficieron cartas muy fuertes por ante cinco notarios que estavan presentes; é desque esto fué acabado, entregó el infante don Juan al Rey la cibdad de Leon é todos los otros lugares que le avia tomado, salvo ende Mansilla é Paredes é Medina de Rioseco é Castro Nuño é Cabreros, que le dió el Rey por camio de Vizcaya é por la demanda que avia y doña María Diaz su mujer, porque fincase asosegado entre él é don Diego é non oviese y contienda ninguna. É desque esto fué acabado, demandó el infante don Juan, que se llamaba rey de Leon, que le diese su soldada segund la daba á los otros infantes é ricos homes, é ovieron á tomar para él del aver que tenian para la dispensacion, é diéronle la mayor parte, é lo al tóvolo don Enrique para sí, é ansí non pudo la Reina enviar el aver aquel año para la dispensacion. É luégo fabló la Reina con don Enrique é con don Juan é con don Diego é con don Juan Nuñez, que pues que sus soldadas tenian, que fuesen cercar á Almazan é que la tomasen; é salieron de Valladolid é fueron á Berlanga, é desque y llegaron, movieron ende é fueron á Almazan é cercáronla; mas don Enrique non lo avia á corazon, ca su entincion era que si el Rey cobrase todos los lugares que él avia perdido, que luégo él perderia la guarda de los reynos que él tenía, é por esta razon todas las maneras que podia catar porque los enemigos del Rey fuesen mantenidos en la guerra, todo lo facia. É estando en la cerca de Almazan, luégo movió pleito que él é el infante don Juan que se fuesen ver con el rey de Aragon, é por esta vista desbarataron la hueste é viniéronse todos á Berlanga; é ellos fuéronse ver con el rey de Aragon á Hariza, é en la vista trataron avenencia del rey don Fernando con el rey de Aragon é con don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla; é la avenencia era tratada en esta guisa: que fincase el rey de Aragon con todo lo que tenía, é que diese á don Alfonso

muy grand parte de las villas é de los castillos en el reino, é demas que el rey de Aragon ficiese grand pleito con don Enrique que si el rey don Fernando le quisiese tirar la guarda é el poder que tenía de los reinos de Castilla é de Leon, en ningund tiempo, en toda su vida, que él que fuese contra el Rey é que ficiese guerra en todo su reino; é este pleito mesmo le avia á facer don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, de los lugares que él oviese. É otrosí el infante don Juan esto mesmo, por este pleito señaladamente les otorgaba don Enrique todo lo que demandaban, é magüer que él queria facer esto, non lo osaba decir á la Reina, porque sabía por cierto que desque la Reina lo sopiese, que lo non consentiria, porque era daño del Rey, nin se podria facer; commo quier que lo sopo ella todo por otra parte, é entendiendo que era daño del Rey su fijo, luégo lo partió que solamente non gelo osaron cometer. É estando todos en Berlanga, vino y un freyle de Uclés, que decian Lope Ferrandez, que tenía el alcázar de Lorca por don Juan Manuel, que lo tenía por el Rey, é dijo á la Reina que avia menester para aquel alcázar bastecimiento; é la Reina le dió luégo bastecimiento de armas é vianda cuanto ovo menester, é toda su tenencia, é envióle ende luégo con todo recabdo. É desque esto ovieron fecho, era ya entrante el mes Otubre, é acordaron que se viniese el Rey para Búrgos; é se movieron ende todos é se vinieron á Búrgos; é el Rey é la Reina é don Enrique moraron y fasta primero dia de Enero; é fuese el infante don Juan para tierra de Leon, é don Diego é don Juan Nuñez para ir cerca de Búrgos, é un dia ante que llegasen y don Diego é don Juan Nuñez. É este primero dia de Enero era domingo, é á la noche llegó y mandado á la Reina de commo el rey de Aragon tomára la villa de Lorca, é que tenía emplazado el castillo, que si acorro non oviese á treinta dias, que gelo diesen; é este mandado envió el alcaide que tenía el castillo por el freyle de Uclés que decian Lope Ferrandez. É luégo que este mandado ovo la Reina, envió por don Enrique é por don Diego é don Juan Nuñez é díjogelo, é rogóles que quisiesen acorrer aquel castillo, é que si el castillo acorrido fuese, que se cobraria la villa luégo, é que por aquella villa cobraria el Rey todo el reino de Murcia. É don Enrique ponia muchas escusas porque decia que se non podia facer; é cuando esto vió la Reina, dijo que ella queria ir con el Rey su fijo, é que fuesen con él los que quisiesen ir. É cuando don Diego é don Juan Nuñez esto vieron, dijeron que luégo ellos moverian si don Enrique quisiese ir, mas que avian menester que catase la Reina commo les diese algo para la ida, é la Reina díjoles que les daria algo é que non tardasen la ida. É cuando don Enrique vió que querian ir don Diego é don Juan Nuñez, dijo que él queria ir con el Rey, é otro dia mártes punó la Reina de sacar muy grand manlieva, é la saca que fizo fué un cuento é medio de maravedís, é partió todo este aver por estos omes é por todos los fijosdalgo de Castilla é de Leon, é señaladamente al infante don Juan, é á los que non eran y envió sus cartas á cada uno, é envióles su parte de aquel aver, é envióles decir todo el fecho, é de commo salia ella é el Rey su fijo de Búrgos, é don Enrique é don Diego é don Juan Nuñez con ellos, é de commo iban á acorrer el alcázar de Lorca. É desque esto ovo acabado, salió de Búrgos miércoles cuatro dias de Enero, é cada dia andaba su jornada muy grande, é non se detovo fasta Alcaraz, salvo un dia en Guadalhajara é otro dia en Huepte, que ivan esperando la gente; é desque llegaron á Alcaraz, atendió y al infante don Juan cuatro dias; é fincaba del plazo de los treinta dias, doce dias; é ellos estando allí, llególes mandado de commo diera el alcaide sin premia ninguna el alcázar de Lorca al rey de Aragon, por cobdicia é por un casamiento que le prometieran de una doncella. É desque la Reina ovo estas nuevas, tomó ende muy grand pesar, é veyendo que avia fecho muy grand costa é la gente que la tenía ayuntada, é que eran bien cuatro mill caballeros fijosdalgo, fabló con todos estos omes buenos que eran y que llegasen á Murcia é que descercarian dos castillos que tenian cercados los del rey de Aragon, é uno decian Alcalá é al otro Mula, é ellos otorgárongelo; é la Reina dióles talegas á todos, é movieron ende con el Rey su camino para Murcia, é la Reina fincó en Alcaraz para catar vianda que les enviase, porque non oviesen razon por que se tornar tan aina; é la hueste fué yendo, é descercaron los castillos de Mula é de Alcalá, é llegaron á Murcia, é fallaron al rey de Aragon dentro en la villa, é tan aprisa fué esta ida desde Búrgos fasta Murcia, que lo nunca supo el rey de Aragon sinon un dia ante que llegasen á Murcia; é quisiera se ir dende, si non porque tenía y á la reina su mujer, é yacia encaescida; é por esta razon fué en grand peligro, que si non fuera por don Enrique é por el infante don Juan que lo partieron, porque eran amigos del rey de Aragon é quisiéronlo guardar, todos los otros omes buenos acordaron que se non partiesen de Murcia fasta que prisiesen ó matasen al rey de Aragon; mas don Enrique é el infante don Juan non quisieron en ninguna manera. É luégo guisaron commo se viniese el rey don Fernando é toda la hueste, é desque que pasaron tres dias que estovieron sobre Murcia, viniéronse para Alcaraz. É la Reina, que tenía mucha vianda allegada para les enviar, cuando lo sopo tomó ende muy grand pesar, é sopo cierto que lo ficieron don Enrique é don Juan porque el Rey non oviese derecho del rey de Aragon, é porque se acabase el pleito que ellos avian comenzado á tratar en razon de la guarda que oviese don Enrique en toda su vida. É desque todos llegaron á Alcaraz, acordaron que se viniese el Rey á facer córtes á Búrgos con los castellanos, é despues que fuese á facer otras córtes á tierra de Leon; é esto facian porque entre don Juan Nuñez é el infante don Juan é don Diego avia muy grand desamor, é por guardarse de pelea, por eso partieron las córtes en esta guisa. É

enviaron cartas á Castilla de commo viniesen á las córtes á Búrgos en el mes de Abril, é movieron su camino de Alcaraz, é llegaron á Búrgos en el mes de Marzo, ante de la pascua de Resurreccion.

CAPÍTULO VIII.

De commo se trujeron las gracias de Roma, é pesó desto al Infante don Enrique, é de commo don Enrique trató con don Juan Nuñez que sacasen al rey don Fernando de poder de la Reina, su madre, é commo le buscasen mal con el Rey porque fincase él en el regimiento de los reinos, é de otras cosas que acaescieron.

En el mes de Abril que comenzó el ochavo año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta años, é andaba la era del año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é dos años (1), fueron las córtes ayuntadas en Búrgos, é la noble reina doña María mostró á todos los que fueron y ayuntados el estado de la tierra é commo el Rey iva ya creciendo; é commo quier que avien venido á la su merced el infante don Juan é don Juan Nuñez, é lo más del peligro avian pasado, pero la guerra del rey de Aragon é de don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é otrosí la guerra del rey de Granada no era apaciguada, é avia menester algo, lo uno para pagar las soldadas á los fijosdalgo é lo otro para ganar la legitimacion de la córte de Roma para el Rey é para los otros sus fijos. É los de la tierra veyendo commo la noble Reina obraba muy bien, tovieron todos por muy grand derecho de facer todo cuanto ella demandaba aguisado é con razon, é luégo dieron al Rey cuatro servicios para pagar los fijosdalgo, é uno para la legitimacion del Rey é de los otros sus fijos; ca esta legitimacion nunca la pudiera ganar el rey don Sancho en su vida. É luégo envió la Reina sus mandaderos al papa Bonifacio, é envió allá diez mill marcos de plata; é luégo que esto fué acabado, libraron á todos los de la tierra que vinieron, é fuéronse para sus lugares cada uno. É este año fué en toda la tierra muy grand fambre; é los omes moriense por las plazas é por las calles de fambre, é fué tan grande la mortandad en la gente, que bien cuidáran que muriera el cuarto de toda la gente de la tierra; é tan grande era la fambre, que comian los omes pan de grama, é nunca en tiempo del mundo vió ombre tan gran fambre ni tan grand mortandad. É desque estas córtes de Búrgos fueron libradas, la noble reina doña María con el Rey su fijo fuese para Zamora en el mes de Junio, é vino y el infante don Juan é todos los ricos omes é los de los concejos del reino de Leon é de Galicia; é desque y fueron ayuntados, mostróles la Reina todo lo que libraron en las córtes de Búrgos. É ellos veyendo otrosí en commo la Reina obraba muy bien, acordaron de servir al Rey con cinco servicios, los cuatro para pagar las soldadas á los fijosdalgo, é el otro para la legitimacion del Rey é de sus hermanos; é despues libraron todos los concejos en guisa que fueron ende todos muy pagados. É en la semana postrimera del mes de Agosto fueron partidas las córtes, é fuéronse cada unos para sus tierras; é el Rey é la Reina viniéronse para la villa de Toro, é dende para Ávila, é adolescieron el Rey é la Reina muy mal, pero quiso Dios que guarescieron muy bien, é en el mes de Otubre fuéronse para Segovia é moraron y todo el mes de Otubre é el de Noviembre. É estando y, llegó mandado á la Reina de la córte de Roma de commo avian ya las cartas de la legitimacion del Rey é de sus hermanos, é otrosí las cartas de commo el Rey pudiese casar, é que dispensaba el Papa con él en el tercio é el cuarto grado. É luégo que este mandado ovo la Reina, plógole mucho, é dió ende gracias á Dios, é allí tovo que avia acabado toda su demanda, é que avia el Rey su fijo é todos los otros fijos libres é quitos de toda demanda que contra ellos pudiesen facer, é fincaba el Rey señor é rey de todos los reinos de Castilla é de Leon é sin ninguna mala voz. É luégo pensó de commo el Rey su fijo oviese del rey Aragon el reino de Murcia que lo avia tomado, é tomó esta manera. El rey de Aragon estava desavenido con todos los ricos omes del su reino, é la noble Reina envió mover pleito á estos ricos omes de Aragon que ayudasen al Rey de Castilla por que cobrase del rey de Aragon lo que le tenía tomado en el reino de Murcia, é el Rey, su fijo, que ayudaria á ellos por que el rey de Aragon les guardase sus fueros é que les non demandase la salga; é salió de Segovia con el Rey su fijo, é fuéronse para Búrgos, é desque llegaron á Búrgos vinieron y los mandaderos que fueran á la córte de Roma é traian las cartas de las dispensaciones é de las gracias que el Papa les ficiera, é señaladamente las facia todas á la reina doña María. Ca este papa Bonifacio amábala é presciábala mucho, é decia que señaladamente las gracias que él facia que las facia á la Reina, é que por ella las facia al Rey su fijo é á los otros sus fijos; é ademas fízole otra gracia: que las tercias de las iglesias que tomára el rey don Alfonso, é el rey don Sancho, é el rey don Fernando su fijo, sin mandado de la Iglesia de Roma fasta entonce, que gelas quitaba todas, é demas que gelas daba por tres años de allí adelante; é envió decir á la Reina que en cuanto él fuese vivo, que punase en le demandar las gracias que quisiese, que cierta fuese que gelas daria; é la noble Reina gradesciósele mucho á Dios. É cuando estas nuevas oyó don Enrique, ovo ende muy grand pesar, é tovo que pues el Rey estas gracias avia, que luégo le sería á él quitado el poder de los reinos, é fizo nuevas que las letras que y llegáran que eran falsas; é esto facia por lo facer creer á los omes que non eran verdaderas las letras. Mas la noble reina doña María

(1) La edicion de 1551 y los códices que tenemos á la vista adelantan un año en el cómputo cronológico, como lo demostró el señor Benavides en la reimpresion de esta crónica, hecha por la Academia de la Historia el año 1860. Hemos hecho la correccion en los capítulos anteriores; pero desde aquí conservarémos el yerro del original. Téngase presente.

cuando esto sopo, tomó luégo al Rey su fijo, é á don Diego á é don Juan Nuñez que eran y, é fué á Santa María la catedral á oir misa cantada; é desque la misa fué acabada, mandó venir y cuantos avia en la cibdad, é en medio de la Iglesia fizo leer las letras del Papa ante todos; é desque fueron publicadas allí, entendieron los omes que eran buenas, é fueron ende todos muy pagados é gradesciéronlo mucho á Dios. É luégo que don Enrique vió esto, pesóle é tovo que todo era por su desfacimiento del mesmo. É porque don Juan Nuñez andaba ya despagado de don Diego porque le non dejaba la tierra de Bureba é de Rioja, cuando don Enrique esto sopo, plógole ende, é avínose con don Juan Nuñez muy bien, é desque fueron amos avenidos, fablaron de commo catasen carrera por que tirasen al Rey de poder de la Reina su madre, é así serian ellos poderosos; é acordaron que fuesen al Rey, é que le dijesen: «Id á caza é folgarédes allá»; é esto facian por le tirar de la Reina é buscarle mal con ella, é que le dirian: «Vuestra madre vos trae pobre, é ella es señora é poderosa, é vos sodes pobre é non avedes poder ninguno.» É así fablando con él, que le buscarian mal. É él commo mozo que non entendia la manera de engaño por que gelo decian, é que lo imaginarian lo peor que pudiesen; é desque ellos lo toviesen imaginado en mal, que le dirian: «Si vos quisiéredes tenervos con nusco, nos vos farémos muy rico é muy poderoso é señor de todos vuestros reinos; mas queremos de vos que desamparédes á la Reina vuestra madre, é que non aya de ver ninguna cosa de vuestra facienda»; é si él á esto tornase, que luégo punarian de lo meter en obra; é para lo facer, acordaron de lo sacar de Búrgos é que lo levasen é lo alongasen de la Reina á otra tierra, señaladamente contra tierra de Leon, é que el infante don Juan era allá, é que sería con ellos en este pleito. É deste acuerdo que ellos ovieron non se cataba la Reina, nin sabía desto ninguna cosa. É estando allí en Búrgos, el rey de Francia envió allí sus mandaderos al Rey é á la Reina que llegaron y á Búrgos, é la mandadería con que venian era esta: Que los navarros que enviaron mostrar muchas querellas que dieron, é decian que los del señorío de Castilla les ficieron muchos males, lo uno en muertes de omes, é lo otro en robarlos, é lo otro en quemar algunos lugares de la su tierra de Navarra, é que gelo enviaba mostrar porque quisiese poner y algun recabdo en guisa que se emendase luégo, é que de allí adelante que non se ficiese así, é si por aventura non lo ficiesen así, que les enviaba decir que de allí adelante non lo sufriria, é que punaria de lo estorbar lo más que él pudiese. E la noble Reina, cuando oyó este mandado, tovo ende muy grand pesar é grand cuidado; é tovo que era bien de catar este fecho porque non oviese ocasion el rey de Francia de ser contra el Rey su fijo, ca bien entendia que si lo así non guardase, é el rey de Francia contra el Rey su fijo oviese á ser, que le era muy grand peligro. É luégo ovo su consejo con don Enrique é con don Diego é con don Juan Nuñez, que eran y, é acordaron que era bien que el Rey é la Reina é don Enrique é don Diego fuesen á Vitoria, é que enviasen decir al gobernador de Navarra que estava y por el rey de Francia, que avia nombre don Alfonso de Robray, que llegase y al Rey é á la Reina é á don Enrique, é que fablarian todos estas cosas que el rey de Francia les enviaba mostrar, é ordenarian y con él commo oviesen y enmienda, é otrosí que otras cosas le mostraria que ficieran los de Navarra de males é daños á los de Castilla de que avian de aver enmienda, ca tenian que por esta manera se pornian en bien todos estos fechos por que el rey de Francia non oviese á ser contra el Rey su fijo. E desque esto avenido ovieron, dijéronlo así á los mandaderos del rey de Francia, é ellos fueron ende pagados, é dijeron que luégo farian venir á Vitoria al Gobernador. E desque se fueron los mandaderos, don Enrique é don Juan Nuñez tornaron al acuerdo que avian ante avido en commo partiesen al Rey de la Reina su madre; é don Juan Nuñez amaba á un caballero que decian Gonzalo Gomez de Caldelas, que la Reina oviera criado é que le ficiera facer caballero, é que le casára en la su casa con una doncella, é le diera el oficio que tajase ante el Rey; é porque don Juan Nuñez resceló que el Rey non queria salir tan aína del poder de su madre, é si fuese descubierto que avria la Reina contra sí, fabló con aquel Gonzalo Gomez é díjole todo el fecho commo lo traian, é que si él quisiese ser con ellos é decir este fecho al Rey, que sería el más privado que el Rey oviese, é que le ayudarian porque fuese rico ome é bien andante, é que guisase commo tirasen al Rey fuera de Búrgos por alguna manera; é el caballero estava bien de amor con el Rey, é porque sabía que amaba mucho la caza, fabló con él é díjole: «Señor, ¿por qué perdedes el tiempo estando aquí en Búrgos? bien sería, si por bien toviésedes, que fuésedes á caza algunos dias, é folgaríedes é seríedes muy vicioso é bien andante, é cazaríedes cuanto quisiésedes;» é al Rey plógole mucho desta razon, é díjole que cómmo lo faria, é el caballero díjole que él guisaria commo don Juan Nuñez fuese con él á caza; é al Rey plógole, é díjole el caballero: «Señor, si vos quisiéredes, yo vos porné esto con don Enrique, é vos id á la Reina vuestra madre, é decilde commo queredes ir á caza por tres ó por cuatro dias en cuanto ella se guisa para ir á Vitoria, é que luégo seredes aquí con ella»; é el Rey tóvolo por bien; é otro dia vino á la Reina su madre é fabló con ella de commo queria ir á caza, é queria levar consigo á don Juan Nuñez, é que á cabo de cuatro dias sería con ella. E la Reina non se catando de la maestría que traian ordenada, tóvolo por bien, pero le mandó que se tornase luégo, é el Rey dijo que lo faria. E otro dia fuése el Rey é don Juan Nuñez con él camino de Castro Xeriz, é á cabo de cuatro dias non vino el Rey así commo lo avia puesto, é la Reina, cuidando que se vernia luégo el Rey, é porque el plazo á que avia de ir á Vitoria,

así commo lo avia puesto con los mandaderos del rey de Francia, era cerca, ovo de salir este dia de Búrgos para ir á Vitoria, é non se catando ella de la fabla que le traian con el Rey, envióle un su ome con quien le envió decir en commo se viniese luégo para Vitoria, é el ome alcanzó al Rey en Fromesta, é díjole el mandado de la Reina. E el Rey quisiérase tornar luégo, é fabló con Gonzalo Gomez de Caldelas, el cual le dijo: «Vos sodes señor de toda Castilla é de Leon, é sodes ya grande é de edad, é si siempre avedes á andar en pos de vuestra madre, nunca valdredes nada, é non vos presciarán los omes nin vos ternán que sodes para en este lugar en que vos Dios puso, é andaredes siempre, commo andastes fasta aquí, muy pobre é muy menguado. E si vos quisiéredes, pues que sodes partido de la Reina vuestra madre, tomad á don Juan Nuñez que es aquí con vusco, é id vos para tierra de Leon, é avenid á él é al infante don Juan, é avenidlos amos con vusco muy bien, é avredes á don Enrique vuestro tio, é tomad el poderío en vos de los vuestros reinos, é seredes rey é señor commo devedes, é rico é bien andante, é mandaredes é vedaredes é avredes de que dedes cuanto quisiéredes.» E él commo ome que era de pequeña edad, que estonce entraba en edad de diez é siete años, non entendiendo commo le podria venir ende muy grand peligro é muy grand daño, fiándose de aquel caballero, óvolo á otorgar é consentir, é díjole que le placia é que lo queria facer. E luégo acordaron amos que enviase decir el Rey á la Reina que tanto que llegase á Carrion, luégo se iria para ella para Vitoria, é que tornaria por tierra de Aguilar de Campo; é él non lo fizo así. E luégo á la hora fabló aquel caballero Gonzalo Gomez con don Juan Nuñez, é le dijo cuanto con el Rey pasára, é le fizo que toviese el Rey este pleito, é don Juan Nuñez que lo avia mucho á corazon, fízolo así. E el Rey commo estava ende apercebido, plógole ende é gradescióselo mucho, é díjole que lo queria facer; é don Juan Nuñez consejóle que se fuese para Sant Fagund é que enviase por el infante don Juan, que era en Valencia, que viniese á él á Mayorga, é el infante don Juan fízolo así; é desque y fué, fabló el Rey con él é díjole que tenía por bien que se aviniesen él é don Juan Nuñez, é amos ficiesen pleito con él é que tomasen la su carrera. E el infante don Juan veyendo que por esta manera podrie aver á Vizcaya que tenía don Diego, é otrosí que se podria vengar de cuantos le fueron destruidores en toda su facienda, é otrosí porque don Enrique gelo enviára consejar, tóvolo por su pro, é plógole ende mucho, é otorgógelo al Rey, é dijo que faria cuanto él mandase, é fuéronse para la cibdad de Leon, é pusieron su pleito muy fuerte é ficieron ende cartas firmes é muy fuertes. É desque esto ovieron fecho, enviáronlo luégo decir á don Enrique que era en Vitoria, é cuando él lo sopo, plógole ende mucho commo aquel que lo avia ordenado; é ellos dijeron al Rey que andudiese por tierra de Leon cazando é folgando; é punaban por cuantas maneras podian de le facer placer á su voluntad. É de allí adelante iban buscando mal con el Rey á la Reina su madre, muy feamente, é decian della é asacábanle muchas enemigas é muchas falsedades para emponerlo contra ella lo más cruamente que ellos podian; é ficiéronle creer que se nunca toviera con él en la guerra bien nin verdaderamente, é que si alguna cosa y ficiera, que más lo ficiera por lo suyo de sí mesma que non por lo suyo del Rey. É otrosí le ficieron creer que commo quier que ella decia que iva á Vitoria por sosegar el pleito del rey de Francia, mas fuera por poner casamiento de la infanta doña Isabel su fija, que ella amaba mucho, con don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, é que oviese los reinos de Castilla é de Leon, é que los tirase á él, é por esta manera é por otras muchas fué el Rey mucho contra la Reina su madre. É avia y un caballero que decian Lorenzo Yañez de Liria, é este caballero decia al Rey cada dia muchas falsedades, é le asacaba muchas mentiras, tomando el Rey grand placer en esto que le decia; é quiso Dios mostrar en él muy grand miraglo, que estando el Rey en Leon, dióle un dolor á este caballero que luégo perdió la fabla é el entendimiento, que nin pudo confesar nin comulgar, é así murió. É todos los que eran con el Rey lo tomaron por muy grand miraglo, salvo aquellos que querian mal á la Reina, commo quier que lo entendian que era así, mas non dejaron por eso de la buscar mal cuanto podian. É agora deja la estoria de contar desto é de fablar del Rey, que andaba en tierra de Leon en esta manera, é torna á contar de la noble Reina doña María de commo llegó á Vitoria é de lo que y fizo.

CAPÍTULO IX.

De commo fué la reina doña María á vistas sobre el fecho del rey de Francia, é commo trató la dicha Reina con los ricos omes de Aragon que ayudasen al rey don Fernando su fijo.

Despues que la noble reina doña María llegó á Vitoria é don Enrique é don Diego con ella, é non sabiendo ella nada de cómmo el Rey andaba en tierra de Leon, ante cuidaba que se venía para ella así como gelo enviára decir, é la Reina estando en Vitoria, llegó y el gobernador de Navarra é mostró aquellas cosas de que recibieron tuerto los navarros, é la Reina otrosí mostró los tuertos é los males que rescibieron los castellanos de los navarros; é vistas las cosas todas, veyendo la noble Reina que los fechos non se podian luégo emendar, cató esta carrera, que oviesen tiempo en que se sopiesen aquellas cosas é otras algunas, é sabida la verdad, que se emendasen. É para esto pusieron plazo señalado para la fiesta de San Juan Baptista, é desto ficieron cartas de postura de cómmo fincaba así puesto. É esto acabado en esta manera, fué ende muy pagado el Gobernador, é fincó asosegado el fecho del rey de Francia en esta guisa; é luégo llegó y un freire de la órden del Hospital, que era catalan é avia nombre don frey Remon de Rubiellas, é traia mandado

del rey de Aragon, é cometió pleito á la Reina de parte del rey de Aragon, que queria entregar al Rey lo que le avia tomado en el reino de Murcia, si él quisiese dejarle Alicante, é que todo lo al que él tomára del reino de Murcia, que le entregaria al Rey su fijo. É la Reina respondió que nunca Dios quisiese que del tuerto que el rey de Aragon avia fecho á ella é al Rey su fijo que tal enmienda ella tomase; mas que si el rey de Aragon le quisiese entregar todo lo quel tomára en el reino de Murcia, que se avernia con él é que non pararia mientes á los tuertos é á la sin guisa que habia rescebido dél. É el freire dijo que commo quier que non avia tal mandamiento, que bien entendia que demandaba la Reina aguisado, é que tornaria con esta respuesta al rey de Aragon; é ido el mensajero con esta respuesta, los ricos omes de Aragon que estavan en desavenencia con su Rey, segund que la estoria lo ha contado, pues que vieron lo que la Reina les envió decir, ovieron ende grand placer é enviaron y para poner é firmar el pleito con la Reina á don Juan Ximenez de Urrea é á don Lope Ferrandez de Luna; é fablaron con la Reina é pusieron pleito con ella en esta guisa: que ellos é los otros ricos omes, que eran todos once con seiscientos caballeros é con treinta villas é castillos que avian en señorío de Aragon, que sirviesen al rey don Fernando contra el rey de Aragon, é que matasen é robasen é combatiesen villas é castillos del rey de Aragon, é que con el cuerpo del rey de Castilla é con el su pendon que fuesen contra el rey de Aragon, é que nunca se aviniesen con él fasta que el rey de Aragon entregase al rey don Fernando todo el reino de Murcia. É para que el Rey fuese cierto ende, dábanle en rehenes los fijos que los toviese en el alcázar de Segovia, é demas dábanle castillos en rehenes, é desto ficieron muy firmes cartas é omenajes á la Reina; é esto ficieron los de Aragon porque los demandaba el Rey un pecho que decian la Selga, de que se tenian por desaforados. É esta Selga era desta guisa: que todas las personas que en su señorío oviese é tomasen sal, que diesen cada uno dos sueldos de jaqueses; é desto que non se escusase ninguno por fidalgo que fuese nin por previllejo que toviese. E desque la Reina esto ovo librado é firmado, llególe mandado de commo el Rey su fijo andaba en tierra de Leon en aquella manera que ya oistes, é maravillóse mucho ende, é luégo llamó á Fernand Gomez de Toledo, á quien ella diera la notaría del reino de Toledo; é enviólo al Rey su fijo con su mandado, en que le envió decir de commo se viniese luégo para ella á Búrgos. É desque este Fernand Gomez allá llegó é vió el pleito en cómmo andaba, fabló el Rey con él é mandóle que non tornase con la respuesta é que fincase con él, ca tenía por bien que fuese su privado é del su consejo, é él fízolo así. É desque la Reina sopo esto, luégo entendió que esto facia facer don Enrique porque el infante don Juan é don Juan Nuñez avian puesto pleito en que se toviesen con él á que oviese él la guarda de los reinos en toda su vida; é esto facia él porque sabía que la Reina nunca gelo quisiera otorgar, é cuidó que con esta manera le faria premia para la espantar porque gelo otorgase con miedo; é porque la Reina entendia que si tal otorgamiento ella ficiese á don Enrique, que sería muy grand peligro para el Rey, é que podria perder el reino por ende, así como acaesció á otros reyes en otras tierras, en otro tiempo que fincaron mozos pequeños, nunca quiso otorgar á don Enrique esto que le demandaba, commo quier que le decian á ella toda la manera de commo el Rey andaba contra ella en tierra de Leon. É acordó la Reina de venirse para el Rey é fablar con él en su poridad é le desengañar deste fecho, cuidando que desque fablase ella con él é que le mostrase de commo se guardase deste fecho, por esta manera le tiraria de aquella carrera en que andaba para que fuese guardado de peligro. É salió luégo de Vitoria é vínose para Búrgos, é dende para Valladolid, é don Enrique vino con ella, é fincó la Reina en Valladolid, é fuese don Enrique para el Rey á Toro é fabló con el infante don Juan é con don Juan Nuñez, que guisasen con el Rey en commo le otorgase esta guarda de los reinos en toda su vida, así commo gelo prometiera. É ellos de que se vieron apoderados del Rey, diéronle pasada é afuciáronle que gelo farian facer, é dijéronle que llegarian con el Rey á Valladolid, é allí acordarian ellos en qué manera se ficiese; é este alongamiento fizo facer don Juan Nuñez porque el Rey le avia mandado su mayordomazgo á este don Juan Nuñez, é á don Enrique pesóle ende mucho porque lo tomaba de mano del Rey, ca él queria que lo tomase de su mano dél. É cuando don Enrique esto vió, entendió que le mentian del pleito que pusieron con él, é vínose para Valladolid, é atendió y con la Reina al Rey que avia de venir para ayuntar su casamiento con la fija del rey de Portogal, doña Constanza. É la reina doña María, queriendo ayuntar este casamiento é placiéndole, atendia que entregase primeramente el rey de Portogal al Rey su fijo todas las villas é castillos que le avie tomados. É el rey de Portogal queriéndolo facer, ca entendia que faria en ello derecho, llególe mandado del infante don Juan é de don Juan Nuñez en commo ellos farian que se ayuntase luégo el casamiento sin dar él ninguna cosa de lo suyo, que él tenía, que tomára al Rey. É el rey de Portogal cuando vió esto, plógole ende é loólo mucho á esos que gelo enviaron decir, é luégo ellos vinieron con el Rey á Valladolid, é ficieron que se ayuntase el casamiento. É la Reina entendió que el Rey andaba de aquella manera, que non era su pro dél, é veyendo que de ninguna cosa que ella dijese que la non creeria, é que creerian lo que dijesen aquellos en cuyo poder se avia puesto, veyendo que mayor daño facian estos dos omes trayendo al Rey en su poder que le non ficieron en la guerra, é así commo ellos fueron ocasion porque el rey de Portogal tomase aquellas villas é aquellos castillos que tenía el rey de Portogal de lo del Rey, que ellos fueron razon de lo non cobrar el Rey. É la

Reina rescelando que le vernia mayor mal, é veyendo que el Rey non la queria creer, ovo á consentir en este casamiento, é ayuntóse luégo; é luégo el Rey dió su mayordomazgo á don Juan Nuñez, é tirólo al maestre de Uclés que lo tenía, é desto pesó á don Enrique, porque lo tomó don Juan Nuñez de mano del Rey é non de la suya; é tovo don Enrique que, pues de mano del Rey lo tomaba é non de la suya, que por esta manera era él desapoderado de la guarda é del poder de los reinos; é luégo á la hora envió su mandado don Enrique á don Diego, que era en Rioja, que se viniese ver con él á Roa para poner su pleito con él, é don Diego fízolo así. É desque el infante don Juan é don Juan Nuñez esto vieron, tomaron el Rey é fuéronse con él para Ávila é á Segovia é á Arévalo é á toda esa Estremadura; é fabló con los de las villas en cada lugar, mostrándoles el Rey de commo queria tomar el poder en sí de todos los sus reinos. É commo quier que esta fabla ficiese con ellos, los omes estrañábanlo señaladamente por la Reina, porque el Rey salie así de su consejo é porque andaba en poder de aquellos que tan cruamente lo desirvieron, así commo lo contó la estoria, é lo consejaban agora tan mal que perdia los corazones de todos. É desque don Enrique puso su pleito con don Diego, vínose para la Reina á Valladolid, é díjole que, pues avia don Diego por sí, que ella que le ayudase é se toviese con él á que oviese la guarda de los reinos para en toda su vida; é si ella esto non quisiese, que por la menor cosa que el Rey le tirase de cuanto poder él tenía de la guarda de los reinos, que luégo le faria guerra é que se ayuntaria con todos los enemigos que el Rey avia contra él. É la Reina le respondió que esto que lo non quisiese facer; que en la guarda que él demandaba de los reinos, que entendia ella que le non cumplia de lo demandar por dos cosas, la una porque el Rey era ya grande de edad é casado, é la otra porque los de la tierra non se ternian con él á esta demanda en ninguna manera; mas que si quisiese, que cataria ella carrera porque el Rey le diese alguna cosa para en su vida por este oficio que él tenía de la guarda de los reinos, é que sería esto mejor que non llevallo por la demanda que él queria; é commo quier que á don Enrique le fuese muy grave, pero tan grande fué el afincamiento que le fizo la Reina, é por tantas maneras gelo sopo traer, que ovo á otorgar que lo faria. É entónces demandó que le diesen las villas é los castillos de Atienza é de Berlanga con los alcázares é con el señorío é con todas las rentas. É la Reina dijo que cuanto las fortalezas, que gelas non darie el Rey, é don Enrique dijo lo tenía así por bien commo la Reina decia, é rogóle mucho afincadamente que fuese ella al Rey su fijo, é que pusiese este pleito con él. É la Reina, por guardar al Rey de peligro é la tierra de guerra é de daño, tóvolo por bien, é fuese para el Rey, é llegó á él á Medina del Campo, é fabló con él este pleito. É el Rey le respondió que avrie su acuerdo sobre esto, é que le responderia; é desque el Rey ovo dicho el pleito al infante don Juan é don Juan Nuñez que eran y con él, non quisieron ellos que este pleito se pusiese por la Reina, é fué luégo don Juan Nuñez á don Enrique, que era en Alcázar, en una aldea de Olmedo, é puso el pleito con él por el Rey, así commo la Reina lo trujera, é demas diéronle los castillos destos lugares; é don Enrique cuando lo vió plógole ende, é tovo que pleiteaba mejor por don Juan Nuñez que por la Reina, é otorgó el pleito en esta guisa: Que desque fuese entregado de todos estos lugares, que dejaria la guarda de los reinos. É luégo el Rey salió de Medina, é con él el infante don Juan é don Juan Nuñez, é fuéronse con don Enrique, é entregáronle luégo á Atienza, é cuando fué á Berlanga non gela quisieron entregar los de la villa, é diéronle á Sant Estéban de Gormaz en camio por ella. É esto de Berlanga guardó bien un caballero que decian Garci Tellez, porque fincase la villa con el Rey é la non oviese don Enrique, é luégo consejaron al Rey que mandase matar á este Garci Tellez, é ficieron al Rey que lo mandase á Martin Gil de Aguilera, que desirviera mucho al Rey con ellos, porque este Garci Tellez desirviera en la guerra al infante don Juan; é Martin Gil cumpliólo así, é la Reina tornóse para Valladolid. É luégo que el Rey ovo entregado estos lugares á don Enrique, acordó con el infante don Juan é con don Juan Nuñez que ficiesen córtes en Medina del Campo.

CAPÍTULO X.

De commo don Enrique é el infante don Juan é don Juan Nuñez trataban con el rey don Fernando muchos males á la Reina, que le tomase cuenta, é commo don Enrique se desavino con ellos.

En el mes de Abril, que comenzó el noveno año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta é un años, é andaba al año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é tres años, envió cartas á todos los reinos que viniesen allí á las córtes, é los más de los concejos de la tierra enviaron decir á la Reina que si ella non lo mandase que non vernian á estas córtes; é ella por non dar ocasion que si al mandado del Rey non veniesen que seria ocasion de se omiciar con él los de la tierra, é que por esta manera podria el Rey perder el reino, non lo quiso facer, é mandó que viniesen y todos á las córtes de Medina. É otrosí los de Medina enviaron á la Reina su mandado, que si ella toviese por bien, que non acogerian en la villa al Rey nin á los que con el viniesen á estas córtes, é la Reina les mandó que lo non ficiesen en ninguna manera, mas que acogiesen y al Rey é á todos cuantos él quisiese, y si al ficiesen, que caerian en grand yerro, é que se guardasen de lo facer; é si los omes de la tierra falláran en la Reina otra carrera, ficiéranlo muy de buenamente; mas así como la fizo Dios de buen entendimiento en todo, así lo guardó ella en este lugar. É luégo vínose el Rey para Valladolid, é fabló con la Reina su madre, é rogóle mucho afincadamente que fuese con él á estas cór-

tes. É la Reina dijo muchas razones por se escusar, en que le dijo de commo non le cumplia la su ida á estas córtes, nin lo tenía por su honra. É el Rey díjole que non avia por que lo dejar cuanto por la su honra, ca por grand derecho tenía él de facer todas las cosas por su consejo é por su mandado. É ella rescelándose que non lo faria así, escusábase desta ida lo más que podia, pero tanto la afincó que fuese con él, que lo ovo á otorgar, é salió de Valladolid é fuese para Medina. É desque todos los concejos fueron y ayuntados é vieron las cosas commo andaban, non se pagaron ende é tovieron por estraña cosa de andar el Rey en poder del infante don Juan é de don Juan Nuñez, que tenian todos commo por enemigos por razon de los males que rescibieran dellos en la guerra, é otrosí porque algunos de los concejos les ficieron á ellos algunos daños en aquel tiempo. É el infante don Juan é don Juan Nuñez, porque entendian que se non pagaban dellos los de la tierra, dijeron al Rey: «Señor, sabed que la Reina vuestra madre vos pone en alborozo todos los concejos que aquí ayuntasteis, é cierto sed que non podria ella catar ninguna carrera para facer vos perder el reino tal commo ésta, é así podedes entender lo que vos decimos, que más querria ella los reinos de Castilla é de Leon para don Alfonso, que se llama rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, é que casase con la infanta doña Isabel, vuestra hermana, que non para vos». É el Rey, con estas razones, estava en su corazon empuesto mucho contra la Reina su madre; é desque ellos le ovieron empuesto contra ella, buscaban mal con el Rey á todos cuantos venian ver á la Reina é entraban en su posada. É cuando los de los concejos vieron esto, toviéronlo por mal, é luégo fablaron con el obispo de Avila que era y, en grand poridad, é dijiéronle que viniese á la Reina de su parte, é que le dijesen que si ella lo toviese por bien, que se irian todos ende para sus tierras, é despues que vernian do ella mandase. É la Reina non quiso catar á las obras que el Rey su fijo le facia, é quiso catar más á la buena obra que siempre ella ficiera, é por darle buena cima decia á todos cuantos con ella fablaban en esta razon é que punaban de la meter en saña porque tomase otra carrera, que esto non faria, ca ante querria sofrir cuantos pesares le facian, que non facer otra cosa contra el Rey. Ca si lo así non ficiese, que toda cuanta buena obra ella ficiera fasta entónces, que sería juzgada de los omes en otra manera; é que el bien que ella ficiera que nunca iria contra ello; é lo que el Rey facia estonce que lo non entendia, é que era mozo é que avia en ello pequeña maravilla, é que más queria ella sofrir aquello que la facian, é más si le ficiesen guardando su honra, que non facer contra él ninguna cosa que fuese en mengua dél. É cuando el infante don Juan é don Juan Nuñez vieron que non podian meter en saña á la Reina por esta manera, consejaron al Rey é dijéronle que avia menester que pues la Reina su madre á esto avia llegado con él, que guisase commo fuese seguro que le non viniese mal ninguno della, é que la infanta doña Isabel su hermana, que gela tomase é la diese á la reina doña Constanza su mujer, é que anduviese con ella en la su casa; é dijéronle que fuese á la Reina é que le demandase las sortijas que fueron del Rey su padre, é que fallaria que las non tenía la Reina é que las avia dado á otrie; é dijéronle que lo fuese probar, é si lo así fallasen commo ellos decian, que ficiese todo lo que ellos le consejaban en la Reina é en la Infanta; é él otorgólo así, é fué luégo á la posada de la Reina, é demandóle las sortijas que fueron del Rey su padre. É la Reina, non sabiendo la entincion con que él iva, mandó llamar una su camarera que decian Mari Sanchez, é mandóle que trujese luégo aquellas sortijas; é trojo la camarera las sortijas todas que fueron del Rey su padre é otrosí las que eran de la Reina mesma, é ella mandógelas dar todas; é cuando el Rey las vió, mudósele el corazon del entendimiento que traia, é fué entendiendo que era mal consejo el que le dieron de lo que ficiese contra la Reina su madre é contra la Infanta. É desque ellos vieron que por estas maneras non pudieron meter al Rey que ficiese desaguisado contra la Reina su madre, cataron otra carrera, é dijeron al Rey que en los años pasados cada año furtára la Reina al Rey cuatro cuentos, é que gelo así mostrarian por cuenta, é que le consejaban que le demandase ende la cuenta. É él respondióles que non parescia bien en demandar la cuenta; é ellos respondiéronle que pues esto non queria, que ellos le mostrarian carrera commo lo pudiese saber; é él díjoles que lo faria; é ellos dijéronle que enviase por el abad de Santander, que era su chanciller de la Reina, é que sabía su facienda della, é que le demandase cuenta, é que la diese á ellos de lo pasado; é el Rey tovo esto por bien, é invió luégo por el Abad, é vino á él, é mandóle que trojese los libros que él tenía de las cuentas del tiempo pasado, é diese la cuenta dello en qué se despendiera, que lo queria él saber, é que la diese al infante don Juan é á don Juan Nuñez. E el Abad entendió cuanto el Rey decia é plógole ende mucho, porque era cierto que tenía ende muy buen buen recabdo, é dijo al Rey que le placia é que él faria lo que él mandaba; é luégo dijo el Rey al Infante é á don Juan Nuñez que le tomasen la cuenta, é ellos ficiéronlo así; é desque ellos por sí mesmos comenzaron á tomar la cuenta de todo cuanto valieron las rentas de los reinos, ficieron ende una muy grand suma que montaba ante que llegasen á saber commo se despendiera todo en servicio del Rey; é fuéronse luégo para el Rey, é afirmáronle que mayor cuantía que la Reina su madre levára ende cada año que los cuatro cuentos que avien dicho. É el Rey mandóles que tornasen á la cuenta é que la estimasen, porque fuese él ende cierto, é ellos ficiéronlo así, é tornaron á demandar al Abad, su chanciller de la Reina, la cuenta, é él dióla por menudo en tal manera, que de cuanto y mostró de commo se diera el aver en servicio del Rey, non pudieron y decir ninguna cosa. É desque la cuenta

fué acabada asumáronla, é fallaron por ella que diera esta Reina de más de cuanto rescibiera, dos cuentos é más, é mostró luégo este Abad de commo estos dos cuentos que los sacára la Reina prestados de omes señalados para servicio del Rey, é que gelos avia ella á pagar, ca tan grandes acucias pusiera en poner recabdo en fecho de la guerra, que todas cuantas donas de oro é plata ella tenía, todo lo vendió para mantener la guerra, así que non fincó con ella más de un vaso de plata con que bebia, é comia en escudillas de tierra; é de todo esto que ella fizo por el Rey su fijo, non decian al Rey ellos ninguna cosa, ántes decian al Rey por buscar á la Reina mal que si alguna cosa ella ficiera ó pasára de cuita é de trabajo, que más lo ficiera por lo suyo della mesma que non por lo del Rey. É cuando ellos vieron que esta cuenta non tenía ninguna pro para lo que ellos cuidaban, cataron manera commo el Rey echase algun pecho en la tierra de que pagase á los fijosdalgo é los oviese para sí; é pusieron al Rey que demandase á los de los concejos que eran y ayuntados en estas córtes, cinco servicios, el uno para el Rey é los cuatro para pagar los fijosdalgo. É el Rey fabló con los de los concejos, é ellos otorgárongelos; é luégo el Rey mandó poner sus dineros á todos los fijosdalgo sus vasallos que y eran, salvo á don Diego é á don Juan Alfonso é á otros fijosdalgo de Castilla que non vinieron y á estas córtes. É otrosí, porque los concejos de Castilla non vinieron á estas córtes de Medina, acordó el Rey de ir facer otras córtes á Búrgos; é estando en estas córtes llegó y mandado de commo muriera el rey de Granada, é que ficieron rey á su fijo; é á cabo de quince dias llegó y otro mandado de commo este rey de Granada tomára Bedmar é otros castillos en derredor, é que cativára y doña Mari Ximenez, mujer que fué de Sancho Sanchez de Bedmar é dos sus fijos, al uno que decian Juan Sanchez é al otro Ximen Perez. É cuando este mandado y llegó de la pérdida de estos castillos, non tornaron á ello ninguna cosa, é pesó mucho á la Reina porque tenía que era grand quebranto de la cristiandad. É en este tiempo mesmo el infante don Juan é don Juan Nuñez demandaron al Rey en el sobramiento de los sus dineros muchas cosas é grandeza de que el Rey se sintió por agraviado, é quisiera el Rey salir luégo de poder dellos é tornar á la Reina su madre. Mas andaba un judío con él que decian Simuel, que era muy su privado é que buscaba mucho mal á la Reina con el Rey, é aconsejóle que nunca tornase á su poder de la Reina; é esto facia él porque era él poderoso en toda la facienda del Rey; é con todo esto vino el Rey á la Reina, é fabló con ella é rogóle mucho afincadamente que fuese con él á las cortes de Búrgos, é díjole que non levaria al infante don Juan consigo ni á don Juan Nuñez, é que irien don Enrique é don Diego é los otros omes buenos de Castilla. É la Reina tovo que por esta manera lo podria tirar del poder del infante don Juan é don Juan Nuñez, é otorgógelo; é salieron dende é fuéronse para Valladolid, é llegaron y vigilia de Sant Juan Baptista, é moraron y ocho dias, é partiéronse de allí el infante don Juan é don Juan Nuñez muy despagados; é el Rey é la Reina fuéronse para Roa, é fallaron y á don Enrique é á don Diego que los estavan y atendiendo; é don Diego fabló con el Rey en plaza, é díjole muchas cosas en que trataba el Rey en lo que pasára fasta entónces, de que tomó el Roy muy gran pesar, é tóvose dél mucho afincado, é por grand saña que ovo el Rey por esta razon, fabló luégo con aquel judío Simuel, é tan grand talante avia este judío, que se fiaba mucho el Rey en él, é el judío queria que el Rey non tornase á poder de la Reina su madre, é le consejó que enviase luégo á decir á don Juan Nuñez que fuese cierto que lo queria para su servicio é que queria fiar dél más que de otro ome ninguno que fuese en todos los sus reinos; é luégo el Rey le envió una su carta sellada con su sello deste judío en que escribió el Rey su nombre. É otrosí fabló con él Lope Garci de Torquemada, su vasallo, que era amigo de don Juan Nuñez, en esta mesma razon; é enviógelo con su mandado; é porque ya el Rey avia enviado sus cartas á los concejos que viniesen á las córtes á Búrgos, non pudo escusar de non ir y. É movieron luégo de Roa, é fuéronse para Búrgos, é desque llegaron punó el Rey de se librar mucho aina, é diéronle los de Castilla otros cinco servicios, así commo gelos mandaron en las córtes de Medina, é mandó pagar las soldadas á don Diego é á los otros fijosdalgo sus vasallos que eran y. É estando el Rey en Búrgos, mezclaron con el Rey á Gonzalo Gomez de Caldelas, el caballero que ya contó la estoria, é fué la mezcla en tal manera, que si lo el Rey pudiera matar que lo ficiera; é mezcláronlo Fernand Gomez é Diego Garci de Toledo é Simuel, que eran privados del Rey; é en tal cuita se vido este Gonzalo Gomez, que nunca falló lugar donde se defendiese sinon en casa de la Reina. É la Reina con mesura é con bondad que Dios en ella pusiera, non quiso catar los merescimientos que este caballero le ficiera, é defendióle en su casa. É desque estas córtes fueron libradas, salió el Rey dende é fuese á Palencia, é envió luégo por el infante don Juan é por don Juan Nuñez, que viniesen y á él, é ellos ficiéronlo así; é desque fueron, ayuntaron casamiento de don Alfonso, fijo del infante don Juan, con doña Teresa, hermana de don Juan Nuñez; é ellos estando en estas bodas, la Reina vínose para Valladolid é don Enrique con ella; é porque don Enrique veia que el Rey tornára en poder del infante don Juan é de don Juan Nuñez, tomaba ende muy grand pesar, é cataba todas las carreras que podia para se arredrar é ser contra el Rey lo más cruamente que él pudiese; é fabló con la Reina, é díjole que sabía él por cierto que el Rey queria ser contra ella, é que amos que fuesen unos é que todos los de la tierra serian con ellos, é que por esta manera tirarian al Rey de poder de aquellos omes en cuyo poder andaba. É la Reina cuando esto oyó respondióle bien por non lo desafuciar de la su ayu-

da, nin la buscase en otros que se non sentirian del bien del Rey nin lo guardarian así commo ella avia voluntad de lo guardar. Ca tan poderoso estava este infante don Enrique en toda la tierra, é tantas villas é tantos castillos tenía, que rescelaba la Reina que si él contra el Rey fuese, que le faria perder el reino; é con este recelo le daba á entender que se queria tener con él, é que mejor guardaria ella al Rey é á la tierra de daño en esta manera, que non faria si se oviese á partir públicamente de esta carrera. É luégo que don Enrique ovo fablado con la Reina en esta manera, respondióle que era muy bien, mas que le semejaba á ella que sería muy bien que probase al Rey si queria dar el su mayordomazgo á don Enrique é tirarlo á don Juan Nuñez, é que si al Rey pudiese á esto traer, que por esta manera tirarian al Rey de poder del infante don Juan é de don Juan Nuñez, é que sería en su poder de don Enrique. É cuando él esta razon oyó, plógole ende é tovo que por esta manera seria él poderoso del Rey é de todos los reinos. É luégo enviaron mover este pleito al Rey, é tanto que lo el Rey sopo, fabló luégo con el infante don Juan é con don Juan Nuñez, é ellos consejáronle que lo ficiese, tanto que don Enrique partiese mano de don Diego é de los otros que se tenian con él; é don Enrique dijo que lo faria por tal de cobrar una vegada el mayordomazgo, é fuése luégo á Palencia, é diérongelo, é moró y dos dias; mas porque vió de cómmo profazaban dél en casa del Rey, é que le non facian aquella honra que devian, vinose luégo de Palencia á Valladolid, é estonce dió el Rey por camio á don Juan Nuñez del su mayordomazgo Moya é Cañete por heredad para toda su vida. E desque don Enrique se vino de Palencia, entendiéron el Rey é el infante don Juan é don Juan Nuñez que se partiera ende muy despagado, é punaron ellos de poner al Rey muy grand miedo dél, que fuese cierto que por cosa que le ficiese, que nunca lo podria aver para su servicio, é que si él quisiese, que ellos le servirian é tendrian la su honra, pero que querian del Rey que les ficiese pleito que se toviese con ellos contra la Reina su madre é contra don Enrique é contra don Diego é contra todos los otros que se tenian con ellos. É el Rey díjoles que le placia, é otorgóles el pleito en esta manera que gelo ellos demandaron, é ficieron dello cartas. É commo quier que lo ficieron en muy grand poridad, luégo lo sopo la Reina el dia mesmo que lo ficieron. É cuando ella vió que el Rey su fijo puso pleito por carta contra ella con aquellos que la desamaban é que tanto mal le buscaban, pesóle ende mucho, é encubriólo, que lo non quiso decir porque lo non sopiesen don Enrique ni don Diego nin los otros, que tenía que desque lo sopiesen, que catarian otra carrera porque podria el Rey perder los reinos. É commo quier que lo ella guardó, óvolo de saber don Enrique por otra parte, é fué mucho alborozado por esta razon, é non tovo que tenía con el Rey otra cosa sinon muerte; é vino luégo á la Reina, é díjole que pues el Rey avia puesto pleito contra ellos tan feo é tan fuerte, é señaladamente con aquellos que le quisieran desheredar commo todos los del mundo sabian, que de allí adelante les daba él razon que sin vergüenza ninguna podrian ser contra el su cuerpo del Rey é para desheredarle, é que para esto ayuntaria cuantos amigos é parientes pudiese aver é que se ternia con los enemigos del Rey contra él; é que si la Reina non se quisiese tener con ellos, que eso mesmo farian contra ella que contra el Rey su fijo. É la Reina respondióle que sobre esto que avria su acuerdo, é que le daria este dia respuesta; é la Reina ovo su consejo é falló por su acuerdo que pues el Rey tal pleito avia puesto contra don Enrique é don Diego é don Juan Alfonso é contra todos los omes buenos de los reinos, seyendo ellos tan poderosos commo eran en todo el reino, é aviendo el Rey los enemigos que avia, é porque todos los de las villas que sirvieran al Rey le desamaban por lo que le veian facer en andar en poder de aquellos que lo desirvieran, tovo que si ella en este lugar non le guardase, que llegaria su facienda á grand peligro, é que se non podria guardar que non se perdiesen los reinos. É desque todo lo ovo pensado é cuidado, non falló otra carrera tan buena para que lo pudiese tan bien guardar commo en responder á don Enrique que faria pleito con él; é tovo que por esta manera podria al Rey guardar de tan grand pleito commo rescelaba que le vernia si ella non lo guardase, seyendo ella con don Enrique; é envió luégo decir á don Enrique que faria pleito con él en esta guisa: Que si el Rey le quisiese desheredar ó le tomase la tierra que dél tenía, que mostrándogelo al Rey primero, si el Rey non gelo emendase, que le desirviese commo á su rey é á su señor natural, é por esta manera tovo que alongaria algund tiempo que non tomase don Enrique otra carrera. É cuando don Enrique esto oyó, tóvose por pagado, é ficieron ende cartas en esta razon, é cuidó don Enrique que desque toviese este pleito de la Reina, que de allí la podria levar á facerle otro pleito más fuerte contra el Rey; é la Reina entendiógelo muy bien, é avie acordado muy bien en su poridad con los que eran de su consejo que maguer este pleito ponia con él, que si don Enrique llegase á lugar que él quisiese tomar otra carrera é deservir al Rey, que ella non se toviese con él, é que guardase lo del Rey, que la su entincion era de facer esto, porque tenía que guardaria en ello al Rey, é otrosí que guardaba la tierra de grand daño. É desque esto ovo así puesto, llegó y don Diego Lopez de Haro, señor de Vizcaya, é traia consigo mandaderos de don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, para otorgar el pleito por él que cumpliria cuanto allí acordasen é otorgasen; é otrosí llegaron y don Fernand Rodriguez de Castro é don Pero Ponce é Diego Ramirez é don Juan Ferrandez, nieto del rey de Leon, é Diego Gomez é Alonso Garci de Castañada é otros ricos omes é caballeros de Castilla é de Leon que non son aquí puestos; é desque fueron y todos ayuntados entraban cada dia en una casa é trataban entre sí cómmo avian de

facer; é don Enrique punaba de los meter cuanto más podia á que tomasen otra carrera, é algunos dellos querian lo facer muy de buena mente, é otros y avia que les non placia. É desque la Reina sopo las entinciones de cada uno, fabló con aquellos de que ella era cierta que farian lo que ella mandase, é díjoles en su poridad que su voluntad era que en estos pleitos que guardasen lo del Rey su fijo, é ellos respondieron que farian cuanto ella mandase; é desque fué cierta de los unos, é que avia ya la mayor parte dellos por sí, guisó de commo dijesen á don Enrique que sería bien que de allí adelante que oviese sus acuerdos ante la Reina, é acordáronlo así todos. É ellos estando en esto, el Rey que estava en Palencia, cuando supo que estos omes buenos eran todos en Valladolid, pesóle ende mucho é quisiérase arrepentir de lo que avia comenzado, si non que non podia ya por el pleito que avia fecho con el infante don Juan é con don Juan Nuñez; pero fabló con ellos é les dijo que este pleito de este ayuntamiento que era muy grande, é que queria ir á Valladolid á partirlo en toda guisa é en toda manera que pudiese; é commo quier que pesó al infante don Juan é á don Juan Nuñez de la venida, pero non dejó él por eso de lo facer, é vínose luégo para Valladolid, é desque y llegó punó por cuantas maneras pudo de los partir los unos de los otros é nunca lo pudo facer. É cuando el Rey vió esto, fabló con ellos, é díjoles que le dijesen que para qué se ayuntaban allí, é ellos respondieron que gelo non dirian, mas que le pedian por merced que quisiese facer una cosa por ellos, que se fuese para Toledo é que non tornase al infante don Juan ni á don Juan Nuñez, é entre tanto que acordarien aquello sobre que fueran allí ayuntados, é que toviese él por bien de venir allí é que gelo mostrarian; é él entendiendo que lo non tenía en al, óvolo á otorgar, é la Reina fabló con él en su poridad, é díjole que le rogaba que le dijese qué fuera lo que ella ficiera contra él, porque él pusiese tal pleito commo el pusiera contra ella con el infante don Juan é con don Juan Nuñez, sabiendo él que la desamaban, é non por otra cosa ninguna si non porque los non sufrió ella que pasasen con la voz que tomáran contra el Rey, é que tenía que le ficiera muy grand tuerto. É el Rey respondióla que nunca él tal cosa ficiera, é comenzógelo á negar muy fuerte, é desque ella vió que así gelo negaba, dijo: «Pues vos me lo negades, yo vos quiero agora decir toda la carta que fecistes commo es dictada, é díjogela, é demas juróle que ella la viera con sus ojos.» É cuando lo el Rey lo oyó, fué muy maravillado de quién gelo dijera é cómmo lo sopiera, ca tenía el que lo non sabía ome del mundo. É la Reina díjole más, que si él parára bien mientes é catára cuál pleito le ficieran facer, que lo non ficiera, ca por aquel pleito que él ficiera daba él mesmo razon á todos los de su tierra que fuesen contra él con derecho, pues que él non guardaba lo suyo della commo él debiera; pero que non pararia ella mientes á cuán grand mal él lo ficiera, é que muy mejor guardaria ella la su facienda dél en aquel ayuntamiento, é que más lo faria esto porque era su fijo, é por el rey don Sancho su padre é por guarda de la tierra, que non por los sus merescimientos dél, porque él non gelo merescia, pues conoscia cuánta laceria por él levára. É el Rey le respondió que gelo gradescia é gelo tenía en merced, é otro dia vino el Rey á conoscerle que era verdad que ficiera aquella carta, é rogóle mucho afincadamente é pedióle por merced que pues él gelo conoscia, que le dijese quién gelo dijera ó cómmo lo sopiera, é desto la afincó mucho; mas la Reina por afincamiento que le ficiese nunca gelo quiso decir. É desque todo esto fué pasado, salió el Rey de Valladolid é tomó su camino para Toledo, é desque fué allá, adolesció é fué doliente diez dias, é salió ende, é vínose viniendo para Segovia. É entre tanto don Enrique é todos los omes buenos que eran en Valladolid, commo quier que quisieran algunos dellos tomar otra carrera, mas la Reina non gelo consintió, é trajo el pleito á este lugar: que todos ficiesen una carta de pleito que facian á ella é á don Enrique, que si el Rey les quisiese tomar las heredades ó las tierras, que ellos todos que gelo mostrasen primeramente al Rey, é si gelo non emendase, que le desirviesen commo á rey é commo á señor; é la carta fecha ficieron omenaje, é selláronla todos con sus sellos, é la Reina tomó la carta porque la non oviese don Enrique ni ninguno de los otros nin porque pudiesen obrar por ella de allí adelante. É por esta manera tovo que guardára en aquel ayuntamiento al Rey su fijo de muy grand peligro é á toda la tierra de muy grand guerra é de muy grand daño, é otrosí aquellos omes buenos que non ficiesen cosa porque cayesen en yerro. É desque esto fué acabado, enviaron luégo decir al Rey que se viniese á Valladolid, é él fízolo así; é vino y, é la Reina fabló con él en su poridad é díjole que non estrañase á aquellos omes buenos el ayuntamiento que allí ficieran, que en tal guisa era fecho, que se guardaba todo su servicio, é ella mostróle el pleito en cuál guisa lo ficieran; é cuando el Rey lo vió, é que non avia y graveza ninguna, plógole ende mucho, é fabló con ellos en aquella manera que le consejó la Reina, é ellos fincaron pagados ende; mas don Enrique non fué pagado ende, que en otra manera quisiera él que ficiesen los que allí se ayuntaron que lo non ficieron; é porque se le non mudó el corazon de lo que avia pensado de ser contra el Rey lo más cruamente que él pudiese, cuidaba catar manera de cómmo lo pudiese facer, é non quiso de allí adelante tener el mayordomazgo del Rey, é dejólo allí luégo en tal manera que lo diese á uno de aquellos que fueran con él en aquel ayuntamiento. É cuando la Reina vió esto, entendió que lo facia don Enrique por facer lo peor é por non tener del Rey cargo ni oficio ninguno; é commo quier que así lo entendiese, non lo quiso decir al Rey, porque resceló que lo non guardaria á su pro commo deviese, nin quiso dar á entender á don Enrique que lo ella entendia por lo non apercebir dello nin que tomase sospecha della,

ca tenía que tan grand menester era al Rey de lo guardar ella de allí adelante commo lo ficiera en todo lo pasado, é á este fecho dió así pasada en esta guisa; é cuanto en lo del mayordomazgo, fabló con el Rey é rogóle que lo diese á don Pero Ponce que ella criára, é que era collazo del Rey, é por su ruego diógelo el Rey. É despues que todo esto fué librado en esta manera, el Rey siendo ome que se pagaba mucho de caza, acordó de ir á tierra de Leon que entraba ya el invierno; é don Enrique é don Diego cuando lo supieron, fueron fablar con él, é díjeronle que pues él iva al infante don Juan é á don Juan Nuñez, que ciertos eran que todo cuanto allí pusiera con ellos que todo lo desfaria; é sobresto ovo muchas razones entrellos, é á la cima fincó asosegado que fuese el Rey á su caza á tierra de Leon, é despues de la Navidad que viniese verse con don Enrique é con don Diego á tierra de Estremadura, é el Rey otorgógelo, é así se partieron de allí aquella vez, é la Reina fincó en Valladolid, é el Rey fuese á tierra de Leon, é luégo fueron con él el infante don Juan é don Juan Nuñez. É desque allá lo tovieron en su poder, enviaron ellos su mandado al rey de Portogal que enviase su mandado al Rey de Castilla que se queria ver con él, é que la vista non pusiesen en otro lugar sinon en Badajoz, porque era comarca alongada de la tierra, porque non fuesen y los otros, é desque lo toviesen en Badajoz, que lo levarian ende al Andalucía, é que por esta manera non se veria con don Enrique ni con don Diego, é á ellos que les pesaria ende, porque avrian á facer alguna cosa por que el Rey avria á ser contra ellos. É el Rey andando en tierra de Leon cazando, llegó y con mandado del rey de Portogal don Juan Alfonso de Alburquerque, é díjole que le enviaba el rey de Portogal á rogar que se fuese ver con él, que avia muy grand deseo de lo ver. É el Rey díjole que avria su acuerdo é que le responderia, é ovo su consejo con el infante don Juan é con don Juan Nuñez, é consejáronle que fuese á la vista, é dijéronle más por le meter en corazon la ida de las vistas, que sabian ellos por cierto que si y fuese, que le daria el rey de Portogal muy grand algo, que sería bien cuatro cuentos. É con cobdicia de aqueste aver le trojieron por esta manera á que otorgase la ida de las vistas é otorgóla; é desque la ovo otorgado, díjoles que cómmo faria de lo que pusiera con don Enrique é con don Diego; é ellos dijeron que les enviase decir de commo el rey de Portogal lo enviaba aquel mandado por el conde que se fuese ver con él, é que lo non podia escusar, é que gelo facia saber que por esta razon que se non podia ver con ellos así commo lo avia puesto; é el Rey les respondió que lo non faria en ninguna manera, que ante se veria con ellos, ca non queria darles ocasion por que oviesen razon de ser contra él, é commo quier que mucho lo afincaron, nunca lo pudieron tirar desto. É cuando ellos vieron esto, porque rescelaron que se partiese dellos, dijéronle que enviase luégo de allí con el infante don Juan á la reina doña Constanza su mujer, é que se fuese para Badajoz, é que enviase decir al rey de Portogal con el Conde que sería con él en las vistas por la Pascua de Resurreccion en Badajoz; é entre tanto que viniese ver el Rey á don Enrique é á don Diego, é así fincó el acuerdo en esto. É luégo movió ende el infante don Juan con la reina doña Constanza é se fué para Badajoz, é el Rey vínose para Valladolid á la Reina su madre, é fabló con ella de commo queria ir verse con el rey de Portogal, que era cierto que le daria muy grand algo. É la Reina que entendia muy bien commo andaban todas las cosas é á qué podrian venir, díjole que bien cierta era ella que si algo le diese el rey de Portogal, que mucho sería ménos de cuanto él cuidaba, é que si lo él tomase, que non faria en ello muy grand su honra nin le entraria en pro é que muy caro le costaria; mas que si el rey de Portogal tan grand amor le avia commo él decia, que tenía ella que en al gelo devia mostrar, lo uno en le tornar muchas villas é muchos castillos é muy grand tierra que le avia tomado de los sus reinos con muy grand tuerto, segund lo sabian todos los de la su tierra, é lo otro en le ayudar á cobrar las villas é los castillos que el rey de Portogal le ayudára á facer perder, que le avia tomado el rey de Aragon é el rey de Granada é los otros sus enemigos; é que para le mostrar amor verdadero, que pues que era casado con la su fija, que en esta manera lo devia facer el rey de Portogal para dar á entender á todos los del mundo que le amaba é que facia por él lo que devia; mas que bien veia ella mal pecado que non era la carrera para lo cobrar esta que él traia, é commo quier que era cierta que la non creeria que non podia estar que le non dijese toda la verdad, é magüer lo él non conoscia estonce, que tiempo vernia que lo conosceria é lo entenderia. É á todo esto el Rey non le respondió ninguna cosa, é tornó á fablar que se queria ver con don Enrique é con don Diego, é envióles su mandado que se viniesen ver con él en la villa de Cuéllar. É el Rey rogó á la Reina que se fuese con él fasta Cuéllar, é la Reina fízolo así; é don Enrique é don Diego vinieron y al Rey, é el Rey fabló con ellos é díjoles de commo el rey de Portogal le enviára rogar que se viesen amos en Badajoz é que les rogaba que fuesen á las vistas con él; é ellos sabiendo commo estas vistas ficieran facer el infante don Juan é don Juan Nuñez, que eran omes que los non amaban é que lo facian todo por su deshonra é por su mal, é que pues non los llamára el Rey á su consejo, tovieron que les non cumplie la ida para las vistas, é que si allá fuesen que era muy grand su deshonra é su peligro; é demas tovieron que non serian y honrados commo lo devian ser omes del su lugar. É acordaron que en ninguna manera non fuesen con el Rey é estas vistas, é dijéronle que ficiese venir á un lugar conveniente al infante don Juan é á don Juan Nuñez, é que serian ellos y con él, é que él pidiese consejo á todos, é que le consejasen lo que fuese más su servicio é pro de toda la tierra, é que tomase el consejo que viese que era mejor. É el Rey les dijo que lo

non podia facer fasta que pasasen estas vistas, é esto facia él cuidando que le daria el rey de Portogal el aver que le avian dicho, mas que les rogaba que quisiesen ir con él á aquellas vistas, é ellos dijéronle que lo non podian facer; é cuando el Rey vió que los non podia en ninguna manera vencer, vino á la Reina su madre, é dijo que pues don Enrique é don Diego non querian ir con él, que le pedia por merced que ficiese dos cosas: la una que fuese ella con él á las vistas; é la otra que le consejase qué ficiese contra estos omes buenos. É la Reina respondió en esta manera, que pues él queria ir á las vistas é dejaba toda la tierra desembargada, é estos omes se partian despagados de él, que lo primero de la ida en ir ella á las vistas que le non cumplia á ella ir allá, ca si ella fuese con él, que le faria grand mengua si se partiese de acá de la tierra, é que por estar los fechos commo estavan é á que podrian recudir, que más grand lugar le ternia en guardarle la su facienda si ella acá estudiese, é el Rey acogióse luégo á esto. É cuanto en lo de don Enrique é de don Diego, le dijo que commo quier que non fincaban sus amigos, que fablase con ellos é les dijiese que pues non querian ir con él á las vistas, que les rogaba commo á parientes é á naturales que en cuanto él fuese á estas vistas, que ellos que le guardasen la tierra del rey de Aragon é de don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, que eran sus enemigos, é que le non ficiesen mal ninguno en la tierra, é que luégo se tornaria para acá á la tierra desque las vistas fuesen pasadas. É el Rey entendiendo que le consejaba bien la Reina, fizo esta fabla con ellos en esta manera que avedes oido, é ellos respondieron que lo farian así, é que las vistas pasadas, que se viniese luégo para acá á la tierra, é que les guardase sus tierras é sus heredades. É en esta manera se partieron de Cuéllar ellos del Rey, é la Reina vínose para la villa de Olmedo, é trajo consigo al infante don Pedro é al infante don Felipe é á la infanta doña Isabel; é el Rey fuese para Toledo, é moró y bien quince dias, esperando á Simuel, un judío que fuera á Búrgos á guisar las cosas que eran menester para las vistas. É desque este judío llegó y, salió el Rey de Toledo é fuése para Badajoz.

CAPÍTULO XI.

De commo don Enrique é don Diego é don Juan Manuel pusieron pleito con el rey de Aragon de ser contra el rey de Castilla don Fernando, é de commo murió don Enrique, é commo la Reina tomó su tierra para el Rey.

En el mes de Abril que comenzó el deceno año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta é dos años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é cuatro años, el Rey salió de Toledo é fué á Badajoz, é el rey de Portogal estava en Yélves, é dende vino á Badajoz ver al Rey é á la Reina su fija, é desque estovieron algunos dias de consuno aviendo sus placeres é sus alegrías muy grandes, el rey don Fernando fabló con el infante don Juan é con don Juan Nuñez, é preguntóles que, pues en las vistas era él ya, que cómmo non le dava el rey de Portogal el aver que le dijera quel darie. É ellos fabláronlo con el rey de Portogal, é él estrañólo mucho, é fué el pleito llegado á lugar que se ovieran á desavenir amos los reyes por esta razon, mas la reina doña Isabel de Portogal, recelando mucho la desavenencia de los reyes por lo de su fija, trabajó tanto con el rey de Portogal su marido, que ovo á facer que prometiese al rey de Castilla un cuento, é que le daria la mitad luégo allí en Badajoz. É la Reina fabló luégo con el Rey su yerno que quisiese agora tomar este cuento en esta manera, é el Rey non lo quiso facer sinon por aquel judío su privado é por algunos otros sus privados que con cobdicia del algo le consejaron que lo tomase, é él óvolo á facer; é fincaron así amos los reyes asosegados. É luégo que esto fué asosegado, ficieron al Rey de Castilla que mostrase al rey de Portogal, su suegro, de commo don Enrique é don Diego non eran á su servicio, é que le rogaban que le pesase. É el rey de Portogal le respondió que le ayudaria contra ellos con el cuerpo é con todo su poder; é despues desto consejaron al Rey que se fuese para Sevilla, é commo quier que lo non quisiera facer, mas ántes se quisiera tornar así commo lo pusiera con la Reina é con don Enrique é con don Diego, é entendia que cumplia para los asosegar, mas el judío que decian Simuel, que era muy privado del Rey é tan grand sabor avia que el Rey fuese al Andalucía porque él era dende natural, le consejó que fuese allá, é el Rey óvolo á facer. É luégo que esto fué fecho, acordaron que enviase al rey de Aragon su mandado de moverle alguna pleitesía, é envió allá el judío é á don Juan Nuñez, é el Rey partióse del rey de Portogal é fuese para Sevilla; é el dia que salió de Badajoz fincó en la villa Simuel á librar sus cosas, é este judío era desamado de todos los de la tierra é de los de la casa del Rey, ca metia al Rey commo era mozo en muchas cosas malas, é era atrevido mucho; é estando en su posada vino á él un ome, é en fablando con él, dióle con un cuchillo por el costado una ferida, cuidando que le diera por el corazon é que le mataria, mas errólo. É desque el judío se sintió ferido, dió muy grandes voces, é llegó y don Pedro Ponce que estava en la casa dentro, é otros muchos que estavan y con él, é tomaron aquel ome luégo y. É desque llegó el mandado al Rey pesóle ende mucho, pero le plogo porque non murió el judío. É entre tanto que el Rey iba á las vistas del rey de Portogal, don Enrique é don Diego entendieron que iva en poder de sus enemigos, é que todo su daño dellos se faria en aquellas vistas. E luégo enviaron por don Juan, fijo del infante don Manuel, que se viniese ver con ellos á Roa, é allí se vieron todos tres, é acordaron que enviasen mover pleito al rey de Aragon, é luégo enviaron allá á don Juan Manuel que avia con el Rey puesto pleito de casamiento con su fija; é don Juan fué luégo allá, é plógole mucho al rey de

Aragon con el pleito que él traia, é luégo pusieron dia señalado, el dia de Sant Juan Baptista, que se viesen con él todos tres en uno en Hariza; é el pleito firmado, tornóse don Juan Manuel para don Enrique, é contógelo todo, é plógole ende; é luégo envió por don Diego, é contóle cn commo don Juan avia puesto el pleito con el rey de Aragon, é acordaron amos que viniesen á la Reina é que punasen de la meter en este pleito, é ficiéronlo así. E la Reina era estonce en la villa de Toro, é enviáronle rogar que viniese á Valladolid é que se verian con ella, é ella fízolo así; é vino y, é luégo fablaron con ella, é le dijeron todo el pleito que avian puesto, é demas le dijeron que si quisiese, que casaria el infante don Pedro su fijo con fija del rey de Aragon, é que le tomarian todos por rey de Castilla, é otrosí que casarian la infanta doña Isabel su fija con don Alfonso que se llamaba rey de Castilla, fijo del infante don Fernando, é que le farian rey, é su fija reina del reino de Leon; é para esto que avrian al rey de Francia é á la Iglesia de Roma é todos los de la tierra quel querian. E la Reina les respondió que en casamientos de sus fijos que le non fablasen, que eran muy pequeños, é que non perderian tiempo por non casar tan aina. E cuando ellos vieron que por esta manera partia los casamientos, dijéronle que fuera con ellos á las vistas del rey de Aragon, é que farian que viniese él á Maderuelo, una su villa de la Reina, á verla. E la Reina les respondió que la su vista con el rey de Aragon que le non cumplia, que tanto fuera el bien que ella le ficiera, é él tan mal gelo conosciera, é tantos malos debdos pusiera entre sí é ella, que se non podria ver con él en ninguna manera. E desque ellos vieron que les partia la vista, dijéronle que les diese sus cartas en que otorgase cuanto ellos allá pusiesen con el rey de Aragon é don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla. E la Reina les respondió que lo non faria en ninguna manera, é sobre esto les vino ella á decir que tenía que lo erraban en se quejar tanto commo se quejaban en poner pleito ninguno con el rey de Aragon, ca bien cuidaba que el Rey su fijo se tornaria de las vistas de Badajoz, así commo gelo dijera, é que si el Rey tornase acá á la tierra, que los aseguraria al su servicio; é ellos le dijieron que magüer él tornase de las vistas, que ciertos eran que más vernia en ser contra ellos, que non faria en los aver para su servicio. E por estas palabras todas que les dijo la Reina entendieron que se non queria tener con ellos en ninguna manera, é que se ternia con el Rey su fijo, é partiéronse luégo dende, é fuéronse para Roa, é la Reina fuese para Toro. E estando en Toro, vino y Estéban Perez Florian con mandado del Rey, que venía de Badajoz é traia cartas é mandado para la Reina en que le enviaba decir commo se iba para Sevilla, é que le rogaba é pedia por merced que punase de asosegar á don Enrique é á don Diego lo más que pudiese á su servicio, é otrosí traia á ellos su mandado en esta razon, é mostrólo todo á la Reina. E la Reina le dijo todo cuanto pasára con ellos, é el pleito en qué lugar estava, é commo non cuidaba dellos que ficiesen contra el Rey su fijo sinon lo peor, é díjole que sería bien que él fuese á ellos é les mostrase aquella mandadería que les traia del Rey; é Estéban Perez dijo que lo non faria, ca pues el pleito en tal lugar estava, que se recelaba de muerte dellos. E estando en esto llegó y un caballero que decian Gomez Fernandez de Humaquia con mandado de don Enrique é de don Juan Manuel á la Reina, en que le enviaban decir que ellos é don Diego que se ivan ver con el rey de Aragon, é que le enviaban rogar que se querian ver ántes con ella; é la Reina, entendiendo muy bien la razon por que ellos querian la su vista, cuidó de enviarles alguna escusa, é quisiera enviar á ellos á Maestre Nicolás, un su físico, é que fuese con ellos á las vistas, é que punase de facer en tal manera por que non tomasen por rey á don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é ella sabía que lo querian así facer, é otrosí que fuese allá Estéban Perez Florian, que traia mandado del Rey; mas cada unos destos se escusaron de non ir allá. É estos amos é Gomez Fernandez, todos tres acordaron de consejar á la Reina que fuese ver aquellos omes buenos en toda guisa, é otros le consejaban que pues que non avia ella de facer ninguna cosa de cuanto ellos ficiesen, que non se viese con ellos nin se metiese en su poderío, pero á la cima destos dos consejos escogió ella lo mejor en esta manera. Dijo que llegaria á Cuéllar, é que si ellos quisiesen venir y á ella, que los veria y, é que punaria de los tirar de aquella carrera que querian tomar, é se ternia con el Rey su fijo á vida ó á muerte ó á lo que Dios quisiese. É tomó consigo dos dueñas é non más, é fuése para Cuéllar, é el dia que y llegó, llególe mandado de don Enrique en que le envió decir que él é don Diego é don Juan Manuel que se ivan ver con el rey de Aragon é que la non podian esperar; é cuando la Reina vió esto, entendiendo muy bien que ivan facer todo lo peor que pudiesen contra el Rey su fijo, luégo á la hora envió á Gomez Ferrandez Dumaquia é á Martin Remon de Chaves, de Portogal, que era y con la Reina allá en estas vistas con su mandado, á don Diego é á don Enrique é á don Juan Manuel é á todos los caballeros de Castilla é de Leon que eran y con ellos, en que les enviaba decir que se les membrase commo eran naturales del Rey su fijo é de los sus reinos, é que catasen commo nunca el Rey matára nin desheredára nin desaforára á ninguno de los sus fijosdalgo de su tierra, é commo heredára á ellos é á otros muchos é les ficiera otros bienes muchos é les cresciera en las soldadas, é otrosí que catasen la edad quel Rey avia; que si ellos algund enojo tomáran de lo que él ficiera, que ménos era de culpar que si fuese otro ome de mayor tiempo, é que fasta allí non avia fecho cosa ninguna por que ellos non deviesen guardar su honra é su señorío; é que les rogaba que quisiesen guardar al Rey todo su señorío complidamente, é que non ficiesen y cosa en que les oviesen de trabar los omes; ca ciertos fuesen que si así lo non ficiesen,

que non se ternia con ellos é que perderian todos los que cuidaban que avian por sí; é otras cosas muchas les envió decir en esta razon, é con esta mandadería envió estos dos caballeros á aquellas vistas; é cuando llegaron allá fallaron que avian puesto que otro dia tomasen por rey de Castilla á don Alfonso, fijo del infante don Fernando, que era y con el rey de Aragon. Mas estos dos caballeros en tal manera dijeron toda su mandadería de parte de la Reina á aquellos omes buenos é á los caballeros que y eran con ellos, que luégo que vieron todos que non placia á la Reina deste fecho, é de que entendieron su voluntad, punaron de lo partir, commo quier que lo non quisiera partir don Enrique; mas desque vió que don Diego lo partia é todos los más que eran y con ellos, óvolo él tambien á consentir, é dejaron aquella manera é tomaron otra; é dijeron que se querian avenir con el rey de Aragon; é el Rey les dijo que non podia poner pleito ninguno sin don Alfonso, ca tal pleito avia con él, é ellos acordaron entónces que pues estavan en poder del rey de Aragon, que se non podian partir dél sin pleito que non fuese muy grand su peligro; ca estonce les llegára mandado de commo don Juan Nuñez era en Teruel é venía al rey de Aragon, é tan grand rescelo ovieron que pornia pleito del rey don Fernando señaladamente contra ellos, que ovieron por esta razon á pleitear commo el rey de Aragon quiso; é la pleitesía fué ésta: que sirviesen al rey de Aragon contra el rey don Fernando é le ficiesen guerra de los sus lugares, é que nunca se aviniesen con el Rey fasta que le ficiesen otorgar que le dejaba el reino de Murcia, é demas que le diesen á Requena, é otrosí fasta que diese á don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, el reino de Jahen con toda la conquista de los moros; é desto ficieron cartas muy firmes con omenajes. É luégo que este pleito fué puesto, envió decir el rey de Aragon á don Juan Nuñez que le non queria ver, é que se fuese de la su tierra; é el rey de Aragon les preguntó que pues la Reina partiera que non tomasen por rey á don Alfonso, que si se ternia con ellos á este otro pleito que le ficieran ellos, é ellos dijeron que sí. É díjoles el rey de Aragon que queria enviar un su caballero con ellos á facer esta pregunta á la Reina por ver si era así, é ellos dijeron que les placia, é envió un caballero con ellos é viniéronse para Atienza. É luégo que la Reina sopo todas las nuevas, envió á apercebir todos los concejos de la comarca que se guardasen é velasen muy bien de dia é de noche; é otrosí porque resceló que querian ellos fablar con los concejos de Estremadura é que les querian meter á que toviesen con ellos á este pleito, envió luégo la Reina á cada villa de los obispados de Ávila é de Segovia que le enviasen dos caballeros á Medina del Campo, que queria fablar con ellos, é ellos ficiéronlo así; é vinieron á ella á Medina, é fabló con ellos é díjoles el pleito que avian puesto don Enrique é don Diego é don Juan Manuel con el rey de Aragon é con don Alfonso, é que les rogaba que guardasen señorío del Rey su fijo, así commo siempre lo ficieran, é que de cada villa enviasen su mandado al Rey su fijo, en que le enviasen decir que se viniese para acá á la tierra, é otrosí que ella le enviaria su mandado mucho apresurado, que pues estos omes este pleito avian puesto con el rey de Aragon é con don Alfonso, que si el Rey non viniese tan aina, que toda la tierra sería en peligro é en perdimiento. É los de los concejos fueron pagados desta razon, é entendieron que era así lo mejor commo la Reina decia, é partiéronse de Medina, é fuéronse para sus villas, é ficiéronlo así commo ella les mandó; é la Reina fincó en Medina ocho dias para saber cómmo querian facer. É estando en aquella villa, llególe y mandado de commo don Enrique é don Diego, saliendo de Atienza é viniéndose para Fuenti Dueña, que adoleció don Enrique en el camino muy mal, é que lo trojieran doliente á la villa de Roa; é por esta razon se ovo á detener ya cuanto más la Reina en Medina, é envió luégo por Juan Alfonso de Arenillas é por Juan Sanchez de Velasco, que guardaban á don Enrique, que viniesen á ella, é los caballeros ficiéronlo é vinieron á ella, é la Reina les preguntó cómmo iva á don Enrique de su dolencia, é ellos dijeron que era mal doliente; é la Reina les dijo que enviára por ellos por saber dellos commo cuidaba don Enrique facer de las villas é de los castillos que eran del Rey; é ellos dijeron que eso punáran de saber, é lo que sopieron que era esto: que avia don Enrique mandado que daria dellos á don Juan Manuel, su sobrino, é dellos á don Lope, su sobrino, fijo de don Diego, é á otros parientes, que los cuidaba todos partir en tal manera, que el Rey non oviese ende ninguna cosa. É la Reina les dijo que se maravillaba mucho ende commo lo errara tan mal, é non darlo ante al Rey su fijo, cuyo era, ca él gelo diera todo, que non darlo á aquellos á quien lo él queria dar, en que faria muy grand tuerto é muy grand pecado; é díjoles que les rogaba que si á don Enrique viesen llegar á tiempo é punto de peligro de muerte, que gelo dijesen que mandase entregar al Rey sus villas é sus castillos, é otrosí que fablasen de su parte con don Frey Pedro Ruiz, de la Órden de Sant Francisco, que era su confesor de don Enrique, que gelo dijiese en su penitencia é gelo consejase; é mandóles que se fuesen luégo para don Enrique, é que guisasen en cuantas maneras pudiesen commo mandase entregar las villas é los castillos al Rey su fijo; é que ella atendia su mandado en Medina, é si ayuda menester fuese para alguna cosa, que apellidaria toda la tierra, é que ella por su cuerpo llegaria allí. É desque los caballeros vieron todo cuanto les dijo la Reina, dijéronle que lo farian así commo gelo ella mandaba, é levaron sus cartas para aquel fraire é las otras que cumplieron para este fecho, é fuéronse; é cuando llegaron á Roa, fallaron á don Enrique con su dolencia muy grande, é empeoraba de cada dia, é fablaron con aquel fraire que era su confesor, é respondiéles que lo faria así commo la Reina gelo enviaba mandar. É á todos cuantos eran con don En-

rique metieron estos caballeros á que gelo consejasen, salvo á un caballero de Toledo que decian Alfonso Diaz, que era muy su privado, porquel consejaba todos los pleitos que él queria facer contra el Rey, é tenía los sus sellos; é este caballero era muy contrario en que non mandase entregar al Rey las sus villas é castillos, é queria que lo mandase entregar á don Juan Manuel; é este caballero envió su mandado luégo á don Juan Manuel, que era en tierra de Alarcon, en commo don Enrique era muy mal doliente de muerte, é que le enviaba decir que se viniese luégo á las mayores jornadas que pudiese; é esto facia porque cuidaba que desque llegase á Roa, do yacia don Enrique doliente, que entraria en la villa é se apoderaria della é que la tomaria, é que así faria de todos los otros lugares ó la mayor parte dellos. É luégo que lo sopieron aquellos caballeros que la Reina y enviára, fablaron con los de la villa é apercibiéronlos dello, é dijéronles commo ellos andaban allí por mandado de la Reina porque cobrase el Rey las sus villas é los sus castillos; é que les decian de parte de la Reina é les consejaban de la suya que guardasen su villa, é que si don Juan Manuel ó otro ome poderoso allí viniese, que le non acogiesen en la villa, é que para esto que se ternian con ellos, é que si menester les fuese, que vernia y la Reina. É cuando los de la villa esto oyeron, plógoles ende mucho, é dijéronles que querian omenaje, que se toviese con ellos á aquello que decian, é los caballeros gelo ficieron muy de buena mente; é esto fecho, afincó mucho la dolencia á don Enrique, é cuidaron que era muerto. É ese dia mesmo llegó y don Juan Manuel, é non le quisieron acoger en la villa, pero tanto estudo á la puerta de fuera, é tanto les afincó que lo acogiesen con dos caballeros é non más, que non queria al sinon ver á don Enrique, que le ovieron á acoger en esta manera, é fizoles primeramente pleito que non ficiese mal á ningun ome de la villa, é que non probase de la tomar, é que si lo probase, que ellos que se pudiesen defendor dél, é que le echasen de la villa; é este omenaje fecho, acogiéronlo dentro con dos caballeros; é desque vió á don Enrique, fallólo sin fabla é que non conoscia ya á ninguno, é cuidando que era muerto, tomóle cuanto le falló en la casa, plata, é bestias, é cartas que tenía blancas del sello del Rey, é salió fuera de la villa é levó consigo cuanto y falló de don Enrique, é fuese para Peñafiel, que era deste don Juan Manuel. E este dia mesmo que don Juan Manuel llegó á Roa, los caballeros que la Reina enviaba, cuidando que era muerto, enviaron decir á la Reina de commo don Juan Manuel era en Roa, é con recelo que avian dél que se queria apoderar en la villa, que enviaban pedir por merced que se fuese luégo para allá é que levase cuanta gente pudiese aver; é este mandado llegó á la Reina viérnes en amanesciendo, primero dia de Agosto, que eran y con ella caballeros de Avila é de Segovia é de Arévalo é de Cuéllar, é fabló con ellos luégo, é díjoles el fecho de todo, é mandóles que se fuesen luégo con ella que se iva de camino para Roa; é acordaron de ir para Valladolid por levar la más gente que pudiese. É á ellos plógoles, é movieron ende; é luégo este dia salió de Medina é fué á Valladolid, é otro dia fabló con los de la villa en commo fuesen con ella á Roa, é ellos otorgárongelo é punaron de se guisar para salir otro dia de la villa. É en queriendo otro dia salir la Reina de Valladolid, llególe mandado de aquellos caballeros que estavan en la villa de Roa de commo don Juan Manuel se fuera de la villa de Roa, é commo levára todo lo que fallára y que era de don Enrique, é que la villa que estava para su servicio del Rey, así como gelo ella mandára, é que non era muerto don Enrique, é que cuidaban que guaresceria de aquella dolencia. É cuando la Reina ovo este mandado, fincó en Valladolid, é envió saber de los físicos que eran con don Enrique si podria guarescer, é enviáronle decir que lo non sabian por cierto, mas que era muy mal doliente de dolencia muy peligrosa, é que era en dubda su vida. É cuando la Reina esto sopo por cierto, envió luégo sus cartas é su mandado á todos los castilleros que tenian los castillos por don Enrique, en que les envió decir que bien sabian en commo don Enrique tenía todas las villas é los castillos del Rey para en su vida, é que don Enrique era mal doliente, é que les enviaba mandar si de aquella dolencia muriese, que guardasen los castillos é las villas para el Rey su fijo, cuyas eran, é que gelas diesen, é si para esto menester oviesen ayuda, que gelo enviasen decir, é que luégo sería con ellos. É los castilleros é los concejos de cada lugar cuando este mandado ovieron de la Reina, plógoles ende mucho, é enviáronle decir que gelo tenian en merced, é que si don Enrique muriese, que guardarian los castillos é las villas para el Rey, así commo ella mandaba. É á don Enrique cuitóle mucho la dolencia en guisa que murió viérnes, ocho dias de Agosto; é luégo que lo supo la Reina, enviólo decir al Rey su fijo, que estaba en Córdoba, segund que adelante lo cuenta la estoria. É don Enrique mandára que le soterrasen en Valladolid, en casa de los freires menores, é luégo lo trujeron y sus vasallos, mas non todos, que commo quier que avia él muchos vasallos é les ficiese mucho bien, mas que non ficiera ningund ome bueno á los vasallos que oviese, pero non vinieron á su enterramiento si non muy pocos, nin cortaron las colas á los caballos, como es costumbre de los fijosdalgo de Castilla cada que pierden señor; é cuando le trojeron á Valladolid non traia candela ninguna ni ningund paño de oro, cual convenia á ome de tal lugar. É cuando la Reina esto sopo, mandó facer muchas candelas, é dió un paño de tartarí muy noble para sobre el ataud; é fizo ayuntar en Sant Francisco todos los clérigos de la villa é todos los omes é las mujeres de órden, é la Reina é la infanta doña Isabel su fija, é el infante don Pedro ficieron su llanto así commo lo avian de facer ordenadamente, é enterráronlo en Sant Francisco, é á cabo de cuarenta dias fízole facer la Reina su oficio complidamente. É en cuanto estas cosas acaescieron en Cas-

tilla, el rey don Fernando, que estava en Sevilla, acordó de enviar su mandado al rey de Granada para avenirse con él, é envió á él su mandado con Fernand Gomez de Toledo, su chanciller, é con Simuel, su almojarife; é desque llegaron á Granada, fallaron que ivan y mandaderos del rey de Aragon, é ante que oviesen de llegar, ovieron á pleitear con el rey de Granada en esta guisa: Que fincase el rey de Castilla con Tarifa, é el rey de Granada con Alcabdete é Quesada é Bedmar, é con todos los otros lugares que el Rey su padre é él avian ganados de los cristianos desque el rey don Sancho finára, é que fincase el rey de Granada por su vasallo, é que le diese las párias, así commo las solia dar el rey su padre al rey don Sancho, é firmaron su pleito de amos los reyes en esta manera, é llegaron al Rey á Córdoba con esta pleitesía, é plógole mucho ende; é un su privado del rey de Granada, que le decian Alfaqui Mahomad, vino á fincar el pleito con el Rey de parte del rey de Granada, é el Rey otorgólo é firmólo commo era puesto. É desque esto fué y firmado, llegó y mandado al Rey de commo era muerto don Enrique; é este mandado fuera del amortecimiento que oviera cuando llegára don Juan Manuel á Roa, é con este mandado ovo el Rey muy grand placer, é fizo facer grand alegría á todos los que eran y con él. É á cabo de pocos dias, llególe otro mandado de commo don Enrique non era muerto, é que era vivo; é con estas nuevas ovo muy grand pesar el Rey, é dejaron de facer la alegría que facian. É luégo á cabo de cinco dias llególe y un ome de la Reina, que enviaba al Rey con su mandado, en que le enviaba decir de commo don Enrique muriera, é otrosí de commo pusiera ella en recabdo las villas é los castillos; é que le enviaba decir que punase de se venir luégo para acá á la tierra, é al Rey plógole mucho con este mandado. É luégo á la hora que lo sopo, fué á la posada de don Juan Nuñez, é díjogelo, é dióle el adelantamiento de la frontera é la mayor parte de la tierra que tenía don Enrique; é la otra tierra dióla á los que eran y con él; mas non dió ninguna cosa dello á la Reina su madre, que tan bien gelo guardó, salvo que cobró ella la villa de Écija, que era suya, é que la oviera dado á don Enrique, segun lo contó la estoria, en la hueste de la Mota, porque partiese el pleito del infante don Juan, cuando el rey de Portogal é él le querian demandar el reino de Galicia. É despues desto salió el Rey de Córdoba, é acordó de se venir para la Reina su madre, é vínose su camino para Toledo, é llegó y en el mes de Setiembre, é dende vínose para Guadalhajara, é dende á Cuéllar, é llegó y el infante don Juan, é él quisiera partirle la venida, que non viniese á Valladolid; é esto facia, porque sabía que avia de venir y don Diego, é rescelaba que se avernia con el Rey; é vino el Rey á Olmedo, é con él el infante don Juan, é ayuntáronse y algunos de los concejos de la Estremadura é ordenaron de dar al Rey cinco servicios. É luégo partió el Rey de Olmedo é vínose para Valladolid, é fabló con la Reina su madre, é contóle cómmo pasára desque se partiera della en Cuéllar; é la Reina, otrosí, le contó cómmo lo pasára con don Enrique é con don Diego; é el Rey le dijo que pues don Diego era y, que queria fablar con él, que el pleito que pusiera con el rey de Aragon, que lo revocase. É luégo el Rey é la Reina fablaron con don Diego en esta manera, é don Diego óvolo á facer, é revocó todo el pleito que pusiera con el rey de Aragon; é despues desto fabló el Rey con la Reina, é díjole commo era su voluntad de avenir al infante don Juan con don Diego, por razon de la contienda que era entrellos, é que le rogaba que le ayudase é consejase en cómmo se ficiese, é que fuese luégo á Carrion con él, é que sería y con él el infante don Juan é don Juan Nuñez, é que fuese y cerca don Diego, é que los avernia. É la Reina respondióle que le placia de lo quel decia, é que le ayudaria á ello, é que tenía que si lo ficiese, que sería mucho de su pro, é que nunca en otra manera podria facer commo le convenia segun su estado; é el Rey dijo que era verdad, é que así lo entendia. É despues desto fabló la Reina con el Rey, é mostróle en commo de las rentas que eran suyas, que le diera el rey don Sancho, que la menguaban trecientos é cincuenta mill maravedís cada año; é todo esto que lo diera ella en tiempo de la guerra por su servicio dél; é pues que de lo que tenía de don Enrique non le diera ninguna cosa, que le demandaba esto que le menguaba; é el Rey dióle en Segovia los servicios por docientas veces mill maravedís, é la martiniega con el portazgo, é los derechos por treinta mill maravedís, é prometióle que de lo primero que vacase, que le compliria lo que menguaba; é la Reina fué ende pagada. É el Rey partióse de allí é fuése para Carrion, é fueron y con él el infante don Juan é don Juan Nuñez, é el Rey fabló con ellos en aquella avenencia suya é de don Diego, é la avenencia fué movida por el Rey en esta guisa: Que la demanda que facia el infante don Juan por doña Marí Diaz su mujer, que le diese Vizcaya, el Rey decia, que pues Vizcaya tenía don Diego, é él diera cambio por ella á él é á doña Mari Diaz, que tenía que non avia por qué facer demanda ninguna á don Diego por Vizcaya; é por todos los heredamientos de fuera de Vizcaya que avian á partir por meitad don Diego é doña Mari Diaz, ella tomára en cambio en el pleito que puso en Valladolid estos lugares, á Paredes que le diera el Rey, é á Villalon, que era behetría de los de Vizcaya; é á esto decia don Juan que tan bien el un pleito commo el otro que fuera fecho con premia, é que su mujer doña Mari Diaz que lo nunca otorgára, é cuando lo él fizo en Valladolid, que ánte ella protestára ante escribano público que non le placia de cuanto el infante don Juan facia por ella, en razon de Vizcaya é de los otros sus heredamientos. É veyendo el Rey que estava este pleito en este paso, trájolo á este lugar: que por lo de Vizcaya é por los heredamientos de fuera, que diese don Diego á doña Mari Diaz Otordefumos, é Iscar é Santolalla, é lo de Cuéllar é lo de Valdetorio, é lo de Córdoba é lo de Valcorneja, é

lo de tierra de Murcia, é que fincase don Diego con Vizcaya é Orduña, é Balmaseda é las Encartaciones é Durango, é demas, que le daria él alguna cosa de lo suyo, porque fuese asosegado. É el infante don Juan otorgó el pleito en esta manera; é fuéronse él é don Juan Nuñez de Carrion, é el Rey envió por don Diego, é vino y á Carrion á él, é fablaron el Rey é la Reina su madre con él, é dijéronle este pleito, é dijo que avria su acuerdo sobre ello, é que les tornaria ende respuesta. É desque ovo su acuerdo, commo quier que gelo consejaban todos los más de los vasallos é de los amigos que avia que lo ficiese é que lo tenian por su pro, pero tan grave le era de lo facer, porque estos lugares avia á dejar, que cató carrera commo lo partiese en esta guisa. Fuése para el Rey é fabló con él en su cabo, é díjole así: «Señor, ¿quién vos cuita á vos tanto porque nos avengades á todos los omes buenos de la vuestra tierra? ca cierto sed que si nos todos avenidos somos, toda la avenencia será sobre vos, lo uno en que vos non sofrirémos que fagades ninguna cosa de cuantas vos facedes, é lo otro en que querremos nos ser señores é poderosos de todos los reinos, é querrémos que todos los fechos se libren por nos, é así se tornará toda esta avenencia en vuestro daño é en vuestro desapoderamiento.» É cuando el Rey esta razon oyó, fué ende muy espantado, é tovo que le decia verdad, é luégo cató manera commo partiese esta pleitesía, é partióla, é envió ende á don Diego, é él fuése para Palencia al infante don Juan é á don Juan Nuñez que le esperaban y, é la Reina su madre fuese para Astudillo, que era suya. É desque el Rey llegó á Palencia, fabló con el infante don Juan é con don Juan Nuñez, é díjoles que commo quier que él afincára á don Diego desta pleitesía, que don Diego la non quisiera en ninguna manera; é estonce el infante don Juan fabló con don Juan Nuñez é díjole que él le traeria el pleito á que entrase en la avenencia don Alonso, fijo del infante don Fernando, é que faria dar á don Juan Nuñez á Albarracin; que se fuese para Búrgos é que faria y venir los mandaderos del rey de Aragon á mover este pleito, é que esto que fuese en grand poridad que lo non supiese ninguno; é el Rey díjole que le placia é quelo ficiese, é allí acordaron que se fuese para Búrgos, é el Rey fuese para Astudillo do era la Reina, é levó consigo á don Juan Nuñez; é cuando y llegó, pidió por merced á la Reina su madre que perdonase á este don Juan Nuñez, é que perdiese querella dél, é que tenía por bien que de allí adelante que la sirviese. É la Reina por su ruego del Rey óvolo de facer é perdió querella de don Juan Nuñez de allí adelante; é el Rey rogó á la Reina que fuese con él á Búrgos, é que ternia y la Pascua, pero non dijo nada del pleito del rey de Aragon; é la Reina tóvolo por bien; é viniéronse para Búrgos. É luégo que y llegaron, vinieron y al infante don Juan mandaderos del rey de Aragon con pleitesía que se queria avenir con él, é la mandadería díjola toda al Rey; é estando cada dia en sus acuerdos sobre este fecho el Rey é el infante don Juan é don Juan Nuñez, non querian llamar á ello á don Diego que era y en la villa, é decian al Rey que le non llamase á este pleito nin le diese ende ninguna cosa, ca pesaria al rey de Aragon porque le mintiera el pleito cuando él é don Enrique se vieron con él en Hariza; é por esta razon nunca le quisiera el Rey llamar, nin le dijo ninguna cosa, é andaba don Diego por ende muy sañudo é muy despagado del Rey. É un dia despues de Pascua, estando el Rey con la Reina su madre, envió el Rey por don Diego, é quisiera fablar con él ante la Reina é asosegarle más consigo é decirle todo el pleito que le enviára mover el rey de Aragon, é quisiera le demandar consejo cómmo faria en aquel pleito, ca magüer á los otros non les placia, non quiso por eso dejar de lo facer; é esto fízolo el Rey por consejo de la Reina su madre que gelo consejaba. É estando en esto, llegó y don Diego, é venía muy sañudo, é ante que el Rey nin la Reina cosa alguna le dijesen, dijo él muchas razones contra el Rey en quel non fué tan bien guardado como deviera; é el Rey nunca le quiso responder ninguna cosa, é sufriólo todo muy bien, é don Diego non quiso y estar, é fuese para su compaña; é el Rey é la Reina fincaron con muy grand pesar de cuán mal razonado fuera. É luégo el Rey envió por el infante don Juan é por don Juan Nuñez é vinieron y, é fabló con ellos que queria el pleito del rey de Aragon, é que rogaba al infante don Juan que fuese luégo al rey de Aragon, é que pusiese el pleito con él; é prometió al infante don Juan que si la pleitesía se ficiese, que le entregaria á Vizcaya, é prometió á don Juan Nuñez que le daria la tierra de Burueva é de Rioja que tenía don Diego.

CAPÍTULO XII.

De commo pusieron pleito de amistanza el rey de Castilla é el rey de Aragon, é de una batalla que ovo el infante don Felipe en Galicia, que venció á don Fernand Rodriguez de Castro, é murió en la batalla don Fernand Rodriguez de Castro.

En el mes de Abril que comenzó el onceno año del reinado deste Rey, que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta é tres años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é cinco años, el infante don Juan fué con aquella mandadería al rey de Aragon, é envió su carta al Rey de commo vinie con respuesta, é que llegase el Rey á Roa é que allí vernia él; é el Rey é la Reina su madre fuéronse para Roa, é llegó y el infante don Juan, é díjoles la pleitesía que queria el rey de Aragon que era esta: Que el su pleito é del Rey que lo pornia en mano del rey de Portogal, é del mesmo infante don Juan é del arzobispo de Santiago, é quel Rey que lo pusiese en poder destos mesmos, é que estudiesen amos los reyes por cuanto estos mandasen, é que non valiese el mandado de los dos, si todos tres non acordasen en uno. É otrosí que el pleito de don Alonso, fijo del infante don Ferrando, que lo pornia en mano é en poder del rey

de Aragon, é del rey de Portogal é del infante don Juan, é el Rey que lo pusiese en poder destos mesmos, é que estoviesen amos por cuanto ellos mandasen. É desto trajo los compromisos fechos é firmados por el rey de Aragon é por don Alonso; é el Rey non pidió sobre esto consejo á la Reina, é otorgógelo luégo. É despues que la Reina vió que lo otorgó, callóse é non quiso decir ninguna cosa en ello, porque entendia que non ternia pro ninguna en ello, é porque entendió muy bien que toda la pleitesía era en mano é en poder del rey de Aragon, é que tenía desheredado al rey del reino de Murcia, é que en su mano era de dar ende al Rey lo que quisiese é fincar él seguro con todo lo al. É otrosí quel pleito de don Alfonso que los árbitros avian de librar, que muy pequeña fuerza les facia á ellos en darle de lo del Rey lo más que ellos pudiesen, ca ellos non perdien y nada de lo suyo, é cuanto el Rey más diese de lo suyo, tanto más placia á ellos, ca toda cosa porque el Rey oviese ménos de lo que avia, placeria al rey de Aragon é al rey de Portogal. É commo quier que la Reina entendia estos pleitos desta guisa que eran dañosos para el Rey, non quiso en ellos fablar, porque era cierta que non ternia y pro, nin faria y ninguna cosa de cuanto ella dijese. É despues que el Rey ovo otorgado este pleito, porque le dijeron que se avinieran don Diego é don Juan Alonso de Haro, señor de los Cameros, é que era con ellos don Fernand Rodriguez de Castro, por esta razon les tomó el Rey las tierras que tenian, é partiólas y en Roa, é diólas á otros ricos omes é caballeros. É despues desto ovo su consejo que para ayuntar el pleito del rey de Aragon é de don Alfonso, que lo non podia facer si primeramente non ayuntase de consuno al rey de Portogal con el rey de Aragon, é acordó de enviar al rey de Portogal con su mandado al infante don Juan, porque sabía todo el pleito é gelo contaria complidamente, é que lo traeria luégo á vistas con el rey de Aragon en lugar que se pudiese facer é fuese conveniible; é el infante don Juan dijo que lo faria, é fuése luégo para allá, é el Rey é la Reina fuéronse para Búrgos. É commo quier que tomase el Rey las tierras á don Diego é á don Juan Alfonso, nunca se quisieron despedir dél, nin deservirle, nin facer mal ninguno en la su tierra. É en este tiempo mesmo el infante don Felipe tenía cercado un lugar en Galicia que era de don Ferrand Rodriguez de Castro, que le oviera el Rey dado en la hueste de sobre Paredes, segund lo contó ya la estoria, que decian Monforte, é esta cerca ficiérala don Felipe por mandado del Rey. É estando en esta cerca don Felipe, asonóse don Ferrand Rodriguez con muy grand gente, é vino contra don Felipe por descercar el lugar; é luégo que le vieron venir los sus vasallos de don Felipe, porque era mozo, acordaron todos que lidiasen con don Ferrand Rodriguez é que parasen á don Felipe fuera de la lid, é que estudiese á ojos dellos é muy cerca, porque oviesen ellos mayor vergüenza é lo ficiesen mejor, é ficiéronlo así. É luégo vino y don Ferrand Rodriguez con muy grand gente é su haz parada; é un caballero que decian Ferrand Ruiz, que era ayo de don Felipe, fabló con los caballeros é díjoles: «Vedes aquí el infante don Felipe vuestro señor, é vedes allí don Ferrand Rodriguez do viene, que es su enemigo é nunca le meresció por qué; é estando don Felipe en Villalba, una puebla que es en Galicia sin gente, é non se guardando deste Ferrand Rodriguez, nin tenía que avia por qué lo ficiese, lo uno porque avia bien debdo con él, que estava casado con su hermana, que fuera fija del rey don Sancho é de doña María de Ucero, é lo otro porque nunca le desafiára, é vino allí á Villalba sin sospecha por lo matar, é non pudo, é cercólo y, é seyendo él cual maño vos vedes que es, tóvolo y cercado tanto tiempo fasta que le fizo y comer las carnes de las bestias, é non avia agua en guisa que llegó á peligro de muerte, é non ovo otro acorro sinon el de Dios que lo quiso guardar; é en lugar de gelo emendar, viene así commo vedes para matarle, é ruego vos que vos pese, é que paredes mientes quien sodes cada uno de vos é de cuál linaje venides é de commo tenedes aquí el señor é cuán pequeño es de edad; é los que aquí hoy bien ficiéredes, ganarédes prez para siempre jamas é para cuantos de vos vinieren; é los que de otra guisa ficiéredes, para siempre perderedes prez, é servos y á blasmo para siempre jamas; ca ciertos sed que el infante don Felipe, vuestro señor, que allí está, ó vencerá hoy, ó será muerto ó preso; é de aquí adelante catad lo que avedes á facer.» É los caballeros con estas palabras que oyeron tomaron grand esfuerzo, é vieron venir á don Ferrand Rodriguez con su gente muy bien armada é muy bien parada, é ayuntóse la lid é fué ferida muy fuertemente de amas las partes, en guisa que quiso Dios que venció el infante don Felipe á don Ferrand Rodriguez é que lo mataron y en la lid. É estas nuevas llegaron al Rey á Búrgos, é plógole ende mucho; é despues desto llegó y el infante don Juan que venía del rey de Portogal é trajo su mandado al Rey de commo venía á las vistas con el rey de Aragon á Agreda é á Tarazona, é que moviera su camino para allá, é el Rey que le saliese á rescebir á Salamanca ó á Medina; é al Rey plógole ende mucho, é dijo que lo faria. É porque rescelaron que en cuanto el Rey fuese á las vistas, que don Diego é don Juan Alfonso farian guerra en la tierra, acordó el Rey que fincase por frontero don Juan Nuñez é otros ricos omes con él, é ficiéronlo así; é él rogó á la Reina su madre que fuese con él á estas vistas. É la Reina porque entendió que non pleitearian á su pro ni á su honra, escusábase cuanto más podia, pero tanto la afincó el Rey, que lo ovo de facer, é fué allá. É desque el Rey sopo commo venía el rey de Portogal, salió á rescebirlo á Medina del Campo, é fuéronse amos los reyes para Soria, é dende fuese el rey de Portogal para Tarazona al rey de Aragon que era y; é la reina doña María llegó á Soria é falló y al Rey su fijo, é salieron luégo ende é fuéronse para Agreda; é moraron y tanto en cuanto andudieron los pleitos é se tra-

taron entre los reyes; é á la cima fueron puestos en esta guisa, así commo quiso el rey de Aragon: cuanto en lo del reino de Murcia quel tenía, dió al Rey la villa de Murcia, é Lorca, é Alcalá, é Mula, é Molina Seca é todos los otros lugares que son aquende del rio de Segura; é el rey de Aragon levó á Alicante, é Orihuela é todo lo al que es allende del rio, é demas que fincase con Elda é Novelda, que era de doña Violante Manuel, é Elche, que era de don Juan Manuel, é el rey don Fernando que les diese á ellos camio por ello. É en esta manera dieron la sentencia el rey de Portogal é el infante don Juan é el Arzobispo de Zaragoza, é así lo firmaron é lo otorgaron despues amos los reyes. É el pleito de don Alfonso, fijo del infante don Fernando, fué librado en esta guisa: que le diese el Rey estas villas con sus términos, Alba, é Béjar, é toda Valdecorneja, é el Real de Manzanares, é Monzon, é Gaton, é Ferrin, é Moliellas, é Gibraleon, é el Algaba é Lemos, que es en Galicia, é otros lugares muchos que non son aquí escriptos, é que le cumpliesen en heredamiento de vasallos en pechos foreros cuatrocientas veces mill maravedís de renta cada año; é don Alfonso que entregase al Rey á Almazan, é Soria é Seron, é Deza, é Almenara, que le tenía, é que de allí adelante non se llamase rey de ningund de los señoríos de los reinos de Castilla é de Leon, nin trojiese armas derechas, nin ficiese moneda, nin fuese contra el Rey en ninguna cosa. É en esta manera fué dada la sentencia por los árbitros, é fué otorgada por amas las partes. É despues desto vinieron y los reyes de Portogal é de Aragon á Tarazona, é trujeron y las reinas de Aragon é de Portogal, que eran y, é saliólas el Rey á rescebir muy honradamente, é luégo vinieron los reyes é las reinas á la posada de la reina doña María, é desque la ovieron visto, fueron comer con la reina doña Constanza, mujer del rey don Fernando, é otro dia comieron las reinas con la reina doña María, é al tercero dia salieron ende é fuéronse todos los reyes é las reinas á Tarazona con el rey de Aragon, é fueron sus hospedados otros dos dias; é al tercero dia despidiéronse los reyes unos de otros é partiéronse de allí; é fincó el rey de Aragon en su reino; é viniéronse los reyes de Castilla é de Portogal é las reinas su camino para Valladolid, é moraron y cinco dias, é dende fuése el rey de Portogal para su reino. É luégo á pocos de dias salió el Rey de Valladolid é fuése para tierra de Leon por razon de la caza, que era ya el invierno, é la Reina fuése para Toro. É despues que andudo el Rey por tierra de Leon á su caza, vino á Toro á la Reina su madre, é fabló con ella é rogóle que quisiese llegar á Guadalhajara, do era la infanta doña Isabel su fija, é él que iria á tierras de Arévalo por razon de la caza, é que recudiria á ella y. É esto decia él porque queria avenir á la Reina é al infante don Juan, é ella le respondió que lo faria; é luégo partióse dende el Rey é fuése á Salamanca, é fizo y justicia; é llegó y don Juan Alfonso de Haro é dijo al Rey que vernia á él don Diego do él toviese por bien, é el Rey acordó que viniese á Guadalhajara, do avia de ser con la Reina su madre, é con esta respuesta se fué ende don Juan Alfonso. É dende, fuése el Rey á Palencia, é moró y bien un mes, é dende fuése al campo de Arévalo é non pudo y fincar por razon de las aguas, que eran muy grandes, que llovia mucho. É la Reina salió de Toro é fuése para Guadalhajara, é esto era en el mes de Enero, é llegó y el Rey á pocos de dias, é con él el infante don Juan é don Juan Nuñez é don Juan Manuel, é fabló con la Reina é con el infante don Juan, é avínolos estonce. É estando el Rey en Guadalhajara, llegaron y don Diego é don Juan Alfonso, é non quiso el Rey que posasen en la villa, é posaron en unas aldeas á tres leguas dende, é estonce ficieron mover un pleito á don Diego en razon de lo de Vizcaya de que él non fué pagado, é por esta razon óvose de ir don Diego é don Juan Alfonso con él, é desque fueron cerca de Aranda, tornóse don Juan Alfonso é vínose para el Rey, é fallólo en Atienza, é avínose con él estónces por los castillos que le dió el Rey que toviese dél así commo los toviera su padre; é mintió á don Diego el pleito que avia con él. É porque en las vistas de Tarazona fuera puesto entre los reyes que para facer las entregas de cada una de las partes de las villas é de los lugares, segund era ordenado, que se viesen otra vez, acordaron las vistas para Santa María de Febrero; é salió el Rey de Guadalhajara, é fuése ver con el rey de Aragon en Hariza, é allí pusieron que se ficiesen las entregas en esta manera. Que diese el Rey en camio á don Juan Manuel, por Elche, que avia de dar al rey de Aragon, la villa de Alarcon con todos sus términos, é dió á doña Violante Manuel, por Elda é Novelda, que dió al rey de Aragon, la villa de Medellin con todos sus términos. É porque el Rey avia entregado la mayor parte de lo que avia á entregar á don Alfonso, entregó luégo al Rey la villa de Almazan con todos sus términos. É desque esto fué fecho, partiéronse los reyes é tornáronse cada uno dellos para sus reinos; é el rey don Fernando envió rogar á la Reina su madre que viniese á él á Atienza; é la Reina fízolo así; é desque y fueron, el infante don Juan afincó al Rey que le ficiese aver derecho en razon de lo de Vizcaya, que era de su mujer é gela tenía don Juan Diego con tuerto, é el Rey díjole que avria su acuerdo sobresto é que le respondería; é el Rey ovo su consejo con la Reina su madre é con los otros omes buenos que y eran con él, é fallaron que non podia el Rey al facer de derecho, sinon enviar á emplazar á don Diego que viniese responder al infante don Juan á esta demanda, é el Rey respondió al infante don Juan en esta manera. É luégo envió emplazar por su carta á don Diego que viniese por su persona á responder al infante don Juan, é púsole plazo cierto á que viniese mediado el mes de Abril á la villa de Medina del Campo, en las córtes que él avia y de facer. É desque esto fué librado, acordaron que se fuese el Rey para tierra de Guadalhajara é de Alcalá por razon de la caza, é la Reina fuese para Aillon por razon

de la Cuaresma, que era lugar en que podria aver y pescados, é que morasen y en estas tierras fasta que viniese el plazo de las córtes á que avian de venir, é en tanto que vernian y los de los concejos por que el Rey avia enviado que viniesen á estas córtes, é ficiéronlo así, é desque vino el plazo, viniéronse para Medina.

CAPÍTULO XIII.

De commo demandó Vizcaya el infante don Juan á don Diego, é de la respuesta que don Diego dió, é commo se desavino don Diego con el Rey por consejo de don Juan Nuñez.

En el mes de Abril que comenzó el doceno año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta é cuatro años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é seis años, estando el rey don Fernando en sus córtes en la villa de Medina, en que fueron ayuntados los prelados é muchos ricos omes é caballeros é cibdadanos de las villas de Castilla é de Leon, acaesció y en Medina que un su camarero del Rey que decian Sancho Ruiz de Escalante, natural de Santander, que seyendo muy privado del Rey era ome que le metia á facer muchas cosas en que trababa toda la gente al Rey, é él era ome de buen talante é muy disoluto, el juéves de la Cena, que ovo comido una vegada al dia, mandó facer muy grand cena á la noche, é comió mucho é bebió, é echóse á dormir, é echáronse con él en una cama tres caballeros, é él yacia en medio; é entraron de noche omes en la casa que le desamaban, é diéronle con una porra en la cabeza é matáronlo, que nunca bulló, é los que yacian y con él non lo sintieron. É otro dia en la mañana falláronlo muerto, é desto pesó mucho al Rey. É á cabo de cuatro dias llegó mandado al Rey de commo Simuel el su judío, que era muy privado suyo, que era muerto, é muriera en Atienza do fincára doliente cuando venía el Rey de las vistas de Aragon, é pesó mucho al Rey; é commo quier que al Rey mucho pesase de la muerte destos dos omes, pero plogo mucho á todos los de la su tierra, ca tales eran é tales obras facian, que les non pesó de su muerte. É estando en estas córtes de Medina, vino y doña María Diaz, mujer del infante don Juan, é, porque segund el Fuero de Castilla non puede facer ninguno su personero por procuracion por escribano público nin por otro escribano ninguno, sinon faciéndolo personalmente ante el Rey ó ante su merino ó los alcaldes que el pleito oviesen á librar, por ende esta doña Mari Diaz llegó y á la corte, é fizo su personero antel Rey al infante don Juan su marido, é dióle su poder complido para demandar Vizcaya é todos los otros heredamientos que ella devia heredar que fueron del conde don Lope su padre; é desque esta procuracion ovo librada, fuése luégo de la córte. É cuando fué el mes de Abril mediado, que era el plazo á que avia de venir don Diego é non venía, nin se envió excusar con excusa derecha, el infante don Juan mostró al Rey de commo non viniera don Diego al plazo que era puesto. É el Rey le respondió que nueve dias avia de córte demas del plazo, é que esperaria aún; é á los nueve dias non vino don Diego; é el infante don Juan mostrólo al Rey; é el Rey le respondió que avia y tercer dia demas del pregon de la córte, é mandáronle pregonar segund uso de la córte, é don Diego non vino. É el infante don Juan mostrólo al Rey diciendo que pues don Diego non viniera á ninguno de los plazos, que fuera rebelde, é que devia dar sentencia contra él, é pidió al Rey que le quisiese oir é que faria su demanda; é magüer que don Diego y fuese, que le non demandarie ninguna cosa, ca la demanda al Rey mesmo la queria facer. É el Rey ovo su consejo sobresto, é fallaron que se non podia escusar que le non oyese la demanda que le ficiese; é ayuntáronse todos los omes buenos de la córte, é el infante don Juan puso su demanda en esta manera, é dijo así: «Señor, yo vos fago esta demanda por doña Mari Diaz mi mujer en esta guisa: Que el rey don Sancho vuestro padre, commo Rey é commo señor, desque el conde don Lope, su padre de doña Mari Diaz, mi mujer, fué muerto, Vizcaya fincó en don Diego su fijo, é luégo á pocos de dias murió este don Diego, é fincó Vizcaya en doña Mari Diaz mi mujer, su hermana. É commo quier que á la sazon non era en la tierra, pero desque los de Vizcaya sopieron de don Diego commo era muerto, tomaron por señora á esta doña Mari Diaz en aquel lugar que es acostumbrado, segun el fuero de Vizcaya, y así commo lo suelen facer á todos los señores de Vizcaya. É el rey don Sancho vuestro padre tomó por fuerza á Vizcaya é todos los otros lugares é heredamientos que fueron del conde é de doña Mari Diaz, é nunca gelos dió, ca siempre yo é ella andovimos fuera de los vuestros regnos fasta que el rey vuestro padre finó, é despues que vos reinastes nunca lo podimos demandar fasta agora. Por ende vos pido yo por merced, señor, por doña Mari Diaz, que la entreguedes en Vizcaya, que le tomó el rey don Sancho, vuestro padre, é en todos los otros heredamientos que ella deve heredar, que fueron del conde don Lope, su padre, é que querades que el desapoderamiento que el Rey vuestro padre nos fizo en que rescebimos tuerto, que pues Dios vos puso en el su lugar, que seamos tornados en Vizcaya é en todos los otros heredamientos por vos, é desque fuéremos entregados de todo, si don Diego é otro alguno nos quisiere demandar alguna cosa, nos le responderémos ante vos é le complirémos de fuero é de derecho.» É desque esta razon ovo acabado, el Rey le respondió que oyera toda su demanda é que avria sobre ello todo su consejo, é que le responderia á tercer dia; é con tanto se partieron aquel dia de la córte, é al tercero dia ayuntó el Rey su córte é respondió al infante don Juan en esta guisa. Díjole que á la demanda que facia que tomára el rey don Sancho su padre á doña Mari Diaz Vizcaya, en aquella sazon era él mozo pequeño, é se non acordaba dello, nin era de edad que se pudiese acordar ende, é que si el Rey

su padre la tomára commo non devia, que esto non lo sabia, nin creia que lo él así ficiese. É el infante don Juan le dijo, que si lo él por bien toviese, que lo queria probar. É el Rey le respondió que cuando gelo probase, que estonce faria lo que deviese con fuero é con derecho; é demandóle el infante don Juan que le diese quien le recibiese las pruebas, que luégo gelo queria probar; é el Rey dióle sus alcaldes de Castilla é Estremadura que recibiesen las pruebas. É los alcaldes ivan cada dia á la iglesia de Sant Andres, que era cerca de la posada del Rey, é allí les traia cada dia el infante don Juan las pruebas que avia, é de allí adelante traia cada dia las pruebas que podia, é los alcaldes lo facian escrebir á un escribano del Rey, que estaba antellos. É estando cada dia recibiendo estas pruebas, llegó y mandado al Rey de don Diego, de commo venía él á las córtes, é dende á cinco dias llegó y don Diego, é traia consigo bien trecientos caballeros. É el infante don Juan desque ovo dado las pruebas, demandó al Rey que le ficiese entrega de Vizcaya é de todos los otros heredamientos, pues que él tenía ya probada su entincion. É el Rey le respondió que pues don Diego venía, que llegase primeramente é que veria lo que queria decir; é el infante don Juan le dijo que él non demandaba ninguna cosa á don Diego, si non á él, é que don Diego non avia por qué ser oido de allí adelante, é que le devia facer la entrega á él porque non viniera al plazo, é que le probaria que era su derecho. É sobresto mandó ayuntar todos los alcaldes de la córte que le consejasen lo que avia de facer segund fuero é derecho, é los alcaldes de tierra de Leon decian que el su fuero mandaba que si el Rey ó su juez emplazase á alguno por heredamiento que otro le demandase é el plazo fuese de treinta dias, que si á este plazo non viniese, que mandaba el fuero que entregasen á la parte en la demanda por mengua de respuesta fasta que la parte viniese, salvo si mostrase escusa derecha por que non podiese venir. É los alcaldes de Castilla decian que el su fuero era que cuando el Rey ó sus alcaldes emplazasen alguno por demanda de heredamiento que otro le demandase, que el plazo que le pusiesen que fuese á treinta dias, é si á este plazo non viniese, nin se enviase escusar con escusa derecha, que el su fuero era que el Rey ó sus merinos prendiesen deste rebelde ovejas ó vacas ó puercos, é que los matasen é los comiesen, é que pusiesen las pieles dellos por las plazas é por los mercados fincadas por las paredes é en los árboles; é sobresto que enviase emplazar á la parte á otros treinta dias, é si non viniese, que le emplazasen por otros treinta dias, é en estos plazos que todavía prendasen é comiesen en la guisa que dicha es; é si á este tercero plazo non viniese, nin mostrase escusa derecha, que era su fuero que entregasen al que demandaba de la demanda que facia sin otro asentamiento ninguno; é en esta manera fincaba la posesion é la propiedad de la cosa en el que demandaba. É el Rey, vistos los acuerdos de los alcaldes, falló que segun el fuero de Castilla, que don Diego non era caido de la demanda por non venir al plazo primero, é díjolo así al infante don Juan; é el infante don Juan dijo que nunca demandaria á don Diego, mas que demandaba á él; é el Rey le dijo que pues don Diego emplazado venía á su emplazamiento, que por fuerza convenia que fuese don Diego demandado, é él dijo que nunca le demandaria. É estónce ovo el Rey su consejo, é fallaron que convenia que mostrase el Rey todo este fecho á don Diego, commo le facia esta demanda el infante don Juan, de Vizcaya é de los otros lugares que él tenía, é que pues él era tenedor dello, que lo defendiese. É el Rey fabló con don Diego é mostróle este fecho, é él le respondió é dijo que avria su acuerdo sobre ello é que le daria su respuesta; é demandó plazo para esto, é el Rey gelo dió; é por guardar que non oviese y pelea entrellos, acordó el Rey que el dia que don Diego viniese á su pleito ante el Rey, que el infante don Juan ese dia non viniese á la córte; é el dia que viniese el infante don Juan á su palacio, que non viniese y don Diego; é así lo ficieron. É al plazo que le fué puesto, vino don Diego, é el Rey demandóle que respondiese á aquella demanda que le facia el infante don Juan, é don Diego dijo así: «Señor, vos sabedes bien en commo el infante don Juan cuando vino á vuestra merced en Valladolid, trojo y una procuracion de doña Mari Diaz, su mujer, é él por sí é por el poder que traia suyo renunciaron cuanta demanda é cuanto derecho ellos avian en Vizcaya é Orduña é en Balmaseda, é en las Encartaciones, é en Durango é en todos los otros heredamientos de fuera de Vizcaya. É vos, señor, por facer á mí merced dísteisle en camio desto estas villas, Mansilla, é Medina de Rioseco, é Cabreros, é Castro Nuño, é Paredes; é yo diles Villalon, é el derecho que y avia; é este camio recibieron ellos, é están hoy en dia en posesion é en tenencia dello; é desto tengo muy buenas cartas selladas con los sus sellos é con el vuestro sello, é con el sello de la Reina vuestra madre, é del infante don Enrique, é del Arzobispo de Toledo, é del Obispo de Coria, é signados con cinco signos de escribanos públicos, en las cuales cartas se contiene esto todo, é en commo me fizo omenaje el infante don Juan de nunca venir contra ello en ningund tiempo, é si non, que cayese en grand pena; é demas fizo jura sobre los Santos Evangelios é sobre la cruz, en que puso las manos corporalmente, la cual jura le tomó el Arzobispo de Toledo.» É desque esto ovo dicho, mandó leer las cartas antel Rey é ante la córte en que se contenian todas estas palabras; é desque las cartas fueron leidas, dijo que pues el infante don Juan venía contra la jura que avia fecho, que era perjuro é que le non devia responder el Rey á esta demanda que él facia, fasta que fuese absuelto por el Papa, así commo lo manda el derecho; é que pidia al Rey que le non agraviase en este lugar, si non que por la jura, que apelaba para ante el Papa que librase el fecho de la jura. É desque todas estas cosas fueron dichas, mandólas escrebir el Rey,

é dijo á don Diego que se fuese para su posada á una aldea do posaba, que decian Pozaldes, é que estudiese allá fasta que enviase por él; é en este comedio que avria él su acuerdo sobresto. É otro dia fizo llamar al infante don Juan, é vino y, é mostróle todas las razones que dijera don Diego, é dióle el traslado del escripto. É el infante don Juan dijo que avria su acuerdo sobrello, é que á tercer dia responderia; é el Rey tóvolo por bien, é al plazo vino el infante don Juan é dijo estas razones: Que á lo que decia don Diego que rescibieran él é doña Mari Diaz, su mujer, camio por Vizcaya é por los otros heredamientos, é que avia procuracion de doña Mari Diaz que respondia así: lo primero, segund fuero de Castilla, procuracion escripta non vale; lo segundo, que ningund camio que sea fecho, si non es fecho ante testigos é dado fiadores de amas las partes, que en otra manera, segund fuero, que non vale; é así que ninguna cosa deste camio que decia don Diego non valia, é que estas villas é estos lugares que eran del Rey, dando el Rey lo suyo á doña Mari Diaz, que heredaba de parte de su padre é de su hermano, que luégo rescibiera sus villas que les él diera. É desque esto ovo dicho el infante don Juan, mandólo escrebir el Rey, é dijo que avria su acuerdo sobresto; é otro dia entró el Rey á saber su acuerdo con omes buenos é foreros sabidores en fuero é en derecho, é ante él é ante la Reina, su madre; é cataron todo el proceso del fecho é las cartas del pleito que fizo el infante don Juan con don Diego, é disputaron sobresto muchos dias, é non se podian todos acordar en una manera, ca los unos cataban cuantas carreras en el mundo podian fallar por ayudar al infante don Juan, é los otros por ayudar á don Diego, pero que non osaban descobrirse por rescelo que avian del Rey, que le veian todos que era bandero del infante don Juan, é ellos examinaban en el pleito cada dia, é los que eran de parte del infante don Juan fallaron una razon en las cartas que mostrára don Diego del pleito que pusiera el infante don Juan en Valladolid, en que otorgára don Diego de dar al infante don Juan una carta de doña Constanza, su madre, en que otorgase la donacion que él ficiera á doña Mari Diaz, su sobrina, de la villa de Paredes, que le tomára por camio de lo de fuera de Vizcaya, porque decian que de derecho lo heredára esta doña Constanza de doña Urraca Diaz, su sobrina, hermana del conde don Lope, é tia de don Diego é de doña Mari Diaz, su mujer, fijos del conde don Lope. É esta carta prometió don Diego de dar al infante don Juan para doña Mari Diaz, fasta Sant Martin primero que viniera de aquel año que fuera el pleito fecho, é que don Diego non la diera, é así que el pleito que non valia cuanto en lo de fuera de Vizcaya, é que esto podia el Rey mandar entregar con derecho á doña Mari Diaz fasta Sant Martin primero que viniere. É luégo dijeron al Rey esta razon, é el Rey tóvolo en sí que lo non quiso decir, é ovo su acuerdo con la Reina su madre; é ella le dijo que tenía que era mejor catar alguna carrera de avenenencia entrellos, que non librarlo por juicio, é plogo mucho al Rey deste consejo, é rogó á la Reina que catase commo se ficiese. É la Reina fabló con don Juan Nuñez, su yerno de don Diego sobrello, é acordaron con el Rey en commo lo ficiesen cometer á don Diego; é luégo que don Diego sopo la manera que le acometieron, non lo tovo por su pro, é rescelando que pues pleitesía le acometian, que si la non otorgase, que le traerian á afincamiento della más de cuanto él queria, non quiso más atender é non se despidió del Rey, é fuese para Castilla é dende para Vizcaya. É cuando el Rey vió que se fuera así, tomó ende muy grand pesar, é ovo su acuerdo que pues don Diego era ido é los de la tierra estavan y ayuntados, que los librase á todos, é despues que tornase á este fecho del infante don Juan é de don Diego, é el Rey fízolo así, é fabló con los omes buenos de los concejos que eran y, é mostróles la facienda é el estado de la tierra, é en commo avia menester algos para pagar la soldada de los caballeros; é los de la tierra diéronle estonce cinco servicios, uno para él é cuatro para pagar las soldadas; é el Rey libró á los concejos sus peticiones é enviólos á sus tierras, é otrosí puso las soldadas á los ricos omes é á los caballeros; é luégo viniéronse él é la Reina para Valladolid, é desque y llegaron demandó el infante don Juan al Rey que le ficiese derecho, é que le mandase entregar la demanda quel ficiera por sí é por doña Mari Diaz, su mujer, de Vizcaya é de todos los heredamientos de fuera de Vizcaya. É el Rey le respondió que avria su acuerdo sobrello, é lo que fallase que le podia librar por derecho, que gelo libraria luégo; é sobre esto ovo el Rey su acuerdo con muchos omes letrados ante la Reina su madre; é desque todo el proceso vieron, é de commo el pleito fincára en razon de la jura, é que apelára don Diego antel Papa, por esta razon acordaron todos los más que don Diego non podia facer esta apelacion, lo uno porque el Rey é todos los sus reinos de Castilla é de Leon son esentos en la iglesia de Roma, que non an nin deven aver ninguna juridicion por ningund agraviamiento que el Rey ficiese, tan bien en fecho de la jura commo en otra manera cualquier, que non podia apelar dél para el Papa ni para ante otro ninguno, é que esta esencion guardaron siempre todos los reyes onde él venía, é que pues don Diego se fuera sin su mandado, seyendo aplazado, que le consejaban que fuese por el pleito adelante. É el Rey les respondió que lo faria así, mas que le consejasen qué sentencia devia dar, é ellos ordenaron que la diese en esta manera: que pues don Diego non diera la carta de doña Constanza su madre por lo de Paredes al plazo que pusiera con el infante don Juan, quel pleito non era ninguno cuanto en lo de Urduña é Balmaseda é de las Encartaciones é Durango é de los otros heredamientos de Vizcaya; é que pues el infante don Juan probára que doña Mari Diaz, su mujer, era tenedora é heredera derecha del Conde don Lope su padre é de don Diego su

hermano, que gelo debia todo entregar. É el Rey acogióse á este consejo, é dió la sentencia por doña Mari Diaz en esta guisa que dicha es, é dió ende su carta plomada, pero con tal condicion, que non usasen della fasta que lo él mandase, é esto fizo por probar si podria atraer á don Diego á alguna pleitesía con el infante don Juan, é luégo acordaron que se viniesen para Búrgos. É desque el Rey é la Reina su madre fueron en Búrgos, acordaron de mover pleito á don Diego en esta manera: Que Vizcaya é todos los otros heredamientos que tenía don Diego, que los toviese en toda su vida, é despues de su vida que fincase Vizcaya é Durango é las Encartaciones á doña Mari Diaz, é que oviese don Lope, fijo de don Diego, Orduña é Balmaseda é todos los otros heredamientos de fuera, é demas que le daria el Rey la su villa é el su castillo de Haro por heredad, é que le daria el su mayordomazgo; é don Lope queria este pleito é placíale, mas non lo osaba decir á don Diego su padre. É tan afincado fué don Diego del Rey deste pleito, que ovo á responder que vernia al Rey é que él le queria dar la respuesta, é todavía daba á entender que desque viniese al Rey que lo faria. É estando el Rey en esta manera teniendo que se faria, é viniendo don Diego al Rey á Búrgos á librar este fecho, don Juan Nuñez que era y andava despagado mucho del infante don Juan, que tenía que por él perdiera á Albarracin en el pleito que trojera entre él é el rey de Aragon, é veyendo don Juan Nuñez esta pleitesía que queria facer don Diego, é que cobraria el infante don Juan é su mujer á Vizcaya, ovo ende grand pesar, é partiógelo en esta guisa. Envió mover pleito á don Diego que se ternia con él, é que non ficiese este pleito, é que le diese á Tordefumos é á Iscar é á la casa de Melgar que tenía don Lope; é á don Diego plógole ende mucho, é otorgólo en esta manera, que él é doña Mari Diaz su mujer, que era su fija, que lo oviesen en toda su vida, é si fijos oviesen, que lo heredasen, é si fijos non oviesen, que se tornasen á sus herederos de don Diego, é desto ficieron luégo buenas cartas con omenajes. É cuando el Rey cuidó que tenía á don Diego para facer el pleito primero, fallólo ende muy redrado é de otra manera de commo el Rey cuidaba, é desque el Rey sopo de commo avian puesto su pleito don Diego é don Juan Nuñez, ovo ende muy grand pesar, é ovo muy grand querella señaladamente de don Juan Nuñez. É desque este pleito primero fué partido é vió el infante don Juan que fincaba mal dello, movió al Rey otro pleito, que le diese por camio de Vizcaya Guipuscoa con Sant Sebastian é Fuente Rabía é con Salvatierra, que es Alava, é él que dejára á Paredes é á Medina de Rioseco é á Mansilla é Cabreros é Castro Nuño, é que le diese don Diego á Santolalla é lo de Cuéllar é á Huelva. É commo quier que el pleito era muy dañoso para el Rey, pero tan grand sabor avia de lo asosegar por partir esta contienda, que lo otorgó é moviólo á don Diego, é otorgólo con esta condicion, que doña Mari Diaz, mujer del infante don Juan, que lo otorgase ante el Rey, porque de allí adelante non pudiese demandar nin remover este pleito otra vez ella nin otro ninguno por ella; é el infante don Juan lo otorgó, pero en tal manera placiendo á doña Mari Diaz su mujer, é que para esto que demandaba al Rey plazo á que lo fuese á fablar con ella é gelo pusiese á placer, é el Rey tóvolo por bien, é rogó á don Diego que gelo pusiese á placer fasta que el infante don Juan fuese á Paredes do estava su mujer á fablar este pleito con ella, é don Diego fízolo así. É porque este año non avia dado el Rey su soldada á don Diego nin á sus fijos, acordó el Rey con los omes buenos que eran con él, é echó un servicio en toda la tierra, é otorgárongelo; é deste servicio pagó el Rey á don Diego su soldada é á sus fijos é á sus amigos. É despues desto ovo mandado el Rey de commo el infante don Juan llegára á Paredes, do era doña Mari Diaz, su mujer, é fablára con ella é le dijera de commo el Rey le daba Guipuscoa é Sant Sebastian é Fuente Rabía é Salvatierra por camio de Vizcaya, é que le otorgase todos los otros lugares que le avia dado segund lo ha contado la estoria. É doña Mari Diaz le respondió que esto nunca lo faria, que commo quier que le daba Guipuscoa, que si le diesen diez tales commo Guipuscoa é demas cuanto valiese Vizcaya encima, que lo non tomaria nin dejaria la demanda de Vizcaya en ninguna manera, ca ante queria atender cuanto Dios quisiese para demandar lo suyo, que non rescebir por camio della ninguna cosa que le diesen. É commo quier que el infante don Juan trabajó mucho con ella é la afincó más que deviera, nunca la pudo tirar desta porfía en ninguna manera por cosa que le dijese nin le ficiese; é todo esto facia ella por consejo de don Juan Nuñez, que punaba de partir este pleito por cuantas maneras podia. É cuando esto vió el infante don Juan, juró que pues ella non le querie ser mandada nin facer lo que él queria, que luégo vernia al Rey é le pediria por merced que tomase todas las villas que ella tenía por camio de Vizcaya que le diera, é que de allí adelante que nunca él fablaria en este fecho, é que se queria avenir con don Diego sobrello é facerle pleito que en toda su vida nunca esta demanda le ficiese, é demas porque fuese seguro ende, que le daria tregua por sesenta años. É el infante don Juan vínose para Castro Xeriz, é envió pedir por merced al Rey que llegase y á Castro Xeriz é que levase consigo allá á don Diego, é que se avernian con él en esta manera que es dicha, é demas que faria cuanto él mandase; é el Rey dijo á don Diego todo este pleito, é rogóle que llegase con él á Castro Xeriz, é don Diego nunca lo quiso facer, é dijo al Rey que pues doña Mari Diaz non queria otorgar el pleito que se partia por ella, que non era el tenudo á facer ninguna cosa de lo que él le avia dicho, é que le pidia por merced que le dejase ir para su tierra, é el Rey le rogó que pues él non queria ir con él á Castro Xeriz, que le atendiese en Búrgos fasta que él volviese; é don Diego gelo otorgó, é el Rey fuese para Castro Xeriz, é el infan-

te don Juan que era y fabló con él é díjole de commo nunca pudiera partir á doña Mari Diaz su mujer de aquella porfía en que estava, é que nunca quisiera otorgar aquel pleito, é que le pedia por merced que tomase todas las villas que él le diera en camio de Vizcaya, é que él que se queria avenir con don Diego que le nunca ficiese esta demanda, é que le queria dar tregua por sesenta años; é el Rey acogióse á esta razon é tóvolo por bien. É despues desto movióle otro pleito el infante don Juan al Rey, que pues él tan mal fincaba deste pleito, é desque viniera á la su merced que le sirviera, lo uno en la avenencia del rey de Aragon é lo otro en el pleito de don Alfonso fijo del infante don Fernando, que toviese por bien de lo heredar así commo heredára á otros muchos en el su señorío. É el Rey le respondió que lo tenía por bien é que lo faria así; é tornóse el Rey á Búrgos, é quisiera partir á don Diego é á don Juan Nuñez é avenir al infante don Juan é á don Diego é ser él contra don Juan Nuñez, mas nunca lo quiso facer don Diego; é todo esto facia él por consejo del infante don Juan; é cuando él vió que lo non podia partir, tomó esta carrera é dijo que tenía por bien que oviese tregua entre el infante don Juan é don Diego por dos años. É el infante don Juan é don Diego otorgaron esta tregua por este tiempo; é esta tregua puso el Rey porque tenía que en este tiempo podria partir la avenencia que avia entre don Diego é entre don Juan Nuñez porque ayuntase de amor é de pleito al infante don Juan é á don Diego. É desque esta tregua fué puesta, fué el Rey para tierra de Leon é con él el infante don Juan á andar á caza, é la Reina su madre fuese para Valladolid; é desque el Rey se partió de Búrgos, vino á él un caballero de Portogal que le decian Gomez Paez de Acevedo, é díjole que oyera decir á don Juan Nuñez muchas cosas é muy feas en que denostava al Rey en el cuerpo, é commo quier que el Rey estava querelloso de don Juan Nuñez, óvolo á ser muy más cuando aquel caballero le dijo aquellas cosas; é esto tovieron por mal á aquel caballero porque lo dijo al Rey ante todos los omes de la tierra, é estrañárongelo mucho, é tovieron que ficiera muy grand maldad é que le deviera el Rey matar luégo por ello, é por esta razon andava el Rey muy sañudo contra don Juan Nuñez. É andando el Rey por tierra de Leon, llegó á Mansilla, que era una de las villas que tenía doña Mari Diaz por camio de Vizcaya, é el Rey demandó el alcázar dende á un escudero que lo tenía por doña Mari Diaz que gelo diese, é el escudero respondióle que gelo non podia dar, mas que le pedia por merced que le diese plazo á que lo fuese mostrar á doña Mari Diaz por quien la tenía, é que si gela mandase dar, que gela daria, é sinon que gela emplazaria luégo; é el Rey tóvolo por bien, é dió el plazo al escudero, é entre tanto fuese para Leon; é cuando el escudero llegó á doña Mari Diaz é le dijo en commo le demandaba el Rey el alcázar, ovo ende muy grand pesar, é luégo á la hora salió de Paredes é se fué para el Rey á Leon, é desque llegó al Rey fabló con él é mostróle su facienda en esta guisa. Díjole cuántos buenos debdos avia con él de parentesco, é de commo estava desheredada de la su heredad de Vizcaya é de los otros lugares que heredára de parte del conde don Lope su padre é de don Diego su hermano, é que él que toviera por bien del facer merced é de le dar aquellas villas é aquellos lugares que ella tenía para en que viviese, é que gelas non tenía sinon por suyas del Rey, é que más lo queria ella para el Rey que para sí, tanto que Dios quisiese é él que era Rey é señor de la tierra que lo suyo ella cobrase; é agora que un escudero que tenía el alcázarde Mansilla por ella que le dijera que gele demandára el Rey, é ella que venia á él sobre ello, é que le pedia por merced que ya que de la su heredad estava desheredada, de que rescibia ella tan grand tuerto, que non quisiese él tomar lo que le él diera en que se mantenia porque ella oviese á fincar desamparada de todo, é demas que non avria en qué se mantener, é que esto sería su vergüenza del Rey por el debdo que con él avia. É cuando el Rey oyó estas razones, commo era ome de buen talante, ovo piedad della, é dijo que toviese é tomase aquellas villas commo se las tenía fasta que él acordase más sobrello; é doña Mari Diaz tornóse con esta respuesta para Paredes, é fincó con sus villas é con sus lugares en esta guisa. É desque el Rey ovo andado á su caza por tierra de Leon, acordó con el infante don Juan que se queria venir para la Reina su madre á Valladolid, é que queria enviar por don Diego para le acometer pleito que se partiese de don Juan Nuñez; é desque llegó á Valladolid, envió luégo su mandado á don Diego que le enviaba á rogar que se viniese á él á Valladolid. É cuando este mandado llegó á don Diego, era y con él don Juan Nuñez, é entendió muy bien la razon porque lo facia el Rey, é dijo á don Diego que pues él queria venir á ver al Rey, que queria él venir con él, é esto facia don Juan Nuñez porque se rescelaba de don Diego que desque lo partiese el Rey, que le faria facer cuanto él quisiese, é vinieron amos á Valladolid; é cuando el Rey vió venir á don Juan Nuñez, pesóle, é á cabo de tres dias que y llegaron, dijo que si don Juan Nuñez non se fuese ende, que él que non ternia y el dia de la Navidad, que era cerca, é que se iríe ende. É cuando don Juan Nuñez supo esto, non quiso y fincar más é fuese ende, é fincó y don Diego, é por esta razon fincó y el Rey la fiesta de la Navidad, é pasada la fiesta, fuése el Rey luégo ende é don Diego con él á Cuéllar, é rogó á la Reina su madre que se fuese luégo en pos dél para Cuéllar que y la esperaria, é despues el dia de año nuevo salió la Reina de Valladolid é fuese para Cuéllar; é luégo que y llegó, movió el Rey á don Diego el pleito que queria que ficiese é que se partiese de amor de don Juan Nuñez, é mostróle todas las querellas que avia dél, é desto fué don Diego mucho afincado é muchas veces, en guisa que se vió en grand afincamiento con él. É commo quier que don Diego queria poner por sí algunas razones, non

gelo queria el Rey rescebir, ante gelas desfacia todas; é cuando don Diego vió que se non podia guardar dél, cató manera en commo se partiese dél é en commo fuese el Rey en alguna esperanza de aquello que queria; é díjole esta razon: «Señor, yo veo muy bien que vuestra voluntad es de ser contra don Juan Nuñez, é queredes que yo que me parta de su amor é que ponga mi amor con el infante don Juan. É, señor, pues vuestra voluntad es ésta, tened por bien que lo faga yo sin vergüenza por el pleito que yo he con él; mas pues lo queredes ansí, dejadme ir á Castilla, é sofrid vos algund tiempo, que en este comedio él fará en tal manera contra mí porque me quebrantará el pleito, é estonce avré yo mayor razon de me partir de su amor, é faré yo sin vergüenza lo que oviere de facer.» É el Rey, entendiendo que decia don Diego razon, acogióse á ello, é dijo que lo decia muy bien, é partióse don Diego ende estonce con esta razon, é el Rey fuese para Ávila. É porque don Lope, fijo de don Diego, desamaba mucho á este don Juan Nuñez, trabajaba con don Diego, su padre, cada dia que ficiese todo lo quel Rey le mandase, que él eso mesmo faria. É el Rey veyendo commo don Lope queria complir su voluntad en este pleito, teniendo que por le facer merced avria por ello á don Diego, envióle su mandado que se viniese para él é que le faria merced é honra é darle ia su mayordomazgo. É cuando don Lope oyó este mandado, enviólo decir á don Diego, su padre, é que le enviase mandar commo tenía por bien que ficiese; é don Diego le envió decir que le placia que se viniese para el Rey, é que tomase dél toda honra é todo bien que le ficiese. É ante que don Lope viniese al Rey, vino el infante don Juan á él á Ávila, é el Rey contóle todo cuanto pasára con don Diego, é en cuál manera fincára el pleito para catar don Diego carrera commo se partiese de don Juan Nuñez; é plógole mucho al infante don Juan, é díjole que pues el pleito en este lugar lo tenía, que toviese por bien de le dar la heredad que le mandára, é señaladamente que fuese la que le avie prometido cuando se partiera dél en tierra de Leon do andaba á su caza, é lo que él le mandára fuera los castillos é las villas de Dueñas é de Tariego. É el Rey cuidando que se faria el pleito de don Diego, é que podria tomar las villas que tenía doña Mari Diaz, su mujer, tóvolo por bien, é dióle luégo la villa é el castillo de Dueñas; é luégo fué dello entregado el infante don Juan. É el Rey salió de Ávila é vínose para Medina del Campo, é llegó y don Lope á él, é dióle entonce el su mayordomazgo; é dende vino el Rey á Valladolid, é cuidando que don Diego era ya partido del amor de don Juan Nuñez, envióle rogar que se viniese ver con él á Valladolid; é don Diego le envió su respuesta que se vernia luégo para él. É luégo que don Juan Nuñez supo esto, vínose para don Diego é díjole que sabía él muy bien de commo el Rey le queria partir de su amor é que le preguntaba si lo tenía por su pro, que cuanto por lo suyo non lo dejase de lo facer, é que le dijese si queria ó non, ó si queria tenerle el pleito que avia con él, ó commo queria facer. É don Diego le respondió que fuese cierto que por afincamiento que el Rey le ficiese, que le nunca mentiria del pleito que con él pusiera, é que desto fuese bien cierto, ca bien entendia que cuanto el Rey le decia é facia, que todo era por los partir á amos é desfacer el uno é despues desfacer el otro. E desto plogo mucho á don Juan Nuñez, é dijo commo bien sabía que el Rey estaba querelloso dél, é que Gomez Paez de Acevedo, el caballero de Portogal, dijera é buscárale mucho mal con el Rey, é que pues don Diego se venía para el Rey, que él se queria venir para él para salvarse por corte ante el Rey de aquellas cosas que avia dicho este Gomez Paez; é á don Diego plógole ende, é vinieron amos de so uno. É cuando el Rey sopo que don Diego venía, salió de Valladolid, é llegaron y á él don Diego é don Juan Nuñez, é pesó mucho al Rey con la venida de don Juan Nuñez cuando y lo vió, é diógelo á entender en commo lo rescibió é en todo lo al. É otro dia fabló don Juan Nuñez con el Rey por córte, é díjole que despues que oviera la su merced, que siempre le sirviera bien é lealmente, é que nunca le errára en ninguna cosa; é agora que le dijeran que Gomez Paez de Acevedo que le dijera algunas cosas que él dijera dél, é que nunca esto Dios quisiese, que non era el ome de tal lugar para decir tales cosas commo el caballero le dijera que él avie dicho dél, é que tenía que él era aquel que gelo deviera estrañar luégo que lo dijo, pero que si lo él por bien toviese, que se salvaria dello, que lo él nunca dijera en aquella manera que se debia salvar ome del su lugar. É luégo á la hora levantáronse Pero Nuñez de Guzman é Nuño Perez de Rojas é dijeron al Rey que le pedian por merced que non quisiese creer ninguna cosa desaguisada de don Juan Nuñez, ca ome era de lugar que lo guardaria mucho por lo del Rey é por lo suyo mesmo, é cuanto en lo que le dijera Gomez Paez que le decia, que mentia por la garganta, que lo nunca dijera don Juan Nuñez, é que meterian las manos á ello, é Pero Nuñez de Montenegro que decia que las queria y meter con ellos. É desque estas razones fueron dichas, respondió el Rey á don Juan Nuñez é dijo que non creia que él tal cosa dijese, é que ome era él de lugar que lo guardaria, é dijo á los otros que oia lo que ellos decian, é así partió la fabla de don Juan Nuñez aquel dia. É luégo el Rey fabló con don Diego en su poridad que enviase ende á don Juan Nuñez é que se viniese él con él á Valladolid, é á don Diego era muy grave de lo decir á don Juan Nuñez é de lo facer, é rogaba mucho afincadamente al Rey que por su ruego dél perdiese querella de don Juan Nuñez; é el Rey por afincamiento que le ficiese nunca lo quiso facer, é quisiera don Diego tornarse ende con don Juan Nuñez é non lo dejó el Rey, é tanto le afincó de la venida, que lo ovo á otorgar que vernia con él á Valladolid; é esto facia el Rey con fucia que desque le apartase de don Juan Nuñez, que le faria facer cuanto él quisiese. É don Juan Nuñez

luégo que supo esto, fabló con don Diego que pues él queria venir con el Rey á Valladolid, que bien entendia él que el Rey queria ser contra él, é que para esto que le non cumplia la venida nin la morada de Valladolid, é que queria ser cierto dél si se ternia con él ó non; é don Diego le respondió que se ternia con él en toda guisa, é don Juan Nuñez le dijo que queria que le ficiese pleito que tanto que oviese su respuesta en Valladolid, que luégo saliese ende é non fincase y más; é don Diego le fizo luégo pleito é omenaje que lo faria así. É desque el Rey se vino para Valladolid é don Diego con él, fabló el Rey con él mucho afincadamente en lo partir del amor de don Juan Nuñez; é don Diego le respondió que toviese por bien de perder querella de don Juan Nuñez é que oviese su merced. É en esto estovieron amos porfiando muy grand pieza, é nunca se quiso ninguno dellos vencer; é commo quier que don Lope, su fijo de don Diego, era y, tan grand miedo avia de su padre, que le nunca quiso fablar en este pleito, é don Diego era estonce doliente del mal de gota é non se podia levantar de la cama. É estando en esta porfía fué mejorado, é llególe mandado de don Juan Nuñez que se queria ver con él y cerca de Valladolid, é que saliese fuera de la villa verse con él, é don Diego envióle decir al Rey de commo se iva ver con don Juan Nuñez; é desque se vieron amos, dijo don Juan Nuñez que se fuese é que non tornase á la villa, pues que non avia á facer nada de lo que el Rey demandaba; é don Diego acogióse á ello é fuéronse luégo de allí onde estavan. É cuando el Rey sopo de commo se iva así don Diego é se non despedia dél, ovo ende muy grand pesar é muy grand querella dél, é luégo envió su mandado al infante don Juan que se viniese luégo para él por grand rescelo que ovo que se avernien todos tres, é el infante don Juan le envió decir que punaria de se venir para él. É en este comedio llegaron al Rey mandaderos del rey de Francia que le vinieron con dos cosas: lo uno que le enviaba á demandar la infanta doña Isabel, su hermana, para que casase con él, é la otra que queria aver amor con él, así commo lo avia con el rey don Sancho, su padre; é al Rey plógole mucho con este mandado, é respondió que sobre estas cosas él enviaria sus mandaderos al rey de Francia é por ellos le enviaria su respuesta; é fizo mucha honra á estos mandaderos, é dióles caballos é otras donas, é fueron ende muy pagados; é despues desto llególe mandado de commo venía el infante don Juan. É la noble reina doña María rescelando que desque el infante don Juan viniese, que pornia á que tomase la guerra con don Diego é con don Juan Nuñez, é que lo faria más por lo suyo que non por lo del Rey, fabló con el Rey en su poridad non estando y ome del mundo, é díjole que queria fablar con él commo fablaria con el Rey su padre, si vivo fuese, é que fablaba allí con él ante Dios, é que fuese testimonio de lo que le queria decir, é díjole: Que bien cuidaba que el infante don Juan que le queria cometer que cometiese la guerra á don Diego é á don Juan Nuñez, é que le rogaba que parase mientes en commo la tierra sufriera por él mucho mal en la guerra pasada, é que estava toda astragada, é que mayor mal les sería en sofrir agora guerra que non fuera en la otra que ovieran, é que mucho les era tenudo por cuanto mal sufrieran por él, é que quisiese guardarlos é ampararlos ante que darles ocasion porque fuesen destroidos, é que tenía que todo esto podia él facer por decir una palabra é non más en que dijese que perdie querella de don Juan Nuñez, é que si esto ficiese, que Dios que le acrescentaria la su vida é la su honra, é que si así non lo ficiese, que astragaria la tierra de balde, é que todo el daño fincaria con él, é que faria en ello grand deservicio á Dios, é que podria por ello venir grand peligro á toda la tierra, é á toda su facienda grand daño, é despues desto todo, que se avernia con ellos á su daño é que por esto lo apercibia dello, porque lo guardase ante que viniese á ello, é tenía ella que esta fabla caia á ella de gela decir é de le non encobrir ninguna cosa de la verdad. É el Rey le respondió á ella que lo decia muy bien, é que gelo gradescia é cuidaria sobre ello. É luégo á pocos de dias llegó y el infante don Juan é contóle el Rey todo cuanto pasára con don Diego, é demandóle que le consejase, é él respondióle que en este fecho que le non consejaria, mas que si él quisiese ser contra don Diego é contra don Juan Nuñez, que en tal que pasase lo suyo é que se mostrase por rey é por señor, que le ayudaria. É el Rey díjole toda la fabla que ficiera la Reina con él, é díjole en commo la Reina queria partir esta guerra; é desto pesó al infante don Juan, é luégo le dijo que más lo facia la Reina porque se tenía con ellos, que non por su pró dél, é sobresto ovieron su acuerdo el Rey é el infante don Juan é los sus privados que lo avian á corazon; é quiso el Rey más creer á estos que le consejaron la guerra, que non á la Reina, su madre, que le consejaba la paz. É fabló con la Reina su madre, en commo queria ir en pos de don Diego é de don Juan Nuñez á facerles cuanto mal pudiese, é rogóle que llegase con él fasta Búrgos; é la Reina por catar manera commo le tirase de aquella saña, dijo que le placia.

CAPÍTULO XIV.

De commo cercó el rey don Fernando á don Juan Nuñez en Aranda, é commo la reina doña María asosegó á don Diego é á don Juan Nuñez con el Rey.

En el mes de Abril que comenzó el treceno año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta é cinco años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é siete años, salieron de Valladolid é fuéronse para Búrgos, é el infante don Juan acuciaba al Rey cuanto podia que fuese luégo cercar á don Juan Nuñez que estava en Aranda, é mostraba que queria muy grand mal á don Juan Nuñez, é esto facia porque el Rey estava muy querelloso dél, mas su entincion era meter de una vez al

Rey en la guerra contra don Juan Nuñez, porque sabía que ayudaria don Diego á don Juan Nuñez é avria el Rey á ser contra él por esta razon; é desque el Rey fuese contra don Diego, que por esta manera cobraria él la demanda de Vizcaya, é que estonce el Rey é todos los reinos serian más en su poder. É la Reina veia que todas estas cosas eran daño del Rey su fijo, é non podia y poner recabdo porque la non queria creer. É el infante don Juan dijo al Rey que si luégo non quisiese mover contra don Juan Nuñez, que se queria ir para tierra de Leon, é el Rey ovo á otorgar que saldria de Búrgos dende en cuatro dias, mas que non tenía aver para pagar los caballeros; é el infante don Juan le dijo que echase luégo cuatro servicios en la tierra para pagar las soldadas, é fízolo así, é mandólos el Rey coger por todos los de la tierra commo quier que non fueron y llamados nin ayuntados. É desque los servicios fueron mandados coger, salió el Rey de Búrgos, é el infante don Juan con él para ir cercar á don Juan Nuñez á Aranda, é don Lope, que era mayordomo del Rey, acuciaba la ida para Aranda porque desamaba á don Juan Nuñez; é aviendo prometido al Rey que iria con él, llegó á él un caballero, su ayo, que lo criára, que decian Lope Alvarez Danon, que era vasallo de don Diego su padre, é fabló con él en tal manera, que lo tiró que non fuese con el Rey, é fuese para don Diego su padre, é un dia ante que el Rey llegase á Roa, llególe mandado de commo don Lope se fuera para su padre, é commo quier que le pesó, pero tovo que non estava ya en lugar que al deviese facer, sinon ir en lo que avia comenzado. É desque el Rey llegó á Roa, ordenaron de commo fuesen á Aranda en esta guisa: que el Rey con los caballeros de su mesnada que fuesen por aquende del rio Duero é que le cercasen desta parte, é el infante don Juan con los otros ricos omes que fuesen allende del rio Duero, é que llegasen á la puente que sale de la villa de Aranda, é que la cercasen de aquella parte en esta guisa; é tomaron su camino para Aranda. É desque don Juan Nuñez vió quel Rey venía contra él en esta manera, envióle dos caballeros con su mandado, con quien le envió decir que pues él le iva á cercar é á facer mal é que non le quisiera oir por fuero é por derecho, que se enviaba despedir dél é del vasallaje, é que se enviaba desnaturar dél del señorío é naturaleza. É este desnaturamiento tovieron todos por muy mala cosa, é que lo erraba don Juan Nuñez, é que lo non deviera facer, é por este desnaturamiento fué el Rey muy sañudo contra él más de cuanto lo era de ante; é llegó á Aranda do estaba don Juan Nuñez, é cercólo aquende el agua; é él infante don Juan cercólo de la otra parte de la puente, é á cabo de dos dias que y llegaron, mandó el infante don Juan armar todos los caballeros que eran y con él é que combatiesen la puente. E don Juan Nuñez mandó armar todos sus caballeros que la fuesen defender, é en cabo de la puente los caballeros de fuera é los de dentro todos de pié á manteniente lidiaron muy bien, é dábanse muy grandes golpes de las lanzas é de las espadas; é en cuanto los caballeros estavan lidiando, mandó el infante don Juan á los de pié armar é que se metiesen so la puente é que derribasen el pilar de la puente que estaba en seco entre el rio é donde estavan peleando, porque non pudiesen tornar los de dentro á la villa. É cuando don Juan Nuñez vió que estavan derribando el pilar de la puente, bien cuidó que desque fuese derribado que non avria por do salir, é si otro acorro non oviese, que le tomaria el Rey en aquel lugar; é una noche tomó consigo cien caballeros, é salió ascondidamente por aquel lugar do estava el Rey, é fué su camino para Cerezo; é vinieron luégo á él don Diego é don Lope, é contóles don Juan Nuñez todo cuanto pasára, é díjoles que si todos tres ficiesen guerra de los sus lugares, que non andaria así el Rey en pos ellos commo andaba, nin los cercaria en cada lugar, é acordaron que se partiese cada uno dellos por sí á cada parte, é que ficiesen la más crua guerra que pudiesen. É ellos estando en este acuerdo, desque el Rey supo que don Juan Nuñez era ido de Aranda, ovo ende muy grand pesar, é envió por el infante don Juan que pasase el rio, é non pudo porque non avia y otra pasada sinon por Roa, é mandó que levase consigo toda la gente é que pasase por Roa, é él fízolo así; é desque fué con el Rey pidióle el Rey consejo commo faria, é él dijo que, pues don Juan Nuñez era con don Diego, que moviesen contra todos, é pues comenzado lo avia, que lo non dejasen así. É el Rey iva ya entendiendo lo que le consejaba la Reina su madre que fuera bien de la creer, lo cual non estava ya en tiempo ni en poder dél, é demas que pesaba mucho á todos los que estavan con él en la hueste desta guerra, é cada unos en sus posadas cada que se apartaban decian que era mal, é non lo osaban decir abiertamente con gran miedo que avian del infante don Juan. É el Rey quisiera venir á Búrgos á la Reina su madre porque catase alguna manera de avenencia que trojiese con estos omes buenos, é partiéronle de esto sus privados é el infante don Juan diciendo que non viniese á Búrgos, si non que fincaria y toda la gente, é consejáronle que tomase camino de Villasur de Ferreros é á Bilforado; é el Rey fízolo así, é tomó este camino. É don Diego é don Lope enviaron se despedir del Rey é desnaturar, é desto pesó mucho al Rey, é todos tuvieron por muy estraño el desnaturamiento que facian; é desque llegó el Rey á Bilforado, los ricos omes é los caballeros que eran con él afincáronle que les diese algo, é demandábanle caballos é armas é otras muchas cosas. É el Rey veyendo que non avia ocho dias que comenzára la guerra é les diera á todos algo, é caballos á los más dellos, é le afincaban tan aina, tomó ende muy grand enojo, é demas que veia que le non servian commo avia menester; é fabló luégo con el infante don Juan é díjole que lo fablase con ellos é los tirase de estas demandas; é al infante don Juan plógole é fablólo con algunos dellos, é non le respondieron commo él quisiera, é tan despagado fué de la respuesta que le dieron, que tomó ende

muy grand saña, é fuese para el Rey é díjole que pues tan mal le servian los suyos, que le consejaba que se aviniese con don Diego é con don Juan Nuñez é con don Lope, é que lo non dejase por lo suyo. É el Rey le respondió que pues él así lo queria, que escribiese el cuál pleito queria que ficiese é que tal lo faria por su consejo; é el fizo escribir el pleito en esta guisa: Que el Rey que les diese sus tierras é sus heredamientos, más que guardase que non diese á don Juan Nuñez el adelantamiento de la frontera que avia dado á él mismo, é la perteguería de Santiago que avia dado á don Alonso su fijo; é el pleito que avian fecho todos tres contra el Rey que lo revocasen, é que diesen rehenes de castillos al Rey porque fuese seguro dellos. É desque el pleito fué escripto, envió el Rey allá á movérgelo, é ellos dijeron que para acordar sobrello que avian menester dos dias de tregua. É desque lo dijeron al Rey, consejáronle que pues luégo non quisieran responder, que les non diese tregua ninguna é que moviese luégo en pos de ellos, é el Rey fízolo así. É cuando ellos sopieron que el Rey iba en pos ellos, salieron de Cerezo é pasaron Ebro por la puente de la Rada. É desque supo el Rey que pasáran Ebro, mandó derribar un arco aquende la puente é mandó guardar todas las puentes é los pasos que avia en este Ebro, porque non pudiesen aquende pasar; é el Rey fuese para Frias, é dende para Medina de Pomar; é estando en Medina, acordaron commo los acometiesen, é ovieron su acuerdo don Diego é don Juan Nuñez é don Lope, de commo se partiesen é que se tornase don Juan Nuñez para Aranda, é non falló por do pudiese pasar Ebro, sinon por la puente de la Rada en esta manera. Tomó dos vigas muy grandes é púsolas en aquel arco que avian derribado, é pasó por ellas é fuese para Aranda, é desque y llegó fizo facer muy grand guerra en toda la tierra. É desque el Rey sopo commo era pasado don Juan Nuñez é era en Aranda, tomó ende muy grand pesar, é el infante don Juan fabló con él é díjole que pues don Juan Nuñez era venido á Aranda, que vernia á él é que, ó lidiaria con él ó non tomaria en toda la tierra una oveja ni una cabra, é el Rey que se parase á don Diego é á don Lope; é díjole más, que le consejaba que si aquella pleitesía que él dejaba escripta ellos quisiesen facer, que la ficiese, é partióse del Rey é vínose para Roa, é el Rey fincó en Medina. É un dia llególe mandado de commo don Lope era entrado á correr á la montaña una tierra que era dende diez é siete leguas, é que levaba consigo ciento é cincuenta caballeros é mill é quinientos omes de pié; é tanto que lo supo el Rey díjolo á don Juan Alfonso de Haro é á otros ricos omes é caballeros que eran y con él, é que diesen cebada é que moviesen luégo con él, é dijeron que lo farian así. É el Rey movió luégo dende, cuidando que todos ivan con él, é andudo aquellas diez é siete leguas, é vió el rastro de la gente de don Lope do se iva ya yendo; é cuando cató la gente que llegára con él allí de la que saliera de Medina, falló que non eran más de cincuenta caballeros é sesenta omes de pié; é cuando el Rey vió de commo eran tan pocos, detóvose en aquel lugar. É don Lope sopo en commo iva el Rey en pos dél, é dejóle aquella tierra, é salió ende lo más aina que pudo; é desque el Rey vió que se iva así don Lope, tornóse para Medina; é cada dia iva entendiendo de commo pesaba á todos de aquella guerra é de commo ivan allá de muy mala miente; é tornó á querer la pleitesía, é envió luégo á don Alfonso Perez de Guzman é á Fernand Gomez su camarero con su mandado á don Diego con aquella pleitesía que dejára escripta el infante don Juan. É desque llegaron á don Diego é fablaron con él é le mostraron el pleito, díjoles que era muy bien, mas que non podia él facer ninguna cosa sin don Juan Nuñez é sin don Lope, é que non se podie facer sinon se viesen todo tres de so uno, é que non se podrian ver porque don Juan Nuñez era en Aranda, si alguna tregua non les diese el Rey por algunos dias, aquellos que viese que cumplian para se poder ayuntar en un lugar; é fallaron que non podia ser la tregua ménos de diez dias. É ellos dijeron que non traian poder ninguno para dar aquella tregua, mas que tornarian al Rey é gelo dirian, é si lo él por bien toviese, que gelo farian luégo saber; é viniéronse para el Rey é contáronle todo lo que pasára con don Diego. É el Rey ovo su acuerdo sobre el fecho desta tregua, é consejáronle que la diese por estos diez dias. É enviáronlo luégo así á decir á don Diego, é él enviólo así decir á don Juan Nuñez que se viniese para Cerezo, é él é don Lope que serian y con él, é el Rey que avia de ser en Pancorvo. É porque resceló el Rey que querian partir el pleito algunos, envió rogar á la Reina su madre que se fuese para Pancorvo, é que vernia y á ella porque sabia que el pleito que gelo ayuntaria. Otrosí envió decir al infante don Juan de commo avia puesto aquella tregua, é que la guardase é estudiese allí en Roa, é que se non partiese dende. É la noble Reina tanto que le llegó el mandado del Rey su fijo, commo quier que estava flaca, porque veia que era grand servicio de Dios é pro de la tierra é grand guarda del Rey, non se detovo, é fuese luégo para Oña; é el Rey vino y á ella, é contóle el pleito en cual lugar estava, é rogóla mucho que le ayudase á asosegar el pleito destos omes buenos; é ella le respondió que le placia é que le ayudaria á ello cuanto pudiese, é moraron y dos dias é viniéronse luégo para Pancorvo. É don Diego é don Juan Nuñez é don Lope viniéronse para Cerezo, é el Rey envió á tratar el pleito á don Alonso Perez de Guzman é á Fernand Gomez; é fué tratado en tal manera, que era partido más que ayuntado por algunas gravezas que y avia; é á la cima, veyendo aquellos omes buenos que les demandaba el Rey cosas que les eran muy graves de facer, dijeron que les diese dos ó tres dias más porque oviesen acuerdo sobrello, é que le pudiesen dar respuesta sobre ello más cierta; é ellos dijeron que non traian este poderío é que lo vernian mostrar al Rey; é tornáronse con esto é mostraron al Rey é á la Reina todo el pleito en commo pasára, é commo demandaban aquella tregua de tres dias más; é

desque gelo ovieron dicho, algunos que avian grand sabor de lo partir, consejaban al Rey que non diese aquella tregua que le era grand mengua; é el Rey estava ya puesto en ello é tenía el pleito por partido. Mas la noble reina doña María, cuando vió que maliciosamente querian algunos partir el pleito, dijo estónces al Rey: «¿É cómmo, fijo señor, vos queredes partir tal pleito commo este por non dar tregua de tres dias? Si lo vos por esto partides, acaescervos han tres cosas: la una ponedes vos en tuerto; la otra dades á ellos que ayan razon que digan á los omes que por tregua de tres dias que les non quisistes dar, partistes el pleito; é la otra, cuando los de la tierra lo sopieren todos vos lo ternán á grand mal; é por esto tengo yo que es bien que les dedes la tregua, é este consejo yo vos lo dó é me pararé á ello.» É callaron todos los que lo querian estorbar é el Rey cogióse luégo á ello; é luégo fizo la Reina que enviase de cabo á ellos á don Alonso Perez de Guzman é á Ferrand Gomez, é envióles decir en su poridad á don Diego é á don Juan Nuñez que non partiesen el pleito en ninguna manera, é que si en algund lugar oviese graveza, que se viesen con ella, é que ella partiria todas las gravezas en lo que le demandasen desaguisado, é faria que se ficiese todo lo que fuese razon é aguisado. E desque el Rey vió el pleito llegado á tal lugar, avia muy grand sabor que se pusiese, é fabló con él un caballero que decian Gomez Ferrandez Dumaquia, que tenía Molina por la Reina, é era caballero de buen entendimiento, é amábanlo é preciábanlo mucho don Diego é don Juan Nuñez é don Lope, é demandóle el Rey en su poridad, que nunca lo supo ninguno de los privados, que fuese á ellos de parte de la Reina é que les dijese que les enviaba la Reina consejar que se aviniesen con el Rey é que non pusiesen y graveza ninguna, ca ella queria partir todos los embargos que en el pleito viniesen porque el pleito se ayuntase. É desque don Alfonso Perez é Ferrand Gomez llegaron á Cerezo á ellos é le dijeron toda la mandadería é fablaron en la pleitesía en el logar do lo avian dejado, respondieron ellos que para se asosegar este fecho, que toviese el Rey por bien que se viesen ellos con la Reina su madre, é desque con ella fablasen, que ella lo pornia todo é lo asosegaria; é tornaron con esta respuesta al Rey; é el Rey tovo por bien que se viesen con ella á una media legua de Pancorvo, é el Rey rogó á la Reina que lo toviese así por bien é que se fuese ver con ellos, é que todo el pleito dejaba en ella que se ficiese commo ella toviese por bien. É la Reina dijo que lo faria, é mandó levar una tienda en que estudiesen á media legua de Pancorvo é mandóla armar en un prado, é fuese para allá, é el infante don Pedro su fijo con ella é todos cuantos eran y con el Rey. É don Diego é don Juan Nuñez é don Lope vinieron y, é la Reina rescibiólos muy bien é entraron en la tienda á fablar; é fizo la Reina contar el pleito ante ellos commo era tratado, é dello otorgaron ellos que fuera así. É cuando la Reina vió en cuál lugar se partia, fabló en ello muy cuerdamente é con tal entendimiento, que lo asosegó en esta manera: Que el Rey que les diese sus tierras é sus dineros que avian de aver de sus soldadas é que les otorgase sus heredades, é el pleito que ficieran todos tres contra el Rey que lo revocasen, é que de allí adelante nunca pusiesen pleito contra el Rey, é que diesen rehenes al Rey de castillos que lo guardasen así, é otorgaron de dar estos castillos en rehenes: que diese don Diego á Grañon é á Santolalla é Escalona é á Huelva, é que diese don Juan Nuñez á Moya é á Cañete é á Iscar. É la noble Reina envió decir al Rey su fijo commo lo avia puesto en esta manera, é que si lo él por bien toviese, que luégo gelos traeria que le viesen é que fuesen sus vasallos; é el Rey le envió decir que pues ella fuera allá, que non tenía él por bien de facer otra cosa sinon commo ella ordenase é mandase, é que le placia que viniesen luégo; é el Rey cabalgó é saliólos á rescebir fuera de la villa; é la noble Reina tomó á estos omes buenos todos tres ante sí é fuese viniendo contra la villa, é desque llegó al Rey, díjole así: «Guad aquí estos omes buenos, é de aquí adelante guardaldos, é ellos sirvan vos.» É dejólos con el Rey é vínose adelante á su posada porque el Rey avia y á venir é ellos con él; é el Rey é ellos viniéronse para la posada de la Reina, é desque y llegaron, díjoles la Reina que pues ellos se desnaturáran del Rey, que se tornasen sus naturales, é ellos ficiéronlo así. Otrosí les dijo que pues se despidieran ellos del Rey de vasallaje, que le besasen las manos é se tornasen sus vasallos, é ellos ficiéronlo así; é estonce mandó leer el pleito commo era puesto é otorgado, para facer las cartas de ello, é ordenaron que otro dia echasen un servicio en toda la tierra para les pagar las soldadas, é en esta manera fincó asosegado el fecho destos omes buenos, é acordaron que se viniesen todos tres con el Rey é con la Reina á Búrgos. É ante que el Rey saliese de Pancorvo llegaron y los mandaderos que el Rey enviára al infante don Juan en commo guardase la tregua de los diez dias, é dijéronle en commo oviera muy gran pesar el infante don Juan por aquella tregua que propusiera el Rey, é que non quisiera y fincar en Roa, mas que se fuera ende con muy grand saña. É cuando el Rey lo oyó, tomó ende muy grand pesar, mas algunos de los que amaban al infante don Juan dijéronlo al Rey en otra manera por le tirar de saña; é desque el Rey llegó á Búrgos, envió su mandado al infante don Juan que se viniese ver con él á Castro Xeriz, é en este comedio libró á don Diego é á don Juan Nuñez é á don Lope sus dineros é todas las otras cosas que les avia de librar, segund que fuera puesto. Otrosí el Rey é la Reina su madre enviaron sus mandaderos al rey de Francia con respuesta de lo que les enviára decir, é desque esto ovieron fecho, fuese el Rey ver con el infante don Juan á Castro Xeriz, é por le facer merced tiróle la merindad de Galicia al infante don Felipe su hermano, é dióla á Diego García de Toledo, que era su privado. É el infante don Juan andaba muy despagado por aquella pleitesía que ficiera el Rey con don Diego é con don Juan Nu-

ñez é con don Lope, é los privados que eran amigos del infante don Juan entendieron que si por aquella manera fuese el infante don Juan, que se desavernia el Rey dél, é consejaron al infante don Juan que lo non ficiese é que se aviniese con el Rey, é él fízolo así. É despues que fueron amos avenidos, dijo el infante don Juan al Rey que le pedia por merced que non quisiese que anduviese así desheredado commo andaba de Vizcaya é de los otros heredamientos que le tenía don Diego, que fueran del conde don Lope, que avian de ser de doña Mari Diaz, é que él ficiese de dos cosas la una: ó que le cumpliese la sentencia que avia dado sobre Orduña é Balmaseda é los otros lugares de fuera de Vizcaya, é si non quisiese, que le diese cuatro castillos que él demandase en Castilla onde él ficiese guerra á don Diego; é los castillos que pedia eran éstos: Treviño, é Portilla Dibda, é Frias, é Haro. É cuando oyó el Rey este pleito, díjole que tenía por bien de mandar mover pleitesía á don Diego en esta manera: que Vizcaya é Orduña é Balmaseda, é todos los otros heredamientos que los toviese para en su vida, é despues que fincase Vizcaya é las Encartaciones é Durango á doña Mari Diaz é á su fijo don Juan, é que Orduña é Balmaseda que fincasen á don Lope, é que le daria despues de la vida de don Diego á Haro é á Miranda. É el infante don Juan dijo que si lo él pudiese poner en esta manera, que le placia. É el Rey partióse dél é vínose para Búrgos, é falló á la Reina su madre muy sañuda por la merindad de Galicia que tirára al infante don Felipe su hermano; empero aunque lo dijo al Rey, non tornó el Rey á ello respuesta tan buena commo ella quisiera; é ella viendo que la non creia ninguna cosa en esta razon, dió pasada á este fecho, é sufriólo lo mejor que pudo, é dejólo así estar. É despues desto el Rey fabló con ella é con don Juan Nuñez que era y en esta pleitesía del infante don Juan é de don Diego, é rogóles que le ayudasen commo se ficiese; é ellos dijeron que lo farian; é acordaron de enviar con su mandado á don Diego con esta pleitesía á don Juan Nuñez é á don Alonso Perez de Guzman é á Fernand Gomez de Toledo; é fueron á don Diego á Villafranca de Montesdoca, é moviéronle el pleito de parte del Rey; é cuando gelo ovieron dicho, dióles él tal respuesta de que fueron muy despagados, é tornáronse con tanto para el Rey. É desque el Rey sopo la respuesta que les dió, ovo su acuerdo, é ordenó de se ir para el infante don Juan, que era en tierra de Carrion, é rogó á la Reina su madre que fuese con él; é la Reina quisiérase escusar, mas tanto la afincó fasta que gelo ovo de otorgar, é salieron de Búrgos é fueron á Carrion, é el infante don Juan ayuntó y todos sus amigos, que fueron éstos: don Juan Manuel é don Pero Ponce é el conde don Martin Gil de Portogal é Pernand Ruiz de Saldaña é Rodrigo Alvarez de Astúrias, é allí ficieron todos muy grand pleito con el infante don Juan contra don Diego é contra don Juan Nuñez é contra don Lope. E el infante don Juan puso con el Rey que fuese con él á tierra de Leon, é la noble reina doña María quisiérase ir dende para Valladolid, mas el Rey la rogó que llegase con él fasta Sant Fagund, é tanto la afincó fasta que gelo ovo de otorgar; é fuéronse luégo para Sant Fagund, é el Rey fuese para Leon, é la Reina fincó y doliente é ovo de morar y bien seis semanas. É el Rey mandó á Sancho Sanchez de Velasco, su merino mayor en Castilla, que fuese á la Reina su madre é que fablase con ella que fallase por su servicio é por grand pro de la tierra la avenencia del infante don Juan é de don Diego de aquella manera que fuera tratado, é que le rogaba é pedia por merced que catase manera commo se ficiese. É la noble Reina veyendo como andaba la facienda del Rey muy mal, rescelaba que por esta discordia destos omes podria venir á peligro, é teniendo que pues el pleito era llegado á este lugar, commo quier que el Rey lo podia escusar si quisiera, non faciendo tuerto á ninguno, é veyendo que si non ficiese esta pleitesía destos omes, que tan mal pleito é tan dañoso se facia al Rey con el infante don Juan, que todo el mal ó el daño se tornaria al Rey é á la su tierra, é por esta razon respondió que le placie, é le ayudaria á ello cuanto pudiese, é acordó de enviar por don Juan Nuñez que viniese á ella para acordar con él en qué manera lo acometiesen á don Diego; é otrosí que Sancho Sanchez que fuese á don Diego é que fablase con él otras cosas, mas non en el pleito tan descubiertamente. É luégo envió la Reina por don Juan Nuñez que era en Burueba que viniese á ella, é otrosí se fué Sancho Sanchez para don Diego, é tanto que ovo don Juan Nuñez el mandado de la Reina, envióle decir de cómmo se venía para ella á Sant Fagund, é la Reina envióle decir al Rey que era en Leon, é tanto que le llegó este mandado, fablólo con el infante don Juan, é díjole que queria venir á Sant Fagund á la Reina, é el infante don Juan dijo que le placia, mas que se tornase luégo para Leon, é el Rey díjole que lo faria así; é tomó luégo su camino. É un dia ante que llegase á Sant Fagund, ovo muy grand fiebre, é otro dia cuando llegó á Sant Fagund venía con ella en guisa, que entró doliente en la posada de la Reina; é luégo que lo sopo el infante don Juan, vínose para y á Sant Fagund, é estudo y con el Rey tres dias; é el Rey ovo su término á los siete dias, é fué guarido; é llegó y mandado de commo venía y don Juan Nuñez, é el Rey fabló con el infante don Juan que pues don Juan Nuñez venía, que se fuese para Villalon, é el infante don Juan non lo quiso facer sinon con esta condicion, que le otorgase que se fuese luégo para Villalon, é el Rey tóvolo por bien, é fízolo así. E desque don Juan Nuñez vino, fablaron el Rey é la Reina con él en esta pleitesía, é rogáronle que ayudase commo se ficiese, é él dijo que lo faria cuanto pudiese; é despues fabló con el Rey sobre ello; é la Reina é él consejáronle que se fuese para Búrgos é que enviase por don Diego que viniese á él, é y que fablasen en este pleito con él, é ellos que gelo aconsejarian; é el Rey acordóse á ello, é tóvo-

lo por bien, é dijo que llegaria al infante don Juan á Villalon, é que gelo diria, é que luégo tornaria su camino para Búrgos, é fuese para Villalon é fablólo con el infante don Juan. É luégo vinieron el Rey y la Reina para Búrgos é enviaron su mandado á don Diego é á don Lope de commo eran en Búrgos é que les rogaban que viniesen ellos; é en tanto que ovieron su mandado, luégo se vinieron para Búrgos, é el Rey saliólos á rescebir fuera de la villa muy grand pieza, é rescibiólos muy bien é muy honradamente, é llegó con don Diego fasta su posada. É este dia mesmo á la noche vino el Rey para la posada de don Diego é cenó y con él, é jugaron los dados toda la noche ellos y otros muchos, é otro dia dijo á don Diego que avia de fablar con él ante la Reina su madre, é vinieron luégo para la posada de la Reina, é fabló el Rey con don Diego ante la Reina en esta guisa: «Don Diego, bien sabedes la demanda que me face el infante don Juan cada dia que le entregue á Vizcaya é Orduña é Balmaseda é todos los otros heredamientos que doña Mari Diaz su mujer deve aver que fueron del conde don Lope su padre; é commo quier que doña Mari Diaz es heredera derecha del conde, catando en commo me vos avedes fecho mucho servicio, é lo uno por vos facer merced, é lo otro por partir contienda entre vos é el infante don Juan, é porque vos finquedes en toda vuestra vida honrado é bien andante, tengo por bien que en toda vuestra vida ayades vos Vizcaya é Orduña é Balmaseda é todos los otros heredamientos que vos tenedes, é despues de vuestra vida, que finque Vizcaya é Durango é las Encartaciones al infante don Juan por doña Mari Diaz su mujer, é que finque á don Lope vuestro fijo Orduña é Balmaseda, é darle he demas las mis villas de Haro é de Miranda. É don Diego respondióle que sobre esto que avria su acuerdo é que le responderia; é luégo fuéronse para sus posadas; é otro dia don Diego fabló con algunos de sus vasallos en quien él más fiaba, é díjoles el pleito que el Rey le moviera en cual manera era, é que les rogaba commo á vasallos naturales que le consejasen cómmo faria en este pleito; é commo quier que non se acordaban todos en uno, la mayor parte dellos acordaron que este pleito que non era bueno para don Diego, pues él avia dado á don Juan Nuñez Tordefumos é Iscar é Melgar, porque se toviese con él para defender Vizcaya é todos los otros heredamientos que él tenía, é que non avia por qué facer tal pleito é tan menguado commo este que el Rey le movia. É desque este consejo ovo don Diego, dió su respuesta al Rey que tenía que este pleito era muy dañoso para él é para sus fijos, é que otro bien é otro galardon atendia él dél por el servicio é la crianza que le avia él fecho que non éste, é que si el infante don Juan le quisiese demandar por sí é por su mujer Vizcaya é los otros heredamientos, que él le cumpliera de derecho antél ó ante la su corte ó ante la Iglesia de Roma ó ante quien deviese, é demas que le pedia por merced que pues él queria cumplir de derecho en esta razon, que non quisiese él ser contra él, ca pues él avia á don Juan Nuñez por sí á quien avia dado grand algo, commo él le diera de lo suyo, é que era cierto que le non mintiera del pleito que avia con él, que muy bien se defenderia del infante don Juan é de todos los otros que le ayudasen. É desque el Rey oyó esta respuesta, dijo á don Diego que él non avia por qué ser contra él, que ante le faria mucho bien é mucha merced commo era derecho; que este pleito que le él moviera que lo non facia sinon cuidando que á él facia bien en ello, é que por partir contienda que podria aver porque fincasen sus fijos seguros despues de sus dias, dábale las sus villas, é pues lo él non tenía por su pro, que lo non queria él; é partiéronse aquel dia en esta manera. É desque el Rey vió esto, mandó mover pleito á don Juan Nuñez que se partiese de amor de don Diego é que le daria él su mayordomazgo é que le faria otros bienes muchos; é don Juan Nuñez non gelo quiso luégo otorgar, más non le desafució dende, é dijo que le tenía en merced esto que le enviára decir. É despues desto ovo el Rey su acuerdo, é tovo que non era bien partir este pleito, é fabló con don Diego, é rogóle mucho afincadamente que quisiese este pleito en la manera que gelo avia dicho, é don Diego respondióle que non tenía que era su servicio del Rey nin su pro dél; é fuése luégo ende de Búrgos para tierra de Orduña, é esto decia él teniendo que cada que él quisiese avria este pleito en esta manera, é que en su poder era de lo poder tomar cuando quisiese. É el Rey veyendo que non podia acabar nada deste pleito commo de cabo, tornó á acometer á don Juan Nuñez para lo partir del pleito que avia con don Diego, é don Juan Nuñez veyendo lo que el Rey le prometia, consintió en ello, é el Rey dióle luégo el su mayordomazgo en Búrgos, é fuese luégo el Rey camino de tierra de Leon, é levó consigo á don Juan Nuñez, é desque llegaron á Fromesta tornóse ende don Juan Nuñez para Búrgos á la Reina, que fincaba y con el infante don Pedro su fijo, que era doliente; é desque y llegó, fabló con ella, é díjole de parte del Rey que enviase su mandado á don Diego, é que lo enviase consejar que quisiese este pleito en aquella manera que gelo él avia movido, é la Reina dijo que lo faria. É partióse ende don Juan Nuñez, é fuese para Lerma do estava su mujer, é desque y llegó, envióle mandar el Rey por una su carta que le trajo un ballestero su vasallo que se fuese luégo para él, é él fízolo así; é llegó al Rey á tierra de Leon do andaba á caza; é ante que llegase al Rey don Juan Nuñez, avia el Rey enviado á Sancho Sanchez de Velasco, su merino mayor de Castilla, á la Reina su madre con su mandado en que le enviaba rogar que guisase con don Diego commo quisiese este pleito. É la Reina cuando vió que el Rey tan á corazon lo avia, é que gelo enviaba decir por don Juan Nuñez, é despues por Sancho Sanchez de Velasco, envióle luégo su mandado á don Diego, que era en Castilla la Vieja, sobre este pleito, é envióle consejar que lo ficiese. É don Diego envióle decir por su respuesta

que le placia é que lo queria facer, è que se vernia á ella luégo á Búrgos para firmarlo; é luégo que este mandado ovo la Reina de don Diego, luégo lo envió decir al Rey, é tanto que llegó al Rey el mandado, fablólo con don Juan Nuñez commo era puesto este pleito, é non le plogo ende, porque avia puesto su pleito con el Rey, é punó en catar manera commo le partiese, é dijo al Rey que pues á él avia, que non avia por qué dar á Haro nin las otras villas que daba por esta razon, é el Rey tóvolo por su pro, é luégo envió sus cartas á la Reina su madre que este pleito de don Diego que se sufriese agora dende, é otrosí envió á Sancho Sanchez eso mesmo. É luégo que este mandado llegó á la Reina, fabló con don Diego que era y llegado, é como quier que el Rey quisiera este pleito, que era enformado de otra manera é que lo non queria ya. É cuando don Diego esto vió, entendiendo que lo partiera don Juan Nuñez, dijo que pues así era, que se pararia á lo que Dios quisiese. É la Reina ovo sobre esto su consejo, é acordó que se fuese don Diego para Aranda, é ella que se vernia para el Rey, é que punaria de saber desto pleito cómmo era, é que si fallase manera commo se pudiese facer, que luégo gelo enviaria decir á Aranda; é don Diego fízolo así. É la Reina salió de Búrgos, é vínose para el Rey que estava en Toro, é tanto que y llegó, fabló con él este pleito, é falló al Rey muy arredrado del pleito; é cuando la Reina esto vió, dió pasada al fecho lo mejor que pudo, é dijo al Rey que don Diego estava en Aranda, que atendia y su mandado sobre este pleito, é que la mandase lo que toviese por bien que ficiese; é el Rey dijo que en este pleito non queria él dar ninguna cosa de lo suyo, é que si él por su pró toviese de lo facer en otra manera, que le placia ende, é este mandado le envió el Rey. E tanto que don Diego ovo este mandado, non lo tovo por su pro, é fuese para Vizcaya, é envió su mandado al Papa en que se envió querellar del infante don Juan, que le non queria estar en el pleito que le ficiera en fecho de lo de Vizcaya, é que por la jura que le ficiera, que le pedia por merced que le contriñiese que guardase el pleito. É sobre esto dijo el Papa que avria su acuerdo, é que él faria lo que fuese de derecho; é fallaron sus cardenales quél devia dar sus cartas para el obispo de Búrgos, que contriñiese al infante don Juan que guardase la jura que ficiera en aquel pleito, é desto dió su carta al procurador de don Diego que fué allá, é el Rey non era sabidor dello. É el Rey é la Reina su madre salieron de Toro é fuéronse á Leon, é llegaron y vigilia de Navidad, é el Rey envió por el infante don Juan que viniese y; é el Rey estava muy querelloso de don Pero Ponce por algunas cosas en que le errára, é quisiera entrar á Astúrias é tomarle cuanto le avia dado; é la Reina doliéndose dél, commo quier que punára él de la deservir, non quiso catar ella á aquello; é porque entendia que era servicio del Rey é pro de la tierra en asosegar este fecho, punó de lo partir en cuantas maneras pudo, diciendo al Rey que la tierra de Astúrias era muy fuerte para entrar é andar por ella, é otrosí que el tiempo era muy fuerte de nieves é de aguas é de yelos; é otrosí que non fallaria vianda, é que perderia los caballos; é por estas maneras é por otras muchas punaron en gelo partir. É otrosí llegó y doña Urraca Gutierrez, su madre deste don Pero Ponce, que criára al rey don Fernando, é movió á la Reina pleitesía que rogase al Rey que perdonase á don Pero Ponce, é que le daria la puebla de Cangas de Allende que le avia él dado por heredad, é que le dejase la puebla de Tineo que le diera otrosí por heredad. É commo quier que el Rey non lo quisiera facer, pero consejárongelo la Reina é el infante don Juan é don Juan Nuñez, é otorgólo; é luégo enviaron por don Pero Ponce é firmaron el pleito, é quedó todo asosegado. É el Rey puso pleito de amor firmado por cartas entre el infante don Juan é don Juan Nuñez. É luégo el infante don Juan fabló con el Rey en el pleito de don Diego, é pidióle por merced que non quisiese él que andudiese avergoñado en ser desheredado de Vizcaya commo lo era; é el Rey respondióle que le pesaba ende mucho, é que él faria y todo lo que deviese é pudiese facer que con derecho fuese; é dijeron que acordasen sobre esto qué manera tomarian. É ellos estando en esto, llegó y á la cibdad de Leon al Rey Remon Falque, señor de Cardona, que era casado con doña Mari Álvarez, fija de don Juan Alfonso de Haro, é demandó al Rey que le diese por esta su mujer á Sant Pedro de Yanguas, que devia ser suya, é le copiera en particion de parte de su padre don Juan Alfonso, á quien él la oviera dado por heredad. É el Rey, porque la villa de Yanguas era muy buena, é non era su voluntad de la dar, avínose con este don Remon Falque, é dióle en cambio por ésta á Gusera, que es ribera de Ebro, é desta manera se libró este pleito é fincó asosegado. É luégo que se fué don Remon Falque, tornaron á fablar en el pleito de Vizcaya, que demandaba el infante don Juan, é acordaron que se fuesen el Rey é la Reina é el infante don Juan á Valladolid, é que estonce fablarian en ello, é catarian alguna manera de avenencia entre el infante don Juan é don Diego; é el Rey rogó mucho afincadamente á la Reina su madre que catase commo lo acabase, ca en esto la ayudaria más que en ninguna cosa del mundo; é la Reina díjole que lo faria, é salieron luégo de Leon é tomaron su camino para Valladolid. E cuando llegaron á Mayorga, llegó y Ordoño Perez, abad de Sant Millan, canónigo de Búrgos, con cartas del obispo de Búrgos para el infante don Juan, en que le enviaba decir de commo el Papa le enviaba mandado por su carta que la jura que él ficiera en el pleito que ficiera con don Diego en el pleito de Vizcaya, que le contriñiese que gela guardase é ficiese guardar, é si non, que pusiese sentencia sobre él é sobre todos cuantos le ayudasen, é que le enviaba emplazar que paresciese antél por sí ó por su personero, ocho dias despues de Pascua de Resurreccion á responder á don Diego en esta razon. É desque el infante don Juan vió este mandado, respondió que pues el Papa

lo mandaba, que él responderia, é que al plazo, ó iria, ó enviaria su personero; é el Rey é la Reina su madre, fuéronse para Valladolid, é enviaron por don Diego, é vino y á ellos é fablaron con él su avenencia é del infante don Juan; é fechos tratamientos sobre ello, asosegaron el pleito con don Diego é con don Lope, su fijo, que acuciaba á don Diego que ficiese este pleito en esta manera: Que don Diego que fincase con Vizcaya é Orduña é Balmaseda é las Encartaciones é Durango en toda su vida, é despues de su vida que fincase Vizcaya é Durango é las Encartaciones á doña Mari Diaz, mujer del infante don Juan, ó á don Juan, su fijo, ó á otro fijo ó fija que ella oviese del infante don Juan, é ficiesen omenaje luégo los de Vizcaya á doña Mari Diaz que la tomarian por heredera derecha del conde don Lope, é por señora de Vizcaya despues de vida de don Diego, é que los castilleros de los castillos de Vizcaya que le ficiesen este mesmo omenaje, é que fincase á don Lope Orduña é Balmaseda; é otrosí que todos los otros heredamientos que son de fuera de Vizcaya, que eran del conde don Lope é de don Diego, tan bien de patrimonio é de abolengo, commo los que heredaban de doña Urraca Diaz, su hermana, que los oviese doña Mari Diaz, salvo ende Sant Olalla, que avie á tener doña Mari Diaz ó sus fijos en vida de don Diego, é despues de vida de don Diego, que la avian de entregar á don Lope é á los otros sus fijos de don Diego; é demas desto que diese el rey á don Lope por heredad Miranda é Villalba de Losa. É commo quier que el pleito fuese muy caro de facer á don Diego, porque vió que era talante del Rey, ovo lo á otorgar con tal condicion que el infante don Juan que pusiese pleito con él contra todos los omes del mundo, señaladamente contra don Juan Nuñez, porque le mintiera el pleito, aviendo levado dél á Tordefumos é Iscar, guardando siempre servicio é señorío del Rey. É este pleito puesto, dió ende su carta al Rey en que otorgaba de lo complir así; é don Diego fuese de Valladolid para Aranda, é salió el Rey de Valladolid, é fuese para tierra de Leon al infante don Juan é á don Juan Nuñez, que eran allá, é dijo á amos de commo fabláran él é la Reina con don Diego esta pleitesía, é que non quisiera otorgar ninguna cosa, mas que les dijera que avria su acuerdo sobre ello, é que les daria su respuesta; é esto dijo él por se encobrir de don Juan Nuñez, porque sabía por cierto que lo partiria que se non ficiese, pero que despues lo dijo todo al infante don Juan en su poridad. É luégo acordaron de se venir con el Rey á Valladolid para acordar commo ficiesen, é desque fueron en Valladolid acordaron que era bien que enviase el Rey por omes buenos de toda la tierra, é que ficiesen córtes y en Valladolid, é fueron las cartas á toda la tierra, é fueron y todos ayuntados, tan bien infantes é prelados é ricos omes, commo todos los otros omes buenos de las villas de Castilla é de Leon é de las Estremaduras é del Andalucía.

CAPÍTULO XV.

De commo la Reina egualó el pleito de Vizcaya, é asosegó á los ricos omes de Castilla, é commo el rey don Fernando cercó á Algecira, é el rey de Aragon á Almería, é lo que ende acaesció.

En el mes de Abril que comenzó el catorceno año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mill é trescientos é cuarenta é seis años, é andaba el año de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é ocho años, pues que las córtes fueron ayuntadas en Valladolid, los de los reinos quisieron decir contra el Rey algunas cosas, poniendo la culpa á los sus privados, que eran Sancho Sanchez de Velasco é Fernand Gomez é Diego García de Toledo, é en este consejo era tambien el infante don Juan commo don Juan Nuñez é todos los otros, pero el que esto más acuciaba que se ficiese era don Juan Nuñez, mayordomo del Rey. É la Reina, su madre, veyendo este fecho, é parando mientes á que si por corte oviesen á decir al Rey muchas cosas que le querian decir, que sería grand desfamamiento del Rey mesmo, tan bien para la su tierra commo para todas las otras tierras, é que por esto avrian á tomar algunos omes alguna carrera que se podria tornar en daño é desfamamiento del Rey é de todos los que dél viniesen, é por guardar la tierra de grand blasmo é de grand mal, é al Rey de daño que podria tomar por esta razon, para lo partir ovo á catar esta manera. Sabiendo ella cómmo el infante don Juan avia muy á corazon el pleito de Vizcaya, punó cuanto pudo en lo ayuntar, é fablando en ello, tiró al infante don Juan de lo que queria facer en afrontar al Rey ante todos los de la tierra, diciendo que si él queria que se ayuntase el su pleito é de don Diego, que avia menester que toviese en aquellas córtes carrera del Rey é non otra cosa, porque la su honra fuese guardada é todo su señorío; é él veyendo que le cumplia para acabar este fecho deste pleito, plógole ende, é óvose de acoger á ello. É luégo que la Reina ovo esto puesto con el infante don Juan, fablólo con el Rey, é él tóvolo por bien, é tomó manera para fablar con todos los de las villas que y eran, é punó de los tirar de aquella carrera en que estavan, é díjoles que las cosas que ellos querian pedir, que ella queria ser con ellos en las pedir; é commo quier que ellos las sabian todas, que ella su parte sabía de las cosas que á ellos cumplian é ella entendia que eran servicio de Dios é pro de toda la tierra. É cuando ellos esto oyeron á la Reina plógoles ende mucho, porque sabian é eran ciertos que ella era la que queria pro de toda la tierra, é que ficiera mucho por ella, é que avia tomado muy grand afan é grand laceria por facer reinar al Rey su fijo, é por guardar la tierra de daño é de mal lo más que ella pudo; é estonce acordaron é dijeron que lo farian, é que les placia, é pidiéronle por merced que lo ficiese así; é luégo acordaron con la Reina las peticiones que querian facer al Rey; é en aquello que la Reina entendia que era daño del Rey

é del reino, tiróles dello con razones derechas que les dijo, que ellos entendieron que era así, é en las otras cosas ordenóles cómmo las demandasen guardando honra del Rey é del su señorío, é lo más á pró de la tierra que pudo. É estando ella ordenando estas cosas, adolesció el Rey, é non fallaba manera commo tornase á fablar con él en el pleito de Vizcaya, porque sabía que don Juan Nuñez que lo partia cuanto podia; é el infante don Juan non osaba decirlo, porque rescelaba de perder á don Juan Nuñez, que era su amigo, é que se tenía con don Diego, é para esto cató la Reina esta manera: envió el guardian del monesterio de los frailes de Sant Francisco de Valladolid á doña Juana su hermana, con quien le envió decir todo el fecho en cuál manera estava, é que guisase commo se viniese para Valladolid, é que dijese que se venía para Valladolid á librar su facienda é por demandar á Santa Gadea é otros lugares que le tenía tomados don Diego. É tanto que este mandado ovo doña Juana de la Reina, luégo se vino para Valladolid, é luégo fabló la Reina con ella é le dijo todo el pleito. É doña Juana dijo que le diese todo el pleito por escripto, é que iria á su fija doña Mari Diaz, cuya era la demanda, que era en Medina de Rio Seco, é que fablaria con ella, é que si ella lo quisiese, que luégo gelo faria saber; é dió la Reina el pleito por escripto á doña Juana, é luégo se fué de Valladolid, é desque llegó á su fija é vió el pleito ella, tóvolo por bien é plógole ende é otorgólo; é luégo se vinieron amas para Valladolid; é desque y fueron punaron el Rey é la Reina de ayuntar el pleito así commo era tratado, é ficieron facer las cartas de todo el pleito en aquella manera que cumplia, é selláronlas el infante don Juan é doña Mari Diaz su mujer, é don Diego, é don Lope su fijo, que eran todos cuatro los principales del fecho. É demas, por más firmedumbre, sellaron las cartas con los sellos del Rey é de la Reina, é fincaron todas las cartas deste pleito en poder de la Reina que las toviese fasta que fuesen á Búrgos, é entonce catarian carrera commo ficiesen el omenaje los de Vizcaya á doña Mari Diaz. É esto puesto en esta manera, fuéronse ende de Valladolid doña Juana é doña Mari Diaz, é el Rey punó en librar los de la tierra que y eran; é de quel ficieron las peticiones, tovo por bien que la Reina su madre é el infante don Juan, é los otros omes buenos que y eran que ordenasen las respuestas á cada cosa quel demandaban, é ellos apartáronse en unas capillas que ha en las casas de la Madalena, é cada dia estavan y acordando sobre cada cosa, et punaron de lo ordenar en aquella manera que entendieron que eran servicio de Dios é del Rey é pró de la tierra, é mostráronlo al Rey, é tóvolo por bien, é mandó que viniesen todos á su palacio, é que les queria mostrar lo que avia ordenado. É desque fueron ayuntados todos, mandó que gelo leyesen, é fueron ende pagados é toviérongelo en merced; é mandaron ende dar sus cartas á cada uno; é todos los de los reinos veyendo que el Rey non lo podia escusar para pagar las soldadas á los fijosdalgo, otorgáronle tres servicios aquel año. É don Juan Nuñez cuando vió quel pleito del infante don Juan é de don Diego en fecho de Vizcaya que era librado, é otrosí quel Rey era bien avenido con los de la tierra, é que en esto non fuera él, é que de lo que él cuidára non se ficiera ninguna cosa, tóvose por engañado, é vió é entendió muy bien que el Rey era contra él, pues que non le metiera en ninguna cosa destas, é comenzó luégo á ensañarse é á decir sus palabras non guardadas en cuanto decia; é commo avia y muchos omes que non le amaban, luégo lo ivan á decir al Rey; é señaladamente decia el infante don Juan al Rey en su poridad que cierto fuese que tal manera era la de don Juan Nuñez é así obraba él siempre, que por bien que le ficiese que le nunca podria aver en ninguna manera en su corazon, que siempre lo toviera é tenía hoy en dia con fijos del infante don Fernando, é que desto que non tomase ninguna dubda, é que catase manera commo lo echase de la tierra, no embargante que don Juan Nuñez cuidaba que le ayudaba el infante don Juan, é él así gelo daba á entender. É andando el fecho desta guisa, vino un dia á fablar don Juan Nuñez con el Rey ante don Alfonso Perez de Guzman, é díjole estas palabras: «Señor, yo non puedo vevir con vusco, ca entiendo é veo que non he vuestro talante nin recibí honra ninguna de vos en estas córtes, é estó y ende muy quebrantado, é sabe Dios que vos non merescí por qué; mas pues así es, nin viviré convusco, nin quiero fincar en poder de la Reina vuestra madre é de Ferrand Gomez vuestro privado.» É cuando el Rey esto oyó, tovo quel despreciaba, é que le decia muy grand escatima, cual nunca fuera dicha de vasallo á señor; é por esta razon doblósele la saña, é con todo esto non dejó de catar manera commo lo asegurase, é él non quiso. É despues, á cabo de tres dias fizo otra vez esta fabla misma con el Rey, é díjole esta razon segund que le avia dicho que nin viviria con él ni fincaria en toda su tierra, é despidióse del Rey luégo, é fuese ende, é pasó por la puerta de la cámara de la Reina é non quiso despedirse della nin la vió; é fuese despedir de la reina doña Constanza é de la infanta doña Blanca é de doña Isabel. E cuando sopo esto la reina doña María, pesóle, é otrosí pesó mucho al Rey; é don Juan Nuñez fuése luégo de Valladolid, é tomó el Rey el mayordomazgo é diólo á don Diego; é desque el infante don Juan vió esto, fuése luégo de Valladolid en pos de don Juan Nuñez, é dijo al Rey é á la Reina que non abriria mano dél, é que siempre le diria que le guardaria el pleito que avia con él fasta que oviese don Diego complido todo el pleito é fecho el omenaje los de Vizcaya é los castilleros á doña Mari Diaz su mujer, pero que puso el infante don Juan de ir á Búrgos é de levar y su mujer para acabar el pleito que era puesto; é luégo á pocos de dias fuéronse el Rey é la Reina su madre para Búrgos, é desque y llegaron fué y don Diego é don Lope, é despues llegó el infante don Juan, é movieron á don Diego un pleito que tirase á don Juan Nuñez su fija doña Mari Diaz, que tenía por mu-

jer, é don Diego non lo queria facer, é tanto lo ovo á afincar el Rey que lo ficiese, é tantas promesas le fizo, que lo ovo á facer; é salió don Diego de Búrgos é don Lope su fijo con él, é llegaron á Lerma, que era de don Juan Nuñez, do estaba doña Mari Diaz, mujer del infante don Juan, é comenzaron luégo á fablar en commo se ficiese este pleito de Vizcaya; é don Diego dijo que non faria ninguna cosa fasta que le entregase primeramente Villalba de Losa é Miranda; é el Rey envió por los de las villas, é commo quier que les fué muy grave de lo facer, é cataron muchas maneras para lo non facer, pero en cabo ficiéronlo, é tomaron por señor á don Diego é despues de su vida á don Lope. E otrosí pusieron su pleito el infante don Juan é don Diego, é firmáronlo por omenajes é por cartas antel Rey é ante la Reina su madre, é las cartas del pleito diéronlas á la Reina su madre que las toviese en fieldad fasta que don Diego ficiese complir el omenaje que avian á facer á doña Mari Diaz los de Vizcaya, é desque fuese complido, que diese la Reina á cada uno dellos su carta; é desque esto fué acabado, luégo se fueron don Diego é don Lope para Villalba é Miranda á rescebir las villas, é desque las ovo rescebido, é le tomaron por señor á él é á don Lope su fijo, tornóse para Búrgos. É luégo á pocos de dias salieron de Búrgos don Diego é doña Mari Diaz, su sobrina, mujer del infante don Juan, é don Lope, é fueron su camino derecho para Vizcaya, é envió el Rey con ellos para que viese commo se facia el omenaje á Sanchez Ferrandez de Velasco, su merino mayor en Castilla. É desque llegáran á Vizcaya, fizo don Diego ayuntar todos los omes buenos de Vizcaya en aquel lugar do suelen facer la junta cuando toman señor, que es en Arrechavalaga; é estando y todos ayuntados, díjoles don Diego de commo pasára todo su fecho, é pues veia que era su voluntad del Rey é conosciendo que doña Mari Diaz era dicha heredera del conde don Lope su hermano, que mandaba que la tomasen por señora de Vizcaya para despues de su vida á ella é á sus fijos ó fijas, é ellos respondieron que pues lo él por bien tenía, que lo farian ellos, mas que bien sabía de commo avian fecho omenaje á don Lope su fijo para despues de su vida dél ó á sus fijos, é que commo podian facer tantos omenajes. É entonce don Lope fabló con estos omes buenos, é díjoles que veyendo él que este pleito era muy grand pro é guarda de don Diego su padre, é otrosí conosciendo que era doña Mari Diaz, su cormana, derecha heredera de Vizcaya, é porque tenía que si él heredase la heredad ajena, que Dios sería contra él é que la non podria lograr, é veyendo que don Diego la avia á tener en su vida, que cuanto por lo suyo non queria que se partiese este pleito, ca él fuera el que consejára á don Diego que lo ficiese, é mandóles que ficiesen omenaje á doña Mari Diaz é que la tomasen por señora de Vizcaya para despues de la vida de don Diego, é él que les quitaba el omenaje que le avian fecho. É desque ellos vieron esto, rescibiéronla por señora en aquella manera que lo solian facer á los otros señores que fueron de Vizcaya, é ficiéronla pleito é omenaje de gelo complir, é esto fecho, partiéronse dende, é vínose doña Mari Diaz para Paredes. É desque el Rey ovo puesto este pleito de doña Mari Diaz con don Diego, que eran venidos de Vizcaya, é que era complido todo esto así commo era firmado, ovo su consejo con el infante don Juan é con don Diego, que eran ya amigos é que avian puesto é firmado grand pleito de so uno, é pidióles que le consejasen commo faria contra don Juan Nuñez, que tan en poco tenía la su merced, é que le desechára la heredad que le diera é la tierra que tenía. E ellos dijeron que tal razon commo esta fallaban que nunca la dijera ningund rico ome á ningund Rey que fuese de la su casa, é pues tan en poco lo él toviera, que le consejaban que le lanzase luégo de la su tierra, é que pues él avia á ellos amos, que non podia fincar don Juan Nuñez en toda la tierra; é esto le dijeron muchas veces, é dijéronle más, que si de la tierra non le echase, que en cuanto él y fincase nunca su tierra ternia asosegada nin sería servido commo devia. E el Rey veyendo commo le decian razon, é teniendo que se pararian á su fecho, óvolo de facer, é envió luégo un caballero que decian Pedro Xuarez Senabria á don Juan Nuñez con su mandado, en que le envió decir que bien sabía de commo le avia fecho él mucho bien é mucha merced, é aviéndole heredado de Moya é de Cañete é seyendo su mayordomo mayor, estando con él en las córtes que fueran en Valladolid, que le dijera que non fincára en la su tierra nin en su señorío, é que pues así gelo dijera, que le mandaba que saliese luégo de toda la tierra, é que le entregase luégo Moya é Cañete que le oviera dado. E don Juan Nuñez desque oyera el mandado, respondió desta manera: que á lo que mandaba salir de la tierra, que tenía que non ficiera por qué salir della, é demas que tan natural era de esta tierra commo cualquier de los que más naturales eran della, é otrosí que lo de Moya é de Cañete que le demandaba, que gelo sirviera muy bien, é que tenía que non ficiera por qué lo perdiese. E desque esta respuesta ovo dado, fuese don Juan Nuñez luégo para Tordefumos, é bastecióla muy bien é fincó y, é otrosí partió la su gente por Torre de Lobaton, é Iscar, é Montejo, é Torre de Galindo, que era de su mujer, fija de don Diego. E desque el Rey ovo esta respuesta, salió de Búrgos é fuese para Carrion, é llegó y el infante don Juan, é quisiérale partir que non fuese cercar á don Juan Nuñez en Tordefumos, é movióle un pleito que le enviára mover don Juan Nuñez, que era éste: «Que le daria Moya é Cañete, é el Rey que le diese plazo fasta tres meses, é si en estos tres meses non se aviniese con él, que él saldria de la tierra, é el Rey que le asegurase todos los sus lugares é la su heredad, é él que pudiese aver todas las sus rentas de las sus heredades fuera de la tierra. E el Rey non se quiso acoger á este pleito, porque le avie ya dicho que lo echarie de la tierra; é envió luégo por la Reina su madre que viniese á Palencia, é ella fízolo así. É el

Rey é el infante don Juan con él, vinieron á Palencia, é fablaron con la Reina luégo este pleito, é díjéronla que dijese lo que le semejaba, é ella dijo que este consejo non era para ella, ca era dueña é non se avie ella á parar á ello; mas á ellos caie de decir este fecho é de lo complir; é con todo esto non la dejaron é fincáronla que dijese lo que entendia que era más servicio del Rey. É ella respondió en esta manera: que pues el Rey enviára mandar á don Juan Nuñez por su consejo dellos que saliese de la tierra é el non lo quiso facer, que tenía que esto era grand mengua del Rey si lo non acabase, é que lo non decia por lo de don Juan Nuñez solamente, mas que lo decia por él é por todos los otros omes poderosos de toda la su tierra que sabian muy bien que cada que los otros reyes onde él venía enviaban á decir á cualesquier ricos omes, por honrados que fuesen, que saliesen de la tierra, luégo lo facian é non osaban y fincar en ninguna manera, é que por esto tenía que non era honra del Rey si más y non ficiese. É el Rey, veyendo que le decia la Reina razon, óvose de acoger á aquello, é luégo ordenó de ir sobre Tordefumos, do estava don Juan Nuñez, é salió de Palencia é fuese para Medina de Rio Seco, é con él la Reina su madre é el infante don Juan; é á dos dias que y llegó, adolesció muy mal el infante don Juan; é el Rey salió luégo ende é fuese echar sobre Tordefumos, do estava don Juan Nuñez, é non ivan con el Rey más de trecientos caballeros, é luégo á pocos de dias llegó y don Diego con muy buena gente de caballeros é omes de pié, é despues llegó y don Sancho, fijo del infante don Pedro, é don Ferrand Ruiz de Saldaña é don Pero Ponce é Rodrigo Alvarez de Astúrias é el maestre de Santiago con muy grand gente, é cercaron toda la villa al derredor. É despues que fué guarido el infante don Juan vino y, é trojo consigo á don Alfonso su fijo; é el Rey fizo sus engeños é sus cabritas, que eran por todas siete, é tenía y muy grand gente de ballesteros, é cada dia salien los de la villa á las barreras. E la reina doña María estava en Villa García, é don Diego demandó á la Reina que pues complido avia lo que avia de complir á su sobrina doña Mari Diaz, que le diese la carta del pleito que avia de amistad con el infante don Juan, é la Reina dijo que lo fablaria con el Rey, pues que las cartas dello tomára ante él. É luégo fabló con el Rey sobre ello, é el Rey fué ver al infante don Juan que adolesciera en Medina de Rio Seco, é fabló con él este pleito, é díjole que pues avien fecho el omenaje á doña Mari Diaz los de Vizcaya, que mandase dar á don Diego la carta de la amistad que avia con él, que tenía la Reina en fieldad, é don Juan respondió que non avia por qué gela dar, ca tenía que non cumpliria don Diego el pleito; é el Rey se maravilló ende mucho, é díjole que segund lo pusiera, que complido lo avia; é commo quier que le afincó mucho, nunca quiso mandarle dar la carta. É cuando vió el Rey que le non queria dar esta carta, luégo entendió que lo non facia por otra cosa, sinon porque le pesára de la venida que el Rey ficiera sobre don Juan Nuñez, é que era su voluntad de lo guardar que non fuese desfecho por dos cosas: lo uno que pues enemistado era con él é con don Diego, que si lo en aquel punto guardase él del peligro en que estava, que tenía que siempre lo avria por suyo; é lo otro porque se rescelaba que si el Rey acabase aquello que avia comenzado contra don Juan Nuñez, que nunca le menguaria algund achaque contra él, é si aquello acabase, quel daria grand esfuerzo para comenzar cualquier cosa que quisiese facer. É commo quier que el Rey esto entendiese, encubríclo muy bien, é don Diego afincó mucho al Rey é á la Reina por esta carta que gela diesen; é el Rey tornó commo de cabo al infante don Juan, que era ya guarido, é afincóle mucho dello, é á la Reina díjole que viniese doña Mari Diaz á la Reina que estava en Villa García, é que viniese y don Diego, é que viesen todos los pleitos que eran puestos, é si fallasen que eran complidos de parte de don Diego, que se firmasen las cartas de la postura é que estonce mandaria dar su carta á don Diego de la amistad. É commo quier que el Rey entendia que rescibia don Diego agravio, porque la carta non fuera dada en fieldad sinon por el omenaje que le avian á facer á doña Mari Diaz los de Vizcaya, non dejó por eso de complir su voluntad, é de lo facer así commo lo demandaba, é rogó á don Diego que lo quisiese así complir; é don Diego, magüer que tovo que lo agraviaban, tóvolo por bien; é luégo, á pocos de dias, vino doña Mari Diaz á Villa García, é vino y el Rey é el infante don Juan é don Diego é don Lope su fijo, é fablaron en este fecho, é desque sopieron las cosas en que avia algunos agravios de cada una de las partes, asosegáronlo, é pues que lo principal era fecho, ficieron leer las cartas de la postura, é otorgáronlas amas las partes, é ficiéronse omenajes unos á otros, é demas ficieron jura sobre los Santos Evangelios é sobre la cruz, la cual jura les tomó don Gonzalo, obispo de Leon, é sellaron las cartas con los sellos del infante don Juan é de doña Mari Diaz su mujer, é de don Diego é de don Lope su fijo, é demas con los sellos del Rey é de la Reina su madre; é esto fecho, mandó el infante don Juan dar su carta de amistad á don Diego. É desque el Rey este fecho ovo acabado, tovo el pleito de don Juan Nuñez, é fabló luégo con ellos que le ayudasen commo escapase honrado deste pleito que avia comenzado, é ellos dijeron que lo farian, mas que los caballeros é ricos omes é la gente que tenian que non eran pagados, é que catase aver donde les pagase é que así lo podrian ellos mejor servir. É el Rey les dijo que lo acordaria, é que lo acordasen ellos, é que lo faria él así; é fallaron que non podia el Rey pagar á los sus fijosdalgo ménos de cinco servicios sobre los tres que mandaron en Valladolid, é ficiéronlo así; é el Rey mandó poner todos sus maravedís á todos sus vasallos tan bien ricos omes commo caballeros, é plúgoles á todos muy bien, que todos ovieron más dineros de lo que le sirvieron cada uno con la gente con

que le avian de servir. É desque esto de los dineros fué librado á cada uno en esta cerca, llegaron al Rey cartas del Papa Clemente, en que le enviaba decir que tomase todos los castillos é villas é lugares de la órden del Temple, é que los guardase para facer dellos lo que él ordenase; é fízolo así. É luégo punaron algunos de los grandes omes que eran y con el Rey de catar manera commo trojesen alguna pleitesía con don Juan Nuñez; é á pocos de dias envió don Juan Nuñez por Gutier Ruiz de Padilla, que era vasallo del infante don Juan, que queria fablar con él, é dijéronlo así al Rey, é él tóvolo por bien, é mandó al infante don Juan que fuese oir lo que queria decir don Juan Nuñez é que gelo dijese; é el infante don Juan fué á la cerca de la villa, é salió don Juan Nuñez á él, é estudieron solos amos á fabla muy grand pieza, é despues de la fabla partiéronse, é vínose el infante don Juan para el Rey, é díjole el pleito quel moviera don Juan Nuñez, que era en esta manera: Que el Rey que le asegurase Tordefumos é todos los otros lugares, que le diese cambio por Iscar, é que le daria luégo Moya é Cañete, que le él oviera dado por heredad; é cuanto de los lugares que eran de doña Mari Diaz, fija de don Diego, que le cumpliria de derecho tambien por la Iglesia commo por el Rey, é él que saldria del reino fasta cuarenta dias, segund era fuero; é demas desto, que demandaba que el infante don Juan é el infante don Pedro é el infante don Felipe é don Pero Ponce é don Ferrand Ruiz de Saldaña é Garci Fernandez de Villamayor é don Rodrigo Alvarez de Astúrias é el maestre de Uclés é otros que le asegurasen é le ficiesen pleito é omenaje, é el Rey le guardase todo lo suyo, é que si por aventura el Rey fuese contra ello en alguna cosa, que estos omes buenos todos que le desirviesen al Rey con sus cuerpos é de los sus lugares, é que nunca se pudiesen avenir con el Rey en ninguna manera. É desque el Rey ovo oido este pleito, fabló con la Reina su madre, é ella entendiólo todo muy bien, que lo facian todos por ser unos contra el Rey, é que por esta manera desapoderaban al Rey, é consejóle que lo partiese, é que para lo partir en buena manera, que lo metiese á consejo, é él fízolo así. É commo quier que todos le consejaban cada uno lo que queria, catando él en commo si este pleito se ficiese que sería muy grand su daño é muy grand mengua de su honra, lo uno de non cobrar á Tordefumos, pues que era la primera hueste que ficiera por sí, é lo otro en que faría obligar á tantos omes buenos que le sería muy grand daño, é que por esta razon serian todos contra él; é sobre esto fabló con todos lo mejor que pudo é rogóles que le ayudasen commo escapase honradamente deste fecho, é que se les membrase commo los heredára á todos é les acrescentára en las cuantías, é les ficiera otros bienes muchos; é commo quier que pesó al infante don Juan porque se non fizo aquel pleito que demandaba don Juan Nuñez, é entendió muy bien commo gelo partia, pero respondió por todos que era commo él decia é que todos punarian en lo servir cuanto podiesen, é dijéronle que mandase facer gatas é escalas é otras cosas muchas para ir á combatir la villa. É en cuanto él todo esto facia, veyéndolo algunos de aquellos á que pesaba de acabar el Rey este fecho, punaron en catar manera de lo embargar, é de guisa commo lo non acabase el Rey. É el infante don Juan fabló con el Rey sobre ello, é díjole en grand poridad ante un caballero su privado del Rey que sabía él que don Pero Ponce é don Ferrand Ruiz de Saldaña é Rodrigo Alvarez de Astúrias, que le cometian cada dia que se fuese del real, é que se irian ellos é otros muchos con él, é que porque él non lo queria facer, que ellos que se querian meter en la villa de Tordefumos con don Juan Nuñez, é áun díjole más, que su fijo don Alfonso queria eso mesmo facer; é sobre esto pidióle el Rey consejo que le consejase lo que faria sobre esto, é él díjole que pues tan mala cosa querian facer, que mejor era prenderlos á estos tres, que non sofrirles que tan grand traicion ficiesen commo querian facer á él que era su Rey é su señor. É el Rey le respondió que lo non podia facer esto, salvo si él mesmo non fuese en ello é le ayudase á lo facer, é él dijo que le ayudaria commo lo acabase; é estonce le tomó el omenaje dello é que lo nunca descubriese é que le ayudase á ello; é esto fizo el Rey por dos cosas: lo uno por rescelo dél, que esto que le decia destos omes buenos, que lo facia por le buscar mal con ellos, é que les podria él decir que si por él non fuera, que el Rey que los prisiera, é que por esta razon que los avria para facer todo lo que él quisiese; é lo otro que queria el Rey esperar á saber si era verdad esto que le dijeron, é non se queria arrebatar tan aina á cometer tan grand fecho commo éste, á ménos de ser cierto si andaban estos omes buenos en esto ó si non; é el Rey non quiso en esto más facer, é dejólo así estar, é punó en acometer con bien á don Pero Ponce de que se rescelaba más, é asosególo muy bien consigo en tal manera, que le prometió al Rey que le serviria commo escapase honrado deste fecho, é que le diese plazo de tres semanas, é que iria por toda su gente é que vernia á su servicio; é fízolo así. É estando este fecho en este lugar, vino al Rey un sacristan de Tarazona del rey de Aragon con su mandado, en que enviaba decir al Rey que las sus vistas que eran puestas para Navidad, en que se avian de ver amos, que él que estava esperando, é que le enviaba rogar que si él pudiese ir á este plazo, é si non que lo alongase fasta el tiempo que él entendiese que pudiese ser y. É sobre esto ovo su consejo el Rey con la Reina su madre é con el infante don Juan, é la Reina le consejó que non dejase el fecho que avia comenzado por vistas nin por otra cosa ninguna, ca mucho era de catar este fecho en que estava. É el infante don Juan dijo que verdad era lo que decia la Reina, mas que de guardar era que non perdiese al rey de Aragon, que muchos plazos avia puesto el Rey de ir á estas vistas é que non fué á ninguna; é que si á este plazo que era puesto non fuese, que por aventura to-

maria saña por ello; é esto que el Rey se lo catase é él que gelo decia desengañándolo ende. É commo quier que el infante don Juan esto decia, el sacristan de Tarazona decia al Rey en su poridad que cierto fuese que si él non pudiese ir á las vistas, que él faciendo su pro, que el rey de Aragon las alongaria tanto cuanto él quisiese; é andando el fecho en esta manera, entendiólo el Rey muy bien commo lo decia el infante don Juan, é por cual razon, porque non acabase aquel fecho en que estava, é dió pasada á aquel fecho, é dijo que acordaria más sobre ello. É en esto estando, llegó y don Pero Ponce con muy buena gente, é mostró que avia muy grand talante de servir al Rey. É algunos caballeros dijeron al Rey que si llegase una noche á Torre de Lobaton con alguna gente, que cuidaban que la tomaria; é él fízolo así, é trasnochó en tal manera que amaneció y, é el infante don Pedro, su hermano, con él, é combatieron el arrabal é entráronlo, é la villa non la pudieron entrar ca estavan dentro buenos caballeros que la defendian muy bien; é en esta entrada del arrabal mataron y de una saetada que le dieron en el rostro un caballero que amaba el Rey mucho que avia nombre Gonzalo Yañez Portocarrero, de que ovo el Rey muy grand pesar de su muerte, é este dia á la noche tornóse el Rey al real, é desta ida que él fizo pesó mucho á la Reina su madre, é nunca gelo pudo partir; é en commo ende se falló, arrepintióse ende mucho, señaladamente por muy grand pesar que ovo por la muerte de aquel caballero. É estando el fecho en este lugar, íbase ya cumpliendo el término de los tres meses que avian todos á servir por las soldadas que les avian pagado, é ivan ya fablando en ello, é el Rey entendia que placia á algunos porque oviesen razon de se ir. É sobre esto ovo su acuerdo con la Reina su madre é con el infante don Juan, é consejáronle que catase onde oviese aver para pagar las quitaciones á los caballeros, é el Rey punó de lo catar, é ovo aver para pagar aquella gente por seis semanas, é demas envió él á la reina doña Constanza su mujer al rey de Portugal, su padre, con su mandado, é envió con ella la infanta doña Leonor su hija, é envióle contar su facienda en cual estado estava, é rogarle que le acorriese con algund empréstido de aver para aquel fecho que avia comenzado porque lo pudiese acabar. É cuando el infante don Juan vió esto, pusiéronle en sospecha que el Rey por su mal dél enviaba á la Reina su mujer al rey de Portugal por le buscar con él mal, más que por aver nin por otra cosa ninguna. É lo uno por esto é lo otro por el pleito de don Juan Nuñez, que non quiso facer por él, tovo que el Rey avia sospecha dél, é vino á fablar con él, é díjole que, pues tan grand tiempo avia que estava en aquella hueste, é non avia acabado ninguna cosa, que él que lo serviria en tres cosas quel diria en cuál más él quisiese, é que ficiese commo por bien toviese. Que si el Rey se quisiese ir de allí, que fincaria él y, é que guardaria que don Juan Nuñez non le tomase en toda su tierra una oveja nin una cabra, é que si esto non quisiese, que iria á Iscar é que la tomaria por fuerza, é si esto non quisiese, que iria al rey de Aragon por él á librar todo lo que él mesmo avia de librar con él, pues que á las vistas non ivan. É el Rey veyendo que lo decia todo con achaque para desbaratar todo su fecho porque se non facia la pleitesía que él queria primero, punó en pasar con él lo mejor que pudo é del mostrar muy buen talante, é rogóle que quisiese llegar hasta Iscar que tan afincada la tenía ya la hueste que el Rey tenía sobre ella; que tanto que él y llegase, que luégo gela darian. É commo quier que le pesó, óvolo á otorgar, é dijo al Rey que pues él avia de ir á Iscar, que catase quien toviese la su posada, que era el lugar que más era de guardar de todo el real, é señaladamente que lo decia porque don Diego posaba y cerca; que sabía él por cierto que tanto que se fuese él ende, que si alguna gente non diese el Rey que posase allí cerca de don Diego, que don Juan Nuñez que querria dar rebate de noche á don Diego de la una parte, é que los caballeros é la otra gente que estaban en Torre de Lobaton, que avian de ser esa noche mesma á dar rebate á don Diego, é que así podrian acabar á don Diego. É por esta razon mandó el Rey esa noche á Sancho Sanchez de Velasco é á otros caballeros de su mesnada que fuesen posar en las posadas do posaba el infante don Juan. É el infante don Juan fuese ende su camino para Medina de Rio Seco, é fuéronse con él don Pedro Ponce é don Ferrand Ruiz de Saldaña ese dia; é otrosí ese dia fuese el infante don Juan para Iscar, é ellos tornáronse para el real, é á cabo de tres dias, una noche fuese del real don Pedro Ponce con toda su gente, é otro dia fuese don Ferrand Ruiz, é pusieron fuego á sus reales; é metióse en la villa con don Juan Nuñez un hijo de Ferrand Ruiz, é cuando fué en la mañana que lo sopo el Rey é falló que eran idos, tomó ende muy grand pesar. É luégo á la hora envió por don Pedro Ponce á saber por qué se fuera, é él enviéle decir que se non fuera sinon con grand miedo de muerte, que le dijeron que lo queria él prender, é dijo que gelo dijera el infante don Juan, é que le desengañára dello, é que lo sabía él por cierto; é otrosí envió decir á don Ferrand Ruiz que por qué se fuera; é dijo que non podia y fincar en ninguna manera, que non tenía que comer nin para mantener la gente é ántes que éstos se fuesen, se fuera del real don Alonso, fijo del infante don Juan, é Rodrigo Alvarez de Astúrias é Garci Ferrandez de Villamayor, é éstos dijeron al Rey que non se ivan por otra cosa sinon por buscar con que se mantener en el real. É cuando el Rey esto vió, entendió que lo que le avian dicho de primero de la fabla que traian todos contra él, que era verdad, é ovo ende grand rescelo, é algunos caballeros que querian pro de don Juan Nuñez fablaron con el Rey é dijéronle que pues él veia esto, que entendian todos que le venía por el infante don Juan, é que tan descubiertamente avia comenzado este fecho que catase manera commo oviese á don Juan Nu-

ñez á su servicio. É el Rey desque vió que era así, acogióse á ello; é en este tiempo la Reina su madre era muy mal doliente en guisa que llegó á peligro de muerte, é estava en tal manera afincada de la dolencia, que non podia consejar al Rey, é ovo el Rey de pleitear con don Juan Nuñez en esta manera. Que fincase don Juan Nuñez con Tordefumos é Iscar, é si á Iscar quisiese el Rey, que diese cambio con ella otro lugar tan bueno commo él é que gela daria; é otrosí que daria al Rey á Moya é Cañete, é el Rey que le diese toda su soldada complida deste año, é demas fízole pleito é omenaje al Rey de le servir siempre contra todos los omes del mundo, é dióle ende su carta, é demas que le asegurase á don Pedro Ponce, que era su amigo, é la tierra é la heredad; é el Rey otorgógelo. É el pleito fízole en poridad, é desque fué puesto é firmado, porque non tomase sospecha ende el infante don Juan, porque él oviera movido el pleito primero, envióle el Rey su mandado con Juan Sanchez de Velasco, con quien le envió rogar que se viniese para el Rey, é que queria facer el pleito de don Juan Nuñez así commo gelo él consejase. É el infante don Juan non quiso venir, é dijo sobre esto muchas cosas con saña, mostrando que non era él ome para enviar así commo á él enviaba del real, é de tenerle en tan poco commo le él toviera. É desque el Rey vió la respuesta del infante don Juan, envió á él commo de cabo su mandado por Diego García su privado, é envióle rogar mucho afincadamente que se viniese luégo para él; é esto facia el Rey porque sopo que non vernia por otro ninguno sinon por Diego García, ca así lo avia él fablado con él ante que se partiese del real, cuidando que si el pleito de don Juan Nuñez se oviese de facer, que vernia por él é non por otro ninguno. É en tanto que Diego García llegó al infante don Juan á Cuéllar do lo falló, luégo se vino el infante don Juan al real. É el Rey comenzó á fablar en la pleitesía, é rogó al infante don Juan que fablase en ello, é él fízolo así; é cuando fabló con don Juan Nuñez, díjole que non queria salir de la tierra, é que su voluntad era de servir al Rey, é él dijo que pues que non tenía que dar á la gente con que pudiese mantenerla, que lo queria facer. É por esta razon entendió el infante don Juan que el pleito era puesto entre el Rey é don Juan Nuñez, é non quiso dar á entender que lo entendia, é mostró que le placia de la pleitesía; é desque fué puesta é firmada, fuése del real para Belver, é despues salió don Juan Nuñez de la villa al Rey é fincó por su vasallo, é mandóle el Rey entregar toda su tierra salvo ende Burueba é Rioja que tenía don Diego, é mostróle el Rey muy buen talante é dióle á entender que fiaba dél muy cumplidamente; é demas desto mandóle cometer casamiento del infante don Pedro su hermano con doña Juana, su hermana, por le facer más cierto de su corazon; é esto todo facia él encubriéndose de la Reina su madre. É en esta manera se partió el Rey de la cerca de Tordefumos é vínose para Villa García, é moró y dos dias; é vinieron y don Juan Nuñez é don Pero Ponce; é desque el Rey fabló con ellos amos é los asosegó, puso don Juan Nuñez con el Rey de ser con él en Valladolid. É otro dia fuese el Rey para Belver al infante don Juan, é fabló con él muy bien, é punó de lo asosegar lo más que pudo; é el Rey íbase para Zamora, é rogó al infante don Juan que fuese con él, é el infante don Juan prometióle que sería con él á dos ó tres dias despues que y llegase. É algunos omes que avian muy grand talante de meter mal entre el Rey é el infante don Juan, dijéronle al infante don Juan que sabian ellos por cierto que si fuese á Zamora que el Rey que le queria prender é matar, é consejáronle que non fuese allá en ninguna manera, é en tantas maneras gelo dijeron, que tomó él muy grand miedo, é cató manera commo partiese la ida é que non entendiese el Rey que lo facia con aquel rescelo, é envió decir al Rey que estando él de camino para se ir para él á Zamora, así commo lo avia puesto con él, que le llegára mandado de Ferrand Remon su canciller que yacia muy mal doliente en Castro Verde é que estava en peligro de muerte, é que por cartas é previllejos que tenía suyas, que llegaba allá porque con su muerte se non perdiesen. E cuando al Rey llegó este mandado, bien cuidó que así era, mas luégo á pocos de dias sopo la verdad, é entendió que pues el infante don Juan era puesto en esta sospecha, que punaria de catar cuantas maneras pudiese para su deservicio; é commo quier que le pesaba ende, pero cuidaba que tenía á don Juan Nuñez, por si fallaba en ello algun conhorte, é con todo esto envióle rogar que se viniese ver con él á Dueñas. É el Rey fuese para Valladolid, é don Juan Nuñez vino y á él é fízole el Rey mucha honra é libróle toda su facienda muy bien. É estando mucho asosegado en esta manera, dijéronle algunos á que pesaba del buen talante que le mostraba el Rey, que cuanto bien el Rey le ficiera que todo gelo facia por le matar, é que si se non guardase y en Valladolid le avria de matar, é lo que non pudiera acabar en la guerra que lo acabaria en la paz; é esta manera asacaron con grand sabor que avian de meter mal entre ellos. E tan grande fué el miedo que don Juan Nuñez por esto tomó, que otro dia fabló con el Rey fuera de la villa, é díjole que pues le avia librado su facienda é que él non tenía y que comer, que se queria ir. E el Rey non sabiendo ninguna cosa de aquello porque lo él facia, pesándole porque se queria ir, rogóle mucho afincadamente que se non fuese, é que fincase, é que cataria algo que le diese, é don Juan Nuñez, cuanto más le afincaba el Rey que se non fuese, tanto se recelaba más que le facia por mal. E ese dia mesmo teniendo adobado de comer, non quiso entrar á la villa, é de allí donde estava se fué para Torre de Lobaton, é el Rey seyendo bien sin culpa deste fecho, non sabía por qué lo facian. E estando en Valladolid, llególe mandado del infante don Juan que estava en Dueñas, é el Rey fuese luégo á Dueñas, é fabló el infante don Juan con él, é díjole que le dijeran que don Pedro Ponce le avia dicho al Rey que él le dijera que si se

non guardase del Rey, que le queria prender é matar, é por esta razon le ficiera él ir del real de Tordefumos, é que le pedia por merced que toviese por bien de enviar por don Pedro Ponce, é que antél é ante la Reina su madre é ante don Juan Nuñez é ante toda su córte se queria salvar desto; é demas quél diria á don Pedro Ponce otras cosas que le cometiera é que él non quiso facer, que era grand deservicio é grand daño del Rey, é en esta manera le queria afrontar este fecho, é que si por aventura el Rey non quisiese traer este fecho á esta afrenta, que él non le serviria en ninguna manera. E el Rey le respondió que pues él tan á corazon lo avia, que lo faria facer así, é vínose luégo con esto á la Reina su madre, que era doliente en Toro, é fabló con ella todo este fecho, é tanto que lo ella sopo, luégo entendió que non era esto que él decia de la salva de don Pedro Ponce, mas que cuidaba que al queria decir esta razon, é que este ayuntamiento que el infante don Juan queria facer de todos, que recelaba que por otra razon alguna lo queria facer, ca non por facer salva, é que sospechaba que eran avenidos él é don Juan Nuñez. E el Rey dijo que cierto era de don Juan Nuñez que se non avernia con el infante don Juan en ninguna manera, que le non mentiria el pleito que con él pusiera en el real, é la Reina dijo que aina paresceria. E estando ellos fablando en esto, llegaron y nuevas de commo se vieran en uno el infante don Juan é don Juan Nuñez, é llegó y una carta al Rey del infante don Juan en que le enviaba decir de commo don Juan Nuñez se viniera ver con él, é que lo que y fabláran que era su servicio, é que gelo non podia enviar decir por carta, mas que gelo diria tanto que él lo viese. E tanto que el Rey esto vió, entendió que era verdad lo que le avia dicho la Reina su madre; é sobre esto acordaron el Rey é la Reina que se fuesen para Valladolid, é ficiéronlo así; é el infante don Juan é don Juan Nuñez enviaron por sus amigos é por todos sus vasallos é juntáronse todos en uno que fueron éstos: don Pedro Ponce, don Ferrand Ruiz de Saldaña, Rodrigo Alvarez de Astúrias, Garci Ferrandez de Villamayor con cuanta gente pudieron aver; é desque fueron todos ayuntados, fué el infante don Juan á fablar con don Diego, que era en tierra de Búrgos, para lo ayuntar consigo é con los otros, é don Diego non quiso, ca entendió muy bien que querian tomar muy mala manera, é que sería deservicio de Dios é del Rey é grand daño de la tierra; mas vínose luégo don Diego para el Rey. E desque el infante don Juan vió que non pudo levar consigo á don Diego, vínose para los otros, é luégo acordaron lo que avian de facer é pusieron muy grand pleito de so uno, é firmáronlo por omenajes é por cartas é por castillos que se dieron unos á otros en rehenes. E desque esto ovieron firmado, enviaron dos caballeros con su mandado al Rey é á la Reina su madre, é enviáronles decir que llegasen á Palencia, é desque y fuesen, que fablarian primeramente con la Reina todo lo que ellos oviesen á decir, é que ella lo dijese al Rey por ellos. E el Rey é la Reina é don Diego con ellos fuéronse para Palencia, é desque y llegaron enviaron aquellos ricos omes decir al Rey é á la Reina que ellos non entrarian con el Rey en la villa, mas que saliese la Reina fuera de la villa é llegase á un lugar del Obispo que decian Quintanilla, á una legua de la villa, é ellos que vernian y á ella é que fablarian con ella, E commo quier que al Rey pesaba desta manera, pero ovo de rogar á la Reina su madre que llegase á aquel lugar á aquellos omes buenos, é ella tóvolo por bien é fizolo así, é fué allá é descendió en unas casas que ha y el Obispo, é ellos vinieron y todos, é fablaron con ella en esta manera, é dijéronle que les dijeran que el Rey su fijo que los quisiera prender é matar, é que les pesaba ende mucho, que nunca tan mal dia vieran de andar con miedo é rescelos de su Rey é señor, é que por guardar á él de tan grand ocasion é desfacer tan grand yerro en ellos, que eran sus naturales é sus vasallos, é otrosí, por guardar á sí mesmos de muerte é de peligro, que non entrarian con él en ningund lugar fasta que él les mostrase commo era mentira esto que á ellos dijeron. E la Reina les dijo que le pesaba mucho desta razon que les oia, lo uno por lo del Rey, é lo otro por lo de ellos, que bien cierta era ella que el Rey nunca tal cosa cuidó facer nin gelo consejaba ninguno, é cuando alguno le consejase que el Rey non lo creeria, é demas que sabian ellos bien que nunca el Rey obrára en tal manera contra ningund ome de la su tierra en ninguna manera que lo meresciese, é que sabian ellos muy bien que nin era cruo nin matador, ni nunca lo fuera, é que se maravillaba dellos de lo creer así tan ligeramente, pero pues que el pleito á este lugar era llegado, que catasen ellos cuál cosa ellos quisiesen que viesen que el Rey pudiese é deviese facer que non fuese su mengua dél nin su deshonra, é que lo faria. E cuando ellos esto oyeron decir á la Reina, commo quier que ellos venian acordados de le demandar que les diese el Rey castillos en arrehenes para que fuesen seguros de los cuerpos, con esta razon que les dijo la Reina partiéronse desta demanda, é acordaron que el Rey que saliese fuera de la villa de Palencia, é que querian fablar con él esta razon, é que si allí les ficiese él salva destas cosas, que despues le dirian lo que avia de facer. E con esta respuesta se tornó la Reina para Palencia, é contólo todo al Rey así commo lo pasára con ellos, é consejóle que lo ficiese, é el Rey tóvolo por bien; é otro dia en la mañana salió el Rey de Palencia, é fué á un campo allende de la puente que decian Garnin, é non levó consigo á don Diego; é vinieron y el infante don Juan é don Juan Nuñez é todos los otros omes buenos que eran con ellos, é fablaron con él é dijéronle que les pesaba de fablar con él en aquella manera, que nunca tan mal dia vieran, pero que lo non podian escusar, é la fabla fué desta guisa, la cual le dijo el infante don Juan por sí é por todos los otros: «Señor, á nos fué dicho que algunos omes vos consejaron que nos matásedes, é sabe Dios verdad que vimos en ello muy mal dia de oir tal

razon commo ésta, seyendo nuestras voluntades sanas contra vos para vos servir é avernos de guardar por esta razon, é pues el pleito á este lugar es llegado convusco, tenemos nos por muy sin ventura, é tanto vos decimos que non entrarémos convusco en una villa, é si nuestro servicio oviéredes menester, servir vos emos todos en uno en una comarca, é esto farémos nos por guardar á vos de yerro é á nos de peligro.» E el Rey respondióles en esta manera, é díjoles así: «Omes buenos, vos decides una razon de que so yo muy maravillado. ¿Cómmo podistes creer tales cosas é tan malas é tan feas é tan sin razon de mí, que bien sabedes la verdad? E esto es cosa que me nunca vino al corazon, nin me lo consejó ninguno, é cuando alguno me lo consejase non gelo creeria, é escarmentárgelo ía yo en tal manera, que enjemplo fuese para siempre que nunca otro ninguno tal cosa acometiese á señor contra sus vasallos. E demas sabedes vos muy bien que fasta el dia de hoy nunca yo maté nin desheredé á ningund ome del mi señorío, magüer me meresciese por qué, mas á vos é á todos los otros heredé é fice mucho bien; é quien tal cosa commo ésta me iva á sacar, facia muy grand traicion, é si vos quisiérades decírmelo, faredes muy bien é placerme ha de lo traer á afruenta, é veredes vos que non era así; pero si esto non quisiéredes, decidme vos cuál salva quisiéredes que yo deva facer que vos yo faga porque vos seades ciertos que non fué así, é tal la faré.» É desque el Rey ovo acabado su razon, tres caballeros del Rey, el uno decian Sancho Sanchez de Velasco, é el otro decian Diego García de Toledo, é el otro Carpentero, dijeron cada uno dellos sus razones salvando al Rey deste fecho, é dijeron que si algund ome fidalgo dijera que tal cosa el Rey quisiera facer, nin ellos nin otro ninguno gelo consejára, que decian que mentia commo alevoso, é quel metrian y las manos, é que gelo farian conoscer así, ó lo matarian, ó lo echarian del campo. É sobre esto dijo el infante don Juan por sí é por los otros omes buenos: «Señor, gradescemos mucho á Dios é tenémosgelo en merced porque tan bien fablastes convusco; pero, señor, commo quier que yo é estos omes buenos somos ayuntados para vos decir esto, é algunas cosas otras vos avrémos á decir que son muy grand vuestro servicio é pro de la tierra, é porque para esto ha menester algunos dias, é porque la Reina vuestra madre es aquella que quiso siempre é querrá vuestra honra é vuestro servicio, queremos fablar con ella primeramente, é á ella dirémos todas las cosas que vos nos avemos de decir, é despues ella las fablará convusco; é el lugar donde vos, señor, é la Reina vuestra madre podedes mejor estar, es Grijota, é pedímosvos por merced que tengades por bien de llegar y.» É el Rey respondióles é díjoles que sobre esto que avria su acuerdo é que les enviaria su respuesta; é el Rey tornóse para Palencia, é ellos fuéronse para Villumbrales é para Becerril; é el Rey ovo su acuerdo con la Reina su madre é con don Diego é con los otros de su consejo; é commo quier que cada unos decian segund su entendimiento lo mejor que entendian, pero á la cima dijo la Reina que pues llegado era con estos omes buenos á este lugar, é ellos decian que le querian decir cosas que eran su servicio é pro de la tierra, que si les non oyese lo que le querian decir, que sería muy grand su daño, é que por esto podian ellos alborozar los de la tierra contra él; é el Rey acogióse á esto é tóvolo por bien, é envióles decir de commo él é la Reina iban á Grijota, así commo ellos demandaron, é el Rey rogó á don Diego que le esperase en Palencia; é esto facia porque él é don Juan Nuñez estavan desavenidos, é por rescelo que avia que si se viesen en uno no se podrian guardar de pelear. É el Rey é la Reina fuéronse para Grijota, é otro dia vinieron y el infante don Juan é don Juan Nuñez é los otros omes buenos con ellos; é traian ante sí bien mill é quinientos omes de pié, é todos con lanzas é dardos, é traian en los caballos mozos con azconas, é los pespuntes ante sí, é traian las acémilas con las lorigas, é otrosí traian las armas en pos de sí. É el Rey con muy poca gente que traia consigo saliólos á recebir, é viniéronse todos para la posada de la Reina, é el Rey dejólos y, é fuese para su posada, é ellos fablaron con la Reina é dijéronle: «Señora, vos vedes muy bien commo el Rey trae su facienda muy mal, é commo los de la tierra están muy querellosos dél, señaladamente por que trae malos omes en su consejo é en la su facienda é decímosvos que si él éstos trae en su facienda é en sus oficios, que le non podriemos nos servir nin serémos seguros dél; é fasta que estos oficios que éstos tienen mude él de estos omes en otros, non dirémos ninguna cosa de lo que avemos á decir que es su pro é pro de la tierra, é que cate que en la su tierra fallará caballeros é omes de villas que servirian en estos oficios mesmos mejor que éstos, é pedímosvos por merced que fabledes con el Rey que lo quiera facer.» É la Reina les respondió é díjoles así: «Lo que yo agora vos diré non lo digo por los sus privados é oficiales del Rey nin por otra cosa ninguna, salvo por vos decir razon segund mi entendimiento, que tirar el Rey los sus oficiales por voluntad de otro sin merescer ellos por qué, é sin ser oidos primero, paresce una cosa muy estraña; mas segund mi entendimiento, mejor sería ponerlos en culpa en las cosas que vos sabedes en que ellos erraron, é más con razon venceríedes al Rey por esta manera, que non decir que los eche de su casa así por vuestra voluntad, é paresce que faria y muy gran mengua si lo así ficiere.» É ellos dijeron que fasta que les tirase los oficios é los echase de su casa, que non andarian con él, é que ninguno non osaria decir contra ellos ninguna cosa, é que en otra manera que non se podria facer, é que le pidian por merced que así lo dijese al Rey, é fuéronse luégo su camino para sus posadas. É luégo envió la Reina por el Rey é díjogelo todo, é el Rey tomó ende muy grand pesar, é envió por don Diego que viniese y otro dia de grand mañana, é fabló con la Reina é con él este fecho, é díjoles que tal demanda commo

esta nunca fuera demandada de vasallos á señor, é sobre esto dijo muchas cosas, é á la cima demandó el Rey consejo á don Diego sobre este fecho, é don Diego díjole que non consejaba que tirase de la su casa el menor ome que avia por voluntad de aquellos omes buenos, ca más parescia que lo facian por mal querencia, que non por su servicio dél; é si él esto consintiese agora, que esta mesma demanda le faria cualquier de los otros omes buenos de la su tierra, cada que se non pagasen de los sus privados; mas pues ellos esta demanda le facian, que lo quisiese en esta manera: que si ellos ficieron alguna cosa por que deviesen ser echados dende, que su merescimiento los echase, é non por voluntad de ninguno, é que si sobre esto se quisiesen alborozar é lo quisiesen deservir, que mejor era para el Rey deservirle por esta razon que era tan tuerta, que non por otra ninguna. É desque esto ovo dicho don Diego, commo quier que el Rey entendió que era lo mejor é que le consejaba muy bien, pero por guardar que por aventura podrian poner grand escándalo en toda la tierra con la voz que avian tomado, en que decian que lo facian por su servicio é por pro de la tierra, acordó que mejor era de pasar con ellos aquel punto en que estava, que non de lo levar por otra manera. É commo quier que sobre esto ovo muchas razones en cabo, dijo el Rey que lo queria facer, é rogó á la Reina su madre que les enviase decir que lo queria facer, é la Reina fízolo así é enviógelo decir. É cuando ellos vieron que el Rey les avia otorgado lo que ellos demandaban, dijeron que los oficios de casa del Rey é de toda la tierra que ellos los querian ordenar, é que los diese el Rey á quien ellos quisiese; é cuando el Rey lo sopo pesóle mucho, é commo quiera que era grand su mengua é grand su daño, pero veyendo commo estaban allí todos ayuntados é por guardar de non facer otro alborozo en la tierra, óvolo á consentir. E ellos enviaron un escripto á la Reina en el cual le enviaron decir que el Rey que diese los oficios desta manera: la chancillería que la diese á Ferrand Remon, chanciller del infante don Juan, é la merindad de Castilla á Ferrand Ruiz de Saldaña, é la merindad de Galicia que la diese á Rodrigo Alvarez de Astúrias, é la notaría de Castilla á Rui Perez de Sasamon, é los otros oficios de toda la casa del Rey que los diese á otros caballeros, aquellos que ordenaron luégo y que los oviesen. É la Reina mostró el escripto al Rey, é commo quier que le fué muy grave, óvolo de facer por non poner alborozo en la su tierra por esta razon. É en tal manera lo ficieron, que de cuantos oficiales el Rey avia non le dejaron ninguno; é desque esto ovieron acabado la Reina fabló con estos omes buenos é díjoles que pues ellos avian comenzado de tomar voz para aderezar el estado de la tierra, que alguna cosa otra avian á mostrar en que era más menester, lo uno en saber las rentas del reino cuántas eran, é lo otro en las cuantías que tenian todos los fijosdalgo, que eran muy grandes, más de cuanto solian tener en tiempo del rey don Sancho. É á esto respondieron que les placia, mas porque el fecho era muy grande é avia menester tiempo para se facer é ellos non podian estar allí tanto, que se llegasen á un lugar á tiempo cierto, é que enviasen por omes buenos de los de las villas que viniesen y, é que se faria mejor en esta manera, é luégo acordaron de lo facer ansí. É porque don Juan Nuñez fué acuciador deste ayuntamiento, dijeron al Rey que andando en este fecho ficiera muchas malas fablas é muchos malos acuciamientos para desheredamiento del Rey; é otrosí porque mintiera al Rey del pleito que pusiera con él en Tordefumos, estava el Rey muy sañudo contra él, é luégo allí puso el Rey su pleito apartadamente con el infante don Juan contra don Juan Nuñez, é desta manera se partieron del ayuntamiento de Grijota, é el Rey é la Reina su madre viniéronse para Valladolid, é el Rey é el infante don Juan fuéronse para Leon, é la Reina fincó en Valladolid, é vino y á ella el maestre del Temple que decian Rodrigo Yañez, porque el Rey avia enviado mandar que le entregasen los castillos de la Órden, segund el Papa mandaba. É el Maestre fabló con la Reina, é pidióle merced que quisiese ella tomar este pleito, é que él queria entregar á ella todos los castillos de la Órden del Temple, é que los toviese fasta que el Papa ordenase del estado de la tierra de la Órden commo toviese por bien. É la Reina dijo que los non tomaria á ménos de saber la voluntad del Rey si lo queria, é sobresto envió su mandado al Rey en que le envió decir todo el fecho en commo gelo prometiera el Maestre, é el Rey tóvolo por bien, é mandó que los entregasen á la Reina, é el Maestre aseguró á la Reina que lo cumpliria así, é puso plazo cierto á que gelos entregase, é al plazo que puso nin gelos entregó, nin vino, é fuese para el infante don Felipe, que era en Galicia, é dióle Ponferrada é Alcañices é Sant Pedro de la Tarce é Haro, que es cerca de la Coruña, é puso pleito con él que él que fuese al Rey, é que oyese el Rey á él é á otros freires de la Órden de su señorío á derecho ante obispos é arzobispos de su reino, é que estarian por cuanto ellos mandasen; é si el Rey quisiese facer esto, que del dia que lo el Rey otorgase á quince dias, que le entregasen á don Felipe todas las fortalezas de la Órden, é si el Rey non los quisiese oir desta guisa, que don Felipe que se toviese con ellos é que los defendiese. É este pleito le ficieron facer algunos de sus vasallos por razon quel tiráran un caballero que decian Diego Gutierrez de Zaballos, quel dieran el Rey é la Reina su madre por mayordomo, é ficieran otro caballero que decian Ferrand García de Sanabria, é por esta razon facian andar alborozado al infante don Felipe. É despues desto, el Rey é el infante don Juan viniéronse para Valladolid é fablaron con la Reina de aquel ayuntamiento que avian de facer para facer aquel ordenamiento, que tenian que sería mejor en Búrgos que en otro lugar, é á la Reina plógole ende.

CAPÍTULO XVI.

De lo que ficieron los Reinos ayuntados ahora en Búrgos (1).

É luégo se fueron su camino para Búrgos, é vinieron y el infante don Pedro é don Diego é don Juan Manuel é el arzobispo de Toledo, é los obispos de Leon é de Zamora é de Mondoñedo é de Osma, é infanzones é caballeros é muchos omes buenos de las villas, mas don Juan Nuñez non vino y. É desque fueron todos ayuntados, entraron en su ayuntamiento é cataron todas las rentas de los reinos por menudo, é quién las tenian; é desque sopieron cuanto montaban lo cierto, otrosí cataron todas las cuantías que tenian los grandes omes é los infantes é los caballeros, é fallaron que montaban mucho más las cuantías que tenian de cuanto montaban las rentas, é ovieron á dejar todos cada uno segund su estado de la cuantía que tenian. É desque lo ovieron todo contado por menudo é por granado, fallaron que avian menester para pagar cada año las soldadas de los fijos-dalgo é para en comer del Rey é para tenencia de los castillos, demas de las rentas, cuatro cuentos é medio; é desque la cuenta ovieron encerrada, fablaron onde avria este aver. É commo quier que la Reina é todos los más quisiesen que catasen luégo alguna manera commo los de la tierra lo diesen para adelante, el infante don Juan dijo que él non sería en esto, mas que él mostraria donde oviese el Rey esta cuantía para pagar un año, é trajo un escripto de demanda que el Rey avia contra los de la tierra en esta manera: los concejos de los sus pechos, é los que sacarian las cosas vedadas del reino, é la demanda de las usuras é otros artículos muchos semejantes destos; é consejó al Rey que muy mejor era de demandar estas cosas, que non echar otro pecho ninguno de nuevo. É la Reina dijo al Rey que commo quier que esas demandas eran derechas, pero que de tal manera eran, que nunca avria él la mitad desta cuantía nin cosa que le entrase en pro, é demas los de la tierra que se agraviarian ende mucho, é que más les pesaria con estas demandas que non por les echar servicios commo solia, é que rescelaba que entenderian todos que más se facia por mal que por bien. É commo quier que el Rey así lo entendió, pero porque vió que el infante don Juan porfiaba este fecho, non pudo al facer, é ovo de ir en pos del consejo que le diera, é luégo metió en renta todas estas demandas. É desque esto fué asosegado en esta manera, luégo el infante don Juan querellóse al Rey que el infante don Felipe, su hermano, que tomára Ponferrada, que tenía que devia ser suya, é demas que le facia mal en su heredad é en sus vasallos, é que tanto mal le avia fecho, que lo ya non podia sofrir en ninguna manera é que se queria ir luégo para allá. É la Reina que oyó esto, entendió que por esta manera vernia mal entrellos, é demas que podria venir discordia entre el Rey é el infante don Felipe, é por lo guardar é lo partir este mal, dijo al Rey é al infante don Juan que ella queria ir fasta Leon, é que enviaria por don Felipe que viniese y á ella, é que el Rey que llegase y é que lo aseguraria todo muy bien; é el Rey tóvolo por bien, é fueron luégo su camino, é llegaron á Leon é fallaron y al infante don Felipe que se venía para la Reina é adolesció y el Infante. É la Reina fabló con él en el pleito de lo del Temple, é díjole de commo ficiera mal de facer tal pleito commo ficiera con omes descomulgados é que eran acusados de herejes antel Papa, é que le consejaba é le mandaba que se partiese deste fecho, é demas mostróle cartas del Papa en que le enviára mandar al Rey é á ella que prisiesen todos los freixes del Temple é los toviesen guardados á ellos é á todos sus bienes fasta que el Papa mandase commo ficiesen dellos. É don Felipe dijo que en esto non faria sinon cuanto ella mandase, é que á eso venía á ella; é ella mandóle que, pues pleito avia con el Maestre de facer al Rey que los oyese ante prelados, quel Rey los oiria en aquella manera. É sobre esto envió luégo su mandado el infante don Felipe al Maestre que era en Alcañices, en que le envió afrontar que viniese al Rey á complir el pleito que pusiera con él, é el Maestre vino luégo, é desque vió que non lo tenía en al, echóse á merced del Rey é de la Reina, é mandó á don Felipe que entregase al Rey todas las fortalezas que él tenía de la su Órden. É estonce entregó don Felipe al rey Ponferrada é Alcañices é Sant Pedro de la Tarce é Faro; é obligóse el Maestre al Rey de le entregar más, á Montalvan é Xerez é Badajoz é Burguillos é Alconchel é Frexenal, é fizo al Rey grand pleito con grand seguranza de gelo entregar á dia señalado. É desque esto fué librado, llegó al Rey mandado de commo avian tomado la puente de Alcántara el maestre de Alcántara é los concejos de Plasencia é de Cáceres, é que la tenien cercada bien avia tres meses. É estando y el Rey en la cibdad de Leon, encendióse de noche fuego en la villa, é ardieron tres ruas las mejores que y oviera, é oviera toda la villa á arder, sinon fuera por el alguacil del Rey que vino y con grand gente á matar el fuego. É en cuanto el Rey é la Reina su madre moraron y en la cibdad de Leon, non quiso y entrar el infante don Juan, é estudo siempre en Valencia, é metiéronle en grand sospecha contra el Rey, é dijéronle que el Rey que queria ser contra él, é esto non era ninguna cosa, mas porque el Rey tanto estudiera con la Reina su madre en Leon, rescelábase él ende. É la razon por que él lo facia era esta: que tan grand sabor avia él de aver todo el poder del reino que non podia ser más, é veyendo que el Rey seyendo muy mancebo non regia el reino tan complidamente commo era de menester, porque fallaba algunas de las gentes de la tierra muy despagadas dél por esta razon é fablaban con él en ello; é otrosí fablaba con ellos é ponia al Rey la culpa, é decíales que muchas veces avia fablado con el Rey é le consejaba tan bien en su poridad commo otros algunos, que ficiese en la tierra jus-

(1) En el Códice no hay aquí distincion de capítulo; pero sí en la Crónica reimpresa por la Academia.

ticia é se pusiese mejor á ello de cuanto se ponia; é teniendo que por esta razon podia aver el poder del reino todo, mostraba que avia miedo del Rey, é estrañábase porque el Rey tomase espanto dél porque él era mucho apoderado en la tierra, é que con su rescelo dél oviese el Rey á venir para asosegarle é darle el poder é la justicia de todos los reinos; ca él decia muchas veces á cuantos fallaba que toda la tierra era perdida por la mengua del Rey, é el más lo decia por querer aver el poder de todos los reinos, que non porque se doliese de la tierra. É desque el Rey sopo que el infante don Juan tan achacado estava, salió de Leon é vino á Mansilla, é falló y al infante don Juan, é por estas cosas que le andaban diciendo algunos, fabló con él el Rey muy bien, é punó en tirarle desta sospecha en que le avian puesto, é sobre todas las razones que ovo con él, dijo una razon, que commo quier que algunos andaban por meter mal entre ellos, que cuanto de la su parte, que fuese cierto que sería guardado; mas quel rogaba que se guardase de una cosa señaladamente, en que non viniese á demandar tal cosa en que le oviese á decir de non, ca en lo al non creeria él ninguna cosa que dél le dijesen. É el infante don Juan le respondió que se guardaria él, é que le serviria siempre, é así fincaron asosegados. É avie llegado y el sacristan de Tarazona con mandado del rey de Aragon en razon de las vistas; é el Rey fabló con el infante don Juan este pleito, é respondióle que las vistas que eran muy bien que se ficiesen é que le serviria en ellas, é que fuese cierto que tal poder avia él del rey de Aragon, que cualquier cosa quel dijese, quier tuerto, quier derecho, que todo lo faria él por él, é que iria á las vistas é que le serviria y mucho. É el Rey gradesciógelo, é luégo ordenaron las vistas commo fuesen en Huerta por Sant Andres; é otrosí ordenaron que se fuese el Rey é la Reina para Búrgos, é el infante don Juan recudiese á las vistas á aquel tiempo que era puesto, é en esta manera se partieron de Mansilla; é desque el Rey é la Reina llegaron á Búrgos, punó el Rey de catar manera para estas vistas, é luégo movió su camino para tierra del arzobispado de Toledo, é llegó y á él el infante don Juan, é fuéronse para las vistas; é llegó y el rey de Aragon al monesterio de Huerta á ver el Rey é estudo y con él dos dias; é despues fuéronse amos los reyes para Monreal, é estudieron y cuatro dias é libraron fecho de don Alfonso, fijo del infante don Fernando, é entregó él todo lo que le avie de entregar á los sus procuradores, segund que el rey de Aragon lo mandó. Otrosí mandó que le entregase don Alfonso al Rey á Seron é Alcalá é Deza, é que le diese el Rey docientos é veinte mil maravedís en dineros que avia de aver de las rentas que le menguaron del tiempo pasado. É desque esto ovieron fablado, ordenaron é fablaron el casamiento de la infanta doña Leonor, fija del rey don Fernando, con el infante don Jaime, fijo primero del rey de Aragon, é ficieron todas las firmezas que se pudieron facer, tan bien de castillos en rehenes commo de omenajes. É desque esto fué puesto, fabló luégo el rey don Fernando con el rey de Aragon en su poridad, é díjole en commo su voluntad era de querer servir á Dios, señaladamente contra los moros de aquen mar, é pues su pleito avian puesto amos é sosegado é puesto su amor, que fuesen unos para este fecho, é que le queria dar el Rey parte en la conquista del reino de Granada. É el rey de Aragon le respondió que le placia mucho de la entencion que avia, é que lo faria muy bien, é que esto mesmo queria él facer, é que punaria de servir á Dios en este fecho así commo lo él queria; é fablaron amos el pleito en esta manera en grand poridad: que fuese luégo cercar el rey don Fernando á Algecira, é el rey de Aragon que oviese la sesta parte del reino de Granada, é non quisieron que otro ninguno lo supiese por razon que rescelaban que los moros serien apercibidos dellos é non lo podrian tan bien facer; é pusieron que enviase el rey de Aragon sus mandaderos al rey don Fernando desque fuese en el arzobispado de Toledo, é que y se firmaria el pleito mejor é más en poridad. É desque esto ovieron asosegado, partiéronse los reyes, é vínose el rey don Fernando á ver con la Reina su madre, que era en Almazan, é fabló con ella todos estos pleitos, é á la Reina plógole mucho por cuán grand bien lo avia librado, é señaladamente porque vió que tomaba carrera de querer servir á Dios é punó de lo acometer á ello lo más que pudo. É porque avia en esa tierra algunos caballeros malfechores que tenian muchas casas fuertes, donde se facia mucho mal, acordaron el Rey é la Reina su madre de las derribar todas, é que el Rey derribase las del término de Atienza é la Reina las otras; é á cabo de cinco dias, fuese el Rey luégo dende para Atienza, é falló y una casa muy fuerte de Pero Minguez de Pinilla, que decian Miedes, en que estava pieza de gente para facer mal en la tierra con voz de don Juan Nuñez, é los que estavan dentro entregáronla, é el Rey mandóla derribar toda por el pié, é luégo fuése para Alcalá. É la reina doña Maria mandó al infante don Felipe su fijo, que era con ella, é á todos los de su tierra que fuesen sobre el Alameda é Miñana, dos castillos muy fuertes que son término de Soria, que tenía Rui Gonzalez de Deza, de que se facian muchos males en toda la tierra; é la Reina sopo commo yacia dentro en Miñana la mujer deste Rui Gonzalez, é mandó á don Felipe que luégo la fuese cercar, ca desque la mujer tomase, luégo avria todo lo al que él tenía; é don Felipe luégo lo fizo así, é cercó luégo Miñana é comenzóla combatir muy fuerte, é desque vieron los de dentro que los afincaba mucho, moviéronle pleito que gela darian é quel darian arrehenes que gela entregasen fasta ocho dias; é él dijo que tomaria las arrehenes placiendo á la Reina, é en otra manera non; é pusieron el pleito de esta guisa; é él envió lo decir á la Reina, é ella envió le decir que non queria este pleito, mas que la combatiesen é la tomasen por fuerza, é que tomando y á la mujer de Rui Gonzalez é á sus fijos que estavan dentro, que luégo avrian

por ellos el Alameda que tenía Rui Gonzalez. É tanto que don Felipe ovo esta respuesta enviólo decir á los del castillo, é desque ellos vieron que lo non tenian en al, ovieron de pleitear de dar el Alameda é Miñana á don Felipe, é luégo dieron arrehenes por ello é entregárongelas á cabo de ocho dias; é desque las ovo tomadas, envió le mandar la Reina que fuesen sobre otro castillo que dicen Mazaratoron, que tenía un caballero que decian Simon Iñiguez, é mandólo combatir é diérongelo luégo, é tornóse don Felipe luégo para Almazan, é la Reina mandó entregar estos lugares á los de Soria cuyos fueran, é otrosí mandó derribar en tierra de Almazan veinte é cuatro casas muy fuertes que y avia de que se facia mucho mal en toda esa tierra, é fizo justicia en muchos lugares é en muchos omes que falló malfechores. É en este tiempo, en cuanto la Reina facia esto acá do estava en esta tierra, llegaron al Rey á Alcalá mandaderos del rey de Aragon que venian sobre fecho de la guerra de los moros segund era fablado entre ellos. É desque ovieron fablado con el Rey, mandóles que dijesen la mandadería ante el infante don Juan su tio, é ante el infante don Pedro su hermano, é don Juan Manuel é don Diego, que eran todos y con él, é ellos ficiéronlo así. É despues ovo el Rey su consejo con estos omes buenos, é ellos, veyendo que dando el Rey al rey de Aragon parte en la conquista de Granada, que non era su pro nin su honra, non gelo querian consejar; é esto facia el infante don Juan por gelo partir; é el Rey, veyendo que si esta guerra de los moros non tomase, que era muy grand su daño, lo uno en que les avria á dar las soldadas, porque avrian á despechar la tierra, lo otro porque farian mucha malfetria é se facia cada dia en la tierra por todos los grandes omes é por los fijodalgos, por esto é porque era su voluntad de ir servir á Dios, tenía que non era el pleito malo, é díjoles que su voluntad era que se ficiese el pleito en toda guisa, é ellos non gelo querian consejar; é desque el Rey vió esto, fabló con el infante don Pedro é con don Diego apartadamente, é rogóles mucho afincadamente que gelo consejasen ante los otros porque el infante don Juan non gelo pudiese partir, é ellos dijeron que lo farian; é otro dia commo de cabo entró en su consejo é rogóles que gelo consejasen, é luégo el infante don Pedro é don Diego consejárongelo é el Arzobispo con ellos; é desque esto vió el infante don Juan é don Juan Manuel, partiéronse de la porfía en que estavan é consejárongelo. É desque el Rey lo ovo acabado con ellos, firmó su pleito con los mandaderos del rey de Aragon, en que se non pudiese avenir el rey don Fernando con el rey de Granada, é el rey de Aragon que oviese la sesta parte del reino de Granada; é que llevase cada uno dellos su flota por mar, é el infante don Juan é el infante don Pedro é don Juan Manuel é don Diego é el Arzobispo firmáronlo por sus cartas, é ficieron todos pleito é omenaje de lo cumplir é de facer al Rey que lo cumpliese en toda guisa, é si non que fuesen todos al omenaje al rey de Aragon. É desque esto fué firmado, acordó el Rey de facer córtes en Madrid, é que llamasen todos los de la tierra y porque les mostrase este fecho é le sirviesen con que lo pudiese acabar. É luégo envió sus cartas á todos los de la tierra que viniesen y; é otro dia envió por don Juan Nuñez que se viniese para él á estas córtes, que fasta entonce andava desavenido del Rey; é en este comedio fuése el Rey al campo de Arañuelo á caza, é fueron con él el infante don Juan é don Juan Manuel. É luégo á pocos de dias tornóse el Rey para Madrid, é vino y la Reina su madre, é el infante don Juan, é el infante don Pedro, é el infante don Felipe é don Diego é don Juan Nuñez é don Juan Manuel é don Alfonso, hermano de la Reina, é el arzobispo de Toledo é otros ricos omes é obispos algunos que y fueron, é los maestres de Uclés é de Calatrava, é muchos omes de las cibdades é de las villas de todos los reinos; é el Rey mostró á todos de commo era su voluntad de querer servir á Dios señaladamente contra los moros, así commo lo ficieron los reyes onde él venía. É porque el rey de Granada le avia quebrantado los pleitos é las posturas que avia con él muchas veces, que queria ser contra él, é para lo cumplir que avia menester su servicio de todos, é que le diesen algo para las soldadas de los ricos omes é de los fijosdalgo. É todos veyendo que avie buena entencion é que queria comenzar buen fecho, é todo á servicio de Dios, mandáronle por este año cinco servicios, é para adelante para cada año tres servicios; é luégo el Rey pagó las soldadas á los infantes é á los ricos omes é á todos los fijosdalgo, é acordaron que luégo entrasen á la vega de Granada á cortarles los panes. É desque esto fué acordado, mandóles el Rey guisar, é que se viniesen luégo á él á Toledo, é que allí los esperaria. É esta ida para Toledo facia facer la Reina su madre, porque queria trasladar al rey don Sancho su padre en un monumento que ella mandára facer; é desque llegaron á Toledo trasladaron al rey don Sancho en aquel monumento muy honradamente, é fué y fecho por él aquel dia muy grand llanto, é despues moró y el Rey todo el mes de Abril, en que comenzaba el catorceno año de su reinado (1), é bien la mitad del mes de Mayo. É enviaba sus cartas cada dia mucho apresuradas á todos los infantes é los ricos omes que se viniesen, é ellos non podian venir tan aina como él queria; é él y, veyendo que non venian, acordó de se ir su camino para la frontera, porque desque lo supiesen todos sus omes buenos punarian de se venir más aina; é el Rey rogó á la Reina su madre que fincase en todos sus reinos con su poder dél, porque los rigiese en cuanto él estoviese en la frontera, é dejóle los sellos, é que ficiesen por ella en todo, así commo farian por su cuerpo mesmo. É commo quier que fué muy grave á la Reina de lo querer, pero tanto la afincó el Rey dello, que lo ovo á otorgar.

(1) Respecto á la equivocacion de la cronología, ya hemos hecho la oportuna advertencia.

CAPÍTULO XVII.

De commo el Rey fué para Córdoba, é del mandado que le llegó del rey de Aragon; é de commo el Rey mandó armar muy grand flota é envió á facer guerra á Algecira.

É el Rey salió de Toledo é tomó su camino para Córdoba, é luégo que y llegó, llegaron los mandaderos del rey de Aragon que le enviaba decir que se le membrase el pleito que avia con él de commo él avia de cercar á Algecira, é él otrosí á Almería, é que para la cerca de Almería estava él guisado. É desque este mandado llegó y al Rey, acordó de atender y al infante don Pedro é á don Diego é á don Juan Manuel; é desque llegaron y á él, ovo su acuerdo con ellos, é commo quier que les era muy grave de ir á la cerca, ca venian todos guisados para entrar á la Vega de Granada facer guerra, é traian todos más gente de con cuanta avian á servir, é teniendo que non duraria mucho la entrada de la Vega; ca si ellos sopieran que el Rey avia de cercar á Algecira, de otra manera trajeran ménos gente porque lo pudiesen aturar; pero veyendo ellos commo el Rey lo avia mucho á corazon acordaron que fuesen cercar á Algecira. É el Rey envió luégo su mandado al rey de Aragon commo lo avia otorgado así, é que se iva de camino para Algecira, é él que se fuese cercar á Almería. É desque el Rey se fué de Córdoba para Sevilla, tomaron en Sevilla talegas é cargáronlas en naves é en barcas para ir á la cerca de Algecira; é la hueste movió de Sevilla é andudieron de guisa, que llegaron á Algecira á veinte é siete dias del mes de Julio. É otrosí el rey de Aragon cercó luégo á Almería en el mes de Agosto, é luégo que la cercó, fizo un palenque en derredor de su hueste é una cava tan fuerte, que non avia que rescelar por grand hueste que á él viniese, é tóvole grand pro. É desque los moros sopieron que el Rey tenía cercada la villa de Algecira, pesóles mucho, é toviéronlo por grand deshonra de cercar el rey de Aragon á ninguna su villa, é vinieron á él algunas veces, é como quier que dos veces los venció, si non fuera por aquella barrera que tenía en que se defendia, fuera preso ó muerto. Mas el rey don Fernando non tenía en la cerca de Algecira barrera ninguna, ca la non avia menester, nin fué nunca costumbre de los castellanos facer barreras cuando cercaron algunas villas, é ante lo ovieron por grand mengua; é cuanto estudo el rey don Fernando en esta cerca, nunca se atrevieron los moros de venir á aquella parte do él estava nin lo tenian por derecho. É decian ellos que en cercarles el Rey de Castilla las sus villas que era derecho, mas que lo del rey de Aragon teníanlo por tuerto é por deshonra. É luégo á pocos de dias desque el rey don Fernando ovo cercado á Algecira, envió á don Juan Nuñez é á don Alonso Perez de Guzman é al arzobispo de Sevilla é al concejo de Sevilla á cercar á Gibraltar, é pusieron dos engeños é combatiéronla muy fuerte á la redonda con ellos, en guisa que lo non pudieron sufrir los moros, é ovieron de pleitear con el Rey que fué y, é diéronle la villa en tal que los mandase poner en salvo allende la mar; é el Rey fízolo así, é fallaron por cuenta que salieron mill ciento veinte é cinco moros, é estonce le dijo un moro de aquellos que se ivan de la villa, que era viejo: «Señor, ¿qué oviste conmigo en me echar de aquí? ca tu bisabuelo el rey don Fernando cuando tomó á Sevilla me echó dende, é vine morar á Xerez, é despues el rey don Alfonso tu abuelo cuando tomó á Xerez echóme dende, é yo vine morar á Tarifa, é, cuidando que estava en lugar salvo, vino el rey don Sancho tu padre é tomó á Tarifa, é echóme dende, é yo vine morar aquí á Gibraltar, teniendo que en ningund lugar non estaria tan en salvo en toda la tierra de los moros de aquende la mar commo aquí; é pues veo que en ningund lugar destos non puedo fincar, yo iré allende la mar, é me porné en lugar do viva en salvo é acabe mis dias.» É luégo el Rey entró en la villa, é fizo su oracion alzando las manos al cielo é dando gracias á Dios del bien é de la merced que le ficiera, é mandó labrar los muros de la villa que derribaron los engeños, é otrosí mandó labrar una torre encima del recuesto de la villa, é otrosí mandó labrar una tarazana desde la villa fasta la mar, porque estudiesen las galeas en salvo, é tornóse el rey don Fernando para su hueste de Algecira que tenía cercada. É porque el infante don Juan non andaba bien avenido con el Rey por algunos omes que andaban metiendo mal entrellos, pero algunas vegadas vinieron á sosegar ambos, é cuando las gentes cuidaban que estavan asosegados, tantos eran los que avian sabor de meter mal entrellos, que los desavenian. É andando el pleito desta manera, oviéronse é desavenir el Rey é el infante don Juan, é luégo se fué el infante don Juan del real é non quiso y fincar, é viniéronse con él don Alfonso su fijo, é don Juan, fijo del infante don Manuel, é don Fernand Ruiz de Saldaña en guisa que eran bien por todos quinientos caballeros, é esto fizo él cuidando que pues él se venía, que non podria el Rey fincar en la cerca. É cuando vió el Rey que le desamparaba así el infante don Juan é los otros omes buenos que ivan con él, commo quier que tomó ende muy grand pesar, ovo su acuerdo con el infante don Pedro su hermano que era y con él é con don Diego é con don Juan Nuñez, é díjoles que él que queria estar en aquella cerca é porfiar en ella fasta que la acabase. É ellos dijéronle que lo decia muy bien, é que estarian con él é le servirian fasta que él toviese por bien. É cuanta gente era con el Rey non eran más de seiscientos caballeros, é todos los otros de la gente que y eran, andaban diciendo al Rey que non quisiese fincar en aquel lugar, é pues el infante don Juan lo desamparára en aquel lugar, que avia razon de se levantar ende, é demas que la gente era mucho afincada de pobreza, é él que non tenía aver que les dar, é si lo sopiesen los moros que tan poca gente tenía, que vernian á él. É él commo ome de grand esfuerzo nunca lo quiso facer, teniendo que si lo él ficiese que le sería muy grand men-

gua, é que más le valia fincar y, pues el infante don Juan le desamparára, que si don Juan y fuese. É cuando mucho le afincaron que se levantase de aquella cerca é que non quisiese aventurar á sí mesmo é á todos los reinos de Castilla é de Leon, que todos estavan en aventura de se perder si alguna desaventura y oviese, respondió é dijo á todos que ante queria pararse á lo que Dios quisiese á vida ó á muerte, que non levantarse ende; é cuando todos vieron que su voluntad era ésta, tovieron que fincaba en grand aventura. É él estando en este peligro, llegó el infante don Felipe su hermano é el arzobispo de Santiago cón cuatrocientos caballeros, é plógoles mucho á todos, é tomaron ende grand esfuerzo, é dijeron que podian y fincar sin peligro; é luégo á pocos de dias adolesció don Diego de la dolencia que murió, é desque todos vieron á don Diego doliente andaban diciendo é murmurando todos los omes que si don Diego muriese, que el Rey non podria y fincar en ninguna manera del mundo. É en este tiempo fueron tantas las aguas, que duró bien tres meses que nunca cesó de llover, é desque el Rey en esta cerca fué, siempre los moros le movieron muchas pleitesías é dijeron que le darian grand algo, é otrosi que le darian villas é lugares con castillos que se perdieron seyendo él mozo pequeño, é que se levantase de allí, é el Rey nunca lo quiso facer teniendo muy á corazon aquella villa de la tomar, commo quier que muchos eran los que gelo consejaban é de ninguna parte non avia acorro de que se mantener, é la gente del real estava mucho afincada porque non podian aver viandas por mar nin por tierra é por la grand tormenta que facia en la mar é las grandes aguas, que facian que ninguno non podia andar por la tierra, empero quel decian que los moros todos se asonarian é vernian á él, é que la su gente estava desbaratada para lidiar con ellos, é nunca por esto nin por otras cosas que le dijeron se quiso nunca dende levantar, mostrando muy grand esfuerzo é muy grand reciedumbre, é por muchos afincamientos que le ficieron á la cima respondió que ante queria allí morir que non levantarse ende deshonrado. É en el tiempo que estas aguas tan grandes facian, la muy noble reina doña María que era en Castilla é en Leon gobernando los reinos por el Rey, teniendo que era muy grand estorbo para el Rey é para las gentes que allí estavan en aquella cerca, por las grandes aguas que facia, fizo que todos los de las Órdenes anduviesen en procesion é rogasen á Dios que tirase aquellas aguas, teniendo que facian muy grand empescimiento al Rey é á los que eran con él en la hueste. É commo quier que todos cuidaban que les facia daño, non fué así, ante les fizo grand pro, que si non por aquello los moros vinieran allí á ellos, é así quiso Dios que por aquel tiempo que facia, el Rey é los de la hueste fueron más guardados de peligro. É aviendo don Diego su dolencia muy grande, los físicos dijeron que non podia escapar; é en este tiempo era y el arrayaz de Andarax que venía con pleitesía del rey de Granada, é cada dia le pedia por merced al Rey que ficiese este pleito. É desque el Rey sopo que don Diego non podia escapar á vida de aquella dolencia, é despues que él fuese muerto non podria y fincar é que se avria á levantar de aquella cerca, consintió en aquel pleito, é fué éste: Que le diesen los moros las villas de Quesada é Belmar con sus castillos todos, así commo los avia ante que se perdiesen, é demas que le diesen cincuenta mill doblas, é para complir esto diéronle luégo en arrehenes muy buenos omes é muy honrados de los que estavan y en Algecira. É el pleito puesto é firmado, murió luégo don Diego é leváronlo sus vasallos á enterrar á Castilla al monesterio de Sant Francisco de Búrgos. É luégo los de Vizcaya tomaron por señora á doña Mari Diaz, é cobró el Rey estas villas, Mansilla, Medina de Rioseco, Castro Nuevo é Cabreros, que ella tenía; é levantóse el Rey de la hueste, é vínose para Sevilla, é al plazo que pusieron con él, diéronle los moros las villas que eran puestas en el pleito, Quesada é Belmar, é otrosí le dieron al otro plazo, segund era puesto, las doblas; é en esta pleitesía fincó fuera della Algecira con todos sus castillos. E el Rey envió al Papa con su mandado á don Juan Nuñez á contarle de commo pasára, é que le ayudase para la guerra de los moros que lo avia mucho á corazon. É despues que don Juan Nuñez fué ende ido, mandó luégo el Rey armar muy grand flota, é envió facer guerra á Algecira, é envió por tierra al infante don Pedro su hermano con toda la caballería, é fué luego á cercar un castillo que era de los de Algecira que há nombre Tempul, que es muy fuerte lugar; é tan afincado andaba este infante don Pedro é tan recio fué á combatir este castillo, que luégo fué tomado, é tomaron los moros muy grand quebranto por la pérdida que y ficieron deste castillo; é desque fué tomado, tornóse este infante don Pedro con toda su gente para Sevilla. É el Rey estudo en Sevilla atendiendo á don Juan Nuñez, que era ido á la córte de Roma; é desque don Juan Nuñez llegó y, contó al Rey de cómmo pasára con el Papa, é trajo de allá las diezmas de su tierra por un año para el Rey. É luégo tomó acuerdo el Rey, é vínose para Córdoba por razon que avia y en la villa de Córdoba grand levantamiento del pueblo contra algunos de los caballeros más honrados de la villa; é desque el Rey llegó á la cibdad de Córdoba, mandó saber los fechos de la villa, é desque los ovo sabido, fizo grand justicia en aquellos que falló que eran merescedores, que fueron comienzo é acuciadores deste levantamiento del pueblo, ca desque la cibdad fuera de cristianos nunca tan grand levantamiento ovo commo aquél. E estando el Rey faciendo esta justicia, llegaron y mandaderos de la reina doña María su mádre, en que le facia saber que ella que avia desposado la infanta doña Isabel con don Juan, duque de Bretaña, así commo lo el Rey avia acordado ante que se fuese para la frontera, é este duque de Bretaña era con la Reina en Valladolid, que venie á facer sus bodas, é la Reina enviaba rogar al Rey su fijo que toviese por bien de llegar á las bodas é á

honra de su hermana. É cuando este mandado ovo el Rey, commo quier que la reina doña Constanza su mujer é don Juan Nuñez que eran y é los más de los privados le aconsejaban é le partian la venida, á la cima veyendo él que le estaria mal sinon fuese á honra de su hermana, non quiso creer á los que le partian la venida é vino su camino para Castilla. E desque llegó á Toledo, falló que era muerto el arzobispo de Toledo don Gonzalo, é trabajóse de ayudar con el cabildo á Gutier Gomez, hermano de Fernand Gomez, su privado, que era arcediano de la Iglesia de Toledo, é el cabildo entró en su eleccion, é commo quier que avia en la Iglesia otros omes más letrados que este arcediano, tan grand rescelo ovieron que el Papa reservaria en sí esta eleccion, é que lo que ellos ficiesen non sería valedero nin irian adelante, que non se quisieron perder con el Rey, é diéronle á entender que lo querian facer por él, é esleyéronle luégo por su arzobispo. É estando el Rey para salir ende de Toledo, adolesció de cuartana, é desque vió quel non dejaba luégo, non se quiso guardar la boca de las viandas, é tomó su camino para Búrgos que le estava y la Reina su madre esperando, é veniendo por el camino, venía con él el infante don Pedro su hermano é don Juan Nuñez. É el Rey fizo cometer una fabla á don Juan Nuñez en esta manera: que él estaba muy querelloso del infante don Juan porque le desamparára en Algecira, é que si él quisiese ayudarle é servirle en ello, que lo queria prender ó matar, ca era cierto que cuanto él viviese, nunca podria acabar ninguna cosa de lo que quisiese, é señaladamente en lo de la guerra de los moros que tenía comenzada, é que tenía en buen lugar para lo acabar, sinon que rescelaba que lo non podria facer por estorbo que le faria el infante don Juan siempre en esto é en todo lo ál que pudiese. É cuando don Juan Nuñez esta razon oyó, commo quier que desamaba al infante don Juan é le buscaba cuanto mal podia con el Rey, con todo esto non le plugo con esta razon por lo suyo mesmo, ca bien tenía que si el Rey esto acabase, non era él por eso más seguro del Rey, ante tenía que estava en mayor peligro por ello, ca tenía que si el Rey le mostraba buen talante, más lo facia por el mal que queria al infante don Juan, que non con amor que le oviese, ca bien entendia que mucho gelo avia merescido al Rey porque oviese miedo dél. É con grand rescelo que ovo del Rey que si gelo partiese que gelo entenderia, é desque esto entendiese el Rey dél que se avernia luégo con el infante don Juan, non gelo quiso estrañar, ante gelo loó mucho, é dijo que nunca sería él Rey en cuanto el infante don Juan fuese vivo, é de allí adelante punó el Rey de catar cuantas maneras pudo por lo acabar. É en este tiempo don Juan, fijo del infante don Manuel, que era amigo del infante don Juan, envió mover su pleito al Rey que le diese su mayordomazgo, que el Rey avia dado al infante don Pedro, su hermano. É el Rey teniendo que por este oficio tendria á este don Juan de su ayuda, ovo de rogar al infante don Pedro su hermano que dejase el mayordomazgo; é porque estonce avia el Rey prometido á este infante don Pedro de le dar á Almazan é Berlanga por heredad é non gelas avia aún dado, ovo á consentir el infante don Pedro en dejar este oficio por aver estas dos villas por heredad, é estonce el Rey dió el mayordomazgo á don Juan, fijo del infante don Manuel, é vínose con el Rey á Búrgos; é un dia ante que el Rey entrase en Búrgos, llegó á Arcos, é llegó á él el infante don Juan, é venian con él don Alonso é don Juan, sus fijos, é don Fernand Ruiz de Saldaña, é desque se vieron, recibiólo el Rey con muestras de buen talante é preguntóle si venía á Búrgos á las bodas de la infanta, é él dijo que sí, é que le mandase dar la posada de Sant Juan do solian posar los señores de Vizcaya, é el Rey díjole que le placia. Mas porque en este consejo del mal del infante don Juan era don Lope, fijo de don Diego, rescelándose que quisiera el infante don Juan tomar esa posada, tomóla él un dia ante, porque non posase en ella el infante don Juan. É otro dia vino el Rey para Búrgos, é llegó con el infante don Juan fasta la puerta de la villa, é non entró el infante don Juan dontro, é fué posar á Quintana Dueñas, á una legua de Búrgos; é el Rey punaba cada dia cuanto más podia de le traer posar á la villa, é el infante don Juan rescelábase mucho de entrar en la villa, que avia miedo del Rey muy grande de muerte, é eran pleiteses entrellos don Juan, fijo del infante don Manuel, é don Gonzalo Rodriguez Osorio, obispo de Zamora; é ellos aseguraban al infante don Juan que non avia que rescelar ninguna cosa del Rey, é que viniese seguramente á posar á la villa; é con todo esto el infante don Juan enviaba su mandado á la reina doña María en que enviaba decir que si ella non le asegurase, que en otra manera non entraria en Búrgos. É la Reina, veyendo el grand miedo que el infante don Juan avia, é non sabiendo nada de lo que el Rey queria facer nin se catando dello, fizo una fabla con él en esta manera, é díjole así: «Fijo, vos sabedes en commo el infante don Juan se partió de vos desavenido en Algecira, é yo rescelando que vos podia facer grand deservicio acá en la tierra, porque avia muchos que le metian á ello, é que vos faria por fuerza dejar la cerca de Algecira en que estávades, fablé con él, é puné de lo asosegar lo mejor que pude, é fasta aquí siempre puné é le aseguré que punaria yo de lo asosegar convusco; é agora, pues aquí sodes, decidme vuestra voluntad, é si lo vos queredes avenir convusco, decidme en cuál manera queredes la avenencia, é yo vos lo traeré; é si por aventura vuestra voluntad es de ser contra él, decídmelo otrosí, porque sepa yo cierto commo queredes facer.» É el Rey le respondió que le gradescia mucho cuanto ficiera en esta razon, é que lo ficiera mejor en lo asosegar fasta estonce, é que sobresto él cuidaria é le responderia á ello; é el Rey quisiera que el infante don Juan viniese posar á la villa dentro, é non osaba el infante don Juan venir y con grand rescelo de muerte, é fasta que oviese aseguramiento de la Reina non queria venir y. É

estonce avian de facer las bodas de la infanta doña Isabel con el duque de Bretaña; é el Rey decia que viniese el infante don Juan á las bodas de su sobrina, é el infante don Juan non perdia el miedo é dejábalo por esto. É desque fueron fechas las bodas, tornó el Rey á fablar en el pleito de don Juan, é dijo á la Reina su madre que su voluntad era de lo asosegar consigo, mas que queria ser seguro dél que le serviria, é que queria que le diese sus castillos en rehenes porque fuese más cierto del su servicio. É estonce le dijo la Reina que si era su voluntad é non avia y otra encubierta ninguna, que gelo dijese luégo. É el Rey le dijo que segura fuese que non queria ál sinon esto, é que punase ella en traer este pleito entre amos, é ella le dijo que pues esto queria, que le placia ende, porque tenía que era su servicio, mas que era menester que para se facer mejor, que viniese posar á la villa el infante don Juan, é que non venía y ante sinon le asegurase ella, é que non le aseguraria si él non lo mandase; é díjole el Rey que él le aseguraria, é que rogaba á ella que le segurase por él. É estonce envióle la Reina su mandado que viniese seguro á la villa á posar; é don Juan é sus fijos vinieron posar en el barrio de Sant Estéban, é tenía él que estava y seguro; é luégo fué tratado el aseguramiento que el Rey queria dél, é venía á la posada de la Reina á fablar con el Rey en este fecho, é cuidando que estava y seguro. Mas porque algunos omes malos consejaban al Rey que lo matase en toda guisa, el Rey commo era ome á quien metien los omes á lo que querian de mal, vencióse á ello, é avia ordenado de lo matar. É estando el infante don Juan fablando con la Reina, envió el Rey decir con Fernand Gomez, su privado, á don Juan Nuñez que pues el infante don Juan estava en casa de la Reina, que viniese y commo que venía á ver á la Reina, é estonce que le prenderia el Rey ó lo mataria. É don Juan Nuñez respondió á Fernand Gomez é díjole que non tenía por seso esto de lo acometer el Rey así, é non quisiese Dios que fuese él en lugar do el cuerpo del Rey fuese en tan grand aventura, ca estava el infante don Juan con dos fijos é don Fernand Ruiz, é estavan con él unos docientos caballeros que cuanto para en aquella casa tanto valian como mill, é que así era grand peligro de lo acometer en aquel lugar é en aquella sazon. É por esto lo ovo el Rey á dejar aquel dia, que era mártes veinte dias de Enero, era de mill é trecientos é cuarenta é ocho años, é por esto cató el Rey manera para partir el pleito aquel dia en algunas cosas que se non avenian, é fincó que acordasen el Rey de su parte, é el infante don Juan de la suya, que al juéves adelante que viniesen allí amos ante la Reina, é que lo asosegarian é que lo avernian; é esto fizo el Rey porque pudiese mejor aparejar todo su fecho para lo prender ó matar aquel dia. É otro dia miércoles fizo el Rey meter en casa de la reina doña Constanza, que posaba y dentro en la posada de la reina doña María, armas y espadas é muchas mazas, é la fabla era fecha con muchos que eran en este consejo. É la reina doña María que avia asegurado al infante don Juan, non sabía desto nada; mas quiso Dios que el abad de Santander, su chanciller desta reina doña María, que lo sopo todo esto miércoles á la noche, díjolo á la Reina commo otro dia juéves avia el Rey de matar al infante don Juan. É la Reina cuando lo supo tomó ende muy grand pesar, lo uno por el aseguramiento que ella le avíe fecho, que en otra manera non entrára él en Búrgos, é lo otro porque veia que era el fecho muy malo, é que era ocasion de perder el Rey el reino; que si tal ome commo el infante don Juan matase, veniendo seguro á la su casa commo avia venido, todos los omes buenos de la tierra tomarian ende dél grand miedo, porque avrian á facer lo peor que pudiesen contra el Rey. É otro dia juéves en amanesciendo, envió la Reina por Fernad Remon, chanciller deste infante don Juan, é díjole todo el pleito, é mandóle quel dijese de su parte que pues ella lo asegurára, que le mandaba que se fuese de la villa, é que por ninguna cosa del mundo que non viniese á ella nin al Rey, nin catase por otra cosa ninguna sinon por poner su cuerpo en salvo. É este Fernand Remon fuese luégo para el infante don Juan, é díjogelo, é punó en catar manera commo se saliese de la villa lo más sin roido que pudiese, é envió luégo á don Alfonso su fijo á Quintana Dueñas, que posaba y, é mandó adobar de comer muy de mañana; é este dia tomó la cicion de la cuartana al Rey, é por esto non pudo él facer aquello que queria. É el infante don Juan asentóse á comer, é fizo que viniesen á él dos sus falconeros, é que le dijesen que estavan dos garzas en el arroyo de Quintana Dueñas, é que las fuese matar; é él commo de arrebato cabalgó por ir tomar las garzas, é salió fuera de la villa, é él tenía ya sus caballos ensillados é sus armas prestas, é desque se fué yendo, por dar á entender al Rey que non iva fuyendo por miedo dél, envióle decir que iva matar dos garzas de que ovo sabiduría que estavan y cerca de Quintana Dueñas; mas cuando el Rey oyó esto, bien entendió la razon por que se él iva, é tomó ende muy grand pesar, é magüer estava con su cicion, consejáronle que mandase repicar las campanas de la villa, é que fuesen todos en pos dél, é otrosí el infante don Pedro, su hermano, eso mesmo, é fué ante todos una grand pieza. E don Juan Nuñez é don Lope é todos los otros que y eran armáronse é fueron todos en pos dél; mas el que más lo siguió fué el infante don Pedro, en guisa que se vieron, é sinon por la noche que los partió, oviéranse de ayuntar á lidiar, é la noche gelo partió. É el Rey llegó fasta Quintana Dueñas, é commo iva doliente de la cuartana é avia ese dia cicion, non pudo ir más é ovo de fincar y é albergar y esa noche, é los otros todos albergaron por esas aldeas en derredor. É el infante don Juan é sus fijos é don Ferrand Ruiz andudieron toda la noche, é llegaron á Saldaña, que era deste don Ferrand Ruiz, porque era lugar muy fuerte en que se cuidaban defender si menester les fuese. É luégo esa noche envió el infante don Juan

á poner recabdo en todas sus villas é sus castillos; é despues fué él á cada uno dellos é bastecióles muy bien; é la villa de Oropesa, que es término de Avila que él tenia, fueron luégo el concejo de Avila sobre ella, é tomáronla é derribáronla toda, que non fincó y ninguna cosa; é el Rey tornóse á Búrgos con muy grand pesar porque non acabára lo que él quisiera. É cuando don Juan, fijo del infante don Manuel, que era su mayordomo, vió todo este fecho commo pasára, tóvose por engañado del Rey, é que por acabar aquello le diera el su mayordomazgo, é membrándose del pleito que avia con el infante don Juan, cató manera commo lo ayudase, é fabló con el Rey é díjole que pues el infante don Juan non avia su amor, é él era su mayordomo, é el infante don Pedro, su hermano, é don Juan Nuñez eran y con él é le avian de servir, que él queria aver su amor dellos, é él que lo toviese así por bien; é al Rey plogo mucho desto, é díjole que él que lo queria así fablar con ellos, é díjolo á ellos, é ellos le respondieron que les placia; é luégo los ayuntó á todos tres é fablaron muy bien de so uno en guisa que fincaron commo asosegados. É este don Juan Manuel posaba en Búrgos en un barrio que decian Sant Félices, é á cabo de tres dias á la noche, de que la gente fué asosegada, salió de aquella su posada con su gente, é andudo toda la noche en guisa que amanesció en Peñafiel, que era suya, é dende fuese ver con el infante don Juan á Dueñas. É otrosí don Juan Alonso de Haro, que era amigo del infante don Juan, cuando supo esto que le acaesciera con el Rey en Búrgos, tóvolo por mal, é pesóle ende mucho, é ayuntó toda su gente é vino á Nájara, é estudo y bien quince dias fasta que ovo mandado del infante don Juan, que estava ya en salvo, que avia bastecido sus villas é sus castillos, é él que estuviese presto para que quier que le fuese menester. É otrosí don Sancho, fijo del infante don Pedro, que era amigo del infante don Juan, fizo eso mesmo, é luégo el infante don Pedro, su hermano del Rey, le demandó que le entregase á Almazan é á Berlanga que le avia dado por heredad; é porque era de la reina doña María su madre, óvolo á fablar con ella ante, é púsogelo á placer, é dióle por ella en camio á Arévalo; é estonce entregó al infante don Pedro á Almazan é á Berlanga é á Monteagudo é á Deza. É en este tiempo se fué la infanta doña Isabel con su marido el rey de Bretaña por el vizcondado de Limoges quel diera en arras. E cuando el Rey vió que non acabára lo que quisiera con el infante don Juan, é que se le descubrian otros enemigos, tomó ende muy grand pesar, é non sopo qué facer sinon que se tornó á la Reina su madre á pedirle merced que quisiese ir al infante don Juan é fablar con él en guisa que le aviniese con él. É veyendo la Reina que el fecho fuera tan malo é tan desaguisado, é demas que oviera á tomar muerte por la su seguranza, rescelaba que gelo facia por facer eso mesmo, é non se fiaba en ninguna cosa que le el Rey dijese, é punó en se escusar ende, pero tanto la ovo el Rey de afincar diciéndole que si esto non ficiese que se volveria muy grand guerra, é si por ella non se partiese que nunca se partiria, porque ella siempre punó en partir los males é ejecutar los bienes, ovo á consentir que iria allá, é demandó al Rey que le diese que fuesen con ella el arzobispo de Santiago é los obispos de Lugo é de Mondoñedo é de Palencia, que eran y con el Rey, porque fuesen con ella en el pleito, é el Rey óvolo así por bien.

CAPÍTULO XVIII.

De commo la reina doña María facia mucho por ayuntar al infante don Juan con el Rey.

En el quinceno año (1) del reinado deste rey don Fernando, que comenzó en el mes de Abril que fué en la era de mill é trecientos é cuarenta é siete años, é andaba la era de la nascencia de Jesu Cristo en mill é trecientos é nueve años, la Reina é los prelados con ella viniéronse para Santa María de Villa Moriel, é el infante don Juan é don Juan é don Juan Manuel, é don Juan é don Alfonso, fijos del infante don Juan, vinieron y todos, é estudieron en tratar la avenencia bien quince dias, é desque fué tratada, envió la Reina los obispos de Mondoñedo é de Palencia al Rey á mostrarle el pleito commo era tratado, é el Rey tóvolo por bien, é cuando lo supo don Juan Nuñez tomó ende muy grand pesar, é luégo punó en se arredrar del Rey; é otrosí pesaba mucho desta avenencia á la reina doña Constanza, é punaba en lo partir cuanto podia, é el Rey vínose para Palencia do era la Reina su madre, é díjole la Reina todo el fecho como pasára con el infante don Juan, é en qué manera lo avia avenido; é el Rey mostróle que le placia, é díjole que su voluntad era de lo asosegar para su servicio. E la Reina despues que vió que todo el pleito estava asosegado, entendió que era bien que se viesen, é el Rey tóvolo por bien é fuese ver con el infante don Juan á Grijota, é en este dia despues de la vista comió con ellos don Alfonso su tio, hermano de la Reina, que posaba en Grijota, é vino á la noche á la villa é cenó mucho, é desque ovo cenado é se echó á dormir, tomóle una calentura tan fuerte, que le fizo perder el entendimiento, é que non acordaba á ninguna cosa que le dijesen, en guisa que cuidaron que era muerto; é despues otro dia que lo supo la Reina su madre, fuese para San Francisco do él posaba, é cuando lo falló así tan mal, fízolo guardar, é llamó todos los físicos que eran y, é fizo pensar dél, é á cabo de tres dias recudióle muy grand postema con grand dolor del costado é oviéronlo de sangrar. É porque era mancebo é se guardaba muy mal, demandaba todo el dia que le diesen á comer carne, é algunos de los físicos mandaban gela dar, é la Reina defendió que non gela diesen, é guardó que la non comiese fasta pasados los catorce dias; é á los catorce dias ovo mejoría é diéronle carne, commo quier que nunca le dejó la fiebre. É porque non po-

(1) Aquí resultan ya dos años de diferencia.

dia esforzar commo él queria, fízose llevar á las casas de Rui Perez de Sasamon, que eran dentro en la villa, é estando en estas casas ovo tantos acidentes, que llegó muchas veces á punto de muerte; é teniendo todos que moriria, la reina doña Constanza queríalo llevar á Carrion porque si oviese de morir, que le tomase la muerte en poder della é de don Juan Nuñez; é fízolo don Juan Nuñez por se apoderar de los reinos. É porque el Rey entendió esto, tomó ende muy grand pesar, é envió luégo por la Reina su madre, é pidióle por merced que le adujiese á Valladolid á las sus casas, é ella fízolo así, é vínose para Valladolid, é desque y llegó crescié-ronle aquellos acidentes de la dolencia á tanto que le llegaron á punto de muerte; é desque vió que non podia mejorar, mudóse ende á unas casas del Abad de Santander, é moró y algunos dias, é nascióle una nacencia en el anca derecha, é salió tanto venino ende en guisa que fincó muy sano. É porque entre el infante don Pedro é el infante don Juan é don Juan Nuñez andavan desavenidos, la Reina su madre dijo que nunca sería bien servido dellos miéntras ellos así andoviesen, mas que barataria bien de los asosegar á todos, é que así podria ir mejor á la frontera á servicio de Dios llevándolos consigo á todos asosegados; é el Rey tóvolo por bien, é luégo fablaron amos estos pleitos con el infante don Pedro é con el infante don Juan é con don Juan Nuñez. É ellos respondieron que les placia, é que era muy bien, é que lo posiesen ellos con el infante don Juan, é sobre esto el Rey é la Reina enviaron por el infante don Juan que viniese á Cigoles é que irian ellos á verse y con él. É el infante don Juan vino luégo y, é fueron allá el Rey y la Reina su madre, é fablaron con él este pleito, é al infante don Juan plógole ende mucho, é dijo que era muy bien é que le placia ende. E la Reina teniendo el pleito commo por puesto, algunos de los privados cuando vieron que este pleito se ayuntaba, catándose destos omes buenos que serian contra ellos é por guardar á sí mesmos más que al Rey, metieron al Rey sospecha que este ayuntamiento todo se facia contra él. E el Rey tomó ende muy grand rescelo é non los quiso ayuntar de allí adelante, é punó en los partir cuanto pudo; é la Reina doña Constanza fuése para Salamanca á encaescer, que era en cinta, é avia el Rey puesto que si fijo varon nasciese, que lo criase la reina doña María su madre. E el Rey fuese para Toro, é llevó consigo la Reina su madre é al infante don Pedro é á don Juan Nuñez por recelo que tomaba dellos por razon que partiera esta avenencia, que la non ficiera por ál sinon por matar los unos con los otros. E estando ellos en esto, llegó mandado al Rey de commo encaesciera la reina doña Constanza su mujer de fijo varon.

CAPÍTULO XIX.

De commo nasció el infante don Alfonso, é de commo pusieron pleito contra el Rey los infantes é ricos omes, é lo que ende acaesció, é los casamientos que se ficieron.

Viérnes, trece dias de Agosto, encaesció la reina doña Constanza del infante don Alfonso, su fijo primero heredero, é al Rey plógole ende mucho. E teniendo que lo criaria la Reina doña María su madre, así commo lo él avia ordenado, la reina doña Constanza non lo tovo por bien, é ella dió la crianza del mozo al infante don Pedro por tal que fincase ella con él. E estando el Rey en Toro envió con don Pedro Ponce decir al infante don Juan que se queria ver con él para se avenir con él é poner con él muy grand pleito. E el infante don Juan fué á Belver, é el Rey fué allá é levó consigo á la Reina su madre, é pusieron amos de so uno muy grand pleito, é juráronlo sobre la cruz é los santos Evangelios de lo guardar é de lo cumplir así. E cuidando el Rey que tenía por sí al infante don Juan, otro dia fallescióle don Juan el pleito, é fuese luégo dende á verse con el infante don Pedro é con don Juan Nuñez, é con don Lope, é fueron y con ellos don Fernand Ruiz é otros ricos omes, é pusieron todos su pleito muy fuerte contra el Rey. É cuando el Rey lo sopo tomó ende muy grand pesar, é luégo envió sus mandaderos á don Juan, fijo del infante don Manuel, é á don Juan Alfonso de Haro por tal que se non aviniesen con ellos é los oviese por sí. É el Rey envió mover pleito al infante don Pedro, su hermano, que le daria á Santander é que partiese de los otros. Mas el infante don Juan é don Juan Nuñez é don Lope acordaron de facer al infante don Pedro que fuese contra el Rey su hermano, é enviaron su mandado á la reina doña María que se quisiese tener con ellos á esto. É la reina doña María dijo que lo non faria en ninguna manera, é estrañógelo mucho, é dijo que nunca Dios quisiese que en tal cosa ella fuese, mas que lo facian ellos muy mal en andar en tal cosa commo esta, que era tan grand traicion é tan grand deservicio de Dios, ca ella siempre se ternia con el Rey su fijo, é commo quier que otras vegadas lo avian probado, que lo non probasen agora, que peor se fallaria ende. É ellos desque vieron que non podian aver á ella para esto, mudaron la razon, é la Reina encubriólo del Rey que lo non supiese, por guardar que non viniese mayor mal entre ellos; é ellos desque vieron esto ordenaron que viniese el Rey á ellos á tierra de Palencia, é el Rey envió pedir por merced á la Reina su madre que viniese y, é ellos ficieron sus demandas muy fuertes; é en cabo el infante don Pedro que era avenido con el Rey, desbarató aquel pleito, é pasó al Rey con su honra commo quiso. É estando en esto, movió pleito al infante don Juan que se aviniese con el infante don Pedro, é díjole que le placia, é desta manera se partieron de aquel pleito en aquel ayuntamiento. É el infante don Pedro fincó con el nombre de la crianza del in-

fante don Alfonso, fijo del Rey, é por esto la reina doña Constanza fincóse con su fijo. É estonce era tratado casamiento del infante don Pedro con doña María, fija del rey de Aragon, é otrosí casamiento de don Jaimes, fijo primero heredero del rey de Aragon, con la infanta doña Leonor, fija deste rey don Fernando; é el Rey movió pleito al rey de Aragon para vistas é facer luégo estos casamientos. É fuéronse luégo para Calatayud, é ficieron y las bodas, é desposaron á la infanta doña Leonor, que era de tres años, con el infante don Jaimes, fijo primero heredero del rey de Aragon, é casó el infante don Pedro con la infanta doña María, fija deste rey de Aragon. É los reyes amos pusieron pleito de facer guerra á los moros cada uno de su parte; é el rey don Fernando vínose para Valladolid, é fizo llamar todos los de los sus reinos que viniesen y á las córtes.

CAPÍTULO XX.

De commo el rey don Fernando mató dos caballeros en Martos, é commo lo emplazaron, é á cabo de treinta dias murió el dicho rey don Fernando.

En el mes de Abril, que comenzó el diez é seseno año del reinado deste rey don Fernando, que fué en la era de mil é trescientos é cuarenta é ocho años, é andaba el año de la nascencia de Jesucristo en mill é trescientos é diez años, desque las córtes fueron ayuntadas, díjoles commo queria ir en servicio de Dios contra los moros, é diéronle ese año todos los de la tierra cinco servicios é una moneda forera para pagar este año sus vasallos, é el Rey pagó á todos sus dineros, salvo á don Juan Nuñez qué fué á ser vasallo del rey de Portogal (1). É el Rey estando en Valladolid, llególe mandado de commo don Sancho su cormano, fijo del infante don Pedro era muerto, é porque andaba uno por su fijo de don Sancho que non lo era, que él que fincaba heredero de las villas é de los lugares que eran de don Sancho que son éstos, Ledesma, Salvatierra, Miranda, Monte Mayor, Granadilla, Galisteo, é otrosí porque el Rey tenía que don Alonso, fijo del infante don Fernando, non le toviera el pleito que avia puesto con él, acordó de le tomar á Alba é Béjar é todos los otros lugares que le avia dado, é salió de Valladolid é fuese para Alba, é cercóla, é púsole engeños, é tomóla, é fué luégo á Ledesma, é falló y á doña Juana, mujer que fué deste don Sancho, é que tenía aquel mozo, é que decian á él que non era su fijo nin de don Sancho, é dijéronle á ella que si quisiese facer salva, que tomase un fierro caliente que aquel mozo que era fijo de don Sancho, é que si non se quemase, que el Rey dejaria la heredad al mozo, é que le faria mucho bien así commo era derecho. É ella respondió que queria tomar el fierro caliente, que el mozo que era fijo de don Sancho é suyo della, mas que lo queria tomar en Valladolid ante la reina doña María su madre, é con todo esto las villas diéronse luégo al Rey, é el Rey vínose luégo para Valladolid é esta doña Juana con él. É desque y llegó dijo que non queria tomar el fierro, é vino á conoscer en público ante todos, estando y escribanos públicos, que aquel mozo que non era su fijo nin de don Sancho, é por esta razon fincó el Rey con estas villas. É el Rey salió de Valladolid é fuése para Salamanca, é dende fuese para Béjar, é tomó la villa para sí, é dende vínose para Avila, é dejó y al infante don Alfonso su fijo, é dende tomó su camino para Toledo, é dende fuese para Jahen. É avia bien dos meses que tenía cercado el infante don Pedro á Alcaudete, que era de moros, ante que el Rey llegase, é el Rey salió de Jahen, é fuese para Mártos. E estando en Mártos, mandó matar dos caballeros que andavan en su casa, que vinieran á riepto que les facian por muerte de un caballero que decian que matáran cuando el Rey era en Palencia, saliendo de casa del Rey una noche, que decian Juan Alfonso de Benavides. É estos caballeros, cuando el Rey los mandó matar, veyendo que los mataban con tuerto, dijeron que emplazaban al Rey que paresciese ante Dios con ellos á juicio sobre esta muerte que él les mandaba dar con tuerto, de aquel dia que ellos morian á treinta dias. É ellos muertos otro dia, fuese el Rey para la hueste de Alcaudete, é cada dia esperaban al infante don Juan, segund lo avia puesto con él; é yéndose el infante don Juan para allá, llegó al campo de Calatrava, é dende tornóse para acá faciendo nuevas que si allá llegára, que el Rey que lo matára, é desto fizo grand alborozo en la tierra. É el Rey estando en esta cerca de Alcaudete, tomóle una dolencia muy grande, é afincóle en tal manera, que non pudo y estar, é vínose para Jahen con la dolencia, é non se quiso guardar, é comia cada dia carne é bebia vino. É el infante don Pedro que fincára en la hueste afincó á los moros tanto fasta que le dieron la villa, é entregárongela lúnes cinco dias de Setiembre; é salió dende el infante don Pedro otro dia mártes é llegó otro dia miércoles á Jahen, é otro dia juéves acordó el Rey con él é con los maestres é con los otros omes buenos que y eran, que fuesen á entrar á facer mal al arrayaz de Málaga con los moros del rey de Granada con quien era él ya avenido; é el Rey comió ese dia de mañana, é libró con el infante don Pedro é con esos omes buenos que y eran por que otro dia de mañana se fuesen ende para aquel fecho. É este juéves mesmo siete dias de Setiembre, víspera de Santa María, echóse el Rey á dormir, é un poco despues de mediodía falláronle muerto en la cama, en guisa que ningunos le vieron morir. E este juéves se cumplieron los treinta dias del emplazamiento de los caballeros que mandó matar en Mártos; é fízose el roido muy grande por toda la villa, é vino y el infante don Pedro, é cuando lo falló muerto fizo muy grand llanto por él; é tomó luégo á la hora el pendon del Rey, é llamó Rey al infante don Alfonso, su fijo primero heredero de este rey don Fernando, que él dejára en Avila. E este rey don Fer-

(1) Estas líneas que preceden desde el principio del capítulo, no se hallan en la edicion de la Academia, donde se da aquí principio á otro capítulo.

nando nasció en el mes de Diciembre de la era de mill é trescientos é veinte é tres años, é finó en el mes de Setiembre de la era de mill é trescientos cuarenta é ocho años (1), así fué el tiempo que vivió veinte é cuatro años é nueve meses. E comenzó á reinar veinte é seis dias de Abril era de mill é trecient é treinta é tres años, é finó siete dias andados de Setiembre, era de mill é trecientos é cuarenta é ocho años. Así fué el tiempo que reinó quince años é cuatro meses é once dias (2). En paraíso sea la su alma. Amén.

(1) Debe decir mill trescientos cincuenta.

(2) Murió en el décimooctavo año de su reinado.

CRÓNICA DEL REY DON ALFONSO EL ONCENO.

CORÓNICA

DEL MUY ALTO ET MUY CATÓLICO REY

DON ALFONSO EL ONCENO

DESTE NOMBRE, QUE VENCIÓ LA BATALLA DEL RIO SALADO,
ET GANÓ A LAS ALGECIRAS.

CAPÍTULO PRIMERO (1).

De como alzaron por Rey al Rey Don Alfonso, et levaron á enterrar al Rey Don Fernando su padre á la ciubdat de Córdoba.

En el comienzo del año del reynado deste noble Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en el año de las eras sobredichas (2), en el dia que le alzaron, et le nombraron, et lo recibieron por Rey et por Señor, este muy noble Rey Don Alfonso avia et era de edat de un año et veinte et seis dias más. Et otro dia despues que le alzaron Rey, acordaron de levar á enterrar el cuerpo del Rey Don Fernando su padre á la ciubdat de Córdoba, que era cerca dende; ca non le podian levar á Toledo nin á Sevilla por razon de las muy grandes calenturas que facia. Et desque llegaron á Córdoba et le enterraron, dexó y el Infante Don Pedro á la Reyna Doña Costanza; et él fuese para Jaen á sosegar la paz con el Rey de Granada, et poner recabdo en toda esa tierra que non fincase así desamparada. Et quando llegó el mandado á la Reina Doña María de como el Rey Don Fernando su fijo era muerto, tomó ende muy grand pesar et muy grand quebranto, et fizo muy grand llanto por él. Et quando el Infante Don Juan et Don Juan Nuñez lo sopieron, ovieron ende muy grand placer, et pusieron su pleyto amos: et luego á pocos dias veniéronse para la Reina Doña María á Valledolit, et fablaron con ella, et dixéronle, que conociendo quanto bien et quanta merced les veniera della señaladamente en quanto les diera los cuerpos á amos á dos por dos veces, que si non por ella, fueran muertos, et quellos querian que fuese ella tutora del Rey Don Alfonso su nieto, mas que non lo fuese el Infante Don Pedro su fijo, ca ellos non avian á consentir en él en nenguna manera: et que si lo ella non tomase, que ella daria ocasion porque oviese guerra et mal entre ellos, et que toda la tierra sería astragada; et que le pedian por merced, que pues ellos esto querian, que enviase por el infante Don Pedro, et que lo metiese á esto. Et ella respondioles, que lo non queria, porque era muy flaca, et que sabía muy bien quan grand peligro avia en ello; mas que ella enviaria por el Infante Don Pedro, et que fablaria con él, et que punaria de los asosegar á todos, porque lo que se ficiese fuese con consejo et acuerdo de todos: et si por aventura esto non se pudiese facer, que ante tomaria este afan por partir contienda entre ellos, et non oviese daño en la tierra. Et fuese luego de Valledolit el Infante Don Joan, et Don Joan Nuñez fincó en Valledolit, et adolesció y; et desque fué guarido llególe mandado de un caballero de Avila que decian Garci Gonzalez, en que le envió decir que sopiese que la Reina Doña Costanza et el Infante don Pedro venian á Avila et que querian tomar al Rey, et que le enviaba decir que él que se fuese luego para allá ante que ellos y llegasen, et que ge le darian el Rey. Et Don Joan Nuñez quando oyó lo que le envió decir aquel caballero de Avila, ovo ende muy grand placer, et fuese luego para la Reina Doña María, et fabló con ella, et díxole que si ella ge lo mandase que iria por el Rey, et que ge lo traeria á Valledolit. Et la Reina dixo que este fecho era muy grande et muy peligroso, et que era mucho de catar, et que coidaria sobre ello, et que le diria lo que entendiese. Et deste fecho pesó á la Reina, porque entendió que si ella le mandase que fuese por el Rey, et él le sacase de Avila, que era muy grand ocasion para aver guerra et mucho mal entre los Ricos-omes de la tierra: et otrosí, si la Reina Doña Costanza et el Infante Don Pedro llegasen á Avila et tomasen al Rey, que el Infante don Joan, et don Joan Nuñez, et otros muchos de la

(1) Preceden á este capítulo otros tres, copiados exactamente de los finales de la crónica de Fernando IV, como introduccion á la presente, y ademas los prefacios é invocaciones de que hemos hablado en nuestra Advertencia preliminar; por lo cual creemos ocioso reproducirlos.

(2) Ténganse presentes las correcciones que quedan hechas en la cronología.

tierra, non consentirian en ello; et por esto que se volveria guerra entre ellos, et se astragaria la tierra. Et otrosí receló que si Don Joan Nuñez se partiese la ida, que ternia él que lo facia ella por sospecha que tomaba dél. Et por estas razones acordó que Don Joan Nuñez lo non tardase, et que fuese á Avila, et que guisase que al Rey non lo sacasen de Avila fasta que todos los de la tierra se ayuntasen, et acordasen todos cómo criasen al Rey, et quién lo tuviese. Et con este acuerdo fuese Don Joan Nuñez para Avila, et la Reina envió su mandadero adelante á Don Sancho eleyto de Avila, que era dende natural, et mucho emparentado, en como Don Joan Nuñez iba para allá sobre este pleyto, et que guisase que non sacasen al Rey de la ciubdat, et que estudiese y fasta que se ayuntasen todos los de la tierra. Et ántes que Don Joan Nuñez y llegase, una dueña que decian Doña Betanza, que criaba al Rey, avia muy grand recelo de Don Joan Nuñez, porque decie que la queria mal, et rogó al Eleyto que tomase al Rey, et que lo pusiese en la Iglesia Catedral, que es muy fuerte. Et el Eleyto quando esto oyó, et lo que le envió decir la Reina, tomó al Rey et púsolo en la Iglesia catedral de Sanct Salvador de Avila, et puso y muy grand gente que lo guardasen. Et quando Don Joan Nuñez llegó á Avila, et falló al Rey puesto en la fortaleza de la ciubdat, et que lo guardaban, pesóle porque lo non pudo tomar. Et era entónces en Avila Diego Gomez de Castañeda: et ante que Don Joan Nuñez llegase á Avila, este Diego Gomez envió demandar tregua á Don Joan Nuñez que estaba su desafiado, et Don Joan Nuñez diógela, et fuese Diego Gomez meter en el monesterio de Sanct Francisco, teniendo más gente que Don Joan Nuñez; et luego envió decir al Infante Don Pedro que veniese luego con la Reina doña Costanza á Avila: et otrosí le envió decir como Don Joan Nuñez veniera á Avila con poca gente á tomar al Rey. Et este mandado llegó en Villa-Real, et que pugnase en se venir luego, que nunca tan gran mercado toviera de otro ome: et el Infante Don Pedro venose luego. Et Don Joan Nuñez desque vió que non pudo aver al Rey, puso pleyto con los de la ciubdat que non diesen el Rey á él ni á otro ome poderoso que fuese, fasta que todos los de la tierra se ayuntasen á Córtes, et acordasen á quien le diesen. Et coidó Don Joan Nuñez quel Infante Don Pedro lo alcanzaria ántes que saliese de la ciubdat: et salió luego dende, et fuese cuanto más pudo, en guisa quel Infante don Pedro nunca le pudo alcanzar. Et quando el Infante don Pedro llegó á Avila, et falló el pleyto así puesto, et que le non quisieron acoger en la villa, pesóle muy de corazon. Et desque vió que lo non tenía en al, ovo de facer aquel pleyto mesmo que Don Joan Nuñez fizo en que non diesen al Rey á ninguno fasta que se ayuntasen todos los de la tierra, et acordasen quien toviese al Rey. Et Don Joan Nuñez fuese luego para Búrgos: et posieron pleyto con él los de Búrgos, et él con ellos de ser unos contra todos aquellos que fuesen contra ellos: et si el tutor ó tutores, ó el Rey ántes que fuese de edat, fuesen contra ellos, ó contra cada uno de ellos, para les quebrantar sus fueros, et cartas, et privillegios, et libertades que avian, que ellos se defendiesen, et se amparasen del Rey, et con otras condiciones que non son aquí escritas que avia en el pleyto. Et luego ellos enviaron por el Infante Don Joan, que era en Valencia, et el Infante Don Joan veno y á Búrgos, et posieron todos sus pleytos en esta mesma guisa et manera: et luego enviaron sus cartas á todos los de Castiella et tierra de Leon, que se ayuntasen todos en Sanct Fagund para acordar todos en como posiesen recabdo en la tierra. Et las otras cosas en como pasaron, la estoria lo irá contando adelante.

CAPÍTULO II.

De como el Infante don Pedro se veno para la Reyna su madre á Valledolit, et de otras cosas.

En este comedio venose el Infante Don Pedro á Valledolit á la Reina su madre, que era y, et fabló con ella; et pidióla por merced que le ayudase á ser tutor del Rey; ca ninguno non avia tan gran derecho para lo ser como él: et ella le dijo que le ayudaria; pero que avia muchos contrarios. Et luego el Infante Don Pedro fuese para Avila á la Reyna Doña Costanza, que era y, et tráxola para Valledolit, et la Reina Doña María recibióla mucho bien, et fízola mucha honra et mucho bien. Et el Infante Don Pedro fuése luego dende para Hariza á verse con el Rey de Aragon su suegro: et veno y Don Joan Alonso de Haro, et avínose con él, et prometióle que le ayudaria en el fecho de la tutoría. Et luego partieronse dende; et venose el infante Don Pedro para Castiella á Rioja et á Burueva, et falló y grand asonada de caballeros, et partióla. Et dende vínose para Búrgos, et cerráranle las puertas, et non le quisieron acoger en la ciubdat, nin le ficieron ninguna honra nin ningun servicio: ca esto ficieron ellos por el pleyto que avian puesto con el Infante Don Joan, et con Don Joan Nuñez. Et el Infante Don Pedro venose para Castroxeriz. Et estando y llególe mandado de como el Infante Don Joan, et el Infante Don Felipe, et Don Juan Nuñez, et Don Alfonso, et Don Fernando, et Don Pero Ponce, et Don García de Villamayor, estaban ayuntados en Sanct Fagund con los procuradores de las villas de Castiella et de tierra de Leon. Et á ellos llególes mandado de como el Infante don Pedro queria venir y: et ellos dixieron, que non osaria y llegar, ni pasaria de Castroxeriz adelante por quanto nunca viera de los ojos. Et desque el Infante Don Pedro sopo que andaban ellos diciendo esto, movió luego dende, et envió por Don Ferran Ruiz de Saldaña, et veno á él á Carrion. Et otro dia salieron luego dende et venieron su camino para Sanct Fagund, et levaba fasta quinientos caballos, et tres mill omes de pié. Et ante que y llegase sopiéronlo el Infante Don Joan, et todos los otros que y estaban, et recelando mucho al Infante Don Pedro fuéronse todos dende, et fueronse á posar con Don Juan, que posaba en Sanct

Pedro de las Dueñas, porque el Infante Don Pedro avia treguas con Don Joan Nuñez: et enviaron luego á él al Infante Don Felipe su hermano á rogarle que non veniese á ellos. Et llegando el Infante Don Pedro á media legua de Sanct Fagund, llegó á él el Infante Don Felipe, et rogóle mucho afincadamiente. Et el Infante Don Pedro tomó muy grand pesar, porque el Infante Don Felipe su hermano le facia tal ruego, et díxole, que mayor razon sería de estar con él contra aquellos que fuesen contra el Rey su hermano et eran contra él, que estar con ellos; pero que por lo suyo dél, que faria á tanto, que pues se iban posar con Don Joan Nuñez, con quien él avia tregua, que iria á posar á Sanct Francisco, por estar cerca dellos, por ver si complirian lo que avian dicho contra él, que non osaria y venir á ellos; et otrosí por fablar con los de las villas que estaban allí ayuntados. Et fuése luego á posar á Sanct Francisco cerca de la villa, que estaba á ojo de todos ellos. Et otro dia fabló con los de las villas, et moró y tres dias. Et desque vió que todos estaban allí encerrados en aquel monesterio, et nenguno dellos non salia á él así como lo avian dicho, vínose para Toro á do era la Reina su madre. Et vínose Don Joan Nuñez para Cuellar para ayuntar y los de la Estremadura para facer aquel pleyto que facian los otros. Et el Infante Don Pedro salió luego de Toro, et venose para Olmedo, et acordó de ir á Cuellar, porque le dixieron, que porque Don Joan Nuñez estaba y, que non osaria llegar y, et amaneció y un dia en Cuellar, et fué posar al monesterio de Sanct Francisco, et moró y quatro dias, et fabló con los de las villas que estaban y, et Don Joan Nuñez nunca salió de la villa, estando y quedo. Et desque esto vido el Infante Don Pedro, partióse dende, et venose para Valledolit: et el Infante Don Felipe venoso para la Reina con el pleyto que traia del Infante Don Joan: et venía con él Don Gonzalo, Obispo de Orense, que era de los Osorios: et la pleytesía á que él venía era esta: que el infante Don Joan se queria avenir con el Infante Don Pedro, porque fuesen amos á dos tutores con ella: et la Reina díxole, que le placia; pero que ante lo veria con el Infante Don Pedro si lo queria él asi. Et venose para Medina de Rioseco, et envió por el Infante, et fabló con él este pleyto, et díxole que le placia. Et luégo envió al obispo de Orense, que era y con ella, al Infante Don Juan, que era en Búrgos, á decirle que le placia de facer este pleyto. Et el Obispo yendo su camino falló á Sancho Sanchez de Velasco, que era casado con su sobrina, que estaba en Villa Moriel, et descubrióle este pleyto: et Sancho Sanchez pesándole desta avenencia, envióle decir luego á Don Joan Nuñez, que se guardase, que esta avenencia toda era sobre él: et esto fizo él mas por lo suyo dél, que non por lo de Don Joan Nuñez. Et desque Don Joan Nuñez esto sopo, fuese luego ver con el Infante Don Joan, et nunca se quiso partir dél por razon que non se viese con la Reina: et esto facia él teniendo que por la desavenencia destos farian á él tutor del Rey. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las Córtes que se ficieron en la ciubdat de Palencia.

CAPÍTULO III.

De las córtes que se ficieron en este año en la ciubdat de Palencia, et de algunas cosas que y fueron ordenadas.

Et porque los de la tierra eran llamados á Córtes á Palencia, et el tiempo se llegaba ya del plazo á que todos avian de venir y, la Reyna Doña María, et la Reyna Doña Costanza, que eran en Valledolit, fueron su camino para la ciubdat de Palencia, et esperaron y: et el Infante Don Pedro fué camino de Astúrias á Sanct Ander á guisarse, et sacar la más gente que podiese aver para venir á estas Córtes: et en este comedio los fijosdalgo, que estaban ayuntados con el Infante Don Joan, et con Don Joan Nuñez en Bezerril et en Villa Umbrales, cometieron muchos pleytos á voz de hermandat á la Reyna para la echar de la ciubdat de Palencia, et ella nunca quiso. Et todo esto facia señaladamiente Don Joan Nuñez porque la Reyna se tenía con el Infante Don Pedro su fijo: et en este comedio eran y ayuntados el arzobispo de Sanctiago, Don Ruy Ladron, et otros muchos Perlados, et los Personeros de las villas; et veyendo que la tardanza del Infante Don Pedro era ya muy grande, andaban diciendo ellos que el Infante Don Pedro non dexaba de venir sino por grand recelo que tomaba dellos, et cuidando ellos que non venía, andábanse muy sueltos en sus palabras et en sus fechos. Et luego desque sopieron que el Infante Don Pedro movia para se venir, dixieron que este ayuntamiento no era bueno, sino oviese tregua entre ellos: ca pues el Infante Don Pedro venía asonado, et ellos estaban allí asonados, que non podria ser sino que oviese pelea entre ellos, por que era menester que oviese tregua entre ellos: et la Reyna su madre que recelaba mucho la pelea, enviólo decir al Infante Don Pedro. Et él respondió que non ge la daria en aquel lugar; mas que desque allá llegase, et ge la ellos pidiesen, que lo fallasen ellos por su pro, que entonce él ge la daria, et en otra manera non: ca él queria probar lo que ellos todo el dia andaban diciendo contra él, si lo querian levar adelante: et él traia consigo á Don Alfonso su tio, hermano de la Reyna su madre, et á Don Tello su fijo, et á Don Joan Alfonso de Haro, et á Don Rodrigo Alvarez de Astúrias, et á Don Ferran Ruiz de Saldaña; et traia bien doce mill hombres de pié, et veno á posar á Amusco, una legua do posaba el Infante Don Joan et todos los otros. Et desque le vieron venir así acompañado et aguardado, fallaron por su pro de poner tregua con él, et pusiéronla luégo. Et movieron luego pleyto que la Reyna saliese de Palencia, ó sino que veniesen todos y posar: et venieron y posar el Infante Don Joan, et el infante Don Felipe, et Don Joan Nuñez, et Don Fernando, et Don Alfonso, et Don Pero Ponce; et estos que metiesen consigo por caballeros et oficiales mill et trecientos, et no más: et otrosí el Infante Don Pedro, et Don Alfonso su tio,

con todos los otros omes que eran con él, que metiesen consigo por caballeros et oficiales otros mill et trecientos, et non más. Et el Infante Don Joan posó con todos los suyos en la morería, et el Infante Don Pedro posó con todos los suyos en el arrabal. Et entró el Infante Don Joan, et non tovo el pleyto, et metió y todos los caballeros suyos et de los otros que iban con él, en guisa que fueron todos los que y metió bien quatro mill hombres. Et desque el Infante Don Pedro sopo esto, metió todos los caballeros que iban con él, et bien cinco mill omes de pié; pero Don Joan Alfonso non quiso entrar, et tornóse á una aldea do posaba, á quatro leguas dende. Et desque todos fueron asosegados en las posadas, fueron movidas muchas pleytesias de los unos á los otros; et quisiera el Infante Don Joan verse con la Reyna por asosegar el pleito, que veniesen á concordia entre él et el infante Don Pedro, porque fuesen amos tutores: et Don Joan Nuñez et Sancho Sanchez de Velasco partiéronlo que se non viese con ella, porque non querian que oviese y concordia entre ellos. Et de las otras cosas en como pasaron la estoria las irá contando.

CAPÍTULO IV.

De como estando las Reynas Doña María et Doña Costanza concertadas con el Infante Don Pedro, se partió del concierto la Reyna Doña Costanza.

Estando la Reyna Doña María et la Reyna Doña Costanza en uno, que posaban en Sanct Pablo de Palencia, et tiniendo amas un consejo de tener con el Infante Don Pedro, falleció el pleyto la Reyna Doña Costanza, et fuése dende una tarde, et non la quiso ver, et fuése para el Infante Don Joan et para los otros que eran con él. Et otrosí Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, que posaba en Magaz, que avia grand pleyto con el Infante Don Pedro, fallecióle el pleyto, et fuése posar con el Infante Don Joan á la Morería. Et desque el Infante Don Pedro los vió allí todos ayuntados, quisiera embaratarse con ellos, sino por la Reyna su madre que ge lo partió por muchas veces: et recelando la Reyna que si allí mucho estidiesen, que non podria ser sino que el pleyto veniese á pelea entre ellos, et por guardar esto, acordó ella de salir dende; et otrosí el Infante Don Pedro con todos los suyos; et eso mismo la Reyna Doña Costanza, et el Infante Don Joan con todos los suyos, et que fuesen posar por esas aldeas, et que fincasen en la villa los Perlados et los Procuradores de los Concejos, et que ficiesen su eleccion para tomar por tutor á quien ellos toviesen por bien. Et la Reyna Doña María fué posar á Monzon, et el Infante Don Pedro á Amusco, et por esas aldeas en derredor. Et la Reina Doña Costanza fué posar á Grijota, et el Infante Don Joan á Bezerril, et Don Joan Nuñez en Villa Umbrales, et los otros en esas aldeas en derredor. Et los Perlados et Procuradores de los Concejos que fincaron en la ciubdat, ficieronse todos dos partes, et los unos de la parte de la Reyna et del Infante Don Pedro ayuntáronse en Sanct Francisco, et los del Infante Don Joan ayuntáronse en Sanct Pablo: et magüer Don Rodrigo, Arzobispo de Sanctiago, et los Perlados et los Procuradores de las villas, que eran de la parte del Infante Don Pedro, enviaron cometer por muchas veces á los de la parte del Infante Don Joan que se quisiese ver con ellos, porque si un tutor ó dos acordasen de facer lo que oviesen de facer, que fuese con acuerdo de todos, et non por discordia: et los de Castiella et de Leon non lo quisieron facer, et ficieron su eleccion en esta manera. Los unos tomaron por tutor al Infante Don Joan, et los otros tomaron por tutor al Infante Don Pedro con la Reyna Doña María su madre, et luego otro dia se fueron dende. Et la Reyna Doña María et el Infante Don Pedro veniéronse para Valledolit con los concejos que eran de la su parte: et el Infante Don Joan venose con la Reyna Doña Costanza, et con los otros concejos que eran otrosí de la su parte para Dueñas, et cada uno dellos ficieron sendos sellos del Rey. Et el Infante Don Pedro envió á Leon á Don Rodrigo Alvarez de Astúrias á tomar las torres de Leon que le daban: et desque entró y en las torres de Leon, veno y Don Alonso, fijo del Infante Don Joan, et metióse en la villa porque non la podiese tomar Don Rodrigo Alvarez: et luégo á la hora recudieron y el Infante Don Joan, et el Infante Don Felipe, et Don Joan Nuñez et todas esas gentes, et metiéronse en la villa, et encerraron luégo á Don Rodrigo Alvarez en las torres, en guisa que las ovo á dar á Don Pero Nuñez de Guzman, que las toviese fasta que el Rey fuese de edat, para que las entregase despues al Rey. Et estando ellos en Leon, la Reina et el Infante Don Pedro enviaron á ellos al obispo de Ciudbdat Rodrigo, porque qualquier pleytesía que ellos quisiesen, que este pleyto non fuese así, et que la tutoría que la toviesen amos á dos: et si esto non quisiesen, que la toviese cada uno de ellos en aquellas villas que los tomáran por tutores, et que por esta razon non oviese entre ellos guerra, nin mal nin contienda ninguna, de que vernia muy grand daño á la tierra, et que oviese entre ellos buen amor. Et dixieron ellos que lo non querian facer en ninguna manera. Et estando ellos allí, el Infante Don Pedro salió de Valledolit, et anduvo toda la noche, et amaneció á las puertas de Palencia: et Diego de Corral, que era ende et era su vasallo, acogióle en la ciubdat á él et á tres caballeros que iban con él desemejados. Et desque los de la villa sopieron que el Infante Don Pedro era y, aquellos que eran del vando del Infante Don Joan fuéronse luego de la ciubdat, et apoderóse luego el Infante Don Pedro de la ciubdat, et envió luego por todos sus amigos et sus vasallos que veniesen y á él. Et desque el Infante Don Joan, et los otros que con él eran y en Leon, sopieron como el Infante Don Pedro tenía á Palencia, pesóles mucho de corazon, et veniéronse luégo para Sanct Fagund, et dende venieron para Carrion. Et llegó mandado al Infante Don Pedro como Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, salia de Peñafiel, et se iba para

el Infante Don Joan á Carrion para le ayudar para contra este Infante Don Pedro: et el Infante Don Pedro desque esto sopo, salió de Palencia de noche, et fuéle á tener el camino, et encerróselo Don Joan en Valdecañas en una casa fuerte que era de Don Guillen de Rocafuy: et el Infante Don Pedro veno y á la casa, et estudo y todo el dia: et Don Joan non lo falló por su pro, et non quiso salir dende: et el Infante Don Pedro estando y fasta hora de vísperas, dexóle y, et non quiso más porfiar, et tornóse para Palencia. Et Don Joan salió de Valdecañas, et tornóse para Peñafiel, en guisa que non pudo ir á Carrion á se ayuntar con los otros por recelo del Infante Don Pedro, que estaba en Palencia: et el Infante Don Joan et Don Joan Nuñez asonáronse con quanta gente pudieron aver para venir lidiar con el Infante Don Pedro. Et otrosí el Infante Don Pedro asonóse con quanta gente pudo para lidiar con ellos, et venieron entonce en su ayuda los Maestres de Sanctiago et de Calatrava con muy grand gente. Et desque estudieron así asonados amos, fallaron por su pro que non lidiasen. Et el Infante Don Pedro envió pedir por merced á la Reyna su madre que toviese por bien de se ir para Palencia, et estando ella y que sería más guardada, et él más seguro de la villa. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de cómo la Reyna Doña María et el infante Don Pedro fueron á la ciubdat de Avila por aver el Rey en su poder, si lo podieran aver.

CAPÍTULO V.

De como la Reina Doña María et el Infante Don Pedro se fueron á la ciubdat de Avila por aver al Rey en su poder.

La Reina Doña María sopo por cierto que la Reina Doña Costanza, et el Infante Don Juan, et Don Juan Nuñez querian venir á Avila á do estaba el Rey, por lo coidar cobrar; et envió decir al Infante Don Pedro que queria ir á Avila, porque llegase ante que ellos, et que se viniese, et que dexase á Don Alfonso su hermano de la Reina en Palencia. Et la Reina fuése quanto pudo para Avila, et iban con ella Don Tello su sobrino, et los maestres de Sanctiago et de Calatrava, et fué posar en el arrabal de Avila. Et desque el Infante Don Pedro ovo su mandado, venose para Avila; et veniéndose, Fernan Verdugo, un caballero de Avila con parientes que avia levólo á Coca, et metiólo en la villa, et apoderóse de ella: et desque la ovo puesta en recabdo, tornóse para Avila, et falló y la Reina su madre do posaba en el arrabal. Et la Reina et el Infante Don Pedro demandaron á los de la villa et al Obispo que les diesen al Rey: et ellos dixieron que lo non farian, á ménos de ser acordados ellos. Et el Infante Don Joan, et Don Joan Nuñez, et todos los otros que con ellos eran, veniéronse para Peñafiel á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et moraron y dos dias, et dende venieronse para Cuellar. Et desque sopieron que la Reina Doña María, et el Infante Don Pedro eran en Avila, pesóles ende mucho, et non se atrevieron venir y. Et la Reina doña María, et el infante Don Pedro enviaron al maestre de Calatrava al Infante Don Joan, que era tutor, que quisiese que este pleito non fuese así, et que la tutoría la oviesen de consuno amos á dos; et si esto non quisiese, que la oviese cada uno de ellos de aquellas villas que le tomaron por tutor, et oviese entre ellos buen amor, porque la tierra del Rey non se astragase. Et el Infante Don Joan quisiéralo de buena voluntat, sino porque ge lo partieron la Reina Doña Costanza, et Don Joan Nuñez, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel: et dixiéronle que renunciasen la tutoría el Infante Don Joan, et el Infante Don Pedro, et que tornasen como de cabo á esleer todos los de la tierra un tutor. Et viendo que esto non se podia facer, ovieron de fablar que se viese Don Joan con la Reina Doña María, et con el Infante Don Pedro, et que allí catarian manera como se sosegasen. Et desque fué puesta vista venose el Maestre de Calatrava con este mandado á la Reina Doña María, et al Infante Don Pedro, que eran aún en Avila, et dexaron y toda la gente, et veniéronse para Arévalo á verse con el Infante Don Joan, segund era puesto. Et luégo pusieron su pleito en grand poridad, que fuesen tutores cada uno dellos de aquellas villas que los tomaron por tutores, et que fincasen por amigos. Et con tanto tornóse el Infante Don Joan para Cuellar, adonde le estaban esperando la Reina Doña Costanza, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et don Joan Nuñez. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Infante Don Pedro se fué para Toledo.

CAPÍTULO VI.

De como el Infante Don Pedro se fué para Toledo: et de otras cosas.

En el segundo año del reignado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en la era de mill et trescientos et quarenta et ocho años, et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trescientos et diez años, la Reina Doña María, et el Infante Don Pedro su fijo tornaronse para Avila; et pues que vieron que al Rey non pudieron aver, movieron pleyto á los de la villa, que los tomasen por tutores, et ellos ficiéronlo así. Et desque los tomaron por tutores, acordó la Reina que fuese el Infante Don Pedro para Toledo, para asosegar algunas contiendas que eran entre los de la ciubdat et el Arzobispo Don Gutierre. Et la Reina envió su mandado et sus cartas á todos los de la frontera, en como tomasen por tutor al Infante Don Pedro con ella, et ellos ficieronlo así, et todos los de la frontera enviaron sus Procuradores á Villa Real al Infante Don Pedro: et veno y el Arzobispo de Sevilla, et el Obispo de Córdoba: et tomáronlo y luego por tutor con la Reina su madre. Et dende fuese el Infante Don Pedro para Sevilla: et estando y llególe mandado del Rey Nazar de Granada, que era su amigo, en como el fijo del Arrayas de Málaga con poder de la caballería le tenía cercado en el Alhambra de Granada, et que le rogaba

que le acorriese por el pleito que con él avia. Et él movió luego dende, et venose para Córdoba, et salió luego dende, et yendo su camino para allá para lo acorrer, llególe mandado en el camino de como le avian tomado el Alhambra, et lo avian echado dende et le avian enviado á Guadix que le dieron: et que se llamase aquel fijo del Arrayas de Málaga Rey de Granada. Et desque el Infante Don Pedro ovo este mandado, non dexó por eso de entrar á tierra de Moros, et llegó á Rut, un castillo muy fuerte de los Moros, et mandólo combatir, et tomóle en tres dias, et des y tornóse para Córdoba. Et la Reina Doña María salió de Avila, et tornóse para Valladolit: et el Infante Don Joan con la Reina Doña Costanza et con Don Joan Nuñez venose para Sanct Fagund. Et estando y ayuntados los Procuradores de las villas de Castiella et de Leon, adolesció y la Reina Doña Costanza, et murió y: et lo uno por esto de la muerte de la Reina, et lo otro porque el Infante Don Pedro tomó aquel castillo, tomaron ende muy grand pesar et muy grand quebranto: ca nunca el Rey Don Alfonso, ni el Rey Don Sancho osaron cometer este castillo, tan fuerte era. Et en lo tomar el Infante don Pedro en tres dias, tovieron que este fecho era de Dios. Et luégo el Infante Don Joan envió su mandadero á la Reina Doña María, que era en Valledolit, que queria asosegar en aquel pleito que era fablado en Arévalo, que fincasen por tutores ella et el Infante Don Pedro con aquella parte que los tomaron por tutores, et el Infante Don Joan con la otra parte que le tomaron por tutor: et á la Reina por asosiego de la tierra, et por partir contienda entre ellos, plogole ende: et envió luego por el Infante Don Pedro que se veniese para acá á la tierra: et desque el Infante Don Pedro veno, veniéronse con él. El Infante Don Joan venose para el monasterio de Palazuelos, et allí otorgaron et firmaron el pleyto que la Reina avia puesto entre el Infante Don Joan et el Infante Don Pedro; et el Infante don Joan tornóse para Dueñas, et el Infante Don Pedro venose para Valledolit. Et luego la Reina et el Infante Don Pedro enviaron por los Procuradores de la tierra, et por los Perlados, et por los Maestres de las Ordenes de la su tutoria, que viniesen á Valledolit. Et el Infante Don Joan fuése luego para Carrion, et envió eso mesmo por los Procuradores de los Concejos de la su tutoría que viniesen á Carrion. Et estando en esto llegaron el Obispo de Búrgos, et el Obispo de Salamanca con cartas del Papa, en que tiraba el entredicho que fuera puesto en la tierra por lo que tomaron de las tercias sin mandado del Papa. Et despues desto luego fué fablado pleito entre ellos en como cobrasen al Rey, que estaba en Avila, et venose el Infante Don Joan para Cigales, et fuese el Infante Don Pedro para Cabezon, et venose la Reina Doña María al monesterio de Palazuelos: et allí fué puesto el pleito entre ellos en esta manera. Acordaron que el Rey que lo cobrasen, et la crianza dél que la oviese la Reina doña María su agüela, et non otro nenguno: et que la Chancillería del Rey que estoviese con el Rey, et que non usasen de aquellos sellos que traian, et que los quebrasen; et que tomase cada uno cartas blancas para los pleytos que librasen en las villas, onde cada uno dellos fuese tutor, et que cada uno dellos usasen en las villas á do lo tomaron por tutor. Et esto fué propuesto et firmado por todos los Concejos de la una parte et de la otra, et por los Prelados que eran y. Et movieron luego la Reina Doña María, et el Infante Don Pedro, et Don Joan con ellos para Avila para cobrar al Rey. Et desque y llegaron et vieron que el acuerdo era de todos, el obispo de Avila et los de la ciubdat dieron el Rey á la Reina su agüela. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de cómo se fué la Reina con el Rey su nieto para la villa de Toro.

CAPÍTULO VII.

De como se fué la Reina Doña María con el Rey Don Alfonso su nieto para la villa de Toro, et de otras cosas.

En el tercero año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en la era de mill et trescientos et quarenta et nueve años et andaba la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trescientos et once años, la Reina Doña María tomó al Rey su nieto, et tovo con él muy grand placer, et fuése luego con él para la villa de Toro. Et desque y llegaron, Don Tello, sobrino de la Reina, agravióse por algunas cosas que le ficieran, et comenzó luego á facer guerra de Tiedra, et de Montealegre, et de Sanct Roman, et de otros logares que tenía. Et luego recudieron á esta guerra el Infante Don Joan, et el Infante Don Pedro, et el el Infante Don Felipe, et Don Joan Nuñez, et punaron de lo asosegar: et desque fué asosegado, fuése el Infante Don Joan para Valencia, et el Infante Don Pedro et Don Joan Nuñez fuéronse para Fuentpudia. Et porque la Infanta Doña Blanca, fija del Rey de Portogal, vendió al Infante Don Pedro á Fuentes, et á Alcocer, et á Viana, et á Azeñon, et á Palazuelos, porque esta Infanta las avia vendido primero á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et le non pagára al plazo que pusiera con ella; et avia pleyto con él, que si le non pagase al plazo, que las pudiese ella vender á otro: tóvose por muy agraviado Don Juan por esta compra que el Infante Don Pedro avia fecho, et luego se envió despedir del Rey, et desnaturar del reino: et corrió toda la tierra de Huepte, et de Guadalfajara, et de Fita, et de toda esa tierra, et robó et fizo mucho mal et mucho daño en todos esos logares. Et otrosí ficieron guerra de Escalona, que era suya, á toda esa tierra de esa comarca. Et al Infante Don Pedro llególe este mandado, et desque lo sopo venose para Toro á la Reina su madre: et porque tenía que todo esto que facia Don Joan, que era con sabidoría et con esfuerzo del Infante Don Joan, ovo el Infante Don Pedro de ir á él á Valencia á saber dél si le ayudaria, ó ver lo que tenía en él. Et desque y llegó fabló con él esto que Don Joan ficiera, et en como los de aquella tierra, que eran en su encomienda, se le enviaron

mucho á quexar deste fecho, et que non podia ser que él non llegase y á ge lo vedar. Et moviendole el Infante Don Joan algunas pleytesias porque ge lo partiese, nunca pudo; porque entendió que ge lo facia por su daño et por su mal. Et partióse dende, et venose para Toro: et luego el Infante Don Pedro movió dende, et fuése para tierra de Atienza, et dende para Huepte, et fué con él Don Tello et sus vasallos, et non otro ninguno. Et en este dia Don Alfonso, fijo del Infante Don Joan, et Don Pero Ponce, fueron asonados contra el Infante Don Felipe, porque vieron que non el podia ayudar el Infante Don Pedro su hermano, que era ido á tierra de Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et esto ficieron ellos por consejo del Infante Don Joan, porque pusiera pleyto con el Infante Don Pedro su hermano de le ayudar. Et llegaron á tierra de Lugo; et el Infante Don Felipe salió á ellos con muy grand gente et estidieron un dia todos armados, et fallaron por su pro de non lidiar. Et Don Alfonso et Don Pero Ponce veniéronse dende: et el Infante don Felipe tornóse para Lugo: et Don Alfonso et Don Pero Ponce veniéronse para Leon á facer mal et daño en los logares que el Infante Don Felipe y avia. Et adolesció Don Pero Ponce, et morió: et con esto se partió la guerra entre ellos. Et seyendo el Infante Don Pedro en tierra de Huepte, tomó á Don Joan castiellos et logares que avia en su tierra: et Don Joan, teniendo que le non podia atender, fuése para Alarcon. Et el Maestre de Calatrava, que venía en ayuda del infante Don Pedro, metióse por pleytos, de que los avino á ambos en esta manera: que partiesen aquellos logares que la Infanta les vendiera, et que oviese cada uno su meitad, et que pagasen amos cada uno su meitad en la compra. Et sobre esto viéronse amos en Ucles, et fincaron por amigos. Et desque esto ovo librado, venose el Infante Don Pedro para Sepúlvega á verse con el Infante Don Joan, et con Don Joan Nuñez que le estaban y atendiendo, et allí acordaron que se ficiesen las Córtes en Búrgos, et que fuése allá la Reina con el Rey; et que allí cumpliria que fuese la tutoría una en la manera que lo avian puesto en el monesterio de Palazuelos. Et el Infante Don Pedro venose para la Reina su madre, et contóle como avia acordado con el Infante Don Joan et con Don Joan Nuñez de facer las Córtes en Búrgos. Et la Reina salió de Toro con el Rey, et yendo su camino para Búrgos, llegando á Valledolit, llególe mandado en como Don Alfonso su hermano era muerto, de que tomó muy grand pesar. Et de aquí adelante la estoria contará lo que ficieron en las Córtes de Búrgos.

CAPÍTULO VIII.

De lo que en este año se fizo en las Córtes de Búrgos, et de como ordenaron que la tutoría fuese toda una.

Luego que fueron ayuntados en Búrgos los perlados et Ricos-omes, et todos los Personeros de las ciubdades et villas de todos los reynos, et los Maestres de las Órdenes, ordenaron que la tutoría fuese toda una, et la Reyna et los Infantes Don Joan et Don Pedro que fuesen tutores en esta manera: Que en las villas del Rey, et en los logares de las Órdenes, et en los lugares de los Perlados, á do tomaron por tutores á la Reyna et al Infante Don Pedro, que usasen de la justicia; et eso mesmo que usase el Infante Don Joan á do le tomaron por tutor. Et luego quebrantaron los sellos que cada uno de ellos traia, et ordenaron que non oviese y otro sello nenguno sinon aquel, et que siempre estudiese la Chancilleria con el Rey et con la Reyna: et que las alzadas veniesen todas ante el Rey, et que tomasen el Infante Don Joan et el Infante Don Pedro cartas blancas cada uno dellos en sendos lugares, en que estudiesen llaves para los tutores, para que librasen las querellas que veniesen á cada uno dellos en las villas et en los logares á do fuesen de la tutoría; et que por aquellas cartas non podiesen dar tierras nin dineros, nin facer rentas de gracia nenguna; et que las gracias et tierras et dineros se ficiesen por el sello del Rey con acuerdo de todos tres los tutores. Otrosí fué y puesto que qualquier de los tres tutores que moriese, que fincase toda la tutoría en los otros; et si moriesen los dos, que fincase toda la tutoría en qualquier que fincase vivo de todos tres. Et desto ficieron pleyto et omenaje et jura todos los personeros de los Concejos que y fueron, et levaron ende quadernos sellados del sello del Rey, et de todos tres tutores, porque fuesen ciertos todos los de la tierra en cómo avian de facer, si acaesciese por qué. Et estando en esto Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, veno á tierra de Almazan et de Berlanga, que era del Infante Don Pedro, et fizo y mucho mal, et levó ende mucho ganado. Et el Infante Don Pedro quisiera luego ir allá; et trataron con él la Reyna et el Infante Don Joan que non fuese allá; ca si de allí partiese, luego eran derramadas las Cortes, et que en aquel pleyto ellos pornían recaudo luégo. Et el Infante Don Pedro óvolo á facer por guardar servicio del Rey, et porque non veniese daño á la tierra. Et ante desto andaba Don Guillen de Rocafuy diciendo mal, et reptando ante el Rey á Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, porque decia que le prendiera. Et despues desto quisieron los de la tierra saber quanto montaban las rentas del Rey; et desque lo sopieron, porque fallaron que eran menguadas, dieron al Rey los diezmos de los puertos que solian aver su padre et sus avuelos, et más tres ayudas, que fuese cada una tanto como una moneda forera, para pagar las soldadas. Et otrosí ordenaron luego y que el Infante Don Pedro se fuese para la frontera por razon de la guerra de los moros: et que fincase en la tierra Don Joan con la Reyna para facer justicia cada uno en su tutoría, segun que era puesto. Et Don Tello, sobrino de la Reyna, fijo de Don Alfonso su hermano, veniendo á las Córtes con muy grand gente, adolesció en Oterdajos, et morió y; et luego á pocos dias morió Don Joan Nuñez en Búrgos, estando en las Córtes; et dieron el Mayordomadgo del Rey, que

tenía, á Don Alfonso, fijo del Infante Don Joan. Et despues que fueron acabados todos los fechos en aquellas Córtes, salieron dende, et acordaron todos de enviar por Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, que veniese á Cuellar para asosegar su fecho, que era entre él et el Infante Don Pedro. Et él et Don Joan venieron á ellos, et sosegaron el fecho. Et seyendo y Don Guillen de Rocafuy, que le reptaba, troxieron pleytesía con él que non paresciese á los plazos de los pregones: et dió el Rey por quito á Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et dieron luego el adelantamiento de la tierra de Murcia á este mismo Don Joan. Et el Infante Don Joan et el Infante Don Pedro fueron su camino para Medina del Campo, que estaban y ayuntados los perlados, et pleitearon con ellos por una quantia de aver que les dieron por razon de lo del realengo que les demandaban, que ge lo non demandasen fasta que el Rey fuese de edat. Et el Infante Don Pedro fuése dende para la frontera, et el Infante Don Joan fincó acá en la tierra. Et en llegando el Infante Don Pedro en el mes de Mayo á Úbeda, et seyendo y con él el Maestre de Sanctiago, et el Arzobispo de Sevilla, et el Obispo de Córdoba; et aviendo ordenado de enviar una recua de pan al Rey de Guadix, que era su amigo, falló que la recua non podia ir en salvo, si él non fuese con ella: et envió luego por el Maestre de Calatrava, que estaba en Martos, et veno á él el lúnes en la noche ocho dias de Mayo cerca de un castiello de Martos que dicen Alicun. Et otro dia mártes, nueve dias de Mayo en amanesciendo, venieron toda la caballería del poder de Granada á ellos. Et el Infante Don Pedro mandóles á todos apear luego, et embatóse con ellos luego, et quiso Dios que venciólos, et mató dellos bien mill et quinientos et quarenta moros de grand quantía, et Señores et caballeros; et fué en alcance empos ellos bien cinco leguas. Et luego á pocos dias fué el Infante Don Pedro cercar á Cambil et Alhavar, dos castiellos de moros muy fuertes, et púsoles engeños, et mandólos combatir, et tomólos, et venose dende para Córdoba; et diéronle todos los de la frontera un grand servicio que montó bien un cuento; et dende fuése para Sevilla. Et en este tiempo veno el Infante Don Joan á Toro á se ver con la Reyna, que era con el Rey, et traxo consigo á Don Alfonso su fijo; et veno y entonce el Infante Don Felipe; et la Reyna et el Infante Don Joan avenieron á don Alfonso et al Infante Don Felipe, et fincaron por amigos. Et Don Alfonso posaba en Morales, aldea de Toro, et adolesció, et morió luego: et Don Joan, con grand pesar del fijo, fuése para Valencia, et levaron á enterrar el cuerpo de Don Alfonso á la ciubdat de Leon en la iglesia de Sancta María de Regla. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como los Ricos-omes se ayuntaron, et demandaron rehenes á los tutores por ser seguros dellos.

CAPÍTULO IX.

De como los Ricos-omes se ayuntaron et demandaron rehenes á los tutores por ser seguros dellos.

Et luego despues desto los de las villas de Castiella ayuntáronse en Búrgos con algunos Ricos-omes, et por rescelo que avian de los tutores, por razon que matára el Infante Don Pedro á un Caballero que llamaban Martin Alfonso de Rojas en Palencia; et tomaron manera nueva que querian rehenes de los tutores por ser dellos seguros. Et todo esto facian ellos por tirar la tutoría al Infante Don Pedro, que se rescelaban dél; et enviaron luego demandar rehenes á la Reyna et á los Infantes Don Joan et don Pedro tutores; et otrosí les enviaron demandar cuentas de todas las rentas del Rey, que ge las enviasen dar en Carrion, á do se avian todos de ayuntar. Et los tutores otorgaron de les dar rehenes et la cuenta que les demandaban. Et los rehenes que les demandaban eran con tal condicion dados, que si por aventura los tutores, ó qualquier dellos matasen, ó lisiasen á alguno sin fuero et sin derecho, que perdiesen los rehenes et fuesen para el Rey. Et desque los Personeros de los Concejos, et algunos Ricos-omes fueron ayuntados en Carrion, avian mucho á corazon este fecho de catar quantas carreras podiesen de tirar la tutoría al Infante Don Pedro. Et en esto era el Infante Don Joan en su poridad, como quier que lo non daba á entender en plaza: seyendo el Infante Don Pedro en la frontera en servicio de Dios et del Rey. Et agora la estoria contará lo que se fizo en las Córtes de Carrion desque fueron ayuntadas.

CAPÍTULO X.

De lo que se fizo en este año en las Córtes de Carrion, et de otras cosas.

En el quarto año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en el año de la era de mill et trescientos et cincuenta años, et andaba el año de la nascencia de Nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trescientos et doce años, despues que los Perlados et Ricos-omes et los Personeros de los Concejos fueron todos ayuntados en Carrion en el dicho mes de Setiembre, comenzaron á tomar la cuenta, et estudieron en la tomar bien quatro meses: et desque la ovieron tomado, non fallaron ninguna cosa en que pudiesen reptar los tutores. Et entónces ante todos los Concejos de la tierra afinaron la cuenta, et fallaron que non montaron más las rentas del Rey de un cuento de toda la su tierra sin la frontera, et más seiscientas veces mil maravedís, á diez dineros el maravedí, que eran martiniegas, et portazgos, et juderías, et derechos, et calopnias, et almoxarifadgos, et salinas, et ferrerías. Et la razon porque las rentas del Rey eran tan apocadas, era por muchos logares et villas que los Reyes avian dado por heredamientos; et otrosí por muchas guerras que avian fecho en

toda la tierra á muchos logares; et otrosi por las monedas que avian abatidas muchas veces en tiempo del Rey Don Fernando, que ganó á Córdoba et á Sevilla, et en tiempo del Rey Don Alfonso su fijo; et en tiempo del Rey Don Sancho su fijo fué abatida una vez; et otra vez fué abatida en tiempo del Rey Don Fernando su fijo, padre de nuestro Señor Rey Don Alfonso, de quien fabla esta corónica. Et estando ellos en esto, et veyendo que por aquella manera non podian acabar ninguna cosa de lo que querian contra el Infante Don Pedro, cometió un pleyto el Infante Don Joan, que dexase la tutoria la Reyna et el Infante Don Pedro, et él que la dexaria, et todos ellos que escogiesen un tutor; et todo esto facia él cuidando que tomarian todos al Infante Don Joan por tutor. Et los que estaban y por la Reyna et por el Infante don Pedro, dixieron que non consentian en esto en ninguna manera; ca mayor daño et mayor escándalo sería en la tierra en facer un tutor de nuevo, que non en serlo todos tres, pues fechos eran. Et desque el Infante Don Joan et ellos vieron esto, enviaron pedir por merced á la Reyna, que era en Palencia, que llegase á Carrion. Et la Reyna fuese para allá, et dexó al Rey en Valledolit: et desque y fué, ovo de otorgar todas las cosas que ellos demandaron: et acordaron de le dar cinco servicios, et que todos fuesen á la guerra de los Moros á do estaba el Infante Don Pedro. Et porque fallaron que segund las quantias que tenian los Ricos-omes, et los Caballeros; et lo que era menester para reverencia de los castiellos; et otrosí para mantenimiento del Rey et de los oficios de su Corte, que montaba lo que era menester nueve cuentos et seiscientas veces mil maravedis; et así fallaron que avian á catar ocho cuentos; et para esto dieron al Rey cinco servicios que pechasen los labradores; et non fallaron que montaban cinco cuentos; et esto por las muchas guerras que avia en la tierra. Et sobre la particion de los dineros, que se non avenian por la mengua que avia, comenzóse una pelea entre todos los Fijos-dalgo en los palacios del Rey á do posaba la Reyna, en su cámara, que era muy grande, et posaba y el Infante Don Joan con ella, que si no por el Infante Don Joan, que salió et lo partió, todos se matáran unos con otros, que fué muy grand marabilla, adonde tantas armas fueron sacadas, estando todos tan á cerca unos de otros, como non fué ninguno ferido ni muerto: et demas desto que la gente que estaba en la villa del Infante Don Joan, recudieron todos armados á los palacios, diciendo que mataban al Infante Don Joan, et quiso Dios guardarlo: así que non ovo y muerte ni ferida nenguna. Et la Reyna, veyendo que le non guardaban su honra, et que le perdieran vergüenza, et que pelearon en el su palacio, salió luégo otro dia dende, et venose para Palencia; et veno y el Infante Don Joan, et allí acabaron el libramiento de los dineros. Et dende venieronse para el Rey á Valledolit; et este dia que y entraron era el plazo complido de un riepto, que avian de lidiar dos caballeros; et metiólos el Rey en el campo de la verdat, et lidiaron, et mató el reptador al reptado. Et en esto enviaron mandado á la Reyna en como el Infante Don Pedro era en Córdoba, et que guisaba para entrar á la vega de Granada. Et de las otras cosas en como acaecieron, la estoria las contará.

CAPÍTULO XI.

De como sopo la Reina Doña María que el Papa diera al Infante Don Pedro para la guerra de los Moros las tercias, et décimas et Cruzada.

Estando la Reina Doña María en la villa de Valledolit con el Rey su nieto, sopo de como el Papa diera al Infante Don Pedro las tercias, et las décimas, et la Cruzada para la guerra de los Moros; et desto pesó mucho al Infante Don Joan, et con el grand pesar que ende tomó, luego él partió su ida, et de Don Joan su fijo, et del Infante Don Felipe para la frontera á la guerra de los Moros: et eso mesmo fizo á Don Fernando Ruiz de Saldaña, et á Don Rodrigo Alvarez, et á Don Gutierre, et á Don Garcia de Villamayor, et á todos los otros Fijos-dalgo de Castiella et de Leon. Et veyendo el Infante Don Pedro que de acá ni de otra parte non avia acorro nenguno para la entrada de la vega de Granada, non dexó por eso de entrar allá: et entraron con él entónces los Maestres de las Ordenes de Sanctiago, et de Calatrava et Alcántara, et del Hospital, et todos los Concejos de la frontera, et el Arzobispo de Sevilla, et el Obispo de Córdoba: et fizo en esta entrada muy grand daño en la tierra de los Moros, que les taló las viñas, et los panes, et las huertas, fasta en Granada: et tornóse con su hueste fasta en Córdoba. Et estando y de morada con cinco mill caballeros de sus vasallos, llególe mandado de como los Moros se ayuntaban todos para ir cercar á Gibraltar: et luego que este mandado ovo, dexó toda la gente en Córdoba, et fuese para Sevilla, et sacó muy grand quantia de aver, et fizo y armar flota, et mandóles que fuesen ellos por mar; et él venose para Córdoba, et dió grandes quitaciones á todos aquestos que con él eran para ir por tierra, et descercar á Gibraltar. Et desque los Moros supieron que el infante Don Pedro queria venir y, non fallaron su pro de ir y, por recelo que dél ovieron, et dexaron la cerca, et fuéronse. Et desque el Infante Don Pedro ovo este mandado en como eran idos, por non perder lo que avia dado á los caballecos, salió luego dende, et venose para Jaen, et dió talegas para seis dias: et salió de Jaen, et fué á Cambil, et de Cambil fué para la sierra, et llegó á tres leguas de Granada coidando que los Moros saldrian á él. Et los Moros entendiéronlo, et fallaron por su pró de non salir á él. Et dende fué á Hasvalaos et combatióla, et entró el arrabal, et quemó mucho pan que falló y, et fizo y muy grand daño. Et dende fué á otra villa que dicen Piña, et entró el arrabal, et fizo eso mesmo. Et dende veno á otra villa que dicen Montexicar, et entró el arrabal, et quemó una huerta que avia y muy buena. Et dende tor-

nóse para Cambil, et para Jaen, et de Jaen á Ubeda. Et estando en Ubeda ovo sabidoria que Belmes, en que avia una villa et un castiello muy fuerte, de que venia muy grand daño á tierra de Christianos, era á ocho leguas de Granada, et que non estaba y tanta gente que la pudiese defender; et fué para allá, et cercóla, et el dia que y llegó combatióla, et entró la villa por fuerza; et la gente que era y acogióse para el castiello et el Infante Don Pedro envió luégo por los engeños que tenía en Jaen, et combatiólo muy fuertemente con ellos. Et desque este mandado ovo el rey de Granada, tomó ende grand pesar, et muy grand quebranto, et mandó salir luego toda su caballeria para venir á acorrer aquel castiello; et venieron y, et magüer era muy grand gente, nunca se atrevió á venir á lidiar con el Infante Don Pedro. Et á cabo de veinte et un dias que el Infante Don Pedro llegó á aquel castiello, tan afincados fueron los Moros dél, que le dieron el logar: et desque le ovo cobrado venose para Ubeda él et toda su compañia. Et agora la estoria dexa de contar esto, et contará de como el Infante Don Joan et el Infante Don Pedro se venieron á Valledolit.

CAPÍTULO XII.

De como el Infante Don Joan et el Infante Don Pedro se venieron en Valledolit, et de otras cosas que y pasaron.

Et porque llegó mandado al Infante Don Pedro de la Reina su madre de como el Infante Don Joan andaba bulliciendo quanto podia con los de la tierra contra él, venose luego el Infante Don Pedro para Valledolit á dó era el Rey et la Reina su madre. Et desque sopo todos los fechos en como estaban, et en como avia pasado la Reina con el Infante Don Joan, et le avia asegurado porque no ficiese bollicio en la tierra, et que faria la Reina que le diese parte el Infante Don Pedro en las décimas, et en las tercias, et en la Cruzada; et él que fuese á la guerra de los moros: et como quier que al infante don Pedro fué muy caro esto; pero por complir voluntat de la Reina su madre ovo á consentir en ello; et luego la Reina envió por el Infante Don Joan, et veno á Cigales, et ella fué á él, et asosegó este pleyto. Et luego veno el Infante Don Joan á Valledolit, et pusieron su pleyto entre él et el Infante Don Pedro en como oviese su parte el Infante Don Joan en la Cruzada, et en las tercias, et en las décimas, et que fuesen amos á dos á la guerra de los Moros. Et luego enviaron su mandado al Papa sobre esto: et luego acordaron de facer Cortes. Et porque los de la Estremadura estaban desacordados et desavenidos de los de Castiella por algunas escatimas que recibieron dellos en el ayuntamiento de Carrion, posieron con los de la tierra de Leon de se non ayuntar con ellos; et por esta razon llamaron á los de Castiella que veniesen á Cortes á Valledolit, et á los de Estremadura et de tierra de Leon que veniesen á Cortes á Medina del Campo: et diéronle y cinco servicios et una moneda forera. Et en estas Cortes entregaron al Rey á Moya et á Cañete que fueron de Don Joan Nuñez, porque non dexó fija ni fijo heredero. Et desque ovieron librado en Valledolit con los castellanos, fuéronse luego para Medina del Campo, et libraron esto mesmo con los de Estremadura, et con los de tierra de Leon. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como allegó á Valledolit el Arzobispo de Sanctiago que venía del Papa, et de las otras cosas en como pasaron.

CAPÍTULO XIII.

De como veno á Valledolit el Arzobispo de Sanctiago que venia del Papa, et de otras cosas como pasaron.

Estando la Reina et los Infantes en Valledolit llegó Don Frey Berenguel Arzobispo de Sanctiago, á quien diera el Papa nuevamente el Arzobispado: et traia cartas del Papa un Procurador de Don Alfonso, fijo del Infante Don Fernando, para este Arzobispo, en que le enviára á mandar, que por razon de la heredat que le tomára el Rey Don Fernando, que á aquellos que ficieron la jura los constriñese, sin alonganiento de juicio, porque le entregase el Rey et los sus tutores la heredat suya. Et porque este fecho tenía en señorio del Rey, et que todos los de la tierra ficieron pleyto omenaje al Rey de guardar todo lo que su padre le dexára; et porque lo que el Rey Don Fernando tomó á Don Alfonso ge lo tomó con razon et con derecho, segun el pleyto que con él avia, dixieron al Arzobispo que se non entremetiese de este pleyto: ca ge lo non consentirian, por más cartas que aduxiese del Papa; ca ellos eran aquellos que guardarian su Rey et su Señor, et todo lo que su padre le dexára. Et como quier que non plogo al Arzobispo, ovo de dexar este fecho. Et luego la Reina, et los Infantes Don Joan et Don Pedro enviaron sus mandaderos al Papa sobre este fecho, en que le enviaron pedir por merced, que non quisiese más afincar este fecho, nin facer nenguna cosa: ca non podria estar que non guardasen al Rey todo su señorio, segun que el Rey su padre ge lo dexára; asi como lo avian prometido á todos los de la tierra, et avian fecho pleito et omenage al Rey fasta que fuese de edat. Et porque este Arzobispo avia poder del Papa de dispensar con el Infante Don Joan et con Doña Maria Diaz su mujer, et con Don Joan su fijo, et con Doña Isabel su mujer en razon de los sus casamientos, fuese para Toro con ellos, et dispensó con el Infante Don Joan, et con Doña María Diaz su mujer, et con Don Joan su fijo, et Doña Isabel su mujer, segun el poder que el Papa le dió. Et el Infante Don Pedro fuese para Toledo, et venieron á él los Maestres de Sanctiago et de Calatrava: et mandóles que se guisasen, et se fuesen para él á la frontera: et eso mesmo, fizo al Arzobispo de Toledo Don Gutierre que era y. Et dende fuese á Truxiello, et veno y el Maestre de Calatrava que tenía empeñado el alcazar de Truxiello por tres mil doblas, que empeñára el Rey Don Fernando al otro Maestre que fué ántes que él,

que decian Don Gonzalo Perez; et el Infante Don Pedro dióle estas tres mil doblas de lo del Rey, et cobró el Alcazar para el Rey. Et mandó al Maestre de Alcántara eso mesmo que se guisase, et se fuese para él á la frontera. Et dende fuese luego el Infante Don Pedro para Sevilla, et fizo facer muchos picos, et labró y quatro engeños, et fízolos cargar et llevar á Córdoba. Et dende fuése para Ubeda, et llegaron y á él los Maestres de Sanctiago et de Calatrava, et el de Alcántara, et los Arzobispos de Toledo et Sevilla: et acordó luego, et dixo que queria ir cercar á Tiscar, que era la más fuerte cosa que tenian los Moros, que era Señor de ella Mahomad Handon. Et desque allá allegó, et la vió, fué mucho espantado de quán fuerte era, et cercóla; et magüer que cada dia la combatia con engeños, et los caballeros todos la combatian de pié, tan fuerte era, que la non podian entrar. Pero en cabo quiso Dios que un ome muy pequeño, que decian Pero Fidalgo, que era del maestre de Calatrava, subió de noche por mandado del Infante Don Pedro en una peña, que decian la peña negra, que estaba sobre la villa cerca del castiello, que era una de las fortaleza que y avia, et que la estaban guardando diez Moros: et subió suso con pocos omes que con él iban, sábado víspera de Cinquesma; et cuando amaneció recudió con los moros que la velaban, et matólos, et tomó la peña, et apoderóse della. Et cuando esto vió el Infante Don Pedro, mandó armar toda la gente de su hueste, et fizo combatir toda la villa, et entróla luégo por fuerza. Et el moro señor de la villa, que decian Handon, desque vió perdida la peña et la villa, et que la afincaban mucho á do estaba en el castiello, movió pleytesia al Infante Don Pedro que le dexase salir á él et á todos los otros Moros con todo lo suyo, et que le dexaria el castiello. Et como quiera que el Infante Don Pedro la podiera tomar por fuerza; pero por non se detener y, óvolo de facer: et los Moros salieron dende, et fueron quatro mil et quinientas personas, et púsolos en salvo fasta Baeza. Et en este tiempo la Reina muy noble Doña María venose con el Rey su nieto para Ciudat Rodrigo, et fuese á Fuente Aguinaldo, aldea de esa ciubdat, á verse con el Infante Don Alfonso heredero de Portogal, et con la Infanta Doña Beatriz su mujer, fija desta Reina Doña María: et desque las vistas fueron pasadas, tornóse la Reina con el Rey para Toro. Et agora la estoria contará de como el Infante Don Pedro estando en Tiscar, que habia ganado de los Moros, ovo mandado del Infante Don Joan que estaba en Baena, et de cómo morieron amos los Infantes Don Pedro et Don Joan en la vega de Granada.

CAPÍTULO XIV.

De como morieron el Infante Don Pedro et el Infante Don Joan en la vega de Granada.

Estando en Tiscar este Infante Don Pedro llególe mandado en como el Infante Don Joan estaba en Baena, et queria entrar á la vega de Granada: et como quier que consejaban al Infante Don Pedro quantos con él eran que fuesen cercar á Beima, et segun estaba, que la tomaria, non lo quiso facer, sino entrar á la vega de Granada, pues que Don Joan queria allá entrar. Et desque ovo puesto recabdo en Tiscar, et en otros castiellos enderredor que tomára, venose con toda su hueste á Jaen, et dende fuése para Alcaudete, et veno y el Infante Don Juan, et dende movieron amos á dos su camino para la vega de Granada, et llevó la delantera el Infante Don Joan: et llegaron á Alcalá de Benzayde, et moraron y otro dia: et otro dia fueron á Moclin: et otro dia fueron á Illora, et combatiéronla, et entraron el arrabal et la villa; et si fincáran y otro dia, tomáran el castiello. Et otro dia fueron á la puente de Pinos: et otro dia sabado, víspera de Sanct Joan, fueron cerca de Granada, et moraron y otro dia domingo dia de Sanct Joan: et el Infante Don Pedro quisiera que fueran más adelante, et el Infante Don Joan non quiso, et ovieronse de tornar otro dia lunes. Et este dia lunes tornaronse, et fincó el Infante Don Joan guardando la zaga, et los Moros afincáronle tanto, que se vido en muy grand priesa, así que envió decir al Infante Don Pedro que iba adelante, que le acorriese: et el Infante Don Pedro tornó luégo á acorrerle; et quando allegó acerca de donde estaba el Infante Don Joan, quiso parar á los caballeros, et á la su gente para acometer á los Moros, et nunca pudo, et fuéronle ese dia en aquella hora á tan mal mandados los suyos, que les nunca pudo enderezar contra los Moros. Et los caballeros fueron ese dia tan mal mandados, et tan embazados, que non ovieron poder en las armas. Et el Infante Don Pedro metió mano á la espada por los acapdillar, et nunca pudo: et á golpes se tollió todo el cuerpo, et perdió la fabla, et cayó del caballo muerto en tierra. Et toda la gente de la caballeria que estaban con él non lo sopieron sino muy pocos, et fueronlo luego decir al Infante Don Joan: et desque lo sopo el Infante Don Joan ovo ende muy grand pesar, et tan grande fué el pesar que ende tomó, que perdió luégo el entendimiento et la fabla, et toviéronlo así desde mediodia fasta hora de visperas, que nin moria nin vivia. Et los Maestres de Sanctiago, et de Calatrava, et de Alcántara, et el Arzobispo de Toledo, et los de Córdoba, que eran idos en la delantera, que estaban á media legua dellos atendiendo que llegasen los Infantes Don Joan et Don Pedro, et ellos quando sopieron que el Infante Don Pedro era muerto, tomaron tan grand desmayamiento, que fugieron todos. Et los Moros, desque vieron toda la caballeria ayuntada, et que estaban todos quedos, no sabiendo en como el Infante Don Pedro era muerto, et el Infante Don Joan estaba en pasamiento, coidando que querian lidiar con ellos, fuéronse para el real de los Christianos, et robaron et tomaron quanto y fallaron, et fuéronse con ello para Granada. Et desque vieron esto los Christianos, tomaron al Infante Don Joan que non era aún muerto, et pusiéronle en un caballo; et al Infante

Don Pedro pusiéronlo en un mulo atravesado, et fuéronse su camino: et desque fué la noche morió el Infante Don Joan, et en llevandolo, perdieronlo como era de noche, et fincó en tierra de moros. Et los que traian al Infante Don Pedro aportaron con él á Priego, et dende fueronse para Baena, et dende Baena llevaronlo para Arjona: et enviaronlo luego á decir á la Infanta Doña María su mujer que era en Córdoba, que estaba en dias de encaescer; et porque era peligro de la traer á su enterramiento, non la quisieron atender sus vasallos del Infante Don Pedro, et llevaronlo á enterrar al monesterio de las Huelgas de Búrgos á dó se mandó enterrar. Et quando Don Joan, fijo del Infante Don Joan que estaba en Baena, sopo en como su padre era muerto, et que non lo traian sus vasallos, tomó ende muy grand pesar, et envió luego á catarlo por todas esas tierras, et non lo fallaron. Et despues envió al Rey de Granada á rogarle que lo quisiese él catar por toda su tierra: et el Rey de Granada fizolo catar por toda su tierra, et fallaronlo, et llevaronlo á Granada, et fizolo poner en una morada muy buena, et pusiéronlo en su ataud cubierto de muy buenos paños de oro, et mandó y poner muchas candelas aderredor dél, et mandó y venir todos los Christianos cativos, et envió decir á Don Joan, fijo del Infante Don Joan, que fallára el cuerpo de su padre, et que enviase por él, et que ge lo daria de muy buena miente, ca nunca dél recibiera enojo ni pesar. Et luego Don Joan envió por él á sus caballeros, et el Rey de Granada diógelo, et dióle grand gente de caballeros que veniesen con el cuerpo fasta que llegasen á tierra de Christianos: et dende aduxieronlo á Córdoba, et dende á Toledo, et dende truxiéronlo á Burgos, á donde se mandó enterrar. Et quando á la noble Reyna Doña Maria, que era en Toro con el Rey su nieto, le llegó este mandado de como el Infante Don Pedro su fijo era muerto, et el Infante Don Joan, tomó ende muy grand pesar et muy grand quebranto por la muerte de su fijo, et por el mal que venia en la tierra: et otrosí por el Infante Don Joan, por el grand desamparo et daño que venia en la tierra por la muerte de ellos. Et recelando que avria algunos movimientos en la tierra, envió su mandado á todos los de las villas del regno, et envióles decir, que pues tan grand desaventura acaesciera en la casa de Castiella en la muerte de los Infantes Don Joan et Don Pedro, que como quier que toda la tutoria fincaba en ella asi como fuera puesto en las Cortes de Burgos, et segun sabian que se contenia en los quadernos que cada uno de ellos levó en esta razon, que les enviaba rogar et mandar que guardasen las villas para servicio del Rey, et que se guardasen de poner pleyto nin postura con Infante nin Rico-ome, nin con otro ome poderoso. Et que desque fuesen los cuerpos de los Infantes Don Joan et Don Pedro enterrados, luego enviaria por ellos, et por los perlados, et por los otros omes bonos de la tierra, que se ayuntasen con el Rey, et que allí acordaria con ellos lo que fuese más servicio de Dios et del Rey, et pró de la tierra. Et esto les enviaba decir, porque el su acuerdo della et de los Concejos fuese todo uno: ca desque ella et ellos fuesen de un acuerdo, non avria departimiento nenguno en la tierra. Et los Concejos le enviaron respuesta que ge lo tenian en merced, et que tenian que les enviaba mandar lo que complia á ellos, et lo que era servicio del Rey; et que la aseguraban que lo compliria, et lo guardarian así. Et desto le enviaron cada uno de los Concejos sus cartas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará como algunos de los Concejos no guardaron lo que les envió decir la Reina, et tomaron por tutor á Don Joan fijo del Infante Don Manuel.

CAPÍTULO XV.

De como algunos Concejos tomaron por tutor al Infante Don Joan, fijo del Infante Don Manuel.

Algunos Concejos non guardaron lo que la Reina les envió mandar: ca luego que el Infante Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que era en el regno de Murcia, que avia entrado á tierra de Moros dos veces en el tiempo que los Infantes Don Joan et Don Pedro eran en la frontera, et sopo en como eran muertos estos dos Infantes, luego tovo ojo por la tutoría toda, teniendo que non avia y nenguno para ello sinon él. Et luégo fabló con los del Obispado de Cuenca, et tomáronlo por tutor con la Reyna: et dende veno á Madrid, et ficieron eso mesmo: et dende veno á Cuellar et á Sepulvega, et ficieron eso mesmo. Et en este tiempo, estando el cuerpo de Don Joan, que non era aún enterrado, en Paredes, Doña Maria su mujer veno á la Reina, et pidióle por merced que diese para su fijo Don Joan toda la tierra que fuera de su padre, et lo que él se tenia, et que le pusiese su soldada en quantía de quinientas veces mil maravedis, et que le diesen el adelantamiento de la frontera, et que le diesen una llave del sello del Rey. Et la Reyna, porque non tomase don Joan otra voz, que sería manera de despartimiento en la tierra, ovo ge lo todo á otorgar; salvo lo de la llave, que dixo que ge la non daria fasta que todos los de la tierra se ayuntasen, et ge lo pusiesen á plazo por razon del pleito que avia con ellos. Et esto fizo ella teniendo, que pues tanto bien le ella facia, que se pararia á todas las cosas porque el servicio del Rey fuese adelante. Et Doña Maria, desque esto ovo librado, fuese á enterrar el cuerpo de Don Joan á Burgos. Et Don Juan fijo del Infante Don Manuel, que era en Cuellar, envió luego mover sus pleytesias á la Reyna, en que le pedia por merced que se toviese con él, et que se queria ver con ella: et la vista óvola ella por bien. Et Don Joan veno posar á Renedo, aldea de Valledolit: et veno otro dia á Valledolit á la Reyna á verse con ella, et pidióle por merced aquello mesmo, teniendo que segun las condiciones de los que eran en la tierra, nenguno non complia más para ser tutor del Rey que él. Et la Reyna respondióle, que si todos los de la tierra lo quisiesen, que á ella le placeria: et porque la Reyna

non lo quiso luégo tomar por tutor consigo, fuese dende despagado. Et Don Joan traía consigo dos caballeros sus vasallos que eran de Avila: al uno decian Gonzalo Gonzalez, et al otro Fernan Velazquez, hermano de Don Sancho, Obispo de Avila; et prometieron á Don Joan que le darian la ciubdat de Avila, porque este dicho Fernan Velazquez tenia el Alcazar del Rey por Garcilaso de la Vega. Et la Reyna (non se guardando desto, por razon que el Obispo de Avila, de quien él mucho fiaba, era á la su merced, et á quien ella diera la Notaría de Castiella, et le ficiera mucho bien et mucha merced, que tenia la Iglesia, que era la más fuerte cosa que avia en la ciubdat) envióle la Reyna decir al Obispo, que si estaba seguro de la ciubdat de Avila, ó si avia menester gente ó acorro alguno, que ge lo enviase decir. Et envióle decir el Obispo, que como quier que avia postura con los de la ciubdat de que avia fecho pleito et omenaje de non acoger en la ciubdat á nengun Rico-ome, nin otro ome poderoso, que por algun recelo que ende avia, que le enviase algun ome bono: et puso plazo cierto á qual dia llegase. Et la Reyna envió luégo su mandado á Don Fernando, fijo del Infante Don Fernando, que era en Bretaviello, que quisiese llegar á Avila á acorrer aquella ciubdat, porque se non perdiese: et Don Fernando escusóse de la ida. Et la Reina sopo en como el Infante Don Felipe su fijo llegára á Zamora, que venia de Galicia, et envióle decir que se fuese luégo para Avila á acorrer al Obispo et á los que tenian la su carnera. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como tomaron por tutor á Don Joan fijo del Infante Don Manuel los de la ciubdat de Avila: et otrosi de como posieron hazes el Infante Don Felipe et Don Joan acerca de la ciubdat para pelear de consuno.

CAPÍTULO XVI.

De como estuvieron para pelear el Infante Don Felipe et el Infante Don Joan cerca de la ciubdat de Avila.

El Infante Don Felipe fué su camino á la ciubdat de Avila segun que ge lo envió á mandar la Reyna su madre; et ante que llegase allá, non atendió el Obispo al plazo que era puesto, et fizo pleyto con don Joan él et todos los de la ciubdat, et tomáronlo por tutor con condicion que non acogiese y al Rey sinon con su amo et con su ama sin armas ningunas, et que non ficiesen nenguna cosa por sus cartas: et esto fué fecho un dia ante que Don Felipe y llegase, sabiendo ellos como Don Felipe iba y, et fincando aún quatro dias de plazo á que non avian á acoger en la ciubdat Rico-ome nin otro ome poderoso nenguno. Et Don Joan desque sopo quel infante Don Felipe llegára á Cardeñosa á dos leguas de Avila, envióle decir, que él avia de guardar aquella tierra, et que le rogaba que guardase que non ficiese daño en ella. Et el infante Don Felipe envióle decir, que tenia que la non avia de guardar él: ca la Reyna su madre era tutora del Rey, et que él et todos los de la tierra la tomaron por tutora, et que él por su mandado venia allí, porque el Obispo et los de Avila le enviáran pedir por merced que les enviase acorro; et si lo dexase, que lo dexaria por lo de la Reyna su madre que era tutora, que le enviára allí, mas que non por lo suyo dél. Et dixieron luego al infante Don Felipe que non pasase el rio de Adaja; sinon que sopiese que Don Joan saldria á él, et que lo fallaria fuera de la ciubdat: et el infante Don Felipe dixo que esto queria él ver et probar. Et luégo á la hora mandó armar su gente, et pasó el rio, et venose contra la ciubdat: et Don Joan salió fuera de la ciubdat armado, et tovo y ese dia consigo los de Avila, et los de Segovia, et los de Cuellar, et de Sepúlvega, et de Madrid, et la su gente, que eran por todos ochocientos omes á caballo, et eran bien siete mill omes de pie: et paróse en un lugar muy fuerte, á dó ome en el mundo non le podia cometer. Et la gente que el Infante Don Felipe traia eran trescientos et cincuenta hombres á caballo de caballeros, et escuderos Fijos-dalgo fasta mil omes de pié. Et envióle decir el Infante, que descendiese al valle et que lidiaria con él; et Don Joan dixo que non queria, mas que le cometiese allí dó estaba. Et el Infante Don Felipe envióle decir, que pues esto non queria, que lidiaria con él uno por uno, é ciento por ciento: et Don Joan dixo que non queria: et estudieron allí en aquella porfia aquel dia desde hora de tercia fasta despues de vísperas. Et despues que vió el Infante Don Felipe que nengun pleito destos non quisiera Don Joan, et que le non podia acometer, tan fuerte era el lugar en que estaba, envióle decir que él andaria algunos dias comiendo et bebiendo por las aldeas de aquellas villas que le tomaron por tutor, et que veria si ge lo queria él devedar. Et él tornóse esa noche á Pozaveo, et andando algunos dias por esas aldeas de Segovia et de Coca comiendo, que eran de la su tutoria de Don Joan, et nunca Don Joan recudió á los amparar. Et desque sopo la Reyna su madre en como andaba por aquellas aldeas, pesóle, et ende envióle decir que non queria que ficiese nengun mal en la tierra del Rey, et que le mandaba que se partiese dende, et que se veniese para el Rey et para ella á Valledolit á dó eran. Et el Infante Don Felipe fizolo luego así. Et en este tiempo estaba Don Joan fijo del Infante Don Joan, et Doña María su madre en Burgos enterrando el cuerpo del Infante Don Joan. Et desque sopieron que la Reina et Don Joan fijo del Infante Don Manuel se partieron desavenidos por razon que la Reyna non le quiso tomar luego por tutor consigo, et el denuedo que pasó entre el Infante Don Felipe et Don Joan, plogóle ende mucho, teniendo que la Reyna non avria otra ayuda sinon dellos, et que la Reyna avria de facer quanto ellos quisiesen. Et venieronse luego para Valledolit, et demandaron á la Reyna que les diese la merindad de Castiella et de tierra de Leon et de Galicia, para la dar á quien ellos quisiesen; et el infante Don Felipe fijo de la Reyna non consintió que la merindad de Castiella tirasen á Garcilaso de la Vega que la tenia; et otrosi que la merindad de Galicia non la

diesen sinon á quien él quisiese, como lo ficieron Don Joan et Don Pedro quando eran tutores. Et Doña Maria et Don Joan su fijo tovieronlo por mal, et pesóles mucho desto, porque non facia la Reyna lo que ellos querian; et dixieron que non consentirian que merindase Garcilaso en Castiella, nin se ficiese al. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como don Joan fijo del infante Don Manuel fizo un sello nuevo del Rey, et de como se llamó tutor, et de las otras cosas que acaescieron adelante.

CAPÍTULO XVII.

De como el Infante Don Joan fizo un sello nuevo, et se llamó tutor del Rey.

En este tiempo estaba en Cuéllar Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et eran con él Don Lope fijo de don Diego, et algunos de los Concejos de Estremadura; et fizo un sello nuevo del Rey, et llamóse tutor del Rey. Et cuando lo sopieron los Concejos, et los Prelados, et los omes bonos de la tierra, extrañaronlo mucho, teniendo que non podia facer sello, aviendo el Rey su Chancilleria et sus sellos complidos. Et por este sello comenzó á usar á dar oficios, et tierras, et librar pleytos, et tiró los pleytos que non veniesen ante el Rey, nin á las alzadas, nin acogiesen al Rey nin á la Reina en las villas á do le tomaron por tutor, salvo ende con su amo et con su ama, et con sus oficiales et sin armas, et non con otro nenguno. Et Don Fernando fijo del Infante Don Fernando, quando sopo que Don Joan se llamaba tutor, pidió por merced á la Reyna que le diese el mayordomazgo del Rey, que tenía este Don Joan. Et la Reyna aviendo talante de le facer mucha merced, et fiando dél, diógelo; et demas desto dióle cinquenta mil maravedis en tierra. Et por razon de la discordia que era entre Don Felipe et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, porque la Reyna sopo que querian volver pelea amos uno contra otro en Valledolit, á dó era el Rey et ella, et por guardar que non peleasen, enviólos de la villa; et el Infante Don Felipe fué posar á Laguna, et Don Joan á Cigales. Et luégo el Infante avínose con Don Joan fijo del Infante Don Manuel contra Don Joan fijo del Infante Don Joan, et que fuesen amos á dos tutores con la Reyna del Rey Don Alfonso. Et desque Don Joan fijo del Infante Don Joan sopo esto fuése luego para Burgos, et metió á los Concejos que estaban y ayuntados, que non consintiesen en la tutoria que tomaron los concejos de Estremadura á Don Juan fijo del Infante Don Manuel, et otrosi en lo de Don Felipe: et sobre esto posieron pleito con él, et él con ellos, que fasta que Don Joan et el Infante Don Felipe renunciasen las tutorias, que non tomasen ellos á este Don Joan nin á otro nenguno por tutor: et desto ficieron pleyto, et omenage, et jura sobre los sanctos evangelios; et si contra ello fuesen, que nunca fuesen absueltos sinon por el Papa. Et la Reyna, veyendo que los Concejos de Castiella se tenian con Don Joan fijo del Infante Don Joan, et los de Estremadura avian tomado la voz con Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et el Infante Don Felipe era avenido con él, ovo su consejo con don Fernando que le consejase cómo ficiese en este pleito; ca veian la tierra partida en dos partes: et Don Fernando dixo que avria su acuerdo sobre esto, et que le consejaria lo que él entendiese. Et luego este Don Fernando acabo de dos dias envióle decir con Doña Joana su mujer que posaba en Zaratan, que lo que á él semejaba que era mejor en este pleyto que ficiese, era esto: que se aviniese con Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et con Don Felipe. Et magüer ge lo consejó, non lo quiso facer la Reina, pero que les mostró mejor talante, coidando traer alguna avenencia entre los unos et los otros, porque non veniese discordia nin mal en la tierra. Et despues desto, desque sopo Don Fernando el ayuntamiento de Burgos, fuese para allá, et puso pleito con los de Burgos tal cual lo puso Don Joan fijo del Infante Don Joan: et sobre esto ficieron todos grand pleyto, et grand omenage, et juramento sobre los sanctos evangelios de lo guardar asi. Otrosi ficieron sello de hermandat, et enviaron luego por toda la tierra cartas de hermandat, en que non recudiesen con la tierra nin con los dineros al Rey, nin ficiesen nenguna cosa por sus cartas, nin veniesen los pleytos nin las alzadas á la casa del Rey. Et en este tiempo avia grand discordia entre el Infante Don Felipe et el Arzobispo de Sanctiago, por razon que el Infante Don Felipe amparaba á los de la ciubdat de Sanctiago, et ellos non le querian entregar la ciubdat. Et otrosi que amparaba á Alfonso Suarez de Deza, que era su mayordomo, que le non entregaba la Iglesia de Sanctiago asi como debia: et por esta razon por mandado del Papa descomulgó á Alfonso Suarez, et á todos los que le ayudaban contra el Arzobispo: et las villas, et logares á dó él et ellos estoviesen que fuesen entredichos. Et sobre esto la Reyna envió al Obispo de Burgos con su mandado al Arzobispo por muchas veces, que era en Salamanca, en que le enviaba rogar que veniese para allí á dó el Rey et ella eran, et punarian de avenir su pleito entre él et el Infante Don Felipe. Et el Arzobispo non quiso venir á ellos; et fuese dende para Zamora á dó era Don Joan fijo del Infante Don Joan, et avínose con él, et puso su pleyto con él contra el Infante Don Felipe, que nunca consintiese en la tutoria del Infante Don Felipe en cualquier parte que le tomasen por tutor. Et la Reina envió rogar al Arzobispo que quisiese llegar á Oterdesiellas, et que ella iria allí, et desque y fuesen, que ella cataria manera porque sosegasen el su pleyto, et del Infante Don Felipe. Et agora la estoria contará de lo que libró la Reyna en Oterdesiellas con el Infante Don Felipe et con el Arzobispo de Sanctiago.

CAPÍTULO XVIII.

De lo que libró la Reyna en Oterdesiellas con el Infante Don Felipe, et con el Arzobispo de Sanctiago.

El Arzobispo, veyendo que non podia al facer, pues la Reyna queria venir á Oterdesiellas, ovo ende á venir y: et fabló la Reyna con él en razon del pleito suyo et del Infante Don Felipe, et dixole que non se avernia con él, fasta que le entregase la ciubdat de Sanctiago, et la Iglesia, asi como la tenia el Arzobispo de Sanctiago su antecesor. Et la Reyna movió pleito que la ciubdat non ge la podia entregar al Infante Don Felipe, por razon que decian los de la ciubdat que era del Rey: et sobre esto movió pleyto que el Infante Don Felipe que le ayudaria contra la ciubdat, et que le daria rehenes de le ayudar fasta que le entregasen la ciubdat, mandandolo el Rey que lo ficiesen por sus cartas. Et el Arzobispo dixo que le placia, dándole las rehenes, otrosi Alfonso Suarez, que se tenia con los de la ciubdat en que era el pleyto: et Alfonso Suarez non lo quiso dar, et por esto partióse el pleito; et el Arzobispo fuese para Castronuño, et la Reyna venose para Valledolit. Et luégo que llegó, llegaron á ella Ruy Fernandez Delgadiello, et Ruy Perez de Villiegas, et Pero Trapas de Burgos, et Rodrigo Yañez de Logroño con cartas de la Hermandat de Castiella, et de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et de Don Fernando fijo del Infante Don Fernando para la Reina, en que les creyesen de su parte. Et ellos, por la creencia, dixieronla que non oviese por tutores al Infante Don Felipe, nin á Don Joan fijo del Infante don Manuel; et que ella tomase al Rey, et se fuese luego para Burgos, et que allí acordarian todo lo que oviesen de acordar para ordenamiento de toda la tierra. Et la Reyna dixoles, que sobre esto avria su consejo, et que les enviaria su respuesta muy buena; pero que decia que pleyto nenguno non avia con el Infante Don Felipe, nin con Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, nin los tomára por tutores: et que quanto en levar al Rey á Burgos, que esto lo non faria, salvo ende si ploguiese á todos los de la tierra, et ge lo enviasen á decir: ca non queria ella dar ocasion que oviese departimiento en la tierra por lo levar más á la una parte que á la otra; ca esta demanda mesma le farian los de la tierra de Leon, et otrosi los de Estremadura, et los de la frontera que le levasen á sus comarcas. Et que pues los Estremadanos avian tomado voz con Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et agora los castellanos la avian tomado por Don Fernando et por Don Joan, et era comenzada esta voz por culpa de los de las villas que tomaron estas voces, et veyendo el departimiento que era puesto en el regno, que non queria que oviese y otro departimiento: ca bien veia ella quan grand mal era et vernia en la tierra por estos departimientos, et quan grand deservicio era de Dios et del Rey, et grand daño de toda la tierra. Et desque ellos esto ovieron oido, mostraron luego y otras cartas de la Hermandat de Castiella et de Leon, et de Don Fernando, et de Don Joan, en que la non avian por tutora. Et estos mandaderos tornáronse luego para la ciubdat de Búrgos. Et agora la estoria contará de lo que ficieron Don Joan et Don Fernando despues que los sus Procuradores llegaron á Burgos, et de como se vieron en Tudela de Duero la Reyna et Don Juan fijo del Infante Don Manuel.

CAPÍTULO XIX.

De como se vieron en Tudela de Duero la Reina et el Infante Don Manuel, et de otras cosas.

Desque ovieron llegado á la ciubdat de Búrgos los mandaderos que Don Joan et Don Fernando avian enviado á la Reyna, enviaron luégo sus cartas de hermandat de Castiella á toda la tierra en que non obedesciesen al Rey, nin le recudiesen con nenguna cosa de todos los derechos, nin veniesen á su casa nengunos pleytos ni alzadas. Et la Reyna, veyendo esta manera que tomaban los de Castiella que era á muy grand daño del Rey, et menguamiento del su señorio: otrosi veyendo que Don Joan fijo del Infante Don Manuel la envió cometer que la serviria, envióle decir que se queria ver con él: et ovose de ver con él en Tudela: et porque los de Estremadura quando lo tomaron por tutor, siempre posieron y esta condicion que le tomaban por tutor con la Reyna: et ovo la Reyna á decirle que le placia con el Infante D. Felipe et con él, tanto que los otros de la tierra lo quisiesen, et que le ayudaria á ello quanto podiese. Et sobre esto venose Don Joan con la Reyna para Valledolit, et veniéronse todos los suyos con él. Et él estando en Valledolit, dixole la Reina, que desficiese aquel sello que él ficiera en Valledolit en nombre del Rey que él traía, et que le daria llave en la Chancilleria del Rey, segun lo ficieron los Infantes Don Joan et Don Pedro, segun lo avian puesto con ella. Et Don Joan dixo, que lo non faria fasta que le tomasen por tutor: et desque la Reyna vido que non queria desfacer aquel sello, callóse, et non le fabló más en ello, porque entendió en él que non lo queria desfacer. Et Don Joan partióse de Valledolit, et fuese para Peñafiel: et acabo de tres dias que y llegó, salió dende, et fuese para Cuellar: et otro dia salió de Cuellar, et andido ese dia et toda la noche, en guisa que llegó otro dia á Salamanca, et entró en la ciubdat desconocido, et fué posar á casa de Diego Lopez, Arcediano de Ledesma. Et luego que lo sopieron los de la ciubdat, alborotaronse todos contra él, en guisa que se vido en muy grand peligro, et ficieronle luego salir de la ciubdat á pié fasta sancta María de la Vega. Et desque él vió que non pudo y adobar otra cosa de su pró, venose para Valledolit, et falló y al Infante Don Felipe, et al Arzobispo de Sanctiago, et á la Reyna: et avíalos ya avenidos al Infante Don Felipe et al Arzobispo. Et agora la estoria contará de lo que ficieron Don Joan, fijo del infante Don Joan, et Don Fernando, fijo del Infante Don Fernando, et los otros caballeros que eran con ellos en la ciubdat de Burgos.

CAPÍTULO XX.

De lo que ficieron Don Joan, fijo del Infante D. Manuel, et Don Fernando, fijo del Infante D. Fernando, et otros en la ciubdat de Búrgos.

En este mesmo tiempo estaban ayuntados en Burgos con los Concejos de Castiella Don Fernando fijo del Infante Don Fernando, et Don Joan fijo del Infante Don Joan, et Don Lope, et Don Pero Fernandez de Castro: et echaron ellos en la tierra siete servicios, et ficieron ellos un sello de la Hermandat por do cogiesen et diesen los dineros; et defendieron que nengun querelloso non veniese ante el Rey, nin las alzadas: et otrosí que los reptados non veniesen ante el Rey; mas por eso non dexaron de venir y los reptados. Et en este tiempo estaban con la Reyna ayuntados el Infante Don Felipe, et Don Fernando Ruiz de Saldaña, et Ruy Gonzalez su fijo, et Don Rodrigo Alvarez de Asturias, et otros Ricosomes et caballeros. Et veyendo esto que se facia en Burgos que era mucho contra el Rey, ordenaron de echar en los vasallos et en lo abadengo seis servicios, para pagar los caballeros. Et en este tiempo llegaron cartas al infante Don Felipe de los de la frontera, en que le enviaron decir que se fuese para allá, et que le tomarian por tutor. Et el Infante Don Felipe queriendose ir para allá, Don Joan fijo del Infante Don Manuel, embargóle la ida, diciendo, que si él se fuese allá, que se iria él de la otra parte, que á tambien avia él mandado de los de la frontera que le tomáran por tutor. Et veyendo la Reyna que esta manera destos omes, quando allá fuesen departidos, era muy grand discordia, et que vernia muy grande escandalo, et grand destruimiento en la tierra, fabló con ellos, et partiólos desta ida: et aveniéronse amos ante la Reyna. Et agora la estoria contará de como la Reina avinió al Infante Don Felipe, et á Don Joan, fijo del infante D. Manuel, et de la jura que ficieron amos á dos.

CAPITULO XXI.

De como la Reyna avino al Infante Don Felipe, et á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et de la jura que ficieron.

La avenencia et el pleyto que ficieron ante la Reyna el Infante Don Felipe et Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, fué desta guisa: que el uno sin el otro non fuesen á la frontera, et quando oviesen de ir, que fuesen amos á dos de consuno, et que fuesen con voluntat et con mandado, et con cartas de la Reyna. Et desto ficieron grand jura, la qual jura les tomó don Ximon, obispo de Siguenza; et las palabras de la jura fueron desta manera: Que juraban á Dios et á sancta Maria que guardasen et compliesen esto, de non facer ida á la frontera el uno sin el otro; et qualquier que lo quebrantase, que lo confundiese Dios en este mundo al cuerpo, et en el otro al ánima, et que le falleciese la fuerza, et la palabra, et el caballo, et las armas, et las espuelas, et los vasallos en el tiempo quando más menester lo oviesen. Et amos respondieron Amen. Et quando este juramento ficieron en las manos del Obispo de Siguenza ante la Reyna, estaban y Don Sancho, obispo de Avila, et otros muchos buenos Perlados: et otrosí eran y Don Fernando Ruiz de Saldaña, et Ruy Gonzalez su fijo, et Don Rodrigo Alvarez de Asturias Señor de Noreña, et Alvar Nuñez de Osorio, et Garcilaso de la Vega, et Alfonso Fernandez Deza, et Fernan García Duque, et otros muchos ricos-omes, et caballeros, et escuderos, et omes bonos de las ciubdades et villas, et logares de los regnos de Castiella et de Leon. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Infante Don Felipe se fué para la ciubdat de Leon, et de lo que y fizo, et de las otras cosas que acaecieron en dicha ciubdat.

CAPÍTULO XXII.

De como el Infante Don Felipe se fué para la ciubdat de Leon, et de otras cosas que y acaecieron.

Et porque los de la ciubdat de Leon eran solamente en este fecho con los de Castiella, por razon de algunos moradores de la ciubdat que eran de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et porque estos mesmos fueron con Don Joan su padre á todas las otras cosas que él avia pasadas en Leon, segun que la estoria las ha contado encima: Juan Ramirez de Guzman, que tenia las torres de la ciubdat de Leon por el Rey, sabiendo en como Don Joan andaba por cobrar las torres, et si este Don Joan las cobrase avria el Rey perdido todo el regno de Leon, veno á fablar con la muy noble Reyna Doña Maria, avuela deste muy noble Señor Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, de quien fabla esta Coronica, et otrosí con el Infante Don Felipe su fijo, que si ellos se quisiesen parar á ello, él daria por dó entrase el Infante Don Felipe á la ciubdad, porque la voz que estaba por don Joan fijo del Infante Don Joan, estidiese por el Rey. Et el Infante Don Felipe ovo de de ir allá, et fueron con él Don Rodrigo Alvarez de Asturias, et Ruy Gonzalez de Saldaña, et Alvar Nuñez de Osorio, et Garcilaso de la Vega, et Alfonso Suarez de Deza: et desque llegó allá abriéronle la puerta que está acerca de las torres, et entró por y en la ciubdat: et la gente que tenia vando de Don Joan tomaron ende muy grand miedo, porque el Infante Don Felipe era en la ciubdat, et fuéronse luégo meter todos en la muy noble iglesia de sancta Maria de Regla de la ciubdat de Leon, et cerraron las puertas de la Iglesia, et barbotearonse, et bastecieronse de armas para se defender en aquel lugar, llamando todos en apellido, *Leon, Leon por Don Joan.* Et el Infante Don Felipe envióles decir que veniesen todos á la merced del Rey, et que les aseguraria los cuerpos, et lo que avian: et ellos non lo quisieron facer, et posieron luego fuego á una claustra pequeña que estaba y, et á unas casas del Obispo que estaban arrimadas á la Iglesia, rescelándose que los entrarian por allí. Et despues que

el Infante Don Felipe esto vió, rescelándose que vernia Don Joan, et que por allí podrian aver acorro, mandó combatir la Iglesia muy fuertemente, et entráronla por fuerza. Et ellos, quando vieron esto, mudaron el apellido, et llamaron, *Haro*, *Haro por don Joan*. Et desque fueron afincados muy fuertemente, venieron á pleytesia que los dexasen salir en salvo con los cuerpos et con lo que tenian, et que le darian aquella fortaleza de la Iglesia. Et el Infante Don Felipe fizolo asi, et mandóles poner á salvo: et tomó la Iglesia, et dióla á un caballero que decian Martin Sanchez que la toviese, et dexó y en la ciudat á Don Rodrigo Alvarez de Asturias que la toviese. Et el Infante Don Felipe salió dende, et venose para Mayorga en un dia. Et agora la estoria contará de como estando el Infante Don Felipe en la villa de Mayorga, llegaron y cerca de la villa Don Joan fijo del Infante Don Joan et Don Fernando fijo del Infante Don Fernando, por aver lid con el Infante Don Felipe.

CAPÍTULO XXIII.

De como estando el Infante Don Felipe en la villa de Mayorga, llegaron y cerca de la villa Don Joan, et Don Fernando fijo del Infante Don Fernando por aver lid con él.

Et otro dia despues que el Infante Don Felipe llegó á Mayorga, en amaneciendo, et este Infante estando en su cama, llegaron cerca de la villa Don Joan, et Don Fernando, et Don Pedro de la Guerra, et el Conde de Portogal con seiscientos omes de acaballo et mucha gente de pie. Et el Infante Don Felipe, quando ge lo dixieron, marabillóse dello. Et Don Joan envió su mandado al Infante Don Felipe á decirle que él venia allí por lidiar con él, et que saliese fuera, que él presto estaba para ello. Et el Infante Don Felipe envióle á decir, que le facia grand tuerto en él venir allí en la manera que venia, non le teniendo desafiado, nin se catando dél; pero pues que lidiar queria con él, que le decia que non tenia allí gente para lidiar con él á la gente que él traia, mas que le faria tanto, que lidiaria con él uno por otro, el su cuerpo al suyo, ó veinte por veinte: et Don Joan díxole, que non lo queria facer. Et despues que el Infante Don Felipe envió á él con las rehenes, et Don Joan otrosi que le diese rehenes, Don Joan non lo queria facer. Et porque los vasallos que el Infante avia, et los sus amigos non eran con él, por esta razon non pudo salir á él. Et Don Joan estando en Villalon coidando quel Infante Don Felipe saldria á él, fuése luego á Gaton, un lugar quel Infante Don Pedro diera al monesterio de las Huelgas de Burgos, dó se mandó enterrar, et combatiólo, et tomólo. Et Pedro Manrique et Don Joan Rodriguez de Rojas, que eran vasallos del Rey, que andaban con Don Joan, fueron á Monzon con grandes gentes de caballeros et escuderos á una villa del Rey que tenia la Reyna, et combatiéronla muy fuertemente: et enviaron luégo por Don Joan fijo del Infante Don Joan, et llegó y: et él et ellos combatieronla, et entraronla por fuerza, et robaronla, et tomaron todo quanto fallaron á quantos moraban en ella: et fincó y Pedro Manrique faciendo en ella mucho mal. Et Doña Maria, mujer que fué del Infante Don Joan, quando lo sopo, pesóle ende mucho, et estrañógelo mucho tambien á su fijo como á todos los otros, porque veía que ficieran grand traicion ellos, et quantos y fueran á combatir la villa del Rey, et tomarla: et eso mismo Don Felipe ge lo estrañó mucho. Et luego Don Juan, et Don Fernando, et don Lope, et Don Pedro, et el Conde de Portogal fuéronse luego para Carrion, et non los quisieron acoger en la villa, et posaron en el arrabal, et ficieron muy grand daño en esas aldeas enderredor, lo uno á voz de coger los siete servicios que ellos echaron en Burgos, et lo otro por tomar vianda en toda esa tierra para se mantener, et para facer mal et daño á Don Fernando Ruiz. Et porque fallaron que Don Joan fijo del Infante Don Joan avia tomados todos los dineros que eran puestos á Don Fernando et á Don Felipe, estrañarongelo mucho, et acordaron luego de echar otros siete servicios en toda Castiella, salvo ende las villas del Rey, para pagar á Don Fernando et á Doña Maria madre de Don Joan. Et otrosi, veyendo ella esto que todo era muy gran destruimiento de la tierra, fabló con ellos, et dixoles que facian muy grand mal en astragar asi la tierra del Rey, et que otra manera avian ellos á catar para poner paz et sosiego en la tierra. Et ellos dixieronla, que en cada lugar que y fallasen lo farian así, et les placeria de lo facer. Et ella dixoles, que si non porque iba á Burgos á facer el añal al Infante Don Joan, que fablaria mas en este fecho; mas que fincase agora fasta que veniese. Et agora dexa la estoria de contar desto, et contará de como en este tiempo estaba el Infante Don Felipe de Mayorga, et de quanto mal et daño facia en la tierra de Doña Maria, et de Don Joan su fijo.

CAPÍTULO XXIV.

De como estando el Infante Don Felipe en Mayorga facia mal et daño en tierra de doña Maria, et de Don Joan su fijo.

En este tiempo estaba el Infante Don Felipe en Mayorga, et facia quanto mal et daño podia en la tierra de Doña Maria, et de Don Joan su fijo, et eso mesmo facia Don Fernando Ruiz de Saldaña et Ruy Gonzalez su fijo: así que los unos et los otros astragaban la tierra de cada parte. Et despues que Doña María ovo acabado el añal en Burgos, tornóse al monesterio de Perales, et venieron allí á ella Don Joan su hijo, et Don Fernando, et Don Lope, et ovieron su acuerdo: et porque Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, envió á decir á Don Joan et á Don Fernando, et á Don Lope que se queria ver con ellos; sobre esta vista dixo Doña Maria, que mejor era verse con la Reyna que non con Don Joan, que se llamaba tutor y tuerto, et non como debia. Et ellos sobre esto enviaron su mandado á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que se queria ver con él; et Don Joan por el poder que avia con la Reyna

non lo quiso facer: et venose luégo para la Reyna á Valledolit. Et la Reyna fabló con él, et dixole de como veía que se astragaba toda la tierra por razon de lo de la tutoria que él tomára, et que non quisiese que este fecho malo fuese adelante: ca bien veía que todos los de Castiella, et Don Joan, et Don Fernando, et Don Lope, et todos los otros de la tierra non lo querian consentir; et que tanto queria facer ella, que la tutoria que ella avia con derecho, que la renunciaria, tanto que la renunciase él, et que se ayuntasen todos los de la tierra, et que escogiesen por tutor á aquel que fuese mas servicio de Dios et del Rey, et guarda et amparamiento de toda la tierra: et de mas que le aseguraria que si él esto ficiese, que le ayudaria quanto podiese porque le tomasen por tutor. Et él díxole, que lo non faria en ninguna manera del mundo, et que ante perderia el cuerpo, et quanto oviese en el mundo, ante que nunca dexar la tutoria. Et en este tiempo avia grand contienda entre el pueblo de Córdoba et los caballeros: et enviaron á la Reina á pedirle que tirase los alcalles et alguacil que eran puestos y por el Rey, et que ge los diese á ellos para poner y Alcalles et Alguacil como ellos quisiesen. Et la Reina dióles por respuesta, que ella fallaba que desde que el Rey Don Fernando ganára á Córdoba, que siempre y ficiera et pusiera el Rey los Alcaldes et el Alguacil: et que pues ella fallaba en esta tenencia al Rey su nieto, que non podia menguarle de su derecho; pero que les dixo que enviasen sus mandaderos quando las Cortes se feciesen, et ellos que lo mostrasen y entonce, et que con acuerdo de los que y fuesen, faria entonce lo que fuese mas servicio de Dios et del Rey, et pró de la ciubdat. Et quando ellos vieron esto, fuéronse luego para Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et dixiéronle que él les diese cartas del sello del Rey que él ficiera en su nombre, que él traía, en cómo les otorgaba lo que ellos pedian, et que fuese luego para allá para Córdoba, et que le tomarian por tutor. Et Don Joan otorgóles todas las cosas que le pidieron, non guardando lo del Rey, et dióles ende las cartas. Et como quier que esto fizo él en grand poridad que lo non sopiese la Reyna, óvolo á saber la Reyna, et dixole á Don Joan mesmo en como le dixieron que avia dado tales cartas á los de Córdoba; et él negóselo, et dixole que non creyese de la tal cosa, ca lo non faria por dos cosas, lo uno por guardar lo del Rey, et lo otro por non mentir el pleito que avia con ella. Et de las otras cosas en como pasaron la estoria las irá contando adelante.

CAPÍTULO XXV.

De como fabló la Reyna con Don Joan que se juntase con ella et con Don Felipe su fijo en Valledolit para dar concierto entre ellos.

Et despues desto fabló la Reyna con Don Joan, et díxole, que pues que en ninguna manera non queria renunciar la tutoria, que se ayuntasen en Valledolit con ella Don Felipe su fijo et él, et que enviaria por todos los Concejos de la tierra, salvo por los de Castiella, que tenian aquella voz con Don Joan fijo del Infante Don Joan, et con Don Fernando, et Don Felipe contra él: et despues que fuesen ayuntados todos, que enviaria rogar á los Concejos de Castiella que se ayuntasen en Palencia: et desque los unos et los otros fuesen ayuntados, que entonce que catarian alguna manera porque la tierra non se astragase. Et Don Joan dixo, que pues por manera de avenencia era, que á él le placia: et que le dexase ir fasta Segovia, et que desde el dia que della se partiese fasta un mes, sería con ella, et que le placia desta manera. Et dexó el pleito asi asosegado, et fuése para Segovia: et desque llegó á ella, ayuntó algunos Concejos de la Estremadura que tenian con él, et el Obispo de Avila, et fizo que le tomasen jura que nunca renunciase la tutoria. Et salió dende, et fuese á muy grandes jornadas para Córdoba: et en el Alcazar de Córdoba estaba Pay Arias de Castro, que lo tenia por el Rey, et Fernan Alonso, que era alguacil en la ciubdat por el Rey, et pieza de otros caballeros, et de la gente de la ciubdat: et Pero Diez hermano de Don Fernando Diaz, et Per Alfonso, uno que se llamaba de Haro, et el Obispo de Córdoba, et Joan Ponce de Leon tomaron voz con el pueblo por Don Joan fijo del infante Don Manuel, contra Alfonso Hernandez, et Pay Arias, et Fernan Alfonso, et contra todos los otros que tenian con ellos, que eran en la ciubdat oficiales del Rey. Et fueron armados contra el Alcazar, et fueron y omes feridos et muertos. Et desque los del Alcazar sopieron que Don Joan, fijo del infante Don Manuel, era á dos leguas de la ciubdat, fueron muy desmayados, et saliéronse del Alcazar, et llevaron sus mugeres que tenian y, et desampararon el Alcázar et fueronse dende como omes de mala ventura. Et otro dia llegó y Don Joan, et falló el Alcazar desamparado, et tomólo. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como los del regno de Sevilla et los del regno de Jaen enviaron por el Infante Don Felipe, et de como le tomaron por tutor.

CAPÍTULO XXVI.

De como los del regno de Sevilla et del regno de Jaen enviaron por el Infante Don Felipe para tomalle por tutor.

Los del regnado de Sevilla et los del regno de Jaen, quando sopieron que los de Córdoba avian acogido á Don Joan, fijo del infante Don Manuel, en la ciubdat, ovieron ende muy grand pesar, lo uno por la jura et pleyto que avian con ellos que non tomasen tutor los unos sin los otros, et lo otro por el pleito que avian todos los de la frontera con el rey de Granada en que le ficieron jura que non tomasen tutor fasta que otorgase la tregua, et el pleyto que ellos avian puesto con él; et otrosí, que pues Don Joan era en la frontera, rescelaban que avria discordia et males entre los de las villas. Et por esta razon acordaron todos de enviar por el infante Don Felipe que se fuese para ellos: et enviaron pedir por merced á la Reyna que ge lo enviase

luego; et la Reyna, por los guardar de daño, et porque los Moros non oviesen razon de quebrantar las treguas, envió allá luégo al Infante Don Felipe; et tanto que y llegó, plógoles mucho con él, et ayuntáronse todos en Écija luégo, et tomaronlo por tutor. Et dende fuese luégo para el regno de Jaen; et andido por todas las villas del Andalucía, et dende venose para Sevilla. Et luégo vióse con los Moros, et firmó la tregua et pleito que los de la frontera avian puesto con ellos, salvo que non quisieron los Moros que entrasen en esta tregua los de Córdoba por la mentira que les ficieron á ellos, et todos los otros de la frontera con quien avian el pleyto. Et el Infante Don Felipe tornóse para Sevilla: et porque en este tiempo estaban desavenidos don Joan Alfonso de Guzman et doña Maria Alfonso su madre, et Ruy Gonzalez Manzanedo con los de Sevilla, non los acogian dentro en la ciubdat. Et otrosi Don Joan, fijo del infante Don Manuel, estaba en Córdoba, et non osaba salir dende, porque si dende saliese, perderia la ciubdat. Et quando sopieron los de Castiella, Don Joan et Don Fernando et Don Lope, que el infante Don Felipe et Don Joan estaban en la frontera, et eran desavenidos de esta manera, cometieron pleytesía á la Reyna Doña María que se toviese con ellos, et que pues el infante Don Felipe et Don Joan se llamaban tutores, et non fueron fechos por Cortes, que los non oviese ella por tutores; et si esto ella non quisiese, que ellos se ternian con Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, contra ella et contra el Infante Don Felipe. Et la Reyna veyendo esto que era manera de discordia, et otrosi sabiendo que Don Frey Guillen, obispo de Sabina, et cardenal que era de la iglesia de Roma, venia á esta tierra por Legado et Mandadero del Papa, por estas discordias que y eran, fuéles alongando el pleyto fasta que veniese el Cardenal. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como veno el Cardenal á Valledolit, á dó eran el Rey et la Reyna, et de como fabló la Reyna con él, et en como pasaron todos los fechos del regno.

CAPÍTULO XXVII.

De como el Cardenal veno á Valledolit al Rey et á la Reyna, et como la Reyna le contó cómo avian pasado los fechos; et de la muerte de la Reyna Doña María (1).

En tanto que el Cardenal llegó á Valledolit, á do eran el Rey et la Reyna, fabló la Reyna con él en como pasaron todos los fechos del regno desque los Infantes Don Pedro et Don Joan morieron; et otrosi en el estado en que estaban entonces, et desta pleytesía por estos dos omes, que le movieran Don Joan, fijo del Infante Don Joan, et Don Fernando, et Don Lope, et los de Castiella, et Doña Maria, muger del Infante Don Joan, que traia esta pleytesía por estos omes bonos, et por los de Castiella, et afincaba de cada dia á la Reyna que la otorgase. Et sobre esto Don Fernando et Doña Joana su muger vinieron á Sanct Quirce, un monesterio de Dueñas que es allende la puente de Valledolit. Et Doña Maria, muger que fué del Infante Don Joan, fuese para ellos; et todos tres enviaron á afincar á la Reyna que otorgase este pleito; et rescelando la Reyna que era dañoso este pleyto, por razon que querian estos omes bonos et los de Castiella que ella fuese contra el Infante Don Felipe su fijo et contra Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et contra todos aquellos que los tomaron por tutores, que era una muy grand partida de las ciubdades et villas de los regnos, fabló con el Cardenal, et díxole la coita en que era, et que fuese á ellos allí do estaban á Sanct Quirce, et que les rogase que se sufriesen de facer esta demanda, et que tomasen alguna otra carrera por avenirlos todos. Et ellos respondiéronle que non catarian otra manera sinon esta que avian comenzada; et que si la Reyna non lo quisiese facer, que catarian ellos otra manera. Et por su ruego del Cardenal dieron plazo de quatro dias á que la Reyna les dixiese si lo queria facer ó non. Et desque la Reyna vió en qué lugar estaba este pleyto, por guardar que non tomasen otra carrera, ovolo de otorgar desta manera: Que luégo el Rey enviase llamar á Cortes á todos los de la tierra para Palencia, et que el Rey enviase llamar al Infante Don Felipe et á Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et á todos los otros de los regnos, tan bien á los Perlados, como á los Maestres de las Caballerías de las Ordenes, et á los Personeros de las ciubdades et villas de los regnos del señorio del Rey; et desque todos fuesen y ayuntados, que estudiesen todos por lo que ella, et todos los que y fuesen ayuntados acordasen. Et por esta manera tenia la Reyna que desque y fuesen, que catarian alguna manera porque non oviese guerra ninguna en la tierra. Et este pleito firmado, luégo la Reyna envió cartas del Rey para todos los omes bonos de la tierra, et para todos los maestres de las caballerias de las Ordenes, et para todos los de las ciubdades et villas de los regnos, en que les enviaba el Rey mandar que veniesen á las Cortes á Palencia ocho dias andados del mes de Abril. Et otrosi envió el Cardenal sus cartas á Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, que era en Maydrid con los Procuradores de algunos de los Concejos de la Estremadura et del regno de Toledo, que le tomaron por tutor, en que le facia saber como el Papa le enviára á esta tierra por la grand discordia que y era, et que le enviaba rogar que se veniese ver con él en un logar cerca de Cuellar. Et Don Joan envió su respuesta, que tanto que oviese librado con aquellos concejos que eran con él, que lo faria muy de buena miente. Et Don Joan pidió algo á esos concejos, et mandáronle que le darian siete servicios et medio en esta manera: Que el que oviese valía de mill maravedis, que pechase sesenta maravedis, et dende ayuso á su cuento, et que non fuese el pechero menor de ocho maravedis. Et luego que Don Joan ovo esto librado, venose para Cuellar, et fuese ver con el Cardenal cerca de Portiello; et el Carde-

(1) La edicion omite en este epígrafe la muerte de la Reina; lo cual añadimos por ser suceso tan importante.

nal dióle una carta del Papa que le enviaba, et fabló con él, et díxole como ficiera entender al Papa que quanto mal et daño et escandalo avia en la tierra, que todo era por aquella voz que tomára por aquella partida de aquellos Concejos que le tomaron por tutor, non seyendo fecho por córtes, nin como debia, así como se ficiera ya otras vegadas. Et Don Joan respondióle que esta voz de la tutoria que la tomára él con acuerdo de aquellos concejos de aquella comarca, et (1) de los Maestres de Santiago et Calatrava. Et de su parte el Cardenal apretóle mucho, diciendo que pues todos los otros de la tierra eran de opinion contraria, que era necesario que él dexase la voz de la tutoria que avia tomado, et veniese á las córtes á Palencia do eran todos convocados; et que allí él et ellos acordarian lo que fuese más servicio de Dios et del Rey, et pró de todos los de su tierra. Et Don Joan dixole, que la voz de la tutoria que non la dexaria en ninguna manera del mundo. Et sobre esto el Cardenal fabló con él muy rigurosamente, diciéndole que si esto non determinaba de facer, que se le tornaria en grand daño suyo. Et Don Joan dixole que avria su acuerdo, et llegaria fasta Segovia, et se veria otra vez con él. Et despues desto vióse el Cardenal con Don Joan, et díxole que pues él fuera ocasion de todo el mal que avia en la tierra, que partiese mano de la tutoria, et se juntase con todos los de la tierra en un logar, et allí eligesen tutor. Et Don Joan viéndose muy aquexado del Cardenal, fabló con él aparte, et díxole que si todos los de la tierra querian que renunciase la tutoria, que le placia, con tal que la renunciase el Infante Don Felipe. Et el Cardenal fué muy alegre por esta respuesta que le dió Don Joan; et venose luego para el Rey et la Reyna á Valledolit, et dixoles lo que avia pasado con Don Joan, et que mandasen llamar á Cortes. La Reyna llamó luégo á todos los de la tierra que se juntasen á Cortes en Palencia. Et esto asi ordenado, recrecióle á la Reyna una grand dolencia, la cual detuvo allí mucho al Cardenal; et pensando que mejoraria, fuese el Cardenal adelante á Palencia; pero á la Reyna agravósele tanto la enfermedad, que ella entendió bien que era mortal. Et por esto mandó llamar á todos los caballeros, et Regidores, et omes bonos de la villa de Valledolit, et dixoles como ella estaba muy al cabo, et en las manos de Dios, et que su vida sería muy poca: por tanto, que les queria dexar en su encomienda al Rey Don Alfonso su nieto, et que le tomasen et le guardasen et criasen ellos en aquella villa, et que non le entregasen á omes del mundo fasta que fuese de edad complida, et mandase por sí sus tierras et regnos; otrosi á la Infanta Doña Leonor su hermana. Et despues que la Reyna Doña Maria les ovo fecho este ruego, aquellos señores et caballeros que estaban y presentes tovieron en mucha merced la fianza que dellos facia, et todos otorgaron et prometieron de facer muy complidamiente lo que por ella les era mandado como por su rey et señor, como buenos et leales. Et luego la Reyna se confesó muy devotamente, et recibió todos los Sacramentos de la Iglesia como Reyna muy católica, et vistióse el hábito de los frayles predicadores, et así dió el alma á Dios su Criador. Mandóse enterrar en su monesterio en Sancta Maria la Real, que es de la Orden de las Dueñas de Cistel, agora se llama las Huelgas de Valledolit. Esta noble et muy virtuosa Señora falleció mártes primero dia de Junio. Morió en el monesterio de Sanct Francisco de Valledolit; enterróla don Fray Guillen obispo de Sabina, Legado del Papa. Et viendo como esta Reyna ficiera muchos bienes en toda la tierra, ca ficiera los monesterios de los Predicadores de Valledolit et de Toro, et otros muchos monesterios, et muchas buenas obras, este Legado otorgó muchos perdones á quien le rezase cinco Ave-Marías con cinco Pater noster, con *requiem* por su ánima. Et de las otras cosas que pasaron la estoria las contará.

(1) Lo que va entre dos estrellas no se halla en los MSS. que seguimos, y por el estilo parece de otra mano que la del autor de la Crónica; pero como se lee en el exemplar impreso, y contiene la noticia de la muerte de la Reyna Doña Maria, de quien tanto se ha hablado hasta ahora, ha parecido conveniente conservarlo, para que no se carezca de esta noticia.

(*Nota de la edicion de Sancha.*)

CAPÍTULO XXVIII.

De como los de Zamora tomaron por su tutor á Don Joan, fijo del Infante Don Joan, et dexaron á Don Joan, fijo del Infante don Manuel.

Los de la ciubdat de Zamora tomaron por tutor á Don Joan, fijo del Infante Don Joan, et dexaron al infante Don Manuel; pero * como quier que los de la ciubdat de Zamora ficieron esto contra Don Joan, pero fincó el Alcazar con él. Et en este tiempo veno Don Fernando Rodriguez, Prior de Sanct Joan; et porque muchos de los de la ciubdat avian conoscencia con el Prior, él fabló con ellos, diciendoles que avian fecho grand deshonra á Don Joan, et que les fincaba con él grand omeciello; et pues tenía el Alcazar, et avia grand lugar en el regno, que recibirian dél grand daño, et que non se fallarian bien dél sinon le tomasen por tutor, et non lo acogiesen en la ciubdat: et faciendo ellos esto, qual tenía puesto con Don Joan, que les ficiese mucha merced de lo del Rey, et mucha honra, et mucho bien de lo suyo: et que lo podia facer, ca él era el más poderoso ome de España que Señor oviese. Et los de Zamora por esta razon oviéronlo á tomar por tutor, como quiera que la mayor parte dellos non lo ficieron de talante, por muchos males que les avia fecho. Et acogiéronlo en la ciubdat, et tomáronlo por tutor; et desque ovo la tutoria, fízoles tales obras en esta ciubdat, quales las facia en las otras ciubdades et villas et logares dó él era tutor, de que las gentes eran muy despagadas. Et en esta ciubdat tomó por fuerza una dueña que era muy honrada por su mando, que ovo muy grand lugar en la merced del Rey Don Fernando, et era de los mejores de la ciubdat, et mantenia viudedad honradamiente. Et

por esto, et por otras cosas muchas et males et desaguisados que él et los suyos facian á los de la ciubdat de Zamora, fincaron muy despagados dél. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como Don Joan fué á Burgos, et mató á Don Garcia de Villamayor, et á Joan Rodriguez de Rojas.

CAPÍTULO XXIX.

De como Don Joan fué á Burgos, et mató á Don García de Villamayor, et á Joan Rodriguez de Rojas, et de otras cosas.

Don Joan, desque partió de Zamora, fué á Burgos, et fizo y ayuntamiento con los de las villas de su tutoria, et diéronle cinco servicios: et los servicios et las otras rentas del regno levaban los tutores, non aviendo guerra con los Moros nin con otros contrarios del Rey; et los Ricos omes, et los caballeros, et omes Fijos-dalgo del regno, porque veian estos departimientos entre los tutores, facian muchos robos et tomas et grandes atrevimientos, et los tutores consentianlos por los aver cada uno de ellos en su ayuda. Et porque Don García de Villamayor, et Joan Rodriguez de Rojas, et Garcilaso de la Vega, et Joan Martinez de Leyva eran amigos de Don Felipe et de la su tutoria, et señaladamiente Joan Rodriguez et Garcilaso avian fecho contra este don Joan algunas cosas de que él estaba muy despagado dellos, cató manera como los podiese tomar en su poder para los matar á voz de justicia, porque decia que facian astragamientos en la tierra: et envióles decir que veniesen allí á él á Burgos á tomar dél parte de los dineros de los servicios, et que fuesen sus amigos et en su ayuda. Et algunos de ellos venieron á fuzia de tomar aquellos dineros, et despues tornarse á Don Felipe. Et Garcilaso catóse que esto que ge lo enviaba decir Don Joan para lo querer matar; ca él non le avia fecho tales obras porque le diese algo, et no quiso ir allá. Et Don Garcia, et Joan Rodriguez, et Joan Martinez fueron á Burgos; et Don Joan desque los vió plógole mucho porque eran allí venidos, et quisiera atender á Garcilaso ante que matára á ninguno de aquestos; pero receló que si atendiese, que sería descubierto: et mató á Don García et á Joan Rodriguez, et priso á Joan Martinez de Leyva. Et por esto todos los ricos-omes, et caballeros, et otros Fijos-dalgo del regno tomaron grand miedo de Don Joan, et rescelóronse mucho dél, et tovieron que feciera en esto muy grand mal: ca Don García era hombre de grand solar, et era fijo de Don Joan García, et venia del solar de Villamayor. Et otrosi porque Joan Rodriguez era hombre de grand poder, et fijo de Don Joan Rodriguez de Rojas, que ovo pendon et caldera; et Joan Martinez que priso, era otrosi de Infanzones, et de buenos caballeros. Et como quier que fizo muy grand mal en la muerte que les dió, pero fizo muy grand crueza en que los mandó echar de un sobrado ayuso en la calle despues de muertos, dó yuguieron todo un dia et una noche muy deshonradamiente, ca por el su defendimiento non los osaban tirar ende. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de lo que acaesció en Zamora.

CAPÍTULO XXX.

De como los de Zamora acordaron de non aver por tutor á Don Joan, et enviaron por Don Felipe á Sevilla para le tomar por tutor.

Contado ha la estoria las cosas que Don Joan fizo en el tiempo que estido en Zamora: et los desta ciubdat sintiendose desto mucho, ovieron su acuerdo que lo non oviesen por tutor; et enviaron por el Infante Don Felipe que era en Sevilla, que oviese la tutoria de esta ciubdat, et los amparase de Don Joan: et entre tanto que él venia, cataron manera para aver el Alcazar, et cobráronlo del que lo tenia por Don Joan. Et el Infante Don Felipe, por las cartas que ovo de los de Zamora, venose para esta ciubdat: et algunos caballeros de los de la villa, que tenian voz de Don Joan, enviarongelo á decir. Et Don Joan, desque sopo que Don Felipe venía á Zamora, envió decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que era tutor, et avia amistad de consuno, que le fuese ayudar, ca él queria venir á Zamora, pues venia y Don Felipe. Et amos á dos ayuntáronse en Alva de Tormes, et venieron por sus jornadas contra Zamora. Et ante que ellos y llegasen, Don Felipe era llegado á Benialbo, aldea de Zamora, ribera de Duero. Et venieron y con él Don Alfonso Sanchez, fijo del rey Don Donis de Portogal, et Señor de Alburquerque, et Don Joan Alonso de Guzman, et Don Suer Perez Maestre de Alcantara, et Don Pero Nuñez de Guzman, et Don Alvar Perez su hermano, et Alfonso Jufre de Tenorio Almirante mayor de la mar, et Alfonso Fernandez de Bedma Alguacil mayor de Sevilla, et otros muchos infanzones et caballeros de Galicia sus vasallos. Et estando él en este lugar, á la media noche llegáronle caballeros que le enviaron Don Joan Manuel con sus cartas de creencia: et dixiéronle, que Don Joan fijo del Infante Don Joan le enviaba decir, que bien sabia él en como Zamora era su tutoria, et que tenia que le facia muy grand deshonra, et muy grand tuerto en venir á ella; et que le decia et afrontaba, que luégo se fuese ende, et gela dexase desembazadamiente; et sinon que lo atendiese en el campo, et que vernia pelear con él. Et Don Felipe envióle decir por su carta, que él era tio et tutor del Rey, et hermano del Rey Don Fernando su padre, et que los de Zamora enviáran por él por muchos males et daños et desaguisados que rescibieran de Don Joan, et que le afrontaron de parte del Rey que los veniese á amparar et á defender; et él, teniendo que lo debia facer de derecho, et porque se non estragase aquella ciubdat del Rey, que veniera y, et que los ayudaria á defender de todos los que les quisiesen facer mal et daño; et que él non era natural de otra Francia, sinon de Castiella et de Leon, et que los esperaria en campo á la pelea, que la ponia en Dios. Et luégo otro dia Don Felipe salió de aquel logar, et fué para los arravales de Zamora: et sa-

lieron todos los de la ciubdat de caballo et de pié con su seña á lo rescebir: et Don Felipe et todos los que venian con él, et los de Zamora salieron de los arravales, et fueron camino de Corrales donde avian á venir Don Joan, et Don Joan; et arredróse de la villa quanto á media legua, et y paró sus haces. Et estando y, llegó Alvar Nuñez de Osorio, que era su Mayordomo, con quatrocientos omes á caballo, et con mil et quinientos omes de pie: et estos eran de los Concejos de algunas villas de Don Felipe, et de la tutoría, et de algunos vasallos de D. Felipe que le aguardaban, por razon del oficio que tienen: et plogo mucho á Don Felipe con él, porque le llegaba á tal tiempo. Et Alvar Nuñez et su compañia pararon su haz con los otros: et con estos podian ser los del Infante Don Felipe fasta mill et docientos omes de caballo. Et estando asi, ante de la hora de la tercia llegaron Don Joan, et Don Joan, et Don Fernando Rodriguez Prior de Sanct Joan con ellos, et descendieron un recuesto ayuso, et allí posieron sus haces, et estidieron quedos; et los unos de los otros estaban arredrados fasta tres trechos de ballesta: et algunos de la frontera, que estaban con el Infante Don Felipe, fueron á cometer la pelea con ellos, tanto que les lanzaban las lanzas en la haz, et non quisieron venir á la pelea. Et el Infante Don Felipe envió decir á Don Alfonso Sanchez, et á Don Joan Alfonso de Guzman, et Alvar Nuñez, que estaban en un haz, que moviesen los sus pendones, et que fuesen contra el pendon de Don Joan fijo del Infante Don Manuel; et que él moveria con los suyos, et que iria á Don Joan fijo del Infante Don Joan. Et enviaronle decir que le pedia merced que estidiese quedo, ca él estaba con su honra: porque Don Joan le enviára á decir, que le atendiese en el campo, et que veniese á pelear con él, et non lo facia, et que non complia lo que avia dicho. Et quando Don Felipe oyó esta respuesta, fué muy sañudo, et salió de su haz, et dos caballeros con él, et fuese para Don Alfonso Sanchez, et Don Joan Alfonso, et Alvar Nuñez; et dixoles, que feciesen lo que les avia enviado mandar, et que lo librasen por pelea, que non complia que la tierra del Rey se astragase como se astragaba por ellos, et ellos dixiéronle: «Señor, vos estades con vuestra honra, et estad quedo, ca ellos non cumplen nenguna cosa de lo que dixieron: et facemos vos jura et pleito et omenaje, que si ellos venieren un paso contra nos, que nos irémos diez pasos contra ellos.» Et como quiera que sobre esto les dixo Don Felipe muchas cosas, non los pudo mover de esta razon. Et él tornóse para su haz: et estidieron las haces paradas todo el dia fasta que vino la noche; et Don Joan et Don Joan fuéronse para Corrales; et Don Felipe et los suyos tornáronse para Zamora, et posó en los arravales de aquesta ciubdat. Et agora la estoria contará lo que fizo sobre esto el Rey Don Alfonso que estaba en Valledolit.

CAPÍTULO XXXI.

De como el Rey Don Alfonso envió sus mandaderos á los tutores que estaban cerca de Zamora para pelear.

El Rey Don Alfonso, que era niño et estaba en Valledolit, sopo como los tutores se ayuntaban cerca de Zamora para pelear; et como quier que él era de poca edad, pero mandó llamar los que eran con él, et los del Consejo de Valledolit, que lo tenian en guarda, et acordó con ellos de enviar sus mandaderos á los tutores, con quien les envió decir et afrontar que oviesen paz, et que le non astragasen el regno: et cató de enviar mandaderos sabidores et entendidos que sopiesen decir lo que les él mandaba. Et porque Fernan Sanchez de Valledolit era hombre que avia trabajado en su servicio desde luengo tiempo, et avia buen entendimiento, et era bien razonado, fué allá por mandadero del Rey, et otros caballeros et omes buenos del Consejo. Et otro dia llegaron á Zamora estos mensajeros, et fablaron con Don Felipe, et dixiéronle, que el Rey le enviaba á rogar et mandar, que quisiese aver paz et asosiego con Don Joan et Don Joan, porque la tierra non le astragasen, et otrosi que Dios et él non tomasen tan grand deservicio como podia tomar, si ellos peleasen de consuno. Et Don Felipe dioles á esto muy buena respuesta. Et entónces ellos fueron á Don Joan et á Don Joan que estaban en Corrales, et fablaron con ellos esta mesma razon, segun que lo fabláran con Don Felipe, et cada uno de ellos dió esta mesma respuesta. Et sobre esto los mandaderos posieron tregua de parte del Rey entre Don Felipe et los que estaban con él de la una parte, et Don Joan et Don Joan, et los que estaban con ellos de la otra parte: et esta tregua fué por pocos dias. Et por la buena respuesta que fallaron en ellos, comenzaron á tratar paz et avenencia entre ellos. Et en este conmedio recrescieron grandes compañias á Don Felipe: ca le llegó y Don Pedro de Castro con gentes de Galicia, et otrosi Garcilaso de la Vega con docientos omes á caballo, et pieza de omes de pié: así que tenia y Don Felipe fasta dos mill omes á caballo. Pero los mandederos del Rey traxieron el pleyto á tal estado, que Don Joan et Don Joan se viesen con Don Felipe diez por diez: et viéronse de consuno, et en la vista ovieron su fabla, et posieron que comiesen todos tres en uno, porque tractasen paz et sosiego entre sí. Et comieron el primer dia con Don Joan fijo del Infante Don Manuel; et el segundo dia avian de comer con Don Felipe. Et ante de comer entraron en una cámara Don Felipe, et Don Joan et Don Joan, et con ellos Don Alfonso Sanchez, et Alfonso Fernandez de Bedma, et Alvar Nuñez Osorio de parte de Don Felipe; et el Prior de Sanct Joan, et Joan Alvarez Osorio de parte de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et Gomez Carriello de parte de Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et fablada et tractada la avenencia entre ellos, era esta: que fuesen amigos, et cada uno dellos fincase en la su tutoría, segun que la tenia ante; et

Zamora que fincase en la tutoria de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et que nenguno de ellos non tomase villa de la tutoria del otro, nin acogiese nengun malfechor, et que fuesen todos unos para el servicio del Rey, et facer la justicia, et amparar la tierra de los malfechores: et mandaron escrebir esto. Et Alvar Nuñez dixo á Don Joan fijo del Infante Don Manuel: ¿qué mandaba escrebir? Et Don Joan dixo: Esto que ponemos Don Felipe, et Don Joan, et yo. Et Alvar Nuñez dixo, que primero librarian lo de Garcilaso. Et este Don Joan dixo: Eso non se puede facer. Et preguntóle Alvar Nuñez: ¿Por qué? Et dixo Don Joan: Porque non quiero yo. Entonce tornóse Don Felipe contra Don Joan, et dixole: ¿Por qué non queredes vos? Et dixole Don Joan: Porque non quiero que me mate otra vez con vusco, como me coydó matar en Villaones. Entonce dixo Alvar Nuñez: Pues Don Felipe non desampara á su amigo. Entonce dixo Don Joan fijo del Infante Don Joan: Pues, Don Alvaro, ¿cómo queredes vos? Dixo Alvar Nuñez: Querria que se librase el pleito de Garcilaso. Don Joan fijo del Infante Don Joan dixo: Vosotros querriedes que entre nosotres siempre oviese riesgo et contienda, et que nunca nos aveniésemos, et que nos matasemos en el campo como estodimos este otro dia acerca dello, et que vosotros fincasedes señores de la tierra. Et sobre esto salieron del palacio, et fueron á comer, et non se concertó ninguna cosa de la avenencia entre ellos. Et desque ovieron comido, fueronse cada uno dellos para sus posadas, et fincó que comiesen otro dia con Don Joan en Corrales, donde él posaba, et que tornasen á fablar et asosegar la avenencia. Et en este dia en la noche Don Joan envió decir á Don Felipe, que se sentia mal, et que otro dia non podia comer con él, et que le perdonase. Et despues desto fablaron con ellos los mandaderos del Rey por los avenir, et non podieron. Et Don Joan et Don Joan fuéronse para Salamanca: et dende Don Joan fijo del infante Don Manuel fuese para Escalona: et Don Joan fijo de Don Joan fuese para Vizcaya. Et los de Zamora rescibieron por tutor á don Felipe, et él non quiso entrar en la villa, et fuese para Campos á facer mal et daño en lo que y avia Don Joan fijo del Infante Don Joan: et dende fuese para Oterdesiellas. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel juntó et mandó á todos los de la su tutoria, et pidióles que le diesen cinco servicios: ca dixo que bien sabian que despues que el Rey fuese de edad, que sería fasta muy poco tiempo, que despues non ge los daria. Et agora la estoria contará lo que fizo Don Joan fijo del Infante Don Joan, por lo que Don Felipe avia fecho en Campos.

CAPÍTULO XXXII.

De lo que fizo Don Joan fijo del Infante Don Joan por lo que Don Felipe avia fecho en Campos.

Don Joan fijo del Infante Don Joan, por lo que Don Felipe fizo en Campos, et otrosí porque avia tenido más compañas que él cerca de Zamora, apellidó gentes de Vizcaya, et en Castiella todos sus vasallos et sus amigos, et ayuntó grandes gentes de pie et de caballo, et fué cercar á Sanct Pedro de la Tarza que tenia Alvar Nuñez, et era de la tutoria de Don Felipe. Et por pleytesía que ovo con los del lugar por el mal et daño que les facia, entregáron-gelo. Et en este tiempo la villa de Portiello era de la tutoria de Don Joan fijo del Infante Don Manuel; et algunos de la villa enviaron decir á Don Felipe, que enviase algunas compañas de los suyos, et que ge las acogerian en la villa, et tomarian á él por tutor. Et Don Felipe envió allá á Alfonso Fernandez de Bedma, et con él algunas de sus compañias: et acogiéronlos en la villa, et apoderaronlos en ella. Et desque Don Felipe sopo que avian entregado la villa á los suyos, fuese para allá; et todos los que falló en la villa que tenian con Don Joan, tomóles lo que avian, por eso mesmo que avia fecho Don Joan otra vez en esta villa misma á los que tenian voz de Don Felipe, et dexó y oficiales de su mano, et tornóse para Otordesiellas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la contienda que comenzó en la Orden de Calatrava.

CAPÍTULO XXXIII.

De como se comenzó contienda en la Orden de Calatrava, et por qué veno el departimiento de los Maestres de ella.

Razon et cosa aguisada es que las cosas que acaescieron en los regnos de Castiella et de Leon, et las contiendas que venieron entre los grandes omes, se puedan saber por esta estoria, et señaladamiente la contienda que ovo en la Orden de Calatrava. Et porque adelante se fallará escripto en este libro el mudamiento que ovo en los maestres desta Orden de Calatrava, queremos aquí contar el comienzo de la contienda qual fué, et por qué veno el departimiento de los maestres en esta Orden. Et dice la estoria que seyendo Maestre de Calatrava Don García Lopez, que entró á correr tierra de Moros, et fué vencido en una lid que ovo con ellos, et morieron y todos los más Freyles et los mejores de la Orden, et esto fué por culpa del Maestre: ca dicen que en el tiempo que los caballeros Freyles estaban en el mayor afincamiento de la pelea con los moros, que el maestre fuyó, et el su pendon con él: et por esta razon los otros ovieron á fuir, et rescebieron muy grand daño. Et algunos caballeros de la Orden que escaparon de alli, sintiendose mucho de aquel mal que avian rescebido, et de tan grand mal como avian tomado los de la Orden en la muerte de aquellos caballeros por culpa de su Maestre, desavenciéronse dél: entre los quales Freyles que se partieron del Maestre, fué un caballero que decian Joan Nuñez, que era Clavero de la Orden, et tenia con la clavería el convento; et otros muchos caballeros Freyles de la Orden con él. Et acaesció que estos caballeros venieron á Villa Real, porque en aquella podian estar seguros, et otrosí estarian cerca de la Orden para aver dende mantenimiento, fasta que el Rey saliese de las tutorias, et le podiesen mostrar sus facien-

das, et como lo avian pasado et lo pasaban con el Maestre. Et estando ellos allí, Don García Lopez, Maestre, veno á un su logar que le decian Miguel Turra, que es media legua de Villa Real. Et como quier que ante de aquel tiempo el Maestre se trabajaba de facer mucho mal et mucho daño á los de Villa Real, porque eran del Rey, otrosi porque faciéndoles él mal, se hermaria aquella, et que se poblaria el su logar; pero por aquellos caballeros que alli estaban en aquel tiempo, faciales mucho más daño et mas mal en las heredades et en todo lo al que podia. Et los caballeros de Calatrava ayudaban á los de Villa Real porque se defendiesen del Maestre. Et acaesció en este año, doceno del regnado del Rey Don Alfonso, que el Maestre de Calatrava, Don García Lopez, fizo tantos males et tantas tomas á los de Villa Real, et mató y omes, en manera que los del Concejo de aquella villa, et los caballeros freyles con ellos, ovieron á salir todos en apellido contra el Maestre. Et él con sus gentes esperólos en el campo, et ovieron grand pelea de consuno: et fué el Maestre vencido, et fuyó; et morieron y muchos de los que estaban con el Maestre. Et el Clavero et los Freyles que estaban con él quisieran que los de Villa Real et ellos se tornasen para la villa; mas los del Concejo non quisieron, et llegaron al logar de Miguel Turra, que es muy cerca de aquella villa, et posiéronle fuego, et quemáronla toda: et tornáronse los del Concejo et Freyles para Villa Real. Et agora la estoria deja de contar desto, et tornará á contar de como el Infante Don Felipe fué á Segovia.

CAPITULO XXXIV.

De como el Infante Don Felipe fué á Segovia et de otras cosas.

Don Felipe, estando en la dicha villa de Oterdesiellas, veno á él un mandadero que le enviaron tres caballeros de Segovia, que decian al uno García Gonzalez, et al otro Garci Sanchez, et al otro Sancho Gomez, con quien le enviaban decir que porque ésta era de la tutoria de Don Juan, fijo del Infante Don Manuel, que fuese para Segovia, et que le acogerian en la villa et lo rescibirian por tutor della. Et esto fecieron estos caballeros por grand apoderamiento que avia dado Don Juan en la dicha ciubdat á Doña Mencia, una dueña que mantenia muy grandes gentes de cada dia, et avia fijos et parientes muchos que tenian grandes compañas: et en esto apremiaba et apoderaba los caballeros que tenia que le eran contrarios, et por su mandado della se facian todas las cosas que eran de facer en aquella cibdat et en el término. Et Don Felipe salió de Oterdesiellas, et andido tanto en una noche que amanesció en Segovia: et desque llegó, falló la puerta abierta, et entró por una calle, et mandó á Don Alfonso Sanchez que entrase por otra, et á Alvar Nuñez que entrase por otra. Et desque llegó á la plaza cerca de la Iglesia de Sanct Miguel, que es en esta ciubdat, estido y su pendon tendido, et con él Don Pero Fernandez de Castro, et mandó luégo cerrar todas las puertas de la villa: et los de la ciubdat, como sopieron á desora que él era y, venieron á él. Et mandó luégo prender á Doña Mencia et á sus fijos, et á los que eran de su vando, que fueron diez et siete los que prendieron: et fué á la calongia et á la Iglesia, et apoderólo todo. Et el Alcazar teniale un vasallo de Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et non pudo cobrarlo. Et estando y mandó tomar á Doña Mencia et á sus fijos et á sus parientes todo lo que avian; et apoderó en la villa á Garcilaso. Garcilaso dexó y á Pero Laso, su fijo, porque contendiese et pelease con los del Alcazar et los non dexase entrar á la calongia nin á la villa, et Don Felipe fuése dende para Oterdesiellas.

CAPÍTULO XXXV.

De como Pero Laso fincó en Segovia, et era muy sin Dios, et tomaba de lo ageno muy de buena manera.

Este Pero Laso, que fincó en la ciubdat de Segovia, era muy sin Dios, et tomaba de lo ageno muy de buena miente, et sin razon daba en muchos logares dó non debia: et con estas maneras tomó mucho en Segovia et en su término. Et por estos males et daños que Pero Laso facia en aquella tierra, á pocos dias despues que Don Felipe partió de Segovia, juntáronse grandes gentes de los pueblos de Segovia, et entraron en la ciubdat, et pelearon con Pero Laso et con sus compañas, et encerraronle en la calongia, et ovo á salir dende fuyendo. Et aquellas gentes fueron á aquellas casas de Garci Gonzalez et de Garci Sanchez, los dos caballeros de la ciubdat de Segovia que avian apoderado en esta ciubdat á Don Felipe, por los matar: et el uno dellos acogióse con sus fijos et con su compaña á una Iglesia que tenia cerca de su casa, que decian Sanct Martin; et el otro ayuntó parientes et amigos para se defender en las casas dó moraba. Et los de los pueblos fueron aquella Iglesia de Sanct Martin, et combatieronla: et los que estaban en ella acogieronse á la torre, et los de los pueblos posieronles fuego: et morieron y todos los que estaban en la torre; et tan grand fué el fuego, que fendió la torre por medio, et cayó la meitad de la torre en tierra. Et fueron á las casas dó estaba el otro caballero con pieza de compañas, et entrarongelas por fuerza, et mataron todos quantos y fallaron. Et porque poco tiempo avia que presieran á algunos de los de los pueblos, et estaban en la cadena, sacaron todos los presos que y estaban, et degollaron á algunos de los que estaban en la prision, et salieron los otros. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como se alzó Sevilla contra Don Felipe, seyendo de su tutoria.

CAPÍTULO XXXVI.

De como se alzó Sevilla contra Don Felipe, seyendo de su tutoría.

En el tiempo que Don Felipe estaba en Oterdesiellas, ante que fuese á Segovia, Alfonso Jufre de Tenorio, que era Almirante mayor de la mar, fué á

Sevilla, de que él tenia el Alcazar por Don Felipe. Et seyendo de la su tutoria, fabló con algunos Ricos-omes et caballeros et ciubdadanos de la dicha ciubdat, aquellos que él entendió que seguirian su voluntat, et alzóse con Sevilla, demetiendo et renunciando la tutoria de Don Felipe: et echó de la ciubdat á doña Maria Alfonso, que fué mujer de Don Alonso Perez de Guzman, et á Don Joan Alfonso su fijo, que eran Señores de Sanct Lucar de Barrameda, et de Medinasidonia, et de Bejél, et de Rota, et de Ayamonte, que es cerca de la mar do entra Guadiana. Et otrosi echó desta ciubdat á Don Pero Ponce, fijo de Don Fernan Perez Ponce, nieto de la dicha Doña Maria Alfonso, que era Señora de Marchena; et á Don Luis, fijo de Don Alfonso, et nieto del Infante Don Fernando, que era casado con su fija de Don Alfonso Perez; et á Don Pero Nuñez de Guzman, et Alonso Fernandez Saavedra, que era Alcalle mayor de la ciubdat; et á otros caballeros et ciubdadanos, et tomóles todo lo que les falló. Et otrosi tomó las rentas que el Rey avia en aquella ciubdat, et fizo de ellas lo que quiso, et dió saca del pan de que ovo muy grand algo. Et en este tiempo estaba en Valledolit con el Rey un su pariente de este Almirante que decian Per Alfonso de Benavides, et por consejo del Almirante ganó del Rey un alvalá con su nombre, en que enviaba mandar que guardase la dicha ciubdat para su servicio, et que non acogiese en ella á Don Felipe nin á otro nenguno. Et con este alvalá fizo grand justicia en los de la ciubdat aquellos que él entendió que serian contrarios de lo que él faria, et tovo la villa apoderada fasta que el Rey salió de la tutoria. Et el Infante Don Felipe desque esto sopo, fué para la frontera, et llegó á Carmona, et los desta villa acogiéronlo, ca non quisieron ser con los de Sevilla; et falló y algunos de los que el Almirante avia echados de la ciubdat. Et estando y ovo nuevas que los de Xerez traían sus fablas encubiertamente con el Almirante, para demeter la tutoría que avia don Felipe, et tener la voz que tenia el Almirante con Sevilla: et por esto fué á la villa de Xerez, et entró ahí por el Alcazar, et priso diez omes los mejores que avia en la villa, et á voz que ellos eran en consejo de dar la villa á los Moros, mandólos matar por traydores, et diéronles muertes muy crueles: et venose para Carmona, et dende para Plasencia. Et porque en este año complió el Rey la edat de catorce años, et salió de las tutorias, la estoria contará en qué manera estaba la tierra en aquel tiempo.

CAPÍTULO XXXVII.

De como el Rey salió de las tutorias, et de otras cosas.

Asi como la estoria ha contado los fechos que pasaron en los regnos, debe contar el estado en que estaba la tierra en aquel tiempo. Et dice que avia muchas razones et muchas maneras en la tierra, porque las villas del Rey et todos los otros logares de su regno rescebian muy grand daño, et eran destroidos: ca todos los Ricos-omes, et los Caballeros vivian de robos et de tomas que facian en la tierra, et los tutores consentíangelo por los aver cada unos de ellos en su ayuda. Et quando algunos de los Ricos-omes et Caballeros se partian de la amistad de alguno de los tutores, aquel de quien se partian destroíale todos los logares et los vasallos que avia, diciendo que lo facia á voz de justicia por el mal que feciera en quanto con él estovo: lo qual nunca les estrañaban en quanto estaban en la su amistad. Otrosi todos los de las villas cada unos en sus logares eran partidos en vandos, tan bien los que avian tutores, como los que los non avian tomado. Et en las villas que avian tutores, los que mas podian apremiaban á los otros, tanto porque avian á catar manera como saliesen de poder de aquel tutor, et tomasen otro, como porque fuesen desfechos et destroidos sus contrarios. Et algunas villas que non tomaron tutores, los que avian el poder tomaban las rentas del Rey, et mantenian con ellas grandes gentes, et apremiaban los que poco podian, et echaban pechos desaforados. Et en algunas villas destas á tales levantábanse por esta razon algunas gentes de labradores á voz de comun, et mataron algunos de los que los apremiaban, et tomaron et destroyeron todos sus algos. Et en nenguna parte del regno non se facia justicia con derecho; et llegaron la tierra á tal estado, que non osaban andar los omes por los caminos sinon armados, et muchos en una compaña, porque se podiesen defender de los robadores. Et en los logares que non eran cercados non moraba nenguno; et en los logares que eran cercados manteníanse los más dellos de los robos et furtos que facian: et en esto tan bien avenian muchos de las villas, et de los que eran labradores, como los Fijos-dalgo: et tanto era el mal que se facia en la tierra, que aunque fallasen los omes muertos por los caminos, non lo avian por estraño. Nin otrosi avian por estraño los furtos, et robos, et daños, et males que se facian en las villas nin en los caminos. Et demas desto los tutores echaban muchos pechos desaforados, et servicios en la tierra de cada año: et por estas razones veno grand hermamiento en las villas del regno, et en muchos otros logares de los Ricos-omes et de los Caballeros. Et quando el Rey ovo á salir de la tutoria, falló el regno muy despoblado, et muchos logares yermos: ca con estas maneras muchas de las gentes del regno desamparaban heredades, et los logares en que vivian, et fueron á poblar á regnos de Aragon et de Portogal. Et pues la estoria ha contado el estado en que estaba la tierra, tornará á contar de como el Rey salió de la tutoria, et de las cosas que acaescieron dende adelante.

CAPÍTULO XXXVIII.

De como en quanto el Rey estido en Valledolit asentábase á oir querellas et pleytos tres veces en la semana.

En el año de la era de mill et trecientos et sesenta años, en el mes de Agosto, dia de Sanct Hipolyto complió edat de catorce años este Rey Don

Alfonso: en el mes de Setiembre adelante comenzó el quinceno año de su regnado, et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trecientos et veinte et dos años. Et como quier que en quanto él estido en la villa de Valledolit oviesen y estado con él caballeros et escuderos, et su amo Martin Fernandez de Toledo que lo criaba, et que estaba con él desde grand tiempo ante que la Reina finase, et otros omes que de luengo tiempo avian usado los palacios et las cortes de los Reyes, et todos estos le mostraban buenas costumbres, et otrosí avíanse criado con él fijos de Ricos-omes, et Caballeros Fijosdalgo; pero el Rey, en sí de su condicion, era bien acostumbrado en comer, et bebia muy poco, et era muy apuesto en su vestir, et en todas las otras sus costumbres avia buenas condiciones: ca la palabra dél era bien castellana, et non dubdaba en lo que avia de decir. Et en quanto él estido en Valledolit asentábase tres dias en la semana á oir las querellas et los pleytos que ante él venian, et era bien enviso en entender los fechos, et era de grand poridad, et amaba los que le servian cada uno en su manera, et fiaba bien et complidamiente de los que avia de fiar. Et luégo comenzó de ser mucho encavalgante, et pagóse mucho de las armas; et placiale mucho de aver en su casa omes de grand fuerza, et que fuesen ardites, et de buenas condiciones. Et amaba mucho todos los suyos, et sentiase del grand daño et grand mal que era en la tierra por mengua de justicia, et avia muy mal talante contra los mal fechores. Et pues que fué complida la edat de los catorce años, et seyendo entrado en la edat de los quince, envió mandar á los del Concejo de Valledolit que lo avian tenido en guarda fasta entonce, que veniesen ante él, et dixoles: que pues él avia complida edat de catorce años, que queria salir de aquella villa, et andar por sus regnos: ca pues los sus tutores andaban desavenidos, et por la su desavenencia eran destroidas et hermadas muchas villas et logares en los sus regnos, et la justicia non se complia, que si él tardase mas la estada allí, que todos sus regnos serian en grand perdicion: ca los Moros facíanle guerra en la tierra, et non gela amparaban nenguno. Et quando los Moros non lo feciesen esto, que los malos facian tantos males en la tierra, que por aquello se hermaria. Et por esto et por otras muchas cosas que les el Rey dixo, en que les mostró el grand daño que venia en los regnos por los aver en su poder los tutores tanto tiempo, los de Valledolit dixiéronle, que tenian á Dios en muy señalada merced, pues era complido el tiempo de su edat, et él era llegado á aquel estado et aquella edat, et señaladamiente porque en el tiempo que él estido en el su poder dellos le quiso Dios guardar de las ocasiones et peligros que acaescen en el mundo. Et otrosí que tenian á Dios en merced, porque les daba Dios tiempo en que podian dar á todos los del regno tan buena cuenta de su Rey et de su Señor, que avian tenido fasta alli en su guarda: et que pues él era de edat, et entendia los males et daños que eran en el regno, que saliese de la villa quando él por bien toviese, et que endereszase sus regnos: ca mucho le facia menester. Et el Rey, oida esta razon que le dixieron los de Valledolit, como quier que él estaba muy deseoso de salir et andar por sus regnos, como aquel que avia tan luengo tiempo que estaba encerrado en aquella villa; pero non paró mientes á lo que le pedia la voluntad, asi como á ome que era en edat de mozo; mas catóá lo al que le convenia de facer con seso et cordura: et non quiso salir luego de la villa, mas envió sus cartas con su sello al infante Don Felipe, et á Don Juan, fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan, fijo del Infante Don Joan, que eran sus tutores: et otrosí cartas á todos los Perlados et Ricos-omes, et á los Concejos, en que les enviaba decir, que pues avia complido edat de catorce años, queria salir de la villa de Valledolit, et andar por sus regnos, et que les mandaba que veniesen todos á aquella villa, et los Concejos que enviasen sus Procuradores, ca queria facer Cortes. Et los tutores, de que vieron estas cartas, veniéronse para Valledolit, et todos los otros que eran llamados: et cada unos dellos acuciaron para venir á las Cortes lo más ante que podieron, por aver confirmamiento de los fueros et franquezas et libertades que avian. Et desque fueron y ayuntados el Infante Don Felipe, et Don Joan, et Don Joan, estos tres que eran tutores, et los Perlados, et Ricos-omes, et Caballeros, et Procuradores de los Concejos, el Rey Don Alfonso salió de la villa de Valledolit con su pendon tendido, et andido fuera de la villa: et el Infante Don Felipe, et Don Joan, et Don Joan fecieron ayuntar en el campo á todas las gentes que eran allí con el Rey, et demetieron, et dexaron la tutoria, et el poder que avian della, aquel poder que los de las villas les avian dado cada unos de ellos por sí en departimiento. Et el Infante Don Felipe, et Don Joan, fijo del Infante Don Joan, dieron al Rey las cartas blancas que tenian selladas con el sello que el Rey tenia, et con que ellos usaban de las tutorias. Et otrosí Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, dióle el su sello que él fizo facer del Rey, el qual traia consigo para sellar las cartas que él avia menester para las villas de su tutoria. Et el Rey con esto tornóse para la villa de Valledolit. Et agora contarémos de como el Rey ordenó su casa, et qué omes tomó para su Consejo, et lo que fizo adelante.

CAPÍTULO XXXIX.

De como el Rey ordenó su casa, et qué omes tomó para su consejo, et lo que fizo dende adelante.

En el regno avia dos caballeros, et la estoria ha contado en otros logares los nombres dellos. Et era el uno de Castiella, et decianle Garcilaso de la Vega; et el otro del regno de Leon, et decianle Alvar Nuñez de Osorio; et eran amos á dos bien entendidos et bien apercebidos en todos sus fechos. Et desde ante que el Rey compliese la edat de los catorce años, et saliese de Valledolit, estos dos caballeros ovieron algunos omes que fablaron con el Rey de

su parte, et ellos otrosí cataron manera para aver fabla con el Rey, que quando él de allí saliese, que ellos fuesen de la su casa de los más cercanos de la su merced. Et al tiempo que el Rey complió la edat de los catorce años, et ovo de salir de Valledolit, ellos fueron y luego. Et como quiera que sabia el Rey que ellos et sus compañas oviesen seidos malfetriosos en la tierra; pero por el su saber dellos, et por el su apercibimiento que ovieron, tomólos para en su consejo. Et de ante que él saliese de Valledolit estaban y con él Don Nuño Perez, Abat de Sanct Ander, Chanciller et Consejero que fué de la Reyna Doña Maria, avuela del Rey; et otrosí eran y con él Martin Ferrandez de Toledo su amo, et Maestre Pero, que fué despues Cardenal por ruego del Rey. Et porque desde luengos tiempos era acostumbrado en Castiella que avia en las casas de los Reyes Almojarifes Judios, el Rey por esto, et por ruego del Infante Don Felipe su tio, tomó por Almojarif á un Judio que decian don Yuzaf de Écija, que ovo grand logar en la casa del Rey, et grand poder en el regno con la merced que el Rey le facia. Et á estos tomó para en el su consejo, et dióles oficios en su casa, et con estos avia sus fablas et consejos en como ordenarian et farian los fechos del regno; como quier que adelante aquellos dos caballeros, Garcilaso et Alvar Nuñez, fueron los mas privados del Rey, et en quien facia más fianza. Et pues la estoria ha contado como ordenó el Rey su casa, agora contará como fabló con todos los que eran ayuntados allí con él por el su llamamiento.

CAPÍTULO XL.

De como el Rey dixo, que pues era de edat, que queria andar por sus regnos á requerir la justicia et adereszar otras cosas.

Desque el Rey ovo ordenada su casa por la manera que contada avemos, fabló con todos los de su regno que eran con él y ayuntados, Perlados, et Ricos-omes, et Caballeros, et Procuradores de los Concejos; et dixoles de como él regnára de muy pequeña edat; et contóles los mudamientos que Dios tovo por bien que oviese en sus tutorias; et pues que era llegado á edat, que queria andar por los sus regnos á requerir la justicia, et endereszar algunas cosas que le complian á su servicio et á pro de los regnos. Et como quier que la tierra era en afincamiento de los muchos pechos que avian pechado, pero que él non oviera dellos nenguna cosa, nin tenia con qué podiese salir de allí, así como le pertenescia; et que avia menester que le diesen algo en que se podiese mantener; et otrosi de que podiese enviar mantenimiento et bastecimiento á los castiellos que eran fronteros de Moros; ca de las rentas del regno non avia avido nenguna cosa fasta entonces. Et los de los regnos le respondieron que tenian á Dios en merced, porque el Rey su Señor era llegado aquella edat que ellos deseaban tiempo avia, et que podiera andar por el regno, et facer justicia en los malfechores, et otrosi defender la su tierra de los Moros enemigos de la fé, con quien avian guerra. Et otorgaronle todos los Perlados, et los Ricos-omes, et Caballeros fijos-dalgo, et Procuradores de los Concejos, cinco servicios et una moneda; et pedieronle que otorgase los fueros, et privillegios, et franquezas, et libertades que avian de los Reyes onde él venia, et el Rey otorgógelos. Et agora la estoria contará como Don Joan et Don Joan se fueron de Valledolit sañudos del Rey.

CAPÍTULO XLI.

De como Don Joan et Don Joan se fueron de Valledolit sañudos del Rey, et de otras cosas.

Estando el Rey en esta villa de Valledolit avia consejo en todos sus fechos con los que avemos dicho que tomó por consejeros, et señaladamiente fiaba más sus consejos de Garcilaso et de Alvar Nuñez et Don Yuzaf, que de los otros: et de estos tres facia mas fianza el Rey en Alvar Nuñez que de los otros dos. Et porque estos tres privados del Rey vivian en el tiempo de la tutoría con el Infante Don Felipe, tio del Rey, et non tomó para su consejo algunos de los que andaban con los otros que avian seido tutores; Don Joan et Don Joan ovieron sospecha que aquellos caballeros que eran en la privanza del Rey, et el Judío con ellos, pornian al Rey que les mandase facer algun mal; ca aquellos caballeros siempre fueran en su contrario dellos en el tiempo de las tutorías. Et por esto, et otrosí por algunos de los otros que el Rey tomára para su casa, á quien el Rey non llamaba tantas veces nin tan afincadamente en sus fechos, ovieron sospecha aquellos Don Joan et Don Joan de lo que ellos rescelaban. Et un dia salieron de la villa de Valledolit estos Don Joan et Don Joan et todas sus compañas sin lo decir al Rey, et sin ge lo facer saber, et fuéronse para Cigales, que era de Don Joan, fijo del Infante Don Joan, diciendo á los suyos que el Rey los mandaba matar, et que iban desavenidos dél: et fincó con el Rey el Infante Don Felipe su tio. Et porque ante desto era tractado entre ellos que Don Joan, fijo del Infante Don Joan, que era viudo, casase con Doña Costanza, fija de Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, desque fueron en el logar de Cigales, firmaron aquel casamiento: et demas ovo entre ellos posturas que se ayudasen con villas et con castiellos et vasallos contra el Rey, et contra todos los otros que quisiesen ser contra ellos. Et algunos dixieron que partieran el cuerpo de Dios, et fecieran jura sobre la Cruz et los sanctos Evangelios de guardar aquellas posturas que allí ponian; mas la estoria non lo afirma. Et como quier que el Rey envió luego sus mandaderos á ellos sobre esto, non quisieron venir á él, nin creer salva ninguna que algunos les querian facer de parte del Rey sobre ello. Et estidieron en aquel logar de Cigales algunos pocos de dias firmando posturas et pleytos contra sí, et ordenando en qual manera feciesen guerra et mal et daño en la tierra. Et veyendo el Rey en como estos Don Joan et Don Joan eran los más poderosos omes del su regno, et que

le podrian facer grand guerra et grand daño en la tierra; et demas que en este tiempo era áun vivo Don Alfonso, fijo del Infante Don Fernando, por cuya voz ovieron grandes contrarios el Rey Don Fernando su padre, et el Rey Don Sancho su avuelo; et aviendo rescelo que le podria venir algund desservicio de aquellos omes, por esto ovo su consejo con algunos de sus consejeros, et fabló que le convenia partir por alguna manera aquella amistad et pleyto et postura que tenian puesto entre sí Don Joan et Don Joan. Et luego ante que ellos partiesen de Cigales, el Rey envió su mandado á Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, con quien le envió decir con grand poridad que queria casar con su fija doña Costanza, et que le sirviese, et que le faria merced, et le daria grand parte en los oficios del regno. Et Don Joan, desde que oyó esta mandadería que el Rey queria casar con su fija, plógole mucho con ella, et díxole: Que le placia de facer lo que el Rey le enviaba mandar, et que él cataria manera por que se fuese luégo de allí á la villa de Peñafiel, que era suya, et el Rey enviase y sus mandaderos con poder para esto, et que firmarian el pleyto del casamiento, et él que se vernía luégo allí á Valledolit á la merced del Rey. Et fabló luégo con Don Joan, fijo del Infante Don Joan, et díxole que tenía de ir librar en Peñafiel algunas cosas de su facienda; et don Joan que se fuese á la villa de Dueñas, que era suya; et despues que se ayuntarian en algun logar á fablar sobre aquellos fechos que allí eran tractados entre ellos. Et amos fuéronse luego dende, et el mandadero veno al Rey. Et agora la estoria contará como se firmó el pleito de aquel casamiento.

CAPÍTULO XLII.

De como se firmó el casamiento de Doña Costanza, et traxiéronla á Valledolit muy honradamiente, et veno con ella Don Joan su padre, et fecieron las bodas.

Desque el Rey sopo por su mandadero la respuesta que Don Juan le enviaba, fabló el fecho deste casamiento con el Infante Don Felipe su tio; et sopo cómo Don Joan era ido á Peñafiel, et envióle sus mandaderos con procuraciones et recabdo cierto porque podiesen firmar el casamiento. Et firmáronlo en esta manera: Que Don Joan toviese en rehenes, fasta que el Rey oviese fijo en Doña Costanza, el Alcazar de Cuenca, et el castiello de Huepte, et el castiello de Lorca; et desque oviese fijo, que ge los entregase. Et firmado el casamiento en esta manera, el Rey rogó al Infante Don Felipe su tio, et á Doña Margarita su mujer, que fuesen á Peñafiel por Doña Costanza; et traxiéronla á Valledolit muy honradamiente, et veno con ella Don Joan su padre, et fecieron las bodas. Et porque ella era de poca edat, et el Rey eso mesmo, non llegó á ella, et encomendóla á Doña Teresa su aya que la criase. Et dió el Rey el Adelantamiento de la frontera á este Don Joan, et mandóle dar sus cartas para todos los Ricos-omes et Concejos de las ciubdades et villas et logares de la frontera, que lo oviesen por su Adelantado, et feciesen por él todas las cosas que les él dixiese que eran del servicio del Rey. Et Don Joan fuése á la frontera á servir al Rey en el oficio del Adelantamiento. Et agora la estoria dexará de contar desto, et tornará á contar lo que acaesció sobre la contienda que ovieron el Maestre de Calatrava et sus Freyles.

CAPÍTULO XLIII.

De la contienda que ovieron el Maestre de Calatrava et sus Freyles.

La estoria ha contado qual fué el comienzo de la contienda que se levantó en la Orden de Calatrava; de la qual es dicho en esta estoria el comienzo qual fué, porque si para adelante en los tiempos que son por venir fincase algun departimiento en la Orden, que sea sabida la razon por qué fué. Por esto cuenta la estoria que regnando este Rey Don Alfonso en el comienzo del año de su edat, et estando en la dicha villa de Valledolit, en este tiempo era áun Don Garci Lopez Maestre de la Orden de Calatrava, et Don Joan Nuñez Clavero de esta Orden: et el Clavero et los Freyles venieron al Rey á Valledolit, porque era salido el tiempo de la tutoría suya, et dixieron contra el Maestre muchos males et daños que avia fecho en la tierra del Rey, et en la tierra otrosí de la Orden, et cómo dexó perder algunos castiellos de la Orden por non les dar retenencia et bastecimiento, et los ovieron los Moros, et otros muchos deservicios que dixieron que avia fecho al Rey en el tiempo de las tutorías. Et sobre estas cosas el Rey envióle emplazar que veniese ante él. Et el Maestre non veno al llamamiento del Rey, et fuése para Aragon á la Comienda de Alcañiz, que es de la Orden de Calatrava. Et el Rey mandó al Clavero et á los Freyles que avian fincado en Valledolit, et á los Abades de la Orden de Cistel, que eran y venidos sobre esto, que feciesen otro Maestre. Et los Abades et los Freyles desposieron de Maestre á don Garci Lopez, et fecieron Maestre á Don Joan Nuñez. Et el Rey mandó poner acucia por cobrar los castiellos de la Orden; et cobrólos todos el maestre Don Joan Nuñez, salvo el castiello et la villa de Zorita. Et este Maestre Don Joan Nuñez fué fijo de la Infanta Doña Blanca, Señora de las Huelgas de Búrgos, fija del Rey Don Alonso de Portogal, et hermana del Rey Don Donís de Portogal; et óvolo en ella un Caballero que decian Carpentero. Agora dexarémos de contar desto, et tornarémos á contar de los fechos del Rey Don Alfonso en qual manera acaescieron.

CAPÍTULO XLIV.

De los fechos del Rey D. Alfonso, et en qué manera acaescieron, et de otras cosas.

Dicho avemos en esta estoria, en quanto el Rey estido en tutoria, que facian en la tierra muchos robos et muchas tomas et muchos males; et señaladamiente lo avian fecho de un castiello que dicen

Valdenebro, que es cerca de Valledolit, non catando los que estaban en aquel castiello quanto cerca estaban del Rey, et quanto enojo et pesar le facian en ello. Et como quier que lo facian en tiempo de las tutorias, non lo dexaban de facer despues que el Rey cumplió los catorce años, et era salido de tutoria: et desto avia el Rey muy grand pesar. Et en el comienzo de la su salida de Valledolit fué luego á este logar de Valdenebro, et non lo quisieron acoger en él: et por esto mandólo combatir et tomólo, et mandó matar por justicia los malfechores que y estaban: et dende tornóse para Valledolit. Et á pocos de dias salió dende, et fué andar por los logares que entendió que le complia. Et fué á Búrgos por poner asosiego en la ciubdat, et otrosí por cobrar el castiello, que estaba en contienda con los de la villa luengo tiempo avia.

CAPÍTULO XLV.

De como Don Joan fijo del Infante Don Joan andudo catando maneras para deservir al Rey.

En el catorceno año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et sesenta et un año, et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trescientos et veinte et tres años, Don Joan fijo del Infante Don Joan, teniéndose por engañado de Don Joan fijo del Infante Don Manuel porque diera al Rey por mujer á Doña Costanza su fija, et él era venido á la su merced; et otrosi porque el Rey le diera el adelantamiento de la frontera, cató otras maneras para deservir al Rey, dando á entender á las gentes que por su cabo lo podria facer sin ayuda del otro Don Joan. Et en este tiempo era en Aragon doña Blanca fija del Infante Don Pedro de Castiella, con la Infanta Doña Maria su madre, fija del Rey Don Jaimes de Aragon. Et esta doña Blanca avia en el regno de Castiella muchas villas et castiellos et logares muy fuertes, et los mas dellos en frontera de Aragon. Et como quiera que Don Joan fuese muy poderoso en los regnos de Castiella et de Leon, entendió que aviendo él este casamiento de Doña Blanca, que con lo que él avia et con lo que avia doña Blanca, que podria facer grand daño al Rey en el regno. Et por acabar este casamiento, envió decir al Rey de Aragon, que si él le diese aquella mujer con quien él casase, y él quisiese facer guerra al Rey de Castiella, le ayudaria aquel Don Joan en manera porque el Rey de Aragon cobrase grand parte del regno de Castiella, asi como cobrára el Rey Don Jaimes su padre en tiempo del Rey Don Fernando padre deste Rey Don Alfonso. et aún algunos decian, que este Don Joan avia fablado con Don Alonso de la Cerda fijo del Infante Don Fernando, para lo traer al regno con voz de Rey: et esto queria él facer aviendo en su ayuda los malfechores, et amparandolos del Rey. Et el Rey seyendo en Burgos, por estas cosas, et otrosi porque sopo que este Don Joan avia enviado ante de esto sus mandaderos al Rey de Portogal pedir que le diese para de cada año los dineros que tenia dél en acostamiento el Infante Don Joan su padre. Et fué en esta mandadería Fernan Fernandez de la Dehesa, et porque el Rey de Portogal pedia que le diesen carta de Don Joan en que otorgase que ayudaria al Rey de Portogal contra el Rey de Castiella, et Fernan Ferrandez non quiso otorgar esto; Don Joan envió allá otra vez á Lorenzo Perez de Dueñas su Escribano, et levó cartas en que otorgó Don Joan de ayudar al Rey de Portogal contra el Rey de Castiella don Alfonso, et contra todos los otros que oviesen menester su ayuda: et esta mesma postura fizo el Rey de Portogal con él. Et el Rey Don Alfonso de Castiella, por le tirar de estas maneras, et traerlo á su servicio, envió rogar á este Don Joan que viniese á él allí á Burgos; ca su voluntad era de le facer mucha merced et mucha honra, et asosegarlo en su servicio. Et Don Joan, oida esta mandadería, non puso escusa de non venir, pero non con voluntad de le servir, mas porque en la ciubdat de Burgos avian acaescido en las tutorias muchos fechos. Et por esto el Rey, desque y fué, mandó á los alcalles de su Corte que sopiesen el estado de la ciubdat: et por las cosas que fallaron que fueron fechas, fueron presos algunos de la ciubdat, et los mas eran de los hombres en quien este Don Joan avia fiuza que le servirian. Et por los ayudar veno á la ciubdat de Burgos, et mostró que venia á servicio del Rey, por lo que él le avia enviado decir por sus mandaderos. Et el Rey mostróle muy buen talante, et fízole mucha honra, et cogió su ruego en muchas cosas, et crecióle la tierra dándole de sus rentas mucho mas de la que tenia: et iba á su posada á folgar con él. Como quier que Don Joan traxo y consigo muchos malfechores, el Rey non quiso mandar tomar nenguno dellos: et todo esto facia el Rey por asosegarlo en el su servicio, et por le honrar. Et Don Joan tenia que lo facia el Rey por miedo que dél tenía. Et en este tiempo Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que estaba en la frontera, por le facer salva á este Don Joan, que non le mentiria el pleyto et la postura que con él posiera en Cigales, envióle decir, que le fecieran entender que el Rey queria ser contra él; et que como quier que él le diera su fija doña Costanza por mujer, pero que non consentiria que el Rey feciese contra aquel Don Joan ninguna cosa que fuese su daño nin su desfacimiento, et que sería en su ayuda por el pleyto que él feciera en Cigales. Et Don Joan con esto non quiso sosegar en el servicio del Rey; mas antes se fué de Burgos, dando á entender que iba desavenido del Rey. Et agora la estoria contará el acaecimiento que Don Joan fijo del Infante Don Manuel ovo en este tiempo con los Moros.

CAPÍTULO XLVI.

Del acaescimiento que Don Joan fijo del Infante Don Manuel ovo en este tiempo con los Moros.

Dicho avemos de como el Rey Don Alfonso dió el Adelantamiento de la frontera á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et que le envió á facer guerra

á los Moros: et como quier que el Rey era mozo de poca edat, fuera á la guerra por sí mesmo, ante que enviar otro nenguno, sinon por estos embargos que fallaba en el regno. Et ante que se compliesen los quince años de la edat suya, et los catorce del su regnado, ovo nuevas que desque el Rey de Granada sopiera que Don Joan fijo del Infante Don Manuel iba por Adelantado de la frontera, envió á Ozmin con todo su poder para que llegase á Córdoba, et la corriese fasta cerca de las puertas. Et desque fué Ozmin en Antiquera con todo el poder de Granada, sopolo Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que era en Córdoba: et eran y ayuntados con él los concejos de la frontera, et los maestres de Calatrava et de Alcántara, et los Freyles de Sanctiago, porque el su Maestre era muy viejo et non podia ir á la frontera. Et Don Joan con estas compañas salió de Córdoba, et fueron buscar á Ozmin et la caballeria de Granada. Et acaesció que cerca del rio de Guadalforce ayuntáronse en pelea los Christianos con los Moros, et fué vencido Ozmin et todo el poder de Granada, et morieron y muchos Moros. Et desque el Rey sopo estas nuevas, plógole ende mucho por la merced que Dios avia fecho á los Christianos: pero quisiera él averse acaescido en ello: ca tenia que si él fuera, ó algunas mas gentes de las suyas, que oviera mayor daño en los Moros: et avia grand mal talante de los que le estorváran de non poder ir á la frontera. Et agora dexarémos de contar desto, et tornarémos á contar los otros fechos del regno en qual manera acaescieron daqui adelante.

CAPÍTULO XLVII.

De los fechos del regno, et en qué manera acaescieron.

Salió el rey Don Alfonso de Búrgos, et andido por las villas de su señorío, et veno á Toro: et de cada dia le venian nuevas, et avia certidumbre que Don Joan fijo del Infante Don Joan cataba todas las maneras que podia para alzarse contra el Rey en el regno, et por le facer guerra, et que fablaba en su deservicio. Et otrosí sopo el Rey que Don Joan fijo del Infante Don Manuel le enviára decir que le ayudaria, por la postura que ovieran quando amos á dos eran en Cigales, et que le envió decir que le compliria et le guardaria lo que con él posiera. Et por estas cosas, que el Rey sopo por cierto, catá manera porque podiese ser seguro de los males et daños que le andaba catando este Don Joan.

CAPÍTULO XLVIII.

De como el Rey envió decir á Don Joan que se aderezase para ir á la guerra de los Moros con él.

En el quinceno año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et sesenta et dos años, et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trecientos et veinte et quatro años, el Rey seyendo en Toro envió sus mandaderos á Don Joan, con quien le envió decir, que él queria endereszar su facienda para ir á la frontera á la guerra de los Moros, et que tenía por bien que fuese con él: et sobre esto que avia acordar con él algunas cosas que le eran menester para esto, et que le rogaba et mandaba que veniese á él allí á Toro. Et por le traer que veniese, et oviese voluntat de venir ante él, mandó á los mensageros que le dexiesen, que si pediese al Rey merced que le diese la Infanta su hermana en casamiento, quel Rey lo faria por lo asosegar en su servicio. Et Don Joan envióle decir, que en quanto Garcilaso estodiese en la su casa, et fuese del su consejo, que non vernia y: ca sabia cierto que le buscaria el mayor daño que podiese. Et como quiera que Don Joan ponia esto por escusa, más lo decia él por miedo que avia del Rey, que por rescelo que él oviese de Garcilaso. Et sobre esto envióle el Rey decir, que veniese á él á su servicio; et pues que él tomaba sospecha de Garcilaso, que el Rey le enviaria de su casa. Et porque esto se podiese librar así como Don Joan queria, que le rogaba que veniese á Belver, un castiello et villa que Don Joan tenía de y cuatro leguas, et que allí enviaria á él sus mandaderos con quien le faria cierto desto, et de otras cosas que oviese de librar en la su merced. Et el mandadero que fué á Don Joan de parte del Rey sobre esta razon, díxole lo que el Rey le enviaba decir. Et Don Joan, desque ovo oido lo que el mensagero del Rey le dixo, respondió, que le placia de ir á Belver, pues el Rey ge lo enviaba mandar. Et por esto, et otrosí porque este Don Joan traía fabla con Doña Sancha, mujer que fué de Sancho Sanchez de Velasco, que era aya de la Infanta Doña Leonor hermana del Rey, que casaria con la Infanta; et otrosí por lo que le dixo el mandadero del Rey sobre esto, veno á Belver. Et luego que sopo que Don Joan era y venido, envió á él á Alvar Nuñez, de quien él mucho fiaba, et traía toda su casa et su facienda en poder, et era su camarero mayor et justicia mayor de su casa, et todos los oficios del Rey tenianlos aquellos que él queria. Et este Alvar Nuñez fabló con Don Joan que fuese al Rey, et que non diese de sí tan grand mengua; ca non parescia razon que ome de tan grand solar como él, que era fijo del Infante Don Joan, et nieto del Conde Don Lope, Señor de Vizcaya, et de otras muchas villas et castiellos que él avia en el regno, dexase de venir á casa del Rey por rescelo de Garcilaso: ca sabia Don Joan, que avia él caballeros por vasallos que eran tan buenos et tan poderosos como Garcilaso; et si Garcilaso, ó otro alguno le quisiese deservir, ó ser contra él, que este Alvar Nuñez sería en su ayuda et en su servicio. Et Don Joan dixo que á Garcilaso non avia él miedo; mas rescelaba que pornía al Rey en talante que le mandase facer algun mal; pero que queria poner la cabeza en mano de Alvar Nuñez, et que feciese de ella lo que él quisiese. Et sobre estas palabras Alvar Nuñez besóle la mano á Don Joan; et tornóse su vasallo, et juró et prometió que si alguno ó algunos quisiesen ser contra él por

le facer algun mal, que ante cortasen á él la su cabeza que Don Joan rescebiese nengun enojo. Et sobre esta seguranza, et otrosi porque le prometió ayuda en el casamiento de la Infanta hermana del Rey, Don Joan veno á Toro, et Alvar Nuñez con él. Et el Rey salióle á rescebir fuera de la villa, et llegó con él á su posada, et mandó que otro dia comiese con él: et Don Joan otorgó que lo faria. Et el Rey avia muy grand voluntad de matar á Don Joan por las cosas que avia sabido, las quales cuenta la estoria. Et otro dia que Don Joan entró en Toro, que fué dia de la fiesta de todos Sanctos, el Rey mandólo matar: et morieron y con él dos caballeros sus vasallos, que decian al uno Garci Fernandez Sarmiento, et al otro Lope Aznares de Fermosiella; et presieron á Juan Alvarez de Osorio. Et el Rey mandó llamar á todos los que eran allí con él, et asentóse en un estrado cubierto de paño prieto, et díxoles todas las cosas que avia sabido en que andaba Don Joan en su deservicio, lo uno por se le alzar en el regno contra él, et lo otro faciendo fablas con algunos en su deseredamiento; et otrosí en las posturas que enviára poner con los Reyes de Aragon et de Portogal contra él, et otras cosas muchas que les y contó: por las quales el Rey dixo que Don Joan era caido en caso de traicion, et juzgólo por traydor. Et partió de Toro luego otro dia, et fué entrar et tomar para la corona de los sus regnos todos los logares que este Don Joan avia, que eran mas de ochenta castiellos et villas et logares fuertes. Lo qual le fué todo dado et entregado al Rey álos que él allá envió en quince dias: ca Don Joan non avia heredero sinon una fija que era muy pequeña de dias; et el ama que la criaba, desque sopo la muerte de Don Joan, fuyó con aquella moza á Bayona, que es en Inglaterra. Et por esto los que tenian los logares que fueron de Don Joan non los detovieron, et entregaronlos luego al Rey. Et porque Don Joan avia muchas villas et muchos castiellos et muchas heredades en muchas partes del regno, entretanto que el Rey iba á tomar lo uno, enviaba los sus oficiales et los de su casa que entrasen et tomasen lo otro en su voz et para él. Et aviendo enviado por esto á algunos logares á Garcilaso de la Vega, que era su Merino mayor en Castiella, este Garcilaso pasó por un monesterio que dicen Perales, que es monesterio de monjas, et falló y á Doña Maria madre de aquel Don Joan, por quien Don Joan avia el señorío de Vizcaya, et esperaba á heredarlo della. Et Garcilaso entróla á ver en aquel monesterio, como quier que el Rey non ge lo oviese mandado; pero él por servir al Rey su Señor fabló con ella, et traxo con ella manera porque ella le vendió para el Rey el señorío de Vizcaya, et fizo la carta dende. Et el Rey envió caballeros de su casa con las cartas que entregasen, et tomasen el señorío de la tierra. Et dende adelante llamóse el Rey grand tiempo en sus cartas Señor de Vizcaya et de Molina.

CAPÍTULO XLIX.

De como el Rey fué mucho maravillado de este Don Joan, que non le avia fecho cosa nenguna porque él debiese irse de la frontera, et desamparar el menester en que estaba en servicio del Rey.

Desque el Rey Don Alfonso ovo cobrado todos los castiellos et villas que fueron de Don Joan, et ovo fecho tan grand conquista en pequeño tiempo, et sin grand costa de sí et de su regno, fincóle el corazon mas folgado, porque el mayor contrario que avia en su regno era fuera del mundo, et avia él cobrado todo lo suyo: et dió á Alvar Nuñez á Belver por heredad, et dióle que toviese por él asi como alcayde por omenage todos los castiellos que fueron de Don Joan: et ordenó luégo como fuese á la frontera á la guerra de los Moros. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que estaba en la frontera, desque sopo que Don Joan fijo del Infante Don Joan era muerto, partióse luégo dende, et fuése para el regno de Murcia á un logar suyo que dicen Chinchiella; et estido y, et en los otros sus logares desa comarca, et non veno al Rey: et el Rey fué desto maravillado, ca non le avia él fecho á este Don Joan ninguna cosa porque debiese él irse de la frontera, et desamparar el menester en que él estaba en servicio del Rey en la guerra de los Moros por el oficio del Adelantamiento que tenia dél. Et envióle decir el Rey por su carta en como sopiera de la su ida, et que se partiera de la frontera estando en la guerra con los Moros, et desto que non le enviára decir ninguna cosa: et que era maravillado por lo él facer desta guisa; et el Rey que queria ir á la guerra de los Moros: et pues que era su Adelantado de la frontera, et tenia grand parte de las sus rentas del Rey en tierra, porque él era tenido de lo servir, que le mandaba et le rogaba que veniese á ir con él, et que enviase tomar los dineros de su libramiento con que podiese ir en su servicio. Et Don Joan, vistas las cartas, et oida la demandadería que le dixeron de parte del Rey, envió poner sus escusas porque se fuera de la frontera, et que non podia venir al Rey segun que él le enviaba mandar: así que por la su respuesta se pudo entender, que él non avia voluntat de venir facer servicio al Rey. Et como quier que el Rey entendió que Don Joan non se queria llegar bien al su servicio, pero él non dexó por eso de poner en obra dos cosas las mas principales que Dios le encomendó en el regno, la una justicia, et la otra la guerra de los Moros: et guisó luégo en como se fuese para la frontera á la guerra de los Moros. Et ante que allá se fuese, quiso facer escarmiento en los de Segovia por las muertes que fecieron: et fué á esta ciubdat, et quando y llegó, mandó saber por pesquisa quales fecieron aquellas muertes que la estoria ha contado, et quemaron la iglesia. Et fueron presos muchos de aquellos que lo avian fecho, et fué dado juicio contra ellos: et algunos arrastraron, et despues enforcaronlos; et á otros quebraron por los

espinazos por el quebrantamiento de la cadena: et á otros cortaron los piés et las manos et los degollaron; et á otros quemaron por el fuego que posieron en la Iglesia, de que quemaron la torre: dando á cada unos dellos la pena segun lo que fecieron. Et la justicia fecha por esta manera, el Rey partió de Segovia para ir á la frontera á la guerra de los Moros: et envió sus mandaderos al Papa, con quien le envió pedir que le feciese algunas gracias para esta guerra: et los mandaderos fueron Fernan Sanchez de Valledolit, et Don Joan del Campo, que fué Obispo de Cuenca, et despues Obispo de Leon, et Pero Martinez, que era Abat de Covas rubias, et fué Obispo de Cartagena. Et enviando á estos mandaderos, partió de Segovia; et seyendo llegado á Madrid, ovose á detener y por algunas cosas que le complian de librar. Et era en esta villa con él el Infante Don Felipe su tio, et adolesció, et finó á pocos dias que le comenzó la dolencia. Et salió el Rey de Madrid, et yendo á la frontera, llegó á Mérida, et falló y á Don Garci Fernandez Maestre de la Orden de Sanctiago, et todos los comendadores et Freyles de la dicha Orden con él. Et el Maestre fabló con el Rey, et díxole de como era muy viejo, et de tanta edat que non podia andar en la bestia nin podria trabajar: et porque el Rey avia menester servicio de la Orden de Sanctiago, que eran tenidos de le facer en las guerras que él oviesse, et él non podia trabajar en esto, que queria dexar el Maestradgo, et que le pedia por merced que mandase á los comendadores et Freyles que estaban allí, que feciesen luégo otro Maestre que se fuese luégo con el Rey á guerra de los Moros, porque el servicio que la Orden avia de facer non menguase. Et el Rey, veyendo que lo que el Maestre le decia era su servicio, tóvolo por bien: et Don Garci Fernandez renunció luégo el Maestradgo; et los Comendadores et Freyles fecieron luego Maestre á Don Vasco Rodriguez de Cornadgo. Et este Maestre guisó luégo sus cosas que avia menester, et fuése luégo con el Rey á la frontera. Et la estoria irá contando de aquí adelante las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO L.

De como rescebieron al Rey con muchas alegrias, et con grand placer, et fecieron muchas danzas omes et mugeres con trompetas et atabales.

Despues que los caballeros de la Orden de Sanctiago ovieron fecho su Maestre, el Rey partió de Mérida, et fué su camino para Sevilla: et en todos las partes del regno era muy deseado el Rey, et placiales mucho en la su venida, et amabanle mucho todos, tan bien Ricos-omes et Caballeros, como Comunidades: et por esto las gentes facian muchas alegrías con la su venida. Et como quier que lo fecieron en algunas villas del regno; pero porque Sevilla es una de las más nobles ciubdades del mundo, et en quien ovo siempre omes de grandes solares: et otrosí avian pasado muchos males en luengas temporadas en quanto el Rey estido en las tutorías: los desta ciubdat, ricos-omes, et caballeros, et ciubdadanos avian grand placer con la venida del Rey, ca por él entendian ser salvos de todos los males en que avian seydo fasta allí: et lo uno por el grand placer que avian con él, et lo otro porque la ciubdat es tan noble en sí que sabe muy bien acoger et rescebir su Señor al tiempo que y viene, rescebieron al Rey con grand placer et con muchas alegrías. Et en este rescebimiento ovo muchas danzas de hombres et de mugeres con trompas et atabales que traian cada unos dellos. Et otrosí avia y muchos bestiales fechos por manos de omes que parescian vivos, et muchos caballeros que bohordaban á escudo et lanza, et otros muchos que jugaban la gineta. Et por el rio de Guadalquevir avia muchas barcas armadas, que jugaban et facian muestra que peleaban; et avia en ellas trompas et atabales, et muchos estormentos otros con que facian grandes alegrias. Et ante que el Rey entrase por la ciubdat, los mejores hombres, et caballeros, et ciubdadanos descendieron de las bestias, et tomaron un paño de oro muy noble, et traxieronle en varas encima del Rey. Et desque el Rey llegó á la ciubdat, falló las calles por do él avia de ir todas cubiertas de paños de oro et de seda, et las paredes destas calles eso mesmo: et en cada una de las casas destas calles posieron cosas que olian muy bien, las mejores que podieron aver. Et en este dia que el Rey entró en la ciubdat falló y á Don Abrahen fijo de Ozmin; et porque bebia él vino, llamabanle Abrahen el beodo: et venian con él pieza de caballeros Moros á servicio del Rey, et salieronlo á rescebir fuera de la ciubdat. Et este rescebimiento del Rey fué fecho con grand placentería, et lo mejor et más honradamiente que los de la ciubdat lo podieron facer. Et pues el Rey es llegado á la muy noble ciubdat de Sevilla, la estoria dexará de contar agora de eso, et contará del Rey de Granada con quien el Rey iba contender, et qual fué su comienzo de los Reyes de Granada.

CAPÍTULO LI.

De cómo las ciubdades de Granada et Almaría non avian tomado Rey nin señor apartado desque mataron en Almaría al Rey Abenhuc.

Desde luengo tiempo ovieron los Reyes de Castiella et de Leon grandes guerras con los Moros, segun que se falla por las Coronicas et estorias antiguas. Et porque el Rey de Granada fincó muy vecino, et el su poderío dél muy cercano á la tierra del Rey de Castiella et de Leon, el que escribió estos fechos, cató quál fué el comienzo de los Reyes de Granada, et quién fueron Reyes, et qué cosas fecieron; et escribiólas en este libro, porque los hombres podiesen saber los fechos como acaescieran. Et falló en escripto, que en el tiempo del comienzo del regnado del Rey Don Fernando de Castiella et de Leon que ganó á Córdoba et á Sevilla et las villas del Obispado de Jaen, que se levantó en Ricote, en

el regno de Murcia, un Moro que decian Abenhuc, que era del linage de los Reyes de Zaragoza; et con poder que tomó, apremió los Moros, et guerreó tanto contra los que eran del linage de los Almoades, que se apoderó en toda la tierra que los Moros tenian aquende la mar. Et al tiempo que el Rey Don Fernando tenía cercada á Córdoba, mataron á este Abenhuc en Almaría: et por esto los que avian poder en la tierra de los Moros aquende la mar, alzáronse Reyes en algunas comarcas. Et en aquel tiempo avia en Arjona un Moro que decian Don Mahomad, et porque era muy rubio llamábanle los moros Abenalhamar, que quiere decir bermejo: et era de grand fuerza, et muy ardido, et por esto los de Arjona tomáronlo por Rey en el año de la era de mill et doscientos sesenta et ocho años. Et porque las ciubdades de Granada et de Almaría non avian tomado Reyes en señorío apartado desque mataron en Almaría al Rey Abenhuc, este Don Mahomad Abenalhamar Rey de Arjona veno á Granada, et tomáronlo por Rey en el año de la era de mill et doscientos setenta et cinco años: et porque los moros lo llamaban Benalhamar, que quiere decir bermejo, tomó las señales bermejas, segun que las ovieron despues los Reyes de Granada. Et porque los de Sevilla non quisieron que fuese su Rey este don Mahomad Abenalhamar, veno en ayuda deste Rey don Fernando á la conquista de Sevilla. Et este D. Mahomad Abenalhamar regnó en Granada, et en Almaría, et en Arjona quarenta et dos años, et morió en Granada en el mes de Enero en la era de mill et trecientos once años.

CAPÍTULO LII.

De como el Rey Abenalhamar, que fué segundo Rey que regnó en Granada, veno á Sevilla á ser vasallo del Rey Don Alfonso, et otras cosas.

Muerto aquel Rey Abenalhamar, regnó empos él su fijo Don Mahomad Alamir Aboabdille, et por lo del padre dixiéronle Abenalhamar, et fué el segundo Rey de Granada: et éste regnó en el tiempo del Rey Don Alfonso el Sabio, et feciéronlo regnar el Infante Don Felipe, et Don Nuño, et los otros Ricos-omes que estaban en Granada: et veno á Sevilla ser vasallo del Rey Don Alfonso, et rescebió y caballería dél. Et en el su tiempo deste alzóse contra él su hermano, et los Ricos-omes que estaban en Granada, que eran de Castiella, ovieron una lid muy grande con él, et con los arrayaces de Málaga et de Guadiex en un logar que dicen Sanctiago de Verven que es cerca de Antiquera. Et fué vencido el hermano del Rey de Granada, et morieron y muchos Moros, et los Ricos-omes de Castiella salieron con toda su honra. Et este Rey dió á Boyuzaf á Algecira et á Tarifa, porque pasase en tiempo del Rey Don Sancho aquen mar, al tiempo quel Rey Don Alfonso fué al Imperio. Et despues desto el Rey de Granada veno cercar á Alcaudete, que era de la Orden de Calatrava, et tomóla en muy poco tiempo. Et otrosí veno á cercar á Baena, et entróla fasta la meitad de la villa. Et en este tiempo estaban y caballeros de Córdoba Fernan Alfonso fijo de Don Alfonso Ferrandez, et Alfonso Perez de Saavedra, que tenía el Alcazar del dicho logar, et Joan Martinez Argote, et Pay Arias, et otros caballeros et escuderos de la dicha ciubdat de Córdoba. Et seyendo entrados muy grand poder de los Moros en la villa, los caballeros de Córdoba pelearon con ellos, et ayudándolos las gentes de la villa de Baena, echaron los Moros fuera, et fincó la villa de Christianos, et defendiéronla que se non perdiese. Et este Rey Don Mahomad Abenalhamar tornóse para Granada, et sacó su hueste para ir contra tierra de Christianos: et porque le dixieron que la ciubdat de Jaen estaba muy mal labrada, et el muro derribado, fué allá et combatióla. En este tiempo era en aquella ciubdat Anrique Perez de Arana, hombre de grand solar, et avia grandes compañas. Et este Anrique Perez por defender la villa peleó con los Moros; pero los Moros eran tantos, et combatian tan de recio, que ovieron á entrar en el arrabal de la ciubdat de Jaen, et mataron y á Anrique Perez, et la ciubdat defendióse. Et el Rey de Granada partió dende con su hueste, et fué cercar á Quesada, et tomóla, et tornó á Granada. Et á este Rey Don Mahomad Abenalhamar el segundo rey de Granada dió el rey Abeacob la villa de Algecira, la qual este Rey de Granada ovo dado á Boyuzaf padre de Abeacob. Et esto fizo rescelando que la cercaria el rey Don Sancho, et que la tomaria así como á Tarifa, et diógela en el año de mill et trecientos et treinta et dos años. Et regnó este Rey treinta años; et finó en la era de mill et trecientos et quarenta años.

CAPÍTULO LIII.

De como el Rey Don Mahomad regnó despues del padre, seyendo ciego, et fué tercero Rey de Granada.

Este Rey dexó dos fijos et una fija, al uno decian Don Mahomad Abenalhamar, et cegó; et al otro decian Nazar. Et este Don Mahomad regnó despues del padre seyendo ciego, et fué el tercero Rey de Granada; et casó la hermana con el Arrayaz de Málaga, et por su mandado deste tomó el Arrayaz de Málaga á Cepta. Et en el tiempo deste rey don Mahomad el tercero Rey de Granada fué el Rey Don Fernando de Castiella et de Leon cercar Algecira, que era deste Rey de Granada, et tóvola cercada siete meses. Et en este tiempo el Rey Don Jaymes de Aragon tenía cercada á Almaria. Et estos Reyes de Castiella et de Aragon non tomaron ningunos de aquellos logares, como quier que ganó el Rey Don Fernando de aquella vez el Castiello de Gibraltar: et diéronle los Moros, porque se partiese de aquella cerca de Algecira, el castiello de Quesada, et todos los castiellos et logares de Valde Bedmar, et Quadros, et Chugini. Et otrosí en su tiempo deste Rey veno el Infante Don Pedro con grand poder de Castiella cercar á Alcaudete por mandado del Rey Don Fernando su hermano, et tomóla. Et este Don Ma-

homad regnó siete años; et alzóse con la tierra contra él su hermano Nazar, et priso á este Don Mahomad, et envióle preso á Almuñecar, et él fincó Rey en el regno de Granada.

CAPÍTULO LIV.

De como el Rey Nazar se alzó con el regno de Granada, et priso á su hermano, et enviólo á Almuñecar, et despues mandólo traer á Granada, et matólo.

Este Rey Nazar, que se alzó con el regno, et priso á su hermano, comenzó á regnar su regnado en el año de la era de mill et trecientos et quarenta et siete años, et fué el quarto Rey de Granada. Et desque fué apoderado en el regno, envió por su hermano que estaba preso por su mandado en Almuñecar, et fízolo traer á Granada, et matólo. Et seyendo este Rey en sosiego con toda su tierra, levantóse contra él Granada, et Ysmaél fijo de Farachen Arrayaz de Málaga, et fijo de su hermana deste rey Nazar, et lidió con él, et vencióle, et encerróle en el Alhambra de Granada con el ayuda de Ozmin: et Nazar tenía consigo á Abdalhaqui Abenatume. Et despues ovieron avenencia que Nazar non se llamase Rey de Granada nin de otro logar, et que le diesen á Guadiex; et que fuese Rey de Granada Ysmaél fijo de Farachen Arrayaz de Málaga. Et regnó en Granada aqueste Nazar cinco años et siete meses.

CAPÍTULO LV.

De como en el tiempo del rey Ysmaél Rey de Granada morieron en la Vega de Granada el Infante Don Joan, et el Infante Don Pedro, que eran tutores del Rey Don Alfonso de Castiella.

Depuesto aquel rey Nazar, et seyendo rescebido por Rey de Granada Ysmaél, que fué el quinto Rey de Granada, en el tiempo deste el Infante Don Pedro, que era tutor del Rey Don Alfonso de Castiella, venció á Ozmin et á todo el poder de Granada cerca de Alecun en una lid muy grande que ovo este Infante con los Moros, en la qual morieron todos los mejores hombres, et los mejores caudiellos de Granada: et fué mártes cinco dias de Mayo, en la era de mill et trecientos et cincuenta et un años. Et otrosí en el tiempo deste Rey Ysmaél ganó el Infante Don Pedro los castiellos de Cambil et de Alamar, et los castiellos de Bexar et de Tiscar, et el castiello de Rute, et el castiello de Tempul, que es en la comarca de Xerez. Et este rey Ysmaél, por aver en su ayuda al Rey de allen mar, dióle á Algecira, et á Ronda, et á Castellar, et á Ximena, et á Estepona, et á Marbella, et los otros castiellos que son desde Ronda fasta Algecira. Et otrosí en el tiempo deste Ysmaél Rey de Granada morieron en la Vega el Infante Don Pedro, et el Infante Don Joan, que eran tutores del Rey Don Alfonso de Castiella. Et fué la muerte destos dos Infantes á veinte et seis dias andados del mes de Junio, era de mill et trecientos et cincuenta et cinco años. Et este Ysmaél Rey de Granada fué á Huesca, et á Ores, et á Galera, logares que eran de la Orden de Sanctiago, que son en el regno de Murcia, et tomólos. Et dende veno á Martos et combatióla, et entróla por fuerza, et mató quantos y falló omes et mujeres; salvo alguna poca de la gente que se defendió en la peña, et non la pudo cobrar. Et acaesció que en el combatimiento desta villa mataron los Christianos un nieto de Ozmin: et por esto Ozmin ovo grand saña contra el Rey, porque mandaba que los caballeros combatiesen. Et otrosí acaesció que Mahomad fijo del Arrayaz de Algecira, primo del Rey, sacó una Christiana de Martos, et el Rey enviógela demandar; et porque ge la non quiso dar, denostóle muy mal: et Ozmin ovo fabla con aquel don Mahomad primo del Rey, et con su hermana, et con su fijo deste Mahomad, que matasen al Rey porque lo denostára, et que él sería en su ayuda. Et el Rey tornando á Granada trece dias pasados despues que entró á Martos, et estando en el Alhambra, venieron y Mahomad fijo del Arrayaz de Algecira, et su hermano, et su fijo, et llevaron sendos cuchiellos en las mangas de las aljubas, et dixieron al Rey que querian aver fabla con él. Et apartándose con ellos, et su Alguacil con él, et pasando de una morada á otra, en la entrada avia una calleja augosta, et pasaron delante del Rey los dos, et fincó empos él el uno dellos, et el Alguacil que venía á las espaldas del Rey. Et en esta calleja volvióse Mahomad et su fijo contra el Rey, los cuchiellos en las manos, et diéronle sendos golpes en la cabeza: et el Alguacil sacó la espada, et comenzó á defender al Rey, dando algunas feridas á aquellos que querian matar al Rey. Et el fijo del Arrayaz de Algecira hermano de Mahomad, que avia fincado empos del Rey, firió al Alguacil de quatro feridas; pero el Alguacil, sentiendose mucho de su Señor el Rey que lo mataban Mahomad et su fijo, non cató por tornar al que le avia ferido, et pasó delante del Rey por le desviar los golpes que le daban Mahomad et su fijo; et con el espada echólos de la calleja, et cerróles la puerta. Et entretanto el hermano de Mahomad llegó al Rey et abrazóse con él, et diole un golpe con el cuchiello de punta por el hombro contra el cuerpo, de que el Rey morió despues. Et quando tornó el Alguacil al Rey, fallólo ferido; et enderezó con la espada por dar aquel que lo habia ferido, et fuyóle, et metióse en una casa: et el Alguacil cerróle la puerta; et tornó al Rey, et fallólo muy desmayado de las feridas, señaladamiente de aquella que le avia dado en el hombro. Et tomólo en los brazos, et esforzándole, levólo á un palacio do estaba su madre del Rey, et fízole atar las feridas, et envió por Cerurjanos. Et díxole que se esforzase, et que iria él á facer justicia de los traydores que aquello fecieran. Et salió luégo al corral del Alhambra, et falló y gentes alborotadas, ca algunos avia y dellos que eran en consejo de la muerte del Rey. Et preguntáronle qué era del Rey, et él díxoles que era vivo et sano. Et llamó algunos de los que él entendió que serian de su ayuda que entrasen en el Alhambra; et con aquellos que iban

con él, fué á las casas do estaban aquellos que ferieron al Rey, et cortóles las cabezas. Et tornó al Rey su señor, et fallólo que lo cataban los Cerurjanos, et viólo muy enflaquecido. Et salió á la puerta del Alhambra, et falló y á Ozmin et á todos los caballeros. Et Ozmin preguntóle, qué era del Rey. Et el Alguacil díxole, que era vivo et sano, et que le mandaba que le fuese ayudar á prender algunos que avian seido en consejo de quererle matar. Et Ozmin, por mostrar que él non fuera en aquel consejo, et otrosí porque le dixo que el Rey era vivo et sano, dixo que iria con él, et que le ayudaria. Et el Alguacil dexó recabdo en el Alhambra, porque lo acogiesen quando veniese: et fué por la villa, et Ozmin con él, et otros caballeros, et priso todos los caballeros parientes de Mahomad fijo del Arrayaz de Algecira et de su hermano, et todos sus amigos, aquellos que él sospechó que eran en aquel consejo. Et tornó al Alhambra, et matólos todos; et entró al palacio do estaba el Rey su señor, et fallólo que se finaba: et estovo con él esforzándolo fasta que se finó. Et desque el Rey Ysmaél fué finado, el Alguacil envió decir á Ozmin et á toda la caballería, que veniesen allí, ca el Rey queria fablar con ellos. Et Ozmin ovo rescelo quel Rey era vivo, et que sabía de como era en el consejo de su muerte: et llamó á todos sus fijos et sus nietos et sus parientes, et á todos sus amigos; et venieron todos armados á la puerta del Alhambra. Et desque fueron todos ayuntados, el Alguacil salió á ellos, et de tres fijos quel Rey tenía, levaba en brazos el mayor dellos, ca era niño, et decíanle aquel mozo Mahomad. Et el Alguacil dixo á Ozmin et á toda la caballería, que el Rey era muerto, et que mandára que tomasen por Rey aquel su fijo. Et Ozmin, por el rescelo que tenía, et otrosí veyendo que pasaria mejor con el Rey niño, que non lo pasaba con su padre, plógole ende mucho, et comenzó á decir á grandes voces: *Rey avemos*. Et todas las gentes que eran allí llegadas decian aquello mesmo; et andidieron por la villa deciendo: *Rey avemos*, *Mahomad fijo del Rey Ysmaél nuestro señor*. Et regnó este Ysmaél once años et nueve meses; et fué muerto en la era de mill et trecientos et cincuenta et ocho años. Et regnó empos él este Mahomad su fijo.

CAPÍTULO LVI.

De como Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et los de la frontera, et los de las Órdenes, desbarataron á Ozmin et á toda la caballería de Granada.

Desque los Moros de Granada tomaron por Rey á Mahomad, que fué el sexto Rey de Granada, su fijo de Ismael, porque él avia doce años, dieron por cabdiello de la caballería á Ozmin. Et porque el Alguacil que fué de su padre morió, tomó por su Alguacil á Rodovan, que fué natural de la Calzada, et fué fijo de Christiano et de Christiana. Et éste oia todos los pleytos por el Rey, et facia justicia. Et en el tiempo deste Mahomad, Ozmin sopo que el logar de Rute estaba desbastecido de gentes et de viandas, et veno y con el poder de Granada: et en el dia que y llegó lo tomó. Et á un año et medio despues que regnó este Mahomad, Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et los de la frontera, et los de las Ordenes ovieron una lid con Ozmin et con el poder de Granada cerca del rio que dicen Guadalforce: et fueron vencidos Ozmin et toda la caballería de Granada. Et porque en el su tiempo deste fué el Rey don Alfonso cercar la villa et el castiello de Olvera, la estoria dexa aquí de contar de los Reyes de Granada, et contará de como el Rey Don Alfonso ovo guerra con este Rey; et otrosí lo que este Rey de Granada fizo en el tiempo deste Rey Don Alfonso.

CAPÍTULO LVII.

De como el Rey Don Alfonso ovo guerra con este Rey; et otrosí de lo que el Rey de Granada fizo en tiempo deste Rey Don Alfonso.

Era en este tiempo Rey en Granada Don Mahomad, et avia dos años que regnaba en los regnos de Granada, et de Guadiex, et de Almaría et de Málaga. Et desque el Rey Don Alfonso llegó á Sevilla, venieron á él todos los Ricos-omes et caballeros de la frontera los que eran en el regno de Sevilla, et todos los de los regnos de Córdoba et de Jaen. Et envió por los adalides, et fabló con ellos, et con los mas sabidores de la tierra et de la guerra de los Moros; et ovo su consejo á quál parte podria ir á tierra de los Moros dó podiese facer algun servicio á Dios et ensalzamiento de la corona de sus regnos, et que fuese más provecho de la su tierra. Et en los tales fechos como este, los que eran del consejo querrian que la conquista se feciese de la parte donde ellos son moradores, por alongar de sí los enemigos: et por esto cada uno dellos daban los consejos departidos; ca los unos decian que era bien de comenzar la conquista por el Obispado de Jaen; et otros decian que sería mejor de comenzarla por el Obispado de Córdoba; et los del regnado de Sevilla decian que era bien de comenzar la conquista por aquella comarca dó el Rey estaba. Et fincó el consejo concertado que se feciese así; et acordaron luego que fuesen cercar á Olvera, una villa muy fuerte que tenian los Moros. Et salió el Rey de Sevilla con toda su hueste, et fué cercar esta villa. Et como quier que en quanto estido en Sevilla envió decir et afrontar á Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, por muchas veces que fuese á entrar con él á tierra de Moros á servirle, pues era su vasallo, et tenía dél los oficios del Adelantamiento de la frontera, et el Adelantamiento del regno de Murcia, otrosí tenía dél en tierra grand parte de las rentas del su regno, non lo quiso facer; mas enviaba mensajeros al Rey de Granada para ser su amigo et ayudarle contra el Rey de Castiella. Et desque fué cercada la villa de Olvera, el Rey daba la mayor acucia que podia: et mandóle tirar con los engeños faciéndola combatir. Et veno un moro al Rey et díxole que los moros que estaban en Ayamonte, castiello que es cerca de Olvera, enviaban las mujeres á Ronda, et

los niños, et los viejos et muchas de las otras cosas que y tenian, rescelando que el Rey queria cercar aquel logar; et que si allá enviase gentes, que tomarian las recuas dellos en el camino. Et el Rey por esto envió allá el pendon et el Concejo de Sevilla: et envió con ellos al Arzobispo de la ciubdat de Sevilla, et fué por cabdiello dellos Don Ruy Gonzalez de Manzanedo. Et llegaron al castiello, et fallaron aquella recua que les el Moro dixiera que eran salidos del castiello, et ibanse para Ronda. Et los Christianos tomaron la recua et enviáronla al Rey, et dixieron que era muy bien de ir adelante á poner el pendon de Sevilla á las puertas de Ronda, et feciéronlo así. Et los Moros de la villa de Ronda salieron todos á ellos ayuntadamiente, et comenzaron la pelea con ellos. Et Don Ruy Gonzalez Manzanedo, que era su cabdiello, desque vió la pelea vuelta, et andar los Moros muy porfiados, volvió el caballo á foir, et todos los mas de Sevilla que le aguardaban fuéronse con él: et fincó el pendon de Sevilla con muy pocas compañas: et los Moros mataron al alferez et tomaron el pendon, et siguieron el alcance. Et avia acaescido quel Arzobispo de Sevilla non avia llegado con el pendon de Sevilla. Et yendo allá, et llegando al rio, falló los christianos que venian fuyendo, et paróse cerca del rio; et él, con las compañas que venian con él, esforzaron los Christianos que venian fuyendo. Et los Moros detuvieronse coydando que avia allí algunas grandes zeladas de gentes, et por esto escaparon muchos de los Christianos que venian fuyendo. Et desque el Rey sopo este acaescimiento que ovieron los de Sevilla, et Don Ruy Gonzalez con ellos, ovo ende grand pesar por Don Abrahen, fijo de Ozmin, et los Moros que estaban y con él en el real. Et el Rey mandó dar muy grand acucia en el combatimiento de la villa et en el tirar de los engeños: et todos le daban muy fuerte prisa, porque veían la voluntad del Rey. Et los Moros de la villa de Olvera, veyéndose mucho afincados del combatimiento et de los engeños, et que avia entre ellos muchas feridas, enviaron rogar á don Abrahen, fijo de Ozmin, que fablase con el Rey et le pediese por merced que los quisiese dexar salir de allí en salvo con todo lo suyo, et que le darian la villa et el Alcazar. Et don Abrahen veno al Rey con esta pleytesía, et pedióle merced que lo toviese por bien. Et el Rey por esto, et otrosí por ir tomar algunos castiellos que estaban y cerca, antes que pasase el tiempo del verano, et porque el invierno venía cerca, tovo por bien de facer lo que los moros de la villa le pedian, et que le rogaba aquel Moro Don Abrahen. Et salieron todos los Moros de la villa con seguranza del Rey, et llevaron todo lo suyo, et posiéronlo en salvo, et entregaron al Rey la villa et el Alcazar de Olvera.

CAPÍTULO LVIII.

De como el Rey desque ovo cobrado la villa de Olvera, fué á un castiello muy fuerte, que llaman Pruna, é cercólo.

En el dizeseseno año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué la era de mill et trecientos et sesenta et tres años, et andaba la era del año de la nascencia de Jesu Christo en mill et trecientos et veinte et cinco años, desque el Rey ovo cobrado esta villa de Olvera, fué á un castiello muy fuerte que llaman Pruna, et cercólo. Et porque era aquel castiello poblado en una peña muy alta, non lo pudo combatir. Et estando atendiendo los engeños que avia mandado traer, venieron al Rey dos omes, et dixiéronle que ellos podrian furtar aquel castiello por la parte de la peña donde él era mas fuerte: et el Rey prometió de les facer merced si lo feciesen, et que les daria omes que sobiesen con ellos. Et aquellos dos omes posieron en obra lo que avian dicho, et fecieron facer estacas de fierro. Et en el dia que ovieron á sobir á tomar el castiello, el Rey mandó combatir por la parte do era poblado el logar: et como quier que era grand fortaleza, los Moros acostáronse todos á defender aquella parte dó era la puebla, et dexaron dos Moros encima de la peña, ca por aquella parte non se tenian que por allí les podiese sobir ome. Et entretanto que combatian la villa, los que avian mandado facer las estacas de fierro llegaron al pié de la peña et posiéronlas de una en una, fasta que sobieron suso: et ataron escaleras de sogas encima por do sobiesen la gente de los Christianos. Et los Christianos sobieron por las cuerdas, et por aquellas estacas fasta encima de la peña. Et en tal manera lo quiso Dios endereszar, que los Moros que estaban encima de la peña por guardas nunca los vieron fasta que los Christianos fueron encima, et travaron de ellos et derribáronlos de la peña ayuso. Et apoderáronse de la peña en tal manera, que los Moros que estaban en el castiello et en el logar non se podieron amparar nin defender, et entregáronle luégo al Rey la villa et el castiello. Et desque ovo tomado este castiello, fué luégo á otros dos logares, que decian al uno Ayamonte et al otro la torre del Alfaquin, que tenian los Moros. Et luego quel Rey llegó y con su hueste, entregarongelos que se non detovieron mas. Et fecha la conquista destos logares, el Rey veno á Sevilla muy honrado et con muy grand placer, porque en el comienzo de su regnado le avia Dios ayudado á conquerir la tierra de los Moros enemigos de la fé. Agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que acaesció por la mar entre tanto quel Rey fizo esta conquista.

CAPÍTULO LIX.

De lo que acaesció por la mar entre tanto que el Rey fizo esta conquista con los Moros.

Ante quel Rey fuese á facer esta conquista, avia enviado desde Sevilla á Alfonso Jufre de Tenorio, su Almirante mayor de la mar, con seis galeas et ocho naves et seis leños, para que guardase la pasada de la mar con esta flota, et que feciese á los Moros guerra et mal et daño lo más que podiese. Et el Rey de Granada ovo ayuda de galeas de los Moros de allen mar, et con las suyas ayuntó vente et dos galeas, et enviólas que peleasen con la flota del Rey de Castiella. Et el Almirante Alfonso Jufre, desque sopo que la flota de los Moros venía á pelear con él, salió á lo largo en la mar, porque se podiese fallar con ellos. Et estando allí, los Moros venieron á la pelea, et Dios tovo por bien de ayudar á los Christianos. Et fueron vencidos los de la flota de los Moros; et los Christianos tomaron tres galeas de las de los Moros, et anegaron otras quatro so el agua, et fueron y muertos et cativos fasta mill et docientas personas de Moros. Et desque el Rey fué á Sevilla, segun que la estoria ha contado, llegó y el Almirante Alfonso Jufre con la flota del Rey, et traxo las galeas que avia tomado á los Moros: et otrosí traxo trecientos Moros cativos en sogas, que entraron todos en la ciubdat delante dél. Et el Rey, por le facer honra, salió fuera de la ciubdat á lo acoger, gradesciendo á Dios la merced que le facia, aviendo ende grand placer. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como venieron á este Rey mandaderos del Rey de Portogal sobre su casamiento.

CAPÍTULO LX.

De como venieron mandaderos del Rey de Portogal al Rey de Castiella para que casase con su fija.

Desde ante que este Don Alfonso, Rey de Castiella et de Leon, compliese edat de catorce años et saliese de Valledolit, el Rey Don Alfonso de Portogal avia enviado fablar con algunos que casase este Rey con su fija la Infanta Doña Maria; et avíase desviado este casamiento, porque era parentesco muy cercano: ca Don Fernando, Rey de Castiella et de Leon, padre deste Rey Don Alfonso de Castiella, era hermano de la Reyna Doña Beatriz de Portogal, que era madre de aquella Infanta Doña Maria. Et otrosí el Rey Don Alfonso de Portogal fué hermano de la Reyna Doña Costanza, muger que fué del Rey Don Fernando, et madre deste Rey Don Alfonso de Castiella. Et como quier quel Rey de Castiella oviese puesto pleito con Doña Costanza, fija de Don Joan, asi como la estoria lo ha contado; pero el Rey de Portogal non quedaba de le enviar todavia sus mandaderos porque casase con su fija. Et quando el Rey veno á Sevilla de la conquista de Olvera et de los otros castiellos que tomó, falló y mandaderos que le avia enviado el Rey de Portogal, con quien le envió rogar que casase con la Infanta Doña Maria, et quel Infante Don Pedro, su fijo primero, heredero en Portogal, casaria con Doña Blanca, fija del Infante Don Pedro, prima del Rey; et el Rey de Portogal que daria á Doña Blanca otra tanta heredat en el su regno, et de tanta renta como ella avia en los regnos de Castiella; et la heredat de Doña Blanca que fincase al Rey de Castiella. Et el Rey, oida esta mensagería, dixo á los mensageros que avria su acuerdo sobre esto: et resceló, que pues Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, andaba desavenido del su servicio, que si fuese sabidor deste fecho que el Rey de Portogal le enviaba decir, cataria manera por que levase su fija doña Costanza de Valledolit, dó el Rey la avia dexado; et por esto envió mandar á los del Concejo de Valledolit que la levasen á la villa de Toro, et que la posiesen en el Alcazar en poder del Alcayde que lo tenia por el Rey; et envió mandar que la guardasen muy bien. Et el Rey, avido su acuerdo sobre las cosas quel rey de Portogal le envió decir, como quier que oviese esquivado fasta entonce este casamiento, empero veyendo el grand pró que le venia de este pleyto, porque faciendolo cobraba muchas villas et castiellos que avia Doña Blanca en el su señorío, las quales, si otro alguno del regno ó de fuera las tomase, tomaria grand apoderamiento en la tierra, de que se le podria seguir algun deservicio et daño á los regnos; et otrosí entendiendo que por los buenos servicios quel Infante Don Pedro su tio le feciera en el tiempo que era su tutor, et porque moriera en el su servicio, que era tenudo de facer mucho porque su fija Doña Blanca oviese casamiento honrado; et por esto, porque Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, se le avia mostrado por su contrario; ca en el tiempo quel Rey veno á aquella guerra de los Moros, este Don Joan non le veno á servir, et envió facer algunas fablas con el Rey de Granada en grand deservicio del Rey de Castiella; et catadas todas estas cosas, acordaronse de como el casamiento que él avia puesto con Doña Costanza, fija de Don Joan, lo feciera por desviar muchos males et daños que le podieran venir, si él con esta razon non partiera la amistad que era entre Don Joan et Don Joan; et respondió á los mandaderos del rey de Portogal que le placia de facer lo que avia dicho en fecho de aquellos casamientos; et que él queria enviar sus mandaderos al Rey de Portogal sobre esto et sobre algunas otras cosas que convenian ser fabladas et tractadas entre los reyes. Et los mandaderos del Rey de Portogal fueron pagados con esta respuesta. Et Don Joan desque sopo como el Rey avia enviado á Doña Costanza su fija á Toro, et que avia otorgado de casar con la Infanta fija del Rey de Portogal, estando el Rey Don Alfonso en Sevilla venieron y á él mensageros de este don Joan, con quien se envió despedir et desnaturar del Rey por sí et por todos sus amigos et vasallos, et por todos los que le oviesen de ayudar. Et otrosí aquel Don Joan envió luego otros al Rey de Granada, con quien le envió decir que por mu-

chos desaguisados que avia rescebido del Rey de Castiella, que se avia despedido et desnaturado dél, et que queria ser su amigo, et ayudarle á la guerra que con él avia: et sobre esto que le faria certidumbre por cartas et por omenages quales él quisiese: et que si el Rey de Granada feciese guerra á los Christianos afincadamiente, él le ayudaria en tal manera, porque los Moros cobrasen grand parte de la tierra que los Christianos tenian. Et fué con esta mandadería Pero Martinez Calvillo, un Caballero de Murcia, de quien fiaba mucho Don Joan. Et el Rey de Granada respondióle, que le placia de la amistad que Don Joan queria poner con él, et que le ayudaria contra el Rey de Castiella en quanto él podiese. Et amos á dos á un consejo comenzaron á facer la guerra, los Moros por parte de la frontera; et Don Joan en los Obispados de Cuenca et de Siguenza, desde los logares et castiellos que y tenia; et en el Arzobispado de Toledo desde Escalona; et en la comarca de Valledolit et de Cuellar desde Peñafiel; et en Can de Roa desde Aza. Et demas todos los que eran en su ayuda, robaban et facian mal cada unos en sus comarcas de los logares et fortalezas que tenian. Et en este tiempo estando el Rey en Sevilla poniendo recabdo en la tierra como se defendiese de la guerra que le facian los Moros, Don Joan veno con grandes gentes á tierra de Toledo, señaladamiente á una tierra que dicen la Cisla; et quemó et destruyó y muchos logares, et mató y muchos omes, et levó robado todo lo que y falló: et cató como deserviese al Rey lo mas que podiese. Et porque él avia seydo casado con la Infanta Doña Costanza fija del Rey Don Jayme de Aragon, et hermana del Rey don Alfonso que regnaba entonce, como quier que la Infanta fuese finada poco tiempo avia; pero Don Joan aviendo fiuza quel Rey de Aragon le faria ayuda contra el Rey de Castiella, enviósele querellar, quel Rey de Castiella le facia muchos tuertos et muchos males: señaladamiente que le avia dexado su fija, et que queria tomar otra muger, et por esto que él se avia despedido et desnaturado dél, et que le facia guerra en la tierra; et que le pedia merced que le ayudase. Et por esto el Rey Don Alfonso de Aragon envió á Don Jayme de Xérica et á Don Pedro su hermano que venieron en su ayuda. Et porque los logares de Almansa et de Chinchiella, que eran de Don Joan, son cerca del regno de Valencia, estos Don Jayme et Don Pedro venieron y luego con las gentes que podieron aver en ayuda de Don Joan, et robaron et corrieron desde allí tierra de Alcaraz et de Requena, et otros logares del Rey. Et desque ovieron morado y un poco de tiempo, Don Joan rogóles que fuesen á Peñafiel, et que le ayudasen desde allí á facer guerra et daño et mal en la tierra del Rey. Et ellos por su ruego fecieronlo así: et fueron desde allí por tierra de Atienza, et por tierra de Ayllon, et por tierra de Sepulvega, et por tierra de Fuentedueña fasta Peñafiel. Et por todos estos logares por dó pasaron, fecieron muchos robos et mucho mal et mucho daño, quemando las aldeas, et matando los omes, et levando et robando todo quanto fallaban. Et desque llegaron á Peñafiel fecieron eso mesmo en término de Curiel, et en término de Fuentedueña. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar lo quel Rey fizo en Sevilla.

CAPÍTULO LXI.

De lo que el Rey fizo en Sevilla, et de otras cosas.

La estoria ha contado quel Rey avia dos caballeros del su Consejo, et sus privados de quien él mucho fiaba, et decian al uno Garcilaso, et al otro Alvar Nuñez: et otrosí avia otro Privado Almojarif Judio que decian Don Yuzaf de Ecija; pero el Rey fiaba mas de Alvar Nuñez que de ninguno de los otros. Et el Rey, veyendo el mal et deservicio que fallára en Don Joan fijo del Infante Don Joan: et otrosí lo que le facia Don Joan fijo del Infante Don Manuel, avia dado á estos caballeros grand parte de las rentas del regno. Et otrosí dióles todos los mas de los sus vasallos del regno que los toviesen dél, porque quando los enviase á algunos logares en su servicio, que fuesen con ellos tantas gentes porque el poderio del Rey fuese siempre mayor que el de sus contrarios. Et estos Garcilaso et Alvar Nuñez partian los dineros que tenian del Rey, et los libramientos que les facia, á caballeros et escuderos Fijos-dalgo que los aguardaban, et otros caballeros et omes de las ciubdades et villas del regno. Et con esto, et otrosí con la fianza quel Rey facia en ellos, avian muy grandes faciendas, et aguardabanlos muchas gentes. Et como quier que ellos toviesen sus faciendas desta guisa, aquel Alvar Nuñez non se tovo por pagado: et como era ome de quien el Rey mucho fiaba, fabló con el Rey, que si él le diese estado et logar, segun que avian los Ricos-omes del regno, et lo ovieron en los tiempos pasados, en manera que él podiese aver pendon con que podiese tomar solar et voz, que él se le pararia en qualquier parte del regno dó el Rey quisiese, á le defender la tierra, quier contra los Moros, ó contra Don Joan. Et el Rey por esto, et otrosí veyendo la guerra que tenia comenzada con los Moros, et los males et daños que le facia Don Joan fijo del Infante Don Manuel en el regno, otorgó que era bien lo que le avia dicho Alvar Nuñez, et pusolo luego por obra. Et estando el Rey en Sevilla fizo á Alvar Nuñez Conde de Trastamara et de Lemos et de Sarria, et dióle el señorío de Ribera et de Cabrera. Et porque este Alvar Nuñez traía ante en las señales lobos bermejos, et el campo jalde, dióle otras señales, que eran dos cabras prietas en campo blanco; et en derredor del escudo et del pendon avia travas: et las señales de las travas tomó por los Condados, et las señales de las cabras tomó por el señorío de Cabrera et de Ribera. Et el Rey dióle sus privillegios de todo esto, et apoderólo en todas estas tierras que son en Galicia. Et este Alvar Nuñez llamóse en sus cartas *Conde de Trastamara et de Lemos et de Sarria, et Señor de Cabrera et de Ribe-*

ra, Camarero mayor del Rey, et su Mayordomo mayor, et Adelantado mayor de la frontera, et Pertiguero mayor en tierra de Sanctiago. Et porque avia luengo tiempo que en los regnos de Castiella et de Leon non avia Conde, era dubda en qual manera lo farian: et la estoria cuenta que lo fecieron desta guisa. El Rey asentóse en un estrado, et traxieron una copa con vino, et tres sopas, et el Rey dixo: *Comed, Conde;* et el Conde dixo: *Comed, Rey.* Et fué esto dicho por amos á dos tres veces; et comieron de aquellas sopas amos á dos. Et luego todas las gentes que estaban y dixieron: *Evad el Conde, evad el Conde.* Et de allí adelante traxo pendon et caldera, et casa, et facienda de Conde; et todos los que ante le aguardaban asi como á pariente et amigo, fincaron de allí adelante por sus vasallos, et otros muchos mas.

CAPÍTULO LXII.

De como el Rey mandó cortar la cabeza á Don Joan Ponce por muchos alborotos que fizo en la ciubdat de Córdoba, et tenia el castiello de Cabra, et non lo quiso dar al Rey.

En el diez et septimo año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et sesenta et quatro años, et andaba la era de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trecientos et veinte et seis años, despues quel Rey ovo fecho Conde á Alvar Nuñez, envió sus mandaderos al Rey de Portogal sobre razon del su casamiento con la Infanta Doña María su fija, et envió firmar el pleyto por aquellas maneras que le complia. Et partió de Sevilla, et fuése á Córdoba. Et en aquel tiempo moraba en esta ciubdat Don Juan Ponce, et tenia el castiello de Cabra, que era de la Orden de Calatrava, et non lo queria entregar al Maestre. Et el Rey demandógelo, et non se lo dió. Et por esto, et otrosí porque este Don Joan Ponce puso grand alborozo en la ciubdat de Córdoba en el tiempo de las tutorias en quanto el Rey estaba en Valledolit, por la qual razon esta ciubdat se oviera estonce á perder, por esto, et por otras muchas querellas quel Rey falló dél, mandóle cortar la cabeza, et cobró el castiello de Cabra, et mandólo entregar á la Orden de Calatrava, cuyo era. Et otrosí sabiendo el Rey el estado de la ciubdat en qual manera avia pasado, falló que algunos omes dende avian fechas algunas cosas porque meresciesen muerte: et mandó facer en ellos justicia. Et porque de cada dia le venian nuevas que Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et los que eran en su ayuda, robaban et corrian la tierra, et le facian mucho mal, acordó de ir cercar á Don Joan dó quiera que lo fallase. Et entretanto que él ponia recabdo en las comarcas de Córdoba et del Obispado de Jaen, porque se podiesen parar á la guerra de los Moros, el Rey envió llamar por sus cartas todos los Ricos-omes et Caballeros sus vasallos, et envióles decir como Don Joan le facia guerra et mal et daño en el su regno, et él que iba á ge lo defender, et á ge lo estrañar en la manera que debia; et que les mandaba que fuesen luego con él sin otro detenimiento. Et otrosí envió llamar por esta misma guisa los Concejos de todo el regno: et otrosí envió á Garcilaso á tierra de Soria, para que tomáse dende todas las mas gentes que él podiese aver, et que fuese á la comarca dó estaba Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et porque entretanto quel Rey iba, Don Joan oviese algun destorvo del mal que él podia facer en la tierra, Garcilaso partió del Rey en Córdoba para irse á dó él avia mandado. Et este Garcilaso era ome que cataba mucho en agüeros, et traía consigo omes que sabian desto. Et ante que fuese arredrado de Córdoba, dixo, que vió en los agüeros que avia de morir de aquel camino, et que morrian con él otros muchos. Et él pensó que desque oviese ayuntadas consigo algunas compañas, que iria á la comarca dó era Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et que en pelea morria él et otros muchos. Et por esto envió decir al Rey, que pues la su muerte non se podia escusar, fuese cierto el Rey, que él faria en manera porque fuese la su muerte á grand su servicio del Rey, et á grand su honra. Et el Rey non coydaba que ge lo enviase decir porque oviese visto ninguna cosa de su muerte. Et Garcilaso fué su camino para Soria, et iban con él muchos caballeros et escuderos vasallos del Rey, et algunos dellos avian deudo con Garcilaso, et otros que le aguardaban por la fianza quel Rey en él facia, et por el logar que le daba en la su merced. Et llegó á la villa de Soria: et en aquel tiempo avia en esta villa muchos caballeros et escuderos, hombres de grandes faciendas, et que trabajaban siempre de vivir en los palacios de los Reyes, et de los omes bonos del regno por sus dineros que dellos tenian, et avian tales faciendas: et la villa et el término eran poblados de tantas gentes, que fallaban que avian entonces en Soria et en su término mill et trescientos omes de caballo. Et de esta villa coydaba llevar Garcilaso grand compaña: ca muchos dellos que tenian dineros del Rey le aguardaban; et otros muchos dende tenian dineros de Garcilaso de los que el Rey á él daba. Et antes que Garcilaso les dixiese la razon porque era allí venido, algunos caballeros et escuderos de la villa movieronse á fablar con las gentes, et dixieron que Garcilaso les venia á todos prender. Et por esto enviaron por los de los pueblos de las aldeas, et fueron ayuntados en la villa de Soria muy grandes gentes. Et estando Garcilaso oyendo Misa en el monesterio de Sanct Francisco, et con él todos los caballeros et escuderos que venieran con él de casa del Rey, venieron los mas caballeros et escuderos de la villa de Soria armados, et con ellos muy grandes gentes de los pueblos: et entraron á deshora en el monesterio, et dentro en la Iglesia mataron á Garcilaso, et Arias Perez de Quiñones, et un su fijo de Garcilaso, et á todos los más de los caballeros et escuderos que venieran y con él. Asi que morieron y con él veinte et dos Infanzones et omes Fijos-dalgo. Et esos pocos que y fincaron vivos, salieron desconocidos

en hábitos de Frayres, en manera que los non pudieron conoscer. Et agora la estoria deja de contar desto, et contará del Rey en qual logar sopo estas nuevas, et las cosas que acaescieron dende adelante.

CAPÍTULO LXIII.

De como el Rey veno de Córdoba á Toledo á poner recabdo en los males que Don Joan fijo del Infante Don Manuel facia.

Desque el Rey ovo librado en Córdoba los fechos que y tenía de librar, venose para Toledo á poner recabdo en sus males que Don Joan, fijo del Infante Don Mannel, facia en la tierra. Et desque y fué ovo su Consejo si iria cercar á Don Joan do quiera que estodiese, ó si iria cercar algunos de los otros logares de Don Joan, ó qué manera tomaria en esta guerra. Et algunos le consejaban que fuese cercar á Don Joan do quier que estodiese; et otros le consejaban que le fuese facer mal et daño en la tierra. Pero los de Toledo, que tenian cerca de sí la villa de Escalona, dixieron al Rey, que aquella villa era tal que el Rey la podria tomar et conquerir en muy pocos dias; et que le pedian merced, et le consejaban que la fuese cercar, et que aquello le convenia á facer en esta guerra ántes que otra cosa ninguna: porque tomando él esta villa, iria luégo cercar á Peñafiel; et que si estas dos villas le tirase, que fincaria mengado de muy grand parte del poder que avia; et que muy bien ligero le podia conquerir toda la tierra que le fincaba, et facerle salir del regno. Et los del Consejo del Rey tovieron que esto era lo mejor, et acordaron quel Rey fuese á cercar á Escalona. Et estando el Rey en Toledo atendiendo las compañas por que él avia enviado para ir á aquella cerca, llegáronle nuevas de como los de Soria avian muerto á Garcilaso et á todos los caballeros et escuderos que iban con él: et pesó al Rey mucho de deste fecho; lo uno porque aquel Garcilaso era buen caballero, et claro hombre, que amaba su servicio muy verdaderamiente: et otrosí tomó grand pesar por el grand atrevimiento que los de Soria avian fecho en matar ome tan honrado, et del su Consejo, et que avia tan grand logar en la merced del Rey, que era su oficial et su merino mayor en Castiella; et resceló que esto lo fecieran con consejo de Don Joan, et que querrian facer alguna otra cosa en su deservicio. Pero mandó luego endereszar todas sus cosas; et salió de Toledo luego, et fué cercar á Escalona. Et porque al tiempo quel Rey puso de casar con Doña Costanza fija de Don Joan, le dió en arrehenes el alcazar de Cuenca et el castiello de Huepte, et otrosí el castiello et la villa de Lorca, el Rey cobró en este tiempo el alcazar de Cuenca et el castiello de Huepte sin reprehendimiento de los que los tenian: et el castiello et la villa de Lorca non ge los entregaron, porque aquel Pero Martinez Calvillo, que lo tenia, era vasallo de Don Joan, et era uno de los que mas deservian al Rey. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los otros fechos que acaescieron entre el Rey et Don Joan.

CAPÍTULO LXIV.

De las cosas et fechos que acaescieron entre el Rey et Don Joan, et de otras cosas: et de como veno Don Joan á asentar cerca de la villa de Huepte.

Seyendo Don Joan en esta desavenencia con el Rey, desque sopo que él le tenia cercada la villa de Escalona, él yuntó las compañas que pudo aver, et veno posar con sus gentes cerca de la villa de Huepte, et los de la villa salian et peleaban con los de Don Joan: et en todas aquellas peleas los de la villa avian mejoria, ca avian y buenos caballeros et buenas gentes que amaban servir verdaderamiente al Rey su Señor. Et como quier que Don Joan veía que por aquella gente que él allí tenia, los de la villa non rescebian grand daño dél, pero facia él cuenta que acabalaba con el Rey: porque asi como el Rey tenia cercada á Escalona, asi tenia él cercada aquella villa de Huepte. Et esto facia él por dar á entender á los del regno de Aragon et á los de las otras tierras, que su poder era tan grande en el regno, que si el Rey le cercaba una villa, que le cercaria él otra de las del Rey. Et aún asi lo envió decir á algunos Cardenales sus amigos, porque lo dixiesen en la Corte del Papa Joan que era entonce, et que por esto se moviese, porque enviára algun mensagero que tratase paz et asosiego entre el Rey et Don Joan. Et estando Don Joan con sus gentes cerca de Huepte, Pero Lopez de Ayala vasallo del Rey, et su Adelantado en el regno de Murcia, con los Concejos de este regno, et Alvar Garcia, et Fernan Gomez fijos de Garcia Alvarez con el Concejo de Cuenca, et otros caballeros vasallos del Rey, que moraban en estas comarcas, robaban et tomaban de la tierra de Don Joan todo lo que podian aver: ca pues todos sus vasallos estaban con él, non avian y quien ge lo amparase. Et otrosí desque el Rey sopo que Don Joan estaba cerca de la villa de Huepte en aquella manera, envió caballeros et escuderos de su casa que entrasen en la villa, et que ayudasen á los de Huepte en las peleas que avian con él. Et Don Joan por esto, et otrosí veyendo que estando allí non podia facer grand deservicio al Rey, fuése de allí con toda su compaña para un su logar que decian el castiello de Garci Moñoz.

CAPÍTULO LXV.

De como estando el Rey en el cerco de Escalona venieron mandaderos que enviaba el Rey Don Alfonso de Portogal sobre el casamiento de la Infanta Doña Maria.

El Rey estando en aquella cerca de Escalona, venieron y mandaderos que enviaba el Rey de Portogal Don Alfonso sobre el casamiento de la Infanta Doña Maria su fija. Et otrosí venieron los mandaderos que este Rey Don Alfonso de Castiella avia enviado sobre este fecho: et dixieron al Rey que el pleyto del casamiento del Rey era firmado con la Infanta Doña Maria fija del Rey de Portogal: et

otrosí que era firmado el casamiento del Infante Don Pedro primero heredero en Portogal con Doña Blanca fija del Infante Don Pedro de Castiella; et el Rey de Portogal que diese á esta Doña Blanca otra tanta heredad en Portogal como avia en Castiella, por la cual su heredad della fincase desembargadamiente al Rey de Castiella en precio del axuar quel Rey de Portogal avia de dar con la Infanta Doña Maria su fija. Et dixieron mas al Rey, que los mandaderos del Rey avian puesto con el Rey de Portogal, que el Rey de Castiella diese villas et castiellos en rehenes, que toviesen omes naturales del regno de Portogal, fasta que el casamiento de la Infanta fuese complido: et porque las amistades fuesen guardadas entre los Reyes, que el Rey de Portogal avia á dar villas et castiellos para esto mismo: et otrosí que avian puesto dia cierto á que el Rey fuese á uno de los logares, que son fronteros de Portogal, á facer sus bodas. Et el Rey fabló con los mandaderos del Rey de Portogal, et dixoles, que le placia de dar villas et castiellos en rehenes para complir este casamiento. Et por quanto tenia cercada la villa de Escalona dó él estaba, et otrosí tenia comenzada aquella contienda con Don Joan, que non podia ir á aquel plazo que era puesto á facer las bodas; pero que enviaria allá la Infanta Doña Leonor su hermana, et que irian con ella Arzobispos et Obispos del su regno, para que veniesen con la Infanta Doña Maria; et desque llegase allí dó él estudiese, farian las bodas, et que enviarian á Portogal á Doña Blanca fija del Infante Don Pedro, que casase con el Infante heredero fijo del Rey, porque se compliesen las condiciones et posturas que eran entre el Rey de Castiella et el Rey de Portogal. Et fueronse con esta respuesta los mandaderos del Rey de Portogal. Et agora la estoria contará de las otras cosas que acaescieron estando el Rey en aquella hueste.

CAPÍTULO LXVI.

De como el Papa pensó de enviar alguno que tratase entre el Rey et Don Joan alguna buena avenencia, et de otras cosas.

Avia el Rey enviado sus mandaderos al Papa á pedirle que le feciese ayuda para la guerra que avia con los Moros: los quales fueron Fernan Sanchez de Valledolit, et Don Joan del Campo, que fué despues Obispo de Leon, et Pero Martinez, que fué Obispo de Cartagena. Et estos mandaderos estando en Corte por librar mandadería de su Señor, el Papa Joan que era entonce sopo la discordia que era entre el Rey et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et entendió que por esta discordia el Rey non podia facer en la guerra de los Moros lo que tenia escomenzado; et demas que los Cardenales amigos de Don Joan le avian dicho, que el poder de Don Joan era tan grande en el regno, que el Rey sin la su ayuda non podia facer ninguna cosa en la guerra de los Moros. Et por esto el Papa pensó que seria bien de enviar alguno que tratase entre el Rey et Don Joan alguna cosa de buena avenencia. Et como quier el Rey le avia enviado pedir algunas veces al Papa que feciese algun Cardenal de su señorío, fasta entonce non lo quiso otorgar. Pero entendió que si él feciese algun Cardenal de los naturales del regno de Castiella, que aquel trataria de parte del Papa alguna paz et avenencia entre el Rey de Castiella et Don Joan. Et esto fabló con los mandaderos, que le dixiesen quál de los Perlados de Castiella et de Leon era buena persona et letrado para aver el estado del Cardinadgo. Et los mandaderos respondiéronle, que uno de los buenos Perlados del regno et letrado era Don Pedro Obispo de Cartagena, et de linage de buenos omes. Et el Papa por esto fizolo Cardenal, et envióle las cartas et el sombrero, estando él en Toledo. Et envióle mandar que fablase con el Rey, si tenia por bien de aver alguna avenencia con Don Joan. Et el Cardenal, rescebidas las cartas del Papa, et el sombrero que le envió, et oidas las cosas que los mandaderos del Papa le dixieron que fablase con el Rey, guisó sus cosas que ovo menester para ir al Rey dó estaba en la cerca de sobre Escalona. Et desque el Cardenal llegó á la hueste, el Rey fizole mucha honra. Et el Cardenal fabló con el Rey segun que el Papa le enviára mandar: et dixo al Rey que toviese por bien que Don Joan oviese con él alguna avenencia. Et él ante todos los de su Corte, que eran y ayuntados, dixo como él feciera á Don Joan mucha merced et mucha honra, et que le diera oficios los mas honrados de su señorío; et otrosí que le diera grand parte de las rentas del su regno que tomase dél en tierra: et aviendo el Rey enviado á Don Joan á la frontera á la guerra de los Moros, et seyendo su Adelantado, que se partió dende, et que le dexó la tierra de la frontera desamparada, seyendo la guerra de los Moros muy afincada. Et despues desto, queriendo el Rey ir á la frontera á aquella guerra que avia con los Moros, que le envió decir, que se maravillaba por quál razon se partiera de la frontera sin ge lo facer saber: et que él queria ir á la guerra de los Moros, et que le mandaba et le rogaba que veniese á él, porque podiese acordar con él en quál manera avia de facer. Et Don Joan que non quiso venir; et que se envió escusar por tales razones, que bien pudo entender el Rey et todos los que con él eran, que non avia voluntat de venir á su servicio: et el Rey non queriendo parar mientes á esto que Don Joan le facia, mas por lo asosegar en su servicio, et darle logar en que le serviese, que le envió decir, que él tenia acordado de ir á la frontera á la guerra de los Moros, et que le mandaba que fuese con él; et Don Joan que lo non quiso facer, et que envió poner amistad con el Rey de Granada para le deservir: et el Rey que fué de esa vez á la guerra de los Moros, et que les tomó á Olvera, et á Pruna, et Ayamonte, et la torre del Alhaquin. Et estando en esta guerra con los Moros, que Don Joan labró et enfortalesció todos sus castiellos, et que los basteció del pan et de las viandas que tomó de los logares de la tierra del Rey; et que se envió despedir et desnaturar del Rey, non le avien-

do él fecho ninguna cosa porque lo debiese él facer: et despues envió sus mandaderos al Rey de Granada, que es su enemigo, et enemigo de la ley de Dios et de la Christiandad, et puso con él amistad, et prometióle ayuda contra el Rey; et demas que le corria, et le robaba la tierra, et le posiera en ella fuego: por las quales cosas Don Joan cayera en muy grandes yerros, et non le guardára aquello que era tenido de le guardar así como á su Rey et á su Señor. Et agora Don Joan que enviára facer entender al Papa et á los Cardenales, et á los otros de fuera de la tierra, que él era tan poderoso en el regno, que el Rey non podria estrañarle estas cosas que le avia fecho. Et como quiera quel Rey podia muy bien estrañar á Don Joan todos estos yerros que le avia fecho, pero desque el Rey se quisiese escusar de tomar trabajo en esto, que en el su regno avia vasallos que ge lo estrañasen, así como él merescia. Et en esto que sabia el Cardenal que era así verdad, et que le rogaba que fablase con el Papa, et que le dixiese todos estos yerros que Don Joan avia fechos al Rey; et que non quisiese enviar rogar por él, ca si él mucho podia, todo le era menester. Et el Cardenal fuése para la Corte con esta respuesta. Et él fincó en aquella cerca de sobre Escalona. Este Don Joan fijo del Infante Don Manuel avia grand amistad con Don Fernan Rodriguez Prior de Sanct Joan desde el tiempo que este Don Joan era tutor deste Rey Don Alfonso. Et estando el Rey en Sevilla desque veno de tomar á Olvera, el Prior ovo fabla con Pero Rodriguez, un caballero de Zamora, que tenia por el Conde Alvar Nuñez el alcazar et la villa de Zamora, et con otros algunos caballeros et ciubdadanos desta ciubdat, que acogiesen y al Prior, et que non acogiesen al Rey, salvo si tirase de la su casa et de la su merced al Conde Alvar Nuñez. Et el acuerdo avido en su poridad, desque el Rey fué venido á cercar la villa de Escalona, el Prior dexó de venir en servicio del Rey su Señor dó él estaba, et fuese para Zamora. Et desque entró dentro y, aquel Pero Rodriguez acogiólo en el Alcazar; et amos á dos fablaron con los de la ciubdat, et posieron muy grand guarda en las puertas et en las torres de los muros de Zamora, et eso mesmo en el Alcazar. Et desque el Rey esto sopo, envióles su carta et su mandadero, con quien les envió decir que quál era la razon porque facian esto. Et el Prior et los de Zamora enviáronle responder, que lo facian por su servicio. Et luego los de Zamora et el Prior enviaron fablar con los de Toro que fuesen con ellos en aquel acuerdo: et los del Concejo de Toro dixieron que era muy bien, et que lo querian facer. Et veno y el Prior et Procuradores de Zamora, et fecieron pleytos et posturas de non acoger al Rey en aquellas villas fasta que tirase de la su casa et de la su merced al Conde Alvar Nuñez. Et en esta postura fué el Alcaide que tenia el Alcazar de Zamora. Et en cada una destas villas comenzaron luego á labrar et á endereszar los muros, et á facer otras labores nuevas con que se fortalescieron mas de lo que estaban. Et por esto algunos caballeros et escuderos de los que andaban en la casa del Rey, porque querian mal al Conde, desque sopieron que el Prior avia tomado aquella voz con los Concejos de Zamora et de Toro, enviáronle á decir por sus cartas en poridad, que feciera muy bien, et que tomára buena carrera; et que le rogaban que fuese por el pleyto adelante, et que lo non dexase: ca muchos avria en su ayuda. Et el Prior desque sopo estas nuevas, et vió las cartas, esforzóse en lo que avia comenzado. Et agora la estoria dexa de decir desto, et contará lo que fecieron los Freyles de Sanct Joan contra su Prior.

CAPÍTULO LXVII.

De lo que fecieron los Freyles de la Orden de Sanct Joan contra su Prior, et de otras cosas.

Así como placia á algunos del mal del Conde, así placia á otros del mal del Prior, et posieronlo luego por obra. Et por esto cuenta la estoria que todos los mas de los Comendadores et Freyles de la Orden de Sanct Joan, desque sopieron lo que avia fecho el Prior Don Frey Fernan Rodriguez, venieronse para el Rey: et él mandóles dar sus cartas para el Papa et para el Maestre mayor de Sanct Joan, en que les enviaba querellar este deservicio tan grande que le avia fecho, et le facia el Prior; et que les pedia que le tirasen el Prioradgo, et que lo diesen á Alvar Nuñez de Sarria, que era Freyle de la dicha Orden de Sanct Joan. Et los Freyles fuéronse para la Corte con estas cartas. Et agora dexa de contar la estoria destos Freyles, et contará de como el Rey envió por la Infanta su hermana para la enviar á Portogal, et de lo que acaesció sobre esto.

CAPITULO LXVIII.

De como el Rey envió por la Infanta su hermana para enviar á Portogal, et de lo que acaesció sobre esto.

Por complir el Rey la postura que él avia puesto con los mandaderos del Rey de Portogal sobre razon del su casamiento, tovo por bien de enviar por la Infanta Doña Leonor su hermana que estaba en Valledolit, que veniese allí sobre el real de Escalona dó él estaba, porque desde allí fuese la Infanta, et los Perlados que avian de ir con ella, á traer la Infanta Doña María fija del Rey de Portogal, con quien el Rey avia de casar. Et porque aquel Don Yuzaf de Ecija, que la estoria ha contado que era Almojarife del Rey, traía grand facienda de muchos caballeros et escuderos que le aguardaban, et era hombre del Consejo del Rey, et en quien el Rey facia fianza, envióle el Rey á Valledolit para que veniese con la Infanta; et envió mandar que Don García Obispo de Burgos, que era su Chanceller de la Infanta, que veniese con ella. Et en casa de la Infanta avia una dueña que veía facienda de la Infanta, et decianla Doña Sancha, et fué mujer de Sancho Sanchez de Velasco. Et porque este Sancho Sanchez fué muy privado del Rey Don Fernando

padre deste Don Alfonso, aquella Doña Sancha et sus fijos avian grand poder en el regno, señaladamente en Castiella vieja: et esta señora Doña Sancha era de tal condicion que siempre cobdiciaba bollicios et levantamientos en el regno: et en el tiempo de las tutorias fizo por ello todo su poder. Et desque fué llegado Don Yuzaf á Valledolit, et ovo fablado con la Infanta de como se fuese para el Rey su hermano alli donde estaba, aquella Doña Sancha fabló con algunos de los de la villa de Valledolit en su poridad, et dixoles, que queria levar la Infanta para que casase con ella el Conde Alvar Nuñez; et el casamiento fecho, que pues el Conde tenia los castiellos et los alcázares del regno, et él traía al Rey en su poder, faria de la vida del Rey lo que él quisiese, et el Conde que fincaría poderoso en el regno. Et esta fabla fizo ella con muchos de aquella villa; et algunos entendieron que non era razon esta que fuese de creer; et otros algunos creyeron que era verdad: et acordaron todos de non dexar ir la Infanta al Rey su hermano. Et la Infanta non sabiendo desto ninguna cosa, mandó endereszar lo que avia menester como se fuese para el Rey su hermano. Et aquellos de Valledolit que eran en la fabla, movieron los labradores et la gente menuda, diciendo que levaban la Infanta á casar con el Conde. Et estando la Infanta en la mula, et saliendo por las puertas de las casas dó posaba para ir su camino, venieron aquellas gentes con grand alborozo, et quisieron matar á Don Yuzaf et á los que con él estaban. Et la Infanta tornóse para su posada, et Don Yuzaf con ella; et luego cercaronle las casas, et enviaron decir á la Infanta que les diese á Don Yuzaf para que lo matasen. Et aquella Doña Sancha que esto avia traído et fablado, facia muestra en la plaza que le pesaba mucho deste fecho, et en poridad enviaba esforzar los de la villa, et enviabales á decir que entrasen allí, et que matasen á Don Yuzaf. Et por esto los del Concejo enviaban por escaleras, et querian derribar las paredes por dó entrasen á matar aquel Judio. Et la Infanta desque lo sopo, envióles á rogar que entrasen en la casa dó ella estaba quatro de los con quien ella podiese fablar algunas cosas que era pró de los de la villa: et ellos fecieronlo. Et la Infanta con grand mesura rogóles mucho afincadamiente que la dexasen ir al Alcazar viejo, que era en la villa, et aquel Judio que lo asegurasen fasta que fuese llegado con ella en el Alcazar: et que les prometia que desque ella fuese en el Alcazar, que ge lo daria en su poder. Et estos quatro omes de consejo salieron á los otros de la villa, et dixieronles lo que la Infanta les enviaba rogar: et todos dixieron que era bien: et fueronse de allí la mayor parte dellos á cerrar las puertas de la villa, et á poner guarda en ellas. Et la Infanta, desque vió que eran idos, et avian fincado y muy pocos, subió en su mula, et el Judio iba de pie con ella travado á la folda del su pellote, et fuése para el Alcazar. Et entendiendo algunos y, ovo de los de la villa que probaron de matar al Judio. Et la Infanta desque fué llegada al Alcazar mandó cerrar las puertas, et non les quiso entregar el Judio, et los de la villa por esto cercaron luego el Alcazar. Et entendiendo algunos dellos lo que avian fecho, dieron de entre si algunos omes que entrasen á fablar con Doña Sancha, et que le dixiesen lo que rescelaban por este movimiento que fecieron en querer matar aquel Judio, que era hombre del Rey et de su Consejo, et oficial de su casa, et que veniera allí por su mandado; et que les consejase qué feciesen. Et ella esforzólos, et dixoles, que toviesen el Alcazar cercado segun que estaba: et que pues las villas de Zamora et de Toro estaban alzadas, enviasen por el Prior et por Pero Rodriguez de Zamora, et que feciesen con ellos pleyto de guardar la postura que ellos avian fecho, et asi fincarian en salvo desto que avian comenzado. Et los de Valledolit fecieronlo asi, et enviaron por el Prior: et veno y con él Pero Rodriguez, et otros de los Concejos de Zamora et de Toro, et acogieron al Prior en la villa. Et quando y llegó, el Alcazar estaba aún cercado: et salió luego Doña Sancha del Alcazar á fablar con el Prior: et llamaron á esta fabla á algunos de los de la villa de Valledolit, et á los que venieron de Zamora et de Toro. Et la fabla acabada, descercaron el Alcazar, et posieron luego muy grand recabdo et grand guarda en las puertas de la villa. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey sopo esto, et el consejo que ovo sobre ello.

CAPÍTULO LXIX.

De como el Rey estando en el real sobre la villa de Escalona, llegaron á él algunos de los que avian ido con Don Yuzaf, et dixieronle todo lo que avia acaescido.

El Rey estando en su real sobre la villa de Escalona que tenian cercada, llegaronle algunos de los omes quo habian ido con Don Yuzaf Judio, et dixeronle lo que avian fecho los de Valledolit, et de como era venido y el Prior, et todo lo al que y avia acaescido. Et el Rey, desque lo oyó, tomó ende muy grand pesar, et mandó llamar los Ricos-omes et los Caballeros, et los Ciubdadanos que eran y con él, et contóles lo que avia sabido que fecieran los de Valledolit, et otrosí lo que feciera el Prior: et pidióles que le consejasen lo que faria. Et sobre esto el Conde Alvar Nuñez, et algunos de los que y estaban con el Rey, consejabanle que estidiese quedo, et que feciese mucho por tomar aquella villa que tenia cercada, et entretanto que enviaria á fablar con los de las villas de Zamora et de Toro et de Valledolit que se partiesen de aquella porfia que avian tomado: ca si el Rey dexase la cerca de Escalona, tomaria Don Joan grand esfuerzo, et robaria et astragaria la tierra desde este logar de Escalona, et desde las otras villas et castiellos que tenia. Et algunos otros que estaban y con el Rey para le dar consejo sobre esto, dixeron que le complia mas de irse para Valledolit, et cobrar aquella villa, et las otras que estaban alzadas, ante que estar en aquel logar et real dó estaba: ca el

poder de los Reyes fué mantenido por aver ellos muchas villas et muchos castiellos, et que nunca fué Rey desfecho por le robar las ovejas de la tierra: et asi que le complia irse para Valledolit. Et el consejo dado de estas dos maneras, el Rey acordó de dexar la cerca de Escalona, et movió dende para Valledolit. Et entretanto que él llegaba, envió mandar á los Concejos de Medina del Campo, et de Arévalo, et de Olmedo que se veniesen luego para él á Valledolit dó el iba. Et desque llegó á esta villa, falló las puertas cerradas, et non lo quisieron acoger en la villa: et él posó fuera en sus tiendas, et mandó facer cartas para todos los Concejos de Castiella que veniesen allí á lo servir et ayudar. Et entretanto el Conde mandaba que talasen las huertas, et quemasen los panes de los de la villa que estaban en las eras. Et otrosí mandó que los combatiesen: et asi como el monesterio de las Huelgas que fizo la Reyna, está muy cerca de la villa, la gente del Conde venia por cima del monesterio para entrar la villa: et por esto Pero Rodriguez de Zamora puso fuego al monesterio, et comenzó de arder primeramiente en el palacio dó la Reyna yacia enterrada. Et el Rey desque vió aquello, mandó sacar dende el cuerpo de la Reyna, ca el fuego era tan grande que todo el monesterio quemó, sinon fué tan solamiente el Cabildo et un palacio cerca dél. Et el Rey, con saña desto, mandólos combatir aquel dia todo, como quier que él non oviese allí entonce tantas gentes que podiesen combatir la villa de toda parte. Et otro dia algunos de los de la villa de Valledolit decian que era mal estar el Rey á la puerta de la su villa et non le acoger; ca ante debian abrir las puertas et esperar quál muerte él les quisiese dar, que non facer lo que facian. Et algunos otros de los de la villa decian que era mejor de enviar por Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que estaba viudo, et que le diesen la Infanta con quien casase, et que se pararia con ellos, et con los de Zamora, et con los de Toro, et los ayudaria á defender. Et algunos ovo y que dixieron que saliesen pelear con los de fuera, ca si la villa estudiese cercada con un filo, que á defenderla avian. Et á esto respondió el Prior, que non era bien, et que lo avian á guardar por el Rey que estaba allí. Pero el Prior, desque vió el desacuerdo de los de la villa, et que avia algunos que acordaban de acoger al Rey en la villa, resceló que si esto algun poco se detardase, que se non podria escusar de aver el Rey la entrada en la villa; et por esto quisierase ir dende de noche: pero envió decir á los caballeros que estaban con el Rey, et le avian prometido ayuda, si avia en ellos algun esfuerzo para salir de aquel peligro, et sinon que se pornia en salvo lo mejor que podiese. Et ellos enviaronle decir, que atendiese, et ellos fablarian con el Rey que partiese de sí al Conde Alvar Nuñez; et sinon que ellos se partirian del Rey, et que le ayudarian aquella vez. Et los que añuzaron desto eran Juan Martinez de Leyva, et Fernan Ladron de Rojas, et sus hermanos, et Joan Velez de Oñate, et Pero Ruiz de Villegas, et Ruy Diaz de Rojas que decian Cencerro, et Sancho Sanchez de Rojas. Et era en estos Garcilaso fijo de Garcilaso, que avia grand facienda de caballero, como quier que fuese mozo de pequeña edat; et otros muchos caballeros et escuderos de Castiella que eran allí entonce con el Rey. Et entonce Alvar Nuñez el Conde entendió algo desta fabla, et aún fué apercebido dello: et quisiera esa noche matar á Joan Martinez de Leyva: et sopo Juan Martinez como lo queria matar, et non lo esperó en la tienda et el Conde fuélo buscar á la tienda aquella noche dos veces, et non lo falló. Et otro dia en la mañana Joan Martinez de Leyva, que avia escapado aquella noche de la muerte, ayuntó todos los caballeros et escuderos castellanos que eran allí con el Rey, et enviaron decir al Prior et á los de Valledolit que estodiesen apercebidos para los ayudar, si el Conde quisiese pelear con ellos; ca decir querian al Rey que enviase al Conde de su casa, si non que ellos non fincarian con él. Et estos caballeros fueron al Rey todos ayuntados, et fallaronlo fuera de la tienda; et pedieronle merced que quisiese que fablasen con él sin el Conde, et que le dirian cosas que eran grand su servicio, et los de Valledolit que lo acogerian luego en la villa, et eso mesmo los de Zamora et de Toro, cada que y fuese, asi como avian de acoger á su Rey et á su Señor. Et el Conde dixo que non fablarian con el Rey sin él. Et entonces los caballeros tomaron el pendon del Rey, que estaba cerca de la su tienda, et apartaronse á un campo con el pendon. Et el Conde fincó con el Rey, et dixole, que si entrase en Valledolit, que el Prior et aquellos caballeros de Castiella que lo pornian en poder del Concejo que lo toviesen encerrado en la villa fasta que compliese la edat de veinte et cinco años, et que le embargarian de facer el casamiento que avia puesto con la Infanta Doña Maria fija del Rey de Portogal; et que por esto perderia las villas que tenia dadas en rehenes; et Don Joan que astragaria la tierra en esta contienda que tenia comenzada con él; et la frontera que non seria defendida de la guerra de los Moros. Et los caballeros castellanos enviaron á decir al Rey, que le pedian merced que veniese oir lo que querian fablar con él asi como con su Rey et su Señor natural, et que non veniese con él el Conde. Et estaban y con el Rey Alfonso Ferrandez Coronel, et Martin Ferrandez Porto Carrero que los avia el Rey criados desde niños. Et como quier que fuesen entonces de poca edat, pero entendieron que si el Rey non oyese aquellos caballeros, ó ellos fuesen desavenidos de él, que le vernia ende grand desservicio: et pidieronle merced que fuese á oir lo que le querian decir aquellos caballeros, et que los feciese pagados. Et el Rey fizolo asi: et el Conde fincó con grand pesar, por quanto el Rey fué á la fabla sin él. Et el Rey, desque llegó á los caballeros, et oyó lo que le dixieron, fué en muy grand duda: ca si él enviase de su casa al Conde, que tenia dél todos los castiellos del regno, et grand poder en la tierra, que de muchas villas et castiellos que el Rey

le avia dado, le podria ende venir dél muy grand deservicio; et si non lo feciese, vió que estaba en punto de perder aquellos caballeros: et decianle que otras villas del regno querian facer lo que avian fecho los de Zamora et de Toro et de Valledolit. Et entendiendo que le complia partir de sí al Conde, envióle decir desde allí que se fuese de su casa. Et el Conde, si tenia ante grand pesar, ovolo despues muchomayor; et mandó á todos los suyos armar, et su pendon tendido fuése dende. Et el Prior et los de Valledolit, desque lo vieron ir, abrieron las puertas de la villa, et salieron todos al Rey á rescebirle con grand alegría. Et el Prior et los caballeros de Castiella quisieran ir empos el Conde á lo matar ó á lo prender; mas el Rey non quiso. Et agora la estoria contará lo que acaesció adelante desque el Rey entró en Valledolit.

CAPÍTULO LXX.

De como el Rey envió de su casa al Conde, et entró en la villa de Valledolit, et fué luego á ver á la Infanta su hermana, et comió y con ella.

En este dia quel Rey envió de su casa al Conde, entró en la villa de Valledolit, et fué luégo ver la Infanta su hermana, et comió con ella; et veno y Don Yuzaf el Judio que ella amparó de la muerte. Et el Rey, desque ovo comido, membróse de como el Conde le dixiera que lo querian detener en Valledolit; et subió en un caballo, et mandó al Prior et á Juan Martinez de Leyva que fuesen con él: et fué á ver las puertas de la villa si estaban cerradas, et ninguno de los que iban con él sabian á que iba. Et el que escribió esta estoria oyó decir, que si las puertas fallára cerradas, luégo en aquel punto matára, ó mandára matar el Prior, et á Joan Martinez. Et desque llegó al muro, et andido grand pieza á derredor, et falló todas las puertas de la villa abiertas, entendió que era mentira lo que le dixo el Conde Alvar Nuñez, et el Prior et Joan Martinez fablaron con el Rey, et dixieronle como el Conde Alvar Nuñez avia fecho mucho mal et mucho astragamiento en la tierra, de que estaban muy quexadas todas las ciubdades et villas de su regno. Et otrosí que parase mientes de como avia tirado á todos los caballeros et Ricos-omes de la su mesnada toda la mayor parte de los dineros que solian tener del Rey en tierra, et que lo tomára para sí et para sus vasallos; et por esto que estaban todos muy quexados dél. Et estas cosas et otras muchas dixieron al Rey, et aquellas con que entendieron que mas podian empecer al Conde Alvar Nuñez. Et el Rey dió el Adelantamiento de la frontera á Don Vasco Rodriguez Maestre de Sanctiago. Et estando el Rey en Valledolit venieron mensageros y de los Concejos de Zamora et de Toro con cartas destos Concejos, en que le enviaron decir, que lo que fecieran en esto, lo fecieron por su servicio, et que le pedian merced que toviese por bien de ir aquellas villas que eran suyas: ca pues avia tirado de sí al Conde Alvar Nuñez, que le acogerian así como á su Rey et Señor. Et de aqui adelante la estoria contará como el Rey fué á facer sus bodas.

CAPÍTULO LXXI.

De como partió el Rey Don Alfonso de Valledolit, et la Infanta su hermana con él, et fueron á Palencia, et de otras cosas.

Partió el Rey Don Alfonso de Valledolit, et la Infanta su hermana con él, et fueron á Palencia: et enviaron por Doña Joana, que fué muger de Don Fernando, que estaba en Lerma, porque fuese con el Rey et con la Infanta su hermana á las bodas. Et Doña Joana veno á Palencia, et con ella Don Joan Nuñez su fijo: et por quanto era mozo de muy pocos dias, tornóse para Lerma; et Doña Joana fuése con el Rey et con la Infanta á Portogal. Et aún en este tiempo el Conde tenia del Rey todos los mas de los castiellos del regno, et los alcazares de las villas. Et el Prior, et Joan Martinez de Leyva, et Don Yuzaf, Almojarife del Rey, todos tres que eran del su Consejo, fablaron con él, diciendole quanto mal et quanto daño avia fecho el Conde en los regnos él et todos los suyos, et quanto omeciello et malquerencia avia puesto entre el Rey et los sus naturales: et consejaronle que le enviase demandar los castiellos et alcázares que tenia dél: et otrosí, que mandase prender los sus criados que avian cogido grandes quantías de dineros en el regno, que non avian pagado: et que si el Conde le entregase sus castiellos et sus alcázares, et otrosí le mandase dar cuenta de lo que los sus omes avian cogido et recabdado del regno, que toviese que era buen servidor: et si non, que entendiese que el apoderamiento que él tomaba era por mal et por daño del Rey. Et el Rey, teniendo que le decian aquello en su servicio, mandó dar las cartas para el Conde, en que le envió mandar, que entregase, ó le enviase entregar los castiellos et alcázares que dél tenia por omenage: et otrosí mandó prender los omes del Conde que avian cogido las rentas del regno, porque le diesen cuenta. Et el Rey fué para Salamanca, et aquellas compañas con él: et dende á Ciubdat Rodrigo á las bodas del Rey. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Prior Don Fernan Rodriguez fué tornado en su Prioradgo.

CAPÍTULO LXXII.

De como el Prior Don Fernan Rodriguez fué tornado en su Prioradgo, et de otras cosas.

Oido avedes en esta estoria que los Freyles de la Orden de Sant Joan levaron cartas del Rey para el Papa et para el Maestre mayor de la Orden, en que les envió rogar el Rey que diesen el Prioradgo á Alvar Nuñez de Sarria. Et el Papa et el Maestre, por las cartas que vieron del Rey, tiraron el Prioradgo á Don Fernan Rodriguez, et dieronlo á Alvar Nuñez. Et despues que Don Fernan Rodriguez fué en la merced del Rey, sabiendo esto, pedióle que le mandase dar sus cartas para el Papa et para el Maestre, en que le mandase tornar el Prioradgo: et

mandógelas dar, et fué tornado el Prioradgo á Don Fernan Rodriguez. Et desque tovo las cartas del Maestre en como le otorgaba el Prioradgo, envió gentes á un logar dó estaba Alvar Nuñez de Sarria, que se llamaba Prior, et fizolo prender; et otrosí priso et fizo prender á otros Freyles de la dicha Orden, et de ellos mató, et de ellos encarceló para siempre; et otros algunos fuxieron del regno por miedo: et fincó el Prior con su Prioradgo dende adelante en su vida.

CAPÍTULO LXXIII.

De como despues que el Rey mandó al Conde que se fuese de su casa, el Conde fué á Medina del Campo, et pasó á Duero.

Pues que el Rey mandó al Conde Alvar Nuñez que se fuese de su casa, el Conde fué á Medina del Campo: et dende fué pasar á Duero por la puente de Oterdiesellas, et fuése para la Mota, un castiello que tenia del Rey; et dende fué á Sanct Roman, et á Belver, que le avia dado el Rey por heredat la villa et el castiello dende. Et desde allí envió sus cartas et sus mandaderos á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, con quien le envió decir, que como quiera que fasta en aquel tiempo le fuera contrario, pero que de allí adelante sería su amigo, et que le ayudaria con las villas et castiellos que avia: et si él quisiese su amistad, et amos á dos bien se ayudasen, que pornía tan grand enxeco et mal en la tierra, que el Rey les oviese á facer todo lo que ellos quisiesen. Et Don Joan, oida la mensagería que el Conde le envió decir, magüer que le oviese mal talante, et toviese contra él grand saña, ca sabia por cierto que se trabajára muchas veces en la su muerte: et otrosí tenia que todo quanto mal le avia venido, que le veniera por su consejo; pero veyendo que el Rey iba casar con fija del Rey de Portogal, et que se firmaba el casamiento por tales pleytos et por tales maneras que non fincaba logar á que el Rey podiese tornar á su fija; et otrosí veyendo que el Prior era su amigo de Don Joan, et estaba en la privanza del Rey, et que si él desafuciase al Conde de la su amistad, que el Conde entregaria los castiellos al Rey, et que se pornia á facer lo quel Rey quisiese, ó que iria al Rey de Portogal que le aveniese en la merced del Rey, et que con esta echaria de la privanza al Prior, que por lo suyo se puso á tan grand peligro, et demas veyendo que quantos mas fuesen los que deservieviesen al Rey, que era mas su pró de Don Joan en aquel tiempo, cató manera porque podiese facer mal al Conde, et deservicio al Rey. Et envióle decir, que le placia de la su amistad; et como quier que en los tiempos pasados fuera dél querelloso por las maneras que avian acaescido, pero que pues le queria ayudar á calumniar al tuerto que el Rey le avia fecho et facia en dexarle su fija, que le placia dello, et que ge lo gradescia mucho: et que pues él estaba muy menesteroso, et el Conde estaba muy rico et muy averoso, que le rogaba que le prestase tres cuentos, et que le diese en don otros dos; et con esto que podrian facer la guerra: et otrosí que guisase de non dexar nada del poder que tenia, porque le podiese facer ayuda mas complida; ca cierto era que el que bien estorvaba, que bien ayudaria. Et el Conde Alvar Nuñez, desque oyó la respuesta, sospechó que queria levar dél este aver, et despues que se avernía con el Rey, ó que por alguna otra manera le fallesceria de le ayudar; pero envióle decir que le daria un cuento. Et fincó con esto la pleytesía entre ellos algunos dias, fasta que acaesció la muerte del Conde, segun que la estoria lo contará adelante. Et como quier que fueron pedidos al Conde los castiellos et alcázares que tenia del Rey, non los entregó todos, nin envió quien ge los entregase; ca él cuidaba que teniendo los castiellos, el Rey por los cobrar que lo tornaria á la privanza et á la fianza que él solia facer. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey llegó á Ciubdat Rodrigo, et de como fecieron las bodas.

CAPÍTULO LXXIV.

De como el Rey llegó á Ciubdat Rodrigo, et de como fecieron las bodas, et de otras cosas.

En el diez et ochavo año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó el mes de Setiembre de la era de mill et trecientos et sesenta et cinco años, et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trecientos et veinte et siete, el Rey et la Infanta su hermana llegaron á Ciubdat Rodrigo, et Doña Joana con ellos. Et desde allí envió el Rey á la Infanta á Saugal, que era del Rey Don Alfonso de Portogal. Et era y con él la Reyna Doña Isabel su madre, et la Reyna Doña Beatriz su muger, et la Infanta Doña María fija de aquel Rey de Portogal, con quien avia de casar el Rey Don Alfonso de Castiella. Et el Rey de Portogal salió á acoger á la Infanta Doña Leonor hermana del Rey de Castiella, et todos los que eran y con él lo mas honradamiente que podieron: et moró la Infanta con ellos en aquella villa de Saugal tres dias: et dende venieron todos á otro logar que dicen Alfayates. Et fué el Rey de Castiella á este logar, et fecieron y las bodas. Et los Reyes de Castiella et de Portogal, et las Reynas et los Infantes venieron todos á Fuente Aguinaldo, que es en el señorío del Rey de Castiella: et allí firmaron los Reyes el otro casamiento del Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey de Portogal, con Doña Blanca, que fué fija del Infante Don Pedro de Castiella, en la manera que era tratado por los Procuradores. Et otrosí firmaron los Reyes entre sí pleytos et posturas de amistad, aquellos que entendian que les convenian á firmar, porque se guardasen amistad para adelante. Et para esto el Rey de Castiella et de Leon puso en rehenes algunos castiellos et alcázares del su señorío en poder de omes naturales del regno de Portogal. Et otrosí el Rey de Portogal puso castiellos et alcázares del su señorío en poder de omes naturales del regno de Castiella: et avianlos á tener, porque fuesen guardados entre los Reyes los pleytos et pos-

turas que avian puesto de consuno. Et aquí á este logar de Fuente Aguinaldo llegó al Rey de Castiella Alfonso Jufre de Tenorio su Almirante mayor de la mar, et venieron y con él muy buenas compañas de la frontera: et porque el Rey avia dado á Joan Martinez de Leyva que fuese Merino mayor de Castiella, et Camarero mayor, dió al Almirante el oficio de la guarda de su cuerpo, que solia aver Joan Martinez, et mandóle que fuese en todas las fablas del su Consejo. Et como quier que este Alfonso Jufre fuese de linage de caballeros, por quanto era muy costoso et de grand cabdal, aguardabanle muchos buenos omes et de grandes solares: entre los quales era uno dellos Ramir Flores fijo de Joan Ramirez de Guzman. Et el Prior, et el Almirante, et Joan Martinez de Leyva, que tenian en poder el Consejo et la casa del Rey, veyendo en como el Conde Alvar Nuñez estaba apoderado en el regno, et que si el Rey quisiese levar del Conde los castiellos por conquista, que seria muy grave de facer: et demas que decian que ayuntaban amistad de consuno Don Joan fijo del Infante Don Manuel et el Conde: et sobre todo esto rescelaban que el Rey, por cobrar los castiellos le tornaria á la su casa et á la su merced; et si él y veniese que seria por su daño dellos: estos tres caballeros que la estoria ha contado, por desviar el deservicio del Rey, et otrosí por perder ellos rescelo del daño que ende esperaban, consejaron al Rey que mandase á Ramir Flores, que matase al Conde Alvar Nuñez, et por esto que le feciese el Rey mucha mèrced et muy granadamiente: et el Rey mandógelo. Et Ramir Flores con cobdicia del grand prometimiento que le fecieron, otorgó que mataria al Conde, et que él cataria manera como lo feciese. Et Ramir Flores partióse del Rey en Ciubdat Rodrigo como desavenido de la su merced, et fuese para el Conde Alvar Nuñez: et dixole, que porque non fallaba bien fecho del Rey, que se partiera dél, et que iba al Conde servirle et ayudarle: et el Conde mostró que le placia con su venida, et dióle que toviese por él con omenage la villa et el castiello de Belver. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey de Castiella partió de Fuente Aguinaldo, et como el Rey de Portogal se tornó para su tierra.

CAPÍTULO LXXV.

De como el Rey de Castiella partió de Fuente Aguinaldo, et de como el Rey de Portogal se tornó para su tierra.

Desque las bodas fueron fechas, et los pleytos et posturas firmados, los Reyes partieronse mucho amigos: et el Rey de Castiella veno á Ciubdat Rodrigo, et con él la Reyna Doña María su mujer, et la Reyna Doña Beatriz de Portogal, et la Infanta Doña Leonor hermana del Rey, et Doña Joana: et el Rey de Portogal fuése para su tierra. Et en Ciubdat Rodrigo adolesció la Reyna de Castiella Doña María, et por esto el Rey ovose y á detener unos pocos de dias. Et desque guaresció, partieron ende, et venieron á Salamanca. Et la Reyna de Portogal desde Ciubdat Rodrigo fuese para su tierra. Et en Salamanca llegó al Rey Gonzalo Garcia, Consejero mayor del Rey de Aragon, que venia á poner casamiento de aquel Rey Don Alfonso de Aragon con la Infanta Doña Leonor hermana del Rey de Castiella. Et sobre esto non fablaron en Salamanca ninguna cosa, et fueron á Medina del Campo. Et desque y llegaron, firmaron aquel casamiento, et posieron postura que fasta dia cierto el Rey Don Alfonso de Castiella levase la Infanta su hermana á Agreda, que es del regno del Rey de Castiella; et el Rey D. Alfonso de Aragon que veniese y: et dende que fuesen facer las bodas en Tarazona, que es en el regno de Aragon. Et para firmar todo esto traía poder complido aquel Gonzalo Garcia. Et los pleytos et posturas firmados en la manera que dicha es, venieronse para Valledolit. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fizo Ramir Flores desque llegó al Conde Alvar Nuñez.

CAPÍTULO LXXVI.

De lo que fizo Ramir Flores desque llegó al Conde Alvar Nuñez et de otras cosas.

Dicho avemos en esta estoria de como este Rey don Alfonso de Castiella et de Leon avia enviado demandar al Conde Alvar Nuñez que le diese et entregase los castiellos et alcázares que dél tenia por omenage. Et Ramir Flores de Guzman, por mandado del Rey, cató manera como feciese matar aquel Conde Alvar Nuñez: et envió luego al Rey sus cartas, que era en Valledolit, en que le envió decir de como era muerto. Et luego que el Rey lo sopo en Valledolit, dexó y la Infanta su hermana, et fué á tomar los castiellos que aquel Conde tenia del Rey por omenage: et en muy pocos dias entregarongelos todos. Et porque este Conde Alvar Nuñez avia alcanzado muy grand tesoro de los tiempos que ovo de ver la facienda del Rey, et lo tenia todo ayuntado en el castiello de Oterdefumos, et en el logar de Sanct Roman que era suyo del Conde, el Rey fué á Oterdefumos, et envió á Sanct Roman, et fallaron que tenia grandes quantías de oro et de plata et de dineros, et traxieron todo al Rey. Et en quanto el Rey estaba en Oterdefumos mandóle que le traxiesen y al Conde Alvar Nuñez que era muerto. Et traxieronlo y, et el Rey asentóse en su estrado, et contó de como feciera grand fianza en aquel Conde Alvar Nuñez, et que le diera grande estado, et grand poder en el su regno, et que fiára dél toda su facienda, et los mas de los castiellos del su regno: et él que le feciera muchos desconoscimientos, et grand maldad, señaladamiente que le enviára pedir sus castiellos que tenia dél por omenage, et que ge los non quisiera dar, nin enviar quien ge los entregase: et por esto que cayera en caso de traycion, et que lo juzgaba por traydor. Et mandólo quemar, et que todos los sus bienes fuesen del su realengo, segun que es ordenado por los derechos. Et el juicio dado, partió el Rey de Oterdefumos, et

veno á Valledolit: et mandó traer todo el tesoro que tenia el Conde Alvar Nuñez, et cobró todos los logares que eran de aquel Conde Alvar Nuñez: et dió á Ramir Flores la villa et el Castiello de Belver, et el logar de Cabreros por juro de heredat. Et agora la estoria dexa esto, et contará de las otras cosas que acaescieron en el regno.

CAPÍTULO LXXVII.

De como el Rey envió su carta á Don Joan para que se viniese á ver con él; et como Don Joan respondió que para enfonce dubdaba la tal vista.

Llegó el Rey á Valledolit, et ordenó como se fuese para Burgos, et dende que iria á las bodas de la Infanta su hermana, que avia de casar con el Rey de Aragon. Et como quiera que Don Gonzalo Garcia, Consejero mayor del Rey de Aragon, que era venido por este casamiento, acuciaba al Rey que fuese; pero el Rey de ese camino quisiera que se viera con él Don Joan fijo del Infante Don Manuel, por le dar algun comienzo et asosiego en la su merced. Et porque el Rey entendió de algunos sus amigos que le placeria á Don Joan desto, envióle su carta et su mensagero con quien le envió decir, que non quisiese andar desavenido de la su merced; et que se veniese ver con él, et que faria en manera porque Don Joan fuese sin querella del Rey, et que le faria merced, et que le daria grand logar en el su regno, asi como era razon que lo oviese. Et antes que este mensagero llegase á Don Joan, fuele enviada de casa del Rey una carta, et enviógela Don Fernan Rodriguez Prior de Sanct Joan, en que le envió decir, que en esta vista que el Rey queria aver con él, que lo coydaba matar, et esto que venia por consejo de Joan Martinez de Leyva. Et desque llegó el mandadero del Rey á Don Joan, et vió la carta que el Rey le enviaba, et vió lo que el mandadero del Rey le dixo de su parte, respondióle: que él non se veria con el Rey, sinon en logar do oviese un rio que estidiese entre amos á dos, et el Rey estodiese de la una parte, et Don Joan de la otra; et que el rio fuese á tan grande que non podiesen pasar los unos á los otros. Et el Rey, oida esta respuesta que le envió decir don Joan, por dar comienzo al fecho que viniese á bien, dixo, que le placia que Don Joan se viese con él en aquella manera que él queria; et que le dixiese quál rio queria que fuese aquel, et en qué logar queria que fuese la vista; et el Rey que iria y. Et Don Joan, oidas las razones quel Rey le enviaba decir, dixo que non queria verse con él en ninguna manera. Et como quiera que el Rey non sopo estonce que el Prior le enviase aquella carta, pero sospechó, que pues él se atrevia á facer tanto por Don Joan, como fizo en lo de Zamora, et en Toro, et en lo de Valledolit, que toda cosa faria por le arredrar que non veniese al Rey. Et por esto el Rey de ahí adelante non fió dél como ante fiaba, como quier que le mostraba buen talante. Et pues que la vista non pudo ser, el Rey fuése para Burgos: et la estoria contará como fué á las bodas de la Infanta su hermana.

CAPÍTULO LXXVIII.

De como veno Don Pedro de Luna Arzobispo de Zaragoza, et con él Ricos omes et Caballeros del Rey de Aragon, et dió á la Infanta mulas, paños, et aljofar, et otras cosas.

Salió el Rey de Burgos para ir á las bodas, et levó consigo la Reyna su muger, et la Infanta su hermana. Et iban con él Don Pero Fernandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Haro Señor de los Cameros, et Don Rodrigo Alvarez de Asturias Señor de Noreña, et Don Vasco Rodriguez Maestre de Sanctiago, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et Don Suer Perez Maestre de Alcántara, et Don Fernan Rodrigo Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et los Caballeros del Consejo del Rey et de la su mesnada, et andodieron por sus jornadas. Et desque fueron en Logroño, llegaron y algunos Caballeros del Rey de Aragon que venian á rescebir la Infanta que avia de ser su Señora. Et dende fué el Rey á Calahorra: et allí veno Don Pedro de Luna Arzobispo de Zaragoza, et con él Ricos-omes et Caballeros de Aragon: et dió á la Infanta en servicios mulas, et paños, et copas, et aljofar, et otras cosas. Et dende fué el Rey á Alfaro: et allí veno el Patriarca hermano del Rey de Aragon, que era Patriarca de Alexandría, et Arzobispo de Tarragona, et con él muchos Ricos-omes et Caballeros del Rey de Aragon et de Catalueña, et traxo á la Infanta muchas donas quel Rey de Aragon su hermano le enviaba de coronas muy presciadas, et muchos paños de oro et de seda, et de lana fechos, et muchos paños por tajar, et copas, et aljofar, et mulas, et peñas veras, et armiños, et otras cosas muchas et de grandes prescios quel Rey le envió. Et otrosí el Patriarca dióle de sus donas muy granadamiente. Et salieron de Álfaro el Rey de Castiella, et la Reyna Doña María su muger, et la Infanta su hermana del Rey, et todas estas compañas, et fueron á Agreda. Et allí veno el Rey Don Alfonso de Aragon, et venieron con él los Infantes Don Pedro et Don Remon sus hermanos, et todos los mas de los Ricos-omes del regno de Aragon et de Cataluña: et fincaron aquel dia en la villa de Agreda. Et dende fueron los Reyes et todos los otros Caballeros á la villa de Tarazona, et fueron y con el Rey de Castiella los de Soria, que eran mill omes de caballo. Et otrosí fueron ahí á estas bodas et á la vista de los Reyes mensageros del Rey de Portogal Don Alfonso con procuraciones et con poder complido de su Rey para firmar los pleytos et posturas con estos Reyes, et que fuesen amigos todos tres segun las posturas et amistad que posieron el Rey Don Fernando de Castiella, padre deste Rey Don Alfonso, et el Rey Don Donís de Portogal, padre de aquel Rey Don Alfonso de Portogal, et el Rey Don Jaymes de Aragon, padre deste Rey Don Alfonso, á cuyas bodas eran estonce ayuntados. Et fechas las bodas, et firmados los pleytos et las posturas entre

los Reyes que son estas: Que los Reyes de Aragon et de Portogal ayudasen al Rey de Castiella á la guerra de los Moros: et que ninguno dellos non amparase nin ayudase á ninguno de los de sus señoríos contra su Rey; el Rey de Castiella veno al su regno, et traxo consigo á Doña Blanca fija del Infante Don Pedro, para la enviar á Portogal, porque desque oviese edat de doce años, avia de casar con el Infante Don Pedro heredero en el regno de Portogal. Et el Rey de Aragon fincó en su regno, et con él la Reyna Doña Leonor su muger. Et porque en este tiempo acaescieron otras cosas fuera de los regnos de España, la estoria lo contará en este logar, porque los omes adelante puedan saber como acaescieron.

CAPÍTULO LXXIX.

De como ficieron los de Alemaña que fuesen esleidos en Roma dos Emperadores, el uno el Duque de Bayvera, et el otro el Duque de Esterlinche: et sobre esta eleccion ovieron grandes contiendas.

Los que quisieren catar las coronicas et estorias antiguas, fallarán que en Roma ovo Emperadores fasta el tiempo del Emperador Fadrique, que fué muerto con hierbas, et dierongelas al tiempo de la Comunion en el vino que le dieron en el caliz. Et despues de la muerte deste non ovo otro Emperador en Roma fasta el tiempo del Papa Joan, que acaesció que los de Alemaña ovieron á esleer Emperador. Et fueron esleidos dos Duques en discordia. Et el uno fué el Duque de Bayvera, et el otro el Duque de Esterlinche. Et sobre esta esleccion estos Duques ovieron grandes contiendas: et estando por aver una batalla amos de consuno, et teniendo muchas compañas ayuntadas cada uno de ellos para lidiar, algunos Perlados et omes buenos de la tierra posieronse por avenidores entre ellos: et fué la avenencia, que amos á dos se llamasen Emperadores; et quando se enviasen cartas uno á otro, que se llamasen Cesar Augusto: et desque el uno de ellos moriese, que fincase el otro Emperador. Et esta avenencia duró entre ellos muy poco tiempo: et ovieron una batalla muy grande, et fué vencido et preso el Duque de Esterlinche; et el Duque de Bayvera mandóle sacar los ojos, et pusolo en una jaula de fierros muy fuertes en que morió: et de allí adelante llamóse Emperador. Et como quier que algunas tierras del Imperio non le obedescian, pero él con premia que les fizo, et con otras maneras que caté, obedescieronle todos por Señor. Et el Papa Joan que era en aquel tiempo, moraba en la ciubdat de Aviñon, dixo que non podia ser Emperador sin conseñamiento de la Iglesia de Roma; et que antes que él se llamase Emperador, avia el Papa á ponerle la corona con los pies en la cabeza. Et enviéle decir et amonestar que se non llamase Emperador, nin usase de la aministracion del Imperio, nin levase nin tomase ninguna cosa de las rentas, pues non oviera el Imperio como debia. Et sobre esto el Papa envió dos Cardenales por legados á tierra de Alemaña, que amonestasen al Emperador et le dixiesen estas cosas; et otrosí que amonestasen á los de la tierra del Imperio que le non recobdiesen con ninguna cosa de las rentas. Et el Emperador envió decir al Papa, que él fuera eleyto por Emperador como debia, et por aquellos que avian poder de facer la eleccion; et que tenia el Imperio con derecho, et que non lo dexaria por la amonestacion que le enviaba facer el Papa, nin por lo que le decian los Cardenales. Et dixoles que de allí adelante non andodiesen mas por la tierra del Imperio. Et porque los Cardenales quisieron porfiar, ovieran á rescebir ende daño: et salieron de la tierra fuyendo por miedo del Emperador. Et el Papa desque esto sopo, fizo procesos contra el Emperador, en que le envió descomulgar á él, et á todos quantos participasen con él, et á quantos le llamasen Emperador. Et porque antes desto era Duque de Bayvera, mandó que lo llamasen el Bávaro: et de los tesoros de la Iglesia dió muy grand parte al Rey Ruberte, que era Rey de Pullia et de Calabria, et Conde de la Provencia, porque feciese guerra al Bávaro. Et mandó pregonar et poner tabla para dar dineros á todos aquellos que quisiesen ir á aquella guerra en ayuda del Rey Ruberte. Et el Bávaro mantenia contra ellos su guerra, et llamabase Emperador. Et en este tiempo los de la ciubdat de Roma ovieron su acuerdo, et dixieron quel Papa et los Cardenales les facian grande enjuria, porque non venian morar en la ciubdat de Roma dó es la cabeza de la Iglesia, asi como solian morar los Papas que fueron antiguamiente, et enviaron sus mandaderos honrados que los afrontasen desto. Et el Papa Joan et los Cardenales que moraban en la ciubdat de Aviñon, oida esta mandadería, respondieron, que como quiera que el Papa podia morar et tener la Corte en qualesquier tierras que él quisiese, pero que por honra de la ciubdat de Roma, que queria ir allá á morar. Et los mandaderos idos con esta respuesta á la ciubdat de Roma, el Papa envióles decir, que él queriendose ir para allá, que sopo por cierto que el Bávaro tenia grandes gentes apercebidas para salir al camino á lo matar: et que moriendo él asi, la Iglesia de Dios non tomaba honra, nin la ciubdat de Roma ningun provecho; et por esto que ovo á dexar la ida. Et los Romanos oido esto que el Papa les envió decir, tovieron que era por non lo querer facer: et enviaron sus mandaderos al Bávaro á poner con él su amistad: et la postura fué, que feciesen otro Papa en Roma. Et tomaron un Frayre de Sanct Francisco, et fecieronlo Anti-Papa; et él pusose nombre Nicolao, et fizo cinco Cardenales de su Orden. Et el Emperador veno á la ciubdat de Roma, et aquel Papa confirmó la eleccion, et coronólo. Et moró el Emperador en Roma con muchas compañas pieza de dias. Et porque el Emperador traxo y muy grandes gentes, rescelandose de los Romanos, fallescióle la despensa: et los Alemanes, que son gente desgastadora de viandas, et soberbios dó entienden que han poder, tomaban en la ciubdat de Roma las viandas por

fuerza, et facian otras cosas desaguisadas contra los de la ciubdat. Et por esto los Romanos ovieron fabla entre sí de prender al Emperador, et que matasen á les Alemanes que eran y con él. Et el Emperador sopo esto, et fuése de la ciubdat él et todas sus gentes. Et porque las cosas que son sin Dios et sin ley se facen Dios non quiere que sean duraderas, este Anti-Papa et sus Cardenales entendieron el mal que avian fecho, et el error en que estaban, et á poco de tiempo el Anti-Papa veno á Aviñon, et los que eran Cardenales demetieron el Cardenaladgo, et fincaron en su Orden. Et el que avia nombre Nicolao, entró en Aviñon ante el Papa Joan estando en su consistorio. Et este Nicolao traía una soga atada á la garganta, et otra á las manos. Et desque llegó en el consistorio dixo al Papa: «Padre, pequé en los cielos et en la tierra: ante la tu cara non so digno de ser llamado tu fijo: »fazme asi como á uno de aquellos á quien mercen»deas.» Et el Papa levantóse de la silla, et tiróle la soga de la garganta, et soltóle las manos, et predicó un grand sermon de como dixo Dios: *Non quiero la muerte del pecador, mas que se convierta et viva.* Et otrosi dixo, que como quiera que los Angeles se gozaban con los justos, pero que muy grand placer avian con el pecador, quando era arrepentido et tomaba penitencia et se partia del pecado. Et el Papa, que podia decir por éste lo que dixo Dios en el Evangelio del ome, que se alegraba et decia: *Mi fijo, que era muerto, resucitará, et resucitado es: et el fijo que era perdido, fallado es*, sobre esto fizo grand predicacion: et mandóle que fincase con él en su casa: et fabló con los Cardenales que le queria dar un Arzobispado ó Obispado. Et los Cardenales dixieronle, que non era bien que por mal facer diese á ninguno galardon; et que si bien le queria facer, que ge lo feciese de lo de la su cámara en poridad, porque los omes non tomasen esfuerzo, que por mal facer avian bien. Et en este tiempo avia en la Corte un Cardenal que decian de Pelagiva, et era mucho viejo. Et despues que todos ovieron dicho, el Papa preguntó á este Cardenal que le dixiese qué le consejaba que feciese en lo de aquel Frayre. Et el Cardenal le dixo: «Señor, honralo asi »como á hermano, et guardalo como á enemigo.» Et el Papa fizolo asi: et mandóle facer una cámara sin puertas cerca de la suya, et pusole allí. Et por un torno le daban de comer et de vestir, et lo que avia menester. Et estido allí aquel Frayre fasta que morió. Et el Papa fincó en guerra en toda su vida con el Bávaro que se llamaba Emperador. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los fechos que acaescieron en Castiella.

CAPÍTULO LXXX.

De como el Rey fue á Soria, et fizo justicia de algunos que fueron en la muerte de Garcilaso de la Vega, que era de su Consejo.

Como quier que la estoria cuenta en algunos logares las cosas que acaescieron fuera de los regnos porque los omes sepan como pasaron, et en que tiempo, por esto non deben dexar de seguir el curso que tienen comenzado á contar de las cosas que acaescieron en los regnos de Castiella et de Leon en el tiempo deste Rey Don Alfonso. Et por esto dice la estoria, que desque este Rey dexó la Reyna su hermana con el Rey su marido de ella en el regno de Aragon, que se veno para el su regno, et fué luego á Soria: et membrósele de como en aquella villa fuera muerto Garcilaso, que era del su Consejo, et su Merino mayor en Castiella, et que le convenia facer justicia de tan mal fecho como este, et mandó á los Alcalles de la su Corte que feciesen pesquisa, et sopiesen la verdad quáles fueran los que se acaescieran en la muerte de Garcilaso. Et los Alcalles, sabido el fecho como acaesció, fallaron que fueran en lo matar á él, et á los que allí morieran con él, muchos caballeros et escuderos de la villa de Soria, et mucha gente de los pueblos. Et algunos de estos que podieron ser avidos, luego mandó el Rey oirlos, et que feciesen en ellos justicia: et los otros mandó que los llamasen por sus plazos, et que los mandaria oir. Et porque non vinieron, et otrosí por lo que se probaba por la pesquisa que los Alcalles fecieron, el Rey, avido su consejo, falló que los que matan al que es del Consejo del Rey et su Oficial, que caen en caso de traycion. Et porque Garcilaso era Merino mayor de Castiella et del su Consejo, dió sentencia contra los que lo mataron, et judgólos por traydores: et mandólos matar dó quier que fuesen fallados, et los bienes suyos que fuesen del su realengo. Et el juicio dado, el Rey salió de Soria, et venose para Madrid, porque avian enviado llamar todos los Perlados, et Ricos-omes, et Procuradores de las ciubdades et villas del su regno que veniesen á aquella villa de Madrid que queria facer Córtes. Et llegado el Rey á la villa de Madrid, et seyendo yuntados con él los Perlados et Ricos-omes, et Procuradores de las ciubdades et villas et logares de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Gallicia, et del regno de Sevilla, et del regno de Córdoba, et del regno de Murcia, et del regno de Jaen, et del regno del Algarve, et los de los Condados de Molina et de Vizcaya, que eran en la corona de los sus regnos: desque todos fueron juntados, fabló con ellos mostrandoles quantas maneras et razones fallára en el su regno, porque fasta en aquel tiempo non podiera tornar la tierra en justicia et sosiego, asi como era su voluntat de lo facer, et los de los regnos lo avian menester. Et otrosí dixoles, que se sentia mucho del mal et daño et despechamiento que la tierra avia rescebido en el tiempo que andaba en la su casa Alvar Nuñez, el que él avia dado por traydor: et que su voluntad era de mantener los regnos en paz et en justicia, et en sosiego, et por el su cuerpo que queria trabajar en servicio de Dios faciendo guerra á los Moros: et para esto que avia menester grandes quantías de maravedis demas de las sus rentas para dar á los Ricos-omes, et Infanzones, et omes Fijos-dalgo, et Caballeros ciubdadanos que avrian de ir con él aquella guerra;

et otrosí para armar la flota. Et como quier quel Papa le avia otorgado de gracia que oviese las tercias de las Iglesias de los sus regnos, et otrosí las decimas de las rentas de los Clerigos del su señorío, porque la costa que él avia de facer en esto era tan grande, que non podia escusar de les demandar que le diesen los servicios et las monedas en todos los regnos: por esto que les rogaba que le otorgasen estos servícios et monedas, porque él toviese aver para conquerir la tierra que le tenian forzada los Moros enemigos de la fé, et otrosí con que podiese amparar la tierra. Et todos los que alli eran ayuntados tovieron á Dios en merced, porque este Rey su Señor avia tan grande talante de mantener los regnos en justicia, et de conquerir la tierra que tenian los Moros. Et respondieron que les placia de otorgar los servicios et las monedas que les pedia; pero mostraronle algunas querellas de daños que Don Yuzaf su Almojarife avia fecho en la tierra con el poder de las cogechas. Et el Rey dióles á estos respuesta de que fueron pagados. Et por cierto tanta era la justicia en aquel tiempo en los logares dó el Rey estaba, que en aquellas Córtes, en que eran ayuntados muy grandes gentes, yacian de noche por las plazas todos los que traían las viandas á vender, et muchas viandas sin guardador, sinon solamiente el temor de la justicia quel Rey mandaba facer en los malfechores. Et el Rey estando en estas Córtes ordenando en qual manera fuese á la frontera á facer guerra á los Moros por mar et por tierra, et otrosí ordenando en qual manera dexase la tierra en paz et en justicia, venole una dolencia de que llegó al punto de la muerte. Et en este tiempo la villa de Pliego era de la Orden de Calatrava, et era Maestre de esta Orden Joan Nuñez, et tenía aquella villa de Pliego Pero Ruiz de Córdoba fijo de Fernando Diaz, que era Freyle et Comendador dende: et salió del logar por cosas que le complian, et dexó y en la torre un escudero que la tenia por él: et este escudero envió decir al Rey de Granada que veniese allí, et que le daria la villa. Et el Rey de Granada veno, et cobró la torre et villa de Pliego; et aquel que ge la dió fuése con los Moros. Et agora la estoria dexa de contar desto, e contará lo que Don Joan fijo del Infante Don Manuel fizo entretanto quel Rey fué á las bodas de la Reyna su hermana, et mientras que estaba en aquellas Córtes.

CAPÍTULO LXXXI.

De lo que Don Joan fijo del Infante Don Manuel fizo mientra el Rey estaba en las bodas de su hermana.

Veyendo Don Joan de como estaba desavenido de la merced del Rey, et que el Rey avia por muger á la fija del Rey de Portogal, et que casára su hermana con el Rey de Aragon, et que posieran postura estos Reyes de se ayudar, et que de ninguna destas partes non podia aver acorro nin ayuda, cató como oviese en el regno alguno que le ayudase: et porque él estaba por casar desque la Infanta Doña Constanza su muger finára, casó en este tiempo con Doña Blanca fija de Don Fernando, et hermana de Don Joan Nuñez. Et como quiera que por este casamiento entendió ser ayudado deste Don Joan Nuñez; pero cató manera para ponerle en omeciello con el Rey: ca entendió que por esta manera seria mejor ayudado dél. Et en este tiempo era en Bayona, que es en el regno de Inglaterra, la fija de Don Joan fijo del Infante Don Joan, el que el Rey mandó matar en Toro, et decianla Doña Maria: et levárala á Inglaterra una su ama que la criaba al tiempo que fué muerto Don Joan. Et como quiera quel Rey oviese tomados todos los bienes de aquel Don Joan et desta Doña Maria, por el juicio que fué dado contra él, pero Don Joan fijo del Infante Don Manuel fabló con Doña Joana su suegra, madre de Don Joan Nuñez, et dixole, que aquesta Doña Maria debia heredar el Condado de Vizcaya, et todas las otras villas et castiellos que Don Joan avia; et que Don Joan Nuñez casase con esta Doña Maria, et que este Don Joan fijo del Infante Don Manuel ayudaria á Don Joan Nuñez; et que amos á dos farian guerra en el regno fasta quel Rey entregase á Don Joan Nuñez et á Doña Maria el señorío del Condado de Vizcaya et toda la otra tierra que fuera de Don Joan. Et Doña Joana madre de Don Joan Nuñez, desque oyó esta razon, paró mientes á la pró, et non cató al daño que le oviera de venir, segun que la estoria adelante contará, por poner á su fijo en omeciello con el Rey: et consintió en firmar el casamiento de Don Joan Nuñez su fijo con aquella Doña Maria. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar lo que el Rey fizo desque guaresció de la dolencia.

CAPÍTULO LXXXII.

De lo que el Rey fizo dende que guaresció de la dolencia: et de como mandó adereszar algunas cosas para la guerra de los Moros.

Desque el Rey guaresció, mandó enderezar las cosas que avia menester para ir á la guerra de los Moros; et veyendo que si Don Joan fincase en la tierra desavenido de la su merced, entretanto que él iba á la frontera que le podria facer muy grand deservicio, por tanto cató manera como le podiese traer á la su merced, et serviese dél en la guerra de los Moros. Et envió á él á Don Joan del Campo, Obispo que era estonce de Oviedo, et fué despues Obispo de Leon, con quien le envió decir, que pues el Rey queria ir en servicio de Dios á la guerra de los Moros, et Don Joan era su natural, et avia grand debdo en la su merced, que fuese con él á aquella guerra, et que le tornaria la tierra que dél solia tener, et que le faria su libramiento con que podiese ir. Et Don Joan respondió, que si el Rey le mandase dar su fija Doña Constanza, que estaba en el alcazar de Toro, que le serviria. Et el Obispo dixole, que si queria la fija, que diese al Rey la villa et el castiello de Lorca que tenia en rehenes por el casamiento. Et tractados los fechos entre Don Joan et el Obispo, fincó que Don Joan toviese el castiello et la

villa de Lorca del Rey por omenage, para ge lo entregar cada que ge lo mandase, asi como tenia otros castiellos del Rey por omenage en el regno de Murcia: et el Rey que le tornase los dineros que dél solia tener en tierra para de cada año, et que le feciese su libramiento: et Don Joan que le fuese servir á la guerra de los Moros, faciendoles él guerra por el regno de Murcia: et el Rey que mandase sacar del alcazar de Toro á Doña Costanza su fija de Don Joan, porque se podiese ir á su padre. Et firmados los pleytos por esta manera, el Rey tovolo por bien, et mandólo complir en la manera que era tractado et puesto: et partió de aquellas Córtes, et fué á Valledolit. Et porque los de la tierra le avian dado muchas querellas en las Córtes de Don Yuzaf su Almojarife, desque el Rey fué en Valledolit, mandó que tomasen cuenta de este Don Yuzaf, et en la cuenta alcanzaronle contías muy grandes de aver. Et por esto el Rey tiróle el oficio del Almojarifadgo, et de allí adelante non fué en el su Consejo: et desde entonce mandó el Rey que recabdasen las sus rentas Christianos, et non Judios, et estos que non oviesen nombres Almojarifes, mas que les dixiesen Tesoreros. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey partió de Valledolit, et se fué ver con el Rey Don Alfonso de Portogal.

CAPÍTULO LXXXIII.

De como el Rey partió de Valledolit, et se fué ver con el Rey Don Alfonso de Portogal.

En el diez et nueve año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et sesenta et seis años, et andaba la nascencia de Jesu-Christo en la era de mill et trecientos et veinte ocho años; porque el Rey de Castiella avia dado en rehenes castiellos et alcázares en el su señorío por el casamiento de la Reyna su muger, fija del Rey de Portogal, por las posturas que eran entre los Reyes: et estos castiellos et alcázares fueron entregados á hombres naturales del regno de Portogal que los toviesen, los quales eran el castiello de Xerez de Badajoz, et el castiello de Burguiellos, et el castiello de Alconchel, et el alcazar de Trugiello, et el alcazar de Placencia: et otrosí el Rey de Portogal avia dado en rehenes alcazares et castiellos del su señorío, para ser guardadas las posturas et pleytos que eran entre los Reyes, et que los toviesen naturales del Rey de Castiella: et este Don Alfonso Rey de Castiella et de Leon, viendo que pues él iba á la guerra de los Moros, et que dexando aquellas villas et castiellos en poder de omes del regno de Portogal, que por alguna manera podia venir grand daño de aquestos logares á los regnos de Castiella et de Leon, envió decir al Rey de Portogal que queria aver con él vistas sobre esto. Et el Rey de Portogal envióle decir que le placia: et por esto el Rey salió de Valledolit, et fué á Salamanca, et dende á Ciubdat Rodrigo, et á Fuente Aguinaldo: et allí veno el Rey Don Alfonso de Portogal. Et desque estos Reyes fueron ayuntados, cada uno dellos fallaron por su pró, que los castiellos et alcazares que eran del Rey de Castiella, et avian á estar en rehenes, los toviesen caballeros ó escuderos fijos-dalgo naturales de los regnos de Castiella et de Leon; et los castiellos et alcazares del regno de Portogal que los toviesen en rehenes caballeros ó escuderos fijos-dalgo naturales del regno de Portogal: et todos aquellos castiellos et alcazares que estodiesen con omenage de ser guardados los pleytos et posturas que eran puestos entre los Reyes. Et en estas vistas el Rey de Portogal otorgó dar al Rey de Castiella quinientos caballeros en ayuda para esta guerra de los Moros dó él iba. Et otrosí el Rey de Castiella levó y consigo á estas vistas á Doña Blanca fija del Infante Don Pedro, que avia á casar con el Infante Don Pedro, primero heredero en Portogal, desque esta Doña Blanca compliese edat de doce años. Et el Rey de Portogal dióle á esta Doña Blanca en el su regno otra tanta heredat de tanta renta como ella avia en Castiella, et la su heredat della que fincase al Rey de Castiella et de Leon por la quantía de aver quel Rey de Portogal avia de dar en axuar con su fija la Reyna de Castiella. Et levóla luego consigo para la criar fasta que fuese de edat en que se podiese facer el casamiento. Et estos pleytos et posturas firmados entre los Reyes, el Rey de Castiella fuése para la frontera pasando por los logares de Pastrana, et de Fuente Encina, et Almonacid, et por tierra de Zorita, logares de la Orden de Calatrava. Et el castiello de Zorita, et todos estos logares estaban por Don Garci Lopez Maestre que fué de Calatrava, et él estaba en Aragon en la Encomienda de Alcañiz que es desta Orden, et levaba las rentas destos logares. Et por quanto aqueste Don Garci Lopez tenia aquellos logares, et levaba las rentas non seyendo Maestre, nin servia por ello al Rey, entró los logares de Pastrana, et de Fuente Encina, et de Almonacid, et entrególos á Don Joan Nuñez, que era Maestre de Calatrava; et non llegó al logar de Zorita, porque es muy fuerte, et resceló que le non acogieran y, et que se avria á detener fasta que lo cobrase; et por esto que se estorvaria la ida que tenia comenzada á la guerra de los Moros. Et fué su camino para la frontera, et llegó á Cordoba, et esperó y á los Ricos-omes, et los Maestres, et las Ordenes, et á los Caballeros et omes fijos-dalgo de las sus villas, por que avia enviado que fuesen con él á esta guerra. Et venieron y todos los mas; et otrosí veno y el Maestre de Christus, que envió el Rey de Portogal en ayuda del Rey de Castiella, con quinientos Caballeros. Et desque el Rey tovo consigo ayuntadas las gentes, ovo consejo con ellos et con los de la frontera á qual parte iria facer conquista en la tierra de los Moros: et consejaronle que fuese cercar la villa de Teba, que decian Hardales, et fallaban que esta cerca le era mas provechosa en aquel tiempo, que facer otra guerra á los Moros; porque en quanto estodiese cercada aquella villa, la hueste podria ser mantenida de

viandas desde la ciubdat de Córdoba, et de la villa de Ecija, et las recuas que las podrian levar á salvo pocas compañas, et el real fincaria siempre acompañado de muchas gentes: et desque el Rey cobrase esta villa, cobraria algunos castiellos, que estaban y en rededor, de que podria facer muy grand conquista en la tierra de los Moros. Et avido el consejo, el Rey partió de Córdoba con toda su hueste, et fué para Ecija, et mandó tomar talegas: et desde Ecija fué á Osuna: et dende fueron cercar la villa de Teba. Et desque el Rey fué llegado con su hueste, mandó asentar los reales en derredor de la villa, en manera que la toviese toda cercada: et mandó luego que enviasen todas por viandas á Ecija et á Córdoba, et dió gentes de caballo que guardasen las recuas. Et otrosí envió luego por engeños que avia mandado facer en Córdoba et en Ecija: et otrosí envió por madera para facer castiellos con que podiese combatir et entrar aquella villa. Et agora la estoria dexa de contar del Rey Don Alfonso que estaba en su real, et contará de los Moros lo que fecieron sobre esto.

CAPÍTULO LXXXIV.

De como Ozmin con toda la caballería de Granada veno á poner su real cerca de Turon, tres leguas de la villa de Teba.

En este tiempo regnaba en Granada Mahomad fijo de Ysmaél, et era cabdiello de la caballería de Granada Ozmin: ca aquel Mahomad Rey de Granada non salia del Alhambra, lo uno porque era mozo, et lo otro por miedo que lo matarian los Moros, asi como mataron á su padre: et por esto Ozmin avia todo el poder del regno de Granada, et iban todos con él dó les él mandaba, et facian por él asi como si fuese el Rey. Et este Ozmin, desque sopo quel Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon tenia cercada la villa de Teba, yuntó toda la caballería del regno de Granada, que eran fasta seis mill caballeros, et veno poner su real cerca de un logar que dicen Turon, á tres leguas de la villa de Teba, dó estaba el Rey don Alfonso con su hueste. Et de cada dia venia Ozmin et todos los Moros fasta el rio que dicen Guada Teba, que es á media legua de la villa de Teba. Et porque los de la hueste avian de ir dar agua á las bestias á este rio, et quando algunos iban sin recabdo á este rio, los Moros facianles daño, el Rey por esto puso gentes á quadriellas que guardasen el rio, porque los del real non rescibiesen daño, quando fuesen dar agua. Et estidieron asi algunos dias: et el Rey mandaba tirar con los engeños á los muros de la villa. Et en la hueste de los Christianos fecieron un castiello de madera, et llegaronlo cerca de la villa, porque podiesen combatir con él la villa, et guardabanlo á quadriellas. Et acaesció que ovo de guardar este castiello un dia Pero Fernandez de Castro, que era y con el Rey; et envió y sus compañas que lo guardasen; et non posieron y tan buen recabdo como les era menester: et los Moros de la villa de Teba salieron, et mataron á Lope Nuñez de Montenegro, Mayordomo dese Don Pero, et posieron fuego al castiello: et algunas de las otras gentes del real acorrieron al castiello, et encerraron los Moros dentro en la villa, et amataran el fuego del castiello, et fincó en poder de los Christianos, como quiera que era tanto quemado dél, que se non podieron aprovechar de aquel castiello. Et en este tiempo los Moros furtaron la peña et el castiello de Pruna; et el Alcayde que lo tenia fuése con los Moros. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como se fueron del real el Maestre de Christus et los de Portogal que venieron en ayuda del Rey de Castiella.

CAPÍTULO LXXXV.

De como el Maestre de Christus et los de Portogal se venieron, et dexaron el real del Rey de Castiella.

El Maestre de Christus, et las otras gentes del regno de Portogal, que venieron á esta guerra de los Moros en ayuda del Rey de Castiella, desque ovieron estado con el Rey un mes en esta cerca, dixieron que era complido el tiempo por que les feciera paga el Rey de Portogal, et que se querian ir: ca decian que el Rey de Portogal les pagára por tres meses, et que posieran un mes en venir, et que estidieran con el Rey de Castiella en Córdoba et en Ecija quince dias, et que avian menester otros quince dias para tornar al regno de Portogal: et por esto que se querian ir de allí. Et el Rey Don Alfonso de Castiella fabló con ellos mostrándoles quanto le complia su servicio et su ayuda dellos: et otrosí, que pues allí eran venidos con él, que non les estaria bien de lo dexar en aquel logar, nin farian buena fazaña; porque como quiera que ellos eran del regno de Portogal, pero que los Portogaleses naturaleza avian con los Reyes de Castiella, et mucho mas con él que con ninguno de los otros Reyes que fueron antes que él en Castiella et en Leon, señaladamiente, porque el Rey era nieto del Rey Don Donís de Portogal: et que pues ellos tenian paga para quince dias, estudiesen quedos, et que él enviaria luego sus cartas al Rey de Portogal en que le enviaria rogar que les enviase luego paga por mas tiempo: et que por los buenos debdos que eran entre él et el Rey de Portogal, creía que lo faria; pero si ge lo non enviase, quel Rey de Castiella les daria mantenimiento en quanto allí estodiesen, et despues con que podiesen ir á sus tierras. Et oido los Portogaleses lo quel Rey les avia dicho, algunos dellos quisieran fincar con el Rey; pero el Maestre de Christus dixo, que avia mandamiento del Rey de Portogal que non estudiesen allí mas tiempo de lo que avian estado, et que decia por afrenta á todos los Portogaleses que se fuesen de allí con él. Et por esto fueronse dende todos los que eran allí venidos de Portogal, et el Rey de Castiella fincó en la cerca de aquella villa con los suyos. Et de aquí adelante la estoria contará las cosas que y acaescieron.

CAPÍTULO LXXXVI.

De como Ozmin, cabdiello de la hueste de los Moros, era muy sabidor en la guerra, et facia mucho por facer mal et daño en la hueste de los Christianos.

Ozmin, aquel que era cabdiello de la hueste de los Moros, era muy sabidor de la guerra, et facia muchas pruebas por facer mal et daño en la hueste de los Christianos, si podiera. Et acaesció que este Ozmin un dia envió fasta tres mill caballeros que fuesen al rio, et él fincó en la celada con los otros tres mill caballeros en un valle á una legua de la hueste de los Christianos. Et mandó á los caballeros Moros que fueron al rio, que cometiesen muy de recio la pelea con los Christianos que guardaban el agua, coydando que todos los de la hueste irian aquella pelea, et él que saldria de aquel valle dó estaba en la zelada, et que entraria por la hueste de los Christianos, et asi que les desbarataria los reales, et descercaria la villa. Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon avia en sí grand apercebimiento de todos los fechos que avia de facer; et señaladamiente en quanto era en las huestes, siempre tenia guardas redradas del real, et omes sabidores de la tierra, que la atajaban cada dia en amanesciendo. Et en aquel dia que Ozmin entró en aquella zelada sopolo el Rey; ca ge lo dixieron los sus adalides, et los sus atajadores que eran guardas de la hueste. Et desque sopo que los Moros pasaban el rio, et facian muestra que venian pelear, envió á Don Pero Ferrandez de Castro, et con él gentes de caballo et de pie que peleasen con aquellos Moros. Et el Rey estido quedo en el real armado et apercebido, et tovo consigo la mayor parte de la gente de la hueste, et mandó á todos los suyos que estudiesen armados en los caballos. Et los Christianos que fueron pelear con los Moros que estaban al rio, llegaron á ellos; et los Moros non lo podieron sofrir: et pasaron el rio fuyendo los Moros, et los Christianos pasaron empos ellos, et siguieron el alcance fasta en Turon, dó ellos tenian su real. Et Ozmin, desque entendió que los Moros, quel avia enviado al rio, serian llegados á cometer la pelea, salió de la zelada en que estaba, et fué contra el real de los Christianos. Et desque asomó á un recuesto, et vió en como estaban en el real pieza de gentes armadas, et los sus Moros que iban fuyendo, dexó la ida del real, et fué en acorro de los suyos. Et el Rey don Alfonso veyendo esto, apartó de las gentes que tenia consigo fasta dos mill caballeros, et enviólos con Don Rodrigo Alvarez de Asturias en acorro de los Christianos que iban peleando con los Moros, et él estido quedo en su real: et Dios, que es vencedor, quiso ayudar á los Christianos, et fueron vencidos los Moros; tambien Ozmin, que llegó á postremas como los primeros. Et en esta pelea, et en el pasar del rio, fueron muertos et cativos pieza de los Moros; et morieran mas, sinon porque los Christianos, desque llegaron al real de los Moros, cataron por tomar las tiendas et las otras cosas que allí fallaron, mas que por seguir el alcance. Et veno la noche, et tornaronse los Christianos para el real, et traxieron y tiendas et acemilas, et ropas, et otras cosas de las que tenian los Moros en su real. Et de las otras cosas que acaescieron, la estoria las contará.

CAPÍTULO LXXXVII.

De como Ozmin con los Moros de Granada venieron al rio, porque los Moros de la villa de Teba non desmayasen, nin coydasen que avian perdido el acorro.

Otro dia en la mañana Ozmin et los Moros del regno de Granada, que eran con él, venieron al rio, porque los Moros de la villa de Teba non desmayasen nin coydasen que avian perdido el acorro; et otrosí porque los Christianos non tomasen grand esfuerzo, coydando que eran muertos los mas et los mejores dellos. Et los Christianos del real, que estaban muy placenteros de la buena andancia que Dios les avia dado ante dia, desque vieron que los Moros llegaban al rio, movieronse del real fasta quinientos omes de pie cruzados de gentes baldías, et fueron al rio sin mandado del Rey á pelear con los Moros, ante que saliesen del real las gentes de los Christianos que avian de ir á la guarda al rio. Et Ozmin, desque vió que venian aquellas gentes de pie, et non venian con ellos gentes de caballo, mandó á los Moros que se feciesen foydizos, porque los Christianos pasasen el rio: et los Moros feciéronlo asi, et los Christianos pasaron el rio. Et como eran gentes allegadizas, non cataron unos por otros, et fueron empos los Moros; et desque fueron arredrados un poco del rio, tornaron los Moros á ellos, et los Christianos tornaron fuyendo, et mataron y dellos fasta cinquenta: ca los Christianos que podieron pasar el rio, fallaron gentes de caballo que enviaba el Rey en su acorro, et por esto escaparon. Et luego el Rey envió mandar á los Christianos, que guardasen, segun que solian, que non dexasen pasar ningunos Christianos allende del rio; et los Moros estidieron allí todo el dia fasta la noche que se fueron dende: et despues venieron y cada dia; mas non probaron de pasar el rio, que lo solian facer. Et agora la estoria contará lo quel Rey fizo sobre esto.

CAPÍTULO LXXXVIII.

De como el Rey Don Alfonso ganó la villa de Teba, et de qué manera, et de lo que y acaesció.

Fasta en este tiempo non quiso el Rey que los de la hueste combatiesen la villa, como quier que los engeños le tiraban cada dia. Et esto era, porque si los Moros veniesen á pelear con él, que las sus gentes non estudiesen feridas, et que se podiese servir et aprovechar dellas. Et pues vió que Ozmin et la caballería de los Moros del regno de Granada non pasaban el rio, nin probaban de venir al real, asi como solian, mandó combatir la villa de Teba, que tenia cercada toda á la redonda: et dieronle tan

grand priesa, que los Christianos sobian por un portiello que tenian comenzado á facer con los engeños. Et los Christianos dabanse allí grandes espadadas con los de la villa. Et fué el combatimiento de toda parte tan apresurado, et los Moros de la villa en tal afincamiento, que enviaron pedir merced al Rey que los dexase salir de allí, et que le entregarian la villa con el pan, et con las armas, et con todas las otras cosas que y eran, salvo sus vestidos. Et el Rey tovolo por bien: et fué entregada esta villa al Rey en el mes de Agosto. Et desque ovo la villa de Teba en su poder, fué el Rey luego á los castiellos de Cañete et de Pliego, et los Moros que y estaban, entregarongelos. Et sopo que la torre de las Cuevas, et la torre de Ortexicar estaban desamparadas; et envió allá gentes que las tomasen, et basteciólas de vianda. Et dende el Rey tornose para Sevilla con grand honra, et muy alegre por la conquista que Dios le avia dado á facer en la tierra que tenian los Moros. Et agora la estoria contará de lo que fizo Don Joan fijo del Infante Don Manuel, entretanto quel Rey estido en esta cerca.

CAPÍTULO LXXXIX.

De lo que fizo Don Joan fijo del Infante Don Manuel entretanto que el Rey estido en esta cerca.

Dicho avemos en esta estoria quel Rey, por asosegar en el su servicio á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, le tornó la tierra que dél solia tener, et que le dió grand quantía de dineros por su libramiento, porque le fuese servir por el regno de Murcia en la guerra que avia con los Moros. Et como quier que al Rey ploguiera mas que oviera ido con él; pero falló que esto era su servicio: porque si Don Joan fuera facer guerra á los Moros por el regno de Murcia, segun que lo avia puesto, podierales facer grand daño, porque todos eran ajuntados con Ozmin en el real que tenia cerca de Turon; en otrosí, en quanto en aquello estudiese, non faria mal nin daño en la tierra. Et Don Joan, desque ovo tomado los dineros quel Rey le mandó dar, fué al regno de Murcia, et dixo que queria entrar correr á tierra de Moros, et non lo fizo: et envió decir al Rey de Granada, que non era su voluntat de se partir de la postura et avenencia et amistat que con él avia, mas que ge lo queria guardar. Et entretanto quel Rey tenia cercada la villa de Teba, Don Joan veno á andar por la tierra del Rey, et tomaba yantares; et en los logares dó quier que llegaba dabangelas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de los otros fechos que acaescieron en el regno.

CAPÍTULO XC.

De como el Rey era muy acabado Señor en todos sus fechos, et teniase por menguado por non aver fijos en la Reyna.

En el ventésimo año del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en la era de mill et trecientos et sesenta et siete años, et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trecientos et veinte et nueve años, la estoria ha contado de como este Rey Don Alfonso casó con la Reyna Doña Maria fija del Rey de Portogal; et en todo el tiempo pasado non oviera fijo della: ca amos á dos eran de pocos dias. Et porque el Rey era muy acabado hombre en todos sus fechos, teniase por muy menguado porque non avia fijos de la Reina; et por esto cató manera como oviese fijos de otra parte. Et en aquel tiempo era una dueña en Sevilla, que llamaban Doña Leonor, fija de Don Pero Nuñez de Guzman: et como quiera que fuese viuda, era de pocos dias mas que el Rey, et rica dueña, et muy fija-dalgo, et en fermosura era la mas apuesta muger que avia en el regno: et desde otra vegada que la el Rey avia visto en casa de una su hermana, que era casada con Don Anrique Anriquez, quando fué á la hueste de Olvera, siempre tovo el corazon puesto en ella, et siempre usára de bondad. Et estaba con una dueña su avuela que la criára: et el Rey sabiendo que era y en Sevilla, trabajóse por la ver; et como quier que lo ovo grave de acabar, pero ovola. Et esta dueña era bien entendida: et desque llegó á la merced del Rey, trabajóse mucho de lo servir en todas las cosas que ella entendia que le podria facer servicio, por tal manera que el Rey la amó et la presció mucho bien, tanto por el servicio que le facia, como por el otro pagamiento. Et ovo della fijos, segun que la estoria adelante lo contará. Et otrosí el Rey fiaba mucho della, ca todas las cosas que se avian á facer en el regno, pasaban sabiendolo ella, et non de otra manera, por la fianza que el Rey ponia en ella. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de los otros fechos deste Rey Don Alfonso.

CAPÍTULO XCI.

De como el Rey de Granada, estando el Rey en Sevilla, envió los mas honrados Moros que él tenia con cartas, et que queria ser su vasallo, et darle párias lo que mandase su merced.

El Rey seyendo en la ciubdat de Sevilla, envió-le sus mandaderos el Rey de Granada de los mas honrados omes que avia en su regno: et traxieron sus cartas, en que le envió decir, que queria ser su vasallo et darle párias, et que fuese la su merced deste Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que lo toviese por bien: et que le otorgase tregua por tiempo cierto, et en este tiempo que podiese sacar pan et ganados de la tierra del Rey por sus dineros; et de lo que sacasen que pagasen al Rey su derecho, que era lo veinteno de todo lo que sacasen. Et este Rey Don Alfonso, veyendo de como Don Joan fijo del Infante Don Manuel non queria sosegar en su servicio, et que levára dél los dineros, et non ge los fuera servir: et otrosí que le facia grand daño en la tierra, et que en quanto Don Joan asi lo feciese, non podrian los de la tierra darle lo que él avia menester para la guerra de los Moros: et otrosí veyendo que otorgando al Rey de Granada lo que le enviaba pedir, que lo ganaba por su vasallo, et que lo tiraba de ayuda de Don Joan, por

esto ovo á otorgar la tregua al Rey de Granada por aquel tiempo. Et rescibiólo por vasallo: et los Moros mandaderos del Rey de Granada besaronle la mano en nombre de su Rey de Granada, et posieron de le dar doce mill doblas de cada año en párias. Et pues que este Rey ovo firmado las treguas con los Moros, segun la estoria ha contado, queriendo salir de Sevilla para ir á Casteilla, porque en quanto el Rey estaba en la frontera, Don Joan fijo del Infante Don Manuel le facia mucho daño en la tierra, et otrosí porque avia nuevas ciertas et sabidoría que Don Joan Nuñez queria comenzar ayudar aquel Don Joan, llegaronle cartas de la Reyna Doña Isabel de Portogal su avuela, muger que fué de Don Donís Rey de Portogal, en que le envió facer saber que ella venia á la villa de Xerez de Badajoz, que es en el reguo de Castiella, por se ver con él, et que le rogaba que fuese allí, et que le veria, ca avia grand tiempo que lo non avia visto, et que fablaria con él algunas cosas que le avia de de decir por su honra. Et el Rey, desque ovo estas cartas, envió decir á la Reyna su avuela, que le placia de se ver con ella: et partió de Sevilla, et fué para la villa de Xerez, et falló que era y llegada la Reyna su avuela. Et moraron y tres dias en estas vistas: et la Reyna tornóse para Portogal; et el Rey Don Alfonso de Castiella partió dende, et fué su camino para Burguillos. Et agora la estoria contará de como Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando veno á la merced del Rey.

CAPÍTULO XCII.

De como Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando veno á la merced del Rey, et de otras cosas.

Las estorias ante de esta han contado quanto mal et quanto daño veno en los regnos de Castiella et de Leon por la voz de Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando: ca en el tiempo quel Rey Don Sancho mató al Conde Don Lope, que era Señor de Vizcaya, Don Diego Lopez, fijo deste Conde Don Lope, con esfuerzo del Rey Don Alfonso de Aragon, tomó voz con este Don Alfonso, llamándole Rey de Castiella: et decia que los castiellos del regno, que el Conde su padre tenia del Rey Don Sancho, ge los entregaria á este Don Alfonso como Rey de Castiella. Et por esta razon, et por esta voz ovo en aquel tiempo mucho mal en Castiella. Et como quier que por la muerte deste Don Diego Lopez quedó esta voz algun poco de tiempo, segun que la estoria lo contó; pero en todos los dias del Rey Don Sancho pasó mucho mal la tierra por la voz deste Don Alfonso: ca los Ricos-omes, quando se ensañaban contra el Rey con razon, ó sin razon, decianle que meterian en el regno este Don Alfonso, et que le darian voz de Rey. Et despues que finó el Rey Don Sancho, fincando heredero en los regnos su fijo el Rey Don Fernando, este Don Alfonso llamóse Rey de Castiella, é acogieronle en Almanza, et en algunas otras villas. Et por esto el regno pasó mucho mal et mucho daño. Et asi como Dios tovo por bien de dar á este Rey Don Alfonso los regnos de Castiella et de Leon, seyendo él muy niño; et despues le dió manera porque los podiese apoderar, tovo por bien de traer á su mano et á su poder este Don Alfonso, que fué el mayor contrario que los Reyes su avuelo et su padre ovieron en sus vidas. Et seyendo él en la villa de Burguiellos, llegó á él un ome que le dixo que este Don Alfonso venia á la su merced, et que le mandase dar posadas. Et el Rey fué desto maravillado, porque aviendo seido Don Alfonso tan contrario de su padre et de su avuelo, tenia que le oviera de enviar algunos mandaderos ante, ó le mover algunas pleytesías para le pedir alguna cosa: pero tornóse á Dios, et gradesciólo quanta merced le facia, et mandóle dar muy buenas posadas. Et otro dia salió el Rey et todos los que allí con él eran rescibir á Don Alfonso. Et Don Alfonso desque llegó á él, besóle las manos amas á dos, et el Rey tornó á la villa, et Don Alfonso con él. Et aquí fizo Don Alfonso carta de conoscimiento en que renunció et demetió alguna voz ó derecho, si avia en los regnos de Castiella et de Leon; et besóle las manos otra vez al Rey, et otorgóse por su vasallo. Et el Rey dióle parte de las rentas del su regno con que se mantoviese, asi como daba á los otros sus vasallos. Et otrosí dióle villas et logares por heredat, et dióle algunas otras villas et logares que toviese para en sus dias. Et de aquí adelante Don Alfonso quedó asosegado en la merced del Rey, et ovo mantenimiento honrado en lo quel Rey le dió para en toda su vida: et el Rey partió dende para ir contra Castiella. Et agora la estoria irá contando daquí adelante los otros fechos que acaescieron en el regno.

CAPÍTULO XCIII.

De como el Rey en Truxiello fizo ordenamiento que todos los omes de su servicio andodiesen en caballos ó en rocines, et qualquiera que andodiese en mula ó mulo que lo perdiese.

Pues que el Rey avia puesto tregua con los Moros, resceló que los caballeros et la otra gente del su regno non catarian por tener caballos nin rocines; et los que fasta allí criaban los caballos, que los non criarian; ó si algunos criasen, que los levarian fuera del regno, porque los del regno non los comprarian, pues avian treguas. Et por esto el Rey seyendo en Truxiello fizo ordenamiento que todos los omes del su señorío que quisiesen andar en bestias, que andodiesen en caballos, ó en rocines; et qualquier que andodiese en mulo ó en mula, que la perdiese, et que pechase al Rey una quantía de dineros en pena. Et el ordenamiento fecho, envió sus cartas por el su regno, en que envió mandar á todos que lo guardasen. Et guardaronlo asi, et duró dos años que ningun ome non osaba andar en mulo, nin en mula. Et por esto en aquel tiempo dexaban de criar los mulos et las mulas, et enviabanlos á los otros regnos: et fincó la tierra sin mulos et sin mulas, salvo las acémilas. Et ante los dos años fué visto que los caballos et los rocines non se podian parar

á los afanes que se paraban los mulos et las mulas, et que se perdian muchos caballos et rocines por el grand afan que les daban andando cada dia en ellos: et por esto el Rey tiró el defendimiento que avia fecho. Et quando los omes quisieron tornar á aver mulas en que andodiesen, non las podieron aver: et duró por esto la careza de las mulas algun tiempo en la tierra. Et en este año tomaron Rey en Navarra, que ante non lo avian. Et desque el Rey partió de Truxiello, fué á Talavera: et seyendo y llegaronle mandaderos del Rey de Navarra con quien le envió decir, que como quier que los Navarros non avian avido Rey luengos tiempos avia, et fasta en aquel tiempo el regno se avia proveido de justicia por Gobernador; pero que por su muger heredára á Navarra, et por esto que tomáran á él por Rey: et que ge lo enviaba facer saber así como amigo con quien queria aver buena amistad; et que le rogaba que quisiese que los de los regnos de Castiella et de Leon oviesen paz con los Navarros et buena avenencia, et que les feciesen buenas obras: ca en esta manera pasarian los de Navarra con los de los regnos de Castiella et de Leon. Et el Rey, oida la mandadería, respondió, que le placia de la honra que los de Navarra facian al Rey, et que lo queria por amigo: et en lo que le compliese que le faria obras de amigo, et que mandaria á los de los sus regnos que feciesen buenas obras á los de Navarra; et si algunos daños ó males les feciesen, que ge lo mandaria castigar. Et con esta respuesta los mandaderos del Rey de Navarra fueron muy pagados. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los otros fechos del Rey de Castiella.

CAPÍTULO XCIV.

De como ciertos omes malfechores que estaban en Sancta Olalla, partió el Rey que estaba en Burujon, et los tomó en Sancta Olalla, et mandó facer justicia de ellos.

El Rey seyendo en Talavera, andaba aquel caballero Freyle de la Orden de Calatrava, que decian Pero Ruiz, el que la estoria ha contado que era Comendador de Priego al tiempo que se perdió. Et este Pero Ruiz andaba pediendo merced al Rey que lo oyese, et que le diese por quito el omenage que feciera por aquella villa de Priego, et por la torre. Et el Rey sobre esto ovo su consejo con omes fijos-dalgo, et con Alcalles de la su Corte, et falló que este Pero Ruiz dexára la torre de Priego, et el castiello á ome fijo-dalgo que lo toviese por él con omenage; et que pues lo provaba, lo debian dar por quito: et diólo así por sentencia. Et librado este pleyto, porque avia sabido el Rey que en esta Sancta Olalla, lugar que era de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, estaban algunos omes malfechores que salian á los caminos, et robaban et tomaban todo lo que podian aver, et mataban los omes por los caminos, et forzaban las mugeres, et facian otros muchos males: por esto el Rey avia enviado algunos hombres por esculcas, que sopiesen en qué manera estaban aquellos malfechores, et si los podrian tomar fuera de la villa de Sancta Olalla en algun logar, ó si fallaria la villa en manera que los podiese tomar dentro. Et desque partió de Talavera, fué por el camino contra Toledo; et seyendo el Rey en un logar que dicen Burujon, llegó á él un ome en la siesta, et dixole de como aquellos malfechores estaban todos en la villa de Sancta Olalla, et las puertas de este logar estaban abiertas, et que las non guardaba ninguno. Et el Rey luego que esto sopo, salió de aquel lugar dó estaba, et fué camino de Sancta Olalla, et con él pocas compañas que eran de aquellas que andaban con él cada dia en la su casa. Et porque los de Sancta Olalla non fuesen sabidores de la su ida, nin se podiesen apercibir, en todo el camino fué corriendo el Rey, et los que iban con él, quanto los caballos los podian levar, por grand voluntat que avia de tomar aquellos malfechores. Et llegó á la puerta de Sancta Olalla, et falló las puertas abiertas, et entró por la villa buscando aquellos malfechores do estaban. Et ellos desque sopieron quel Rey era entrado en la villa, ascondieronse en las casas et en la Iglesia, et en otros logares cada uno por dó podia; pero el Rey fallólos todos, salvo uno dellos, que era el más principal malfechor, et decianle Egas Paes, et era natural de Talavera. Et este yacia en un pozo en una cueva que yacia dentro, et el Rey buscándolo por la villa en cada una de las casas, ovo á saber de como aqueste malfechor estaba en aquel pozo, et mandó entrar algunos omes dentro que lo sacasen; et aquellos á quien lo él mandaba sacar avian rescelo de entrar en el pozo, et lanzaban dentro piedras et lanzas, et el malfechor estaba en la cueva del pozo, et non le empecian las lanzas nin las piedras que le lanzaban dentro. Et como quier que los que avian lanzado dentro las lanzas et las piedras decian al Rey que lo avian muerto, el Rey non ge lo queria creer, et mandabalos entrar dentro, et que ge lo sacasen muerto ó vivo. Et estando el Rey en este afincamiento, el malfechor que yacia en el pozo, comenzó á dar voces que lo dexasen salir á la merced del Rey: et plogo mucho desto á los quel Rey mandaba entrar en el pozo. Et salió fuera, et traxieronlo ante el Rey. Et por los muchos males que estos omes avian fechos, mandólos el Rey matar: et fueron luego degollados veinte y seis de ellos. Et esto fecho, partió el Rey dende, et fuése para aquel logar de Burujon; et dende fué á Toledo. Et porque falló que en esta ciubdat de Toledo era muy menguada la justicia por muchas dubdas et menguas que avia en el fuero, et las dubdas declarólas, et las menguas cumpliólas, et ordenóles como feciesen la justicia con derecho. Et porque falló que avia y algunos caballeros malfechores, mandólos prender et matar: et entre los otros que y fueron muertos, mandó matar el Rey un caballero que decian Fernan Gudiel por sus merescimientos. Et desque el Rey ovo sosegado la ciubdat con justicia, et ordenado en quál manera vesquiesen dende adelante, partió dende, et fué á Illiescas por tener y la fiesta de Sante Joan: et adolesció de una do-

lencia muy grande. Et en este tiempo Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez fueron por Doña Maria fija de Don Joan, que estaba fuera del regno, et casó con ella Don Juan Nuñez: et de allí adelante Don Juan querellaba del Rey que le tenia desheredado por lo que avia tomado de Don Joan padre desta Doña Maria. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas como acaescieron, cada una en su tiempo.

CAPÍTULO XCV.

De como el Rey partió de Segovia, et fué á Valledolit, et mandó facer el ordenamiento en que se labrase la moneda, et de otras cosas.

En el ventesimo et un años del regnado deste Rey Don Alfonso que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et sesenta et ocho años, et andaba la era del año de la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mil et trecientos et treinta años, desque el Rey fué guarido de aquella dolencia, salió de Illiescas, et fué á Madrid, et dende á Segovia. Et porque este Rey Don Alfonso nunca mandára labrar moneda en su tiempo, era muy apocada la moneda, que mandára labrar el Rey Don Fernando su padre, et por esto en todas las villas de la frontera de Aragon, et en todo el Arzobispado de Toledo corria la moneda del Rey de Aragon en esta guisa, los dineros jaqueses en prescio de coronados, et los dineros reales en prescio de dineros novenes: et en las villas que son frontera de Navarra corrian los sanchetes: et otrosí en las villas fronteras de Portogal corria la moneda de los portogaleses. Et veyendo el Rey que esto venia por el apocamiento de la su moneda, mandó labrar moneda de novenes et coronados de la ley et de la talla que era la moneda que ovo mandado labrar el Rey Don Fernando su padre. Et avido su consejo por qual manera se feciese esta moneda, partió de Segovia, et fué á Valledolit, et mandó facer el ordenamiento en qué guisa se labrase, et en quales logares. Et el Rey catando manera que por la labor desta moneda non veniese encarescemiento en las cosas que eran menester de se comprar et vender en el regno, ordenó que los que labrasen moneda por él, diesen por el marco de la plata fasta quantía de cien maravedis, et non mas; et la dobla que non valiese mas de veinte et cinco maravedís, segun que valia ante que se comenzase á labrar la moneda. Et esto se guardó algun tiempo en quanto la labor de la moneda estido en fieldad en poder de omes bonos de las villas que eran dó se labraban. Pero Don Simuel Abenhuacar, fisico del Rey, dió al Rey cosa cierta en renta por la labor de las monedas, con condicion que podiese comprar el marco de la plata á ciento et veinte maravedis. Et lo uno por esta condicion, et lo al por la osadia de la privanza que avia con el Rey, comprabalo mas caro; et los Judios que lo avian de ver por él, compraban las mercadorias en todo el regno por mucho mas prescio de lo que valian, et levabanlo fuera del regno para traer plata. Et por esta manera encarescieron todas las cosas á valer el tanto y medio de lo que solia: et duró esta careza grand tiempo. Et seyendo el Rey en Valledolit nasció Don Pedro fijo del Rey et de Doña Leonor. Et porque el Rey estaba cobdicioso de aver fijo, ovo muy grand placer con él: et muchos caballeros vasallos del Rey bofordaron por la su nascencia, et fecieron muchas alegrias. Et el Rey dióle casa, et facienda, et tierra et vasallos: et heredólo en Aguilar de Campó et en Lievana, et en Pernia: et dióle que oviese el apellido de Aguilar: et otrosí heredólo en pieza de logares en frontera de Aragon de los que avian seido del Infante Don Pedro su tio. Et las otras cosas como acaescieron la estoria las contará cada una en su logar.

CAPÍTULO XCVI.

De la privanza que Don Simuel Abenhuacar avia en la merced del Rey, et por esto tenia las rentas todas de la frontera.

Dicho avemos en esta estoria la manera de la privanza que Don Simuel Abenhuacar avia en la merced del Rey, et por esto tenia todas las rentas de la frontera. Et el otro Judio Don Yuzaf que avia seido primeramiente en la privanza et en el consejo del Rey, veyendo la grand ganancia que aquel Don Simuel facia en aquellas rentas, señaladamiente en el derecho que se tomaba de la saca que facian los Moros, et por aver ende parte, et otrosí coydó que por aquello tornaria á la privanza del Rey, pujó las rentas de los Almojarifadgos de la frontera que tenia aquel Don Simuel: et por esta puja que fizo, fueronle entregadas aquellas rentas. Et D. Simuel fabló con el Rey en su poridad, et consejóle que tirase la saca á los Moros: et él lo facia por dar daño á aquel Don Yuzaf que non oviese la ganancia de la saca. Et el Rey coydó que le decia su servicio en ello, et non se coydó de como por aquello se quebrantaban las posturas que avia con los Moros: et dió un alvalá con su nombre, en que envió mandar á los oficiales de los de las ciubdades et villas et logares de la frontera que non consintiesen á los Moros que sacasen ninguna cosa del su señorío: et ellos feciéronlo así. Et lo que desto se siguió la estoria lo contará adelante. Et en este tiempo el Rey fué á Burgos: et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, rescelando, que pues el Rey estaba en tregua con los Moros, queria ser contra él, envió y sus mandaderos, con quien le envió decir, que algunas tomas que él et los suyos avian fecho poco tiempo avia en la tierra, que las fecieran non podiendo escusar de lo tomar para mantenimiento dél et de los que con él andaban, los quales avia atraer por muchos miedos que le ponian del Rey; et que pedia merced al Rey que quisiese saber esto, et que fallaria que non eran tantas las tomas como al Rey le avian dicho; nin le quisiese poner en tanta culpa como le ponian los que mal le querian. Et sobre esto aquellos mandaderos fablaron con Doña Leonor que fablase con el Rey, que non oviese saña de Don Joan por esta

razon. Et como quiera que esta fabla fecieron con el Rey los sus mandaderos por plaza, el Rey les dió á ello buena respuesta, pero lo que porque ellos venian, mas fué por fablar con Doña Leonor otra fabla, que es esta. Don Joan desque vió quel Rey avia fijo de Doña Leonor, et que le daba grand logar en toda su facienda, mandó á estos sus mensageros que fablasen con ella que fablase con el Rey, que dexase á la Reyna Doña Maria fija del Rey de Portogal, et casase con Doña Leonor, et Don Joan que se vernia luego á la merced del Rey, et á la su casa, et al su servicio, do quier que lo él mandase, et que tomaria encargamiento de ayudar et servir á Doña Leonor en todo lo que le compliese. Et maguer que Don Joan le enviaba esto decir, non era su voluntat de venir al Rey, nin ponerse en su poder; mas enviábalo decir coydando que con el poder que avia Doña Leonor traeria al Rey á facer este casamiento; et faciendolo, que fincaba al Rey de Castiella enemigo del Rey de Portogal por esta deshonra que le facia. Et Doña Leonor, desque oyó esta mandaderia tomó el fecho muy cuerdamiente, et non quiso trabajarse desto: ca entendió la razon et la manera porque Don Joan movia este fecho. Et dixoles, que ella non moveria tal razon como esta al Rey, nin á otro ninguno por su mandado nin por su consejo; mas que si Don Joan quisiese venir á la casa del Rey et al su servicio, que pediria ella mucho afincadamiente merced al Rey por él, porque pasase él en la casa et en el servicio del Rey mucho honradamiente, así como ome que avia tan grand debdo en la merced del Rey. Et rogó á los mandaderos que desto non dixiesen ninguna cosa al Rey, nin á otro ninguno que se lo dixiese: et ella guardó de nunca ge lo decir. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey cobró la tierra de Alava.

CAPÍTULO XCVII.

De como el Rey estando en Burgos á su merced, los Procuradores de la Confradría de Alava, omes Fijos-dalgo et Labradores con procuracion de todos los otros, dixieron al Rey que le querian dar el Señorío de Alava.

Acaesció que antiguamiente desque fué conquista la tierra de Alava, et tomada á los Navarros, siempre ovo señorío apartado: et este era qual se lo querian tomar los Fijos-dalgo et Labradores naturales de aquella tierra de Alava. Et á las veces tomaban por Señor alguno de los fijos de los Reyes; et á las veces al Señor de Vizcaya; et á las veces al de Lara; et á las veces al Señor de los Cameros. Et en todos los tiempos pasados ningun Rey non ovo señorío en esta tierra, nin puso y oficiales para facer justicia, salvo en las villas de Vitoria et de Treviño que eran suyas: et aquella tierra sin aquestas villas llamabase Confradría de Alava. Et aquel á quien ellos daban el señorío, dabanle servicio muy granado, demas de los otros pechos foreros que decian ellos el semoyo et el boy de Marzo. Et el Rey seyendo en Burgos, venieron y á él Procuradores desta Confradría de Alava, omes Fijos-dalgo et Labradores con procuracion cierta de todos los otros: et dixieron al Rey que le querian dar el señorío de toda la tierra de Alava, et que fuese suyo ayuntado á la corona de los regnos; et que le pedian merced que fuese rescebir el señorío de aquella tierra, et que les diese fuero escripto por dó fuesen judgados, et posiese oficiales que feciesen y la justicia. Et el Rey por esto partió luego de Burgos, et fué á Vitoria. Et estando allí veno á él Don Joan Obispo de Calahorra, et dixole: «Señor, qualquier que sea Obispo de Calahorra es de la Confradría de Alava: et yo asi como Confradre desta Confradría vos vengo á decir que todos los Fijos-dalgo et Labradores de Alava estan yuntados en el campo de Arriaga, que es logar dó ellos acostumbran facer junta desde siempre acá; et rogaronme que veniese á vos decir et á pedir merced que vayades á la junta dó ellos estan, et que vos darán el señorío de Alava, segun que vos lo enviaron decir con sus mandaderos.» Et el Rey por esto fué á la junta del campo de Arriaga. Et todos los Fijos-dalgo et Labradores de Alava dieronle el señorío de aquella tierra con el pecho forero, et que oviese los otros pechos reales, segun que los avia en la otra del su señorío. Et pedieronle merced que les diese fuero escripto; ca fasta allí non lo avian sinon de alvedrio. Et el Rey rescibió el señorío de la tierra, et dióles que oviesen el fuero de las leyes, et puso y Alcalles que judgasen los de la tierra, et Merino que feciese justicia. Et pues quel Rey ovo esto librado, tornóse para Burgos. Et en este tiempo finó un Obispo que era en Leon, natural de tierra de Caors; et porque el Rey envió rogar por Don Joan del Campo, Obispo que era de Oviedo, esleyeron en Leon á este Don Joan del Campo por Obispo. Otrosí estando el Rey en Vitoria, porque sopo que en los tiempos pasados los de los sus regnos de Castiella et de Leon usáran siempre en menestor de caballería, et lo avian dexado que non usaban dello fasta en el su tiempo: porque oviesen mas á voluntat de lo usar, ordenó que algunos caballeros et escuderos de los de la su mesnada traxiesen banda en los paños, et el Rey eso mesmo. Et seyendo en Vitoria mandó á aquellos caballeros et escuderos, que el Rey tenia escogidos para esto, que vestiesen paños con banda que les él avia dado. Et él otrosí vestió paños de eso mesmo con banda: et los primeros paños que fueron fechos para esto eran blancos, et la banda prieta. Et dende adelante á estos caballeros dabales cada año de vestir sendos pares de paños con banda. Et era la banda tan ancha como la mano, et era puesta en los pellotes, et en las otras vestiduras desde el hombro ezquierdo fasta la falda: et estos llamaban los caballeros de la Banda, et avian ordenamiento entre sí de muchas buenas cosas que eran todas obras de caballería. Et quando daban la banda al caballero, facianle jurar y prometer que guardase todas las cosas de caballería que eran escriptas en aquel ordenamiento. Et esto fizo el Rey, porque los omes, cobdiciando aver aquella banda,

oviesen razon de facer obras de caballería. Et asi acaesció despues, que los caballeros et escuderos que facian algun fecho en armas contra los enemigos del Rey, ó probaban de las facer, el Rey dabales la banda, et faciales mucha honra, en manera que cada uno de los otros cobdiciaban facer bondad en caballería por cobrar aquella honra et el buen talante del Rey, asi como aquellos lo avian. Et en este tiempo Don Fernan Rodriguez, Prior de Sanct Joan, era la casa del Rey, et del su Consejo, et era Chanciller de la Reyna Doña Maria, et era mucho amigo de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, segun que la estoria lo ha contado en otros logares. Et el Rey Don Alfonso de Portogal, padre de la Reyna fiaba mucho deste Prior, por quanto se trabajaba en servicio de la Reyna. Et seyendo desposado el Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey de Portogal, con Doña Blanca, fija del Infante Don Pedro de Castiella, asi como lo ha contado la estoria, este Prior Don Fernan Rodriguez trató pleyto por sus cartas et por sus mandaderos entre el Rey de Portogal et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, quel Infante Don Pedro de Portogal dexase á aquella Doña Blanca, por quanto era doliente de paralisia, et casáse con Doña Costanza, fija de Don Joan, fijo del Infante Don Manuel: et que si el Rey de Portogal feciese casar al Infante Don Pedro, su fijo heredero, con aquella Doña Costanza, que faria él que Don Joan ayudase al Rey de Portogal á estrañar al Rey el grand apodemiento que avia dado á Doña Leonor en su facienda, et en el regno. Et por esto el Rey de Portogal ovose á mover á facer el pleyto del casamiento: et firmaron los pleytos en poridad por sus mandaderos con cartas de certidumbre: et el fecho firmado, finó el Prior. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que el Rey de Granada fizo porque le tiraron la saca.

CAPÍTULO XCVIII.

De lo que el Rey de Granada fizo porque le tiraron la saca, et de otras cosas.

Contado ha la estoria las condiciones que fueron puestas entre el Rey de Castiella et el Rey de Granada al tiempo del otorgamiento de la tregua: las quales eran, que dexasen á los Moros sacar pan et ganados por sus dineros, pagando los derechos al Rey. Et porque fué tirada la saca por el alvalá del Rey que ganó Don Simuel, el Rey Don Alfonso de Castiella, reseelando que por esto se moveria el Rey de Granada á le facer guerra et quebrantar la tregua, envió su mandadero al Rey de Granada por las parias, segun que lo solia facer en los tiempos pasados: et mandó que si el Rey de Granada le posiese alguna escusa en la paga, et entendiesen de él que él non queria guardar la tregua, que le dixiesen, que por el gran reprehendimiento que los de la su tierra facian por la saca del pan que le daba, que ovo de facer mandamiento que ge lo non dexasen sacar; mas que le dexaria sacar los ganados, et que se alongase la tregua por un año mas de quanto estaba. Et este alongamiento desta tregua queria el Rey de Castiella, por aver tiempo de asosegar á Don Joan en el su servicio, ó para facer contra él tal estrañamiento, porque forzadamiente veniese al su servicio, ó le dexase el regno. Et el mandadero del Rey de Castiella llegando al Rey de Granada con esta mandadería, desque el Rey de Granada lo ovo oido, mostró que avia grand querella, porque el Rey de Castiella non le guardára la postura que con él posiera, et le mandára tirar la saca del pan et de los ganados. Pero dixo, que pues el Rey de Castiella le queria dar la saca de los ganados, que le placia de le dar las párias de aquel año, et de alongar el plazo de la tregua por otro año. Et mandóle pagar las doblas de las párias de aquel año, et otorgóle la tregua, et envió sus mandaderos que oviesen como la otorgaba el Rey de Castiella. Et este otorgamiento desta tregua non lo fizo por le guardar; mas porque en aquella tregua que era puesta de ante, et en la que estonce se ponia, oviese él tiempo de pasar allende la mar, et traer gentes de Moros con que podiese facer la guerra á su salvo. Et venidos los mandaderos al Rey de Castiella, et la tregua otorgada, el Rey de Granada pasó allen la mar. Et en aquel tiempo regnaba en el regno de Marruecos Alboazen fijo del Rey Bozayde: et desque este Alboazen sopo quel Rey de Granada iba á él, salióle á acoger, et fizole mucha honra: ca ante de esto non estaba bien de amistad con él, porque el Rey de Granada defendia á Ozmin et á su linaje, que eran enemigos deste Rey Alboazen. Et desque llegó el Rey de Granada al Rey Alboazen dixole, que por muchos males et daños que él rescebiera del Rey de Castiella, que oviera de poner paces con él: et contóle el avenencia qual fuera, et que dandole él las parias, segun que posiera de ge las dar, que le non guardaba la postura que con él avia: et por esto que era en grand perdimiento él et toda su tierra; et que non avia en el mundo otro amparo nin otro defendimiento sinon á este Alboazen, que era padre et defendedor de la ley de los Moros: et que le pedia merced, que le quisiese dar ayuda para facer guerra al Rey de Castiella: ca él ante queria pasar con los Christianos en guerra, que non dar las párias et estar en paz, pues non le guardaban los Christianos la postura que con él avian. Et el Rey Alboazen, como quier que fasta allí estoviese querelloso del Rey de Granada por lo de Ozmin; pero por quanto Ozmin era muerto, et doliendose mucho de la querella que le daba el Rey de Granada, respondióle, que le pesaba mucho del mal que avia rescebido et rescebia del Rey de Castiella: et dixole que él queria tomar este fecho asi como suyo, et quel Rey de Granada feciese guerra contra el Rey de Castiella, et que él le ayudaria con aver et con caballeros, et que le enviaria luego uno de sus fijos que pasase aquen la mar con siete mill caballeros para facer la guerra: et desto que fuese cierto que le non fallesceria ninguna cosa; et que si non fuese por la guer-

ra que él tenia con el Rey de Tremezen, la cual dexó comenzada el Rey su padre, que luego en aquel tiempo pasára aquen la mar en su ayuda con todo su poder. Et la respuesta dada, el Rey Alboazen dió al Rey de Granada de sus donas et de su aver muy largamiente. Et el Rey de Granada pasó la mar, et veno para el su regno. Et desque fué en Granada, habiendo fuzia en el prometimiento que le feciera el Rey Alboazen, et aviendo en voluntat de facer guerra al Rey de Castiella, et ganar contra él los mas amigos que podiese, envió luego sus mandaderos con sus cartas á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, con quien le envió decir, que bien sabia como aquel Don Joan algunas veces le enviára decir que queria ser su amigo, et que le ayudase contra el Rey de Castiella, et él que le ayudára; pero que por algunas maneras que acaescieran despues, quel Rey de Granada ovo á poner tregua et paz con el Rey de Castiella por tiempo cierto con algunas condiciones que y fueron puestas; et el Rey de Castiella que non le atovo aquellas condiciones, nin le guardó la postura que con él puso, et por esto que queria comenzar la guerra con el Rey de Castiella. Et aviendo fuzia en la verdad que guardaba et mantenia, que coydaba que Dios le ayudaria, et que seria contra el Rey de Castiella: et que le rogaba que le ayudase á esta guerra, et que fuese cierto que ayudaria á él contra el Rey de Castiella cada que le fuese menester, en manera que viese él que era dél muy bien ayudado. Et Don Joan, oida esta mandadería, plógole mucho dello, ca su voluntat tenia puesta en daño et en deservicio del Rey de Castiella en quanto el podiese, como aquel que con miedo del Rey de cada dia rescelaba la muerte: et respondió á los mandaderos del Rey de Granada, et dixo, que gradescia á Dios, et le tenia en merced porque los pleytos et posturas que él posiera con el Rey de Granada en los tiempos pasados, los toviera et los guardára muy bien: et el Rey de Granada, non le guardando los pleytos et posturas que con él avia, que posiera paz et tregua con el Rey de Castiella: et que pues el Rey de Castiella non le guardára las posturas que con él posiera, que lo tenia á Dios en merced, et que ge lo gradescia; ca bien era quel Rey de Granada entendiese con quién ponia et afirmaba sus pleytos et posturas. Pero que pues el Rey de Granada queria ser su amigo et ayudarle quando le compliese, que le placia de ser su amigo, et que le ayudaría con el cuerpo, et con los vasallos, et con las villas et castiellos que avia, contra el Rey Don Alfonso de Castiella: et como quier que la su ayuda deste Don Joan era muy grande para el Rey de Granada, pero que le facia saber, et que fuese cierto el Rey de Granada desto, que Don Joan Nuñez era en su ayuda deste Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et avia de facer todas las cosas por él que le él dixiese, asi como las faria seyendo su fijo: et este Don Joan Nuñez que heredaba el solar de Lara por su abolengo, et por este solar que heredaba, que muchos fidalgos de los regnos de Castiella et de Leon le querian ayudar contra el Rey de Castiella, ó contra otro qualquier; et demas que por Doña Maria su muger heredaba el solar de Vizcaya, que era uno de los mayores solares de España. Et asi, que pues el Rey de Granada oviese por amigo aquel Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que debia facer cuenta que avia en su ayuda muy grand parte de los regnos de Castiella et de Leon; et el Rey de Granada que feciese guerra al Rey de Castiella cada que quisiese, et que fuese cierto que le ayudaria. Et los mandaderos del Rey de Granada, desque oyeron esto, tovieronse por pagados con esta respuesta, et fueronse para su Rey. Et Don Joan envió con ellos su mandadero á Pero Martinez Calviello: et firmaron los pleytos et las posturas entre el Rey de Granada et Don Joan por aquellas maneras que entendieron que complia. Et porque el Rey labraba aún su moneda de los coronados, en este tiempo Don Joan fijo del Infante Don Manuel mandó labrar de aquellos coronados en un su logar que decian el Cañevate: et como quier que esta moneda non era de la ley que la quel Rey mandaba labrar, pero por traer plata para labrar, facia levar fuera del regno muchos ganados, et mucho pan, et muchas mercaderías. Et esto fué una de las razones porque estonce ovo grand careza en todas las cosas del regno. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los otros fechos que acaescieron al Rey de Castiella.

CAPÍTULO XCIX.

De como el Rey facia mucho por sosegar á Don Joan fijo del Infante Don Manuel en su servicio, et non podia; ca Don Joan non venia á ello.

Como quier que el Rey facia mucho por sosegar en su servicio á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, non podia; ca Don Joan non queria venir á ello, lo uno por la postura que tenia puesta con el Rey de Portugal, et lo al por lo que avia enviado poner con el Rey de Granada. Et el Rey estando en Burgos que venia de rescebir el señorío de Alava, Don Vasco Rodriguez Maestre de la Orden de Sanctiago envióle decir, que Don Joan fijo del Infante Don Manuel labraba un castiello que comenzára entonce á facer nuevamiente, et que le facia en la tierra de la Orden de Sanctiago cerca de Velez. Et otrosí sopo el Rey de como Don Joan bastecia et labraba todos sus logares, et todos sus castiellos; et que se apercebia de facer guerra, et que avia enviado Pero Martinez Calviello con su mandadería al Rey de Granada á firmar con él sus posturas. Et el Rey teniala por mucho estraño, porque seyendo Don Joan su vasallo, et teniendo dél grand contía de dineros en tierra, cataba todas estas maneras para lo deservir; pero non quiso el Rey en este tiempo parar mientes á todos estos merescimientos que Don Joan le facia, nin cató por ge lo estrañar; mas quiso traerle al su servicio por buena manera: et envió á él su mandadero Fernan Sanchez de Valladolit, que era su Chanceller, et del su Consejo,

et ome de quien el Rey fiaba mucho, con quien le envió decir, que dexase aquel castiello que facia en tierra de la Orden de Sanctiago, et que se sosegase en el su servicio del Rey, et se partiese de aquellas maneras que traía con el Rey de Granada para lo deservir. Et Don Joan, por lo que este mandadero le dixo de parte del Rey, dexó de labrar aquel castiello, et porque lo facia en logar muy alto et de grand fortaleza. Despues desto envió mandar el Rey que derribase toda la labor que y estaba fecha por el suelo. Et en este tiempo la Reyna Doña Maria sintió como era preñada: et desque lo sopieron los de la casa del Rey, et de la su Corte, ovieron dende muy grand placer: ca mucho deseaban que su Señor el Rey oviese fijo heredero en la Reyna. Et porque este Rey era muy noble en el su cuerpo, tovo por bien de rescebir la honra de la coronacion et otrosí honra de caballería: ca avia voluntat de facer mucho por honrar la corona de sus regnos. Et otrosí desde luegos tiempos todos los ricos-omes et infanzones, et fijos-dalgo, et los de las villas todos se escusaban de rescebir caballería fasta en el su tiempo deste Rey Don Alfonso. Et por esto seyendo en la ciubdat de Burgos mandó tajar muchos pares de paños de oro et de seda guarnidos con peñas armiñas, et con peñas veras: et otrosí mandó facer muchos pares de paños de escarlata, et de otros paños de lana, los mejores que pudieron ser avidos, con cendales et con peñas: et mandó guarnescer muchas espadas dellas con oro, et dellas con plata las vaynas et las cintas: et mandó endereszar todas las otras cosas que eran menester para esto. Et desque lo tovo todo guisado, envió decir á todos los ricos-omes, et infanzones, et fijos-dalgo del su regno, que se queria coronar et tomar honra de caballería; et en aquel tiempo que queria facer á los mas dellos caballeros, et darles guisamiento de todo lo que oviesen menester para sus caballerías: et que les mandaba que veniesen todos á la ciubdat de Burgos á dia cierto. Et todos venieron; mas Don Joan fijo del Infante Don Manuel, nin Don Joan Nuñez estos non venieron; mas todos los otros ricos-omes, et infanzones, et omes fijos-dalgo de las ciubdades et villas de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Toledo, et de los regnos del Andalucía, desque vieron las cartas quel Rey les envió, guisaron sus cosas para se venir á la ciubdat de Burgos por el llamamiento que avian del Rey. Et entretanto que ellos se ayuntaban para esto, el Rey salió de Burgos, et fué por sue jornadas en romería á visitar el cuerpo sancto del Apostol Sanctiago. Et ante que llegase á la ciubdat, fué de pie desde un logar que dicen la Monjoya: et entró asi de pie á la ciubdat, et en la Iglesia de Sanctiago, et veló y toda esa noche teniendo sus armas encima del altar. Et en amanesciendo, el Arzobispo Don Joan de Limia dixole una Misa, et bendixo las armas. Et el Rey armóse de todas sus armas, et de gambax, et de loriga, et de quixotes, et de canilleras, et zapatos de fierro: et ciñóse su espada, tomando él por sí mesmo todas las armas del altar de Sanctiago, que ge las non dió otro ninguno: et la imagen de Sanctiago, que estaba encima del altar, llegóse el Rey á ella, et fizole que le diese la pescozada en el carriello. Et desta guisa rescibió caballería este Rey Don Alfonso del Apostol Sanctiago. Et porque él rescibió caballería desta guisa, estando armado, ordenó que todos los que oviesen á rescebir honra et caballería de allí adelante, que la rescebiesen estando armados de todas sus armas. Et el Rey partió de la ciubdad de Sanctiago, et fue al Padron otrosí en romería, porque en aquel logar aportó el cuerpo de Sanctiago. Et dende veno su camino para Burgos: et desque llegó á la ciubdat, falló que eran y venidos algunos de aquellos por quien avia enviado que rescebiesen dél caballería: et atendió fasta que todos fueron llegados. Et mientra que venian aquellos por quien avia enviado el Rey, los que eran con él non quedaban de honrar la fiesta de su caballería et de su coronacion, los unos lanzando á tablados en muchas partes de la villa; et los otros bofordaban á escudo et lanza de cada dia. Otrosí tenian puestas dos tablas para jostar. Et los caballeros de la banda, quel Rey avia fecho et ordenado pocos de tiempos avia, estaban todo el dia quatro dellos armados en cada tabla, et mantenian josta á todos los que querian jostar con ellos. Et porque venian estonce muchas gentes de fuera del regno en romería á Sanctiago, et pasaban por Burgos por el camino frances, el Rey mandaba estar omes en la calle por dó pasaban los romeros, que preguntasen por los que eran caballeros et escuderos, et decianles que veniesen jostar: et el Rey mandabales dar caballos et armas con que jostasen. Et en estos venieron muchos Franceses, et Ingleses, et Alemanes, et Gascones: et jostaban de cada dia con hastas gruesas, con que se daban muy grandes golpes. Et en este tiempo, estando el Rey en este placer, veno y Guitardo de Lebrete Vizconde de Tartas, et dixo al Rey, que era su voluntat de rescebir caballería dél, et que en ningun tiempo non la podia aver mas á su honra que en esta coronacion del Rey: et pedióle por merced que lo toviese por bien, et de allí adelante que fincaria por su vasallo. Et al Rey plógo mucho con su venida deste Vizconde, et rescibiólo muy bien, et fizole mucha honra, et dióle cien veces mill maravedis para de cada año que toviese dél por su vasallage. Et de allí adelante fincó por su vasallo, et servióle muy bien estos dineros que del Rey tomaba. Et porque en aquel tiempo el Rey queria ir folgar algunas veces á las aldeas que eran cerca de Burgos mandaba que á cada logar dó avia de ir, le toviesen puesta la tabla para jostar, et que toviesen presto guisamiento de armas, et de las otras cosas que oviesen menester. Et el Rey jostaba muchas veces quando queria alguno jostar con él; et facian muchas alegrias en todas las otras cosas que lo podian facer por razon desta fiesta.

CAPÍTULO C.

De como el Rey el dia que se ovo á coronar vestió sus paños reales labrados de oro et de plata á señales de castiellos et de leones.

Yuntados con el Rey en la ciubdat de Burgos los Perlados que venieron á la honra de esta fiesta, et los Ricos-omes, et Infanzones, et omes Fijos-dalgo de las ciubdades et villas, que avian á venir á la honra de la coronacion del Rey, et los que avian de rescibir caballería dél, el Rey dexó la posada del Obispo de Burgos, en que él avia posado fasta allí, et fué posar en las sus casas que son en el compas de las Huelgas, que él avia mandado facer et enderezar para honra desta fiesta. Et el dia que se ovo de coronar vestió sus paños reales labrados de oro et de plata á señales de castiellos et de leones, en que avia adobo de mucho aljofar et muy grueso, et muchas piedras, rubíes, et zafies, et esmeraldas en los adobos. Et subió en un caballo de grand prescio, que él tenia para el su cuerpo, et la siella et el freno deste caballo, en que él cavalgó aquel dia, eran de grand valía: ca los arzones de esta siella eran cubiertos de oro et de plata en que avia muchas piedras; et las faldas et las cuerdas de la siella, et las cabezadas del freno eran de filo de oro et de plata, labrado tan sotilmente et tan bien, que ante de aquel tiempo nunca fué fecha en Castiella tan buena obra de siella, nin tan convenible para en aquel tiempo. Et desque el Rey fué encima del caballo, pusole una espuela Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando, el cual algunas veces se llamó Rey de Castiella; et la otra espuela la puso Don Pero Fernandez de Castro. Et estos, et los otros Ricos-omes, et todos los otros que eran y, fueron de pie derredor del caballo del Rey, fasta que el Rey entró dentro en la Iglesia de Sancta Maria la Real de las Huelgas cerca de Burgos. Et desque llegó á la Iglesia, los que le avian puesto las espuelas, esos ge las quitaron. Et la Reyna Doña Maria su muger fué despues quel Rey un poco tiempo, et llevaba paños de grand prescio: et fueron con ella muchas buenas compañas de Perlados et de otres gentes. Et desque amos á dos fueron llegados á la Iglesia, tenian fechos dos asentamientos mucho altos cerca del altar, el uno á la mano derecha, et el otro á la mano ezquierda: et subian á estos asentamientos por gradas: et estaban cubiertos de paños de paño de oro nobles. Et asentóse el Rey en el asentamiento de la mano derecha, et la Reyna á la mano ezquierda. Et eran allí el Arzobispo de Sanctiago Don Joan de Limia, et el Obispo de Burgos, et el Obispo de Palencia, et el Obispo de Calahorra, et el Obispo de Mondoñedo, et el Obispo de Jaen. Et aquel Arzobispo de Sanctiago, que llamaban Don Joan de Limia de los de Batasella et Pandecenteno, dixo la Misa, et oficiaronla las Monjas del monesterio. Et todos los Obispos estaban revestidos, et sus crozas en las manos, et sus mitras en las cabezas. Et estaban asentados en sus facistoles, los unos á la una parte del altar, et los otros á la otra. Et desque fué llegado el tiempo del ofrecer, el Rey et la Reyna venieron amos á dos de los estrados dó estaban, et fincaron los hinojos ante el altar, et ofrescieron: et el Arzobispo et los Obispos bendixieronlos con muchas oraciones et bendiciones. Et descosieron al Rey el pellote et la saya en el hombro derecho: et ungió el Arzobispo al Rey en la espalda derecha con olio bendicho que el Arzobispo tenia para esto. Et desque el Rey fué ungido, tornaron al altar: et el Arzobispo, et los Obispos bendixieron las coronas que estaban encima del altar. Et desque fueron bendicidas, el Arzobispo redróse del altar, et fuése á sentar en su facistol; et los Obispos eso mesmo cada uno se fué á sentar en su logar. Et desque el altar fué desembargado dellos, el Rey subió al altar solo, et tomó la su corona, que era de oro con piedras de muy grand prescio, et pusola en la cabeza: et tomó la otra corona, et pusola á la Reyna, et tornó fincar los hinojos ante el altar, segun que ante estaba: et estidieron asi fasta que fué alzado el cuerpo de Dios. Et el Rey et la Reyna fuése cada uno dellos á sentar en su logar: et estidieron asi las coronas puestas en las cabezas fasta la Misa acabada. Et dicha la Misa, el Rey salió de la Iglesia, et fué á su posada encima de su caballo, et todos los ricos omes de pie con él; et la Reyna fuése despues á poco tiempo. Et en este dia bofordaron, et lanzaron tablados, et jostaron muchas compañas, et fecieron muchas alegrias por la fiesta de la coronacion.

CAPÍTULO CI.

De como el Rey mandó otro dia despues de su coronacion venir á su palacio los que avian de ser caballeros, que eran estos los ricos-omes.

Otro dia el Rey mandó venir al su palacio los que avian de ser caballeros, que eran estos: los Ricos-omes Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Joan Alfonso de Haro, et Don Rodrigo Perez Ponce, et Don Pero Ponce, et el Vizconde de Tartas, et Don Lois fijo de Don Alfonso, et Alvar Diaz de Haro, et Alfonso Telles de Haro, et Don Fernan Rodriguez de Villalobos, et Rodrigo Perez de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et Don Alvar Perez de Guzman, et Don Alfonso Mendez de Guzman, et Don Gonzalo Ruiz Giron, et Garci Ferrandez Manrique, et Don Pero Nuñez de Guzman, et Ramir Flores, et Gonzalo Nuñez Daza, et Sancho Manuel fijo de Don Joan, et Fernan Alvarez Daza, et Diego Gonzalez Daza. Et los caballeros eran estos: Alfonso Ferrandez Coronel, et Martin Ferrandez de Portocarrero, et Garcilaso de la Vega, et Fernan Sanchez de Velasco, et Joan Alfonso de Benavides, et Pero Ponce de Cabrera, et Fernan Perez de Portocarrero, et Lope Diaz de Roxas, et Joan Furtado de Mendoza, et Joan Rodriguez de Sandoval, et Pero Ruiz Carriello, et Fernando Diaz Delgadiello, et Fernan Perez de Ayala, et Per Ivañez de Noval, et

Gutier Gonzalez Quexada, et Ruy Diaz de Roxas fijo de Ruy Sanchez, et Ruy Ferrandez de Tovar, et Ruy Diaz fijo de Pero Diaz de Roxas, et Diego Ortiz Calderon, et Garci Suarez de Meneses, et Suer Telles su hermano, et Melen Perez de Veleña, et Joan Alfonso Carriello, et Sancho Sanchez de Roxas, et Alvar Diaz de Sandoval, et Pero Garci de Grijalva, et Gomez Gutierrez su hermano, et Joan Rodriguez de Villegas, et Fernan Yañes de Neyra, et Pero Diaz de Zavallos, et Diego Gomez de Sandoval, et Fernan Ivañez de Refoyos Posadero mayor del Rey, et Pero Gonzalez de Sandoval, et Diego Lopez de Torquemada, et Lope Alfonso de Torquemada, et Nuño Gonzalez Quexada, et Nuño Perez Gallinato, et Lope Ruiz de Villiegas, et Lope Rodriguez Quexada, et Fernando Diaz de Roxas, et Fernando Diaz Duque, et Joan Ferrandez fijo de Joan Ferrandez Delgadiello, et Sancho Ruiz de Roxas, et Pero Ruiz Sarmiento, et Rodrigo fijo de Dia Sanchez de Roxas, et Pero Ruiz de Villiegas, et Pero Gonzalez de Aguero, et Gonzalo Gonzalez Alcalle mayor de Toledo, et Ruy Perez de Soto, et Joan Garcia de Saavedra, et Joan Garcia de Padiella, et Gomez Perez fijo de Fernan Gomez de Toledo, et Gutierre Fernandez, et Pero Suarez sus hermanos, et Joan Ruiz de Gauna, et Fernan Garcia Duque, et Garci Sanchez de Bustamante, et Men Rodriguez de Toledo, et Alfonso Melendez de Toledo, et Diego Alvarez de Sotomayor, et Garci Lopez de Fermosiella, et Joan Garcia Palomeque, et Garci Lopez fijo de Lope Gutierrez, et Martin Alfonso de Ordoña, et Nuño Ferrandez de Castriello, et Joan Arias Maldonado, et Sancho Garcia de las Ribas, et Garcia Ruiz de Riotuerto, et Ruy Diaz primo de Lope Diaz de Roxas, et Gonzalo Martinez, et Yeñego Perez de Torres hermano del Obispo de Burgos, et Alfonso Nuñez, et Gil Gonzalez de Hurones, et Fernan Gomez de Albornoz, et Alfonso Ferrandez de Solís, et Joan Garcia de Villandrandro, et Joan Rodriguez de Roxas, et Diego Gil de Fumada, et Gonzalo Vazquez de Mora, et Nuño Lopez fijo de Pero Lopez Alcalle, et Diego Gonzalez Daza, et Joan Martinez Armijo, et Garci Perez Alcalle, et Gomez Ferrandez Alcalle, et Joan Joanes et Pero Diaz Alcalles, et Martin Ruiz de Briviesca, et Joan Guerrero de Soto, et Pero Ferrandez de Hervias, et Fernan Rodriguez Camarero del Rey. Et dixoles como tenia por bien que otro dia rescebiesen dél honra et caballería: et antes desto les avia mandado dar los paños de oro et de seda, et otros paños, á cada uno dellos lo que le convenia; et mandóles dar espadas guarnidas á todos. Et ese dia en la tarde fueron todos ayuntados en su posada del Rey en las casas del Obispo de Burgos, en un palacio quel Rey avia mandado enderezar de muchos paños de oro et de seda para esto. Et el Rey mandó que fuesen todos delante dél de dos en dos, et que fuese ante cada uno dellos un escudero que le levase el espada, et á las espaldas del Rey que fuesen las sus guardas; et los que levasen las armas destos caballeros noveles que fuesen en pos las guardas de dos en dos ordenadamiente, segun que fuesen sus señores. Et otrosí mandó que feciesen facer esto, et lo ordenasen en esta manera Joan Martinez de Leyva, et Ruy Paez de Biedma, et Ruy Gutierrez Quexada, et Pero Ferrandez Quexada que eran caballeros: et mandó á los Alguacilles de su casa, et á los Alcalles que feciesen ir todas las gentes delante los caballeros noveles, et que non consentiesen que nenguno fuese entre ellos. Et dende salieron todos con muchos cirios de cera, que él avia mandado facer para estas caballerías, et fueron velar todos esa noche á la Iglesia de Sancta Maria la Real de las Huelgas, dó el Rey se avia coronado. Et fueron todos estos caballeros con el Rey, et Joan Martinez, et Ruy Paez, et Ruy Gutierrez, et Pero Ferrandez ordenaronlo segun quel Rey ge lo avia mandado, en esta manera. Iba el Rey en un caballo; et de la una parte del Rey iba Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando; et de la otra parte el Arzobispo de Sanctiago. Iban luego delante del Rey Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Haro, Señor de los Cameros, que iban en uno: et delante destos Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Ruy Perez Ponce: et delante de estos Don Pero Ponce de Leon Señor de Marchena, et el Vizconde de Tartas. Et delante destos iban en uno Don Alvar Perez de Guzman, et Don Alfonso Mendez de Guzman, que fué despues Maestre de Sanctiago: et delante destos Don Lois fijo de Don Alfonso, et Alvar Diaz de Haro hermano de Don Joan Alfonso: et delante destos todos los otros que la estoria ha contado, segun quel Rey lo avia mandado; et otrosí segun que los caballeros lo avian ordenado. Et desque todos fueron en la Iglesia, el Rey descendió y con ellos, et mandó como estodiesen todos ordenadamiente á los altares, et mandó quales estodiesen á cada altar do avian á velar. Et otro dia de mañana fué á la Iglesia, et armólos todos caballeros, ciñendo á cada uno dellos la espada, et dando la pescozada. Et estos caballeros estaban todos armados de todas sus armas al tiempo que rescebian la caballería. Et desque ovieron rescebido del Rey la honra de la caballería, tiraron de sí las armas, et vestieron sus paños de oro et de seda quel Rey les avia dado. Et partieron dende todos con el Rey, et fueron comer con él en el su palacio de las Huelgas. Et el Rey dixo, que como quier que en aquella fiesta avia avido muchos placeres, pero que viera dos cosas de que le ploguiera mucho: la una, quando estos caballeros noveles todos iban delante dél velar sus armas á la Iglesia, et la otra era, quando se asentaron á comer todos con el Rey en el su palacio. Et otro dia los ricos-omes fecieron otros caballeros: Don Pero Ferrandez armó trece caballeros, et dióles paños et armas, et todas las otras cosas que ovieron menester: et fueron, Joan Mariño, et Diego Gomez de Deza, et Fernan Gonzalez de Valladares, et Vasco Perez de Cabeyros, et Pero Lopez de Montenegro, et Gil Perez de Lago, et Joan Fernandez de Volaño, et Nuño Freyre, et Ruy Freyre, et Arias Par-

do, et Diego Perez de la Somoza, et Garci Ferrandez Sarmiento, et Fernan Ivañes de Sotomayor, et Macia Perez de Valboa. Et Don Joan Alfonso de Alburquerque armó nueve caballeros, et dióles paños et armas, et todas las otras cosas que ovieron menester, et fueron estos: Diego Gomez fijo de Gutierre Diaz de Sandoval, et Joan Ferrandez fijo de Fernan Perez de Valverde, et Gonzalo Alfonso de Fermosiella, et Diego Gomez de Silvaes, et Gonzalo Ramires Moxino, et Gonzalo Ivañez, et Gomez Suares fijo del Maestre Don Suer Perez, et Nuño Alvarez Osorio, et Joan Garcia de Talavera. Et Don Ruy Perez Ponce armó diez caballeros, et dióles paños et armas, et todas las otras cosas que ovieron menester, et fueron estos: Alvar Gonzalez de Ylias, et Alvar Gonzalez de Llande, et Fernan Rodriguez de Laciana, et Lope Alfonso fijo de Alfonso Rodriguez de Laciana, et Melen Garcia de Somiedo, et Pero Gutierrez fijo de Garci Fernandez de Palazuelo, et Joan Alvarez de Villafafila, et Estevan Fernandez de Someyda, et Per Alfonso de la Vega, et Garci Perez de Xeyses. Et Don Pero Ponce armó cinco caballeros, et dióles paños et armas, et todas las otras casas que ovieron menester. Et fueron estos: Ruy Ferrandez de Onis, et Gonzalo Rodriguez fijo de Fernan Rodriguez de Baena, et Ruy Lopez fijo de Lope Lopez de Ribera, et Alvar Garcia sobrino de Joan Martinez Armijo, et Ruy Gonzalez de Castro. Et el Vizconde de Tartas armó quatro caballeros de su tierra, et el Estoriador non sopo los nombres. Et estos ricos-omes quando ovieron á llevar cada uno dellos estos sus caballeros que velasen sus armas, tovieron muchos cirios de cera, et cada uno dellos rogaron á sus amigos que les fuesen á facer honra. Et como eran muchos los que avian venido á la ciubdat de Burgos en aquel tiempo por honra de la coronacion et de aquestas caballerías, cada unos dellos ovieron muchas gentes que les fueron facer honra; et el Rey fizogela en todo lo que pudo. Et otro dia estos ricos-omes fecieron sus caballeros, et venieron todos comer con el Rey en el su palacio, los ricos-omes et aquellos que avian rescebido dellos caballería, et todos los otros quel Rey avia armado caballeros. Et por muchos servicios que el Concejo de la ciubdat de Burgos fecieron en este tiempo al Rey, señaladamiente que dieron complimiento de viandas por la quarta parte menos de como valian en las comarcas, et en esto despendieron mucho de lo suyo, el Rey por los galardonar esto, dióles por su aldea et por su termino el logar de Muño con sus terminos. Et en todos estos dias fueron muchas las alegrias que fecieron en la ciubdat de Burgos para honra de la coronacion et de aquestas caballerías, et por honra de todos los que en aquel tiempo rescebieron allí honra de caballería. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de los otros fechos que acaescieron al Rey.

CAPÍTULO CII.

De como acaesció que un dia andando el Rey cabe la Iglesia de Burgos, yendo con el Rey Don Joan Alfonso de Haro et Pero Ponce, ovieron palabras ante el Rey.

En el veinte et dos años del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en la era de mill et trecientos et sesenta et nueve años, et andaba el año de la nascencia de Jesu-Cristo en mill et trecientos et treinta et un año, et desque estas caballerías fueron pasadas, el Rey estando en Burgos, eran y con él Don Joan Alfonso de Haro Señor de los Cameros, et Alvar Diaz su hermano. Et porque el Rey avia sabido que este Don Joan Alfonso traía fablas encubiertamiente con Don Joan fijo del Infante D. Manuel para deservir al Rey, el Rey no le avia buen talante: et otrosí avia el Rey saña de Alvar Diaz hermano deste Don Joan Alfonso, porque fué decir á Don Joan, quel Rey le mandára que le matase, non seyendo verdad. Et avia en casa del Rey un escudero que decian Pero Ponce, que era fijo de Joan Ponce de Córdoba, et ficieralo el Rey estonce caballero, et faciale mucha merced á este Pero Ponce, como quiera que non era legítimo. Et acaesció que el Rey andando un dia por la aguilera de Burgos, et yendo con el Rey aquel Don Joan Alfonso de Haro, Pero Ponce entró en departimiento con él, et ovieron palabras ante el Rey, sobre que ovo á decir Pero Ponce á Don Joan Alfonso, que era tan bueno como él. Et un caballero vasallo de Don Joan Alfonso, que decian Sancho Ferrandez Trincado, dixo á Pero Ponce, que mentia: et porque lo desmentió ante el Rey, fué muy sañudo el Rey por ello, et mandabalo matar: et los ballesteros dieronle con las mazas, et antes que él fuese mal ferido, dexóse caer de la mula en tierra. Et porque Don Joan Alfonso se quejaba por lo que fecieran los ballesteros contra el su vasallo, estonce el Rey tornóse á Don Joan Alfonso, et dixole, que facia mal en querer pelear ante él con ninguno que fuese; et que bien sabia Don Joan Alfonso, que sinon fuese en riebto, ninguno non debia desmentir á otro ante el Rey, et por esto que con derecho le debia mandar matar: et non le quiso decir ninguna cosa de las maneras que el Rey sabia que Don Joan Alfonso tractaba con Don Joan; pero llamó á Alvar Diaz su hermano, et dixole: «Vos fuestes á decir á Don Joan fijo del In»fante Don Manuel, que yo vos mandára que le ma»tasedes; et sabedes que le dixistes muy grand men»tira, que nunca tal cosa vos mandé. Et si decides »que esto vos mandé facer, porque soy Rey non »vos puedo poner las manos; mas yo vos daré otro »tan fidalgo como vos que vos las porná: ca como »quier que Don Joan me ha fechos algunos enojos, »non querria su muerte, mas querrialo á mi servi»cio.» Et Alvar Diaz quando oyó esto, fué muy espantado, lo uno por la saña del Rey, et lo otro por lo que le decia el Rey que dixiera á Don Joan; empero dixole: «Señor, yo nunca tal cosa dixe á Don

»Joan; et como quiera que él es de vuestro linage, »pero para salvar la verdad, tan fijodalgo só como »cumple. Et si Don Joan dice que yo tal razon le »dixe, yo le porné las manos ante vos.» Et el Rey sobre esto non le quiso mas afincar, maguer sabia que Alvar Diaz dixiera aquella razon. Et dixole á Alvar Diaz: «Quanto sobre esto non quiero de vos »otra pena; mas aquí ante todos vos llamo mal ca»ballero.» Et de allí adelante este Alvar Diaz ovo muy poco bien del Rey. Et agora la estoria dexará de contar desto, et contará lo que fizo el Rey Albohazen sobre lo que el Rey de Granada le fué querellar.

CAPÍTULO CIII.

De como pasó aquen mar Abomelique, fijo del Rey Albohacen, con siete mill caballeros Moros.

Contado ha la estoria de como el Rey de Granada pasó allen mar, et de como Albohacen Rey de Marruecos le prometió de le enviar ayuda asi como lo prometió. Et pusolo luego por obra, et mandó armar galeas, et otros navios los mas que pudo, et envió un su fijo que decian Abomelique, que pasó aquen mar: et este Abomelique era tuerto, et envió con él siete mill caballeros, et estos pasaron á Algecira. Et aquel Rey Albohacen de Benamarin envioles allí mucho pan, et muchas armas et caballos, et las otras cosas que avian menester. Et los que tenian por el Rey Don Alfonso los castiellos de Tarifa et de Gibraltar, et vieron pasar aquellas gentes, et aquellos navios á Algecira, enviaronlo á decir al Rey Don Alfonso de Castiella. Et el Rey envió luego mandar á Alfonso Jufre de Tenorio su Almirante mayor de la mar, que estaba en Sevilla, que armase la su flota, et que fuese guardar el estrecho de la mar. Et el Almirante et los otros que lo avian á facer por el Rey, acuciaronlo todo lo mas que pudieron, pero el acucia non fué tanta, que los Moros non pasaron todos ante que la flota del Rey de Castiella saliese del rio de Guadalquivir. Et el Rey de Granada, desque sopo que este Abomelique era pasado en su ayuda, comenzó luego á facer la guerra al Rey de Castiella. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los otros fechos que acaescieron á este Rey Don Alfonso de Castiella.

CAPÍTULO CIV.

De como sopo el Rey de como Don Joan Nuñez enviára á Burgos su sello á Don Joan Martinez, porque fuese cierto que le daria el su mayordomadgo.

En casa de los Reyes acaesció de grand tiempo acá, et acaesce agora, que como quier que el Rey haya muchos del su consejo, pero en algunas cosas fia mas de uno ó de dos que de los otros. Et acaesció que al tiempo que este Rey Don Alfonso partió de la su casa al Conde Alvar Nuñez, puso la mayor fianza de su facienda en Joan Martinez de Leyva, asi como fiaba mas del Conde Alvar Nuñez que de los otros que eran del su consejo. Et á este Joan Martinez, et á Fernan Rodriguez su Camarero encomendó el Rey todos los fechos que se avian de librar en el regno que los librasen ellos: et esto pasó un tiempo. Et durando esto asi, porque el Rey avia criado en la su casa desde que eran niños á Martin Ferrandez Portocarrero, et á Alfonso Ferrandez Coronel, et ellos avian salido cuerdos et entendidos en todo bien, el Rey pagabase mucho dellos, et faciales mucho bien, et mandóles que fuesen del su Consejo. Et ocaesció que venieron los fechos á que el Rey fiaba mas de Martin Ferrandez que non de Joan Martinez, señaladamiente desque nasció Don Pedro fijo del Rey, et ovo este Martin Ferrandez su mayordomadgo de Don Pedro. Et por esto seyendo en la ciubdat de Burgos el Rey en la coronacion et en sus caballerias, sopo por cierto de omes que ge lo dixieron, que Joan Martinez de Leyva traía fabla con Don Joan Nuñez para se ir con él, et dexar al Rey; et Don Joan Nuñez que le daba el su mayordomadgo. Et eran con Joan Martinez en este consejo para se ir del Rey, et irse á Don Joan Nuñez, Joan Furtado de Mendoza, et Diego Furtado su hermano, et Sancho Ruiz de Roxas, et otros caballeros. Et sopo el Rey en como Don Joan enviára allí á Burgos el su sello á Joan Martinez, porque fuese cierto que le daria el su mayordomadgo luego que á él se fuese. Et sabidas todas estas cosas, le mandó llamar el Rey un dia en el su palacio, estando yuntados muy grand Corte de ricos-omes et caballeros, et de otras gentes que eran y llegados á la coronacion: et dixole el Rey á Joan Martinez, como le avian dicho, que se queria partir dél et irse á Don Juan Nuñez; et que seyendo él de su Consejo, et faciendo en él tanta fianza, como facia et avia fecho, que le facia muy grand maldad en se querer partir dél, et irse á sus contrarios; et demas alborozarle los caballeros, porque se partiesen dél: et que le preguntaba ante todos aquellos, que le dixiese por quál razon lo facia. Et Joan Martinez dixo al Rey: que bien era verdad que Don Joan Nuñez le enviára decir que fuese su vasallo, et que le daria el su mayordomadgo; mas que él non lo quisiera tomar, nin queria ir á él, nin partirse del Rey, nin de la su merced. Et luego algunos de aquellos que lo avian dicho al Rey, et señaladamiente Lope Ruiz de Villiegas, dixo allí al Rey, que era cierto que Joan Martinez habia enviado prometer et afiuzar á Don Joan Nuñez de se ir para él, et ser su vasallo, et que avia á ser con él en Lerma á dia cierto. Et acaesció, que por quanto Joan Martinez era del Consejo del Rey, et avia luengo tiempo que avia la privanza, algunos caballeros que estaban y, respondieron por él, diciendo, que non podia ser que que Joan Martinez feciese este yerro contra el Rey, aviendole el Rey fecho tanta merced como le feciera. Et pasadas estas razones, como quiera quel Rey sabia la verdad del fecho, et quisiera mandarlo prender, et facer contra él algun estrañamiento, non lo quiso facer, lo uno coydando que por aquella afruenta se partiria de aquel fecho, et que faria verdaderos los caballeros que avian respondido por

él; et otrosí dexó de ge lo estrañar, porque algunos decian quel Rey avia voluntat de lo matar sin derecho, et aún que por este rescelo algunos hombres bonos de los del regno non osaban venir á la su casa, dexó el fecho en esta afruenta, et non quiso facer mas contra Joan Martinez. Et pasado este dia, desque veno la noche, et las gentes fueron sosegadas, Joan Martinez salió de Burgos, et levó consigo su muger et toda su compaña, et fuése para Lerma á Don Joan Nuñez que estaba y. Et otrosí fueronse dende esa noche para Lerma Joan Furtado, et su hermano Diego Furtado, et Sancho Ruiz de Roxas, et Ruy Perez fijo de Ruy Perez de Soto; et á Don Joan Nuñez plógole mucho con ellos; et dó ante non solia facer mal nin daño en la tierra, nin sabia como lo comenzar, desque estos caballeros llegaron á él, tomó grand esfuerzo consigo, et apercibióse de facer guerra, et mal et daño en el regno, llamandose desheredado por la heredat que fué de Don Joan fijo del Infante Don Joan, que decia que que pertenescia á Doña Maria su muger, que era fija de aquel Don Joan. Et desque esto sopo Don Joan fijo del Infante Don Manuel, plógolo ende mucho, que todo esto era en su ayuda; como quier que él queria mal á Juan Martinez, porque le avia dicho que él consejára al Rey muchas veces que lo matase. Et desque el Rey sopo que Joan Martinez, et los otros caballeros eran partidos dél, et idos á Don Joan Nuñez, pesóle ende mucho. Et moró en Burgos despues desto pocos dias, et fué á Valledolit, porque Don Joan fijo del Infante Don Manuel estaba en Peñafiel. Et tovo el Rey, que pues estos caballeros eran partidos dél, et idos á Don Juan Nuñez, que Don Joan fijo del Infante Don Manuel algun movimiento querria facer, et para esto que estaria el Rey en Valledolit en comarca de Peñafiel; et otrosí que se non redraba mucho de Lerma para poder ir á esa parte, si Don Joan Nuñez et los que con el estaban quisiesen facer alguna cosa. Et estando el Rey en Valledolit sopo como un castiello, que decian Avia en la merindad de Carrion, et era de Garci Ferrandez Manrique, que lo furtáran escuderos de Don Joan Nuñez, señaladamiente uno que decian Joan Ruiz Baxuelo, et que eran y entrados otros escuderos que decian Gutier Diaz de Sandoval, et Gomez Gutierrez de Sandoval, et Fernan Ruiz Cabeza de Baca, et otras gentes de Don Joan Nuñez; et que lo bastecian del pan que fallaron en Avia, et que facian de aquel castiello mucho mal et daño en aquella comarca. Et por esto el Rey salió de Valledolit: et fueron con él Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Alburquerque; et cercó el castiello de Avia, et moró y diez dias. Et porque los del castiello vieron que traía engenios para les tirar et combatir con ellos, enviaron llamar algunos de sus parientes que estaban con el Rey, et traxieron pleytesía que dexasen el castiello al Rey, et ellos que fuesen dende á salvo. Et el Rey tovolo por bien, et cobró el castiello de Avia, et entrególo á Garci Ferrandez Manrique, cuyo era, et á quien fuera furtado. Et partiendo de Avia, et veniendose para Valledolit sopo que la Reyna, que avia fincado en Valledolit, encaesciera un fijo.

CAPÍTULO CV.

De como el Rey venido á Valledolit mandó facer muy grandes alegrias por el nascimiento del Infante su fijo primero heredero.

El Rey seyendo en Valledolid mandó facer muchas alegrias por la nascencia de aquel Infante fijo primero heredero, et mandólo batear, et pusole nombre Don Fernando, et dióle casa et vasallos, et pusole luego su tierra cierta apartada. Et otrosí estando el Rey en la villa de Valledolit, nasciéle otro fijo de Doña Leonor, et pusole nombre Don Sancho; et dióle el señorío de Ledesma, et otrosí dióle á Bejar, et Granadiella, et Montemayor, et otros logares, et pusole quantía cierta de dineros que toviese dél en tierra, et dióle vasallos; et dió á Garcilaso de la Vega el mayordomadgo de este Don Sancho. Et estando el Rey allí en la postremera semana del mes de Febrero, llególe mandado de la frontera, que Abomelique fijo del Rey de Benamarin tenia cercado su castiello de Gibraltar, de que era su Alcayde Vasco Perez de Meyra, et que tenia tomado el monte, et cercada la villa toda en rededor: et como quier que el logar de Gibraltar está cerca de la mar, pero que los Moros avian entrada la atarazana, et la tenian por sí. Otrosí sopo que en el castiello de Gibraltar avia muy poco pan: et que ocho dias antes que fuese cercado, veniera y una barca cargada de trigo, la qual iba perdida, et la tormenta que la echó á la costa cerca del logar de Gibraltar, en manera que Vasco Perez de Meyra, que tenia aquel castiello, et los que estaban con él, tomaron aquel pan, et esto ovieron con que se mantenian: ca non tenian pan mas de para un mes, et esto era por culpa de aquel Vasco Perez de Meyra que avia tomado los dineros quel Rey le posiera para retenencia et bastecimiento del hogar, et compró dellos heredades, et tenia el castiello debastecido. Et el Rey quisiera luego que lo sopo irle acorrer; pero por quanto Don Joan fijo del Infante Don Manuel estaba desavenido de la su merced, et Don Joan Nuñez le avia comenzado á facer guerra, non pudo ir luego allá: et envió mandar al Almirante Alfonso Jufre, que estaba en la guarda de la mar con quince galeas et con seis naves, que los acorriese con alguna vianda, entretanto que él guisaba como le fuese acorrer. Otrosí el Rey envió mandar á Don Vasco Rodriguez Maestre de Sanctiago, que era Adelantado mayor de la frontera, et á los Maestres de la Ordenes de Calatrava et de Alcántara, que se fuesen luego para la frontera, et que se ayuntasen con todos los ricos-hombres, et Concejos que eran en la frontera, et que fuesen descercar el castiello et la villa de Gibraltar que tenian los Moros cercada, et al Prior de Sanct Joan non le envió decir desto ninguna cosa, por quanto estaba doliente de la dolencia de que finó. Otrosí envió mandar á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Pero Ponce, et á Don Anrique Anriquez, et á Don Gon-

zalo de Aguilar, et á los Concejos de las ciubdades de Sevilla et de Córdoba, et del Obispado de Jaen que se ayuntasen todos con los Maestres, et que fuesen descercar la villa et el castiello de Gibraltar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los otros fechos que acaescieron al Rey de Castiella mientra que el castiello era cercado.

CAPÍTULO CVI.

De como cató manera el Rey si podria traer á su servicio á aquellos Don Joan, et Don Joan, seyendo el Rey en Valledolit.

El Rey era en muy grand coydado, ca veía, que pues los Moros de allén mar le tenian cercado aquel logar, que si non lo fuese acorrer, que lo perderia: et por la guerra que facia el Rey de Granada, que los de los otros logares de la frontera tomarian muy grand desmayamiento consigo, et que se non defenderian, si él allá non fuese; et que recibiria muy grand daño de los Moros. Et otrosí veía, que si allá fuese, que dexaba en Castiella á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, que le eran grandes contrarios, et que le podrian facer mucho daño et mucho mal en el regno: et por esto cató manera si podria traer á su servicio aquellos Don Joan et Don Joan. Et el Rey seyendo en Valledolit, sopo en como amos á dos Don Joan et Don Joan se ayuntaron en Campos en las behetrías, señaladamiente en un logar que dicen Becerril, á acordar en quál manera feciesen guerra en los regnos de Castiella. Et el Rey pagabase mucho en aquel tiempo de cazar con las aves, et avia un halconero que decian Sancho Martinez, et era ome de buen entendimiento: et porque Don Joan fijo del Infante Don Manuel otrosí era muy cazador, avia con este Sancho Martinez grand amistad. Et el Rey envió á este Sancho Martinez á Don Joan, et envióle decir con él, que quisiese sesegar en el su servicio; et que fablase con Don Joan Nuñez que feciese aquello mesmo; et que fuesen con el Rey á descercar la villa et el castiello de Gibraltar; et que de todas las cosas que ellos dixiesen, en que el Rey estaba en culpa á Don Joan Nuñez, que las emendaria en la manera que Don Joan dixiese que lo debia facer: et que eso mesmo faria en lo de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, si alguna querella dél avia fuera del casamiento de su fija Doña Costanza: et que por esto faria ayuda et merced á Doña Costanza, porque oviese casamiento honrado; et desto que daria rehenes, et les faria seguros por qual manera ellos quisiesen. Et Sancho Martinez fué con esta mandadería á Don Joan fijo del Infante Don Manuel: et Don Joan respondió á ello muy bien, diciendo, que le placia de sesegar en el servicio del Rey, et que faria que Don Joan Nuñez feciese eso mesmo; et que irian con el Rey á descercar el logar de Gibraltar, faciendoles el Rey seguros de aquellas cosas que les enviaba decir: et para esto se firmar entre ellos, que pues Don Joan et Don Joan se ayuntaban en Becerril, que el Rey fuese á Villumbrales, et que allí se verian con él, et concertarian fechos en qual manera pasasen. Et el Rey, desque ovo esta respuesta, salió de Valledolit, et fuése para Villumbrales, et llevó consigo á Don Rodrigo Alvarez de Asturias Señor de Noreña, et á Don Joan del Campo Obispo de Leon, et á Martin Ferrandez de Portocarrero, et á Alfonso Ferrandez Coronel, que eran del Consejo del Rey: et señaladamiente llevó el Rey consigo al Obispo, porque sabia que Don Joan fiaria dél. Et desque Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez, que eran en Becerril, sopieron que el Rey era en Villumbrales, salieron ellos de Becerril, et venieron dó el Rey estaba, et fallaronlo fuera del logar. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel descendió del caballo en que iba, et pedió por merced al Rey que lo oyese, et fablaria con él: et el Rey dixo que subiese en el caballo, et que le oiria lo que quisiese decir. Et Don Joan non lo quiso facer, et dixole, que conoscia que le yacia en grandes culpas por muchos enojos que le avia fecho: et que le pedia por merced que ge lo quisiese perdonar, et de allí adelante que le serviria; et Don Joan Nuñez eso mesmo, en guisa que todos los del mundo viesen que ningun Rey nunca fuera tan bien servido de tales dos vasallos como él seria dellos; et que rogaba á Don Rodrigo Alvarez, et al Obispo, et á los otros caballeros que y estaban con él, que ge lo pediesen por merced que lo quisiese asi facer. Et el Rey dixo que les perdonaba todos los enojos que le avian fecho fasta allí, et que fuesen ciertos él et Don Joan Nuñez, que era su voluntat del Rey de los querer para su servicio, et que les faria merced granadamiente, en guisa que entendiesen que ningun Rey del mundo non ge la faria más complidamente. Et dichas estas palabras, et otras muchas que y pasaron, Don Joan subió en el caballo, et pedió merced que fuese su huesped, et que comiese ese dia con él en Becerril. Et el Rey tovolo por bien, et fué comer con ellos: et comió en la posada de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et sirvieron ante el Rey amos á dos Don Joan et Don Joan. Et desque el Rey ovo comido, et ellos eso mesmo, el dia era muy tarde: et acordaron que otro dia fuesen á comer con el Rey en Villumbrales, et que concertarian allí con él los fechos que eran tractados en quál manera se firmasen, porque Don Joan et Don Joan fincasen sosegados en la merced del Rey, et en el su servicio. Et era allí con Don Joan Nuñez Joan Martinez de Leyva su Mayordomo, el qual era del Consejo del Rey, et se partió dél en Burgos. Et en aquella noche fabló con Don Joan Nuñez, et dixole, que si él et Don Joan fijo del Infante Don Manuel fuesen comer con el Rey en Villumbrales, que fuesen ciertos que el Rey tenia acordado de los mandar matar, et que decia et afrontaba á Don Joan Nuñez, que non quisiese entrar en logar cercado con el Rey, nin fuese comer aquella yantar; si non, que fuese cierto que amos á dos Don Joan et Don Joan eran muertos: et que él non lo podia decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, por quanto Don Joan non le fablaba; pero que afrontaba á Don Joan Nuñez que ge lo dixiese. Et Don Joan Nuñez fué á la

posada de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et dixole esta razon que Joan Martinez le avia dicho. Et luego amos á dos acordaron que otro dia non entrasen en Villumbrales, nin comiesen con el Rey, nin se aveniesen con él de esa vez; otrosí que Don Joan Nuñez que se non llegase otro dia al Rey nin le fablase; mas que dexase á Don Joan fijo del Infante Don Manuel fablar con el Rey lo que quisiese, et él que andodiese siempre apercebido. Et otro dia en la mañana por esto Don Joan fijo del Infante Don Manuel envió decir al Rey que non podia comer con él, ca se sentia non bien sano: pero amos á dos venieron cerca de Villumbrales, et fallaron el Rey fuera del logar que los estaba esperando, et venian todos muy apercebidos en son de pelea: et algunos de los que y venian de caballos traían lanzas, et traxieron consigo todas sus gentes de pie con lanzas et con dardos. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel llegóse al Rey, et Don Joan Nuñez apartóse á otro cabo, et los suyos con él, et non quiso llegar al Rey. Et el Rey preguntó á Don Joan cómo venia asi, ó por qué enviára decir que non podia comer con él. Et Don Joan dixole, que él non se sentia bien sano, et que por esto se escusaba de comer: et Don Joan Nuñez, que era mozo, et avia malos consejeros que le avian puesto muchas sospechas del Rey, et que por aquesta razon venia asi. Et el Rey dixo á Don Joan, que pues non queria comer, que entrase en el logar, et que sesegase en alguna cosa de lo porque venieran allí. Et Don Joan dixo, que tal sospecha avian puesto á Don Joan Nuñez, que non entraria en logar cercado con el Rey; mas que ellos se tornarian á Becerril, et este Don Joan que fablaria con Don Joan Nuñez, et que le sesegaria, et otro dia que vernian amos á dos allí al Rey. Et con esta razon se partieron de la fabla: et el Rey entró en Villumbrales, et asentóse á comer; et Don Joan et Don Joan fueronse para Becerril: et ese dia en la tarde enviaron decir al Rey que non se verian mas con él, et que se querian ir de allí. Et por esta razon el Rey partió de Villumbrales, et fuése á Valledolit. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel perdonó en ese dia á Don Joan Martinez de Leyva: ca ante non le fablaba, porque decia que al tiempo que andaba en la casa del Rey, le consejára que lo matase. Et fuese para Peñafiel; et Don Joan Nuñez fuése para Lerma. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron al Rey.

CAPÍTULO CVII.

De como el Rey envió llamar á Don Joan Nuñez, et á Don Joan Manuel que fuesen con él á la guerra.

El Rey seyendo en Valledolit venieronle cartas de Vasco Perez de Meyra, Alcayde de la villa et del castiello de Gibraltar, et otrosí de Alfonso Jufre Tenorio su Almirante mayor de la mar, en que le enviaron decir, que los Moros afincaban mucho de cada dia la villa de Gibraltar, combatiendola con engeños, et con muy grand poder de ballesteros que el Infante Abomelique tenia y; et que avian comenzado á derribar con los engeños dos torres, et la villa que estaba en afincamiento. Otrosí el Almirante envió decir al Rey, que los Moros tenian todas las galeas en que pasáran en la costa de la mar cerca del su real, et que las tenian puestas en tal manera, que él non podia llegar á les facer daño: et que si el Rey fuese por la tierra, et otros con gentes tantas porque podiesen pelear con la hueste de los Moros, que llegaria él por la mar con aquella flota que allí tenia, et que quemaria la flota de los Moros. Et desque el Rey ovo estas nuevas, aviendo voluntat de ir á acorrer aquella villa, et otrosí teniendo que se podia facer lo quel Almirante le enviaba decir, por esto tovo acuerdo con los del su Consejo, que guisasen como se fuese á la frontera, et que llamase á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, et á todos los otros Ricos-omes del su regno, et caballeros sus vasallos que fuesen con él: et si Don Joan et Don Joan non quisiesen ir con él, que les feciese sus libramientos, et que le fuesen servir faciendo guerra á los Moros por el regno de Murcia, en manera que non fincasen en Castiella á facerle guerra, nin á destroirle la tierra. Et el consejo avido, el Rey envió cartas á los Ricos-omes, et Infanzones, et Caballeros sus vasallos et de sus fijos, en que les facia saber, que queria ir á acorrer la villa de Gibraltar que tenian los Moros cercada, et que les mandaba que enviasen por sus libramientos, et se apercebiesen para ir con él. Et envió sus cartas á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, en que les enviaba facer saber esto: et que les mandaba, que pues eran sus vasallos, et tenian dél sus dineros en tierra cierta, et ge los daba de cada año, que fuesen con él: et para esta ida, et para todo tiempo que les daria tal seguramiento et certidumbre de lo guardar, porque ellos podiesen ir con él bien seguros, et que tales maneras se tractarian para esto, de que ellos serian bien ciertos. Et sobre esto Don Joan et Don Joan enviaron al Rey sus mandaderos, et venieron en uno ante el Rey: et los mandaderos de Don Joan fijo del Infante Don Manuel dixieron, que si el Rey queria que serviesen en aquel menester en que estaba, que la quantía que tenia dél, que eran quatrocientas veces mill maravedis, que ge la cresciese docientas veces mill maravedis mas, en guisa que fuese su quantía seiscientas veces mill maravedis. Et como quier que él tenia ciento et ochenta veces mill maravedis en tierra cierta del Rey; pero que le cresciese mas ciento et veinte veces mill, en manera que toviese dél trecientas veces mill maravedis en tierra cierta, para de cada año. Et otrosi envióle pedir, que el Rey feciese la su tierra Ducado, et que fuese esenta de todo tributo real, et que podiese labrar moneda en ella cada que quisiese qual señal él quisiese, et él que se llamase Duque, et su fijo Don Fernando despues de sus dias, et los que dél veniesen eso mesmo. Et dicha esta mandadería al Rey, los mandaderos de Don Joan Nuñez dixieron al Rey, que Don Joan Nuñez les mandára á ellos que el Rey

non otorgase á Don Joan fijo del Infante Don Manuel todo lo que le enviaba pedir, que ellos non tomasen libramiento ninguno del Rey, nin feciesen con él ninguna avenencia. Et lo que Don Joan Nuñez le enviaba demandar al Rey era, que le dexase el Rey desembargadamiente el señorío de Vizcaya, et que le mandase luego entregar todas las villas et logares que fueran del Infante Don Joan et de Doña Maria Diaz su muger, et todas las otras villas et logares que fueron de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et de Doña Isabel su muger: ca decian que lo debia él heredar por el su casamiento de Doña Maria su fija de Don Joan, et nieta del Infante Don Joan, que él avia por muger. Et otrosí quel Rey le cresciese la contía á seiscientas veces mill maravedis, et que le cresciese la tierra á quantía de trecientas veces mill maravedis. Et luego los mandaderos de Don Joan fijo del Infante Don Manuel dixieron al Rey, que si non compliese á Don Joan Nuñez todo lo que le enviaba pedir, que Don Joan su Señor non le serviria, nín se avernia con el Rey. Et el Rey oidas estas mandaderias, ovo su consejo, et falló que por tal manera lo decian, que le non fincaba y respuesta que les podiese dar; pero mandóles que se fuesen: et dixo, que él enviaria respuesta á Don Joan et á Don Joan con sus mandaderos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fizo en este tiempo el Rey de Granada.

CAPÍTULO CVIII.

De como el Rey de Granada cercó á Castro del Rio.

El Rey de Granada que decian Mahomad, fijo de Ysmaél, que regnaba estonce, pues que sopo quel Infante Abomelic, fijo del Rey de Benamarin, tenia cercado á Gibraltar, sacó su hueste muy grande, en que traxo todos los caballeros del su regno, et grand poder de gentes de pié lanceros, et ballesteros, et fonderos, que traían muchos picos et muchos azadones, et veno al logar de Castro, castiello de Córdoba. Et luego otro dia que y llegó, combatiólo tan afincadamiente, que fecieron ese dia seis portiellos en la cerca. Et los de Córdoba, desque esto sopieron, salieron luego de la ciubdat caballeros señalados para ir entrar en aquel castiello, et defenderlo, Et en ese dia que el Rey de Granada lo combatió, llegaron los de Córdoba á un castiello que dicen Espejo, que es una legua de Castro: et los que llegaron y, eran Pay Arias, et Martin Alfonso fijo de Alfonso Ferrandez de Córdoba, et otras gentes de caballo de los de la villa. Et desque allí llegaron, et sopieron quel logar estaba en grand afincamiento, veyendo que si non lo acorriesen, que era perdido, por esto algunos de los de Córdoba querian irse meter dentro en el logar aquella noche: et los otros decian que lo non debian facer, que pues el logar estaba en perdicion, que era mejor que los que y estaban pleyteasen, et que sallesen dende, que non que fuesen ellos entrar do se perdiesen ellos et el logar. Et Martin Alfonso dixo, que feciese Dios dél lo que por bien toviese, mas que él aquella noche entraria en el castiello de Castro, et que lo defenderia, ó moriria en él. Et así como lo dixo, salió luego del castiello de Espejo, et fueron con él algunos de los de Córdoba, que eran allí llegados, que podian ser los que iban con Martin Alfonso fasta sesenta hombres de caballo, et llevaron consigo pocas compañas de pie: et Pay Arias fincó en aquel castiello de Espejo que era suyo. Et los Moros, como avian combatido todo ese dia el castiello, estaban cansados: et por esto, et otrosí porque tenian los portiellos fechos en el muro del castiello, et lo coydaban entrar otro dia, tenian aquella noche pocas gentes en guarda, et non guardaban sinon en derecho de los portiellos: ca ellos tenian que la guarda non les era menester aquella noche para al, si non que non dexasen salir hombre del castiello que fuese á Córdoba á decir en quál manera estaba el logar. Et Martin Ferrandez et los otros de Córdoba que iban y, desque llegaron cerca de los reales, aguijaron los caballos, et entraron por el arraval que tenian los Moros todo quemado, et adereszaron á la puerta del castiello, et los hombres de pie non podieron andar tanto. Et con el ruido que fecieron los de caballo, los Moros apercebieronse, et salieron de las tiendas, et toparon con los omes de pie, et tomaronlos todos. Et desque aquellas gentes de caballo llegaron á la puerta del castiello, fallaron que estaba tapada de dentro et de fuera: et dos hombres que velaban la puerta, el uno dellos fuélo decir á los del logar de Castro, que estaban á los portiellos, rescelando que por allí avian de ser entrados otro dia, et muertos, et perdido el logar. Et desque sopieron que allí estaba Martin Alfonso et los de Córdoba, tomaron grand esfuerzo, et ovieron grand placer. Et porque todos estaban muy cansados del dia que avian levado, non podieron abrirles la puerta: et enviaronles decir, que veniesen á uno de aquellos portiellos, et que entrarian por allí. Et ellos fecieronlo así: ca los Moros non cataron de ir empos ellos, mas guardabanse de mas gentes que coydaban que vernian de fuera. Et desque Martin Alfonso et los de Córdoba entraron en el logar, fueron descabalgar cerca de la Iglesia, et fallaron que yacian en ella quarenta omes muertos de los del logar, que en aquel dia del combatimiento los avian los Moros muerto; et cataron luego los portiellos que avian fechos, et qué gentes tenian para defender otro dia el logar: et fallaron que avia ciento omes feridos, et que los sesenta estaban en tal manera que se non podian dellos ayudar nin aprovechar; et fallaron ciento et cinquenta omes sanos. Et luego en aquella noche partieron entre sí aquellos portiellos por quadrillas, et comenzaronlos á labrar: et otrosi cataron puertas et madera del logar, et barbotearon algunos de aquellos portiellos: et como quier que lo acuciaron lo mas que podieron, pero la labor era tanta de facer, et las gentes del logar estaban tan cansadas, et los de Córdoba que entraron y eran tan pocos, et otrosí el tiempo de la noche era tan bre-

ve, que se non pudo enderezar todo segun que era menester. Et los de Córdoba que eran entrados en el castiello, desque vieron el logar en aquel estado, entendieron, que como quiera que aquella gente que allí estaba podian otro dia defender el logar, pero que si mas les durase el afincamiento, que non se podrian parar á ello: et por esto enviaron luego dos hombres por dos partes, con quien enviaron decir á los de Córdoba que estaban en Espejo, et otrosí á los que avian fincado en la ciubdat, que se apercibiesen para venir luego y otro dia en la noche, et que fallarian los Moros cansados del combatimiento, et que les podrian facer grand daño en la hueste; et los que estoviesen vivos en el logar, que saldrian á ayudarlos: et asi podrian facer una de dos cosas, ó descercar el logar, ó que entrarian y tantas gentes que lo podiesen bien defender. Et destos dos omes que ellos enviaban, tomaron los Moros el uno dellos, et sopieron como iba el otro con aquella mandadería. Et por esto el Rey de Granada rescelóse que pues los de Córdoba eran allí llegados, et estaban en Espejo, que era apellidada la tierra de la frontera, et que vernian á él allí de noche ó de dia á sobrevienta, et que rescebiria dellos daño et deshonra: et por esto acordó de combatir otro dia el castiello mucho afincadamiente, et si lo podiesen tomar en aquel dia, sinon, que en la noche que decercasen el logar, et que ayuntasen toda su hueste, et que otro dia se fuesen dende. Et desque fué aquella noche pasada, et el dia venido, el Rey de Granada mandó á todos los suyos que fuesen á combatir el castiello de Castro: et él iba á los acuciar et mandar que llegasen á derribar las labores que los Christianos avian fecho en los portiellos, et otrosí á cavar en el muro: et los que estaban en el logar eran partidos á quadrillas para defender cada uno su pertenencia: et Martin Alfonso andaba sobresaliente con pocas compañas á acorrer do veía que era menester. Et los Moros tenian tantos ballesteros, et tiraban tantas saetas, que hombre del logar non podia descubrir la mano ó otra cosa qualquier que non fuese ferido: et los del logar tenian muy pocas ballestas et pocas saetas: ca lo avian todo gastado en el dia de ante. Et con esto los Moros llegaban al muro del logar, et derribaban las barboteaduras et las labores que avian fecho en los portiellos: et otrosí cavaban en el muro, et en muchos logares ponianle encuentros. Et cada unos de ellos que defendian el logar, peleaban lo mas que podian, dandose con los Moros grandes feridas: et allí do veian que foradaban el muro, cavaban ellos por parte de dentro, et dabanse allí con ellos á lanzadas: ca por cima de la cerca, nin detras las almenas non se podian defender por las muchas saetas que les tiraban. Et estando asi el fecho, acaesció que uno de los portiellos que los Christianos avian cerrado aquella noche, que llegaron y tantos Moros que lo derribaron, et mataron y muchos de los que lo guardaban, et los otros todos fincaron feridos, en guisa que quando llegó Martin Alfonso con los sobresalientes, estaban en punto para desamparar aquel portiello, et los Moros para entrar por allí. Et desque llegó Martin Alfonso, paróse en aquel portiello á lo defender, et los Moros dieronle muy grand priesa: pero Martin Alfonso et los que estaban con él estidieron bien firmes en la pelea, de guisa que como quier que fué ferido de muchos golpes, et cada uno de los que estaban con él eso mesmo, fueron feridos et muertos muchos de los Moros, et non entraron el logar. Et estando en esta priesa, veno á él un ome, et dixole, que el muro era caido en otra parte, et los Moros que facian mucho por entrar por allí; et si non fuesen y algunos de los sobresalientes, que los de la quadriella non los podrian defender. Et como quier que esto le dixo aquel ome, non era caido el muro, mas estaba para caer. Et Martin Alfonso desque lo oyó, quisiera enviar allá algunos de los que estaban con él: ca bien entendió que si él de allí se partiese, que ante que ende se arredrase, seria él muerto, et el logar entrado. Et dixo á aquel ome que fuese á los de aquella quadriella decir que defendiesen su pertenencia; ca él non podia ir allá, nin tenia ome sano que y enviase: et pues que él non podia escusar la muerte, que allí queria morir defendiendo aquel portiello. Et estando en esto, el dia era pasado, et veniase la noche. Et el Rey de Granada mandó á todos los suyos que se tirasen á fuera, et mandó que los que posaban enderredor de aquel castiello que levantasen las tiendas, et que fuesen posar todos aquella noche enderredor dél. Et los que estaban en Castro, desque esto vieron, entendieron que se queria ir, et plógoles ende mucho; pero enviaron luego un hombre á los de Córdoba que estaban en Espejo, con quien les enviaron decir el estado en que estaba el logar, et de como estaba el Rey de Granada, et que veniesen algunas gentes esa noche á entrar en el castiello: ca bien lo podian facer á su salvo, pues non estaba cercado el castiello; porque si los Moros quisiesen otro dia tornar al combatir, que oviese y quien ge lo defender. Et pieza de caballeros de Córdoba, et otras gentes que eran en Espejo, fueronse luego esa noche para Castro: et desque y entraron, labraron et endereszaron esa noche lo mas que podieron de lo que fallaron derribado del muro. Et otro dia en amanesciendo, el Rey de Granada mandó tañer las trompas et los atabales, et fuése dende: et fincó el logar de Castro por los Christianos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey de Castiella lo sopo, et las otras cosas que acaescieron.

CAPÍTULO CIX.

De como el Rey Don Alfonso mandó enforcar un ome de Ubeda por alborotador de los pueblos.

Estando el Rey Don Alfonso en Valledolit aviendo consejo con los que eran y, que faria porque Gibraltar fuese acorrido, ca sabia que los de las Ordenes, nin los de la frontera, á quien lo él avia mandado, non lo podian acorrer, llegó el mandado de como el Rey de Granada veniera á Castro, et que

estidiera en tiempo de se perder, segun que la estoria lo ha contado; et entendió que el Rey de Granada non quedaria de le facer todo el mayor daño que podiese. Et él non podia ir á la frontera, porque Don Joan et Don Joan le facian grand daño en la tierra; et era cierto que le farian muy mayor en lo que podiesen desque él allá fuese: et por esto envió su mandadero á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que era en Peñafiel, con quien le envió decir, que él queria ir á Coriel, et dende á Peñafiel verse con él en aquella su villa por algunas cosas que tenia de fablar con él, et que le rogaba que le esperase allí, et que se viese con él. Et Don Joan envióle decir que le placia. Et el Rey salió de Valledolit, et fué á Coriel: et otro dia en la mañana fué á Peñafiel: et Don Joan saliólo á rescebir, et entraron en la villa. Et en ese dia él comió con Don Joan en su casa; et desque ovieron comido, entraron amos á dos en una cámara, et fabló el Rey con él, et dixole lo que le avian enviado decir de Gibraltar, et de como él avia á voluntat de lo ir á acorrer, et que le rogaba que fuese con él; otrosí que fablase con Don Joan Nuñez que fuese allá: et Don Joan otorgóle que lo faria. Et desque esto le ovo otorgado, el Rey estido allí con Don Joan fasta muy tarde fablando en otras cosas de que tomaban placer. Et esto facia el Rey por le facer perder el miedo que Don Joan tenia: ca le avian dicho á Don Joan, que el Rey lo queria matar, si lo oviese en algun logar do lo podiese facer; et aún los suyos de Don Joan rescelaban todos que aquel detardamiento quel Rey allí facia aquel dia, que por eso era, como quier quel Rey non lo oviese á voluntat, nin tenia tiempo de lo facer, aunque quisiera. Et en esa noche fincó tractado entre el Rey et Don Joan que veniese otro dia el Rey á Peñafiel, et que fablasen mas sobre el fecho de la ida de Gibraltar, et sobre las maneras que se avian á tractar de lo que el Rey avia á facer, porque Don Joan Nuñez sosegase en la merced del Rey, et fuese con el Rey aquella ida. Et esa noche el Rey fuése á Coriel, et otro dia veno á Peñafiel; et Don Joan salió á él cerca de la villa, et descendieron de las bestias amos á dos en un campo, et eso mismo todas las otras compañas que iban con ellos. Et el Rey et Don Joan estidieron en fabla amos á dos en su cabo fasta que fué pasada muy grand parte del dia. Et aquel dia el Rey fué á comer á Coriel, et fincó que otro dia tornase á Peñafiel, et comiese y con Don Joan, et que certasen et firmasen las cosas que avian fablado en aquellos dos dias. Et esa noche, estando el Rey en Coriel, Don Joan envióle decir, que le pedia merced que otro dia non fuese á Peñafiel, que aunque allá fuese, non lo acogerian y, nin se queria mas ver con él: et esto decia que enviára decir porque algunos de los que estaban con el Rey, le enviáran decir que el Rey lo queria matar. Et el Rey envió sus mandaderos á Don Joan, que por quál razon facia aquello: et Don Joan non le quiso dar otra respuesta, sinon que era su voluntat de se non ver mas con el Rey: et por esto el Rey tornóse para Valledolit. Et porque le llegó y mandado, que compañas de Don Joan Nuñez estaban en Aguilar de Campos, et en Castro Verde de Campos, et en otros logares de esas comarcas faciendo mucho mal et mucho daño en la tierra, por esto salió el Rey de Valledolit, et fué á Mayorga et á Villalpando, coydando que podria tomar algunos de aquellos malfechores que andaban robando et estroyendo la tierra: et tovo la Pasqua en Mayorga. Et porque en la villa de Ubeda se avia levantado un ome que decian Joan Martinez Avariro, et éste avia alborozado el pueblo, et echado de la villa todos los caballeros, et tenia toda la villa apoderada, et llamabase proveedor de Ubeda, por esto el Rey le avia enviado emplazar: et aquel Joan Martinez veno allí á Mayorga, et el Rey mandólo enforcar, por quanto era alborozador de pueblos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar lo que el Rey de Granada fizo desque partió de Castro.

CAPÍTULO CX.

De lo que fizo el Rey de Granada despues que se partió de Castro; et de como fué á Cabra, et combatió el logar, et lo entró, et de otras cosas.

Despues que el Rey de Granada se partió del castiello de Castro, fué con toda su hueste al castiello de Cabra, logar que era de la Orden de Calatrava: et iba, porque Pero Diaz de Aguayo Freyre de esta Orden, et Alcayde de aquel castiello de Cabra, le avia enviado decir que le entregaria: et los pobladores deste logar de Cabra non sabian desto ninguna cosa. Et el Rey de Granada desque llegó, mandó combatir el logar, et entróle luego: et Pero Diaz entrególe el castiello, et fuése con los Moros. Et el Rey de Granada desque le ovieron entregado el castiello, mandólo derribar, que non dexó y enfiesto sinon media torre: et otrosí mandó derribar grandes portiellos en la cerca del lugar; et tomó todos los Christianos que allí falló, varones et mugeres, grandes et chicos, et enviólos todos captivos á Granada. Et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, que era en Córdoba, sopo como el Rey de Granada tenia cercado el logar de Cabra, et salió luego dende; et otrosí salieron los del Concejo de Córdoba con su pendon, et enviaron decir á los Concejos de Ecija et de Carmona, et de Marchena, que ellos iban acorrer el logar de Cabra que tenia cercado el Rey de Granada, et que les rogaba que fuesen allá. Et salieron los destos Concejos, et ayuntaronse todos con el Maestre en Lucena: et desde allí salieron todos una noche para desbaratar el real de los Moros, et para meter en el logar gentes que lo defendisen. Et desque llegaron cerca del real de los Moros, el pendon de Córdoba, et algunos que iban con él en la delantera, aguijaron contra el real de los Moros, coydando que todos los otros farian aquello mesmo. Et la mayor parte de la compaña fincaron que non quisieron ir empos ellos: et los Moros coydando que aquellas gentes que entraron en la su hueste eran mas de aquellos, muchos de los Moros fueronse den-

de fuyendo. Et el Rey de Granada estido en punto de foir; pero que desque los Moros vieron que eran aquellas pocas de compañas, et non les venian mas gentes, el Rey de Granada mandó tañer las trompas et los atabales, et ayuntaronse los Moros cerca de la su tienda. Et los Christianos desque vieron que los otros non venian en su ayuda, algunos dellos acogieronse al castiello, coydando que estaba por los Christianos; et los otros salieron del real de los Moros fuyendo; et porque era de noche ningunos de los Moros non fueron empos ellos: et si todos los Christianos fueran en uno ferir en el real de los Moros, sin dubda el Rey de Granada fuera vencido ó muerto. Et los Christianos que fueron al castiello, et lo fallaron derribado, estidieron en aquella meatad de la torre con miedo que desque amanesciese los verian allí los Moros, et que los matarian; pero por quanto era de noche, non sabian á dó ir. Et amanesciendo, el Rey de Granada movió de allí con toda su hueste, et fuése para su tierra: et los Christianos que fincaron encima de la media torre, enviaronlo decir al Maestre de Calatrava de como era ido el Rey de Granada, et que enviase poner recabdo en aquella media torre, si quisiese: et el Maestre de Calatrava envió y luego gentes que labrasen en el castiello, et que lo defendiesen, et fincó por los Christianos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de lo que fzo el Rey Don Alfonso de Castiella despues que esto pasó.

CAPÍTULO CXI.

De como el Rey Don Alfonso adereszó para ir acorrer á Gibraltar.

Seyendo en la villa de Mayorga este Rey Don Alfonso, segun que la estoria ha contado, llegaronle y nuevas que el castiello de Gibraltar estaba en grand afincamiento: ca pasados avia tres meses et medio que los Moros lo tenian cercado, et por las maneras que traían en su deservicio Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez, non pudo irlo acorrer. Otrosí enviaronle decir los de Córdoba, como el Rey de Granada tenia cercada la villa et el castiello de Cabra. Et el Rey sentiendose mucho que los Moros le corrian la tierra, et ge la tomaban, fabló con los del su Consejo, et dixoles, que él non queria dexar perder la tierra, nin que la cobrasen los Moros, et que se queria ir luego para la frontera á acorrer á Gibraltar: et si Don Joan et Don Joan quisiesen ir con él, sinon, que por daño que ellos farian en la tierra, non queria dexar perder aquellos logares, nin que los cobrasen los Moros. Et porque el Rey non tenia fecho libramiento á los que avian de ir con él, envió decir por sus cartas á todos los ricos-omes del regno, que él queria ir á acorrer á Gibraltar que tenian los Moros cercado, et que les mandaba que enviasen por sus libramientos, et que fuesen con él en Toledo fasta quince dias. Et porque non tenia haber ayuntado con que fuese avido el acuerdo, salió luego de Mayorga, et veno á Valledolit pedir emprestado; et aquellos á quien lo pedió, dierongelo. Et estando y, venieron cartas de la frontera, en que le enviaron decir, quel Rey de Granada descercára á Cabra, et que fuera dende, et el logar fincára por los Christianos: et plógo al Rey con estas nuevas: et puso mayor acucia para ir descercar á Gibraltar. Et partió de Valledolit, et fué á Burgos en dia et medio, et posó en la calle de Sanct Llorente en casa de un mercader, et pedió y emprestado, et los de la ciubdat dierongelo: et dexó y quien lo rescebiese: et mandó que lo diesen á los ricos-omes et caballeros de aquella comarca que avian de ir con él. Et porque Don Joan Alfonso de Haro señor de los Cameros le envió decir et asegurar que iria con él aquel camino, mandó el Rey que lo diesen allí en Burgos todos los dineros que avia de aver de su libramiento para aquella ida. Et el Rey partió de Burgos á hora de viesperas, et fué dormir á Palenzuela. Et otro dia el Rey salió dende, et fué á Valledolit, et moró y dos dias, et dexó el Infante Don Fernando su fijo primero heredero en Toro. Et salió de Valledolit et fué á Segovia, et dexó y á Don Pedro et á Don Sancho sus fijos en el alcazar. Et dende fuése para Madrid et á Toledo sacar emprestado que avia menester, et otrosí á atender algunos de los que avian de ir con él. Et como quiera que ante desto avia él enviado decir por sus cartas á Vasco Perez de Meyra que le iba acorrer, et otrosí eso mesmo avia enviado decir al Almirante: pero desque llegó á Toledo, envióles luego sus cartas, en que les envió decir, como era en Toledo, et que iba acorrer aquel logar, et que fuesen ciertos que en la su ida non avria detenimiento ninguno. Et de aquí adelante la estoria irá contando como el Rey fué por sus jornadas, et de lo que adelante acaesció.

CAPÍTULO CXII.

De como el Rey mandó dar á Don Joan los dineros de su libramiento.

En casa del Rey avia un escudero que venia con él desde ante que el Rey saliese de Valledolit, et decianle Gonzalo Alvarez de Almazan, et era ome á quien el Rey avia fecho mucha merced, et ante que él oviese venido á vevir con el Rey, viscó un tiempo con Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et desque vió que el Rey iba este camino pesóle mucho, porque Don Joan non iba con el Rey: et él de suyo sin mandado del Rey fuése para Don Joan, et dixole que facia muy mal en non ir con el Rey su señor, sabiendo como iban al logar dó non podia escusar de aver lid con los Moros; et que por el servicio del Rey, de quien este Gonzalo Alvarez avia rescebido mucha merced, et otrosí porque él visquiera un tiempo con Don Joan, que iba él á gelo decir et afrontar desto, el qual afrontaba dello con Dios et non con otro ninguno. Et Don Joan, oida esta razon, dixo á Gonzalo Alvarez, que tantos eran los miedos que le ponian del Rey, que non osaba ir con él nin en su compaña en ninguna manera; pero que alcanzase al Rey, et que le dixiese, que le mandase dar los dineros del su libramiento, et que entretanto quel Rey iba á Gibraltar, entraria él á tierra de Moros

por el Obispado de Jaen, et que faria quel Rey de Granada non podiese ir ayudar al Infante Abomelique que tenia cercado á Gibraltar; ó si allá fuese, que entretanto astragaria grand parte de la tierra del Rey de Granada: et mandóle que fablase con el Rey otras cosas en su poridad. Et Gonzalo Alvarez andido tanto, que alcanzó al Rey en el Galapagar, et dixole aquello que Don Joan le avia dicho, et traxo su carta de creencia. Et el Rey, coydando que Don Joan lo queria facer, segun que él ge lo enviaba decir, et por non le dar logar á que fincase á facer mal et daño en la tierra, envió mandar que le diesen los dineros del su libramiento. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tonrará á contar de como el Rey fué su camino á la frontera.

CAPÍTULO CXIII.

De como el Rey fué su camino para acorrer á Gibraltar, et de lo que y acaesció.

Pues quel Rey Don Alfonso de Castiella ovo librado en Toledo aquello porque era y venido, et otrosí fueron y llegados algunos de aquellos por que él avia enviado, que avian de ir con él, salió de Toledo, et fué á Villa Real; et dende á Venoja, et á la Puebla de Chillon; et dende fué á la Fuente Ovejuna. Et de cada uno destos logares envió sus cartas á Vasco Perez de Meyra Alcayde de Gibraltar, et al Almirante, en que les enviaba decir, que iba acorrer aquel castiello, et que en la su ida non avria detenimiento. Et el dia quel Rey llegó á este logar, veno y un escudero de Don Jayme de Xerica, et decian á este escudero Miguel Diaz, et traxo al Rey carta de Don Jayme, en que le enviaba pédir merced que creyese á este su mandadero de lo que le dixiese de su parte. Et por la creencia dixole, que Don Jayme, seyendo en Xerica en el regno de Aragon, sopiera de como el Rey iba acorrer la villa et el castiello de Gibraltar que le tenian los Moros cercado, et que luego que desto fuera sabidor, partiera de su tierra, et que se venia para el Rey de Castiella á ir con él, coydando quel Rey avria batalla con los Moros dese camino, et que pedia al Rey merced que esperase. Et como quier que antes desto el Rey non le avia buen talante á este Don Jayme, porque entrára en el regno de Castiella á facer guerra en ayuda de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, asi como la estoria lo ha contado, pero en este tiempo plógo al Rey con él, et enviole decir de como veniera á él aquel su escudero, et lo que le dixiera de su parte, et que le gradescia mucho su venida, et el Rey que iba á muy grand priesa, et que se non podia detener; pero que le rogaba que acuciase su camino, porque le alcanzase ante que llegase á Sevilla, ó otro dia despues que y llegase. Et el Rey estando en este logar de la Fuente Ovejuna, venieron mandaderos de Don Gonzalo de Aguilar sobre libramiento de algunos dineros que menguaban á Don Gonzalo de la tierra que tenia del Rey; et Fernan Gonzalez hermano deste Don Gonzalo vivia en casa del Rey: ca se criára en la su merced. Et este Fernan Gonzales dixo al Rey, que toviese por bien de sesegar á Don Gonzalo en el su servicio; ca él sabia por cierto que Don Gonzalo traía fablas con el Rey de Granada para lo servir, et deservir al Rey de Castiella. Et como quiera quel Rey coydase que esto le dixiera Fernan Gonzales con mocedad, et que Don Gonzalo non faria ninguna cosa desto, porque fasta allí siempre le feciera el Rey mucha merced; pero mandó librar á los sus mandaderos aquello porque allí eran venidos. Et partió de aquel logar, et fué á Azuaga logar de la Orden de Santiago. Et el dia que y entró, llegó Don Pero Ferrandez de Castro, et traía consigo fasta veinte omes de bestias: et desque el Rey ovo comido, este Don Pero Ferrandez fabló con él et dixole, que seyendo él en Galicia, le llegára una carta del Rey, en que le enviára decir de como él iba acorrer el castiello de Gibraltar, et que le mandaba que fuese con él fasta quince dias, et que este plazo era muy pequeño para venir él desde Galicia hasta Sevilla, et traer todos sus vasallos en tan poco tiempo; quanto mas que él non avia tomado dineros ningunos del libramiento que el Rey le feciera, nin los podiera dar á sus vasallos, nin oviera tiempo para lo poder facer. Et como los de Galicia eran omes de montañas que avian muy grave de los sacar de la tierra, á ménos de les dar algo, et que si él esperára á los traer consigo, desde que ellos ovieran rescebidos los dineros quel Rey le daba de libramiento, que fuera tan tardiosa la su venida, que non compliera al su servicio del Rey: et por esto, et por non caer en mengua de venir non á ir con el Rey en aquel tiempo, que se veniera con veinte de bestias que allí traía, et non mas: et que pues él traía tan pocas compañas, que non toviese el Rey que era por su culpa. Et el Rey dixole la manera de la su venida qual fuera, et como avia tiempo que quisiera venir acorrer á Gibraltar, et que lo avia detenido por embargos que le fecieran en esta venida Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Juan Nuñez. Et agora porque sopiera quel castiello de Gibraltar estaba en afincamiento, que se venia lo mas apresuradamiente que podiera por lo acorrer, et que enviára decirgelo á este Don Pero Ferrandez, et á todos los otros omes bonos del su regno que fuesen con él: et que si él traxiera consigo todos sus vasallos, que lo ploguiera; mas pues allí era llegado, que lo gradescia, porque llegára á tal tiempo: ca el su cuerpo dél tenia el Rey, que valia mucho para en aquel fecho á que él iba, et otra cosa qualquiera que le acaesciese. Et otro dia partió el Rey de Azuaga, et fué por el camino de Alanis á Constantina. Et aquí llegó á el Rey Don Jayme de Xerica: et dende fué á Villanueva; et otro dia llegó á Sevilla, que fueron ocho dias andados del mes de Junio. Et entraron y con él ese dia Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando, et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Alburquerque con el pendon et los vasallos de Don Pedro fijo del Rey, et con él Martin Ferrandez de Portocarrero su Mayordomo: et el pendon et los vasallos de Don

Sancho fijo del Rey con Garcilaso Mayordomo Mayor deste Don Sancho: et Don Rodrigo Perez Ponce, et Don Rodrigo Alvarez de Asturias señor de Noreña, et Fernan Rodriguez de Villalobos, et Don Joan Garci Manrique, et Don Gonzalo de Aguilar. Et eran en la ciubdat de Sevilla el Arzobispo dende, et Don Vasco Rodriguez Maestre de Sanctiago, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et Don Luis fijo de Don Alfonso, et Don Alvar Perez de Guzman, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce señor de Marchena, et Don Suer Perez Maestre de Alcántara. Et porque avia pocos dias que finára Don Fernan Rodriguez Prior de Sanct Joan, fué y Teniente logar de Prior Don Ruy Perez de Bolaño Comendador de Lora et de Sietefilla. Et estando el Rey en Sevilla, veno á él Don Joan fijo de Don Alfonso, que vivia en Portogal, et dijo al Rey, que por deudo que avia en la su merced, et naturaleza en Castiella, queria ir con el Rey á esta ida que él iba á descercar á Gibraltar. Et al Rey plógole con su venida, et gradesciogelo, et dióle algo para su despensa. Et luego quel Rey llegó en Sevilla, fueron ayuntados con él todos los Concejos de las ciudades et villas de la frontera. Et venieron y con los del Obispado de Jaen Lope Ruiz de Baeza, et Dia Sanchez de Biedma, et un caballero que decian Garcia Melendez de Sotomayor señor de Belmez et de Xodar. Et el Rey saliendo de Sevilla, fué posar en Tablada, que se iba de camino: llamó á su Consejo todos los ricos-omes, et Maestres, et caballeros, et omes bonos de las ciubdades, et villas, et logares que eran allí con él, entre los quales veno García Melendez, et dixoles, que era su voluntat de ir á acorrer aquel castiello á Gibraltar que decian que estaba en afincamiento, et que acordasen en qual manera avian á facer. Et cada uno de ellos los que estaban y, fablaron con el Rey sobre esta razon. Et algunos de ellos le dixerou luego la manera en como avia á ir la hueste ordenada, et algunos de ellos le dixieron, que avia menester de mandar llevar viandas por mar et por tierra. Et aquel Garcia Melendez dixo al Rey ante todos los que y estaban, que debia catar mucho de como iba pelear con dos Reyes: ca el Infante Abomelique tenia allí consigo grand parte del poder del Rey Albohazen su padre, et que era cierto, que pues él pasára acá en ayuda del Rey de Granada, que le vernia ayudar: et asi que fuese cierto, que lo avia aver con el poder de los Moros de allén mar, et con el poder de los Moros aquen mar: et quel Rey Don Fernando su padre deste Rey, nin el Rey Don Sancho su avuelo nunca lo ovieron con los Moros desta guisa, que lo él agora tenia: ca si contendian con los Reyes de allén mar, avian amistad con el Rey de Granada; et si avian contienda con el Rey de Granada, que avian amistad con los Reyes de allén mar: et demas que veía, que con el Rey non venian todos los suyos; et asi que debian catar esta ida cómo la facian: ca decia, que le semejaba que por el castiello de Gibraltar non debia el Rey ponerse á tan grand peligro, como era en ir á pelear con dos Reyes, non levando consigo todos los suyos. Et el Rey respondióle, que allí tenia él muchos buenos del su señorío que irian con él, et de quien era cierto que le servirian muy bien et verdaderamiente: et que si los otros ricos-omes del regno quisieren ir con él, que ploguiera á él mucho dende, et que asaz feciera él mucho por ello, dándoles sus dineros con que podieran venir: et que pues non venieron, que allí tenia él tantos et tan buenos, con quien podia dar batalla al Rey de Granada, et al Infante fijo del Rey Albohacen, et á todo su poder dellos, et aún si mas fuesen: et que queria ir á acorrer aquel su castiello de Gibraltar que le tenian cercado los Moros. Et algunos de los que y estaban tovieronse con el Rey á esta razon; pero los mas dellos tovieronse en la razon que avia dicho Garci Melendez. Et sobre esto alongóse la morada de Sevilla ocho dias, estando en este consejo de cada dia. Pero dixo el Rey, que pues él moviera de Castiélla para ir acorrer aquel castiello, et tenia allí aquellas gentes ayuntadas, que por ninguna guisa non dexaria la ida. Et dichas estas razones, mandó pregonar que tomasen todos talegas para levar por mar et por tierra: et envió decir al Almirante et á Vasco Perez, qual dia salia de Sevilla, et como iba con toda su hueste para acorrer aquel castiello. Et otro dia partió el Rey de allí con toda su hueste, et fué á la torre de los Herveros: et estido alli un dia, fasta que todas las gentes ovieron tomadas talegas, et salieron de la ciubdat. Et otro dia fué á los Bodegones de Pasqual Ruvio cerca del rio de Guadalquivir: et otro dia fué á Librija. Et otro dia mandó el Rey que fuese toda la hueste á posar cerca del rio de Guadalete allende Xerez: et él entró por ver la villa que ante nunca y avia seido, et non comió y, et fué comer en la hueste. Pero estando en Xerez mandó facer cartas para Vasco Perez de Meyra, et para el Almirante, en que les envió decir, como era allí llegado, et que iba acorrer el castiello de Gibraltar. Et su muger de Vasco Perez veno y al Rey, et traxieron y un su fijo de Vasco Perez: et el Rey tomólo en los brazos, et dixo, que el que non criase fijo de tan leal ome como era Vasco Perez, que non avia porque criar fijo de ningun bueno; et que pues Vasco Perez tanto avia fecho por le servir defendiendo aquella villa, que fuese cierto que le faria merced muy granadamiente. Et la dueña besó las manos al Rey por la merced que prometia á su marido, et dixole, que le pedia por merced, que se non quexase por la ida, et que atendiese todos los suyos que fuesen con él, ca tal era Vasco Perez, que non faria yerro en el servicio del Rey. Et con esto se partió el Rey de Xerez, et fuése para el real que estaba cerca del rio Guadalete. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron despues.

CAPÍTULO CXIV.

De como el Rey Don Alfonso sopo en como Vasco Perez de Meyra diera el castiello de Gibraltar á los Moros.

Desque el Rey fué llegado á su hueste, et ovo comido, mandó, llamar los Ricos-omes, et Maestres, et Caballeros, et algunos de las villas que eran y con él, para acordar con ellos en qual manera avian á facer otro dia. Et despues que fueron llegados, dixieronle, que desde allí fasta Gibraltar avia quatro jornadas para la hueste, et que avia menester que otro dia estidiesen allí en aquel logar, porque los omes podiesen tomar talegas de vianda para aquellos dias, et para otros dos ó tres dias mas, con que se podiesen mantener, sinon fuese llegado lo que levaban por la mar. Et el Rey veyendo que esto non se podia escusar, tovolo por bien. Et otro dia, estando en aquel logar el Rey acudiendo la ida cuanto podia, llegaronle cartas del Almirante, en que le enviaba decir, que él avia enviado á Vasco Perez las cartas quel Rey le enviára, et que non avia avido respuesta ninguna dellas segun solia; et demas que avia visto que los Moros non combatian el castiello, nin le tiraban con los engeños: otrosí que veian entrar los Moros en la villa et en el castiello: et otrosí que veían que los Christianos del castiello salian al real; et él por saber esto qué era, envió una galea que se llegase bien cerca de la villa, por ver qué era esto; et que un Moro ladino dixo á los de la galea, que dixiesen al Almirante que se fuese de allí: ca Vasco Perez era salido del castiello, et que estaba con el Infante Abomelique en la su tienda, et que ese dia le avia de entregar el castiello de Gibraltar. Et desque el Rey ovo leidas las cartas, et oyó lo que los mandaderos le dixieron sobre esto, tomó ende muy grand pesar, et mandó llamar á todos los que allí eran con él para aver su consejo en qual manera farian. Et desque fueron yuntados, et ovieron oido lo quel Rey les dixo que avia sabido, algunos dellos consejabanle, que si él era cierto quel castiello avian cobrado los Moros, que lo mejor era tornarse desde allí: et otros algunos le decian, que pues allí era llegado, que era mas su honra llegar al castiello: et parescia que non fincaba por él de le ir acorrer. Et desque el Rey ovo oido lo que le dixieron cada unos de los que estaban y sobre esto, dixo, que él queria ir al castiello de Gibraltar; et si lo fallase en poder de los Christianos, ó que tan solamente toviesen una almena, que lo podria acorrer; et si el castiello fallase en poder de los Moros, que bien coydava que lo non podian bastecer en tan poco tiempo, ca por la mar non lo podrian facer, pues el Almirante et la su flota estaba allí; et por tierra non podrian y poner bastecimiento sinon para muy poco tiempo: et asi que fiaba de Dios de poder cobrar aquel castiello. Et todos tovieron que lo que decia el Rey era lo mejor, et acordaronlo así; pero que por este acuerdo dixieron que era menester que llevasen vianda la mas que podiesen, et que fincasen y otro dia. Et el acuerdo avido, et partidos de la fabla, llegó al Rey un ome que le envió el Almirante, con quien le envió decir, que los Moros estaban en el castiello, et que avían puesto encima de las torres sus pendones, et traían pan de Algecira por tierra para la bastecer: et otrosí que veniera á él un ome de los que salieran de la villa, et que le dixo, que los Moros dexáran salir todos los Christianos de la villa á salvo, et á Vasco Perez que lo enviáran allén mar. Et el Rey, por el acuerdo que avia avido, mandó á todos los de la hueste que acuciasen la ida quanto podiesen; et dexó á Don Alfonso fijo del Infante Don Fernando en Xerez, porque era muy viejo, et fué con el Rey Don Joan su fijo. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que pasaron en Gibraltar los que y estaban mientras que fueron cercados.

CAPÍTULO CXV.

De la grand culpa en que cayó Vasco Perez de Meyra por el fecho de Gibraltar.

Oido avedes como la estoria ha contado, que Vasco Perez tenia el castiello de Gibraltar sin bastecimiento, et si non fuera por la barca cargada de trigo que traxo la tormenta, non tovieran mantenimiento para un mes. Et como quiera que por esto cayó en muy grand culpa, et despues en muy mayor, por quanto entregó el castiello á los Moros, ca él tenudo era de entregar el castiello á su señor, ó morir en él; pero mucho trabajo et mucho mal pasaron los Christianos que estaban en el castiello de Gibraltar. Ca Vasco Perez avia postura con el Rey de tener y tantas compañas que lo podiesen defender; et él, con cobdicia de ganar los dineros que le daba para esto, tenia y pocos pobladores, et pocos defendedores. Et estidieron cercados cinco meses: et en este tiempo avian á velar cada noche, et avian á pelear de dia cada que los combatian; et demas avian á labrar alguna cosa de lo que derribaban los engeños: et Vasco Perez dabales muy poca vianda, et con esto pasaban grand premia et mucho trabajo. Et Vasco Perez, coydando salir de allí con su honra, facia mucho por mantener los omes de su casa, et unos Moros que tenia cativos, que eran de grand redencion; et á los otros de la villa duró un mes que les non dió pan ninguno: et por esto llegaron á tan grand quexa de hambre, que comian los cueros de los escudos cocidos, et otrosí las cintas de cueros que tenian, et las piezas de los zapatos cocidas: ca non tenian al de que se podiesen mantener. Et el Almirante que sabia algo desto, quisieralos acorrer con vianda: et fizo poner dos trabucos en dos naves, et con aquellos trabucos lanzabanles las talegas de la farina; et como quier que algo caía dentro en el castiello, pero lo mas caía fuera, et tomabanlo los Moros: et por esto el Almirante non dexaba de les mandar lanzar farina con aquellos trabucos. Et los Moros, por tirar que los del castiello non oviesen aquel acorro, posieron dos engeños con que tiraban aquellas dos naves en

que estaban los trabucos: et los marineros de las naves ovieronlas arredrar, por rescelos que ge las quebrarian; et non podieron alcanzar los trabucos á echar la farina en el castiello. Et Vasco Perez, veyendo que le non acorrian con vianda, et aquellas gentes laceraban tanto, salió al Infante Abomelique et entrególe el castiello, et pedióle que le dexase salir los Christianos á salvo. Et el Infante otorgógelo, et pedióle los Moros que él tenia de quien coydaba aver grand rendicion, et diógelos. Et los Moros, desque cobraron el castiello, metieron toda la su flota en el atarazana de la villa de Gibraltar: et Vasco Perez fué de mala ventura en facer esto, ca el dia que él entregó el castiello á los Moros, fallaron farina et vianda en el apartamiento et en la torre que él tenia en el castiello, que les podiera abondar cinco dias. Et si él posiera en el talante de facer lo que era tenido, que era entregar el castiello á su señor, ó morir en él, non moriera; ca podiera partir aquella vianda á las gentes, et oviera y cinco dias, et á los quatro dias los acorriera el Rey; et asi non fincára él de tan mala ventura como fincó, nin cobráran los Moros el castiello. Et maguer que en esto fizo él grand maldad, pero grand daño traxo á este fecho el detardamiento quel Rey fizo en quanto el castiello estido cercado: ca Vasco Perez ovo desafuciamiento, pórque pasaba el tiempo quel Rey le enviára decir que era llegado á Sevilla, et que le acorreria; como quier que por esto non debiera él facer lo que fizo. Et agora la estoria deja de contar de esto, et tornará á contar de como el Rey veno á Gibraltar.

CAPÍTULO CXVI.

De como el Rey Don Alfonso llegó á Gibraltar, et de lo que ordenó en su hueste, et de las otras cosas que y acaescieron, segun que lo cuenta la estoria.

Desque los de la hueste deste Rey Don Alfonso ovieron tomado viandas las que les complian, et el Rey ovo ordenado quales fuesen en la delantera, et quales en las costaneras, et quales en la zaguera, movieron de Guadalete, et fueron al vado de Sera: et otro dia fueron á un logar que dicen Patrite et Alverite: et otro dia, que fué dia de Sanct Joan, llegaron á Alcalá de los Gazules: et otro dia pasó el puerto, et fué á posar cerca del rio de Guadarranque. Et otro dia el Rey con su hueste pasando aquel rio para ir contra Gibraltar, los Moros que eran en Algecira con el Infante Abomelique venieron en la mañana, et iban su paso en pos la hueste sus hazes paradas, et podian ser fasta seis mill caballeros. Et algunos de los Christianos que iban en el haz de la zaga, salian á pelear con algunos Moros; et en estos andaba un caballero Freyre de Calatrava, que decian Gonzalo de Mesa: et un caballero Moro adelantóse de los otros, et pasó el rio, et veno lanzar el azagaya en la haz de los Christianos. Et aquel Gonzalo de Mesa fué empos aquel Moro, et lanzóle el azagaya, et feriólo el caballo, et sacó el espada, et alcanzóle ante que llegase al rio un golpe por el pescuezo que le cortó la cabeza, et cayó luego el Moro muerto en tierra. Pero el Rey envió defender que ninguno non saliese á pelear con ellos sin su mandado. Et el Rey con su hueste iba contra Gibraltar, et los Moros venian dos hazes paradas á paso empos ellos. Et yendo la hueste de los Christianos por un logar que dicen la Sierra Carbonera, et seyendo pasados allende de esta sierra los de la delantera et los de la costanera, los de la zaga eran llegados encima de aquella Sierra, et tenian su haz puesta: et los Moros estaban á pos ellos atendiendo que descendiesen de la Sierra los de la zaga; et ellos que cobrarian la sierra, et desde encima que farian espolonada con ellos. Et el Rey Don Alfonso de Castiella entendió, que pues los Moros fasta en aquel tiempo non avian cometido pelea, que en aquel logar la querrian cometer, envió mandar á los de la delantera que llegaban cerca de la villa de Gibraltar, que asentasen los reales: et los de la su mesnada atendieron, et envió mandar á los de las costaneras que atendiesen. Otrosí envió mandar á los de la zaga que estidiesen quedos encima, et envióles en ayuda de los ricosomes et caballeros quel tenia consigo, et mandóles que descendiesen de la Sierra su paso; et si los Moros veniesen á pelear con ellos, que tornasen, et feciesen espolonada con los Moros fasta el rio de Guadarranque; mas que de allí adelante non pasase ninguno de los Christianos. Otrosí envió decir á los de la costanera, en que venia el Maestre de Calatrava, et los Concejos del Obispado de Jaen, et Lope Ruiz, et Dia Sanchez, et otros caballeros, que si los Moros veniesen á pelear con los de la zaga, que los de aquella costanera saliesen por en derredor del cabezo de aquella Sierra Carbonera, et que les tomasen la delantera. Et el fecho ordenado de esta guisa, los Christianos que venian en la haz de la zaga comenzaron á descender su paso; et asi como ellos comenzaron á descender su paso un pequeño trecho, los Moros subieron luego encima de aquella Sierra Carbonera sus hazes puestas. Et desque fueron encima, comenzaron á dar muy grandes voces, et descendieron el cabezo ayuso muy apresuradamiente á ferir en los Christianos. Et asi como los Moros comenzaron á descender aquel cabezo, el Maestre de Calatrava, et los del Obispado de Jaen, que iban en aquella costanera, aguijaron quanto podieron por aderredor del cabezo á tomarles la delantera: et los de la zaga, contra quien los Moros aguijaron, tornaron á ellos: et los Moros subieron la sierra fuyendo, et toparon en los otros que les tenian tomada la delantera. Et quiso Dios que morieron y de los Moros en aquella aguijada fasta quinientos caballeros; et fueron fuyendo los otros: et los Christianos siguieron el alcance fasta el rio de Palmones. Et el Rey desque vió la pelea vuelta de aquella guisa, envió mandar á los de la su delantera, que estidiesen en los caballos, et que guardasen los reales. Et él, et los de la su mesnada quedaron con él; et los de la una costanera fueron empos de aquellos que iban en el alcance. Et quando el Rey

llegó al rio de Guadarranque, et vió que los Christianos avian pasado aquel rio, et eran llegados al rio de Palmones, pesóle ende mucho; lo uno porque se avian mucho redrado de la hueste; et lo otro porque eran mucho llegados á la villa de Algecira, dó estaban grand poder de gentes de Moros de caballo et de pie: et luego entendió que avia menester de les enviar acorro. Et envió luego mandar al Concejo de Sevilla, et á Don Pero Ponce, et á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Alvar Perez de Guzman, et á Don Anrique Anriquez, que estaban todos en la delantera, que se veniesen para él luego sin otro detenimiento. Otrosí envió mandar, que veniesen mill et quinientos omés de pie, et ballesteros de los que eran llegados al real: ca allí non avian fincado ninguna gente de pie con él. Et venieron luego aquellas gentes de caballo por que envió, et mandóles que fuesen en ayuda et en acorro de los que eran idos en el alcance. Et á poca de hora venieron y las gentes de pie ballesteros et lanceros, por que avia enviado. Et quando estos llegaron, la mar era crecida, et el rio de Guadarranque era crescido tanto que lo non podian pasar los omes de pie; et ovieronlo á pasar los que estaban con el Rey en los caballos nadando. Et como quiera que ovo afan et trabajo en pasar estos omes, complieron mucho para ayuda de los Christianos que eran idos en alcance. Et los Moros que iban fuyendo, desque llegaron al rio de Palmones, et lo pasaron, estidieron luego allí quedos, et tornaron á pelear, et probaban de pasar el rio contra los Christianos que estaban de la otra parte del rio. Et como es aquel rio cerca de la villa de Algecira, venia á los Moros grande acorro de gentes de caballo, et muchas gentes de pie ballesteros et lanceros: et por esto los Moros probaban de pasar el rio de Palmones en cinco logares. Et los Christianos, veyendo que los Moros eran muchos, et que si pasasen el rio, que los non podrian sofrir, et que avrian á tornar fuyendo, et rescibirian grand daño, et avrian á facer mucho por defender aquellas pasadas, por esto avian muy grandes peleas dentro en el rio, entrando los moros de la una parte, et los Christianos de la otra. Et en una pelea que ovieron en el rio mataron á un caballero que decian Ruy Diaz de Roxas, sobrenombre Cencerro. Et los Christianos eran en afincamiento de grand afan, et grand trabajo que avian pasado aquel dia en que estaban, lo uno de lo que avian venido en el alcance corriendo, et lo otro de las armas que traían desde ante que amanesciese; et otrosí que non avian comido en todo ese dia, et la sed quexabalos mucho: ca el agua de aquel rio de Palmones es salada en aquel logar, et otra agua non tenian nin la podian ir á buscar, et desmayaban mucho. Et el Almirante que estaba en la mar, et vió aquella pelea, descendió de la galea en una zabra, et entró por el rio de Palmones, et salió á tierra á la parte dó estaban los Christianos, et sacó consigo cient ballesteros de los de la flota, et fallólos en aquel afincamiento, et comenzólos de esforzar. Et estando ellos en esto, llegaronles gentes de pie que el Rey les enviaba: et con estos et con los ballesteros que traxo el Almirante, los Moros salieron del rio por las muchas saetas que les tiraban, et arredraronse, et non probaron de pasar. Et quiso Dios que veno la tarde del dia contra las viesperas, et los Moros fueronse yendo contra Algecira; et los Christianos tornaronse al Rey, que estaba encima de un otero cerca del rio de Guadarranque, á dó avia á ojo los Christianos que peleaban: et desque fueron llegados todos á él, fué para su real, et llegó y tarde. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CXVII

De como el Rey asentó su real al derredor de Gibraltar: et de la pelea de los Christianos, et los Moros que pasaron en la isla.

Otro dia el Rey mandó llamar los que eran allí con él en la hueste para aver consejo con ellos en quál manera farian. Et los que y vinieron dixieronle que le complia cercar el castiello et la villa toda enderredor: ca el Rey posaba con toda su hueste en el arenal, et de la parte de la isla et del monte non posaban ningunos de los Christianos; et por esto que era menester que pasasen algunos de los Christianos á posar en la isla, ca de la guisa que estaban, non seria el logar cercado. Et acordando todos en esto, el Rey mandó algunos caballeros sus criados que pasasen allá, que era el uno de ellos Ruy Lopez fijo de Lope Ruiz de Baeza, et el otro Fernan Yañes de Meyra, et otros de su casa. Et los ricos-omes, et los Maestres cada uno dellos dieron gentes de las que tenian que pasasen con estos á tomar la isla. Et el Rey mandó que algunos de los de las villas de la frontera que fuesen y. Et sabido quales eran las gentes que avian allá de pasar, el Almirante mandóles traer barcos en que pasasen por la mar, et entraron todos en los barcos. Et estos, desque llegaron á la isla, como eran todos gentes allegadizas, non cataron unos por otros: et asi como salian de las barcas, non esperaban los otros que avian de salir, porque fuesen todos en uno; mas asi como tomaban tierra pocos á pocos, ibanse luego á la sierra al monte que está encima de Gibraltar. Asi que, quando salieron et tomaron tierra los caballeros, fallaron consigo muy poca compaña, et aquellos que eran, ibanse pocos á pocos á la sierra dó estaban los otros. Et los Moros que estaban en Gibraltar, desque vieron los Christianos estar de aquella guisa, venieron á los que estaban en la costera de la mar. Et aquellos Ruy Lopez et Fernan Yañes, et los que estaban con ellos, esperaronlos, et comenzaron su pelea con los Moros: et los mas dellos que estos tenian consigo, desque vieron llegar los Moros, tornaron fuyendo contra la mar, coydandose acoger á los navios, et á las barcas, et eran arredradas, et ahogaronse de aquellos muchos en la mar: et los Moros llegaron á pelear con Ruy Lopez et con Fernan Yañes, et con esos pocos que habian

fincado con ellos. Et como quiera que estos caballeros eran ardidos, et de firmes corazones, peleaban muy sin miedo; pero tenian tan poca compaña consigo et los Moros eran tantos, que los non podieron sofrir, et mataron en esta pelea aquellos dos caballeros Ruy Lopez et Fernan Yañes, et todos los que avian fincado con ellos. Et venida la noche, los que fuyeron al monte, fincaron y. Et la estoria contará agora de las otras cosas en qual manera pasaron.

CAPÍTULO CXVIII.

De como el Rey Don Alfonso envió acorrer á los que avien quedado en la isla.

Ovo el Rey muy grand pesar, et todos los que estaban con él en la hueste, por este mal et daño que acaesció á los que pasaron á la isla, et por aquellas gentes que estaban encima del monte, et los non podian acorrer. Otrosi el Rey et todos los de la su hueste eran en grand quexa por mengua de viandas: ca lo que avian traido por la tierra, avianlo gastado et comido; et de las viandas que cada unos avian cargado para traer sobre mar, non les venia ninguna cosa. Et por esto el Rey mandó en ese dia en la tarde llamar todos los que eran allí con él para aver consejo con ellos, et dixoles, que catasen manera como acorriesen otro dia á aquellos Christianos que estaban en el monte; ca pues los otros morieran en la pelea et en la mar, que non era bien dexar aquellos perescer en poder de los Moros. Et oida la razon que el Rey les dixo, cada unos dellos dixieronle, que en la hueste non avia vianda que podiese otro dia abastar á las gentes de la hueste, nin á los caballos: et si allí fincasen otro dia, que non ternian vianda para un dia con que podiesen de allí salir; ca lo de la mar non les venia: et asi que era mejor que otro dia el Rey se fuese con su hueste, et los Christianos que estaban en el monte, fincasen en la ventura que Dios les quisiese dar, ante que non fallescer la vianda á toda la hueste, et que non podiesen dar consejo á sí mesmos, nin acorrer á los otros que estaban en el monte de Gibraltar: et por esto acordaron que otro dia en la mañana se fuesen dende el Rey con toda su hueste. Et otro dia en amaneciendo todos los del real cogieron sus tiendas: et el Rey mandó á los de la hueste que fuesen ordenadamiente cada unos de ellos en la delantera, et en las costaneras, et en la zaga, segun que avian venido: et movieron asi todos de cerca de Gibraltar dó tenian puesto su real. Et yendo la hueste su camino, et seyendo redrados una legua de Gibraltar, algunos caballeros de la mesnada del Rey que venian con él, señaladamiente Sancho Sanchez de Roxas, que era su Ballestero mayor, et otros, veyendo de como el Rey iba muy quexado por los Christianos que fincaban en el monte de Gibraltar en poder de los Moros, que eran mas de mill et quinientas personas, pedieronle merced que toviese por bien de mandar tornar la hueste, et que fincasen allí aquel dia, porque podiesen sacar de allí aquellos Christianos; et que fiuza avian en Dios que los acorreria con alguna vianda, porque el Rey podiese allí estar fasta que cobrase la villa, et si vianda non les veniese, que otro dia bien podrian salir fasta Alcalá de los Gazules, que era el primer logar de los Christianos. Et estando el Rey et su hueste detenidos de andar por esta razon, et estando en consejo sobre esto, quiso Dios acorrerlos, et asomó por la mar una vela de los navios que eran cargados de vianda para traer allí; et luego á poca de hora paresció otra vela. Et estando el Rey en su fabla sobre aquella razon, parescieron otras seis velas que venian de contra Tarifa, et avian el viento derecho, et andaban mucho. Et el Rey et los de la hueste, desque vieron que Dios los acorria con viandas, tornaron todos, et asentaron los reales donde antes estaban. Et ante que los reales fuesen sentados, llegaron aquellos ocho navios que primero avian visto: et otrosí aparecieron que venian por la mar todos los otros navios en que los de la hueste avian cargado sus viandas, et avian tan buen viento que todos y llegaron en aquel dia. Et desque el Rey vió que los reales eran asentados, et las viandas venidas, mandó llamar los Ricos-omes et los Maestres, et los Caballeros para acordar con ellos como acorriesen aquellos Christianos que estaban encima del monte. Et desque fueron yuntados, acordaron que otro dia pasasen á la isla Don Jayme de Xérica, et con él Garcilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros vasallos del Rey et de sus fijos, et los que Don Jayme pedió al Rey que fuesen con él, et que pasasen sus caballos: et mandóles dar pieza de ballesteros que fuesen con ellos. Et el acuerdo avido, comenzaron luego la obra, et mandaron llegar á la costa de la mar cerca del real todos los bateles de las naves que y estaban, et metieron en ellos todos los mas caballos que podieron. Et Don Jayme, et Garcilaso, et los otros caballeros et ballesteros entraron otrosí en los barcos que non eran para levar caballos, et fueron por la mar fasta que llegaron á aquellos logares por dó avian de entrar á la isla. Et luégo que llegaron, salieron á la tierra Garcilaso et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros et escuderos sus parientes. Et los Moros quisieran venir á ellos ante que los otros saliesen de la mar; mas ellos estidieron bien firmes, et los ballesteros que estaban en los navios tomaron luego tierra la mayor parte dellos, et pararon con aquellos caballeros lanzando saetas á los Moros. Et otrosí Don Jayme, et todas las otras gentes que iban con él tomaron tierra, et estidieron quedos fasta que ovieron sacados los caballos de la mar. Et desque tovieron fuera los caballos, subieron en ellos, et tomaron las gentes de pié et los ballesteros consigo, et movieron contra los Moros de Gibraltar que estaban en la isla. Et los Moros, desque los vieron venir asi juntos et acaudillados, non los quisieron esperar, et fueronse todos para la villa. Et entonces Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez, et los caballeros quel Rey avia enviado con ellos, fueron

asentar su real, et poner sus tiendas al pie del monte en la tierra bermeja; et los Christianos que estaban encima del monte venieron luego á aquel real. Et el Rey envió luego á Don Jayme et á Garcilaso, et á las gentes otras que estaban en la isla, la vianda, lo que pudo aver de aquella que era llegada: et aquellas compañas fincaron allí aquella noche, et otro dia. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como pasaron en esta hueste.

CAPÍTULO CXIX.

De la ordenanza de la cerca de la villa de Gibraltar, et de lo que y acaesció.

Pues que la isla fué en poder de los Christianos, et salidos de peligro los que estaban en el monte, el Rey mandó venir á la su tienda todos los Ricos-omes, et los Maestres, et los Caballeros, et los de los Concejos, con quien solia aver su consejo, et dixoles que era bien que enviasen todos por viandas, porque por la mengua desto non oviesen á dexar la cerca, nin se viesen en peligro; ca pues tan poco avia que los Moros tenian aquella villa et castillo, non podrian aver y puesto bastecimiento que les abondase mucho tiempo. Et algunos de los que estaban y dixieronle, que cierto era que entretanto que él allí estaba, que el Rey de Granada le entraria á correr la tierra: et aún que coydaba que el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, faria aquello mesmo: et que pues todos los ricos-omes, et los Concejos de la frontera estaban allí con él, et la tierra estaba sin gentes, rescelaban que los Moros le farian algun daño, et que fuera bien irse de allí. Et sobre esto fueron dichas muchas razones; pero que los mas acordaron que lo mejor era estar en aquella cerca fasta que tomasen aquella villa et castiello. Et el acuerdo avido, mandó pregonar por toda la hueste, que todos enviasen por viandas luego, et las viandas que estaban en los navios que las descargasen luego en tierra. Et el Rey envió luego navios por mar á Sevilla, et á Xerez, et á Cadiz, et á Tarifa que le traxiesen los engeños que estaban y. Et otrosí envió sus omes á Sevilla que le sacasen manlieva de haber que avia menester: et otrosí, que le traxiesen la mas vianda que podiese aver. Et otrosí, porque Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et los caballeros que él habia enviado á la isla, avian allá estado dos dias et una noche, acordaron que los Ricos-omes et los Maestres fuesen á estar en la isla cada unos con sus gentes otro tanto como avian estado aquellos, et otro dia de mañana que pasasen allá Don Joan Alfonso de Alburquerque et sus vasallos, et dende adelante cada uno de los otros que eran y con el Rey. Et desque fueron, otro dia en la mañana pasó por la mar en barcos á la isla Don Joan Alfonso. Et venieron á la hueste Don Jayme, et Garcilaso, et Gonzalo Ruiz, et Sancho Sanchez, et los otros caballeros et escuderos que estaban allá. Et estido y otros dos dias et dos noches: et dende adelante cada uno de los otros Ricos-omes et Caballeros pasaban por la mar en barcos á estar en la isla su tiempo, segun que avian estado los otros. Et el Rey veyendo que esto les era muy grand trabajo á los de la hueste, et peligro de los caballos, entrando en las barcas et saliendo, ordenó gente cierta de caballeros de la su mesnada, et de vasallos de Don Pedro et Don Sancho sus fijos, que posasen todavia continuadamiente en la isla. Et otrosí poso otro real de gentes encima de la peña, cerca de la torre mayor del omenage. Et estas dos compañas de gentes estaban cerca de la villa, en tal manera que la tenian cercada de aquella parte, et podian acorrer muy bien los unos á los otros. Et los que posaban encima de la peña tenian una descendida contra el real del Rey; et descendian por la peña travados á una cuerda, et por allí sobian et descendian muchas gentes de pie cada que era menester: et los Moros de la villa eran ya cercados, et non salian fuera. Et entretanto quel Rey ordenaba los reales, et sus gentes en qual manera estidiesen, traxieronle seis engeños, et mandó poner tres dellos encima de la peña, et los dos destos tiraban á la torre mayor del omenage, et el uno tiraba á las galeas de los Moros que estaban puestas en el atarazana de Gibraltar, et daban muchas piedras en ellas; mas los Moros tenianlas cubiertas con madera et vigas muy gruesas, et non las podian bien quebrar. Et por esto el Rey acordó de combatir la villa á la redonda, et en aquel dia el Almirante Alfonso Jufre que feciese llegar por la mar gentes en navios, et que posiese fuego á aquella flota de los Moros porque se quemase. Et todos los del real fueron combatir la villa et el castiello todo en derredor. Et estandola combatiendo llegó el Almirante sus navios, los que complian para aquello, para ir quemar la flota de los Moros. Et antes que podiese llegar aquella flota, falló que los Moros tenian fecha en la mar una estacada muy grande de maderos muy gruesos, de manera que non pudo llegar ningun navio á las galeas de los Moros. Et enviólo luego decir al Rey; et desque el Rey lo sopo, envió mandar á los de la su hueste que dexasen el combatimiento, et que veniesen á las tiendas: et ellos ficieronlo asi. Et fueron feridos en este combatimiento Garcilaso, et Gonzalo Ruiz de la Vega su hermano, et otros muchos de la hueste, de piedras et de saetas. Et en este tiempo veno al real Don Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de la Orden de Sant Joan, que avia morado en Rodas fasta entonce, et traxo el Prioradgo de Castiella et de Leon, porque ge lo dió su Maestre. Et de las otras cosas en como acaescieron, la estoria las va contando, cada una en su tiempo segun que acaescieron.

CAPÍTULO CXX.

De las viandas que venieron á la hueste del Rey Don Alfonso sobre Gibraltar.

El Rey facia mucho por cobrar este logar, et tomaba él muy grand trabajo; et aquellos que le avian á voluntat de le servir, acuciaron de tirar con

los engeños, señaladamiente á la torre del omenage, de manera que la tenian toda desmochada, que non avia en ella ninguna almena nin antepecho tras que podiesen estar los Moros para la defender. Et por esto algunos dixieron al Rey, que si mandase facer gatas de madera, et mantas so que podiesen ir la gente, que avria y muchos que llegarian á cavar en el pie de aquella torre, pues desde encima non la podian defender. Et el Rey mandólas luego facer de madera muy gruesa: et ordenó que un dia combatiesen, et que llegasen por allí aquellas gatas et aquellas mantas, et llegasen á cavar en el pie de la torre. Et porque andaban y muchos Almogavares, dixieron al Rey, que si les diesen algo, se llegarian á cavar en aquel pie de la torre. Et el Rey mandó pregonar, que qualquier que sacase una piedra del pie de aquella torre, que le darian por ella dos doblas: et por esto ayuntaronse y muchas gentes para cavar so aquellas gatas, et so aquellas mantas; pero los Almogavares non las querian llevar. Et mandó el Rey á Alfonso Fernandez Coronel que él et los suyos llegasen aquellas gatas et aquellas mantas al pie de aquella torre: et un dia mandó que se armasen todos los de la hueste para combatir. Et en aquel dia Alfonso Fernandez et los suyos llegaron las gatas et las mantas al pie de la torre, et los Almogavares llegaron á cavar: et como quier que les tiraban los engeños muy afincadamiente, pero los Moros fecieron en la torre ventanas, et ponian las adagaras delante que los amparasen de las saetas; et tras las adagaras echaban muy grandes cantos sobre los que llegaran á poner las gatas et las mantas. Et pasaron y grand trabajo et grand afan los Christianos: et fué y ferido Alfonso Fernandez de piedras, et muchos de los que entraron con él. Et mientra que los Almogavares cavaban la torre, los engeños tiraban lo mas aprisa que podian: et el uno de los engeños mató en aquel dia por ocasion á Miguel Diaz el escudero que vino al Rey de parte de Don Jaymes: et los Almogavares que cavaban sacaron dos cantos de la esquina de la torre, et los Moros foracaron por de dentro el pie de la torre. Et por allí donde sacaron los dos cantos, dabanse con ellos á lanzadas, et non les dexaban cavar: et de encima de la torre echaban tantos cantos, et tan grandes, que quebraron grandes pedazos de las gatas et de las mantas, et echaronles fuego de alquitran. Et con esto los Almogavares ovieron á salir fuyendo de so las gatas et de so las mantas, et quemaronse allí; pero el Rey mandóles dar algo por lo que avian fecho. Et en estos combatimientos, et en las otras cosas que los Christianos ovieron á facer en aquella cerca, pasaron muy grandes trabajos: pero fuéles muy grand trabajo et grand coyta una temporada que non podieron aver viandas. Et duróles diez y seis dias que non ovieron viento con que les podiese venir ninguna vianda: et por esto ovieron tan grand mengua della, que llegó á valer el quarto de la baca ochenta maravedis, et el puerco ciento et quarenta maravedis, ca carneros non los avia y: et valia la fanega de la cebada ochenta maravedis, et la fanega de la farina ciento et cincuenta maravedis, lo uno, porque la vianda era en en el real muy poca, lo al, porque era tan cara, que muy pocos de los de la hueste la podian aver: et por esto eran los omes en grand laceria et en grand quexa. Et el Rey, sintiendose mucho de esto, estido ocho dias que non quiso comer carne, diciendo, que pues los sus vasallos tanto lazdraban, que la non comeria fasta que Dios diese tiempo con que podiesen venir las viandas. Et fue la merced de Dios de dar buen tiempo qual lo avian menester, et vinieron todas las barcas que estaban cargadas de vianda cerca de Tarifa et en Barvate, et al puerto de Sanct Pedro. Et de allí adelante ovieron la hueste de los Christianos abondamientos de viandas por el tiempo que y estidieron. Et en este tiempo veno por la mar al real Joan Martinez de Leyva, el que se fué desde Burgos para Don Joan Nuñez: et desque y llegó, dixo al Rey, que conosciendo la merced que del Rey rescibiera, et grand fianza que en él feciera, que venia á servirle en aquel logar. Et el Rey non le mostró buen talante por lo que le avia fecho: et Joan Martinez estido allí quanto la cerca duró. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fizo el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, que estaba en Algecira.

CAPÍTULO CXXI.

De como el Rey Don Alfonso acordó de non partir de sobre Gibraltar: et de como muchos de los Christianos fuian, et los tomaban los Moros.

El Infante Abomelique que estaba en Algecira desque vió que este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon tenia su hueste asentada cerca de Gibraltar, puso grandes compañas de sus gentes, que guardaban el puerto llano por dó avian á pasar las gentes que iban de la hueste á tierra de Christianos: ca non avia otro logar por dó fuesen, salvo los que iban et venian por la mar. Et estaban en aquel puerto llano muy grandes gentes de Moros, tambien de noche como de dia, que nunca se partian dende: et muchos del real de los Christianos ibanse dende con maldad, faciendo grand traycion, porque dexaban á su Señor, et se iban; et otros se iban non lo entendiendo. Et porque la mar estaba guardada, et non dexaban ir por y sinon omes ciertos que fuesen por viandas, et con recabdo, por esto aquellos que se querian ir sin mandado, ibanse de noche por aquel puerto llano: et los Moros que estaban en el camino, tomabanlos todos que non escapaba ome dellos: et tomaron tantos, que en Algecira non valia mas de una dobla el Christiano cativo. E como quier que el Rey tenia guardas de noche et de dia, tantos eran los que se iban, que los non podian guardar. Et los fechos estando de esta guisa, el Rey de Granada sacó su hueste, et fué al castillo de Benamexil, que era de la Orden de Santiago, et un Alcayde Freyre de aquella Orden, que lo tenia por el Maestre, et decianle Gomez Arias,

non estaba en el castiello, et dexó y mal recabdo. Et luego que llegó y el Rey de Granada, cobró el castiello: et dende fué á Córdoba, et robó toda la campiña, et quemó muchos panes, et puso su real cerca de un logar que dicen la Calahorra, que está en el cabo de la puente de la ciubdat de Córdoba: et pieza de pan que estaba so la puente quemaronlo los Moros; ca en la ciubdat non avia quien ge lo defendiese, porque los de Córdoba estaban con el Rey sobre Gibraltar, et todos los otros Concejos de la frontera eso mesmo. Et por esto el Rey de Granada andaba seguro por la tierra, ca non fallaba quien le defendiese ninguna cosa en el campo. Et sopolo el Rey, pero todos le consejaron, que pues allí estaba, que se non partiese de aquel logar fasta que lo tomase. Et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey de Algecira et de Ronda, envió sus mandaderos al Rey de Granada con sus cartas, en que le envió decir, que avia sabido por cierto que la villa et el castiello de Gibraltar estaban en afincamiento, et que avia menester acorro, et él que los queria acorrer, et queria aver lid con el Rey de Castiella, et que le rogaba que le veniese ayudar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de lo que fecieron los Ricos-omes que fincaron en Castiella entretanto quel Rey su Señor estaba sobre Gibraltar.

CAPÍTULO CXXII.

De como Don Joan Nuñez et Don Joan Manuel se vieron con el Rey de Aragon, et de lo que y pasó.

La estoria ha contado que antes que el Rey moviese de Castiella para ir á Gibraltar, envió decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, et á Don Joan Alfonso de Haro Señor de los Cameros, que fuesen con él: et mandó dar los dineros de sus libramientos á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Alfonso, porque le enviaron decir que lo non querian ir servir en aquella ida. Et desque ovieron tomados los dineros, Don Joan Alfonso movió de Castiella allá con todas sus compañas, diciendo que iba en servicio del Rey: et fué fasta la Puebla de Chillon, logar que era entonce de Córdoba, et dende tornóse: et por dó quier que iba, robaba et tomaba él et los suyos todo lo que fallaban. Et como quier que en esto fizo mal et deservicio al Rey, aun fízole otro deservicio muy grande; ca decia á todas las gentes, por dó quier que iba, que el Rey era entrado á logar donde non podia salir vivo. Et con esto los de la tierra tomaban muy grand desmayamiento en los corazones; pero él quisiera que tomáran algun alborozo et levantamiento los de las villas del regno contra la voz del Rey: et por esto facia él aquestas nuevas. Et desque fué en su tierra, envió sus cartas á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, en que les envió decir, que queria ser con ellos en deservicio del Rey, et que los ayudaria, et les rogaba que le ayudasen. Et estas cartas fueron tomadas en Burgos al ome que las llevaba, et ovolas el Rey. Et otrosí Don Joan fijo del Infante Don Manuel, desque ovo tomado los dineros quel Rey le mandó dar, para que fuese en su servicio á facer guerra al Rey de Granada, segund que ge lo envió prometer, fuése ver con Don Joan Nuñez, et amos á dos enviaron sus mandaderos et sus cartas al Rey Don Alfonso de Aragon, que se querian ver con él, et que le rogaban que se quisiese ver con ellos, et que lo toviese por bien. Et el Rey de Aragon envió decir que le placia: et fué concertado que se viesen en un logar que dicen Castiel Babibe. Et fueron amos á dos verse en aquel logar con el Rey de Aragon, et dieronle muchas querellas del Rey su Señor: Don Joan fijo del Infante Don Manuel, querellandose del casamiento de su fija, et otrosí querellando quel Rey le quisiera matar dos veces en Peñafiel, et otros desaguisados que decia que avia recebido del Rey de Castiella: otrosí Don Joan Nuñez querelló quel Rey le tenia desheredado de la herencia que fuera del Infante Don Joan et Doña Maria su muger, et de la herencia que fuera de Don Joan fijo del Infante Don Joan, et de Doña Isabel su muger: et demas desto que non eran seguros dél, ca facia todo su poder por los matar: et que le pedian por merced al Rey de Aragon que les quisiese ayudar, et ellos que le servirian. Et el Rey de Aragon amaba mucho al Rey de Castiella, lo uno porque era casado con su hermana, et lo otro por buenos talantes que se avian estos Reyes. Et respondióles el Rey de Aragon, que si el Rey Don Alfonso de Castiella lo facia en la manera que ellos decian, que le pesaba ende; et que le placeria que el Rey de Castilla les feciese merced, et ellos que fuesen á su servicio: et que bien coydaba et fiaba en la merced de Dios, que el Rey de Castiella partiria con su honra de aquel logar onde estaba: et de que de allí saliese, que el Rey de Aragon le enviaria sus mandaderos sobre esto: et que bien creía que el Rey de Castiella era tal, que si algun agraviamiento les tenia fecho, que ge lo desfaria, et ge lo emendaria en la manera que debia. Et estos Don Joan et Don Joan coydaron que el Rey les prometeria ayuda, et que se juntarian con él contra el Rey de Castiella, et que le farian que les diese quanto ellos quisiesen. Et desque oyeron esta respuesta que les daba el Rey de Aragon, non les plogo con ella; pero afincaronle, que si el Rey de Castiella non les quisiese desfacer los tuertos que les tenia fechos, si les ayudaria contra él desque ellos ge lo enviasen á decir. Et el Rey de Aragon dixo, que fasta que non enviase sus mandaderos al Rey de Castiella sobre esto, que les non otorgaria, nin prometeria ninguna ayuda. Et partieronse con esto las vistas: et el Rey de Aragon fuése para la villa de Teruel, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel fuese para su tierra de Alarcon, et Don Joan Nuñez fuese para Lerma: et ayuntó y todas las mas gentes que pudo aver de malfechores et de encartados, et fué por tierra de Treviño, et dende á Campos robando et tomando todo quanto podia aver. Et fué á un logar, que dicen Melgar de la Frontera, que era del Rey, et entrólo por fuerza. Et den-

de fué á Moral cerca de Cuenca de Campos: et el que tenia el alcázar donde entregógelo: et por allí cobró el logar, et otrosí el castiello de Avia, que el Rey ovo tomado otra vez, et lo entregó á Garcia Fernandez Manrique cuyo era; et cobrólo estonces Don Joan Nuñez. Et desque esto ovo tomado, fué cercar la villa de Cuenca de Campos; et el logar era bien fortalescido de muro et de carcava, et los de la villa defendiansele muy bien, et non lo pudo entrar, et tovola cercada pieza de dias combatiendola. Et desde allí enviaba los suyos que robasen la tierra, et tomaban todo lo que fallaban, et cohechaban los logares por pan et por dineros; et de aquello se mantenian en aquella cerca. Et aquí dexa agora la estoria de contar desto, et tornará á contar lo que pasó el Rey Don Alfonso de Castiella estando en la cerca de sobre Gibraltar.

CAPÍTULO CXXIII.

De como el Rey de Granada et el Infante Abomelique asentaron sus reales cerca del real del Rey Don Alfonso.

Dicho avemos que el Infante Abomelique avia enviado decir al Rey de Granada, que el castiello et la villa de Gibraltar estaba en afincamiento, et que él queria venir pelear con el Rey de Castiella por acorrer aquel logar, et que le rogaba le veniese ayudar. Et desque el Rey de Granada vió las cartas et oyó la mandaderia, dexó todas las otras cosas, et llamó todas las mas gentes que pudo aver en el su señorio de caballo et de pie, et veno contra Gibraltar. Et desque fué cerca del rio de Guadiaro, puso y su real, et enviólo decir al Infante: et luego otro dia venieron amos á dos á asentar sus reales á una legua del real de los Christianos. Et estaban y estos reales de los Moros en tal manera, que non podia salir por tierra un ome del real de los Christianos, que non oviese á pasar por el su real dellos; nin avian logar donde podiesen aver leña, et avian della muy grand mengua para cocer el pan et para adobar las otras viandas. Et el dia que los Moros y llegaron, el Rey ovo su consejo con los que eran y con él; et preguntóles, si era bien de ir allí pelear con los Moros dó tenian allí el real puesto, ó si esperarian que veniesen al campo. Et en aquel dia consejaronle todos que mandase facer una cava en el arenal desde la una costera de la mar fasta la otra; y que pues él veniera por tomar aquella villa, que estidiese quedado en su real; et si los Moros á ellos veniesen, que posiesen algunos que guardasen contra la villa, et todos los otros que estidiesen hazes puestas tras aquella cava: ca cierto era, que estando ellos asi, que los Moros non llegarian á pelear con ellos; et si llegasen, que avrian la pelea á su grand peoría. Et el Rey, porque vió que todos acordaban en este consejo, tovolo por bien, et mandó que lo feciesen asi como ge lo consejaban. Et luego fué fecha la cava desde la una costera de la mar fasta la otra: et la hueste de los Christianos estaba toda tras aquella cava, et allí guardaban et velaban la hueste de cada noche gentes de á caballo et de pie. Otrosí mandó quales fincasen en guarda del real contra la villa, et que todos los otros saliesen á la cava, luego que repicasen una campana quel Rey mandó traer allí. Et otro dia que los Moros llegaron allí, venieron todos, sus hazes puestas, contra el real de los Christianos. Et el Rey et los que eran con él armaronse todos, et pusieron sus hazes encima de la cava, segun lo avian ordenado: et las hazes de los Moros estidieron quedas á media legua del real de los Christianos. Et venieron fasta mill caballeros de Moros de los mejor encabalgados, en los quales venian los fijos de Ozmin Abrahen et Abotebe, et todos los otros del su linage. Et el Rey mandó que ninguno de los de la hueste non saliesen á pelear nin á jugar á la gineta con ellos: et estidieron asi el dia todo. Et desque veno la tarde, et vieron los Moros que ninguno non salia á ellos, tornaronse para su real. Et otro dia non venieron: et el Rey D. Alfonso de Castiella mandó llamar los que eran allí con él, Ricos-omes, et Maestres, et Caballeros, para aver consejo con ellos; et dixoles, que le parescia que estaban allí muy menguados de honra, porque estaban los Moros á ojo dél, et venian tan cerca del real, et los Christianos non facian mas sobre este fecho: et que si ellos todos quisiesen, que le plasceria á él de ir á ellos allí dó estaban en sus reales; ó si veniesen contra el real, como avian venido la otra vez, que fuesen á pelear con ellos. Et todos los que y estaban con él dixieronle, que pues allí veniera á tomar aquella villa, que aquello debia facer, et acuciarlo todos; et que la ida del real de los Moros que era grand peligro para el Rey et para los que con él fuesen, porque los reales de los Moros estaban en cabezos altos, et tenian muy grand defendimiento; et que en aver lid con ellos en el campo que era grand peligro, ca los Moros eran muy mañosos en las peleas, et que non vernian allí dó avian venido ante dia, si non toviesen muy grandes zeladas puestas en algunos logares: et asi que cumplia al Rey de seguir lo que tenia puesto et ordenado, et dexar la lid fasta que oviese cobrado el logar. Et el Rey dixoles, que quanto á la ida de los reales que lo non queria porfiar, ca parescia que le decian razon; mas que si los Moros veniesen contra el real, asi como avian venido, que era bien que feciesen de sí tres hazes, et la una destas hazes que fuese por la una ribera de la mar contra los Moros, et la otra haz que fuese por la otra ribera; et el Rey que iria por medio del arenal con la otra haz: et que si los Moros toviesen zeladas, que non podria ser que non topasen en ellas algunas de estas hazes: et si los fallasen en la zelada, que peleasen con ellos; et los otros que fuesen á las hazes de los Moros dó estaba el Rey de Granada et el Infante Abomelique. Et si alguna de las hazes de los Christianos non fallasen alguna zelada, que podrian llegar todos en uno, et que fiaba en la merced de Dios que los Moros serian desbaratados, et vencidos, et la villa que ge la entregarian despues que viesen los que la tenian, que avian perdido el acorro. Et oida la razon que les el Rey

dixo, todos pedieronle por merced que estidiese quedo asi como ge lo avian consejado et estaba ordenado. El el Rey, pues que vió las entenciones de todos, ovolo á facer. Et otro dia los Moros venieron, sus haces puestas, segun que avian venido la otra vez, et llegaron sus haces fasta aquel logar dó llegaron la otra vegada. Et los Christianos salieron todos armados fasta la cava, et pusieron y sus haces, asi como lo avian fecho la otra vez: et algunos de los Moros los mejores encabalgados venieron fasta cerca de las haces de los Christianos. Et porque algunos escuderos que vivian con el Rey, andaban guisados á la gineta, segun usan en la frontera, salieron á lanzar las azagayas á aquellos Moros que se allegaban allí, fuéles estrañado, et el Rey mandólos tornar á las haces, porque se guardase lo que era ordenado en la hueste. Et porque aquellos Moros non se llegasen tanto, mandaron que los ballesteros les tirasen saetas, et por esto los Moros redraronse dende. Et desque veno la tarde del dia fueronse los Moros para sus reales, et los Christianos eso mesmo. Et la estoria contará de aquí adelante las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CXXIV.

De como un caballero moro dixo al Rey Don Alfonso que lidiaria con Don Alfonso Fernandez Coronel uno por otro.

Asi como el Rey tenia ordenadas gentes ciertas que guardasen de noche la hueste, otrosí tenia otros que guardaban de dia, et estaban redradas media legua del real de los Christianos, porque si los Moros veniesen facer algun rebate, que los de la hueste podiesen ser apercebidos. Et estando en esta guarda un dia Dia Sanchez de Jaen, et con él algunos Concejos del Obispado de Jaen, salió del real de los Móros un caballero que decian Hamobohali; et con él trecientos caballeros de que era cabecera: et era este muy presciado caballero entre los Moros, et venia contra el real de los Christianos orilla de la mar, que es de parte de Algecira, por facer y algun daño. Et Dia Sanchez, et los que estaban con él en la guarda, estaban orilla de la mar, que es de la parte de Guadiaro: et los Moros non vieron los Christianos que estaban en la guarda, et pasaron. Et los Christianos salieronles á travieso á deshora. Et los Moros volvieron á ellos, et ovieron pelea de consuno. Et morió y aquel Hamobohali, et otros quatro caballeros con él; et todos los otros Moros que y venien fugieron á su real, et salieron á salvo. Et en este dia los Moros fueron en grand alborozo en sus reales, coydando que los Christianos iban á ellos. Et otro dia, por dar á entender que non tomáran rescelo ninguno, venieron sus haces puestas fasta en aquel logar dó solían, mas non venieron los Moros que solian tan cerca del logar de los Christianos como las otras veces venian. Et los Christianos armaronse, et pusieron su haz encima de la cava, segun que lo tenian ordenado, et estidieron asi fasta pasado el medio dia: et los Moros tornaronse para sus reales, et los Christianos tornaron al su real. Et el Infante Abomelique, et el Rey de Granada, veyendo que ellos non podian acorrer aquella villa, et entendiendo que estaban en afincamiento por mengua de viandas; et otrosí por los combatimientos que les avian fecho, en que eran muertos et feridos muchos de los Moros, pensaron que oviese con el Rey alguna pleytesía de avenencia: et comenzaronla desta guisa. Un caballero del Rey de Granada veno á los Christianos que estaban en la guarda, et dixoles, que fuesen decir al Rey, que venia allí para pelear uno por uno con uno de los caballeros del Rey de Castiella, et señaladamiente con Alfonso Fernandez Coronel, et que lo fuesen decir al Rey de Castiella; et si le enviase asegurar, que iria á él por decirle esto á Alfonso Fernandez ante el Rey. Et los que estaban en la guarda venierongelo decir: et el Rey mandólo venir ante sí. Et desque y llegó, dexó el espada; et cataron si traía otra arma alguna, et non ge la fallaron. Et llegó al Rey, et dixole en poridad, quel Rey de Granada le enviaba saludar mucho, et que él era el ome del mundo que mas cobdiciaba ver. Et el Rey respondióle, que él fiaba de Dios tomar mucho aina aquella villa, et despues que se veria con él, quando él quisiese. Et dicha esta respuesta, el caballero fuése: et el Rey mandó llamar á Alfonso Fernandez, que estaba en la tienda muy mal trecho de las feridas que le dieran en llegando las gatas et las mantas á la torre. Et dixole el Rey, que aquel caballero veniera allí decir que queria lidiar con él. Et Alfonso Fernandez mostró en ello grand placer; et pedióle por merced que le enviase decir, que veniese otro dia á la lid. Et desque Alfonso Fernandez fué en su posada, envió un escudero al real de los Moros á buscar aquel caballero, non lo sabiendo el Rey, et que le dixiese, que Alfonso Fernandez estaba presto para lidiar con él, quando él quisiese: et dixierongelo así. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como venieron nuevas al Rey de las cosas que se facian en Castiella.

CAPÍTULO CXXV.

De las cosas que los caballeros Don Joan Nuñez, et Don Joan facian en Castiella: et de las treguas quel Rey fizo.

Estando el Rey acuciando como tirasen los engeños aquella villa, et faciendo todas las otras cosas que entendian con que los podia apremiar, ca sabia que los tenia en afincamiento, llegaronle cartas et mandaderos de Castiella que venieron por la mar, en que le enviaron decir, como Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez fueran aver vistas con el Rey de Aragon para deservicio del Rey de Castiella: et otrosí, que Don Joan fijo del Infante Don Manuel andaba por la tierra tomando yantares en cada una de las villas del Rey; et que una yantar de las que él tomaba, montaba mas que quatro yantares de las que daban al Rey: et demas que los suyos tomaban quanto fallaban por los ca-

minos. Et otrosí que Don Joan Nuñez avia tomado algunas villas et logares de las del Rey, et que cercaba et combatia otras; et las sus gentes que robaban la tierra, et tomaban todo lo que fallaban, et que facian grand destruimiento en el regno: et los de las villas del Rey que estaban tan apremiados con estos omes del mal, et de los despechamientos, et robos que les facian, que non podian dar ninguna cosa al Rey de lo que le avian á dar, para conque mantuviese aquella hueste: et demas, que los Concejos estaban en grand miedo, que por consejo de algunos de entre sí, ó por otro engaño entrarian Don Joan et Don Joan en las villas, et que las apoderarian de manera quel Rey non las podria despues cobrar: otrosi que Don Joan Alfonso de Haro era con ellos, et que facia mucho daño en la tierra del Rey que era en su comarca. Et así que por esto que cumplia al Rey partirse de aquella cerca en qualquier manera que podiese, et que se veniese para Castiella; si non que sopiese que avia perdido muy grand parte del regno. Otrosí llegó y mandado ese dia, quel Infante Don Fernando su fijo primero heredero, que dexára en Toro para que lo criasen, era finado. Et el Rey ovo grand pesar con estas nuevas: et mandó llamar algunos de los ricos omes que eran allí con él, et los del su consejo, et dixoles lo que le avian enviado decir sobre este fecho, et mostróles las cartas que le avian enviado, et mandóles que le consejasen lo que faria en este fecho. Et aquellos que estaban en el consejo dixieronle, que como quél tenia aquella villa en aficamiento, la podria tomar fasta poco tiempo, si allí estidiese; pero que si la tomase, non podria aver avenencia con los Moros, nin podria de allí salir, á menos de aver pelea con ellos: et que era muy grand peligro poner su cuerpo del Rey en aventura de pelea: et para se facer esto que avia menester de estar allí algunos dias, et que non sabian quanto tiempo se podria alongar esto: et pues Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez, et Don Joan Alfonso de Haro andaban por la tierra faciendo aquellas cosas que le enviaron decir, que non cumplia al Rey de se detardar allí en ninguna manera, et por esto que seria muy bien de aver alguna avenencia con los Moros. Et todos los que ostaban y ge lo consejaban desta guisa, et le decian que avian sabido de como aquellos omes bonos andaban por los regnos de Castiella et de Leon, et por las Estremaduras, faciendo muy grandes daños; et que si el Rey allí se tardase, que se non podria escusar de rescebir grand deservicio. Et el Rey avia muy grand pesar por se partir de allí sin tomar aquella villa, ca veía que la podria cobrar fasta poco tiempo. Et otrosí veía quel su detenimiento de allí que le podria traer muy grand daño, por lo que facian Don Joan et Don Joan, et Don Joan Alfonso en la tierra: et era en grand coydado por esta razon, et porque avia sabido por cierto, que Don Gonzalo de Aguilar et Dia Sanchez de Jaen eran en un acuerdo amos á dos para se ir para los Moros en su ayuda dellos, et en deservicio del Rey. Et por estas cosas ovo de tomar el consejo que le daban los que eran allí con él. Et de aquí adelante la estoria irá contando en qual manera se fizo la avenencia con los Moros, et las otras cosas como pasaron dende adelante.

CAPÍTULO CXXVI.

Del trato de las treguas que fizo el Rey Don Alfonso con los Moros: et en que manera pasaron los fechos.

Aquel caballero Moro que avia dicho que lidiaria con Alfonso Ferrandez, desque sopo que Alfonso Ferrandez le enviaba decir que queria lidiar con él, coydó que esto ge lo enviára decir por querer el Rey que veniese á él otra vez sobre lo que le él avia dicho de la vista dél et del Rey de Granada: et dixolo luego al Rey su señor. Et porque los Moros estaban muy placenteros de aver paz con los Christianos, el Rey de Granada et el Infante Abomelique mandaron aquel caballero que veniese luego otra vez al Rey de Castiella, et que toviese por bien de se ver con el Rey de Granada. Et el caballero veno al Rey de Castiella, et dixole lo que la otra vez le avia dicho, que el Rey su señor le queria ver, si lo él toviese por bien. Et el Rey, por las nuevas que le avian dicho de lo que facian en Castiella, et otrosí por se non detener allí, dixo que le placia de de se ver con el Rey de Granada. Et sobre esto el caballero fué al Rey su señor, et dixogelo: et á ellos plógoles ende, et enviaron luego al Alguacil del Rey de Granada para que fablase con el Rey de Castiella. Et las cosas sobre que se avian de ver, et el tratamiento fue, que oviese tregua et paz entre este Rey Don Alfonso de Castiella, et el Rey de Granada, et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, fasta quatro años: et el Rey de Granada que diese al Rey de Castiella las párias de cada año, segun que puso de gelas dar al tiempo quel Rey veno de sobre Teba. Otrosi que se guardase la paz al Rey Abomelique, et á los de su tierra, asi como la debian guardar al Rey de Granada por las párias que le tomaba: et el Rey que les mandase dar de su tierra saca de ganados et de azeyte, ellos pagando los derechos, segun que los solian pagar en la otra paz que fue puesta. Et el tractamiento fecho por esta manera et firmado, el Rey de Granada veno allí al real de los Christianos verse con el Rey de Castiella: et venieron y con él todas sus gentes. Et él comió con el Rey de Castiella amos á dos á una mesa. Et estando y muchas gentes de Christianos et de Moros, amos estos Reyes estidieron muy grand pieza en uno. Et despues que ovieron comido, el Rey de Granada dió al Rey de Castiella sus joyas las mas nobles quél avia podido aver, señaladamiente una espada guarnida la vayna, toda cubierta de chapas de oro; et avia en esta vayna muchas piedras de esmeraldas, et de rubíes, et de zafies, et pieza de aljofar grueso: et otrosí dióle un bacinete muy bien guarnido con oro, et enderredor del aro avia muy muchas piedras; et señaladamiente avia dos piedras rubíes, et la una en la frente,

et la otra encima dél, que eran tamañas como castañas. Et otrosí dióle muchos paños de oro et de seda de los que labraban en Granada, et otras joyas muchas de las que él traía. Et otrosí el Rey partió con él de sus donas de las que allí tenia: et firmaron las posturas et las paces segund que era tractado. Et ese dia el Rey de Granada fuése para su real. Et otro dia partió dende, et fue posar cerca del rio de Guadiaro. Et el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, fuése para Algecira. Et el Rey Don Alfonso mandó poner sus engeños en la mar, porque los llevasen á Tarifa, et descercó la villa, et fue posar al Puerto llano, et fincó y aquel dia todo. Et estando el Rey de Castiella en aquel logar, quando era la media noche llegó á él un ome que le dixo, que los fijos de Ozmin avian muerto en aquella noche á aquel Mahomad Rey de Granada. Et asi como lo dixieron al Rey, oyeronlo otros muchos de la hueste, et venieron á la tienda del Rey: et coydando quel Infante Abomelique non querria guardar aquella tregua, consejaban al Rey que se fuese luego de allí aquella noche en guisa que fuese en Alcalá de los Gazules antes que amaneciese. Et el Rey, veyendo que si lo ficiese, que iria muy menguado de honra, et los que estaban con él tomarian muy grand daño, et peligraria mucha gente, non lo quiso facer, et atendió fasta que fué otro dia. Et desque fué amanescido et el dia claro partió de allí, et fué su camino para Alcalá de los Gazules, et dende por sus jornadas fasta que llegó á Xerez: et dende fué á Sevilla. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la muerte del Rey de Granada en qual manera acaesció.

CAPÍTULO CXXVII.

De como sus vasallos mataron al Rey de Granada.

Porque en aquellas vistas quel Rey de Granada ovo con el Rey de Castiella estudieron amos los Reyes muy grand pieza en fabla, los fijos de Ozmin, que eran y con el Rey de Granada, coydaron que aquella fabla era á daño dellos. Et por esto desque el Rey de Granada ovo su real sesegado cerca del rio de Guadiaro, segun que la estoria ha contado, envió por su Alguacil para acordar con él por quáles de los sus logares iria á la villa de Malaga: et otrosí como enviaria aquellas gentes, que allí avia traido, para Granada, et á los otros logares donde avian venido cada unos dellos. Et el Rey de Granada tenia vestida una crocha quel Rey de Castiella le diera, que era de muy buen paño, et con muy buenos adobos. Et Abotebe et Abrahen fijos de Ozmin, aviendo voluntat de matar aquel su Rey, dixieron, que porque él comiera con el Rey de Castiella, et otrosí porque traía vestidos los sus paños, que era Christiano. Et esto fablaronlo con algunos de aquellos que entendieron que los avian de ayudar: et venieron á la tienda dó estaba aquel su Rey: et luego que allí llegaron, sacaron sus espadas, et mataronlo, et fue muerto á veinte et cinco dias de Agosto. Et un Moro, que decian Reduan, que fué fijo de Christiano et de Christiana, de quien el Rey solia mucho fiar, era y en la hueste con el Rey de Granada; pero non estaba con él en la tienda. Et desque sopo que era muerto el Rey su señor, salió de la hueste, et andido quanto pudo, et llegó á Granada, et entró en el Alhambra, et de dos hermanos que avia este Rey, que decian al mayor Farachen et al otro Yuzaf, alzó Rey á este Yuzaf que era el menor. Et los fijos de Ozmin et todos los otros del regno de Granada rescebieronlo por Rey. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los otros fechos del Rey Don Alfonso.

CAPÍTULO CXXVIII.

De como el Rey fizo matar á Dia Sanchez de Jaen: et de los fijos que nascieron al Rey.

En los veinte et tres años del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en la era de mill et trecientos et setenta años, et andaba el año de la nascencia de Nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trecientos et treinta et dos años: el Rey Don Alfonso de Castiella, desque fué llegado á Sevilla, sopo por nuevas ciertas quel Infante Abomelique, que se llamaba Rey, non le queria guardar la tregua; et eso mesmo el Rey de Granada que avian fecho entonce nuevamente. Et como quier que de cada dia le venian nuevas de Castiella, en que le decian los muchos robos, et males, et daños que Don Joan Nuñez facia en la tierra, et otrosí que destruía todos los logares de los caballeros et omes fijos dalgo que eran con el Rey, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel que robaba la tierra, et la astragaba tomando las sus gentes todo lo que fallaban por los caminos, et él llevando grandes contías de dineros de las villas del Rey por yantares; pero por todo esto el Rey non podia partirse de la frontera fasta que dexase puesta la tregua con los Moros, ó la tierra de la frontera en tal manera que posiese recabdo, porque se podiesen parar á la guerra entretanto que él iba á Castiella. Et porque los Moros non le enviaban cometer de aver tregua, et él rescelaba, que si ge la enviase cometer, que seria á su daño et á su mengua, cató manera como podiese poner algunas gentes de caballo en los castiellos fronteros por su sueldo que ficiesen guerra á los Moros, et que defendiesen la tierra entretanto que él iba á Castiella. Et porque él estaba muy pobre et muy menesteroso, et non tenia que les dar, et non podia enviarlo demandar á los Concejos de Castiella et de Leon, nin ge lo podian ellos dar, por los males et daños que les facian Don Joan et Don Joan, fabló con el Concejo de Sevilla, et con algunos caballeros que eran y del Concejo de Córdoba, que le diesen alcavala en todas las villas de la frontera por tres años del pan, et del vino, et de la carne, et de los paños, et del pescado. Et lo que valiese esta alcavala que lo diesen á aquellas gentes de caballo que el Rey ponia por fronteros en los castiellos para que feciesen guerra á los Moros. Et los de Sevilla otorgarongelo luego; et ovo de ir

á Córdoba por fablar con el Concejo que ge lo otorgase. Et desque llegó, veyendo los de Córdoba el menester que le era, et que lo queria el Rey para su defendimiento de ellos et de los otros de la frontera, otorgaron el alcavala, segun que ge la avian otorgado en Sevilla; et eso mesmo fecieron los otros Concejos de la frontera, ca el Rey les avia enviado sus mensageros sobre esta razon. Et estando el Rey sobre esto en Córdoba, veno y Dia Sanchez de Jaen: et porque el Rey avia sabido que traia fabla con los Moros en su deservicio, et señaladamiente que al tiempo quel Rey estaba sobre Gibraltar, se quiso ir á los Moros en deservicio del Rey: et otrosi por muchas querellas que dieron al Rey de omes que matára á tuerto en la ciubdat de Jaen, quando él tenia aquella villa al tiempo de las tutorias, el Rey mandólo matar: et despeñaronle de la puente de Córdoba en el rio de Guadalquivir. Et Don Gonzalo de Aguilar, desque sopo que Dia Sanchez era muerto, membrandose de como él era en aquel consejo de dexar al Rey sobre Gibraltar, et irse á los Moros en deservicio del Rey, rescelandose él del Rey que lo mandaria matar por aquella mesma razon, salió de Córdoba él et Fernan Gonzalez de Aguilar su hermano fuyendo, et fueronse para Aguilar: et dende fueron al Rey de Granada, et otorgaronse por sus vasallos, et pusoles algo que toviesen de cada año para su mantenimiento. Et luego ellos comenzaron á facer guerra contra los Christianos en ayuda de los Moros desde los castiellos de Aguilar en Montiella, et de Monturque, et de Castiel Ancir que ellos tenian. Et envió Don Gonzalo sus cartas á Don Joan et Don Joan Nuñez, en que envió con ellos poner su amistad et postura de los ayudar, et que ayudasen ellos á él. Et el Rey ovo pesar por la su ida de ellos, et non tanto por el daño que podian facer, como por rescelo que ovo, que como eran mozos, por su mal recabdo cobrarian los Moros dellos aquellos castiellos que tenian. Et partió luego de Córdoba, et venose para Sevilla. Et porque estos de la frontera le avian otorgado las alcavalas, sacó luego emprestado et manlieva sobre ellos, et puso tres mill hombres de caballo en los castiellos fronteros que feciesen guerra á los Moros, et puso cabdiellos por quien se guiasen. Et estos estaban de ellos en Xerez, et de ellos en Moron, et otros algunos de ellos en Olvera, et de ellos en Teba. Et otrosí estaban de estos caballeros en Estepa logar de la Orden de Sanctiago: et otrosí puso de ellos en Baena et en Luque: et puso de estos caballeros otrosí en los logares de Córdoba, que eran fronteros de los Moros, que son estos, la Rambra, et Sancta Ella, et Castro, et otrosí puso gentes en los logares et castiellos fronteros del Obispado de Jaen. Et envió mandar por sus cartas á los Concejos de la frontera, que les ayudasen á defender la tierra. Et en este tiempo en el mes de Enero, andados trece dias del dicho mes de Enero, nascieron en Sevilla Don Enrique et Don Fadrique fijos del Rey et de Doña Leonor. Et porque Don Rodrigalvarez de Asturias señor de Noreña non avia fijo nin fija legitimos que heredasen lo suyo, este Don Rodrigalvarez profijó á este Don Enrique, et por esto heredó el solar de Noreña, et todo lo que avia Don Rodrigalvarez. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron al Rey de Castiella antes que partiese desta vez de la Frontera.

CAPÍTULO CXXIX.

De como el Rey Albohacen quisiera pasar la mar para conquistar á España, et de lo que y acaesció.

El Rey Albohacen de allén mar, desque sopo que la villa de Gibraltar fincára con el Rey Abomelique su fijo, et otrosí sopo de como Don Joan et Don Joan facian en la tierra guerra, quisiera él pasar aquende la mar por conquerir la tierra que tenia el Rey Don Alfonso. El por cierto cuenta la estoria, que si en aquel tiempo pasára aquende, que mucho mal et mucho daño podiera facer en la tierra de los Christianos, por el grand departimiento que avia en los regnos; pero él tenia comenzado aver guerra con el Rey de Tremecen et avia grand voluntat de lo conquerir. Et rescelandose, que si él pasase aquende, el Rey de Tremecen le conqueriria et tomaria la su tierra; et otrosí veyendo que avia menester para la guerra, que queria aver con el Rey de Tremecen, grand pieza de caballeros que tenia aquende la mar, pensó que era bien de aver paz en este tiempo con el Rey de Castiella entretanto que avia guerra con el Rey de Tremecen. Et por ende este Albohacen Rey de allén mar envió mandar al Rey Abomelique su fijo que enviase dos caballeros de los suyos al Rey Don Alfonso de Castiella con sus cartas, et con su mensageria, en que le enviase decir Abomelique que queria aver tregua et paz por algun tiempo, si lo toviese por bien el Rey: et si el Rey de Castiella preguntase á aquellos mandaderos, si entraria en esta tregua et paz Albohacen Rey de allende la mar, et sus gentes, que le dixiesen que ellos non lo sabian; mas que si el Rey de Castiella le enviase sus mandaderos sobre esto, que coydaban que avria ende muy buena respuesta. Et porque el Rey Abomelique tenia consigo pieza de caballeros Moros de Torquía, envió con esta mandaderia un Turco et otro de Abenamarin. Et desque ovieron dicha la mandaderia, el Rey Don Alfonso de Castiella, veyendo, que por el mal et daño que Don Joan et Don Joan le facian en la tierra, le complia de aver paz et tregua con los Moros en algun tiempo, envió su mandadero Gonzalo Garcia de Gallegos Alcalde mayor de Sevilla á Albohacen Rey de allen mar, con quien le envió decir, que venieran á él mandaderos de su fijo Abomelique, que le dixieran que queria aver tregua con él; et el Rey por esto que enviaba saber si queria ser en esta tregua. Et el Rey Albohacen dixo que le placia; pero que porque el Rey de Granada, que estonce avian fecho nuevamente, avia enviado á él sus mandaderos, con quien le envió decir, que se ponia en su guarda et en su defendi-

miento et en su amparo, que toviese por bien el Rey de Castiella que entrase en estas treguas asi como su ome del Rey Albohacen, et que por su honra del Rey Albohacen le quitase el Rey de Castiella las párias que los Reyes de Granada le solian dar en el tiempo de la tregua. Et el mandadero, oida esta razon, envió decir á su señor lo que el Rey Albohacen le dixiera, et que le enviase mandar como faria. Et el Rey, veyendo que non podia escusar de aver tregua et paz con los Moros por algun tiempo, porque él podiese asosegar su tierra, envió decir á Gonzalo Garcia que firmase con el Rey Albohaden la tregua et paz por quatro años con aquellas condiciones quel Rey le avia enviado decir. Et el mandadero fizolo asi, et traxo la carta de la postura sellada con sello de oro del Rey Albohacen. Et el Rey envió sus mandaderos al Rey de Castiella para que viesen como otorgaba la tregua et la paz, et le levasen carta sellada con su sello: et otorgó las treguas, et dioles sus cartas selladas con sello de oro. Et agora la estoria dexa de contar desto: et porque en este tiempo fue puesto pleyto de casamiento del Infante Don Pedro primero heredero en Aragon, con la fija del Rey de Navarra, et este pleyto se fizo con intencion que veniese ende algun daño et mal al regno de Castiella, la estoria contarlo ha en este tiempo lo que acaesció, et adelante lo que ende se siguió cada cosa en su tiempo.

CAPÍTULO CXXX.

Del comienzo de la contienda de los Reyes de Navarra con Castiella, et de lo que y pasó.

Contado ha la estoria de como los Navarros tomaron por Rey á Don Felipe, et de como éste ovo el regno por la muger con quien era casado. Et porque este Rey Don Felipe avia de suyo grandes tierras en Francia, que eran los Condados de Curous, et de Angolesme, et de Morgayn, et de Longavilla, et non podian estar continuadamiente en el regno de Navarra, por esto ovo de enviar y un caballero por Gobernador que decianle Anrique de Solí. Et este llamabase Anrique señor de Solí, Botiller de Francia, Gobernador de Navarra: et este Gobernador tomó muy grand mal querencia con los Castellanos, et facia mucho por volver guerra entre Castiella et Navarra: et porque veia que los Navarros eran tan pocos que non podian contender con los Castellanos, et otrosí quel Rey su señor avia la otra tierra suya tan lexos de Navarra, que non se podia acorrer della para la guerra que oviesen con Castiella, cató manera por juntar deudo entre el Rey de Navarra su señor, et el Infante Don Pedro primero heredero en Aragon, porque, desque se comenzase la guerra entre los Castellanos et los Navarros, los Navarros podiesen aver algun ayuda de los Aragoneses: et trató casamiento deste Infante Don Pedro con fija del Rey de Navarra. Et yuntado este pleyto, et puesto el casamiento, fue firmado que aquel Infante Don Pedro ayudase con sus gentes et con el su poder al Rey de Navarra, et al su Gobernador que era estonce, ó al que fuese adelante. Et firmados los pleytos, ayuntaron el casamiento lo mas ante que podieron. Et adelante se contará lo que desto se siguió. Et la estoria dexa de contar de esto, et contará de las otras cosas que acaescieron al Rey Don Alfonso de Castiella.

CAPÍTULO CXXXI.

De como el Rey Don Alfonso partió de Sevilla, et se fué para Castiella para ir cercar á Don Joan Nuñez.

Estando el Rey en la ciubdat de Sevilla, et aviendo firmado la tregua et la paz con los Moros, salió dende en la quaresma, et comenzó venir su camino para Castiella, et fué tener el dia de Ramos en la Finojosa logar de Córdoba: et dende fué á Villareal, et llegó y Jueves de la Cena. Et este dia, et otro dia Viernes estovo allí por oir las horas, et otrosí por la fiesta de la Pasqua que venia á tan cerca. Et el Sabado vispera de Pasqua veniendo de la Iglesia llegó á él un ome de Don Joan Nuñez con una carta suya, en que le enviaba pedir por merced que le creyese de lo que le dixiese de su parte. Et desque el Rey ovo la carta leida, aquel ome dixo al Rey por la crencia, que Don Joan Nuñez se enviaba á despedir et desnaturar dél; et el Rey dixo, que ante daquel tiempo se debiera desnaturar dél Don Joan Nuñez; ca ya le avia fecho guerra, et puesto fuego en la tierra, et cercadas las sus villas, combatidas et tomadas algunas dellas por fuerza; et otrosí que avia poblado Peñas bravas; et aún que por todas estas cosas et por qualquiera dellas era caído en muy grand caso. Et pues era cierto que este ome que venia por mandadero, se avia acaescido con Don Joan Nuñez en facer todas estas cosas, mandó que luego le cortasen las manos et los pies, et que lo degollasen: et el Alguacil del Rey lo cumplió luego asi. Et eran y venidos mandaderos de Don Joan fijo del Jnfante Don Manuel, et por esto ovieron muy grand miedo, rescelando quel Rey queria mandar facer contra ellos algun estrañamiento. Et con estos mandaderos enviaba este Don Joan á facer salva al Rey, porque non fuera con él á la frontera asi como ge lo enviára prometer: et por lo que vieron que fue fecho al ome de Don Joan Nuñez, et otrosí por la mala respuesta que fallaron en el Rey, fueronse dende con grand miedo. Et desque fué pasado el dia de la fiesta de la Pasqua, otro dia Lunes en la mañana el Rey salió de Villareal, et fué en ese dia á Toledo: et otro dia Martes salió dende, et veno ese dia á Segovia: et otro dia Miercoles fué en Valledolit. Et quando y llegó, supo como Don Joan Nuñez tenia cercada á Cuenca de Campos, que era del Rey, et avia tomado á Melgar de la frontera. Et quando el Rey llegó á Valledolit era aquel dia pasado, et mandó luego cerrar las puertas de la villa, et moró y otro dia Jueves catando caballos para dar á los que venian con él: et otrosí mandó á los de la villa, que se apercebiesen para ir luego en su servicio. Et como quiera que en este dia quel Rey moró

en Valledolit, las puertas estudieron cerradas, un ballestero del Rey que veniera con él, et decianle Valero Martinez, envió un ome, et salió so las puertas de la villa, et fué á Don Joan Nuñez dó estaba cabe la villa de Cuenca que tenia cercada, et dixole de como el Rey era en Valledolit, et contóle como estudiera con él en Villareal, et que viera como el Rey mandára matar por justicia el su escudero que enviára allá, et que se apercebia para venir á él: et que catase Don Joan lo que avia de facer; pero que le consejaba que se fuese de allí. Et Don Joan Nuñez, desque lo oyó fué ende muy maravillado, et non lo podia creer. Et luego á poca de hora llególe un escudero que decian Martin Ruiz de Ollon, et era criado de Doña Joana madre de Don Joan Nuñez, que le dixo esta mesma razon, como dejaba al Rey en Valledolit, et se apercebia para venir á él. Et estonce Don Joan Nuñez et toda su compaña partieronse de sobre Cuenca, et tomaron su camino para Lerma. Et en ese dia que él partió de sobre Cuenca, el Rey salió de Valledolit, et iba á Cuenca, coydando fallar y á Don Joan Nuñez. Et yendo por el camino llegó al Rey un ome que le dixo, que Don Joan Nuñez era partido de sobre Cuenca, et que se iba para Lerma: et estonce el Rey adrezó el camino contra Palencia coydandolo destajar. Et desque llegó era noche, et sopo que Don Joan Nuñez pasára cerca de la ciubdat ese dia en la mañana, et que podia ser llegado á Lerma; et por esto el Rey folgó y aquella noche. Et otro dia partió dende, et fué á Melgar de la frontera, et á Moral que avia tomado Don Joan: et los que estaban y entregaronselo luego al Rey, et tornó á Valledolit á esperar las compañas que venian á pos dél, et adereszar lo que avia menester para en aquella guerra que le facian Don Joan fijo del Infante Don Manuel et Don Joan Nuñez. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CXXXII.

De como el Rey Don Alfonso llegó á una legua de Lerma.

Desque las compañas del Rey fueron llegadas á él á Valledolit, et ovo aderezado lo que avia menester, salió de Valledolit, et fué á Palencia, et llegaron y al Rey mandaderos de Don Juan fijo del Infante Don Manuel, con quien le envió decir que toviese por bien de querer dar lugar que algunos fablasen avenencia entre ellos, et que si al Rey ploguiese, que bien coydaban quel Rey de Aragon ó el Rey de Portogal se trabajarian desto: et dixerongelo por tal manera, que entendió el Rey que ellos avian fiuza de aver ayuda de estos Reyes. Et el Rey dixo, que le non complia desto ninguna coguna cosa: et enviólos non bien pagados de la respuesta. Et porque le dixeron, que otro dia avia á venir Don Joan Nuñez á astragar un logar que era behetría de Pero Ruiz Carriello vasallo del Rey, et decianle Presencio, por esto salió el Rey aquella noche de Palencia: et llegó á Palenzuela quanto á la media noche, et mandó á los que iban con él, que diesen cebada á los caballos. Et otro dia en amanesciendo salió dende, et fué por el camino contra aquel logar de Presencio: et llegaronle y dos omes de caballo que venian de aquel logar, et dixieronle, como Don Joan Nuñez non venia allí, et que sabia de como el Rey era allí llegado: et por esto el Rey tornóse á Palenzuela, et dende fué á Balvas, et mandó dar cebada temprano. Et en anocheciendo salió dende, et andido de noche fasta que llegó á una legua de Lerma, dó estaba Don Joan Nuñez, et estido y fasta que amaneció: et desque fué el dia, envió pocos omes de caballo de los suyos fasta la villa de Lerma que traxiesen algunos ganados, si fallasen y: et mandóles que viniesen fuyendo fasta allí dó él estaba, porque si Don Joan Nuñez ó sus compañas saliesen en pos ellos, que los podiese tomar el Rey. Et fueron allá, et non fallaron ganados algunos fuera de la villa, nin quisieron salir empos ellos. Et el partió de allí, et tornóse á Balvas, et dende fué á Burgos. Et desque allí llegó, aviendo grand voluntat de tomar emienda de Don Joan Nuñez, et de los que eran con él, por los males et robos que le avian fecho en la tierra, cataba todas las maneras que podia porque lo podiese tomar á él, ó algunos de los suyos: et por esto salió de Burgos un dia en anocheciendo, et fué contra Lerma: et á la media noche llegó cerca de la villa, et pusose tras unos oteros en logar dó non le podian ver los que estaban en Lerma. Et quando amaneció, envió algunas de sus gentes que tomasen los ganados que sacaban de la villa de Lerma, et que los traxiesen allí dó él estaba: et aquellos á quien lo él mandó, fecieronlo asi. Et Don Joan Nuñez et los que estaban con él en Lerma sospecharon que aquellos omes non venieran levar aquellos ganados si non en esfuerzo de algunas otras gentes; et por esto non quisieron salir empos ellos. Et los que llevaban el ganado llegaron con ellos fasta dó el Rey estaba, et mandóles que se fuesen con ello et que se non dotoviesen: et él estudo quedado fasta que fuese pasada grand parte del dia. Et partió dende en manera que los de Lerma non lo vieron, et fuése para Burgos. Et los que estaban con Don Joan Nuñez en Lerma tovieronse por muy mal trechos, porque dexaron levar aquel ganado: ca tovieron que non venieran allí mas compañas de aquellas que llegaron cerca de la villa. Et á cabo de tercero dia el Rey salió de Burgos en anocheciendo, et fué entrar en su celada en aquel logar dó avia estado la otra vez: et en la mañana envió algunos de los suyos que llegasen á la villa, et que traxiesen el ganado que sacaban de Lerma. Et los que estaban con Don Joan, desque los vieron venir plógoles mucho, teniendo que non eran mas de aquellos que allí parescian, et que podrian aver derecho dellos. Et salieron allá gentes de caballo empos ellos: et los del Rey, desque los vieron venir, tornaron fuyendo contra dó estaba el Rey. Et los de Lerma que venian á pos ellos, non cataron si non por aguijar lo mas que podieron por los alcanzar, et pasaron cerca del logar dó esta-

ba el Rey: et salió el Rey et los que estaban con él. Et quando los vieron los que venian de Lerma, tornaron fuyendo, et el Rey et los suyos á pos ellos: et mataron et firieron muchos dellos, señaladamiente morieron y ese dia dos caballeros, el uno que decian Garci Frontino, et el otro caballero Freyle de la Orden de Sanct Joan, et otros escuderos et omes malfechores que vivian con Don Joan Nuñez por la manera que traía en deservicio del Rey. Et el Rey llegó en aquel alcance fasta la puente de Lerma, et ninguno de los que estaban en la villa non salieron á él. Et dende tornóse para Burgos, et moró y tres dias: et al quarto dia salió dende en anocheciendo, et fué á Lerma, porque le avian dicho que Don Joan Nuñez queria ir facer mal et daño en algunos logares de aquesa comarca, coydando que lo podria tomar en algun logar fuera de Lerma. Et desque y llegó vieron salir un ome fuera de la villa, et el Rey mandólo tomar, et traxieronlo ante él, et preguntóle dó era Don Joan Nuñez: et aquel ome le dixo, que Don Joan Nuñez allí era en Lerma, et que non fuera á otro logar ninguno, et aun que avia jurado, que en quanto el Rey estudiese en Burgos et en aquella comarca, non saldria de Lerma. Et el Rey por esto tornóse para Búrgos á catar manera como pusiese en recabdo la tierra de Vizcaya, ca como quiera que se llamaba della Señor, non la tenia en poder. Et de aquí adelante la estoria contará lo que el Rey fizo sobre esto.

CAPÍTULO CXXXIII.

De como el Rey Don Alfonso fué sobre Peñaventosa, et la tomó.

Como quier quel Rey oviese enviado á Vizcaya sus omes et sus cartas, et se llamase Señor della; pero nunca avia entrado en esa tierra, nin la tenía apoderada, nin otrosí los de las villas non le recudian con ninguna cosa de las rentas; et los castiellos estaban todos por Doña Maria muger de Don Joan Nuñez. Et por esto el Rey seyendo en Burgos, consejaronle que fuese á Vizcaya á la entrar, et apoderar los castiellos, et facer que le recudiesen con las rentas de la tierra llana. Et dexó recabdo de gentes que estidiesen fronteros contra Lerma, et contra los otros logares que tenía Don Joan Nuñez, porque él et las sus compañas non podiesen facer mal nin daño en la tierra, mientra quel Rey iba á Vizcaya. Et salió de Burgos, et tomó su camino para Bilforado, et dende á Pancorvo. Et porque Don Joan Nuñez tenía los logares de Villafranca, de Monte Doca, et de Busto en aquella comarca; et otrosí avia fecho facer una puebla nueva encima de una fortaleza, que llaman Peñaventosa, cerca de la villa de Pancorvo, et los que estaban en estos logares facian grand daño, et apremiaban mucho las gentes de aquella comarca, quisiera tornar á cercar algunos de aquellos logares, et facer justicia en los que y estaban. Et porque los logares de Villafranca et de Busto estaban mucho enfortalescidos et bien bastescidos, él por se non detener, non quiso ir á ellos, et pusoles fronteros; et fué sobre aquel logar de Peñaventosa, et tenianla con omenage por Don Joan Nuñez Ruy Perez fijo de Ruy Perez de Soto, et Sancho Sanchez de Roxas; et estaban y con ellos otras compañas. Et el Rey tovo cercado este logar diez dias, et tovo y el dia de Cinquesma. Et aquellos que tenian la Peña, veyendo que non se podian defender al Rey, entregarongela con condicion que los dexase el Rey salir á salvo: et el Rey tovolo por bien, et ellos fueron á Busto: et el Rey mandó derribar todas las labores que estaban fechas en aquel logar de Peñaventosa, et dió sentencia que fuese avida por Peña brava, et que cualquiera que y trasnochase ó afumase, que fuese por ello traydor, como quiera que non quiso dar juicio contra los que estaban en la Peña. Et de las otras cosas de como acaescieron la estoria las contará.

CAPÍTULO CXXXIV.

De como el Rey Don Alfonso fué á Vizcaya, et de lo que y fizo.

Desque el Rey ovo cobrado la Peñaventosa por la manera que avedes oido, partió dende, et pasó por Pancorvo, et fué á Sancta Gadea, et dende fué á Villalva de Losa, et dende á la villa de Orduña. Et estando en esta villa, venieron y los de la tierra de Ayala, et los de la tierra de las Encartaciones, et otorgaron al Rey el señorío de aquellas tierras: et el Rey envió sus Merinos, et sus Alcalles, et sus Oficiales. Et partió dende, et entró en Vizcaya, et pasó cabe el castiello de Unceta: et fué á Bilbao, et los del logar rescibieronle: et moró y pocos de dias, et dexó y comenzado á facer un alcazar, et otrosí Alcalles, et Merino, et Oficiales por sí. Et dende fue á Bermeo, et los de la villa acogieronlo, et pedieronle merced, que les guardase que las sus gentes non les feciesen mal en los parrales, nin en los panes nin en los manzanales: et el Rey otorgógelo, et mandógelo luego guardar asi. Et otrosí todos los de las otras villas et tierras llanas de Vizcaya venieron al Rey rescebirlo por Señor; et los fijos dalgo yuntados en el campo de Garnica fecieron eso mesmo. Et libradas estas cosas, el Rey dexó en recabdo la villa de Bermeo: et porque los castiellos de Unceta, et de Munchete, et de Sanct Miguel de Ereño, et la Peña de Sanct Joan tenian omes fijos-dalgo con omenage por Doña Maria mujer de Don Joan Nuñez, el Rey quisieralos cobrar todos ó algunos dellos, si pudiera: et por esto salió de Bermeo, et fué cercar la Peña de Sanct Joan, que es á dos leguas dende: et esta Peña es muy fuerte, ca cercala toda la mar, sinon tan solamiente una estrecha entrada. Et el Rey asentó allí real, et mandó traer engeños con que la combatiesen, et moró y un mes. Et estaba dentro en la Peña mucha buena compaña de omes fijos-dalgo, et tenian muchas viandas: et por esto el Rey non la pudo cobrar en aquel tiempo mientra que y estaba: et veyendo que muy poca compaña podrian tener cercado aquel logar, pues que era la entrada tan estrecha, et que las villas, et la tierra llana estaba toda por él: otrosí, veyendo que si él allá mucho estudiese, que se ayuntarian Don Joan fijo del Infante

Don Manuel, et Don Joan Nuñez, et Don Joan Alfonso de Haro, et que andarian por la tierra, et le farian daño, dexó caballeros con gentes que guardasen aquella entrada de la peña, et que la combatiesen con aquellos engeños; et él partió dende, et veno á Burgos. Et de aquí adelante la estoria contará las otras cosas en como acaescieron, et de la muerte de Don Joan Alfonso de Haro.

CAPÍTULO CXXXV.

De como el Rey fizo matar á Don Joan Alfonso de Haro.

Contado ha la estoria de como Don Joan Alfonso Señor de los Cameros tomó dineros del Rey para ir con él en acorro de Gibraltar á facer guerra á los Moros; et este Don Joan Alfonso que se tornó desde la Puebla de Chillon robando et faciendo mucho mal en la tierra. Et el Rey, seyendo en Burgos, que venia de Vizcaya, fueronle dadas cartas deste Don Joan Alfonso, que fueron tomadas á omes que las levaban á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, et á Don Gonzalo de Aguilar, en que les enviaba decir, que non feciesen avenencia con el Rey, et que robasen et astragasen la tierra quanto mas podiesen, ca él seria con ellos en su ayuda; et aún que avia fiucia et prometimiento del Gobernador de Navarra, que les ayudaría en aquella guerra. Et el Rey, desque vió estas cartas, ovo ende muy grand pesar: ca tovo, que pues Don Joan Alfonso le avia fecho tan grand yerro en tomar los sus dineros, et non ge los ir á servir, et robarle la tierra, et él non ge lo acalopniaba nin demandaba, que debiera catar como se saliese de aquella querella con servicios, ante que non enviar esforzar los sus contrarios, et ser en su ayuda, et acarrearle mal. Et por esto salió el Rey de Burgos, et se fué en un dia á Logroño. Et esa noche que y llegó, sopo en como Don Joan Alfonso estaba en un logar que dicen Agunciello. Et el Rey partió de Logroño otro dia de mañana, et fué á aquel logar, et mandó llamar á Don Joan Alfonso á él, et dixole la querella que dél avia, porque le robára la tierra, et que le non fuera á servir los dineros que dél avia tomado; et otrosí mostróle las cartas que él enviaba á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, et á Don Gonzalo: et mandóle luego matar: et dende tornóse el Rey para Burgos. Et por quanto este Don Joan Alfonso non avia fijo legítimo que debiese heredar lo suyo, dió el señorio de los Cameros á Alvar Diaz, et á Alfonso Tellez sus hermanos deste Don Joan Alfonso: et las otras villas, et logares, et castiellos tomólos todos para sí, porque falló que de derecho los podia tomar, lo uno por los robos et tomas que avia fecho en la tierra, lo otro porque quando el Rey fué tomar á Olvera, et otrosí quando á Teba, et quando fué á Gibraltar, aquel Don Joan Alfonso tomó los libramientos et los dineros del Rey para le ir servir, et non fué allá. Et de como los otros fechos pasaron la estoria los contará cada cosa en su lugar.

CAPÍTULO CXXXVI.

De como quedó Don Joan Nuñez sosegado en la merced del Rey Don Alfonso por rehenes que dió.

El Rey seyendo tornado á Burgos, todo su pensamiento era catar manera como podiese conquerir á Don Joan Nuñez por quanto deservicio le avia fecho. Et pues que vió que tenia comenzado á apoderar la tierra de Vizcaya, et que los suyos, que allá avia dexado, tenian cercado aquel castiello de Sanct Joan de la Peña, ovo su consejo como podiese él cercar á alguno de los logares que Don Joan tenia. Et porque el logar que dicen Ferrera, que es cabe Palenzuela, lo tenia Don Joan Nuñez, et los que y estaban facian mucho mal dende, el Rey por esto lo fué á cercar: et otrosí, porque estaba en comarca, que si Don Joan Nuñez quisiese salir de Lerma á facer algun mal en la tierra, que podia luego el Rey ir á él. Et salió de Burgos cercar aquel logar de Ferrera, et fueron con él el Concejo de Burgos, et venieron el Concejo de Palencia et los otros Concejos de las comarcas. Et fueron por mandados del Rey los de Valledolit et de Toro con Don Rodrigalvarez á cercar el logar de Torre de Lobaton, que era de Doña Joana madre de Don Joan Nuñez, et facian dende guerra. Et desque el Rey llegó á aquel logar de Ferrera, entrólo luego, et los que y estaban acogieronse al castiello: et el Rey posaba en el logar, et mandó traer engeños de Burgos et de Palencia, et combatir aquel castiello lo mas afincadamiente que podian. Et Don Joan Nuñez, veyendo quel Rey le tenia aquellos dos logares cercados, el uno Ferrera, et el otro Sanct Joan de la Peña, et que los non podia acorrer, envió sus cartas á algunos amigos que avia en casa del Rey, que fablasen con él, non de su parte, mas consejandole que oviese avenencia entre él et Don Joan Nuñez: et ellos fecieron asi. Et el Rey, veyendo en como los de las sus villas estaban en muy grand afincamiento de pobreza por los muchos pechos que avian dado para las guerras que él avia avido con los Moros et con los Christianos del su regno: et otrosí por los muchos robos, et tomas, et males, et daños que avian recebido en aquellas guerras, et por esto que le non podian dar lo que avia menester para complir las cosas que avia de facer en aquellas guerras, quiso sofrir los males et daños que avia rescebido de Don Joan Nuñez, et que oviese algun asosiego entre ellos: et sobre esto dió muy buena respuesta á los que avian fablado con él en esta razon. Et Don Joan Nuñez envióle su carta, en que le envió decir et pedir por merced, que enviase á él á Martin Fernandez Portocarrero, que era del su consejo, et que fablaria con él algunas cosas que eran servicio del Rey: et el Rey tovolo por bien. Et Martin Fernandez fué á Don Joan, et trató el pleyto en esta manera: Que el Rey dexase á Don Joan Nuñez el señorío de Vizcaya desembargadamiente, et que se non llamase Señor de Vizcaya en las sus cartas, segun que ante se llamaba; et aquel

castiello de Ferrera que lo entregase luego al Rey para que lo mandase derribar, pues allí llegára, et lo toviera cercado: et que Don Joan Nuñez sirviese al Rey bien, et leal, et verdaderamiente, asi como debe servir vasallo leal á su Señor: et que non tomase ninguna cosa en la tierra, nin feciese mal nin daño en ella. Et por guardar estas cosas dió Don Joan Nuñez en rehenes un logar que dicen Castroverde de Campos, et otro logar que dicen Aguilar de Campos, et un castiello que dicen Aguilar de Monte agudo, que es en las montañas en tierra de Leon. Et estos logares heredára Don Joan Nuñez por el casamiento de Doña Maria su muger, et fueron de Doña Isabel su madre: et dieronlos á tener en fialdad á omes fijos dalgo de los que estonce eran vasallos de Don Joan Nuñez; et para guardar la fialdad tornaronse vasallos del Rey. Et en esta manera fincó Don Joan Nuñez asesegado en la merced del Rey; como quiera que de aquella vez non veno al Rey nin lo vió. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como en este tiempo nasció al Rey fijo heredero.

CAPÍTULO CXXXVII.

De como nasció al Rey Don Alfonso un fijo heredero que dixieronle Don Pedro: et de las muertes quel Rey fizo estando sobre Ferrera.

En los veinte et quatro años del regnado de este Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et setenta et un años: et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trecientos et treinta et tres años, por el finamiento del Infante Don Fernando la tierra avia estado sin heredero fasta este tiempo. Et estando el Rey en la cerca de Ferrera, la Reyna Doña Maria su muger, que avia fincado en Burgos, encaesció de un fijo varon, et nasció treinta dias andados deste mes de Agosto: et plogo mucho al Rey, et eso mesmo á todos los de los regnos. Et desque el Rey ovo fecho derribar aquel castiello de Ferrera, et fué firmada la avenencia entre él et Don Joan Nuñez, fuése para Burgos, et mandó batear al Infante su fijo, et pusole nombre Don Pedro, et dió la crianza dél á Don Vasco Rodriguez Maestre de la Orden de Sanctiago: et el Rey, et todos los que eran con él, facian grandes alegrias por la nacencia deste Infante. Et porque en este tiempo Don Joan fijo del Infante Don Manuel non estaba sesegado en la merced del Rey, et era su vasallo Lope Diaz de Roxas, que tenia una casa fuerte en Sancti Yañez de Zarza aguda, et otrosí tenia en Burueva otra casa fuerte cerca del logar que dicen Roxas, et destas casas facian daño en la tierra, el Rey salió de Búrgos, et fué aquel logar de Sancti Yañez, et tomó aquella casa, et entregógela á Garcilaso, que decian que avia derecho. Et dende tornó á Búrgos, et dende se fué á Briviesca, et dende fué á la casa de Roxas: et tenia esta casa por Lope Diaz un caballero que decian Diago Gil de Fumada, et non quiso acoger al Rey en ella: et por esto mandóla combatir, et los de la casa tiraron muchas piedras et muchas saetas contra el pendon del Rey, et contra el su escudo; pero tan afincado fué el combatimiento que en la tarde aquel Diago Gil envió pedir merced al Rey que le dexase salir á salvo á él et á los que estaban con él, et que le entregaria la casa: et el Rey otorgógelo. Et desque la casa fué entregada al Rey, luego lo mandó prender á aquel Diago Gil, et á todos los que estaban dentro en ella: et ovo su consejo con los fijosdalgo que estaban y, et preguntóles, que pues aquellos omes eran sus naturales, et dieran muchas pedradas en el su escudo et en el su pendon, si eran por esto caidos en traycion: et todos le dixieron que sí. Et el Rey por esto juzgólos por traydores, et mandólos luego degollar, et tomó todos los sus algos para la corona de los sus regnos: et fué muerto aquel Diago Gil, et otros diez et siete con él. Et el Rey tornóse para Búrgos: et desde entonces los Fijos-dalgo pusieron condicion en los omenajes que fecieron á los Ricos-omes, et á los Caballeros, et otros Fijos-dalgo por los castiellos que dellos toviesen, que si el Rey llegase al castiello et fortaleza, que qualquiera que lo toviese por otro, que lo acogiese en él. Et en este año nasció otro fijo al Rey de Doña Leonor, et pusole nombre Don Ferrando. Et otrosí en este tiempo finó Don Rodrigalvarez de Asturias, et Don Enrique fijo del Rey heredó el solar de Noreña, et todo lo que avia aquel Don Rodrigalvarez, por el profijamiento que le avia fecho, et las otras cosas que aquel Don Rodrigalvarez avia. Et heredó las Pueblas de Chillon, Gijon, et tierra de Allandes: et la Puebla de.... (1) las quales Pueblas et tierra ovo dado el Rey Don Fernando á aquel Don Rodrigalvarez. Et agora la estoria contará de como este Rey Don Alfonso se fué ver con la Reyna de Aragon su hermana.

CAPÍTULO CXXXVIII.

De como el Rey Don Alfonso se vió con su hermana la Reyna de Aragon, et de lo que ordenó en fecho de su casa, et de lo que y pasó.

Doña Leonor Reyna de Aragon, hermana del Rey, seyendo casada con el Rey Don Alfonso de Aragon, segun que las estorias lo han contado, en este tiempo ovo el Rey Don Alfonso de Aragon una dolencia muy grande, de que despues finó. Et por quanto este Rey de Aragon avia dos fijos de otra muger, con quien fué primero casado antes que con esta Reyna, et decian al uno el Infante Don Pedro, et al otro el Infante Don Jaymes, et este Infante Don Pedro era rescebido por heredero despues de los dias de su padre, para que regnase en los regnos de Aragon et de Valencia, et en el Condado de Barcelona: por esto la Reyna de Aragon, hermana del Rey de Castiella, sospechaba que desde quel Rey de Aragon su marido finase, et el Infante Don Pe-

(1) Hállase este blanco en la Crónica MS., y por consiguiente en la edicion de Sancha.

do su antenado oviese los regnos de Aragon en su poder, que faria algunos agraviamientos contra ella, et contra los Infantes Don Fernando et Don Joan sus fijos, que eran niños pequeños. Et por esto, veyendo la dolencia del Rey su marido, de que era mucho afincado, et otrosí veyendo quanto le cumplia de aver algun apercibimiento, porque pudiese bien pasar ella et sus fijos en los tiempos que eran por venir, envió rogar á este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon su hermano, que la fuese ver al término de Calatayud, et ella que vernia á un logar de los de Aragon, que era cerca de Castiella, á verse con él. Et el Rey, porque la amaba mucho, envióla decir que le placia: et fueron puestas las vistas para en Ateca, logar de Calatayud. Et por esto el Rey partió de Búrgos et fué á Logroño: et dende fué á Alfaro, et á Agreda, et á Deza, et dende á Ateca, et falló y la Reyna de Aragon su hermana. Et venieron allí con ella Don Jayme de Xerica, et Don Pedro su hermano, fijos de Don Jayme de Xerica, et Don Velasco Maza, et Don Pedro de Luna, et Remon Cornel, ricos-omes del regno de Aragon. Et aquellos Don Jayme de Xerica, et Don Pedro su hermano servian et ayudaban á la Reyna hermana del Rey, et á los Infantes sus fijos en quanto podian. Et desque y llegó, fecieron postura con el Rey de Castiella estos Don Jaymes et Don Pedro, que si acaesciese finamiento del Rey Don Alfonso de Aragon, que estonce era, et el Rey de Aragon que fuese despues dél quisiese tirar á la Reyna ó á sus fijos algunas cosas de las heredades et donaciones que aquel Rey Don Alfonso de Aragon les avia dado, que estos Don Jaymes et Don Pedro ayudasen á la Reyna, et á los Infantes sus fijos con todo su poder, faciendo guerra en el regno de Aragon la mas fuerte et la mas afincada que pudiesen, guardando al cuerpo del Rey de Aragon, que fuese por tiempo, la fé et lealtad que eran tenidos de guardar á su Rey et á su Señor. Otrosí el Rey de Castiella puso con ellos, que si el Rey de Aragon les tomase alguno de los logares et heredades que ellos avian, ó les tomase las caballerias que dél tenian, que el Rey de Castiella les diese otros tantos logares como los que les tirase, et otra tanta renta de dineros, quanto montasen las caballerias que dél tenian. Et demas desto el Rey de Castiella pusoles quantías ciertas de dineros que toviesen dél en cada año en tierra cierta. Et desque esto ovo librado, partió dende, et veno para Deza: et dende fué á Almanza, et á Berlanga, et á Ayllon, et á Sepulvega: et veno tener la Navidad á Cuellar, et llegó y la vispera de la fiesta. Et la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron al Rey despues que veno de aquellas vistas.

CAPITULO CXXXIX.

De como el Rey Don Alfonso mató á un escudero por traydor, porque lo non acogió en el castiello de Iscar.

Pasada la fiesta de la Navidad el Rey partió de Cuellar para ir á Valledolit. Et andido á caza cerca del castiello de Iscar, que era de Don Diego et de Don Pedro, fijos de Don Fernando, et nietos de Don Diego, que fué Señor de Vizcaya, et tenialo por ellos Joan Martinez de Leyva. Et el Rey llegó á este castiello, et mandó llamar al Alcayde dende, et aparesció encima de la torre: et el Rey dixo que lo acogiese en aquel castiello; et el Alcayde dixo, que lo non acogeria y. Et por esto el Rey partió dende sañudo: et luego desde allí envió llamar los Concejos de la comarca, et dexó allí caballeros et escuderos que guardasen aquel Alcayde que non se fuese de allí: et él fué á comer á Portiello que ge lo tenian y adobado. Et él entrando por la villa falló á Joan Martinez de Leyva que tenia el castiello de Iscar, et tomólo por los cabezones á vuelta de los cabellos, et levólo consigo fasta la posada; et preguntóle, si él mandára al su Alcayde que tenia en Iscar que lo acogiese y: et Joan Martinez dixo, que sí, et que daria por conoscido al escudero que lo tenia, et que él ge lo mandára asi. Et esto que dixo le dió la vida: ca si de otra guisa le respondiera, luego le mandára degollar; pero porque dixo que él daria por manifiesto á aquel escudero que él mandára que si el Rey llegase al castiello, que lo acogiese, por esto escapó de la muerte, et mandólo tener preso. Et porque podiesen saber del escudero en quál manera le feciera el mandamiento Joan Martinez, envió por él: et el Rey partió de Portiello, et fué á Valledolit. Et aquel escudero que tenia el castiello, desque sopo que Joan Martinez era preso, et aquellas gentes le estaban allí aguardando, salió del castiello, et fué á Valledolit. Et estando con el Rey ayuntados todos los Ricos-omes, et Infanzones, et Caballeros Fijos-dalgo de las villas, et los Alcalles de casa del Rey, et otros sabidores de los fueros de los regnos et de los derechos, el Rey mandó traer ante sí á Joan Martinez de Leyva, et aquel escudero que tenia por él el castiello. Et el Rey ante todos los de su Corte preguntó á aquel escudero, si le mandára Joan Martinez que acogiese al Rey en el castiello cada que y llegase; et el escudero conosció luego que sí, que ge lo mandára: et el Rey preguntóle, que por qué non le acogió quando y llegó; et él dixo, que ge lo embargára su mala ventura. Et el Rey, con consejo de todos los que y estaban con él, juzgó á aquel escudero por traydor, et mandóle dar muerte de traydor, et cumplióse segun el juicio del Rey. Et como quier quel escribidor escribió este juicio por contar el fecho; pero pusolo todo segun que pasó, porque los que esto oyeren sepan como han de facer conoscimiento al su Rey, et á su Señor: ca desde allí adelante los Alcaydes de los castiellos et de las otras fortalezas fueron más apercebidos á aver mandamiento de sus Señores, porque acogiesen al Rey cada que llegase á los castiellos et á las fortalezas.

CAPÍTULO CXL.

De como envió Don Joan Manuel pedir por merced al Rey que asosegase en su servicio.

El Rey estando en Valledolit, Don Joan fijo del Infante Don Manuel envió sus mandaderos al Rey, en que le envió pedir merced que toviese por bien de querer que sosegase en la su merced: et esto le enviaba á decir, porque el Rey de Portogal et él querian publicar el casamiento del Infante Don Pedro de Portogal, que era puesto con Doña Costanza fija de Don Joan, et que dexase á Doña Blanca fija del Infante Don Pedro, que decian que era paralítica. Et como quier que al Rey non le ploguiese de aquel casamiento, pero porque la tierra estidiese en paz, et folgase algun tiempo, dixo á los mandaderos de Don Joan, que le placia de sesegar á Don Joan en su servicio. Et aquellos mandaderos, con poder de Don Joan pusieron con el Rey, que Don Joan le sirviese bien, et leal et verdaderamiente, asi como debe el leal vasallo servir á su Señor; et que non tomase, nin robase, nin mandase robar nin tomar ninguna cosa de la tierra del Rey, nin de los sus vasallos. Et el Rey otorgógelo que pudiese tomar en las sus villas vianda para un dia aguisadamiente. Et con esto partieron ende los mandaderos de Don Joan. Et porque era puesto casamiento del Infante Don Pedro de Portogal con Doña Blanca fija del Infante Don Pedro de Castiella, ante que con Doña Costanza fija de Don Joan, segun que la estoria lo ha contado: et aquella Doña Blanca era paralítica, el Rey de Portogal facia todo su poder por juntar para su fijo el casamiento de Doña Costanza, et por partir el casamiento de Doña Blanca. Et por esto envió sus mandaderos al Rey de Castiella, et otros al Rey de Aragon, con quien les envió decir, que aquella Doña Blanca era doliente de paralisía, en tal manera que non cumplia por casamiento á su fijo; et por esto que les rogaba que diesen dos caballeros que la fuesen ver, porque si él ordenase alguna otra cosa de casamiento de su fijo, que viesen que lo facia con razon et con derecho. Et el Rey de Castiella, et el Rey de Aragon enviaronle dos caballeros: et estos que allá fueron, dixieronles que era verdad, segun quel Rey de Portogal ge lo enviára decir. Et por lo que dixieron estos mandaderos, el Rey de Portogal et Don Joan enviaron decir al Rey de Castiella como tenian puesto el casamiento del Infante Don Pedro de Portogal con Doña Costanza fija de Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et que él que lo toviese por bien, et que le pluguiese ende: et el Rey dióles buena respuesta. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará del torneo que en este tiempo fizo el Rey en Valledolit.

CAPÍTULO CXLI.

Del torneo que el Rey Don Alfonso fizo, et de lo que y acaesció.

Este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, aunque en algun tiempo estidiese sin guerra, siempre cataba en como se trabajase en oficio de caballería faciendo torneos, et poniendo tablas redondas, et justando, et quando de esto non facia algo, corria monte. Et otrosí, porque los caballeros non perdiesen de usar las armas, et todavia estidiesen apercebidos para la guerra quando menester les feciese, estando en Valledolit mandó llamar por sus cartas los caballeros de la Banda, et otros caballeros, et escuderos fijos-dalgo del su regno, que fuesen todos con él en aquella villa tercer dia ante del dia de Pasqua, et que traxiesen y todos sus caballos, et sus armas. Et para aquel dia quel Rey los envió mandar, venieron y todos. Et otro dia de Pasqua el Rey mandó bastecer un torneo de muy grand compaña de caballeros: et eran todos los caballeros de la Banda de la una parte, et otros tantos caballeros et escuderos de la ventura de la otra parte. Et en aquel dia en la mañana mandó poner dos tiendas fuera de la villa en el campo dó lidian los reptados, la una al un cabo, et la otra tienda á la otra parte: et todos los caballeros fueron juntados en aquel campo armados de todas sus armas et en sus caballos. Et en este torneo entró el Rey desconocido de la parte de los caballeros de la Banda; et pusieron quatro caballeros por fieles. Et desque fueron todos en el campo, los unos de la una parte, et los otros de la otra, venieron darse muchos golpes de las espadas de la una parte et de la otra. Et ovo allí algunos caballeros que cayeron los caballos con ellos, et otros caballeros que fueron derribados: et como la priesa era muy grande, et todos andaban desconoscidos, algunos ovo y que dieron al Rey grandes espadadas encima de la capellina sobre las armas, non lo conosciendo. Et los caballeros que eran puestos por fieles de aquel torneo, veyendo el grand afincamiento en que estaban, et la grand priesa que se daban los unos á los otros de amas las partes, et como avia muy grand pieza del dia que se yuntáran, entraron entremedias dellos, et fecieronlos partir. Et despues venieron dos venidas los unos contra los otros, et dandose muy grandes feridas, era la priesa muy grande entre ellos: et venieron á entrar todos en una puente pequeña, que estaba encima de un rio ante la puerta de la villa, et porfiaron mucho este torneo en aquel logar, fasta que fué pasada cerca de la hora de la nona: et estonce los fieles partieronlos, et fueron descender de los caballos en las tiendas, los caballeros de la Banda en la una, et los caballeros de la ventura en la otra; et comieron cada unos dellos en sus tiendas. Et desque ovieron comido los caballeros de la ventura, cabalgaron en los caballos, et venieron á ver al Rey, et á los caballeros de la Banda, que estaban con él en la tienda, porque los caballeros que

avian sido fieles juzgasen quáles avian sido mejores en aquel torneo: et los caballeros de la Banda acogieron muy bien á los caballeros de la ventura, et fecieronles mucha honra, et estidieron allí fablando et departiendo de las aventuras que cada unos dellos avian avido en aquel torneo, et partieron todos con el Rey, et entraronse á la villa. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará como se movió la contienda entre Castiella et Navarra.

CAPÍTULO CXLII.

En qué manera se movió la contienda entre Castiella et Navarra.

Dicho avemos, et la estoria lo ha contado, las posturas que los Navarros posieron con los Aragoneses al tiempo que posieron el casamiento del Infante don Pedro de Aragon con fija del Rey de Navarra: et Enrique de Solí Gobernador de Navarra cataba todas las maneras que podia por volver guerra entre Castiella et Navarra. Et como quier quel Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon facia mucho por lo escusar, et le enviaba decir por sus cartas, que si algun tuerto avian rescebido los Navarros de los de Castiella, que él lo mandaria luego emendar, aquel Gobernador non queria sesegar con ninguna cosa aguisada quel Rey le enviase decir, et mandó prender et tomar mucho de lo de Castiella. Et otrosí envió gentes que entrasen et tomasen el monesterio de Fitero, que es en el regno de Castiella, diciendo que aquel monesterio era del regno de Navarra. Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, maguer que veia quel Gobernador facia en esto muy sin razon, et que ge lo podiera luego estrañar et acaloniar, non quiso; lo uno porque los del regno eran en grand afincamiento por los pechos que avian pechado; et lo otro recelando que Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez, ó qualquier dellos era en ayuda de los Navarros: et por esto trabajóse de lo saber en cuyo esfuerzo lo facian. Et porque sopo quel Gobernador et los Navarros avian fiuza de aver ayuda de los Aragoneses, envió sus mandaderos al Rey de Aragon Don Alfonso, que era casado con su hermana: et enviéle decir los desaguisados et males quel Gobernador de Navarra avia fecho á los del regno de Castiella, et otrosí como entrára por fuerza al monesterio de Fitero; et que el Rey de Castiella non podia escusar de tornar á este fecho, estrañandolo asi como á él caía. Et porque le dixieron que los Navarros facian esto en esfuerzo de ayuda que les avian prometido los de Aragon, que le rogaba que por las posturas, et amistad, et buenos deudos que de consuno avian, que non quisiese que los Navarros oviesen ayuda de la gente del regno de Aragon; et si non podia escusar de les facer ayuda, que enviase decir al Gobernador, que dexase et desamparase el monesterio de Fitero que avia entrado, et era en el su señorío de Castiella: et sobre otros daños que eran recrecidos de la una parte et de la otra, quel Rey ge lo faria emendar, en guisa que ellos fuesen sin querella, faciendo eso mesmo el Gobernador en las querellas que los de Castiella avian de los Navarros. Et aquel Rey Don Alfonso de Aragon, estando en grand afincamiento de la dolencia de que murió, dixo que él non podia trabajarse de ninguna cosa de aquello quel Rey le enviaba decir; et otrosí, que si por mandado ó por ruego del Infante Don Pedro su fijo primero heredero, algunos quisiesen ir á facer ayuda al Gobernador del Rey de Navarra, que él non ge lo podia tirar por la dolencia que él tenia mucho afincada: ca en otra manera, si él sano fuese, grand voluntat oviera de ayudar al Rey Don Alfonso de Castiella, et de le guardar los pleytos et posturas de amistad que de consuno avian. Et desque los Aragoneses sopieron esta respuesta, movióse de Aragon un rico-ome, que decian Don Lope de Luna, el mas poderoso del regno de Aragon, et con él dos caballeros, que al uno decian Miguel Perez Zapata, et al otro decian Lope de Gurrea. Et como quier que ellos eran muy poderosos en el regno de Aragon; pero fueron con ellos por mandado del Infante muchas compañas á la villa de Tudela, dó estaba el Gobernador de Navarra, que podian ser fasta mill et quinientos omes de caballo en ayuda del Gobernador. Et luego que y llegaron, probaron de entrar á Castiella á correr et á facer mal et daño en aquella comarca que era cerca de Navarra. Et como quier que los Castellanos non osaban facer guerra sin mandado del Rey su Señor; pero los Aragoneses, rescelandose dellos, non cometieron la entrada, si non fasta una legua, et tornaronse luego. Et llegaron al Rey los sus mandaderos que avia enviado al Rey de Aragon, et sopo la respuesta que le enviaba: et otrosí sopo de como los Aragoneses eran venidos en ayuda del Gobernador de Navarra, et avian fecho daños en la su tierra, et entendió que por bien non podria librar con ellos ninguna cosa. Et porque non tenia por derecho nin por razon de ir él á calomniar ningun daño que el Gobernador le feciese, porque él avia vasallos que eran mas poderosos et mas fijos-dalgo que él, et que cada uno de ellos podria pelear con el Rey de Navarra; et otrosi por dar lugar á Don Joan Nuñez en que le sirviese, envió á Frey Alfonso Ortiz, Prior de Sanct Joan, á Don Joan Nuñez, con quien le envió decir el mal et desaguisado que rescebia de los de Navarra, et que le rogaba, que fuese á aquella guerra, et se parase á ello, et el Rey que le daria su libramiento muy bueno para las gentes que con él fuesen: et otrosí que le daria caballeros et escuderos de los de la su mesnada que fuesen con él; et demas que por esto le faria merced señalada, et que le daria por heredat á Villalon, et Moral, dos logares que son en Campos: et que le daria mas la villa de Sancta Gadea, que es en Castiella vieja. Et Don Joan Nuñez, oida la mensageria quel Rey le envió decir, porque él andaba muy temeroso del Rey, resceló, que si fuese aquel camino, que él non podiendo escusar de entrar en las villas del Rey, que le mandaria prender. Et aún el Prior, que era el mandadero, non ge lo desfizo, nin aseguró por el Rey, como

debia. Et por esto Don Joan Nuñez envióse escusar, que lo non podia facer. Et de aquí adelante la estoria contará lo que acaesció sobre este fecho.

CAPÍTULO CLXIII.

De como el Rey Don Alfonso cató manera como enviase á acorrer á los que facian guerra en Navarra.

En los veinte et cinco años del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et setenta et dos años; et andaba el año de la nascencia de Jesu-Christo en mill et trescientos et treinta et quatro años, este Rey, veyendo el mal et daño que los de la su tierra rescebian de los Navarros, cató manera como enviase y algun acorro, et mandó llamar á Don Diego Lopez de Haro, fijo de Don Lope el chico, et á Don Fernan Rodriguez de Villalobos, et á Don Joan Garcia Manrique, et á Don Joan Rodriguez de Cisneros, et á Don Pero Nuñez de Guzman, et á Ramir Flores su hermano, et á Don Lope Diaz de Almazan, et á Don Gonzalo Ruiz Giron, et á Don Gonzalo Nuñez Daza, et á Don Alvar Rodriguez Daza, ricos-omes de Castiella et de Leon. Et otrosí mandó llamar los caballeros de la su mesnada, que eran Alfonso Fernandez Coronel, et Garcilaso et Gonzalo Ruiz fijos de Garcilaso, et Fernan Sanchez de Velasco, et Pero Ruiz Carriello, et Don Joan Alfonso de Benavides, et Joan Rodriguez de Sandoval, et Sancho Sanchez de Roxas, et otros caballeros et escuderos de la su mesnada. Et seyendo llegados á él á Valledolit, díxoles el mal et desaguisado que rescebia de los Navarros, et de los Aragoneses; et otrosí mostróles quanto avia fecho por escusar de non contender con ellos, et que tenia por bien que ellos fuesen á aquella guerra, et que les daba el pendon de Don Pedro su fijo, por quien catasen, et que irian con ellos todos sus vasallos de Don Pedro: et que si aquel su fijo fuera de edad de doce años, que lo enviára con ellos muy de buena miente; mas por quanto era niño pequeño, que les mandaba que oviesen por su mayoral en esta guerra á Martin Ferrandez de Porto Carrero, Mayordomo mayor de aquel su fijo. Et todos ellos le respondieron, que les placia de ir á aquella guerra, et que guardarian aquel pendon de Don Pedro su fijo, et farian tanto por él, como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese, ó por el cuerpo de su fijo, si lo y enviase. Et como quiera que algunos dellos eran ricos omes, et de mayores solares que Martin Ferrandez, et otrosí avia y caballeros de tan buenos solares como él; pero todos tenian por derecho de aver en esta por su mayoral á Martin Ferrandez, pues lo tenia por bien el Rey, et que todos le serian bien mandados: et non tan solamiente á Martin Ferrandez, que era buen caballero; mas quando el Rey enviase y por su mayoral á un mozo de los que guardaban los caballos, que todos le obedescerian, et serian mandados; porque el Rey entendiese que avian voluntat de le servir, et de le escusar de este trabajo. Et quando el Rey oyó la respuesta de aquellos sus vasallos, et sus naturales, tomó muy grand placer, ca entendió que le avian voluntat de servir en este fecho. Et porque el Rey estaba muy menesteroso de las guerras que avian pasado, et los de la tierra non le daban ninguna cosa para esta guerra, sacó dineros emprestados, et dióles mantenimiento para un mes, et enviólos de Valledolit lo mas ante que él pudo. Et en este año morió Don Suero Perez Maestre de Alcántara, et los Freyres de aquella Orden fecieron Maestre á Don Ruy Perez su hermano. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey de Marruecos envió sus mandaderos en este año al Rey de Castiella.

CAPÍTULO CXLIV.

De los mandaderos et presente quel Rey Albohazen envió al Rey Don Alonso.

Contado ha la estoria las treguas que fueron puestas entre el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et Albohazen Rey de Marruecos. Et este Albohazen luego que ovo el otorgamiento de las treguas, envió por Abomelic su fijo, et por todos los sus caballeros que tenia aquende la mar, et sacó sus huestes muy grandes, las mayores que él pudo ayuntar, et fue á cercar al Rey de Tremezen. Et porque vió que aquella cerca le era muy alongada, et non rescelaba de otro que le feciese estorvo en ello si non el Rey de Castiella, cataba todas las maneras que podia por ser dél seguro, et otrosi por saber lo que queria facer. Et por esto, seyendo el Rey Don Alfonso de Castiella salido de Valledolit, et estando en Palencia, que avia ido allá por estar mas cerca de la guerra que facian los Navarros et los Aragoneses, llegaronle mandaderos de aquel Rey de Marruecos: entre los quales venia un caballero que decian Alcayd Ambar, et otros dos Alfaquies, que decian que eran los mas honrados del su regno, et los mas sabidores de su ley. Et traxieron al Rey muchas donas que le enviaba el Rey Albohazen, que eran muchas espadas guarnidas de oro et de plata, et con piedras, et muchos paños de oro et de seda, caballos ginetes, et falcones, et muchos camellos, et unas aves que llaman estruces. Et estos mandaderos fablaron con el Rey, deciendo quel Rey de Marruecos le enviaba mucho saludar, et que era su voluntad de le guardar la tregua que con él avia, et que le rogaba quel Rey de Castiella la quisiese guardar: et algunas prendas et tomas que avian los Christianos á los Moros fecho en la tregua, que las mandase desfacer. Et el Rey respondióles, que le placia de lo mandar guardar, et que mandaria desfacer las prendas; pero porque al Rey eran dadas muchas querellas de algunas prendas et tomas que los Moros avian fecho á los Christianos, que ellos lo quisiesen desfacer; et asi podria ser guardada la tregua. Et los Moros otorgaron que les placia de lo facer. Et estos mandaderos estidieron allí con el Rey entretanto que el Rey envió á saber de aquellas prendas que ellos querellaban, et otros de las que eran fechas á los Christianos. Et agora

la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de lo que acaescló en la guerra de Navarra.

CAPÍTULO CXLV.

De como las gentes del Rey Don Alfonso, con el pendon de Don Pedro, fueron á correr á Navarra, et prendieron á Miguel Perez Zapata.

Los ricos-omes, et infanzones, et caballeros, et omes fijos-dalgo, que avian de ir á la guerra de Navarra, fueron todos á Alfaro con el pendon de Don Pedro fijo del Rey. Et porque el monesterio de Fitero tenian los Navarros, los de Castiella quisieran ir á tomar aquel monesterio. Et el Gobernador, desque lo sopo que allí eran llegados, envióles decir, que él avia sabido como eran allí venidos, et que él con las compañas de Aragon et de Navarra, que tenia allí consigo, queria venir á cortar las huertas de Alfaro. Et esto enviaba él decir por los desviar que non fuesen al monesterio, porque lo tenia desbastecido de viandas. Et los Castellanos et Leoneses desque esto oyeron, enviaronle decir, que otro dia querian ir ellos cortar las viñas et las huertas de Tudela, et que los esperasen ende los Navarros et los Aragoneses, que luego otro dia por la mañana serian allí. Et el Gobernador, desque esta razon oyó, pensó que non querian facer esto que decian, nin lo podrian complir, et coydó qué querian ir á entrar el monesterio de Fitero, que tenia él apoderado: et porque non tenian viandas los que estaban en él, fizo cargar muchas azémilas de farina, et de vino, et enviólas al monesterio. Et Miguel Perez Zapata con algunas de las gentes que venieron de Aragon, fue levar esta vianda aquella noche al monesterio de Fitero, et dixole, que otro dia en la mañana seria en la villa de Tudela, porque si los Castellanos y veniesen, se podiese acaescer en la pelea. Et Don Lope de Luna, et Lope de Gurrea fincaron en Tudela con las mas gentes que venieron de Aragon. Et otro dia en la mañana salieron los Castellanos et los Leoneses de Alfaro con el pendon de Don Pedro fijo del Rey, et fueron poner sus hazes cerca de la villa de Tudela. Et los Navarros, et los de Aragon, que estaban y, salieron todos fuera de la villa, et posieron su haz de muchas gentes de pie que tenian, et los de caballo empos de ellos; et el Gobernador, et Don Lope de Luna fincaron en la villa, que non salieron á la pelea. Et los Castellanos et Leoneses, desque los vieron fuera de la villa, fecieron mover el pendon de Don Pedro, et fueron á ellos: et los Navarros et Aragoneses esperaronlos fasta que llegaron á darse de las lanzas; pero que los non podieron sofrir, et tornaron fuyendo contra la villa de Tudela: et los Castellanos et Leoneses fueron matando et feriendo en ellos fasta en las puertas de la villa: et como quier que fueron muchos muertos et degollados, et presos, pero morieron muchos en el rio de Ebro, que iban fuyendo. Et los Castellanos et Leoneses, que se tornaban todos al pendon de Don Pedro, que estaba en un otero cerca de la villa, ovieron á ojo á Miguel Perez Zapata, et á los otros Aragoneses que venian del monesterio de Fitero, et ovieron su acuerdo, que el pendon de Don Pedro estudiese allí quedado en aquel logar: et dieron algunos caballeros de entre sí que fuesen á pelear con Miguel Perez Zapata, et con los Aragoneses: et ellos, desque los vieron venir, pusieron su haz tras unas acequias muy grandes, por dó venia el agua de los regadios: et los de Castiella desque los vieron estar tras aquellas acequias, et non podian pasar á ellos, eran en muy grand coyta. Pero algunos caballeros et escuderos de los que estaban y de Castiella et de Leon, non podiendo sofrir en sus corazones el baldon que les facian los Aragoneses, que coydaban que les tenian el campo, dieron con las espuelas á los caballos, et saltaron el acequia entre los Aragoneses, et ferieron con las lanzas á los que defendian la pasada de la acequia; et los otros Aragoneses fueron ferir en ellos por los matar. Et los que estaban y de Castiella et de Leon, por los acorrer pasaron el acequia, et fué entre ellos la pelea muy brava, et feridas de muchos golpes, de manera que fué Miguel Perez derribado del caballo, et ferido: et los que venian con él non pudieron sofrir la pelea, et fuyeron, et fueron muertos et presos muchos dellos: et morieran mas, si non por la noche que venia. Et los Castellanos non podieron seguir el alcance: et demás que muchos de los Aragoneses, desque se vieron vencidos, llamaban el apellido de Castiella, et por esto escaparon muchos de ser muertos et presos; et si non por las muchas armas que traía Miguel Perez, fuera muerto, ca le dieron muchos golpes, et queriendolo degollar, conoscieronlo algunos, et prendieronle á él, et á dos sus sobrinos, et á un su primo, et á otros muchos que venian con él. Et los Castellanos et Leoneses tornaronse para el pendon de Don Pedro: et todos en uno fueronse para Alfaro, et levaron los presos que avian tomados en aquellas peleas Navarros et Aragoneses. Et de aquí adelante la estoria irá contando de las otras cosas que fecieron en esta guerra los caballeros de Castiella et de Leon.

CAPÍTULO CXLVI.

De como las gentes del Rey Don Alfonso, con el pendon de Don Pedro, tomaron el monesterio de Fitero.

Estos ricos-omes et caballeros que estaban con el pendon de Don Pedro, seyendo en Alfaro, ovieron su acuerdo, si irian á tomar el monesterio de Fitero que tenian los Navarros, ó si entrarian á correr el regno de Navarra: et acordaron que era bien de lo facer todo; pero que primeramiente debian tomar el monesterio, et tomandolo, que podrian luego tomar un castiello que estaba cerca del monesterio, que era del Abad et del convento de aquel monesterio, que decian Tudogen, que es en el regno de Castiella. Et salieron todos de Alfaro con el pendon de Don Pedro, et fueron al monesterio de Fitero. Et los Navarros que avian y fincado, como quier que toviesen el monesterio enfortalecido de cara-

manchones, que tenian fechos encima de la Iglesia, et de barreras ante las puertas, et toviesen grand bastecimiento de pan et de vino; pero desque sopieron aquel vencimiento que avia acaescido á los Navarros et Aragoneses, non osaron esperar en el monesterio; et ante que llegasen y el pendon de Don Pedro et los que iban con él, fueronse ende: et cuando llegaron los de Castiella fallaron el monesterio desamparado, et apoderaronle, et dexaron y gentes que lo guardasen: et subieron al castiello de Tudogen, et fallaron y Monges de aquel monesterio, et de ellos eran Gascones, et de ellos Navarros; pero que la torre mayor del omenage teniala un Monge de Castiella que decian Frey Joan, et era natural de Sanct Pedro de Anguas. Et como quiera que los Gascones et Navarros non querian acoger á los Castellanos en el castiello, pero aquel Frey Joan fizo que los acogiesen en el castiello, et entrególes la torre, de manera quel castiello fincó por el Rey de Castiella: et desque esto ovieron apoderado, fincaron y las gentes que complia, et tornaronse con el pendon de Don Pedro para Alfaro. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas que acaescieron en esta guerra.

CAPÍTULO CXLVII.

De como el Rey Don Alfonso envió sus omes con el pendon de Don Pedro, et entraron en Navarra, et fecieron mucho mal.

Et pues que aquellos Caballeros et Ricos-omes ovieron cobrado el monesterio de Fitero, et el castiello de Tudogen, ovieron su acuerdo como entrasen á correr el regno de Navarra, et que le feciesen guerra por las mas partes que podiesen. Et ellos partieronse en tres partes, et entraron al regno de Navarra, et andudieron por dó quisieron faciendo mucho mal et mucho daño en los Navarros: et entraban los logares, et quebrantabanlos, et sacaban ende muchas ropas, et bestias, et ganados, et omes et mugeres que traian cativos: et destas entradas fecieron tres ó quatro dellas. Et en este tiempo los Guepuzcoanos ayuntaronse, et tomaron por su mayoral á un escudero que decian Lope Garcia de Lezcano, et entraron por el regno de Navarra, et quebrantaron algunos logares, et entraronlos, et traxieron todo lo que y fallaron: et venieron á un castiello que dicen Aunsar, et tomaronlo: et fecieron mucho mal et mucho daño en el regno de Navarra. Et agora la estoria dexa de contar destas cosas, et contará de como el Rey de Castiella sopo del vencimiento que fecieron los suyos á los Navarros et Aragoneses.

CAPÍTULO CXLVIII.

Como el Rey Don Alfonso sopo que los Navarros et Aragoneses eran vencidos, et mandó que non feciesen mas daño en ellos.

Seyendo el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon en Palenzuela con enojo de la dolencia de quartana que avia, partió dende, et ibase para Hamusco, un logar que es en las nueve villas. Et en el dia que partió de Palenzuela, yendo por el camino, llegó á él un escudero, et dixole de como los Navarros et Aragoneses fueron vencidos, et fueron muertos et cativos muchos dellos, et que los vencieran los Castellanos et Leoneses que fueran con el pendon de Don Pedro su fijo. Et plogo mucho al Rey con estas nuevas, et gradeciólo á Dios mucho, et tovogelo en mucha merced. Et mandó facer merced al escudero que traxo las nuevas, et fué su camino para Hamusco. Et estando y, sopo como los suyos avian cobrado el monesterio, et los castiellos de Tudogen, et de Aunsar; et otrosí sopo el grand daño que fecieran en el regno de Navarra, et ovo pesar dellos por quanto eran Christianos: et moviendole piedad, envió mandar á Martin Ferrandez Porto-Carrero que traxiese el pendon de Don Pedro, et se veniese con él: et otrosí envió mandar á todos los otros que quisiesen venir para él, que se veniesen; et los que se quisiesen ir para sus tierras que se fuesen, ca él non tenia por bien que estidiesen mas en aquella guerra, nin que feciesen mas mal nin mas daño en el regno de Navarra. Et todos fecieronlo así segun quel Rey lo enviaba mandar; pero Garcilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, con las gentes que allí traxieron, fueron por el regno de Navarra por los logares que dicen la Sosierra, quemando, et robando, et faciendo mucho mal á los Navarros, et salieron á Castiella vieja. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Conde de Fox veno en ayuda de los Navarros.

CAPÍTULO CXLIX.

De como el Conde de Fox entró en Navarra, et fizo y grand daño: et de las otras cosas que y acaescieron.

Era en Gascueña un Conde de Fox que decian Gaston de Bearne, et este Conde era pariente del Rey de Navarra, et el su Condado en comarca del regno de Navarra. Et quando sopo el vencimiento que avian avido los Navarros et los Aragoneses, pesóle ende mucho; pero non quiso venir en su ayuda nin en su acorro en quanto los Castellanos et Leoneses estaban en la guerra. Et desque sopo que eran todos idos dende, ayuntó grandes compañas, et veno á una villa de Navarra que dicen Viana, que es á dos leguas de Logroño: et dende veno á Logroño, et los de la villa salieron por la puerta allende del rio de Ebro. Et como eran grand compañia los del Conde de Fox, los de Logroño non los podieron sufrir en la pelea, et entraron fuyendo por la puente: et un escudero que moraba en Logroño, que decian Dia Roiz de Gauna, veyendo que facian mal de entrar asi fuyendo, detovose en la puente él et otros tres con él, et llegaron allí los Gascones, et mataron aquel Dia Ruiz en medio de la puente. Et el Conde de Fox et los suyos tornaronse para Viana: et dende el Conde fuése para su tierra, que non estido y mas. Et la estoria contará de las otras cosas como acaescieron dende adelante.

CAPÍTULO CL.

De lo que sopo el Rey Don Alfonso que avia fecho el Conde de Fox, et de lo que y fizo.

Desque el Rey de Castiella sopo lo que el Conde de Fox avia fecho, quisiera enviar uno de los ricos-omes del su regno con gentes que entrasen por el regno de Navarra, et que llegasen fasta el Condado de Fox, et que le feciesen el mayor daño que podiesen. Et estando catando lo que cumplia para esto, et otrosí acordando quáles irian allá, llegó al Rey una carta del Arzobispo de Remes, que era el ome de quien el Rey de Francia mas fiaba; et envióle decir, que él veniendo en romería de Sanctiago, et seyendo en Navarra, sopiera de aquellas guerras, et males, et daños que avian sido entre los de Castiella et de Navarra, et que si fuese la merced del Rey, et por bien toviese, que se trabajaria de tratar paz et avenencia entre los de Castiella et los de Navarra. Et como quiera que él decia que iba en romería; pero la su venida mas fué por sesegar este fecho, et por firmar otros pleytos que se firmaron entre el Rey de Castiella et el Rey de Francia, segun que la estoria adelante lo contará. Et el Rey de Castiella, porque non era cierto que Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez le quisiesen servir: et otrosí porque le dixieron, que algunos ricos-omes del su señorío, et otros caballeros querian ser en ayuda destos, Don Joan et Don Joan, rescelando que tomarian voz con el Rey de Navarra contra él, et con esto, et con la ayuda et esfuerzo que le daria el Rey de Francia, que podrian traer grand daño; et aún que sabian que estos ricos-omes, et Don Joan, et Don Joan, et Don Pedro de Castro, et Don Alfonso de Alburquerque traían fabla con el Rey de Portogal, por ser todos contra él, porque traía consigo á Doña Leonor: catando él todas estas cosas, envió decir al Arzobispo de Remes, que le placia que se trabajase de tener paz et avenencia entre el Rey et el Rey de Navarra. Et el Arzobispo envióle pedir merced que le enviase algunos de quien él fiase, con quien lo podiese tratar. Et el Rey por esto envió á Martin Ferrandez de Portocarrero, Mayordomo mayor de Don Pedro su fijo, et á Gil Alvarez de Cuenca, Arcediano de Calatrava, que fué despues Arzobispo de Toledo, et despues Cardenal, et á Fernan Sanchez de Valledolit su Notario mayor en Castiella. Et estos por la parte del Rey de Castiella, et el Arzobispo por la parte del Rey de Navarra firmaron el pleyto en esta manera: que fuese puesta tregua et paz de regno á regno, et de gentes á gentes por tiempo cierto: et que fuesen dados quatro Comisarios, dos de la una parte, et dos de la otra, que feciesen desfacer las prendas que eran fechas, et las que feciesen de allí adelante. Et porque fueron y mostrados previllejos en que se contenia que este monesterio feciera el Rey Don Alfonso de Castiella que venció la batalla de Ubeda, que el monesterio de Fitero fuese puesto en poder del Abad, et de los Monges dende, porque el servicio de Dios non cesase en aquel logar; et los Navarros nin los Castellanos non lo entrasen: et los castiellos de Tudogen et de Aunsar que fincasen con el Rey de Castiella fasta quel pleyto fuese librado quien los debia aver: et sobre la propiedad del monesterio que demandaban los Navarros, que fuese puesto en mano de dos arbitros, dando el uno de Castiella et el otro de Navarra, que oyesen las razones de amas las partes, et otrosí que rescibiesen los testimonios que fuesen dados en el pleyto; et al tiempo que oviesen de dar la sentencia, que tomasen por tercero uno de los Cardenales de Roma, con cuyo consejo diesen la sentencia; et este Cardenal que fuese tomado por avenencia de amos los Reyes: et el juicio dado por estos, que fincase firme para adelante. Et los pleytos firmados por esta manera, el Arzobispo veno al Rey de Castiella para ir en romería dende á Sanctiago. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron en el regno.

CAPÍTULO CLI.

De como sopo el Rey Don Alfonso de la muerte del Rey de Aragon.

Entretanto quel Rey envió sus mandaderos á firmar este pleyto con el Arzobispo de Remes, et salió de Valledolit para ir á Segovia, sopo en el camino que estaban en Fresno de Cantaespina algunos malfechores, et envió allá á Fernando Perez de Portocarrero su Merino mayor en Castiella. Et el Merino fué y, et cercó el logar, et ayuntó los concejos de las comarcas, et entrólo por fuerza, et tomó los malfechores, et derribó la cerca del logar. Et el Rey fuése su camino para Segovia: et estando y, llegaronle cartas de la Reyna de Aragon su hermana, en que le envió decir como era finado el Rey Don Alfonso de Aragon: et pesó al Rey mucho por la su muerte, lo uno por lo de la Reyna su hermana, et lo al porque lo amaba mucho, et le avia muy buen talante, et por esto sintióse mucho de la su muerte. Et envió luego allá un caballero de la su casa á la Reyna su hermana, con quien le envió decir, que fuese cierta que por la su honra et de sus fijos avia á facer tanto como por la de sí mesmo: et que le rogaba, que con aquel caballero le enviase decir toda su facienda en qué manera estaba, et lo que le complia que feciese él por honra suya et de sus fijos. Et otrosí estando el Rey en esta ciubdat de Segovia llegaronle cartas, que Don Garci Lopez, Maestre que fuera de Calatrava, que estaba en Aragon, era finado, et que los Freyres de Calatrava que estaban con él avian fecho Maestre á Alfonso Perez de Toro, que era Comendodor de Zorita. Et este Maestre fecieron, seyendo en Castiella Maestre de Calatrava Don Joan Nuñez. Et como quiera quel Rey envió rogar aquellos Freyres, que non quisiesen facer otro Maestre, et que oviesen por su Maestre á Don Joan Nuñez, non lo quisieron facer, et fincaron estos dos Maestres, uno en Castiella, et otro en Aragon. Et esto escribió aquí el Estoriador,

porque si en los tiempos que son por venir la Orden de Calatrava fincase en departamiento, que los que leyesen esta estoria, sepan la razon por qué fué. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CLII.

De la desavenencia de los caballeros de Castiella con el Rey Don Alfonso su Señor.

Dicho avemos en esta estoria como el Rey de Portogal tenia puesto pleyto de casamiento del Infante su fijo primero heredero con Doña Costanza, fija de Don Joan fijo del Infante Don Manuel: et este Don Joan avia á levar á Doña Costanza á Portogal fasta plazo cierto. Et porque al Rey de Castiella non placia deste casamiento, nin tenia por bien que aquel Infante de Portogal dexase á Doña Blanca fija del Infante Don Pedro, Don Joan non la osaba levar: et por esto el Rey de Portogal cató manera para aver en su ayuda los ricos-omes de Castiella et de Leon, lo uno porque Doña Costanza fuese levada á Portogal, aunque el Rey de Castiella non quisiese; et otrosi porque algunos ricos-omes le ayudasen á la guerra que queria facer contra el Rey de Castiella, porque dexase á Doña Leonor. Et sobre estas cosas el Rey de Portogal envió sus mandaderos á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez: et envió otros á don Pedro Ferrandez de Castro, et á Don Joan Alfonso de Alburquerque. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, porque su fija fuese llevada á Portogal, otorgólo. Et otrosí Don Joan Nuñez otorgó de ayudar al Rey de Portogal, et á Don Joan fijo del Infante Don Manuel en esto, porque ellos otorgaron et fecieron postura con él de le ayudar á facer guerra en los regnos de Castilla et de Leon, fasta quel Rey le dexase et desembargase toda la heredat que fué del Infante Don Joan et de Doña Maria su muger, et de Don Joan su fijo quel Rey mató en Toro. Lo qual decia Don Joan Nuñez que le pertenescia heredar por Doña Maria su muger, fija deste Don Joan, con quien él era casado; et Don Pedro Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, como quiera quel Rey les oviese fecho mucha merced et acrescentamiento en las tierras, et les oviese dado oficios en la su casa; pero Don Pedro Ferrandez de Castro, diciendo que avia á conoscer crianza que aquel Rey de Portogal avia fecho en él al tiempo que era niño; et otrosí Don Joan Alfonso de Alburquerque por debdo que avia con el Rey de Portogal, ca era su sobrino fijo de Don Alfonso Sanchez su hermano; amos á dos otorgaron que serian con Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et con Don Joan Nuñez en levar á Doña Costanza á Portogal. Et el Rey de Portogal envióles prometer et facer ciertos á este Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et á Don Joan Nuñez, et á Don Pedro Ferrandez de Castro, et á Don Joan Alfonso de Alburquerque, que si el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon les tirase los dineros que dél tenian en tierra cierta para de cada año, que él les diese de cada año otra tanta quantía á cada uno de ellos en dineros: et si cercase villa ó castiello de qualquiera dellos, quel Rey de Portogal feciese guerra al Rey de Castiella, et todos que se ayudasen en esto. Et sobre esto fecieron cartas firmadas et selladas con su sello de cada uno dellos. Et Don Gonzalo, que estaba en Aguilar alzado contra el Rey, segun que la estoria lo ha contado, envió y sus mandaderos et certidumbre para ser en su ayuda. Et otrosí Alfonso Tellez de Haro, á quien el Rey avia dado el señorío de los Cameros, era en su ayuda destos. Et el Rey, estando en la ciubdat de Segovia, sopo todos estos pleytos et posturas que estos Ricos-omes avian fecho con el Rey de Portogal contra él; et dexó la ida que queria facer allende del puerto, et tornóse para Valledolit. Et la estoria dexa de contar desto, et contará de lo que envió decir la Reyna de Aragon su hermana estando él en la ciubdat de Segovia.

CAPÍTULO CLIII.

De como el Rey Don Alfonso soltó á Miguel Perez Zapata et á sus parientes por ruego de la Reyna de Aragon su hermana.

La estoria ha contado en como Miguel Perez Zapata fué preso él et sus parientes en la pelea que ovieron los Navarros et los Aragoneses con los Castellanos et Leoneses. Et el Rey seyendo en Segovia la Reyna de Aragon hermana del Rey de Castiella aviale enviado sus mandaderos, con quien le envió rogar et pedir, que por su honra della toviese por bien de mandar soltar de la prision á Miguel Perez Zapata et á sus parientes. Et despues que finó el Rey Don Alfonso de Aragon, fue rescebido por Rey Don Pedro su fijo, et antenado de aquella Reyna: et este Rey Don Pedro mostróse luego por mal queriente de la Reyna et de los Infantes sus fijos, et luego comenzó á ponerle embargo en las rentas que avia de aver del regno: et otrosí decia que le tomaria los castiellos que avia en el su regno; et aún el que tenia el castiello de Xátiva por la Reyna, entregógelo. Et porque aquel Miguel Perez fuera preso por venir en servicio de aquel Rey Don Pedro al tiempo que era Infante, et este Rey Don Pedro era ome que amaba mucho á este Miguel Perez Zapata, la Reyna entendia ser ayudada deste Miguel Perez et envióle rogar et pedir otra vez mucho afincadamiente que soltase por su ruego á aquel Miguel Perez: ca pues si saliese de la prision por su ruego della, siempre avria razon de la servir. Et otrosí le envió decir, que ella estaba en un su logar que decian Fraga, et que le complia venirse á Albarracin, et que avia sabido que aquel Rey de Aragon le mandara tener los caminos, et que facia mucho por cobrar los castiellos que tenia el Infante Don Fernando su fijo; et para todas estas cosas que le complia para toda su vida aquel Miguel Perez: et otrosí que avia menester que algunas gentes veniesen con ella desde Fraga á Albarracin. Et el Rey de Castiella por esto mandó soltar á Miguel Perez Zapata, et á

todos los que eran presos con él; et envió luego sus mandaderos á Don Pedro de Xerica, con quien le envió decir et rogar, que por los pleytos et posturas que con él avia, que quisiese ir á venir con la Reyna su hermana, et que la traxiese á Albarracin. Et Don Pedro juntó de sus gentes fasta quinientos omes á caballo, et fué á la ciubdat de Tortosa: et la Reyna entró en una barca de noche, et veno por el rio Ebro fasta Tortosa. Et como quiera que esta ciubdat fuese del Infante Don Fernando su fijo; pero non entendió estar y segura, et veno para Albarracin, et Don Pedro con ella. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron en Castiella.

CAPÍTULO CLIV.

De como el Rey Don Alfonso buscó manera por traer á su merced á los caballeros de Castiella.

El Rey de Castiella salió de Segovia, et fué á Valledolit: et con buen entendimiento que él avia, et aviendo buen consejo, cató manera como tirase al Rey de Portogal algunos de aquellos ricos-omes del su regno que le querian ayudar. Et envió sus mandaderos con sus cartas á Don Pedro Ferrandez de Castro, en que le envió decir los deudos que avia en la su merced, et quanta honra, et quanto bien le avia fecho; et que el Rey nunca le aviendo errado, que tenia que non debia ser contra él en ayuda del Rey de Portogal, nin de otro ninguno; quanto mas que era su voluntat de le facer mas merced et mas honra: et que le rogaba que veniese allí á él á Valledolit, et que fuese cierto que él le faria tanta merced, porque entendiese que facia contra él todo lo que debia: et que era maravillado quererse perder con él por aquellos de quien nunca ovo ayuda, nin bien, nin lo esperaba aver. Et por esto Don Pedro Ferrandez de Castro ovo á venir al Rey á Valledolit: fabló con él muy bien, et puso pleyto de casamiento de Don Enrique su fijo con Doña Joana fija deste Don Pedro: et para ser ciertos del casamiento, dieron castiellos et rehenes de la una parte et de la otra. Et el Rey dió entonce á Don Pedro Ferrandez por heredat una tierra que dicen Burgo de Haro que es en Galicia. Et porque el Rey entendió que Ruy Paez de Viedma, que era su Mayordomo deste Don Pedro Ferrandez, le podria servir en este fecho, et asesegar á este ome en su servicio, dióle por heredat..... (1). Et este Don Pedro Ferrandez, desque ovo sosegado con el Rey, prometióle que traeria á su servicio á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et que le partiria que non ayudase al Rey de Portogal, nin á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, nin á Don Joan Nuñez. Et luego el Rey envió llamar por sus cartas los otros ricos-omes del regno, et los Maestres de las Ordenes, et algunos caballeros de los de la su mesnada, et fabló con ellos: et dixoles lo que avia sabido que queria facer Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez en ayuda del Rey de Portogal; et otrosí el Rey de Portogal en su ayuda dellos: et pedióles, que le diesen consejo de lo que avia á facer sobre esto. Et porque Don Joan Nuñez avia comenzado á robar et á facer mal desde algunos de los sus logares, todos estos consejaronle, que lo cercase allí dó estaba en Lerma, et que lo nunca dexase fasta que lo tomase: et sobre esto que costase al regno lo que podiese costar. Et porque era cierto que Don Joan fijo del Infante Don Manuel le ayudaria faciendo guerra en el regno, acordaron que Don Vasco Rodriguez Maestre de Sanctiago, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, con mill omes á caballo á costa de las Ordenes, estidiesen fronteros en el castiello de Garci Muñoz et de Alarcon, et de los otros logares que Don Joan avia en esta comarca dó él estaba, et que le vedarian que non levase su fija Doña Costanza á Portogal entretanto que estaba el Rey en aquella cerca: et otrosí que le non dexarian andar por la tierra á facer guerra. Et aquellos omes buenos que eran allí con el Rey en el consejo, dixieron al Rey, que pués lo comenzaba contra estos Don Joan et Don Joan, que en tal manera lo feciese, que les nunca dexase nin les diese vagar fasta que los matase, ó los echase fuera del regno, ó los asesegase bien en su servicio; por tal manera que fuese cierto que le nunca avian á deservir: ca decian, que rescelaban que desque los toviese medio cansados ó medio vencidos, que le cometerian pleytesía, et que los dexaria con su rebeldía. Et el Rey otorgó de lo facer asi: ca tan grand voluntat lo avia él como ellos, et aún mas. Et porque podia ser que Don Joan Nuñez saldria de Lerma, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel vernia de Alarcon, et se ayuntarian de consuno, et andarian por la tierra robando, et faciendo mal et daño, dixieron al Rey que le complia mandar facer dos bastidas cerca de la villa de Lerma, luego que llegase y, en dos oteros que estaban y; et si Don Joan Nuñez dende saliese, que podiese el Rey dexar gentes en aquellas bastidas, et ir empos de Don Joan dó quier que estidiese. Et todos los fijos-dalgo que eran allí ayuntados otorgaron al Rey que oviese en los sus vasallos cinco servicios, et una moneda forera para esta guerra, et fincó acordado, que el Rey fuese demandar estos mesmos pechos á Burgos et á Zamora, porque ge los diesen todas las sus villas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará como el Rey fué á Burgos, et de las cosas que y acaescieron.

(1) Otro blanco como el anterior.

CAPÍTULO CLV.

De como Don Juan envió su mandadero al Rey Don Alfonso, et de la respuesta que le dió.

El Rey, avido su acuerdo sobre aquellas guerras que el Rey de Portogal, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez le querian facer en la tierra, salió de Valledolit, et fué á Burgos: et venieron y á él algunos personeros de los Concejos de Castiella, et otorgaronle los servicios

et la moneda, así como ge los avian otorgado los ricos omes et los Maestres et los fijos-dalgo en Valledolid. Et porque Don Joan Nuñez fué sabidor del consejo que avian dado al Rey, et lo que queria facer, desque sopo que era en Burgos, envió á él su mandadero Alfonso Garcia de Padiera, con quien le envió decir, que ficieran entender á Don Joan Nuñez, quel Rey estaba querelloso dél por algunas cosas de que él non tenia culpa; et que le pedia por merced, que si alguna cosa le era dicho, que lo non quisiese creer, nin le quisiese poner en culpa por lo que non era merescedor: et otrosí que toviese por bien de le facer emienda de la heredad que fuera de Don Joan fijo del Infante Don Joan. Et el Rey le respondió, que bien sabia Don Joan Nuñez, que él nunca pusiera en culpa á él, nin á otro ninguno sin merescimiento: et que sabia muy bien, que despues quel Rey le diera el señorío de Vizcaya, et le tornára la tierra que dél solia tener, et mucho mas, et le diera el oficio del su pendon, que las sus compañas deste Don Joan Nuñez por su mandado robaron et tomaron desde los sus logares muchas cosas en muchas partes del su regno, et por esto que le era caído en grand culpa; ca él sabia que posiera de le servir bien et lealmiente, et de non tomar nin robar ninguna cosa del su regno. Et otrosí le respondió, que todos los de los regnos sabian como el Rey mandára matar á Don Joan fijo del Infante Don Joan por sus merescimientos, et como la heredad que él avia, pudo el Rey tomarla toda para sí con derecho. Et con esta respuesta se fué el mandadero de Don Joan Nuñez. Et el Rey salió de Burgos, et fué á Zamora, et fabló con los de la ciubdat, et algunos otros de las ciubdades, et villas et logares del regno de Leon que eran y ayuntados: et otorgaronle los servicios et la moneda, segun que ge la avian otorgado en Burgos. Et partió dende, et tornóse para Burgos. Et de aquí adelante la estoria contará de como el Rey endereszó las cosas que avia menester para la guerra que queria comenzar contra Don Joan Nuñez.

CAPÍTULO CLVI.

De como el Rey Don Alfonso cercó en Lerma á Don Joan Nuñez.

Desque el Rey fue llegado á Burgos, fizo libramientos á todos sus vasallos, et envióles mandar por sus cartas que veniesen todos á él dó quier que él fuese fasta mediado el mes de Junio, porque él queria cercar á Don Joan Nuñez en Lerma. Et porque entendió, que de los otros logares de Don Joan Nuñez et de Doña Joana su madre farian las sus gentes guerra et mal et daño en la tierra, ordenó quel dia que él cercase á Don Joan Nuñez de Lerma, que aquel dia fuesen cercados los otros logares de Don Joan Nuñez, et de Doña Joana; et mandó que los Concejos de Valledolit, et de Toro, et de Medina del Campo, et de Olmedo que fuesen cercar el logar de Torre de Lobaton. Et enviaron y dos caballeros sus vasallos, que decian Gutier Gonzalez Quixada, et Pero Ferrandez su hermano, que los ayudasen, et estidiesen con ellos, et por quien se guiasen los Concejos. Et otrosí mandó á Gonzalo Ruiz de la Vega Mayordomo de Don Fadrique su fijo, et con él los vasallos de Don Fadrique, que pusiesen real cerca de Busto, porque Lope Garcia de Salazar et algunos vasallos de Don Joan Nuñez, que estaban en aquel logar, non saliesen á robar, nin á facer mal nin daño en la tierra. Et envió á Fernand Perez de Porto Carrero su Merino mayor en Castiella, que fuese con los Concejos de Burueba et de Rioja á cercar á Villafranca de Montes Doca. Et otrosí envió sus mandaderos á los Maestres de Sanctiago et de Calatrava, con quien les envió decir en quál dia cercaba á Don Joan Nuñez en Lerma, porque se apercebiesen de lo que avian menester para estar fronteros contra Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que estaba en el castiello de Garci Muñoz. Et los fechos ordenados por esta manera, veno y al Rey, ante que partiese de Burgos, aquel Alfonso Garcia de Padiella con mandadería de Don Joan Nuñez, en que le envió respuesta de aquello quel Rey le enviára decir á Don Joan Nuñez. Et el Rey non le dixo á esto respuesta ninguna, ca decia que á la puerta de Lerma le queria dar la respuesta desto. Et este Alfonso Garcia de Padiella, desque vió aquel Rey estaba de camino para ir cercar á Don Joan Nuñez, fuése con el Rey, et pedióle merced que le diese un caballo, et una loriga, et armas con que podiese servir á su Señor Don Joan Nuñez en aquella cerca quel Rey le iba cercar. Et el Rey, catando la bondad de sí mesmo, que non debia ser escaso por tan poca cosa contra un caballero: et otrosí teniendo, que pues tomaba dél las armas, que le non queria deservir con ellas, mandole dar caballo, et loriga, et capellina, et quixotes, et canilleras, et gambax: et dixole, que si con ello le deserviese, que en aquellas armas le degollasen. Et salió el Rey de Burgos para ir cercar á Don Joan Nuñez en Lerma, et fueron con él caballeros de la su mesnada, que andaban cada dia en la su casa. Et el Concejo de Burgos llegó, y catorce dias andados del mes de Junio, et posó en sus tiendas cerca de una ermita que llaman sancta Maria: et la villa de Lerma estaba muy enfortalescida; ca de la una parte cercaba la meatad della el rio de Arlanza, et de este cabo es la ribera muy alta, et tenia buena cerca de tapia bien labrada: et de las otras partes tenia tres muros muy altos, et dos cavas muy fondas: et decian que tenia mucho pan; ca de luengo tiempo se avian apercebido, rescelandose esto. Et en este dia quel Rey y llegó, fueron cercados los logares de Torre de Lobaton, et de Villafranca de Montes Doca, et de Busto. Et otrosí en este dia fueron yuntados los Maestres de Sanctiago et de Calatrava en un logar que dicen las Chozas, para estar fronteros á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que estaba en el castiello de Garci Muñoz. Et quando el Rey llegó á Lerma, aquel Alfonso Garcia de Padiella que venia con él, entró en la villa;

et eran pocas las compañas que llegaron con el Rey, et eran muchas las que estaban con Don Joan Nuñez en la villa de Lerma; ca por el solar de Lara, donde este Don Joan Nuñez venia, et porque consentia mucho los malfechores, tenia consigo muy grand compaña de omes fijos-dalgo, que eran mas de ochocientos, sin los de la villa. Et en este dia quel Rey llegó y, algunos de los que estaban con Don Joan Nuñez en la villa de Lerma salieron por la puente, coydando que podrian facer mal et daño en los del rastro, que venian con viandas al real. Et los que estaban en el real fueron gelo defender, et llegaron con ellos fasta que los metieron por la puerta adentro. Et veno en ayuda de los que avian salido de Lerma aquel Alfonso Garcia de Padiella que avia tomado las armas del Rey. Et estando los otros en la puente peleando con los del real, un escudero que venia con el Rey, que decian Gonzalo Lopez de Padiella, sobrino de aquel Alfonso Garcia de Padiella, dióle una lanzada que lo derribó en la puente: et los del Rey, que estaban en la pelea, llegaron á él, et degollaronlo, teniendo vestidas las armas quel Rey le avia dado. Et todos entendieron que Dios tenia por bien que le comprehendiese lo quel Rey dixera, porque le deserviera con las armas quel Rey le avia dado. Et la estoria contará de las otras cosas en como acaescieron despues quel Rey llegó á aquella cerca.

CAPÍTULO CLVII.

De una pelea que ovieron los del Rey Don Alfonso con los de Lerma, et los de Lerma fueron vencidos.

A quatro dias despues quel Rey llegó aquella cerca, los de la villa de Lerma, veyendo que los del real eran muy poca compaña, salieron por el postigo que estaba frontero del real del Rey á pelear con los de la hueste. Et el Rey mandó á los suyos que fuesen á ellos: et la pelea fué entre ellos muy brava, ca de amas las partes avia caballeros, et escuderos, et omes fijos-dalgo que avian buenos corazones, et eran de grand esfuerzo. Et durando la pelea grand parte del dia, dabanse muy fuertes lanzadas; et la prisa era muy grande de amas partes: et el Rey estaba en la su tienda enviando ayuda de gentes, et esfuerzo á los suyos. Et como quiera que de amas las partes oviese omes muy firmes, pero los de la villa non podieron sofrir á los del Rey; et tornaron á la villa, et iban peleando: et los del Rey llegaron feriendo en ellos fasta que los encerraron por el postigo adentro. Et los que estaban en los muros de la villa lanzaban muchas piedras et muchas saetas contra los del Rey: et por esto ovo y muchos feridos en aquel dia; pero los de la villa fueron vencidos et encerrados. Et el Rey por esto envió mandar á los ricos-omes que moraban en aquella comarca, que se veniesen luego para él: et venieron y Fernan Rodriguez de Villalobos, et Rodrigo Perez de Villalobos, et Joan Garcia Manrique, et Garcia Ferrandez Manrique, et otros caballeros vasallos del Rey et de sus fijos, que moraban en aquella comarca, en manera que el real se fue poblando de muchas gentes mas de las que llegaron primero y con el Rey. Et agora la estoria contará como el Rey cobró á Torre de Lobaton á pocos de dias despues quel Rey llegó cercar á Lerma.

CAPÍTULO CLVIII.

De como fué tomada la villa de Torre de Lobaton, que era de Don Joan Nuñez: et de las tapias quel Rey mandó facer en derredor de Lerma.

Segun que la estoria lo ha contado, Don Joan Nuñez tenia de sus vasallos en cada uno de los logares de su madre que feciesen guerra et mal et daño en el regno: et en Torre de Lobaton estaba un escudero que decian Joan Alfonso Carriello, fijo de Gomez Carriello. Et porque en la villa de Torre de Lobaton non avia castiello nin alcázar, nin otra fortaleza ninguna apartada, aviale mandado que estidiese en aquel logar con tal condicion, que él que feciese quanto podiese por defender aquella villa; pero si los de la villa de la Torre de Lobaton los echasen dende, que aquel Joan Alfonso fuese quito, et Don Joan Nuñez que non oviese contra él ninguna cosa. Et ante que aquella villa fuese cercada, aquel Joan Alfonso Carriello salió dende por alguna querella que avia de Don Joan Nuñez, et dexó sus omes en la villa. Et desque los de la villa vieron que eran cercados de los Concejos de Valledolit, et de Toro, et de Olmedo, et de Medina del Campo, echaron de la villa los omes de aquel Joan Alfonso Carriello que avian y fincado: et de allí adelante fué en servicio del Rey aquel Joan Alfonso. Et los del Concejo enviaron decir á los que los venian cercar, que les non talasen los panes, nin las viñas, nin les feciesen otro mal alguno: que ellos querian ser del Rey, et darle la villa de Lobaton: et dieron luego omes del logar que fuesen al Rey sobre esta razon. Et estando el Rey en la cerca de Lerma, llegaron á él los mandaderos del Concejo de Torre de Lobaton ocho dias despues quel Rey llegó aquella cerca; et dixieronle quel Concejo le queria dar aquel logar, et entregargelo, et que toviese por bien de lo tomar para sí, et que los amparase, et los defendiese: et otrosí que les prometiese, que si Don Joan Nuñez veniese á la su merced, que nunca le diese aquel logar de Torre de Lobaton. Et el Rey otorgógelo, mas non lo quiso jurar. Et los mandaderos tomaron desto cartas, aquellas que entendian que les complia: et tornaronse para Torre de Lobaton, et entregaron luego la villa á los quel Rey envió con ellos, que la rescibiesen para él. Et los Concejos que estaban para cercar este logar venieron á estar con el Rey en su servicio en la cerca de Lerma. Et mandó el Rey, que fuesen derribados los muros de este logar, que eran de cal et de canto: et fué luego fecho segun que el Rey lo mandó: et el logar fincó del Rey por esta guisa, en quanto estido cercado Don Joan Nuñez. Et el Rey, veyendo que non podia escusar de estar en aquella cerca mucho tiempo, porque avia

y muchos omes de duros corazones, et sabia que tenian mucho pan, mandó facer una morada para sí: et para esto traxieron muchos tapiales, et teja, et madera, et lo que era menester: et cada uno de aquellos que estaban en aquella hueste, fecieron aquello mesmo. Et porque los de la villa de Lerma salian algunas veces por la puente, coydando facer algun daño en el real, el Rey mandó derribar aquella puente: et sobre esto ovo y muy grand pelea, et duró muy grand parte del dia; ca la puente era fecha de piedra, et por esto, et por la pelea, era grave de derribar. Et como quiera que los del Rey sufrieron y grand afan, pero derribaronla. Et otrosí, porque los de la villa salian tomar agua á una fuente, que estaba entre el real et la villa, el Rey, por les vedar aquella agua, mandó facer una torre de tapias cerca de aquella fuente: et tomaron de los tapiales que avian traído para facer la morada del Rey, et otrosí envió el Rey por mas tapiales á Burgos, et en muy pocos dias fue tapiada aquella torre, et dióla el Rey aquella torre que la guardase á un escudero que decian Diago Lopez de Mendoza, que avia poco tiempo que avia llegado á la su merced. Et veyendo que de aquella torre vedaban á los de la villa que non saliesen á aquella fuente por agua, et porque avia y otro logar dó complia que se feciese otra torre para daño de los de la villa de Lerma, mandóla facer. Otrosí mandó facer un muro desde la una torre fasta la otra. Et labrando en estas torres, et en este muro, sopo el Rey que algunos ricos-omes, que estaban con él en aquella hueste, daban viandas, et las otras cosas que eran menester á los que estaban en la villa de Lerma: ca de todos quantos omes fijos-dalgo estaban en el real con el Rey, non avia ome que non toviese en la villa hermano, ó primo, ó ome con quien toviese muy grand debdo: et por esto los de fuera acorrian con viandas á los que estaban en Lerma, cado uno con lo que podia. Et el Rey, desque esto sopo, fué en muy grand coydado: ca si quisiese estrañar á los que daban la vianda, resceló de perder muchos de los que tenia consigo; ca todos los mas eran en esto: et non quiso decirgelo, ni darles á entender que lo sabia: et lo que el Rey vió que complia mas para esto, que era non les mostrar que él entendia, nin sabia cosa desto, et poner grand acucia en cercar la villa en derredor de muro et de torres, et poner omes de su casa, de quien fiarse, que la guardasen. Et mandó traer muchos tapiales demas de los que allí tenia, et que posiesen muy grand acucia en facer aquella cerca: et otrosí mandó tapiar las dos bastidas encima de los otros oteros asi como ge lo avian aconsejado, porque si Don Joan Nuñez saliese de allí para ir andar por el regno á facer guerra, que el Rey podiese dexar allí en aquellas bastidas gentes que feciesen guerra á la villa de Lerma; et el Rey que podiese ir á pos de él, dó quier que él fuese. Et estas labores se fecieron á muy grand priesa, et non quedaba la una por la otra. Et de las otras cosas como acaescieron la estoria lo contará adelante cada una en el tiempo que acaescieron.

CAPÍTULO CLIX.

De como el Rey dió por traydor á Gomez Gutierrez de Sandoval, et á Gutier Diaz su hermano, et á otro que llamaban Garcia Lopez.

Poco tiempo ante quel Rey fuese cercar á Lerma venieron y con el Rey dos escuderos que solian vivir con Don Joan Nuñez, et eran sus vasallos, et decian al uno Gomez Gutierrez, et al otro Gutier Diaz de Sandoval. Et quando el Rey estaba en Burgos, et queria venir cercar á Don Joan Nuñez, dixieronle que aquellos Gomez Gutierrez et Gutier Diaz se querian partir del Rey, et irse para Don Joan Nuñez. Et el Rey mandolos llamar, et dixoles esto que le avian dicho, et que si querian irse, que se fuesen desde allí; ca él non les faria premia que non fuesen servir á quien quisiesen. Et ellos dixieron al Rey, que non era su voluntat de se partir del Rey, nin de la su merced, nin querian ir vivir con Don Joan Nuñez. Et fueron con el á aquella cerca: et estando estos Gomez Gutierrez et Gutier Diaz con el Rey en su real una noche metieronse en la villa ellos et sus omes. Et el Rey por esto mandó ayuntar en el su palacio todos los fijos-dalgo que eran y con él, et preguntóles, que era lo que debia facer sobre esto. Et todos le dixieron, que pues aquellos escuderos eran sus naturales, et venian con él á aquel logar, que non se debieran partir dél, nin del su servicio, fasta que aquel menester fuese pasado: et que pues le avian dexado, et se fueron meter en la villa en ayuda de aquellos que eran enemigos del Rey, et dende le tiraron saetas et piedras, cayeron en caso de traycion. Et como quier que aquellos escuderos eran caidos en aquel yerro tan grande, pero tanta era la bondad del Rey, et la amistad que avia con los sus naturales, que ante que contra ellos judgase alguna cosa, les envió decir el mal et yerro en que eran caidos: et como quier que él tenia allí tantos, que avia escusado el su servicio dellos; pero que doliendose dellos como de sus naturales, aviendo muy grand pesar porque omes de tan buenos solares de caballeros como ellos eran, caían en tan mal caso, que les enviaba decir, que se saliesen de la villa que les avria merced; et en esto que dexaba mucho de su derecho por los tirar á ellos de tan grand denuesto, et de tan grand mal como aquel en que eran caidos. Et Gutier Diaz et Gomez Gutierrez non lo quisieron facer. Et el Rey por esto mandó poner un estrado cubierto de paños prietos en que se asentó, segun que es costumbre, et dió sentencia contra estos Gomez Gutierrez et Gutier Diaz, en que los dió por traydores. Et dado este juicio, otro escudero que decian Garci Lopez de Torquemada partióse del real del Rey, et metióse en la villa: et como quiera que lo fizo esto con nesciedad, et non con la sabiduria que lo fecieron los otros, pero el Rey por guardar á sí mismo lo que debia, dió sentencia contra este Garci Lopez tal como la avia dado contra Gutier Diaz, et Gomez Gutierrez. Et las

otras cosas cómo acaescieron en esta cerca, la estoría las contará cada una en su logar.

CAPÍTULO CLX.

De como el Rey mandó cercar un castiello que decian Soto á Alfonso Tellez de Haro.

Andando el Rey derredor de la villa de Lerma, mandó por quales partes feciesen la cerca; et acuciando como se feciese mucho ayna, un ome de los de la villa subió encima de un otero de los que estaban cerca del muro de la villa en logar que lo oía el Rey en pasando, et dixoles: « Todos los que ides »con él oid, que yo desnaturo del Rey á Don Joan »Nuñez et á todos los que estan con él en la villa »de Lerma. Et otrosí digo al Rey, que Alfonso Te»llez de Haro non es su vasallo, et por esta carta »se envia desnaturar dél.» Et el Rey oyó estas razones, et mandó tomar aquella carta que era de Alfonso Tellez, en que se enviaba despedir et desnaturar del Rey, porque decia que le tenia tomada la heredat de Don Joan Alfonso de Haro su hermano. Et luego los de la villa de Lerma comenzaron llamar *Real, Real por el Infante Don Pedro fijo del Rey.* Et otrosí llegaron y nuevas al Rey, que aquel Alfonso Tellez estaba en un castiello muy fuerte que decian Soto, et desde allí robaba, et facia mucho mal en la tierra. Et el Rey envió luego mandar al Concejo de Soria con todos sus términos, et al Concejo de Anguas, et á los Concejos de las otras villas que eran en aquella comarca, que fuesen cercar aquel logar de Soto dó estaba aquel Alfonso Tellez. Et ellos fecieronlo asi, et tovieronlo asi cercado, en tanto tiempo quanto el Rey tovo cercado á Don Joan Nuñez en Lerma. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como Don Joan Alfonso de Alburquerque veno á esta cerca de Lerma en servicio del Rey.

CAPÍTULO CLXI.

De como Don Joan Alfonso de Alburquerque veno al Rey Don Alfonso á la cerca de Lerma, et el Rey le fizo mucha merced: et de la pelea que ovo con los de la villa.

Porque Don Pedro Fernandez de Castro avia puesto con el Rey que faria que Don Joan Alfonso, Señor de Alburquerque et de Medellin, veniese á servicio del Rey, este Don Joan Alfonso veno á la hueste, et traxo muchas compañas de caballo et de pie: et el Rey recibiólo muy bien, et fizole mucha honra: et por lo asesegar en su servicio, dióle por heredat lo que avia la Orden del Temple en el logar de Villalva del Alcor, que es en Campos, et dióle el oficio del su pendon que fuese su Alferez, et por le facer honra de ahí adelante el Rey llamóle en sus cartas *Don Joan Alfonso*, ca de ante non ge lo llamaba. Et porque los de la villa de Lerma tenian un otero cerca de la villa, que decian el Olmiello, et desde ende peleaban, et este logar era alto et grave de sobir: los caballeros que estaban con el Rey, que querian probar armas, iban pelear con los de la villa en aquel logar que decian el Olmiello: et si los de fuera sobian aquella fortaleza, et echaban dende á los de la villa, tenian que facian ardideza et caballería. Et por esto Don Joan Alfonso, et los que venian con él, fueron á pelear con los de la villa de Lerma en aquel logar, et probaron de sobir el Olmiello; et los de la villa defendianlo muy fuerte. Et Don Joan Alfonso dió con las espuelas al caballo, et subiendo el otero arriba, los suyos fincaron á pos él, et estido en tiempo que lo ovieran á tomar los de la villa, si non por una ferida que dieron en el rostro al caballo, de que se volvió, et tornóse para los suyos; et con esto salió de la pelea. Et el Rey, veyendo esto que los de la villa fincaban con esfuerzo de aquella pelea, loó á Don Joan Alfonso lo que feciera, et estrañó mucho á los suyos quan mal lo aguardáran aquel dia. Et mandó á Alfonso Ferrandez Coronel, et á otros caballeros de la su mesnada que fuesen otro dia pelear con los de la villa en aquel logar del Olmiello, et que los derribasen dende. Et los caballeros fueron á aquel logar, et los de la villa salieron á ge lo defender, et la pelea fué muy brava entre ellos, et muy ferida de lanzas, et de muchas saetas que tiraban de la una parte et de la otra; pero los del Rey cobraron aquel otero dó estaba el Olmiello, et derribaron dende los de la villa; et dellos cayeron en las cavas, et dellos se metian tras las barreras. Et los caballeros de la mesnada del Rey non podieron allí estar, porque aquel logar era só los muros de la villa, et dabanles muchas pedradas et muchas saetas: et non las podiendo sofrir, ovieron á tirarse dende. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que acaesció sobre la contienda que la Reyna de Aragon avia con el Rey Don Pedro su antenado.

CAPÍTULO CLXII.

De como la Reyna de Aragon, hermana del Rey Don Alfonso, envió demandar ayuda al Rey, et ge la envió.

Contado ha la estoria de como Don Pedro de Xerica fué á Tortosa, et traxo la Reyna hermana del Rey á Albarracin. Et el Rey Don Pedro de Aragon quando lo sopo pesóle ende mucho, que la coydara aprender ante que llegase á Castiella, por cobrar de ella los castiellos de los Infantes sus fijos. Et porque vió que la Reyna era allegada á aquel castiello, et otrosí sopo la guerra quel Rey de Castiella tenia comenzada con Don Joan Nuñez, tiró á la Reyna hermana del Rey todas las rentas quel Rey Don Alfonso de Aragon su padre le avia dado. Et otrosí tiró á Don Pedro de Xerica las caballerías que dél tenia: et si lo pudiera tomar en el su regno, mandáralo matar. Et por esta razon Don Pedro de Xerica basteció el castiello de Xerica, et los otros castiellos que avia en el regno de Aragon, de viandas et de gentes lo mejor que pudo: et él venose para Requena, que es en Castiella cerca del regno de Valencia. Et el Rey de Aragon facia mal et daño en la tierra de Don Pedro: et envió al Infante Don

Jayme su hermano Conde de Urgel, et con él las gentes del su regno, et cercaron la villa et el castiello de Xerica; et tuvieronlo cercado grand tiempo, et non lo pudieron tomar. Et otrosí Don Pedro facia guerra al Rey de Aragon de los logares de Castiella. Et esto sopolo el Rey de Castiella estando en aquella cerca de la villa de Lerma: ca la Reyna de Aragon su hermana ge lo enviára á decir, et que le rogaba que enviase á Don Pedro algunos caballeros en su ayuda. Et el Rey envió de allí á Don Diego fijo de Don Fernando, et nieto de Don Diego, et con él Joan Martinez de Leyva, et Lope Diaz de Roxas, et otros caballeros de los que vivian en aquella comarca: et mandóles que ayudasen á Don Pedro á la guerra que facia contra el Rey de Aragon. Et dió á Don Pedro el Adelantamiento del regno de Murcia, et puso que toviese dél en tierra cierta para de cada año cient mill maravedis. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las cosas que pasaron estando el Rey en el real de Lerma.

CAPÍTULO CLXIII.

De como Don Joan fijo del Infante Don Manuel se veno para Peñafiel por dañar al Rey Don Alfonso: et de lo que el Rey fizo.

Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que estaba en el castiello de Garci Muñoz, desque sopo que Don Joan Nuñez era cercado, cató manera como podiese venir á Peñafiel á facer guerra, pues que Don Joan Nuñez era en su ayuda; et él otrosí le avia ayudar: ca desde allí donde estaba non lo podia facer, lo uno porque estaba en cabo del regno, et lo otro porque estaban fronteros de los Maestres de Sanctiago et de Calatrava. Et por esto salió del castiello de Garci Muñoz, et dexó á Sancho Manuel su fijo con pieza de compañas; et él veno por los logares encobiertos, porque lo non sopiesen los Maestres: et llegó á Galve, et dende veno á Peñafiel. Et luego que y llegó, sopolo el Rey; et mandó llamar á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et mandóle que fincase en el real, et con él los Concejos de las villas, et algunos caballeros. Et el Rey partió del real á hora de viesperas, et andido tanto que llegó á Curiel ante de la media noche: et mandó dar cebada á los caballos. Et salieron dende ante que amaneciese, et fuése poner en zelada tras unos oteros cerca de la villa de Peñafiel. Et desque fué de dia, mandó á algunas de las sus compañas que fuesen tomar los ganados que salian de la villa: et algunos de los que estaban con Don Joan en Peñafiel, quisieran salir empos aquellos que levaban los ganados. Et Don Joan entendió que tan pocas compañas non vernian allí á tomar el ganado, á ménos de aver grand esfuerzo: et por esto mandó á todos los suyos que estidiesen quedos, et que non saliesen empos ellos. Et el Rey desque vió que el dia era mucho esclarecido, et que los de la villa non salian, partió de allí, et fuése para Coriel, et dexó y gentes de caballo que estidiesen fronteros. Dende tornóse á su real, et mandó poner muy grand acucia porque se acabase la cerca que él facia en derredor de la villa de Lerma. Et porque la villa era asentada cerca del rio de Arlanza, mandó facer puentes, porque por cima dellas podiesen facer la cerca, en manera que la villa fuese cercada tan bien de la parte del rio como de la otra: et complia de lo facer: ca los ricos omes et fijos-dalgo, que estaban con él en aquella cerca, daban de noche á los de la villa acorrimiento de viandas por los logares por dó non avia cerca. Et el Rey por estas cosas mandaba dar grand acucia en aquella labor: et encima de aquella cerca, et de las torres della fizo facer cadahalsos de madera, et bastidas, en que podian estar et morar los omes que los guardaban de dia et de noche: et eran tan cerca los unos de los otros, que por escura que ficiese la noche, non podria entrar nin salir ninguno, á menos que le non viesen los que estaban en las bastidas et en los cadahalsos. Et puso en ellos omes de su casa, et sus Oficiales, et aquellos de quien él mas fiaba que los guardasen. Et desque la villa fue cercada por esta manera, mandó poner engeños, et cabritas, et trabucos tras aquel muro en muchas partes derredor de la villa: et mandó que de noche tirasen todos por la villa, et de dia que tirasen á los muros: asi que con estos eran afincados en manera que de dia nin de noche non podian estar seguros en las casas. Et porque el Rey sopo que Don Joan saliera de Peñafiel, et veniera á una su aldea que es á una legua, que dicen Pesquera, mandó á Don Alfonso que estidiese en el real. Et él partió dende, et fué á Coriel, et llegó y en anocheciendo: et estido y en quanto los caballos comieron la cebada. Et desque veno el quarto de la noche contra la mañana, salió dende, et fué contra Peñafiel. Et ante que amanesciese entró tras unos oteros, dó solian estar en zelada: et estido allí fasta que el dia fué bien claro, coydando que saldria Don Joan de la villa para ir á algun logar, ó andar fuera de la villa. Et en quanto el Rey allí estudo, non salió ninguno de la villa contra aquella parte dó él estaba. Et por esto, teniendo el Rey que en aquel dia non avria manera de poder tomar á Don Joan, salió de la zelada en que estaba, et mandó á algunos de los suyos que llegasen fasta las puertas de Peñafiel. Et en este dia avia aquel Don Joan ido á oir Misa al monesterio de Sanct Francisco, que es fuera de la villa de Peñafiel: et saliendo del monesterio vió venir contra la villa los que enviaba el Rey, et venian muy cerca dél. Et Don Joan aguijó quanto pudo, et fuése meter en la villa: et si muy poca hora se detoviera, tomáronlo en el monesterio aquellas compañas quel Rey enviaba. Et desque el Rey lo sopo, fué muy quexado, por quanto él mesmo non fuera por sí al monesterio para poder tomar á Don Juan; pero que ese dia las compañas del Rey mataron á algunos de los que estaban con Don Joan. Pero el Rey tornóse para su real, et falló que entretanto que él fuera á Peñafiel, sopiera la su ida Don Joan Nuñez, et los que estaban con él en la villa de Lerma. Et salió Don Joan Nuñez con su

pendon tendido, et con él todos los suyos de caballo et de pie: et como quier que ya tenia muy pocos caballos; mas de pie avia y muchas buenas compañas de omes fijos-dalgo, et de solares de buenos caballeros: et posieron todos su haz fuera de la villa dentro en el muro quel Rey avia fecho. Et Don Joan Alfonso de Alburquerque, que avia fincado por cabdiello de la hueste, desque los vió salir de aquella guisa, mandó sacar su pendon, et armóse él et todos los que avian fincado con él. Et mandaba que abriesen las puertas de la cerca que el Rey avia fecho, et quisiera entrar á pelear con ellos: et algunos que estaban y de la casa del Rey, et del su consejo, fablaron con él diciendole, que non complia al servicio del Rey que él entrase á pelear con aquellas gentes, que asáz complia que fuesen allí guardados, et que non saliesen de aquel logar fasta quel Rey veniese. Et por quanto eran estos que ge lo decian de la casa del Rey, et de su consejo, Don Joan Alfonso fizo lo que le dixieron. Et estidieron allí fuera de la cerca nueva et en el real armados, guardando el real, fasta que Don Joan Nuñez et todas sus compañas fueron tornadas á la villa. Et esto ficieron, porque esta salida de Don Joan Nuñez fué por consejo de algunos de los del real. Et las otras cosas como acaescieron de aquí adelante la estoria las contará.

CAPÍTULO CLXIV.

De como los del real avian muchas peleas con los de Lerma.

Desque el Rey llegó á cercar la villa de Lerma, non quedaba de dar grand acucia en todo lo que entendia que les podria facer algun daño, faciendo á los suyos que oviesen con ellos muchas peleas. Et estas peleas fueron muchas veces, et por muchas maneras: ca el Rey tenia y consigo muchas compañas de caballeros, et escuderos, et de los Concejos del su regno, et el Vizconde de Cartas su vasallo, que traxo caballeros Ingleses et Gascones: et eran omes que se armaban de muchas armas, et llegaban de pie á pelear con los de la villa. Et estando en la pelea, enviaba el Rey caballeros, los cuerpos et los caballos armados, que ayudasen á los vasallos del Vizconde. Et con esto los de la villa rescebian daño, por quanto ellos estando en la pelea con los otros, les venian los de caballo á sobrevienta; et si querian fuir, matabanlos los que peleaban con ellos: et quando esperaban, rescibian muy grand daño de los caballeros armados. Et por estas maneras que la estoria ha contado, et por todas las otras que el Rey podia, facia grand daño á los de la villa: et con esto, et con la cerca que les avia fecho, et con la acucia que daban los engeños de noche et de dia tirando, tenianlos afincados. Et despues que vió que estaban en aquella guisa, cató manera como les tirase el agua del rio de Arlanza, que les corria cerca de la villa, et de que se ellos mucho aprovechaban: ca la otra agua que avian en la villa ya les fallescia. Et en un logar mandó facer una presa muy grande, et ficieron cavas por fuera de la cerca quel Rey avia fecho, et echaron el rio por y, en manera que los del real tenian el rio cerca de sí, et non iba ninguna agua cabo de la villa, segun que ante solia. Et como quiera que esto se fizo, fincóles cerca de la villa un grand charco de agua que se tenia en una presa de un molino que estaba y. Et el Rey mandó que entrasen y gentes que les quebrasen aquella presa, por tiralles el agua de aquel charco. Et fueron y caballeros á quien lo el Rey mandó; et los de la villa salieron á defender aquella agua: et sobre esto fué la pelea muy grande entre ellos; pero los del Rey quebraron aquella presa en algunos logares, mas fincóles y muy grand pieza de agua en aquel charco, que les abondaba á lo que avian menester. Et por esto el Rey mandó que los omes que fuesen muertos por justicia, ó en qualquier manera, que los echasen en aquel charco, et las bestias que moriesen. Et como quiera que les facian esto, los de la villa de Lerma eran en tal afincamiento por mengua de agua, que non podian escusar de venir por aquella agua; et venian por ella de noche, ca de dia non podian levar si non muy poca, por los muchos ballesteros que el Rey tenia en guarda de aquella agua. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de como en este tiempo fue entregado Busto á las compañas del Rey que lo tenian cercado.

CAPÍTULO CLXV.

De como los de Busto enviaron decir á Don Joan Nuñez que non podian mas tener la villa: et como la dieron al Rey.

Ya avemos dicho que en el dia quel Rey cercó á Lerma, que en ese dia fueron cercadas la villa de Busto, et Villafranca de Montes Doca, en que estaban las compañas de Don Joan Nuñez para robar, et facer mal et daño en la tierra. Et por esto cuenta la estoria, que en este tiempo los de la villa de Busto, siendo mucho afincados de los que los tenian cercados por muchas maneras, lo uno porque en las peleas que ovieran, eran muchos muertos et feridos de los del logar; et otrosí aviales fallescido el pan et las otras viandas: et por esto enviaron un ome al real á Lerma, et este veno primeramiente al Rey, et dixole, como venia afrontar á Don Joan Nuñez de parte de los que estaban en Busto, et que fuese la su merced de le mandar llegar á la puerta de la villa de Lerma: ca non podia llegar allá sin mandado del Rey, por quanto la cerca era fecha et acabada, et las puertas estaban cerradas, et el Rey avia puesto y muy grand guarda. Et por saber el Rey lo que éste decia á los de la villa, mandó entrar con él algunos de los suyos, de quien él fiaba: et sobre seguranza que ovo y de amas las partes, llegaron á la villa, et aqueste escudero dixo á los que estaban y, que dixiesen á Don Joan Nuñez, que los sus vasallos, que estaban en Busto, le enviaban á él por algunas cosas que le avia á decir, et que le dixiesen que saliese allí á la puerta, et que fablaria con él. Et maguer que le fue dicho, Don Joan Nuñez non quiso salir; et estonce el escudero dixo á

los que estaban y, que dixiesen á Don Joan Nuñez, que los que estaban en el logar de Busto eran llegados á tan grand afincamiento, que si Don Joan Nuñez non les enviase acorro alguno, que ellos non podian estar mas en aquella villa. Et con esto se fué de allí aquel escudero: et luego á pocos de dias los que estaban en Busto entregaron la villa á Gonzalo Ruiz de la Vega, et á los otros vasallos de Don Fadrique fijo del Rey, que la tenian cercada. Et pues avemos contado como fue entregada esta villa de Busto, contarémos de como Don Pedro Ferrandez de Castro veno á la cerca de sobre Lerma.

CAPÍTULO CLXVI.

De como veno al Rey Don Pedro Ferrandez de Castro: et de lo quel Rey de Portogal envió decir al Rey Don Alfonso: et como el Rey de Portogal cercó á Badajoz.

Contado ha la estoria de como Don Pedro Ferrandez de Castro prometió al Rey que le serviria en esta guerra contra Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et contra Don Joan Nuñez. Et el Rey estando en aquella cerca de Lerma, aquel Don Pedro Ferrandez de Castro veno en su servicio, et traxo del regno de Leon et de Gallicia ochocientos omes de caballo de vasallos del Rey que venian con él, et de sus vasallos. Et porque sopo que Don Joan fijo del Infante Don Manuel era venido á Peñafiel, dexó de venir dó estaba el Rey, et fué asentar real con toda aquella gente á una legua de Peñafiel. Et otro dia que y llegó, envió decir á aquel Don Joan, que era allí venido en servicio del Rey su Señor por muchos robos et muchos males que este Don Joan avia fecho en la tierra del Rey, et que estaba allí para vedarle que lo non ficiese; et aún si sobre esto quisiese aver lid con él, que por eso era allí venido, et que lo esperaria quanto él quisiese. Et Don Joan envióle decir, que si él ficiera robo et mal en la tierra del Rey, que ge lo non avia él de demandar, nin queria ir lidiar con él sobre esto. Et Don Pedro Ferrandez envióle decir, que por gran vergüenza le era estar él allí tan cerca dél et de la su villa, et non salir á pelear con él. Et Don Joan envióle decir, que ya otras veces acaesciera en Castiella llegar los Ricos-omes con asonada á los logares dó estaban los otros Ricos-omes, et non salieron á ellos, nin ovieron pelea de consuno. Et como quiera que esto decia Don Joan fijo del Infante Don Manuel, era por quanto veía que Don Pedro traía y muchas compañas de los vasallos del Rey; pero siempre tenia et coydaba quel Rey estaba en aquella compaña, ó tan cerca que lo podrian aver aquellas en su ayuda. Et moró y Don Pedro Ferrandez con aquellas compañas tres dias: et pues que vió que Don Joan, nin nenguno de los suyos, non salian fuera de la villa, partió dende, et fuése al real de sobre la villa de Lerma dó el Rey estaba. Et pocos dias ante que Don Pedro llegase á Lerma, el Rey de Portogal avia enviado sus mandaderos al Rey de Castiella, con quien le envió decir, que Don Joan Nuñez era su vasallo, et que rogaba al Rey de Castiella que lo descercase luego; si non, que él non podia escusar de non ayudar á Don Joan Nuñez faciendo guerra al Rey de Castiella, ó en todas las maneras que le podiese ayudar. Et el Rey de Castiella dixoles, que él tenia cercado á Don Joan Nuñez por mucho deservicio que le avia fecho, et por muchos robos et males et daños que ficiera en su tierra, de los quales le faria emienda ante que de allí saliese: et que si el Rey de Portogal le ayudase, que faria mal, et non guardaria las posturas que avia con el Rey; pero que vasallos tenia el Rey de Castiella que se pararian á la guerra del Rey de Portogal; et que él non dexaria de levar adelante contra Don Joan Nuñez lo que tenia comenzado. Et los mandaderos, oida esta respuesta, fueronse ende á Burgos á la Reyna que estaba y: et allí llamaron omes ante quien dixieron, que ellos por el poder que traían del Rey de Portogal, desafiaban al Rey de Castiella, et á todos sus vasallos, et á todos los del su regno por el Rey de Portogal, et por todos sus vasallos, et por todos los del su regno. Et luego que ovieron fecho este desafiamiento, salieron de Burgos, et fueronse á las mayores jornadas que pudieron. Et luego que estos mandaderos llegaron al Rey de Portogal, sacó su hueste, et veno á cercar la ciubdat de Badajoz, coydando que por aquello dexaria el Rey la cerca de Lerma, et que iria descercar á Badajoz. Et el Rey de Castiella, desque sopo lo que el Rey de Portogal avia fecho, mandó á aquel Don Pedro Ferrandez de Castro, que él, con aquellas gentes que allí avian venido con él, fuese descercar á Badajoz. Et envió sus cartas á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Pero Ponce, et á Don Alvar Perez de Guzman, et á Don Enrique Enriquez, ricos-omes que moraban en la frontera, et á los Concejos de las ciubdades de Sevilla, de Córdoba, et de Cáceres, et de Trugiello, et de Placencia, et de Coria, et á Don Ruy Perez, que era estonces Maestre de Alcántara, en que les envió decir á todos estos, que él enviaba á Don Pedro Ferrandez de Castro en su servicio á descercar á Badajoz, et pelear con el Rey de Portogal, si lo y fallasen; et que les mandaba que fuesen con este Don Pedro Ferrandez, et que ficiesen por él asi como farian por él mismo si y fuese. Et con esto partió Don Pedro Ferrandez del real de sobre Lerma para ir descercar á Badajoz: et como quier quel Rey ficiese mucha merced á este Don Pedro Ferrandez, et le daba muy grand logar en el su servicio; pero él era gran mal proveedor de su facienda, et traíala muy desbaratada, et las sus gentes eran muy sueltas en robar et en tomar lo que fallaban, por dó quier que iban. Et desque partió del real fizo muchos daños por los logares que pasó, et detovose tanto en el camino que non llegó á cumplir lo que el Rey le avia mandado. Et agora la estoria dexa de contar desto de Don Pedro Ferrandez, et contará en qual manera fue descercada Badajoz.

CAPÍTULO CLXVII.

De como los del Andalucia, con Don Anrique Anriquez, et Don Joan Alfonso, et Don Pero Ponce vencieron á los Portogaleses.

Los ricos-omes et los Concejos de la frontera, desque sopieron como el Rey de Portogal tenia cercada la ciubdat de Badajoz, apercibieronse todos para irla acorrer, ó para se meter dentro en la ciubdat á la defender, como quiera que non oviesen avido carta del Rey en que ge lo enviase mandar, nin les eran llegadas las cartas que el Rey avia mandado dar á Don Pedro Ferrandez. Et Don Anrique Anriquez salió de Sevilla con pieza de gentes del Obispado de Jaen, et fuése para Villanueva de Barca-rota, et llegó y á ocho dias despues que fue cercada Badajoz; et desde aquel logar iban él et sus compañas facer daño en los de la hueste, de manera que los non dexaban redrarse del real por leña nin por hierba, nin por las otras cosas que avian menester. Et otrosí desde aquel logar de Villanueva entraban al regno de Portogal, et traían de allá ganados, et omes presos, et mucho de lo que podian aver. Et porque dixieron al Rey de Portogal, que los que esto facian eran muy poca compaña, et que estaban en aquel logar de Villanueva, que non era cercado, mandó á un rico hombre del su regno, que dician Don Pero Alfonso de Sousa, que veniese con pieza de gentes, que él le dió de los de su mesnada, á aquel logar de Villanueva; et mandóles que entrasen el logar de Villanueva por fuerza, et que prendiesen todos los que y fallasen, et ge los traxiesen todos presos allí al real, et quemasen et estruyesen el logar. Et aquel Pero Alfonso, et los Portogaleses que iban con él, llegaron cerca del logar de Villanueva. Et como quiera que los Portogaleses eran muchos, Don Anrique Anriquez, et los que estaban con él, salieron fuera; et los Portogaleses non osaron cometer de entrar el logar, et sobieron todos encima de un cabezo, et estidieron allí á poner tiendas, et á sentar y real: et algunos de ellos descendian á pelear con los que estaban en Villanueva. Et Don Anrique Anriquez et los suyos quisieranlos cometer, mas los de Portogal eran tantos que se non atrevian á lo facer. Et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce, et el Concejo de la ciubdat de Sevilla llegaron y en aquella hora; mas non coydaban que nengunas de las gentes de Portogal estidiesen allí, nin venian todos ayuntados de consuno, nin apercebidos de pelea. Et un ome de aquel logar de Villanueva, que estaba encima de la torre de la Iglesia, viólos venir, et conosció los pendones, et fué á ellos, et dixoles de como estaban allí los Portogaleses, et de la manera que estaba Anrique Anriquez con ellos; et que si ellos viasen llegar á priesa, que los de Portogal serian vencidos et desbaratados. Et Don Joan Alfonso, et Don Pero Ponce, desque oyeron esto, armaronse, et llamaron á los suyos, et á los del Concejo de Sevilla que venian y, et todos sus pendones tendidos, fueron quanto los caballos podieron andar. Et los Portogaleses desque los vieron venir, comenzaron á fuir; et Don Anrique Anriquez et los suyos, que estaban cerca dellos, alcanzaronlos luego ante que los otros llegasen; et estos ferieron et mataron muchos dellos; et los otros desque llegaron fecieron eso mesmo; et duróles el alcance dos leguas: asi que de muy grand compaña de caballeros de Portogal que venieron allí con aquel Per Alfonso, escaparon ende muy pocos, et las gentes de pie morieron y todas. Et desque llegó la noche, estos ricos-omes et los del Concejo de Sevilla tornaronse para Villanueva: et estidieron y, et ovieron mandado que el Concejo de Córdoba era salido de la ciubdat, et que se venia para aquel logar de Villanueva de Barca-rota. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey de Portogal sopo de como eran desbaratados los suyos, et lo que fizo sobre esto.

CAPÍTULO CLXVIII.

De como el Rey de Portogal, que estaba sobre Badajoz, quando sopo que venian las gentes del Rey de Castiella, se fué.

El Rey de Portogal, estando en aquella cerca de Badajoz, facia á los suyos que combatiesen aquella ciubdat. Et como los Portogaleses eran gentes que de muy luengos tiempos non ovieron guerra, et pasaban vida folgada, et eran viciosos en aquellos combatimientos, et non combatian como debian: et en la ciubdat avia caballeros et gentes que eran usados de andar con el Rey de Castiella en las guerras; et señaladamiente moraban y caballeros et escuderos de casa del Rey, et salian á pelear con los Portogaleses, et los del Rey de Portogal fallabanse mal de las peleas. Et demas que la ciubdat era bien enfortalescida, et veía que la non podia conquerir; et por esto era muy arrepentido porque la veniera cercar. Et estando en esto, llegaronle nuevas de como Per Alfonso de Sousa era vencido, et que eran muertos todos los mas que fueran con él: et quando lo sopo el Rey de Portogal, ovo ende muy grand pesar. Et otrosí sopo de como eran llegados á Villanueva Don Joan Alfonso, et Don Pero Ponce, et Anrique Anriquez, et el Concejo de Sevilla, et que venia y el Concejo de Córdoba: et otrosí sopo que venia Don Pedro Ferrandez de Castro con grandes gentes, et que traía cartas porque todos los de la tierra fuesen con él: et resceló, que si todas estas gentes se ayuntasen, et veniesen allí á él, que non podia escusar de rescebir dellos grand daño: et por esto mandó levantar los reales que tenia sobre Badajoz, et fuése para Portogal. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron al Rey de Castiella en la cerca de Lerma dó él estaba.

CAPÍTULO CLXIX.

De como los ricos-omes de Castiella enviaron rogar á la Reyna, que rogase al Rey que descercase á Don Joan Nuñez.

En los veinte et seis años del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre, que fué en la era de mill et trecientos et setenta et

tres años, et andaba la era del año de la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trecientos et treinta et cinco años, los Ricos-omes, et los Caballeros, et omes Fijos-dalgo que estaban con el Rey sobre Lerma, desque vieron que Don Juan Nuñez estaba cercado de aquella cerca quel Rey avia mandado facer, et que la guardaban los de la su casa, et omes de quien él fiaba, en manera que ellos non podian darle acorremiento ninguno de viandas, entendieron que los de la villa estaban en gran afincamiento, ó lo serian mucho aina; et que por la porfia que avian comenzado los de la villa con el Rey, rescelaban que non se escusaba de tomar el Rey á Don Joan Nuñez; et si lo tomase, que lo mandaria matar. Et por esto algunos dellos enviaron rogar et pedir merced á la Reyna Doña Maria, que estaba en Búrgos, que veniese á rogar al Rey que descercase á Don Joan Nuñez. Et ella veno y luego: et por quanto este Don Joan Nuñez avia comenzado esta guerra por consejo et por mandado del Rey de Portogal, el Rey de Castiella et de Leon non quiso rescebir el ruego de la Reyna, et mandóla que se tornase á Búrgos. Et pues que los fijosdalgo, que estaban con el Rey en aquella cerca, vieron que el Rey non quisiera rescebir el ruego de la Reyna, quisieranle sacar de la villa por un albañar grande, que estaba en la cerca que el Rey avia fecho, por dó se acogian las aguas. Et el Rey sopo este fecho, et non quiso encomendar la guarda dél si non á sí mismo: et por esta razon salia de noche de su posada, et con él algunos de sus criados de quien él fiaba, et iban en los caballos fasta que llegaban cerca de aquel albañar, et allí descendian de los caballos, porque estidiesen mas callando, que los non oyesen: et estaba el Rey et los que iban con él de pies en el lodo fasta que queria amanescer: ca tan grand era el talante que él avia por tomar á Don Joan Nuñez, que non sentia ningun afan nin trabajo que allí tomase. É estando en este coydado que Don Joan Nuñez non saliese de aquella villa, ó que le podiese él tomar, llegáronle nuevas de como fuera vencido Per Alfonso de Sousa, et los Portogaleses: et otrosí como el Rey de Portogal non esperó en la cerca de Badajoz á los sus vasallos que iban á lidiar con él, et que se fué dende. Et con estas nuevas ovo el Rey de Castiella muy grand placer, et gradesciolo á Dios, et esforzose mas en lo que avia á facer contra Don Joan Nuñez, et contra Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et agora la estoria dexa de contar de esto, et contará de como Don Joan fijo del Infante Don Manuel salió de Peñafiel, et se fué fuera del regno.

CAPÍTULO CLXX.

De como Don Joan fijo del Infante Don Manuel se fué para el regno de Aragon.

Al tiempo que Don Joan fijo del Infante Don Manuel veno á Peñafiel, coydó que desde allí podia él facer guerra en la tierra: et otrosí que podria salir Don Joan de Lerma, et ir á Peñafiel; et desque amos á dos fuesen en uno, que se ayuntarian con el Rey de Portogal, et que farian la guerra mayor de aquella parte del regno de Portogal: et otrosí que la farian desde los sus logares que ellos avian en los regnos. Et desque vió que el Rey de Castiella venia de Lerma, et le amanescia á la puerta; et que Don Joan Nuñez estaba encerrado de manera que non podia de allí salir: et otrosí sopo quel Rey de Portogal, en quien ellos tenian fiuza, avia descercado á Badajoz, él estaba con muy grand rescelo que cobraria el Rey la villa de Lerma, et que tomaria á Don Joan Nuñez, et que iria luego cercar á Peñafiel, ó dó quiera que estidiese. Et por esto salió de la villa de Peñafiel con pocas compañas, et fué por logares encobiertos al regno de Aragon, et falló al Rey en Valencia, et acogiólo él muy bien, et fizole mucha honra; pero non le dió ninguna tierra, nin oficio en el su regno. Et agora la estoria tornará á contar de lo que el Rey fizo teniendo cercada á Lerma.

CAPÍTULO CLXXI.

De como el Rey Don Alfonso fue ver el real que tenian los suyos sobre Busto, et sobre Villafranca.

Pues que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon sopo en como Don Joan fijo del Infante Don Manuel era salido de Peñafiel, et era ido para Aragon, escusó de facer las idas que solia facer á Peñafiel, et dexó sobre Lerma todos los de la hueste, et Don Joan Alfonso de Alburquerque con ellos: et tomó consigo caballeros á mano, et fué á Busto, et á Villafranca ver la hueste que y tenia sobre Villafranca: ca fasta estonce non ovo tiempo de los poder ir ver. Et desque los suyos le vieron, ovieron con él muy grand placer: et los que estaban cercados en aquellos logares tomaron muy grand pesar, ca todos entendieron, que pues el Rey asi andaba por la tierra, que iba mal á Don Joan Nuñez, et que non avia esfuerzo en aquellos de quien ellos esperaban ayuda. Et porque los que tenian cercada á Villafranca tenian y dos engeños, mandó el Rey que los tirasen lo mas amenudo que podian: asi que de dia nin de noche non les daban vagar en quanto el Rey allí estido. Et desque ovo mandado en qual manera ficiesen los que estaban en aquellas huestes, venose al real de sobre Lerma dar acucia en aquello que tenia comenzado contra Don Joan Nuñez. Et de aquí adelante la estoria contará de como el Rey cobró á Lerma, et de como veno Don Joan Nuñez á la su merced.

CAPÍTULO CLXXII.

De como Don Joan Nuñez se veno á la merced del Rey con los suyos, et el Rey cobró á Lerma, et le derrocó los adarves.

Contado ha la estoria que el Rey cercó á Don Joan Nuñez en Lerma á catorce dias andados de Junio: et como quiera que ante que Don Joan Nuñez fuese cercado, avia puesto en la villa grand abondamiento de mucho pan, tanto que coydó que

le abondaria un año; pero fue despendido et desgastado con mal recabdo, de guisa que non les abondó mas que fasta cinco meses et medio. Et en el acabamiento del mes de Noviembre menguó el pan en la villa de Lerma, et de otras viandas que non tenian ninguna: et otrosí el agua non la podian aver para beber. Et era el comienzo del hibierno, et facia eladas et lluvias, et los de la villa tenian las casas derribadas de los engeños: et otrosí que avian quemada la madera, et demas, que yacian de noche en las barreras al frio: et por esto eran en grand afincamiento Don Joan Nuñez et los que eran con él. Et la mayor parte de la gente que eran en la villa eran dolientes de malazon, et de otras dolencias: et otrosí avia y muchos feridos: et por esto Don Joan Nuñez envió decir al Rey, que le pedia merced que le non quisiese matar, et que le quisiese para su servicio á él et á los que eran con él, et que saldrian todos á la su merced. Et como quiera que el Rey entendia que le enviaba decir esto con el afincamiento en que eran, et que los tenía en tiempo et logar para los poder todos tomar et matar, si quisiera; pero dolióse de tan buena compaña como alli estaba, et quisoles ante para su servicio, que non dexarlos morir, nin matarlos. Et envió decir á Don Joan Nuñez, que le placia que veniese á su servicio, et que le non queria matar, nin facer otro mal ninguno, nin á los que estaban con él; pero que á Gutier Diaz, nin á Gomez Gutierrez, que él diera por traydores por el yerro en que ellos cayeran, que non los aseguraria, nin á Garci Lopez de Torquemada contra quien él diera ese mesmo juicio por esta misma razon: et por esto Don Joan Nuñez enviólos de noche de la villa, et salieron fuera del regno. Et el Rey envió asegurar á Don Joan Nuñez, et á todos los otros que estaban con él, de tal seguranza qual ellos quisieron. Pero fue puesta condicion entre el Rey et Don Joan Nuñez, que el Rey mandase derribar los muros de la villa de Lerma, et allanar las cavas, et eso mesmo de la villa de Villafranca, et del logar de Busto, et de los otros logares que avia Don Joan Nuñez; et si fuese merced del Rey de le dar algun otro logar, que derribasen la cerca, et que él nin por su mandado non podiesen cercar nin enfortalescer ninguno de los logares que avia, nin oviese dende adelante, sin mandado del Rey. Et porque el Rey fuese seguro que Don Joan Nuñez le serviria de allí adelante bien et lealmiente, dióle en rehenes los castiellos de Vizcaya. Et quatro dias andados del mes de Deciembre Don Joan Nuñez mandó coger en el su alcázar el pendon del Rey, con pieza de caballeros et escuderos que entraron con él. Et en este dia él salió al real en un caballo que le envió el Rey, et el Rey salióle á acoger: et Don Joan Nuñez desque lo vió descendió del caballo: et él, et todos los suyos venieron de pie fasta dó estaba el Rey, et besaronle las manos. Et estando de pie Don Joan Nuñez quisiera fablar con el Rey; mas el Rey non ge lo consintió. Et como quiera que la porfia fué entre ellos muy grande sobre esto, ovo á sobir Don Joan Nuñez en el caballo, et dixo al Rey, que conoscia que aviendole fechas muchas mercedes, que él que le feciera muchos deservicios, porque tenia que estaba en grand culpa; et que le pedia por merced, que non quisiese parar mientes á los sus yerros, nin á la su culpa dél, et de los que estaban allí con él, et que los quisiese perdonar, et que siempre serian tenidos de le servir et morir en su servicio. Et el Rey dixo que le placia de los perdonar, et que los perdonaba, porque era cierto que esta merced que les agora facia siempre ge la conoscerian serviendole et moriendo en su servicio, quando menester fuese. Et Don Joan Nuñez et todos los suyos fueron al Rey, et besaronle las manos, et llegaron con el Rey fasta su posada. Et porque en la villa non les avia fincado pan que comiesen, nin otra vianda, el Rey mandó dar vianda á Don Joan Nuñez et á Doña Maria, et á los que los servian; et las otras compañas ovieron viandas de los reales. Et luego otro dia el Rey mandó derribar los muros de Lerma, et allanar las cavas. Et otrosí Don Joan Nuñez envió mandar á los que estaban en Villafranca et en Busto, que saliesen de los logares, et se veniesen para él, porque los omes del Rey podiesen facer derribar los muros. Et por esto moró el Rey en su real cerca de Lerma fasta veinte et dos dias andados del mes de Deciembre: porque en este tiempo ovieron á ser derribados todos los muros de las villas de Lerma, et de Villafranca, et de Busto: et otrosí fué entonce derribado el castiello de Avia. Et desque fue todo allanado, partió de Lerma, et veno á Valledolit tener la fiesta de la Navidad; et veno con él Don Joan Nuñez, et Doña Maria su muger: et allí le tornó el oficio del pendon que solia tener dél, porque fuese su Alferez asi como solia. Et otrosí dióle tierra en que se mantoviese: et dióle por heredat Villalon, et Cigales et Moral: et mandó que fuesen derribados los muros destos logares. Et por quanto el Rey de Portogal se moviera á le facer guerra mientra que él tenia cercado á Don Joan Nuñez, luego allí en Valledolit ovo su consejo como fuese á la guerra del Rey de Portogal. Et en este año murió el Papa Joan, et pusieron en su lugar á Benedito. Pero porque en este tiempo comenzaron guerras entre el Rey de Francia, et el Rey de Inglaterra: et otrosí en este tiempo ovieron posturas de amistad entre este Rey Don Alfonso de Castiella et el Rey de Francia, conviene á la estoria de contar en este lugar la guerra que en los tiempos de adelante fué entre aquellos Reyes de Francia et de Inglaterra, et sobre qué se movió, et qué posturas ovieron de consuno el Rey de Castiella et el Rey de Francia.

CAPÍTULO CLXXIII.

De como fué muerto el Rey Felipe de Francia, et del fallecimiento del su linaje.

En el regno de Francia, regnando el Rey Felipe que dixieron el Grande, ovo tres fijos et una fija: et al mayor dixieron Felipe, et al mediano dixieron Lois, et al menor dixieron Carlos, et á la fija Doña

Isabel: et ésta fué casada con Don Enrique Rey de Inglaterra. Et en el año de la era de mill et trecientos et cinquenta et un año, andando este Rey Felipe corriendo monte, cayó el caballo con él, et pusosele el pie tanto en la estribera que lo non pudo sacar; et levantóse el caballo, et levólo rastrando una grand partida. Et morió aquel Rey por esto. Et despues de la su muerte regnó empos él Felipe su fijo el mayor, et finó sin heredero. Et empos este Felipe regnó en Francia Lois su hermano: et viscó poco tiempo despues que regnó, et finó sin heredero. Et despues de la muerte deste Lois Rey de Francia regnó empos él Carlos su hermano, que era el menor de los tres fijos del Rey Felipe de Francia: asi que todos estos tres regnaron en Francia veinte años. Et este Rey Carlos ovo una fija, et viscó despues poco tiempo, et finó: et fincó la Reyna su muger en cinta, et encaesció un fijo: et este mozo viscó tres años, et finó. Et en este se acabó el linaje del Rey Felipe de Francia que dixieron el Grande, et llamabanle en Francia el Bel. Et algunos dixieron que aquella muerte del Rey Felipe, et otrosí el desfallecimiento de su linaje veno, porque este Rey Felipe fizo prender al Papa. Et otros dixieron que le veniera esta muerte et desfallecimiento en su linaje, porque este Rey Felipe en el su tiempo fizo grandes despechamientos en el regno de Francia, mas que ficieron ningunos de los otros Reyes que fueron en Francia ante que él. Et algunos dixieron, que porque este Rey Felipe echó los Judios de todo su regno, que por esto le venieron todas estas cosas: pero la razon porque acaesció, Dios es sabidor. Et pues que la estoria ha contado la manera, porque el linaje del Rey Felipe desfalleció de regnar en Francia, agora contará por quál manera ovo el regno de Francia Felipe, que era Conde de Vales.

CAPÍTULO CLXXIV.

De como ovo el regno de Francia el Conde Don Felipe de Vales.

Aquel Rey Felipe de Francia, que dixieron el Grande, avia un hermano que decian Don Carlos: et este Don Carlos avia un fijo que decian Felipe, Conde de Vales: et ovo una fija que casó con el Conde de Henao. Et en vida de aquel Don Lois Rey de Francia, que fué el mediano de los tres fijos del Rey Felipe, finó aquel Don Carlos su tio, hermano de su padre: et despues quando finó Carlos Rey de Francia, fincó la Reyna su muger en cinta. Entretanto que ella estaba asi, los de la tierra de Francia dieron el regimiento del regno á aquel Felipe Conde de Vales. Et la Reyna encaesció un fijo: et dieron la tutoría dél á aqueste Felipe Conde de Vales: et finó este mozo de tres años. Et como quier que fincó una fija de aquel Rey Carlos, porque en el regno de Francia non heredan las fijas, los de la tierra tomaron por Rey á aquel Felipe Conde de Vales, que fué fijo de Don Carlos. Et por esta manera ovo este Rey Don Felipe el regno de Francia. Et aquel Enrique Rey de Inglaterra, seyendo en su regno con la Reyna su muger, que fué fija de aquel Don Felipe Rey de Francia que arrastró el caballo, avia della un fijo que decian Edoarte. Et aquel Rey de Inglaterra fué preso en un castiello del su regno, et mataronlo tres omes de la su tierra, á quien fue dado en guarda: et todos los del su regno de Inglaterra tomaron luego por Rey á aquel Edoarte su fijo. Et como quier que fue dicho en muchas partes, que aquel Rey fuera muerto por mandado et por consejo de aquella Reyna su muger; pero aquellos que lo mataron salieron fuera del regno fuyendo, et fueron tomados en Castiella. Et este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, de quien fabla esta estoria, quisiera mandar facer en ellos justicia muy cruel: et porque aquel Edoarte Rey de Inglaterra le envió rogar mucho afincadamiente que ge los enviase, porque rescibiesen pena allí dó avian fecho tan grand maldat, el Rey Don Alfonso por esto enviógelos. Et porque de luengos tiempos acá los Reyes de Inglaterra tovieron el Ducado de Guiana, et facian omenage por él á los Reyes de Francia, regnando en Francia aquel Don Felipe fijo de Don Carlos, et regnando en Inglaterra este Edoarte fijo del Rey Enrique que mataron, el Rey de Francia envió decir al Rey de Inglaterra, que le ficiese omenage por aquel Ducado, segun que lo solian facer los otros Reyes de Inglaterra á los Reyes de Francia. Et el Rey de Inglaterra non lo quiso facer: et envióle decir, que non avia porque facer aquel omenage; ca si como él oviera el regno de Francia por ser fijo de Don Carlos, et sobrino del Rey Felipe, que asi podria él aver el Ducado de Guiana, pues era nieto de aquel Rey Don Felipe, et aún que por esta misma razon debia heredar el regno de Francia. Et sobre esto andidieron sus mensageros entre ellos; mas el Rey de Inglaterra non quiso facer el omenage. Et rescelando que el Rey de Francia le queria facer guerra sobre esto, envió al Señor de Lebret con su mensagería al Rey Don Alfonso de Castiella, estando el Rey en Palenzuela en el tiempo de la guerra de Navarra: et envióle decir et rogar, que quisiese que el Infante Don Pedro fijo primero del Rey, et heredero en Castiella, casase con su fija de aquel Edoarte Rey de Inglaterra, et ellos que fuesen amigos, et se ayudasen en las guerras que avian, et oviesen en los tiempos por venir. Et el Rey de Castiella acogió muy bien á los mandaderos, et mostróles muy buen talante: et dióles respuesta, que el Infante era de tan poca edat, que non era en tiempo de fablar en su casamiento; et que el Rey de Inglaterra amigo era del Rey de Castiella, et que era su voluntat de le facer buenas obras en lo que él podiese, aviendo fiuza que aquello mismo faria el Rey de Inglaterra por él. Et los mandaderos fueron con esta respuesta, mas non levaron otra certidumbre. Et porque el Rey de Francia sopo que el Rey de Inglaterra enviára aquellos sus mandaderos al Rey de Castiella, et entendiendo que si amos á dos estos Reyes fuesen amigos, et se ayudasen, que él non podria facer contra el Rey de Inglaterra la guerra que él queria facer por lo del Ducado de Guiana: et que

si oviese amistat con el Rey de Castiella, que rescebiria dél muy grand ayuda por la mar, et que seria en grand daño del Rey de Inglaterra; et en este año, que fué en la era de mill et trecientos et setenta et quatro años, estando el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon en la cerca de sobre Lerma, dó tenia cercado á Don Joan Nuñez, veno y á él Don Joan Arzobispo de Remes con mensageria del Rey Felipe de Francia, et dixole, que este Rey de Francia queria ser su amigo, et ayudarle en las guerras que avia, et en las que oviese adelante; et que rogaba al Rey que quisiese ser su amigo. Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, veyendo la guerra que tenia comenzada con el Rey de Portogal, et otrosí como el Rey de Aragon era contra la Reyna su hermana, et contra sus fijos, et lo que facia contra estos que lo avia él á defender: et otrosí veyendo como la tenia con el regno con Don Joan fijo del Infante Don Manuel; entendió que si escusase la amistad del Rey de Francia, que podria en aquel tiempo dar ayuda á sus contrarios, de que se le seguiria grand daño, ó le vernia ende deservicio. Et por guardar esto todo, tovo por bien de poner su amistad con aquel Rey Felipe de Francia: et dió buena respuesta al Arzobispo, et dixole, que queria facer lo que el Rey de Francia le enviaba rogar. Et envió allá sobre esto á Fernand Sanchez de Valledolit Notario mayor en Castiella, et Chanceller del su sello de la poridat, que era del su Consejo, et de quien el Rey avia fiado ante desto otras muchas mandaderías, et de grandes fechos: et este mandadero levó cartas et certidumbre quales complian para firmar la amistad entre aquestos dos Reyes, et las condiciones que fueron en la postura son estas: Que el Rey de Castiella et el Rey de Francia fuesen amigos: et si el Rey de Castiella oviese menester ayuda del Rey de Francia, que le enviase en ayuda por mar veinte galeas, et por tierra tres mill caballeros: et si el Rey de Francia oviese menester ayuda del Rey de Castiella, que le enviase por mar veinte galeas, et por tierra otros tres mill caballeros; et estas ayudas que fuesen á costa del que lo oviese menester. Et estos pleytos et posturas fueron puestos et firmados en este año sobredicho. Et luego el otro año siguiente este Rey Felipe de Francia, pues que vió que era cierta la amistad entre él et el Rey de Castiella, comenzó la guerra contra el Rey de Inglaterra, et el Rey de Inglaterra contra él. Et venieron quarenta galeas de Genoa en ayuda del Rey de Francia por su sueldo que les daba. Et en este año murieron en esta guerra muchas gentes. Et al tercero año, que fué en la era de mill et trecientos et setenta et seis años, aviendo esta guerra entre el Rey de Francia et el Rey de Inglaterra, los de las villas de las marismas del Rey de Castiella fueron con sus naves en ayuda del Rey de Francia por su sueldo que les él daba: et con esto las gentes et los navios del Rey de Inglaterra non osaban navegar por la mar; et el Rey de Francia envió sus gentes á la Gascueña á la tierra del Ducado de Guiana, et tomaron el castiello de la Riola, et el castiello de Pay Mirol, et otros castiellos que tenia el Rey de Inglaterra en la Gascueña. Et el Rey de Inglaterra, veyendo como eran amigos el Rey de Castiella et el Rey de Francia, et que ayudaban al Rey de Francia las gentes del Rey de Castiella, cató manera como oviese algunos que le ayudasen en su guerra: et envió poner su pleyto et su amistad con el Emperador, que llamaban el Bávaro, que fué Duc de Bayvera; et con el Conde de Henao, sobrino del Rey de Francia, et fijo de su hermana, et primo de aquel Rey de Inglaterra; et con el Duc de Bretaña, et con el Duc de Julieres, et con el Duc de Guerlas, que son omes de grand poder en Alemaña. Et este tiempo los Flamenques alzaronse al Rey de Francia, et echaron de la tierra al Conde su Señor, et enviaron por el Rey de Inglaterra. Et este Rey pasó en Flandes con pocas compañas de los suyos, et fué con miedo por la mar por rescelo de las flotas de Castiella et de Genua que andaban por la mar en ayuda del Rey de Francia. Et los Flamenques rescibieronle por señor, et tomaron en Flandes por proveedor un ome de villa, que por su saber traxo á todos los de aquella tierra de Flandes que lo obedesciesen por su mayoral en logar del Rey de Inglaterra, et llamóse Jaques: et por su miedo deste Jaques el Conde de Flandes non osó entrar en la tierra. Et en este año el Rey de Inglatera yuntóse con los Condes et Duques et gentes de Alemaña, que lo avian á ayudar, et entró por el regno de Francia, et fizo la guerra muy crua, et mucho afincada, matando muchas gentes, et quemando muchas villas et muchos logares del regno de Francia, et fizo todo su poder por yuntar lid con el Rey de Francia. Et en esto fizo muy grand costa dando muy grand algo á los que le ayudaban en aquella guerra. Et el Rey de Francia, catando como el Rey de Inglaterra era menesteroso, et non podria mantener todas aquellas gentes luengo tiempo en aquella guerra, et que con el grand aver que él avia que le faria desgastar et consumar todas las rentas que avia, por esto non quiso aver lid con él: et envió sus gentes á la Gascueña á la tierra del Ducado de Guiana que tenia el Rey de Inglaterra, et mataron y muchas gentes, et quemaron muchos logares, et ficieron y mucho daño. Et el Rey de Inglaterra tornó en este año á su tierra para endereszar las cosas que avia menester en la guerra para el año siguiente. Et entretanto que él fué á Inglaterra, el Conde de Henao, et los otros Condes et Duques sus amigos, con las gentes que le envió en ayuda el Emperador, et los Flamenques ficieron guerra al Rey de Francia, entrandole por la tierra muchas veces, et poniendole fuego, et matandole muchas gentes. Et Joan de Francia, fijo primero heredero deste Rey Felipe de Francia, fué cercar un castiello, que era del Conde de Henao: et veniendo el Conde en acorro de aquel castiello, ante que llegase, entregaronlo á Joan de Francia. Et llegó el Conde tan cerca de la hueste de los Franceses, que non avia si non un rio en medio: et los Franceses derribaron el castiello, et non pelearon,

Et en el año adelante, que fué en la era de mill et trecientos et setenta et siete años, el Rey de Francia non quiso aver en su ayuda las naves et las gentes de Castiella, por escusar de non les dar el sueldo que les solia dar; et dicia, que con los sus navios, et con las sus gentes podria él guardar la mar. Et por esto los Castellanos tornaronse para sus logares con sus navios. Et el Rey Edoarte, que era en Inglaterra sopo esto, et fizo armar la mayor flota, et los mas navios que pudo aver en el su regno: et entró él por sí en aquella flota, et dixo, que non queria otro Almirante si non á sí mesmo. Et fué aquel logar dó estaba la flota del Rey de Francia, et las galeas de Genua que venieron en su ayuda, et peleó con los Franceses et con los de Genua, et venciólos, et tomóles muchos navios, et quemó, et anegó en la mar otros muchos, et mató otros muchos, que todos quantos podieron ser tomados á vida, todos los mandó matar. Et partió dende, et fué con toda su flota á Flandes: et quando llegó á la esclusa de los Flamenques, salieronlo á rescebir con grand alegría. Et desque fueron yuntados con el Rey de Inglaterra el Conde de Henao et los otros Condes et Duques de Alemana, fueron cercar la ciubdat de Tornay, que era del Rey de Francia, et tovieronla cercada quatro meses. Et el Rey de Francia veno con muy grandes gentes para acorrer aquella ciubdat, et llegó á una legua donde estaba la hueste del Rey de Inglaterra, et estidieron asi muchos dias que non pelearon. Et el Papa Benedicto, que era en aquel tiempo, envió sus mensageros á aquellos Reyes: et otrosí el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon envió sus mandaderos á los Reyes de Francia et de Inglaterra, con quien les envió rogar que oviesen tregua algun tiempo, porque en el tiempo de la tregua podiese ser tractada alguna paz et avenencia entre ellos. Et fueron con esta mandadería de parte del Rey de Castiella Diago Ramirez de Guzman, que era entonce Arcidiano de Valderas, et fué despues Obispo de Leon, et Joan Furtado de Mendoza. Et los Reyes de Francia et de Inglaterra posieron tregua entre si por medio año. Et en este año el Rey Adoarte llamóse Rey de Francia et de Inglaterra, et tomó las señales á quarterones, los dos quarterones á flores, et los dos á leones, que eran ante sus señales. Et en este tiempo de la tregua pasó á Inglaterra á catar aver para en aquella guerra: et el Rey de Francia apercebióse de las cosas que avia menester para esto mesmo. Et en el año adelante, que fué en la era de mill et trecientos et ochenta años, este Adoarte, que se llamaba Rey de Francia et de Inglaterra, pasó la mar: et cumplido el tiempo de la tregua, fué cercar una villa que llaman Vanas, que es en Bretaña, et tovola cercada quatro meses. Et el Papa Climente, que fué empos el Papa Benedicto, envió y dos Cardenales con su mensagería, et trataron paz entre estos Reyes, et posieron tregua por dos años. Et seyendo el Rey en Valledolit, aviendo consejo como fuese á la guerra de Portogal, et catando como ficiese libramientos á los ricos-omes et caballeros sus vasallos, que avian de ir con él á aquella guerra, et endereszando las cosas que avia menester para esto, llegaronle cartas de la Reyna de Aragon su hermana, en que le envió decir, que ella avia estado en Molina, et que non osaba estar en el regno de Aragon por rescelo que avia de aquel Rey Don Pedro de Aragon, et que le avia tomado todas las rentas que avia: et por esto que venia á él contarle su facienda, et saber dél como tenia por bien de facer sobre aquel fecho, et que le enviase decir en qual logar lo fallaria. Et el Rey envióle decir, que veniese á Ayllon, et allí iria él á la ver, et saber de su facienda en quál manera estaba. Et por esto el Rey partió de Valledolit, et fué camino de Ayllon, et con él Don Joan Nuñez: et falló y la Reyna su hermana, et fabló ella con el Rey, et dixole, como el Rey de Aragon le avia tomado todas las rentas que avia, et otros muchos tuertos que avia rescebido de aquel Rey; et demas, que por el servicio et ayuda que le facia Don Pedro de Xérica, que el Rey de Aragon le tenia cercado la villa et el castiello de Xérica, et que le avia tomado muchas heredades, et fecho otros muchos daños; et que si él non la acorriese, que ella fincaria desheredada: et Don Pedro que non queria perder lo que avia, et que se avernia con el Rey de Aragon. Sobre esto el Rey fabló con ella, et dixole, que él non podia escusar de ir á la guerra de Portogal, por quanto el Rey de Portogal se moviera á le facer guerra muy sin razon, et ge la facian aun. Et como quiera que él avia enviado á la guerra que ella avia con el Rey de Aragon á Don Diego de Haro, et á otros caballeros con él de la su mesnada, et estaban allá, pero que queria y enviar mas gentes. Et mandó luego dar sus cartas para los Concejos de Soria, et de Almanza, et de Molina, et de Cuenca, et de Huepte, et de Requena, et de Moya, et para los del regno de Murcia, en que les envió mandar, que ayudasen todos á Don Diego, et á Don Pedro de Xérica á la guerra que facian al regno de Aragon: et otrosí envió mandamiento á Don Diego, et á Don Pedro, et á los otros caballeros que estaban con ellos en aquella guerra de Aragon. Et con esto partió la Reyna de Ayllon, et fué á Burgos, et dende á Valledolit. Et fué esperar al Rey su hermano en Maydrid: et el Rey fué á Guadalhajara. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como Doña Joana madre de Don Joan Nuñez traxo pleyto con el Rey por sosegar á Don Joan fijo del Infante Don Manuel en su servicio.

CAPÍTULO CLXXV.

De como Doña Joana madre de Don Joan Nuñez traxo manera con el Rey como perdonase á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et de las rehenes que le dió.

Ante que el Rey allegase Ayllon para verse con la Reyna su hermana, estando en un logar que dicen Nabares, término de Sepulvega, que corria monte, llegó y una carta de Doña Joana madre de Don Joan Nuñez, en que envió decir al Rey, que

Don Joan, fijo del Infante Don Manuel que estaba en Aragon, et que queria venir á la su merced del Rey, et que le serviria bien et lealmiente dó él quisiese. Et porque el Rey fuese cierto desto, que le daria Don Joan en rehenes la villa et el alcázar de Escalona, et la villa et el alcázar de Cartagena, et la villa, et uno de los castiellos que avia en Peñafiel: et estas villas, et alcázares et castiello que los toviesen caballeros vasallos del Rey, con condicion que si Don Joan non serviese al Rey, ó le deserviese, que perdiese aquellas villas, et alcázares et castiellos que daba en rehenes: et demas desto, que daria que derribasen el uno de los castiellos de Peñafiel, et el castiello que tenia fecho en Galve, et otros tres castiellos et fortalezas de las que avia: et si lo el Rey por bien toviese, que vernia ella á fablar con él este pleyto, et asosegarlo con el Rey por Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et el Rey envióle muy buena respuesta, que le placia que Don Joan veniese á la su merced, et que fuese al su servicio: et Doña Joana que veniese á Maydrid, et que allí firmarian estos pleytos por la manera que ella le enviaba á decir. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey fué desde Guadalhajara cobrar la villa et el castiello de Zorita.

CAPÍTULO CLXXVI.

De como el Rey fue cobrar la villa de Zorita.

La estoria ha contado como al tiempo que finó en Aragon Don Garci Lope, Maestre que fué de Calatrava, que los Freyres que estaban en Aragon ficieron Maestre á Alfonso Perez de Toro que era Comendador de Zorita. Et quando este Alfonso Perez fué á rescebir aquel Maestradgo, dexó en el castiello de Zorita freyres et otros omes que lo toviesen por él. Et porque avia grand tiempo que este castiello non conoscia señorío al Rey, nin lo cogian y, como quier que avia pasado por y otras veces; nin otrosí non lo querian entregar á Don Joan Nuñez que era Maestre de Calatrava, et tenia á Pastrana, et Fuente el Encina, et Almonacir, et los otros logares que eran en aquella Encomienda de Zorita: por esto el Rey salió de Guadalhajara, et fué á aquel logar de Zorita; et luego que y llegó, acogieronlo en la villa. Et otro dia subió el Rey á la puerta del castiello su pendon delante sí, et falló que estaba y por Alcayde un Freyre de la Orden de Calatrava, que era natural de Córdoba, et decianle Gonzalo Perez. Et el Rey dixole que le acogiese en aquel castiello, pues era del su señorío et del su regno: et el Freyre non lo quiso facer. Et estando el Rey allí, veno y Don Vasco Rodriguez de Sanctiago, que era y cerca; et el Maestre fabló con aquel Freyre, que veniese al Rey, et fablase con él sobre algunas cosas que el Rey le queria decir: et otrosi que le dixiese alguna cosa de escusa, si la avia, porque le non acogiera en el castiello. Et el Freyre salió del castiello, et dexó y entretanto un su sobrino fijo de su hermana, que viniera con el Maestre de Sanctiago. Et desque llegó ante el Rey este Gonzalo Perez Freyre, el Rey dixole, que por quanto él llegára á aquel castiello, et non le acogiera en él, que era ido en caso de traycion: et mandóle luego delante leer una sentencia en que le judgaba por traydor. Et ante que la sentencia se acabase de leer, aquel Gonzalo Perez Freyre dixole que le pedia por merced que non diese aquella sentencia contra él, et que le entregaria el castiello de Zorita. Et otrosí el Maestre de Sanctiago dixo al Rey, que él lo sacára del castiello con seguranza quel Rey non le matase; et que pues le queria dar el castiello, que fuese la su merced que non diese aquella sentencia contra aquel Freyre. Et el Rey dixole, que si le diese el castiello, que le escusaria la muerte. Et luego el Freyre subió á la puerta del castiello, et pidió á su sobrino que le acogiese dentro: et él non lo queria facer, et detovole la entrada muy grand parte del dia; pero acogióle y á aquel Freyre su tio et á los del Rey que iban con él: de manera que él Rey luego fue apoderado del castiello, et entró en él. Et aquel Freyre que lo tenia mandóle que saliese fuesa del regno: et dexó el Rey en el castiello quien lo toviese por él. Et partió dende, et venose para Guadalhajara, et dende fué á Maydrid facer libramiento á los ricos-omes et caballeros del su regno para ir á la guerra del Rey de Portogal.

CAPÍTULO CLXXVII.

De como el Rey adereszaba sus fechos para ir á la guerra de Portogal: et de como veno á la merced del Rey Don Joan fijo de Don Alfonso.

Estando el Rey en la villa de Maydrid faciendo libramiento á los vasallos para ir á la guerra de Portogal, por quanto las gentes del su regno estaban en grand afincamiento por los muchos pechos que avian dado al Rey para las guerras pasadas, non le podieron dar para esta guerra tanto como él avia menester: et por esto ovo á pedir á los Perlados del regno que le diesen servicio para aquella guerra. Et todos los Arzobispos, et Obispos, et Abades del regno le dieron grandes quantias de aver cada uno de sus rentas; et demas echaron pecho en las Clereicias para esto, en manera que con esto ovo cumplimiento de lo que ovo menester para aquella guerra. Et estando el Rey allí en Maydrid veno y Doña Joana madre de Don Joan Nuñez et traxo consigo caballeros vasallos de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et otros omes de quien él fiaba, con poder cierto para firmar los pleytos que eran tratados entre el Rey et Don Joan. Et salió á acoger á Doña Joana, et fizole mucha honra, et diole posada cerca de sí: et firmaron los pleytos por la manera que la estoria lo ha contado. Et por lo que fizo el Freyre que estaba en el castiello de Zorita, tomó el Rey omenage de los Maestres de Sanctiago et de Calatrava, et de Alcántara, et del Prior de Sanct Joan, que le acogiesen en los castiellos de las Ordenes cada que y llegase, et que tomaren

omenages á los que los toviesen por ellos que lo ficiesen asi. Et porque él queria entrar en Portogal con su hueste por la comarca de Badajoz, envió á Don Pero Ferrandez de Castro que ficiese guerra al regno de Portogal por el regno de Galicia: et envió á Pero Nuñez de Guzman, et á otros caballeros de la su mesnada á ciubdat Rodrigo: et envió con ellos gentes de los Concejos de aquellas comarcas para que ficiesen guerra al regno de Portogal por aquella parte. Et en este tiempo veno Don Joan fijo de Don Alfonso, et Señor de Gibraleon, á la merced del Rey, et ser su vasallo; ca ante desto era vasallo del Rey de Portogal, et vivia con él: et el Rey dióle quantía cierta de dineros que toviese dél para de cada año, et diole por heredat todos los logares del Real de Manzanares. Et fué á Truxiello; et la Reyna de Aragon su hermana fuése para Albarracin; et Doña Joana fué al castiello de Garci Muñoz á enviar decir á Don Joan en como los pleytos eran firmados, et que se veniese de Aragon para Castiella. Et de aquí adelante la estoria ira contando de los otros fechos del Rey en como acaescieron.

CAPÍTULO CLXXVIII.

De como el Rey Don Alfonso fizo Maestre de Alcántara á Gonzalo Martinez de Oviedo un su Despensero.

Contado ha la estoria, que desque finó Don Suer Perez Maestre de Alcántara, que ficieron Maestre desta Orden á Don Ruy Perez su hermano. Et porque este Ruy Perez non era pertenesciente para en aquel estado, nin servia al Rey como debia por lo que tenia de la Orden, el Rey avia enojo dél. Et en aquel tiempo era venido á Castiella un Monge que era Abad de Marimonte, et veniera á visitar las Ordenes de Calatrava et de Alcántara: et este Abad era con el Rey. Et seyendo en Truxiello aquel Don Ruy Perez, que era Maestre de Alcántara, renunció el Maestradgo en mano de aquel Abad, et diole el sello cuydando que ge lo tornaria: et fecho el renunciamiento, el Rey non quiso que tornasen el Maestradgo de Alcántara á aquel Don Ruy Perez. Et partió el Rey de Truxiello, et fué á Cáceres. Et porque estonce avia en casa del Rey un su ome que dician Gonzalo Martinez de Oviedo, Despensero de su casa, et era ome que fasta en aquel tiempo le avia muy bien servido, el Rey por esto teniendose por encargado de su servicio, et por darle ende galardon grand et bueno, seyendo el Rey en Cáceres fizo que el Abad de Marimonte, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava que estaba y, et los Freyres de Alcántara que eran y, que freyrasen á aquel Gonzalo Martinez, et que le diesen el Maestradgo de Alcántara. Et ellos ficieronlo así: et fué Maestre, et entregaronle todos los castiellos de la Orden. Et aquel Don Ruy Perez dieronle rentas ciertas en que se mantoviese; mas non le dexaron castiello nin fortaleza ninguna. Et aquel Maestre Don Gonzalo Martinez fizo pleyto et omenage al Rey por los castiellos de la Orden, segun que lo avian fecho los otros Maestres. Et partió el Rey de Cáceres, et fué á Mérida: et nascióle y un fijo suyo de Doña Leonor, que dixieron Don Tello. Et desde alli el Rey mandó á todos los suyos que enviasen las mas viandas que pudiesen á la ciubdat de Badajoz para la guerra de Portogal. Et él partió de Mérida, et fuése para aquella ciubdat. Et de aqui adelante la estoria irá contando los otros fechos del Rey en como acaescieron.

CAPÍTULO CLXXIX.

De como veno al Rey Don Alfonso la Reyna Doña Beatriz de Portogal, que era hermana de su padre, sobre razon de la entrada que él queria facer á Portogal: et de la respuesta que le dió.

El Rey estando en Badajoz esperando las gentes que avian de entrar con él al regno de Portogal, veno y la Reyna Doña Beatriz de Portogal su tia, hermana de su padre: et el Rey fizole mucha honra. Et venian con ella caballeros de Portogal que decian, que si el Rey entrase á Portogal, que fallarian al Rey en el campo. Et ella rogóle que non quisiese entrar al regno de Portogal, et que le diese lugar, porque ella fablase en este pleyto entre el Rey de Castiella et el Rey de Portogal en manera que la honra de amos los Reyes fuese guardada. Et el Rey de Castiella respondióle muy mesuradamiente; pero dixole, que bien sabia ella que el Rey de Portogal, aviendo con él muchos buenos debdos et posturas de amistad que avian de consuno, que él que puso amistad con los ricos-omes del su regno para ser contra él, et que en su esfuerzo dél se alborozaron Don Joan et Don Joan, et le ficieron guerra. Et estando él en la guerra mas afincado con ellos, que el Rey de Portogal, non le guardando el debdo et amistad que avia con él, que fizo guerra á la su tierra, et que veno cercar aquella ciubdat de Badajoz en que estaba. Et como quier que él non debia dexar de calopniar esto por ninguna persona del mundo; pero que por su honra della, si el Rey de Portogal le ficiese emienda desto, que dexaria aquella entrada, et otrosí la guerra que avia con él. Et la emienda que él queria era esta: que le diese villas et castiellos de los del regno de Portogal, que eran en aquella comarca de la ciubdat de Badajoz, los quales le señaló luego por nombres. Et la Reyna dixo: que ella non avia poder de facer de esto ninguna cosa: et fuése para Portogal. Et bien entendia el Rey que la Reyna non le otorgaria de le dar villas nin castiellos; mas dixolo por se escusar della con aquella respuesta, et que pudiese él probar si fallaria él al Rey de Portogal en el campo desque entrase en la su tierra. Et desque fué ida la Reyna, el Rey enderezó las cosas que avia menester para facer su entrada. Et la estoria irá contando las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CLXXX.

De como el Rey Don Alfonso de Castiella entró en Portogal, et del mal et daño que fizo.

Desque el Rey vido que las gentes fueron llegadas á la ciubdat de Badajoz, salió dende con su hueste: et en este dia ovieran contienda los de la hueste; et el Rey, por los partir, entró entre ellos, et dieronle una espola por el pie, non lo queriendo facer; et por eso non dexó su camino. Et otro dia fué á Yelves, et estido y dos dias mandando talar los olivares, et las villas, et las huertas de aquel logar. Et dende fué á Ronches, et estido y otros dos dias: et algunos de los que iban con el Rey facian allí mucho daño en todo lo que podian aver de Portogal; et apartabanse de la hueste, et iban hasta quatro ó cinco leguas, et traían ganados et omes presos, et todo lo al que fallaban. Et estando el Rey cerca de aquella villa de Ronches, algunos dixieron, que si cercase aquella villa, et estidiese y algun poco de tiempo, que la tomaria: et algunos otros le dixieron, que era mejor andar por el regno de Portogal faciendo guerra, et esto que faria muy grand daño al Rey de Portogal; et le astragaria la tierra. Et el Rey estando acordando sobre estas cosas en como faria, veno un ome que le dixo que el Rey de Portogal era entrado á correr tierra de Xerez de Badajoz, et de Burguiellos, et de Alconchel. El el Rey de Castiella desque lo oyó, aviendo grand voluntad de se yuntar en la pelea con el Rey de Portogal, dexó aquello en que estaba fablando, et otro dia en la mañana partió de Ronches, et andido con su hueste, et llegó á un logar que dicen Beros; et allí preguntó dó era el Rey de Portogal, et dixieronle como era entrado á correr á Castiella. Et otro dia partió de Beros, et coydando que era verdad lo que le avian dicho, et que podria fallar al Rey de Portogal, andido en aquel dia doce leguas con la hueste, et llegaron á un logar que dicen Cheles, que es en la ribera de Guadiana. Et los de la hueste llegaron á aquel logar muy tarde, et pasaron muy grand afan: ca en todo aquel dia non fallaron agua que bebiesen, nin que diesen é los caballos, nin á las otras bestias. Et traían en la hueste muchos omes et muchas mugeres de Portogal cativos: et quando los fallaba el Rey, mandabalos soltar et ponerlas á salvo, como quier que él avia grand voluntad de yuntar pelea con el Rey de Portogal; pero doliendose mucho del mal et daño que se facia en los Christianos, las gentes de Portogal daban bendiciones al Rey de Castiella, et maldecian al Rey de Portogal, porque moviera aquella guerra. Et desque el Rey fue llegado aquel logar, sopo que era mentira lo que le avian dicho: ca el Rey de Portogal non entró desa vez en Castiella. Et otro dia el Rey partió de aquel logar de Cheles, et fué á Olivenza. Et estando allí ovo sicion de frio et de calentura: et por esto tornó á Badajoz, et estido y doliente diez dias. Et porque era en el acabamiento del mes de Junio, et aquella ciubdat era de muy malos ayres en aquel tiempo, todos los que eran y con el Rey ricos-omes et caballeros pedieronle por merced mucho afincadamiente que se fuese de aquella ciubdat, porque en aquel tiempo era muy dolentía, et que oviese salud: ca ellos todos, ó quantos él mandase fincarian allí, et farian la guerra á Portogal. Et el Rey, aviendo muy grand pesar, porque tan poco avia fecho de lo que quisiera contra el Rey de Portogal, et otrosí porque lo non podiera fallar, non queria partirse de allí; pero tan grand fué el afincamiento que le ficieron todos los suyos, que ovo á ir dende á Sevilla por guarescer de aquella dolencia: et dexó en Badajoz ricos-omes et caballeros que ficiesen guerra; et otrosí envió gentes de aquellas que y tenia á los otros logares que eran fronteros de Portogal, porque les ficiesen guerra; et otrosí que les non consentiesen entrar en la tierra á facer daño. Et agora la estoria contará de como fué vencida la flota del Rey de Portogal.

CAPÍTULO CLXXXI.

De como la flota del Rey Don Alfonso de Castiella venció á la del Rey de Portogal, et por qual manera entró en Sevilla.

En el mes de Setiembre, en este año de la era de mill et trecientos et setenta et cinco años, este Rey Don Alfonso cumplió edad de veinte et cinco años, et entró en edad de veinte et seis años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los veinte et cinco años del su regnado, et entró en los veinte et seis años. En este tiempo, así como la estoria ha contado, estos Reyes de Castiella et de Portogal avian guerra por la tierra, et eso mesmo facian por la mar. Et Alfonso Jufre Tenoryo, Almirante mayor del Rey de Castiella, andaba con la su flota faciendo mal et daño á los de Portogal. Por esto el Rey de Portogal mandó armar la su flota en Lisbona, et envió en ella á Manuel Pezano su Almirante, que era Ginoves; et mandóle que pelease con el Almirante et con la flota del Rey de Castiella, dó quier que los fallase, por que amparase la su tierra del mal et daño que le facia el Rey de Castiella. Et aquel Manuel Pezano et sus fijos entraron en la flota, et el Rey dioles otros caballeros et escuderos que fuesen con ellos en aquella flota. Et Alfonso Jufre, Almirante mayor del Rey de Castiella, sopo de como era armada la flota del Rey de Portogal, et que venia á pelear con él. Et aviendo voluntad de ayuntar la pelea, partióse del Algarve, dó él andaba faciendo guerra, et fué contra Lisbona: et la flota del Rey de Portogal veniale buscar. Et un dia en amanesciendo vieronse á ojo las flotas; et como de amas partes avian voluntad de pelear, yuntaronse muy aína, así que á la hora de la tercia fueron cerca los unos de los otros, et comenzaron la pelea muy bravamiente et muy fuerte de amas las partes. Et el Almirante de Portogal con la galea en que venia, et Cárlos su fijo en otra, yuntaronse á la galea dó iba el Almirante de Castiella, et el estandarte: et estas dos galeas daban muy grand pelea á la galea del Almirante de Castiella; mas el

Almirante Alfonso Jufre era ome de grand esfuerzo, et tenia consigo buenas compañas, et sufrieron aquella pelea muy grand parte del dia; et cada uno de los que venian en las otras galeas de Castiella et de Portogal peleaban muy fuerte, et facian mucho por morir ó vencer, asi que cada uno avia que ver en lo suyo. Et acaesció que los de las galeas de Castiella vencieron dos galeas de las de Portogal, et anegaronlas en la mar. Et los de la una de estas galeas de Castiella vieron que el Almirante de Castiella estaba en afincamiento con aquellas dos galeas que le daban muy grand pelea, et llegaron á ayudarle. Et luego que aquella galea llegó á la galea de Carlos, redróse de la galea del Almirante de Castiella; et los de la galea de Alfonso Jufre Almirante yuntaronse con la galea del Almirante de Portogal, et entraronla por fuerza, et derribaron el estandarte, et prendieron á Manuel Pezano Almirante, et á todos los que eran con él en aquella galea, como quiera que ovo muchos de ellos muertos et feridos. Et tomada aquella galea, Alfonso Jufre Almirante adereszó luego contra la otra galea, en que estaba Carlos fijo del Almirante de Portogal: et los que y estaban non podieron sofrir la pelea de aquellas dos galeas, et los de Castiella entraronla por fuerza: et Carlos et los Portogaleses que estaban en ella dieronse á prision. Et como quiera que entretanto que duraban estas peleas, los de Portogal vencieron otras dos galeas de las de Castiella, et anegaronlas; los de Castiella otrosí vencieron algunas de las de Portogal. Pero desque los Portogaleses vieron derribado el estandarte del Rey de Portogal, et la galea del su Almirante tomada, perdieron el esfuerzo, et dexaron de pelear, et cataban por foir: et el Almirante de Castiella, et los de las galeas que fueron con él, alcanzaron dellas las que podieron. Et asi fueron vencidos el Almirante et los de la flota del Rey de Portogal, et preso Manuel Pezano et Carlos su fijo: et fueron tomadas ocho galeas de las de los Portogaleses, et anegadas seis: et murieron muchas gentes de amas las partes, en manera que la mar era tinta de sangre en aquel logar muy grand parte della. Et el Almirante Alfonso Jufre, desque tovo cogido el despojo de la galea, venose por la mar fasta Sanct Lucar de Barrameda, et y entró con su flota por el rio de Guadalquevir; et dende envió decir al Rey el fecho de la pelea en como acaesciera, et él que se venia para Sevilla. Et quando el Rey lo sopo, ovo ende muy grand placer, et envióle mandar quál dia llegase á la ciubdat. Et el Rey saliólo á rescebir con los que eran allí con él; et iban con el Rey el Arzobispo de Remes, et el Senescal de Francia, que avian venido con mandaderia del Rey de Francia sobre las posturas que eran firmadas entre estos Reyes. Et quando la flota del Rey llegó á Sevilla, traían las galeas que tomaron de Portogal atadas la una á la otra: et venian en ellas el Almirante de Portogal et su fijo, et los otros que fueran presos en aquella pelea, todos atados en sogas á las gargantas. Et el pendon del Rey de Portogal, que decian el estandarte, atado en la galea que fué del Almirante del Rey de Portogal, et traíanlo baxo rastrando por el agua. Et el Rey mandólo tomar de allí, et mandó que lo fuesen poner colgado en la Iglesia mayor de Sancta María de Sevilla, dando gracias á Dios por la merced que le avia fecho. Et de aquí adelante la estoria contará los otros fechos deste Rey Don Alfonso en como acaescieron.

CAPÍTULO CLXXXII.

De como el Rey Don Alfonso de Castiella guisó su hueste para entrar en Portogal.

Estando el Rey en la ciubdat de Sevilla, desque sanó de la dolencia que oviera en Badajoz, fabló con los ricos-omes et caballeros que eran y con él; dixoles, que queria entrar al regno de Portogal á les facer mal et daño; et todos otorgaron que era bien. Et porque le dixieron que el Rey de Portogal era en el Algarve, acordó de ir á Tavira, que podria facer grand daño talandoles las viñas, et las huertas: et otrosí cuydaba, pues que el Rey de Portogal fuese en aquella tierra, que vernia á pelear con él. Et avido este acuerdo, el Rey mandó dar á los suyos con que podiesen ir, et mandó que ficiesen levar viandas por mar para tiempo cierto. Et estando en esto, llegó y el Obispo de Rodes, que venia al Rey de Castiella, et al Rey de Portogal con mensagería del Papa Benedicto, que era en aquel tiempo, por tractar paz et avenencia entre estos Reyes. Et otrosí el Arzobispo de Remes mostró al Rey cartas del Rey de Francia, en que enviaba decir al Rey de Castiella, que él enviaba mandar al Arzobispo de Remes que tractase et fablase paz entre el Rey de Castiella et el Rey de Portogal, et que le rogaba que le diese logar para ello. Et el Senescal que avia venido con el Arzobispo, fuése para el Rey de Francia: ca queria aver guerra con el Rey de Inglaterra, et él avia á ser uno de los capdiellos de las huestes. Et este arzobispo de Remes de parte del Rey de Francia, et el Obispo de Rodes de parte del Papa fablaron con el Rey, et pedieronle muy afincadamiente que toviese por bien de querer que oviese paz entre el Rey et el Rey de Portogal. Et el Rey contóles el grand tuerto que rescibiera del Rey de Portogal, et como se moviera á le facer guerra á muy grand sinranzon seyendo su amigo, et aviendo con él muchos buenos debdos: et que pues él avia rescebido dél el daño, que non seria buena estanza de les responder si queria aver paz con él; et que ellos que fuesen fablar con el Rey de Portogal, et decirle lo que á él decian; et que él faria lo que debia por obedescer al Papa, et por honra del Rey de Francia. Et el Arzobispo et el Obispo dixieron que les placia de ir á él; pero que toviese por bien el Rey de excusar aquella ida que queria ir á Tavira. Et el Rey non ge lo quiso otorgar: ca dixo, que ante queria saber qué respuesta fallaban en el Rey de Portogal. Et el Arzobispo, et el Obispo fueron su camino á fablar con el Rey de Portogal. Et el Rey guisó como fuese aquella ida

que tenia acordada. Et de aquí adelante en qual manera pasó la estoria lo contará.

CAPÍTULO CLXXXIII.

De la entrada que el Rey Don Alfonso de Castiella fizo en el Algarve de Portogal, et del mal et daño que fizo.

El Rey avia enviado llamar los Concejos de Córdoba, et de Ecija, et de Carmona, et de Xerez, et algunas gentes de los Concejos del Obispado de Jaen. Et desque fueron todos allí ayuntados, el Rey salió de Sevilla, et fué á Sanct Lucar de Alpechin: et otro dia fué á Villalva logar de Niebla: et dende fué á correr monte á unos sotos muy grandes que decian las Rocinas. Et estas jornadas tomaba en esta tierra, porque los suyos que avian de ir con él podiesen salir et alcanzarse. Et dende fué á Niebla et á Gibraleon: et como quiera que se avia detenido en aquellas jornadas, quando él llegó á Gibraleon, non eran y llegados todos los que avian de ir con él, et esperó y ocho dias. Et estando en aquella villa, acaesció pelea entre algunos de la su compañía; et el Rey castigólo muy cruamiente, matando luego algunos de los que y falló: entre los quales que y mató, fué el uno Gonzalo Alfonso de Formosiella, et otro que dician Joan Rodriguez de Huete, et otros algunos de los que peleaban. Et desque fueron allí llegados los Concejos, et las gentes que avian de ir con él, salió de Gibraleon con su hueste, et fué el primero dia al campo de Endevalo, et otro dia fue posar cerca el rio de Guadiana dó entra la mar. Et porque este rio non se podia pasar en aquel logar, mandó que las sus galeas fuesen por aquel rio arriba fasta allí dó él estaba. Et mandó poner las galeas en el rio, et de la una á la otra posieron másteles et otros maderos gruesos, et encima destos plegaron tablas, et ficieron puente por dó pasaron todos los de la hueste en un dia: et fizose por tal manera que non fizo daño ninguno en las galeas: et pasó la hueste cerca de un logar que dicen Alcahotin, que es cabo de aquel rio: et fallaron el logar yermo que las gentes dél non osaron y esperar. Et otro dia partió el Rey dende con la hueste, et fueron posar cerca de una legua. Et otro dia fué el Rey á Castromayrin: et como quiera que este logar era fuerte et bien cercado, porque dixieron al Rey que non estaba bastecido de gentes, moró y dos dias, et mandólo combatir: et para esto salieron de allí las gentes de las galeas que iban por la costa de la mar; et non andaban mas de quanto andaban los de la hueste. Et el combatimiento ficieronlo muy recio, tanto que llegaron los de fuera á poner fuego á las dos puertas del logar: et otros y ovo que llegaron á cavar en el muro de la villa; pero este logar estaba bien cercado de piedra. Et como quiera que dixieron al Rey que non avia y quien la defendiese, non era asi, ca estaban en aquel logar muchas compañas et omes de verguenza que la defendian muy bien. Et por esto, et porque el Rey non venia apercebido para cercar este logar, nin otro; nin traía viandas, sinon para pocos dias, non pudo allí estar. Et partió dende, et fué á Tavira, que es logar de muchas viñas, et de muchas huertas: et moró y tres dias, et mandólas talar todas. Et porque la Tarazana estaba fuera de la villa, como quiera que estidiesen en ella algunas gentes para la defender, el Rey mandóla entrar; et los que estaban en la Tarazana desampararonla, et los del Rey de Castiella posieronla fuego, et ardió poca della. Et en quanto el Rey allí estaba en aquellos tres dias, algunos de los de la su hueste fueron á Faron et á Laule, logares que son en esa costa de la mar, et á otros logares desa comarca, et troxieron ganados de vacas et de ovejas, et de omes cativos, et todo lo al que fallaron. Et porque se apocaban las viandas que troxieron los de la hueste, partió el Rey de aquel logar, et tornóse para Alcahotin, et fizo facer otra vez la puente de las galeas, por dó pasaron él et toda su hueste. Et venose para Gibraleon, et dende fué á Sevilla. Et porque los que estaban en los castiellos fronteros faciendo guerra á Portogal avian gastado lo que el Rey les diera, enviaronle decir que les enviase de que se pudiesen mantener; et el Rey sacó emprestado en Sevilla una quantía de maravedis, et enviógelos para su mantenimiento á cada uno segun que debia aver. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fizo el Rey de Portogal entretanto que el Rey de Castiella fué á Tavira.

CAPÍTULO CLXXXIV.

De como el Rey de Portogal fizo entrada en Gallicia, et del daño que y fizo, et de lo que y acaesció.

Al tiempo que este Rey Don Alfonso de Castiella mandó tomar viandas para ir á Tavira, el Rey Don Alfonso de Portogal era en Lisbona: et desque lo sopo, partió ende, et sacó su hueste, et fué á Gallicia, et cercó una villa del Rey de Castiella que dicen Salvatierra, et tovola cercada ocho dias combatiendola cada dia. Et en esta villa estaba un escudero natural del Rey de Castiella que decian Vasco Osorez, et sopo de la venida del Rey de Portogal, et basteció la villa de muchas viandas, et de muchas buenas compañas. Et en aquellos combatimientos que los de Portogal facian, rescibian muy grand daño; ca los de la villa defendieronse muy fuertemiente. Et desque el Rey de Portogal vió que la non podian tomar, et que rescebia grand daño en las gentes, partió dende, et tornóse para Portogal, quemando en Gallicia los logares que fallaba descercados, et fizo y mucho daño. Et este mal et este daño rescibió la tierra por culpa de Don Pero Ferrandez de Castro: ca el Rey le avia enviado á Gallicia, porque moraba y, et avia grand heredat que le dexára su padre, et otra mucha que le diera el Rey, et tenia grand poder en la tierra por el Rey; et envióle porque defendiese aquella tierra, et ficiese guerra á Portogal. Et envió mandar, que todos los caballeros et omes fijos-dalgo que moraban en Gallicia, vasallos del Rey, et de sus fijos, et otros qualesquier, et todos los Concejos de

aquella tierra que fuesen con Don Pedro Ferrandez cadá que los él enviase llamar, et que ficiesen por él todo lo que él dixiese. Et eso mesmo envió mandar á los caballeros et omes fijos-dalgo del regno de Leon. Et porque todos estos sopieron que el Rey de Portogal venia á entrar en Gallicia, fueronse para aquel Don Pero Ferrandez, segun el mandamiento que avian del Rey: et asi que destos que eran venidos, et de los otros que venieran á él sin los enviar á llamar, fueran con él mas que mill omes á caballo, et muchas gentes de pie, con quien podiera dar lid en campo al Rey de Portogal. Et desque este Don Pero Ferrandez vió aquellas gentes allí ayuntadas, dixo que él non queria ir á pelear con el Rey de Portogal, nin iria dó estidiese el su cuerpo, ca decia que le criára et le ficiera mucho bien quando era niño. Et por esto todos los que eran y venidos fueronse, et otros nengunos non venieron á él: et el Rey de Portogal salió de la tierra sin nengun contrario. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron en Castiella.

CAPÍTULO CLXXXV.

De como el Rey Don Alfonso, por ruego de los Mensageros del Papa et del Rey de Francia, otorgó tregua al Rey de Portogal.

Pues que el Rey Don Alfonso de Castiella fue tornado á Sevilla, et ovo enviado mantenimiento á los que estaban fronteros, ovo cartas del Arzobispo de Remes, et del Obispo de Rodes, en que le enviaron decir, que venian del Rey de Portogal, et que avian de fablar con él algunas cosas que eran su servicio, et pro de la su tierra; et que les enviase mandar á dó tenia por bien que veniesen á él. Et por quanto el Rey avia de ir á Castiella por algunas cosas que non podia escusar, et eran su servicio, envióles decir, que le esperasen en Mérida, et que allí sería con ellos fasta poco tiempo: et entretanto el Rey libró algunos fechos que tenia de librar con los de la frontera. Et estando en esta ciubdat de Sevilla sopo como en este tiempo finára Don Ximeno Arzobispo de Toledo, et andaba en casa del Rey Gil Alvarez de Cuenca Arcediano de Calatrava, et era del Consejo del Rey: et por servicios que le avia fecho, el Rey envió mandar et rogar al Cabildo de la Iglesia de Toledo que le esleyesen por Arzobispo. Et como quier que Don Vasco Dean de aquella Iglesia oviese todas las mas voces por sí, pero porque el Rey ge lo enviára mandar et rogar mucho afincadamiente, todos tovieron que era razon facer lo que el Rey les enviaba rogar: et esleyeronle por Arzobispo. Et el Rey salió de Sevilla, et veno por sus jornadas á Mérida, et falló y al Arzobispo de Remes Mensagero del Rey de Francia, et al Obispo de Rodes Mensagero del Papa, que venian amos á dos del Rey de Portogal. Et el Rey tovo en esta villa de Mérida la fiesta de la Navidad: et aquellos Perlados que venian de Portogal fablaron con el Rey, et dixieronle como ellos fueran al Rey de Portogal, et que pasaron muchos trabajos en los caminos, por quanto el Rey de Portogal era muy lexos de la ciubdat de Sevilla donde ellos avian partido: et desque á él llegaron, que fablaron con él que otorgase tregua por sí et por todos los del su regno al Rey de Castiella, et á todos los de los sus regnos por algun tiempo: et que el Rey de Portogal que la otorgára por un año. Et que pues ellos tanto afan avian tomado en este fecho, que toviese por bien el Rey de Castiella de otorgar esta tregua al Rey de Portogal, et á los de los sus regnos. Et el Rey de Castiella, por ser obediente al Papa, et por honra del Rey de Francia, otorgó aquella tregua por el tiempo que la avia otorgado el Rey de Portogal. Et fué Fernand Rodriguez de Villalobos con estos Perlados firmar esta tregua por el Rey de Castiella: et venola á firmar por el Rey de Portogal Lope Fernandez Pacheco. Et el Rey salió de Mérida, et fué á Truxiello. Et quanto en este año non acaescieron otras cosas en los fechos deste Rey de Castiella que á la estoria pertenezca de contar.

CAPÍTULO CLXXXVI.

De como el Rey Don Alfonso sopo que el Rey Albohazen enviaba gentes aquende la mar: et de lo que el Rey y fizo.

Salió el Rey de Truxiello, et fué á Placencia, et dende fué á Bejar et á Ledesma. Et por quanto él avia dado á Don Sancho su fijo el señorío de Ledesma con las villas de Galisteo et de Granada, et de Montemayor, et de Salvatierra, et otras villas que le dió por heredat, et este Don Sancho era sin entendimiento, tiróle aquella heredat que le avia dado, et dióla á Don Fernando su fijo: ca fasta entonce non le avia heredado en ninguna cosa. Et partió dende, et fué á Salamanca: et dende á Valledolit, et á Burgos. Et estando allí enviaronle á decir, que desque el Rey de Marruecos tomára la villa de Tremecen, et matára al Rey dende, que armára grand flota, et que enviaba aquende la mar muchos caballos, et muchas gentes, et muchas armas, et muchas viandas. Et porque el tiempo de la tregua, que avian los Reyes de consuno, non era complido, et los Moros quebrantaban la tregua, el Rey quisierales enviar afrontar dello; et sospechó que lo non dexarian por la afruenta, et que tomarian esfuerzo para facer la guerra mas afincada. Et por esto el Rey envió luego mandar á Alfonso Jufre su Almirante mayor, que ficiese enderezar la flota, et que la armase luego, et fuese guardar el estrecho de la mar. Et porque entre los fijos-dalgo de Castiella avia grandes omeciellos et contiendas, et por esta razon avian á mantener muchas gentes, et grand costa en que despendian mas de lo que avian, et empobrecian mucho: por esta razon el Rey estando allí en Burgos fizo mandamiento, que todos los omeciellos pasados fuesen perdonados: et en lo de adelante fizo ordenamiento en qual manera pasasen, porque los omeciellos se escusasen: et otrosí ordenó, que dexasen todas las casas fuertes et castiellos que avian los fijos-dalgo, et otros qua-

lesquier en seguranza del Rey: et otras muchas cosas que puso en aquellos ordenamientos, por las quales se tiraron muchos omeciellos, et muchas contiendas de las que solian ser entre los fijos-dalgo, et entre las otras gentes del regno. Et porque en las sus ciubdades et villas et logares facian grandes costas en el vestir, et en adobos de paños, et en viandas, et en otras cosas, fizo ordenamientos sobre ello provechosos á todos los de la su tierra. Et para facer estos ordenamientos tomó consigo algunos Perlados, et Ricos-omes, et algunos Caballeros de los Fijos-dalgo, et Caballeros et otros omes de las ciubdades et villas: et de cada dia estaba el Rey con ellos á facer estos ordenamientos. Et desque fueron acabados, el Rey fué á la Iglesia mayor de Señora Sancta Maria de Burgos: et estando y con él todos los Ricos-omes, et Fijos-dalgo del su regno, et muchas gentes de las ciubdades, et villas et logares, fizo leer los ordenamientos que avia fecho, et mandó que fuesen guardados en todos sus regnos. Et todos los del su señorío tovieron que en aquellos ordenamientos ficiera el Rey muy sanctas leyes, et provechosas á todos los de la su tierra. Et porque el Rey era ome que trabajaba mucho en los fechos de armas, et otrosí porque los caballeros non desusasen el oficio de la caballería, que es usar las armas, mandó bastecer un torneo muy grande, et entró en en él desconocido, que non coydaban las gentes que él y entraba: et otrosí entró y Don Joan Nuñez, et otros ricos-omes, et muchos otros caballeros de los del su regno. Et este torneo fue fecho el lunes de Pascua, et fue ferido de muchas espadadas, et porfiaron mucho los caballeros en este torneo, tambien los de la una parte como los de la otra; asi que todos los que y andodieron, fueron tenidos por muy buenos caballeros, et ardides, et fuertes de corazones. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de como el Rey de Aragon cató manera de aver avenencia con la Reyna de Aragon hermana del Rey.

CAPÍTULO CLXXXVII.

Del fecho del Rey de Aragon con la Reyna su madrastra, hermana del Rey Don Alfonso de Castiella.

El Rey Don Pedro de Aragon, pues que sopo que el Rey de Castiella et el Rey de Portogal avian tregua de consuno, entendió que el Rey de Castiella tornaria á dar alguna ayuda á la Reyna su hermana en la guerra que con él avia, mas de quanto le avía dado fasta estonce, et desto que le vernia muy grand daño: ca pues fasta allí Don Diego et Don Pedro de Xérica con aquellas gentes que tenian le avian corrida la tierra en muchas partes, et fecho mucho mal, que desque mas compañas y veniesen que le farian grand astragamiento et grand daño en la tierra; quanto mas el Infante Don Fernando et Don Pedro de Xérica tenian en el regno de Aragon et de Valencia muchos castiellos et muy fuertes, de que le facian mucho mal. Et por esto envió sus mandaderos á la Reyna de Aragon hermana del Rey de Castiella, que estaba en Albarracin, et que toviese por bien de mandar á Don Diego, et á Don Pedro, et á los de Castiella que estaban con ellos en aquella guerra, que diesen espacio por algun tiempo á aquella guerra, et que en aquellos pleytos quisiese ella tratamiento de paz et de avenencia, et que se librasen los pleytos sobre que contendian como fuese derecho. Et la Reyna respondióle, que le placia que la guerra quedase por algun tiempo: et sobre las otras cosas que lo enviaria decir al Rey de Castiella su hermano, et como él mandase, que asi lo faria. Et estando el Rey de Castiella en la ciubdat de Burgos llegaronle y cartas de la Reyna de Aragon su hermana, en que le envió decir estos fechos, et que le complia á ella mucho de fablar con el Rey sobre estos fechos, et que toviese por bien de le enviar decir en quál logar le podria ver. Et el Rey de Castiella, veyendo las nuevas que avia de como el Rey de Marruecos se apercebia para non le guardar la tregua, et le facer guerra, entendió que le complia sesegar con el Rey de Aragon el fecho de la Reyna su hermana, et de los Infantes sus fijos. Et por esto envióle decir que veniese á la ciudat de Cuenca, ca él se iba para allá, et allí fablaria con ella sobre aquellos fechos. Et salió de Burgos, et fué por sus jornadas fasta que llegó á Huepte, et tovo y la fiesta de la Cinquesma. Et dende fué á Cuenca, et falló y la Reyna de Aragon su hermana et los Infantes sus sobrinos: et otrosí falló y á Doña Joana madre de Don Joan Nuñez, que habia tratado avenencia entre el Rey et Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et en este tiempo finó Don Joan Arzobispo que era de Sanctiago, et era de los de Limia: et esleyeron por Arzobispo un Canonigo de la Iglesia, que decian Martin Ferrandez de Gréz, et dixieronle despues el Arzobispo Don Martino. Et de aquí adelante la estoria irá contando de las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CLXXXVIII.

De como Don Joan Nuñez, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel se venieron para el Rey Don Alfonso.

Desque el Rey fué llegado á Cuenca, fabló con él la Reyna su hermana estando y Doña Joana, et dixole, que Don Joan fijo del Infante Don Manuel le enviára decir que queria venir allí al Rey, ca no lo avia visto desde ante que comenzasen la guerra él et Don Joan Nuñez: et que pues el Rey toviera por bien de lo perdonar, et Don Joan Nuñez avia dado rehenes para servir al Rey, et nunca le deservir, et aquel Don Joan fijo del Infante Don Manuel era venido de Aragon, que toviese el Rey por bien que Don Joan veniese allí seguro, et que se serviese dél. Et el Rey dixole, que pues lo perdonaba, que su voluntad era de le querer para su servicio; et que fuese seguro que le non mataria nin le prenderia, nin le faria otro mal alguno. Et por esto la Reyna salió de Cuenca, et con ella Doña Joana: et fueron al castiello de Garci Muñoz dó era

Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et Don Joan, et Doña Blanca su muger venieron con la Reyna de Aragon et Doña Joana para la ciubdat de Cuenca. Et el Rey acogiólos muy bien, et fizoles mucha honra, et mostró buen talante á Don Joan, et fabló con él muy bien, de manera que Don Joan fincó bien asosegado en la su merced: et desde allí adelante fincó la tierra en mucha paz et en mucho asesiego, tanto que los que eran estonce non coydaron que lo verían llegado á aquel estado. Et luego la Reyna fabló con el Rey lo que el Rey de Aragon le enviára decir. Et el Rey ovo su consejo, et acordó que Don Joan fijo del Infante Don Manuel fuese al Rey de Aragon sobre el fecho de la Reyna et de sus fijos. Et entretanto que Don Joan guisaba sus cosas para ir aquel camino, la Reyna envió sus cartas al Rey de Aragon, en que le envió decir ella en como veniera fablar con el Rey de Castiella su hermano sobre lo que él le enviára decir, et que el Rey enviaba su mandadero á él sobre esto. Et por lo que el Rey avia sabido que el Rey de Marruecos se apercibia para le facer guerra, el Rey envió á Fernand Sanchez de Valledolit, et á Gonzalo Garcia de Gallegos al Papa, con quien le envió decir, que los Moros non le guardaban la tregua, et que le facian guerra, et que otorgase algunas gracias con que podiese complir la costa que avia á facer en la guerra: ca las gentes de la su tierra eran tan empobrecidas por los muchos pechos que avian pechados para las guerras de los tiempos pasados, que lo non podian complir. Et estando el Rey en la ciubdat de Cuenca sopo como en aquel tiempo finára Don Vasco Rodriguez, Maestre que era de la Orden de Sanctiago. Et porque el fecho de aquella Orden es muy grande, et de que él avia de aver grand servicio aviendo y buen Maestre, envió decir á los Comendadores et Freyres de Sanctiago, que veniesen á él, ca él quería que con su acuerdo ficiesen Maestre. Et partió el Rey de Cuenca, et veno á Siguenza, et dende á Guadalhajara, et con él la Reyna su hermana, et los Infantes sus fijos: et Don Joan fijo del Infante Don Manuel fué al Rey de Aragon sobre los pleytos de la Reyna de Aragon et de los Infantes sus fijos, et de Don Pedro de Xérica, segun que el Rey lo avia acordado. Et de aquí adelante la estoria irá contando de los otros fechos en como acaescieron cada uno en su logar.

CAPÍTULO CLXXXIX.

De como veno al Rey Don Alfonso el Arzobispo de Braga de parte del Rey de Portogal: et de la respuesta que le dió.

En el mes de Setiembre en este año de la era de mill et trecientos et setenta et seis años, este Rey Don Alfonso complió edat de veinte et seis, et entró en edat de veinte et siete años; et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los veinte et seis años de su regnado, et entró en los veinte et siete años. Desque el Rey llegó á Gualhajara ovo de morar allí el mayor tiempo del verano por una dolencia que ovo: et llegaron y el Arzobispo de Remes, et el Obispo de Rodes que venian de Portogal de tractar paz et avenencia entre los Reyes de Castiella et de Portogal que fuesen amigos, segun que lo eran ante que la guerra se comenzase: et dixieron que para fablar con el Rey sobre estos fechos, que el Rey de Portogal enviaba á él al Arzobispo de Braga. Et el Rey les díxo, que les gradescia quanto trabajo avian tomado en estos fechos; et desque veniese el Arzobispo de Braga que le oiria lo que le dixiere, et faria lo que viese que era su servicio et su honra. Et porque luego que finó Don Vasco Rodriguez, los Comendadores et Freyres ficieron Maestre á Don Vasco Lopez su sobrino, non seyendo el Rey sabidor dello, como quier que ovo algunos que lo contradixieron, el Rey envió llamar todos los Comendadores et Freyres de aquella Orden que veniesen á él á Guadalhajara, et venieron y. Et el Rey fabló con ellos que aquel Maestradgo que le queria para Don Fadrique su fijo: et todos dixieron que les placia de le aver por su Maestre: et mandóles que fuesen todos juntarse en Ocaña logar de la Orden de Sanctiago: et otrosí envió mandar á Don Vasco Lopez que fuese y. Et los Freyres fueron todos á Ocaña segun que el Rey ge lo mandó. Et Don Vasco Lopez tomó todo el algo que avia fincado de los Maestres que fueron de la Orden de Sanctiago, et todos los ganados et las otras cosas que pudo aver de la Orden, et fuése con todo para Portogal. Et estando el Rey en aquella villa de Guadalhajara, llegó y Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que venia del Rey de Aragon con respuesta de la mandadería que el Rey le avia enviado; et dixo, que el Rey de Aragon, aviendo voluntad que oviese paz et asosiego entre el Rey et la Reyna, que queria enviar al Infante Don Pedro su tio, hermano de su padre, que veniese al Rey de Castiella á tractar et á firmar sosiego et paz de los pleytos sobre que contendian. Et estando el Rey para partir de Guadalhajara finó y Don Pedro su fijo et de Doña Leonor, et levaronlo á enterrar á Toledo. Et el señorío de Aguilar, que avía este Don Pedro, et la otra heredat suya, et las sus señales dióloel Rey todo á Don Tello su fijo, ca antes desto non lo avia heredado en nenguna cosa. Et fué el Rey á Alcalá, et falló que era y venido Don Gonzalo Arzobispo de Braga para tractar con el Rey de Castiella de parte del Rey de Portogal paz et avenencia, segun que la solian aver ante que fuese entre ellos la guerra. Et el Rey de Castiella non falló por su servicio, nin por su pro de facer aquella avenencia con las condiciones que el Arzobispo lo queria: et por esto el Arzobispo fuese dende, et el Rey fué á Maydrid; pero el Rey de Castiella et el Rey de Portogal fincaron en la tregua que era puesta entre ellos. Et de aquí adelante la estoria irá contando los otros fechos del Rey en qual manera pasaron.

CAPÍTULO CXC.

De las paces que se tractaron entre el Rey de Aragon et la Reyna su madrastra, hermana del Rey Don Alfonso.

El Rey seyendo en la villa de Maydrid veno y el Infante Don Pedro de Aragon con cartas del Rey de Aragon, et con certidumbre para tractar con el Rey de Castiella paz et avenencia; et otrosí para librar et sosegar los pleytos et contiendas que eran entre el Rey de Aragon, et la Reyna hermana del Rey de Castiella. Et tractados los fechos, fincaron ciertos en esta manera: que los Reyes de Castiella et de Aragon fuesen amigos, et las gentes de amos los regnos oviesen paz et asosiego: et que fuesen tornados á la Reyna hermana del Rey todas las rentas et logares quel Rey Don Alfonso de Aragon su marido le oviera dado, porque las oviese en su vida desembargadamiente. Et porque este Rey Don Pedro de Aragon demandaba que lo acogiesen en las villas et castiellos que el Infante Don Fernando avia en el su regno, fincó que desto non demandase ninguna cosa fasta que el Infante Don Fernando oviese edat de catorce años. Et porque tenia el Rey de Aragon algunas heredades tomadas al Infante Don Joan, hermano del Infante Don Fernando, et fijo de la Reyna, de los que dexára su padre, fincó puesto que ge lo desembargasen luego: et á Don Pedro de Xérica que le fuesen desembargadas las tierras llanas de su heredat quel Rey de Aragon le tenia entradas. Et la Reyna hermana del Rey que fuese al regno de Aragon, et sus fijos con ella; et el Rey de Aragon que les ficiese mucha honra, asi como era razon et aguisado. Et con esto partió de Maydrid el Infante Don Pedro de Aragon, et fuése: et fincó allí el Rey de Castiella. Et de aquí adelante la estoria contará las otras cosas que el Rey libró en Maydrid mientra que y estido.

CAPÍTULO CXCI.

De como el Rey sopo que los moros pasaban de allen mar, et le facian guerra.

Porque mucho amenudo le venian nuevas que los Moros le facian guerra, et pasaban muchas gentes de allén mar aquende, como quiera que estonce fuese el tiempo del invierno; pero el Rey apercibióse para la guerra que avia de ser en el verano: et envió mandar á todos sus vasallos et á los de sus fijos, que fuesen con él en la frontera á dia cierto: et fizoles luego sus libramientos. Et seyendo y con él el Arzobispo de Remes et el Obispo de Rodes, venieron y cartas en como el Papa Benedicto que era entonce avia fecho Cardenal al Obispo de Rodes. Et por esto este Cardenal fuese luego para Corte, et fincó con el Rey el Arzobispo de Remes, en quanto él estido en Maydrid, fasta que fué á la frontera. Et como quiera que este Arzobispo decia que estaba allí por se trabajar de tractar avenencia entre el Rey de Castiella et el Rey de Portogal; pero cierto era, que él estaba mas por saber si el Rey de Inglaterra enviaba mensageros al Rey de Castiella, et si se tractaba entre ellos alguna avenencia contra la amistad que el Rey de Castiella avia con el Rey de Francia: ca en aquel tiempo era la guerra mucho afincada entre Francia et Inglaterra; et el Rey de Francia avia muy grand ayuda de los naturales del Rey, et de los sus puertos de Castiella, que facian guerra por la mar al Rey de Inglaterra: et la ayuda que avia el Rey de Francia era tanta, que si non por esto non podiera él acabar en poder por la mar con el Rey de Inglaterra. Et desque el Rey de Castiella ovo fecho los libramientos en Maydrid á todos sus vasallos, fué correr monte en la sierra de Segovia, et tovo la Navidad en un logar que dicen Robredo de Ochavela. Et en este año non acaescieron otras cosas en los fechos del Rey que á la estoria pertenezcan de contar.

CAPÍTULO CXCII.

De como fue fecho Maestre de Sanctiago Don Fadrique fijo del Rey Don Alfonso: et de las otras cosas que acaescieron.

El Rey seyendo tornado á Maydrid, los Priores et Comendadores et Freyres de la Orden de Sanctiago, que estaban ayuntados en Ocaña, enviaronle pedir merced que toviese por bien de ir aquel logar dó ellos estaban; et que pues avia dicho que queria el Maestradgo de Sanctiago para su fijo Don Fadrique, que lo mandase y levar, et que le darian el abito, et que lo rescebirian por Maestre. Et el Rey por esto salió de Maydrid et fué á Ocaña. Et los Priores, et los Comendadores et Freyres de aquella Orden yuntados en su Cabildo, el Rey fué y, et dos Freyres de la Orden pusieron luego acusacion contra Don Vasco Lopez que ellos avian fecho ante Maestre de Santiago: et dixieron, que este Don Vasco Lopez, ante que lo tomasen por Maestre, que labró, et fizo labrar moneda falsa, et por esto que era caido en caso de traycion: et otrosí que entró en una villa del Rey, que decian Almogera, por cima de los muros, et que merescia muerte por esta razon: et demas desto que robára la Orden de todos los ganados que avian, et todos los tesoros que ovieron dexado en Montanches los Maestres que fueron de Sanctiago, et que se fué con todo al regno de Portogal: et así por estas razones, et por cada una dellas, que non debia aver el Maestradgo, et que debia ser depuesto. Et luego el Cabildo de los Freyres preguntaron á aquellos que facian aquella acusacion, si podrian probar estas cosas contra aquel Don Vasco Lopez: et fecieronles luego ciertos desto que era asi. Et los Priores, et Comendadores et Freyres de la Orden de Sanctiago, catando sobre esto las cosas que debian catar segun su Orden, desposieron luego de Maestre á Don Vasco Lopez, et quisieran luego freyrar et facer Maestre á Don Fadrique fijo del Rey: et por quanto este Don Fadrique era muy niño, et non podria trabajar en el servicio que la Orden avia á facer al Rey en la guerra de los Moros, el Rey tovo por bien

que freyrasen á Don Alfonso Mendez de Guzman, hermano de Doña Leonor, et que le diesen el Maestradgo, por quanto era ome que podia trabajar en los servicios que la Orden de Sanctiago avia á facer al Rey en las guerras. Et todos los Priores, et Comendadores et Freyres freyraronle, et recibieronle por Maestre de la Orden de Sanctiago, et entregaronle los castiellos de aquella Orden; et él fizo omenage al Rey por ellos. Et en este tiempo veno de Corte de Roma Don Gil Arzobispo de Toledo con la confirmacion de su Arzobispado. Et el Rey partió de Ocaña, et veno á Maydrid, et mandó al Arzobispo que fuese en el su Consejo, segun que ante era. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como la Reyna hermana del Rey fué al regno de Aragon.

CAPÍTULO CXCIII.

De como la Reyna de Aragon, hermana del Rey Don Alfonso, et sus fijos tornaron Aragon, et el Rey los rescibió muy bien.

Pues que el Infante Don Pedro llegó al Rey de Aragon su sobrino, et le contó en qual manera librára con el Rey de Castiella la mandadería porque fuera, la Reyna de Aragon, hermana del Rey de Castiella, et los Infantes sus fijos con ella fueronse para el regno de Aragon. Et aquel Rey Don Pedro de Aragon, por honrar al Rey de Castiella, salió á acoger la Reyna et á los Infantes sus fijos fasta la entrada del su regno. Et venieron con el Rey aquel Infante Don Pedro, et Don Remon Berenguel sus tios, hermanos de su padre: et veno y con él el Infante Don Jaymes su hermano, Conde de Urgel, et muchos ricos-omes del regno de Aragon et de Valencia, et de Catalueña. Et el Rey mandó dar luego sus cartas porque la Reyna oviese desembargadamiente todas las rentas que el Rey Don Alfonso de Aragon le ovo dado; et las rentas que avia levadas en el tiempo pasado pusogelas en logar cierto dó las cobrase luego. Et el Infante Don Joan, fijo de la Reyna, tornóle todas las heredades que le tenia tomadas: et á Don Pedro de Xérica tornóle la heredat que le avia entrada et tomada: et otrosí dióle las caballerías que solía tener dél. Et asi fincó la Reyna et sus fijos, et Don Pedro de Xérica asosegados en el regno de Aragon. Et porque la Reyna se avia enviado querellar al Papa Benedicto que todos aquellos daños le venieran por consejo de Don Pedro de Luna Arzobispo de Zaragoza, et el Papa por esto le avia fecho citar, et estaba en la Corte de Roma: por esta razon el Rey de Aragon rogó á la Reyna que enviase pedir merced al Papa que mandase venir aquel Arzobispo para su Arzobispado. Et ella enviógelo pedir, et el Papa fizolo por su ruego. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de los fechos del Rey Don Alfonso de Castiella.

CAPÍTULO CXCIV.

De como el Rey de Aragon fizo sus posturas con el Rey Don Alfonso para que guardasen la mar de los Moros.

Porque se allegaba el tiempo del verano, et el Rey avia sabido nuevas que era pasado aquende la mar Abomelique fijo del Rey de Marruecos; et porque los Moros facian la guerra, el Rey salió de Maydrid et tomó el camino para la frontera. Et seyendo el Rey en Marjaliza, veno y Gonzalo Garcia, Consejero del Rey de Aragon, con cartas de aquel Rey de Aragon, en que le envió decir, que porque él avia sabido por cierto que el Rey de Benamarin avia fecho pasar aquende mar muchas gentes, é tenia muy grand flota para pasar él mesmo, et que era cierto que él facia esta pasada, coydando conquerir la tierra de los Cristianos, que era menester que amos estos Reyes oviesen avenencia et postura de consuno para se ayudar contra los Reyes de Marruecos et de Granada. Et esto envió decir el Rey de Aragon, rescelando que querian los Moros comenzar la conquista por tierra de Valencia, que es del su regno, et que él non avria poder para ge lo defender; pero el Rey de Castiella, veyendo que aunque non oviese postura con el Rey de Aragon, que por amparo et por defendimiento de la Christiandat le avia de ayudar, si los Moros le quisiesen entrar et tomar el regno, tovo por bien de aver esta avenencia con el Rey de Aragon, que fué ésta: que amos á dos guardasen el estrecho de la mar con sus flotas en esta manera: que el Rey de Castiella toviese en la guarda de la mar la flota que quisiese de galeas et de naves: et el Rey de Aragon que toviese otra tanta flota como la meatad de la flota quel Rey de Castiella y toviese: et que el Rey de Castiella non posiese tregua, nin ficiese avenencia con los Moros sin el Rey de Aragon: nin el Rey de Aragon sin el Rey de Castiella. Et la postura firmada en esta guisa, el Rey fué su camino para Sevilla. Et porque Don Joan Nuñez non avia rescebido honra de caballería fasta en aquel tiempo, el Rey armólo caballero, et fizole mucha honra en sus caballerías: et Don Joan Nuñez armó á otros diez caballeros en aquel dia que él fué caballero. Et agora la estoria contará como el Rey ovo consejo con los que eran allí con él á quál parte irian á facer guerra á los Moros.

CAPÍTULO CXCV.

De como el Rey Don Alfonso partió de Sevilla, et entró en tierra de Moros: et de la pelea que ovo con los Moros, et donde los venció.

Estando el Rey en la muy noble ciudat de Sevilla, et seyendo y con él los Concejos, et los Ricos-omes, et los Caballeros de los regnos, que avian de de ir con él, ovo consejo con ellos á qual parte de la tierra de los Moros entrarian á les facer guerra, et mal et daño. Et porque en la villa de Ronda avia muchos caballeros Moros de los que pasaron de

allén mar, que facian guerra et daño en la tierra de los Christianos, acordaron, que sería bien de ir talar los panes et las viñas de aquella villa de Ronda, et de Archidona, et de Antequera, et de los otros logares que son y cerca, porque aquellos caballeros, nin los de aquellos logares non oviesen allí mantenimiento. Et avido el acuerdo, salió el Rey de Sevilla, et fueron con él el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro su fijo primero heredero, et Don Joan, fijo del infante Don Manuel, et Don Gil, Arzobispo de Toledo primado de las Españas, et Don Joan Nuñez, et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et los pendones et los vasallos de Don Enrique, et de Don Fadrique, et de Don Fernando, et de Don Tello, fijos del Rey, et Don Joan, fijo de Don Alfonso, et Don Alfonso Mendez, Maestre de Sanctiago, et Don Rodrigo de Leon, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, Señor de Marchena, et Don Diego de Haro, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Gonzalo Martinez, Maestre de Alcántara, et Don Fray Alfonso Ortiz, Prior de Sanct Joan, et Don Joan Garcia Manrique, et Don Fernan Rodriguez, Señor de Villalobos, et Don Diego Lopez de Haro, que decian fijo de Don Lope el Chico, et Don Pero Nuñez de Guzman, que moraba en las montañas de Leon. Et la primera jornada fueron á Alcalá de Guadayra: et otro dia fueron á la torre de la Membriella. Et otro dia fué el Rey con su hueste allende de Marchena posar cerca del rio de Guadajóz: et fincó y dos dias, porque le podiesen alcanzar algunos que avian fincado á tomar vianda en Sevilla. Et estando allí, mandó contar et saber qué gentes tenia allí de caballo et de pié con él, et quantos ballesteros levaba. Et sabido esto, movió otro dia, et fué posar cerca del rio de las Yeguas. Et otro dia fué á las fuentes de Sanctillan: et otro dia llegó el Rey con su hueste á Antequera, et moró cerca desta villa tres dias talando los panes, et las viñas, et las huertas. Et dende envió á Don Joan, fijo de Don Alfonso, et á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Pero Ponce de Leon, et al Maestre de Sanctiago, et con ellos otras compañas de caballo et de pie que talasen los panes, et las viñas, et las huertas de Archidona, et de otros logares de los Moros que estaban y cerca. El partió dende, et fué á posar cerca de unas fuentes que dicen de Huexbar: et otro dia llegó á Ronda, et moró y quatro dias. Et cada dia mandaba talar los panes et las viñas que eran derredor de aquella villa. Et porque los caballeros Moros que estaban en la villa de Ronda, non saliesen á facer daño en los Christianos que talaban; et otrosí para que los que iban por leña et por paja para la hueste pudiesen ir seguros, mandaba el Rey, que cada mañana fuesen gentes de caballo et de pie de la hueste á les guardar la salida: et los que allí iban de cada dia avian pelea con los Moros de la villa en un logar que decian el Mercadiello. Et pasados los quatro dias, menguaban las talegas en los de la hueste del Rey Don Alfonso: ca por la tierra non podian los omes levar viandas para muchos dias, et por esto ovieron á partir de Ronda. Et el dia que ende partieron traía el Rey su hueste muy bien ordenada, et venian en la zaga muchas buenas compañas. Et asi como movió la hueste de los Christianos de allí donde estaban, los caballeros Moros que estaban en Ronda venieron luégo, sus hazes puestas, en pos la hueste de los Christianos. Et seyendo redrados quanto una legua de la villa, los Moros fecieron una espolonada contra los Christianos. Et Don Joan, fijo del Infante Don Manel, et Don Joan Nuñez, et Don Alfonso Mendez, Maestre de Sanctiago, que venian por cabdiellos de la zaga de los Christianos, fecieron que los Christianos estidiesen quedos fasta que los Moros llegasen bien cerca. Et desque fueron llegados cerca los unos de los otros, los Christianos que iban en la zaga aguijaron contra los Moros, et ellos tornaron fuyendo. Et en esta pelea morieron muchos de aquellos Moros. Et porque cerca de aquel logar dó era la pelea estaba una sierra muy alta, acogieronse á esta sierra la mayor parte de la gente de pie que avian salido de Ronda; et aun muchos de los de caballo sobieron allí coydando escapar. Et esta sierra era muy alta et muy fuerte, et lo más della era peña tajada. Et en el logar dó estaban los Moros encima de la sierra, era un apartamiento que non avia sinon una entrada; et lo otro non era sinon peña tajada. Et los Christianos sobieron allí á ellos de caballo et de pie, et entraronles aquella peña, et mataron y muchos Moros, et fueron derribados muchos de ellos de la peña ayuso por aquel logar dó ella era mas alta et mas fuerte: et estos que asi cayeron, morieron todos. Et entretanto que avian esta pelea con los Moros los Christianos que venian en la zaga, el Rey Don Alfonso mandó á todos los suyos que estidiesen muy bien apercibidos et bien acabdillados; et mandó á los ricos-omes et caballeros que avia dado para esto, que los acabdillasen. Et él descendió del caballo, et asentóse en un campo: ca sabia que los que venian en la zaga se podrian parar á la pelea de aquellos Moros: et esperólos allí fasta que fueron tornados los que fueron en alcance, et los que subieron en la sierra. Et desque todos fueron tornados, el Rey movió de allí, et fué con su hueste posar cerca de las fuentes de Huexbar. Et otro dia partió dende, et fué á Teba por talar los panes de Toron de Bardales, que estaban y cerca: et otrosí por ver la villa de Teba como estaba labrada et bastecida de viandas; ca desque la tomára á los Moros, non avia seydo en esta villa, et teniala por él Fernan Gonzalez de Aguilar. Et porque falló que non estaba bastecida, tirógela, et puso y otro Alcayde. Et partió dende et fué á Osuna: et dende endereszó su camino para Sevilla. Et las otras cosas en como acaescieron la estoria las contará.

CAPÍTULO CXCVI.

De como el Rey Don Alfonso puso sus fronteros contra los Moros.

Desque el Rey fue tornado á Sevilla envió las gentes que pudo á los castiellos fronteros, porque ficiesen guerra á los Moros; et que si entrasen á facer daño en la tierra, que peleasen con ellos: et señaladamiente mandó estar en Xerez á Don Alvaro de Biedma, Obispo de Mendoñedo: et en Arcos estaba Fernan Perez Ponce de Leon, hermano de Don Pero Ponce: et estaba en Tarifa Fernan Perez de Portocarrero. Et porque el Infante Abomelique, que se llamaba Rey, estaba en Algecira con muy grandes compañas de caballeros Moros, que avian pasado de allén mar, el Rey estaba en Sevilla, et por esto moró en aquella ciubdat el verano, et desde allí enviaba mantenimiento á los que estaban en los castiellos fronteros: et otrosí enviaba pagas et refrescamientos á los de la flota que estaban en la mar guardando el Estrecho. Et otrosí en este tiempo veno á Sevilla por el rio Guadalquivir Jufre Giralberte, Almirante del Rey de Aragon, et traxo doce galeas que envió con él el Rey de Aragon, por la postura que avia con el Rey de Castiella. Et este Jufre Giralberte fué estar en el Estrecho de Gibraltar en la guarda de la mar con la flota que tenia y el Rey de Castiella: et estido y todo el invierno. Et desque fue pasado el verano, et llegado el mes de Setiembre, veyendo el Rey que la guerra se alongaba, et que lo avia con enemigos muy poderosos et de grande aver, quanto mas que sabia cierto que el Rey de Marruecos se apercebia para pasar aquende, entendió que le complia catar aver para mantener la guerra el año que era por venir: et por esto que non podia escusar de venir á Maydrid. Pero entretanto que él venía, dexó en la frontera á Don Gonzalo Martinez, Maestre de Alcántara, et dexó con él muchos caballeros de los de la su mesnada, et de los vasallos de sus fijos. Así que podrian ser estos mas que mill omes á caballo de bonos caballeros et escuderos de Castiella et de Leon: et mandóles que en aquella guerra ficiesen lo que les el Maestre dixiese, asi como lo farian por él mismo. Otrosí dióle sus cartas para todos los Concejos de la frontera, et para los Ricos-omes et Caballeros vasallos del Rey et de sus fijos, que moraban en la frontera, en que les mandó esto mesmo. Et desque llegó á Maydrid, envió pedir á los de los regnos que le diesen alguna cosa para aquella guerra. Et todos le otorgaron lo que les envió demandar para esto. Et de lo que le dieron los del regno fizo libramientos á los Ricos-omes et Caballeros sus vasallos: et envióles mandar que fuesen todos en la frontera con él, dó quier que él fuese, fasta mediado el mes de Marzo primero que vernia. Et envió á Joan Martinez de Leyva con su mandadería al Papa Benedicto, con quien le envió pedir, que le ficiese algunas gracias para aquella guerra: et entretanto moró el Rey en Maydrid. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará los fechos que acaescieron en la frontera entretanto que el Rey veno á Maydrid.

CAPÍTULO CXCVII.

De como los Christianos ficieron entrada en tierra de Moros.

Desque el Rey fué partido de Sevilla, aquel Gonzalo Martinez, Maestre de Alcántara, et los Caballeros de la mesnada del Rey, et vasallos de sus fijos, que avian fincado con él, et algunos de los Ricos-omes et Concejos de la frontera fueron á yuntarse en Córdoba para entrar á correr tierra de Moros: et dende fueron á Alcabdete: et allí esperaron todas las gentes que avian de ir con ellos, et que fincaron á tomar viandas. Et desque todos fueron allí llegados, entraron por Locovin, un castiello que tenian los Moros: et llegaron á Alcalá de Benzayde, et tomaron los ganados que y fallaron: et algunos Moros et Moras que andaban fuera de la villa traxieron cativos. Et sopieron que era entrada recua de bestias cargadas de pan para bastecer la villa de Priego, et salieron al camino, et tomaronles todas, et los Moros que venian con ellas. Et salieron en salvo con toda su presa fasta en Alcabdete, et dende venieron á Ecija. Et agora la estoria dexa de contar destos caballeros, et contará la batalla que el Maestre de Sanctiago ovo con los Moros del poder de Granada.

CAPÍTULO CXCVIII.

De como Don Alfonso Mendez Maestre venció al poder del Rey de Granada, que tenia cercado el castiello de Siles.

El Rey de Granada sentiendose mucho desto que los Christianos avian fecho, envió su hueste, et fué correr tierra de Christianos. Et llegó á un logar que dicen Siles, que es de la Orden de Sanctiago en el Obispado de Jaen, et cercólo et mandólo combatir: et dabanle muy grand priesa, ca traían los Moros muchas gentes de pie et muchos ballesteros. Et Don Alfonso Mendez, Maestre de la Orden de Sanctiago, que era en Ubeda, desque sopo que el Rey de Granada tenia cercado el su logar de Siles, envió cartas á algunas de las villas del Obispado de Jaen que veniesen á él: et destos, et de las compañas que tenia consigo ayuntó fasta mill omes de caballo et dos mill omes de pie. Et salió de allí, et fué en acorro de aquel logar de Siles, que le tenia cercado el Rey de Granada. Et quando y llegó, tenian los Moros el logar en tamaño afincamiento, que en aquel dia lo coydaban tomar. Et desque sopieron que el Maestre los venia á acorrer, dexaron de lo combatir: et los caballeros sobieron en los caballos, et salieron todos al campo. Así que podian ser los Moros fasta mill et quinientos caballeros, et eran grand compaña de gentes de pie que pasaban de seis mill. Et el Maestre Don Alfonso Mendez, desque sopo et vió que los Moros tenian las hazes puestas, fabló muy bien con todos los suyos, diciendoles, que ellos venian á acorrer aquel logar del su

Rey et su Señor, et de la Orden, et otrosí á los Christianos que en él estaban; et que non podian darles acorremiento menos de pelear con el poder del Rey de Granada: et que pues alli eran llegados que farian grand mengua de caballería, si por non pelear dexasen perder aquel logar et los Christianos que estaban dentro: et que él queria pelear con aquel poder de los Moros, et que les rogaba á todos que ficiesen y lo que debian facer buenos caballeros, et lo que él era cierto que farian por servicio de Dios et del Rey su Señor, et de su honra dél, prometiendo á los suyos mucho bien fecho, et á los otros ayuda en la merced del Rey. Et algunos que venian con el Maestre, veyendo que los Moros eran muchos mas que ellos, dixieron al Maestre, que toviese por bien de escusar la pelea; ca non le era mengua de dexar de pelear con poder de un Rey que tenia muchas gentes mas que él. Et el Maestre non ge lo estrañó, mas dandoles á entender que ge lo decian con buena intencion, dixoles, que los otros Maestres de Sanctiago, que fueran ante que él, tovieran por derecho de pelear con el poder de los Reyes de Granada, et que el su linaje dél non era menor que ninguno de los otros Maestres que y fueran: et él por el su cuerpo que non queria menguar ninguna cosa de lo que ficieran los de aquel linaje de Guzman, donde él venia: et otrosí que les rogaba que non tardasen de ir á la pelea; ca grand fiuza avia en Dios que los ayudaria: et non quiso oir mas razones: et mandó luego mover su pendon, et todos fueron juntados de consuno á ferir en los Moros. Et desque llegaron á ellos, ferieronlos muy bravamiente asi como omes que iban á pelear sobre lo suyo: et los Moros estidieron bien firmes en la pelea, et ovo y muchos golpes de la una parte et de la otra: et duró muy grand parte del dia. Et como los Moros eran muchos, et los Christianos eran non tantos, estidieron en punto de ser vencidos; pero Dios quiso ayudar á los Christianos, et los Moros fueron vencidos: et morieron muchos de los de caballo et muy grand partida de las gentes de pie: et duróles el alcance fasta dos leguas. Et el Maestre Don Alfonso Mendez tornó et cogió todo el real que tenian los Moros; et de las tiendas, et de los caballos, et de las otras cosas que y fueron tomadas, fizo muy grand parte á los que fueron allí con él: et la vianda que y falló pusola toda en el logar de Siles, et fizo adobar et reparar los portiellos que los Moros avian fecho. Et partió dende, et fué á la tierra de su Orden á endereszar las cosas que avia menester para venir á la guerra de los Moros al verano adelante. Et agora dexa la estoria de contar desto, et contará de como fue muerto Abomelique que se llamaba Rey de Algecira.

CAPÍTULO CXCIX.

De como Abomelique, que se llamaba Rey de Algecira, fijo del Rey Albohacen, envió correr fasta cerca de Sevilla: et de como los Christianos les tomaron la presa, et los vencieron, et mataron muchos de ellos.

Abomelique, fijo del Rey Albohacen de allén mar, que estaba en Algecira, tenia muy grand compaña de gentes de Moros, que eran cinco mil caballeros, que avia enviado el Rey su padre, los mas escogidos que él pudo fallar en todo su señorío: et tenia y muchas gentes de pie, ca el Rey Albohacen queria pasar aquende, coydando que podria conquerir la tierra de los Christianos, así como conquirió aquel Abomelique á Gibraltar. Et aquel Abomelique sopo que el Rey Don Alfonso era partido de Sevilla et ido á Castiella: et por ser más cierto desto, envió fasta mill caballeros que fuesen correr á Medina Sidonia, et que le traxiesen algunos Christianos, de quien podiese saber certidumbre dó era el Rey de Castiella. Et estos caballeros fueron correr aquella villa de Medina, et traxieron los pastores et los ganados que y fallaron, et algunos otros omes que podieron tomar en el campo, de quien sopo aquel Abomelique, como el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon era partido de la frontera: et por esto mandó endereszar las cosas que avia menester para entrar correr tierra de Christianos. Et estando en esto, un ome de los Christianos de Medina que avian llevado los Moros á Algecira, soltóse de la prision et fué á Tarifa, et dixo á Fernan Perez de Porto Carrero, que era Alcayde desta villa, como Abomelique queria entrar correr tierra de Christianos, et señaladamiente queria quebrantar el logar de Librija, porque estaba y mucho pan de que ellos avian grand mengua, et llevarlo á Algecira, ca las flotas de los Reyes de Castiella et de Aragon non les dexaban traer pan de allén mar. Et Fernan Perez desque esto sopo, enviólo decir al Concejo de Xerez et al Obispo de Mendoñedo que y estaba, et á los logares et castiellos fronteros de aquella comarca. Et porque en este tiempo veno á Tarifa Martin Ferrandez de Porto Carrero por ser Alcayde dende, este Fernan Perez partió de Tarifa et fué al logar de Librija, porque si los Moros y fuesen por el pan, que lo ayudase á defender. Et Abomelique salió de Algecira con todas sus gentes de caballo, et levó muchas compañas de pie, et pasó cabe Medina: et dende fué á Xerez, et tomaron et robaron todos los ganados que fallaron en estas comarcas, et cativaron muchas gentes: ca magüer fueran apercibidos, non quisieron guardar los ganados. Et estando Abomelique en el olivar de Xerez sus tiendas puestas, envió mill et quinientos caballeros de los mas escogidos que él tenia, que corriesen la tierra et sacasen el pan de Librija: et estos caballeros venieron á este logar, coydando que lo podrian entrar. Et Fernan Perez de Porto Carrero et los del logar defendierongelo: et por esto aquellos Moros fueron fasta en el bodegon de Pas-

qual Rubio, que es cerca de Guadalquivir, et tomaron todas quantas vacas et ovejas fallaron en toda esta comarca, et fueron su camino contra Arcos, por tomar los ganados que estaban en esta comarco. Et Fernan Perez de Porto Carrero salió de Librija con quarenta omes de caballo que tenia suyos, et con sesenta omes de caballo deste logar, et fueron en pos los Moros seguiendo el rastro: et enviaron decir al Concejo de Sevilla, et á Don Alvar Perez de Guzman, et á Don Joan Alfonso de Guzman, et á Don Pero Ponce de Leon, como los Moros iban muy cerca, et que iban paso por los muchos ganados que levaban. Et estos Don Alvar Perez de Guzman et Don Joan, et Don Pero Ponce estaban todos en Utrera, porque quando los Moros querian entrar á correr tierra de Christianos, ayuntabanse en Utrera. Et estos Don Joan Alfonso, et Don Pero Ponce, et Don Alvar Perez, luego que esto sopieron, enviaronlo decir á Sevilla. Et movieron ellos luego de allí en aquel dia, et andidieron quanto pudieron; pero porque ellos avian de ir atendiendo las gentes et el pendon de Sevilla, enviaron decir á Fernan Perez de Porto Carrero, et á Joan Francisco Adalid que iban con él, que los esperasen. Et quando este mandadero llegó era cerca la media noche, et por esto Fernan Perez esperólos. Et á este tiempo que esto acaesció, el Maestre de Alcántara, et los caballeros vasallos del Rey que avian salido de correr Alcalá de Benzayde, estaban en Ecija: et sopieron como Abomelique estaba cerca de Xerez, et salieron de Ecija, et andidieron quanto podieron. Et desque sopieron como Don Alvar Perez, et Don Joan Alfonso, et Don Pero Ponce, et Fernan Perez de Porto Carrero iban en pos los del algara, enviaronles decir que los esperasen. Et en aquel dia el Maestre et los que iban con él andidieron estas catorce leguas, et llegaron todos en aquella noche dó estaban aquellos que seguian el rastro de los Moros. Et desque todos fueron allí yuntados, podian ser fasta ochocientos omes de caballo: et dieron cebada á los caballos, et andieron toda la noche por alcanzar los Moros. Et desque fué el alva del dia, et que avian pasado una legua allende Arcos, aquel Joan Francisco Adalid que guiaba los Christianos, dixoles, que avia perdido el rastro por dó iban los Moros: et por esto aquellas gentes estidieron quedados allí, et dieron omes que atravesasen la tierra, por saber si fallarian el rastro. Et estando en esto veno un ome de caballo á aquellos Christianos, et dixoles, que los Moros fincaban en pos ellos media legua, et que estaban todos en un valle, et que tenian y todos los ganados que avian tomado en tierra de Christianos. Et quando esto oyeron aquellos que seguian el rastro, ovieron y muy grand placer: et todos en uno tornaron con aquel ome, porque les mostrase los Moros. Et desque asomaron dó ellos estaban, fallaronlos todos en los caballos, et los trecientos dellos estaban guardando los ganados; et los mill et docientos tenian su haz puesta para venir á la pelea desque vieron los Christianos, et fecieron postura que ninguno non lanzase las lanzas nin las azagayas que traian. Et en estos dos dias et en la noche fizo tan grande agua, que los Christianos pasaron muy grand trabajo; pero desque vieron los Moros, ficieron de sí una haz, et fueron contra ellos. Et los Moros de la algara, quando vieron venir estos ricos-omes et Maestres con sus compañas, et que traian tan poca compaña, et ellos eran mas, et se tenian por muy escogidos caballeros, venieron haz puesta contra ellos: et mostrando que venian de talante á la pelea, fueron contra los Christianos, et todos de la una parte et de la otra llegaron bien paso los unos á los otros. Et porque en amas las partes avia caballeros muy ardides, et de grandes corazones, dieronse los primeros golpes muy fuertes, et estidieron los unos et los otros bien firmes en la pelea, ca ningunos dellos non tenian que avian á facer sinon vencer ó morir. Et como quiera que los Christianos eran menos que los Moros, pero eran bien armados, et llevaban buenos caballos, et avian buenos corazones et buenas fuerzas para sofrir bien las armas, et daban grandes golpes de que derribaban et mataban muchos de los Moros. Et los moros seyendo omes de grand esfuerzo, maguer veían caer et morir muchos de los suyos, non querian partirse de la pelea, nin probaban de fuir: et estaban firmes feriendo en los Christianos lo mas fuerte que podian, et todos avian voluntad de vencer ó de morir: et los Christianos non les daban vagar; et ferianlos muy de recio. Et quiso Dios guisar que con esta porfia que tenian aquellos caballeros Moros, que los mas y morieron; et algunos pocos que y escaparon dellos, fueron captivos: et dellos fuyeron, et los Christianos siguieron el alcance fasta una legua. Et Fernan Perez Ponce, que fué despues Maestre de Alcántara, que estaba en Arcos por frontero, desque vió que los Christianos venian á la pelea con los Moros, salió de Arcos con aquellas gentes que tenia, et fué pelear con los trecientos caballeros que estaban apartados guardando el ganado. Et quiso Dios que fueron vencidos estos Moros: et todos aquellos Christianos cogieron el despojo del campo, et tomaron el ganado que levaban, et tornaron aquella noche al castiello de Arcos. Et agora la estoria contará la muerte de aquel Abomelique Rey en qual manera acaesció.

CAPÍTULO CC.

De la muerte de Abomelique Rey de Algecira fijo del Rey Albohazen.

Estando estos Ricos-omes, et Maestre, et Caballeros vasallos del Rey, otro dia miercoles en la mañana en el castiello de Arcos, veno y un ome, que les dixo que el Infante Abomelique, que se llamaba Rey de Algecira, era partido de Xerez, et que levaba muchos ganados, et que iba á tomar el castiello de Alcalá de los Gazules: ca decia que un enaciado le avia dicho que ge lo faria entregar. Et entonce llegó y Fernan Gonzalez de Aguilar, et con

él el Concejo de Ecija de que era cabdiello. Et despues que ovieron oido lo que aquel ome les dixo, ovieron su acuerdo en qual manera farian. Et algunos de los que allí estaban dixieron, que era bien que fuesen allí dó estaba Abomelique, et que peleasen con él, et le tirasen la presa que levaba. Et otros dixieron, que non era bien, ca él tenia allí consigo mas de cinco mill caballeros, et muchas gentes de pie, et que estaba muy cerca de su tierra; et los Christianos que eran muy poca compaña para pelear con tantas gentes: et asi que non se debian aventurar á morir tantos buenos caballeros como allí estaban por pocas vacas et ovejas que los Moros levaban. Et pues Dios les avia fecho merced en la pelea que ovieran, que seria bien que se tornasen. Et sobre esto fue dicho, que por ser los Moros muchos, que non debian dexar los Christianos de ir á tomar lo suyo que les levaban; ca Dios que les feciera merced en la otra pelea, que ge lo faria en aquella que querian comenzar. Et dichas estas razones, fincó acordado de todos, que fuesen catar Abomelique dó quier que lo fallasen fuera de su tierra. Et en este miercoles salieron de Arcos, et llegaron y luego Don Alvaro Obispo de Mendoñedo, que estaba en Xerez, et el Concejo de Xerez. Et yendo por el camino venieronles cinco omes de caballo, que eran de Alcalá de los Gazules, et dixieronles, que Abomelique iba esa noche dormir á la vega de Pagana cerca del rio de Patrite; et que por los muchos ganados que levaban, et por las grandes lluvias que facia, que non podian andar sinon pequeñas jornadas: et que si ellos andodiesen aquella noche, que allí los alcanzarian. Et los Christianos desque lo oyeron, acuciaron el camino: et eran fasta dos mill omes de caballo, et fasta dos mill et quinientos omes de pie. Et andidieron toda la noche; et poco ante que amanesciese, llegaron cerca de aquel logar dó estaba Abomelique con su hueste. Et como quiera que la noche facia mucho escura et con gran agua, vieron las candelas et los fuegos en la hueste de los Moros. Et estos Ricos-omes, et Maestre, et Caballeros Christianos ovieron allí su acuerdo: et algunos dellos dician, que era bien de ir ferir en la hueste de los Moros ante que amanesciese: et otros caballeros algunos dixieron, que non era bien, mas que dexasen venir el dia, et que fuesen á ellos, porque se podiesen conoscer los que lo facian bien. Et desque veno la luz del dia, quisieran los Christianos llegar á la hueste sin facer roido, porque los Moros non se apercibiesen. Et las gentes de pie subieron á una sierra alta, et desque vieron la hueste de los Moros comenzaron á dar voces llamando: *Sanctiago*, *Sanctiago*. Et en esto amanescia ya, et los Moros de Abomelique, como quiera que oyeran aquellas voces, non lo tovieron en nada, et coydaron que eran los caballeros que avian enviado en la algara que los querian espantar: ca ellos non sabian como eran muertos et vencidos; et por esto non se quisieron apercebir, nin mandaron ensellar los caballos: ca tantos eran ellos, et tan en poco tenian á los Christianos, que coydaban, et dician por cierto, que quantos Christianos avia en la frontera non osarian llegar allí dó estaban. Pero algunos de los Moros subieron en los caballos, que podian ser fasta quinientos caballeros. Et el Obispo, et los Ricos-omes, et el Maestre, et los Caballeros, desque vieron que aquel roido era fecho, rescelaron que los Moros se apercebirian por aquello; et otrosí porque venia el dia, aguijaron quanto podieron, et llegaron al rio, et fallaron y aquellos caballeros Moros que por aquel roido avian sobido en los caballos. Et los Christianos comenzaron la pelea con estos, et algunos dellos pasaron el rio: et recudió y un caballero Moro que traía consigo de ochenta fasta cien caballeros, et decianle Alicazar, et venia de linage de Reyes, ca era sobrino del Rey Albohazen fijo de su hermano: et él et los suyos toparon en los Christianos que avian pasado el rio, et ferieron en ellos tan de recio, que los fecieron pasar el rio de la otra parte: et la pelea fué en aquel logar muy brava, et dabanse muy fuertes golpes. Et un caballero Freyre de Alcántara avia pasado el rio, et apartóse con una lanza en la mano contra aquel Moro Alicazar, porque podiesen pasar los Christianos. Et aquel Moro Alicazar lanzó una azagaya, et diole por los pechos, et pasóle un lorigon et un gambax que traía, et salióle el fierro á las espaldas, et cayó luego el Freyre muerto del caballo á tierra. Et los Christianos, veyendo que el dia esclarecia mucho, et los Moros que eran muchos, et si se apercibiesen, que á manos los podrian tomar, por esto cataron otros logares por dó pasasen, et dieron grand acucia á la pelea. Et como quier que vieron caer aquel caballero de aquel golpe, non dubdaron por eso de pasar el rio por aquel logar: et fueron ferir aquel caballero Alicazar. Et maguer que él se defendia con la espada, pero los Christianos llegaron á él, et ferieronlo de guisa que morió. Et como quier que algunos pasaron por aquel paso por dó aquel pasó, pero otros pasaron por otros pasos el rio, et entraron por la hueste matando et feriendo en los Moros quantos fallaban. Et ellos non cataban por pelear, et desamparaban el real, et los caballos, et lo que tenian; et fuían contra Algeciras, et á la sierra que estaba y cerca: et otrosí ningunos dellos non cataron por su señor Abomelique, et fincó desamparado, et salió ende fuyendo de pie. Et los Christianos, desque ovieron muertos los que podieron alcanzar en el real, fueron en pos los que iban fuyendo, et alcanzaron muchos dellos ante que sobiesen á la sierra: et fueron captivos et muertos muchos dellos; et eran tantos los muertos que los Christianos cansaban matando en ellos. Et aquel Rey Abomelique, desque salió del su real, cansó luego, et non pudo andar, et metióse en una breña de zarzas cerca del arroyo. Et estando allí ascondido llegaron los Christianos, et él desque los vió, echóse como en manera de muerto; et un Christiano vió como resollaba, et dióle dos lanzadas non lo cognosciendo; et fuese el Christiano, et fincó aquel Abomelique vivo. Et desque fueron ende partidos los Christianos, levantóse con quexa de la muerte

et un Moro que andaba escondiendose por aquella breña, fallólo, et quisieralo levar acuestas; mas él desangrabase mucho de las feridas, et enflaquecia: et dixo que le dexase allí, et que fuese á tierra de Moros, si podiese, et que dixiese que veniesen allí por él. Et el Moro fuése; et aquel Abomelique con la quexa de la muerte ovo sed, et llegó al arroyo por beber del agua, et morió allí. Et los Christianos, que avian mucho trabajado en aquellos pocos de dias, cogieron el campo, et todo lo que fallaron en la hueste de los Moros, que avia y muchas tiendas, et muchos caballos, et muchos paños, et muchas armas, et otras cosas muchas: et tomaron todos los ganados que los Moros traían de tierra de Christianos, et otrosí los Moros cativos, et tornaronse todos para Xerez. Et los que se acaescieron en esto dicen, que coydaban que fueron muertos et cativos en esta batalla mas que diez mill Moros. Et pues que los Christianos ovieron cogido el campo, et fueron idos dende algunos Moros que sobieron la sierra fuyendo, venieron en busca del Rey Abomelique su señor con aquel Moro que avia estado con él, et les dixo que les mostraria dó estaba: et desque allí llegaron, non lo fallaron en aquel logar dó lo dexára el Moro; et fueron cerca el rio et fallaronlo y muerto, et levaronlo dende á Algecira. Et el Rey Albohazen su padre desque lo sopo, ovo ende muy grand pesar. Et si ante desto avia voluntad de pasar aquende, ovo despues mas talante, coydando vengar la muerte de aquel su fijo et de las sus gentes que mataron con él, et otrosí coydando conquerir la tierra de los Christianos: et en esto puso la mayor acucia que pudo. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de los otros fechos que acaescieron en Castiella.

CAPÍTULO CCI.

De como el Maestre Don Gonzalo Martinez se alzó contra el Rey Don Alfonso, et de lo que le envió decir.

Dicho avemos en esta estoria, que quando el Rey partió de Sevilla para ir á Maydrid, dexó en la frontera á Don Gonzalo Martinez Maestre de Alcántara por cabdiello et por mayoral de todos los que fincaban en la frontera, et él con todos los que la estoria ha contado vencieron esta lid. Et este Maestre Don Gonzalo Martinez avia grand privanza en la merced del Rey, et fiaba dél mucho; ca todos los fechos se guiaban por el su consejo dél solo, et todas las rentas del regno eran en su mano et en su poder, et en los oficios de casa del Rey avia muy grand parte. Et Doña Leonor aviale grand saña, porque quisiera destorvar á su hermano Don Alfonso Mendez que non oviese el Maestradgo de Sanctiago: et buscabale mucho mal con el Rey, diciendo que dicia el Maestre Don Gonzalo Martinez mucho mal del Rey et della: et seyendo el Rey en Maydrid, et aquel Don Gonzalo Martinez en la frontera, Doña Leonor et otros por su consejo della dixieronle aquellas cosas que ella dicia que dician. Et como quier que el Rey fue mucho quexado del Maestre por estas cosas, ca tenia que en quanto le ficiera mas merced, et pusiera en la mayor fianza, que en tanto le avia fecho mayor yerro que otro ficiera, si esto le acaesciera; pero non quiso catar á los yerros que le dician que aquel Maestre avia fecho, nin se quiso mover á mandar facer contra él ninguna cosa: et envióle mandar por sus cartas, que veniese á él que queria saber, si eran verdad aquellas cosas que dél avian dicho. Pero rescelando que como se atreviera á lo primero, que se atreveria estonce á facer alguna cosa en que el Rey tomase algun deservicio, mandó, que si non quisiese venir, que lo prisiesen, et que ge lo traxiesen preso. Et despues de la batalla, estando el Maestre Don Gonzalo Martinez en Xerez, et seyendo y con él los caballeros que el Rey le avia dexado de la su mesnada, et otras gentes de la frontera, llegaron y los omes del Rey con las cartas que le enviaba en esta razon. Et desque el Maestre vió las cartas, entendió que el Rey avia saña dél, et que Doña Leonor et otros le avian mezclado: et quiso matar á los que levaban las cartas del Rey. Et partió dende, et todas aquellas gentes con él, et fueronse para Moron, logar de la Orden de Alcántara, que es en la frontera. Et desde alli de Moron envió cartas al Rey, en que le envió decir grandes atrevimientos, et muchas palabras de denuedo. Et las cartas enviadas, tomó omenage del Alcayde et de otros omes que dexó en el castiello de Moron, que non acogiesen al Rey en aquel castiello, nin á otro por él. Et salió de aquel logar, et fué á los castiellos de Magacela et de Bienquerencia, et tomó omenage de los Alcaydes et de las otras gentes que y dexó, segun que lo tomó á los de Moron: et dende fué á los castiellos que ha la Orden de Alcántara en frontera de Portogal. Et el Rey Don Alfonso desque vió la carta que le enviaba tan mala et de tan grand atrevimiento, et otrosí sopo los omenages que avia tomado á los Alcaydes de los castiellos, et él que se iba á los castiellos que avia en la frontera de Portogal, envióle su mandadero, con quien le envió decir, que era maravillado porque non veniera á él enviandolo llamar, et aviendo fecho en él tanta merced et tanta fianza como ficiera; et que le mandaba que veniese allí á Maydrid dó el Rey estaba: ca si él errara en algunas cosas, que mas razon avia el Rey de catar los servicios que le avia fecho, que non los yerros. Otrosí envió mandar á los caballeros de la su mesnada, que avia dexado con él quando partió de la frontera, que fuesen estar en Xerez, porque si los Moros de Algecira entrasen á correr la tierra, que la podiesen defender. Et el Maestre envió decir al Rey, que non vernia á él, nin se pornia en su poder. Et el Rey por esto envió mandar á los caballeros que él avia dexado con el Maestre, que fuesen estar en Xerez fronteros de los Moros, porque la tierra de los Christianos fuese guardada: et los caballeros por esto fueron á Xerez.

CAPÍTULO CCII.

De como el Almirante de Aragon, que estaba en la guarda de la mar, fué muerto de una saetada.

En los treinta años del regnado deste Rey Don Alfonso, que comenzó en el mes de Setiembre en la era de mill et trecientos et setenta et siete, et andaba el año de la nascencia de Nuestro Señor Jesu Christo en era de mill et trecientos et treinta et nueve años, aquel Don Gonzalo Martinez Maestre de Alcántara, desque ovo enviado el Rey aquella respuesta que la estoria ha contado, basteció et fizo bastecer los castiellos de Alcántara, et el castiello de Sanctivañez de Mazcores, et la torre de Piedras buenas que son frontera de Portogal, et dexó y Alcaydes, á quien tomó omenage, así como los avia tomado á los de los otros castiellos de la Orden de Alcántara: et fué á Valencia logar desta Orden, que es otrosí frontera de Portogal. Et porque el Rey Don Alfonso de Castiella, et el Rey Don Alfonso de Portogal estaban en desavenencia, como quiera que oviesen tregua, aquel Gonzalo Martinez envió decir al Rey de Portogal, que pornia aquellos castiellos que fuesen del regno de Portogal, et que lo ayudase contra el Rey de Castiella, et que le faría certidumbre qual el Rey quisiese, que despues de sus dias de Gonzalo Martinez que el Rey de Portogal oviese aquellos castiellos de Valencia, et de Alcántara, et de Sanctivañez, et la torre de Piedras buenas, para que fuesen del regno de Portogal. Et el Rey de Portogal envióle decir, que en quanto durase la tregua que era puesta entre los Reyes, que él non ayudaria á facer guerra, aunque le diese aquellos castiellos; mas que le dexase pasar el tiempo de la tregua que venia cerca, et que le faria dar el Maestradgo de Avis en el su regno, et él que le entregase aquellas villas et castiellos. Et pues que vió Gonzalo Martinez que el Rey de Portogal non queria facer guerra á Castiella, nin darle luego ayuda para ello, envió sus cartas al Rey de Granada, en que le envió decir, que queria ser su amigo, et ayudarle á la guerra que facia al Rey de Castiella. Et otrosí envió mandar por sus cartas á los Alcaydes de Moron, et de Cote, de Priego, et de Cañete, que son fronteras de Moros, que si el Rey de Granada ó sus gentes entrasen por aquella parte á correr tierra de Christianos, que ge lo non vedasen, et que les diesen ayuda, si menester oviesen; ca él ponia pleyto de amistad con el Rey de Granada por ayuda que le avia á facer contra el Rey de Castiella. Et desto envió cartas al Rey de Granada, et estas cartas tomaron las guardas que tenia Sevilla contra tierra de Moros, et enviaronlas al Rey. Et en este tiempo Jufre Giralberte, Almirante del Rey de Aragon, que estaba en la guarda de la mar con Alfonso Jufre, Almirante del Rey de Castiella, salió de la flota cerca de Algecira, et ovo pelea con los Moros por tierra: et dieronle una saetada de que morió. Et por esto los de la flota del Rey de Aragon partieronse de la guarda de la mar, et fueronse á Aragon: et fincó en la guarda Alfonso Jufre Almirante con la flota del Rey de Castiella. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de lo que el Rey fizo sobre esto que Don Gonzalo Martinez facia.

CAPÍTULO CCIII.

De como el Rey Don Alfonso sopo como Gonzalo Martinez, Maestre de Alcántara, queria dar las villas et fortalezas al Rey de Portogal, et veno y.

Seyendo el Rey en Maydrid, llegó á él el su mandadero que avia enviado al Maestre: et desque ovo contado la respuesta que le diera aquel Gonzalo Martinez, Maestre de Alcántara, bien entendió el Rey que él queria facer algun deservicio: et sopo que algunos Freyres de la Orden de Alcántara se avian partido de aquel Gonzalo Martinez, Maestre, et que fueran á la villa de Alcántara, et que apoderaron el convento, et estaban en él et lo tenian. Et el Rey envióles mandar, que pues allí eran, que ficiesen luego Maestre á D. Nuño Chamizo, Freyre de aquella Orden. Et estos Freyres, et otros que estaban en las encomiendas, yuntaronse en el convento de Alcántara, et tomaron por su Maestre aquel Don Nuño Chamizo, asi como el Rey ge lo envió mandar. Et desque el Rey ovo fecho libramiento á los ricos-omes et caballeros que avian de ir con él ese año á la guerra de los Moros, salió de Maydrid para ir á Valencia dó estaba aquel Maestre Don Gonzalo Martinez, por desviar algun deservicio que rescelaba que le podria venir dél. Et en un logar que dicen Hazalegas en término de Talavera, veno al Rey un ome de aquel Don Nuño Chamizo, con quien le envió decir, que aquel Gonzalo Martinez queria dar al Rey de Portogal la villa et el castiello de Valencia, et la villa et el castiello de Sanctivañez de Mazcores, et el logar de Piedras buenas; et el Rey de Portogal que se apercebia para venir á lo entrar et tomar. Et por esto el Rey salió de Talavera, et fue á comer et á dormir á Albalat en la ribera de Tajo: et este dia andido diez et seis leguas: et otro dia fue á comer et á dormir á Cáceres: et andido ese dia quince leguas. Et en aquella noche que allí llegó compró caballos, et otrosí cató armas para dar á algunos caballeros et escuderos que iban con él, ca non venian apercebidos de caballos nin de armas. Et otrosí en aquella noche mandó enviar cartas á todos los Concejos de aquellas comarcas, en que les envió mandar, que veniesen todos allí á Valencia. Et otro dia salió de Cáceres et andido tres leguas ante que amanesciese: et llegó á Valencia ante de medio dia, et falló y á Don Nuño Chamizo, et los Freyres que lo avian fecho Maestre, que estaban en la villa de Valencia. Et Gonzalo Martinez estaba en el castiello. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron.

CAPÍTULO CCIV.

De como el Rey Don Alfonso llegó á Valencia donde estaba Gonzalo Martinez, Maestre, et de lo que y acaesció.

Al tiempo que fue muerto Abomelique, que se llamaba Rey, et fué desbaratada la su hueste, aquel Gonzalo Martinez, con el poder que tenia del Rey, tomó los pendones de Abomelique, et de otros grandes omes que y venian, et quando fué á Valencia, llevólos consigo. Et aquel dia que el Rey llegó á Valencia, aquel Gonzalo Martinez fizo poner los pendones encima de la torre mayor, et puso el su pendon en medio dellos. Et aquel dia el Rey non le quiso demandar la entrada, nin decirle ninguna cosa: pero esa noche puso omes que guardasen las entradas et las salidas del castiello: et las guardas tomaron aquella noche cartas que aquel Gonzalo Martinez enviaba al Infante Don Pedro, primero heredero del Rey de Portogal, que era y cerca en una villa que dicen Porto alegre, en que le enviaba decir, que el Rey de Castiella era allí llegado con muy pocas gentes. Et como quiera que el Rey de Portogal su padre avia tregua con el Rey de Castiella, pero que el Infante non la avia, et si queria cobrar aquella tierra que la Orden de Alcántara allí avia, et los castiellos, que le veniese á acorrer. Et otro dia el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fué al castiello de Valencia, dó estaba Gonzalo Martinez, et estaban y con él caballeros et escuderos del regno de Leon, et de Asturias de Oviedo: et el Rey llegó muy cerca de la puerta del castiello, et mandó que le llamasen aquel Gonzalo Martinez que saliese á él, et los que estaban encima de la puerta et en las torres llamaronle: et Gonzalo Martinez paresció encima de una torre que dicen la de Rabos de Gatos. Et el Rey desque lo vió, dixole, que bien sabia como le feciera omenage por aquel castiello, et por todos los de la Orden de Alcántara de le acoger en ellos cada que y llegase: et que pues allí estaba, que lo acogiese en aquel castiello, et en aquella casa, que era suya del Rey. Et Gonzalo Martinez dixo, que á él avian fecho entender, que el Rey venia sañudo contra él, et que se rescelaba dél; et en esto que facia el Rey mucho á su voluntad, aviendole él muy bien servido: et por miedo et rescelo que avia dél, que le non acogeria en aquel castiello. Et el Rey le dixo, que él membrase del omenage que le feciera en su mano muy pocos dias avia, el cual semejaba al Rey que lo tenia aun fresco en la mano, et que ge lo guardase; et que por miedo non quisiese ser mal andante: ca como quiera que dende adelante non queria que andidiese en la su casa, nin fuese su Oficial, pero que le faria jura sobre los Evangelios et sobre la cruz, et seguranza qual quisiese, que le non matase nin prendiese, nin le tirase del estado del Maestradgo. Et Gonzalo Martinez dixo, que lo veria con una compaña de Asturianos et de Leoneses que estaban con él. Et á poca de hora, el Rey estando allí, paresció encima de aquella torre, dó estaba Gonzalo Martinez, un Asturiano que decian que era ome fijo-dalgo, et dixo al Rey, que se fuese en buena ventura, ca non fallaba su pro Gonzalo Martinez de le acoger en aquel castiello. Et desque el Rey ovo oida esta razon, mandó que llamasen á Gonzalo Martinez, ca le queria decir algunas cosas. Et aquel Gonzalo Martinez paresció en otra torre que decian del Tesoro, et dixo luego á los que estaban en el castiello et en los andamios del adarve, que tirasen piedras, et saetas et armas contra el Rey, et contra los que estaban con él. Et ellos fecieronlo luego, et dieron al Rey dos pedradas en el escudo; et volviendose, dieronle otra pedrada en el arzon de la silla del caballo en que estaba, et en las ancas del caballo: et dieron otrosí saetadas á omes de los que estaban y con él, et señaladamiente dieron una saetada á un Freyre de Alcántara, de que murió luego: et este Freyre estaba de pie cerca del caballo del Rey. Et el Rey fuese para su posada: et desque y llegó, mandó llamar luego en aquel dia los que eran y con él, et dió sentencia contra aquel Gonzalo Martinez en que lo dió por traydor. Et desque esto pasó, Gonzalo Martinez en aquel dia mesmo yuntó todos los que eran y con él en aquel castiello, et dixoles, que fasta allí non fiara dellos las torres, mas que de allí adelante razon avia de ge las dar, et las fiar dellos: ca si él era caido en caso de traicion, que ellos en ese mesmo caso eran, et que todos avian á facer mucho por fuir la muerte. Et luego partió las torres á cada uno de los que y estaban con él: et dió una torre á Per Alvarez Escarpizo; et dió otra á Alvar Rodriguez, fijo de Joan Alvarez Osorio; et dió otra á Ruy Ferrandez que se llamaba de Xodar; et dió otra torre á Diego Suarez, et á Fernan Gomez de Almazan, que eran criados del Rey; et dió otra torre á Diego Perez, fijo de Garci Perez de Grijalva; et partió otras torres á los que y estaban con él. Et agora la estoriá contará las otras cosas que acaescieron sobre esto.

CAPÍTULO CCV.

De como fué tomada la fortaleza de Valencia, et á Gonzalo Martinez, Maestre, degollaron et quemaron por traydor.

Aquellos Fernan Gomez de Almazan et Diego Suarez aviales dado Gonzalo Martinez que toviesen una torre que decian del Tesoro. Et ellos membrandose de la merced que avian rescebido del Rey, et veyendo el grand desconoscimiento que era fecho de aquel logar contra el Rey, estos Diego Suarez et Fernan Gomez de Almazan enviaron decir al Rey con un mozo pequeño, que mandase facer escaleras, et que ellos darian lugar et manera porque las sus gentes subiesen en aquella torre que ellos tenian, et fuesen apoderados della. Et por esto el Rey mandó facer luego escaleras de soga en una casa encubiertamiente. Et otro dia, seyendo la noche mucho escura, el Rey por sí mismo fué cerca de aquella torre, et los suyos llevaron aquellas escaleras. Et desque llegaron al pie de la torre, los que estaban encima, que sintieron que aquellas gentes

estaban allí, echaron una soga con que subieron las escaleras: et ataronlas encima en tal manera que las gentes del Rey pudieron subir por ellas. Et desque fueron encima, llamaron luego *Castiella, Castiella por el Rey*. Et Gonzalo Martinez et los otros que estaban en las otras torres, preguntaron á los de aquella torre, que por qué llamaban así: et dixieronles, que estaba el Rey en aquella torre. Et todos los que tenian las torres, et las gentes que estaban por el muro, enviaron pedir merced al Rey que los perdonase, et que le entregarian todas aquellas torres. Et el Rey otorgógelo. Et Gonzalo Martinez fincó en la torre mayor, que era muy grande et muy fuerte, et en que estaba muy grand bastecimiento de viandas, et de agua, et de armas. Et las compañas del Rey, desque sopieron que los muros de aquel castiello eran desembargados de las gentes que avia puesto aquel Gonzalo Martinez, llegaron á las puertas del castiello et pusieronles fuego. Et ardidas las puertas, entraron luego aquella noche en el castiello, et apoderaronse de todas las torres, salvo de aquella que tenia Gonzalo Martinez. Et desque el Rey sopo que los suyos estaban apoderados de todas las torres, fué á su posada, seyendo pasada muy grand parte de la noche. Et otro dia en la mañana tornó el Rey al castiello, et entró dentro, et llegó al pie de aquella torre mayor dó estaba Gonzalo Martinez, et demandóle que ge la entregase. Et él ovo consejo con los que estaban con él, et dixieronle que se non podia defender al poder del Rey, et que saliese á la su merced, ca ellos non querian morir por él. Et luego Gonzalo Martinez descendió de la torre et salió al Rey. Et desque lo vió el Rey ante sí, dixole, que se le debiera membrar en como veniera á la su casa, et á la su merced ome de muy pequeña manera, et como fiara dél toda su facienda, et todo su consejo; et que le pusiera en tal estado dó era Señor de caballeros, et de viellas, et de castiellos, et de grandes tierras; et él que le feciera muchos desconocimientos et trayciones, faciendole grand daño en lo que dél fiaba, et diciendo mal dél; et otrosí queriendo enagenar la tierra del su regno en poder de otro Rey: et demas desto, que él mandára que lanzasen contra el su cuerpo piedras et saetas, et otras armas con que le ovieran á matar: et por estas cosas que le avia judgado por traydor. Et mandó á Alfonso Ferrandez Coronel que fuese complir luego en él justicia. Et Alfonso Ferrandez, que estaba allí con el Rey, llevó luego á Gonzalo Martinez, et fizolo degollar et quemar por traydor, por complir la sentencia que el Rey avia dado contra él. Et el Rey entregó la villa de Valencia et el castiello á Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, que era y con él. Et partió luego el Rey de Valencia, et fué á Alcántara. Et dende fué á la torre et al logar de Piedras buenas, et al castiello de Sanctivañez de Mazcores, et entregarongelos; et él entrególos al Maestre Don Nuño Chamizo. Et partió dende, et veno á Coria, et á Cáceres: et dende á tierra de Troxiello, por correr los montes que eran en esas comarcas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas en como acaescieron, et cada una en el tiempo que acaesció.

CAPÍTULO CCVI.

De como los Christianos de Xerez et de Arcos vencieron á los Moros que avian entrado á correr tierra de Christianos.

Dicho avemos en esta estoria, que el Rey envió mandar á los caballeros sus vasallos et de la su mesnada, et vasallos de sus fijos que avia dexado con Gonzalo Martinez, que fuesen estar en la villa de Xerez; porque si los Moros de Algecira quisiesen entrar á correr et facer mal et daño en la tierra, que ge lo podiesen ellos vedar. Et estando estos caballeros en Xerez, Albohacen Rey de allen mar, desque sopo como era muerto Abomelique su fijo, et dos los mejores caballeros que él avia enviado aquende la mar, resceló que por la muerte de aquel su fijo et de aquellas sus gentes, et por el vencimiento que ovieron, que se le podria perder la tierra que tenia aquende la mar. Et escogió los mejores caballeros que falló en el su señorío, et enviólos á Algecira: lo uno porque esforzasen los de aquende, et amparasen la tierra; et lo otro porque quando él pasase, que los fallase acá: et destos envió tres mill caballeros. Et entretanto que el Rey Don Alfonso fué á Valencia, estos caballeros Moros, desque llegaron á Algecira, por mostrar que se non tenian por vencidos, entraron á correr tierra de Arcos, et de Xerez, et de Medina Sidonia, et llevaron los ganados que fallaron, et pieza de omes cativos. Et los caballeros de la mesnada del Rey que estaban en Xerez sopieronlo. Et por quanto non avian mayoral por quien catasen, tomaron el pendon del Concejo de Xerez, et dieronlo á un caballero, et fecieron todos pleyto et omenage et jura de guardar aquel pendon, et facer por él asi como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese. Et salieron todos de la villa con aquel pendon, et los del Concejo de Xerez fueron con ellos, que podian ser con los de la villa fasta mil et trecientos caballeros: et mandaron á aquel caballero que andidiese quanto podiese con aquel pendon, que todos le seguirian. Et con la gran priesa del andar erraron el camino por dó iban los Moros, et ibanse á otra parte. Et los Moros andaban quanto podian con la presa: ca sabian que estaban en Xerez caballeros de Castiella, et iban en pos ellos siguiendo el rastro pocos omes de Xerez et de Arcos. Et los Moros entrando en un valle, aquellos pocos de Christianos que siguian el rastro, subieron encima de un otero, et vieron el pendon de Xerez, et los caballeros que lo levaban, que iban muy desviados de aquel camino, et dieron de sí dos que ge lo fuesen decir. Et ellos entretanto por los detener, maguer fuesen poca compaña, cometieronlos de pelea, llamando los Christianos *Arcos*. Et los Moros non se quexaron mucho, porque vieron que non llamaban *Xerez*, et tovieron que aquellos Christianos venian en escarnio, et que los de Xerez non venian en pos ellos. Et

los caballeros que iban con el pendon de Xerez, desque sopieron que los Moros iban allí, venieron quanto podieron, et asomaron encima de un cabezo muy cerca de los Moros. Et ellos desque los vieron, posieron sus hazes para venir con ellos á la pelea: et eran mas que tres mill caballeros. El los Christianos descendieron luego el recuesto, et fueron ferir en ellos. Et en aquellos primeros golpes los Moros arredraronse unos de otros, et por esto ovo pocos feridos de aquella espolonada. Et luego los Moros ayuntaronse todos, et tornaron á los Christianos, et lanzaron las azagayas en ellos. Et los Christianos aguijaron contra ellos, de manera que los Moros non podieron aver tiempo de se yuntar otra vez, nin cataron si non por fuir. Et los Christianos siguieron el alcance firiendo et matando en ellos: et mataron et cativaron muchos dellos. Et en estos se cativó un caballero Moro que dician El Botui, que era el ome de quien mas fiaba el Rey Albohacen: et otrosí fueron y muertos et cativos otros muchos Moros de gran guisa: asi que de todos quantos allí venieron, non escaparon mas que mill caballeros, ca los otros todos fueron muertos et cativos. Et tornaron los Christianos toda la presa que los Moros levaban: et venieron á Xerez con el pendon alegres et con grand honra. Et como quiera que estos Christianos vencieron los Moros seyendo muchos mas que ellos, non lo deben tener los omes por maravilla: ca el Estoriador oyó decir, que aquellos caballeros de la mesnada del Rey que allí se acaescieron, magüer que en sus tierras fuesen malfetriosos en el tiempo que allá estaban, pero que desque llegaron á estar en aquella guerra contra los Moros, que mantenian muy bien Christiandad non tomando ninguna cosa de mala parte, et guardandose mũcho de pecar, et confesando mucho amenudo, et faciendo la emienda que podian de sus pecados, et cada Domingo comulgaban. Et asi, pues ellos facian esta vida, non es de maravillar que pocos dellos venciesen á muchos Moros. Et las otras cosas en como pasaron en tiempo deste Rey Don Alfonso, la estoria las contará cada una como pasó.

CAPÍTULO CCVII.

De como el Rey Don Alfonso veno á Sanct Lucar, et de como fué tomada una galea de los Moros, por donde sopo que el Rey Albohacen queria pasar aquende la mar.

Oido avedes como el Rey Don Alfonso veno á tierra de Troxiello correr los venados de los montes desa comarca entre tanto que venia el verano, et llegaban los sus vasallos que avian á venir á la guerra de los Moros. Et estando en un logar que dicen Robrediello, veno y á él el su ome, que tenia la su tarazana en Sevilla, et dixole, quo Alfonso Jufre de Tenoryo su Almirante mayor que estaba en la guarda de la mar con poca flota; et como avia y estado todo el invierno, que tenia las galeas muy desbastecidas de gentes, asi de los sobresalientes, como de los otros omes que eran menester: ca muchos dellos eran muertos, et los mas dellos que estaban y, eran dolientes: et otrosí que avia y ocho galeas que estaban al puerto de Sancta Maria, porque non avian gentes que fuesen en ellas: et Albohacen Rey de allén mar, que armaba muy grand flota, así en los puertos de allén mar, como en los de aquende: et el Rey de Granada eso mesmo: et que rescelaban que mandaria que veniese aquella flota á pelear con la del Rey de Castiella; ca por cierto sabia, que querian pasar aquende la mar; et que era menester que el Rey enviase y tal recabdo qual cumplia para su servicio. Et por esto el Rey salió de aquel logar, et fué á Sevilla á las mayores jornadas que pudo: et llegó y dia de antruydo: et en este dia partió ende en un leño, et fue por el rio fasta Sanct Lucar: et mandó que le levasen bestias por tierra. Et otrosí envió mandar á los caballeros de la su mesnada, que estaban en Xerez, et á los del Concejo dende, que veniesen á Sant Lucar. Et yendo el Rey por el rio en aquel leño, falló á Bernal de Leyrola, su Capitan de la mar, que traía una galea que el Almirante avia tomado á los Moros que pasaban de allén mar cargada de pan: et este Capitan dicia, que los Moros que fueran tomados en aquella galea, dixieron que el Rey Albohacen era en Cebta, et que enderezaba todas sus cosas para pasar aquende. Et el Rey mandó levar aquella galea á Sevilla para que la adobasen, et él fué á Sanct Lucar. Et quando el Rey y llegó, falló que eran y venidos aquellos por quien él enviára, et otras compañas que él mandó venir de Sevilla. Et partió dende, et fué al puerto de Sancta Maria, et falló y las sus galeas que estaban desarmadas de gente. Et envió luego por omes de logares de esas comarcas, señaladamiente de los que eran cerca de la mar, et en la ribera del rio de Guadalquivir: et fizo armar aquellas de remos et de ballesteros, et de sobresalientes, et enviólas al Almirante. Et partió dende, et veno á Sevilla, et falló que facian y otras galeas nuevas: et mandó dar en ellas muy grand acucia. Et envió decir et afrontar al Rey de Aragon por la postura que con él avia, que enviase la flota suya en la guarda de la mar; ca sopiese por cierto, que el Rey Albohacen tenia armada muy grand flota para pasar aquende con muchas compañas. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron.

CAPÍTULO CCVIII.

De como sopo el Rey Don Alfonso que era pasada la flota del Rey Albohacen aquende la mar, et que eran docientas et sesenta velas.

Estando el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon en la ciudad de Sevilla, vino y un cómitre de un leño que envió el Almirante, con quien le envió decir, que la flota del Rey Albohacen era pasada aquende la mar, et que venian y sesenta galeas et otros navios, de guisa que podian ser mas que docientas y cinqüenta velas; et que traxieran en ellas muchos caballos, et muchas armas, et muchas viandas; et que venian en ellas muchos caballeros, et los navios que los descargaban en Algecira et en

Gibraltar, et las galeas que estaban so el monte de Gibraltar, et que estaban y muy grandes gentes de Moros por la tierra guardandolas: et por esto que el non podia llegar allí á pelear con ellos; pero que los estaba guardando que non pasasen allende. Et como quier que él tenia veinte et siete galeas et seis navios, que si de allí saliesen aquellas galeas de los Moros, que faria él mucho por yuntar la pelea con ellos. Et porque algunos avian dicho al Rey, que el Almirante podria pelear con aquella flota de los Moros ante que llegasen aquel logar dó estaba, et que lo dexara por non querer, el Rey fabló sobre esto con aquel cómitre, et mandóle que le dixiese la verdad de aquel fecho en como pasára. Et el cómitre dixole, que las galeas de los Moros et aquella caravana pasáran de noche muy redradas donde estaba la flota del Rey; et desque llegáran aquende, que venieran cerca de la tierra en poder de los caballeros et ballesteros, que venian por tierra fasta que llegaron al monte de Gibraltar, et que el Almirante non pudo facer mas por lo guardar de quanto facia. Et el Rey fizo armar luégo de buenas gentes aquellas seis galeas nuevas que avian fecho en Sevilla, et enviógelas luego: et con estas eran treinta et tres galeas las de la flota del Rey. Et al cómitre del leño mandóle el Rey que se fuese luégo para el Almirante con respuesta de las cartas que traxieran. Et agora la estoria irá contando de aquí adelante las otras cosas como acaescieron.

CAPÍTULO CCIX.

De como el Almirante de Castiella fué muerto, et perdida grand parte de la su flota.

Este cómitre ante que partiese de Sevilla fabló con doña Elvira mujer del Almirante, et dixole lo que el Rey le avia preguntado. Et ella entendió que el Rey avia sospecha del Almirante, et enviógelo decir por tales palabras, que el Almirante coydó que el Rey avia dél sospecha que tomára algo de los Moros por dexarlos pasar aquende. Et desto non tomó el Rey sospecha, nin preguntára al cómitre, si non por saber de quál manera pasára aquella flota. Et el Almirante desque vió las cartas que Doña Elvira su muger le envió, tomó rescelo que el Rey avia dél saña, segun lo enviára decir Doña Elvira. El luégo que llegaron aquellas seis galeas nuevas que el Rey le envió, mandó apercibir todas las gentes que estaban en las otras galeas, et que se armasen todos: et mandó tañer las trompas et los atabales, et movió la su galea con el estandarte contra dó estaba la flota de los Moros. Et de las treinta et tres galeas que él tenia fueron muy pocas con él, et eso mesmo de las naves. Et los Almirantes del Rey Albohacen et del Rey de Granada, desque vieron venir la galea del Almirante, et que las sus galeas nin las naves non venian todas con él, fueron á la pelea; et como quiera que el Almirante tenia consigo en la su galea muy buenas compañas, et los de las otras galeas peleaban muy bien, pero eran tan pocas las galeas de los Christianos que peleaban, et eran tantas las galeas de los Moros, que non podian sofrir los Chistianos la pelea. Et dieronles los Moros tan grand priesa, que por fuerza de armas entraron las mas de aquellas galeas de los Christianos que ayudaban al Almirante: et las otras que andaban en la pelea non se podieron mucho detener, que luego fueron dellas tomadas, et dellas anegadas, et las mas de las gentes de los Christianos muertas. Et entretanto que los Moros peleaban con las otras galeas, el Almimirante Alfonso Jufre non estaba de vagar: ca luego aferraron quatro galeas con la suya, et dabanle muy grand pelea; pero que estaban y con él muchas buenas campañas de caballeros et escuderos sus parientes, et sus criados, et otras gentes que peleaban muy firmemiente, et avian grand voluntad de defender al Almirante en aquella galea. Et avia el Almirante levado consigo una nave, et porque non facia viento con que podiese andar, los que estaban en ella, coydando que facian bien, decendieron de la nave, et entraron en la galea del Almirante por ayudar á la pelea. Et algunos Moros de los que avian vencido las otras galeas de los Christianos, venian á conquerir la galea del Almirante Alfonso Jufre, ca non ge la podian entrar: et vieron estar aquella nave sin compaña, et subieron los Moros encima della. Et como estaba muy cerca de la galea del Almirante, et era mucho mas alta la nave, facian desde allí muy grand daño los Moros en los Christianos, et ferian et mataban muchos dellos con barras de fierro, et con piedras, et con saetas, et con otras armas que les lanzaban. Et por esto ovieronse de apocar las gentes de la galea del Almirante: et tanto le amaban et lo presciaban aquellas gentes, que cuando alguno se sentia ferido de muerte, venia al Almirante et besabale la mano, et él dabale muy grand esfuerzo; et con las feridas tornaban á morir en la pelea. Et los Moros de las galeas que peleaban con ellos, entraron tres veces la galea del Almirante. Et el Almirante tenia la una mano en el estandarte; et desque via venir los suyos vencidos, iba á ferir en los Moros, et echabalos de la galea, et tornabase luego al estandarte. Pero tan grande fue la priesa que le daban los Moros, et tantos de los suyos mataban los que estaban en la nave, que fincaron con él muy pocas compañas, et los Moros entraron la galea. Et desque él vió que non tenia gentes con quien la defender, ni le acorria ninguno, abrazó con el un brazo el estandarte, et con el otro peleaba et esforzaba á los suyos quanto podia, et mandabales que stidiesen allí con él. Et pelearon tanto, fasta que ge los mataron todos delante: et él abrazado con el estandarte peleó con una espada que tenia en la mano, fasta que le cortaron una pierna, et ovo de caer, et lanzaron de encima de la nave una barra de fierro, et dieronle un golpe en la cabeza de que morió. Et los Moros llegaron á él, et cortaronle la cabeza, et echaronla en la mar: et fincó el cuerpo en la galea, et derribaron el estandarte que estaba en la ga-

lea: et aquel cuerpo del Almirante llevaronlo al Rey Albohacen. Et los Christianos de las otras galeas et de las naves non quisieron llegar á la pelea, desque vieron que el estandarte era derribado; et las otras galeas perdidas desampararon aquellas galeas en que estaban, et acogieronse todos á las naves; et con un poco de viento que les fizo, alzaron las velas, et fuéronse á Cartagena, et dexaron las galeas desamparadas en el agua. Et los Moros desque los vieron andar de aquella guisa, llegaron á ellas, et tomáronlas con remos et con velas, et con todo su aparejamiento: asi que de toda la flota que el Rey de Castiella allí tenia non escaparon mas de cinco galeas. Et de las otras cosas en como acaescieron la estoria las contará de aquí adelante.

CAPÍTULO CCX.

De como el Rey sopo como era perdida la flota, et muerto el Almirante.

Entretanto que esto acaesció, el Rey estaba en Sevilla: et por saber nuevas de la flota en quál manera estaba, salió de aquella ciubdat, et iba á Xerez, porque desque allí fuese, avria ante las nuevas. Et seyendo el Rey en las Cabezas de Sanct Joan viespera de Ramos, llegó y á la media noche Martin Ferrandez de Porto Carrero que estaba en Tarifa, et la tenia por el Rey, et dijo, como venieran aquellas cinco galeas que escapáran de la pelea, et que le dixieran, que era muerto el Almirante, et perdida toda la flota del Rey de Castiella. Et desque lo el Rey sopo, ovo ende muy grand pesar: ca entendió, que le venian de aquello muchos daños, lo uno por la pérdida que facia, et lo otro que las galeas que él perdia que las cobraban sus enemigos: et demas, que el Rey de Marruecos podria pasar aquende con quantas quisiese, pues non avia quien ge lo defendiese: et desque él acá pasase con todo su poder, que seria en grand condicion él et todos los de los sus regnos, et eso mesmo todos los de la Christiandad; ca este Albohacen Rey de allén mar era Señor de muy grandes tierras, et de muchas gentes, et era muy averoso; et demas avia á su mandar al Rey de Granada, et todos los Moros de aquende la mar. Et por esto entendió que complia cierta ayuda de alguna parte donde oviese luego acorro de alguna flota que guardase el estrecho de la mar, entretanto que él mandaba labrar algunas galeas, ó enviaba por ellas á alguna parte. Et como quiera que él non fuese aun avenido con el Rey de Portogal, mas estaban en tregua, porque este Rey era el mas cercano vecino que él avia en aquella comarca, et sabia que tenia la su flota endereszada, quiso acorrerse dél: et envió rogar á la Reyna Doña María su muger, et fija del Rey de Portogal que estaba en Sevilla, que enviase su mandadero con sus cartas al Rey su padre, con quien le enviase decir de como la su flota se perdiera, et los Moros que matáran su Almirante; et que le enviase rogar que lo acorriese con la su flota, entretanto que él mandaba facer algunas galeas, ó las enviase comprar á alguna parte. Et porque la villa de Tarifa estaba muy cerca de los Moros, que era á tres leguas de Algecira, et fincaba desamparada, pues la dexaba Martin Ferrandez, resceló que la vernian luego cercar los moros: et por esto luego en aquella noche envió y á Alfonso Ferrandez Coronel que estidiese en ella, et la defendiese fasta que la él podiese acorrer: et envió con él caballeros et escuderos que la ayudasen á la defender. Et otro dia Domingo dia de Ramos salió de aquel logar de las Cabezas de Sanct Joan, et fué á Xerez: et desque llegó allí, envió á Tarifa todo el más pan que pudo por tierra: et iban con las recuas los caballeros et escuderos que eran llegados á él. Et en esto fizo el Rey grand su servicio, ca si non fuera por este pan, á poco de tiempo fuera perdida aquella villa quando la cercó el Rey Albohacen. Et desque ovo bastecido aquella villa de pan, veno á Sevilla. Et de aquí adelante la estoria contará las otras cosas en como acaescieron.

CAPÍTULO CCXI.

De como el Rey Don Alfonso envió demandar galeas al Rey de Portogal que toviesen en su ayuda el estrecho de la mar.

La Reyna Doña Maria de Castiella, desque sopo lo que el Rey su Señor et su marido le envió decir, mandó facer sus cartas mucho afincadas para el Rey de Portogal su padre: et envióle su mandadero, que fué Velasco Ferrandez, Dean de Toledo, su Chanciller, et fue despues Obispo de Palencia, con quien le envió decir, en como se perdiera la flota del Rey de Castiella, et los Moros que matáran el su Almirante: et que le rogaba et le pedia merced, que toviese por bien de le enviar la su flota en ayuda que estidiesen en la guarda en el estrecho de la mar, entretanto que el Rey facia labrar la su flota, et enviaba á otras partes á comprar algunas galeas; et non quisiese en este tiempo catar contra el Rey de Castiella otro mal talante: et en esto que faria grande ayuda et buena obra al Rey de Castiella, et que á ella faria mucho bien. Et seyendo tornado el Rey á Sevilla, luego á pocos de dias venieron y mandaderos del Rey de Portogal, con quien le envió decir, que sopiera el Rey de Portogal como se perdiera la flota del Rey de Castiella, et los Moros que matáran al su Almirante: et que el Rey de Portogal, parando mientes á los buenos deudos que aquellos Reyes amos á dos avian de consuno, que le queria enviar la su flota en ayuda: et que la mandaria luego armar, et que á pocos dias vernia á Sevilla. Et el Rey respondió, que gradescia mucho al Rey de Portogal lo que le enviaba decir: et sobre esto envióle sus cartas las que entendió que complian. Et á pocos dias veno por el rio allí á Sevilla Manuel Pezano et su fijo Carlos, los que el Rey avia soltado de la prision, et traxieron la flota del Rey de Portogal: et plogo al Rey mucho con ellos, et acogiólos muy bien, et fizoles mucha honra: et rogóles que fuesen estar en el estrecho de Algecira, porque guardasen la pasada; ca sabia el

Rey que pasaban muchos Moros. Et el Almirante de Portogal, et los que con él venian, dixieron que irian fasta Cadiz, et que estarian y, si compliese al Rey, mas que de allí adelante non pasarian. Et el Rey, veyendo que non podia aver de ellos mas servicio de quanto ellos quisiesen, dixoles, que estidiesen dó fuese su voluntad. Et agora la estoria dexa de contar destas gentes de Portogal, et contará como el Rey ovo algunas galeas de otra parte.

CAPÍTULO CCXII.

De como fué socorrido el Rey Don Alfonso de Castiella de navios.

Veyendo el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon de como avia muy grand mengua de flota, et el Rey Albohacen de allén mar su enemigo que tenia grand poder en la mar, lo uno de la su flota, que era muy granada, et otrosí, que los Reyes de allén mar, et el Rey de Granada le daban grand ayuda de flota et de gentes, pensó que le complia mucho aver en su ayuda al Duque et al comun de Genoa, porque eran omes muy sabidores de la guerra de la mar, et avian muchas galeas: et porque los oviese mas ciertos en su servicio, que era bien aver Almirante de Genoa pariente del Duque. Et desto entendió sacar dos proes, la una averlos en su ayuda et en su servicio, et la otra tirarlos que non ayudasen á sus contrarios: ca los Genoveses ovieron siempre manera de ayudar á quien les diese dineros, et sobre esto non cataron Christiandad nin otro bien ninguno. Et por esto el Rey envió sus mandaderos al Duque et al comun de Genoa: et envióles decir, que avia menester su ayuda et su servicio, et que queria aver Almirante que fuese de aquella ciubdat: et que les rogaba que le veniesen ayudar á aquella guerra que avia con los Moros, et que ge lo galardonaria muy bien: et que tomaria por su Almirante á Don Egediol hermano del Duque. Et el Duque et el comun respondieron á ello muy bien, diciendo que les placia: et otorgaron luego que aquel hermano del Duque fuese con quince galeas en ayuda del Rey de Castiella á la guerra de los Moros. Et fué cerrado que diese el Rey de Castiella cada mes á cada una de aquellas galeas ochocientos florines de oro, et al Almirante et á la su galea mill et quinientos florines cada mes, et demas el viscocho que oviesen menester estas galeas: et si el Rey de Castiella oviese menester mas galeas de Genoa, que las diesen á este precio. Et veyendo el Rey de Castiella que entretanto que venian estas galeas de Genoa, que avia menester de tener alguna flota que le guardase la mar, envió decir al Rey de Aragon, que pues avia postura con él de le ayudar á la guarda de la mar, et desde grand tiempo non avian y estado ningunas de las sus galeas, que le rogaba que le enviase la su flota en ayuda. Et porque resceló que lo non faria, envió con sus omes la mas moneda de oro que pudo aver: et mandóles, que si el Rey de Aragon quisiese enviar la flota por la postura que con el avia; si non que fablasen con él, et que le dixiesen, que ellos prestarian la paga de tres meses con que se podiesen armar doce galeas, et que las enviase. Et el Rey de Aragon, oido lo que le dixieron los mandaderos del Rey de Castiella, dixoles, que él non podia armar la su flota, nin tenia de qué, fasta que fablase con los de la su tierra que le diesen algo para ello. Et los mandaderos del Rey de Castiella, veyendo que esto era manera de luenga et de grand detenimiento, dixieronle, que mandase armar la flota, que ellos le prestarian la paga por tres meses. Et el Rey de Aragon mandó luego armar aquellas doce galeas. Et la estoria dexa agora de contar desto, et dirá de como se tractó la avenencia entre el Rey de Castiella, et el Rey de Portogal.

CAPÍTULO CCXIII.

De la grand acucia que el Rey Don Alfonso ponia en aver flota, et del trato de las amistades del Rey de Portogal.

Desque vió el Rey de Portogal la respuesta que el Rey de Castiella le envió, envióle él sus mandaderos con procuracion et poder cierto: et tractaron que amos á dos estos Reyes fuesen amigos, et se ayudasen: et porque en tiempo de la guerra, que era entre Castiella et Portogal, fueron presos muchos omes del un regno al otro, et estaban aún en cativerio, fueron luego mandados soltar. Et porque ante desto Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, non osaba levar á Doña Costanza su fija para que casase con el Infante Don Pedro primero heredero en Portogal, el Rey de Castiella otorgó que la levasen, ca ge lo envió rogar al Rey de Portogal; et otrosí porque Don Joan ge lo pidió por merced mucho afincadamiente. Et este otorgamiento fizo el Rey, porque vió que avia menester ayuda del Rey de Portogal, et servicio de Don Joan. Et sobre las amistades de los Reyes fecieron cartas et firmedumbres las que complian para aquel fecho. Et fueronse los mandaderos á Portogal: et el Rey Don Alfonso de Castiella mandó dar muy grand acucia porque labrasen galeas que mandaba facer de nuevo en la su tararazana; et otrosí mandó endereszar otras galeas viejas que y tenia: asi que con las cinco que le fincaron, et con las que allí mandaba labrar et endereszar, juntó quince galeas et doce naves. Et envió por gentes que entrasen en aquellas galeas et en aquellas naves, et fabló con Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, que fuese en ellas por mayoral. Et porque aquel Rey de Marruecos pasó aquende la mar, et ovo lid con el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et las gentes de los Moros que pasaron con este Albohacen fueron tantas, que por la su venida oviera á rescebir muy grand daño toda la Christiandad, la estoria contará qual fué el comienzo destos Reyes que vienen del linage de Marines, donde este Rey Albohacen viene. Et por contar esto, contará primero, quál fué el comienzo de los Almohades que se llamaron Miramamolines: et otrosí contará de los Reyes de Tremecen que venieron del linage de los

Abdalvedes, porque los que la estoria quisieren leer, sepan quál fué el comienzo de aquellos Reyes.

CAPITULO CCXIV.

Del linage de los Reyes de allende la mar.

El Estoriador catando quál fué el comienzo de aquellos Reyes, falló en escripto, que los Alarabes señorearon á Africa luengos tiempos: et del linage destos fueron Reyes en Marruecos, et ellos conquirieron á España: et duró el su poder en Africa et en España fasta el tiempo de Don Alfonso Emperador de España, que se levantó el linage de los Almohades en esta manera. El Califa de Balac, que es entre los Moros asi como Papa, que dicen que viene del linage de Mahomad, envió en aquel tiempo aquende de la mar un Moro que decian Almohadi, porque predicase á los Moros la ley de Mahomad, et los informase en ella: et este Almohadi ovo compañía con otro Moro, que decian Benatumero, que era gran sabidor en estrellería et en naturas. Et en este tiempo era Rey de Marruecos et de los Moros de aquen mar el Rey Abohali, et era Señor de los Alarabes. Et aquellos dos Moros Almohadí et Benatumero predicaron á las gentes de los Moros: et movieronse con ellos muy grandes gentes, et fecieron que tomasen por Rey Aldemon, que era fijo de un ollero. Et el Rey Abchali fué á lidiar con aquel Aldemon dos veces: et tanta era la muchedumbre de las gentes necias que convertian Benatumero et Almohadi en ayuda de Aldemon, que Abohali Rey fue vencido et muerto. Et aquel Rey Aldemon pasó allende la mar, et fué á Marruecos, que era cabeza del regno, et puso y su silla, et llamóse Miramamolin: et honraba á Almohadi asi como á profeta, porque todos los Moros de Africa et de aquende la mar ganára por su predicacion. Et este Almohadi finó en Marruecos, et aquel Rey Aldemon enterrólo cerca la ciubdat de Marruecos: et los Moros tenianlo por sancto, et adoraban el su sepulcro asi como el de Mahomad. Et como quier que este Rey Aldemon se llamase el Miramamolin, pero de allí adelante dixieronle Aldemon Almohadi: et este nombre tomó por aquel Almohadi, que por su predicacion le fizo aver el regno. Et este Rey Aldemon murió, et regnó en pos él su fijo Abuaxe, et llamóse sobre nombre Almohadi Amir Amolini: et veno á España con grand poder, et matóle un peon en Portogal. Et en pos éste regnó su hermano Habu Almohadi Amir Amolin: et éste venció la batalla de Alarcos. Et quando este Habu finó, regnó á pos él su fijo Aben Mafomad Miramamolin, el que fue vencido en la batalla cerca de Ubeda. Et viviendo este Aben Mafomad en Marruecos muy viejo en el comenzamiento del regnado de Don Fernando Rey de Castiella et de Leon, que ganó á Sevilla et á Córdoba, levantóse en Ricote en el regno de Murcia un Moro que decian Abenhut: et éste era del linage de los Reyes de Zaragoza: et con poder que tomó, apremió tanto los Moros Alarabes, et guerreó tanto contra los que eran del linage de los Almohades, que todos los que eran de este linage non osaron fincar aquende la mar: et descabezó de estos Almohades los que pudo aver, et él llamóse Rey de los Alarabes. Et agora la estoria dexa el cuento de los Reyes Moros que ovo aquende la mar, porque desde este Abenhut se comienza el cuento de los Reyes que ovo en Granada: et contará quáles Miramamolines et Reyes ovo en Marruecos fasta este Rey Albohacen, por quien la estoria trae este cuento.

CAPÍTULO CCXV.

De los Miramamolines et Reyes que ovo en Marruecos.

Aquel Aben Mahomad Rey Amir Amolin, que fue vencido en la batalla de Ubeda, ovo un fijo que finó ante que él, et decianle Buyaf: et éste avia un fijo que decian Zaid Arraxid. Et muerto Aben Amir Mahomad Amir Amolin, regnó en pos él aqueste Zaid Arraxid su nieto: et llamaronle los Moros Miramamolin, et era del linage de aquellos Almohades. Et este Zaid Arraxid era Señor de toda la partida de Africa, que son las tierras del Algarve de allén mar, et las tierras de Exorquen, et de Tremecen, et de Tunez, et de Bugia, Tripul, et de Berveria fasta Montes de Barcas, que parten con Alixandría: et la cabeza de todas estas tierras era Marruecos; et aquende la mar non avia nenguna cosa: ca en el tiempo que fué muerto Abenhu en Almaría, los logares que avian aquende de la mar tomaron Reyes et señorío apartado. Et este Zaid Arraxid Miramamolin tenia sus Adelantados allén mar en todas las tierras de que era Señor, que facian por él la justicia, et le recabdaban todas las rentas: et en el regno de Tremecen era su Adelantado Gomarazan Benzain, que era del linage de los Abdalvedes. Et el linage destos fueron siervos de los Almohades, et Gomarazan era mucho ardido; ca dician, que en aquel tiempo entre los Moros non avia caballero que lo esperase en pelea uno por otro. Et este Gomarazan cogiendo por el Miramamolin el aver del Rey de Tremecen, et non ge lo aviendo dado, como debia, el Miramamolin tomó saña contra él: et porque le dixieron, que se queria alzar, salió de Marruecos con grandes gentes para venir á Tremecen. Et Gomarazan desque lo sopo iba á la su merced: et algunos sus amigos enviaronle decir, que si paresciese ante el Miramamolin, que luego seria muerto; et Gomarazan por esto tornóse, et non osó estar en Tremecen: et fué á un castiello que tenia del Miramamolin, que decian Temezezi. Et el Miramamolin desque lo sopo fuelo á cercar, et puso su hueste cerca del castiello. Et estando allí aquel Miramamolin, salió del castiello un primo de Gomarazan, et dixo al Miramamolin, que venia á le mostrar logar por dó podria tomar aquel castiello: et el Miramamolin subió en un caballo, et aquel caballero fué con él: et andando en derredor del castiello, atravesóse aquel caballero, et dió

al Miramamolin una lanzada por las espaldas que cayó muerto del caballo: et este Moro llegóse luego al castiello, et dixo como era muerto Miramamolin. Et Gomarazan desque lo sopo llamó á todos los suyos, et salieron ferir en la hueste de los Almohades, et desbarataronlos, ca todos cataron por fuir. Et Gomarazan entró en el alfareque del Miramamolin, et tomó las señas et los atabales, et fizo tañer las trompas, et llamóse Rey de Tremecen: et fué á la villa, et como estaban y los sus omes que él avia y dexado desde el tiempo que él era Adelantado, acogieronlo, et apoderóse en la villa et en el regno de Tremecen. Et éste fué el primer Rey de Tremecen, et del linage de éste venieron los Reyes de Tremecen de los Abdalvedes. Et pues que avemos contado quál fué el comienzo de los Reyes de Tremecen, agora dirémos quál fué el comienzo de los Reyes que llaman de Benamarin.

CAPÍTULO CCXVI.

Del comienzo de los Reyes de Benamarin.

Asi como aqueste Zaid Arraxid Miramamolin avia puestos sus Adelantados en todas sus tierras, tenia en la tierra del Algarve sus siervos que recabdaban por él el pecho de los omes rehalis, que eran aquellos que labran las tierras, et non avian moradas en ningunas villas nin en nengunos logares ciertos. Et estos que cogian este pecho por el Miramamolin eran del linage de un Moro que dixieron Marin, et por esto llamabanlos los Marines. Et desque fué muerto aquel Miramamolin, segun que la estoria lo ha contado, los de la su hueste yendo vencidos, venian grandes compañas de los Almohades á tierra del Algarve: et los Marines desque sopieron que venian asi vencidos, yuntaron las mas compañas que podieron aver, et fueron pelear con los Almohades, et desbarataronlos, et mataron muchos dellos, et tomaronles todo quanto levaban. Et fueron luego á una villa que dician Ribate, et entraronla por fuerza. Et dende fueron á otra villa que decian Fez, et tomaronla: ca se non osaban defender, porque sabian que el Miramamolin era muerto. Et en estos Marines avia dos caballeros hermanos, fijos de un caballero Marin que decian Abdalhac: et estos ambos á dos eran capdiellos de la compaña de los Marines, et decian al uno Bucar, et al otro Jacob. Et Bucar, que era el mayor, fincó Señor de Fez, et Jacob fincó Señor de Ribate. Et agora contarémos lo que fecieron los Almohades que eran en Marruecos despues de la muerte de aquel Miramamolin.

CAPÍTULO CCXVII.

De lo que ficieron los Almohades que eran en Marruecos.

El linage de los Almohades, que eran en Marruecos, de que sopieron la muerte del Miramamolin, et lo que avian fecho Gomarazan en Tremecen, et los Marines en el Algarve, alzaron Rey et Miramamolin á un Moro que decian Almortada, que era del linage de los Reyes Almohades, et era pariente de aquel Zaid Arraxid que fue muerto cerca del castiello de Tremecen. Et este Rey Almortada luégo que regnó, sacó su hueste, et veno contra los Marines. Et los Marines desque sopieron la ida de aquel Miramamolin, yuntaron gentes et salieron á un logar que dicen Mequinosa, et es á una jornada de Fez, et esperaronlo allí: et desque llegó el Rey Almortada pelearon los Marines con él: et fué vencido aquel Rey, et los Almohades con él, et fuyó á Marruecos: et de allí adelante non tornó mas á conquerir lo que tenian los Marines en la tierra del Algarve. Et ido dende aquel Rey Almortada et los Almohades, los Marines tomaron la villa de Zalé; et el Rey Almortada puso sus fronteros contra Zalé; et nunca cató mas por vengar él su vencimiento, nin por cobrar lo que habian tomado los Marines. Et en el tiempo deste Rey Almortada, Gomarazan Rey de Tremecen, fué á la villa de Sujulmenza que tenian las Almohades, et tomóla. Et la estoria irá contando el linage de aquellos Moros cada unos cómo venieron.

CAPÍTULO CCXVIII.

Del fecho de Jacob Aboyusaf Miramamolin, que pasó aquende la mar en tiempo del Rey Don Alfonso.

En vida deste Almortada Miramamolin finó uno de los dos caballeros hermanos Marines, aquel que decian Bucar, que era Señor de Fez, et fincó un su fijo que decian Yhaya; et éste fincó Señor de Fez, en comienda de Jacob su tio, hermano de su padre, el que era Señor de Ribate. Et seyendo Yhaya en comienda deste su tio, finó: et por esto aquel Jacob cobró el señorío de Fez, et fincó Señor de Fez, et de Ribate, et de Zalé, et dixieronle á éste Jacob Aboyuzaf sobre nombre: et de allí adelante llamabase viejo mayor de los Marines. Et este fué Aboyuzaf el que pasó aquende la mar con grandes poderes en tiempo del Rey Don Alfonso. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar del Rey Almortada.

CAPÍTULO CCXIX.

De los fechos del Rey Almortarda.

Estando en Marruecos el Rey Almortarda, que llamaban Miramamolin, alzóse contra él un su primo que dixieron Budebuz. Et este Budebuz veno á Jacob Aboyuzaf, que se llamaba viejo mayor de los Marines, et rogole que le ayudase contra el Rey Almortada. Et ambos á dos ovieron postura de consuno, que este Jacob Aboyuzaf ayudase á Budebuz á cobrar el regno de Marruecos; et Budebuz que le daria la tierra desde Zalé fasta un rio que dicen Narabe, que parte entre el término de Marruecos et tierra de Temecina. Et en esta tierra avia tres dias de andadura. Et las posturas firmadas entre ellos, Jacob Aboyuzaf fué con todas sus gentes en ayuda de Budebuz, et entraron en la villa de Marruecos. Et el Rey Almortada desque lo sopo,

salió fuyendo fuera de la villa, et Budebuz envió en pos él, et matáronlo, et traxiéronle la cabeza: et Aboyuzaf et sus compañas fueronse luego dende. Et los Almohades alzaron Rey et Miramamolin aquel Budebuz. Et agora dirémos lo que acaesció entre este Miramamolin et Jacobo Boyuzaf.

CAPÍTULO CCXX.

De lo que acaesció al Miramamolin et á Jacob Boyuzaf.

Pues que Budebuz fué Rey, aquel Jacob Aboyuzaf envióle demandar, que le toviese la postura que con él avia: et Budebuz non lo quiso facer; mas envióle decir, que le tiraria la tierra que él tenia en el Algarbe, pues que era Rey de los Almohades. Et sobre esto ovieron ambos á dos guerra entre sí, que duró tres años. Et á cabo de este tiempo Jacob Aboyuzaf sacó su hueste, et fué á un logar que dicen Guadafo, á dos dias de andadura de Marruecos: et Budebuz desque lo sopo, salió á pelear con él: et en esta pelea fué vencido et muerto Budebuz. Et este fué el postremero Rey et Miramamolin del linage de los Almohades. Et Jacob Aboyuzaf cobró el regno de Marruecos, et llamóse Rey Aboyuzaf: et este fué el primero Rey de los Marines. Et fincó en el linage de los Almohades el regno de Tunes et de Bugia fasta en Alixandría. Et agora la estoria contará la contienda que se movió entre este Rey Aboyuzaf et Gomarazan Rey de Tremecen.

CAPÍTULO CCXXI.

De los fechos de los Reyes de Tremecen et de Sujulmenza.

Dicho avemos por qual manera ovo Gomarazan el regno de Tremecen: et el Rey Aboyuzaf non tenia por razon que Gomarazan toviese aquel regno; et sobre esto ovieron contienda de consuno; et en una lid, en que se acaescieron ambos á dos, fué vencido Gomarazan; et Aboyuzaf fué á Sujulmenza que tenia Gomarazan, et la avia tomado á los Almohades, et entróla por fuerza et tomóla. Et despues á poco de tiempo aquel Gomarazan, morió et regnó en Tremecen su fijo Bazaid, que fué el segundo Rey de Tremecen. Et regnando este Bazaid finó el Rey Aboyuzaf, et regnó á pos él su fijo Abeacob en el regno de Marruecos et de Sujulmenza, et del Algarve: et fué el segundo Rey del linage de los Marines.

CAPÍTULO CCXXII.

De los fechos de los Reyes de Tremecen et de Sujulmenza.

Este Rey Abeacob aviendo contienda con Bozaid Rey de Tremecen, Abeacob veno sobre la villa de Tremecen, et cercóla: et estido en aquella cerca siete años. Et á cabo de los quatro años finó aquel Bozaid Rey de Tremecen: et regnó en pos él su fijo que era de la horra, et era niño, et visco un año: et regnó en pos él Bohamo fijo de aquel Bozaid et de una Christiana. Et el Rey Abeacob tovo cercada aquella villa siete años: et en este tiempo fizo una villa nueva cerca de Tremecen muy grande et muy bien poblada. Et estando Abeacob en aquella cerca, matólo un Alfetian de quien él mucho fiaba, estando echado en su cama: et la razon porque dicen que lo mató, es esta. Teniendo el Rey Abeacob cercada aquella villa, sopo por cierto que muchos de los suyos daban viandas á los de la villa de Tremecen, et estos que lo facian eran Moros et Christianos; et que avia y dos de los en quien él mas fiaba que facian esto, et decian al uno destos sus privados Alaez, el al otro Abdalla Ben Modien: et por aquella razon el Rey Abeacob mató el que decian Alaez, et tenia escripto para matar trescientos. Et este Abdalla Ben Modien, et algunos de los otros que eran escriptos, por miedo de la muerte fablaron con aquel Alfetian que lo matase: et aquel Abdalla mató luégo al Alfetian por non ser descubierto.

CAPÍTULO CCXXIII.

Del fecho de los Reyes de allende la mar.

Muerto el Rey Abeacob, su fijo Bucelem alzóse luego con la villa nueva que ficiera Abeacob su padre cerca de Tremecen, llamándose Rey de los Marines; et Aboyaya hermano del Rey Abeacob, et tio deste Bucelem, por mal querencia que avia con él, non consintió que fuese Rey este Bucelem, nin quiso tomar el regno para sí; ca todos los de la tierra lo quisieran por Rey. Et porque aquel Rey Abeacob ovo otro fijo que dixieron Boamar, et murió, et dexó dos fijos, que dixieron al uno Abotebid, et al otro Aborrabe, fizo que tomasen por Rey á este Abotebid fijo de Abohamar, et nieto del Rey Abeacob. Et regnando este Abotebid, aquel Bucelem, desque vió que todos los del regno eran contra él, desamparó la villa nueva de que estaba apoderado cerca de Tremecen, et fuxó á una sierra que dicen Aben Azinecen: et el Rey Abotebid su sobrino cobró luego la villa nueva, et envió Christianos en pos él: et mataronlo, et traxieronle la cabeza. Et seyendo este Rey Abotebid apoderado en el regno, mató á su tio Aboyaya, que le avia fecho tomar por Rey, et matólo por consejo de Abdalhaque Benatumen, et de Abrahem Benabdugelil por deshonra que aquel Aboyaya avia fecho á este Abrahem. Et este Rey Abotebid regnó un año, et finó en Tanjar.

CAPÍTULO CCXXIV.

Del fecho de los Reyes de allende la mar.

Muerto Abotebid Rey, los Christianos que eran allen la mar alzaron Rey Aborrabe su hermano: et uno de los Christianos que mas ficieron en esto fué Gonzalo Sanchez de Troncones. Et este Aborrabe alzado por Rey, los Moros alzaron otro Rey que decian Ali Borriziga fijo de Abeacob. Et este Ali et Aborrabe pelearon, et venció Aborrabe á Ali con el poder de los Christianos: et prisolo, et afo-

gólo en la mar. Et este Aborrabe seyendo en la villa nueva de Fez mató á Abdalla Aben Modien, porque fizo matar Abeacob su avuelo; et otrosi porque decian, que este Abdalla diera hierbas al Rey Abeacob con que muriera. Et otrosí este Rey Aborrabe mató á Abrahen Abenabdugelil, porque consejára á Abotebid que matase Aboyaya. Et quisiera matar á Abdalhaque Abenatumen: et por esta razon Abdalhaque fuyó á tierra de la Gomera, donde era natural. Et despues este Rey Aborrabe mandó á Arrohoo Benracob su Alguacil que matase á Gonzalo Sanchez de Troncones que lo ficiera Rey. Et porque aquel Rohoo et Gonzalo Sanchez eran mucho amigos, Rohoo non lo quiso matar: et el Rey por esta razon mandó á Gonzalo Sanchez en poridad que matase á Rohoo. Et Gonzalo Sanchez dixogelo á Rohoo: et este Rohoo dixo á Gonzalo Sanchez que muchos dias avia que aquel Rey Aborrabe le mandára que matase á Gonzalo Sanchez. Et por esto amos á dos ficieronlo saber á Abdalhaque, et todos tres ovieron su consejo que matasen al Rey Aborrabe, et que alzasen Rey á aquel Abdalhaque, que fué et venia del linaje de los fijos de Abdalhaque, que fué padre de Aboyuzaf, primero Rey de los Marines. Et avido el consejo, sopolo el Rey Aborrabe, et quisiera matar á Gonzalo Sanchez et á Rohoo, que estaba allí con él: et ellos ovieron sabiduria desto, et salieron de la villa nueva de Fez: et veno á ellos al camino Abdalhaque Benatumen, que traía consigo muchas gentes de Cristianos et de Moros, et entraron en la villa de Ribate, et alzaronse con ella: et Gonzalo Sanchez fizo soltar todos los Christianos cativos que falló en aquella villa.

CAPÍTULO CCXXV.

De los fechos de los Reyes de Tremecen.

El Rey Aborrabe desque sopo esto, llamó á todos los de los sus regnos para ir sobre ellos: et ellos entendiendo que se les non podrian defender allí, fuxieron ende, et fueron á Tremecen. Et regnaba en este tiempo en Tremecen Bohamo, el que la estoria ha contado que era fijo del Rey Bozaid et de la Christiana. Et el Rey Aborrabe llegó con toda su hueste á Ribate, et falló que eran idos dende Abdalhaque, et Gonzalo Sanchez, et Rohoo. Et el Rey Aborrabe entró en la villa, et allí comenzó á enderezar las cosas que avia menester para ir sobre Tremecen, et non se partir dende fasta que le entregasen aquellos tres caballeros. Et Abdalhaque, et Gonzalo Sanchez, et Rohoo desque lo sopieron, fablaron con el Rey Bohamo de Tremecen si los defenderia: et porque les non dió buena respuesta, pasaron la mar, et venieron á Castiella vivir con el Rey Don Fernando. Et aquel Rey Aborrabe estando en aquella villa de Ribate adolesció, et murió y: et regnó este Aborrabe dos años et medio.

CAPÍTULO CCXXVI.

Del fecho de los Reyes de Tremecen.

Muerto aquel Rey Aborrabe, los Moros alzaron Rey á Bozaid fijo de Aboyuzaf, et hermano de Abeacob, que fué Rey de los Marines. Et este Bozaid, despues que regnó, ovo contienda con Bohamo Rey de Tremecen: et movióse esta contienda entre ellos, porque los de Alixandría traían presente á este Aboyuzaf Rey, et Bohamo Rey de Tremecen mandólo tomar. Et sobre esto Bozaid sacó grandes huestes para ir sobre él, et llegó cerca de Tremecen á un dia de andadura: et un su Alguacil de Bozaid Rey de Marruecos tenia fablado como lo matase: et el Rey sopolo, et mandó á su fijo Bohali que lo matase: et fizolo asi, et el Rey tornóse desde allí. Et porque aquel Rey Bozaid avia adelantado aquel Bohali para que regnase despues de sus dias, envióló á Fez para dalle señas et atabales, porque andidiese por la tierra como Rey: et mandó á todos los Christianos que eran en su señorío, que fuesen sus vasallos, et que le serviesen en qualquier cosa que les él mandase. Et Abohali fué con aquellas compañas para la villa de Fez: et al Rey Bozaid dixieronle, que non le diese aquel poder que le queria dar; sinon que fuese cierto que seria desheredado en su vida. Et por esto el Rey non le quiso dar las señas nin los atabales, nin el poder que le avia prometido.

CAPÍTULO CCXXVII.

De los Reyes de Tremecen et de allende la mar, et de sus fechos.

Abohali desque vió que el Rey su padre non le daba lo que le prometiera, alzóse contra él: et veniendo el Rey Bozaid su padre para Fez, porque le dixieran que aquel Bohali su fijo se le queria alzar, et teniendo que su fijo non seria contra él, traía pocas compañas. Et este Abohali salió á él al camino á un logar que dicen Morcarneda, et peleó con su padre, et venciólo; et fué ferido el Rey Abozaid de una ferida, et fuxó á la villa de Ribate, et encerróse allí. Et este Abohali llamóse Rey, et fué cercar á su padre en aquel logar de Ribate: et los Alhajes fablaron avenencia entre ellos, et fincaron avenidos en esta guisa: que el Rey Abozaid fuese señor en su vida desde un logar que dicen Bohalu contra Ribate, et con el término; et Abohali que fincase Rey de Marruecos, et del Algarve, et de Sujulmenza, et de toda la otra tierra.

CAPÍTULO CCXXVIII.

Del fecho de los Reyes de allende la mar.

Seyendo en esta avenencia el Rey Abohali con el Rey Bozaid su padre, et estando el Rey Abohali en la villa nueva de Fez, adolesció de una dolencia muy grande; et Bozaid su padre desque lo sopo, yuntó las mas gentes que pudo aver, et venolo cercar, et tovolo cercado siete meses: et los Christianos que eran allí con Abohali, defendieron la villa en

todo aquel tiempo. Et en este comedio guaresció Abohali, et veyendo que se non podia defender del Rey Bozaid su padre, ovo avenencia con él que le diese á Sujulmenza con su regno, et que le diese la meitad del aver que era en el almacen de Fez, et que se fuese de allí, et los Christianos con él: et dende en adelante que se llamase Rey de Sujulmenza; et el padre que fuese Rey de Marruecos, et del Algarve con las villas de Fez. Et Abohali fué á Sujulmenza, et fueron avenidos en esta manera.

CAPÍTULO CCXXIX.

Del fecho de los Reyes de Marruecos.

Desque Bozaid ovo cobrado el regno de Marruecos con el Algarve, fincó con él su fijo Albohacen, et fizolo adelantar et obedescer por Rey para despues de sus dias. Et Abohali Rey de Sujulmenza desque sopo que el Rey Bozaid su padre le avia adelantado por heredero en los regnos á Albohacen su hermano, pesóle ende mucho, et veno con pocas compañas ascondidamiente, et entró en Marruecos; et los de la villa non se le defendieron, et apoderóse en la villa. Et el Rey Bozaid su padre, et Albohacen su fijo desque lo sopieron, venieron sobre Marruecos: et teniendo puestos los reales, Abohali salió de noche ferir en la hueste de Albohacen su hermano: et fué vencido Abohali et ferido, et tornó fuyendo á Marruecos: et tovieronlo allí cercado tres meses. Et á cabo deste tiempo ovieron avenencia, que aquel Abohali se tornase á Sujulmenza con sus compañas, et que fuese ende Rey, segun que lo era antes que allí veniese; et Bozaid su padre que fincase en Marruecos et en la tierra del Algarve et con lo otro que tenia. Et vivió despues el Rey Bozaid diez et ocho años, et fué toda su vida regnando veinte et un años, et finó en Fez. Et alzaron Rey despues de su vida á Albohacen su fijo.

CAPÍTULO CCXXX.

Del fecho de los Reyes de Marruecos.

Regnando Albohacen en Marruecos, et en tierra del Algarve, Abohali Rey de Sujulmenza su hermano tomólo por sin razon, por quanto él fuera rescebido primeramiente por Rey de Marruecos, et de las otras tierras que eran de Bozaid su padre. Et aquel Rey Abohali llamó sus huestes, et veno sobre Marruecos: en esta villa estaba un su fijo del Rey Albohacen que dician Beab Darrahmen; et con los Christianos que estaban con él, et con las otras gentes defendió la villa. Et Abohali desque vió que la non podia tomar, tornóse á una villa que dicen Gomete, que es á quatro leguas de Marruecos, et entróla, et tomó todo lo que y falló, et fuése dende. Et tornandose para Sujulmenza, ovo á pasar por la sierra de los Montes claros, et salió á él el Señor de aquella sierra, et desbaratólo, et fizolo tornar al campo: et yendose, ovo por encuentro á fallar á Albohacen su hermano: et Abohali non cató por fuir: et las compañas del Rey Albohacen mataronle todas las gentes, et tomaronle todo lo que levaba, et cativaronle dos fijos: et él fué solo por la sierra sin otra compaña, et tornó á Sujulmenza.

CAPÍTULO CCXXXI.

Del fecho de los Reyes de Marruecos.

Porque Abohali Rey de Sujulmenza fué á Marruecos, el Rey Albohacen llamó sus huestes, et fuélo cercar en Sujulmenza: et teniendolo cercado, ovieron su avenencia que fincase Abohali con aquel regno de Sujulmenza que tenia, et que nunca tornase á demandar ninguna cosa de los regnos de Marruecos et del Algarve, et de las otras tierras que tenia Albohacen. Et por ser desto seguro el Rey Albohacen, al Rey Abohali su hermano dióle en rehenes á su hijo Bozien. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los Reyes de Tremecen, et de la contienda que comenzó con ellos este Rey Albohacen.

CAPÍTULO CCXXXII.

Del fecho de los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

Por contar los Reyes de Marruecos que venieron del linaje de los Marines, dexamos de contar de los Reyes de Tremecen que venieron del linaje de los Abdalvedes; ca desde el tiempo del Rey Bohamo non diximos dellos ninguna cosa. Et agora la estoria cuenta que acaesció asi, que regnando aquel Bohamo en Tremecen, avia un fijo que decian Abotexefin, et non se pagaban dél, ca tenian que non era para Rey: et avia un sobrino fijo de su hermano, que amaba mucho, et dicianle Mahomad Abenyuzaf: et tanto era el bien que aquel Rey Bohamo facia á aquel su sobrino, que Abotexefin su fijo coydaba que el Rey queria facer en manera que fincase el regno de Tremecen en aquel Mahomad sobrino del Rey. Et por esto Abotexefin fabló con algunos Moros et Christianos de los que eran en Tremecen, et mató á su padre, et llamóse Rey de Tremecen. Et porque este Abotexefin Rey de Tremecen dió ayuda de gentes á Abohali Rey de Sujulmenza quando fué á Marruecos, el Rey Albohacen, que venia de poner la avenencia con su hermano, pasó por la tierra de Tremecen con toda su hueste; et por aquella ayuda que avia fecho Abohali, corrióle la tierra, et astragogela. Et tornandose el Rey Albohacen para Fez, llegó á él el Rey de Granada, que avia pasado estonce la mar, et dixole, que la tregua que avia con el Rey de Castiella, que salia fasta poco tiempo, et que avia menester su ayuda. Et este Rey Albohacen envió estonce á Abomelique su fijo con el Rey de Granada aquende la mar, et quebrantaron la tregua que avian con el Rey de Castiella faciendo guerra, et cercaron á Gibraltar.

CAPÍTULO CCXXXIII.

De los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

Aquel Rey Albohacen teniendo en rehenes á Bozien su sobrino, fijo de Abohali su hermano, Rey de Sujulmenza, acaesció que aquel Bozien fizo una carta, en que enviaba decir al Rey Abohali su padre, que todos los de la tierra de Marruecos et del Algarve eran muy desapegados del Rey Albohacen, et que si él queria cobrar el regno de Marruecos, que estonce tenia tiempo para ello. Et el Rey Albohacen ovo esta carta, et desque la vió, mandóle echar en fierros. Et Abohali Rey de Sujulmenza desque sopo que lo avia echado en fierros, envió demandar á ayuda Abotexefin Rey de Tremecen, et él envióle pieza de gentes de Moros et de Christianos en ayuda: et comenzó á facer guerra contra el Rey Albohacen su hermano. Et desque esto sopo el Rey Albohacen, llamó sus huestes, et fué sobre el Rey Abohali su hermano, et cercólo en Sujulmenza: et teniendolo cercado, llegaronle nuevas como Abomelique su fijo avia ganado de los Christianos la villa et el castiello de Gibraltar.

CAPÍTULO CCXXXIV.

De los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

Este Rey Albohacen teniendo cercada la villa de Sujulmenza, ovo fabla con un Alguacil del Rey Abohali su hermano: et este Alguacil tenia una de las puertas de la villa, que dician la puerta del Fierro: et prometióle el Rey Albohacen, que si le diese aquella puerta, que le faria merced. Et el Alguacil dió aquella puerta á Abdarramen fijo del Rey Albohacen: et por allí fué entrada la villa de Sujulmenza. Et desque Abohali vió que los suyos le avian fecho tan grand traycion, entendió que non podia allí escapar, et salió del alcazar, et fuése meter en poder del Rey Albohacen su hermano: et él mandolo prender et echar en fierros, et apoderó la villa, et todo el aver que y falló, et las mugeres de su hermano: et tornóse para Fez. Et desque y llegó, mandó prender á otro su fijo de aquel Abohali que dician Bohamo, et echólo en fierros. Et teniendo presos á Abohali su hermano, et á Bozien, et á Bohamo sus fijos, por dar mayor quebranto á aquel su hermano, dixo á Bohamo, que si queria aver su merced que matase á Bozien su hermano: et él matólo. Et despues desto mandó á dos Christianos que afogasen á Abohali: et ellos fecieronlo asi. Et en este tiempo pasó allén mar Gonzalo Garcia de Gallegos firmar la primera tregua entre el Rey de Castiella et este Albohacen.

CAPÍTULO CCXXXV.

De los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

El Rey Albohacen desque ovo conquerido et tomado el regno de Sujulmenza, et muerto Abohali su hermano, et á Bozien su sobrino, quisiera pasar aquende la mar conquerir la tierra de los Christianos, et temióse de lo facer, por quanto estaba en guerra con Abotexefin Rey de Tremecen. Et porque aquel Rey de Tremecen ovo vencido al Rey de Tunez su suegro deste Albohacen en una lid que ovo con él, envióle decir, que si él queria aver amistad con él, que tornase al Rey de Tunez las mujeres et los fijos que le tomára en aquella lid, et una villa que le tenia tomada, que le decian Tedeles. Et porque él queria pasar aquende la mar conquerir la tierra de los Christianos, que le diese ayuda un fijo que dician Bozaid, et fuesen con él las mas gentes de aquel Rey de Tremecen. Et Abotexefin desque oyó esta mandadería, envió al Rey de Tunez las mugeres et los fijos que le tomára, et dixo que la villa de Tedeles que ge la non daria, nin enviaria con el su fijo.

CAPÍTULO CCXXXVI.

De los Reyes de Marruecos, et de sus fechos.

Albohacen Rey de Marruecos desque oyó la mandadería que Abotexefin, Rey de Tremecen, le enviaba decir, envió sus mandaderos al Rey de Castiella para firmar con él tregua por mas tiempo, porque entretanto podiese conquerir al Rey de Tremecen. Et mandó llamar sus huestes, et entró por el regno de Tremecen, et ganó, et tomó todas las villas, et los castiellos, et las fortalezas del regno de Tremecen, salvo la villa de Tremecen, et otra villa que dicen Huexda. Et entre las otras villas que ganó, tomó la villa de Tedeles, que fué del Rey de Tunez su suegro, et entregógela. Et fue cercar al Rey Abotexefin dentro en la villa de Tremecen, et tovolo cercado veinte et dos meses et ocho dias. Et entró la villa por fuerza, et mató al Rey Abotexefin, et á dos sus fijos, que dician al uno Bozaid, et al otro Bazarham, et á un su Alguacil. Et otrosí falló y á Abdalhaque Benatumen, el que pasó á Castiella, et Aborrazin su sobrino, que era del linaje de los Marines, et matólos, et tomóles las mugeres et los fijos pequeños de aquel Rey Abotexefin, et muy gran tesoro que falló en Tremecen: et fincó el regno de Tremecen en su poder. Et de allí adelante este Albohacen llamóse Rey de Marruecos, et del Algarve, et de Fez, et de Sujulmenza, et de Tremecen.

CAPÍTULO CCXXXVII.

De los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

Desque aquel Rey Albohacen ovo muerto Abotexefin et á sus fijos, et cobrado el regno de Tremecen, tornó á poner en obra lo que tenia pensado de facer contra los Christianos, et cató manera como lo podiese facer. Et engañosamiente envió sus mandaderos al Rey de Castiella, et envió con ellos muy grand presente. Et porque Abomelique su fijo pasó allén la mar despues que ganó á Gibraltar, enviólo estonce aquende con ocho mil caballeros, entretanto que los sus mandaderos estaban firman-

do la tregua, et poniendo la paz con el Rey de Castiella: et mandóles, que luego que los mandaderos fuesen tornados, feciesen la guerra.

CAPÍTULO CCXXXVIII.

De los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

Abomelique, su fijo de aquel Rey Albohacen, desque fué aquende la mar, llamóse Rey de Algecira et de Ronda, et comenzó á facer la guerra contra los Christianos, estando sobre seguranza de la tregua que era puesta entre el Rey de Castiella et el Rey Albohacen: et las gentes del Rey de Castiella matáronle en una pelea, segun que la estoria lo ha contado en el tiempo que acaesció: et por esto aquel Rey Albohacen ayuntó la mayor flota que pudo aver para pasar aquende con todo su poder. Et porque la su flota venció la flota del Rey de Castiella, en el qual vencimiento fue muerto el Almirante Alfonso Jufre, tovo, que pues él tenia la mar sin nengun contrario, que podria pasar aquende la mar con grandes poderes de gentes, et que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon con todo su poder non se le podria defender, et que en muy poco tiempo le podria conquerir el regno. Et por esto dió muy grand acucia en la pasada, segun que lo estoria lo contará de aqui adelante.

CAPÍTULO CCXXXIX.

De los Reyes de allende la mar, et de sus fechos.

Veyendo el Rey Albohacen como era Señor de muy grandes tierras, et que era muy poderoso, et Señor de muchas gentes: et otrosí que era muy averoso por los grandes tesoros que tenia, et por las muy grandes rentas que avia, et que tenia muy grand flota ayuntada de la suya, et de la que fue tomada de la del Rey de Castiella: et otrosí que tenia y la flota del Rey de Granada que tomára, et otras galeas que le enviaron en ayuda del Rey de Tunez su suegro, et el Rey de Bugia, et otros navios muchos que él tenia en la mar, de los que facen los Moros, que dicen caravos et barcas grandes, et grand caravana de navios pequeños, et en la mar non avia ninguna cosa que ge lo contrallase, mandó pasar aquende mucho trigo, et mucha cebada, et otras viandas muchas, et mandó pasar muchos caballos, et muchos caballeros, et muchas armas: et envió Alhages por todos los sus regnos que predicasen de como Dios le habia dado en su poder los regnos de allén mar que él ganára por su espada, et Dios que los tirára á los Reyes que los tenian, et que los diera á él, porque los otros non servian á la ley de Mahomad asi como debian: et porque él avia voluntad de facer servicio á Mahomad, que le diera Dios en su poder la mayor partida de Africa, et en esto que mostraba Mahomad que avia con él grand amistad: et que si fasta en aquel tiempo avia mostrado placer de lo que él avia fecho, que ge lo mostraba agora mucho mas, quando la su flota de aquel Rey Albohacen venció la flota del Rey de Castiella, en que fué muerto el su Almirante, et cobrára él las sus galeas: et que él queria pasar aquende la mar á conquerir et tomar la tierra que tenian los Christianos para en que se serviese la ley de Mahomad: et que se veniesen todos los Moros á pasar la mar con él, et que les heredaria de muy grandes heredades, et les daria grandes donas del algo et de la tierra que tomaria á los Christianos. Et con esta manera movieronse muy grandes gentes que traían muy grandes algos, et traían muchas viandas demas de las que el Rey avia fecho. Et como tovieron la mar siete meses sin nengun contrario, pasó aquende aquel Rey Albohacen, et pasaron con él setenta mill caballeros, et quatrocientas veces mill omes de pie, et posieron sus reales cerca de las villas de Algecira et de Gibraltar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso envió por Alfonso Fernandez Coronel que estaba en Tarifa.

CAPÍTULO CCXL.

De como el Rey Don Alfonso envió por Alfonso Ferrandez Coronel que estaba en Tarifa.

Dicho avemos que al tiempo que se perdió la Flota, et fue muerto el Almirante del Rey de Castiella, este muy noble Rey Don Alfonso envió á Alfonso Ferrandez Coronel á la villa de Tarifa, et envió y á Gutier Ferrandez, fijo de Fernand Gomez de Toledo. Et porque el Rey avia voluntad de yuntar lid con los Moros, et aquellos Alfonso Ferrandez et Gutier Ferrandez eran buenos caballeros et de buen consejo, envióles mandar que veniesen á él, lo uno por consejarse con ellos en aquel fecho; et otrosí porque entendia que se podria servir dellos en aquella lid. Et otrosí envió decir á Ruy Gonzalez de Castañeda, et á los otros caballeros et escuderos que estaban en Tarifa, que enviaba él por Alfonso Ferrandez Coronel, et Gutier Ferrandez, et que estudiesen en la villa: ca si fuesen cercados, que él los acorreria. Et Alfonso Ferrandez, et Gutier Ferrandez, desque vieron el mandamiento del Rey, por esto, et otrosí porque les dixieron que el Rey Albohacen era pasado aquende de la mar, et tenia allí grandes huestes, pensaron que este Rey Albohacen queria ir con aquellas todas contra Sevilla dó estaba el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon. Et porque estos caballeros sabian que este Rey Don Alfonso non escusaria de aver lid con aquel Rey Albohacen, pues era pasado aquende, et recelando que la lid seria en algun logar redrado de Tarifa, tanto que ellos non podrian ser en ella, por se acaescer con el Rey Don Alfonso su Señor en aquella lid, salieron de la villa de Tarifa, et fueronse para el Rey que estaba en Sevilla. Et fincaron en la villa de Tarifa Ruy Gonzalez de Castañeda, et Joan Ferrandez Coronel, hermano de aquel Alfonso Ferrandez, et Gonzalo Alfonso de Quintana, et Fernand Carriello, et Pero Carriello, fijos de Gomez Carriello, et Sancho Martinez de Leyva, et Yeñego Lopez de Horozco, et otros caballeros et

escuderos de Castiella et de Leon vasallos del Rey et de la su mesnada, et criados de la su casa, que el Rey avia y enviado quando fué á Xerez. Et á pocos de dias despues que Alfonso Ferrandez llegó á Sevilla, veno al Rey un enaciado que él avia enviado al real de los Moros, et dixole, que el Rey Albohacen queria cercar á Tarifa, et para esto que tenia allí mas que veinte engeños que avia fecho traer de allén mar, et esto que lo sopiera por cierto. Et otrosí los caballeros et los escuderos que estaban en Tarifa enviaron decir al Rey, que sabian por muy cierto que los Moros los querian cercar, et que les enviase mas gentes que les ayudasen á defender la villa: et que enviase mandar por quién catarian, ó quál dellos avrian por mayoral, pues que Alfonso Ferrandez era partido dende. Et por esto el Rey fabló con Joan Alfonso de Benavides, que él avia criado desde niño en la su casa: et este Joan Alfonso avia piezas de omes fijos-dalgo que venian con él, et otros que lo aguardaban por la merced que el Rey le facia. Et dixole el Rey, como avia menester su servicio en aquel logar de Tarifa, et que le rogaba et mandaba que fuese entrar en él, et que ayudase á lo defender. Et aquel Joan Alfonso, catando la crianza et mucha merced que el Rey le avia fecho, respondió, que le placia de ir allí, ó dó quier que el Rey se quisiese servir dél. Et el Rey desque oyó la respuesta, enviólo luego: et demas de las sus compañas que él tenia, envió con él otros caballeros et escuderos, et envió mandar por sus cartas á los que estaban en Tarifa que lo oviesen por su mayoral, et feciesen lo que les él dixiese, asi como lo farian por el Rey, si allí estidiese. Et Joan Alfonso de Benavides, et las compañas que el Rey envió con él, fueronse para la villa de Tarifa: et pasados diez dias despues que estos y entraron, el Rey Albohacen con todas sus gentes venieron á Tarifa, et cercóla á veinte et tres dias de Setiembre. Et las galeas del Rey de Granada, et las que le avian enviado los Reyes de Tunez et de Bugia fueronse desque las gentes fueron pasadas: et el Rey Albohacen, coydando que el Rey de Castiella non podia aver flota ayuntada en aquel año que le destorvase de pasar los navios pequeños con viandas, envió las sus galeas á Cepta et á los otros puertos de allén mar: et salieron luego las gentes dellas, et dexaron doce galeas en Algecira. Et las otras cosas en como acaescieron la estoria las irá contando cada una en su logar.

CAPÍTULO CCXLI.

De como cercó la villa de Tarifa el Rey Albohacen.

Despues que este Rey Albohacen fue allí llegado, puso sus reales derredor de la villa, et cercóla toda, salvo lo que está entre la mar et la villa. Et porque en aquel logar non podia estar real, ponia y gentes armadas que guardaban de noche et de dia que por allí non saliese ninguno nin entrase á la villa: et otrosí puso luego los engeños que tirasen á la villa. Et como era grande la muchedumbre de los Moros, non ponia tardanza en lo que avian de facer, et armaron luego veinte engeños, et tiraban con ellos mucho apriesa. Et maguer que en la villa tenian engeños, et se querian aprovechar dellos para tirar á los de fuera, non lo podieron facer; ca luego que asomaban en qualquiera parte de la villa, luego ge los quebrantaban. Et aquellos caballeros et escuderos que estaban en la villa de Tarifa eran omes de vergüenza, et eran bien ardides, et de buenos corazones, et los mas dellos eran omes fijos-dalgo, et de linage de buenos caballeros, et estaban todos bien armados, et avian grand voluntad de servir bien al Rey su Señor. Et como quier que algunos dellos eran mas fijos-dalgo que Joan Alfonso, et muchos dellos eran tan fijos-dalgo como él, et avian casas, et faciendas, et merced del Rey; pero en el servicio del Rey todos le eran mandados et obedientes, así como si fuera su Señor: et estaban en aquella villa muchos ballesteros que el Rey avia enviado y rescelando aquella cerca. Et pues que Joan Alfonso, et los que estaban en Tarifa fueron cercados, querianlo decir al Rey. Et porque non podia salir ninguno por la tierra, et entre la mar et la villa tenian los Moros puestos sus guardas, cataron manera para lo poder facer: et una noche armaronse algunos de aquellos caballeros et escuderos, et salieron á los Moros que estaban en aquella guarda, que es entre la mar et la villa, et pelearon con ellos, et fecieronlos redrar de la mar: et entretanto que estos peleaban, otros omes desarmados sacaron de la villa un batel, et posieronlo en el agua; et entraron en él dos omes, et enviaronlos al Rey con cartas, en que le enviaron decir como estaban cercados, et qual dia los cercára aquel Rey Albohocen: et otrosí algunas noches salian los de la villa á los de los reales al tiempo que estaban seguros, et mataban et ferian muchos de los Moros. Et por esto el Rey Albohacen mandó facer una pared de piedra entre la mar et la villa: et otrosí mandó facer una cava entre la villa et los reales: et como eran muchas las gentes que y tenian, en el dia que mandaban facer las cosas, luego eran fechas. Et los Moros daban muy grand acucia en aquel fecho llegando cada dia á pelear con los de la villa: et otrosí tirando con los engeños de dia á la cerca et á las torres de la villa; et de noche tiraban á la villa, porque los omes non podiesen dormir seguros. Et en la cerca de la villa avia una torre que dician la torre de Don Joan, et dicianla asi, porque en el tiempo del Rey Don Sancho fue cercada esta villa otra vez, et cercola el Infante Don Joan hermano de aquel Rey Don Sancho con poder del Rey de allén mar: et porque posaba aquel Don Joan cerca de aquella torre, et facia mucho por entrar la villa por aquel logar, llamabanla la torre de Don Joan: et esta torre era de tierra tapiada; et de fuera de la villa estaba un otero cerca de aquella torre, tan alto como fasta los dos tercios de aquella torre, et los Moros coydaban entrar la villa por allí; et por esto pusieronle quatro engeños que la tiraban dia et noche, et dabanle muy

grand priesa. Et como quiera que derribaban mucho della con los engeños, pero coydandola entrar mas ayna, los Moros comenzaron á facer otra torre de parte de fuera cerca de aquella, donde podiesen apoderarse del muro et de aquella torre que dician de Don Joan. Et maguer que los que estaban en aquella torre de la villa les querian defender que non feciesen aquella labor, non podian, lo uno por aquellos quatro engeños que les tiraban muy afincadamiente, et lo otro por los muchos Moros ballesteros que estaban y; pero los Christianos barboteaban aquella torre con madera, et defendian la villa por aquel logar, ante con fuerza de armas et por bondad, que non por fortaleza que allí toviesen. Et porque desde la cerca de la villa, nin de la torre de Don Joan non podian defender á los Moros que non feciesen aquella labor, salian de noche et peleaban con los que guardaban aquella labor, et derribarongela quatro veces. Et sobre esto, et por las otras cosas que los Moros allí facian, los Christianos que estaban en la villa de Tarifa pasaban grandes trabajos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso sopo la cerca desta villa de Tarifa, et de las otras cosas que y pasaron.

CAPÍTULO CCXLII.

De como el Rey Don Alfonso sopo los fechos de la cerca de Tarifa.

Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon que estaba en Sevilla dando acucia como se armasen las quince galeas, et las doce naves, et quatro leños que tenia para enviar á la guarda de la mar con el Prior de Sanct Joan, que avia de ir con ellas et llegó y Joan Martinez de Leyva, que venia de Cortes de Roma dó el Rey lo avia enviado, et traxo el pendon de la Cruzada que envió el Papa con aquel Joan Martinez. Et otrosí traxo otorgamiento del Papa, que todos los de los regnos et señorios de Castiella et de Leon, et de Portogal, et de Aragon et del regno de Mallorcas, que veniesen cruzados á esta guerra, ó diesen y de su aver tanto como podrian despender en la venida, et en la morada de tres meses, que oviesen el perdon que avrian si fuesen á la casa sancta de Hierusalem. Et envió poder á Don Gil Arzobispo de Toledo que otorgase por él estos perdones: et otrosí otorgó al Rey otras gracias en tercias et en decimas por cierto tiempo. Et el Rey et todos los que eran allí con él salieron acoger aquel pendon de la Cruzada que el Papa envió: pero porque sopo que el Rey Albohacen le tenia cercada la villa de Tarifa, dió muy grand acucia que se fuese al Prior con aquella flota: ca entendia, que desque aquellas galeas et naves allí llegasen, que los de la villa de Tarifa avrian algun esfuerzo, et los Moros non andarian tan sueltamiente por la mar; et demas que todavia podria el Rey saber nuevas del estado de la villa, entretanto que él endereszaba como la fuese acorrer. Et el Prior fué luego dende con aquella flota, et levó cartas del Rey de Castiella para el Almirante de Portogal, que estaba con la flota del Rey de Portogal cerca de Cadiz, en que le envió rogar el Rey que fuese con el Prior. Et el Almirante de Portogal non lo quiso facer, nin se partió de aquel logar dó ante estaba con su flota. Et el Prior pues que vió que el Almirante de Portogal non queria ir dó el Rey le mandaba, fué él con aquellas quince galeas, et doce naves, et quatro leños, fasta que llegó en derecho de Tarifa. Et desque los vieron los de la villa ovieron muy grand placer, et tomaron grand esfuerzo; et á los Moros pesoles mucho: ca los navios pequeños que les traían la vianda non osaban andar por miedo de los leños, et luego encarecióles mucho la vianda en el real. Et el Rey Albohacen, desque vió allí venida aquella flota, pesóle mucho: ca resceló, que pues aquellos navios eran allí llegados, que vernia y luego la flota del Rey de Portogal: et otrosí sospechó que el Rey de Aragon le enviaria la su flota, et desque estas flotas se ayuntasen, que le vedarian del todo que le non veniese vianda ninguna de allen mar, et la gran muchedumbre de gentes que allí tenia que se verian en grand quexa de fambre: ca como quier que él avia fecho pasar muchas viandas, pero la gente era tanta, que gastaban mucha de cada dia: et demas pensó, que si aquellas flotas se ayuntasen en el estrecho de la mar, que serian en condicion si podria pasar allende. Et por esto non quisiera aver comenzado aquel fecho, et quisiera catar manera como oviese alguna avenencia con el Rey de Castiella. Et teniendo que esta avenencia querrian comenzar los de la villa de Tarifa, envió decir á Joan Alfonso de Benavides, que enviase á él dos caballeros, et que fablaria con ellos algunas cosas que eran gran servicio del Rey de Castiella, et de aquel Rey Albohacen. Et recelando, que pues la flota era allí venida, que vernian algunos caballeros de noche, et que ellos, et los de la villa, et los de la flota que le farian algun rebate et daño en las sus gentes et en los sus reales, et que se podrian acoger en la villa todos, et en la flota, por guardar esto puso una hueste que posasen cerca de la peña del Ciervo; et estos que fueron allí posar, fecieron una cava desde aquella peña fasta la mar. Et la estoria dexa de contar lo que los de la villa fecieron sobre esto, et contarlo ha adelante. Et agora torna á contar lo que fizo el Rey de Castiella et de Leon desque ovo enviado aquella flota.

CAPÍTULO CCXLIII.

De como el Rey Don Alfonso acordó de ir á acorrer la villa de Tarifa.

En el mes de Agosto en este año de mill et trecientos et setenta et ocho años, este Rey Don Alfonso cumplió edad de veinte et ocho años, et entró en edad de veinte et nueve años: et en el mes de Setiembre adelante complieronse los veinte et ocho años de su regnado, et entró en los veinte et nueve años. Estando el Rey en la muy noble ciubdat

de Sevilla, et teniendo y consigo muchos Perlados et todos los Ricos-omes del su reguo, et los Maestres de las Ordenes, et todos los Caballeros et Escuderos fijos-dalgo del su señorio, et muchas gentes de cada unas de las cibdades, et villas, et logares de los sus regnos, desque ovo enviado la flota, mandóles llamar que viniesen al su palacio, que queria fablar con ellos. Et venieron y Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Gil, Arzobispo de Toledo Primado mayor de las Españas, et Don Martino, Arzobispo de Sanctiago, et Don Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, Alferez del Rey, et Don Pero Ferrandez de Castro, Mayordomo mayor del Rey, et su Adelantado mayor en la frontera, et Pertiguero mayor en tierra de Sanctiago, et Don Joan, fijo de Don Alfonso, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo mayor del Infante Don Pedro, primero heredero, et Don Joan, Obispo de Palencia, que era de los de Saavedra, et Don Alvaro, Obispo de Mondoñedo, que era de los de Biedma, et fué despues Obispo de Orense, et Don Diego de Haro, fijo de Don Fernando, et Don Ruy Perez Ponce, et Don Pero Ponce, et Don Alfonso Mendez de Guzman Maestre de Sanctiago, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Alvar Perez de Guzman, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Anrique Anriquez, et Don Fernando Rodriguez, Señor de Villalobos, et Don Diego Lopez de Haro, fijo de Don Lope el Chico, et Don Pero Nuñez de Guzman, et Don Lope Diaz de Almazan, et Don Joan García Manrique, en Don Gonzalo de Aguilar, et Don Gonzalo Ruiz Giron, et Don Gonzalo Nuñez Daza, et Garci Ferrandez Manrique, et Alvar Nuñez Daza, et Alfonso Tellez de Haro, et Alvar Diaz de Haro, fijos de Don Joan Alfonso, Señor de los Cameros. Et otrosí venieron y caballeros de Castiella, et de Leon, et de Gallicia, et algunos de los que eran y de las cibdades et villas et logares de los regnos de Castiella, et de Leon, et de Gallicia, et de las Estremaduras, et del regno de Toledo, et Andalucía. Et desque todos estos fueron yuntados con el Rey en el su palacio, que es so el caracol, mandó el Rey poner en el su estrado cerca de sí la corona con que él fué coronado, et puso de la otra parte el espada, et díxoles: que sabian muy bien, que desque él compliera edat de catorce años, et saliera de las tutorías, pasara muchos trabajos, ca oviera mucho que facer en sosegar los sus regnos de muchos bollicios et muchos levantamientos que y falló; et despues en las guerras que oviera con los Moros, en que les tomára la villa de Olvera, et los castiellos de Ayamonte et de Pruna, et la torre del Alhaquin; et despues que les tomó la villa de Teba, et los castiellos de Pliego, et de Cañete, et de Ortexicar, et la torre de las Cuevas, et que todavia oviera guerras et contiendas con Moros et con Christianos fasta en aquel tiempo. Et como quier que él avia avido muchos trabajos en esto; pero que sintiéndose mas de los muchos pechos que los de la su tierra avian pechado para aquellas guerras, que non del su trabajo, et porque la tierra folgase algun tiempo, que puso treguas con el Rey Albohacen de allén mar, et con el Rey de Granada por luengo tiempo; et estos Reyes non le guardaban la tregua que con él avian, et que le fecieron guerra, et que le tomaron la villa et el castiello de Gibraltar. Et aviendo agora otra vez tregua con ellos, que aquel Rey Albohacen que pasó aquende de la mar con grandes poderes de gentes, et que le tenia cercada la villa de Tarifa. Et que él que les mostraba allí el poder del regno, la corona, et la espada que tenia cerca de sí en el estrado: et que les pedia que le consejasen en aquel fecho asi como eran tenidos de consejar á su Rey et á su Señor, porque la su corona fincase honrada, et el poderio de la su espada non menguase. Et lo que á él parescia que debia facer en aquel fecho, que era que le convenia ir acorrer aquella villa; et si los Moros le esperasen allí, aver lid con ellos: ca si la non acorriese, que se perderia aquella villa, et perderse ïan muchos caballeros et escuderos que él avia y enviado; et si esto se perdiese, que era cierto que los Moros vernian cercar á Xerez, ó á otro logar de los que son aquende Tarifa: et que convenia al Rey que la acorriese aviendo lid con los Moros. Et pues non se podia escusar de aver lid con ellos sobre lo de Tarifa, ó sobre lo al de mas cerca, que á él semejaba, que era mejor aver lid sobre lo de alejos, ante que se perdiese, que non averla sobre lo de mas cerca, desque lo de alejos fuese perdido. Et como quier que él esto decia, pero que ellos viesen lo que él debia facer, et que le aconsejasen: ca él un ome era, et sin todos ellos no podia facer mas que por un ome. Et desque estas razones ovo dicho, dexóles el palacio, porque ellos acordasen sin él lo que entendiesen que le era lo mejor para en aquel fecho. Et esto fizo, porque ninguno de los que allí estaban non dexasen de decir lo que entendiesen por miedo dél nin por vergüenza. Et desque fue partido, aquellos Perlados, et Ricos-omes, et Caballeros, et Fijos-dalgo, et de las villas que y estaban, fablaron en este fecho muchas razones cada uno las que entendia que eran mas provechosas á aquel fecho: et algunos dellos dician, que era bien lo que el Rey avia dicho: et otros algunos dellos dixieron, que el Rey Albohacen tenia y muy grandes poderes de gentes, et que eran ciertos que le venia ayudar el Rey de Granada con todo su poder; et los que estaban allí con el Rey de Castiella, que non eran tantos como la quarta parte de los Moros: et que les parescia que era de guardar de non poner su Rey et su Señor en tan gran peligro: ca si vencido fuese, que tan grande era la muchedumbre de los Moros, et tan fuerte, et tan cruo, et tan porfiado era aquel Rey Albohacen, que en muy poco tiempo avria conquerido muy gran parte de la tierra de los Christianos: et que quisiesen ellos consejar al Rey su Señor, que non se posiese á este peligro: que era muy dubdoso de dar este consejo, et que ellos non se atreverian á ge lo consejar: et que les parescia, que era lo

mejor de aver alguna avenencia con el Rey Albohacen, et darle aquella villa de Tarifa, et sacar á salvo las gentes que estaban y, et que fincasen con los Moros en tregua fasta algun tiempo; et si esto podiesen avenir con los Moros, que les parescia que era mejor que non ir lidiar con tan grand muchedumbre de gente. Et sobre esto pasaron muchas razones entre aquellas compañas que allí eran ayuntadas. Et el Rey tornó á la fabla, et fallólos en aquel departimento, et fincó el acuerdo, que fuesen acorrer la villa de Tarifa, et si allí fallasen los Moros, que lidiasen con ellos: pero porque eran los Moros muchos, que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon enviase decir al Rey Don Alfonso de Portogal, et al Rey Don Pedro de Aragon, que él queria acorrer la villa de Tarifa que los Moros le tenian cercada, et que non podia escusar de aver lid con ellos sobre esto; et que les enviase rogar que le veniesen ayudar. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron.

CAPÍTULO CCXLIV.

De que el Rey Don Alfonso de Castiella se vió con el Rey de Portogal, el qual le prometió de le ayudar.

Aviendo este consejo el Rey, envió cartas et sus mandaderos al Rey Don Pedro de Aragon. Et otrosí rogó á la Reina Doña María su muger, que fuese al Rey de Portogal su padre, et que le dixiese, que él queria ir acorrer la villa de Tarifa que le tenian cercada los Moros: et si fallase y á Albohacen Rey de Marruecos, et el Rey de Granada, que non podia escusar de lidiar con ellos: et por la grand muchedumbre de los Moros que ellos tenian, que avia menester su ayuda de aquel Rey de Portogal: et que le rogase que le veniese ayudar; ca como quier que el Rey de Portogal avia razon de venir á este fecho asi como Rey Cristiano, et otrosí por los debdos que avia con el Rey de Castiella, pero que bien sabia él, que si el Rey de Castiella non lo pasase bien con los Moros, que él non se podria dellos defender: et asi que lo debia de facer bien, tanto por defendimiento de su regno, como por ayuda del Rey de Castiella. Et luego la Reyna partió de Sevilla et fué á Portogal á las mayores jornadas que pudo. Et el Rey de Portogal desque sopo que la Reyna de Castiella su fija iba á él, veno á una su villa que dicen Entramence, et la Reyna fallólo y. Et desque y llegó, fabló con el Rey de Portogal su padre, asi como el Rey de Castiella su marido et su Señor le avia mandado. Et el Rey de Portogal desque oyó lo que la Reyna le dixo, otorgó que vernia á ir con el Rey de Castiella en acorrimiento de la villa de Tarifa: et si oviese á lidiar con Albohacen Rey de Marruecos, et con el Rey de Granada, que sería con él muy de buena miente en aquella lid. Et envió luego su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir que lo queria asi facer; et porque el Rey sabia que los Moros daban muy grand priesa á los de la villa de Tarifa con muchos engeños que allí tenian, et con muchos combatimentos que les facian de cada dia, et por los acorrer ante que la villa se perdiese. Et desque ovo la carta del Rey de Portogal, salió luego de Sevilla, et con él muy pocos de sus Oficiales. Et dexó en Sevilla todas las otras gentes, et fué á Xerez de Badajoz: et dende fué á Olivencia logar del regno de Portogal, et preguntó dó era el Rey: et sopo como era en Jurumeña, á quatro leguas donde. Et otro dia partió el Rey de Castiella de Olivencia, et fué á Jurumeña. Et porque el rio Guadiana iba grande, et non pudo pasar allende, envió decir al Rey de Portogal como estaba allí. Et el Rey de Portogal desque lo sopo, pasó el rio en un barco, et venia con él el Infante Don Pedro su fijo primero heredero en Portogal: et pasaronles las bestias por el rio. Et como quiera que estos Reyes non se avian visto desde antes que oviese la guerra de consuno, pero alli mostraronse buenos talantes, et fablaron amos á dos estos Reyes en uno: et el Rey de Castiella tornose á Olivencia, et el Rey de Portogal á Jurumeña. Et otro dia el Rey de Castiella fué á Jurumeña por concertar con el Rey de Portogal lo que avia de facer, et otrosí por ver la Reyna Doña Beatriz de Portogal. Et estando los Reyes de Castiella et de Portogal en aquel logar de Jurumeña, ordenaron que el Rey de Castiella se fuese para Badajoz; et el Rey de Portogal que iria á Yelves, et que ordenaria su facienda, et dexaria y la Reyna su muger, et del Infante su fijo, et que él iria con la Reyna de Castiella á Badajoz. Et ficieronlo así. Et seyendo amos los Reyes en Badajoz, el Rey de Castiella fué á Sevilla: et el Rey de Portogal fué con la Reyna otrosí á Sevilla, et desde allí de Badajoz envió llamar algunos de los suyos, los que entendió que podrian venir luego para ir con él. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar lo que fecieron los que estaban en Tarifa, por lo que les envió decir el Rey Albohacen: et otrosí dirémos lo que acaesció á la flota que el Rey de Castiella envió con el Prior de Sanct Joan.

CAPÍTULO CCXLV.

De como el Rey Don Alfonso envió á rogar á los de Tarifa que se mamparasen bien, et que non peleasen con los Moros.

Dicho avemos que el Rey Albohazen, desque vió las galeas et las naves del Rey de Castiella en la guarda de la mar, que envió decir á Joan Alfonso de Benavides et á los caballeros que estaban en Tarifa, que enviasen á él dos caballeros, et que fablaria con ellos algunas cosas que eran servicio del Rey de Castiella et suyo dél. Et los de Tarifa acordaron de enviar á él á Muño Ruiz de Villamediana, et á Ruy Lopez de Ribera, et que les diesen otros dos caballeros en rehenes. Et las rehenes dadas, fincó que otro dia fuesen aquellos dos caballeros al Rey Albohazen oir lo que les queria decir. Et en aquella noche estando el Prior en la guarda de la mar con aquellas quince galeas et doce naves, veno tan grand tormenta en la mar, que perescieron las doce

galeas de aquellas en la costa de la mar, et murieron y muchas gentes de los Christianos, et los que escaparon vivos, fincaron todos en poder de los Moros: et las naves non podieron estar allí, et corrieron con aquella tormenta, las unas fasta Cartagena, et las otras á Valencia en el regno de Aragon. Et escapó el Prior en una galera, et otras dos galeas con él. Et el Rey Albohazen sopó esto en aquella noche: et en amanesciendo envió gentes de caballo et de pie que tomasen todos aquellos Christianos que avian escapado de las galeas: et predicó á los sus Moros, et dixoles, que Dios facia miraglos por el destruimiento de las flotas de los Christianos, porque les él podiese tomar la tierra. Et los Moros tomaron las armas todas, et las otras cosas que estaban en aquellas galeas, et traxieron ante el Rey Albohazen todos los Christianos que escaparon de las galeas; et los que quisieron renegar, et tornarse Moros, escaparon la vida. Et en estos ovo uno que dixieron Sancho Ortiz, et era Freyre de Sanct Joan, et hermano de aquel Prior; et renegó, et tornóse Moro, et otros algunos con él: et otrosí los que non quisieron renegar, fueron luego descabezados. Et en estos fue tomado un escudero de linage de buenos caballeros, et dicianle Joan Alfonso de Salcedo; et al tiempo que le prisieron los Moros, fizo mucho por se defender: et por la bondat que en él vieron los Moros, ficieron mucho por lo tomar á vida, coydando que lo tornarian Moro, et que se aprovecharian de la su bondat. Et desque lo llegaron ante el Rey Albohazen, preguntaronle, si queria renegar de la ley de los Christianos, et creer en la ley de Mahomad: et él dixo que non, mas que creia en su ley asi como verdadero Christiano. Et el Rey Albohazen dixo que se tornase Moro, et que le daria grande aver, et que lo faria Señor de muchos caballeros, et si non que le mandaria luego descabezar. Et aquel Joan Alfonso dixo al Rey: «Jesu-Christo murió por mi, et yo quiero morir por él, et faz lo que quisieres»: et fue luego descabezado. Et los que estaban en la villa de Tarifa, non sabiendo ninguna cosa del perdimiento de la flota, enviaron aquellos dos caballeros al Rey Albohazen. Et desque llegaron ante él, dixieronle lo que él enviára decir á los de la villa, et que venian á oir lo que les dixiese. Et el Rey Albohacen, porque era perdida la flota del Rey de Castiella, dixo, que él non les enviára decir nada, et que los oiria, si alguna cosa le quisiesen decir de parte del Rey de Castiella, ó de parte de los de la villa. Et ellos dixieron, que non le avian á decir nada, mas que mandase llamar el caballero que fuera á la villa con aquella razon, et que con él lo probarian: et llamaronlo. Et desque veno, dixo ante el Rey, que él fuera á decir á los de la villa lo que aquellos caballeros dician. Et el Rey dixoles que les non queria decir ninguna cosa, mas que comiesen allí con él, et que les daria algo de lo suyo asi como era acostumbrado de dar á los estraños que venian á la su casa del Rey de Marruecos. Et este dia era viernes, et traxieron luego delante de aquellos dos caballeros un atayfor lleno de gallinas menudas adobadas, et dixieronles que comiesen. Et aquellos caballeros dixieron que non comerian allí, nin tomarian dél ninguna cosa, pues estaba allí asi como enemigo de su Señor. Et el Rey mandó venir algunos Christianos de los que avian renegado; et señaladamiente veno y aquel Sancho Ortiz, et mandaronle que comiese de aquella vianda: et comió de aquellas gallinas ante aquellos caballeros. Et ellos pidieron al Rey mucho afincadamiente, que les mandase ir á la villa donde salieran. Et el Rey enviólos, porque le traxiesen sus rehenes. Et desque las rehenes fueron salidas fuera de la villa, fizo ferir los atabales, et mandó que se armasen todos los de los sus reales, et que fuesen á combatir la villa. Et los que estaban en la villa de Tarifa apercebieronse cada unos en sus quadriellas para se defender: ca ellos tenian la cava bien fonda, et bien limpia, porque de cada noche la afondaban, et la alimpiaban; et otrosí cada noche tornaban á la villa las piedras que lanzaban de dia fuera contra los Moros. Et como quier que ante desto les oviesen fecho muchos combatimientos, pero aquel fué el mas afincado combatimiento que les ficieron, ca llegaron á dar de las lanzas á los que estaban en las barreras: et en un logar entraron los Moros con los Christianos, entre la barrera et el muro de la villa; pero los caballeros que eran dados por sobresalientes en los combatimientos, llegaron á aquel logar, et echaron á los Moros fuera, feriendo en ellos, et matando muchos dellos: et porque los Moros en aquel dia rescibieron muy grand daño, partieronse del combatimiento. Pero porque en aquel dia ovo muchos de los Christianos feridos, fincaron escarmentados. Et los Moros de allí adelante comenzaron á labrar la torre que querian facer cerca de la torre de Don Joan, la cual la estoria ha contado que los Christianos ge la derribaron quatro veces. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de como el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon sopo el perdimiento de la su flota, et lo que fizo por venir á acorrer aquel logar.

CAPÍTULO CCXLVI.

De como el Rey Don Alfonso de Portogal veno á Badajoz; et dende venose por su camino á Sevilla.

El Rey Lon Alfonso de Castiella sopo como la su flota era perdida. Et otrosí, dixieronle como salieran dos caballeros de la villa, et fueron fablar con el Rey Albohazen. Et como quiera que le pesó mucho del perdimiento de la su flota, pero tomó mayor pesar, porque los de la villa enviaron mensageros al Rey Albohazen: ca resceló que eran llegados á tan grand afincamiento, que non podrian escusar de le dar la villa: et por esto, como quiera que ante desto acuciaba mucho la ida, pero de aquí adelante fué el acucia muy mayor. Et desque fue tornado en Sevilla, de cada dia enviaba omes con sus cartas que entrasen en la villa de Tarifa: et enviabales decir de como él les iba acorrer, et que iba con

él el Rey de Portogal, et que en la su ida non avria detenimiento ninguno; et como quier que coydaba que ellos eran en afincamiento por los muchos combatimientos que les avia fecho, pero que en tan pocos dias les acorreria, que verian ellos que todo el mayor trabajo avian pasado, et que les rogaba et mandaba por la grand fianza que en ellos avia, que estidiesen bien firmes, et que non desmayasen por el perdimiento de la flota, nin por otra cosa que les oviese acaescido: ca mucho aina seria con ellos en su acorro: et otrosí que le dixieran que ellos salian algunas veces pelear fuera de la villa. Et como quiera que ellos facian esto con bondat por matar et quebrantar á sus enemigos; pero que en esto podian tomar muy grand yerro: ca como los Moros eran muchos, si entre ellos en la villa entrasen, que podrian rescebir grand daño, porque se podria perder la villa: et demas que bien podrian entender, que mayor mengua faria en la villa uno dellos que fuese ferido, que non farian mengua á los de fuera cincuenta que fuesen muertos et feridos: et por esto que les rogaba et mandaba que estidiesen en aquella villa, et la defendiesen, ca aquello eran tenidos et obligados. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso de Portogal veno á Sevilla.

CAPÍTULO CCXLVII.

De como el Rey Don Alfonso de Portogal veno á Sevilla.

El Rey de Portogal movió luego de Badajoz con las primeras gentes que le llegaron, et partió de aquel logar, et fué su camino á Xerez de Badajoz: et dende á Sevilla. Et tal acucia puso este Rey en su camino, que llegó á la ciubdat de Sevilla quatro dias despues que llegó y el Rey de Castiella. Et el Rey saliólo acoger, et mandó á los de la ciubdat que lo acogiesen asi como acogieron á él, quando primeramiente veniera á aquella ciubdat. Et otrosí quando el Rey de Castiella partió de Badajoz, dexó las sus gentes que esperaron al Rey de Portogal, et venieron con él, et dieronle todas las viandas que ovo menester desde que salió de su regno fasta que entró en Sevilla. Et en todas estas cosas cató el Rey como ficiese mucha honra al Rey de Portogal. Et desque amos estos Reyes fueron en la ciubdat de Sevilla, ovieron acuerdo de ir luego á acorrer la villa de Tarifa, que los Moros tenian cercada. Et estando en este acuerdo, llegó y un ome que el Rey de Castiella avia enviado á la hueste del Rey Albohazen á saber en qué manera estaban los reales de los Moros, et qué gentes eran y. Et otrosí avia mandado á este ome, que parase mientes en como estaban los de la villa de Tarifa. Et la manera que cató el Rey para enviar este ome con razon encubierta, et que los Moros non lo entendiesen, es esta: el Rey mandó que furtase un Moro de la su tarazana de Sevilla, et mandó al que tenia la tarazana que ge lo dexase llevar, et ficiese semejante que lo non entendia. Et como este ome sabia el arabigo, fabló con aquel Moro que lo sacaria de cativo, et que se iria con él á tierra de Moros, ca su voluntad era de ir allá vivir. Et el Moro gradesciógelo, et aquel dia que posieron, fueronse amos á dos: et como quier que este iba á semejanza de enaciado, non lo era, pues lo facia por servir al Rey su Señor. Et quando veno dixo á los Reyes de Castiella et de Portogal, que el Rey Albohazen aviendo sabiduria que los Reyes de Castiella et de Portogal iban en acorro de la villa de Tarifa, que envió por el Rey de Granada que veniese y con todo su poder á estar con él et le ayudar, et que el Rey de Granada era alli llegado. Et como quier que las torres et los muros de la villa de Tarifa estaban muy desbarbotados de los muchos engeños que les tiraban, pero que los caballeros et escuderos que estaban en la villa, que se defendian muy bien. Et los Reyes desque sopieron que el Rey de Granada era con el Rey Albohazen, plogoles mucho, porque entendieron, que pues allí eran, que el Rey Albohazen los esperaria allí: et cataron luego dos mandaderos que enviaron al Rey de Marruecos, et al Rey de Granada, con quien les enviaron decir, que ellos iban á acorrer aquella villa del Rey de Castiella que ellos tenian cercada: et que, pues Albohazen era tan poderoso Rey, et tenia consigo al Rey de Granada, que grand mengua les seria, si los non esperasen allí. Et porque era allí el Rey de Granada tomó desto mayor placer el Rey de Castiella, ca avia tiempo que mantenia todos los de la hueste en la frontera, et aviales dado sus libramientos, et despues el sueldo cada mes; et todas las joyas de la su camara eran empeñadas, et estaba muy afincado de pobreza, tanto que para aquella ida que él et el Rey de Portogal avian de ir, non pudo dar á los suyos mantenimiento mas que para quince dias; et esto sacólo prestado de omes de Sevilla. Et avia recelo que desque el Rey Albohazen sopiese que él et el Rey de Portogal iban á acorrer aquella, que él se partiria de allí, et se irian á Algecira entretanto que ellos allí llegaban. Et porque él non levaba viandas para bastecer, nin para que comiese la hueste, mientra se ficiesen las labores que se avian á facer en la villa, que non podian allí estar mas que quatro dias, et que se avrian á partir dende, et dexar la villa desbastecida et por labrar: et desque él fuese ende partido, que vernian los Moros, et que la podrian tomar mas de ligero. Et por esto le plogo que fuera alli venido el Rey de Granada; ca parescia que los querian allí esperar: et mandó facer alarde por saber qué gentes de caballo tenian y consigo: et fallaron que eran ocho mill omes de caballo, et fasta doce mill omes de pie. Et todos los caballeros, et escuderos, et otras compañas que allí eran con los Reyes de Castiella et de Portogal, desque sopieron cierto que avian de ir á la lid, tomaron la señal de la cruz muy devotamiente: et todos confesaban, et tomaban penitencia de sus pecados, et facian emienda dellos; et los omeciellos et contiendas que eran entre ellos, fueron perdonados; et todos ordenaron sus faciendas como verdaderos Christianos. Et de aquí adelante la estoria

contará de como los Reyes salieron de Sevilla para ir á la batalla.

CAPÍTULO CCXLVIII.

De como el Rey Don Alfonso de Castiella et el Rey de Portogal partieron de Sevilla para ir á acorrer á Tarifa.

El Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que avia gran voluntat de ir acorrer á la villa de Tarifa, que los Moros tenian cercada, desque vió que eran venidas algunas gentes de las del Rey de Portogal, rogóles mucho afincadamiente que saliesen de allí, et fuesen á aquello que tenia puesto. Et al Rey de Portogal plogole ende. Et ante que los Reyes saliesen de Sevilla, venieron los mandaderos que estos Reyes avian enviado al Rey de Marruecos et al Rey de Granada. Et venieron con ellos dos Moros mensageros de aquellos Reyes, con quien enviaron decir al Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et al Rey Don Alfonso de Portogal, que venia con él, que oyeran lo que les enviáran decir con aquellos sus mandaderos, et que dixiesen al Rey de Castiella, que él pasára la mar, et cercára la primera villa que fallára suya, et que si otra fallára primero, que la cercára; et que fuese acorrer su villa, ca allí lo fallaria; et si él non la fuese acorrer, que desque la oviese tomado, que iria cercar otra villa mas adelante: et al Rey de Portogal que dixiesen, que bien sabia él, que con el Rey de Castiella venia él, et que non creyesen lo que les dixiesen, mas lo que viesen. Et estos mandaderos non los quisieron enviar luego, et mandólos guardar. Et luego el Rey de Castiella salió de Sevilla, et fué posar cerca del rio de Guadayra. Et otro dia salió el Rey de Portogal de Sevilla, et fueron amos los Reyes posar á una legua allende de Alcalá de Guadayra: et otro dia fueron á Utrera. Et estas jornadas tomaban los Reyes tan pequeñas, porque las gentes que fincaban en Sevilla, podiesen tomar talegas de viandas, et las otras cosas que avian menester para ir con ellos. Et el dia que los Reyes llegaron aquel logar de Utrera, venieron y las mas de las gentes que avian fincado en Sevilla. Et otro dia partieron dende, et fueron á Locas: et dende fueron otro dia posar á las Cabezas de Sanct Joan. Et en cada uno de estos logares los alcanzaban muchas compañas de las que avian de ir con ellos. Et el dia que partieron de las Cabezas de Sanct Joan, fueron posar á las cuevas de Coyos: et otro dia fueron cerca de un arroyo que dicen el Salado, que es en par de Xerez á una legua dende; et non fueron á la villa de Xerez por guardarlos de daño que los de la hueste les fecieran, si por y venieran, en las huertas, et en las viñas, et en los olivares. Et otro dia partieron ende los Reyes, et fueron posar allende de Guadalete. Et porque muchas de las compañas de la hueste aun non eran llegadas, et otrosí muchos de los que allí venian enviaron á Xerez por mas viandas de las que avian traido de Sevilla, por esto los Reyes fincaron en aquella posada de allende de Guadalete aquel dia que y llegaron, et otros dos dias: et allí los alcanzaron algunas compañas que venian de Portogal. Et otrosí llegó allí Don Pedro de Moncada, Almirante del Rey de Aragon con las galeas del Rey de Aragon que enviaba armadas de los dineros del Rey de Castiella. Et estando allí, mandó el Rey de Portogal al su Almirante Manuel Pezano que se fuese con la flota para Lisbona: et el Rey de Castiella rogó á Don Pedro de Moncada que fuese á estar en la mar cerca de Tarifa con la flota del Rey de Aragon. Et otrosí los Reyes desde allí enviaron los mandaderos que avian venido á ellos de parte del Rey de Marruecos, et del Rey de Granada; et enviaron decir á aquellos Reyes Moros con aquellos mandaderos, que les gradecian porque les querian allí esperar, et que querian creer lo que viesen, et non lo que les dixieran. Et otro dia partieron luego dende, et fueron posar los Reyes con sus huestes cerca de Medina Sidonia, dó dicen el Berrueco: et otro dia fueron á un arroyo que dicen Barbate: et otro dia fueron allende del rio de Celemin á la mesa de Benalu. Et el dia que de aquí partieron, fueron posar á Almodovar: et otro dia domingo llegaron los Reyes con sus huestes á la Peña del Ciervo; et quando y llegaron, eran partidos dende la hueste de los Moros que y solian posar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fecieron los Reyes Moros, porque sopieron que venian los Christianos.

CAPÍTULO CCXLIX.

De como los Reyes de Castiella et de Portogal llegaron al real de sobre Tarifa.

Albohacen Rey de Marruecos, et el Rey de Granada, que tenian cercada la villa de Tarifa, desque llegaron á ellos los sus mandaderos, sopieron por ellos como el Rey de Castiella et el Rey de Portogal iban á acorrer la villa de Tarifa que ellos tenian cercada, et á lidiar con ellos, si los y fallase. Por esto el Rey Albohacen mandó levantar los reales todos que tenian puestos derredor de la villa de Tarifa: et mandó poner fuego á todos los engeños que y tenian, et mandó poner el su alfaneque en que él posaba encima de un otero alto redrado de la villa: et todos los suyos posaron derredor dél. Et el Rey de Granada puso su real á parte cerca de donde estaba el real del Rey Albohacen: et allí esperaron fasta que llegaron el Rey de Castiella et el Rey de Portogal. Et agora la estoria dexa de contar destos Reyes Moros, et contará lo que ficieron los Reyes Christianos desque llegaron á la Peña del Ciervo.

CAPÍTULO CCL.

Del ordenamiento de la batalla que ordenó el Rey Don Alfonso, et el Rey de Portogal.

En aquel dia que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portogal, que venia con él, llegaron á la Peña del Ciervo, que fué domingo á veinte et siete dias andados del mes de Octubre, desque ovieron sosegado sus reales, el Rey de Cas-

tiella et de Leon desque vió el logar dó estaban los Moros, et aviendo grand voluntat de llegar la lid, mandó llamar los Perlados, et los Ricos-omes, et los Maestres de las Ordenes que eran y con él; et otrosí mandó que veniesen á aquella fabla algunos caballeros et escuderos para ordenar en quál manera harian otro dia en la sancta batalla que avian á aver con los Moros. Et como quiera que desde allí parescian los reales de los Moros como estaban; pero un Moro que veno á la hueste, dixo la manera como el Rey Albohacen posaba encima de un otero contra Tarifa; et el Rey de Granada que posaba en el otero, et que tenia su real cerca de la sierra, et que eran los Moros mas que cincuenta et tres mill caballeros, et que avia y mas que setecientas veces mill omes de pie: ca magüer que en la cerca de Tarifa murieron algunos dellos; pero que el Rey de Granada traxo y muchos mas que los que fueron muertos. Et fincó el acuerdo, que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fuese otro dia comenzar la lid por la parte dó estaba Albohacen Rey de Marruecos; et el Rey de Portogal que fuese por la parte dó estaba el Rey de Granada. Et porque de las gentes del Rey de Portogal non eran llegadas mas que mill omes á caballo, et el Rey de Granada tenia siete mill, ovole á dar al Rey de Castiella de las sus gentes que fuesen con él: et envió el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, primero heredero en Castiella et en Leon, et á Don Pero Ferrandez de Castro, et á Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo mayor deste Infante, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Diego de Haro, et Don Gonzalo Ruiz Giron, et Don Gonzalo Nuñez Daza, et los Concejos de Salamanca, et de Ciubdat Rodrigo, et de Badajoz, et de Olmedo, et de Carrion, et de Bilhorado, et el Concejo de Saldaña, que eran estas compañas fasta tres mill omes á caballo. Et fecho este ordenamiento en esta manera, el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon mandó que Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, et Don Alfonso Mendez Maestre de Santiago, et Don Joan fijo de Don Alfonso, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, Señor de Marchena, et Don Anrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen, de que era cabdiello, et Don Fernan Rodriguez, Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et Don Diego Lopez de Haro, fijo de Don Lope el Chico, et Fernando Gonzalez de Aguilar, et con él los del concejo de Ecija, de que era cabdiello, et Joan Rodriguez de Cisneros, et Garci Ferrandez Manrique, et Alvar Rodriguez Daza, todos estos ricos-omes, et los Concejos de Sevilla, et de Xerez, et de Carmona, que fuesen en la delantera. Et otrosí este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon ordenó que los Arzobispos et Obispos, et los pendones, et los vasallos de sus fijos Don Enrique, et Don Fadrique, et Don Fernando, et Don Tello, et Don Ruy Perez Ponce de Leon, et los caballeros de la su mesnada, et todos los otros de los Concejos del su señorío que eran y, salvo los Concejos que enviaba con el Rey de Portogal; et otrosí todos los fijos dalgo de los sus regnos, que venieran á esta lid por el llamamiento, que fuesen todos con el Rey de Castiella et con el su pendon. Et dió el pendon de la Cruzada, que envió el Papa, á un caballero Frances que decian Don Yuyo, et mandóle que lo levase cerca del su pendon: et este caballero era buen Christiano, et ome de buena vida, et moraba en Ubeda; et el Rey lo ficiera caballero ante desto, et lo casó, et mandó que Don Gonzalo de Aguilar, et con él el Concejo de Córdoba, de que era cabdiello, que fuesen á las sus espaldas del Rey, et que se non partiesen dél. Et porque tenia y gentes de pie de las montañas de Vizcaya, et de Guipuzcoa, et de Alava, et de Asturias de Sancta Illana, et de Asturias de Oviedo; et el Rey les avia dado á todos en Sevilla escudos et bacinetes, et lanzas, et ballestas; et otrosí eran y otras gentes de pie de las villas del Rey, et de las tierras de las Ordenes, dióles por cabdiello á Don Pero Nuñez de Guzman, que moraba en las montañas de tierra de Leon, et mandó que todas las gentes de pie aguardasen al pendon de aquel Don Pero Nuñez. Et otrosí mandó, que él et su compaña et otros caballeros de la su mesnada, que él dió para esto, que acabdellasen aquellas gentes. Et mandó el Rey á este Don Pero Nuñez, que aquellas gentes de pie levase otro dia cerca del su tropel, et las gentes de caballo que avian á ir con él, porque se podiesen acorrer dellos, quando los oviese menester. Et estos ordenamientos fechos en esta manera, cada unos de los caballeros et escuderos por dó quier que estaban, facian juras et votos, et prometimientos de maneras de partidas. Et los unos prometian, que otro dia pasasen el rio del Salado, luego que llegasen, et que lo non dexasen por los Moros que estidiesen de la otra parte: et otros prometian, que en aquella lid non fuirian, mas que siempre estarian firmes con el Rey su Señor, dó quiera que estidiese: et otros prometian, que por miedo de muerte non dexasen de ir adelante, desque llegase á la lid: et otros prometian á sus compañeros, que en qualquier logar que los viesen en quexa, que por miedo de muerte non los dexasen de los acorrer. Et estos votos, et juras, et prometimientos et otros muchos se fecieron en aquel dia. Et el Rey non quedaba pensando et catando todas las cosas que avia menester, et que le complirian para en ayuda de aquel fecho en que estaba. Et porque aquel otero, en que aquel Rey Albohacen estaba, llegaba cerca de Tarifa, este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon pensó que le complia de enviar aquella noche á la villa de Tarifa algunas compañas de las que estaban allí con él, para que otro dia fueren por cima de aquel otero ferir en los reales de los Moros. Et como quiera que él tenia ordenado que los pendones et los vasallos de sus fijos Don Enrique et Don Tello fuesen otro dia con él; et otrosí que Don Pero Ponce, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen fuesen en la

delantera, veyendo que era su servicio, mandó et tovo por bien, que los pendones et los vasallos de aquestos sus fijos Don Enrique et Don Tello, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, et Alfonso Ferrandez Coronel, sus Mayordomos, que fuesen con ellos; et estos Don Pero Ponce et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen fuesen en aquella noche entrar en la villa. Et otrosí envió mandar á los caballeros et escuderos, que estaban en aquella villa, et al Prior de Sanct Joan, que estaba en la mar en logar de Almirante: et otrosí envió rogar et decir á Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, que se ayuntasen todos con los pendones destos sus fijos, et con estos ricos-omes que y enviaba, et que otro dia fuesen ferir en el real dó tenia el Rey Albohacen el su alfaneque, porque desque los Moros viesen desbaratar el su real, por lo acorrer avrian razon de se enavezar de las hazes donde estidiesen. Et desque fue llegada la noche, salieron del real para ir á Tarifa estos á quien lo el Rey avia mandado, que pudiesen ser fasta mill omes de caballo, et quatro mill omes á pie. Et desque llegaron al rio, que dicen el Salado, que es entre la Peña del Ciervo et la villa de Tarifa, fallaron y un Moro con tres mill caballeros que estaba guardando aquel paso, et llegaron los Christianos, et ovieron pelea con aquellos Moros: et como quiera que esta pelea fué porfiada de amas las partes, et morieron y tres Christianos; pero este Moro et los que estaban con él, non pudieron sofrir la pelea, et fueron vencidos: et pasaron los Cristianos el rio, et fueron entrar en la villa de Tarifa, como el Rey ge lo avia mandado. Et aquellos Moros tornaron despues et cortaron las cabezas á aquellos tres Christianos, et levaronlas al Rey Albohacen, et dixieronle, que como quiera que los Christianos provaron de pasar el Salado para ir entrar en Tarifa, pero que non pasaron ningunos dellos. Et en esta noche el Rey Don Alfonso, que avia enviado aquellas gentes, non sosegaba, nin podia dormir recelando que fallarian los Moros al vado, et que los non dexarian pasar, ó que aquellos que envió avrian algun acaescimiento contrario. Pero desque fué la media noche pasada: et vió que non venia ninguno de allá, entendió que eran pasados, et con esto asesegó algun poco. Et de aquí adelante la estoria contará la sancta batalla que otro dia acaesció.

CAPÍTULO CCLI.

De como el Rey Don Alfonso de Castiella venció al Rey Albohacen, et el Rey de Portogal al Rey de Granada.

Otro dia lunes veinte et ocho dias andados del mes de Octubre, este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon levantóse ante que amanesciese. Et como quiera que ante que allí llegase avia confesado, et traia consigo siempre el su confesor, pero en aquella mañana confesó: et Don Gil Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, que fué despues Cardenal de España, dixole la Misa, et comulgólo: et el Rey recibió el cuerpo de Dios con grand devocion, et muy humildosamiente, como fiel et verdadero Christiano: et todos los mas de aquella hueste fecieron aquello mismo. Et en todas las huestes los Christianos armaronse de sus armas, et los ricos-omes, et muchos de los caballeros armaron los caballos. Et todos armados salieron del Real, et el pendon de la Cruzada cerca del pendon del Rey: et dexaron alli el real asentado. Et las gentes de pie fueron con Don Pero Nuñez, segun que el Rey ge lo avia mandado, como quiera que grand parte dellos fincaron encima de la sierra de la Peña del Ciervo, et estos eran labradores et omes de poca valía, que fueron en la hueste. Et otrosí los que el Rey de Castiella envió antenoche á Tarifa, salieron todos, et con ellos los que estaban en la villa et en la flota, et pusieron sus hazes ante la villa de Tarifa. Et Albohacen Rey de Marruecos desque vió aquellas gentes cerca de Tarifa, llamó á aquel..... Moro que avia aquella noche guardado el Salado, et dixole: que cómo le avia dicho que aquella noche non pasaron Christianos: et ovo desto muy grand pesar. Et el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portugal que iba con él, desque ovieron pasado de la Peña del Ciervo, vieron á los Reyes Moros como estaban sus hazes puestas, et tenian grandes compañas de Moros consigo; et muchos dellos estaban á los vados del rio del Salado, porque los Christianos non podiesen pasar. Et el Rey de Castiella tomó su camino á la parte derecha orilla de la mar, contra dó estaba Albohacen Rey de Marruecos: et mandó que los pendones et los vasallos de Don Fadrique et de Don Fernando sus hijos, et Garcilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, que eran sus Mayordomos, fuesen delante dél. Et otrosí mandó á Garci Melendez de Soto mayor, et á Joan Ruiz de Baeza, et á los Donceles de su casa, que andaban á la gineta, et algunos otros de la frontera, que aguardasen á Don Alvar Perez de Guzman, et que fuesen con él cerca del tropel del Rey para acorrer do les el Rey enviase mandar. Et el Rey de Portogal tomó su camino á la parte ezquierda cerca de la sierra, contra dó estaba el Rey de Granada, et amos estos Reyes fueron á entrar en la sancta et muy bienaventurada batalla que ovieron este dia con los Moros. Et desque llegaron al Salado los que iban en la delantera del Rey de Castiella, fallaron que los Moros estaban á los vados por dó avian á pasar; et detovieronse un rato que non pasaron: et dos escuderos entraron por el rio, et pasaron allende peleando con los Moros, et mataronlos, que non fueron acorridos. Et cuando el Rey llegó, los de la delantera non eran pasados. Et Don Gil Arzobispo de Toledo, que iba con el Rey, dixole: «Señor, vedes como estan los de la vuestra delantera que non pasan el rio del Salado.» Estonce el Rey envió decir á Don Joan fijo del infante Don Manuel con un caballero, que por qué non pasaban él et los de la delantera el rio. Et un escudero que decian Garci Jufre Tenoryo, fijo del Almirante que

mataron los Moros en la flota, et era vasallo del Rey, et iba en la delantera, dixo á este Don Joan, que la su espada lobera, que él dicia que era de virtud, que mas debia á hacer en aquel dia. Et por lo que el Rey le envió decir, nin por lo que le dixo aquel escudero, Don Joan non quiso facer ninguna cosa, nin acució la pasada: et el su alferez deste Don Joan desque oyó lo que el Rey le enviára decir, et otrosí lo que aquel escudero le dixo, quisiera mover con el pendon para pasar el rio: et Don Joan dióle una mazada que lo oviera á derribar del caballo. Et por esto los de la delantera estidieron que non pasaron el rio; et muchos de los que esto vieron, tovieronlo por mal, ca rescelaron que este Don Joan non queria servir verdaderamiente al Rey en aquel fecho. Et como quiera que el Rey avia mandado, que los pendones de Don Fadrique et de Don Fernando sus fijos que fuesen delante dél, aqueste Gonzalo Ruiz Mayordomo de Don Fadrique, coydando que facía lo mejor, llegó á una puente muy estrecha, que estaba en aquel rio del Salado, et con él algunos vasallos de D. Fadrique; et por acorrer unos omes de pie que estaban allende el rio, Gonzalo Ruiz, et aquellas compañas de Don Fadrique pasaron aquella puente: et Garcilaso desque vió que Gonzalo Ruiz su hermano avia pasado la puente, él con algunos vasallos de Don Fernando, pasó luego. Et estos fueron los primeros que en aquel dia pasaron el rio del Salado. Et los Moros eran en aquel lugar mas que dos mill et quinientos caballeros, et los Christianos eran fasta ochocientos. Et luego que estas gentes pasaron, fueron ferir en los Moros que guardaban la pasada de la puente: et los Moros redraronse dellos fuyendo contra las hazes mayores, pero tornaron á ellos. Et estos caballeros estidieron muy firmes sufriendo muchas azagalladas et espadadas, et dando muchos golpes en los Moros; pero los Moros eran muchos, et los Chistianos pocos, et estaban en grand afincamiento. Et como quier que aquellos caballeros ficieron esto á buena intencion, el Rey quisiera que ovieran fecho segun que lo él avia mandado. Pero porque los vió estar en aquel afincamiento, envió mandar á Don Alvar Perez de Guzman que los fuese acorrer, et Don Alvar Perez, et con él aquellos que el Rey le avia dado que le guardasen, pasó la puente, et fue ayudar á Garcilaso, et á Gonzalo Ruiz, et á los vasallos de Don Fadrique et de Don Fernando que estaban en grand afincamiento. Pero cuando llegó Don Alvar Perez, los Moros avian ferido á Garcilaso: pero todos en uno pelearon en aquel logar con los Moros mucho afincadamente, en manera que los moros fueron vencidos. Et Don Joan Nuñez de Lara, et Don Alfonso Mendez Maestre de Santiago, que iban en la delantera, desque sopieron lo que el Rey envió decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et veyendo como el Rey era llegado al rio, et estaba en par de ellos, et ellos non lo avian pasado, tomaron sus pendones delante sí, et pasaron el rio del Salado, aviendo grand pelea con los Moros. Et luego que pasaron ellos et sus compañas, los Moros que guardaban aquella pasada, que eran muy grand compaña dellos, venieron ferir muy bravamiente en los Christianos: et allí mataron dos escuderos de Mallorcas que venieron cruzados á esta lid. Et Don Joan Nuñez et el Maestre fueron con todos los suyos, et con otras compañas de los de la delantera, que avian pasado con ellos, ferir en los Moros. Et yendo los Moros fuyendo delante dellos, los que levaban los pendones de Don Joan Nuñez et del Maestre subieron por un otero, que tenia desde la cerca de la pasada del Salado fasta el alfaneque del Rey Albohacen. Et por esto todos los que guardaban aquellos pendones, fueron en pos ellos. Et Don Joan Nuñez et el Maestre quisieran ir en pos los Moros, asi como lo avian comenzado; mas desque vieron que los suyos iban todos con los pendones por aquel otero, ovieron á á ir en pos los sus pendones: et fueron ferir en una grand compaña de Moros que guardaban el real, et la Tunecia muger del Rey Albohacen, et las otras sus mugeres que y estaban. Et los Moros vencieronse en aquel logar: et dellos comenzaron á fuir contra Algecira, et dellos descendieron fuyendo al valle dó estaba el Rey Albohacen. Et luego en esta hora los pendones et los vasallos de Don Enrique, et de Don Tello, et Don Pero Ponce, et Don Anrique Anriquez, que avian ido á Tarifa, et los caballeros que estaban en esta villa, et los de la flota de Castiella, movieron donde tenian sus hazes puestas, et fueron ferir en una grand compaña de moros que guardaban el Real, que podia ser fasta tres mill omes á caballo, et ocho mill peones, en que avia muchos ballesteros. Et estos Moros otrosí vencieronse luego, et fueron fuyendo de ellos contra la mar, et dellos contra Algecira. Et el muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon pasó el rio del Salado, para ir ferir en las hazes de los Moros, et vió que Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan fijo de Don Alfonso, et los sus pendones con ellos que fincaban á pos él contra Tarifa encima del otero, et non iban con los otros en la delantera. Et desque el Rey, et todos los que iban con él, ovieron pasado el rio, Pero Ruiz Carriello, que levaba el pendon del Rey, sobió al otero, et todas las mas de las gentes que iban con el Rey, guiaron en pos él su pendon. Et Pero Ruiz desque vió que el Rey non iba á pos él, tornóse dó el Rey estaba; pero las gentes fueron por cima de aquel otero. Et este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fincó con muy pocas compañas en el valle dó estaba la grand muchedumbre de los Moros: et venieron los Moros á él lanzando muchas saetas de arcos en el tropel de la gente que estaba con él, et dieronle una saetada en el arzon delantero de la siella del caballo en que estaba. Et el Rey esforzó los suyos como ome et Señor de grand corazon, diciendo: *Feridlos, que yo so el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon: ca el dia de hoy veré yo quales son mis vasallos, et verán ellos quien soy.* Et así como lo dixo, avivó el caballo en que estaba, et quiso ir ferir en los Moros. Et Don Gil Arzobispo

de Toledo, que se non partió aquel dia todo de cabo del Rey, trabóle de la rienda, et dixo: *Señor, estad quedo, et non pongades en aventura á Castiella et Leon: ca los Moros son vencidos, et fio en Dios que vos sodes hoy vencedor.* Et como quiera que los que avian fincado con el Rey eran pocos, tomaron muy grand esfuerzo con las palabras que el Rey les decia. Et aquestas pocas de compañas que avian fincado con el Rey eran caballeros et escuderos, et otros que el Rey avia criado en la su casa et en la su merced; pero eran todos omes que amaban al Rey, et eran omes de buenos corazones, et en quien avia vergüenza. Et porque el Rey fizo merced á algunos destos que vió en aquel tiempo delante sí, el Estoriador escribió aquí los nombres dellos, que eran, Sancho Sanchez de Roxas, et Garci Garcias de Grijalva, et Yeñego Lopez de Orozco, et Joan Estevañez de Castellanos. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquel tiempo en que avia menester servicio et acorro de los suyos; et porque él avia mandado de ante dia á Pero Nuñez de Guzman, cabdiello de las gentes de pie, que fuesen allí cerca dél, en aquella hora cató el Rey, si le podria ver para lo mandar llamar: et vió como iba muy redrado por la otra parte cerca de la sierra, por dó iba el Rey de Portogal, en manera que se non pudo acorrer de él, nin de las gentes de pie, de que le fizo cabdiello. Et llegaron luego al Rey Don Ruiz Perez Ponce de Leon, et con él el Consejo de Zamora, et Don Alvaro, Obispo de Mendoñedo, que fué despues Obispo de Orense, et Ruy Paez de Biedma su hermano, que podian ser estos fasta quatrocientos omes á caballo. Et otrosí llegaron y Don Gonzalo de Aguilar, et con él el Concejo de Córdoba, que venian á las espaldas del Rey: et con estas compañas acrecentóse el tropel de la gente dó estaba el Rey. Et los Moros que estaban en el valle, desque vieron que estas gentes llegaron al Rey, et que los que salieron de Tarifa, et las otras gentes que sobieron al otero, dó estaba el Alfaneque, avian vencido los Moros que guardaban los reales, et descendian el rescuesto ayuso matando et feriendo en los Moros, comenzaron á ir fuyendo contra Algecira. Et el Rey de Castiella et los suyos iban matando et feriendo en ellos: et Don Alvar Perez, et Gonzalo Ruiz, et los vasallos de Don Fadrique et de Don Fernando iban por otra parte en pos los Moros que avian vencidos. Et el Rey de Portogal con los que el Rey de Castiella le avia dado de los suyos que fuesen con él yendo contra la parte dó estaba el Rey de Granada, llegaron al vado, et pasaronlo: ca non estaban y Moros que ge lo defendiesen, por quanto aquel vado estaba muy redrado de las hazes de los Moros. Et desque el Rey de Portogal, et los que iban con él allegaron dó estaba el Rey de Granada, los Moros comenzaron la pelea con ellos. Et luego aquel Don Pero Nuñez de Guzman con las gentes de pie del Rey de Castiella. Et los Moros non los esperaron, et comenzaron á fuir: et si non por aquellas gentes de pie, mas porfiáran los Moros la pelea en aquel logar. Et yendo estos Moros fuyendo, juntaronse con los del Rey de Marruecos que iban fuyendo delante del Rey de Castiella. Et el Rey de Castiella iba en pos el Rey Albohacen, et en pos los sus Moros que iban vencidos. Et el Rey de Portogal con las gentes de Castiella, que estaban con él, iban en pos el rey de Granada. Et amos estos Reyes llegaron fasta el rio que dicen Guadamecil siguiendo el alcance, et las sus gentes mataban en los Moros quantos podian alcanzar; et algunos de los Christianos siguieron el alcance mucho mas adelante de aquel logar dó llegaron los Reyes. Et como quiera que en esta lid rescibieron los Moros grand daño; pero mucho mayor lo rescibieran, si non fuera porque muchos Christianos se pararon en los reales de los Moros á matar et á cativar los Moros del Rey Albohacen, et las mugeres, et los mozos pequeños, et á robar grandes averes de oro et de plata que y fueron fallados. Et en aquellas mugeres fué muerta aquella Tunecia Hatima fija del Rey de Tunez, et muger de aquel Rey Albohacen, la mas honrada que él avia, et una su hermana que dician Homalfat, et otras tres mugeres horras de aquel Rey: et otrosí fueron y muertas otras Moras, et tomadas et presas, et otras Moras y Christianas mugeres de aquel Rey Albohacen. Et Dios que fué vencedor en esta sancta lid tovo por bien que non moriesen y mas de quince á veinte Christianos de los de caballo, que murieron en el comienzo de la pelea; et de los Moros fueron y muertos et cativos muchos dellos; et fué y cativo Abohamar fijo del Rey Albohacen de Marruecos, et mataronle y otros dos fijos que eran mozos pequeños. Et otrosí fué y cativo otro Moro sobrino deste Rey Albohacen, fijo de su hermano Abohali, que fué Rey de Sujulmenza: et fueron y muertos et cativos otros muchos Moros de grandes solares et muy poderosos. Et el Rey Albohacen, et el Rey de Granada, que iban huyendo del campo, llegaron á Algecira, et el dia era pasado, et la noche venia cerca. Et luego en aquella noche salieron dende, ca rescelaron que los Christianos vernian luego á los cercar: et el Rey Albohacen fué á Gibraltar, et el Rey de Granada fué á Marbella. Et desque aquel Rey Albohacen fué en Gibraltar, pensó que si fuese sabido allende la mar como era vencido, que Abderramen su fijo que se le alzaria con el regno de Marruecos: et por esto quisiera luego pasar allende, et ovo rescelo de la flota de los Christianos que vernian aquella noche guardar el estrecho de la mar. Et por esto esperó allí fasta que fue pasada una grand parte de la noche; et cada hora enviaba zabras et bateles armados, que sopiesen si alli era venida la flota de los Christianos. Et porque sopo que non veniera, entró en una galea, et pasó en aquella noche allende la mar; et pasó consigo todo el aver que le avia fincado en Algecira, et una de las horras que avia dexado en Algecira. Et el Rey Don Alfonso de Castiella desque ovo vencida aquella batalla, pensó que el Rey Albohacen en aquella noche querria pasar allende de la mar, et por esto envió rogar á

Don Pero de Moncada, Almirante del Rey de Aragon, que fuese guardar aquella noche el estrecho de la mar en derecho de Algecira et de Gibraltar con las galeas que allí tenia del Rey de Aragon: et non lo quiso facer, magüer que aquella flota venia armada de los dineros del Rey de Castiella: et por esto ovo la pasada desembargada el Rey Albohacen; et el Rey de Granada fuése para su tierra. Et non tan solamiente fué este Almirante desmandado en esto al Rey de Castiella, mas aun en aquel dia desta sancta batalla non salió de la galea, nin consintió á ninguno de los que y venian que saliesen en ayuda de los Christianos. Et el Rey de Castiella et el Rey de Portogal aquella noche tornaronse á sus reales, donde avian salido cerca de la Peña del Ciervo. Et como quiera que en aquel tiempo non podieron ser contados los Moros muertos, porque morieron muchos en la mar: et otrosí el alcance fué por muchas partes, et la mortandad dellos fué y muy grande: et algunos omes ovo y que dixieron, que podian ser los muertos mas que docientas veces mill personas sin los cativos que fueron muchos; pero la mayor certidumbre que desto se pudo aver fué, que el Rey Albohacen desque fué allende la mar, envió un Ginoes que sopiese de sus fijos et de sus mujeres, si eran cativos ó muertos, et de otros grandes omes del su regno que morieron et cativaron en esta batalla. Et éste dixo, que luego que el Rey Albohacen pasó allende la mar, que fizo requerir los alcamices, que es así como dicen, los alardes, en que fueron escriptos los nombres de todos aquellos que pasaron la mar, et que por aquella cuenta fallaron, que de la gente que pasó aquende, que menguaban quatrocientas veces mill personas. Et otro sí despues algunos Moros venieron al Rey et dixieronle de aquella gente de los Moros, que pasaron aquende la mar en cinco meses cada dia en sesenta galeas, et que los que fincaron, tornaron despues en doce galeas en quince dias. Et veyendo los que allí eran aquel vencimiento que Dios tovo por bien que los Moros oviesen, entendieron, que si el Rey de Castiella fuera entonces cercar la ciubdat de Algecira, que la pudiera muy aina tomar, et aun el Rey asi lo quisiera: pero porque en la hueste de los Christianos non avia viandas para mas de quatro dias, et que la avia menester para con que tornasen fasta Xerez, por esto moraron allí otro dia martes, que fueron ver la villa de Tarifa: et el Rey de Castiella mandóla reparar, ca estaban muy derribadas las almenas de aquella torre que dician de Don Joan, et estaba derribada grand parte della. Et otro dia en la mañana ante que partiese de la Peña del Ciervo, armó el Rey dos caballeros que dician al uno Gonzalo Ruiz de la Vega, et al otro Garci Garcias de Grijalva, porque le sirvieran muy bien en aquella lid, et dióles heredades. Et los Reyes fueronse dende para Sevilla: et ante que ende partiesen, fabló con Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, et rogóle, que pues aquellas galeas venian armadas de sus dineros, que estidiesen en la guarda de la mar por algun tiempo. Et agora la estoria dexa de contar lo que ficieron estos Reyes desque llegaron á Sevilla, para lo contar adelante: et dirémos agora desta batalla et de la de Ubeda qual dellas es mas de loar. A dios demos gracias.

CAPÍTULO CCLII.

De qual batalla fué mas de loar, ésta, ó la de Ubeda.

Todos los grandes fechos de los muy altos et nobles omes son de contar, et mucho de loar: pero en algunos fechos acaescen cosas porque son de loar mas los unos que los otros. Et porque en Castiella acaesció la grand batalla que el otro Rey Don Alfonso de Castiella venció al Miramamolin cerca de Ubeda en las Navas de Tolosa, en lo qual Dios por la su merced quiso mostrar el su muy grand poder, quebrantando la mala seta de Mahomad, et ensalzando la fé Católica; et otrosí Dios por la su muy grand bondad, et misericordia, et piedat tovo por bien que este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon venciese á los Reyes de Marruecos et de Granada en esta sancta lid que ovo con ellos cerca de Tarifa; et porque es cosa que pertenesce á los estoriadores, ó facedores de algunos libros facer departimiento en los fechos, porque los omes sepan qual es mas de alabar, por esto fué catado las cosas contenidas en cada una de estas batallas, et las gentes que venieron á cada una dellas; et fallóse, que la batalla que fué vencida cerca de Ubeda, fué tractada et consejada por el Rey, et por los nobles omes de Castiella de luengos tiempos ante que acaesciese, et fueron certadas et apercebidas las cosas que eran menester para en aquella batalla: et de grandes temporadas ante el Papa otorgó Cruzada et grandes perdones á todos los que y venieron de qualesquier tierras que eran. Et fué este fecho pregonado et predicado en muchas partes del mundo, por la qual razon ovo aquel Rey Don Alfonso muy grand aver que le enviaron omes de fuera del regno para aquel fecho. Et venieron á esta batalla muchas gentes, et grandes omes de Italia, que es en tierra de Roma et Lormandía. Et otrosí venieron y grandes gentes de las Francias, que son quatro, á que llaman Galias; et veno otrosí el obispo Don Arnaldo, que tenia estonce et defendia la Iglesia de Narbona de los hereges que eran en Narbona, et en Veses et en Carcaxona: et para esto le avia otorgado el Papa la Cruzada. Et desque los mató, veno á la batalla de Ubeda con muy grandes gentes que eran con él ayuntados por aquella Cruzada, et traxo muy grand aver. Et otrosí venieron y por este pregon muchas gentes de otras partes, que dixieron ultramontanos, que eran de fuera de las Españas. Et veno y el Rey Don Pedro de Aragon con todos los ricos-omes et Obispos del su regno: et venieron y el Rey Don Sancho de Navarra con todo su poder. Et otrosí venieron y muchas gentes del regno de Leon, et de Portogal, et de Gallicia, et de Asturias. Et fueron con todos en Toledo las gentes de fuera del regno de Castiella: et fallaron que avia diez mill caballe-

ros, et cient veces mill peones, demas de los ricos-omes et caballeros fijos-dalgo, et de los Concejos del regno de Castiella. Et aun se falla mas, que algunos Reyes et muchos Condes, et otros omes enviaron á aquel Rey Don Alfonso en ayuda para aquel fecho muchos caballos et mulas, et acémilas, de las quales aquel Rey pudo dar en don á los que iban con él, que fueron cincuenta veces mill mulas et acémilas de carga, sin los caballos et rocines que ovo por aquella Cruzada. Et como quiera que algunos de los ultra-montanos se tornaron desque fué ganada Calatrava; pero estos fueron omes de poca valía, ca los grandes omes todos fincaron. Et fincó el Obispo Don Arnaldo de Narbona, et con él fincaron la mayor parte de las gentes de Francia et los Italianos, et de Lombardos, et todas las otras gentes que fueron á la batalla, et se acaescieron y. Et demas cuenta la estoria, que aquel Miramamolin, magüer que yuntó sus gentes, que non avia talante de lidiar: ca dubdaba, si le vernian en ayuda algunos que esperaba que le vernian ayudar: et su pienso fué que los Cristianos en su tornada irian cansados et desmayados por los trabajos que avrian pasado, et que los podrian desbaratar: et la mayor soberanía de gentes que allí tovo el Miramamolin fueron aquellos Moros de que fizo el corral. Et otrosí catando las cosas desta batalla que fué cerca de Tarifa, como este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que la venció, non ovo tiempo para se apercebir, nin para poder llamar algunas gentes de otros regnos, nin fuesen á esta batalla con él, si non los de su señorío, et aquellas pocas gentes que la estoria ha contado que traxo el Rey de Portogal: ca magüer que el Papa le avia otorgado la Cruzada para esta guerra en los regnos de Aragon, et de Catalueña, et en el regno de Mallorcas, non vinieron del regno de Aragon, si non un caballero que dixieron Gonzalo Garcia fijo de Don Gonzalo Garcia, et del regno de Mallorcas dos escuderos que la estoria ha contado que murieron en la batalla. Et asi como el otro Rey don Alfonso tovo mucho apercebimiento de algo de caballos, et de mulas, et de acémilas; este Rey Don Alfonso de Castiella fué en aquel tiempo en muy grand menester, porque non pudo aver tiempo en que se apercebiese, nin ovo ayuda de aver, nin de bestias de ninguna parte. Et otrosí catando como el Rey Albohacen avia muy luengo tiempo que se apercebia para venir aquende la mar, apellidó muchas gentes que pasaron con él, demas de los que tenia acá de ante: et otrosí catando como el Rey de Granada le vino á ayudar con todas quantas gentes avia en el su señorío de caballo et de pie; et otrosí que se falla que en aquella batalla de Ubeda ovo muertos docientos et veinte et cinco Christianos, et en esta batalla de Tarifa que non morieron sino veinte: parando mientes en todas estas cosas, pueden los omes entender, que como quiera que en amos los fechos mostró Dios muy cumplidamiente gran miraglo; et amas estas batallas fueron vencidas por el poder de Dios mas que por fuerza de armas; pero paresce que mucho mas virtuosa fué esta sancta batalla, que fué vencida cerca de Tarifa, que la que dicen de Ubeda, et de mayor miraglo, et mas de loar, por quanto la vencieron omes de los regnos de Castiella et de Leon.

CAPÍTULO CCLIII.

De como los Reyes de Castiella et de Portogal, despues del vencimiento de la batalla, venieron á Sevilla; et de los fechos que y pasaron.

Pues que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portogal que venia con él, fueron tornados á Sevilla, los desta ciudat rescibieronlos con muy grand placer, et ficieron muchas alegrias. Et el Arzobispo, et el Cabildo de la sancta Iglesia de la ciubdat de Sevilla salieronlos á rescecebir con grand procesion, et los pendones que fueron tomados en aquella sancta batalla, en que fué vencido el Rey Albohacen, et el Rey de Granada, et de los otros Moros de grandes solares et de grandes poderes que y venieron, metieronlos en la ciubdat baxos en los cuellos de los Moros que traían cativos. Et los Reyes de Castiella et de Portogal, et los Perlados, et los Ricos-omes que venian con ellos, fueron á la Iglesia con la procesion: et ellos et todos los Christianos que con ellos venian, dieron gracias á Dios de la mucha merced que les ficiera. Et porque en el desbarate de aquellos reales fueron tomadas muy grandes quantias de doblas, que fueron falladas en el alfaneque del Rey Albohacen, et en las tiendas de los otros Moros que eran y en él, en que avian muchas doblas, que en cada una dellas avia tanto oro como en cient doblas marroquies. Et otrosí fueron y tomadas muchas vergas de oro de que labraban aquellas doblas, et muchas argollas de oro et de plata que traían las Moras en las gargantas, et á las muñecas, et á los pies, et mucho aljofar, et muchas piedras preciosas, que fué fallado en el alfaneque del Rey Albohacen. Et otrosí en este desbarato fueron tomadas muchas espadas guarnidas de oro et de plata, et muchas cintas anchas texidas con seda, con oro, et guarnidas de plata, et muchas espuelas, que eran todas de oro et de plata esmaltadas, et otras muchas que eran guarnidas de eso mesmo. Et otrosí fueron y tomados muchos paños de oro et de seda, et muchas tiendas que eran de grandes precios. Et otrosí fueron y presos et cativos muchos Moros de grandes solares et de grandes quantias. Et porque todas estas cosas tomaron omes de poca valía, los caballeros pedieron al Rey por merced que non perdiese tan grand aver como allí era tomado, et que lo oviese para sí. Et por esto el Rey ante que partiese de la Peña del Ciervo, mandó saber deste aver; et veniendo en el camino para Sevilla, cobró mucho dello: pero algunos de los que lo ovieron tomado, fuxieron con ello fuera del regno á Aragon, et al regno de Navarra; et muchos dellos fueron á la ciubdat de Aviñon, dó era entonce el Papa Benedicto. Et tanto fué el aver que fué levado fuera del reg-

no, que en Paris, et Aviñon, et en Valencia, et en Barcelona, et en Pamplona, et en Estella, en todos estos logares baxó el oro et la plata la sesma parte menos de como valió; pero que el Rey Don Alfonso de aquello que el pudo aver, yuntólo todo, et pusolo en un palacio, las doblas á su parte, et las espadas á otro cabo, et las cintas á su parte, et los paños á otra parte, et las siellas, et los frenos, et las espuelas á otro cabo. Et todas las joyas asi puestas, et todos los Moros que pudo aver, mandólos poner en el corral delante aquel palacio atados en sogas, et el fijo del Rey Albohacen, et el fijo del Rey de Sujulmenza con ellos; et mandó llamar al Rey de Portogal et mostrógelo todo, et rogóle que tomase dende lo que quisiese. Et el Rey de Portogal tomó algunas de las espadas, et de las siellas, et de los frenos, et de las espuelas; et dixo, que de las doblas que non queria nenguna cosa. Et el Rey de Castiella rogóle mucho afincadamiente que tomase algunas de ellas: et porque non lo quiso facer, el Rey de Castiella dióle el fijo del Rey de Sujulmenza, et dióle otros Moros de los que tenia allí. Et el Rey de Portogal fué muy pagado de quanta honra le fizo el Rey de Castiella, et salió de Sevilla. Et el Rey de Castiella por le honrar, fueron amos á dos de consuno fasta en Cazalla. Et dende fuése el Rey de Portogal para su tierra, et el Rey de Castiella tornó á Carmona por algunas cosas que avia de librar. Et dende tomó su camino para venir al Arena á fablar con los Procuradores de las ciubdades, et villas, et logares de los sus regnos que eran y yuntados por mandamiento del Rey; ca desde las otras Córtes que fizo en Maydrid en la era de mill et trecientos et sesenta et siete años, non fizo otras Cortes, nin ayuntamiento fasta éstas. Et desque y llegó, falló que eran y todos ayuntados; et ante que fablase con ellos, envió á Joan Martinez de Leyva con su mandadería al Papa. Et por contar como este mandadero fué al Papa de parte del Rey de Castiella, la estoria dexa de contar lo que se fizo en aquellas Cortes del Arena, et contarlo ha adelante.

CAPÍTULO CCLIV.

Del presente que el Rey Don Alfonso envió al Papa.

Este noble Rey Don Alfonso era muy católico, et temia á Dios, et amaba mucho honrar la Iglesia. Et conosciendo la merced que Dios le avia fecho, et por honrar la sancta Iglesia de Roma, asi como todo fiel Christiano debe facer, envió al Papa con aquel Joan Martinez el su pendon que tovo consigo en el dia de la sancta batalla, et algunos de los pendones que fueron tomados de los Moros, et el caballo en que estido aquel dia con sus sobreseñales: et otrosí envió de aquellos Moros que cativó en la batalla, et de los caballos, et de las otras cosas que fueron tomadas en la hueste de los Reyes de Marruecos et de Granada, et envió pedir et rogar al Papa con este su mandadero, que pues él tenia comenzada con los Moros tan alta guerra et tan grande, como non toviera ningun Rey de los que fueron en Castiella nin en Leon desde muy luengos tiempos, que él quisiese facer alguna ayuda con que lo pudiese mantener. Et aquel Joan Martinez fué al Papa con aquella mandadería: et desque llegó á Aviñon, dó el Papa estaba, sopieronlo muchos Cardenales de los de la Corte, et salieronlo á rescebir muy lexos de la villa. Et tantas fueron las gentes que lo salieron acoger, que en dos leguas ovieron que andar desde la mañana fasta la hora de la nona. Et él entró en Aviñon dó estaba el Papa Benedicto, et levaba el pendon del Rey Don Alfonso de Castiella enfiesto: et delante del pendon iban los caballos que fueron tomados en la lid, et que el Rey enviaba al Papa, todos ensillados uno ante otro; et levabanlos omes de diestro, et cada uno dellos levaba una adarga et una espada del arzon colgada. Et luego cerca del pendon iba el caballo del Rey; et luego á pos el caballo iban veinte et quatro Moros, que levaban veinte et quatro pendones de los que fueron de los Moros baxos en los cuellos. Et desque este mandadero del Rey de Castiella llegó ante el Papa, acogióle muy bien, et ovo con él muy grand placer. Et el Papa decendió de la siella en que estaba, et trabó con la mano del pendon del Rey Don Alfonso, et comenzó decir asi: *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis mysterium.* Et los Cardenales, et los Arzobispos et Obispos, et la otra Clerecia que y estaban, todos comenzaron á cantar aquel hymno, et el comienzo del hymno dice asi en romance: *La señal del Rey paresce, el misterio de la Cruz resplandece.* Et acabado este canto, el Papa mandó llamar para otro dia muy grand consistorio, et muy público. Et como quiera que ante desto avia él fecho facer muchas procesiones, et dado muchas gracias á Dios al tiempo que sopo que los Christianos vencieran á los Moros; pero en aquel dia fizo facer muchas procesiones, et otorgó muchos perdones á todos aquellos que gradesciesen á Dios la merced que avia fecho á los Christianos: et él dixo la Misa ese dia, et predicó, diciendo, que esta sancta batalla era semejante á la que ficiera el Rey David, en que tiró el freno del tributo de la mano de los Filisteos, et que firió al Rey Adajer fijo de Loat Rey de Sabá, de la encontrada de Emate; et otrosí que firió á Sirio Rey de Damasco, et que les mató siete mill caballeros, et quarenta mill peones, et que les tomó muchas armas, et muchos collares, et otros muchos algos: et asi como el Rey David venciera aquellos dos Reyes, asi este muy noble Rey Don Alfonso venciera los Reyes de Marruecos et de Granada, et les matára muchas gentes, et les tomára todo el algo que allí tenian; et que tiró de la mano de aquellos Reyes Moros el freno del tributo que coydaban aver sobre los Christianos, asi como lo ovieron la otra vez, quando España fué en poder de los Moros. Otrosí dixo, que este reconoscimiento que el Rey de Castiella enviaba á la Iglesia de Roma, era semejante de un fecho que acaesció en la estoria de los Macabeos, en que dixo, que el Rey Antioco, fijo de Demetrio, envió

á Simon soberano Sacerdote en Hierusalem ofrendas et dones en reconoscimiento del grand Sacerdocio: et que este muy noble Rey Don Alfonso, conosciendo la merced que Dios le ficiera, et aviendo fiuza que de allí adelante le faria muchas mas mercedes en el perseguimiento de la tierra de los Moros, que así como fiel Christiano et verdadero enviaba estonce sus donas á el Teniente-logar del soberano Sacerdocio; et que aquí se podia provar lo que era dicho, que por los Reyes et por los Principes Christianos avia poder la Iglesia de Roma. Et como quiera que esto decia por los Reyes et Principes del mundo, pero que mas especialmente se podia decir por los Reyes de Castiella et de Leon, et mucho mas por este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que desde la su mocedad comenzó el perseguimiento de la guerra de los Moros, poniendo el su cuerpo á muchos trabajos et á muchos peligros por servicio de Dios, et por acrecentamiento de la fé católica; et que en esta sancta batalla, que fué vencida cerca de Tarifa, se puso el Rey á tan grandes trabajos, et en aventura de tan grand peligro, yendo él con muy pocos á pelear con tan grand muchedumbre de los Moros. Et sobre esto puso otras muchas autoridades de la ley vieja et de la nueva. Et todos los que allí estaban con el Papa dieron muchas gracias á Dios, et grandes loores por quanta merced avia fecho á los Christianos en aquella batalla. Et el Papa otorgó al Rey más gracias de las que ante le avia otorgado para aquella guerra que avia con los Moros. Et agora la estoria dexa de contar de esto, et tornará á contar de lo que el Rey fizo et libró en el Ayuntamiento con los Procuradores de las ciubdades et villas del su regno, que eran ayuntados con él en el Arena, logar de la Orden de Sanctiago.

CAPÍTULO CCLV.

De lo que el Rey Don Alfonso libró con los Procuradores de las ciubdades et villas de sus regnos.

El Rey fablando con los del su regno, mostróles la guerra que tenia comenzada con los Moros: et como quiera que Dios toviera por bien que ellos oviesen aquel vencimiento, pero que él fincaba con ellos muy grand omeciello, et que eran omes muy averosos, et que avian muchas gentes, et que facian mucho por mantener la guerra, como aquellos que tienen que han á defender aquella mala secta en que creen, et que la han de crescentar; et que el Rey que avia á defender la tierra de los Christianos, et facer mucho por conquerir et tomar la que tenian los Moros: et esto que lo non podia él facer á menos de aver acorro et servicio de los de la su tierra, et que le diesen algo con que lo él podiese mantener. Et todos los que allí eran ayuntados dixieron, que como quiera que la tierra estaba en afincamiento por los muchos pechos que avian pechado para las guerras quel Rey avia avido fasta allí con los Moros et con los Christianos, pero que veyendo cuanto bien él lo avia despendido todo lo que levára de la tierra, et quanto servicio avia fecho á Dios, et quanto trabajo avia tomado et tomaba de cada dia por prod del regno, señaladamiente en aquella batalla, en que fueron vencidos los Reyes de Marruecos et de Granada, et quanto bien et quanta honra se seguia, et quan grand prod venia á todos los de los sus regnos de lo que le avian dado fasta estonce; et otrosí veyendo lo que les convenia á facer para amparo et defendimiento de la tierra, que les placia de le dar et otorgar lo que él por bien toviese de tomar. Et como quiera que él avia menester muy grandes quantias de dineros para pagar las soldadas á los Ricos-omes et Caballeros que avian de ir con él á aquella guerra, pero quiso ante catar el grand afincamiento en que eran todos los de la tierra, que non el su grand menester; et pidióles poca quantia en servicios et en monedas, de guisa que todos entendieron que avia grand voluntad de guardar la tierra de despechamientos et de daño. Et estando el Rey en este ayuntamiento, veno y Don Pedro Conde de Barcelos, que es en Portogal: et porque este Conde amaba muy verdaderamiente el servicio del Rey, et facia por ello lo que podia, el Rey fizole mucha honra, et envióle á Portogal. Et salió del Arena, et fuése para Maydrid por algunas cosas que desde allí avia de mandar que ficiesen en el regno, et por facer allí libramiento á los sus vasallos que avian de ir con él á la guerra de los Moros al verano que venia adelante. Et quanto en este año, non acaescieron otras cosas que á la estoria pertenezcan contar.

CAPÍTULO CCLVI.

De como el Rey Don Alfonso ordenó de entrar á correr á tierra de Moros, et de como ganó á Alcalá, et otros logares.

En el comenzamiento del año de la era de mill et trescientos et setenta et nueve años, este noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon desque ovo librado en Maydrid las cosas porque era y venido et otrosí ovo fecho libramiento á los ricos-omes sus vasallos et caballeros de la su mesnada con que fuesen con él á la frontera, envió decir por sus cartas á todos sus vasallos, que con él avian de ir á la frontera, que veniesen luego todos á él. Et partió de Madrid: et fué á Córdoba. Et entretanto quel legaban los Ricos-omes et Caballeros de Castiella et de Leon, por que avia enviado, mandó llamar los Concejos de Sevilla, et de Córdoba, et de Ecija, et de Carmona: et con estos et con pocas compañas que venian con él, entró talar los panes de Alcalá de Benzayde, et moró allí cinco dias. Et salió dende, et torno á Córdoba. Et desque y llegó, falló que eran venidos algunos de los Ricos-omes et Caballeros de los que avian de ir con él á la guerra de los Moros. Et el Rey era muy pagado de la villa de Alcalá que avia visto: et receló que si los Moros entendiesen que la queria cercar, que la bastecerian de muchas viandas, et como es muy fuerte, que por muy luengo tiempo non la podria co-

brar. Et por esto desque fué en Córdoba dixo, que queria entrar á talar las viñas et las huertas de Málaga. Et porque las gentes lo creyesen, envió los sus omes á Sevilla que cargasen quatro naves et quatro galeas de farina et de cebada, et que lo levasen por la mar fasta que llegasen cerca de Málaga, et que le esperasen y: ca decia que lo avia menester para dar refrescamiento de viandas á los de la hueste, desque estidiesen cerca de Málaga talando. Et estos omes á quien lo él mandó, ficieronlo luego segund el mandamiento que avian del Rey. Et él partió de Córdoba, et fué á Ecija, porque los Moros non entendiesen que tomaba camino contra Alcalá. Et desque y fué, ovo consejo en quál manera faria en aquella ida que decia que queria ir á talar á Málaga: et algunos le dixieron, que era bien facer la tala de Málaga; et otros le dician, que pues Dios toviera por bien que los Moros oviesen el vencimiento que ovieron, que si el Rey fuese cercar á Algecira, que la podria tomar en poco tiempo. Et estando en este acuerdo, uno de los del consejo del Rey dixole: «Señor, Salomon dixo que el corazon del Rey en la mano de Dios es, para lo guiar dó él quisiese: et Dios, en cuya mano es el vuestro corazon, lo guie á facer lo que es mas su servicio, et vuestra prod, et vuestra honra, et de los vuestros regnos. Et escoged en esto lo que vierdes mejor.» Et el Rey, oidas las cosas que fueron dichas en aquel consejo, dixoles, que queria ir cercar la villa de Alcalá de Benzayde, et que mandasen tomar talegas, diciendo que querian ir talar á Málaga. Et el pregon fecho en esta manera, todos los que eran con el Rey Don Alfonso tomaron viandas para el tiempo que mandó. Et el Rey de Granada sopo como el Rey de Castiella dixiera en Córdoba, que queria ir á talar á Málaga; et otrosí como avia enviado viandas por la mar, et que ge las toviese y para quando él llegase: et por esto envió todas las mas gentes que pudo á Málaga, et señaladamiente envió y muchos ballesteros que tomó de todos los otros castiellos fronteros. Et asi como envió gentes et ballesteros de los otros sus logares, envió las mas de las gentes, et todos los ballesteros de Alcalá á la villa de Málaga, et non cató por la bastecer: ca tovo, que pues el Rey de Castiella la fuera á talar poco tiempo avia, que non tornaria allí en aquel año; et demas que sabia que los sus navios del Rey de Castiella estaban cerca de Málaga esperandole con las viandas. Et el muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon salió de Ecija con su hueste, et pasó por:::: logar de Córdoba, et posó cerca de un rio. Et en este dia andido la hueste ocho leguas; et otrosí pasó el Rey con su hueste por Baena, et fueron posar allende cerca del rio de:::: Et otro dia de mañana el Rey llegó á la villa de Alcalá de Benzayde. Et de aquí adelante la estoria contará las otras cosas que acaescieron mientras este Rey Don Alfonso tovo cercada esta villa.

CAPÍTULO CCLVII.

De los logares que ganó el Rey Don Alfonso en tierra de Moros.

Desque fue llegado á la villa de Alcalá este muy noble Rey Don Alfonso, mandó asentar las sus huestes derredor de la villa. Et pusieron los reales tan redrados, que avia tan grand espacio del un real al otro, que podian entrar en la villa de noche omes por aquellos logares. Et por esto el Rey mandó que los de la su hueste que pusiesen los reales mas cerca de la villa: et ordenólo por tal manera, que toda la villa fue cercada, et non avia por dó entrar ome, que non pasase primero por los reales. Et desque la villa fue cercada desta guisa, porque las viandas que eran menester para la hueste, avianlas á traer de Córdoba, et del Obispado de Jaen, et avian á pasar por el castiello de Locovin, que estaba entre Alcalá et Pliego, et tenianlo los Moros, que facian daño en los que venian por el camino con vianda, el Rey envió y el pendon et los vasallos de Don Enrique su fijo, et Alfonso Ferrandez Coronel su Mayordomo, porque lo cercasen: et envióles un engeño, et dos cabritas de las que le traxieron para sobre Alcalá. Et despues que este logar de Locovin estido cercado, las recuas venian con la vianda muy seguras, et los reales eran mucho mas abastados de todo lo que avian menester. Et este muy noble Rey Don Alfonso mandó combatir la villa. Et como quiera que es muy fuerte, et el arrabal de ella está muy bien cercado de muro de piedra; pero en el dia deste combatimiento los Christianos rompieron et foradaron aquel muro en muchas partes, et entraron el arrabal. Et el muy noble Rey Don Alfonso puso y Ricos-omes et Caballeros que posaban en él, et lo aguardaban: et mandó poner ocho engeños que tiraban á las torres de aquella villa, et señaladamiente tiraban á una torre muy grande, en que estaba un pozo donde avia agua para los de la villa. Et coydando que non avian otra agua en la villa, el Rey mandaba tirar á aquella torre con los engeños mucho afincadamiente: et porque la torre era muy bien labrada, los engeños non facian en ella daño: et por esto el Rey mandó que le ficiesen cuevas desde alexos, que fuesen só la tierra, fasta que llegasen al logar dó podiesen aquella torre poner sobre cuentos, porque cayese, et les tirase el agua de aquel pozo: et para esto dió omes de su casa que lo acuciasen. Et entretanto que esta labor facian, el Rey mandó á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que fincase en el real con las gentes que y dexó: et él fué á Monte frio que tenian los Moros, et moró y dos dias talando los panes, et las viñas, et las huertas. Et dende tornó á la cerca de Alcalá, et mandó dar muy grand acucia en las cavas que facian para derribar la torre, et otrosí en tirar con los engeños, et las otras cosas que eran menester para aquel fecho en que estaba: et todavia requeria el real que tenia puesto sobre el castiello de Locovin. Et poniendo en esto el Rey la mayor acucia que podia, sopo que el Rey de Granada

tenia puesta su hueste cerca de la puente de Pinos, rescelando que querria el Rey de Castiella entrar á talar la vega. Et el muy noble Rey de Castiella envió saber en quál manera estaba para ir allí pelear con ellos. Et los omes que allá fueron eran sabidores de la tierra, et dixieron que la hueste de los Moros estaba entre muchas acequias en manera que los Christianos non podrian allí pelear con ellos, si non á grand peoria; et por esto el Rey envió gentes que talasen los panes de Locovin. Et coydando que los Moros vernian allí á lo defender, fué él á estar en una zelada; et los Moros non quisieron venir á los Christianos que talaban, nin se partieron de aquel logar dó estaban cerca de la puente de Pinos. Et el Rey por les facer mal et daño, fué á talar los panes et las huertas de la villa de Illora, et dexó en el real á Don Joan fijo del Infante Don Manuel. Et desque el Rey llegó á Illora, partió las gentes que iban con él en dos partes, los unos mandó que talasen, et el andaba con estos, et á los otros mandó que entrasen los arrabales de la villa, et que los quemasen. Et los que fueron á la villa entraron los arrabales por fuerza de armas, faciendo los Moros mucho por los defender; et quemaron la mayor parte dellos, et tomaron ropas, et bestias, et armas, et otras cosas muchas que fallaron en las casas de los arrabales. Et moró el Rey allí dos dias, et partió dende, et veno por otra parte dó tenian los de aquella villa muchos panes, et muy buenos, et fizolos talar, et tornó á su real. Et entretanto que el Rey fué á estos logares, Alfonso Ferrandez Coronel, que tenia cercado el castiello de Locovin, con los vasallos et con las gentes de Don Enrique fijo del Rey dió tan grand acucia en combatir aqueste castiello, tirandole de dia et de noche con el engeño et con las cabritas, que los Moros de aquel castiello non lo podian sofrir; et enviaron pedir merced al Rey que les dexase salir de allí, et que le entregarian el castiello con el pan, et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey por esto partió del real, et fué á Locovin: et los Moros entregarongelo, et salieron dende: et el Rey mandólos poner á salvo: et tornó al real, et mandó dar muy grand acucia en las cavas que facian contra la torre dó estaba el pozo del agua: et por aquellas cavas llegaron só la torre, et posieronla toda sobre cuentos. Et el Rey tenia ordenado que posiesen fuego á la madera sobre que estaba la torre, et en el tiempo que ardiese, que combatiesen la villa toda á la redonda: et si en combatiendo cayese la torre, que los Moros avrian de acorrer á aquella parte, et que los Christianos podrian entrar la villa por alguno de los otros logares, señaladamiente por el arrabal que tenian los Christianos. Et estando el fecho ordenado en esta manera, los maestros et carpinteros que avian fecho las cavas, et puesto la torre sobre cuentos de madera, pusieron el fuego de noche; et grand pieza ante que fuese de dia, cayó la torre, et cayeron quatro Moros que estaban velando encima della: et morieron los dos dellos, et los otros dos tornaron á la villa. Et desque fué el dia, el Rey cató el logar dó cayera la torre, et falló, que como quier que se cegára el pozo, pero fincó muy enfortalescida la villa en aquel logar, ca toda es asentada en peña tajada; et non la mandó combatir. Et coydando el Rey que les avia tirado el agua, un Moro que estaba cativo en Martos, logar de la Orden de Calatrava, envió decir al Rey, que él era natural de aquella villa, et que sabia dó tenian un pozo de agua fuera de la villa, et que entraban á él por gradas só la tierra, et que eran muy pocos en la villa que lo sopiesen; et si el Rey le feciese merced, que ge lo mostraria. Et el Rey envió por él, et traxierongelo, et mostró el logar dó estaba aquel pozo. Et el Rey mandó facer cavas de fuera só la tierra: et fueron fechas por tal manera, et con tan grand acucia, que los Christianos fallaron que aquella agua, que era mucha et muy buena, estaba en una boveda bien labrada só tierra encima de esta agua. Et quando los Christianos llegaron á aquella boveda, fallaron y los Moros que la estaban guardando: et al tiempo que rompieron la pared de la boveda, que estaba allende, para entrar á aquella agua, ovo y muchas lanzadas, et muchas saetadas, et grandes peleas entre los Moros que guardaban el agua, et los Christianos; pero ovieron los Moros á dexar aquel logar, de guisa que non tomaban de aquella fuente agua. Et los caballeros que eran allí con el Rey entraban á dias en aquella cueva armados á guardar que los Moros non tomasen aquella agua, et moraban allí un dia et una noche. Et duró que ovieron á facer esta guarda pieza de dias, en que ovieron grandes peleas; et algunas veces los Christianos ovieron á dexar el agua, et salieron de la cueva; pero que tornaron luego, et cobraronla, de manera que fué en poder de los Christianos fasta que la villa se tomó. Et entretanto que facian las cavas para tomar esta agua, el Rey mandó á Don Joan fijo del Infante Don Manuel que fuese talar los panes, et las viñas, et las huertas de Pliego que tenian los Moros estonce. Et como quier que Don Joan tenia y buenas compañas de sus vasallos, el Rey dióle otras gentes de caballeros et escuderos que fuesen con él. Et Don Joan fué dó el Rey le mandó; et porque dixieron al Rey que la tala non se ficiera como él mandó, quisiera ir el Rey allá á talarla otra vez; et dexó la ida, porque en este tiempo veno á él Don Egidiol Bucanigra hermano del Duque de Genua, que venia por ser su Almirante: et dixole como traxiera quince galeas, et que las dexaba en el rio de Guadalquivir. Et el Rey por lo enviar á la guarda de la mar, cató como lo librase de allí lo mas ante que él pudo: et enviólo. Et en este tiempo veno al Rey un mozo Christiano, que le dixo, que el Rey de Granada lo enviaba para que entrase en la villa de Alcalá con cartas que le traia, et que levase respuesta dellas. Et el Rey mandó ver las cartas, et diólas al mozo, et enviólo á la villa de noche et mandóle que tornase á él, et puso omes que lo guardasen, quando saliese, et que ge lo traxiesen. Et otro dia en amanesciendo salió de la villa aquel

mozo, et veno al Rey, et dióle las cartas que los de la villa enviaban al Rey. Et por estas cartas vió el Rey que los de la villa estaban en afincamiento de mengua de agua et de pan; porque mucho afincadamiente enviaban decir al Rey de Granada que los acorriese. Et el Rey Don Alfonso de Castiella, rescelando que esto le avrian enviado decir con otro alguno, ó que ge lo farian entender por algunas señales, non quiso partir del real para ir talar los otros logares que los Moros tenian cerca de Alcalá, et mandaba muy acuciosamiente que les diesen grand priesa con los engeños. Et el Rey de Granada, entendiendo el afincamieto de los Moros de Alcalá, envió por acorro de gentes á Algecira: et venieron dende en su ayuda mill caballeros: et con estos, et con los suyos veno al castiello de Moclin. Et desque lo sopo este noble Rey Don Alfonso, dexó en el real gentes que lo guardasen, et que acuciasen los engeños, et guardasen las cavas del agua; et él con las otras gentes salió del real de noche, et fué estar en una zelada. Et desque fué el dia, envió á Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago con gentes que llegasen fasta cerca del real de los Moros, et que comenzasen pelea con ellos; et los Moros pusieron sus hazes cerca del real, et non quisieron venir á la pelea: et estidieron aquel dia fasta la tarde. Et el Rey fué otra vez á aquel logar dó avia estado, et envió al Maestre de Sanctiago como la otra vez le avia enviado: et algunos pocos de Moros quisieran cometer la pelea; pero partieronse luego dello, et estidieron el dia todos armados et en los caballos. Et en la noche tornó el Rey de Castiella á su real: et el Rey de Granada et los de la su hueste fincaron cerca del castiello de Moclin. Et los Moros de la villa de Alcalá que esperaban acorro, et vieron que su Señor non venia á los acorrer, nin peleaban, enviaron decir al Rey de Castiella, que le pedian merced que les dexase salir á salvo, et que le entregarian la villa et el alcazar con el pan et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey, veyendo la grand fortaleza que los Moros tenian en aquella villa, et que non coydaba que en tan poco tiempo la podria tomar; et otrosí veyendo que le fincaba grand parte del verano para en que podria conquerir et tomar mas tierras de los Moros, tovo por bien de cobrar la villa de Alcalá, et poner á salvo los Moros que y estaban, et tovola cercada:::: et fue entregada:::: et los Moros desta villa pusolos todos en salvo fasta en Moclin, que uno dellos non menguó pequeño nin grande. Et desque la villa fue entregada, teniendola en su poder el Rey de Castiella, envióle decir el Rey de Granada, que si él toviese por bien que avria con él tregua, et que le daria las párias, et seria su vasallo: et que en esta tregua entrase Albohacen Rey de allén mar. Et el Rey de Castiella envióle decir, que non queria aver tregua con Albohacen Rey de Marruecos; et si el Rey de Granada se queria partir del amistad del Rey Albohacen, que le daria tregua, et tomaria dél párias, et que lo rescibiria por su vasallo, et lo defenderia del Rey Albohacen, si por esto le quisiese facer algun mal et daño. Et el Rey de Granada non se quiso partir de la amistad del Rey Albohacen: et partió de Moclin con su hueste, et fuése para Granada.

CAPÍTULO CCLVIII.

De los logares que el Rey Don Alfonso ganó en tierra de Moros desta vez.

En el mes de Agosto, que fué en este año de la era de mill et trecientos setenta et nueve años, este noble Rey Don Alfonso cumplió edad de treinta et tres años, et entró en la edad de treinta et quatro años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et dos años de su regnado, et entró en los treinta et tres años. Et desque tovo la villa de Alcalá cobrada et asesegada, et bastecida de pan, et labrados et reparados los portiellos de la cerca del arrabal, mandó facer la torre que él fizo derribar, en que estaba el pozo del agua: et otrosí mandó facer un muro delante del otro pozo dó estaba la otra agua. Et partió dende con su hueste et fué cercar la villa de Pliego que tenian los Moros. Et luego que y llegó, envió á Martin Ferrandez de Porto Carrero con el pendon, et con los vasallos de Don Tello su fijo, que cercasen el castiello de Cartabuey. Et á pocos dias despues que el Rey y llegó, veno y Don Martino, Arzobispo de Sanctiago et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Ruy Perez Ponce, et Don Pero Nuñez de Guzman, et todos los Ricos-omes et Caballeros del regno de Leon, á quien el Rey avia fecho sus libramientos para que le veniesen servir en aquella guerra, et non avian venido fasta entonce: et pues que estos llegaron, porque algunos Ricos-omes et Caballeros vasallos del Rey que venieran primeramiente avian servido el tiempo del su libramiento, mandó el Rey que se fuesen. Et asentó sus reales derredor de la villa de Pliego, et cercóla en toda parte, et mandóle poner engeños et cabritas que le tirasen, et mandó facer cavas para derribar algunas torres. Et los Moros que estaban en el castiello de Cartabuey, entregaronlo desde el dia que fueron cercados fasta quince dias. Et estando el Rey en esta cerca, porque le dixieron que algunos Ricos-omes avian fecho et facian labrar fortalezas nuevamiente en algunos logares, el Rey pidióles que le feciesen omenage que le acogiesen en las villas et fortalezas que cada uno dellos avia, cada que el Rey y llegase por sí mismo: et fecieronle todos este pleyto et omenage. Et mandó dar muy grand acucia en el facer de las cavas, et en tirar con los engeños, de manera que fasta muy poco tiempo cobró la villa, et los Moros mandólos poner á salvo: et fincó la villa con pan, et con armas, et con todos los otros bastecimientos que y estaban; et mandóla labrar et reparar. Et partió dende, et fue cercar el logar de Rute. Et envió á Don Alfonso Mendez, Maestre de Sanctiago, que cercase el castiello de Benamexil. Et estido y el Maestre tres dias, et entregarongelo. Et el Rey tovo

cercado doce dias el logar de Rute, et los Moros entregarongelo. Et quisiera ir cercar á Isnajar que tenian los Moros; et por quanto era llegado el mes de Setiembre, et facia grandes aguas, et otrosí era cumplido el tiempo que avian á servir los Ricos-omes et Caballeros que fueran con él, et él non tenia de que les dar sueldo, dexó de ir cercar aquel Isnajar; et fué á la torre de Matrera; ca en aquel tiempo non avia y otra puebla, si non la torre tan solamiente: et moró y cinco dias; et los Moros entregarongela. Et partió dende mucho honrado, et con grand placer por las conquistas que Dios tovo por bien que ficiese en la su tierra que los Moros sus enemigos le tenian tomada luengos tiempos avia. Et agora dexa de contar desto la estoria, et contará lo que este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fizo despues que ovo fecho estas conquistas.

CAPÍTULO CCLIX.

De lo que el Rey Don Alfonso ordenó en fecho de la guerra de los Moros.

Segund que se falla por las estorias et corónicas antiguas, los que ovieron en su poder la partida de Africa contendieron muy luengos tiempos con los Romanos al tiempo que señoreaban todo el mundo, et dieron mucha contienda á los Romanos. Et veyendo este noble Rey Don Alfonso, como él solo con el su poder se avia de parar á defender la Christiandad de los Moros de allende la mar, en cuyo poder es la mayor partida de Africa, et de los de aquende, que eran todos contra él, et que ninguno de los otros Reyes Christianos non le ayudaban á esto, nin venieron en su ayuda á la batalla que ovo con estos Moros cerca de Tarifa, si non el Rey de Portogal: pues que este muy noble Rey Don Alfonso ovo conquerido et tomado de los Moros la villa de Alcalá de Benzayde, et el castiello de Locovin, et la villa de Pliego, et el castiello de Cartabuey, et la villa de Rute, et el castiello de Benamexil, et la torre de Matrera, los quales tomó en seis meses: et aviendo certidumbre et sabiduria de como el Rey Albohazen de Marruecos armaba muy grand flota para pasar él otra vez aquende de la mar, coydando que se podria vengar del vencimiento que ovo, ó para enviar las mas gentes que podiese en acorro del Rey de Granada, et de los otros Moros que eran aquende en Algecira, et en Ronda, et en los otros logares que tenia aquende la mar: et otrosí veyendo en como la villa de Algecira, que tenian los Moros, es tan cerca de Cebta, que en un dia los Moros podrian pasar de allén mar aquende, cada que querian, pensó que le convenia mucho facer por tomar á los Moros aquella villa de Algecira; et si non lo ficiese, que pues el Rey Albohazen era de grand poder, como aquel que era Señor de la mayor partida de Africa, et otrosí era mucho averoso, et ome de grand esfuerzo, et el Rey de Granada, et todos los de su regno eran á su mandado, et el paso es mucho estrecho, que en muy pocos dias podrian pasar muchas gentes, como lo fizo la otra vez, et el Rey et los de su regno serian en grand peligro, et eso mismo toda la Christiandad, asi como acaesció otra vez, quando por este logar se perdió muy grand parte de la tierra de los Christianos: por esto, et otrosí porque la mayor mengua que él avia era aver, que non tenia para conquerir aquella villa, et desviar estos daños, ovo su consejo con aquellos que le avian aconsejar donde avria aver para facer la conquista de Algecira: ca la tierra del Rey de Castiella era en afincamiento por los muchos pechos que avian pechado para las guerras que este Rey Don Alfonso avia avido con Moros et con Christianos, segund que avedes oido, et señaladamiente que por el pecho de los servicios que le solian dar en la tierra fasta entonce, eran mucho agraviados los labradores, et los que poco podian; et otrosí los ricos non pagaban en ellos si non poca quantia: por esto tovo por bien de poner alcavala en todo el su regno, et que le diesen cosa cierta los compradores de todo lo que comprasen. Et porque esto era pecho nuevo, et fasta en aquel tiempo nunca fuera dado á ningun Rey en Castiella nin en Leon, tovo por bien de lo demandar á todos los de su regno. Otrosí, veyendo el Rey que la conquista de Algecira era muy grand fecho, et avia menester grand cabdal para esta cerca, acordó de coger las rentas destas alcavalas un año: et otrosí que ayuntaria con esto lo mas que pudiese de las otras rentas del regno, et que el otro año adelante que iria á cercar la villa de Algecira, et con el aver que en este año ayuntase, et con las alcavalas et rentas del tiempo que venia adelante, que ternia aver para facer aquella conquista. Et entretanto que él adereszaba esto, que fincasen en la frontera Don Alfonso Mendez, Maestre de la Orden de Sanctiago, et con él el pendon et los vasallos de Don Joan, fijo del Rey, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et los omes bonos que eran en la frontera: en el Arzobispado de Sevilla Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Alvar Perez de Guzman, et el Prior de Sanct Joan: et en el Obispado de Córdoba Don Gonzalo de Aguilar, et Fernan Gonzalez, su hermano; et en el Obispado de Jaen Don Anrique Anriquez, que era cabdiello dende, et Joan Ruiz de Baeza, et Garcia Melendez de Sotomayor, et el Maestre de Sanctiago con estos: et los Concejos de la frontera que ficiesen guerra á los Moros, et que amparasen la frontera lo mejor que podiesen. Et otrosí dexó en la guarda de la mar á Don Egidiol, su Almirante mayor con quarenta galeas, las doce de Genova, et las veinte et ocho de Castiella, et con treinta naves de las villas de las marismas de Castiella. Et el acuerdo avido desta guisa, salió el Rey de Sevilla, et fué á Castiella á pedir las alcavalas á los del su regno, et fué tener la Navidad et el Año nuevo á Valledolit. Et aquí se cumplió el año de la era de mill et trecientos et setenta et nueve años en que este muy noble Rey Don Alfonso fizo estas conquistas. Et quanto

en este año, non acaescieron otras cosas que á la estoria pertenezcan de contar.

CAPÍTULO CCLX.

De como el Rey Don Alfonso fabló con sus Ricos-omes en razon de la cerca de Algecira.

En el comenzamiento del año de la era de mill et trecientos et ochenta años el Rey salió de Valledolit, et fué á Burgos. Et desque llegó á esta ciubdat, venieron y á él Don Gil, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, et Don Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya: et era y Don Garcia, Obispo desta ciubdat de Burgos. Et otrosí venieron y Don Joan Alfonso, Señor de Alburquerque et de Medellin, et Don Diego, fijo de Don Fernando de Haro, et todos los otros Ricos-omes et Caballeros de Castiella: ca el Rey les avia enviado decir por sus cartas que veniesen á la ciubdat de Burgos, por fablar con ellos algunas cosas que eran su servicio. Et entretanto que los Ricos-omes et Fijos-dalgo se ayuntaban, el Rey fabló con los ciubdadanos de Burgos, et dixoles el menester de la guerra en que era con los Moros, et en como lo avia con Reyes muy ricos et poderosos, et que eran grandes enemigos dél et de todos los del su regno, asi como ellos sabian: et que avia sabiduria cierta que el Rey Albohazen de Marruecos yuntaba muy grand flota para pasar aquende la mar, coydando vengarse del vencimiento que Dios tovo por bien que oviese en la batalla que ovo con él este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella cerca de Tarifa: et otrosí para acorrer al Rey de Granada, que le avia enviado querellar que el Rey de Castiella le avia tomado grand parte de la tierra: et la su pasada que era por Algecira: et deste logar que avia venido, et venia mucho mal á la Christiandad et al su regno; et que avia acordadado de la ir á cercar, aviendo fiuza en Dios que la podria tomar et conquerir; ca tomada esta ciubdat, que se tiraba grand parte de la guerra del Rey de Marruecos, como aquel que pierde el mejor logar que avia aquende la mar. Et por esto, et porque el fecho desta villa de Algecira era grande, que avia menester de se apercebir de catar aver con què pudiese mantener la cerca de aquella villa; et que los servicios que le solian dar fasta en aquel tiempo para esto, que montaban tan pequeña quantia que non le podian bastar á la meitad de lo que él avia á dar á los ricos-omes, et caballeros, et fijos-dalgo, et caballeros de las villas, et otros omes que iban con él á la guerra de los Moros: et otrosí lo que avian á dar para mantenimiento de las flotas de Genua, et del su señorio, que tenia en la guarda de la mar: et demas que por este pecho de los servicios eran yermos muchos logares en el su señorio: et que avia acordado de les pedir que le diesen cosa cierta por alcavala en todo el su regno de todas las cosas que los omes comprasen: et que pues ellos eran los primeros á quien el Rey pedia esto, que le non pusiesen alongamiento en lo otorgar; ca él por su cuerpo non dubdaria de trabajar en la guerra, porque fuesen tirados los males et daños que podian venir á la Christiandad por el logar de Algecira, et que todos los del su regno fuesen amparados et defendidos, et los enemigos quebrantados et abatidos. Et los ciubdadanos pidieronle dia de acuerdo. Et entretanto que ellos acordaban sobre esto, el Rey mandó que los Perlados, et Ricos-omes, et Caballeros, et omes Fijos-dalgo de Castiella, que eran y con él, que se yuntasen en el monesterio de los Predicadores, que es en la ciubdat de Burgos: et fué y él, et fabló con todos por la manera que avia fablado con los ciubdadanos de Burgos, et aún muy mas complidamiente, por quanto eran muy mejores personas, et mas entendidos, et sabian mas el fecho de la guerra en que él estaba; ca muy poco tiempo avia que se partieran della et de la frontera. Et dixoles de como queria ir conquerir la villa de Algecira: et desque les ovo contado el fecho de la guerra en que estaba, et otrosí lo que avia sabido por cierto que los Reyes Moros querian facer, et otrosí en como él queria ir á aquella conquista, rogóles que le otorgasen el pecho del alcavala. Et ellos dixieronle, que sabian, et avian visto de como avia tomados et tomaba muchos trabajos en la guerra de los Moros por el servicio de Dios, et el defendimiento de los sus regnos, et agora tomaba coydado de conquerir la villa de Algecira por tirar á la su tierra mucho mal, et mucho daño que les podria venir deste logar, et que lo tenian en grand merced á Dios et á él: et que fuese la su merced, que avrian su acuerdo, et que le darian respuesta la que convenia sobre esto á su servicio.

CAPÍTULO CCLXI.

De la respuesta que dieron al Rey los de Burgos.

Et los ciubdadanos de Burgos, aviendo fablado sobre esto que el Rey les avia dicho, venieron algunos dellos ante él con poder de su Concejo para darle respuesta de aquello que les avia dicho: et la respuesta era tal, que el Rey entendió dellos que non era su voluntat de lo facer. Et algunos coydaron que esto venia por consejo de algunos Fijosdalgo; porque si los de la ciubdat non otorgasen este pecho, que ellos avian mas razon para non otorgar. Et el muy noble Rey Don Alfonso, seyendo bien entendido, et bien enviso et apercebido en los fechos, entendió en este fecho lo que era. Et luego que oyó lo que los ciubdadanos le avian dicho, dixo, que lo que les él pedia que lo queria para tirar á todos los del su regno mucho mal et mucho daño que les venia de aquella villa de Algecira: et otrosí por les tirar de muy grand peligro que les podria venir deste logar, si lo non conquiriese. Et pues ellos ponian dubda de le dar esto que les pedia para esta conquista, que era de tan grand prod de toda la Christiandad, et tan grand salvamiento de todos los sus regnos, que él cataria de lo que pudiese aver de sus rentas: et otrosí que por merced et bien fecho que él ficiera en algunos del su señorio, que creia que irian con él, et de estos, et

de sus criados que ayuntaria fasta tres mill caballeros, et que iria con estos poner su real á la puerta de Algecira: et si los del regno le quisiesen acorrer con algo para estar allí, et otrosí irle ayudar, si non, que él allí estaria asi como caballero con los que con él fuesen fasta que tomase aquella villa, porque el su regno et toda la Christiandad fuesen puestos á salvo del peligro et del mal que les podria venir por aquel logar. Et los ciubdadanos, desque oyeron esta razon, tovieron á Dios en merced, porque dió á toda la tierra tan buen Rey: et otorgaronle lo que les avia pedido; pero que ge lo otorgaron por tiempo cierto durando la guerra de los Moros. Et el Rey otorgó de lo tomar en aquella manera.

CAPÍTULO CCLXII.

De como al Rey Don Alfonso respondieron en razon de lo que demandaba: et del campo que dió á dos caballeros.

Et los Perlados, et Ricos-omes et Caballeros, et omes fijos-dalgo, con quien el Rey avia fablado sobre esto, ovieron su acuerdo, et supieron la razon que el Rey dixo á los de Burgos, et que esta misma razon queria decir á ellos, et demas que queria facer jura ante ellos de lo complir en la manera que lo avia dicho: et otrosí veyendo ellos todos quanto aprovechaba facerse esta conquista, otorgaronle todos las alcavalas de todos los sus logares, et pidieronle merced que las mandase arrendar et coger. Et el Rey desque ovo este otorgamiento de todos, asi como avedes oido, mandó facer sus cartas, et envió sus mandaderos á los Maestres, et á los Ricos-omes que avian fincado en la frontera, et á todas las otras ciubdades, et villas, et logares del su regno, salvo á la ciubdat de Leon, et á Zamora, et á Avila, que fué el Rey por sí mismo. Et salió de Burgos en acabando el mes de Enero, et fué á Leon. Et porque se pagaba de correr montes mas que de las otras cazas, desque fué en Carrion, fué á Saldaña, et desque allí entró á las montañas de tierra de Leon por cazar los venados: et fueron con él los caballeros monteros, et otros sus monteros que él traía; et otrosí sus oficiales et las otras compañas fueron por el camino derecho á Leon. Et el Rey desque ovo corrido sus montes, veno á la ciubdat de Leon, et falló y á Don Joan Docampo, Obispo dende, et á Don Pedro, Obispo de Astorga, et algunos Ricos-omes, et Caballeros, et omes Fijos-dalgo del regno de Leon, que venieron á él por llamamiento que les era fecho sobre esta razon deste pedido que el Rey les queria facer: et mandólos llamar en el su palacio, et fabló con ellos segund que avia fablado con los de Castiella. Et otrosí fabló con los de la ciubdat de Leon, et otorgaronle todas las alcavalas segund ge las avian otorgado en Burgos. Et allí sopo el Rey de como era finado el Papa Benedicto. Et salió el Rey de Leon, et fué á Zamora. Et venieron y á él Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Martino, Arzobispo de Sanctiago, et Don Pedro de Castro, et Don Pedro, Obispo de esta ciubdat, que estaba y, et otros Ricos-omes, et Caballeros, et omes Fijos-dalgo de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Gallicia, que avian venido al Rey por llamamiento que les era fecho sobre esto. Et fabló con ellos, et con los de la ciubdat que le otorgasen las alcavalas: et ellos otorgarongelas. Et partió dende, et fué á Valledolit tener la fiesta de la Pasqua de la Resurreccion con la Reyna, et con el Infante Don Pedro, primero heredero que era y. Et fueron y con él Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Pedro de Castro. Et estos Don Joan et Don Pedro ovieron palabras de contienda en la villa de Valledolit sobre un riepto que dicia Pay Rodriguez de Ambia á Ruy Paez de Biedma. Et el Rey fabló con Don Joan et con Don Pedro, et dixoles de esta contienda. Et como quier que las corónicas fueron fechas por contar los fechos de los Reyes; pero porque este riepto de estos dos caballeros fué dicho por cosa que tañia á la persona del Rey, el Estoriador escribiólo en este libro. Ruy Paez de Biedma dixo ante el Rey, que Pay Rodriguez de Ambia era traydor, porque siendo natural del Rey, et del su regno, et non se aviendo desnaturado dél, que entró en el regno del Rey de Castiella con el Rey de Portogal, et que le fizo guerra, et puso fuego en la tierra, et le combatió, et le fué en le combatir las villas et castiellos del regno: et que por esto le dicia que era traydor; et esto que ge lo provaria por testimonios, ó por las manos, ó por toda otra manera de prueva que lo debiese provar. Sobre esto seyendo emplazado Pay Rodriguez, envió cartas al Rey, en que le envió decir, que Ruy Paez era traydor, porque fablára muerte del Rey, et le quisiera matar: et pues este riepto que él dicia á Ruy Paez, era á él, que pedia al Rey merced que le mandase dar su carta de seguramiento, ca él vernia á ge lo provar por las manos et por el cuerpo. Et el Rey, avido su acuerdo sobre esto, falló que él debia mandar dar la carta del seguramiento: et Pay Rodriguez veno con esta seguranza. Et seyendo dicho este riepto ante el Rey por Pay Rodriguez contra Ruy Paez, respondió que mentia, et que le pornia las manos. Et el Rey pusoles plazo á que entrasen en el campo. Et porque Ruy Paez estaba flaco de dolencia, dieronle plazo de noventa dias á que lidiasen. Et como el plazo fué luego, entretanto acaescieron algunas cosas que son aquí de contar, et la estoria las contará adelante. Pero el Rey seyendo en Xerez de la Frontera, venieron y Ruy Paez et Pay Rodriguez. Et el Rey metiólos en el campo: et lidiaron y el primero dia et el segundo. Et al tercero seyendo cerca la hora de viesperas, el Rey entró en el campo, et mandólos estar quedos, et que dexasen las armas: et dixo, que veyendo él que era mas su servicio que estos Ruy Paez et Pay Rodriguez saliesen vivos del campo, que non moriesen amos ó alguno dellos y, et que se podria dellos servir en esta guerra que avía con los Moros, que daba juicio en esta manera: que por quanto aquel Pay Rodriguez fizo quanto pudo en estos tres dias por matar et vencer á Ruy Paez; otrosí por lo

que Dios mostró por este Ruy Paez en estos tres dias que andodieron; et otrosí porque los Reyes onde él venia ficieron mucha merced et mucha fianza en aquellos onde venia Ruy Paez, et ellos servieronlos muy bien et verdaderamiente; et otrosí que Ruy Paez era merced et fechura del Rey, et ome en quien ficiera mucha merced et mucha fianza: que el Rey non creia que Ruy Paez fablase su muerte, nin le quisiese matar, et que fizo todo lo que debia en el campo por salvar su verdad: et dióle por bueno, et por leal, et por quito desta acusacion et riepto que Pay Rodriguez le avia dicho ante él: et diólo asi por sentencia; et sacólos del campo amos á dos. Et esto deste riepto fué aquí escripto, porque es cosa que tañia á la persona del Rey; et si otro fecho acaesciere en caso semejante, que sea fallado en escripto el juicio que sobre esto se dió. Et agora tornaremos á contar de como este Rey partió de Valledolit, et lo que fizo despues que ende salió.

CAPÍTULO CCLXIII.

De como el Rey Don Alfonso sopo el fecho de la flota de allende la mar.

Desque fué pasada la fiesta de la Pasqua, el Rey partió de Valledolit, et fué á Avila por fablar con los desta ciubdat, et con algunos de las otras ciubdades et villas de la Estremadura que eran y venidos por su mandado. Et desque y llegó, venieron ante él Don Sancho Obispo dende, et algunos caballeros et omes bonos de la ciubdat, et los otros de la Estremadura que eran y: et fabló con ellos el fecho de la guerra que avia con los Moros, et el estado en que estaba, et el menester que avia de catar aver para mantener la guerra por mar et por tierra: et pidióles que le otorgasen las alcavalas, segund ge las avian otorgado en las otras ciubdades onde venia: et ellos otorgarongelo luego. Et el Rey partió de Avila en la postrimera semana del mes de Abril, et fué Segovia, porque es villa de buenos ayres, et es cerca de los montes en que él tomaba placer de cazar. Et este Rey era de tal condicion, que quando le menguaba de contender et trabajar contra los enemigos, contendia et trabajaba contra los venados de los montes. Et llegó á Segovia en la primera semana de Mayo: et estando en esta ciubdat, llegaronle cartas de Don Egidiol, su Almirante mayor, en que le envió decir, que el Rey Albohacen de Marruecos avia armado grand flota, que podian ser las sus galeas, et las del Rey de Granada fasta ochenta galeas et otros navios de guerra, et que los queria enviar que peleasen con la flota del Rey que estaba en el puerto de Xetares cerca de Algecira, en la guarda del estrecho de la mar: et que este Almirante que ovo sabiduria que en el puerto de Bullones, que es allende la mar, estaban doce galeas que avia allí fecho armar el Rey Albohacen, et que se iban á juntar con las otras galeas de los Moros que estaban en Cebta, porque todas en uno podiesen venir á la pelea: et el Almirante que envió allá diez galeas, et que llegaron al puerto de Bullones, et que pelearon con las doce galeas de los Moros, et que las vencieron, et quemaron quatro dellas, et anegaron dos, et que les tomaron las seis; et que ge lo enviaba decir, porque sopiese el fecho de la flota en que estaba. Et el Rey desque vió la carta, et sopo estas nuevas, plogole mucho con ellas; pero pensó luego, que pues el Rey Albohacen de Marruecos tenia tan grand flota yuntada, que non escusaria por ninguna manera de la enviar que pelease con la suya. Et por esto envió luego uno de los sus tesoreros á Sevilla que ficiesen armar galeas de las que y tenia, et que las enviase al su Almirante. Et otrosí fizo libramiento á algunos caballeros que fuesen á estar en la guerra con el Maestre Don Alfonso Mendez. Et el Rey por saber ante las nuevas de la frontera de las cosas que acaesciesen por la mar et por la tierra, fuése para Maydrid, et llegó y en la primera semana de Mayo.

CAPÍTULO CCLXIV.

De como sopo el Rey Don Alfonso como la su flota avia vencido á la de los Moros.

Seyendo en Maydrid este Rey Don Alfonso, llególe carta del Rey de Portogal, en que le envió decir, que le enviára en su ayuda diez galeas para la guarda de la mar, et que venia en ellas por Almirante Carlos Pezano, fijo de Manuel Pezano su Almirante. Et el Rey todos los tiempos del dia et de la noche tomaba muy grand coydado de la guerra en que era con los Moros, porque lo avia con Reyes muy ricos et muy poderosos, señaladamiente aquel Rey Albohacen que le era muy fuerte enemigo. Et parando mientes al grand daño et mal que se le podia venir de este fecho, si non pusiese y muy grand acucia, porque se le tardaba que non avia carta de Don Egidiol su Almirante, si pasaba la flota de los Moros, ó qué facia, pesábale mucho: et otrosí porque ovo nuevas que Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago, que él dexára por cabdiello en la frontera, era flaco et llegado á grand enfermedad. Et como quier que el Rey et los ricos-omes del regno oviesen acordado qué en este año escusase la ida de la frontera, pensó que seria bien de se ir para Sevilla por muchas razones que fallaba que eran su servicio: la una porque si la su flota venciese á la flota de los Moros, que estaria mas cerca para mandar refrescar las gentes de las sus galeas, si algunos veniesen feridos ó muertos: otrosí que si en la pelea fuesen quebradas algunas galeas, que podria luego enviar otras entretanto que adornaban aquellas: et si acaesciese que los Moros venciesen la su flota, que estando en la frontera non desmayarian los suyos, et avrian esfuerzo, et él podria dar consejo á los fechos mejor que si estidiese redrado: et si acaesciese muerte del Maestre Don Alfonso Mendez, que las gentes que estaban en la guerra se acabdillarian mejor por su mandado, que non de otro nenguno que él enviase para esto. Et ovo su consejo

sobre esto, et mandó facer cartas para Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et para Don Joan Nuñez, et para Don Pero Ferrandez de Castro, et para Don Joan Alfonso de Alburquerque, et para Don Joan, fijo de Don Alfonso, et para todos los otros Ricos-omes et Caballeros de los sus regnos, en que les envió decir la razon porque iba á Sevilla, et que les mandaba que por esto non se moviesen á ir en pos él á la frontera, et que estodiesen folgados en sus tierras fasta que él les enviase mandar como ficiesen. Et salió de Maydrid mediado el mes de Mayo, et tomó el camino de Xerez, et fincó y una noche, et mandó á las compañas que iban con él que fuesen su paso; ca él queria crescer las jornadas. Et fueron con él poca compaña de sus Oficiales: et él dexó de ir á Toledo, et tomó el camino derecho para Villareal. Et fué ese dia comer á Zoqueica, et fué dormir cerca la torre de Guadalforza: et otro dia fué á Villareal: et otro dia fue comer á la Venoja, logar de la Orden de Calatrava, et fue dormir dos leguas allende en un monte: et fué asi por sus jornadas grandes, como aquel que avia este fecho á corazon. Et seyendo llegado al Pedroso, logar de Sevilla á doce leguas de la ciubdat, llególe carta del Maestre Don Alfonso Mendez, en que le envió decir, que Don Egidiol Almirante del Rey le ficiera saber por sus cartas, que las flotas de los Reyes de Marruecos et de Granada que pasáran aquende de la mar, et que estaban en un logar do entra en la mar el rio de Guadamecil, et que el Almirante con la flota del Rey de Castiella, et otrosí Carlos con las galeas del Rey de Portogal, que estaban allí guardandolas que non fuesen de aquel logar á otra parte; et si algunas gentes fuesen por la tierra, que con la acucia que ellos le darian por la mar, que podrian quemar et anegar toda aquella flota. Et estas nuevas sopo el Rey jueves en la mañana: et salió luego de aquel logar, et comenzó ir su camino á Sevilla quanto mas pudo. Et yendo, mandó facer alvalaes con su nombre para el concejo de Córdoba, et para Don Gonzalo de Aguilar, et para Fernan Gonzalez de Aguilar, et para el concejo de Ecija, et para el concejo de Carmona, en que les envió mandar que se veniesen sin otro detenimiento para él, dó quiera que fuese. Et llegó á Sevilla ante que comiese aquel dia, et fabló con los del concejo, et con el Maestre de Sanctiago, et con Don Joan Alfonso de Guzman, et con Don Pero Ponce: et ovo su acuerdo de se ir luego para Xerez: et con estos Maestres et omes bonos, et con los otros de la frontera que iria acorrer la su flota, asi como el Almirante lo avia enviado decir al Maestre de Sanctiago. Et envió luego su carta al Almirante en que ge lo envió decir, et que le rogaba que ficiese mucho por detener la flota de los Moros que non partiese de allí, ca él non pornia detenimiento en la su ida: et mandóles que se fuesen luego con él. Et otrosí envió luego sus cartas al Maestre de Calatrava que estaba en Martos, et al Maestre de Alcántara que estaba en Moron. Et otrosí envió cartas á Don Enrique Enriquez que estaba en el Obispado de Jaen: et otrosí á los Concejos deste Obispado, en que les envió mandar, que se veniesen luego todos para él con las mas gentes que podiesen aver. Et en este mesmo dia salió el Rey de Sevilla, et fue dormir allende de la torre de los Herveros á una legua: et otro dia fué comer á las Cabezas de Sanct Joan. Et estando allí, membrósele al Rey que en aquel logar le venieran las nuevas de como era la su flota vencida la otra vez que avedes oido, et que era muerto el su Almirante; et dixo, que le daba el corazon que allí oiria aquel dia algunas buenas nuevas. El en acabando de comer llególe una carta del su Almirante, en que le envió decir, que él teniendo la flota de los Moros cercada, segund que ge lo avia enviado á decir el Maestre de Sanctiago, que salieron trece galeas de Algecira en ayuda de la flota de los Moros: et el Almirante que envió á ellas diez galeas de las que estaban con él, et que ovieron muy fuerte pelea con ellas; pero que gracias á Dios vencieran las diez galeas de los Christianos á las trece galeas de los Moros, et que tomaron dos galeas dellas, et anegaron quatro en la mar; et las siete que fueron quebrar en tierra vencidas, et feridos et muertos muchas de las gentes dellas: et que todos los caballeros et peones de Algecira que estaban cerca del rio de Guadamecil en la costa de la mar guardando et amparando la flota de los Moros; et si llegasen gentes que fuesen por la tierra pelear con aquellos caballeros et peones, que la flota de los Moros que la podrian ganar los Christianos. Et el Rey, como quiera que ovo grand placer con estas nuevas, pero pusieronle muy mayor acucia de quanta él traía. Et partió luego deste logar, et fue dormir en el campo á dos leguas dende, cerca de unas fuentes que dicen Toyos: et yendo por el camino, envió un ome de caballo á Tarifa, et mandó que enviasen un leño, ó un batel armado al Almirante, con quien le enviasen la su carta, en que le enviaba el Rey decir como era llegado á Xerez, et que iba en su acorro, et que le mandaba que ficiese mucho por guardar que la flota de los Moros non saliese de allí fasta que él llegase, ca él queria ser en qualquier cosa que allí se oviese á facer por mar ó por tierra: et que fiaba de Dios que en la su ida non avria detenimiento nenguno. Et estando allí aquella noche, llegó y Joan Martinez Homar su Adalid, et dixole, que el su Almirante et la su flota del Rey venciera la flota de los Moros, et que tomáran pieza de las sus galeas, et anegaron otras en la mar. Et el Rey ovo muy grand placer con estas nuevas; pero bien sospechó, que pues non llegáran por la tierra al tiempo de la pelea ningunas gentes de los Christianos, que escaparian muchas galeas de las de los Moros, pues que los caballeres et peones de los Moros estaban en la costa de la mar. Et otrosí pensando en este fecho, et atendiendo si vernia otro mandadero que le dixiese mas certidumbre desto, non sosegaba; et levantóse de grand mañana, et fué para Xerez: et ante que llegase á la villa, veno á él otro mandadero que venia de Tarifa, et dixole en como

era vencida la flota de los Moros, et en estas galeas que tomaron, que fallaron en la una dellas grand quantia de oro et de plata que traian los Moros para facer las pagas á los caballeros que el Rey Albohacen tenia aquende la mar. Et el Rey desque esto oyó, decendió de la mula en que iba, et fincó los inojos en la tierra, dando gracias á Dios por la merced que le avia fecho señaladamiente ser vencidos los sus enemigos, et dar á él el su aver dellos en su poder. Et llegó á la villa de Xerez, et preguntó en quál manera acaesciera esta pelea, ca él quisiera mucho averse acaescido y: ca si él llegára por la tierra, todas aquellas galeas de los Moros fueran perdidas, et ninguna dellas non escapára. Et dixieronle que el Almirante estandolos allí guardando, que las flotas de los Moros que quisieran salir de aquel logar, et irse para Algecira cerca de la tierra en poder de los Moros, caballeros, et peones de los Moros, que estaban en la costa de la mar; et comenzando su camino, que algunas galeas de los Moros salieron á lo largo contra la flota de los Christianos por los arredrar de sí: et las naves de Castiella que estaban y con el Almirante, alzaron las velas á las naves; et quiso Dios darles tal tiempo, que venieron ferir en algunas galeas de las de los Moros ante que las galeas de los Christianos viesen llegar. Et como quier que de llegada quebraron et anegaron seis galeas de las de los Moros; pero con la grand cobdicia que ovieron de llegar, fincaron en seco tres naves de ellas, et las otras fincaron en agua alta: et los Moros de la tierra, et los que estaban en las galeas corrieron luego por tomar aquellas tres naves, et por matar los que estaban en ellas. Et las galeas de los Christianos por acorrer aquellas tres naves, acostaronse mucho á la tierra, et venoles la menguante, et fincaron en seco dos galeas de las de los Ginoeses: et los Moros peleaban muy fuertemiente por entrar aquellas dos galeas, et aquellas naves; et los Christianos facian mucho por las defender. Et quiso Dios dar manera porque los Christianos redraron de tierra la una destas galeas, et fincó la otra en tierra. Et la pelea fué muy grande, et señaladamiente dicen que esta galea era de un sobrino del Almirante que decian Zacarias. Et éste puso la gente mejor armada en el cabo de la galea contra la tierra, et peleaba con los Moros muy de recio: et de la parte de la mar los Christianos llegaron la otra galea; et quando le ferian alguno de los suyos que estaban en la pelea, tomaba otro sano de la otra galea, et ponia en lugar del ferido; et él tornaba luego á la pelea con los suyos: et defendió asi su galea fasta que vino la cresciente, et la pudo tirar á fuera. Et entretanto los Moros daban muy grand priesa á los Christianos que estaban en las tres naves; et los de las flotas de los Christianos peleaban con los Moros todo lo mas que podian los defender. Et desque vieron que non podian defender estas naves, nin sacarlas de allí, tomaron dende los Christianos que estaban en ellas, et que pudieron aver vivos, ca los mas de ellos eran muertos por las defender. Et desque estos ovieron sacados, pusieron fuego á las naves: et con el fuego destas quemaronse algunas de las galeas de los Moros que estaban cerca de aquellas naves. Et en quanto pasó esto, los Almirantes de los Moros salieron á largo con pieza de galeas, et amos los Almirantes de los Moros ferraron con la galea de Don Egidiol, Almirante mayor del Rey de Castiella, et con la galea del Almirante del Rey de Portogal: et las galeas de los Christianos llegaron para acorrer á los Almirantes suyos. Asi que la pelea fué muy junta, et muy brava, et muy fuerte, de muchas saetadas, et de muchas lanzadas, et muchas pedradas; ca en todas las flotas, tambien de los Christianos como de los Moros, avia muchas gentes, et cada unos dellos avian sabor ó de vencer ó de morir: et tanto cobdiciaban cada unos dellos de vencer, que les duró la pelea muy grand parte del dia. Et el viento los levó sin vela et sin remo fasta la Caleca, que es cerca de Tarifa á una legua donde avian comenzado la pelea: ca con la grand priesa non pensaban si andaban las galeas, ó si estaban quedas. Et los de las naves ayudaban muy bien á los de las galeas desque podian llegar, ca les facia poco viento. Et Dios que es poderoso, et vencedor de todas las batallas, tovo por bien que los Almirantes de los Moros fueron muertos, et las sus galeas desembargadas de toda la gente que y estaba; ca todos y murieron, et los estandartes de los Moros derribados: et otrosí algunas otras galeas de los Moros, que peleaban con otras galeas de los Christianos, los Moros dellas fueron vencidos, et muertos, et cativos; et las otras galeas de los Moros que pudieron escapar de allí, fueron fuyendo á Cebta, los Moros dellas vencidos, et feridos, et cativos, et mal andantes. Et en esta pelea perdieron los Moros veinte et seis galeas, contando las que les tomaron, et anegaron en la mar, et las otras que les quemaron. Et los Almirantes de Castiella et de Portogal, desque se fallaron tan lexos del logar onde comenzaron la pelea, tomaron sus galeas que avia ganadas de los Almirantes de los Moros, et las otras galeas que los otros Christianos avian ganado, et tornaronse para el logar de Xetares dó solian estar, et recogieron allí todas sus galeas, et sus naves, et los otros sus navios. Et de la flota de los Christianos non se perdió alli ninguna cosa, salvo las tres naves que dicho avemos.

CAPÍTULO CCLXV.

De como el Rey envió gradescer á los Almirantes lo que avian fecho: et de como rebtó á los de Xerez, porque non avian ido ayudar contra los Moros.

El Rey, desque sopo la manera en como acaesció esta pelea, plogole mucho por el vencimiento que ovieron contra los Moros, et tovolo á Dios en merced; pero quisiera él averse acaescido en ello: et envió sus cartas á los Almirantes en que les envió gradescer todo aquello que avian fecho por su servicio. Et porque le dixieron que el Almirante del Rey de Portogal se queria ir con sus galeas, envió-

le rogar que veniese á él allí á Xerez, et que fablaria con él algunas cosas que le avia de decir. Et envió mandar á Don Egidiol su Almirante que estidiese con la su flota en el puerto de Xetares, que es media legua de Algecira, ca él queria ir luego á verle, et ver la flota, et las gentes della en quál manera estaban. Et dixieronle que los de Xerez fueron llamados por Don Alvar Perez de Guzman, que tenia estonce por el Rey la villa de Tarifa, et non llegaron y á la pelea podiendolo facer: et por esto ovo el Rey muy grand saña dellos, et estrañandogelo mucho por palabra, et dandoles á entender que lo ficieran muy mal; ca por cierto si ellos llegáran al tiempo que Don Alvar Perez ge lo envió decir, podiera Don Alvar Perez con ellos et con los que él tenia llegar por tierra á dó estaba la flota de los Moros, et las sus galeas fueran todas perdidas. Et muchos tovieron por maravilla de aver caido en este yerro los de Xerez; ca de luengo tiempo acá siempre fueron muy prestos en el servicio de los Reyes en la guerra de los Moros. Et en este tiempo llegó y el Arzobispo de Toledo, que sopo en Maydrid en como el Rey queria venir á Sevilla.

CAPÍTULO CCLXVI.

De como el Rey fabló con Carlos Pezano, Almirante del Rey de Portogal: et de lo que y pasó.

Estando el Rey en Xerez esperando las gentes por quien avia enviado á Córdoba, et al Obispado de Jaen, para que fuesen con él, llegó al Puerto de Sancta Maria Carlos Pezano, et venian con él las galeas que el Rey de Portogal avia enviado en ayuda del Rey de Castiella. Otrosí venieron y dos galeas de las del Rey de Castiella, et venieron en ellas algunos Ginoeses que el Almirante enviaba al Rey: et del puerto de Sancta Maria venieron á Xerez, dó el Rey estaba. Et el Rey acogiólos muy bien, et mostróles muy buen talante. Et este Carlos dixole, en como aquellas galeas que el Rey de Portogal enviára en su ayuda, que fueran pagadas por dos meses, et el tiempo que era cumplido; et por esto que se queria ir, et que pedian merced al Rey que lo toviese por bien. Et el Rey oida esta razon, ante que le diese respuesta, fabló en su poridad con los mandaderos que le enviára el su Almirante, et preguntóles en qué manera estaba la su flota, ó si avia y algunas galeas quebradas, ó que fuesen de traer á Sevilla para endereszar: et otrosí las gentes dellas si eran muchos muertos ó feridos; ca si muchas galeas de las suyas oviesen menester adobio, ó fuesen mucho menguadas de gentes, que él fablaria con Carlos, et le faria paga, porque tornase á la guarda de la mar, entretanto que adobaban las sus galeas, et las refrescaban de gentes. Et los mandaderos del Almirante dixieronle, que non ficiese costa en la paga de las galeas de Portogal, nin los detoviese; ca la su flota estaba muy buena, et bien sana, et de las gentes dellas que eran muy pocos feridos, et que podrian muy bien guardar el paso de la mar con el ayuda de Dios. Pero el uno destos mensageros del Almirante era ome anciano, et que se avia visto en muchas peleas por la mar, et dixo al Rey: «Señor, grand buena andanza es al Rey ó al Principe que los sus enemigos le temen ante por la fama que por la obra: mas, señor, todavia estad apercebido, que la tu obra se puede complir con la fama, si quieres destruir tus enemigos.» Et el Rey fabló con Carlos, et respondióle muy bien á lo que le dixiera que se queria ir: et dixole, que le tenia en servicio muy señalado el trabajo que avia tomado por le servir. Et por lo que le dixo el Ginoes, rogóle mucho afincadamiente que tornase á la guardo de la mar, et que él le daria paga para aquellas sus galeas para otros dos meses. Et él non ge lo quiso otorgar: et el Rey fizole mucha merced dandole algo de lo suyo, et en otras mercedes que le él pidió; pero parando mientes en la razon que le dixo el mandadero del su Almirante, et catandose del Rey Albohacen, que era ome de grand corazon et de grand esfuerzo, et rico et muy poderoso, pensó el Rey que por este vencimiento que agora oviera la flota de los Moros, que él non debia dexar de se apercebir de todas las cosas que le eran menester para la guerra; quanto mas que él avia grand voluntad de ir cercar la ciubdat de Algecira. Et por esto envió luego sus mandaderos al Rey de Portogal, con quien le envió gradescer la ayuda que en esto le avia fecho con las sus galeas: et que le rogaba que las mandase refrescar de gentes, et de las otras cosas que avian menester, et que ge las enviase luego en su ayuda pagadas por algun tiempo. Et agora la estoria contará de como el Rey fué á Xetares á ver la su flota.

CAPÍTULO CCLXVII.

De como el Rey Don Alfonso fué á Xetares á ver su flota.

Como este muy noble Rey Don Alfonso non partia de sí el cuidado de la conquista de los Moros, asi la estoria non queda de contar los fechos suyos de él. Et dice, que él aviendo grand voluntat de ir veyer la su flota en quál manera estaba, et aviendo otrosí mandado á los que eran y con él, que tomasen viandias para llevar por tierra que les abondasen para cinco dias, et otrosí que cargasen otras por la mar; pero ocho dias ante que partiese de Xerez, llególe una carta de Don Pero de Moncada, Almirante del Rey de Aragon, en que le envió decir, que el Rey su Señor le enviaba en su ayuda con veinte galeas, por la postura que este Rey de Aragon avia con el Rey de Castiella de le ayudar en esta guerra con la flota: et veniendo por las mares, que son en derecho de Estepona, que vieron venir trece galeas de Moros que venian de allén mar, et que fueron pelear con ellas, et que tomaron las quatro cargadas de pan, et las dos que fueron quebrar en tierra cerca de Estepona, et las otras siete que se tornaron para el puerto de Vedis que es allén la mar; et esto que fué quatro dias despues que fué vencida la flota de los Moros: et aquel Almirante con la flota de Aragon que se venia para el Estrecho á estar en la guarda de la

mar. Et oidas estas nuevas, el Rey partió de Xerez en el acabamiento del mes de Junio, et con él el Arzobispo de Toledo, et los Ricos-omes que moraban en la frontera, et los Maestres de las Ordenes, et los Concejos de la frontera, et fueron por sus jornadas fasta Tarifa. Et dende fué al puerto de Xetares: et llegaron y con él dos mill et trescientos omes á caballo, et tres mill omes de pie; et falló y el su Almirante, et la flota del Rey de Aragon. Et el dia que y llegó, asosegó sus reales, et preguntó al Almirante la pelea de la mar en quál manera acaesciera, et él contógelo todo. Et otro dia subió el Rey en una galea, et andido un rato del dia catando la ciubdat de Algecira, et vió como era mucho bien asentada et en muy buen puerto de mar, et que avia muy buenas aguas dulces, et grandes labranzas de pan, et muchas viñas en huertas, et muchos regadios et moliendas asaz; et otrosí que tenia la sierra cerca, de que se podian aprovechar mucho los moradores de la villa, et que avia muchos montes; et demas que por esta villa estaba yerma muy grand tierra que dicen el Albuhera, en que solia aver muy grandes pueblas, et grandes labranzas, en que se podrian mantener et criar muchos ganados: et pagóse mucho desta ciubdat. Et si ante avia talante de la tomar et conquerir, ovolo mucho mas desque la vió. Et preguntó al su Almirante, si avia avido sabidoria alguna de los Moros de la villa. Et el Almirante dixole, que un Moro avia en la villa, que salia á escuso de los otros omes á fablar con un su ome del Almirante; et que le dixo, que los de la villa estaban muy desmayados por este vencimiento que oviera la su flota; otrosí por las galeas que tomára el Almirante de Aragon cargadas de pan: ca dician, que tenian grand esfuerzo en aquel pan que les traían; et que si fuesen cercados, que en muy poco tiempo seria conquerida la ciubdat. Et el Rey desque esto oyó, pensó que una de las cosas que le ayudarian á conquerir la ciubdat, que era si los agora cercase en este desmayamiento que tenian: et demas que parescia que ellos non estaban bastecidos de pan; pues el vencimiento hecho, luego á quatro dias enviaron en grand aventura las galeas que entrasen en Algecira cargadas de pan, las quales desbarató el Almirante de Aragon. Et asi como esta razon mostraba que estaban desbastecidos de pan, pensó que de las otras cosas non avrian grand bastecimiento, et que si estonce la cercase, que la tomaria en pequeño tiempo: ca él de su talante la fuera cercar luego con los que allí tenia; et podieralo facer, ca con menos gentes llegó él á la cerca despues; pero lo non quiso facer á menos de aver consejo con los que allí eran con él. Et todos le dixieron que le cumplia tornar á Xerez ante que cercase esta villa por muchas razones: la una porque dician que él tenia poca compaña, et los de la villa eran muchos; et la otra razon, porque los de la hueste tenian muy poca vianda; otrosí porque desque fuese en Xerez, fallaria y venidos algunos caballeros que avian á venir á él, et algunos de los del su consejo que non estaban y con él estonce, et que allí avria su acuerdo sobre esto; et si lo fallase por su servicio, que inviaria por los otros Ricos-omes et Caballeros del su regno, et que podria venir cercar aquella ciubdat, et los que veniesen con él que podrian traer bastecimiento de viandas, et de las otras cosas que oviesen menester. Et el Rey oidas estas razones, como quier que él entendió que entretanto que él tornaba á Xerez podrian los Moros bastecer la villa por tierra de vianda para algun tiempo, et de gentes, asi como lo ficieron, quiso creer el consejo que los suyos le daban, porque vió que ge lo dician con buena entencion. Et partió de Xetares, et tornóse con su hueste para Xerez. Et agora la estoria contará lo que fizo el Rey desque llegó á Xerez.

CAPÍTULO CCLXVIII.

De como el Rey Don Alfonso estando en Xerez ordenaba sus fechos para la cerca de Algecira.

Non poniendo el Rey en olvido el fecho de Algecira, desque llegó á Xerez mandó llamar al Arzobispo, et los Ricos-omes, et los Maestres, et los otros del su consejo para acordar con ellos, si iria cercar á Algecira: et contóles las razones que él fallaba de prod en la ir cercar: et otrosí dixoles las cosas que fallaba en ello de contrario; et mandóles que departiesen sobre todo, et sobre otras cosas algunas, si ellos y entendian de pro ó de contrario, et que le dixiesen lo que él debia facer. Et como quier que fueron departidos en el consejo, pero el acuerdo fue, que el Rey enviase luego por los Ricos-omes et Caballeros del regno; et entretanto que venian, que el Rey fuese poner su real cerca de Algecira con estas gentes que allí tenia consigo. Et el Rey envió luego su carta al su Almirante, en que le envió decir el consejo que avia avido, et que le mandaba que fablase con el Almirante de Aragon, et que ambos á dos posiesen grand guarda en la mar, et que ficiesen mucho por tomar algun Moro de Algecira de quien sopiesen el estado de la villa. Otrosí envió sus Almogavares por la tierra que tomasen otros Moros, si podiesen aver. Et mandó luego pregonar que tomasen todos talegas de las mas viandas que podiesen aver. Et porque en Xerez non fallaban cumplimiento de lo que avian menester, muchos de los de la hueste fueron á Sevilla et á Córdoba por comprar farina et cebada, et las otras cosas que avian menester, et facerlo cargar por la mar. Et porque en esto ponian los omes grand detenimiento, el Rey fué á Sanct Lucar de Barrameda, et entró en un leño, et fué por el rio á Sevilla á facer que veniesen las compañas; et mandóles que acuciasen el cargar de la vianda, ca ponian en ello grand vagar. Et desque la vianda ovieron cargada, et las gentes comenzaron á salir de Sevilla, el Rey venose por el rio fasta Sanct Lucar: et dende veno á Xerez, et libró el riepto de Ruy Paez, et de Pay Rodriguez por la manera que la estoria lo ha contado. Et Joan Martinez Omar, Adalid del Rey, estaba

con él, que se non partia dél desque llegó á él á Toyos con las nuevas: et este Joan Martinez fuera Moro, et como quier que lo non llamasen á los consejos, pero el Rey preguntabale alguna cosa en fecho de la guerra, et él respondiólo á ello muy cuerdamiente, como ome que era muy sabidor de la guerra. Et por esto, et otrosí porque este Adalid veniera con el Rey quando venció al Rey Albohacen cerca de Tarifa, et le guió la hueste por buenos logares, el Rey fiaba mucho dél, et creíale en algunas cosas en el fecho de la guerra, magüer que oviese seido de la ley de los Moros: et este Joan Martinez acuciaba mucho la cerca de Algecira. Et otrosí el Rey avia otro Adalid que dician Joan Francisco, et era ome muy sabidor de la tierra de Algecira: et como quiera que non era muy en viso en los fechos, pero era ome firme de corazon, et avia buena fuerza, et acaescióse con el Rey en la lid de Tarifa. Et desque llegó el Rey á la villa de Xerez, falló que avian traido Moros que tomaron los Almogavares en tierra de Algecira: et estos Moros non sopieron decir el estado de la villa por menudo; pero dixieron que avia y muchas gentes de pie et de caballo, et muchos ballesteros et arqueros de los que estaban y ante que el Rey llegáse á Xetares, et de ellos que entraron y despues que el Rey partió ende. Et por esto el Rey ovo su consejo con los Adalides en quál manera asentarian el real desque llegasen á Algecira, diciendoles, que las gentes que iban estonce con él non eran tantos como los que solian ir con este Rey otras veces á las huestes. Et esto dicia el Rey porque él era de su condicion apercebido en los fechos, et querialos tener certados ante que llegase á los facer; otrosí porque él et la su hueste podiesen estar sin peligro, entretanto que venian las otras gentes del regno por que avia inviado. Et los Adalides dixieronle que logar avia cerca de Algecira dó podia estar el Rey et aquella hueste que estonce llevaba que seria sin peligro. Et porque él entendia que le convenia morar el invierno que venia en la cerca de aquella ciubdat, mandó facer en el rio de Barvate cerca de Vejer una puente, et otra puente en un arroyo cerca de Xerez, por dó pasaba el camino: et mandó facer barcos en el rio de Guadalete, por dó pasasen los omes et las viandas que levasen por tierra en el invierno: et mandó facer otras puentes en logares convenibles, et endereszar los caminos en muchos logares desde Xerez fasta Algecira. Et el Rey acució la ida lo mas que pudo, ca eran y llegados los que avian á ir con él, et eran venidos algunos caballeros de Castíella et de Leon por quien invió desde Maydrid, quando acordó de venir á Sevilla.

CAPÍTULO CCLXIX.

De los Caballeros, et Perlados, et Concejos que fueron con el Rey Don Alfonso á la cerca de Algecira.

Andados veinte et cinco dias del mes Julio, en el año de la era de mill et trecientos et ochenta años, salió de Xerez este Rey Don Alfonso para ir cercar la ciubdat de Algecira: et fueron con él Don Gil, Arzobispo de Toledo, et Don Bartolomé, Obispo de Cadiz, et Don Alfonso Mendez, Maestre de Sanctiago, et los pendones et vasallos de Don Fadrique et de Don Joan, fijos del Rey, et Don Joan Alfonso de Guzman, et de Don Pero Ponce de Leon, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, et los Concejos de Sevilla, et de Córdoba, et de Xerez, et Don Anrique Anriquez, et los Concejos del Obispado de Jaen, et Fernand Gonzalez de Aguilar, et con él el Concejo de Ecija de que era cabdillo, et los Concejos de Carmona et de Niebla. Et este dia fue el Rey posar á dos leguas de la villa allende Guadalete: et otro dia fue posar cerca de la laguna de Medina, et falló en aquella laguna muchos cisnes. Et porque él avia á esperar allí dos dias los de la hueste que podiesen cargar sus viandas, et las otras cosas que avian de levar, entretanto mandó traer tres barcos pequeños para aquella laguna. Et el Rey entró en el un barco, et con él dos omes que remaban, et el ome que le armaba la ballesta, ca él lanzaba muy bien con ella: et mandó entrar omes en los otros barcos, et corrió en pos aquellos cisnes fasta que tomó seis dellos vivos, et mató quatro. Et esto cuenta la estoria, porque el Rey cataba todo el tiempo qué ficiese. Et partió de aquel logar, et fué otro dia allende de Medina Sidonia. Et dende adelante fué por sus jornadas que non se detuvo en logar ninguno fasta que llegó á Tarifa: et fincó y un dia et dos noches. Et otro dia salió ende, et con él Don Alvar Perez de Guzman, et fué ese dia posar al puerto que es entre Tarifa et Algecira: et allí fincó un dia, et fizo facer alarde á todos los que venian con él de caballo et de pie, et falló que tenia dos mill et seiscientos omes de caballo, et quatro mill omes de pie ballesteros et lanceros. Et dende fue posar otro dia á Xetares, que fué primero dia del mes de Agosto, et allí fincó este dia et otro, et ovó su consejo si estaria allí en aquel logar fasta que le veniesen mas compañas, ó si llegarian posar mas cerca de la ciubdat. Et sobre esto fueron llamados los Adalides, et dixieronle, que cerca de la ciubdat avia dó posar el Rey en logar dó estaria muy bien él et los de la hueste fasta que veniesen mas compañas. Et otro dia, que fueron andados tres dias del mes de Agosto, partió el Rey del puerto de Xetares, et posó cerca de la ciubdat de Algecira: et fue posar entre la villa et el rio de Palmones en un otero cerca de una torre, que dixieron despues la torre de los Adalides: et este nombre le pusieron, porque despues quando el Rey se llegó á posar cerca de la ciubdat, los Adalides siempre posaron en aquella torre et derredor della. Et porque la cerca desta ciubdat duró luengo tiempo, et pasaron y muchas cosas que la estoria debe contar, et en cada mes pasaron tantos fechos, que en tiempo de algunos de los otros Reyes non acaescieron tantas cosas en un año, por esto el Estoriador que escribió la estoria cuenta en cada mes las cosas que acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCLXX.

De como el Rey Don Alfonso con su hueste posó cerca de la torre: et de algunas peleas que ovieron con los Moros los Christianos.

En este mes de Agosto, que fué en la era de mill et trecientos et ochenta años, cumplió este Rey Don Alfonso edat de treinta et quatro años, et entró en la edat de treinta et cinco años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et tres años del su regnado, et entró en los treinta et quatro años. Este muy noble Rey, pues que fué llegado á aquel logar, mandó poner sus tiendas cerca desta torre, et mandó posar derredor de sí los de la su mesnada, et los otros ordenó como posasen todos desde allí fasta la mar. Otrosí los Almirantes de Castiella et de Aragon venieron allí con las flotas, et ordenólo el Rey en tal manera, que los de la hueste et los de las flotas se pudiesen acorrer los unos á los otros, si menester les fuese. Et mandó que ficiesen allí los de la hueste sus moradas, ca en aquel logar queria posar fasta que veniesen los Ricos-omes et caballeros, et los Concejos de Castiella et de Leon por quien avia enviado. Et estando la hueste en aquel logar, non podian aver los de la ciubdat viandas de tierra de Moros; et si lo veniesen acorrer, que vernian á grand su peoria. Et entretanto que posaba allí, cató manera por aver sabidoria de los de la villa. Et porque los de la hueste posaban redrados, los Moros de la ciubdat salian lexos á tomar algunos omes de los que venian de Tarifa sin guia; et el Rey mandóles poner una celada en pos el otero que dicen:::: á dó posaron despues el pendon et los vasallos de Don Tello, fijo del Rey, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara: et entraron en esta celada caballeros de Castiella, et de Leon, et de la frontera. Et el Rey mandó que fuesen pelear con los de la ciubdat algunos pocos de los suyos de la gineta, et que fuxiesen fasta que pasasen por dó estaban los de la celada. Et los de la ciubdat, como estaban estonce folgados, et eran muchos, salieron bien lexos de la ciubdat en pos los Christianos que fuian, como les era mandado: et salieron los de la celada: et los Moros desque los vieron, tornaron fuyendo contra la villa nueva; et los Christianos fueron en pos de ellos matando, et firiendo, et derribando los que alcanzaron, et llegaron con ellos fasta cerca de la villa nueva quanto es el trecho de la ballesta; et tornaronse todos los Christianos á su salvo. Et morieron y algunos de los Moros, et tomaron dellos quatro vivos que traxieron al Rey. Et mandóles preguntar el fecho de la ciubdat, señaladamiente qué gentes, et qué pan avia en la ciubdat. Et dixieron que avia en la ciubdat ochocientos caballeros Marines, et mas doce mill omes de pie ballesteros et arqueros, sin los otros omes para pelear de la otra gente de la ciubdat: asi que coydaban que eran mas de treinta mill personas, et de las viandas que eran muchas las que tenian, et coydaban que avian para fasta las hierbas nuevas: et esto dixieron por los panes nuevos. Et el Rey mandóles preguntar las otras cosas que entendió que le complia saber para apercebimiento de sí et de su hueste: et sopieron dellos lo que podieron. Et los Moros de la ciubdat lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lanzaban pellas de fierro muy grandes; et lanzabanlas tan lexos de la ciubdat, que pasaban allende de la hueste algunas dellas, et algunas ferian en la hueste: et otrosí lanzaban con los truenos saetas muy grandes et muy gruesas; asi que ovo y saeta que era tan grande, que un ome avia mucho que facer en la alzar de tierra. Et á pocos dias que esta pelea acaesció, los Moros de la ciubdat salieron por la puerta del Fonsario, que es en la villa vieja, et eran fasta trecientos de caballo, et mill omes de pie: et llegaron en amaneciendo á la hueste por la parte dó posaba el Maestre de Sanctiago, et el Concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce: et el Conde de Lous, que es en Alemaña, posaba en aquella parte, et eran con este Conde seis caballeros de su tierra. Et como quier que los del real se apercebiesen luego para pelear con los Moros, pero aquel Conde et los suyos salieron contra los Moros, ante que la otra gente del real saliesen. Et los Moros desque vieron que los Christianos de la hueste salian á ellos, fueron tornandose contra la ciubdat. Et el Conde et los suyos como salieron primero, metieronse entre los Moros, et non quisieron esperar los otros Christianos que salian á la pelea: et los Moros tornaron á los del Conde; et magüer que ellos peleaban muy recio, pero los Moros, que eran muchos, dieronles muy grand priesa, et mataron aquel Conde; et los otros sus caballeros eran en priesa de muerte, si non que les acorriesen los Christianos. Et como quier que la pelea era en el Fonsario cerca la ciubdat, donde tiraban á los Christianos muchas saetadas de arcos et de ballestas; pero pelearon con los Moros tan reciamiente, que los fecieron entrar en la ciubdat, et sacaron en salvo los caballeros de aquel Conde: et los Moros metieron el Conde muerto á la ciubdat, et pusieronle fuego por lo quemar. El el Rey tomó muy grand pesar por la muerte de aquel Conde, et mandó llamar los otros caballeros del Conde que eran y con él, et rogóles que non saliesen en su cabo á las peleas, ca pues non eran sabidores de la guerra de los Moros, que tomarian yerro muy grande, et que coydarian las gentes que era por culpa de los de la hueste: et ellos otorgaron de lo facer asi. Et estas dos peleas ovieron los Christianos con los Moros en quanto el Rey posó en aquel logar cerca de la torre. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en quál manera pasaron.

CAPÍTULO CCLXXI.

De como el Rey Don Alfonso llegó mas con su hueste á la ciubdat de Algecira.

Veyendo el Rey que los de la hueste recebian muy grand daño en los omes que venian de Tarifa, ca salian los Moros de la cibdat, et tomabanlos cativos, et eso mesmo los que iban de la hueste á Tarifa, segun que la estoria lo ha contado: por esto, et porque él et su hueste posaban tan redrados de la villa, fabló con los que allí eran con él, et díxoles, que eran bien que se llegasen posar mas cerca de la ciubdat. Et como quier que estonce non tenia tantas gentes con que la podiesen cercar; pero pues que eran venidos algunos caballeros, que era bien que fuesen posar allende del rio de la Miel; et que los Moros non farian daño á los que venian al real. Et todos vieron que era muy bien lo que el Rey dicia: ca llegados eran ya pieza de caballeros vasallos del Rey et de sus fijos, por quien él avia enviado; et dixieronle, que quales él mandase pasar allende el rio, que lo farian de grado. Et el Rey mudó su posada donde estaba, et mandó poner las sus tiendas en otro otero alto que dicen: : : : et mas cerca de la ciubdat: et los de la mesnada posaron allí cerca dél: otrosí el pendon et los vasallos de Don Fadrique su fijo, et Gonzalo Ruiz de la Vega, su Mayordomo, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, su fijo, et Garcilaso, su Mayordomo. Et el Rey ordenó que los de la delantera, et los otros de la hueste posasen mas cerca de la villa: et el Maestre de Sanctiago posó en un logar que los Moros tenian hecho para matar el carnero en la su pasqua, que es cerca del fonsario: et los otros todos posaron en aquel derecho desde la mar fasta la posada del Rey. Et mandó facer luego una grand cava entre los del su real et la villa vieja, desde la mar fasta el rio de la Miel: et dexaron en esta cava tres entradas, et pusieron y puertas et cadahalsos de madera: et otrosí pusieron otros cadahalsos en logares ciertos de la cava desde el Rio de la Miel fasta la mar, et en estos velaban cada noche omes de la hueste. Et el Rey mandó que el pendon et los vasallos de Don Tello su fijo, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et el Consejo de Carmona, et otros caballeros de la mesnada del Rey fuesen posar al otero que dicen: : : : que es allende del rio de la Miel, et que está encima de la Vega frontero de amas las villas, et fueron y posar. Et fincó que non se pudo cercar estonce la villa nueva; pero por este ordenamiento, et mandamiento, et mudamiento que el Rey fizo en las posadas, los de la hueste que iban á Tarifa, et otrosí los que venian al real, iban et venian seguros. Et luego que el pendon et los vasallos de Don Tello, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, que era su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara fueron posar á este otero, los Moros salieron de la ciubdat grand pieza dellos de cababallo et de pie, et vinieron pelear con ellos, et llegaron tan cerca del real, que levaron ende dos tiendas. Pero los Christianos armaronse mucho aína, et descendieron del otero á los Moros por pelear con ellos: et los Moros desque vieron que venian los Christianos, fueronse contra la villa, et los Christianos tornaronse para su real. Et en este tiempo el Rey envió gentes que tomasen la torre de Cartagena, que es entre Algecira et Gibraltar, que tenian los Moros, et los Christianos cobraronla en dos dias: et los que estaban en ella dieronla por pleytesía que los dexasen salir. Et los Christianos enviaronlo preguntar al Rey, et él mandó que le truxiesen dos Moros dellos sobre seguranza, porque les preguntase algunas cosas, et los otros que los dexasen ir: et truxieronlos dos Ginoeses del su Almirante en pos de sí en dos mulas. Et andando el Rey veyendo un logar dó mandaba facer su posada, el uno destos Moros tomó la brocha al Ginoes que lo traia en pos de sí, et dióle con ella un golpe en el brazo; et los que y estaban coydaron que lo facia por matar al Ginoes, et llegar al Rey para lo matar; et derribaronlo luego en tierra, et mataronlo: et el Rey mandó que levasen al otro por la seguranza que veniera. Et como quier que en este mes pasaron otras cosas en la hueste; pero el Estoriador tovo que estas eran las que complian ser puestas en esta estoria. Et de aquí adelante irá contando cada una de las otras cosas en quál manera acaescieron.

CAPÍTULO CCLXXII.

De como la flota del Rey de Aragon se fué: et del ordenamiento de la hueste del Rey Don Alfonso.

Pasado el mes de Agosto, en el comienzo del mes de Setiembre, el Rey Don Pedro de Aragon envió una su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir, que el Rey de Mallorcas seyendo su vasallo, et aviendole facer omenage de complir algunas cosas que avia de complir et de facer, que veno á Barcelona, et que truxo y su muger, que era hermana deste Rey de Aragon. Et teniendo que venia á facer el pleyto que era tenido á facer, que se fuera dende, et que dexára la hermana en casa, que era muger de aquel Rey de Mallorcas: et sobre esto que le envió afrontar, et que él non dió tal respuesta qual era tenido: et asi que non podia escusar de facer contra el Rey de Mallorcas lo que era de derecho, et para esto que avia menester á Pedro de Moncada su Almirante, et la su flota, et que le rogaba que ge lo enviase. Et el Rey desque vió la carta pesóle mucho desto, lo uno porque avia él menester la flota, la al porque, pues el Rey de Aragon entraba en guerra con el Rey de Mallorcas, que non podia guardar la postura que avia con él; pero mandó aquel Pedro de Moncada, Almirante de Aragon que se fuese con su flota, et rogóle que la ida fuese de noche, porque los Moros non tomasen esfuerzo. Et este Almirante era muy mancebo, et de poco saber, et coydó por esto, que el Rey le queria allí detener la flota: et entró en la mar, et man-

dó apartar las sus galeas de la flota del Rey de Castiella, et estaban como en manera de querer pelear con la flota de Castiella. Et al Rey pesóle mucho por la sospecha que tomára aquel Almirante, et subió en un leño, et fué á la flota de Aragon, et fabló con el Almirante et con los patrones de las galeas, estrañandoles mucho este fecho, porque daban á entender, que querian poner departamiento entre él et el Rey de Aragon. Et otro dia veno este Almirante á la tienda del Rey, et fabló con él, et envióle pagado lo mas que pudo: et envió luego afrontar al Rey de Aragon que le guardase et le compliese lo que con él avia puesto: et otrosí envió sus cartas al Rey de Portogal en que le envió rogar, que le enviase las sus galeas en ayuda. Et estando el Rey en este enojo por lo que fizo Pedro de Moncada, et otrosí por aquella flota que fuera dende, aviendo el Rey de Aragon postura de le ayudar, acaesció que algunos dixieron al Rey, que seria bien de poner dos engeños que tirasen á las dos torres mayores de la ciubdat, que estan fronteros de la posada dó el Rey posó despues. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que lo ficiesen así: et estos engeños avianlos á poner dentro de la cava que los Christianos avian fecho, et mandó á algunos caballeros et escuderos que fuesen á defender la labor, si los Moros saliesen á ellos. Et los Christianos faciendo logar do posiesen los engeños, salieron los Moros de la villa vieja de caballo et de pie por la puerta de Xeres á pelear con los Christianos, et traían muchos ballesteros et arqueros; et llegando á ellos los Christianos, comenzaron la pelea con ellos, et duró un rato dando de la una parte á la otra muchas lanzadas et muchas espadadas, et muchas saetadas. Et los Christianos, seyendo menos gentes que las de los Moros, esforzaronse á pelear todos en uno muy recio de caballo et de pie; et los Moros non lo podiendo sofrir, redraronse de la pelea contra la ciubdat, et los Christianos fueron contra ellos: et los de pié yendo peleando con los Moros, ovieron á descender de un otero en que estaban; et salieron de la ciubdat muchas mas gentes de caballo et de pie, et llegaron á ferir en los Christianos: et tan junta fué la pelea, et tantos eran los Moros, que tomaron dos Christianos vivos, et metieronlos en la ciubdat. Et de los del real non acorrian nenguno á los Christianos que peleaban; et por esto los Christianos non lo podiendo sofrir, ovieron á tornar fuyendo fasta la puerta que tenian puesta en la cava, et los Moros venian feriendo et matando en los Christianos. Et aquí mataron á Joan Niño, escudero del Rey, et otros escuderos et omes de pie. Et como quier que algunos del real se armaron et fueron ayudar á los Christianos; pero esto fué desque los Moros eran tornados á la ciubdat. Et la razon porque aquellos Christianos non ovieron acorro, fué porque el Rey por perder enojo era ido á correr monte, et en el real non estaba quien mandase que los fuesen ayudar: et por esto dicen: si mil en campo, uno en cabo. Et él aviendo grand pesar desto que avia acaescido, venieronle decir, que el Maestre de Sanctiago se finaba de dolencia que avia: et fuelo ver, et fallólo en grand afincamiento de muerte; et por esto otrosí crecióle el pesar, ca el Rey avia fecho á este Maestre mucha merced, et él era ome que cumplia mucho para su servicio. Et finó el Maestre, et mandólo llevar por la mar á Sancta Maria del Puerto. Et en este mes de Setiembre llegó á la cerca de Algecira el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey, et con él Don Joan Alfonso de Alburquerque, que era su Amo et su Mayordomo mayor, et mandóles el Rey que posasen allende del rio de la Miel contra la villa nueva. Et mandó que los de Córdoba, et Anrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen que fuesen posar con el pendon del Infante. Et todos lo ficieron segund que ge lo el Rey mandó: et el Rey fizoles facer una cava entre ellos et los de la villa nueva, porque á deshora non podiesen rescebir daño de los Moros. Et agora dexamos de contar desto, et contarémos lo que ficieron los Comendadores de Sanctiago despues que fué finado Don Alfonso Mendez, su Maestre.

CAPÍTULO CCLXXIII.

De como Don Fadrique fué alzado Maestre de Sanctiago: et de la ordenanza de la hueste que el Rey Don Alfonso tenia sobre Algecira.

Contado avemos las cosas que acaescieron en la hueste de Algecira en los meses de Agosto et de Setiembre; et porque la cerca duró muy luengo tiempo, et acaescieron y muchas cosas que debemos contar, por esto la estoria cuenta, que pasado el mes de Setiembre, en el comienzo del mes de Octubre los Freyles de la Orden de Sanctiago, que estaban sin Maestre por la muerte de Don Alfonso Mendez, fueron todos ayuntados en uno muchas veces por escoger Maestre entre sí. Et eran y Don Sancho Sanchez Carriello, Comendador mayor de Castiella, et Don Fernand Rodriguez Comendador mayor de tierra de Leon, et Don Martin Vazquez Comendador de Velez, et Don Martin Furtado Comendador de Ricote, et otros Comendadores de los trece que avian á esleer Maestre, et todos los otros Comendadores et Freyles de la Orden. Et non se podiendo avenir á facer Maestre de entre sí, venieron todos al Rey pediendole merced que les diese á Don Fadrique su fijo, para que fuese Maestre de Sanctiago. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que el pendon et los vasallos deste su fijo fuesen posar con los Freyles de Sanctiago en la delantera: et despues el Rey envió pedir al Papa que ficiese otorgamiento que Don Fadrique oviese este Maestradgo, por quanto era menor de edad, et que le diese legitimacion para ello: et el Papa tovolo por bien. Et agora dexarémos de contar desto, et contarémos de como el Rey envió saber lo que queria facer el Rey de Granada. Et porque el Rey sabia que el Rey de Granada tenia consigo ayuntados seis mill caballeros: otrosí sabia que estaban en Ronda et en sus castiellos dos mill caballeros que

avian pasado de allén mar, et non sabia lo que querian facer; et que le cumplia saber, si querian venir á él allí dó estaba, ó si irian á correr la su tierra: por esto llamó á un escudero que dician Ruy Sanchez, et sobrenombre Pavon, et llamabanlo Ruy Pavon, que solia venir con el Maestre de Sanctiago: et fabló con él, et mandóle que se fuese para el Obispado de Jaen: et dende que fuese al Rey de Granada, et que le dixiese, que el Rey de Castiella lo mandaba prender por algunas cosas que le demandaba que fueron del Maestre, et por esto que fuxiera de la tierra: et desque allá fuese, que ficiese mucho por saber lo que los Moros querian facer, et que todavia ge lo ficiese saber, et le apercibiese dello; ca él le enviaria omes de la lengua de los Moros, que dicen enaciados, con quien lo podiese enviar decir. Et este Ruy Pavon fizolo asi: et por esta manera sabia el Rey muchas cosas de las que querian facer los Moros, como quier que non todas. Et en este tiempo fue tomado un Moro que venia á entrar en la ciubdat de Algecira: et el Rey mandóle preguntar las cosas que le cumplia saber dél para apercebimiento de sí, et de la hueste. Et él respondió á lo que le preguntaron, et dixo, que si el Rey le ficiese merced, que le diria algunas cosas que le cumplian saber para guarda de su vida: et el Rey prometió que lo faria. Et él dixo, que un Moro estaba en Castellar, que fuxió del castiello por cima del muro, et los Moros por esto que lo mandaban matar; et él dixo que le non matasen, et que les faria muy grand servicio, et el servicio que seria este: que vernia al Rey de Castiella diciendo que venia fuyendo, et que llegando á él en qualquier tiempo que pudiese que lo mataria, et por esto que los Moros que lo soltaron, et que le guardasen, que fasta dos ó tres dias vernia; et por señal dixo que era tuerto del un ojo. Et el Rey mandó guardar este Moro muy bien: otrosí mandó á Joan Martinez, et á Joan Francisco Adalides, que estaban y con él, que aguardasen aquel otro Moro, porque fuese tomado ante que llegase al real. Et el Rey puso guarda en sí, et todo el dia andaba armado, et mandó á los caballeros et escuderos guardas del su cuerpo, que non dexasen llegar á él ome estraño. Et quatro dias pasados, las guardas que tenian en los caminos los Adalides, vieron venir aquel Moro, et tomaronlo ante que llegase al real: et era tuerto, et truxieronlo delante el Rey, et preguntaronle, et dixo, que venia fuyendo, porque le quisieran matar los Moros, porque salió por cima del muro de Castellar, non cognosciendo la maldad que él venia á facer. Et el Rey mandó traer el otro Moro, et conociólo que era aquel el que venia á matar el Rey, et por esto mandólo meter á tormento: et ante que lo atormentasen conosció la verdad, segund lo avia dicho el otro Moro. Et el Rey mandólo matar, et fizo merced al otro, et mandólo soltar, et enviólo luego ende. Et este noble Rey Don Alfonso veyendo que non se podia escusar de aver alongamiento en la cerca desta ciubdat, mandó saber qué aver tenia para mantener la hueste, et las sus flotas de Castiella et de Genua que estaban y con él. Et falló que tenia aver para lo mantener para cumplimiento de seis meses, et cató manera para lo aver, porque por mengua desto non oviese á partirse desta cerca. Et envió á Don Gil, Arzobispo de Toledo, con su mandaderia al Rey de Francia, et enviole rogar que le prestase aver para mantenimiento de aquella hueste que tenia sobre aquella ciubdat, et que ge lo daria á plazo cierto: et entretanto que toviese en peños las sus coronas de oro con piedras de muy grand precio que le envió, et otrosí copas de oro de grand valía que él tenia. Et otrosí envió á Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, al Papa Clemente, que era fecho en ese año, con quien le envió decir, que bien sabia que desde aquella ciubdat venia mucho mal et mucho destruimiento otras veces á la Christiandad: et por esto, et otrosí porque es la postrimera ciubdat de la parte de Europa, et está muy cerca de Cebta, que es la primera ciubdat de la parte de Africa, dó estaba Albohacen Rey de allén mar, que era Señor de la mayor partida de Africa, ayuntando muy grandes poderes de gentes et muchos navios para pasar aquende por conquerir la tierra de los Christianos, que el Rey por desviar los males que podrian venir á la Christiandad, por esta razon que veno cercar esta ciubdat. Et porque esto en la cosa mas señalada que los Moros tenian aquende la mar que de muy luengos tiempos acá la avian bastecida de gentes, et de muchas viandas, et que era cierto que non se podia escusar de aver grand alongamiento en la cerca desta ciudat. Et como quier que los del su regno le avian dado mucho mas de lo que le podieron dar para esto, porque las gentes de la su tierra eran tan empobrecidas por los pechos que avian pechado, por las muchas guerras que el Rey avia avido, que lo que le daban, et avian dado que non le bastaba para la costa que avia fecho et facia en esta guerra en mantener los de la hueste que estaban allí con él, et las flotas que tenia de Genua et del su señorío; et que las tercias, et decima, et cruzada de los sus regnos et señorío del Rey de Aragon, et del Rey de Mallorcas, que él daba para esto, que eran tan poco, que le non podia cumplir á la costa que él avia á facer en la guerra, que le pedia asi como á padre espiritual de toda la Christiandad, que le quisiese acorrer con aver para esto: et si esta gracia le quisiese facer, et quisiese saber, et ser cierto en como se despendia esto que le enviaba demandar, et lo al que le daba, que placia al Rey que enviase un su ome que lo despendiese en el mantenimiento de las flotas: et si dar non le quisiese para esto el aver, que ge lo prestase, porque por mengua desto non oviese á dexar la conquista de la ciubdat. Et otrosí envió á Gomez Fernandez de Soria, su Alcalde, et á Joan Estevanez de Castellanos, su Chanciller al Rey de Portogal, con quien le envió rogar, que le prestase dos cuentos de aver de la moneda de Castiella, et que le daria en peños las villas et castiellos de Xerez, Badajoz, et de Burguiellos, et Alconchel. Et

estos mandaderos enviados, cuenta la estoria que acaesció que en este mes de Setiembre comenzó á llover de tantas lluvias, et tan fuertes, que grandes tiempos avia que non lloviera tantas aguas, nin de tan fuerte manera; et esto duró fasta la postrimera semana de Octubre, que dia et noche non quedó de llover: asi que duró pieza de dias que los que pasaban allende del rio de la Miel, que non podian pasar aquende por el rio que venia muy crescido, et por la vega que estaba llena de agua. Et fué á los de la hueste muy grand premia con esta agua, et rescibieron por ende mucho daño: ca los que tenian las casas hechas, caíanseles; et los que las non tenian, non las podian facer: et los que estaban en las tiendas, rompianseles: et los que tenian fecho cuevas en las cuestas, en la mañana finchianse de agua, et muchas caian: et los caballos et las otras bestias estaban al agua dia et noche, ca non avian otro logar dó estar; et por esto morieron muchos caballos, et muchas acémilas et mulas: et otrosí algunos perdieron mucha vianda. Et fueron tantas estas aguas, que magüer que el Rey fizo de aquel otero casa de madera cobierta de teja, non avia en su posada un logar en que non lloviese. Et algunas noches acaesció que fué tanta el agua que entró en la cama dó el Rey yacia, que se ovo de levantar de la cama, et estar en pie la noche fasta que era de dia. Et por esto non dexaban los de la hueste de velar cada noche los cadahalsos que tenian fechos, et rondar la cava que era entre ellos et los de la ciubdat: et faciales mucho menester, ca lo avian con muy fuertes enemigos, que de dia les daban siempre contiendas et peleas, et de noche salian de la ciubdat con la oscuridad, et con aquella tormenta de aguas que facia, et mataban los Christianos que fallaban dormiendo, et llevabanlos las bestias, et lo al que tenian. Et pasando el Rey et los de la hueste tan grand trabajo como este, el Rey pensó que le cumplia mudar aquella posada en otra parte que oviese mejor suelo: ca como quiera que él posaba encima de aquel otero, el suelo de aquella posada, et dó estaban los de la hueste era de grandes lodos, et todas las gentes de la hueste eran en grand quexa et en grand afincamiento. Et por esto en cabo del mes de Octubre partió el Rey de aquel logar, et pasó á posar él et los de la mesnada cerca de la mar en un logar que avia el suelo arenoso cabo de Palmones, porque los caballos non se perdiesen en el lodo: et los otros reales fincaron asentados derredor de la villa, et posó y fasta el mes de Marzo que fue pasado el invierno. Et porque los de la hueste oviesen madera para facer casas, envió mandar el Rey que de los pinares de Moya traxiesen madera á Valencia, que es en Aragon, et dende la traían por la mar fasta Algecira: et fallaron los omes en esto grand ayuda para facer moradas, ca las tiendas todas eran rotas con el fuerte tiempo que les avia fecho: et algunos dellos traían fechas las casas de la madera, que non avían de facer al, si non asentarlas. Et en este mes de Octubre llegó al Rey Don Joan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, et Alferez del Rey, et el Rey mandólo posar en la delantera, en la posada que tenia comenzada á facer el Maestre Don Alfonso Mendez: et traxo de Vizcaya por mar mucha madera para facer casas, et grand compaña de escuderos de pie que venieron en naves. Et otrosí veno al real en este mes Don Pero Ferrandez de Castro, Mayordomo mayor del Rey, et su Adelantado en la frontera, et Pertiguero mayor de tierra de Sanctiago: et el Rey mandóle que posase dó posaba el Arzobispo de Toledo en derecho de las dos torres mayores de la ciubdat. Et posaron y con él caballeros de la mesnada del Rey, porque los sus vasallos de Don Pedro aún non eran llegados. Et con estos trabajos que el Rey avia, non se le olvidaba el pesar grande que ovo porque los suyos fueron vencidos, quando mataron á Joan Niño. Et por esto en este mes mandó poner de noche celadas de parte de la villa nueva, et puso gentes de caballo de la gineta cabo del Salado en un logar que estaba y, et los de la ciubdat non los podian ver. Et otrosí puso en otra celada á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et mandóle que él et sus vasallos estoviesen armados, et los caballos ensellados en las tiendas para salir á la pelea quando ge lo él mandase. Et el Rey pusose en un logar donde podia ver la pelea, et dende enviaba mandar á los de las celadas quando saldrian: et envió mandar que algunos pocos de caballo de la gineta de los de Córdoba que posaban á aquella parte, que volviesen la pelea de caballo et de pie; et los Christianos que lo avian comenzado eran pocos, et fuxieron contra dó estaba la celada cerca del Salado: et el Rey envió mandar á los de aquella celada que saliesen, et ellos ficieronlo; et los Moros tornaron contra la ciubdat fuyendo, pero poco trecho; et volvieron luego á pelear con los Christianos. Et el Rey envió mandar á Don Joan Alfonso que saliese él et sus vasallos, et salieron luego: et los Moros desque los vieron, tornaronse poco trecho contra la ciubdat, et tornaron luego á la pelea muy bravamiente. Et los vasallos de Don Joan Alfonso que iban con él, fueron feridos muchos dellos, et por esto tornaron al real, et eso mesmo los que avian salido de la primera celada: et fincó Don Joan Alfonso con muy pocos de sus vasallos, et los Moros tenianlo en muy grand priesa: et como quier que él decia á los suyos que tornasen, non lo ficieron, nin cataron por él; et por esto oviera á morir Don Joan Alfonso, si non por los vasallos del Infante que posaban cerca dél, que lo fueron acorrer, et pelearon con los Moros de guisa que salió Don Joan Alfonso de la pelea en salvo, et los Moros tornaronse para la villa. Et esto acaesció á Don Joan Alfonso con aquellos sus vasallos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como llegó al real Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et de la pelea que los Moros de la ciubdat comenzaron con él.

CAPÍTULO CCLXXIV.

De como llegó al real Don Juan fijo del Infante Don Manuel, et de como ovo pelea con los Moros.

A pocos dias despues que acaesció esto, en este mes llegó al real Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et dióle el Rey posada en derecho de la villa nueva cerca del pendon et del real del Infante Don Pedro, primero heredero en Castiella et en Leon. Et los Moros de Algecira juntaronse todos á la villa nueva, et salieron una mañana en amanesciendo de pie et de caballo, et fueron al real deste Don Joan. Et los de los reales del Infante, et de Don Joan Alfonso, et de Córdoba que posaban y cerca, et vieron que los Moros iban al real de Don Joan, armaronse, et subieron en los caballos, et entretanto salieron los omes de pie del real del Infante con lanzas et con escudos. Et los Moros que eran llegados al real de Don Joan, desque los vieron venir, detovieronse; et los del real de Don Joan armaronse, et estidieron quedos en su real. Et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et los vasallos del Infante, et Joan Alfonso de Benavides, et los de Córdoba salieron de sus reales todos armados: et desque vieron los Moros en el campo, fueron á ellos: et los Moros esperaronlos, et llegaron los Christianos á la pelea; et en los primeros golpes los Moros non esperaron, et fueron yendo contra la ciubdat un pequeño trecho, et tornaron á la pelea dando grandes gritos et muy grandes voces; et los Christianos esperaronlos. Et como quiera que se tiraron un poco á fuera, pero esforzaronse, et fueron ferir en los Moros: et ellos fueron vencidos fasta cerca de la villa nueva, et allí salieron mas gentes de la ciubdat. Et fué entre los Christianos et los Moros la pelea muy brava, et los arqueros et ballesteros de los Moros eran muchos, et ferian et mataban muchos de los Christianos, et señaladamiente facian grand daño en los caballos, que les mataban muchos dellos. Et por esto los Christianos que estaban muy cerca de la villa non podieron sofrir la pelea, et la grand priesa que les daban los Moros; et en redrandose, los mas dellos tornaron fuyendo, et los que salian paso eran muy pocos, et non podian sofrir la muchedumbre de los Moros. Et un caballero vasallo del Infante, que dician Nuño Fernandez de Castriello, veyendo que los Moros los traían muy mal, volvió contra ellos, et fuélos ferir, coydando que los otros caballeros Christianos que iban con aquella compañia farian aquello mesmo; et ninguno non le ayudó: et los Moros detovieronse con él, et dieronle muchas feridas; et los otros fueron saliendo de la pelea. Entretanto Gomez Fernandez hermano deste Nuño Fernandez preguntó por él, et dixieronle, como fincaba peleando entre los Moros: et dió con las espuelas al caballo, et fué entrar entre los Moros, et ninguno de los Christianos non fué con él. Et quando llegó, falló que avian muerto el caballo á su hermano, et que estaba de pie una espada en la mano peleando con los Moros. Et este Gomez Fernandez entró en medio de la pelea, et descendió del caballo, et amos á dos pelearon muy fuerte, ca eran buenos caballeros valientes de fuerza, et de firmes corazones. Et como quiera que ellos ficieron mucho por se defender, et pelearon muy grand pieza; pero non fueron acorridos, et la muchedumbre de los Moros era grande, et mataronlos allí: et pesó mucho al Rey desto, lo uno por la muerte destos dos caballeros que eran buenos, et lo otro por tan grand mengua como ficieron los que los vieron matar, et non los acorrieron. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCLXXV.

De la razon de la hueste del Rey Don Alfonso: et de como el Rey de Aragon le envió galeas en ayuda por la postura que con él avia: et de algunas peleas que los Moros ovieron con los Christianos.

Pasado el mes de Octubre, en el comenzamiento del mes de Noviembre el Rey fué posar cerca de la mar á espaldas de los suyos que posaban en el fonsario de la villa vieja, á un logar que él avia escogido para esto á ojo del rio de Palmones: et los de la su mesnada fueron posar con él. Et otrosí el pendon et los vasallos de Don Fernando su fijo, et todos los otros de los otros reales fincaron en sus posadas, dó ante estaban. Et en este mes llegó y Don Gonzalo de Aguilar, et mandóle el Rey posar cerca de los de Córdoba, que posaban cerca del barrio del Infante: et posaron allí algunos pocos de dias; et por los grandes lodos que avia en aquel logar, que aún las aguas non quedaban lloviendo, mandó el Rey que el pendon del Infante, et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Gonzalo, et el Concejo de Córdoba, et Joan Alfonso de Benavides, et otrosí Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, de que él era cabdiello, fuesen posar cerca de la mar de la parte de la villa nueva, porque era arenoso et enjuto, porque los caballos non se les perdiesen en el lodo. Et en este tiempo fincó la villa nueva cercada de los Christianos, salvo aquella parte que tenian estos cabo de la mar, á dó fueron posar. Et era en tal manera, que asi como los de la hueste non podian posar en aquel logar por los grandes lodos, asi en aquel tiempo non podia venir acorro de fuera á los de la ciubdat, por las grandes aguas et por los grandes lodos que facia. Otrosí en este tiempo el Rey de Aragon, por la postura que avia con el Rey de Castiella, envióle en ayuda diez galeas, et llegaron en este mes, et veno en ellas por Vis-Almirante Matheos Mercader, ciudadano de Valencia: et el Rey mandó que estidiese de la parte de la villa nueva cerca del puerto dó posaban el pendon et los vasallos del Infante, et de Don Joan fijo del Infante Don Manuel: et por razon que se facia muy grand trecho desde el otero, dó posaban el pendon et los vasallos de Don Tello, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, fasta es-

tos reales, et entre estos non posaban y ningunos, los Moros salian de la ciubdat cada que querian; et algunos otros entraban en la villa con cartas por allí; et aún tomaban omes de los que iban del un real al otro, et metianlos en la ciubdat. Et por esto el Rey fizo facer bastidas de madera en la cava que tenian fecha entre los reales et la villa nueva, et mandó y posar ballesteros de la nomina de las villas; et con estos estaban ballesteros de su casa; et guardóse que por aquella parte non salian los Moros á facer daño á los de fuera. Et acaesció asi, que un dia los Moros en amanesciendo salieron de la villa vieja por la puerta del fonsario, et venieron al real dó posaba Don Joan Nuñez, et los Freyles de Sanctiago, et los vasallos del Maestre, et llegaron fasta las casas que tenian fechas los Christianos en que yacian: et los de aquellos reales salieron á ellos rebatadamiente, et non se vivaron armar de todas sus armas, nin levaron los más dellos si non escudos et lanzas: et fueron peleando con los Moros fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat: et cerca de la cava mataron de saetas dos caballeros de Don Joan Nuñez, que dician al uno Gutier Diaz de Sandoval, et al otro Lope Ferrandez de Villagrand, et otro vasallo del Maestre de Sanctiago que dician Ruy Sanchez de Roxas: et estos eran buenos caballeros, et de buenos solares, et omes de vergüenza. Et tomaron estas muertes, porque fueron á la pelea desarmados, et llegaron peleando con los Moros fasta la puerta de la ciubdat. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como salieron dos Moros de la ciubdat de Algecira coydando que podrian matar al Rey: et otrosí contará lo que el Rey de Granada fizo en este tiempo, estando el Rey en aquella cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCLXXVI.

De como los de Algecira enviaron dos moros de la ciubdat que matasen al Rey.

Los Moros que eran en la ciubdat de Algecira, veyendo de como este noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon adereszaba todas sus cosas, las que él entendia que le cumplia para continuar en aquella cerca, et non se partir dende fasta que tomase aquella ciubdat, entendieron que por ninguna manera non lo podian desviar, si non catando como lo matasen: et por esto dieron de entre sí dos que saliesen de la ciubdat á facer aquello que tenian pensado. Et en este mes salieron dos Moros de la ciubdat, et el Rey mandóles preguntar, que por qué salieran. Et fueron desvariados en la respuesta: ca el uno dixo que salieran con fambre, et el otro dixo que avian vianda asaz. Et el Rey por saber la verdad dellos, mandólos meter á tormento, et conoscieron que los de la ciubdat les mandaron que saliesen, et que matasen al Rey. Et por esto, et otrosí porque fallaron al uno que traia un cochiello cosido en el aljuba, et el otro traía otro cochiello corvo en la correa de los paños, el Rey mandóles descabezar, et mandó que echasen las cabezas dellos dentro en la ciubdat. Et los Moros de la ciubdat por esto mataron dos Christianos de los que avian tomado cativos, et echaron las cabezas de ellos fuera contra el real. Et pasado esto destos Moros que salieron de la ciubdat, llegaron nuevas á este noble Rey Don Alfonso, que el Rey de Granada, et con él los caballeros de allen mar que estaban en Ronda, que fueron correr tierra de Ecija, et que quebrantaron los arrabales, et levaron los ganados que y fallaron: et porque non podieron entrar en la villa, que fueron dende á Palma, et entraron el logar por fuerza, et que mataron todos los Christianos que y podieron aver, et que levaron ende ganados, et ropas, et bestias, et todo lo al que fallaron en aquel logar; pero por quanto la tierra de Córdoba, et de Sevilla, et del Andalucía se apellidaba toda contra ellos, que non osaron fincar, et que salieron de la tierra. Et en el acabamiento deste mes de Noviembre el Rey de Portogal envió al Rey diez galeas en ayuda, et veno en ellas por Almirante Carlos Pezano: et estas galeas venieron pagadas por dos meses, et posieron en venir tres semanas, et tomaron para la jornada quince dias, et estidieron en ayuda del Rey de Castiella tres semanas, et fueronse luego. Et fuera mejor en non las aver enviadas; ca los Moros de la ciubdat tomaban muy grand esfuerzo quando sabian que se iban algunas de las flotas que venian en ayuda del Rey. Et como quier que duró esta cerca muy luengo tiempo, et venieron y gentes de muchas tierras, de Portogal non veno y caballero nin escudero, si non uno que dixieron Joan Arias Altero, et finó y de dolencia; nin traxieron de Portogal ninguna vianda, si non vinos et frutas: et avianlo todas gentes por muy estraño, lo uno porque aquel Rey Don Alfonso de Portogal avia muchos buenos debdos con el Rey de Castiella, et lo otro porque eran vecinos. Et en esta conquista que el Rey de Castiella facia, tiraba muy grand daño que podia venir al Rey de Portogal ante que á ninguna otra parte de la Christiandad si el Rey de Marruecos poderosamiente entrase en la tierra. Otrosí lo avian por mucho estraño, porque los de Portogal fueron antiguamiente en el comienzo de las conquistas naturales de los Reyes de Castiella; et nin por la naturaleza, nin por la fé non venieron á esta conquista, asi como venieron de otras muchas tierras que eran mucho mas lexos.

CAPÍTULO CCLXXVII.

De los engeños et trabucos que el Rey Don Alfonso mandó facer sobre Algecira, et de la cava.

Dicho avemos otra vez, que las cosas que pasaron en esta cerca de Algecira fueron tantas, que asaz fallaron que contar en cada mes los que lo escribieron. Et por esto la estoria dice, que en el mes de Diciembre el Rey veyendo que se pasaba el tiempo, et que cumplia facer alguna cosa mas contra los de la ciubdat, apremiandolos con engeños, ó con alguna otra manera, como quier que non fue-

gan llegados todos los suyos por que el Rey avia enviado, ca eran por venir los Concejos de Castiella et de Leon, et de las Estremaduras, et de otros muchos caballeros sus vasallos, et de sus fijos, et otros caballeros vasallos de los ricos-omes que eran venidos, pensó de les poner algunos de los engeños que tenia traídos: ca el Rey fué en esto mucho apercebido, asi como lo era en todas las otras cosas, porque de luengo tiempo ante que allí veniese mandó facer mas de veinte engeños. Et los de la ciubdat tiraron primeramiente con sus engeños, et lanzaban tan cierto, que asi como alzaban los Christianos las cureñas del engeño, luego ge las quebraban. Et por esto el Rey mandó poner en el fonsario dos trabucos de los que avian fecho en Sevilla los Ginoeses, que es cada uno dellos de un pie, et tienen dos arcas, et son muy sotiles, et tiran mucho; et con estos que tirasen á los engeños de la ciubdat, que ge los quebrarian; et despues que armarian los engeños, et pornian los otros trabucos, que tenian pieza dellos. Et para que acuciase estos fechos, encomendólo el Rey á un escudero de quien él fiaba, et decianle Yeñego Lopez de Orozco, et era ome de buen solar, et tal que sabia muy bien servir. Et el Rey mandó que fuesen y estar gentes de los Ginoeses ballesteros, et otros omes que defendiesen á los que los posiesen, si los de la ciubdat saliesen. Et estando los Christianos faciendo una cava en el fonsario dó posiesen estos trabucos, los de la ciubdat salieron, ca eran muy cerca de la su barrera, et eran muchas compañas, et comenzaron la pelea con los Ginoeses: et los Moros estaban muy cerca de la ciubdat, et estaban muy bien armados, et eran omes que peleaban muy de grado, et de la barrera de la ciubdat lanzaban muchas saetas de ballestas de torno et de trueno, et otrosí lanzaban muchas pellas de fierro con los truenos: et los Ginoeses ovieran á ser vencidos; pero estaban todos muy bien armados de todas sus armas, et eran muchos dellos ballesteros, et tenian muy buenas ballestas. Et la pelea fué muy fuerte et muy espesa entre ellos; et Dios ayudólos, et ellos esforzaronse, et fueron todos ferir en los Moros muy de recio, faciendo muy fuertes golpes de las ballestas et de las espadas. Et los Moros vencieronse, et fueron fuyendo, et los Ginoeses en pos ellos fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat: et derribaron algunos dellos en la cava: et los Christianos tornaronse al logar donde avian venido, et ficieron labrar la labor que tenian comenzada. Et agora la estoria irá contando desto lo que acaesció.

CAPÍTULO CCLXXVIII.

De como los de la hueste ovieron pelea con los de la ciubdat de Algecira.

Otro dia tornaron los Christianos á acabar de facer la cava, et mandó el Rey que los Freyles de la Orden de Sanctiago, et Gonzalo Ruiz con los vasallos de Don Fadrique Maestre que fuesen guardar los que avian á facer aquellas labores. Et ellos fueron todos en los caballos, et levaron sus gentes de pie consigo, et lanceros, et ballesteros. Et de medio dia pasado en adelante, los Moros de la ciubdat salieron por la puerta del fonsario muy grand pieza dellos de pie et de caballo: et los Christianos fueron á ellos, et los Moros esperaronlos: et fué la pelea entre ellos muy brava de muchas lanzadas, et muchas saetadas, et muchas espadadas: et los Moros estaban muy duros et muy fuertes, et algunos de los Christianos vencieronse. Et Gonzalo Ruiz veyendo esto, descendió del caballo: et pieza de caballeros et escuderos vasallos de Don Fadrique ficieron eso mismo, et con los escudos en los brazos, et las lanzas, et las espadas en las manos tornaron contra los Moros que venian en pos de ellos. Et los que iban vencidos, desque esto vieron, tornaron ayudar á los Christianos, et apearonse todos, et entraron en la pelea. Et los Moros vencieronse, et fuxieron fasta la ciubdat: et los Christianos fueron matando et firiendo en ellos, fasta que los metieron por la puerta de la ciubdat, et derribaron algunos dellos en la cava. Et de allí adelante los Christianos acabaron la cava que tenian comenzada á facer, et pusieron los trabucos, et ibanlos guardar los de la hueste que posaban de aquella parte del fonsario á quadriellas. Et con estos dos trabucos comenzaron á tirar, et quebrantaron dos engeños de la ciubdat, que tiraban á los de fuera. Et el Rey mandó luego armar seis engeños que tirasen al muro, et á las torres de la ciubdat: et estos fueron armados en una noche, et en amanesciendo tiraron todos. Et esto mandó el Rey facer, porque si los engeños de la ciubdat tirasen á algunos destos que ge los quebrantasen. Et dende adelante posieron mas engeños quantos el Rey mandó: et los de la ciubdat mudaron en otra parte los sus engeños, et tiraban á los de fuera, et los de fuera á ellos. Et en este mes se cumplió el año de la era de mil et trecientos et ochenta años.

CAPÍTULO CCLXXIX.

De las labores de los engeños et de los trabucos, et de la bastida que fue quemada.

Pues hemos contado los fechos que acaescieron en el año pasado, de aquí adelante contaremos lo que se fizo en el año que comenzó primero dia de Enero, era de mil et trecientos et ochenta et un años: et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu Christo en mil et trecientos et quarenta et tres años. Et porque el Rey estido este año todo, et mas tiempo, en la cerca de Algecira, contarémos los fechos que acaescieron en cada mes. Et la estoria cuenta en este mes de Enero, que Yeñego Lopez, acuciando por mandado del Rey las labores de los engeños et de los trabucos, vió que de la parte del fonsario era lo mas flaco de la villa vieja, et que á tiempo por allí podrian los Moros de la ciubdat recebir grand daño, et pensó de facer una bastida de madera alta en guisa de torre, en que estoviesen los que guardasen los trabucos del

fonsario. Et dixolo al Rey, et mandóle que lo ficiese: ca veía que faciendose esta bastida, que estaban mas seguros los trabucos, et los engeños que posieron despues y; et otrosí los Moros non saldrian por aquella parte tan lexos de la ciubdat, como solian: et mandóles dar omes, et cavaban de cada noche, fasta que ficieron otra cava en el fonsario mas cerca de la ciubdat, et muy grande: et ibanlos guardar cada noche los ricos-omes et caballeros de la hueste á quadriellas. Et desque fue fecha la cava, comenzaron á alzar la bastida. Et desque fué fecha, el Rey mandó que fuesen posar y cerca della caballeros vasallos de Don Joan Nuñez, et del Maestre de Sanctiago, et otrosí ballesteros de Genua, et ballesteros de las nominas de las villas del Rey. Et la bastida asi fecha, guardabanla de noche los de la hueste á quadrillas; et de dia estaban omes en ella de los que y posaban: et con esto estaban en salvo los trabucos, et tiraban con ellos á la ciubdat. Et los Moros, veyendo el daño grande que les venia por aquella bastida, salieron de la ciubdat grand compaña dellos armados, et posieronle fuego, et comenzó arder. Pero el Rey mandó ir luego allá gentes, et pelearon con los Moros: et como quier que en la pelea ovo muchos Christianos feridos de saetas et de piedras de fierro que lanzaban los truenos, et de lanzas, et de espadas, los Moros fueron vencidos, et muchos dellos muertos et feridos; et los Christianos tiraron el fuego de la bastida, et fué endereszada luego otro dia. Et por esto mandó el Rey que les ficiesen otra bastida mas adelante desta, et ficieronlo así. Et con estas dos bastidas tovieron los Christianos apoderada grand parte de la plaza del fonsario dó los Moros salian á pelear ante desto mas osadamiente. Et en este mes de Enero llegó al Rey Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Rey mandó que fuese posar cabo de Don Pedro de Castro, porque Don Pedro era casado con hermana de Don Ruy Perez, et avianse de ayudar.

CAPÍTULO CCLXXX.

De como el Rey Don Alfonso puso celadas á los de la villa nueva, et de como ovieron su pelea, et fueron los Moros desbaratados.

Mucho avian seydo esforzados fasta aquí los Moros de la puerta del fonsario en sus peleas, et muy ardides; pero con estas peleas eran enflaquescidos. Et el Rey, pues vió que tenia estos medio cansados, cató manera por dar pelea á los de la villa nueva con que les podiese algun poco quebrantar: et fabló con algunos ricos omes et caballeros, et pusoles tres celadas, et en la una dellas puso á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á los vasallos del Infante, et á Joan Alfonso de Benavides: et estos estaban cerca del Salado de parte de la villa nueva. Otrosí puso en otra celada á Don Pero Ponce et á Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et los de Xerez de la Frontera: et estos estaban tras el otero dó solian posar los del real del Infante. Et puso en otra celada vasallos de Don Enrique, et con ellos á Alfonso Ferrandez Coronel, su Mayordomo, que avia venido estonce de la mandaderia que el Rey le enviára á la Corte, et á Garcilaso de la Vega con los vasallos de Don Fernando su fijo, et los vasallos de Don Tello su fijo, et con ellos Martin Ferrandez, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara. Et en esta mesma celada puso á Joan Rodriguez de Cisneros, et á Pero Nuñez de Guzman, et á Lope Diaz de Almazan, et á Fernand Perez Ponce, et á Alfonso Anriquez, et á Ferran Anriquez, fijos de Don Anrique Anriquez, et otros caballeros de la mesnada del Rey. Et estos estaban en pos del otero dó posaban el pendon de Don Tello et los Maestres. Et el Rey estido en logar donde podia ver la pelea, et mandó que estidiesen todos apercebidos para salir de las celadas, quando ge lo él mandase. Et envió á Alfonso Ferrandez, Alcayde de los sus Donceles, que cometiesen la pelea con los Moros de la ciubdad: et el Rey mandóles á los Donceles que andidiesen bien juntos en la pelea con los Moros, porque desque saliese la celada, si los Moros fuyesen, que ellos les estidiesen bien cerca para les facer daño. Et este Alcayde, et estos Donceles eran omes que se avian criado desde muy pequeños en la cámara del Rey, et en la su merced, et eran omes bien acostumbrados, et de buenas condiciones, et avian buenos corazones, et servian al Rey de buen talante en lo que les él mandaba: et estos fueron comenzar la pelea con los Moros, et eran fasta ciento de caballo que andaban todos á la gineta. Et los Moros de la villa nueva tenian aquello por menester, et salieron luego á pelear con ellos. Et andando en la pelea, el Alcayde et los Donceles fueron fuyendo, como les era mandado, contra dó estaba la celada de Don Pero Ponce et de Don Anrique Anriquez; pero non fuxieron por manera que se arredrasen de los Moros. Et los de la celada salieron, et fueronlos ferir de recio; et los Donceles que estaban muy cerca de los Moros, volvieron luego con ellos, et los Moros tornaron fuyendo contra la ciubdat, et los Christianos fueron feriendo en ellos fasta que los Moros llegaron al oteruelo que está á la puerta de la villa nueva: et ficieronles muy grand daño los de la celada, et los Donceles que estaban muy cerca dellos. Et desque llegaron á aquel logar los Moros detovieronse allí; et los Christianos non podieron llegar á ellos, ca les tiraban muchas saetas de la barrera et de la torre que estaba encima de la puerta de la ciubdat; et en el campo avia muchos Moros arqueros que les herian los caballos. Et por esto los Christianos non se podieron allí detener, et ovieron á arredrarse de la ciubdat: et los Moros venian muy juntos con ellos, et dabanse muchas espadadas, porque los mas de ellos avian lanzado las lanzas; pero los Christianos non eran mucho redrados de la ciubdat, et non podiendo sofrir á los Moros, estaban por tornar al real fuyendo. Et salieron los de la celada que estaban con Don Joan Alfonso, et los vasayos del Infante, et llegaron á los Moros que estaban en la pelea con los Christianos: et los Moros tornaron á foir á la

ciubdat otra vez, et fueron y muertos et feridos algunos de los de caballo et de pie de ambas las partes, et llegaron al oteruelo dó avian estado la otra vez. Et estando allí en la pelea, venieron á los Moros en acorro grand compaña de caballeros et de omes de pie de la villa vieja, et los Moros esforzaronse mucho en la pelea, et mostraban que avian voluntad de pelear. Otrosí los Christianos peleaban bien firmemiente, ca eran allí muchos buenos caballeros, et facian en los Moros grand daño; pero porque la pelea era muy cerca de la ciubdat, et ferian et mataban con saetas de arcos et de ballestas muchos caballos, los Christianos ovieronse arredrar de la ciubdat; et los Moros non dexaban la pelea, et los Christianos peleaban lo mas que podian. Et estando la pelea muy junta entre ellos, salieron los de la otra celada que el Rey tenia puesta, et los Moros non osaron tornar fuyendo, ca tenian los otros Christianos con quien peleaban muy cerca de sí; pero fueronse redrando, et los Christianos llegaron muy vueltos con los Moros, et ellos non los pudieron sofrir, et tornaron fuyendo á la ciubdat; et los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que les ficieron dexar el oteruelo, et entraron en la cibdat; et muchos dellos fincaron muertos en el campo, et otros cayeron en la cava de la ciubdat feridos: ca los Christianos que andaban en esta pelea eran muy escogidos caballeros. Et fueron escarmentados los Moros desta pelea en tal manera, que non salieron luego en pos los Christianos, asi como solian las otras veces. Et los Christianos salieron á su salvo, et redraronse de la ciubdat, porque les ferian los caballos de muchas saetas que les tiraban de la barrera et de las torres. Et los Moros dexaronse de la pelea, et el Rey envió mandar á los Christianos que se veniesen para el real. Et desde aquí adelante los Moros non salian á las peleas tan redrados como solian fasta estonce. Et porque el Rey avia sabido que eran pasados de allen mar grand compaña de Moros, et non sabia lo que querian facer, mandó á los sus Adalides Joan Martinez, et Joan Francisco, que fuesen á tierra de Moros tomar algunos Moros de quien oviesen sabidoria, et que fuese el Rey apercebido de lo que avia de facer. Et fueron allá, et fallaron un caballero Moro que venia coydando entrar en la ciubdat, ca aún estonce non la tenian los Christianos cercada del todo en derredor: et tomaronle, et traxieronle en su caballo fasta que llegó al Rey: et preguntaronle á qué venia, et dixo que venia á entrar en la ciubdat por servir al Rey su Señor, et por ayudar á un su hermano que estaba en la villa vieja: et dixo que los Moros se apercebian para venir á acorrer esta ciubdat, et que vernian á la pelea, si el Rey les esperase allí; et aún que la pelea seria por mar et por tierra. Et el Rey mostró en ello grand placer, aviendo fiuza en Dios que le ayudaria á los vencer, et por esto que podria mas aína conquerir la tierra de los Moros. Et en este mes llegó mandado al Rey, que el Rey de Granada fuera á Benamexil, castiello de la Orden de Sanctiago, et que lo tomára, et derribólo luego: otrosí que fuera á Estepa que era desta Orden, et que entrára la villa, et que se uviera á perder el alcazar; pero que fincára por los Christianos. Et el Rey envió luego allá poner y aquel recabdo que cumplia.

CAPÍTULO CCLXXXI.

De como Ruy Pavon tractaba con el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon que ficiese paz con los Moros.

Muchos avia el Rey que le servian en esta cerca, señaladamiente los del su consejo. Et algunos destos veyendo que la cerca duraba mucho, et el Rey que non avia acorro del Papa, nin del Rey de Francia del prístido que les envió pedir, nin avia el Rey ende nenguna respuesta: et otrosí veyendo como el Rey de Portogal le avia enviado decir que le non prestaria ninguna cosa: otrosí veyendo que los de la tierra non le podian dar con que podiese mantener esta hueste tan luengo tiempo como recelaban que duraria; por esta razon, ante deste mes de Febrero, en que esto acaesció, algunos del consejo del Rey avian enviado sus cartas á Ruy Pavon, el que la estoria ha contado, non lo sabiendo el Rey, en que le enviaron decir, que sopiese, si placeria á los Moros de aver paz con el Rey de Castiella; et si entendiese que lo querian, que él como de suyo fablase con ellos, que enviasen mandaderos honrados al Rey de Castiella que fablasen con él sobre esto, et que fallarian quien los ayudase á ello, porque fuese paz entre el Rey et los Moros. Et aquel Ruy Pavon pusolo luego en obra: et sobre esto en el comenzamiento del mes de Febrero venieron al real de Algecira Albomayn Roduan, et Hazan Algarafe con carta et mandaderia del Rey de Granada: et estos eran los mas honrados de la casa de Granada, et de quien el Rey mas fiaba. Et el Rey, desque sopo que venian, envió por los omes bonos del su regno que estaban y con él, que eran estos: Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya; et Don Pedro de Castro, et Don Joan, fijo de Don Alfonso, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et los otros ricos omes de Castiella, et Don Ruy Perez Ponce de Leon, et el Maestre de Calatrava, et el Maestre de Alcántara, et Don Fernand Rodriguez, Teniente-logar de Maestre en la orden de Sanctiago por Don Fadrique fijo del Rey, Maestre desta Orden, et los caballeros de los regnos de Castiella et de Leon, et los del consejo del Rey. Et desque los Moros llegaron, mandó el Rey que fuesen á la posada, et despues que fablarian con él. Et envió otro dia por ellos el Rey, et fablaron con él que se partiese de la cerca desta ciubdat: et por la costa que avia aquí fecho, que le darian alguna quantia de doblas, et que oviesen paz por luengo tiempo: et el Rey de Granada que le daria de cada año sus párias, segund que las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund que las dieron á él. Et algunos del su consejo del Rey quisieran que se ficiera esta

avenencia, teniendo que era servicio del Rey. Et el Rey respondióles sobre esto, si queria aver paz el Rey de Granada con él, et partirse del Rey Albohacen de allen mar, que ficiese cierto que non avria destorvo ninguno de él en la conquista desta ciubdat; et el Rey que pornia tregua con el Rey de Granada, seyendo vasallo del Rey de Castiella. Et los mandaderos dixieron, que se non partiria el Rey de Granada de la amistat del Rey Albohacen por ninguna manera. Et el Rey mandólos ir: et los mandaderos fueronse con esta respuesta.

CAPÍTULO CCLXXXII.

De como el Rey Don Alfonso sopo los fechos de la flota de los Moros.

Idos los mandaderos del Rey de Granada, et Ruy Pavon con ellos, el Rey avia sabido que el Rey de Marruecos estaba en Cebta á quatro leguas por mar de la hueste, et que facia armar grand flota, et que avia enviado pedir acorro de galeas et de navios al Rey de Tunez, et al Soldan, et á los otros Reyes Moros para venir á correr esta ciubdat: et por esto enviaba cada dia una galea de las suyas, que llegase á Cebta á saber lo que facian. Et por lo saber mas cierto, envió allá un alfaqueque, et mandóle que pediesen seguramiento, porque podiese llegar al Rey, et fablar con él. Et desque lo sopo él, coydó que iba con mandaderia que oviese paz entre él et el Rey de Castiella, et mandóle dar el seguramiento. Et el alfaqueque fué al Rey, et dixole, si queria aver paz con el Rey de Castiella. Et él dixole si traia carta: et el alfaqueque le dixo que non. Et el Rey Albohazen le dixo: «Ve y traeme »carta, y avrás respuesta qual te cumple.» Et entretanto el alfaqueque trabajó quanto pudo por ver la flota que los Moros tenian; et otrosí por saber lo que los Moros querian facer. Et el Rey Albohazen mandóle que se veniese: et el alfaqueque fizolo así. Et desque llegó dixo al Rey, que viera en Cebta muchas galeas armadas, et que le dixieron que tenia muchas mas en los otros puertos de mar que son allende, et que esperaba otras que avian de enviar el Soldan et el Rey de Tunez: et que esta flota ayuntada era para pasar aquende la mar otra vez, et que estonce facia pasar algunas de sus gentes aquende; et el paso que lo facian por Almeria. Et destas cosas et de otras muchas fué el Rey apercebido por aquel alfaqueque. Et por estas cosas que el Rey avia sabido, entendió que le cumplia apercebirse de tener algo con que podiese mantener aquella hueste, et las flotas que eran y con él, et mas galeas si podiese aver: et mandó á los sus Tesoreros que sopiesen qué aver tenia, et para quanto tiempo podia ser mantenida la hueste et las flotas de los que ellos tenian. Et dixierongelo, et falló que convenia catar aver para esto: et mandó tomar plata que él tenia en su cámara, et otrosí otra plata que le prestaron algunos de los que eran allí con él; et ayuntó lo más que pudo, et envió á Sevilla que le labrasen moneda de la del su regno, salvo que la mandó facer de otra señal, et de menor ley que era la otra moneda que este Rey mandó labrar otra vez. Et labrando esta moneda en la ciubdat de Sevilla, los ricos omes et caballeros, et los de los concejos de Castiella et de Leon, et de las Estremaduras, et del Andalocia que eran y con él, veyendo el grand mal et daño que venia á toda la tierra por la mengua que avian en esta moneda, venieron todos al Rey, et dixieronle, que ellos sabian et veían el grand menester en que estaba, porque mandára labrar aquella moneda; et otrosí que veían quan grand daño venia á todos los de los regnos del Rey por esta razon: et que le pedian merced, que toviese por bien de mandar dexar de labrar aquella moneda; et todos los del su regno que le darian una moneda forera por compra de lo que avia de la moneda que mandára labrar. Et el Rey tovolo por bien, et otorgaronle esta moneda forera; et él envió mandar que non labrasen la moneda que él facia labrar en Sevilla. Et porque vió el Rey que en el acabamiento deste mes de Febrero el tiempo abonaba de las grandes aguas que solia facer; et otrosí porque eran venidas pieza de gentes, ricos-omes et caballeros, et concejos, et venianle de cada dia mas, tovo por bien que los reales de la hueste se allegasen mas cerca de la ciubdat, porque la podiesen toda cercar: et mandó facer de noche una cava encima de la loma que comienza cerca del rio de la Miel, et va fasta el fonsario de la villa vieja. Et en este otero de la loma, dó el Rey mandó facer esta cava, avian peleado los Christianos con los Moros sobre poner los engeños, quando los Christianos non los podieron allí poner desa vegada. Et desque la cava fue fecha, mandó que Don Joan fijo de Don Alfonso, et todos sus vasallos con él, que fuesen posar allí cerca de aquella cava. Et Don Joan mudó allí su posada: et el Rey partió luego por quadriellas que todos los ricos-omes, et caballeros, et concejos que eran allí venidos, feciesen aquella cava desde allí onde la él avia comenzado fasta las bastidas que estaban en el fonsario; et labrabanla de noche todos por quadriellas: et esta labor mandaba el Rey facer de noche, porque de dia non se podian escusar las peleas entre los de la ciubdat et de los reales, quando facian las cavas, et en peleando embargabase la labor: et como quier que de noche facian estas labores, non peleaban. Pero la cava era tan cerca de la ciubdat, que les daban desde el adarve muchas saetadas, et tirabanles muchas pellas de fierro con los truenos, et ferian et mataban algunos de los Christianos, pero non tantos como matáran si las labores se ficieran de dia. Et en este mes finó de su dolencia en el real Don Gonzalo de Aguilar, Señor de Aguilar, et de Montiella, et de Castil Anzur: et estos logares heredó Fernan Gonzalez su hermano, et fué rescebir el señorio dellos.

CAPÍTULO CCLXXXIII.

De los Concejos et Caballeros que posaban de la parte de la villa vieja: et de como ovieron pelea los unos con los otros.

Pasado el mes de Febrero, et entretanto que se facia la cava que avemos dicho que los Christianos tenian comenzada, en el comenzamiento del mes de Marzo los Moros de la villa vieja salieron por la puerta que dicen los Moros de Xerez, et venieron al real dó avia venido posar nuevamiente Don Joan et Don Alfonso, et cometieronlo muy recio, coydando pasar la cava, et entrarles el real. Et Don Joan et los suyos apercebieronse; et luego que los vieron venir, fueron armados, et salieron fuera de la cava, et pelearon con ellos: et los Moros ya non eran tan esforzados en las peleas como ante. Et otrosí algunos de los otros reales fueron en acorro de Don Joan, et los Moros fueron vencidos, et los Christianos fueron feriendo et matando en ellos fasta que llegaron á la ciubdat, et salieronse luego su paso: ca como quier que los Moros non saliesen en pos ellos, tirabanles muchas saetas de las torres, et del muro, et de la barrera. Et el Rey mandó dar grand acucia, porque se acabase la cava que tenian comenzada: et asi como iban faciendo la cava, ponian cerca della que posasen los concejos que venian de Castiella et de Leon, et de las Estremaduras. Et cerca de Don Joan puso luego su real el concejo de Avila, et cabo destos el concejo de Arevalo, et luego adelante el concejo de Truxiello, et cerca destos el concejo de Coca, et luego el concejo de Villareal, et cerca de estos el concejo de Cuellar, et luego el concejo de Placencia, et cabo dellos el concejo de Segovia, et luego el concejo de Maydrid, et luego el concejo de Sepulvega, et dende el concejo de Medina del Campo, et adelante el concejo de Ciubdat Rodrigo, et luego el concejo de Cáceres: et cerca destos mandó que posasen Don Ladron de Guevara, et Beltran Velez su hermano, et con ellos grand compaña de escuderos de pie de Alva: et luego cabo destos en el comienzo del fonsario posaron los de Bejar, et cerca destos los de la hueste, et en el fonsario adelante los del concejo de Badajoz, et adelante los de Benavente, et los de Alva de Tormes, et los del concejo de Carrion, et los del concejo de la Bastida. Et como quier que los de la hueste guardaban á quadriellas las bastidas del fonsario ante que estos y veniesen á posar; pero la guarda non se dexó, ca tan cerca eran llegados, que pocos eran los dias que non avian pelea en aquel logar poca ó mucha. Et porque estidiese y ome por quien catasen estos concejos, mandó á Joan Rodriguez de Cisneros et á Pero Fernandez Quexada que posasen allí con ellos. Et porque la tierra iba enjugando de las grandes aguas que avia fecho, et el Rey posaba redrado de la ciubdat en el logar dó avia ido posar, mudó su posada cerca de la ciubdat en el logar dó ante posaba Don Pedro de Castro. Et agora dexarémos de contar las cosas que acaescieron en el real, por contar el fecho que que acaesció en este tiempo en esta guerra de los Moros.

CAPÍTULO CCLXXXIV.

De como Fernan Gonzalez de Aguilar venció á los Moros de Granada que llevaban grand presa de ganados de Castiella.

Dicho avemos, que porque finó Don Gonzalo, heredó Fernand Gonzalez su hermano el señorio de Aguilar, et de Montiella, et de Castil Anzur. Et seyendo ido á tomar el señorio destos logares, los Moros de Málaga et de Ronda, et otros del regno de Granda entraron á correr tierra de Christianos, et llegaron á Ecija, et levaban grand presa de ganados, et fueron dormir al rio de las Yeguas: et los Moros eran fasta mill caballeros, et de pie eran fasta dos mill. Et Fernand Gonzalez que estaba en Aguilar, et sopo la entrada dellos, et que se iban con aquella presa, juntó de los suyos et de Ecija docientos omes á caballo, et quinientos omes de pie, et fué en pos los Moros seguiendo el rastro. Et á la media noche llegó al rio de las Yeguas, et falló y los Moros, et ellos tenian las vacas et las ovejas allende del rio, et estaban entre el rio et los ganados. Et Fernand Gonzalez, desque vió que venia el quarto del alva, mandó á todos los Christianos que fuesen ferir en los Moros llamando el Apostol Sanctiago. Et ellos ficieronlo asi, et pasaron el rio, et fueron ferir en los Moros muy de recio. Et como quier que algunos de los Moros comenzaron á foir; pero muy grand parte dellos sobieron en los caballos et venieron á la pelea, et eso mesmo muchos de los de pie: et Dios tovo por bien de ayudar á los Christianos; et las vacas que los Moros tenian contra su tierra tomaron alborozo, et venieron todas ayuntadas para se tornar á la tierra de los Christianos, donde las avian traido; et toparon en la haz de los Moros que estaba cerca del rio peleando con los Christianos, et derribaron muchos dellos en el rio con sus caballos, et pasaron todas el rio contra tierra de Christianos. Et esclarescia ya el dia, et los Christianos de pie entraron en el rio á degollar aquellos que y cayeran, et que derribaron las vacas: et los de caballo pasaron el rio, et fueron á ferir en ellos. Et los Moros tornaron, et fueron fuyendo; et los Christianos fueron en pos ellos: et duró el alcance dos leguas. Et Fernand Gonzalez tornóse, et todos los que avian ido con él, et tornaron la presa que levaban los Moros: et traxieron de ellos fasta trecientos caballeros et rocines, et fueron y muertos et captivos de los Moros fasta seiscientos et cincuenta. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de los trabajos que el Rey pasaba en el real de Algecira, et del peligro que recelaba.

CAPÍTULO CCLXXXV.

Del trabajo que el Rey Don Alfonso tenía en la cerca de Algeciras, et de como igualaba los concejos en la guerra.

Este Rey Don Alfonso tomaba muy grand trabajo en esta hueste andando todo el dia armado: et conveniale de lo facer asi, ca sabido avia que Moros avian venido al real, de los de la villa et de fuera, por lo matar. Otrosí avia sabido que á las veces entraban en la ciubdat de noche zabras et barcos pequeños de los Moros que les traían refrescamientos de miel et de manteca, et de fruta. Et porque aquellos á quien era encomendada la guarda non la guardaban tan bien como cumplia, él por sí mismo andaba grand parte de la noche requiriendo las naves et las galeas, et todos los otros navios que avian á facer la guarda: et por esto avia de andar armado el dia et la noche. Et como quier que los del su consejo tomaban coydado de las cosas que avian menester para la hueste; pero el Rey mucho mas que ellos, et daba en ello muy grand acucia. Otrosí mandaba facer todas las obras que eran de facer cavas, et de poner engeños et otras cosas: et porque en la villa de Gibraltar estaban seiscientos caballeros de Moros, mandabales poner celadas, et enviaba otros que corriesen el logar; et los de la villa salian sin recabdo, et rescibian grand daño. Et en muchas destas celadas se acaesció el Rey por sí mismo: asi que tanto era el trabajo que en esto tomaba de noche et de dia, que los omes avian recelo que le vernia ende dolencia: et algunos dician que se debia mas guardar et escusar de estos trabajos; pero él non lo podia facer, lo uno porque veía que le cumplia de lo facer, por dar cabo á esto que tenia comenzado; et lo otro, porque si á alguno encomendaba alguna cosa que ficiese, non lo facia asi como él queria: et demas él era tal, que siempre cobdiciaba trabajar. Et en este mes llegó al real Don Fernand Rodriguez, Señor de Villalobos: et porque desde el rio de la Miel, donde posaba Don Joan fijo de Don Alfonso, fasta cerca de la mar, dó posaba el real del Infante, non posaban ningunos, salvo los ballesteros de las nominas, que posaban derredor de la villa vieja en las bastidas, el Rey mandó á este Don Fernand Rodriguez que posase en la vega cerca de Don Joan, asi que oviesen el rio de la Miel entre ambos á dos, porque fuesen encerrados los de la ciubdat: et otrosí porque estos Don Joan et Don Fernand Rodriguez se amaban, et se ayudarian; ca Don Fernand Rodriguez era casado con hermana de Don Joan, et el Rey siempre igualaba los sus ricos-omes, et los sus fijos-dalgo en los reales, que los que eran parientes et amigos facia posar de consuno, porque se ayudasen mejor. Et como quier que este Don Fernand Rodriguez traía buenas compañas de caballo et de pie, mandó que posasen con él algunos Concejos de las villas, los quales eran el concejo de Cuenca, et el de Moya, et el de Requena, et el concejo de Medinaceli, et el concejo de Castro Xerez, et el concejo de Victoria, que eran los mas dellos ballesteros, et el concejo de Sancto Domingo, et el concejo de Buytrago, et el concejo de Almoguera. Et porque los reales fuesen puestos mas aina, el Rey por sí mismo andaba de noche mandando facer las cavas dó posasen estos en la vega: et desque estos ovieron sesegado en sus posadas, mandó facer una cava muy fonda et muy grande, que comenzó desde la mar, que es de la parte de la mar de la villa nueva, fasta la posada dó posaba este Don Fernand Rodriguez. Et esta fue fecha et acabada en muy pocos dias de este mes de Marzo: et fizo poner toneles por cima de las cavas llenos de tierra et piedras, et facian dellos grand antipecho, et las gentes posaban cerca dellos: et maguer estaban llegados cerca de la ciubdat, non les empecian las saetas que les tiraban de los muros et de las torres de la ciubdat, nin los truenos otrosí que les tiraban. Et mandó que el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro su fijo, et de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, et Don Diego de Haro, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et Joan Alfonso de Benavides, que veniesen posar derredor de aquella cava; pero por tal manera, que los de los Concejos podiesen posar entre estos et la cava, porque si pelea oviesen aver con los Moros de fuera, que estos podiesen ir con él, et los otros fincasen á guardar que non saliesen los de la ciubdat á facer daño en los reales. Otrosí mandó y posar á Joan Garcia Manrique, et Garci Fernandez Manrique, et á Alvar Rodriguez Daza. Et en este tiempo venieron al real Don Pedro Obispo de Palencia, que fué despues Arzobispo de Sanctiago, et Don Joan, Obispo de Salamanca, et Don Pedro de Zamora, et Don Vicente Obispo de Badajoz: et el Rey mandó que posasen cerca desta cava. Et otrosí veno en este tiempo en servicio del Rey á este real Don Bernaldin de Rocaberti, Vizconde de Cabrera, et mandó el Rey que posase cerca de la mar de la parte de la villa nueva; lo uno porque la flota del Rey de Aragon estaba de aquel cabo, et lo otro porque era ome que acuciaba de buen talante este fecho, et sirvió bien al Rey en esta hueste. Et otrosi mandó poner cerca desta cava á Gonzalo Ruiz Giron, et Gonzalo Nuñez Daza, et Ramir Florez de Guzman, et otros caballeros fijosdalgo et de villas: et todos estos eran menester, ca el compas era muy grande. Et demas destos ovo el Rey á poner Concejos de las sus villas que posasen derredor desta cava, los quales eran el concejo de Palencia, et el concejo de Salamanca, et el concejo de Zamora, et el concejo de Córdoba, et el concejo de Guadalhajara, et el concejo de Talavera, et el concejo de Toro, et el concejo de Alcaráz, et el concejo de Soria, et el concejo de Atienza, et el concejo de Almazan, et el concejo de Calahorra, et el concejo de Logroño, et el concejo de Navarrete, et el concejo de Molina, et el concejo de Roa, et el concejo de Medina de Pumar, et el concejo de Oña, et otros concejos de Castiella et de las Estre-

maduras de pocas compañas que non quisimos aquí nombrar: et el concejo de Burgos pasaron redrados de la cava para ir con el Rey dó le cumpliese; et el concejo de Valledolit eso mesmo para acorrer los del fonsario, quando les fuese menester. Et desque estos reales fueron bien asentados, et las cavas bien fechas, fue la ciubdat cercada: ca como quiera que ocho meses avia que el Rey llegára con su hueste á Algecira, non podieron meter en cerca los Moros de la ciubdat fasta este tiempo. Et como quier que esto facia, todavia los Christianos daban grand acucia por facer mas bastidas de las que tenian fechas en el fonsario, et ficieron labrar dos bastidas de madera á figura de torres, et levaronlas sobre ruedas: et desque fueron llegadas al logar dó avian de estar, quisieronlas labrar de dentro de adoves; et los Moros tiraronles con los engeños de la ciubdat, et quebraronlas todas ante que otra labor en ellas podiesen facer. Et pues que la estoria ha contado estos trabajos que este noble Rey Don Alfonso tomaba en esta hueste, et la venida de aquellos Ricos-omes et Perlados, et este ordenamiento de la hueste, agora contarémos de lo que acaesció al Rey Albohacen en su tierra en el tiempo de esta cerca.

CAPÍTULO CCLXXXVI.

De como el Rey Albohacen fizo cortar la cabeza á su fijo Abdarrahamen, porque se alzaba con el regno.

Este Albohacen Rey de Marruecos avia un fijo que dician Abdarrahamen, et era el mayor fijo que él avia, et tenia este Abdarrahamen que avia á regnar despues de los dias de su padre en los regnos de Marruecos, et de Sujulmenza, et de Tremescen, de que era Rey et Señor su padre. Et en algunos tiempos ante deste, aquel Abdarrahamen quisierase alzar en el regno contra Albohacen su padre, por la cual razon aquel Rey Albohacen le fizo prender, et echar en fierros un grand tiempo, et despues mandolo soltar. Et acaesció que en este tiempo de la cerca de Algecira, estando el Rey Albohacen en la villa de Cebta apercibiendo su flota, et enviando por mas, para que veniese pelear con la flota del Rey de Castiella en acorro de la ciubdat de Algecira que estaba cercada, aquel Abdarrahamen juntó gentes de Moros et de Christianos, et levantóse en el regno de Marruecos contra Albohacen su padre. Et el Rey Albohacen, veyendo que si él se partiese de Cebta para ir contra Abdarrahamen su fijo, que lo sabrian los Moros que estaban en Algecira, et que desmayarian, recelando que non avrian acorro, et que cobrarian los Christianos la ciubdat, et demas que la su flota non se le ayuntaria: et otrosí veyendo, que si él consentiese ir adelante el fecho que Abdarrahamen su fijo avia comenzado, que podria perder los regnos de que era señor, ó la mayor parte de ellos, envió un su Alguacil que dician Hazcar, de quien él mucho fiaba con su mandaderia á Abdarrahamen su fijo: et él estido quedo en Cebta dando muy grand acucia en ayuntar et labrar su flota, et otrosí en enviar esfuerzo et vianda á los Moros de Algecira. Et Hazcar fue allí á dó estaba Abdarrahamen, et fabló con él, diciendole, que el Rey Albohacen su padre veía que era razon que oviese alguna parte del su regno en su vida, pues avia de regnar despues dél, et que le queria dar parte del regno, et que dexase aquella manera de levantamiento que avia tomado contra él. Et Abdarrahamen creyó lo que dixo Hazcar, et envió todas las gentes que allí tenia al Rey su padre. Et Hazcar, desque vió que eran con él pocas compañas, llamóle un dia á fabla en su casa: et Abdarrahamen entró solo, et Hazcar tenia y algunos de sus omes, et mandóle tomar et cortar la cabeza: et venose para Cebta dó estaba el Rey Albohacen. Et plogo al Rey de lo que avia fecho Hazcar aquel su Alguacil: et con esto estido algun poco de tiempo en sosiego el regno de Marruecos. Pero á poco de tiempo despues de la muerte de Abdarrahamen, estando cercada la ciubdat de Algecira, et seyendo el Rey Albohacen en la villa de Cebta, alzóse un Moro en las montañas de : : : : contra el Rey Albohacen. Et este Moro andaba siempre cotado, et con la cota traía siempre atapado el rostro, que nunca lo descobria, si non tan solamiente la boca et los ojos, et por esto llamabanle el embozado. Et éste comenzó á labrar moneda, et ayuntó muchas gentes, et comenzó á andar por el regno de Marruecos faciendo mal et daño en lo que podia. Et el Rey Albohacen, et muchos del su regno, coydaron que era aquel Abdarrahamen, et aún muchos de los que andaban con aquel embozado asi lo coydaban. Et por esto el Rey Albohacen mandó llamar á Hazcar su Alguacil, et preguntóle, que por qué non matára á Abdarrahamen su fijo, pues ge lo avia mandado, ó por qué le dexára para que le ficiese perder el regno en aquel tiempo que avia grand guerra con los Christianos. Et el Alguacil Hazcar dixo al Rey Albohacen, que fuese cierto que él le cortára la cabeza. Et el Rey Albohacen envió muchas gentes de Moros et de Christianos con este Hazcar contra aquel embozado: et ovieron una grand lid en que fue vencido el embozado: et muerto él, et muchos de los que estaban con él. Et de allí adelante el Rey Albohacen puso muy grand acucia en enviar gentes aquende de la mar, et la flota que acorriesen la ciubdat de Algecira que el noble Rey Don Alfonso tenia cercada. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los fechos que acaescieron en la hueste de los Christianos.

CAPÍTULO CCLXXXVII.

De como el Rey Albohacen enviaba cada dia acorro et viandas á los de Algecira, et de como los Christianos tomaban algunas dellas.

La flota del Rey estando guardando la mar (et avia y cincuenta galeas de Ginoveses et de Castellanos, et diez galeas de Aragon, et quarenta naves de Castiella, et estas eran de guerra, sin las otras

naves et baxeles que traían las viandas, et zabras, et leños que andaban en la guarda), acaesció un dia grand tormenta en la mar, et fue en punto de perescer toda la flota: ca dos galeas de las del Rey de Aragon venieron quebrar en tierra de parte de la villa nueva, et los Moros salieron por las quemar, et los Christianos fueron á las defender, et sobre esto ovo muy grand pelea; pero las galeas fincaron en poder de los Christianos. Otrosí quebró otra galea de la parte dó posaba el Almirante de Castiella contra la villa vieja; pero ésta quebró redrado de la ciubdat. Et dos naos grandes, et baxeles pequeños que estaban y cargados de viandas, quebraron en la costa, et los dos dellos fueron quebrar á la ciubdat, et los Moros salieron et tomaron la vianda. Otrosí ante desto el Rey, por guardar que non entrasen á la ciubdat ningun navio de noche de la parte de la villa nueva, puso muchos pinos desde el real dó posaba el Almirante de Aragon fasta la isla por cima del agua travados por los cuentos con cadenas; et la tormenta quebró las cadenas, et el agua levó todos los pinos á la ciubdat: et con esto ovieron los Moros refrescamientos de vianda, et ayuda de madera para quemar: et de todo esto avia el Rey et los Christianos grand pesar, et daban grandes voces á Dios; et fué la su merced de amansar esta tormenta, et non se perdieron y mas navios. Et loado sea Dios, en quanto y estido la hueste, nunca tal tormenta y acaesció; et aunque veno alguna poca della, pusieron mejor remedio, por quanto estaban escarmentados de la otra tormenta. Et agora la estoria torna á contar de los otros fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCLXXXVIII.

De como el Rey envió ciertos caballeros á guardar la frontera por razon de los panes.

Desque el mes de Marzo fue pasado, et entró el mes de Abril, pensó el Rey que los panes de la frontera serian de segar en cabo deste mes, ó fasta mediado el mes de Mayo, et que si los Moros fuesen á correr la tierra, que los quemarian, et que farian muy grand daño, porque avrian á perder los de la frontera los panes, et que avria muy grand careza de pan en el real. Por esto mandó que el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, su fijo primero heredero, et Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo mayor del Infante, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman, que fuesen estar en Ecija, et en Carmona, et en Marchena, et Fernand Gonzalez que estidiese en Aguilar, et Don Alvar Perez que fuese estar en Utrera. Et mandóles el Rey, que si los Moros entrasen talar los panes ó quemarlos, que todos se ayudasen, et que fuesen con el pendon del Infante, et que defendiesen la tierra. Et levaron cartas para todos los concejos de las villas et logares de la frontera, que cada que los enviase llamar Don Joan Alfonso, que veniesen á él, et fuesen con el pendon del Infante, et ficiesen asi por él, como farian por el cuerpo del Rey, si y fuese. Et estos partieron de la hueste, et fueron para estos logares dó les mandó el Rey. Et en este mes llegaron á la hueste algunos caballeros de Francia, et de Alemaña: et veno y estonce : : : : Conde de : : : : Et el Rey salió fuera del real á andar; et este Conde et aquellos caballeros llegaron á él, et acogiólos muy bien, et mandóles dar logares dó posasen redrados de la ciubdat et de los otros logares dó estaban los reales, porque non rescibiesen daño nin enojo. Et andando el Rey veyendo los reales, et catando como tenia cada uno guardada et labrada la su pertenencia de la cava, vió que los toneles que estaban por cima de la cava por antepecho, se desfacian: et mandó facer por cima de la cava barrera de tapia, que avia dos tapias en alto; et en algunos logares dó cumplia, era de tres et de quatro tapias en alto, et encima su antepecho et andamio: et amas á dos las villas fueron cercadas desta cava et desta barrera. Et otrosí mandó facer en algunos logares cadahalsos de madera mucho mas altos que la barrera, et avia mucho trecho del uno al otro; et en estos cadahalsos velaban de noche los que posaban cerca de la barrera, et el Rey non les mandaba ir á guardar hierba nin otra cosa nenguna, si non que guardasen aquellos cadahalsos, et defendiesen aquella barrera. Et todos los otros de la hueste estaban prestos para facer lo que el Rey les mandase en los fechos que acaescian et eran menester en la hueste.

CAPÍTULO CCLXXXIX.

De como los moros de Algecira venieron contra los que facian las bastidas: et de lo que y ficieron.

Veyendo el Rey que lo mas flaco de la ciubdat era de la parte del fonsario, mandó que todos los engeños, et trabucos que tenian puestos en derredor de toda la villa vieja, que los mudasen todos, porque tirasen al muro de la villa, que es desde la puerta del fonsario fasta la mar, et señaladamiente que tirasen á la torre desta puerta, et á la torre del Espolon, que estaba cerca de la mar: et derribandose el muro desta parte, et estas dos torres, que podrian facer otras dos bastidas mas cerca de la ciubdat, que se podria entrar la ciubdat por este logar. Et aquellos que lo avian á facer pusieron en ello tal acucia, porque los engeños fueron mudados; et tirando los engeños desta guisa, el Rey porque queria facer en el fonsario bastidas mas cerca de la ciubdat que las que estaban fechas, et non las podian facer, á menos de aver grand cava tras que estidiesen los que las labrasen, porque era muy cerca de la ciubdat, catóo manera como se ficiese sin rescebir daño en la gente de la hueste: et mandó facer una cava só tierra, et comenzaronla so el pie de la una de las bastidas que tenian fechas. Et esta cava era muy fonda mas que una hasta de lanza de alto, et era mucho ancha, et dexaban encima quanto un palmo de tierra en grueso, et ponianle tablas

et cuentos de madera en que se sofriese. Et asi como cavaban, et sacaban la tierra á fuera en espuertas, asi ponian las tablas et cuentos de madera. Et ficieron esta cava muy grande, et muy luenga, et muy alta, et mucho ancha, fasta que llegó cerca de la mar: et desque fue fecho, tiraron la madera de yuso, et cayó aquella poca de tierra que estaba encima de las tablas, et fincó la cava fecha; pero dexaron un logar que non ficieron cava contra la mar, et esto dexaron por dó podiesen entrar los Christianos á pelear con los Moros, si fuese menester. Et entretanto que esta cava se facia, mandó facer el Rey muchos adoves de barro: et pusieron luego mantas de madera en el canto de esta cava; et los maestros comenzaron á labrar, sin lo facer saber al Rey, et non fueron nengunos de la hueste á guardar los que labraban: et salieron los Moros de la ciubdat, et pasaron la cava por aquel logar, que avian dexado por dó pasasen los Christianos, et fuyeron dende los que labraban, et los Moros derribaron lo que y fallaron fecho. Et el Rey ovo desto grand pesar, lo uno porque comenzaron á facer la labor sin lo él saber, et lo otro por lo que los Moros ficieron. Et por esto mandó luego refacer aquella cava mejor, et ordenó que los de la hueste fuesen á quadriellas guardar de noche et de dia los que labraban allí. Et esta labor de las bastidas, et la guarda dellas duró pieza de dias. Et porque era muy cerca de la ciubdat, los Christianos sofrieron y muy grand afan estando armados todo el dia et la noche, rescibiendo muchas saetadas, et muchas pedradas, et muchas lanzadas: et tirabanles muchas piedras con los engeños, et con cabritas, et otrosi muchas pellas de fierro que les lanzaban con truenos, de que los omes avian muy grand espanto, ca en cualquier miembro del ome que diese, levábalo á cercen, como si ge lo cortasen con cochiello: et quanto quiera poco que ome fuese ferido della, luego era muerto, et non avia cerurgia nenguna que le podiese aprovechar: lo uno porque venia ardiendo como fuego, et lo otro porque los polvos con que la lanzaban eran de tal natura, que qualquier llaga que ficiesen, luego era el ome muerto; et venia tan recia, que pasaba un ome con todas sus armas. Pero las bastidas ficieronse, como quier que morieron y muchos Christianos, tambien de los que labraban, como de los que guardaban. Et por el facer de las bastidas, et otrosí por las guardar ovieron los de la hueste en el fonsario tantas peleas con los Moros de la ciubdat, que si todas las escribieran, fuera muy luengo de contar: ca avian de guardar allende de la cava contra la ciubdat, porque estidiesen delante de los que labrasen las bastidas; pero es cierto que pocos fueron los dias ó noches que pasaron los Christianos en aquel logar sin pelea. Et como quier que todos los Moros de amas las villas venian á pelear en aquel logar á dias, asi como los Christianos guardaban á quadriellas, en tal manera eran escarmentados, que muy poco tiempo sufrian la pelea en el campo, et luego se entraban en la ciubdat; et el mayor daño que los Christianos rescebian era de los que estaban en la barrera. Et guardando un dia estas bastidas, guardaba y un caballero que dician Beltran Duque, que avia tiempo que vivia con el Rey, et era natural del regno de Mallorcas; et dieronle con una pella del trueno en el brazo, et cortarongelo, et murió luego otro dia: et eso mismo acaesció á todos los que del trueno eran feridos. Et aun la estoria va contando de los fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCXC.

De otras bastidas et castiellos de madera: et de la cava et cerca de Algecira como se acabó de facer.

Fechas estas bastidas, quiso el Rey facer otras á tales de parte de la villa nueva cerca la mar en un logar que estaba y conveniente para ello. Et porque era este logar tan cerca de la ciubdat, que era menester de hacer las cavas ante que comenzasen á facer las bastidas, et las cavas non se podian facer so tierra asi como lo ficieron en el fonsario, mandó que labrasen estas cavas de noche: et iban los de la hueste á quadriellas á guardar los que facian la labor: et los Moros salian de dia por la derribar, et los Christianos que posaban en aquella parte, ibanlo defender: et sobre esto avian de cada dia muchas peleas en que eran feridos muchos Christianos et muchos Moros. Et pasados algunos dias desque esta cava fué comenzada, los Moros de la villa nueva salieron una madrugada á los que cavaban en ella, et á los que los guardaban: et los Christianos non estaban bien apercebidos para pelear, et algunos dellos yacian en las camas que tenian y: et los que labraban fuyeron, et los que los avian á guardar fueron á la pelea desarmados, et non podieron sofrir la pelea, et salieron fuyendo. Et un caballero que dician Diego Alfonso de Tamayo, vasallo de Don Joan fijo del Infante Don Manuel, non quiso fuir, et mas antes estido quedo en la pelea: et mataronlo los Moros. Et el Rey envió y otras guardas et otras gentes que ficiesen aquella cava; pero tantas eran las peleas que avian los Christianos con los de la ciubdat de dia et de noche, que non falló el Rey por su servicio de la facer: et fincó la cava comenzada en aquel logar, et non se ficieron estonce bastidas ningunas. Et mandó facer de aquella parte un castiello de madera muy alto, et avia logar do fuesen muchos omes dentro en él: et este castiello tovo el Rey que le cumplia tanto ó mas como las bastidas, para si oviese á combatir la ciubdat; et era muy sotil, ca podian ir dentro en él, et encima dél muchas compañas, et podianlo levar muy ligeramiente. Otrosí porque las paredes, que eran fechas para encerrar los de la ciubdat, non podian llegar á la mar, et fincaba y grand portiello abierto, posieron desde la mar fasta las paredes las dos galeas que la mar con la fortuna echó á la tierra; et ficieron encima dellas cadahalsos, et con estas cerraron aquel logar, et ficieron y tan grand fortaleza como lo mas fuerte de la cava de enderredor de toda la ciubdat, et por crescida que fuese la mar non lo

empescia. Et porque esta cerca duró mas tiempo, la estoria non dexa de contar las cosas que pasaron.

CAPITULO CCXCI.

De como el Rey Alfonso ordenó de ir pelear con el Rey de Granada, et con los que con él eran.

Andados tres dias del mes de Mayo llegó al real Ruy Pavon, el que el Rey avia enviado á los Moros, porque le apercibiese de las cosas que allá ficiesen. Et llegó al Rey, et dixole como el Rey de Granada con todo su poder era venido al rio de Guadiaro, que es á cinco leguas de allí onde el Rey estaba, et que llegára y primero dia deste mes : et los Moros que eran pasados de allen mar que estaban en Estepona, que eran allí venidos todos con él : et que era cierto que venian á pelear con el Rey, et que se apercibiese de las cosas que viese que le cumplian para esto ; pero si él quisiese, que el Rey de Granada que se veria con él por algunas cosas que le queria dicir. Et el Rey, pues que sopo que los Moros eran allí, et que non fueron á talar et quemar los panes de la frontera, mandó luego facer sus cartas para Don Joan Alfonso de Alburquerque, et para los vasallos del Infante, et para los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et para Don Alvar Perez de Guzman, et para Fernan Gonzalez de Aguilar, et para todos los que avian fincado en los logares de la frontera, en que les envió mandar, que se veniesen luego todos para él sin ningun detenimiento : ca pues el Rey de Granada con todas sus compañias eran allí venidos, non fincaba gente dellos que ficiesen entrada en la tierra, nin que talasen los panes. Et porque eran muchos estos por quien el Rey enviaba, et tenía que le farian grand ayuda et grand servicio si los Moros veniesen á la pelea, et vió que los Moros estaban tan cerca que en dos dias podian y venir, et aquellos por quien él enviaba non podrian y venir fasta ocho dias, envió este Ruy Pavon al Rey de Granada que fablase con él sobre razon de la vista ; et sobre esto que le enviase sus mandaderos desde allí de Guadiaro : et este mandadero fuése, pero non levó carta. Et entretanto el Rey envió por algunos ricos-omes, et caballeros, et algunos de los concejos que eran allí con él, et fabló con ellos, et dixoles lo que avia sabido de los Moros que eran llegados á Guadiaro, et ordenó que Don Joan fijo de Don Antonio, et Don Fernan Rodriguez Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et Gonzalo Nuñez de Daza, et Gonzalo Ruiz Giron, et Ramir Flores de Guzman, et Joan Rodriguez de Cisneros, et Don Ladron de Guevaira, et Beltran Velez su hermano, et algunos caballeros que fincasen con los concejos que posaban en derredor de la cava á guardar que non saliesen los Moros fuera de la ciubdat á facer daño en los reales de la hueste, et que peleasen con ellos, si menester fuese : et ordenó quales otras gentes de la hueste fuesen con él á la pelea. Et porque la sierra llegaba fasta muy cerca del real, et dician que los Moros querian enviar muy grand gente de peones por la sierra que veniesen á pelear con los del real et los caballeros, que avia á venir por los vados de Palmones, et la su flota por la mar, et que avia de ser la pelea toda en un dia, ordenó los de la hueste que avian de ir con él en tres partes en esta manera : que las gentes de pie todas del real, et algunos caballeros con el pendon, et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et otros caballeros, que fuesen estar en logar dó peleasen con los Moros que veniesen por la sierra. Et de las otras gentes de la hueste que fincaban para ir con él, apartó una compaña de caballeros et escuderos que puso en las naves et en las galeas : et los que fincaban para estar con él en la pelea eran muy pocos ; pero non quiso que ningunos de los que estaban en la guarda de la ciudat, nin de los que puso en la mar, nin de los que avian á pelear con los que veniesen por la sierra, estidiesen apercebidos para ir con él ; mas que cada una destas compañas estidiesen ciertos para ir cada unos á sus logares dó los avia mandado, ca tenia muy grand fiuza en Dios, et grand esfuerzo en los buenos caballeros que estaban con él : et ordenó su fecho desta guisa. Et porque avia menester aver para mantener esta hueste et las flotas que tenia en la mar, en este mes pidió á todos los que eran con él, que le diesen una moneda en todo el regno : et ellos otorgarongela. Et en este tiempo llegaron al real pieza de caballeros Franceses et Alemanes que venian á esta guerra por servir á Dios et al Rey. Et aun la estoria va contando los fechos de la hueste.

CAPÍTULO CCXCII.

De como los Condes de Arbi et de Solusber venieron en ayuda del Rey Don Alfonso.

Por toda la tierra del Andalucia fué grand voz, et ovieron los omes por muy cierto que los Moros eran todos ayuntados para venir pelear con el Rey de Castiella et con la su hueste ; et aun tenian que lo podian facer, por quanto en la ciubdat avia muy buenos caballeros, et que peleando ellos con los Christianos de parte de la ciubdat, que los Moros de parte de fuera, et la flota por la mar que darian grand exceso á los Christianos de la hueste : et por esto todos los del Andalucia que non estaban con el Rey en la hueste apercebianse para ir luego á él : et estas nuevas fueron por los caminos contra los regnos de Castiella et de Leon. Et el Conde de Arbi et el Conde de Solusber, omes de grand guisa del regnado de Ingalaterra, venian á la guerra de los Moros por salvacion de sus almas, et otrosí por ver et conoscer al Rey, asi como lo facian otros muchos de otras tierras estrañas, que venian á esta guerra bien tanto por conoscer al Rey por la bondat que dél sonaba por todo el mundo, como por ganar el perdon que era otorgado. Et estos Condes seyendo en Villareal oyeron dicir como los Moros avian de

aver lid con el Rey de Castiella á dia cierto: et amos á dos fueron á grandes jornadas quanto los palafrenes pudieron andar, et llegaron á Sevilla en muy pocos dias: et todos los que iban con ellos fincaron en el camino, non lo pudiendo cumplir, salvo quatro caballeros. Et desque llegaron á Sevilla, fueron á la casa que la compañia de los Bardos tenia en Sevilla, et quisieran luego irse para el real, si pudiesen con mas caballeros; si non, ellos mesmos por sus cuerpos, por acaescer con el Rey en la batalla, si la oviese aver con los Moros. Et desque allí llegaron supieron nuevas como el Rey de Granada et los Moros estaban cerca del rio de Guadiaro, et que non avia dia cierto la batalla, Et por esto esperaron allí sus compañas: et entretanto enviaron sus omes al real que lo dixiesen al Rey como venian, et otrosí que les ficiesen casas en que posasen quando y llegasen. Et desque fueron venidos, sus gentes partieron de Sevilla, et venieron al real, et el Rey saliólos acoger, el plogole mucho con ellos, ca eran mucho buenos caballeros, et traían buenas compañas consigo, et avianse acaescido en lides muy afincadas. Et como quier que el Conde de Arbi era de mas alta sangre, et era de linage de Reyes; pero el Conde de Solusber aviase acaescido en muchos fechos de lides et de batallas, de que avia un oio menos de una ferida.

CAPÍTULO CCXCIII.

De como el Rey Don Alfonso, por tal que su gente llegase, envió decir al Rey de Granada que si le pagase la costa, que dexaria la cerca de la ciubdat.

El Rey de Granada avia de esperar en aquel logar caballeros que avian de venir de allen mar mas de los que con él estaban, et otrosí la flota del Rey de Marruecos et la suya. Pero él, veyendo que si él podiese descercar la ciubdat por pleytesia que le seria mejor que non por la pelea, envió sus mensageros al Rey de Castiella, un su escribano et un su alfaqueque, para que fablasen con él la pleytesia de la paz que fuese entre el Rey de Marruecos et el Rey de Granada con el Rey de Castiella, et otrosí la vista de los Reyes en qual manera fuese. Et como quier que el Rey non oviese voluntat de querer su pleytesia: pero por dar lugar que oviesen y algun alongamiento, entretanto que los suyos llegaban, acogió muy bien los mensageros, et mostróles muy buen talante, et dióles lugar que fablasen con él: et en esta fabla non quiso que fuesen si non tres privados de los suyos. Et los mensageros dixieronle, que el Rey de Granada le gradescia mucho porque quisiera verse con él, et que era menester que fuese sobre razones ciertas: et que si él toviese por bien de dexar esta ciubdat, et dar tregua por algun tiempo luengo al Rey de Marruecos et á él, que el Rey de Granada seria su vasallo, et que le daria sus párias, asi como las dieron á los otros Reyes de Castiella, et segund las dieron á él: et otrosi que le darian algund aver para ayuda de la costa que y avia fecho. Et el Rey, por traer el fecho á lo que complia, et que pudiesen venir aquellos por quien él avia enviado, respondió que le placia que el Rey de Granada fuese su vasallo, et que le diese las párias, et que les daria la tregua que ellos pedian; pero que la quantia que la daban por la costa que era muy poco: et por esto pidió que le diesen una gran quantia de doblas, diciendo que mucho mas le avia costado lo que avia despendido en esta hueste, et en el mantenimiento de las flotas que allí avia mantenido. Et esto les dicia él por les tener en su fiuza entretanto que veniesen las compañas por que avia enviado. Et los mandaderos fueron con esta respuesta. Et los Moros desque vieron que el fecho venia á pleytesia de doblas, tuvieron que era grand buena andanza para ellos, ca veian que lo avian con Rey duro, et fuerte, et porfiado, et que los avia vencido por la tierra et por la mar, et estaban ellos á fiuza de perder quanto avian aquen mar; et placiales, pues que lo podian pleytear por doblas: et enviaron esto á decir al Rey de Marruecos que estaba en Cebta. Et en el acabamiento deste mes adolesció Don Pero Fernandez de Castro de dolencia de que finó en el comienzo del mes de Junio: et avia los mejores oficios de la casa del Rey, ca era su Mayordomo mayor, et su Adelantado mayor en la frontera, et Pertiguero mayor de tierra de Sanctiago. Et pesó al Rey de la su muerte, et dió el oficio del adelantamiento de la frontera á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et el mayordomadgo á Don Joan Nuñez: et dió á Don Fernando fijo de Don Pedro toda la tierra que tenia dél Don Pedro su padre.

CAPITULO CCXCIV.

De como el Rey envió á ver el real de los Moros, et acordó de estar en la cerca.

En el mes de Junio llegaron al real el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro fijo del Rey primero heredero, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman, et Fernan Gonzalez de Aguilar, et las gentes de caballo que avian fincado en Sevilla, et en Córdoba, et en Ecija, et en Carmona, et en Xerez de la frontera: et despues á pocos dias llegaron los que avian fincado en las villas del Obispado de Jaen. Et despues que estas compañas llegaron al real en el acabamiento del mes de Junio, veno y Don Gascon de Boarte, Conde de Fox, et veno con él un su hermano Roguer Bernal, Vizconde de Castielbon: et traxieron pocas compañas de la Gascueña onde ellos eran naturales; ca otros muchos que venian con ellos eran de otros señorios, et venian por servir á Dios, et despendian de lo suyo. Et el Rey saliólos á acoger, et fizoles mucha honra, et mandóles dar posadas apartadas de los otros reales cerca donde posaban los Condes de Arbi et de Solusber, lo uno porque estidiesen redrados de la villa, et lo otro porque non rescibiesen enojo de los de Castiella. Et el Rey desque tovo consigo estas compañas, pensó que seria bien de ir á pelear con los Moros allí dó

estaban cerca del rio de Guadiaro. Et en el mes de Julio envió por todos los omes buenos que eran allí con él, et ovo su consejo con ellos, si seria bien que fuesen pelear con los Moros allí dó estaban cerca del rio de Guadiaro: et todos tovieron que era bien de facer lo que el Rey avia pensado. Et sobre esto llamaron los Adalides á Joan Martinez, et á Joan Francisco, et otros que avia y sabidores de la tierra. Et porque los Adalides fueron desvariados en el consejo, ca los unos dician que avia lugar por dó pasasen el rio á la pelea, et los otros dician que aquellos logares eran tan estrechos que muy pocas compañas podian defender la pasada, mandó el Rey que fuesen algunos ricos-omes et caballeros, et algunos del su consejo por la mar en galeas et en leños, et que entrasen por el rio de Guadiaro quanto pudiesen, et que viesen si avia lugar por dó pudiesen pasar: et fallaron que las pasadas del rio eran estrechas tanto, que muy pocas compañas podrian facer grand defendimiento á los que y quisiesen pasar; et vieron otrosí los reales de los Moros como estaban asentados, el real del Rey de Granada en un otero muy alto et muy tajado, et que le cercaba aquel rio en derredor. Et los caballeros Marines que posaban cerca de los vados por dó avian á pasar los Christianos, venieron et dixieronlo al Rey en qual manera lo fallaron. Et el acuerdo fué, que pues el Rey et los suyos eran venidos por tomar aquella ciubdat, que estidiesen allí quedados, et que le diesen la mayor acucia que podiesen fasta que la tomasen: et el consejo fincó en esto. Et la estoria irá contando las otras cosas en qué guisa acaescieron.

CAPÍTULO CCXCV.

De otra bastida que fué fecha á la ciubdat de Algecira.

Aviendo el Rey á voluntat de conquerir et tomar esta ciubdat, cataba manera para facer á los Moros que eran en ella el mas mal et daño que podia: et daba muy grand acucia porque lanzasen los engeños de dia et de noche, et que derribasen del muro et de las torres lo mas que podiesen, ca la ciubdat era de muy fuerte muro, et bien torreado, et avia dos cavas muy fondas, et dos barreras altas. Et por esto mandó que les ficiesen otra bastida delante de las dos que tenian fechas. Et Yeñego Lopez de Horozco, que acuciaba estas labores destas bastidas por mandado del Rey, fizo facer só tierra la cava que era menester para delante de la bastida segund que avia fecho la otra. Et la cava fecha, labraron de noche una bastida tan cerca de la ciubdat, que desde esta bastida lanzaban la piedra puntual dentro en el muro de la ciudat. Et en las barreras de la ciubdat non podian estar los Moros; et los Christianos entraban só el pie de esta bastida, et sacaban de la cava de la villa las piedras que tiraban los engeños de los Christianos. Et para facer esta bastida avian de ir grand compaña de los de la hueste que guardaban los que labraban. Et los Moros que eran en la ciubdat, sentiendose mucho de aquella bastida al tiempo que la facian, salian á pelear con los Christianos, por la tirar ende. Et ovo sobre esto muchas peleas en que fueron feridos et muertos muchos Christianos et muchos Moros. Et acaesció un dia que los Moros salieron á pelear con los Christianos sobre la labor de aquesta bastida; et los Condes de Arbi et de Solusber armáronse ellos et todas sus compañas, et fueron allá; como quier que quando ellos llegaron á la pelea, los caballeros de Castiella que estaban en la guarda avian vencidos los Moros, et metidos en la ciubdat. Pero los Condes et sus compañas llegaron á las puertas de la ciubdat por la parte del fonsario, dó avian avido la pelea, et llegaron tan cerca, que daban con las lanzas á los Moros que yacian en la cava, et á los Moros que estaban en la barrera de la ciubdat. Et todos los Moros de la ciubdat acorrieron aquel logar, et salieron fuera, et ovieron muy grand pelea con ellos. Et fue y ferido el Conde Arbi de una saetada en el rostro, et mataronle dos caballeros, pero fueron encerrados los Moros. Et agora dexarémos de contar desto, et tornarémos á contar de como enviaron los Moros sus mandaderos al Rey de Castiella.

CAPÍTULO CCXCVI.

Del consejo que el Rey ovo sobre razon de las treguas que demandaban los Moros.

Por la respuesta que el Rey de Granada ovo del Rey Albohacen, envió aquellos dos mandaderos al Rey de Castiella otra vez con la pleytesia que venieron la otra vegada. Et desque fueron muchos tratamientos dichos sobre esto, el Rey, oido lo que le dixieron estos mandaderos, dixoles que avria su acuerdo sobre aquello que le dician. Et ellos idos á la posada, el Rey quisierales decir que non era su voluntat de se partir desta ciubdat fasta que la tomase. Et algunos de los del su consejo, dixieronle que era bien que non partiese esta pleytesia, lo uno porque como quier que avia diez meses, et andaba en once que tenia esta ciubdat cercada, que avian aún certidumbre que tenian vianda para luengo tiempo, et que la tierra del Rey que estaba muy pobre, et muy despechada, et la costa que facia aquel era muy grande, et que de ninguna parte non avia acorro para esto: et asi que le cumplia facer la pleytesia tomando algo por la costa que avia fecho, et fincar en tregua con ellos, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese sus párias. Et esto dician á buena intencion por servicio de su Señor, ca rescelaban que el Rey non avria con que podiese mantener aquella hueste, et aquellas flotas que allí tenia, tan luengo tiempo, et por esto que avria á partir ende; et si fincase en guerra, que le seria en muy grand peligro por la grand pobreza que era en los de la su tierra. Et el Rey por esto detuvo en sí la respuesta fasta que viese mas sobre esto fecho: et ovo su acuerdo, et los que le avian aconsejar fueron departidos en el consejo, ca los unos dician la razon que de suso contamos, et los

otros dician que esta pleytesia que los Moros le pedian que era por dar acorrimiento á los de la ciubdat, que estaban afincados: et desque el Rey fuese partido de aquella ciubdat, et estidiese en fuza de la tregua de los Moros, que ellos non ge la guardarian, et el Rey non podia tan aína juntar las gentes para la guerra; et entretanto que podrian rescibir grand daño en la tierra; et que como quier que los de la tierra estidiesen agora en afincamiento de los pechos, que mejor se podria el Rey, et los que estaban con él mantener con lo poco que los de la tierra le darian agora, que despues con mucho: ca debian catar que tan grand era el omeciello entre el Rey de Castiella et los Reyes de Marruecos et de Granada por el vencimiento que ovieron, et por la gente que les mataron, et otrosí por la tierra que les tomó este Rey, que en qualquier tiempo que podiesen fallar logar para le facer mal et daño, que lo non dexarian por la tregua; et quanto mas seyendo omes de otra ley, et tan ricos et tan poderosos como eran, et dexandoles este logar por dó lo podiesen facer. Et que pues el fecho era llegado á esto, que era mejor porfiar fasta que el Rey tomase esta ciubdat. Et el Rey oidas estas razones, non quiso luego mostrar quales destas razones escogia por mejor; et pensó sobre estas cosas, et vió que si se partiese desta ciubdat sin la tomar, que le podria ende venir muy grand daño, et que le seria mengua de la grand honra que tenia. Otrosí vió que estaba en grand menester et en grand pobreza que non tenia que dar á los que estaban con él, et pensó que todo engaño que él pudiese facer á los Moros en aver con que pudiese cumplir lo que era servicio de Dios et su honra, que le non seria mal estanza, ca tenia en talante de ge lo tornar pasado aquel menester. Et fabló con los mensageros, et dixoles, que queria avenirse con los Reyes de Marruecos et de Granada: et fizo facer un escripto de las cosas que queria que le ficiesen, et qué quantia de doblas le darian por la costa, et quántas doblas le darian por párias de cada año. Et dió este escripto á los mandaderos, et fueronse. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de como el Rey de Navarra veno en ayuda deste Rey de Castiella á esta cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCXCVII.

De como veno en ayuda del Rey Don Alfonso á esta cerca Don Filipe Rey de Navarra.

Grand fama et de grand honra era por todas las tierras del mundo de los grandes fechos que este muy noble Rey Don Alfonso avia fecho en la guerra de los Moros, et facia en esta conquista que tenia comenzada: et todos los Reyes, et Condes, et grandes omes de otra tierra lo cobdiciaban ver, aviendole buen talante por la su bondad. Et por esto Don Filipe Rey de Navarra, et Conde de Ebroñs, Angulesme, de Mergayn, et Señor de Longavilla, estando en estos Condados que son en Francia, aviendo oido decir de la bondad de este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon quan grande era, et quanto afan et trabajo tomaba en esta guerra por el servicio de Dios et por estroir los enemigos de la fe, puso en su corazon de venir á esta guerra que él avia con los Moros, et mandó endereszar sus cosas que avia menester para esto, et otras viandas, las que entendió que le complirian para él. Et veno al regno de Navarra, et desde ende mandó levar á las villas del Rey de Castiella, que son puertos de mar en Guipuzca, mucha farina, et mucha cebada, et vinos, et tocinos, para el tiempque él queria estar en la hueste. Et mandó que lo cargasen en navios, et ge lo traxiesen por mar. Et envió su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir, como venia en servicio de Dios, et en su ayuda. Et el Rey desque lo sopo, plogole mucho: et envió sus cartas á todas las ciubdades, et villas, et logares del su señorío, en que les envió mandar que ficiesen mucho servicio et mucha honra al Rey de Navarra, dó quier que él llegase. Otrosí envió su carta al Rey de Navarra, en que le envió decir que le gradescia mucho la su venida, et que le placia mucho con él. Et el Rey de Navarra ovo grand placer con estas cartas, et acució de venir á la hueste lo mas ante que él pudo. Et desque entró en los regnos del Rey de Castiella, los de las ciubdades et villas et logares, por dó él venia, salianlo acoger, et facianle mucho servicio et mucha honra, todo lo mas que ellos podian: ca asi ge lo avia enviado mandar el Rey de Castiella, en guisa que el Rey de Navarra se tenia por bien pagado. Et andido por sus jornadas fasta que llegó á Sevilla; et los de la ciubdat ficieronle muy buen acogimiento et mucha honra, et dieronle vianda lo que ovo menester en quanto y estido. Et allí ovo mandaderos del Rey de Castiella, con quien le envió decir que mandaba á los de la ciubdat que fuesen con él fasta Xerez; et desque y fuese, que fallaria ricos-omes et caballeros que enviaba que veniesen con él fasta el real: ca los Moros que estaban cerca del rio de Guadiaro iban aquellos caminos et facian daño: et por quanto el Rey de Navarra traía muy pocas compañas, que los suyos non eran mas que ciento de caballo, et trecientos omes de pie, que si los Moros supiesen de su venida, que irian al camino á él, et rescebiria daño. Et el Rey de Navarra quando esto oyó, que el Rey de Castiella facia grand bondad contra él, et que le era amigo verdadero, gradesciógelo mucho, et fué para Xerez, et falló que lo estaban y esperando Don Alvar Perez de Guzman, et Don Joan Alfonso de Guzman, et don Pero Ponce de Leon, et otros caballeros vasallos del Rey et de sus fijos. Et salieron estos de la villa de Xerez á acoger el Rey de Navarra. Et plogose mucho con ello, et cada unos destos omes bonos, en quanto vinieron con él, ficieronle mucho servicio et mucha honra en convites et en todas las otras cosas que entendian que le facian placer. Et fueron con él fasta que llegó al real: et el Rey de Castiella saliólo á acoger, et todos los que eran y con él: et fuéle fecha tanta honra que él se tovo por bien pagado,

Et llegó al real en el mes de Julio: et como quier que el Rey le avia dado posadas al Rey de Navarra et á todos los otros Condes en una comarca, pero los del regno de Francia, et los de la Gascueña ayuntabanse con el Rey de Navarra, et con el Conde de Fox; et los de Ingalaterra et de Alemaña ayuntabanse con los Condes de Arbi et de Solusber: et esto era por la contienda et grand guerra que avia avido el Rey de Francia et el Rey de Ingalaterra, en que los Alemanes ayudaron á este Rey de Ingalaterra. Et agora la estoria irá contando los otros fechos deste muy noble Rey Don Alfonso en quál manera acaescieron.

CAPÍTULO CCXCVIII.

De como los Condes de Arbi et de Solusber ovieron una pelea muy grande con los de Algecira.

En el mes de Agosto, en este año de la era de mill et trecientos ochenta et un años, en el mes de Setiembre adelante cumplieronse los treinta et quatro años del su regnado, et entró en los treinta et cinco, desque estas compañas fueron llegadas al real, el Rey fabló con cada unos dellos, et dixoles, que las sus gentes dellos non eran sabidoras de la guerra de los Moros, et por esto que era menester que mandase cada uno á los suyos que non saliesen á los arrebates de los Moros, salvo quando viesen salir allá el pendon del Rey de Castiella. Otrosí que se guardasen de ir á las peleas de la ciubdat, si non quando fuesen con acuerdo del Rey, et con su mandado: ca quando desta guisa se ficiese, él enviaria con ellos tales omes porque podiesen ellos facer algun bien en el servicio de Dios, et que saliesen ende con su honra. Et como quier que ellos dixieron que lo farian así, pero eran gentes porfiadas, et de tierras departidas, et todos los demas de ellos eran cada uno por sí, que non se guiaban por ome cierto. Et un dia, que fué en el comienzo del mes de Agosto, entraron compañas de pie de los que y eran de fuera del regno dentro de la barrera que tenian fecha los Christianos, et comenzaron á pelear con los Moros de la ciubdat entre amas las villas. Et el Rey desque lo vió, entendió, que si aquellos omes non fuesen acorridos, que eran en peligro de muerte, ca los Moros eran muchos, et salian de la ciubdat mas. Et por esto mandó á algunos de los suyos que se armasen et entrasen sacar fuera á aquellos omes: et aquellos á quien lo el Rey mandó, fueron allá, et non pudieron tirarlos luego á fuera, ca los Moros comenzaron luego la pelea con estos tambien como con los otros. Et estando en esto los Condes de Arbi et de Solusber, et otras gentes de Ingleses et de Alemanes, armaronse, et entraron mucho apriesa á la pelea: et los Moros de la ciubdat salieron todos así los de caballo como los de pie, et esperaronlos en el campo, et fué la pelea muy fuerte entre ellos. Et los Christianos que andaban en la pelea, non estaban bien firmes con los Condes, et dexaronlos como omes que avian entrado arrebatadamiente á la pelea. Et el Rey veyendo esto, mandó luego que todos los que posaban en derredor de la barrera, que se armasen luego, et entrasen á acorrer á los Christianos: et ellos ficieronlo asi. Et desque estos llegaron de cada parte, los Moros fueron fuyendo á la ciubdat, et los Christianos fueron matando et feriendo en ellos, fasta que los encerraron en la ciubdat, et derribaron muchos dellos en la cava. Et ovo y desta vez muchos de los Moros muertos et feridos: et tan apresuradamiente fuyeron los Moros, et tan sin acuerdo, que en vuelta dellos entraron dentro en la ciubdat dos Christianos de los Ingleses: et algunos Moros desque los vieron, coydaron que eran mas, et ovieron grand rescelo que avian la ciubdat perdida; pero desque vieron que non eran si non estos dos, ficieron mucho por los prender, et posieron recabdo en las puertas de la ciubdat. Et los Christianos que andaban en la pelea, estidieron cerca de la ciubdat, et astragaron muy buenas huertas que los Moros tenian entre amas las villas, de que avian grand mantenimiento. Et el Rey mandóles que saliesen fuera de la barrera, porque les tiraban muchas saetas de amas las villas, et ferianles muchos omes, et muchos caballos: et ellos ficieronlo asi. Et aún la estoria va contando los otros fechos de la hueste en como acaescieron.

CAPÍTULO CCXCIX.

Del grand fuego que se encendió en el real, et de como el Rey lo fizo atajar.

Muchos apercebimientos avia el Rey en sí para las cosas que cumplian en esta hueste para acabar esta conquista. Et como fué apercebido en todas las otras cosas, apercebióse de mandar á los sus Tesoreros que enviasen por mucha farina, et por mucha cebada á Castiella: ca valia allá el pan grand mercado la fanega del trigo á dos maravedis et medio, et la fanega de la cebada á doce dineros, que facian diez dineros el maravedi; et que lo ficiesen levar á los puertos de Castro, et de Laredo, et de Sanctander, et de Bermeo, et á los puertos de Gallicia, et que lo traxiesen al real por mar. Et ellos ficieronlo asi, et pusieronlo en grandes almacenes que tenian llenos desta vianda. Otrosí avia el Rey enviado rogar por sus cartas á los Reyes de Aragon et de Portogal, que mandasen á los de los sus regnos que traxiesen viandas al real: et traían de toda parte abondamiento de viandas; et demas de muchas mercadurias del regno et de fuera, por mandado del Rey enviaban por pan á todas partes dó sabian que lo avia. Et con esto el real estaba mucho abastado de todo lo que era menester, et valia la fanega de la cebada á seis maravedis, et la fanega de farina á quince maravedis: et tenian que era buen mercado, porque en la frontera avia poco pan este año, et el Rey mandaba que guardasen la su farina et la su cebada para el tiempo del menester, si acaesciese mengua de viandas en la hueste. Et acaesció que un dia, que fué en este mes de Julio, que se ascendió fuego en una choza, et con viento

que facia, ascendieronse muchas otras: et dende fuese apoderando el fuego tanto, que ardia muy grad parte de los reales, et señaladamiente ardieron las casas del Almirante, et todas las otras casas de los que posaban en la ribera: et ardió la rua en que posaban muchos mercaderes que tenian muchos paños de oro, et de seda, et de lana, et otras joyas muchas que vendieron: et otrosí ardieron los almacenes del pan que el Rey tenia guardado, et otros almacenes de pan que tenian mercaderes. Et el Rey desque vió el fuego tan grande, envió mandar á los sus Alguaciles que fuesen á destajar el fuego, et que guardasen que de ninguno non fuese tomado ninguna cosa de lo suyo: et despues armóse él, et fué allá por sí mesmo, et mandó derribar muchas casas et chozas á dó el fuego non avia llegado, et con esto destajóse: ca en otra manera mucho mas daño oviera y. Et por este fuego que acaesció, et otrosí porque las gentes de fuera del regno daban por las casas mas precio de lo que valian, como omes que non entendian estar en la hueste mas tiempo de quanto les durasen los dineros que traxieron, encarescieron las viandas, et llegaron á grand precio. Et como quier que la estoria non cuenta que los de la hueste en este mes oviesen mas de una pelea con los Moros de la ciubdat; pero en este mes, et en los otros pasados acaescieron muchas peleas que la estoria non las cuenta, por quanto eran de pocas compañas. Et dexarémos agora desto, et dirémos de los mandaderos que venieron al Rey otra vez de parte del Rey de Granada.

CAPÍTULO CCC.

De los mensageros del Rey de Granada que venieron al Rey Don Alfonso, et de como les mandó mostrar el real.

Los Moros que estaban aún cerca del rio de Guadiaro con el Rey de Granada esperaban caballeros Marines que eran pasados de allen mar con un Alguacil que dician Hazcar, et era ome de quien el Rey Albohazen mucho fiaba. Et eran en : : : : et avian de venir al real dó estaba el Rey de Granada. Et aquel Rey Albohazen enviaba mandar al Rey de Granada, que él con aquellos caballeros que él avia enviado, et con los que estonce le enviaba, que veniesen á pelear con el Rey de Castiella, et á descercar aquella ciubdat. Et el Rey de Granada enviéle decir, que bien sabia él que amos á dos con todo su poder estodieran en el campo cerca de Tarifa contra este Rey, et que tenian consigo mas que cincuenta mill caballeros, et seiscientas veces mill omes de pie, et que este Rey de Castiella que veniera pelear con ellos, et que con todas aquellas compañas non lo podieran sofrir amos á dos. Et agora que mandaba que veniese á pelear con el Rey de Castiella et con el su poder, que veía que lo non podia facer, mas que pasase él aquende, et que irian con él á la pelea, et á descercar la ciubdat de Algecira, si podiesen. Et entretanto el Rey de Granada cató manera de enviar sus mandaderos al Rey de Castiella sobre el tratamiento de la paz que estaba comenzado entre ellos. Et el Rey seyendo acucioso para se apercebir de las cosas que le complia en este fecho que tenia comenzado, porque sopo que el Rey Albohazen armaba muy grad flota para enviar que pelease con la suya, et en que pasaban caballeros, enviaba cada dia dos galeas que llegasen á Ceuta cerca del puerto: et estaban allí el dia et la noche, porque viesen qué facian, ó quándo movian ende para venir; et á las veces enviaba mas galeas, segund que veía que le cumplia de lo facer: et estas galeas algunas llegaban cerca de la tierra del Rey de Marruecos, et tomaban Moros, de quien sabia el Rey alguna cosa de lo que los Moros querian facer: et algunas veces venian á las galeas algunos de los Christianos que eran allen mar, et algunas de veces venian Moros. Et otrosí estas galeas que andaban así, tomaban de los navios de los Moros que pasaban de allende aquende, et de aquende allende. Et por esto, et porque mandaban que los Adalides et Almogavares entrasen todavia á tierra de Moros, et le traxiesen Moros, sabia dellos lengua, et era apercebido de muchas cosas que los Moros querian facer et facian; et señaladamiente las galeas tomaron un navio pequeño, en que tomaron cartas et Moros, por dó sopo el Rey lo que enviaba decir el Rey de Granada al Rey Albohazen, et otras cosas muchas que le cumplian á saber: et sopo como el Rey de Granada queria enviar á él sus mandaderos. Et porque el Rey de Castiella envió decir por escripto al Rey de Granada las quantias de doblas que queria que le diesen el Rey de Marruecos, et el Rey de Granada por la costa que allí avia fecho, et por las párias que le demandaba, et por otras cosas que les pedia que le ficiesen: et por esta razon en este mes de Julio el Rey de Granada envió sus mandaderos al Rey de Castiella los que avia enviado otra vez Abolmayn Roduan, et Don Hazan Algarrafe. Et quando estos mandaderos ovieron á venir al palacio ver al Rey, estaban con el Rey el Rey de Navarra, et los ricosomes del su regno, et los Condes de Arbi et de Solusber, et el Conde de Fox, et el Vizconde de Costilbon su hermano, et el Conde de : : : : et de : : : : et otros caballeros et ciubdadanos de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Toledo, et de las Estremaduras. Et los mandaderos desque lo ovieron visto, et le besaron la mano, le dixieron, que el Rey de Granada se le enviaba mucho encomendar: et dieron al Rey una su carta que le traian, et pedieronle merced que la viese, et despues que fablarian con él. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que fuesen á las posadas. Et otro dia mandólos venir, et fablaron con el Rey estando y los del su consejo: et dixieronle, que el Rey de Granada viera el escripto que los otros mandaderos le levaron; et porque el Rey demandaba en él que ficiesen algunas cosas que fallaba el Rey de Granada por muy graves de facer, que el Rey de Granada le rogaba que quisiese venir en este fecho á lo que era razon guisada, et que lo faria. Et él respondióles á esto dandoles á entender, que era su

voluntat de non partir la avenencia. Et pedieronle merced que les mandase ver los reales: et el Rey tovolo por bien, et mandó que ge los mostrasen; et esto facian ellos, porque avia muy poco tiempo que fuera el fuego muy grande, et coydando que estaban mal apostados. Et el Rey mandó á algunos de su casa que fuesen con estos mandaderos mostrarles los reales: et vieron la ciubdat muy bien cercada de reales, et de cavas, et de paredes: et otrosí vieron que lo que era quemado que estaba todo fecho, señaladamiente la calle dó vendian los paños et las joyas. Otrosí vieron en la ribera muchas viandas, et en las plazas grandes carnicerias et muchas, et el real muy abastado de viandas: et fueron muy maravillados del poder del Rey. Et andando veyendo esto, llegaron á dó posaban los Condes, et las gentes de fuera del regno, et todos tenian los yelmos puestos á las puertas de las casas en sendas varas gordas et altas: et en cada uno destos yelmos avia muchas figuras, et de muy partidas maneras: ca en el uno avia una figura de leon, et otro figura de volpeja, et otro figura de lobo, et otro figura de cabeza de asno, et otro de buey, et otro de perro, et de otras muchas animalias, et en algunos avia figuras de cabezas de omes con sus rostros, et con cabellos, et con barbas. Et destos avia y de muchas guisas: et estas figuras todas eran tan bien fechas que semejaban que eran vivos; et algunos yelmos avia y que tenian alas de aguilas, et otros que tenian cuervos; et destos avia y fasta seiscientos yelmos. Et los Moros desque los vieron fueron muy maravillados de tan grand poder de gentes como allí tenia el Rey. Et como quier que el Rey mostró buen talante en la respuesta que les dió siempre, pero coydaron siempre los Moros por las maneras que veían en la hueste, que non querria avenencia nin pleytesia con ellos sin tomar la ciubdat: et fueronse para el real dó estaba el Rey de Granada. Et agora dexarémos de contar destos mandaderos, et dirémos de las nuevas que vinieron al Rey de Castiella de lo que ficieron en la tierra de los Moros el Comendador de Segura, et algunos del Obispado de Jaen, et de otras cosas que acaescieron en el real.

CAPÍTULO CCCI.

De como los Christianos que estaban en las fronteras ovieron contienda con los Moros, et los vencieron.

Los Comendadores y Freyres de la Orden de Sanctiago estaban con el Rey en la hueste, et avia y un Comendador del castiello de Segura que dician Fernan Ruiz de Tahuste: et porque era este castiello frontero de los Moros, estaba con consentimiento del Rey guardando el castiello, et non veno á la hueste. Et desque sopo que el Rey de Granada con todo su poder estaba cerca del rio de Guadiaro, et sopo otrosí que en la tierra del Rey de Granada avian fincado muy pocos caballeros, llamó algunos omes de caballo de las villas del Obispado de Jaen, et con los que él tenia de suyos, et otrosí con los del Obispado de Jaen, et con los que él pudo aver mas, yuntó fasta docientos de caballo, et entró correr tierra de Moros. Et corrieron tierra de : : : : et sacaron muy grand presa de vacas, et de yeguas, et de ovejas, et de Moros et de Moras cativos, et non fallaron quien ge lo contrallase ninguna cosa. Et sopolo el Rey, et plogole ende. Et á pocos dias despues desto, llególe carta al Rey, en que le enviaron decir los de Lorca, que los Moros de Almería et de los de Velez, et logares que son fronteros del regno de Murcia, que se ayuntaron docientos et cincuenta omes á caballo, et seiscientos omes de pie, et fueron correr tierra de Lorca, et levando todos los ganados de aquel logar, et omes et mugeres. En este tiempo era Alcayde de aquella villa de Lorca Yeñego Lopez de Horozco hermano del otro Yeñego Lopez de Horozco que estaba con el Rey en el real. Et desque llegó á la villa el apellido de los Moros de lo que ficieron, salió este Yeñego Lopez et los de la villa con él, que podian ser fasta treinta omes á caballo, et doscientos omes de pie: et como quier que oviese y muchos mas, pero ovieron á dexar en la villa gente que la guardase, recelando que les podria acáescer algun peligro. Et estos omes á caballo et de pie fueron en pos los Moros, et alcanzaronlos á dos leguas de la villa, et ovieron pelea con ellos, et los Moros fueron vencidos, et los Christianos fueron en pos ellos en alcance otras dos leguas: et fueron muertos et feridos muchos de los Moros, et ovieron los Christianos dellos ciento et treinta caballos, et traxieron docientos et cincuenta Moros cativos, et tornaron todos sus ganados, et los omes et mugeres, que non se les perdió ninguna cosa. Et desque el Rey lo oyó, tovolo á Dios en merced, et ovo ende grand placer. Et de aquí adelante dirémos de como el Rey mandó algunas celadas echar á los de la ciubdat.

CAPÍTULO CCCII.

De las celadas que el Rey Don Alfonso mandó poner á los de la ciubdat, et de las peleas que ovieron con los Moros.

Este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon facia todas las cosas que podia por apremiar los Moros de la ciubdat de Algecira, et mandabales poner celadas, et que peleasen con ellos, porque fuesen feridos, et muriesen algunos dellos. Et un dia, que fué en el acabamiento del mes de Julio, fabló con el Conde de Fox et con su hermano, que fasta aquí non avian probado nenguna cosa de fecho de armas despues que llegaron á Algecira; et rogóles que estidiesen en una celada, et que pornia otros caballeros en otros logares, porque todos se podiesen acorrer, et que ficiesen algun mal et daño á los de la ciubdat: et ellos otorgaron que lo farian. Et el Rey puso tres celadas contra los de la ciubdat tras las paredes que tenian fechas en derredor de amas las villas en esta manera: en la una pusieron á este Conde, et á su hermano, et á las gentes del Rey de Navarra, et estos estaban á la

puerta dó posaba el Obispo de Salamanca; et puso en otra celada á Don Bernaldin Vizconde de Cabrera, et con él todos los del regno de Aragon que eran y; et estos estaban á la puerta que guardaba el concejo de Soria: et mandó á los deste concejo, que estidiesen los cuerpos et los caballos armados, et que fuesen con el Vizconde. Et á la puerta dó posaba Don Diego et Don Joan Garcia Manrique, puso á Don Fernan Rodriguez señor de Villalobos; et mandó que Don Joan Garcia Manrique, et Garci Fernandez su sobrino, et Alvar Rodrigue Daza, et Joan Rodriguez de Sandoval con compañas de Don Diego que posaban y, que estidiesen armados los caballos et ellos. Et puso y con ellos los de la ciubdat de Córdoba: et estos entraron en estas celadas ante que fuese de dia. Et en la grand mañana mandó al Alcayde de los sus Donceles que entrase por otra parte, et que volviese la pelea con los Moros de la ciubdat cerca del cabezuelo que está á la puerta de la villa nueva; et los Moros recelando las celadas, non quisieron salir fasta cerca del medio dia: et el Rey mandó á los de las celadas que estidiesen quedos. Et desque fué medio dia pasado, los Moros tovieron que si aviese y celadas, que avrian salido fasta aquel tiempo, ca asi lo solian facer: et ayuntaronse grand compaña de caballo et de pie, et salieron á la puerta: et los Christianos venieron fuyendo dó estaba el Conde de Fox, et su hermano, et las gentes del Rey de Navarra. Et el Rey de Castiella que estaba y, mandó á los de la celada que saliesen. Et los Moros desque los vieron salir, tornaron fuyendo contra la ciubdat: et el Alcayde et los Donceles que estaban cerca, fueron juntos con los Moros matando et firiendo en ellos: et el Conde de Fox et su hermano, et los que iban con ellos ficieron el aguijada muy floxamiente, et como perezosos: et los Moros han por maña, que maguer vayan vencidos, siempre van catando en pos de sí, por ver si les siguen: et vieron que los de la celada fincaban muy redrados dellos, et que eran pocos los que levaban vencidos á ellos, et tornaron á ellos. Et el Alcayde et los Donceles desque esto vieron, tornaron á foir, et quiso Dios que salieron á salvo, como quier que en la tornada mataronles dos caballos: et los Moros venieron á topar en el Conde de Fox et en su hermano, et en las gentes que estaban con ellos. Et ellos asi como acometieron de comienzo cobardemiente el espolonada, asi fueron muy cobardes en la pelea: et los Moros traíanlos mal, et estaban en punto por tornar fuyendo. Et el Rey mandó al Vizconde de Cabrera, et á los de Soria que saliesen, et los fuesen acorrer. Et él, et los que estaban con él, ficieronlo asi, et llegaron mucho aprisa dó estaba el Conde de Fox, et fueron á ferir luego en los Moros: et ellos non lo pudiendo sufrir, tornaron fuyendo contra la ciubdat, et llegaron encima del oteruelo, et estidieron allí. Et el Vizconde de Cabrera et los que iban con él, et algunos de los que estaban con el Conde de Fox yuntaronse todos, et llegaron á los Moros, et derribaronles del oteruelo. Et en esto se mostró por muy ardid, et sin miedo un escudero catalan, et decianle Berenguel Enseñes, que andovo muy bravo en esta pelea, et andaba encima de la cava de los Moros derribando quantos Moros podia alcanzar, et allí le desgarraron el caballo, et salió de pie. Et otrosí en los de Soria avia muy buenos caballeros et escuderos de vergüenza, et tenian buenos caballos et bien armados: et llegaron muy brabos á los Moros firiendo et matando en ellos; et entretanto crescia la gente á los Moros que venian en su ayuda todos los de la villa vieja de pie et de caballo. Et porque los Christianos estaban muy cerca de la ciubdat, los Moros peleaban muy fuerte; et el Vizconde, et los suyos estaban por se vencer, et los de Soria mantenian la pelea lo mas que podian. Et en todo esto el Conde de Fox nunca llegó á la pelea. Et como quier que el Rey tenia la otra celada, coydando que los Moros se arredrarian de la ciubdat, et estos que farian algun daño en ellos; pero veyendo el Rey que como la pelea estaba muy junta entre los Moros et los Christianos, et que estaban por se vencer los Catalanes, et que si veniesen vencidos, que los farian en ellos, et en los que peleaban muy grand daño, mandó á los de la otra celada que saliesen: et fueron mucho apriesa, et llegaron á la pelea: et los Christianos esforzaronse, et Dios ayudólos. Et como levaban muchos caballos armados, et eran buenos caballeros, llegaron á los Moros recios, et dieronles tan gran priesa, que los Moros, como quier que eran muchos, non los podieron sofrir: et entraron fuyendo en la ciubdat, et los Christianos firieron et mataran muchos de ellos. Et en medio de la puerta de la villa nueva fueron feridos muchos caballeros de los Moros; et los Christianos salieron de la pelea su paso, et los Moros estidieron quedados en la ciubdat. Et en esta pelea fue ferido de una saeta en la cabeza Per Alvarez, nieto de Don Rodrigo Alvarez de Asturias, et criabalo Don Fernan Rodriguez de Villalobos: et esta ferida le dieron por cima de una capellina, et murió della á cabo de tres dias. Otrosi fueron y feridos muchos Christianos. Et en todo esto el Conde de Fox non coydó á los que peleaban, nin fizo muestra que queria pelear con los Moros: et por esto los suyos non llegaron á la pelea, ca él et su hermano avian estas mañas. El Conde andaba todo el dia á la oreja del Rey coydando entrar en privanza, et poniasele por consejero; et el Vizconde su hermano dicia muchas albardanias de que reian los omes, et facialas sin vergüenza, et siempre á su prod. Et agora tornarémos adelante del acorro que veno al Rey de los emprestidos que envió demandar.

CAPÍTULO CCCIII.

Del acorro de emprestido que el Papa et el Rey de Francia dieron al Rey Don Alfonso, et de la grand mengua de dineros que tenia.

Dicho avemos que en el comienzo desta cerca de la ciubdat, el Rey por se apercebir de catar aver para mantenimiento de la hueste, que envió al Ar-

zobispo de Toledo al Rey de Francia, et otrosí al Prior de Sanct Joan al Papa á pedirles acorro de emprestido. Et como quier que ante de agora el Prior le avia enviado decir, que el Papa queria acorrer al Rey con algun aver para esta guerra; pero en el comenzamiento del mes de Agosto envióle decir, que el Papa le facia emprestido de veinte mill florines por cierto tiempo; et porque estos florines et muchos mas debia el Rey á los Ginoeses, envió mandar al Prior que ge los diesen allá, et él estaba en grand menester, que non tenia que dar á los de la hueste. Et á pocos dias despues desto llegó un clerigo del Arzobispo de Toledo, et traxo al Rey carta en que le envió decir el Arzobispo, que el Rey de Francia le facia acorro con cincuenta mill florines, et que ge los daba en don para esta guerra por la amistad que de consuno avian: et traxole luego este clerigo veinte et cinco mill florines dellos, et los Ginoeses pidieron luego su paga complidamiente de lo que les debian: et el Rey por los tener pagados ovo ge los á dar. Et otrosí mandó facer paga á los de las galeas et naves que tenia del su señorio, ca avia dias que les non diera nada: et por esto non pudo dar destos florines ninguna cosa á los de la hueste, et era en grand cuita, ca los de la hueste eran en grand afincamiento, et dabanle muy grand quexa, et él non tenia que les dar; pero que esperaba dineros que le avian de venir de las monedas que le avian otorgado los de la tierra; et rogóles que le esperasen, ca desque veniesen luego ge los daria. Et los sus Tesoreros dixieronle, que desque llegasen estos dineros por que avia enviado, que para adelante non le fincaba en la tierra de que podiese aver acorro. Et el Rey por esto llamó á los Perlados, et Ricos-omes, et Maestres de las Ordenes, et Caballeros, et los de los Concejos, que eran y con él, et mostróles la pobreza et el mester en que estaba, et mandó que los Tesoreros les dixiesen en quál manera era despendido todo lo que le avian dado para esta guerra, como que ellos lo podian bien entender; et que les rogaba que catasen alguna manera donde oviese con que podiese aquí estar, et mantener esta hueste et las flotas, fasta que Dios quisiese que tomasen esta ciubdat. Et todos ellos otorgaronle dos monedas en todo el señorío del Rey; et entretanto que esto se arrendaba, dixieronle que enviase á los estremos, et que tomase dende algunos ganados prestados; et otrosí que pediese prestado á algunos de los que estaban allí con él, á aquellos que lo podiesen facer. Et el Rey envió luego á los estremos, et traxieronle cinco mill vacas, et veinte mill ovejas et carneros, et pedió prestados á algunos del su consejo, et á algunos sus criados: et cada unos dellos le prestaron lo que podieron, en manera que él se ovo dellos por bien servido. Et esto cuenta la estoria, porque los que la leyeren sepan en quanto trabajo et en quantas quexas se vió el muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon en esta cerca, et otrosí por contar en quan grand quexa se vieron los suyos estando con él, et cuanto trabajo et afan pasaron por le servir, et quanto le dieron de lo suyo en estas monedas que le otorgaban, et en el emprestido que le facian, estando ellos muy menesterosos. Agora dexarémos de contar desto, et contarémos de como el Conde de Fox pedió al Rey que le diese sueldo.

CAPÍTULO CCCIV.

De como el Conde de Fox et su hermano non servian al Rey bien en la cerca de Algecira.

En este mes de Agosto el Conde de Fox dixo al Rey que le diese sueldo, porque estidiese y con él en la cerca, et si non que él non podia allí morar: et el Rey veyendo que los Moros estaban muy cerca, et sospechando, que si estos se fuesen, que muchos de los otros de la Gascueña que estaban y, que farian eso mesmo, et se irian con ellos, et los otros todos desque viesen ir á estos, que se moverian los talantes de ellos para se partir de allí mas aína: el Rey por guardar esto, como quier que él estaba muy menesteroso segun avedes oido, cató emprestido de los mercaderes que eran y de Genua sobre peños que les dió, et pagóles el sueldo para él et para su hermano, et para todos los otros que y estaban con él por un mes, á cada uno de caballo á ocho maravedis, et á cada ome de pie á dos maravedis, et al Conde docientos maravedis para su mesa, et á su hermano cincuenta maravedis. Et desque el Conde ovo su paga, los otros Condes et caballeros tovieron que el Conde de Fox ficiera muy grand descortesia, por aver estado con el Rey tan poco tiempo, et pedirle sueldo, et quanto mas estando el Rey tan menesteroso como todos sabian. Et acaesció que el Rey avia mandado facer otra bastida cerca de la mar de parte de la villa vieja en derecho de la otra que estaba mas llegada á la ciubdat: et porque estas bastidas eran tan cerca, que desde encima de ellas lanzaban grandes piedras con la mano en el muro de la ciubdat, avia menester muchas gentes que guardasen los que y labraban. Et porque los del señorío del Rey de Castiella estaban cansados, et avian avido muchas peleas que ovieron con los Moros por facer aquellas bastidas, ca pocos eran los dias que en aquel logar non oviesen grandes peleas, el Rey envió rogar al Conde de Fox et á su hermano que fuesen allí guardar otro dia, et que daria mas compañas que fuesen con ellos. Et el Conde de Fox desque oyó lo que le decian de parte del Rey, mostró mal talante, pero dixo que lo faria. Et desque fue pasada la noche, et el dia venido, el Conde non fue á la guarda, et los que avian estado de noche en la guarda, enviaron decir al Rey que non iba ninguno á tomarles la guarda: et el Rey mandó decir al Conde de Fox, que fuese allá: et él dixo, que non se sentia bien sano. Et non fué y, et el Rey ovo de enviar vasallos de Don Joan Nuñez, et á Gonzalo Ruiz de la Vega con vasallos de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et los Freyres desta Orden, et otros caballeros de Castiella, que tomaron esta guarda des-

tàs bastidas. Et esto escribieron en esta estoria por contar los servicios que el Conde de Fox fizo al Rey en esta cerca: ca asi como es razon de contar los bienes que facen los buenos servidores, non se debe olvidar lo que facen los que non han voluntat de facer bien; ca en otra manera todos serian tenidos por iguales. Et agora dirémos de otra pelea grande que ovieron Castellanos et Leoneses con los Moros de Algeciras.

CAPÍTULO CCCV.

De como los Castellanos y Leoneses ovieron grand pelea con los de la ciubdat de Algecira.

Por muchas veces avia el Rey defendido que ningunos del real non entrasen de la barrera adentro para pelear con los Moros sin su mandado, et avialo fecho pregonar só muy grand pena, et avia fecho mandamiento á los que posaban á las puertas de la cerca, que tenian fecha los del real, que lo non consentiesen á ninguno. Et esto mandó el Rey, lo uno porque las gentes entraban sin recaudo desarmados; et desque los Moros venian á ellos, non cataban unos por otros, et fuían de ligero, et por esto los Moros matàban et ferian muchos dellos. Otrosí porque en la vuelta destos á tales entraban muchos enaciados á la ciubdat; et acaesció un dia que entraron pieza de omes por la puerta dó posaba Don Fernand Rodriguez Señor de Villalobos, et comenzaron á pelear en la vega con los Moros: et como eran gentes allegadizas de muchos señores, fuían luego que los Moros venian á ellos: et por eso Don Fernand Rodriguez et los suyos armaronse et entraron dentro de la barrera, por sacar aquellos omes que andaben en la pelea: et para poner en ellos castigo segun que el Rey lo avia mandado. Et los Moros venieron luego á él, et comenzaron la pelea con él et con los suyos, et non la podiendo él escusar, ovo á tornar él á ellos: et los Moros cresciendo todavia, ca eran muy grandes compañas en amas las villas: et Lope Diaz de Almazan rico-ome de tierra de Leon, avia debdo con él; et desque sopo que avia pelea con los Moros, veno luego en su ayuda el cuerpo et el caballo armado; et otrosí Fernand Perez Ponce, et Joan de Cervera que era de Aragon, et con ellos los suyos que les avian de ayudar. Otrosí Fernand Sanchez de Velasco era ome mancebo, et era amigo de Don Fernand Rodriguez, et tenia buenas compañas, et posaba cerca, et veno luego en su ayuda, et otros que avian de ayudar á este Don Fernand Rodriguez venieron y. Asi que las gentes eran muchas de la una parte et de la otra; et la pelea era muy fuerte et muy brava entre ellos. Et de la parte de la ciubdat lanzaban muchas pellas de fierro con los truenos, et muchas saetas de arcos et de ballestas, et los Christianos peleaban lo mas recio que podian. Et en esta pelea Lope Diaz de Almazan andido muy bravo caballero, ca asi lo avia seido otras veces en otras peleas que los Christianos avian avido con los de la ciubdat: et entró dos veces entre los Moros, et fe-

rieronle el caballo, magüer que lo traía armado. Et entretanto que la pelea duraba desta guisa, el Rey envió mandar á Alfonso Ferrandez Coronel, et á los vasallos de Don Enrique su fijo, et á Garcilaso, et á los vasallos de Don Fernando su fijo, et á Sancho Sanchez de Roxas su Ballestero mayor, et Gutier Gonzalez Quexada, que se armasen, et que les fuesen luego ayudar. Et estos caballeros á quien el Rey lo mandó, fecieronlo luego. Et asi como llegaron á los Moros non los dubdaron, et fueron ferir en ellos, et los Christianos que estaban ante en la pelea, eso mesmo. Et los Moros non los podiendo sufrir, movieronse donde estaban contra la ciubdat, et fecieron muestra que querian fuir, et tornaron muy recios; et los Christianos estidieron quedos. Et allí ovo muy fuertes golpes de la una parte et de la otra: et los Christianos fueron á ellos otra vez ayuntadamiente que non recelaron miedo de los truenos, nin otra cosa que les podiese venir; et ferieron en los Moros en tal manera, que los non pudieron sofrir; et tornaron á la ciubdat fuyendo, et los Christianos fueron en pos ellos fasta que los encerraron en la ciubdat, et derribaron muchos dellos en las cavas, et ovo y muchos feridos de la una parte et de la otra. Pero ovo y de los Moros muertos et feridos muchos mas que de los Christianos. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de lo que enviaron decir al Rey del Obispado de Jaen, et de lo que dixieron los Condes de Arbi et de Solusber.

CAPÍTULO CCCVI.

De como llegaron al Rey Don Alfonso en ayuda otras diez galeas de Aragon, et de la infinta que fecieron contra los Moros, et de lo que y pasó.

Contado avemos en esta estoria, que quando se fueron las diez galeas del Rey de Portogal, que el Rey de Castiella que envió sus cartas et sus mandaderos al Rey de Aragon, con quien le envió decir, como el Rey de Marruecos armaba muy grand flota para pasar aquende; et que pues él avia postura con él de lo ayudar en esta guerra con otra tanta flota como la meatad de las galeas et naves que él allí toviese, que le rogaba que le enviase otras diez galeas mas de las que allí tenia, en manera que fuesen por todas veinte galeas. Et en este mes llegaron estas diez galeas que enviaba el Rey de Aragon en su ayuda: et veno en ellas por Vis-Almirante Jayme Escribano, ciudadano de Valencia: et con estas eran veinte galeas del Rey de Aragon, et dos Vis-Almirantes, el uno este que avemos dicho, et el otro Mateos Mercér, que estaba allí de ante con las otras diez galeas. Et el Rey de Aragon envió decir al Rey, como avia cobrado la ciubdat et las Islas de Mallorcas et de Menorcas, pero que fincaba en guerra con Don Jayme, que solia llamarse Rey de Mallorcas, et por esto que le non podia enviar si non estas diez galeas; et que fuese cierto, que si non por la guerra que él avia, que él le enviára el su Almirante con toda su flota en su ayuda. Et al Rey plogo con éstas, ca avia nuevas cier-

tas que el Rey de Marruecos et el Rey de Granada ayuntaban muy grandes flotas para que veniesen pelear con la suya. Et porque la flota del Rey de Marruecos estaba en el puerto de Cebta esperando la flota del Rey de Granada, el Rey de Castiella envió el su Almirante Don Egidiol con quince galeas al puerto de Cebta; et fueron en estas galeas con el Almirante el Conde de Arbi, et el Conde de Solusber, et todas sus compañas. Et destos et de otras gentes iban las galeas bien pobladas de muchas compañas. Et un dia ante que Jayme Escribano llegase al puerto de Algecira con aquellas diez galeas, el Rey de Castiella envióle decir que veniese contra el puerto de Cebta, et que ficiesen muestra que eran las galeas del Rey de Granada, et que venian pelear con las galeas del Rey de Castiella, que estaban en la guarda cerca del puerto de Cebta; et si las galeas de los Moros saliesen de aquel puerto dó estaban, que ficiesen mucho por que la flota de los Moros fuese desbaratada: et para esto envió los pendones que posiesen en las galeas tales como las que traían los de Granada. Et estando en la guarda de la mar el Almirante, et los Condes con aquellas quince galeas del Rey de Castiella, un dia en amanesciendo venieron aquellas diez que traía de Aragon este Don Jayme Escribano con pendones tales como los que traían en sus galeas los Moros de allen mar, et los de Granada: et las galeas del Rey de Castiella desque las vieron venir fueron contra ellos faciendo muestra que iban pelear con ellos; et las galeas de Aragon otrosí facian muestra que se apercebian para se defender. Et esta infinta era tan bien fecha, que los Moros que estaban en la flota del Rey de Marruecos, coydaron que aquellas eran las galeas del Rey de Granada, et apercebieronse todos para salir á pelear con las galeas del Rey de Castiella et en acorro de las diez galeas que venian, coydando que venian en su ayuda: et seyendo movidas las mas de las galeas que estaban ante Cebta, et apercibiendose las otras todas para salir á pelear, un mal Christiano de las galeas del Rey de Castiella echóse en la mar, et fue levado á las galeas de los Moros, et dixoles que se guardasen de aquel engaño, ca todas aquellas galeas eran de Christianos. Et por esto tornaronse todas las galeas de los Moros al puerto de Cebta, dó ante estaban, et los Christianos non podieron aver la pelea con los Moros, asi como el Rey lo avia mandado. Et otro dia fueronse al puerto de Algecira, dó estaba el Rey de Castiella con su hueste. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de lo que enviaron decir al Rey del Obispado de Jaen, et de lo que dixieron los Condes de Arbi et de Solusber.

CAPÍTULO CCCVII.

De como el Rey sopo nuevas que los del Obispado de Jaen avian fecho mal et daño en la tierra de los Moros: et de como los Condes de Arbi et de Solusber se fueron.

En estando el Rey en la cerca de Algecira venieronle cartas de Don Joan Obispo de Jaen, et éste era natural de Soria: otrosí cartas de las villas de aquel Obispado, et del Comendador de Segura, en que le enviaron decir, que se ayuntaron con el Obispo et con el Comendador pieza de gentes de caballo et de pie, et que entraron correr tierra del Rey de Granada, et que moraron en su tierra dellos quatro dias et quatro noches de entrada et de salida, et que sacaron muchos ganados, vacas, et ovejas, et yeguas, et Moros et Moras cativos. Et el Rey desque lo sopo, gradesciólo mucho á Dios, et tovogelo en merced, et plogole mucho de lo que fizo el Obispo et los que fueron con él. Et avido el Rey estas nuevas, los Condes de Arbi et de Solusber venieron á fablar con el Rey, et dixieronle, que el Rey de Ingalaterra su Señor les enviára decir, que el Rey de Francia et él avian puesto tregua et paz entre sí por tres años, et que en algunos tratamientos que se avian de facer, que era dado poder de parte del Rey de Ingalaterra al Conde de Arbi: et sobre esto que avia de ser en Corte de Roma á dia cierto, et que sabia Dios que le pesaba mucho por se partir de allí en aquel tiempo, ca su voluntat era de estar con el Rey fasta que veniesen los Moros á la batalla, ó que el Rey podiese cobrar la ciubdat de Algecira. Et el Rey desque los ovo oidos, gradescióles mucho lo que le dician, et el servicio que le avian fecho; et mandóles que se fuesen, quando quisiesen. Et ellos guisaron de se ir, et partieron ende mucho amigos del Rey, et fueronse. Et agora, pues avemos dicho la ida destos Condes, et las nuevas que el Rey ovo de lo que ficieron el Obispo et los del Obispado de Jaen, dirémos de la ida del Conde de Fox.

CAPÍTULO CCCVIII.

De como se fué el Conde de Fox del real: et de como los Moros venieron á la batalla.

Porque el Rey avia dado sueldo al Conde de Fox, et al Visconde su hermano, et á sus compañas por todo el mes de Agosto, segund que dicho avemos: desque fueron andados veinte dias deste mes, el Conde de Fox dixo al Rey, que le convenia de se ir para su tierra por algunas cosas que avia á facer, et los dias que fincaban para cumplimiento del mes que los queria tomar para la ida del camino. Et porque el Rey avia sabido que el Rey de Granada, et los Moros que estaban con él en Guadiaro, querian venir á Gibraltar, et dician que vernian luego á pelear con el Rey por descercar la ciubdat de Algecira; et otrosí sabia que la flota de los Moros estaba en Cebta presta para venir pelear con la del Rey de Castiella, quisiera el Rey que el Conde et su hermano et las compañas que avian venido con ellos estodiesen con él fasta que fuese complido el mes de Setiembre. Pero porque sabia que non querian estar á menos de les dar sueldo por el tiempo que y estodiesen, et el Rey estaba muy menesteroso, et non tenia de que ge lo dar, dixoles, que se fuesen quando quisiesen; como quier que entendieron ellos en el talante del Rey que le ploguiera que estodie-

sen allí con él, ca les dixo las nuevas que avia sabidas. Et el Conde non cató por aquello, mas dixole que se queria ir luego sin otro detenimiento. Et el Visconde su hermano dixo al Rey que fincaria con él, si lo él por bien toviese. Et el Conde de Fox desque lo sopo dixole, que si con él fincase, que para todos los dias de la su vida seria su enemigo; et non tan solamiente destorvó á este su hermano de fincar, mas fabló con el Rey de Navarra en tal manera porque non se detuvo allí despues, si non muy poco tiempo. Et el Rey sopo estas cosas, et pesóle mucho mas por lo facer él desta guisa, que non por la su ida. Et facia el Conde en esto muy sin razon, ca el Rey le avia mostrado mucho buen talante, et fecho muchos convites á él, et á todos los otros Condes que allí venieron; et avia fablado con él muchas cosas de su facienda, et ficiera en él mucha fianza de sus poridades: lo qual non fizo el Rey á ninguno de los otros; pero él non catando ninguna cosa desto, acució la ida, et fuése. Et pasado el dia en que él partió del real, et otro, al tercero dia veno el Rey de Granada et los Moros que eran con él á posar en el arenal cerca de Gibraltar. Et el Rey desque vió que los Moros eran venidos á aquel logar, et entendió que la pelea que se non podia tardar, et que vernia luego la flota de los Moros, ca dicho le avian que un dia avia de ser la pelea por mar et por tierra, por esto mandó al su Almirante que de las quarenta naves que y tenia para la guerra, que enviase las veinte de ellas que estidiesen á la entrada del puerto de Xetares á mejoria del viento, porque quando las galeas de los Moros veniesen, aquellas naves estidiesen prestas para comenzar la pelea con ellos. Et el Almirante fizolo luego asi. Et agora dexarémos de dicir desto, et contarémos de como el Visconde de Cabrera envió dicir al Conde de Fox que eran venidos, et la respuesta que ovo dende.

CAPÍTULO CCCIX.

De como fincó el Conde de Fox en Sevilla.

Don Bernaldin, Visconde de Cabrera, que y avia fincado con el Rey, era amigo del Conde de Fox, et sentiendose mucho de la mengua que ficiera, enviéle dicir como los Moros eran venidos á aquel logar por pelear con el Rey, et que se tornase luego, et que faria en ello bondat, et caballeria, lo que era tenudo de facer: ca si en tal tiempo como aquel estoviese á muy luenga tierra, asi como estaba á diez leguas, et sopiese que los Moros querian aver batalla con un Rey Christiano, que debia venir á las mayores jornadas que él podiese por ser en tal fecho, quanto mas estando tan cerca, et demas seyendo él tenudo á este Rey por quanta honra en él falló, et quanta fianza en él fizo. Et esta carta le llegó en Bejer á diez leguas de Algecira. Et el Conde de Fox envióle decir por su carta, que si el Rey le enviára dó estaba los dineros del sueldo de un mes para él, et para su hermano, et para todas las compañas que avian venido con ellos, que se tornarian á ayudarle: et asi como dió la respuesta fuése luego, et non atendió allí mas. Et llegando á Sevilla, adolesció, et finó y, et levaronlo á su tierra. Et quando los Moros venieron á Gibraltar, el Conde de Arbi avia dias que era ido, et el Conde de Solusber avia fincado doliente en Sevilla. Et desque sopo la venida de los Moros, mandó que lo posiesen en un barco, et que lo traxiesen por el rio fasta la mar, et dende á la hueste, porque podiese acaescerse con él Rey en la batalla que oviesen los Moros con él. Et él estaba estonce tan flaco, que le dician los fisicos, que si comenzase camino, ó se metiese en barco, que non llegaria vivo al real: et por esto non pudo venir, magüer que lo provó. Et agora dexarémos aquí de decir de los Condes que se fueron, et tornarémos á contar de lo que el Rey fizo en esta cerca en la guerra de los Moros desque ellos fueron idos.

CAPÍTULO CCCX.

De como el Rey Don Alfonso mandó poner tres celadas á los de Algecira, et como fueron desbaratados, et muchos muertos.

Porque al tiempo que los Condes et otras muchas gentes, que eran en el real, se fueron, los de la ciubdat avian visto como se fueron, et avian despoblado los logares dó estos solian posar, tomaban consigo grand esfuerzo. Ca pues que estos eran idos, et el Rey de Granada et los Moros de allen mar, et los que estaban con él eran llegados á la villa de Gibraltar, en logar que era muy cerca de la hueste de los Christianos, tenian que crecia á ellos el acorro, et que menguaba el ayuda al Rey de Castiella. Et por ende avian muy grand placer, et daban voces á los de fuera, et diciangelo. Et el Rey por esto cató como les ficiese algun pesar, et mandóles poner tres celadas: la una á la puerta dó posaba Don Joan fijo de Don Alfonso; et en ésta estaba Gonzalo Ruiz de la Vega, et vasallos de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et los Freyres desta Orden, et los vasallos de Don Joan Nuñez, et los de Don Joan fijo de Don Alfonso: et puso con estos docientos ballesteros de Genua, et puso otra celada á la puerta dó posaba Don Fernand Rodriguez señor de Villalobos; et en esta estaba Alfonso Ferrandez Coronel, et vasallos de Don Enrique, fijo del Rey, et este Don Fernand Rodriguez, et Don Pero Nuñez de Guzman, et Lope Diaz de Almazan, et Garcilaso de la Vega, et vasallos de Don Fernando fijo del Rey, et Sancho Sanchez de Roxas, et Gutier Gonzalez Quexada, et Joan Ramirez de Guzman, et Gutier Ferrandez de Toledo, et Joan Ferrandez Coronel, et Alvar Garcia, et Fernand Gomez de Albornoz hermanos del Arzobispo de Toledo, et Pero Gomez Orejon, et Joan Martinez de Roxas, estos amos que avia el Rey criado de muy pequeños andando en el su caballo, et Gonzalo Mexia, un escudero que tajaba ante el Rey, et otrosí puso con estos pieza de ballesteros. Et puso la otra celada á la puerta dó posaba Don Joan Garcia Manrique: et en esta celada estaba este D n Joan Gar-

cia, et Don Anrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen, et Joan Rodriguez de Sandoval con los vasallos de Don Diego, et Garci Ferrandez Manrique, et Alvar Rodriguez Daza, et otros caballeros de la mesnada del Rey, et los de los concejos de Soria, et de Atienza, et de Almazan. Et porque en el fonsario posaban otros caballeros, et muchos ballesteros, mandóles que estidiesen todos apercebidos para cuando fuese tiempo, et el Rey les enviase mandar que ficiesen algo. Et los que estaban en estas celadas fueron y de noche, et estaban tras las paredes de la cerca que tenian fecha los Christianos, de manera que los Moros non los podian ver. Et todos estos, á quien era encomendado este fecho, eran muy buenos caballeros, et de grand vergüenza, et tenian buenas armas: et los mas dellos tenian los caballos armados, et avian grand voluntad de servir bien á su Señor. Et el Rey mandó que comenzasen la pelea con los Moros por dos partes, la una de parte de la villa nueva cerca del oteruelo, et la otra adelante de parte de la villa vieja ante la parte que dicen de Tarifa. Et los Moros de la ciubdat salieron á las peleas, pero non se querian redrar de las villas, recelando las celadas. Et los Christianos que avian comenzado las peleas, llegaronse bien á dar con las lanzas et con las espadas: et los Moros como eran muchos mas que los Christianos de caballo et de pie, venieron á ellos; et los Christianos venieron fuyendo contra dó estaban las celadas, et salieron por la puerta dó estaba Don Fernand Rodriguez de Villalobos, et los de Xerez, et otras compañas pocas. Et de la celada que estaba á la puerta, dó posaba Don Joan Garcia Manrique, non salió ninguno: ca el Rey ge lo avia asi mandado, porque los Moros se esforzasen á estar algun poco en el campo, et se redrasen de la ciubdat. Et los Moros desque vieron que los Christianos eran pocos, tornaron otra vez á la pelea, et ayuntaronse todos los de la villa vieja et los de la villa nueva ante la puerta de la ciubdat que ellos dician de Xerez et de Tarifa. Et desque el Rey vió que andaban mucho afincados en la pelea, mandó salir todas tres celadas, et los que estaban á la puerta dó posaba Don Joan, fijo de Don Alfonso, fueron luego á la puerta de la ciubdat que los Moros dician de Xerez, et los de la ciubdat que estaban á la puerta dó posaba Don Fernand Rodriguez, fueron derechamiente á la puerta de la ciubdat que dician los Moros de Tarifa: et los que estaban en la otra celada á la puerta dó posaba Don Joan Garcia, fueron á la puerta que es entre amas las villas á destajar los de la villa nueva que eran idos á la pelea. Et los Moros desque los vieron venir contra sí todas aquellas gentes, et que iban derechamiente á las puertas, tornaron fuyendo á la ciubdat, porque podiesen cobrar las puertas ante que los Christianos llegasen, et tan grande fué la priesa que les dieron todos los Christianos de toda parte, que Gonzalo Ruiz, et los vasallos de Don Fadrique fijo del Rey, Maestre de Sanctiago, llegaron muy cerca por entrar á la ciubdat con los Moros en vuelta por la puerta de Xerez; et los Moros cerraron la puerta, et fincaron algunos de los de caballo fuera, et estos fueron luego muertos. Et llegaron luego los ballesteros de Genua, que estaban en esta celada, et tenian muy buenas ballestas, et eran omes que andaban muy armados de todas sus armas: et estodieron los Christianos á aquella puerta muy grand pieza que ninguno de los Moros de la ciubdat non osaba salir fuera; et los de la celada que salieron por la puerta, dó posaba Don Fernand Rodriguez, fueron á los Moros matando et feriendo en ellos fasta que los encerraron en la ciubdat; et derribaron de feridas muchos dellos en la cava, et estodieron ante la puerta que dicen de Tarifa muy grand pieza: et los de la otra celada tercera, que salieron por la puerta dó posaba Don Joan Garcia Manrique, que fueron á la puente, toparon con los caballeros de villa nueva, et con pieza de peones que venian fuyendo, et con la grand priesa non podieron acogerse á la villa vieja; et en pasando la puente que se iban á la villa nueva, ovieron á pelear con los Christianos, et non los podieron sofrir, et ovieron á entrar fuyendo en la villa nueva. Et allí fueron muertos et feridos pieza dellos de caballo et de pie, et los Christianos estidieron allí en quanto estidieron los otros cerca las otras puertas. Et entretanto que estos caballeros facian su obra, segund que avemos contado, los que posaban en el fonsario llegaron á la puerta de la ciubdat que dician del Fonsario: et un postigo que los Moros y tenian, por dó salian á las peleas, sacaronle de su logar, et traxieronle á pesar de los Moros que y estaban. Et en estas peleas de este dia morieron muchos Moros de caballo et de pie, et señaladamiente fue y muerto un hermano del Alcayde de la villa vieja, et fueron y muchos feridos, et algunos dellos morieron de aquellas feridas. Et esto se sopo de algunos Moros que salieron de la ciubdat dende en adelante mas de los que solian salir que lo dixieron. Et como quier que estas cosas ovimos á escrebir, la una primero, et despues las otras; pero todo el fecho acaesció en uno: por tal manera lo tenia endereszado el muy noble Rey Don Alfonso, et tan grand acucia daba en ello. Et los Moros desque fueron acogidos á la ciubdat, adereszaron mucho á priesa sus truenos, et lanzaban con ellos contra los Christianos muy grandes pellas de fierro; et otrosí lanzabanles muchas saetas de ballestas de torno, et de otras ballestas que tenian muchas; et otrosí lanzabanles muchas saetas de arcos, et con esto ferian et mataban algunos de los Christianos. Et el Rey envióles mandar que saliesen fuera de la barrera; et ellos por mandamiento del Rey salieron luego; et por cierto se puede decir, que si non fuera por la lid que el Rey esperaba aver con el Rey de Granada, et con los otros de allén mar, que los de la ciubdat fueran este dia en grand afincamiento de muerte, si el Rey les mandára combatir. Et de aquí adelante contarémos las otras cosas que acaescieron al Rey et á los que estaban con él en la hueste.

CAPÍTULO CCCXI.

De como el Rey Don Alfonso puso dos celadas á los Moros del real, et non se fizo y nada.

Pues que el Rey de Granada et los Moros de allén mar que venian con él, fueron llegados á Gibraltar, enviaron luego algunos dellos que pasasen el rio de Guadarranque, et llegasen al rio de Palmones que era á media legua del real: et ellos ficieronlo asi. Et el Rey de Castiella aviendo voluntad de juntar con ellos lid, mandó que algunos de los del su real non pasasen el rio de Palmones por hierba, nin por otra cosa ninguna só muy grand pena, ca bien sabia que desque los Moros viesen que los Christianos non pasaban allende del, que vernian mas osadamiente, et acercarian mas á la hueste de los Christianos, et en esto que rescibian mayor daño. Et mandó á Joan Martinez et á Joan Francisco Adalides que lo ficiesen guardar. Et los Christianos de la hueste guardaronlo segund el mandamiento que avian del Rey: et los Moros venian pocos dellos cada dia fasta el rio de Palmones, et de Guadarranque, de que la hueste avia grand mantenimiento, et nenguno de los Christianos non pasaba allende del rio de Palmones por ninguna cosa. Et desque el Rey vió que los Moros se aseguraban á venir fasta aquel rio, cató en como les echase algunas celadas, porque les podiese facer algun mal et daño; et porque un Moro que veno del real de los Moros, les dixo que el Rey de Granada et los que eran con él querian venir todos ayuntadamiente al rio de Palmones. Et otrosí en el comienzo del mes de Setiembre fabló el Rey con el Rey de Navarra que era y, et otrosi fabló con Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, et con Don Joan Nuñez de Lara, señor de Vizcaya, et con Don Joan Alfonso de Alburquerque, et con Don Joan, fijo de Don Alfonso, et con los otros Ricos-omes et Caballeros que y eran; et dixoles, que le semejaba que era bien de poner una celada á los Moros allende del rio de Palmones, et otra aquende, porque los Moros oviesen la pelea á su peoria, et á su daño; et dixoles los logares dó avia pensado que se debian poner. Et todos acordaron que era muy bien lo que el Rey decia. Et el acuerdo avido, para aquel dia que sopo que avian de venir los Moros, puso una celada allende del rio de Palmones entre unos oteros dó podian estar, que los non viesen los que venian de Gibraltar: et en esta celada primera estaba Don Joan Nuñez, et el pendon et los vasallos del Maestre Don Fadrique fijo del Rey, et el concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce, et los del concejo de Xerez de la Frontera. Et puso en otro logar un poco redrado destos el pendon del Infante Don Pedro, heredero fijo del Rey, et con él Don Joan Alfonso de Alburquerque, et los vasallos del Infante. Et porque el Rey de Navarra estaba flaco, et non podia ir á esto, envió y sus compañas. Et el Rey de Castiella, et con él Don Joan, fijo del Infante Don Manuel, entraron en otra celada aquende del rio de Palmones cerca la cabeza del atalaya en un logar dó dicen la celada vieja, et tenian y los pendones consigo; et con el pendon del Rey estaban los pendones et los vasallos de Don Enrique, et de Don Fernando, et de Don Tello, et de Don Joan, sus fijos, et los Caballeros de la su mesnada. Et todos estos que avemos dicho entraron en aquellas celadas desde la media noche; et quando ellos allí fueron, salió un enaciado del real de noche, al tiempo que salieron los Christianos para entrar en las celadas, et fué á los Moros, et dixoles, que se apercebiesen, que los Christianos iban á pelear con ellos: et por esto los Moros estodieron quedados en su real apercebidos de pelea, et non venieron al rio de Palmones segund que avian dicho al Rey. Et todos los Christianos estodieron en aquellos logares esperando fasta el medio dia pasado. Et pues que vieron que non venia ninguno de los Moros, entendieron que ovieran algun apercebimiento: et el Rey enviólos llamar á todos, et tornaronse para su hueste. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de la careza que comenzó en el real en este mes de Setiembre.

CAPÍTULO CCCXII.

De la careza del pan que ovo en el real del Rey Don Alfonso.

Dicho avemos en los capitulos desta estoria del grand fuego que ovo en este real, et de la mucha vianda que y se perdió; et agora contarémos de la careza que veno en el real por esta razon. Et acaesció que en este mes de Setiembre los vientos fueron muy contrarios para los que traian las viandas por la mar: et otrosí los mercaderes que las solian traer, non las fallaban en Sevilla, nin en Córdoba: ca en este año ovieron muy grand mengua de pan en estas dos ciubdades; et en Ecija, et Carmona, et en Xerez, lo que tenian de ante era todo comido et gastado en esta hueste: et el pan avianlo á traer del Obispado de Jaen á Córdoba, et dende á Sevilla: et cargabanlo y para lo traer por la mar, et por esto non se pudo escusar de aver careza en el real; quanto mas que los Franceses, et Alemanes, et Ingleses, et Gascones que eran idos, avian encarescido mucho las viandas. Et las gentes vieronse en afincamiento, por non poder fallar pan para los omes, nin cebada para los caballos; pero fallaban carne asaz á vender de lo que el Rey avia mandado traer de los estremos de los ganados. Et por esto el Rey envió luego mandar por sus cartas á los de Sevilla et de Córdoba que traxiesen las mas viandas que podiesen aver. Otrosí envió omes á Xerez, et á Tarifa, et á Bejer, con quien les envió mandar, que le traxiesen por tierra todo el trigo, et cebada, et farina que y fallasen; et señaladamiente mandó traer del pan del su almacen que tenia en Tarifa para abastecimiento de aquella villa. Et traxieronlo por tierra, et dieron dello á los de la hueste en cuenta de lo que les avian á dar del su sueldo; et pusieron en las plazas á vender dello, porque las gentes oviesen abastamiento. Et con esto tiróse al-

gun poco de la careza del real; pero non que tornasen las viandas de aquel prescio que solian valer: ca ante que el fuego acaesciese valia la fanega de la cebada ocho maravedis, et el arroba de la farina á diez et once maravedis: et valia en este tiempo la fanega de la cebada á veinte maravedis, et la arroba de la farina á veinte et cinco maravedis: como quier que en el tiempo que veno adelante ovo en el real grand mengua de viandas, et mayor careza que ésta. Et dexarémos agora de contar desto para en su tiempo, et dirémos de como el Rey puso otra celada á los Moros en que fué el Rey de Navarra.

CAPÍTULO CCCXIII.

De como el Rey puso una celada á los Moros del real, et de lo que y pasó.

Grand voluntad avia el Rey de ir pelear con el Rey de Granada, et con el poder de allén mar, que estaban todos cerca de Gibraltar. Et porque avian avido consejo sobre esto, et le decian que non podia pelear con ellos allí dó estaban, si non á grand su peoria, cataba manera por aver pelea con ellos en el campo; et pensó de dar gentes de las suyas que fuesen pelear con ellos al rio de Guadarranque, que era cerca del su real, et estaban y muchos dellos todo el dia. Et por esto fablólo con el Rey de Navarra et con los ricos-omes et caballeros del su señorio, que eran y con él; et todos le dixieron, que era muy bien de facer todas las cosas que podiesen, por aver lid en campo con los Moros. Et el Rey mandó á Don Joan fijo de Don Alfonso, et á Don Fernand Rodriguez señor de Villalobos, et á Don Joan García Manrique, et á los Obispos de Salamanca et de Zamora, et á Gonzalo Ruiz Giron, et á Joan Rodriguez de Cisneros, et á Gonzalo Nuñez Daza, et á Ramir Flores de Guzman, que estos todos et los Condes con ellos, asi como pasaban derredor de la cava, que fincasen á guardar los reales que los de la ciubdat non saliesen á facer mal nin daño en ellos. Et el Rey de Castiella, et el Rey de Navarra, et todos los de la hueste salieron dende de noche, et fueron todos entrar en una celada cerca del rio de Guadarranque en un valle que dicen: : : : et podian ser todos fasta quatro mill caballeros. Et desque allí llegaron, et fué el dia, el Rey mandó á los de Sevilla, et á Don Pero Ponce, que fuesen por el camino contra el rio de Guadarranque, et volviesen la pelea con los Moros, si los y fallasen al rio, et que sofriesen la pelea quanto mas podiesen, fasta que viesen venir los Moros del real; et desque llegasen á ellos, que les fuesen trayendo contra dó estaban los Christianos. Et ellos fueron allá; et porque los Christianos tenian la torre de Cartagena, que era entre el real de los Moros et el rio de Guadarranque, et por se guardar que los Christianos non veniesen á ellos á sobrevienta, tenian los Moros, desque allí llegaron, quinientos ó seiscientos caballeros que guardaban cada noche los vados, et estos estaban cerca del rio de Guadarranque. Et quando llegaron y los de Sevilla, et Don Pero Ponce, ficieronlo luego saber al Rey de Granada, et á Gazcar Alguacil de los Moros de allen mar. Et todos los Moros desque lo sopieron, salieron en los caballos, et venieron al rio de Guadarranque: et los de Sevilla, et Don Pero Ponce comenzaron la pelea con los Moros: et ellos otrosí desque vieron que los Moros del real venian todos, comenzaron á pasar el rio contra los Christianos: et los Christianos pelearon quanto podieron, segund que el Rey les avia mandado, fasta que llegaron al rio los Moros del real. Et estonce comenzaron los Christianos á ir fuyendo por el camino derecho que va al rio de Palmones, et los Moros que pasaban para ir en pos ellos, et los que peleaban yendo por el camino en pos los Christianos, los Franceses que estaban y con el Rey de Navarra, salieron de la celada sin mandado del Rey ante de tiempo; et los Moros desque los vieron, entendieron que avia allí celada, et tornaronse todos, ca son omes muy sabidores de la guerra, como aquellos que todo su cuidado ponen en aquello, et non en al. Et el Rey desque lo vió, ovo muy grand pesar et grand malenconia, et fué á los Franceses por los tornar, et non pudo fasta que mató á uno dellos. Et por cierto pueden decir los que y estaban, que si los Christianos quisieran atender tiempo aquel dia, segund que el Rey lo avia ordenado, que la mayor parte de los Moros que allí eran, fueran muertos et cativos en aquel dia. Et desque vió el Rey como los Moros eran tornados todos allende del rio, et guardaban las pasadas, tornaronse para el real, et el Rey de Navarra, et todos los que iban con ellos. Et agora dexarémos de decir desto, et contarémos de algunos fechos que acescieron por la mar.

CAPÍTULO CCCXIV.

De como comienza aquí á contar de las cosas que acaescieron por la mar.

Por contar los fechos et las cosas que fasta aqui pasaron en el real, avemos dexado de dicir muchas cosas que acaescieron por la mar á la flota de los Christianos, despues que este Rey Don Alfonso de Castiella veno cercar la ciubdat de Algecira. Et porque fueron muchos los fechos et las cosas que acaescieron mas de las que avemos contado, et el que lo escribió non se pudo acordar de todo, diciendo cada una de las cosas por sí, pero contarémos de aquí adelante algunas dellas en general, et de ellas en especial; et despues tornarémos á contar las otras cosas que acaescieron por la tierra, cada una en su logar, segund que conviene á la estoria.

CAPÍTULO CCCXV.

De como fué tomada una galea de los Moros que iba con cartas al Rey Albohacen.

Las galeas del Rey de Castiella andaban todavia en la guarda de la mar, et tomaban muchos caravos, et leños, et barcas armadas de los Moros que

pasaban de allén mar aquende, dellas con viandas et dellas con cartas; et otrosí tomaban de las que pasaban aquende de la mar allende. Et acaesció que una galea de los Christianos estando de noche en la guarda, vió venir dos barcas pequeñas que partian del real de los Moros, et iban á Cebta, et los de la galea tomaron la una, et la otra non la pudo aver por la escuridad de la noche. Et en esta barca fueron falladas cartas que el Rey de Granada enviaba al Rey Albohacen, en que le enviaba decir, que bien sabia como le enviára rogar que veniese allí á Gibraltar, et Hazcar, et los caballeros Marines que veniesen con él, et que él luego pasaria aquende en la flota, ó le enviaria uno de sus fijos con tantos caballeros que podiesen pelear con el Rey de Castiella et con la su flota por descercar la ciubdat de Algecira, et que avia quatro meses que era salido de su tierra, et estaba en hueste contra los Christianos; et que él et los suyos que avian fecho grand costa, et que si podia pasar él aquende, si non que enviase á su fijo, et la flota et los caballeros que él envió decir que enviaria; et si non que él non podia estar mas allí, et que se iria á su tierra. Et en estas dos barcas de que los Christianos tomaron la una, iban dos pares de cartas, porque si la una se perdiese, que la otra que podiese ir: et esto sopo el Rey, que ge lo dixieron los Moros que fueron tomados en aquella barca. Et de aquí adelante irémos contando de los otros fechos que acaescieron por la mar.

CAPÍTULO CCCXVI.

De como la flota del Rey Don Alfonso tomó una galea de los Moros, et quemó otra: et cerraron un puerto donde las otras se acogieron.

En esta estoria avemos contado que el Rey asi como era mucho acucioso en los fechos de la tierra, asi lo era en lo de la mar. Et porque eran muchos los logares por dó podian pasar los Moros de allén mar aquende, et el trecho era muy luengo, ca avia de guardar desde allí de Algecira fasta encima de Almería, que era toda la costanera de la mar aquende et allende en poder de los Moros, et la tierra de allende era toda suya, mandó á Don Egidiol, su Almirante mayor de la mar, que todavia enviase galeas de las de la su flota, que andodiesen por la mar requeriendo los puertos de los Moros. Et él facialo asi, et andaban allá ocho ó diez galeas todavia: et algunas veces las galeas del Rey tomaron algunas galeas de los Moros que andaban apartadas pasando gentes et viandas: et destas ovo el Rey fasta en este tiempo tres galeas, sin otros navios muchos que tomaron, segund que de suso diximos. Otrosí estas galeas de los Christianos fallaron ocho galeas de los Moros que andaban el paso; et algunas veces las fallaron en el puerto de Vedis, et otra vez en el puerto de Almuñecar, que son puertos allén la mar. Et estando las galeas de los Moros en el puerto de Almuñecar, los Christianos comenzaron pelea con ellos. Et como quiera que los Christianos rescebieron daño, et algunos omes fueron y feridos, pero sacaron dende una galea, et quemaron otra. Et despues las galeas de los Christianos fallaron estas galeas de los Moros en algunos puertos, et quisieronlas acometer de pelea: et los Christianos rescebieron y daño de muchos omes que fueron y feridos. Et acaesció que otra vez estas galeas del Rey, andando guardando el paso, fallaron aquellas galeas de los Moros que pasaban de aquende, et fueronse en pos ellos, et metieronse en:::: Et la entrada deste puerto dician que era tan estrecha que no podian entrar dos galeas á par. Et entraron allí las seis galeas de los Moros una en pos otra, et las galeas de los Christianos llegaron fasta aquella entrada. Et algunos dellos quisieran entrar por quemar et anegar aquellas galeas, et algunos dixieron que lo non ficiesen, ca si dentro entrasen, los Moros vernian por tierra, et ellos non podrian salir, et que serian en condicion de perder las galeas, et á sí mesmos. Et por esto estodieron allí quedados, et enviaronlo decir al Rey et al Almirante. Et el Rey avido su acuerdo sobre esto con los patrones de las galeas et maestros de las navos, dixieronle que aquella entrada de aquel puerto era tan estrecha, que si las galeas del Rey allí entrasen, que las gentes que estodiesen por tierra, les podrian vedar que non saliesen dende; pero dixieronle, que si quisiese, que podria mandar anegar navios grandes en aquella entrada, en manera que aquellas galeas de los Moros non saliesen de allí. Et para esto cargaron dos naves viejas de piedras, et levaron mas piedras en otras naves, et fueron á aquel logar dó estaban las galeas del Rey de Granada que non saliesen de allí las de los Moros, et finchieron aquellas dos naves de las piedras que levaron del real. Et desque fueron bien llenas, et estaba poco del borneo dellas descubierto sobre el agua, llegaronlas á aquel logar dó era el estrechura de la entrada de aquel puerto, et foradaronlas só el agua, et anegaronlas allí. Et como quiera que eran llegados allí Moros de la tierra por guardar las sus galeas, et defender que lo non ficiesen los ballesteros de las galeas de los Christianos, redraronlas de aquellos logares, de manera que se fizo segund que lo el Rey mandó. Et desque estas naves fueron allí anegadas, fincaba poca agua encima dellas, et cerróse aquel puerto, de guisa que aquellas galeas de los Moros non podieron de allí salir, fasta que ovieron á catar otro logar los Moros como las sacasen por otro logar á tierra. Et aún algunos dixieron, que eran allí tan grandes peñas en aquella entrada, que estas galeas ovieron los Moros á desfacer otra vez, et levarlas á otro puerto: et ficieronlas de nuevo, ca por allí nunca podieron tornar á la mar. Et de aquí adelante irémos contando de algunos otros fechos que acaescieron por la mar et por la tierra.

CAPÍTULO CCCXVII.

De lo que en este mes de Setiembre acaesció á la flota del Rey de Castiella.

Asi como avemos dicho que las galeas del Rey de Castiella andaban en la guarda de la mar, acaesció que en este mes de Setiembre, porque el Rey avia sabido que la flota de los Moros era toda ayuntada en Cebta, asi la del Rey de Granada, como la del Rey de Marruecos, envió diez galeas al puerto de Cebta que viesen si la flota de los Moros partia dende para ir á alguna parte. Et fallaron que la flota de los Moros partia de Cebta, et que iba á Tiziges, puerto de los Moros, que es allen mar. Et las diez galeas de los Christianos enviaron una que lo ficiese saber al Rey, et las naves fueron en pos ellas. Et el Rey de Castiella non sabiendo como la flota de los Moros partia de Cebta, et rescelando que la flota de los Moros vernia á aquellas diez galeas que allá avia enviado, mandó llamar al Almirante et dixole que enviase otras diez galeas. Et ante que estas llegasen al puerto de Cebta, fallaron aquella galea, de quien sopieron como la flota de los Moros iba á Tiziges, et fueron en su busca, et llegaron á aquel puerto, et fallaron las otras nueve galeas de los Christianos que aguardaban á la flota de los Moros, et esperaban mandamiento del Rey. Et aquellas galeas llegaron en poniendose el sol; et los Moros que estaban en las flotas del Rey de Marruecos, et del Rey de Granada, coydaron que venia allí toda la flota del Rey, et allegaron á tierra todas las sus galeas. Et aquel puerto es costa brava, et de muy grandes peñas, et quiso Dios darles tormenta muy grande que les comenzó á la media noche, et duróles fasta otro dia. Et como se avian puesto muy cerca de la tierra con rescelo de la flota de los Christianos, en aquella noche quebraronse algunas de aquellas galeas de los Moros unas con otras; et otrosí quebraron algunas en las peñas: asi que se perdieron allí veinte galeas de los Moros. Et otro dia los de las galeas de los Christianos vieron andar en el agua de la mar muchos caballos muertos, et muchos sacos de farina, et muchos escudos, et adargas et lanzas: et otrosí vieron como eran quebradas, et quebraban las galeas de los Moros: et enviaronlo luego decir al Rey, et ellos llegaron á cometerles pelea. Et los Moros de la flota, desque vieron que en aquel logar non podian estar, et que se les perdia allí la su flota, salieron á lo largo, por redrar de sí las galeas de los Christianos; ca la flota de los Moros era tan grande, que los Christianos non osaron llegar á pelear con ellos. Et por esto los Moros salieron de allí, et fueron al puerto de Bedis; et las galeas de los Christianos siguieronles todavia. Et el Rey, desque sopo lo que avia acaescido á la flota de los Moros, ovo su consejo con el su Almirante, et con los Vis-Almirantes de Aragon, et con los patrones de las galeas, et con los maestros de las naves, si enviaria toda la su flota al puerto de Tigizes, dó le avian dicho que estaba la flota de los Moros; ó si era logar dó podiesen llegar las sus galeas et naves á destruir la flota de los Moros. Et el Almirante, et los Vis-Almirantes de Aragon, et los patrones de las galeas, et los maestros de las naves acordaron que era bien de ir á aquel logar la flota del Rey: et partieron dende luego todas las galeas que y estaban, et treinta naves. Et desque llegaron al puerto de Bedis, non fallaron la flota de los Moros, nin de los Christianos; et de las galeas quebradas avian y fincado cinco, que endereszaban los Moros. Et llegaron los Christianos, et pusieronles fuego: et dende fueron buscar las flotas de los Moros, et de los Christianos, et fallaronlas cerca de Bedis. Et desque y llegaron, quisieron llegar á pelear con la flota de los Moros, et ovieron tan grand tormenta, et viento tan fuerte, que non podieron allí estar: et algunas de las naves et de las galeas ovieron á correr con tormenta fasta Cartagena, et otras fasta en Valencia: et otras naves quebraron los másteles et fueron en punto de se perder; ca la tormenta et el viento las llevaba á la costa de los Moros. Et el Almirante de Castiella, et los Vis-Almirantes de Aragon mandaron que algunas galeas acorriesen á las naves que andaban en perdicion: et recogieron consigo todas las mas de las galeas et naves que podieron aver, et venieron á la costa de aquende de la mar, et dende tornaronse para el real. Et estovo diez dias que el Rey non sabia de la su flota, et fue mucho arrepentido porque la enviára daquel logar, ca fincó la villa de parte de la mar sin flota et otrosí estaba á sospecha de aver acaescido algun peligro á la flota. Et desque el su Almirante et los Vis-Almirantes de Aragon venieron, et sopo lo que les avia acaescido, tovo á Dios en merced porque los avia traidos en salvo. Et agora dexarémos aquí desta razon, et contarémos de como acaesció muerte de Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et de Fernand Gonzalez, señor de Aguilar.

CAPÍTULO CCCXVIII.

De la muerte del Maestre de Alcántara, et de Fernand Gonzalez, señor de Aguilar.

Contado avemos en esta estoria, que á pocos dias despues que el Rey llegó á cercar la ciubdat de Algecira, que fizo combatir la torre de Cartagena, et que la tomó, et puso en ella Christianos que la guardasen; et avianles de levar mantenimiento de la hueste. Et despues que la hueste de los Moros venieron posar cerca de Gibraltar, porque esta torre estaba allende del rio de Guadarranque, los Moros tenianla muy cerca del su real. Et ellos desque allí venieron, ponian siempre de noche et de dia pieza de caballeros et de peones cerca del rio de Guadarranque que guardaban las pasadas, rescelando que los Christianos irian á ellos: et por esto la torre et los que estaban en ella eran en poder de los Moros. Et cada que los Christianos avian de bastecer aquella torre, convenia que fuesen tantos por mar et por tierra, que podiesen redrar de allí los Moros, et

pasaban el rio en tiempo cierto, que quando era la creciente de la mar non lo podian pasar. Et por esto acaesció, que entretanto que la flota del Rey era ida á Tigizes et á Bedis en busca de la flota de los Moros, que los de la torre enviaron decir al Rey que non tenian vianda ninguna, nin mantenimiento con que podiesen pasar. Et por esto mandó el Rey que Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Fernand Gonzalez, señor de Aguilar, et los del concejo de Córdova, et los del concejo de Ecija, et los de Xerez, et los de Carmona, et pieza de gentes de pie que les dió, que fuesen con ellos, et fuesen poner vianda en la torre. Et ellos fueron allá de noche, segun que era acostumbrado. Et los Moros que estaban en la guarda del rio de Guadarranque, dexaron la guarda del rio, et fueronse yendo contra el su real. Et los Christianos pasaron el rio, et llegaron á la torre, et posieron y la vianda. Et á la tornada non se cataron de como el vado estaba alto por la creciente de la mar, et entraron en el rio, et con la altura del agua, et con la oscuridad de la noche perdieron el tiento del vado, et afogaronse y el Maestre, et Fernand Gonzalez, et Freyres de la Orden de Alcántara, et Caballeros, et otros omes de los que iban con Fernand Gonzalez. Et á cabo de tres dias fallaron en la mar á Fernand Gonzalez; et al Maestre nunca lo podieron fallar. Et por esto el Rey tomó enojo con aquella torre por la muerte de tan buenos omes que allí morieron. Et ovo consejo con los omes bonos de la hueste como faria de aquella torre: et todos le consejaron, et le pedieron merced, que gastase aquella vianda que tenian en la torre, que los Christianos que estaban en ella que la dexasen et se veniesen. Et el Rey fizolo asi: et por esta manera fincó la torre en poder de los Moros. Et luego los Freyres de Alcántara con Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, ficieron Maestre de Alcántara á Don Pero Alfonso Pantoja. Et agora dexarémos de contar desto, et dirémos de como se fué el Rey de Navarra.

CAPÍTULO CCCXIX.

De como el Rey de Navarra se partió de la hueste: et de la su muerte.

El Rey de Navarra, que avia venido por servir á Dios, et en ayuda del Rey de Castiella, segund que de suso avemos contado, adolesció de una dolencia muy grave: et el Rey de Castiella ibalo á ver cada dia dos veces, et mandaba á los sus fisicos que estidiesen todavia con él, et le feciesen servicio en aquellas cosas que complian á su salud. Et el Rey de Navarra traia un fisico por quien él se guiaba en sus dolencias et en su salud: et este fisico nunca quiso consentir que el Rey de Navarra ficiese ninguna cosa de quanto le dician los fisicos del Rey de Castiella; ca estos querian que toviese dieta, et él faciale comer cada dia carne, et dabale vino, et consejabale cada dia que se fuese de allí, ca luego que ende partiese seria sano. Et el Rey, como avia tiempo que se guiaba en sus dolencias por consejo deste fisico, ovole de facer ir de alli, porque le dicia que avria salud, si de allí fuese. Et dixolo al Rey de Castiella como se queria ir por aquella razon. Et partió del real en acabamiento deste mes de Setiembre: et seyendo llegado á Xerez de la Frontera, finó. Et el Rey desque lo sopo, pesóle ende mucho, et envió mandar luego á todas las villas del su reguo por dó lo llevasen, que le ficiesen mucha honra: et ficieronlo asi. Et agora tornarémos á contar lo que ficieron las flotas de los Moros despues que llegaron al puerto de Bedis.

CAPÍTULO CCCXX.

De como la flota pasó de allende la mar aquende la mar.

Pues que los Almirantes que venian en las flotas de los Moros vieron que la flota del Rey de Castiella era partida de alli, desque amansó la tormenta, pasaron con sus flotas aquende de la mar, et venieron aportar al puerto de Estepona. Et en estas flotas avia sesenta galeas, et muchos cáravos, que traía cada uno cincuenta et sesenta caballos. Et pasó estonce Aly fijo del Rey Albohacen, et con él muchos caballeros Marines, et descendieron en tierra en aquel logar: et las flotas de los Moros venieron para Gibraltar, et llegaron y de noche, tres dias andados del mes de Octubre. Et una galea destos Christianos que estaban en la guarda, veno adelante faciendo señales de fuego, et almenaras. Et por esto que vieron los de la flota de los Christianos, entendieron que venian las galeas de los Moros, et apercebieronse los que estaban en la mar et otrosí muchos Marines que estaban en la tierra, recogieronse á las galeas et á las naves; et como quier que fueron apercebidos, pero quisolo Dios guardar: que si las galeas de los Moros dexáran la ida de Gibraltar, et venieran á entrar en Algecira, podieranlo facer sin grand su peligro, et bastecieran la ciubdat por muy grand tiempo, que estaba menguada de gentes et de viandas. Et aun la estoria va contando el fecho de aquestos Moros que pasaron de allén la mar.

CAPÍTULO CCCXXI.

Del fecho de los Moros que pasaron aquende la mar.

A quatro dias despues que esta flota fué llegada á Gibraltrar, veno y aquel Aly Infante fijo del Rey Albohacen, et veno y con él otro Alguacil del Rey su padre, que dician Halel. Et éste, et el otro Hazcar que avia venido ante, eran los de quien mas fiaba aquel Rey de Marruecos: et encomendóles que veniesen con aquel su fijo, et que ficiesen todo su poder por descercar esta ciubdat de Algecira. Et el dia que este Infante llegó al real sopolo el Rey de un ome que veno del real de los Moros. Et el Rey entró en una galea, et llegó cerca del real de los Moros en logar dó pudo ver las gentes que venian con el Infante, et otrosí las gentes del real que lo salian á rescebir. Et otro dia vió las galeas de los Moros quantas eran, et quales: et en este dia fue-

ron ayuntados en el real de los Moros doce mill caballeros. Et agora dexarémos de decir esto, et tornarémos á decir de lo que el Rey fizo luego despues deste embastecimiento de su flota, et en ordenamiento de su hueste.

CAPÍTULO CCCXXII.

De los fechos que ordenó el Rey Don Alfonso en razon de su hueste et de su flota.

Como quier que ante desto el Rey se avia apercebido de poner gentes de los de la hueste en sus galeas et en las naves, et otrosí avia ordenado en qual manera avian de facer los de la hueste; pero desque vió que aquel Infante et la flota de los Moros eran allí venidos, entendió que se non podia tardar la pelea entre él et los Moros por mar et por tierra; et puso en las galeas et en las naves muchas mas gentes de las que y estaban, que son estos: Don Joan Alfonso de Alburquerque, et los vasallos del Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey; et los vasallos de Don Tello, fijo del Rey, et Lope Diaz de Almazan, et Garcilaso de la Vega, Mayordomo de Don Tello. Et estos puso y demas de los que y avia puesto ante; et magüer quel sabia que los Moros que vernian por la tierra eran muchos mas que los quél tenia, et avia mester de tener consigo estos Ricos-omes et Caballeros; pero porque recelaba que por la pelea de la mar podia ser la ciubdat mas ayna acorrida que por la tierra, quiso él pararse á la ventura de tener menos compañas de las que podia tener consigo, porque la flota que estidiese bien bastecida de buenas gentes. Et desque lo ovo fecho por esta manera, llamó á todos los otros de la hueste, et fabló con ellos, diciendo es quales et quantos buenos debdos avian con él todos los Ricos-omes et Fijos-dalgo, et otros del su señorío, et como el Rey ficiera muchas mercedes á cada uno dellos, et eso mesmo el Rey Don Fernando su padre á algunos de los que y estaban: et por esto, et por el debdo et naturaleza que con él avian, que eran tenudos de facer mucho por su servicio et por honra de si mesmos. Et como quier que en aquel real avian pasado mucha laceria et mucho trabajo; pero que en aquel tiempo en que estaban, mucho avian á facer, porque él et ellos fuesen de allí con grand honra. Et pues que allí eran venidos aquellos Moros, que bien creía et era cierto que querian venir lidiar con él, et con los de la su hueste, por descercar aquella ciubdat: et como quier que él era cierto de los que allí estaban, que avian voluntat de facer en esto todo lo que debian por servicio de Dios et suyo dél, et por honra de si mesmos; pero que les rogaba que estidiesen apercebidos para quando los Moros veniesen á la pelea, que saliesen todos allá, et ficiesen y lo que era suyo de facer: ca fiaba de Dios que los Moros del real serian vencidos, et él cobraria mucho ayna aquella ciubdat, et avria tiempo de les facer mucha merced et mucha honra á cada uno dellos segund el estado que avia, en manera que entendiesen que el trabajo que allí avian tomado et tomasen, que les era bien galardonado. Et todos ellos le respondieron, que era su voluntat de le servir en aquel fecho en que estaban bien et lealmiente; et si los Moros veniesen á la pelea, que fuese cierto que farian por su servicio, como de su Rey et de su señor, todo lo que debian; pero que muchos de los caballeros, et escuderos fijos-dalgo, et otros de las villas que estaban y, que traxieran caballos, et armas, et otras bestias; et porque avia tiempo que el Rey non les diera mantenimiento, que tenian empeñadas las armas, et que se les morieran los caballos, et las otras bestias que traxieran: et que si el Rey podiese acorrerlos con caballos et con dineros para quitar las armas, si non que ellos prestos estaban para ir con él de pie con sendas lanzas, et vivir ó morir delante dél. Et porque el Rey ante desto se avia apercebido de enviar por caballos á Castiella, veyendo la grand mengua dellos que avia en el real, eranle y entonce muchos caballos de aquellos porque enviára: et otrosí avian entonce llegados algunos dineros que leváran de las sus rentas: et aquellos caballos diolos á los que avian menester; et otrosí partióles los dineros que le traxieran, en manera que todos se tovieron por bien pagados. Et luego el Rey ordenó en qual manera ficiesen los de la hueste quando los Moros veniesen á la lid: et mandó á Don Joan, fijo de Don Alfonso, et á Don Fernand Rodriguez, señor de Villalobos, et á Don Joan Garcia Manrique, et los Obispos de Salamanca et de Zamora, et todos los concejos que avemos contado, que posaban derredor de la cava et de la cerca, que fincasen todos á guardar que non saliesen los Moros de la ciubdat á facer daño en los reales; et si saliesen, que peleasen con ellos. Et ordenóles la hueste en tres partes: los unos que fuesen en la delantera, que eran estos: Don Joan Nuñez, et el pendon et los vasallos de Don Fadrique, fijo del Rey, Maestre de Sanctiago, et el concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce, et los concejos de Xerez, et Ecija, et Carmona. Et otrosí ordenó, que el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et Joan Martinez de Leyva, su Mayordomo mayor, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, que fuesen estar en logar dó pudiesen pelear con las gentes que los Moros tenian para venir por la sierra, et que estidiesen con estos todas las gentes de pie que avia en el real, et los de la mesnada. Et Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et el pendon, et los vasallos de Don Enrique, fijo del Rey, et el eleyto de Sanctiago, et el pendon et los vasallos de Don Joan, fijo del Rey, et Don Alvar Perez de Guzman, et Don Rodrigo de Leon, et el pendon et los vasallos de Don Pero de Castro, et Don Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen, et todos estos mandó el Rey que lo aguardasen á él et al su pendon. Et desque los de la hueste sopieron por este ordenamiento en qual manera avian de facer, mandóles el Rey á qué logar recu-

diesen cada unos dellos quando oyesen repicar las campanas. Et agora la estoria dexa de contar desto, et torna á contar de como el Almirante et los Ginoeses se quisieron ir.

CAPÍTULO CCCXXIII.

De como el Rey Don Alfonso fabló con los Ginoeses, et los contentó, porque non se fuesen.

Luego que las flotas de los Moros fueron llegadas á Gibraltar, et el Infante fijo del Rey de allén mar fué y venido, Don Egidiol, Almirante del Rey de Castiella, et todos los Ginoeses que eran con él, metieron en las galeas las mercadurias, et todo lo que tenian en los reales, diciendo que lo facian por estar apercebidos para pelear con las flotas de los Moros, si veniesen á la pelea. Et desque todos fueron recogidos en la flota, enviaron decir al Rey, que la paga que les debia de quatro meses que ge la mandase luego dar; si non, que ellos non podian allí estar, et que se querian luego ir. Et quando el Rey esto sopo, fué en grand coydado, lo uno porque non tenia de que les facer la paga; lo otro porque resceló que los Moros ge los avian comprado, dandoles alguna grand contia de doblas; et aunque les él diese su paga, que desque la oviesen tomado, que irian ayudar á los Moros. Et esto resceló por cosas muchas que avia oido ante deste tiempo: ca este su Almirante le ovo mostrado cartas del Rey Albohacen, en que envió decir al Duque de Genua, et á este su hermano, Almirante de Castiella, que se partiesen del ayuda et de la amistad del Rey de Castiella, et que les daria doblas quantas ellos quisiesen. Et otrosí avia el Rey sabido que en el tiempo pasado que él avia estado en aquella cerca, que cuando alguna de aquellas galeas de los Ginoeses iba á la guarda al puerto de Cepta, que salian Moros en barcos pequeños, et fablaban con los Ginoeses. Et algunos Ginoeses patrones de las galeas que estaban y, avian apercebido al Rey, que el Almirante non andaba bien et lealmiente en su servicio. Et por estas razones, et otrosí porque avia el Rey oido que en tiempo del Rey Don Alfonso su visavuelo fuera esta ciubdat descercada con ayuda que ficieron los Ginoeses á los Moros, catadas estas razones, tomó el Rey sospecha et resceló que los Ginoeses se querian partir dél, et ser en ayuda de los Moros; pero quiso que si ellos oviesen á facer aquella maldad, que non fuese por su culpa dél, nin dixiesen que lo facian porque él non les daba lo suyo. Et tomó toda quanta plata tenia en que comia, et la con que bebian en su casa: et otrosí toda la plata que tenian los Ricos-omes et Perlados que estaban allí con él, et todo lo que tenian los Oficiales de su casa, et ayuntó la mas que pudo. Et con esta plata, et con dineros que sacó prestados de algunas partes, fizoles pago; et fabló con ellos mostrandoles muy buen talante, diciendoles, que les rogaba que lo non toviesen por mal, porque tanto se les avia tardado la paga, et que fuesen ciertos que de allí adelante que serian bien pagados á sus tiempos. Et por tal manera fabló con ellos, que los Ginoeses fincaron bien pagados, et bien sosegados en su servicio. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey de Granada envió otra vez sus mandaderos al Rey de Castiella.

CAPÍTULO CCCXXIV.

De como el Rey de Granada envió otra vez sus mandaderos al Rey Don Alfonso, et de lo que con él fablaron.

El Rey de Castiella teniendo su flota bastecida, et su hueste ordenada de la guisa que avemos oido, estaba esperando de cada dia quando vernian los Moros á pelear por mar et por tierra, et el Rey de Granada cuydando que podria librar la ciubdat de Algecira dando doblas al Rey de Castiella, ca rescelaba mucho de venir á la pelea. Et porque sopo que eran idos el Rey de Navarra et los Condes, coydó que el Rey de Castiella vernia mas ayna á la pleytesía; et envióle sus mandaderos que otra vez avia enviado á él, sus Alcaydes honrados, que él dicia Abomayn Roduan, et Hazan Algarrafe. Et desque estos mandaderos á él venieron, et les oyó todo lo que le dixieron, mandóles que fuesen á la posada, et que avria su acuerdo, et que les daria respuesta. Et pues que el Rey ovo su acuerdo sobre la mensajeria que los mandaderos del Rey de Granada le dixieron, mandóles venir ante sí; et respondióles, que le placia que los Reyes de Marruecos et de Granada oviesen paz et tregua con él, et el R y de Granada que fuese su vasallo, et que descercaria la ciubdat de Algecira; et por la costa que allí avia fecho, que le diesen trecientas veces mill doblas, et el Rey de Granada que le diese sus parias de cada año, segund las solian dar en los otros tiempos pasados á él et á los otros Reyes de Castiella; et que queria que se viese el Rey de Granada con él. Et esto les dixo, porque por la vista avria de dos cosas la una, ó poderle ganar en su ayuda á este Rey, ó poner tal sospecha entre él et el Rey Albohacen de allén mar, porque nunca fiasen el uno del otro, nin se ayudasen. Et como quiera que el tratamiento era este, el Rey non avia voluntad de se partir de esta ciubdat fasta que la tomase: mas viendose en grand quexa de pobreza, cuydaba que con aquellas doblas daria acorrimiento á los de la hueste et de las flotas, con que se mantoviesen algun tiempo; et desque oviese cobrado la ciubdat, que ge las tornaria: ca asi como lo tomára de las Iglesias emprestado para lo tornar, así lo queria tomar deste logar, si podiera. Et sobre esto dixo algunas veces este noble Rey Don Alfonso, que si él non oviera voluntad de tornar aquellas doblas, que queria tomar, que toviera que Dios le embargára que non podiese tomar la ciubdat de Algecira, asi como despues la tomó. Et á los mandaderos plogoles mucho con la respuesta que el Rey les dió, et dixieron que el Rey de Granada avia de ir allén mar fablar con el Rey Albohacen sobre estos fechos, et otrosí traer doblas que avian de dar luego al Rey de Castiella; et que

les mandase dar una su carta, porque fuesen et veniesen seguros. Et el Rey mandógela dar: et los mandaderos fueron con la mandadería. Et el Rey dixo á Don Egidiol, su Almirante de como avia dado su carta de seguramiento al Rey de Granada, et que dixiese et mandase de su parte á todos los de las flotas, asi del su señorío, como de Genua, et de las del Rey de Aragon, que lo guardasen. Et el Rey de Granada entró en una galea, et pasó allén mar. Et como avia tiempo que se acostumbraba que una galea de los Ginoeses estaba siempre cerca de Cebta en la guarda, acaesció que al tiempo que el Rey de Granada partia de Cebta para se tornar á su real, aquella galea que estaba en la guarda veno mucho ante que la otra llegase, et fizolo saber á los Ginoeses que y estaban: et esta galea en que venia el Rey de Granada, comenzó venir poco tiempo ante que se pusiese el sol. Et Don Egidiol, Almirante, estaba con el Rey, et desque vió venir aquella galea la vela alzada, dixo al Rey, que queria ir enviar las galeas que avian de ir aquella noche á la guarda. Et partióse del Rey, et fué á la mar á grand priesa con cobdicia que avia de tomar al Rey de Granada, et aquellas doblas, et enviarlo todo á Genoa. Et el Rey rescelando lo que el Almirante queria facer, et porque fuese guardada la su seguranza, fué luego á la mar, et entró en una galea de las del su señorío, et envió luego llamar á Don Egidiol, su Almirante, que entrase con él en la galea, porque non oviese logar de facer lo que el Rey sospechaba que queria facer: et otrosí mandó y entrar otros dos sus sobrinos de quien el Rey rescelaba que iban á aquello. Et el Almirante pues que él non podia ir facer lo que él tenia pensado, fabló con otro su sobrino que estaba en otra galea, que dician Valentin de Lorox, con quien avia fablado de como él queria tomar aquella galea, et al Rey de Granada, et las doblas que traía, et mandóle que fuése á la guarda; pero fizole señales, et despues envióle un su ome á escuso del Rey, con quien le envió decir que fuese tomar aquella galea. Et el Rey por guardar el su aseguramiento, et rescelando lo que los Ginoeses ficieron, envió dos omes de la su galea en una barca al real de los Moros, que estaban cerca de Gibraltar, et mandóles que dixiesen á Roduan que ficiese facer señales de fuego en la isla de Gibraltar, porque el Rey se apercebiese: et luego á poca de hora veno á la noche, et el Rey fué requerir los que estaban en las guardas de la villa, et las galeas que avian á guardar contra la flota de los Moros, que estaba en Gibraltar. Et aquel Valentin Ginoes fué con la su galea derechamiente á la galea en que venia el Rey de Granada, et llegando á ella, comenzó luego la pelea con los Moros que venian en aquella galea: et los Moros otrosí comenzaron la pelea con ellos, defendiendose los Moros lo mas fuerte que podieron, et la galea de los Christianos aferró con la de los Moros, et fueron así travadas una muy grand pieza. Et en esto ovieron las gentes destas dos galeas la pelea muy brava et muy fuerte, et la galea de los Moros traía la vela alzada: et el viento era de tal manera que las llevaba amas las galeas al real de los Moros. Et aquel Valentin, patron de la galea, desque vió que los Moros se defendian tan fuerte, et que les non podian entrar la galea, et otrosí vió quel viento los llevaba á meter en poder de las otras galeas de los Moros que estaban cerca de Gibraltar, desaferraron de la galea de los Moros, en que iba el Rey de Granada, et aquel Valentin desde allí se fué con su galea, que non tornó mas al real de los Christianos. Et el Rey de Granada desque llegó al su real, envió querellar al Rey que los Ginoeses non guardáran el su seguramiento: et al Rey pesó mucho desto, et fue luego á casa del Almirante, et pedió que le diese aquel patron de aquella galea. Et el Almirante dixo, que non ge lo podia dar, ca era ido. Et el Rey fizo sobre esto muy grand afincamiento, magüer que estaba en tiempo que avia muy grand mester á los Ginoeses: pero porque lo non pudo aver, envió decir al Rey de Granada, que si lo podiese aver, que él le enviaria la cabeza dél, non por querer su amistad, mas porque viese que queria que se guardase el su aseguramiento: et contra el Almirante non fizo ninguna cosa por el grand mester en que estaba. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la careza que acaesció en el real en el mes de Noviembre por la venida de los mandaderos del Rey de Granada.

CAPÍTULO CCCXXV.

De la careza que acaesció en el real del Rey Don Alfonso en el mes de Noviembre.

Contado avemos en esta estoria, que por el grand fuego que acaesció en el real, que ovo encarescimiento en la vianda: et porque desde estonce el real nunca fué tan cumplido de viandas, como era ante de aquel tiempo, et por qualquier viento que detoviese los navios, llegaban las viandas á muy grand precio. Et al tiempo que estos mandaderos llegaron al real de los Christianos, cuydaron que era certada la avenencia: et por esto el Rey rescelando lo que veno despues, envió omes de su casa con sus cartas á los sus oficiales que estaban en Sevilla, et en Córdoba, et en el Obispado de Jaen, et envióles mandar que ficiesen que los mercaderes et todos los otros que tenian las viandas, las traxesen al real, porque non oviese menguamiento dellas. Et como quier que el Rey ovo este apercebimiento, et lo mandó facer desta guisa; pero acaesció asi: que quando los mandaderos del Rey de Granada se partieron del real de los Christianos, tovieron todos por cierto que la avenencia era fecha. Et por esto los mercaderes que estaban en el real, enviaron decir á todas partes que non traxiesen viandas: et esto mesmo ficieron otros muchos del real que avian enviado por ellas. Et por esta razon, et por la contrariedad de los vientos en el comienzo del mes de Noviembre ovo muy grand mengua de viandas en el real, asi que pasaron diez et siete dias que muchos omes non comieron pan

nin avian otro mantenimiento si non de garvanzos, ó de favas, ó de figos pasados; et aún muchos omes dician et afirmaban, que en estos dias grand pieza de la gente de los Christianos se mantovieron comiendo carne de los caballos que se morieron en el real: ca eran muy pocos los caballos que comian cebada, et los otros que non comian cebada, non avian yerva nin paja, et muchos dellos morieron. Et en este tiempo llegó á valer la fanega de cebada en el real á cincuenta maravedis, et la arroba de la farina á sesenta maravedis, que sale la fanega á ciento et cincuenta maravedis. Et por esta careza tan grande, et por el menguamiento de las viandas, los omes de la hueste pasaron muy grand coyta, fasta que quiso Dios acorrer á los Christianos con algunos navíos que venieron por la mar, et traxieron cebada et farina, et traxieronla de Cerdeña mercaderes Catalanes. Et asi como llegó, el Rey mandóla tomar, et partieronla á todos los de la hueste, dando á cada uno segund la compaña que tenia; mas non tanto como avia mester; et pagaron por la arroba de la farina á veinte et cinco maravedis, et por la fanega de la cebada otro tanto. Et si alguno de los que traxieron la vianda lo pudo furtar, vendiólo por mucho mayor precio, ca las gentes eran en grand quexa de fambre. Et como quier que por esto eran los Christianos en grand afincamiento, pero pasaban otros muchos males, lo uno que avia grand tiempo que el Rey non les daba con que se mantoviesen, nin él non lo tenia para ge lo dar, nin ge lo traian de las rentas del regno; et otrosí como avia tiempo que estaban en aquella hueste, ningunos de los Christianos non tenian tiendas, ca todas eran rompidas; et las casas que avian fecho eranles caidas las mas dellas, asi que los non amparaban del sol nin del agua quando llovia: et muchos que traxieran allí caballos et mulas et azémilas, eranseles muertas, et estaban de pie. Et en estos afincamientos, et en otros muchos fueron los Christianos de la hueste en aquel tiempo, pasando mucho trabajo et mucho mal por Dios, et por servicio del Rey su señor. Et el noble Rey Don Alfonso sostenialos, mostrandoles muy buen talante, et esforzandolos, et diciendoles, que mas avian ellos de sofrir por Dios, et por su ley, que aquellos Moros que estaban en la villa, sofrian por Mahomad; et otrosí dandoles buena respuesta, quando con él fablaban: et quando algo le traían, partiagelo de buen talante; pero tanto era lo que avia de complir en lo de la mar et de la hueste, que non les podia dar si non muy poco: et con esto á algunos dellos tiraba el enojo et el pesar; et aún por les tirar la tristeza, erales tan placentero, et faciaseles compañon por tal guisa, que á muchos pagaba con estas maneras, porque le sirviesen. Et si algunos avia que eran tristes, et torcian las caras, non se pagando de lo que les él dicia, traíagelo á carrera de bien todavia, tornandolos á lo que complia á su servicio, levandolos por buena manera, sofriendo mucho de lo que le dician por la quexa en que los veia. Et en todas estas cosas le dió Dios muy grand gracia por dar pagamiento á todos los suyos en aquella quexa en que estaban. Et como quier que en esto la estoria podiera decir mucho mas, pero dexarnos hemos dello por non alongar los fechos; et tornarémos á contar de como el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey de allén mar venieron la primera vez al rio de Palmones por pelear con los Christianos.

CAPÍTULO CCCXXVI.

De como el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey Albohacen venieron la primera vez al rio de Palmones por pelear.

Desque el Infante et los Moros que pasaron con él de allen mar, fueron todos yuntados en su hueste cerca de Gibraltar, de cada dia enviaban quinientos ó seiscientos caballeros que viesen los vados del rio de Palmones en qual manera estaban, et que los probasen si los podrian pasar. Et en este mes de Noviembre venieron el Rey de Granada et el Infante fijo del Rey de Marruecos con todas sus gentes, et llegaron cerca del rio de Palmones. Et las guardas et atalayas que estaban en la torre de los Adalides ficieron señales, segund que las solian facer quando venian los Moros: et otrosí repicaron luego las campanas en el real. Et todos los de la hueste que sabian por el ordenamiento que el Rey avia fecho lo que cada uno dellos avia de facer, armaronse todos; et los unos salian en la delantera, et los otros fueron apercebidos para pelear con los Moros que venian por la sierra; et los otros fueron con el Rey et con el su pendon; et los otros fincaron en el real armados á guardar que los de la ciubdat non saliesen á facer daño en los reales. Et desque los Moros fueron llegados al rio de Palmones, ficieron de sí cinco hazes, et la una destas hazes pasaron el rio, et estovieron y quedados; et las otras hazes estidieron todas allende del rio de Palmones. Et este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que avia muy grand voluntat de ayuntar la pelea con los Moros, estaba cerca de la torre de los Adalides sus hazes puestas con pocas gentes á caballo, porque los avia partidos que estidiesen en la mar et en los otros logares, segund que la estoria lo ha contado: como quier que estaban y muchas buenas de pie, que venieran de caballo. Et cuydando que todos los Moros pasarian el rio, et el Rey que avria allí la pelea con ellos en aquel apartamiento, mandó que nenguno de los suyos non fuesen á los Moros de aquella haz que avian pasado el rio, et que atendiesen fasta que pasasen los otros. Et los Moros estovieron así muy grand parte del dia; et desque veno la hora de la nona, los de aquella haz que avian pasado el rio, comenzaron á irse. Estonce algunos de los que estaban con el Rey aguijaron contra los Moros, et allegaron á ellos ante que pasasen el vado. Et estos Christianos que ficieron el aguijada eran pocos et de la gineta. Et los Moros tornaron á ellos, et pasaron el rio muchos mas Moros de aquellos que eran pasados de ante. Et los Christianos que avian

fecho el espolonada, estaban en afincamiento, ca les venian los Moros muy cerca, et ferian en ellos, et matabanles les caballos. Et el Rey estonce mandó á Don Joan Nuñez, et á los que estaban con él en la delantera, que los acorriesen; pero mandóles que aguijasen fasta el rio, et que non pasasen de allí adelante: et ellos ficieronlo asi. Et llegaron á los Moros que venian feriendo et matando los Christianos; et los Moros tornaron luego fuyendo: et ante que pasasen el rio, cayeron algunos de ellos muertos, et los Christianos llegaron fasta el rio, et estidieron allí, asi como el Rey les mandó. Et el Rey movió con su haz de pocas gentes de caballo, et muchos de pie, et llegó cerca dó estaban los de la su delantera. Et los Moros que estaban allende del rio de Palmones con el Rey de Granada, et con el Infante, desque vieron que los suyos iban vencidos, non probaron de llegar á pasar el rio, nin de los ayudar, et estidieron quedos en sus hazes. Et algunos ovo y dellos que desque vieron los sus Moros ir fuyendo, et que los Christianos iban matando et feriendo en ellos, comenzaron á ir fuyendo contra Gibraltar: et los Moros todos movieron sus haces, et fueronse para su real, desque los Moros fueron idos. Et el Rey et los suyos tornaronse para sus reales. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey quiso quemar la flota de los Moros.

CAPÍTULO CCCXXVII.

De como el Rey Don Alfonso quiso quemar la flota de los Moros.

Veyendo el Rey quan grand fecho tenia escomenzado, et como tenia muy cerca de sí los enemigos por mar et por tierra, pensó, que si él podiese quemar la flota de los Moros, que estaria seguro de la pelea de la mar, et las gentes que tenia en las galeas et las naves, que la avria para que fuesen con él á pelear con los Moros por tierra. Ca como eran muchos caballeros en la hueste, el Rey ovo á facer muchas partes de las gentes, segun que la estoria lo ha contado, et eran muy pocos los que fincaron para ir con el Rey á la pelea: et por esto fabló con el su Almirante, et con los Vis Almirantes del Rey de Aragon, et con los patrones de las galeas, et con los Maestres de las naves, que viesen, si avia manera porque podiesen ir á quemar la flota de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et el acuerdo avido ante el Rey, fué acordado que estidiesen todos los navios de las flotas endereszados, et las gentes apercebidas, et quando ficiese viento poniente, que moviesen de allí, et que levasen naves et baxeles, et barcas grandes llenas de madera seca; et los de las galeas de la flota de los Christianos que las ascendiesen con fuego, et las llegasen á las galeas de los Moros ardiendo: et en el dia que esto oviesen á facer, que los de la hueste fuesen armados en los caballos, et que estoviesen cerca del rio de Palmones, et que levasen consigo todas las gentes de pie, porque los Moros que estaban con el Rey de Granada et con el Infante, oviesen á salir al campo, et non se parasen todos á defender las galeas. Et el acuerdo avido, acaesció que un dia, que fué en el mes de Noviembre, facia viento poniente que iba contra la flota de los Moros: et en aquel dia todos los de la hueste salieron armados de caballo et de pie, et fueron fasta el rio de Palmones: et el Rey entró en una galea para ir con la flota. Et movió luego toda la flota dende, naves, et galeas, et leños, et barcas: el levaron consigo dos naves grandes, et otras seis barcas todas llenas de madera seca; et fueron por la mar contra la flota de los Moros cerca de Gibraltar. Et desque fueron llegados al trecho de la ballesta algunas galeas de los Christianos, tomaron aquellos navios que avian de encender para quemar la flota de los Moros, et posieronles fuego de lexos; pero ficieron mucho por las llegar. Et los Moros fueron apercebidos desto que los Christianos querian facer, et non quisieron ningunos dellos venir al campo, mas estodieron todos apercebidos para amparar et defender las sus galeas, et posieronlas mucho en la tierra, por tal manera que si las galeas de los Christianos allí llegasen, que fincasen en seco, et se perdiesen. Et los Christianos encendieron aquellos navios que levaban para quemar la flota, et ficieron mucho por los llegar, et los Moros tenian las galeas cubiertas con mantas de lana mojadas en el agua, et las proas de las galeas encoradas; et tenian muchos ballesteros en ellas, et omes con varas muy luengas, et redrabanlos. Et otrosí entraban otros Moros en barcas pequeñas con varas luengas en las manos, et redraban aquellas naves et barcas que venian ardiendo, et los Christianos non osaban llegar las galeas en que iban, rescelando que fincarian en seco: pero facian mucho por quemar la flota de los Moros. Et el Rey andaba en la galea á todas las partes acuciando, porque se posiese aquel fuego á la flota de los Moros: et sobre esto avia y muchas saetadas de la una parte et de la otra, et muy fieros golpes de ballestas. Et en esta porfia estidieron un dia todo fasta la noche: et en este dia todos los Christianos de la hueste estidieron armados cerca del rio de Palmones fasta que el Rey salió de la mar et se fué á su posada: et tanto ficieron aquel dia los Moros por defender la su flota, que el fuego non les pudo empecer. Et en todos estos fechos los Christianos avian pasado tantos trabajos, et pasaban de cada dia, que muchos dellos dician, que sin reprendimiento se podian partir de aquella cerca, pues tanto mal avian y pasado; como quiera que esto non lo osaban decir al Rey, ca todo su cuidado et su pensamiento del Rey era como podria tomar esta ciubdat, et quebrantar, et destroir los Moros que estaban en aquel real. Et agora, pues que la estoria ha contado desto, contará de como la flota del Rey de Aragon se quiso ir.

CAPÍTULO CCCXXVIII.

De como se quiso ir la flota de Aragon.

Dicho avemos de como el Rey de Aragon envió veinte galeas á esta cerca en ayuda del Rey de Castiella por las posturas que estos Reyes avian de consuno. Et estando allí aquella flota, los Vis-Almirantes del Rey de Aragon dixieron al Rey de Castiella, que el Rey de Aragon non les avia enviado pago, nin tenian mantenimiento los de las sus galeas con que podiesen allí estar, et por esto que se querian ir. Et el Rey veyendo que si de allí partiese, farian muy grand mengua aquellas veinte galeas, ca la flota de los Moros era mucho mas que la suya, fabló con ellos que non se partiesen en aquel tiempo de allí, et cataria como les diese paga para dos meses; et entretanto que enviaria sus cartas et sus mandaderos al Rey de Aragon, como quier que el Rey estaba en muy grand quexa de pobreza, ca el algo que estonce le avian traido, avialo partido á los de las flotas de Castiella et de Genua que y estaban: et algun poco de lo que avia fincado, avialo partido et dado á los de la hueste; asi que non tenia ninguna cosa de que podiese dar paga á aquellas veinte galeas. Pero cató emprestado de mercaderes catalanes et de ginoeses que estaban y, et dióles algo por el empréstido, et dióles fiadores de les pagar á plazo cierto: et pagó las veinte galeas del Rey de Aragon por dos meses. Et como quiera que le envió rogar que les enviase aquella paga, el Rey de Aragon non pudo facerla por la grand guerra que avia con el Rey de Mallorcas en que estaba: et por esto aquellas galeas estidieron en servicio del Rey aquellos dos meses. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de las otras cosas que acaescieron en la hueste.

CAPÍTULO CCCXXIX.

De como los moros de allende el mar et de Granada venieron al rio de Palmones, et de ellos pasaron á Guadarranque: et del fecho de la hueste.

En el comenzamiento del mes de Diciembre salieron dos Moros de la ciubdat, et dixieron al Rey que el Alcayde de la villa vieja fuera ver los almacenes, et que fallára que tenian muy poco pan: et como quiera que cada mes entraban dos ó tres sactias cargadas de farina, et de miel, et de manteca; pero que non entendian aver mantenimiento nin cobro de vianda de aquello que les traían, nin de lo que tenian: et por esto, et otrosí porque avian visto los de la ciubdat que los Moros del real non sofrieran bien la pelea de los Christianos, que les enviaron decir que tenian muy poco pan, et si podiesen acorrer la ciubdat, si non que la avian perdida los Moros. Et luego otro dia el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey de allén mar salieron del real en que estaban con todos los Moros, et pasaron el rio de Guadarranque, et venieron contra el rio de Palmones sus haces puestas. Et otrosí movieron luego por la mar treinta galeas de los Moros, et venieron llegadas á la costera de la mar cerca de las gentes que venian de la hueste de los Moros. Et desque fueron llegados entre los rios de Guadarranque et de Palmones, estidieron allí quedados; et luego que aquellas gentes et galeas movieron, los Adalides que estaban en la torre ficieron señales, segund que el Rey ge lo avia mandado: et en el real repicaron las campanas, et salieron luego todos los Christianos, et el Rey et el su pendon con él, et los que lo aguardaban; et otrosí los de la delantera fueron poner sus hazes cerca de la torre de los Adalides. Et el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et Don Diego, fueron poner su haz, et estar contra los Moros que avian de venir por la sierra: et Don Joan, fijo de Don Alfonso, et Don Fernand Rodriguez, señor de Villalobos, et Don Joan Garcia Manrique, et los otros que eran todos para guardar la ciubdat armaronse todos para guardar lo que el Rey les avia mandado. Et el Rey de Granada, et el Infante traían cinco hazes, et pasaron el rio de Palmones las dos hazes, la una contra dó estaba el Rey et los de la su delantera; et la otra haz pasaron por otro vado del rio de Palmones contra dó estaban los que avian á pelear con los que veniesen por la sierra; et las otras tres hazes de los Moros fincaron allende del rio, que non pasaron. Et algunos destos Moros que avian pasado el rio, venïeron contra las hazes dó estaba el Rey: et el Rey mandó que ningunos de los Christianos non fuesen á pelear con los Moros, fasta que todos los otros que estaban allende pasasen el rio: ca las hazes estaban puestas en tal manera, que los Moros non podian venir pelear con los Christianos, si non á grand su peoria. Et estando los de las huestes desta guisa, Don Egidiol, Almirante del Rey de Castiella envióle decir que si él lo toviese por bien, que él iria á pelear con aquellas treinta galeas. Et el Rey envióle decir, que porque estaban aquellas galeas muy cerca de la tierra, et en poder de las hazes que estaban allende del rio, que estidiese quedo: ca bien creía, que pasarian los Moros todos el rio para venir pelear con él, et aquellas galeas que llegarian mas adelante, et estonce que las podria tomar mas á su salvo. Et en este dia los Moros que avian fincado allende del rio de Palmones, non quisieron pasar el rio, nin los otros que pasaron, non cometieron la pelea. Et el Rey Don Alfonso de Castiella mandó á los suyos que non fuesen á ellos: et los que estaban con él asi ge lo dician et consejaban, que pues él tenia aquella ciubdat cercada, et los Moros non la acorrian, que aquello era lo que á él complia. Et desque fué pasada la hora de la nona, los Moros que avian pasado el rio de Palmones, tornaronse: et el Rey, et el Infante con todas sus gentes fueronse contra sus reales, et las treinta galeas de los Moros que avian allí venido, tornaronse. Et el Rey Don Alfonso des-

que vió esto, fué mucho arrepentido, porque avia defendido al su Almirante que non fuese pelear con aquellas treinta galeas, et envió luego mandar que enviase otras treinta á pelear con ellas. Et el Almirante que estaba apercebido, et tenia las flotas bien endereszadas para esto, fizolo segund que el Rey lo envió mandar. Et estas treinta galeas de los Christianos alcanzaron las galeas de los Moros, et iban tan cerca de la tierra, que las galeas de los Christianos non podian llegar aferrar con ellas, pero que les lanzaban muchas saetas, de que ferieron muchos de los Moros: et fueron asi las galeas de los Christianos combatiendo aquellas galeas de los Moros, fasta que llegaron cerca de la flota de los Moros que estaba cerca de Gibraltar. Et en esta manera se partieron en aquel dia las peleas de los Christianos et de los Moros por la tierra et por la mar.

CAPÍTULO CCCXXX.

Del ordenamiento que el Rey Don Alfonso tenia en su flota, et el trabajo que ponia en guardar la mar et la hueste.

Pues que el Rey ovo sabiduria que era apartada la vianda á los Moros de la ciubdat, et que les venia acorrimiento et refrescamiento de fuera con aquellas saetias que entraban en la ciubdat, trabajóse de facer quanto podia, porque fuese guardada la mar de noche et de dia. Et como quiera que ante desto andaba algunas veces de noche en la mar requiriendo las velas et las guardas; pero desque sopo lo que los Moros le dixieron del menguamiento del pan que avia en la ciubdat, el Rey entraba de cada noche en la mar, et andaba armado en un leño, requiriendo los que avian á guardar, porque fuesen tomadas aquellas zabras et saetias que avian de entrar en la ciubdat; et andaba y tanto tiempo de la noche, et tomaba en esto grand trabajo, et tan grand afan, que todos los de la su hueste avian rescelo que vernia por esto á algun peligro de dolencia, ó en otra manera. Et como quier que algunos de los suyos, queriendo su vida et su salud, ge lo dician, et le pedian por merced que lo quisiese escusar, tan grande era la voluntad que él avia de tomar esta ciubdat, et de les tirar aquel acorrimiento de viandas que les venia por la mar, que non sentia el trabajo que y tomaba, nin dubdaba ningun peligro que le podiese venir. Et porque el Rey tenia puesto en las sus galeas et naves grand parte de gentes de la su hueste, et veía que las flotas de los Moros non avian probado de venir á pelear, nin se apercebian dello, el Almirante del Rey de Castiella, et algunos omes bonos de los que estaban y con él, dixieronle, que en la flota tenian tantas gentes de los suyos, que la mayor parte dellos podrian ser escusados, y que farian grand ayuda et grand servicio por la tierra: et sacando él de la flota á Don Joan Alfonso de Alburquerque, et á sus vasallos, et los vasallos del Infante; et otrosí sacando á Garcilaso dende, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey, que de las otras gentes fincarian asaz en las galeas et en las naves, et que estos complirian mucho para estar con el Rey, si los Moros veniesen: et por esta manera salieron de la flota Don Joan Alfonso et sus vasallos, et los vasallos del Infante, et Garcilaso, et los vasallos de Don Tello fijo del Rey: et fincaron en las flotas otras muchas gentes, et otros infanzones, et omes fijos-dalgo de los que estaban en la hueste con el Rey. Et los caballos que tenian estos, comprólos el Rey, et diólos á algunos de los que avian de ir con él. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de la tercera vegada que los Moros venieron á la pelea, en que fueron vencidos.

CAPÍTULO CCCXXXI.

De la tercera vegada que los Moros venieron á la pelea, en que fueron vencidos.

Cuenta la estoria, que por la grand acucia que el Rey daba á los de la mar que guardasen la entrada de aquellas zabras que traían la vianda, que los de las galeas, et leños et zabras, á quien era encomendada esta guarda, que se llegaban de noche á la ciubdat lo mas que podian, porque los navios se ayuntasen los mas que podiesen; et si las saetías de los Moros veniesen, que non podiesen entrar á menos de topar en los de la guarda. Et un dia que fué en este mes de Deciembre, vispera de Sancta Lucia en la mañana, los Moros de la villa vieja venieron muy cerca las galeas et navios de los Christianos que estaban en la guarda, et salieron á tirarles saetas, et otrosí tirabanles desde los adarves pellas de fierro con los truenos: et los destas galeas et de las otras llegaron á tirar con las ballestas á los Moros de la villa vieja que estaban en la ribera: et con esto era el ruido muy grande, señaladamiente con los truenos. Et los de la ciubdat coydando que los querian combatir por la tierra, asi como los combatian por la mar, comenzaron á facer grandes afumadas en la torre de la Mezquita, dó es agora la Iglesia mayor de Sancta Maria de la Palma. Et los Moros que estaban en su hueste cerca de Gibraltar, desque oyeron el ruido de los truenos, et vieron las afumadas que facian en Algecira, coydaron que los Christianos combatian la ciubdat por la tierra et por la mar: et por esto movieronse todos los Moros que estaban en sus reales cerca de Gibraltar, et venieron todos lo mas ante que podieron, fasta que llegaron al rio de Palmones, et allí posieron sus hazes. Et el Rey que estaba con pocas compañas cerca de la torre de los Adalides requiriendo las guardas, viólos venir, et esperó allí, et envió mandar que repicasen las campanas, et que saliesen fuera los de la su hueste. Et luego se armaron todos, et fueron allí dó el Rey Don Alfonso estaba. Et el Rey ordenó sus hazes segund que las solia tener: et porque algunas de las hazes de los Moros iban á pasar el vado de Palmones cerca de la sierra, fueron y el pendon et los vasallos del Infante Don Fernando de Aragon, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, fijo del Rey, et los Maestres de Calatrava et de Al-

cántara, et Don Diego de Haro. Et estos estidieron en un otero cerca de aquel vado: et los Moros del Rey de Granada fueron á aquel vado dó estaban estas compañas, et facian mucho por pasar aquel vado; et aquellos que allí estaban, non ge lo podian bien defender. Et los caballeros de allén mar venieron todos pasar el vado, cerca dó estaba el Rey, et tenian sus hazes puestas. Et el Rey Don Alfonso envió mandar á Don Joan Nuñez, et á los que estaban con él en la delantera, que fuesen á aquellos Moros que avian pasado el rio: et los de la delantera fueron á ellos. Et luego el Rey, et los que estaban con él, fueron en pos ellos, et los Moros probaron por se detener en la pelea. Et los Christianos desque llegaron, ferieronlos tan de recio, que los Moros se ovieron á vencer, et tornaron fuyendo á pasar el vado; et los Christianos iban feriendo et matando en ellos: et como los Moros eran muchos, non podieron luego pasar el vado, et por esto fueron alli muertos algunos dellos: et algunos Moros ovo y que con la priesa de pasar erraron el vado, et afogaronse en el rio. Pero desque ovieron el rio pasado, tornaron luego á defender el vado; et los Christianos peleaban allí con ellos en el rio, ca non avian mandamiento de pasar allende. Et el Rey veyendo que estaba muy poca compaña con los pendones del Infante Don Fernando de Aragon, et de Don Fernando, fijo del Rey, et con los Maestres de Calatrava et de Alcántara, mandó á Don Joan Alfonso de Alburquerque que él con el pendon et con los vasallos del Infante Don Pedro primero heredero en Castiella fuesen á aquel vado, dó estaba aquella compaña, et por dó querian pasar los Moros del Rey de Granada: et mandó que luego que llegasen, pasasen el vado: ca él luego mandaria á los suyos que pasasen el rio por aquel vado dó estaban peleando con los Moros, et que él pasaria con ellos. Et Don Joan Alfonso con el pendon, et con los vasallos del Infante et con los suyos fué allí dó el Rey le mandó. Et asi como llegó este Don Joan Alfonso et los otros Christianos que estaban al vado, pasaron el rio, et los Moros de Granada desque los vieron pasar, redraronse del vado. Et otrosí el Rey mandó á los de la delantera que pasasen por aquel logar dó era la pelea: et el Rey pasó luego con ellos. Et como quier que sobre esta pasada ovo y muchas lanzadas et espadadas, et muchas saetadas de cada parte; pero el Rey et los suyos pasaron allende del rio. Et desque fueron pasados, los Moros redraronse, et ficieron de sí tres hazes, et sobieron encima de tres cabezos. Et el Rey mandó á Don Joan Nuñez que él con los de la delantera que fuese á los unos; et envió mandar que el pendon del Infante Don Pedro, su fijo primero heredero, et todos los que estaban con él, que avian pasado el otro vado, que fuesen al otro tropel de los Moros que estaban cerca dellos: et mandó á todos que seguiesen el alcance fasta dó les tomase la noche: et él fué al otro tropel, et cada unos fecieron segund que el Rey ge lo mandó. Et á este tiempo las gentes de pie de los Christianos non eran llegadas al rio. Et desque los de caballo fueron partidos en estas tres partes, fincaban muy poca gente en cada una de estas compañas, porque á los mas de la hueste morieron los caballos, et venian de pie; et con el Rey iba menos compaña que en ninguno de los otros tropeles: pero estos que iban con el Rey eran omes escogidos de solares conoscidos, Ricosomes et Caballeros, et levaban muy buenos caballos: ca á tales eran ellos que podian aver sendos caballos muy buenos para sus cuerpos. Et los Moros desque vieron venir aquellos tres tropeles de los Christianos contra sí, ningunos dellos non cataron por se defender, et tornaron á fuir cada unos por sus partes dellos contra Gibraltar, et dellos contra Castellar; et los Christianos fueron en el alcance matando et feriendo en los Moros, et andodieron todos tanto, fasta que ge lo partió la noche que vino. Et en este fecho fueron muertos et cativos muchos de aquellos Moros. Et desque el Rey fué llegado á un otero á ojo de Guadarranque, la noche fué venida, et esperó allí fasta que sopo de las otras dos compañas que avia enviado á pelear con los Moros en qual manera avian pasado. Et desque le dixieron que siguieran el alcance en pos los Moros, envióles decir que al rio les esperaria. Et las gentes de los Christianos que venian de pie, en los quales iban muchos fijos-dalgo, et omes de buenos solares, et otros muchos que traxieron y caballos, et toda la otra gente de pie, desque vieron que el Rey su señor avia pasado el rio con tan pocas compañas, et iba peleando con los Moros, tovieronse por muy quexados; et avian consigo muy grand coyta, por quanto non podian andar tanto que fuesen con él; pero andodieron lo mas que podieron, et pasaron el rio de Palmones, et llegaron todos al Rey allí dó estaba esperando, fasta que sopieron de las otras compañas que eran idos en pos de los Moros. Et desque y fueron llegados, estas compañas de pie ovieron muy grand placer; pero al Rey plogo mucho con ellos. Et porque era venida la noche, el Rey partió de allí, et fué al rio de Palmones, et esperó y grand pieza de la noche; et non quiso pasar el rio fasta que todos los suyos fueron allí llegados; et fizo pasar las gentes de pie ante que él pasase, et dende venose á su real. Et como quier que en este mes las noches son las mayores del año, era pasada muy grand parte mas de la media noche, quando el Rey llegó á su posada; et en todo este dia el Rey non se desarmó, porque ayunaba la vespera de Sancta Lucía. Et de aquí adelante la estoria irá contando de los otros acaescimientos que acaescieron en la hueste.

CAPÍTULO CCCXXXII.

Del fecho de un mozo Christiano que veno al Rey Don Alfonso á le apercebir que los Moros enviaban una galea con viandas á Algecira.

En el comienzo del mes de Enero, que comenzó en el año de la era de mill et trecientos et ochenta et dos años, et andaba el año de la nascencia de

nuestro Señor Jesu Christo en mill et trecientos et quarenta et quatro años, durando esta cerca de Algecira, acaesció que los Moros que estaban en el real cerca de Gibraltar, pues que vieron que avian seido vencidos et quebrantados, et que ellos non podian descercar la ciubdat de Algecira, cataron manera para acorrer con alguna vianda á los Moros que estaban en la ciubdat de Algecira, et finchieron una galea de farina, et posieron mucha miel, et muchas pasas, et muchos figos, et mucha manteca: et mandaron al comitre de aquella galea, et á los que estaban en ella, que entrasen á la villa con el viento levante que les facia. Et esta galea era de las que levára allí el Almirante de Cebta: et en la galea deste Almirante estaba un mozo Christiano que tenia cativo: et en aquella noche que partió de Gibraltar aquella galea, que venia á entrar en Algecira con aquella vianda, aquel mozo Christiano salió de la galea del Almirante á escuso de los Moros que en ella estaban, et entró en un barco pequeño con dos remos, et comenzó á venir contra las flotas de los Christianos. Et como quier que era de noche, los de la galea fallaronlo menos, et vieronlo ir; et entraron dos Moros en un barco coydando que lo podrian alcanzar, et fueron en pos él: et el mozo desque vió que venian en pos él, comenzó á remar lo mas que pudo, et quebrósele el un remo, et estonce coydó que seria tomado ó muerto; pero vió como facia el viento levante, et enfestóse en el barco los pies redrados uno de otro, et las manos eso mesmo: et fizo vela de un tabardo pequeño que levaba vestido: et el viento arreció en aquel punto de manera que andido tanto, que los Moros que venian en pos él, non lo alcanzaron. Et él llegó á una de las galeas de los Ginoeses, que estaban guardando si se moveria la flota de los Moros, para venir contra la de los Christianos, et dióles voces, diciendoles que lo acorriesen, que era Christiano: et omes de aquella galea descendieron en un barco, et fueron á él, et troxieronlo á la galea, ca en otra manera non podiera y venir sin remos. Et desque llegó á ellos, dixoles que se apercebiesen, ca venia una de las galeas de los Moros cargada de vianda para entrar en la ciubdat: et los desta galea ficieronlo saber á las otras galeas que estaban en la guarda, et apercebieronse. Et á poca de hora que fué llegado aquel mozo, vieron venir la galea que los Moros enviaban cargada de vianda, et traía dos mastes et dos velas: et como avia el viento recio, iba contra la ciubdat mucho apriesa; et maguer que le salieron en encuentro tres galeas de las que estaban en la guarda, non podieron aferrar nin travar della. Et Dios, cuyo era el fecho, et por cuyo servicio trabajaban allí los Christianos, tovo por bien, que desque la galea fué pasada de aquellas galeas que la coydaron embargar, quebraron amos los mastes: et las galeas que iban en pos ella, avian alzado las velas, et alcanzaronla luego, ante que llegase á la otra flota de los Christianos por dó avian de pasar. Et los Moros que venian en aquella galea, quisieronse defender, et los Christianos destas galeas combatieronla tan fuertemiente, que en poco rato la cobraron luego con todos los omes, et con lo al que venia y. Et como quier que Dios fizo en esto muy grand miraglo en venir aquel mozo en el barco sin remos facer aquel apercebimiento, pero que era muy grand miraglo quebrarsele amos los mastes de aquella galea: et en esto mostró Dios que él lo facia, et non la acucia de los omes. Et por cierto, si esta galea entrára en la ciubdat de Algecira, como los Moros son omes que ponen buen recabdo en la vianda, et se mantienen con poco, con esto, et con lo al que tenian, ovieran mantenimiento un grand tiempo. Et aún la estoria va contando los otros fechos en como acaescieron en esta cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCCXXXIII.

De como venieron al Rey dos Moros de Algecira que le dixieron el fecho de la ciubdat.

La estoria ha contado de como aquella galea fué tomada, en que mostró Dios el su muy grand poder. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquella cerca trabajando de dia et de noche en todas las cosas que él entendia, porque mas ayna podiese ganar aquella ciubdat, salieron de la villa vieja dos Moros, que dixieron al Rey que el pan era fallescido en la ciubdat de Algecira: et pues que los Moros de la ciubdat veían que non tenian mantenimiento, nin les acorrian los de fuera, que facian fabla unos con otros que oviesen pleytesía con el Rey que le diesen la ciubdat, et que les dexasen salir fuera con todo lo suyo: ca pues non fuera su ventura de aver ellos aquella galea que les traía la vianda, que parescia que Dios queria dar la ciubdat á los Christianos. Et al quarto dia despues que estos Moros salieron, salieron dos caballeros de la villa vieja de Algecira, et preguntaron por un ome que vivia con el Rey, que dician Fernand Paradela, et este avia estado en tierra de Moros grand tiempo, et conocianle aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela de que lo oyó, fuélo decir al Rey; et preguntóle, si iria á fablar con ellos, ca en otra manera ningunos de los de la hueste non osaban fablar con los Moros de la ciubdat. Et el Rey mandóle que fuese ver lo que le querian decir aquellos caballeros. Et este Fernand Paradela fué allá, et los caballeros dixieronle en como aquella ciubdat estaba en afincamiento, et non podian escusar los Moros de aver pleytesía con el Rey: et que le rogaban que pediese merced al Rey que en aquel tiempo que les quisiese facer merced. Et Fernand Paradela fuélo decir al Rey. Otrosí en este tiempo los Moros que estaban en el real cerca de Gibraltar venian al rio de Palmones pocos dellos, et preguntaron por algunos de los omes de los reales de los Christianos. Et como quier que nenguno non osaba ir allá sin mandado del Rey; pero desque allá iban, fablaban con ellos, et daban á entender que avian voluntat de aver tregua con los Christianos. Et andando en estas fablas, en este mes de Enero una

noche entraron en la ciubdat tres zabras et saetías que enviaron y los Moros cargadas de farina, et de miel, et de manteca. Et los caballeros Moros de la ciubdat que solian fablar con Fernand Paradela, partieronse de la fabla, et los del real eso mesmo. Et destas zabras et saetías que entraron en la ciubdat pesó al Rey mucho, estrañandolo de palabra muy fuerte á los que lo avian de guardar. Et si ante desto tomaba el Rey muy grand trabajo en la mar, tomabalo mucho mas dallí adelante. Et porque ante desto le avian dicho que entraban en la ciubdat estas zabras et saetías con aquella vianda, el Rey avia comenzado á cercar la ciubdat por la mar. Et la cerca era de toneles, que estaban encima del agua atados entre dos maromas muy gruesas, por tal manera que ningun navio pequeño non podia pasar por dó ellos estaban sinon por cima; et si alguno probaba de pasar, trastornabase en el agua. Et quando estas zabras entraron, era cercada la villa nueva destos toneles desde el real de los Catalanes fasta la isla que era en la mar. Et el Rey mandó dar muy grand acucia que cercasen la villa vieja daquellos toneles por la mar: et en esto andaba el Rey cada noche et cada dia acuciandolo por sí mismo. Et porque las cuerdas, en que estaban los toneles, podiesen ser trabadas, et estodiesen firmes, traxieron muelas con que muelen el pan, et foradabanlas en medio, et metian en aquellos forados mastes de naves; et estas muelas echabanlas en la mar, et fincaban los mastes enfiestos: et á estos ataban las cuerdas en que estaban trabados los toneles. Et porque algunas veces el Rey non podia escusar de ir correr monte por tirar de sí el enojo et por tomar placer en un monte que estaba y cerca de la hueste, en el acabamiento deste mes de Enero, yendo el Rey á correr monte, falló algunos peones de Moros que le estaban allí aguardando en aquel monte: et los que iban con el Rey, toparon con ellos, et fuxieron los mas dellos; pero fueron y muertos ocho Moros, et traxieron cativos dos. Et aún la estoria va contando de los otros acaescimientos que en este tiempo pasaron en aquella cerca de Algecira.

CAPÍTULO CCCXXXIV.

De los otros fechos que en este tiempo pasaron en aquella cerca de Algecira; et de como enviaron los Moros una galea cargada de viandas, coydando que lo podieran dar á los Moros de la ciubdat.

En el comienzo del mes de Febrero llovieron muchas aguas, et duraron fasta catorce dias deste mes. Et por esto en este tiempo de las aguas los Christianos et los Moros non cataron por aver pelea: ca asaz tenian de trabajo en pasar el tiempo que les facia. Et como quier que los Christianos pasaban mucha laceria con estas aguas; pero los Moros que estaban en los reales cerca de Gibraltar, pasabanlo muy peor, ca ellos non fecieran casas: et muchos dellos non tenian tiendas, et el agua, et el viento era muy grande: et en aquellos dias que duró, era muy continuado, et grand fortuna de la tormenta de la mar quebrantóles cinco galeas. Et los Moros desta ciubdat, que avia tanto tiempo que estaban cercados, et non comian otra cosa si non el pan malo que les daban de los almacenes et el agua, et avian á velar cada noche los muros de las villas, con estas aguas pasaban muchas lacerias, et non salian á pelear asi como solian: et aún avian perdido todo su esfuerzo, pues que vieron que los Moros fueron vencidos; asi que el mal et el lacerio era partido por todos. Et en este tiempo destas aguas salió de Algecira un Moro que avia oficio de requerir et trastejar et adobar los almacenes, et falló que el pan dellos era todo gastado, et que creía que el pan dellos de lo que y tenian que non les abastaria para el mes de Marzo: et otrosí que los Moros de la ciubdat de Algecira avian contado entre sí las compañas et gentes que eran para defender la ciubdat, si fuesen combatidos, et fallaron que non tenian gentes para la defender: ca en las peleas fueron muertos muchos dellos, et de dolencias que morieron et morian en aquel tiempo muchos dellos: et que avia y compaña de dolientes de que se non podian aprovechar. Et como quiera que el tiempo facia muy fuerte por la tierra et por la mar, siempre estaban algunas galeas de los Christianos en guarda contra Cebta, et otras contra Gibraltar. Et una noche, que fué en este mes de Febrero, las galeas de los Christianos que estaban en la guarda contra Cebta, fallaron una galea de Moros que venia para entrar en Algecira; et como quier que traia mucha farina, et pasas, et figos, et miel, et manteca, et señaladamiente traía muchas roscas de pan, esta galea fué tomada et traida al real. Et como quiera que el Rey posiese grand acucia en todos los fechos que cumplian á la hueste, pero una vez en el mes acostumbraba correr monte en quanto allí estaba: et un dia, que fué en este mes, coydando que los Moros estarian en su real por el tiempo que les avia fecho, et otrosí porque non avian á acometer la pelea desque fueron vencidos, salió el Rey del real dó tenia su hueste, et fué á correr monte allí dó avia acostumbrado: et en aquel dia venieron fasta quinientos caballeros á aquel monte; et si estos Moros venieron por sabidoria que ovieron del Rey, ó por acaescimiento, la estoria non lo departe; pero ante que el Rey llegase al monte, los monteros entraron buscar el venado, asi como lo solian facer, et toparon con los Moros, et mataron y un montero que dician Diego Brabo, et ferieron, et cativaron otros: et algunos que escaparon dende, venieron fuyendo ante el Rey, et dixierongelo: et el Rey estovo allí dó ge lo dixieron, et envió por mas compañas á la hueste; pero siempre iban con él á monte trescientos ó quatrocientos omes de caballo: et envió saber qué compaña eran los Moros. Et los que allá fueron, sopieron que non fueron mas de trescientos caballeros, et que luego pasaron el rio, et se fueron. Et en este fecho ovo muy grand culpa un Adalid, que dician Mosen Tufar, á quien el Rey avia mandado que

fuese ese dia atajar delante, et non lo fizo. Et desque el Rey sopo que eran pasados los Moros, tornóse para su hueste.

CAPÍTULO CCCXXXV.

Del fecho de un Moro que venia en las zabras, et entraba en Algecira con las saetías cada un mes una vez, et mas.

Asi como las cosas pasaban, et recrescian cada dia en la hueste, asi la estoria non debe quedar, nin los que la leyeren cansar de leer et contar los fechos que y acaescieron. Et por esto diz que en este mes de Febrero el Rey dando muy grand acucia de cercar la ciubdat de toneles por la mar por la manera que oistes, et seyendo fecha la mayor parte della, en veinte et quatro dias andados deste mes de Febrero, entraron en la ciubdat cinco zabras et saetías cargadas de farina, et de miel, et de manteca, et de polvora, con que lanzaban las piedras del trueno. Et en estas zabras venia un Moro grand marinero, que dician Micrés, et avia entrado en la ciubdat en cada mes una vegada, despues que el Rey de Castiella allí llegó. Et desque ovo entrado esta vez con estas cinco zabras, et vió quanto poco estaba y por cercar de la mar de la cerca que facian de los toneles, cató como saliese en una zabra, et fuese, magüer que los Christianos tenian grand guarda en aquel logar. Et el noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, desque sopo que aquellas cinco zabras et saetías avian entrado en la ciubdat, pesóle mucho: ca veía que por la entrada destas zabras et saetías se alongaba tanto aquella cerca. Et por esto trabajó quanto pudo, et dió grand acucia por que se cercase de toneles aquello que estaba por cercar; et puso sus guardas de galeas, et de zabras, et de leños, et de barcas armadas, que guardaban aquella cerca. Et seyendo la ciubdat cercada desta guisa, aquel Moro Micrés veno una noche ver si fallaria logar por dó podiese entrar: et porque la falló toda cercada, fué luego dende para Cebta al Rey Albohacen que estaba y, et dixole la manera de la cerca de los toneles en qual manera era fecha, et que ningun navio non podia por allí pasar que non peresciese: et que pues estaba cercada desta guisa, que fuese cierto que avia perdido la ciubdat. Et Albohacen Rey de Marruecos rogóle, et mandóle mucho afincadamiente que tornase otra vez á la ciubdat de Algecira, et les traxiese alguna vianda; et él dixole, que lo non podia facer en nenguna manera. Et con el grand afincamiento que él facia á aquel su Moro, los caballeros que estaban con el Rey Albohacen dixieronle, que pues non podia aver acorrimiento la ciubdat de Algecira, que non perdiese lo que allí enviaba. Et el Rey Albohacen les dixo, que como quiera que él veía que la ciubdat era perdida, que non dexaria de enviar acorro de viandas á los suyos que en ella estaban. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de las otras cosas que acaescieron en la hueste de los Christianos.

CAPÍTULO CCCXXXVI.

De los tratos de las treguas del Rey de Granada con el Rey de Castiella: et de como el Rey Albohacen mandó que diesen la ciubdat de Algecira al Rey Don Alfonso de Castiella.

Contando la estoria los fechos que acaescieron en la hueste, dice, que en el mes de Marzo veno al noble Rey Don Alfonso un caballero Moro de los que estaban en la hueste de los Moros, et dixole, que los Moros sabian por cierto que los de la ciubdat de Algecira non tenian pan para que les abondase el mes de Marzo, et que les era tan apocada la gente, que non avia y quien defendiese la ciubdat, si combatida fuese. Et otrosí en este mesmo dia salieron dos Moros de la ciubdat que dixieron esta misma razon. Et porque el Rey tenia allí muy pocas gentes de pie para combatir la ciubdat, ó para que estidiesen con él, si los Moros veniesen otra vez á la pelea, envió por gentes á Sevilla, et á Córdoba, et al Obispado de Jaen, et á Toledo, et á Villareal, et á Truxiello, et á Cáceres, et á Placencia, et á Badajoz, et á la tierra de la Orden de Sanctiago: et otrosí envió por ballesteros á Murcia, et á Lorca; et mandó que veniesen sobre mar, porque veniesen mas ayna. Et porque el Rey ovo comenzado ante de esto á facer una cava de parte de la villa nueva para facer una bastida, que fué dexada de facer al tiempo que mataron á Diego Alfonso de Tamayo, el Rey mandó facer esta cava, et aquella bastida: et fué fecho todo en muy pocos dias. Et entretanto que estas gentes venian por que avia enviado, el Rey andaba acuciando esta labor, et otra bastida que facian en el fonsario muy cerca de la barrera de los Moros. Et un dia, que fué Domingo, veinte et dos dias andados deste mes de Marzo, veno á este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon aquel moro que otras veces avia venido á él, et dicianle Don Hazan Algarrafe, con carta del Rey de Granada, en que le envió decir que le queria facer entregar la ciubdat de Algecira, et que toviese por bien de dexar salir toda la gente de los Moros que estaban en la ciubdat á salvo con todo su algo: et otrosí que toviese por bien de dar tregua al Rey Albohacen de allén mar, et al Rey de Granada por quince años: et el Rey de Granada que seria su vasallo, et que le daria de cada año doce mill doblas de oro en párias. Et el muy noble Rey Don Alfonso, como quiera que avia grand voluntat de cobrar la ciubdat, pero non le quiso dar respuesta sobre esto fasta que oviese su consejo. Et llamados sobre esto los que le avian de consejar, algunos dellos le dixieron que era bien de esperar á las gentes, et entrar la ciubdat por fuerza, et descabezar todos los Moros que fallasen, salvo si dexasen algunos de rendicion, de que podria aver grandes quantias de doblas. Et pues cierto era que non tenian para que, aunque los non combatiesen, que teniendolos cercados, como los tenia, que á muy poco tiempo se darian, et que fincaria á merced del Rey de matar los que quisiese, et soltar los

que toviese por bien; et á lo menos que podria aver todo el algo de la ciubdat: et asi non era bien de facer esta avenencia, pues los de la ciubdat estaban en tan grand afincamiento. Et algunos otros del consejo dixieron, que aunque veniesen las gentes por que el Rey avia enviado, que non le complia combatir la ciubdat, pues ge la daban: ca non la podria combatir en quanto estidiese allí el Rey de Granada, et el Infante fijo del Rey Albohacen de allén mar con aquellas gentes que tenian: ca en el tiempo que les quisiesen combatir los de la ciubdat, facerles ïan señales, et vernian los de la hueste de los Moros, et non complia que los fallasen combatiendo: et demas, que el Rey esperase lid en campo, asi como lo esperaban: que le complia tener las gentes sanas, aunque fuesen muchos, quanto mas que eran pocos: et quando podiesen combatir la ciubdat sin contrario de los de fuera, que tan grande era la fortaleza de la ciubdat, et tan altos eran los muros della, et tan bien torreada era, et tan fondas et tan fuertes eran las cavas, que seria en dubda, si se podria tomar esta ciubdat por combatimiento, et non se podria escusar de aver y muchas gentes feridas: et que si quisiesen porfiar fasta que los Moros diesen la villa con quexa de fambre, que esto era muy grand aventura de muchas cosas que podrian acaescer, señaladamiente que los Moros del real podrian cargar tres ó quatro galeas de vianda, et con qualquier viento levante ó xaloque que ficiese, que vernian á entrar en la ciubdat. Et si los Moros non se atreviesen á traer estas galeas, que podrian dar muy grand quantia de doblas á algunos de aquellos Ginoeses que estaban en la guarda, porque les dexasen meter en la ciubdat aquellas galeas cargadas de vianda. Et si á la villa llegasen las dos ó las tres dellas, que seria en condicion si el Rey podria cobrar esta ciubdat, ca los de la hueste de los Christianos estaban en grand pobreza et en grand mengua, et el Rey non tenia que les dar: et los regnos de Castiella et de Leon eran en tan grand afincamiento de los muchos pechos que avian dado para esto, que non tenian que pechar, nin el Rey non tenia con que podiese mas aturar en esta hueste; et asi que era mejor tomar la ciubdat el Rey, pues ge la daban, que non atender á ventura de tiempo por muchas ocasiones que podrian acaescer. Et este noble Rey Don Alfonso era complido muy mucho en todos bienes, et mucho acabado en todas sus condiciones, señaladamiente en pensar las cosas dañosas, et escoger lo mejor en el tiempo del grand mester, parando mientes á tantos peligros que le podrian venir, si posiese tardanza en la tomar, pues ge la daban. Et otrosí veyendo quantas gentes avia allí perdido, dellos que morieron de dolencias, et muchos dellos que morieron de feridas, dixo que tenia por bien de tomar la ciubdat, por desviar los peligros que podrian venir, et otrosí por non poner los sus naturales á peligro de morir mas de quantos avian muertos; pero que en el tiempo que pedian de él la tregua por quince años, que ge la non queria dar mas de por diez años. Et el acuerdo avido desta manera, mandó el Rey llamar ante sí el mensagero del Rey de Granada, et dixole: que tenia por bien de tomar la ciubdat de Algecira, et que el Rey Albohacen de allén mar, et el Rey de Granada que oviesen tregua con él, et el Rey de Granada que fuese su vasallo, et le diese las párias; et que la tregua que ge la non daria mas tiempo de por diez años. Et sobre esto el mensagero fué al Rey de Granada, et traxo cartas deste Rey su señor, en que se tornaba por vasallo del noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et que mandaba á dos Arrayaces suyos, que y venian, que le besasen la mano por él con su carta de poder complido. Et ellos asi lo ficieron. Otrosí venieron y caballeros del Rey Albohacen de Marruecos con cartas de aquel Rey, en que les daba poder que otorgasen la tregua por él. Et traxieron otra carta para los de Algecira, en que les enviaba mandar el Rey Albohacen que entregasen aquella ciubdat al muy noble Rey Don Alfonso. Et esto fué viernes veinte et seis dias del mes de Marzo del año de la era de mill et trecientos et ochenta et dos años: et andaba el año de la nascencia de nuestro Señor Jesu-Christo en mill et trecientos et quarenta et quatro años. Et luego en este dia todos los Moros de la villa nueva pasaron á la villa vieja, et entregaron la villa nueva por mandado del Rey de Castiella á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que la toviese por el dicho señor Rey, entretanto que los Moros de la ciubdat de Algecira se iban para Gibraltar. Et porque en esta ciubdat estaba un fijo de Abomelique, nieto del Rey Albohacen, el Rey Don Alfonso envió decir á los Moros de la ciubdat que traxiesen ante él aquel mozo, que lo queria ver: et esto facia él con nobleza de corazon, por le dar algunos caballos et paños, por quanto era del linage de aquel Rey Albohacen. Et los Moros de la ciubdat ovieron su consejo sobre esto, et todos dician que era bien; pero un caballero que lo criaba dixo, que aquella vista non le complia, ca pues el Rey Don Alfonso le tiraba aquellas dos villas, de que era señor, et le echaba del regno que coydaba que avia de heredar despues de los dias de Albohacen su avuelo, que non era bien que él fuese ver á Rey que tanto mal le facia para que le diese paños nin caballos: ca bien creía que non folgaria este Rey Don Alfonso fasta que les tomase todo lo que avian los Moros aquen la mar: et asi que él non era en consejo que aquel mozo veniese ver al Rey Don Alfonso. Et tomólo, et pusole en una barca, et fuese con él á Gibraltar. Et otro dia sabado veinte et siete dias andados de Marzo, vispera de Ramos, entregaron la villa vieja de Algecira al muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon. Et los Moros fueron todos so seguranza del Rey con todo lo suyo, que non se les perdió ende ninguna cosa. Et el Rey mandó poner encima de las torres el su pendon, et el pendon del Infante Don Pedro su fijo primero heredero, et los pendones de Don Enrique, et de Don Fadrique Maestre de Sanctiago, et el pendon de

Don Fernando, et de Don Tello, et de Don Joan sus fijos. Et otrosí posieron los pendones de todos los Perlados, et Ricos-omes, et de los concejos que venieron á aquella conquista. Et otro dia Domingo, dia de Ramos, el muy noble Rey Don Alfonso, con todos los Perlados, et Ricos-omes, et todas las otras gentes que y eran, entraron con muy grand procesion, et con los ramos en las manos en aquella ciubdat de Algecira, et dixieronle la Misa en la Mezquita mayor, á que el Rey puso nombre *Sancta Maria de la Palma*. Et desque ovo oido la Misa, fué comer et posar al alcazar: et todos los de la hueste fueron á sus posadas que tenian en el real. Et este dia venieron ver al Rey algunos caballeros Moros de los que estaban en la ciubdat, entre los quales era el uno dellos Don Mahomad Aben Alabez, que tenia la villa vieja: et veno y Mozad Benabicuin, et otro su hermano Alcayde de los caballeros: et estos tres eran omes de grand guisa entre los Moros: et venieron con ellos otros caballeros. Et el Rey acogiólos muy bien, et fizoles mucha honra, et dióles algo de lo suyo. Et este Rey Don Alfonso moró en Algecira fasta que pasó Pascua, et el jueves de las Ochavas: et partió dende para ir á Tarifa, porque las gentes non querian salir de la ciubdat, nin podian dar vecindad á los vecinos que avian y de fincar et de morar. Et en todo este tiempo los Moros venian del su real al real de los Christianos, et eso mesmo los Christianos iban al su real, por las treguas que eran puestas. Et iban seguros los unos de los otros. A Dios et á Sancta Maria su Madre demos gracias. Amen (1).

CAPÍTULO CCCXXXVII.

De los grandes omes et caballeros que morieron en la hueste del Rey Don Alfonso.

Estos son los Condes, et Ricos-omes, et Caballeros, et escuderos fijos-dalgo que morieron en la cerca de Algecira asi de feridas como de dolencias, ó en otra manera: de los cuales la Coronica fase mencion, á fuera de otras gentes que y morieron muchas de que la Coronica non face mencion, nin cuenta de sus nombres de gentes menudas. Los que morieron de feridas sin dolencias son estos que se siguen: El Conde de Lons, que es en Alemaña, Juan Niño, criado del Rey, Nuño Fernandez de Carriello, et Gomez Fernandez de Carriello, su hermano, en un dia, Gutier Diaz de Sandoval, vasallo de Don Joan Nuñez, Lope Fernandez de Villagra, vasallo de Don Joan Nuñez, Ruy Sanchez de Roxas, Maestre de Sanctiago, Don Beltran Duque, natural de Mallorcas, que venia con el Rey, Diego Alfonso Tamayo, vasallo de Don Joan Manuel, dos caballeros ingleses del Conde Arbid, Pero Alvarez Nieto, Don Rodrigo Alvarez de las Asturias, Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, Fernan Gonzalez, señor de Aguilar, hermano de Don Gonzalo, Diego Bravo, montero del Rey Don Alfonso. Estos son los que morieron de dolencias: el Maestre de Sanctiago, Don Alfonso Mendez de Guzman, Juan Arias de Altero, Portugues, Don Gonzalo, señor de Aguilar et de Montilla et de Monturque et de Castilanzur, Pero Fernandez de Castro, Mayordomo mayor del Rey et Adelantado mayor de la Frontera et Pertiguero mayor en tierra de Santiago, el Rey D. Felipe de Navarra, Don Gaston de Abearte, Conde de Fox, que morió en Sevilla, yendose del real, et desamparó al Rey Don Alfonso al tiempo que lo avia mas menester.

(1) Aquí acaban los MSS. del Escorial y de Mayans, que seguimos. Los capítulos restantes hasta el fin están tomados de la Crónica impresa.

CAPÍTULO CCCXXXVIII.

De como el Rey Don Alfonso fue sobre Gibraltar, et morió ende de pestilencia.

Despues de todas las batallas et conquistas que el noble Príncipe Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon ovo fecho, fuese dende, et fué cercar la villa et el castiello de Gibraltar año del Señor de mill et trecientos et quarenta et nueve años, quando andaba la era de Cesar en mill et trecientos et setenta et siete años. Et este logar de Gibraltar es villa et castillo muy noble, et muy notable, et muy fuerte, et presciado entre los Moros et Christianos. Et aquí fué el primero lugar dó Tarif Abenzarca en el tiempo del Rey Don Rodrigo pasó, et allí posó por non facer daño en Algecira, que era del Conde Don Julian el malo, por cuyo consejo venieron los Moros en España. Et por esto ha nombre Gibraltar, que llaman los Moros Gebel Taref, que quiere decir el monte ó la sierra de Taref, ca cerca de aquel monte puso su real Tarif Abenzarca. Et teniendo este noble Rey Don Alfonso los Moros que estaban cercados en la villa de Gibraltar tan afincados, que estaban ya para se la dar, ca non avian acorro ninguno, ca el Rey Albohacen avia guerra con su fijo Abohanen, en tal manera que el fijo le avia tomado el regno de Fez, et era grand division entre los Moros, como quier que el dicho Rey Albohacen tenia muchas gentes suyas aquende la mar en los sus logares, los quales eran Ronda, et Hazara, et Gibraltar, et Ximena, et Marbella, et Estepona, et Castellar, et otros castiellos et logares: otrosí el Rey de Granada que facia muy grand guerra de todos estos logares del Rey de Benamarin, et de los sus logares á los Christianos; estando asi el fecho desta cerca de Gibraltar, fué voluntat de Dios que recresció pestilencia de mortandad en el real del Rey Don Alfonso de Castiella muy grande en el año siguiente que pusiera su real sobre Gibraltar: et esta fué la primera et grande pestilencia que es llamada mortandad grande; como quier que dos años antes desto fuera ya esta pestilencia en las partes de Francia, et de Inglaterra, et de Italia, et aún en Castiella, et en Leon, et en Estremadura, et en otras partidas. Et como quier que por el Infante Don Fernando, Marques de Tortosa, su sobrino, fijo del Rey de Aragon et de la Reyna Doña Leonor, su hermana, et por Don Joan Nuñez de Lora, señor

de Vizcaya, et Don Fernando, señor de Villena, fijo de Don Manuel, et por Don Joan Alfonso de Alburquerque, et otros Condes, et Maestres, et grandes Señores, et Ricos-omes, et Perlados, et Caballeros que estaban con el Rey Don Alfonso en el dicho real sobre Gibraltar, le fué dicho et aconsejado que se partiese de la cerca, por quanto morian muchas compañas de aquella pestilencia, et estaba el su cuerpo en grand peligro: empero por todo esto nunca el Rey quiso partirse del dicho real sobre Gibraltar, diciendo á los señores et caballeros que esto le dician et aconsejaban, que les rogaba que le non diesen tal consejo: que pues él tenia aquella villa et tan noble fortaleza en punto de se le rendir, et la coydaba cobrar luego á poco tiempo, et que la avian los Moros ganado en el su tiempo, et perdido los Christianos, que le seria muy grand vergüenza por miedo de la muerte de la asi dexar. Et esta era la mayor manciella que el Rey Don Alfonso tenia en su corazon, porque en su tiempo se perdiera Gibraltar, ca perdió este logar de Gibraltar un caballero que dician Vasco Perez de Meyra, que lo tenia por el Rey, por grand mengua que ovo de viandas, señaladamiente de pan: et quando los Moros sopieron que non avia pan en Gibraltar, cercaron la villa. Et quando el Rey Don Alfonso lo sopo que non avia pan, estaba en Castiella, et como estaba cercado, veno por lo acorrer: et quando y llegó, fallóla ya entrada, et cercóla, et non la pudo tomar. Et fué perdida Gibraltar año del Señor de mill et trecientos et treinta et tres años, et de la era de Cesar en mil et trecientos et setenta et un años. Et ponian culpa á Vasco Perez de Meyra, que tenia la villa et castiello de Gibraltar, porque los Moros con la tregua que avian con los Christianos, compraban dél el pan de aquel logar á muy grandes precios de oro: ca el Alcayde pensaba que era tregua, et que podria bastecer quando quisiese el castiello, et vendiólo á los Moros. Et quando los Moros sintieron que los Christianos non tenian pan, cercaronle el logar con grand voluntat que lo avian de cobrar, porque les era muy guerrero, et muy contrario. Et por la nobleza de caballería venieron á la cerca de Algecira el Rey Don Felipe de Navarra, et Don Gaston, Conde Fox, et señor de Bearte, et fincaron allí muertos. Otrosí veno y el Duque de Alencastre de Inglaterra, que fué Conde de Arbi, et que avia nombre Don Enrique. Et entonce quando veno en Algecira, era Conde de Arbi, et despues fué Duque de Alencastre, et era de la casa Real de Inglaterra, et morió. Et agora tornando á nuestra intencion, despues de muchos consejos et afincamientos que los dichos señores et caballeros avian dicho por lo levantar al Rey, nunca lo quiso facer. Et fué la voluntat de Dios que el Rey adolesció, et ovo una landre. Et finó viernes de la semana sancta, que dicen de indulgencias, que fué á veinte et siete dias de Marzo en la semana sancta antes de Pascua en el año del nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mill et trecientos et cincuenta años, que fué entonces año de jubileo: et de la era de Cesar, segun costumbre de España, en mill et trecientos et ochenta et ocho años, despues que el noble Rey Don Alfonso venció los Reyes de Benamarin et de Granada delante la villa de Tarifa, segund dicho avemos. Et fué fecho por el Rey Don Alfonso muy grand llanto de todos los suyos, et ovieron grand sentimiento de su muerte: et era muy grand razon, ca fué en su tiempo muy honrada la corona de Castiella por él, ca venció aquella batalla de Tarifa, que fué muy señalada cosa: et otrosí ganára las villas de Algecira et de Alcalá de Abenzayde, que dicen agora la Real, por las cuales los Moros fueron muy quebrantados; et ganó otrosí muchos castiellos segun susodicho avemos. Et era muy guerrero á los Moros, et muy guerrero caballero contra los Moros et su mala seta. Et fué el Rey Don Alfonso non muy grande de cuerpo, mas de buen talante, et de buena fuerza, et rubio et blanco, et venturoso en guerras. Et este fué el onceno Rey Don Alfonso que asi ovo nombre. En en este año que el Rey Don Alfonso finó, era Papa Apostolico en Roma Clemente Sexto, et era Frances de tierra de Limoges, et el Imperio del Rey Filipo, que fuera Conde de Valois, et heredó el regno, por quanto en la linea de los Reyes de Francia fallesció heredero varon, ca non fincaron si non fijas, et tornó el regno al Rey Felipe: et era Conde de Valois por el parentesco. Et en Inglaterra regnaba el Rey Aduarte, que fué ome muy virtuoso: et en Napoles regnaba Doña Joana, fija del Rey Ruberto de Italia et de Calabria, su muger que fué del Rey Andrea, hermano del Rey de Ungría. Et en Portogal regnaba el Rey Don Pedro, fijo del Rey Don Donis: et en Aragon regnaba Don Pedro, fijo del Rey Don Alfonso: et en Navarra el Rey Carlos, fijo del Rey Don Felipe, Conde de Hebrones, et de Angolesme, et de Morgaym, et señor de Longavilla en el regno de Francia.

CAPÍTULO CCCXXXIX.

De como despues de la muerte del Rey Don Alfonso alzaron por Rey á Don Pedro su fijo.

Luego que el Rey Don Alfonso morió en el real de sobre Gibraltar, segun dicho avemos, todos los señores et caballeros que estaban en el dicho real, et asi todos los del regno de Castiella et de Leon, despues que lo sopieron, tomaron por Rey et por señor al Infante Don Pedro su fijo legitimo primero heredero, et fijo de la Reyna Doña Maria su muger, fija del Rey Don Alfonso de Portogal. El qual Infante Don Pedro estaba, quando el Rey Don Alfonso su padre finó, en la ciubdat de Sevilla, et era en edat de quince años et siete meses. Et regnó á veinte et ocho dias del mes de Marzo el dia que su padre finó: et fué este Rey Don Pedro el primero Rey que en Castiella asi ovo nombre: et fué este año el primero que el Rey Don Pedro regnó en el año del Señor de mill et trecientos et cincuenta años, et de la era de Cesar de mill et trecientos et ochenta et ocho años. Et ordenaron los señores et

caballeros que estaban en este real de sobre Gibraltar, de llevar el cuerpo del Rey Don Alfonso á la ciubdat de Sevilla, onde estaba el Infante Don Pedro su fijo primogenito, que entonces tomaron por su Rey et regnaba entonces, para lo enterrar en la capilla de los Reyes, onde yacian otros Reyes sus antecesores, como quier que él se mandára enterrar en la ciubdat de Córdoba en la capilla donde yaçia el Rey Don Fernando, su padre, en la Iglesia mayor de Sancta Maria. Et los señores que llevaban el su cuerpo á Sevilla, asi lo tenian á voluntat; pero querian una vez llegar con el cuerpo del Rey á Sevilla, et que dende se ordenaría como adelante farian, et aún porque el camino por allí era. Et despues por tiempo asi fué llevado á Córdoba el cuerpo del Rey Don Alfonso, segund adelante contarémos. Et otrosí ordenaron los señores que allí eran, que el real estidiese seguro, et ninguno non partiese de alli en quanto ordenaban su partida, et que posiesen guardas contra los Moros, asi contra los de la villa de Gibraltar, como contra los Moros de Granada, et del regno de Benamarin: ca de los castiellos fronteros venian cada dia á correr el real de los Christianos: et eso mesmo mandaron poner buen recabdo en la flota que estaba en la mar. Et los Moros que estaban en la villa et castiello de Gibraltar, despues que sopieron que el Rey Don Alfonso era muerto, ordenaron entresí que ninguno non fuese osado de facer ningun movimiento contra los Christianos, nin mover pelea contra ellos. Estidieron todos quedos, et dician entre ellos, que aquel dia moriera un noble Rey et Príncipe del mundo, por el qual non solamiente los Christianos eran por él honrados, mas aún los caballeros Moros por él avian ganado grandes honras, et eran presciados de sus Reyes. Et el dia que los Christianos partieron de su real de sobre Gibraltar con el cuerpo del Rey Don Alfonso, todos los Moros de la villa de Gibraltar salieron fuera de la villa, et estidieron muy quedos, et non consintieron que ninguno dellos fuese á pelear, salvo que miraban como partian dende los Christianos. Et los señores et caballeros que iban con el cuerpo del Rey Don Afonso tomaron su camino por Algecira, et dende á Medinasidonia. Et y se partieron del cuerpo del Rey, que non fueron con él á Sevilla, por rescelo que ovieron del Rey Don Pedro, el Conde Don Enrique, et el Maestre de Sanctiago Don Fadrique, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Fernan Perez Ponce, su hermano, Maestre de Alcántara, et Don Alvar Perez de Guzman, señor de Olvera, et Fernan Enriquez, et otros parientes de Doña Leonor de Guzman: et se fueron para Algecira, et para Moron, et para Olvera, et para tierra de la Orden de Santiago, et otras partes. Et fueronse con ellos otros muchos caballeros, por rescelo que avian de ser presos por el Rey Don Pedro et por la Reyna Doña Maria su madre, que estaba en Sevilla, por algunas cosas que eran acaescidas en la villa de Medinasidonia, las quales cuenta por menudo la Coronica del dicho Rey Don Pedro. Et por esto el Infante Don Fernando de Aragon, sobrino del Rey Don Alfonso, el Marques de Tortosa, et señor de Albarracin, et Don Joan Nuñez de Lara, señor de Vizcaya, et Don Fernando, señor de Villena, su sobrino, et Don Joan Nuñez, fijo de su hermana Doña Blanca, et Don Joan Alfonso, señor de Alburquerque, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et otros señores et caballeros que iban con el cuerpo del Rey Don Alfonso, partieron de Medinasidonia, et fueron á Xerez de la Frontera. Et dende llegaron á la ciubdat de Sevilla, ca el Rey Don Pedro que regnaba, et la Reyna Doña Maria su madre, muger del Rey D. Alfonso, et todos los que y eran en Sevilla, salieron muy grand pieza fuera de la ciubdat á rescebir el cuerpo del Rey Don Alfonso, et estodieron muy grande hora del dia en llegar con el cuerpo del Rey á la ciubdat. Et posieronlo en la Iglesia de Sancta Maria, ca allí fueron fechos por ellos complimientos et obsequios, segund que pertenescia á Rey. Et fué enterrado el cuerpo del Rey Don Alfonso en la capilla de los Reyes, en la Iglesia de Sancta Maria de Sevilla, como en depósito, por quanto, como diximos, él se mandára enterrar en la ciubdat de Córdoba en la Iglesia mayor de Sancta Maria, en la capilla donde yace enterrado el Rey D. Fernando su padre. Et despues desto fué llevado el cuerpo del Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon á la dicha ciubdat de Córdoba: et llevólo el Rey Don Enrique su fijo (1), et fizolo enterrar en la dicha capilla con el dicho Rey Don Fernando su padre, en el año de la era de Cesar de mill et quatrocientos et nueve años: et andaba el año del nascimiento de nuestro Salvador Jesu Christo de mill et trecientos et setenta et un años. Et llevólo el Rey Don Enrique, como ya es dicho, muy honradamiente. Et Dios haya la su anima deste noble Rey Don Alfonso, et la lieve á la su gloria, Amen, ca fué muy noble Rey.

(1) Rey llama á Don Enrique, porque lo fué despues, quizá porque se escribió esta Crónica en su tiempo.

CRÓNICA

DEL REY DON PEDRO,

POR DON PEDRO LOPEZ DE AYALA

CANCILLER MAYOR DE CASTILLA,

CON LAS ENMIENDAS

DEL SECRETARIO GERÓNIMO ZURITA,

Y LAS CORRECCIONES Y NOTAS AÑADIDAS

POR DON EUGENIO DE LLAGUNO Y AMIROLA,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

PRÓLOGO

del Secretario Gerónimo Zurita, dando razon de las Crónicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, y Don Enrique III, escritas por Don Pedro Lopez de Ayala, y de las enmiendas que hizo á ellas.

En las memorias de las cosas que sucedieron en Castilla y Leon desde lo muy antiguo parece que se tuvo mucho cuidado que se escribiesen por Prelados y personas muy graves, que intervinieron en los negocios públicos que tocaban al estado del Reyno, para mayor crédito y testimonio de la verdad. Esto fué á imitacion de los que escribieron las cosas de los Reyes Godos, entre los quales los más señalados fueron Casiodoro, y San Isidoro, y aquel doctísimo y santo varon Juliano, Arzobispo de Toledo, ó Isidoro el Menor, á quien el Arzobispo de Toledo Don Rodrigo Ximenez dice que sigue en sus Historias. Despues dellos apenas se halla Historia que no sea de muy señalado Prelado, como Pelayo, Obispo de Oviedo, el mismo Arzobispo Don Rodrigo, y Don Lucas, Obispo de Tuy: y en el tiempo del Rey Don Alonso que venció la batalla de Tarifa, Don Gonzalo de Hinojosa, Obispo de Burgos, que hizo la Abreviacion de todas las Historias hasta su tiempo, de todos los Reyes Christianos: y los postreros de todos Don Garcia de Eugui, Obispo de Bayona en las cosas de Navarra, Don Alonso Garcia de Santa Maria, Obispo de Burgos, y Don Rodrigo Sanchez, Obispo de Palencia en las de los Reynos de Castilla: dexandose de hacer mencion del Rey Don Jayme el I. y del Rey Don Pedro el IV. de Aragon, y del Rey Don Alonso el X. de Castilla, que ordenaron las Historias de sus tiempos, ó mandaron que otros las publicasen en su nombre; entre los quales era muy digno de referirse Don Carlos, Príncipe de Viana en la Relacion de los Reyes de Navarra sus antecesores.

En ningun tiempo se echa de ver que se tuviese en esto mayor atencion, ni que se tratase con mas consideracion, que en los sucesos que acontecieron desde el Reynado del Rey Don Alonso, hijo del santo Rey Don Fernando y de sus sucesores, señaladamente en la Historia de los Reyes Don Pedro, Don Enrique su hermano, que llamaron el Mayor, y algunos llaman el Noble, Don Juan el I. y Don Enrique el III., y del Rey Don Juan el II. desde quando comenzó la Historia de aquellos tiempos á estenderse mas, y á tener mas gravedad y punto: porque la memoria de las cosas sucedidas en los Reynados de estos Príncipes se encomendó á personas de mucha autoridad, como es tan necesario que sea, y que fueron mucha parte en el consejo de las mayores cosas que por ellos pasaron.

Entre ellos el mas señalado es Don Pedro Lopez de Ayala, Chanciller mayor de Castilla, que escribió muy ordenadamente lo que tocaba á sus tiempos desde el principio del Reynado del Rey Don Pedro hasta los cinco años primeros del Rey Don Enrique el III. Este Caballero pasó por grandes hechos de paz y guerra, y se halló en las dos mas señaladas batallas que en España hubo grandes tiempos antes, que fueron la batalla de Nájera, que se dió entre dos Príncipes hermanos, que tenian divididas las fuerzas y poder de los Reynos de España, Francia é Inglaterra; y la de Aljubarrota, á donde no se contendia por menor prenda que por la sucesion de los Reynos: é intervino en los principales consejos del Estado, y tuvo

á su cargo muy solemnes embaxadas. No fué menos prudente y sabio en los negocios de paz y guerra, que principal y señalado Caballero en su casa y linage; y aunque siguió la parte del Rey Don Enrique contra el Rey Don Pedro su hermano (1), y fué su privado, y se vió por él en grandes peligros y trabajos, no se puede con razon decir que hubiese cosa verdadera que no osase escribirla, ni ninguna agena de la verdad que cuente él en sus Relaciones y Memorias, como vemos que hacen algunos con vana ambicion ó pasion.

En confirmacion desto, á mi juicio, bastaria referir lo que él escribe que se trató por orden del Conde Don Enrique, y del Maestre Don Fadrique, su hermano, y de Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, en Portugal, para que el Infante Don Pedro, hijo del Rey Don Alonso de Portugal, tomase la empresa de hacerse Rey de los Reynos de Castilla y de Leon, como nieto del Rey Don Sancho de Castilla, contra el Rey Don Pedro su sobrino, que era legítimo Rey y sucesor en ellos. Pues el que aquello escribió tan en particular, y no lo quiso encubrir, siendo la negociacion que sobre ello se traía secreta, y tratada por medio de Don Alvar Perez de Castro, y siendo hecho tan reprobado y de mal exemplo, ¿qué pudo dexar de decir? pues aquel acometimiento fué el principio y causa del cruel estrago y derramamiento de sangre que aquel Príncipe hizo en sus hermanos, y en tan grandes y señalados Caballeros que siguieron la querella y empresa del Rey Don Enrique, andando por Reynos estraños hecho un Capitan aventurero. Si por ventura dexó de escribir algunas cosas señaladas y muy dignas de saberse en todos los siglos, no las vemos escritas por otros autores, si algunos hubo que tuvieron cuidado de justificar las execuciones rigurosas que con tanto furor se hicieron por el Rey Don Pedro, en venganza de sus hermanos, que le fueron tan declarados y terribles enemigos. Y tambien sabemos, que no quiso decir lo que estuvo muy derramado por el vulgo, que parecia justificar aquella empresa del Infante Don Pedro de Portugal, y la que tomó muy de veras el mismo Conde Don Enrique, mayormente habiendo salido con ella para sí y sus sucesores, que era lo que se divulgó por infinitas gentes: que el Rey Don Pedro no fué hijo del Rey Don Alonso, antes fué trocado por recelo y temor del Rey, no teniendo hijo varon de la Reyna, y teniendo tantos de Doña Leonor Nuñez de Guzman, como se halla escrito en la Historia que compuso ó mandó ordenar el Rey Don Pedro de Aragon, su enemigo: y no parece haberlo dexado Don Pedro Lopez de escribir por el honor de la Reyna Doña Maria su madre, pues de su vida en diversos lugares señala que no fué la que debiera, y que por esta causa fué muerta en Portugal; pero á lo que se puede juzgar, dexólo por no referir cosa que no era de calidad que se pudiese aprovechar della el Rey Don Enrique; lo qual nunca se le opusiera por ningun adversario justificando su sucesion, aunque le llamasen tirano, como el Rey Don Enrique le llamaba.

Con todo esto se afirma por algunos, que hubo otra Relacion de las cosas sucedidas en el Reynado del Rey Don Pedro, escrita con toda pureza y verdad, y que ésta se llevó á Inglaterra á la Infanta Doña Costanza su hija, y al Duque de Alencastre su marido, y que despues, del Monasterio de nuestra Señora de Guadalupe, vino á las manos del Doctor Lorenzo Galindez de Carvajal, que postreramente en tiempo del Rey Católico se hizo censor y juez para enmendar los escritos de los Coronistas que fueron de los Reyes Don Juan el II., y Don Enrique su hijo (que por letras, y autoridad lo podia muy bien ser): y que esta verdadera Historia nunca pareció mas, de la qual afirman haber sido autor Don Juan de Castro Obispo de Jaen. Esta opinion no es tan liviana que no se halle en una Abreviacion de las Historias de Castilla que se ordenó en tiempo del Rey Don Juan el Segundo, por cosa muy cierta y constante, que hubo otra verdadera, por estas palabras: *segun que mas largamente está escrito en la Corónica verdadera deste Rey Don Pedro: que hay dos Corónicas, la una fingida por se disculpar de los yerros que contra él fueron hechos en Castilla, los quales causaron que este Rey Don Pedro se mostrase tan cruel como en su tiempo fué.*

(1) V. en las Adiciones á las Notas, la XXI.

Ciertamente para mí no es de tanta maravilla que hubiese Historia que se pudiese llamar verdadera por referirse en ella muchas cosas que en la de Don Pedro Lopez de Ayala se callasen, quanto llamar á esta que tenemos fingida, siendo toda ella de cosas tan sabidas, ciertas y notorias, que no se pueden con verdad negar: mayormente que este Autor del Compendio, que afirma esto por cosa tan recibida, escribiendo, aunque en suma, las cosas que sucedieron en el Reynado del Rey Don Pedro, ninguna señala ni declara en su justificacion, en que se pueda tener al Autor de la que tenemos por hombre de ficcion, sino muy leal y verdadero. En solo una refiere el artificio de que usó el Conde Don Enrique para inducir á la Reyna Doña Maria, madre del Rey, que saliese de Segovia á juntarse con los Señores que habian tomado la voz de que el Rey volviese á hacer vida con la Reyna Doña Blanca su mujer, para mas autorizar su causa, que se pondrá adelante en su lugar: y este mismo Autor de aquella Abreviada Historia yerra en cosas que son muy averiguadas y notorias en el hecho de la verdad. Por ende se entiende manifiestamente, que en decir que habia una Historia que era verdadera, y otra fingida, siguió una voz y opinion introducida entre las gentes sin averiguarla.

Porque quando considero que tantos años han pasado despues acá que la sucesion destos Reynos se restauró é igualó con el matrimonio de la Princesa Doña Catalina, hija del Duque Juan de Alencastre y de la Infanta Doña Costanza, hija del Rey Don Pedro, y cesó aquel ódio y envidia que se tuvo en las cosas deste Príncipe, de tal manera que sus sucesores ya no le llamaban *Cruel*, sino *Justiciero*, y esta que se dice verdadera Corónica no acaba de salir á luz, teniendo como dicen tan de lejos la causa de la enemistad, temo que esta opinion recibida por tantos tuvo fundamento en alguna vana persuasion, como muchas veces acaece; pues la diligencia de los hombres tan curiosos de nuestros tiempos no ha podido descubrir una obra como esta, de cuya lectura no podia resultar ningun mal exemplo, antes mucho aviso á los tiempos por venir.

Pues así es, y hasta agora en ninguna cosa, si yo no me engaño, podemos tener por sospechoso ó apasionado al Autor desta Vulgar, y es la mas grave y mas bien ordenada que se ha escrito por los Autores de aquellos tiempos, mucha razon será no dar lugar que vaya tan maltratada y descompuesta como hasta aqui la vemos, por gran descuido y negligencia de los que primero la publicaron é imprimieron con los mismos vicios y yerros que hoy parecen. La consideracion y fatiga que en esto se ha tenido, si resultáre della algun provecho, se podrá tener por bien empleada; y mas si á imitacion desto, los que lo podrian hacer con mayor industria y suficiencia tomaren á su cargo el poner algun cuidado de corregir las Historias de los Reyes sus antecesores, que tanta necesidad tienen de ello, y fueron ordenadas por personas de mucha autoridad.

En lo que toca á la autoridad desta, se ha de advertir, que de la obra de Don Pedro Lopez de Ayala se hallan dos Relaciones, que son muy diferentes, aunque en la substancia del hecho discrepan poco, y en el discurso del proceder (1): porque la una, que es la Vulgar, de la qual se hallan muchos originales, y acaba en la muerte del Rey Don Juan el I. es mas copiosa y bien ordenada, y con mas diligencia que la otra, que es mas Abreviada, que se debió de ordenar primero (2); y la segunda se pulió mas, y della se quitaron algunas cosas, que estando ya fundada la sucesion del Reyno, parecia que podrian ofender: y las que fueron dignas de saberse, se declaran adelante (3), para mayor noticia de las cosas pasadas.

De ésta reducida á la brevedad que digo, se hallan muy pocos originales: y en la Libreria

(1) Se diferencian principalmente en la division de Capítulos, pues á veces uno de la Abreviada incluye dos ó tres de esta Vulgar.

(2) Parece que no hay duda en que la Vulgar fué la última que Ayala ordenó, reinando Don Enrique III; pues al fin del cap. 13. Año V. *dice que* al Rey Don Pedro le nasció de Doña Maria de Padilla una fija que llamaron Doña Costanza, que casó con el Duque de Alencastre, é ovieron fija á la Reyna Doña Catalina, que es *agora* mujer del Rey Don Enrique.

(3) Al pié de las planas.

del Monasterio de nuestra Señora de Guadalupe hay una (1), que dicen se trocó como hijo espurio, en lugar del legítimo, natural y verdadero, que fué á poder del Doctor Carvajal, y en ella se pone el Proemio que se ordenó por Don Pedro Lopez de Ayala, que nunca se halla en ninguno de los originales de la Vulgar, y se pone al principio de la tabla de los capítulos. Esta Abreviada acaba tambien en la muerte del Rey Don Juan el I. y en alguna se halla la Relacion de lo sucedido en los cinco años primeros del Rey Don Enrique III. su hijo, que no se ha publicado, ni se continúa en la Vulgar, siendo una muy señalada parte de lo que sucedió en las tutorias deste Príncipe, y ordenada por el mismo Don Pedro Lopez de Ayala, que se continuará con la Historia del Rey Don Juan su padre: y así puede ser que esta diversidad fué la ocasion de que se persuadieran algunos que habia dos Historias que fuesen entre sí muy diferentes.

Esta se ha conferido con diversos originales, y con todos se ha reducido á la forma y lenguage que se escribió, enmendandola y corrigiendola en muchos errores y vicios. De los que son de alguna consideracion se ponen en este lugar las Advertencias que pareció convenir, para tener esta obra en toda la pureza y perfeccion que era razon, siendo las cosas tan señaladas, y el Autor de tanta dignidad y autoridad, y por lo que se debe á la memoria de las cosas antiguas, que tan necesaria es en todo buen gobierno de tan grande Reyno.

(1) Otro MS. de ella hay en la Libreria del Escorial: y así en él, como en el de Guadalupe están los cinco años de *Don Enrique Tercero.*

PROEMIO[1] DE DON PEDRO LOPEZ DE AYALA

Á LAS

CRÓNICAS DE LOS REYES DE CASTILLA,

DON PEDRO, DON ENRIQUE II, DON JUAN I Y DON ENRIQUE III.

La memoria de los omes es muy flaca, é non se puede acordar de todas las cosas que en el tiempo pasado acaescieron; por lo qual los Sabios antiguos fallaron ciertas letras é artes de escrebir, porque las sciencias é grandes fechos que acaescieron en el mundo fuesen escriptos é guardados para los omes los saber, é tomar dende buenos exemplos para facer bien, é se guardar de mal: é porque fincasen en remembranza perdurable fueron fechos despues libros, dó tales cosas fueron escriptas é guardadas. E por ende, quando los Macabeos ficieron sus amistades é confederaciones con los Romanos, todas las composiciones é avenencias que entre ellos pasaron ordenaron que fuesen escriptas con letras caudinales (2) en tablas de cobre, porque para siempre fincase la memoria dellos: é ansi fué fecho. E por ende fué despues usado é mandado por los Príncipes é Reyes que fuesen fechos libros, que son llamados Crónicas é Estorias, dó se escribiesen las caballerias, é otras qualesquier cosas que los Príncipes antiguos ficieron, porque los que despues dellos viniesen, leyéndolas, tomasen mejor é mayor esfuerzo de facer bien, é de se guardar de facer mal. E porque de los fechos de los Reyes d' España, los quales fueron muy antiguos, del tiempo que los Reyes é Príncipes Godos comenzaron, fasta aquí, ovo algunos que trabajaron de los mandar escrebir, porque los sus nobles é grandes fechos é Estorias no fuesen olvidados; ansi ovo despues otros que quisieron tomar carga de lo continuar.

E debedes saber que del primero Rey Godo que vino en España que fué Christiano, que fué llamado Atanarico (3), fasta el Rey Don Rodrigo ,que fué el postrimero Rey de los Godos, ovo treinta é cinco Reyes. E dempues que la tierra de España fué conquistada por los Moros, quando Tarif é Muza pasaron con consejo del Conde Don Illan, fincó Rey en las Asturias el Rey Don Pelayo, fijo del Conde Don Pedro de Cantabria, que venia de aquel linage

(1) Este *Proemio* falta en todos los impresos y MS. de la *Vulgar*. Zurita le copió de un MS. de la *Abreviada*, y le hizo Notas. Va cotejado con el del Escorial.

(2) Letras *Caudinales* llama *Juan de Iciar en el Arte de Escribir* á las mayusculas de la letra de libros de coro. Zurita dice que en otro códice está, *letras cavadas en tablas de cobre.*

(3) En ninguno Autor grave antiguo ni moderno se halla que Atanarico viniese á España; y todos en conformidad escriben que murió en Constantinopla, como Amiano Marcelino, Orosio, San Isidoro, y Próspero Aquitánico: y Ataulfo fué el primero que vino.

de los Godos: é ovo dél Reyes fasta el Rey Don Alfonso, que venció la batalla de Tarifa á Abulhacen, Rey de Fez é de Marruecos é de Sujulmenza é de Tunez, treinta é cinco Reyes (1). E del dicho Don Alfonso fasta hoy ovo despues quatro, que fueron Don Pedro, Don Enrique, Don Juan, é Don Enrique, que regna: é de todos fincó remembranza por escritura de todos los sus fechos grandes, é conquistas que ficieron los sobredichos Reyes Godos, é de los que dempues quel Rey Don Pelayo regnó, fasta el dicho Rey Don Alfonso, que venció la batalla de Tarifa, regnaron.

E por ende de aqui adelante yo Pero Lopez de Ayala, con el ayuda de Dios, lo entiendo continuar asi lo mas verdaderamente que pudiere de lo que ví, en lo qual non entiendo decir sinon verdad: otrosi de lo que acaesce en mi edad é en mi tiempo en algunas partidas donde yo non he estado, é lo supiere por verdadera relacion de Señores é Caballeros, é otros dignos de fé é de creer, de quienes lo oí, é me dieron dende testimonio, tomandolo con la mayor diligencia que yo pude. E en este libro terné esta orden que: comenzaré el Año que el Rey regnó segun el Año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, é de la Era de Cesar, que se contó en España de grandes tiempos acá, é en cada año partiré la estoria de aquel año por capítulos. De todo esto faré Tabla, porque el leedor pueda mas á su voluntad fallar la estoria que le ploguiere: é la Tabla está aqui de yuso deste Prólogo antes de las Estorias de los fechos (2).

(1) Más cierto es el número de los Reyes Godos que se pone en este Proemio desde el Rey Atanarico hasta el Rey Rodrigo, que el que se señala de los Reyes desde Don Pelayo hasta Don Alfonso, padre del Rey Don Pedro, que se dice ser tambien treinta y cinco Reyes, porque se hallan mas: y asi creo que está errada esta letra por culpa de los escribientes, y no del Autor.

(2) Así está en la Edicion de Sancha, de 1779; pero nosotros la reservamos para el fin de este tomo con las de las demas crónicas anteriores.

EN EL NOMBRE DE DIOS, AMEN,

COMIENZA LA CRÓNICA

DEL REY DON PEDRO,

FIJO DEL REY DON ALFONSO,

ONCENO (1) DE ESTE NOMBRE EN CASTILLA.

AÑO PRIMERO.

CAPÍTULO I.

Como el Rey Don Alfonso finó en el real que tenia sobre Gibraltar.

El muy alto Príncipe, é muy noble Caballero Rey Don Alfonso Deceno (2), que asi ovo nombre de los Reyes que regnaron en Castilla é en Leon, fué fijo del Rey Don Ferrando que ganó á Gibraltar é Alcaudete, é nieto del Rey Don Sancho que ganó á Tarifa, é visnieto del Rey Don Alfonso que seyendo Infante ganó el Regno de Murcia, é trasnieto del Rey Don Ferrando que ganó á Sevilla, é á Cordoba, é la Frontera. El qual Señor Rey Don Alfonso, de quien fabla agora este libro, venció en batalla á Abulhacen, que era Rey de Fez, é de Marruecos, é de Tunez, é de Tremecen, é de Sujulmenza, é al Rey de Granada, que decian Don Iuzaf Abenhabit Abenhazar, los quales Reyes Moros le tenian cercada la su villa de Tarifa con muy grand poder de caballeria, ca eran quarenta mil de caballo, é doscientos mil de pie. É fué esta batalla ante la villa de Tarifa lunes treinta dias de octubre, año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mil é trecientos é quarenta, é de la Era de César mil é trecientos setenta é ocho, é del Criamiento del mundo segund la cuenta de los Hebreos (3), en cin-

(1) *Deceno* le apellida Lopez de Ayala, segun está impreso en su Crónica; y aunque el Editor de ésta alega todos los fundamentos que pudo haber para adoptar este órden numérico, no creemos que tienen importancia alguna, ni nos resolvemos á introducir una novedad que pareceria hoy demasiado extraña.

(2 En cuanto á este número, ya queda hecha la correccion. Pudiéramos haber omitido el resúmen que sigue de los hechos y muerte de don Alfonso para evitar su repeticion; pero por ser tan breve, y por dejar íntegra la Crónica de don Pedro, lo conservamos.

(3) En España en tiempo de los Reyes Godos se contaba por los años del reynado de cada Rey, ó por la Era de César; la qual en qué tiempo se introduxese hasta agora por ninguno se ha podido averiguar, aunque está tan bien entendida la razon della. Mas desde el tiempo del Rey Don Alonso, hijo del Rey Don Hernando que ganó á Sevilla, se comenzó en las historias y cosas muy señaladas á contar por diversos cuentos de años, siguiendo en ello á Ptholomeo, y á los Astrólogos, que en sus tablas fueron muy curiosos y diligentes en contar diversas razones de tiempos, que ellos llaman Eras, como partidas, para reducir los unos tiempos á los otros en mayor conformidad del año que quisieron señalar. Y parece haber sido preferida en España desde aquel tiempo del Rey Don Alonso en la cuenta de los años del Criamiento la que siguieron los Hebreos, á la que llevó Eusebio, á quien siguieron Casiodoro y San Isidoro, teniendo por mas cierta la cuenta que se llevó por Philon Hebreo, y la de la Escriptura de la Ley, que contaban del Criamiento del mundo al Diluvio mil y seiscientos y cinquenta y seis años; contando Eusebio y los que le siguen dos mil y ducientos y quarenta y dos, en tanta diversidad como esta. Los Hebreos cuentan desde el Criamiento del mundo hasta el Nacimiento de nuestro Redemptor Jesu-Christo tres mil y setecientos y sesenta años, y mas quatro meses: y los Griegos, siguiendo la traslacion de los setenta Intérpretes, cuentan cinco mil y quinientos años: y esta cuenta siguieron los santos Padres de la primitiva Iglesia; aunque Paulo Orosio y Beda cuentan cinco mil ciento y noventa y nueve, y San Isidoro cinco mil ciento y noventa. Mas el autor desta Historia, segun la cuenta de los Hebreos,

co mil é cien años, é del año de los Alárabes (1), sietecientos é quarenta é dos. Este Rey Don Alfonso ganó á Alcalá de Benzayde, que es agora llamada Alcalá la Real, é Teba, é Priego, é Olvera, é Cañete, é Aymonte, é Pruna, é Matrera, é la Torre del Alhaqui, é Carcabuey, é Rute, é Zambra, é la Torre de Cartagena, é Castellar: é cercó la cibdad de Algecira, é ganóla: é fué la cibdad de Algecira ganada con muy grand trabajo que el Rey Don Alfonso é todos los suyos pasaron en la cerca de la dicha cibdad. Otrosi en su tiempo deste Rey Don Alfonso pasó el Infante Picazo, fijo del Rey Abulhacen, que llamaban Abomelic, con ocho mil Caballeros Moros, é peleó con ellos Don Gonzalo Martinez de Oviedo, Maestre de Alcántara, que era Capitan del Rey en el Andalucia, é algunos Caballeros de Castilla vasallos del Rey que estaban con él, é los Concejos, é Ricos omes, é Caballeros é Escuderos de Sevilla, é de Cordoba, é de las otras cibdades é villas de la frontera: é vencieron los Christianos, é morió ende el Infante Moro, é mucha gente de la suya. É fué esta pelea del dicho Maestre Don Gonzalo Martinez con el Infante Picazo, fijo del Rey Abulhacen, martes veinte dias de octubre (2), año del Señor de mil é trecientos é treinta é nueve, é de la Era de César de mil é trecientos é setenta é siete años. É ovo otras muchas buenas dichas él é los suyos en su tiempo, segund que lo fallaredes en la Corónica que fabla deste Rey Don Alfonso. É estando este Rey sobre el real de Algecira vinieron allí por servicio de Dios, é por nobleza de caballeria, á la cerca de Algecira el Rey Don Carlos de Navarra, é Don Gaston, Conde de Fox é Señor de Bearne, é fincaron alli (3). Otrosi vino y el Duque de Alencastre, que fué Conde de Dervi, un grand Señor, é noble Caballero de armas, que avia nombre Don Enrique: é estonce quando vino en Algecira era Conde de Dervi, é despues fué Duque de Alencastre (4), é era de

conforma y reduce bien su Era, declarando, que el año de nuestro Redemptor de mil y trecientos y quarenta, en el qual se venció aquella tan famosa batalla de Tarifa, fuese en el año del Criamiento del mundo cinco mil y cien años; porque vistas las sumas que se ponen adelante de las Eras, se vé claramente que sigue aquella razon que él dice de los años Hebreos, como se declara adelante por él mismo en el capítulo primero del año segundo del Rey Don Pedro, á donde se dice que hubo del Criamiento del mundo hasta el Nacimiento de nuestro Redemptor los tres mil y setecientos y sesenta años, como se ha referido: y esta cuénta se halla por él constantemente, que es la misma que los Judios de España y sus Aljamas seguian en sus contratos é instrumentos.

(1) Tambien se tuvo en España particular cuenta con los años del falso profeta Mahoma por los Christianos mismos, por el comercio que tenian con los Moros, así en los asientos de paz y treguas, como en los otros contratos: y como son años reducidos al movimiento de la luna, con mayor dificultad se pueden conformar con los nuestros, porque dejando el discurso del sol, conciertan su año de doce meses lunares, que son trecientos cinquenta y quatro dias, añadiendo algunas veces en el segundo ó tercer año un dia intercalar. Y con esta cuenta se conformarian mas los Hebreos en sus años, aunque tenian mas cierta orden con reducirlos y igualarlos con los años solares añadiendo un mes, lo que no hacen los Arabes, sinó con interposicion de un dia; y porque por sus doce lunaciones, allende de los trecientos cinquenta y quatro dias, tienen mas ocho horas, y quarenta y ocho minutos, y otros momentos: que es forzado que en treinta años les sobren en cada un año, de mas de los once dias, diversos minutos; y así en cada círculo lunar le dan veinte minutos mas, como parece en las tablas de Arzachel de sus años Arabes, que despues se corrigieron más precisamente por las tablas del Rey Don Alonso. Pero esta cuenta destos años nunca viene á conformar con el Kalendario Romano, ni puede quadrar con el año solar, que excede por once dias, sinó por la cuenta de las epactas. Por esta razon bastará llevar la letra en la relacion destos años enmendada conforme al cuento que declara el autor, como se dice luego. Esta diversidad parece en sus mismos instrumentos con harta confusion, y en un asiento que se hizo entre el Rey Don Pedro de Aragon, y Abdalla Rey de Fez y Marruecos, hijo del Rey Abenjucef, en el mismo instrumento original Arábigo se declara, que fué á los veinte y cinco de febrero del año de nuestro Señor de mil y trecientos y quarenta y quatro, que son quatro años despues de aquella batalla de Tarifa, setecientos y quarenta y siete de la Era de Mahoma. Esta escritura se ordenó en la Villa vieja de Tremecen á once de Abril, año de nuestra Redempcion de mil y trecientos y quarenta y siete: y véese la diversidad grande que resulta destos años Arabes, por tener diferente cuenta en su Hegira, que es el primer año de la salida de Mahoma, de donde ellos cuentan su Era, que se halla en memorias muy antiguas que fué en jueves á once dias del mes de Julio en la Era de César de seiscientos y sesenta; porque segun esta cuenta vernia á ser en el año de nuestra Redempcion de seiscientos y veinte y dos el primer año de los Arabes, y la que el autor lleva en este libro se diferencia harto, y en otras memorias mas antiguas se halla que el primer año de la salida que hicieron los Arabes fué en la Era de César de seiscientos y sesenta y quatro. La que en este libro se sigue es la que se declara adelante en el capítulo primero del año segundo del Rey Don Pedro en el año de los Arabes, que cuenta que fué el de mil trecientos ochenta y nueve de la Era de César, y mil trecientos cinquenta y uno del Nacimiento de nuestro Redemptor, el año setecientos y cinquenta y tres de los Arabes; lo qual se sigue en este libro constantemente. Esta cuenta se confirma en el año quinto del Rey Don Juan, capítulo quarto, en la carta que allí se pone del Soldan de Babilonia; pues siendo la data *del dia veinte de Regeb el sencillo, Era de los Arabes setecientos y ochenta y quatro*, al fin della se dice que concierta aquella Era con la otra del capítulo antecedente, que dice fué á veinte y nueve dias de septiembre en el año del Señor de mil y trecientos ochenta y dos; lo qual solamente quadra con la cuenta que lleva.

(2) En las impr. *veinte é ocho.*

(3) En algunos libros de mano está *fincaron* y no *finaron* como en el impreso de Toledo contra la verdad del hecho.

(4) *Conde de Alencastre* está en los libros de mano, aunque en algunos está como en el impreso, *é despues fué Duque de Alencastre*, como parece que debia estar, pues al principio se llamó Duque. Mas considerando que en todos los demás que yo he visto está, *é despues Conde de Alencastre*, sospecho que este lugar está viciado por culpa de los escribientes, y que el que vino al cerco de Algecira no fué Enrico Conde de Alencastre, que era por quien en aquel tiempo se gobernaban todas las cosas del estado y de la guerra en Inglaterra, Guiana y Normandía, sinó su hijo, que tambien se llamó Enrico, y en el año de mil y trecientos y treinta y seis fué promovido por el Rey Eduardo á la dignidad de Conde de Dervi, siendo su padre Conde de Alencastre algunos años ántes: porque el autor de la Historia del Rey Don Alonso, quando hace mencion de la venida del Conde de Dervi al cerco de Algecira, con el Conde de Sarisberia, que fué nombrado Conde juntamente con él, y aún eran mancebos, no le llama sinó Conde de Dervi; y si fuera su padre, llamarale Conde de Alencastre, que habia sido antes Conde de Dervi: el qual fué despues promovido á la dignidad de Duque de Alencastre por el mismo Rey Eduardo, año de mil y trecientos y quarenta y ocho, y era de quien se hacia mas cuenta en aquel tiempo en el gobierno de aquellos estados en paz y guerra, de tal suerte, que no parece verisimil que él pudiese venir á la empresa de Algecira, sinó el Conde de Dervi, su hijo, y que quando el padre se llamó Duque de Alencastre, se llamaria él Conde de Alencastre, como lo usaban los hijos primogénitos en aquel Reyno. Murió en vida del padre, porque Enrico Duque de Alencastre al tiempo de su muerte no dexó sinó una hija, que se llamó Blanca, que casó con Juan de Gante, hijo de este Rey Eduardo, y por derecho de su muger sucedió en el Ducado de Alencastre, y fué el que pretendió suceder en los Reynos de Castilla y Leon por su segunda muger la Infanta Doña Constanza hija

la casa Real de Inglaterra. É vinieron y otros grandes Señores de Francia, é de Inglaterra, é de Alemaña, é de Aragon. É finó alli Don Pedro de Castro, que decian de la Guerra, un grand Señor de Galicia, Vasallo del Rey. É finó y el Arzobispo de Santiago, que decian Don Martino (1), é muchos Ricos omes é Caballeros de Castilla é de Leon. É estuvo el dicho Rey Don Alfonso sobre Algecira ante que la ganase veinte meses; ca la cercó en el comienzo de agosto, é tomóla al segundo año en fin de marzo, que eran cumplidos veinte meses. É ganóse la cibdad de Algecira en el año del Señor de mil é trecientos é quarenta é quatro, é de la Era de César mil é trecientos é ochenta é dos, sabado víspera de Ramos, que pusieron los sus pendones en la cibdad á veinte é siete dias de marzo, é otro dia domingo entró el Rey en la cibdad. Despues de todas estas batallas é conquistas que el noble Príncipe Rey Don Alfonso fizo, cercó la villa é castillo de Gibraltar en el año del Señor de mil é trecientos é quarenta é nueve, quando andaba la Era de César, segund costumbre de España, en mil é trecientos é ochenta é siete. É este logar de Gibraltar es una villa é castillo muy noble é muy fuerte, é muy notable é muy preciada entre los Christianos é Moros: é aquel fué el primero logar dó Tarif Abencied (2), en el tiempo del Rey Rodrigo pasó, é alli posó, por non facer daño en Algecira, que era del Conde Don Illan, que fué el malo, por cuyo consejo venian los Moros: é por eso ha este nombre Gibraltar, que llaman los Moros Gebeltarif, que quiere decir, el monte ó la sierra de Tarif, ca cerca de aquel monte puso su real Tarif Abencied: é otros le llaman Gebelfat, que quiere decir, la sierra de la abertura, porque alli se comenzó á abrir la conquista que los Moros ficieron en España. É teniendo el Rey Don Alfonso los Moros que estaban cercados en la villa de Gibraltar tan afincados, que estaban ya para se le dar, que non avian acorro ninguno; ca Abulhacen, Rey de Fez, avia guerra con su fijo Aboanen (3), en tal guisa, que el fijo le avia tomado el Regno de Fez, é era grande division entre los Moros, como quier que el dicho Rey Abulhacen tenia muchas gentes suyas aquen del mar en los sus logares, los quales eran, Ronda, é Zahara, é Gibraltar, é Ximena, é Marbella, é Estepona (4), é otros; é otrosi el Rey de Granada facia muy grand guerra de todos estos logares del Rey de Benamarin, é de los suyos á los Christianos: estando asi el fecho desta cerca de Gibraltar, fué voluntad de Dios que recresciese pestilencia de mortandad en el real del Rey Don Alfonso muy grande en el año siguiente que pusiera su real sobre Gibraltar. É esta fué la primera é grand pestilencia, que es llamada la grand mortandad; como quier que dos años antes desto fuera ya pestilencia en las partidas de Francia, é de Inglaterra, é de Italia, é aún en Castilla é Leon, é Estremadura, é otras partidas. É como quier que por el Infante Don Ferrando, Marqués de Tortosa é Señor de Albarracin, su sobrino, fijo del Rey Don Alfonso de Aragon é de la Reyna Doña Leonor su hermana, é por Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, é Don Ferrando, Señor de Villena, fijo de Don Juan (5), é nieto del Infante Don Manuel, é Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, é otros Condes, é Maestres, é grandes Señores, é Perlados, é Caballeros que estaban con el Rey en el dicho real de Gibraltar, le fuese dicho é consejado que se partiese de aquella cerca, por quanto avian muerto, é murian de cada dia muchas compañas, é él estaba en grand peligro de su cuerpo, ca muchos de sus Caballeros eran ya muertos de aquella pestilencia; empero por todo esto nunca el Rey se quiso partir del dicho real, diciendo á los Señores é Caballeros que esto le consejaban, que les rogaba que le non diesen tal consejo, que pues él tenia ya aquella villa é tan noble fortaleza en punto de se le rendir, é la cuidaba cobrar á poco tiempo, é la avian ganado los Moros en el su tiempo, é perdido los Christianos, que le seria grand vergüenza por miedo de la muerte de lo asi dexar. É esta era la mayor mancilla que el Rey Don Alfonso en el su corazon tenia, porque en su tiempo se perdiera Gibraltar: ca avia perdido este logar un Caballero que decian Vasco Perez de Meyra, que lo tenia por el Rey, por grand mengua que oviera de viandas, señaladamente de pan. É como los Moros sopieron que non avia pan en Gibraltar, cercaron la villa: é quando el Rey Don Alfonso, que estaba en Castilla, sopo que estaba cercada, fué por la acorrer: é quando y llegó, fallóla ya entrada, é cercóla, é non la pudo tomar. É fué perdida Gibraltar año del Señor de mil é trecientos é treinta é tres, é de la Era de César de mil é trecientos é setenta é uno. É ponian culpa á Vasco Perez de Meyra, que tenia la villa é castillo de Gibraltar, porque los Moros en tiempo de treguas que avian con los Christianos compraban de él pan de aquel logar á muy grandes prescios de oro: ca el Alcayde, creyendo que era tregua, é que se podria bastecer quando quisiese, vendiólo: é los Moros, quando sintieron que non avia pan en el logar, cercaronle con grand voluntad que avian de le cobrar, ca les era muy guerrero é contrario, é tomaronle. É agora tornando á nuestra entencion, despues de muchos consejos é afincamientos que los dichos Señores é Caballeros, segund avemos dicho, ficieron por levantar al Rey Don Alfonso de aquel real de Gribraltar, por la pes-

del Rey Don Pedro. Si esto no fué yerro del autor en tomar el padre por el hijo, muy fácilmente se enmendaria la letra, diciendo: *Otrosi vino el fijo del Duque de Alencastre, que fué Conde de Dervi, un gran Señor, é noble Caballero en armas, que avia nombre Don Enrique, é entonces quando vino en Algecira era Conde de Dervi, é despues fué Conde de Alencastre.* Y de la manera que está la letra en los libros de mano se vee la contradicion, pues por ella se dice que vino el Duque de Alencastre, y que despues fué Conde de Alencastre.

(1) En las impr. *Don Nuño.*

(2) En las impr. *Abenzeyt.*

(3) En las impr. *Abuaven.*

(4) *Estepona, Castellar, é otros castillos é logares.*

(5) *Don Juan Manuel*, como se ve en este año, cap. 12.

tilencia que allí era, el Rey nunca lo quiso facer: é fué voluntad de Dios que el Rey adolesció, é ovo una landre, de la qual finó viernes santo, que dicen de indulgencia, que fué á veinte é siete dias de marzo, año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mil é trecientos é cincuenta, que fué estonce año de jubileo (1), é de la Era de César de mil é trecientos é ochenta é ocho, é á cabo de diez años que el dicho Rey Don Alfonso venciera los Reyes de Benamarin é de Granada ante la villa de Tarifa, segund dicho avemos. É fué fecho por el Rey Don Alfonso muy grand llanto de todos los suyos, ca ovieron muy grand sentimiento de la su muerte, é con razon; ca es verdad que fuera en su tiempo muy honrada la Corona de Castilla por él: ca venció aquella batalla de Tarifa, que fué muy señalada cosa: é otrosi ganára las villas de Algecira, é Alcalá de Benzayde, que dicen agora Alcalá la Real, por las quales los Moros fueron muy apretados é muy quexados, é ganára otros muchos castillos segund susodicho es: é era muy grand guerrero á los Moros, é muy grand Caballero. É fué este Rey Don Alfonso non muy grande de cuerpo; mas de buen talle, é de buena fuerza, é blanco, é rubio, é franco, é esforzado, é venturoso en guerras: é este fué el Deceno Rey Don Alfonso que asi ovo nombre. É en este año que el Rey Don Alfonso finó era Papa é Apostólico en Roma Clemente Sexto, que era Francés de tierra de Limojes. É en el Imperio de Roma era Emperador Carlos, fijo del Rey de Bohemia. É regnaba en Francia Felipo, que fuera Conde de Valois, é heredó el Regno, por quanto en la linea de los Reyes de Francia fallesció heredero varon, ca non fincaban si non fijas, é tornó el Regno al Rey Felipo, que era Conde de Valois, por parentesco. É regnaba en Inglaterra el Rey Eduarte, que fué muy venturoso Rey. É en Napol la Reyna Doña Juana, muger que fué del Rey Andrea, hermano del Rey de Ungria. É en Portogal el Rey Don Alfonso, fijo del Rey Don Donis. É en Aragon el Rey Don Pedro, fijo del Rey Don Alfonso. É en Navarra el Rey Don Carlos.

CAPÍTULO II.

Como despues que el Rey Don Alfonso finó en el real de Gibraltar tomaron por Rey á su fijo el Infante Don Pedro: é como levaron el cuerpo del Rey Don Alfonso á Sevilla.

Luego que el Rey Don Alfonso finó en el real de Gibraltar, segund dicho avemos, todos los Señores é Caballeros que estaban con él en el dicho real, é asi todos los de los Regnos de Castilla é de Leon despues que lo sopieron, tomaron por su Rey é su Señor al Infante Don Pedro, su fijo primero legítimo heredero, fijo de la Reyna Doña Maria su muger, fija del Rey Don Alfonso de Portogal, el qual Infante Don Pedro quando el Rey Don Alfonso su padre finó estaba en la cibdat de Sevilla, é era en en edad de quince años é siete meses, é regnó á veinte é siete dias de Marzo, el dia que su padre finó: é fué este Rey Don Pedro el primero Rey que en Castiella asi ovo nombre. É fué este año primero que el Rey Don Pedro regnó el año del Señor de mil é trecientos é cinquenta, é de la Era de César, de mil é trecientos é ochenta é ocho. É ordenaron los Señores é Caballeros que estaban en este real de Gibraltar de levar el cuerpo del Rey Don Alfonso á la cibdat de Sevilla, dó estaba el Infante Don Pedro, su fijo primogénito, que estonce tomaron por Rey de Castilla é de Leon, é regnaba ya, para lo enterrar en la capilla de los Reyes, dó yacian otros Reyes sus antecesores; como quier que él se mandára enterrar en la Iglesia de Sancta Maria de Cordoba, en la capilla dó yacia el Rey Don Ferrando su padre: é los Señores que levaban el su cuerpo á Sevilla asi lo avian en voluntad; pero querian llegar con el cuerpo del Rey á Sevilla, é que ende se ordenaria lo que farian adelante: é aún el camino por alli era. É despues por tiempo asi fué levado á Cordoba el cuerpo del Rey Don Alfonso, segund adelante contarémos. Otrosi ordenaron los Señores que alli eran, que el real estoviese sosegado, é ninguno non partiese de alli en quanto ordenaban su partida, é que pusiesen sus guardas contra los Moros, asi contra los cercados que estaban en la villa de Gibraltar, como contra los Moros del Regno de Benamarin é de Granada, que de los castillos fronteros venian cada dia á correr el real: é eso mismo mandaron poner buen recabdo en la flota que estaba en la mar. É los Moros que estaban en la villa é castillo de Gibraltar, desque sopieron que el Rey Don Alfonso era muerto, ordenaron entre sí que ninguno non fuese osado de facer ningund movimiento contra los Christianos, nin volver pelea: é estovieron quedos, é decian entre sí que aquel dia moriera un noble Rey, é grand Príncipe del mundo, por el qual, non solamente los sus Christianos eran honrados; mas aún los Caballeros Moros guerreros por él avian ganado grandes honras, é eran presciados de sus Reyes. É el dia que los Christianos partieron de su real con el cuerpo del Rey Don Alfonso todos los Moros de la villa de Gibraltar salieron fuera, é estovieron muy quedos, é non consintieron que ningunos saliesen á pelear; salvo que miraban como partian dende los Christianos (2).

(1) Mucha razon tuvo el Autor, en declarar, que fué año de Jubileo, por ser el primero que se reduxo por el Papa Clemente VI, á cinquenta años, como por el Papa Bonifacio VIII, se habia instituido á los ciento, imitando Clemente lo ordenado por el Testamento viejo, que de siete en siete semanas de años, y pasados quarenta y nueve, se remitian las deudas, y volvian todos á la posesion de sus bienes, y se confirmaban las libertades, y franquezas: y como San Isidoro dice, en figura de esto la Iglesia celebra cada año la fiesta de la Quinquagésima pasada la Resurreccion de nuestro Redemptor, recibiendo despues la remision de las culpas, y saliendo de la servidumbre del pecado con la venida del Espíritu Santo.

(2) En la *Abreviada* se declara mas la cortesia de que usaron los Moros, y el sentimiento que mostraron de la muerte del Rey, siendoles tan enemigo.

CAPÍTULO III.

Como levando el cuerpo del Rey Don Alfonso á Sevilla, entró Doña Leonor de Guzman en Medina Sidonia, que era suya.

El Infante Don Ferrando, fijo del Rey de Aragon, Marqués de Tortosa é Señor de Albarracin, sobrino del dicho Rey Don Alfonso, fijo de la Reyna de Aragon Doña Leonor su hermana, é Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, é los fijos del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, que estaban en el real (los quales eran, Don Enrique Conde de Trastamara, é Don Fadrique Maestre de Santiago su hermano), é Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, é Don Ferrando Señor de Villena, é otros Señores, é Maestres, é Ricos omes, é Caballeros que estonce estaban en el real, tomaron el cuerpo del Rey, é fueron con él para Sevilla, pasando por Medina Sidonia, que es una villa fuerte, en el camino por dó ellos ivan, é la diera el Rey Don Alfonso á Doña Leonor de Guzman, de quien el dicho Rey Don Alfonso oviera fijos al dicho Conde Don Enrique, é á Don Fadrique, Maestre de Santiago, é á Don Ferrando, Señor de Ledesma, é á Don Tello, Señor de Aguilar, que despues fué Señor de Lara é de Vizcaya, é á Don Sancho, que fué despues Conde de Alburquerque, é á Don Juan, é á Don Pedro, é á Doña Juana que casó con Don Ferrando de Castro; é oviera primero el Rey Don Alfonso de la dicha Doña Leonor á Don Pedro, Señor de Aguilar, é á Don Sancho el mudo, que murieron seyendo niños en vida del Rey Don Alfonso. É Doña Leonor, pasando por la villa de Medina Sidonia, entró en ella: é algunos decian que con muy grand rescelo é miedo que avia del Rey Don Pedro que nuevamente regnaba, é de la Reyna Doña Maria su madre del dicho Rey, se pusiera en aquella villa de Medina Sidonia, por quanto era suya é era muy fuerte; pero los que sabian la verdad decian que fué por esta manera. Dicen que Don Alfonso Ferrandez Coronel, que era un grand Caballero, é tenia la dicha villa de Medina en vida del Rey Don Alfonso por la dicha Doña Leonor, aquel dia que el cuerpo del Rey pasaban por alli dixo á Doña Leonor: «Señora, ya sabedes como yo tengo »de vos por omenaje esta villa de Medina; é pido »vos por merced que la mandedes tomar é entregar »á quien vuestra merced fuere, é me quitedes el »pleyto é omenage que por ella vos tengo fecho; ca »non es mi voluntad de la tener mas de aqui adelante.» É dicen que esto facia Don Alfonso Ferrandez porque non queria tener cargo nin vando de la dicha Doña Leonor, nin de sus fijos; ca avia ya tratado sus avenencias con Don Juan Alfonso de Alburquerque, segund adelante dirémos. É quando Don Alfonso Ferrandez Coronel dixo estas palabras á Doña Leonor de Guzman, ella fué muy turbada, é le pesó mucho dello; ca entendió que los que primero la amaban servir, é en quien tenia esfuerzo, la desamparaban: é respondióle asi: «En »verdad, compadre é amigo, en fuerte tiempo me »aplazastes la mi villa; ca non sé agora quién por »mí la quiera tener.» É Don Alfonso Ferrandez la respondió, que en todas guisas le pedia por merced que le quitase el pleyto; ca él non ternia mas la villa de Medina por ella. É Doña Leonor estonce entró en la villa, é quitó el pleyto á Don Alfonso Ferrandez; é non falló quien la quisiese tomar, nin le facer omenaje por ella. É los que la vieron asi entrar en la villa, coidaron que lo facia por se poner alli con esfuerzo de sus fijos é de sus parientes que venian aquel dia alli, por estar é defenderse, que la villa es muy fuerte. Asi que fué por esta entrada de la dicha Doña Leonor en Medina muy grand movimiento entre los Señores é Caballeros que levaban el cuerpo del Rey, teniendo que la entrada de Doña Leonor en Medina se facia por otra entencion, ca tenia Doña Leonor del Rey Don Alfonso fijos ya grandes é poderosos en el Regno, é grandes parientes, de los quales estaban aquel dia alli Don Pero Ponce de Leon, Señor de Marchena, é Don Ferran Perez Ponce, Maestre de Alcántara, su hermano del dicho Don Pero Ponce, é Don Juan Alfonso de Guzman, Señor de Sant Lucar de Barrameda é de Bejer, é Don Alvar Perez de Guzman, Señor de Olvera (1), é Don Enrique Enriquez, é Ferran Enriquez su fijo, é otros. Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, luego que vido á Doña Leonor entrada en la villa de Medina, trató con algunos de los que ende ivan, que seria bien que estuviesen como presos el Conde Don Enrique, é el Maestre de Santiago Don Fadrique, sus fijos, fasta que viesen lo que facia Doña Leonor. É esto todo súpolo Doña Leonor, é tomó mucho mayor miedo por ello; empero luego trataron con ella, é seguraronla, é salió de Medina. É dicen que se fió en el dicho seguro, porque la seguró Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya. É Don Juan Nuñez bien cuidó que el dicho seguro le seria guardado, é de lo que adelante acaesció pesóle dello; ca Don Juan Nuñez queria é amaba bien é provecho de Doña Leonor, ca tenia á Doña Juana su fija desposada con Don Tello, fijo del Rey Don Alfonso é de la dicha Doña Leonor, con la qual casó despues, segund contarémos.

CAPÍTULO IV.

Como por la entrada de Doña Leonor de Guzman en Medina se partieron sus fijos é parientes del Rey, é se fueron para Algeciras é otras partes.

Quando Doña Leonor de Guzman entró en la villa de Medina por poner recabdo en ella, segund dicho es, fizose grande rumor entre los Señores que levaban el cuerpo del Rey Don Alfonso, rescelandose de sus fijos de la dicha Doña Leonor que alli eran, los quales eran el Conde Don Enrique, é el Maestre de Santiago Don Fadrique, é otrosi de algunos de sus parientes, asi como Don Pero Ponce de Leon, Se-

(1) Las impresas dicen unas veces *Don Alvar Perez*, y otras *Don Alonzo Perez de Guzman*.

ñor de Marchena, é Don Ferrand Perez Ponce, Maestre de Alcántara su hermano, é Don Alvar Perez de Guzman; ca sopieron como Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque trataba que fuesen detenidos, cuidando que Doña Leonor se pusiera en la villa de Medina por otra entencion. É despues que Doña Leonor salió de Medina, algunos de sus parientes fablaron en uno, é acordaron de se apartar del Rey; porque si fuesen á Sevilla rescelaban de ser presos. É luego aquel dia despues que de Medina partieron, el Conde Don Enrique, é el Maestre de Santiago Don Fadrique, fijos del Rey Don Alfonso é de la dicha Doña Leonor de Guzman, é Don Pero Ponce de Leon, é Don Ferrand Perez Ponce su hermano, é Don Alvar Perez de Guzman, é otros parientes de Doña Leonor tomaron su camino para la villa é castillo de Moron, que es un castillo muy fuerte cerca de tierra de Moros, é es de la Orden de Alcántara, é tenialo el dicho Don Ferrand Perez Ponce, Maestre de Alcántara: é desque y fueron, non sosegaron mucho, é acordaron que estarian mejor en Algecira, que la tenia Don Pero Ponce. É ficieronlo asi, é tomaron luego su camino para Algecira el Conde Don Enrique é Don Pero Ponce de Leon, é Ferrand Enriquez, fijo de Don Enrique Enriquez, é otros Caballeros con ellos: é el Maestre Don Fadrique fuese para la tierra del Maestrazgo de Santiago, é Don Alvar Perez de Guzman fuese para su logar de Olvera. Asi se partieron todos estos Señores segund dicho es: é el Maestre de Alcántara Don Ferrand Perez Ponce fincó en el su castillo de Moron.

CAPÍTULO V.

Como los Señores levaron el cuerpo del Rey Don Alfonso á Sevilla: é como fué enterrado en la Iglesia mayor de Sevilla en la Capilla de los Reyes.

El Infante Don Ferrando, fijo del Rey de Aragon, Marqués de Tortosa é Señor de Albarracin, sobrino deste Rey Don Alfonso, fijo de la Reyna de Aragon Doña Leonor su hermana, é Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, é Don Ferrando, Señor de Villena, sobrino de Don Juan Nuñez, fijo de su hermana Doña Blanca, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, é los otros Señores, é Ricos omes, é Caballeros que ivan con el cuerpo del Rey Don Alfonso, llegaron á la cibdad de Sevilla: é el Rey Don Pedro que regnaba ya, é la Reyna Doña Maria su madre, muger del dicho Rey Don Alfonso, é todos los otros que y eran en Sevilla, salieron grand pieza fuera de la cibdad á rescebir el cuerpo del Rey. É estovieron muy grand pieza en llegar con el cuerpo á la cibdad: é pusieronle en la Iglesia de Sancta Maria, é alli fueron fechos cumplimientos por él, segund pertenescian. É fué el cuerpo del Rey enterrado en la capilla de los Reyes en la Iglesia mayor de Sancta Maria de Sevilla como en manera de depósito, por quanto él se mandára enterrar en la cibdad de Cordoba en la Iglesia mayor de Sancta Maria en la capilla dó yace el Rey Don Ferrando su padre, segund dicho avemos.

CAPÍTULO VI.

Como fue ordenado de algunos oficios de la casa del Rey, é del Regno.

Despues quel cuerpo del Rey Don Alfonso fué enterrado en Sevilla en la capilla de los Reyes, segund dicho avemos, comenzaron los Señores que y eran con el Rey Don Pedro á ordenar cómo farian de los oficios de la casa del Rey é del Regno, é ordenaron asi: Don Juan Nuñez de Lara era Alferez mayor del Rey Don Alfonso, é fincó Alferez del Rey Don Pedro su fijo. Don Fernando de Castro, fijo de Don Pedro de la Guerra, que era pequeño de edad, é estaba en Galicia, fincó Mayordomo mayor del Rey, que asi lo fuera Don Pedro su padre (1). El Adelantamiento de Castilla tenialo Ferrand Perez Puertocarrero, é por ruego de Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, dieronlo á Garci Laso de la Vega. La Guarda mayor del Rey Don Alfonso aviala Lope Diaz de Almazan, é dieronla á Gutier Ferrandez de Toledo. La copa aviala Don Alfonso Ferrandez Coronel, é fincó con su oficio. La escudilla aviala primero Garci Laso, é dieronla á Ferrand Perez Puertocarrero, á quien avian tirado el Adelantamiento de Castilla. La Cámara del Rey dieronla á Pero Suarez de Toledo, que era primero Camarero mayor del Rey quando era Infante. La Reposteria tenia Pero Ferrandez de Guadalajara é dieronla á Pero Suarez de Toledo el mozo. El Adelantamiento de la Frontera teniale primero el Maestre Don Fadrique, é por él Ferrand Enriquez, fijo de Don Enrique Enriquez, é dieronle al Infante Don Ferrando de Aragon, Marqués de Tortosa, primo del Rey. É el Adelantamiento del Regno de Murcia teniale Don Ferrando Señor de Villena, é quedó con él, caso que dende á pocos dias finó el dicho Don Ferrando, é dieron el Adelantamiento á Don Martin Gil, fijo de Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque. É asi partieron otros muchos oficios, é dellos fincanan en los que los tenian en el tiempo del Rey Don Alfonso; é dellos daban nuevamente á otros, segund que cada uno tenia sus ayudadores.

CAPÍTULO VII.

Como el Rey envió saber en que manera estaba Algecira, por quanto el Conde Don Enrique é Don Pero Ponce fueron para allá.

Segund dicho avemos, el Conde Don Enrique, é Don Pero Ponce de Leon, é otros parientes de Do-

(1) Así está en todos los exemplares impresos y MS. y parece hay alguna equivocacion en decir que la *Mayordomía mayor* se dió á *Don Ferrando de Castro*, pues en diplomas posteriores confirma *Don Johan Nuñez de Lara* llamandose *Alferez mayor del Rey, é su Mayordomo mayor*. Vease el que cita Salazar Casa de Lara, tom. 3, pág. 206, su fecha 20 de Julio de este año. Es una donacion del Rey á *Martin Fernandez de Toledo* su ayo; á quien con la misma fecha concedió tambien la jurisdicion del lugar de Orgaz por otro diploma que cita Zuñiga *Anal. de Sevilla*. Por estos instrumentos se comprueba que en 20 de Julio estaba ya hecho el repartimiento de oficios.

ña Leonor de Guzman, estaban en Algecira: é Don Ferrand Perez Ponce, Maestre de Alcántara en Moron: é el Maestre Don Fadrique en su Maestrazgo: é Don Alvar Perez de Guzman, é Don Juan Alfonso de Guzman, é Don Enrique Enriquez eran ya en la merced del Rey. Los que estaban en Sevilla con el Rey tenian que se comenzaba guerra, porque tantos é tan grandes Señores como estos se apartáran del Rey; ca tenian muchas é muy grandes fortalezas. É veyendo el Rey que la cibdad de Algecira estaba en grand peligro por la vecindad de los Moros que tenia tan cerca, é aún la guerra duraba estonce, é temianse mucho de los Señores que en ella se pusieran, por quanto non estaban contentos de los que regian el Regno, envió á saber el estado de la dicha cibdad, é qué remedio se podria y poner: é envió allá un su Escudero, que avia sido criado del Rey Don Alfonso su padre, que tenia la Torre de Cartagena, que el Rey Don Alfonso ganára quando ganó á Algecira É aquel Escudero era ome que avia servido bien al Rey Don Alfonso en la guerra, é decianle Lope de Cañizares. É fué para Algecira, é entró en ella desconoscido, é fabló con algunos que amaban servicio del Rey aquello que el Rey le mandó, é en qué manera podria el Rey ser seguro de la dicha cibdad por la entrada de aquellos Señores en ella. É ellos le dixeron como aquellos Señores estaban alli, é se apoderaban cada dia mas de la dicha cibdad; pero que si el Rey les enviase esfuerzo é acorro de gentes por la mar é por la tierra, que ellos tomarian la voz del Rey, é pensaban que con el esfuerzo del Rey, los Señores que alli entráran non osarian porfiar de estar en la cibdad. É Lope de Cañizares desque esto sopo quisose tornar para el Rey, é non podia aver las puertas de la cibdad; ca todas estaban muy guardadas, señaladamente por quanto era dicho á aquellos Señores como él entrára en la cibdad, é ficieron mucho por le aver, é non le pudieron fallar, ca algunos que amaban servicio del Rey le tenian escondido en sus casas. É algunos de aquellos con quien Lope de Cañizares fablára pusieronle de noche con cuerdas fuera de la villa por el adarve, é enviaronle al Rey á Sevilla. É llegó allá, é contó todo el estado de Algecira al Rey, é le dixo, que en todas maneras del mundo enviase acorro; si non, que fuese cierto que los Señores que estaban en Algecira tenian acordado de echar muchos de los que amaban su servicio de la cibdad, ó por ventura de los matar, é se apoderar del logar. Et mostró al Rey como traia todas las manos tajadas de la cuerda con que le pusieron fuera de la cibdad por el muro.

CAPÍTULO VIII.

Como el Rey mandó á Gutier Ferrandez de Toledo su Guarda mayor que fuese á Algecira con galeas: et como el Conde Don Enrique é Don Pero Ponce dexaron la cibdad, é entró en ella Gutier Ferrandez de Toledo.

El Rey Don Pedro é los del su consejo, desque sopieron el ardid é las nuevas que Lope de Cañizares contára de Algecira, é como los de la cibdad le enviaban decir que los acorriesen con compañas, si non que estaban en grand peligro, mandaron luego armar galeas: é de ellas estaban aún armadas por la guerra de los Moros, que aún non era cesada. E mandó el Rey á Gutier Ferrandez de Toledo, que era un Caballero muy bueno é de grand esfuerzo, que entrase en las galeas, é dióle mucha gente de armas, é envióle á Algecira. Gutier Ferrandez partió luego de Sevilla, é fizo como el Rey le mandó. É llegó á Algecira una grand mañana: é asi como llegó, comenzaron las gentes de armas, que en las galeas venian, á salir á tierra. É los vecinos de Algecira, quando vieron el esfuerzo del Rey, llegaronse todos con los que salieron de la mar, é comenzaron á dar muy grandes voces llamando: Castilla, Castilla por el Rey Don Pedro. É el Conde, é Don Pero Ponce, é los que con ellos eran, non podieron pelear con los de la cibdad, é con los de las galeas que estonce avian llegado, ca eran muchos mas que non ellos: é abrieron una puerta que tenian por sí, é salieron todos en uno; é asi desampararon la cibdad, é fueronse dende para Moron, dó estaba Don Ferrand Perez Ponce, Maestre de Alcántara, hermano de Don Pero Ponce. E Gutier Ferrandez, despues que el Conde Don Enrique, é Don Pero Ponce partieron de Algecira, fincó apoderado en la cibdad, é envió luego á Sevilla á facer saber al Rey en como Algecira estaba ya por él, é como el Conde, é Don Pero Ponce eran partidos de alli, é dexáran la cibdad. É el Escudero de Gutier Ferrandez llegó á Sevilla en un leño, é contó estas nuevas al Rey, é plógole mucho con ellas: é mandóle tornar luego para Algecira, é envió sus cartas al dicho Gutier Ferrandez, como le tenia en servicio señalado lo que ficiera, é que le queria facer merced de la tenencia de la dicha cibdad de Algecira, que era estonce muy grand cosa. É Gutier Ferrandez le dixo, que ge lo tenia en merced; pero mas quiso irse para él, é andar en la su Corte.

CAPÍTULO IX.

Como el Conde Don Enrique, é Don Pero Ponce vinieron para Marchena.

En estos dias que pasaron asi estos fechos el Rey Don Pedro adolesció en guisa que cuidaron que moriera de aquella dolencia: é ovo en la su Corte muy grandes bollicios sobre quien regnaria, segund contarémos. É el Conde Don Enrique, é Don Pero Ponce llegaronse estonce mas cerca de Sevilla, é vinieron para un logar de Don Pero Ponce que dicen Marchena. É como ende llegaron, enviaron á Sevilla, é ficieron y venir á Don Ferrando, Señor de Ledesma, hermano del Conde Don Enrique, que era fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, el qual se criára con el Rey Don Pedro quando era Infante: é desque llegó á Marchena desposaronle con una fija de Don Pero Ponce, que decian Doña Maria Ponce; empero non llegó á casar con ella, que á poco tiempo finó este Don Ferrando.

El Maestre de Alcántara Don Ferrand Perez Ponce estaba en el su castillo de Moron, que es de la Orden de Alcántara: é todos estos Señores, que asi andaban apartados del Rey, de cada dia traian sus pleytesias con él por se venir á la su merced. Cómo se fizo, adelante lo contaremos.

CAPÍTULO X.

Como Doña Leonor de Guzman fue presa en Sevilla públicamente: é como el Conde Don Enrique su fijo, é los otros Señores fueron en la merced del Rey.

Agora tornarémos á contar lo que acaesció á Doña Leonor de Guzman desque llegó á Sevilla. Debedes saber, que despues que Doña Leonor entró en la su villa de Medina Sidonia y salió dende por la pleytesia é seguro que le ficieron, é se partieron sus fijos el Conde é el Maestre de Santiago, é los otros sus parientes, segund dicho avemos, despues de aquello siempre fué tenida como presa: empero desque llegó á Sevilla fué mas declarada su prision; ca pusieronla en la carcel del Rey en su palacio, é alli la tenian bien guardada (1). E como quier que estaba asi presa Doña Leonor, los privados del Rey dixeron, que era bien que el Rey cobrase los suyos, é non se partiesen dél. É decianlo por el Conde Don Enrique, é por el Maestre Don Fadrique sus hermanos, é por el Maestre de Alcántara Don Ferrand Perez Ponce, é por Don Pero Ponce, que estaban apartados é espantados del Rey: é trataron con el Conde, é con Don Pero Ponce, que estaban en Marchena, é con el Maestre de Alcántara, que era en Moron, que se viniesen á la merced del Rey, é asi lo ficieron, ca todos se vinieron para Sevilla al Rey, é asosegaronse estos fechos segund cumplia á servicio del Rey (2). É envió el Rey sus cartas al Maestre de Santiago Don Fadrique su hermano, el qual estaba en la tierra de su Maestrazgo, que le esperase en su tierra para quando él pasase por alli é fuese á Castilla, é que alli le libraria sus fechos muy bien: é asi lo fizo, segund adelante contarémos. Empero el Rey ordenó é mandó que los castillos de la Orden de Alcántara los toviesen Caballeros de la Orden por él, é le ficiesen pleyto por ellos, é non los entregasen, nin acogiesen en ellos al Maestre de Alcántara sin su mandamiento: é asi se fizo.

(1) Estaba ya presa antes de 16 de Julio, segun parece por instrumento que hay en el Bulario de Santiago, fecho en Ecija este dia.

(2) Parece que estos Señores habian ya vuelto al servicio del Rey antes del 28 de Junio, pues con data de este dia en Sevilla restituyó á Don Fadrique Maestre de Santiago, y á los Caballeros de la Orden diversos lugares pertenecientes á ella, que el Rey Don Alfonso su padre habia vendido á Don Gil de Albornoz, Arzobispo de Toledo.

CAPÍTULO XI.

Como el Rey puso sus fronteros contra los Moros, e como se fizo la tregua luego.

Otrosi despues que el Rey Don Alfonso murió, aún fincó la guerra con los Moros segund era primero, é el Rey Don Pedro puso sus fronteros contra tierra de Moros: de los quales envió al Infante Don Ferrando su primo, Marqués de Tortosa é Señor de Albarracin, fijo del Rey Don Alfonso de Aragon, é de la Reyna Doña Leonor, hermana del Rey Don Alfonso de Castilla, que era Adelantado mayor de la Frontera, á la villa de Ecija. Otrosi envió á Ecija por frontero al Maestre de Santiago su hermano: é eran todos estos mil de Caballo, Caballeros é Escuderos muy buenos que estaban con ellos, de los vasallos del Rey, é de los suyos destos Señores Infante é Maestre. É envió al Obispado de Jaén por fronteros á Don Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava, é á Don Enrique Enriquez, é á Men Rodriguez de Biedma cabdillo del Obispado de Jaén: é puso en Moron al Maestre de Alcántara, é á Don Pero Ponce de Leon: é en Castro del Rio á Don Ferrando Señor de Villena con los Caballeros de Cordoba: é en Xeréz á Don Juan Alfonso de Guzman, é á Don Alvar Perez de Guzman. E asi partió sus fronteros por las otras partes del Andalucia segund entendió que cumplia á su servicio é defendimiento de la tierra: é estovieron y algunos dias; pero en este tiempo nin los Moros entraron á tierra de Christianos, nin ellos á tierra de Moros para que se ficiese cosa que de contar sea. E luego á pocos dias se trataron treguas, é cesó la guerra despues acá con los Moros; salvo un poco tiempo que el Rey Don Pedro les fizo guerra en ayuda del Rey Mahomad contra el Rey Bermejo: en el qual tiempo, magüera fué pequeña, que non duró aquella guerra mas de diez meses, el Rey Don Pedro avia ganado pieza de castillos de Moros, segund adelante se dirá; los quales despues se perdieron todos, salvo uno que dicen Benamexir, que es de la Orden de Santiago, é es hoy de Christianos

CAPÍTULO XII.

Como el Conde Don Enrique vió á Doña Leonor de Guzman su madre en Sevilla: é como por su consejo casó con su esposa Doña Juana, é como á poco tiempo se fué el Conde de Sevilla.

Despues que el Conde Don Enrique, fijo del dicho Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, é los otros Señores fueron en la merced del Rey, segund dicho avemos, el Conde iva cada dia á ver á Doña Leonor su madre dó estaba presa en la carcel del Rey en Sevilla. É estaba alli con ella Doña Juana, fija de Don Juan Manuel, que era esposa del dicho Conde Don Enrique: é por quanto Doña Leonor sopo, ca le fué dicho estonce, que Don Ferrando, Señor de Villena, hermano de la dicha Doña Juana, trataba por partir este casamiento é que casase su hermana con el Rey Don Pedro, ó

con el Infante Don Ferrando de Aragon, primo del Rey, que alli estaba, fabló Doña Leonor de Guzman con el Conde su fijo, diciendole que ficiese sus bodas con la dicha doña Juana su esposa. É asi lo fizo el Conde, é consumió con ella el matrimonio ascondidamente en el palacio dó la dicha Doña Juana estaba con Doña Leonor su madre. É desto pesó mucho al Rey, é á la Reyna Doña Maria su madre, é á Don Juan Alfonso de Alburquerque, é á los otros privados del Rey quando lo sopieron. É por esta razon fué mas afincada la prision de doña Leonor, é non dejaban al Conde que la viese, nin á otro alguno de los que eran de su partida: é estonce la levaron presa á Carmona; empero el casamiento quedó fecho, é Doña Juana fincó por muger del Conde, é de alli adelante llamabanla Condesa. É á pocos dias despues desto fué dicho al Conde Don Enrique que le queria el Rey prender: é fuyó de Sevilla para Asturias, é fueron con él dos Caballeros suyos, los quales eran Pero Carrillo, é Men Rodriguez de Senabria: é levaban rostros de cuero porque los non conosciesen en el camino, é asi pasaron por todo el Regno fasta que fueron en Asturias.

CAPÍTULO XIII.

De la dolencia que ovo el Rey Don Pedro el año primero que regnó, de la qual llegó á peligro de muerte: é como trataban quién regnaría.

Estando el Rey D. Pedro en Sevilla este dicho año que el Rey Don Alfonso su padre finó, en el mes de Agosto ovo una grand dolencia, de la qual cuidaron que non podria escapar, ca llegó á punto de morir: sobre lo qual ovo en la Corte grand bollicio é muchos consejos entre todos los Señores que estaban estonce en Sevilla sobre quién regnaria en Castilla é en Leon, por quanto el Rey Don Pedro non avia fijo nin hermano legítimo (1) heredero de los dichos Regnos. E algunos tenian que el Infante Don Ferrando fijo del Rey de Aragon, Marqués de Tortosa, que era primo del Rey, é nieto del Rey Don Ferrando de Castilla, legítimo fijo de su fija Doña Leonor Reyna de Aragon, que debia regnar, por quanto su madre la Reyna Doña Leonor fuera primagénita fija del Rey Don Ferrando, é hermana del Rey Don Alfonso, é fuera jurada en los Regnos de Castilla é de Leon, segund costumbre de España, antes que nasciese el Rey Don Alfonso su hermano, por quanto nasciera ella primero. É aún decian los que esto sabian, que el Rey Don Alfonso en su testamento asi lo mandára, que si alguna cosa acaesciese del Rey Don Pedro su fijo sin aver fijos herederos, que el Regno le oviese é heredase el Infante Don Ferrando de Aragon su sobrino, fijo de su hermana. É áun trataban que casase el dicho Infante con la Reyna Doña Maria, muger que fuera del Rey Don Alfonso, é madre del Rey Don Pedro, é que para ello avrian dispensacion del Papa: é este casamiento trataban los que en este fecho eran, por aver al Rey de Portogal en ayuda: é en este consejo eran, Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, é Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava. Otros muchos Señores é Caballeros tenian que debia regnar Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, que ende estaba: ca decian que venia de los del linage de la Cerda, ca era fijo legítimo de Don Ferrando de la Cerda, que fué hermano legítimo de Don Alfonso de la Cerda, é fijo legítimo del Infante Don Ferrando, heredero de Castilla (2): é decian, que pues descendia Don Juan Nuñez de la casa Real por parte de los de la Cerda en esta manera que dicho avemos, que debia regnar: é esto trataban estonce Don Alfonso Ferrandez Coronel, é Garci Laso, é otros Caballeros de Castilla, que tenian la partida de Don Juan Nuñez; como quier que todos decian que non podia ser que Don Juan Nuñez oviese la herencia del Regno por parte de los de la Cerda, ca Don Alfonso de la Cerda tomára emienda por el Regno, seyendo jueces dello los Reyes Don Donis de Portogal, é Don Jaymes de Aragon, é renunciára todo derecho, si le avia, á los Regnos de Castilla é de Leon (3). Los que querian tener la parte de Don Juan Nuñez trataban estonce que casase el dicho Don Juan Nuñez con la Reyna Doña Maria, muger que fué del Rey Don Alfonso de Castilla, é fija que era del Rey Don Alfonso de Portogal, é que avrian por ayuda al dicho Rey de Portogal su padre. E esta Reyna Doña Maria era nieta del Rey Don Sancho de Castilla, ca era fija de la Reyna de Portogal Doña Beatriz, que fuera su fija. É sobre estas cosas ovo alli muchas contiendas é porfias entre los Señores que eran en Sevilla estonce; pero el Rey guaresció, é cesaron todas estas quistiones; como quier que por algunas maneras que alli se tovieron, se partió Don Juan Nuñez de Lara de Sevilla mal contento: é otros Caballeros muchos del Regno, que avian tenido su entencion del dicho Don Juan Nuñez, se partieron mal pagados del Rey: é daban todos á entender que les non placia, por quanto Don Juan Alfonso, Señor

(1) En un libro de mano antiguo, *por quanto el Rey Don Pedro non avia fijo heredero legítimo.*

(2) Todos los libros de mano é impresos tienen, *que Don Fernando de la Cerda fué hijo legítimo de Don Alfonso de la Cerda* por *hermano*; y áun adelante los mismos libros de mano en el Año segundo del Rey Don Pedro cap. 10. unos tienen que *fué hijo de Don Alfonso de la Cerda*, y otros, *que hijo de Don Juan Alfonso de la Cerda*, con yerro muy vergonzoso en una cosa tan señalada y sabida, que no se puede atribuir al Autor, sino á los escribientes, que pusieron *hijo* por *hermano*. Y asi no es menester perder tiempo en declarar, que este *Don Juan Nuñez de Lara*, Señor de Vizcaya, fué hijo de *Don Fernando*, que era hijo legítimo del Infante *Don Hernando*, y hermano segundo de *Don Alfonso*, el que pretendió suceder en los Reynos de Castilla y Leon, como parece en diversos lugares.

(3) Solo *Don Alfonso* fué el que renunció, y no *Don Hernando* su hermano, y parecia que no le paraba perjuicio la renunciacion del hermano, pues tampoco perjudicaba á sus propios descendientes. Y asi dice el Rey Don Pedro de Aragon, que *Don Juan* hijo de *Don Luis*, Conde de Telamon, y Principe de la Fortuna, que fué nieto de *Don Alonso*, tenia derecho de sucesion en el Reyno de Castilla; y áun esto parecia ser con mas justo titulo que lo que se pretendia por *Don Juan Nuñez de Lara*, siendo *Don Hernando* su padre menor que *Don Alonso*.

de Alburquerque gobernaba al Rey é al Regno, que era natural del Regno de Portogal, é otrosi non era amigo del dicho Don Juan Nuñez.

CAPÍTULO XIV.

Como Don Juan Nuñez de Lara se fué á Castilla, é de lo que allá se trató: é como finaron luego este año él, é Don Ferrando, Señor de Villena su sobrino: é de otras cosas que acaescieron en este tiempo.

Despues que el Rey Don Pedro fué sano de la grand dolencia que ovo, partió de Sevilla Don Juan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, é fuese para Castilla: é iva mal contento, por quanto Don Juan Alfonso de Alburquerque, al qual siempre oviera por contrario por razon de las Behetrias de Castilla, agora le veia que tenia en su poder la privanza del Rey, la gobernanza del Regno. Luego que Don Juan Nuñez llegó á Castilla, trató con algunos Caballeros, é con algunos de la cibdad de Burgos tales maneras, que si él viviera mas tiempo, non se consintiera que Don Juan Alfonso se apoderase tanto en el regimiento del Rey é del Regno como fizo, é oviera por ello grandes discordias: ca todos los Caballeros de Castilla, ó los mas, tenian con Don Juan Nuñez en esta razon. É á pocos dias que llegó dicho Don Juan Nuñez á Castilla finó en la cibdad de Burgos, domingo veinte é ocho dias de Noviembre deste año, é alli yace enterrado en el Monesterio de Sant Pablo. É este año mismo finó en su tierra Don Ferrando Manuel, Señor de Villena, fijo de Don Juan Manuel, sobrino del dicho Don Juan Nuñez, fijo de Doña Blanca, hermana del dicho Don Juan Nuñez. É dexó el dicho Don Ferrando una fija que dixeron Doña Blanca, la qual ovo de su muger Doña Juana, que decian Despina (1), fija del Infante de Aragon que decian Don Remon Berenguel: la qual Doña Blanca fué despues traida por mandado del Rey Don Pedro á Sevilla, é alli finó, segund adelante dirémos: é fincó toda su tierra, que se decia tierra de Don Juan, é agora se llama el Marquesado, en el Rey Don Pedro, ca non dexára ningun otro heredero la dicha Doña Blanca. É lo que fincó deste año estovo el Rey Don Pedro en Sevilla, ca fincára muy flaco de la dolencia que oviera: é todos los fechos é libramientos del Regno é de la casa del Rey se facian por mandado de Don Juan Alfonso de Alburquerque: é eran privados del Rey Pero Suarez de Toledo, su Camarero mayor, é Gutier Ferrandez, su hermano, que era Guarda mayor del Rey, é otros sus parientes. É puso Don Juan Alfonso por Tesorero del Rey á Don Simuel el Levi, que fuera primero Almoxarife del dicho Don Juan Alfonso. É el Rey non se entremetia de ningunos libramientos, si non de andar á caza con falcones garceros é altaneros. Otrosi este año en quanto duró la guerra de los Moros se comenzó á leyar la camareria del sueldo, que son quarenta maravedis del millar: lo que nunca fué en Castilla fasta estonce; empero es verdad, que si el Rey tenia dineros en su cámara, é mandaba dar á algunos en dineros contados, estonce el Camarero levaba quarenta maravedis del millar; pero non del sueldo que se libraba por ponimientos, nin se avia acostumbrado fasta aquí (2).

(1) Asi se ha de leer como está en un libro del Marqués Don Iñigo Lopez de Mendoza; porque no se declarando de donde era *Despina*, que es lo mismo que Señora, parece que se tomaba este nombre por apellido de linage, y no por dignidad, como lo era; aunque adelante, Año onceno del Rey Don Pedro, cap. 25, la llama *Doña Juana Despina*, como si fuera apellido de linage. En el Imperio Griego llamaban Despotos de Romania, de Morea, y de Larta, y á las mugeres de los Despotos, ó que sucedian en aquellos Estados, decian *Despinas*. El Infante Don Ramon Berenguer, quinto hijo del Rey Don Jayme el Segundo de Aragon, casó la primera vez con Madama Blanca, hija del Príncipe de Taranto, hijo del Rey Carlos el Segundo de Sicilia, que era su prima hermana. Y por muerte de Filipo, Despoto de Romania, hermano de dicha Doña Blanca, el cual finó sin dexar hijos, y habia sido casado con la Infanta Doña Violante, tambien su prima, que era hermana del Infante Don Ramon, sucedió Doña Blanca, muger del Infante Don Ramon, en el derecho de la sucesion del Despotato de Romania; y por esto Doña Juana, hija mayor del Infante y de Doña Blanca, que casó con Don Fernando Señor de Villena, hijo de Don Juan, hijo del Infante Don Manuel, se llamó *Despina* de Romania, como sucesora de aquel estado, por no aver tenido Doña Blanca hijo varon. Tuvo esta Doña Juana otra hermana menor, que se dixo Doña Blanca, como su madre, que casó con Ugo, Vizconde de Cardona.

(2) No hace mencion el Cronista de una batalla naval que dieron los Vizcaynos á los Ingleses el dia 28 de Agosto de este año. Véanse en el Apéndice las relaciones que hacen de ella *Walsingan*, escritor Inglés, *Mathéo Vilano*, y *Meycro*.

Tampoco hace mencion mas adelante de un tratado de paz y comercio concluido en Londres á 1.º de Agosto de 1351 entre Eduardo III, Rey de Inglaterra, y los Diputados de las *Villas marítimas del Reyno de Castilla y Condado de Vizcaya*, que trae *Rimer*, tomo 5, pag. 717: ni de otro tratado asimismo de paz y comercio entre los habitadores *de las Villas marítimas de Castilla y Vizcaya, y los de Bayona*, firmado en la Iglesia de Fuenterrabia á 29 de Octubre de 1353, y confirmado por el Rey Eduardo III en Westminster á 9 de Julio de 1354, que tambien trae *Rimer* en el mismo tomo, pág. 766.

AÑO SEGUNDO DEL REINADO.

1351.

CAPÍTULO I.

Por qué razon dicen en Castilla la era de César; é en otras partidas el año de la Encarnacion ó Nascimiento de Jesu-Christo; é en Corte del Papa tienen la cuenta de la Indicion; é los Judios del Criamiento del mundo; é los Moros del comienzo del su falso Mahomad. E cada cuenta destas como se conosce é se falla.

Por quanto en esta Crónica decimos en cada tiempo quando acaesce el año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, é otrosí el de la Era de César, é del Criamiento del mundo, é del año de los Alárabes (1), queremos aqui declarar cada cuento destos por qué se puso, é cómo se falla é se guarda. El año segundo que el Rey Don Pedro regnó, comenzando los años de aqui adelante siempre en el primero dia de enero, fué año del Nascimiento de nuestro Señor Jesu-Christo de mil é trecientos é cincuenta é uno; é del Criamiento del mundo, segund la cuenta de los Hebreos, cinco mil ciento é once años; é del año de los Alárabes en setecientos é cincuenta é tres; é de la Era de César, segund costumbre de España, mil é trecientos é ochenta é nueve. É la razon porque es esta Era del César es, porque este Emperador que ovo nombre Octaviano César Augusto, sobrino del Emperador Julio César, fizo paz con todas las gentes del mundo, é púsolas só su Señorio, é fueron sus subditos, é fué Monarca, que es dicho en latin, Señor de todo el mundo. É fué dicho en su tiempo Era, é fincó en costumbre en España de ser asi llamados los tiempos, por quanto el dicho Octaviano César Augusto ordenó que fasta ciertos años todos los de sus Señorios se veniesen á escrebir, por saber quántos eran, cada uno en su comarca: é que diese cada uno un dinero en señal de conoscimiento de Señorio, que todo el mundo le obedescia. É porque en latin es llamado el cobre de que facen moneda *æs*, *æris*, fincó aquel nombre Era, porque es alambre, é se fizo moneda, segund dicho es. É asi de aquel nombre llaman la Era, que quiere decir, el año en que César mandó escrebir é levar moneda de cada uno de sus subditos, por el conoscimiento de la obediencia que le ficieron. É porque España era una provincia de las que asi le obedescieron, fincó con esta costumbre que antiguamente ovieron de llamarla Era de César. É en aquel tiempo que Octaviano ordenó que todos los del mundo se viniesen á escrebir, iva Joseph, é levaba consigo á Sancta Maria de la tierra de Galilea de la cibdad de Nazared, á Judea á la cibdad donde fué David, que es llamada Betleen, é alli nasció Jesu-Christo. Otrosi algunos cuentan el año de la Encarnacion, ca este es el dia en que la Virgen Maria fué saludada del Angel Gabriel, que es á veinte é cinco dias de marzo, octavo de las calendas de abril: é llamanle año de la Encarnacion, ca quando la Virgen dixo al Angel: «Cumplase en mí segund la tu palabra» en aquella hora fué encarnado nuestro Señor Jesu-Christo, é ella preñada, é por tanto le dicen año de la Encarnacion. E otros le llaman año de Gracia, por quanto el Angel Gabriel, quando la saludó, dixo á la Virgen: «Dios te salve llena de gracia.» Otrosi fué año de gracia, é de buena ventura, pues nuestro Señor Jesu-Christo fué en aquel año encarnado en la Virgen Sancta Maria, donde vino nuestra salvacion. Otros dicen de la Navidad, que quiere decir, Nascimiento, é es á veinte é cinco dias de diciembre, que es octavo de las calendas de enero. É asi nasció Jesu-Christo, era de César treinta é ocho; é del Criamiento del mundo, tres mil é setecientos é sesenta años; é despues del destruimiento de Troya, dó profetizó Casandra Sivila, mil é setenta: é despues que Roma fué poblada, setecientos é cincuenta é dos años: é del año de Gracia, ó de Encarnacion, que es primero, fasta el año del Nascimiento, nueve meses. É nos en este libro ternemos el cuento del año del Nascimiento, por quanto asi es costumbre de la tierra de Castilla desde el dia que fué ordenado por el Rey Don Juan en este Regno, segund adelante dirémos en los fechos del Rey Don Juan. Otrosi debedes saber, que quando nuestro Señor Jesu-Christo nasció de la Virgen Sancta Maria era ya el año del Criamiento del mundo, segund la cuenta que traen los Hebreos, en tres mil é setecientos é sesenta años: é comienza el año del Criamiento del mundo acá, segun los Hebreos, á sexto calendas de septiembre, que es á veinte é siete dias de agosto. E quando el malo de Mahomad comenzó á engañar, é á predicar su falsa creencia, andaba el año que nuestro Señor Jesu-Christo nasció en quinientos é noventa é ocho años. É por aqui podedes siempre tener la cuenta de saber todo esto cada que vos ploguiere, é lo podredes contar sin aver dello algund yerro. Otrosi la Corte del Papa usa poner el cuento de la Indicion. É debedes saber que

(1) Suprimimos todos estos cómputos que se hacen en efecto al principio de cada año en la crónica que podemos considerar como orisinal, porque juzgamos que basta indicar respectivamente los años de J. C., siendo fácil por lo que aquí se dice calcular los que corresponden á los demas cómputos.

este cuento de la Indicion descendió de los Romanos: é la razon por qué, es esta. Los Romanos despues que ovieron conquistado é sojudgado todo el mundo, é puesto só el su Señorio, partieron el tiempo, para que el mundo les pagase tributo por tres tiempos, que cada tiempo durase cinco años, porque en espacio de quince años se pagase todo el tributo, en guisa que en los primeros cinco años se pagaba el tributo de oro, para que los de Roma labrasen moneda para complir las soldadas de los Caballeros, é para las otras cosas que Roma avia de tener en tesoro. Otrosi en otros cinco años siguientes (1) pagaban todos los tributarios á Roma tributo de alambre, é desto facian en Roma imágenes á reverencia é honra de aquellos Emperadores, é Señores, é Caballeros, é otros cualesquier que facian algund fecho notable de armas é de caballeria. Otrosi en los otros cinco años postrimeros pagaban el tributo de fierro: é esto era para facer armas para los que avian de guerrear é defender la república. É cada tiempo destos quince años era llamado Indicion, que quiere decir mandamiento. É pasados los quince años sobredichos, tornaban á los primeros cinco años, é pag aban oro, segund dicho avemos. É asi como los Emperadores de Roma tovieron é guardaron este cuento, asi las Iglesias de todo el pueblo de Christianos avian acostumbrado facer conoscimiento á la Iglesia de Roma en le pagar tributos especiales, en conoscimiento que la Iglesia de Roma es la mayor de todo el mundo. É por ende aún hoy en los cirios Pasquales, que ponen en las Iglesias el dia de Pascua de Resurreccion, ponen el año de la Encarnacion de nuestro Señor Jesu-Christo, é despues ponen la Indicion que estonce es. É comiénzase siempre á contar la Indicion á ocho calendas de octubre, que es á veinte é quatro dias de septiembre. É si quisieredes saber la Indicion en qué anda, toma el año en que nasció Jesu-Christo, é sabe en qué número anda, é añade mas tres años, é partelos todos por quince, é lo que sobra es la Indicion de aquel año: é si non fincare cosa del cuento, será la Indicion en quince. É la razon porque se añaden tres sobre el cuento del año en que nuestro Señor Jesu-Christo nasció es, porque él nasció de la bienaventurada Virgen Sancta Maria en la tercera Indicion de los Romanos.

CAPÍTULO II.

Como el Rey Don Pedro fue para Castilla, é fué por Llerena: é como vino ay al Maestre de Santiago, é ficieron los Caballeros de la Orden pleyto por los castillos al Rey.

Agora tornarémos á contar del Rey Don Pedro despues que partió de Sevilla para ir á Castilla (2).

(1) Los que tienen opinion que las Indiciones variaban en cada cinco años en pagar el tributo con diverso género de metal, que son de ningun crédito, dicen, que en el primer lustro se pagaba el tributo de hierro, y en el segundo de plata, y en el tercero de oro; y no tienen tributo de alambre. Lo uno y lo otro no es asi, como parece por el venerable Beda, que tratando particularmente del principio de las Indiciones, ninguna memoria hace desto.

(2) A 16 de Febrero áun no habia salido de Sevilla, pues con data de aquella ciudad concedió á los vecinos de dentro y fuera de ella franqueza de pastos para sus ganados. Cita este privilegio Zuñiga, *Anal.*, pág. 207.

Asi fué que en este año segundo al comienzo el Rey Don Pedro partió de Sevilla, é fué para Castilla, por quanto avia de facer Cortes, las quales era acordado que se ficiesen en Valladolid. É llegó á Llerena, logar de la Orden de Santiago: é quando ay fué, falló á Don Fadrique Maestre de Santiago, su hermano, fijo del Rey Don Alfonso, é de Doña Leonor de Guzman, al qual el Rey avia enviado mandar que saliese á él al dicho logar de Llerena. É fizo alli el Maestre al Rey mucho servicio de viandas, é de todas las cosas que se podian aver. E los Freyres de la Orden de Santiago, que eran Comendadores, é tenian castillos é fortalezas de la Orden, ficieron alli pleyto é omenage al Rey por ellos, que non acogerian en ellos al Maestre Don Fadrique sin especial mandado del Rey: é en todas las otras cosas el Rey les mandó que sirviesen al Maestre como debian servir á su Maestre é á su Señor. E fincó el Maestre asegurado en la merced del Rey: é mandóle que se fuese para su tierra, é dióle licencia que non fuese á las Cortes que se avian de facer en Valladolid.

CAPÍTULO III.

Como el Maestre de Santiago vió á Doña Leonor de Guzman su madre en Llerena: é como el Rey envió presa á la dicha Doña Leonor á Talavera, é la mataron alli.

Quando el Rey Don Pedro llegó en Llerena, segund que avemos contado, venia y la Reyna Doña Maria su madre, é traia á Doña Leonor de Guzman presa, é posaba siempre en el palacio de la Reyna, pero muy guardada. Et quando en Llerena llegó la dicha Doña Leonor, el Maestre Don Fadrique, su fijo, pidió merced al Rey que le diese licencia que la pudiese ver, é el Rey tovolo por bien. É el Maestre fué á verla, é Doña Leonor tomó al Maestre su fijo, é abrazólo, é besólo, é estovo una grande hora llorando con él, é él con ella, é ninguna palabra non dixo el uno al otro. É los que estaban y por guardas de Doña Leonor dixeron al Maestre, que se fuese para el Rey; é asi lo fizo, é nunca mas vió el Maestre á Doña Leonor su madre despues de aquel dia, nin ella á él. É luego fué alli ordenado por el Rey, por consejo de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que levasen á la dicha Doña Leonor presa á Talavera, que era villa de la Reyna Doña Maria, madre del Rey. É tenia el alcazar de la dicha villa Gutier Ferrandez de Toledo, é el Rey mandó á Gutier Ferrandez que tomase á Doña Leonor, é la llevase á Talavera: é asi lo fizo, que luego partió dende, é la levó presa á Talavera, é pusola en el alcazar de la dicha villa, que tenia por él un Caballero natural dende, que decian Gutier Garcia de Talavera (1). E dende á pocos dias envió la Reyna Doña Maria un su Escribano (2) que decian Alfonso Ferrandez de Olmedo, é por su mandado mató á la dicha Doña Leonor en el alcazar de Talavera. É

(1) Imp. *Gutier Fernandez de Talavera.*
(2) Imp. *un su Escudero.*

Esto pesó mucho á algunos del Regno; ca entendian que por tal fecho como este vernian grandes guerras é escándalos en el Regno, segund fueron despues, por quanto la dicha Doña Leonor avia grandes fijos é muchos parientes. É en estos fechos tales, por poca venganza, recrescen despues muchos males é daños, que seria muy mejor escusarlos: ca mucho mal é mucha guerra nasció en Castilla por esta razon.

CAPÍTULO IV.

Como el Rey envió mandar á Don Juan Garcia Manrique que fuese para Palenzuela dó estaba Don Tello su hermano, é non se partiese dél.

Luego que estas cosas asi pasaron, envió el Rey mandar á Don Juan Garcia Manrique, un Rico ome de Castilla de quien él fiaba, que fuese para Palenzuela dó estaba Don Tello su hermano del Rey, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, é que non se partiese dél, por quanto la dicha villa de Palenzuela, dó estaba Don Tello, era muy fuerte, é el Rey non se fiaba de Don Tello. É Don Juan Garcia Manrique fizolo asi segund el Rey ge lo envió mandar, é fué luego para Palenzuela, é falló y á Don Tello, é á Pero Ruiz de Villegas con él, que era su Mayordomo mayor: é estovo y fasta que sopo que el Rey era en Castilla, é llegára á la cibdad de Palencia (1). É estonce Don Tello salió de Palenzuela, é con él Don Juan Garcia Manrique, é Pero Ruiz de Villegas su Mayordomo mayor, é fuese para el Rey: é luego que llegó á él, besóle las manos: é el Rey le dixo: «Don Tello, ¿sa»bedes como vuestra madre Doña Leonor es muer»ta?» É Don Tello, por consejo de Don Juan Garcia Manrique, que le castigó que asi lo dixese, respondió al Rey: «Señor, yo non he otro padre, nin »otra madre salvo á la vuestra merced.» É plogo al Rey de la respuesta que Don Tello dió.

CAPÍTULO V.

Como el Rey llegó á un logar que le dicen Celada, que es cerca de Búrgos, é vino y Garci Laso: é como el Rey envió á algunos Caballeros que entrasen en la Juderia de Burgos.

El Rey Don Pedro, como quier que avia fecho mandamiento á todos los de su Regno que viniesen á la su villa de Valladolid á las Cortes que él queria y facer, pero en quanto se allegaban las compañas del Regno, que avian de venir á las Cortes, acordó de llegar á Burgos: porque despues que Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya partiera de Sevilla, é viniera á Castilla, oviera en Burgos algunos movimientos; ca un ome del Rey, que demandára que pagasen el alcabala, fué y muerto, é los que lo mataron non fueron presos: é por esta razon el Rey estaba quejado, diciendo que los de la cibdad non ficieran en ello la diligencia que debian. Otrosi era en Burgos Garci Laso de la Vega con muy grandes compañas, asi de Caballeros sus parientes é amigos, como de otras compañas suyas; é avia otrosi otros Caballeros en la comarca, que non eran amigos de Garci Laso, é estaban todos mal avenidos unos con otros. É el Rey llegó á un logar que es á quatro leguas de Burgos, que dicen Celada, un jueves en el mes de mayo, é falló y á Garci Laso, que le salió á rescebir: é en su compañia vinieron Ruy Gonzalez de Castañeda, un Rico ome que era casado con Doña Elvira Lasa hermana del dicho Garci Laso, é Pero Ruiz Carrillo, que era casado con otra hermana de Garci Laso que decian Doña Urraca Lasa: é venia y con él Gomez Carrillo, fijo del dicho Pero Ruiz Carrillo, é otros muchos Caballeros é Escuderos. É aquel dia que el Rey llegó en el logar de Celada llegó y Don Tello su hermano, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, é venian con él Don Juan Garcia Manrique, é Pero Ruiz de Villegas: é ovieron luego palabras ante el Rey Don Juan Garcia Manrique, é Pero Ruiz de Villegas, con Garci Laso, muy malas. É el Rey mandólos callar: é aquel dia non ovo mas. É otro dia viernes, quando el Rey ovo oido Misa, é cavalgaba para ir á Tardajos, una aldea que es á dos leguas de Burgos, falló á Garci Laso, é á todos los de su bando armados é en caballos: é Don Tello, é Don Juan Garcia Manrique, é Pero Ruiz de Villegas, é los que con ellos eran fueronse á armar. É comenzaron otra vez á aver palabras, é malas razones: é estaba aquel dia Garci Laso muy acompañado: é el Rey mandólos callar, é apartar unos de otros. É por quanto sopo el Rey como Garci Laso tenia en la cibdad de Burgos muchas compañas, mandó á Pero Ruiz de Villegas, é á Don Juan Garcia Manrique, é á otros Caballeros, que fuesen á Burgos, é entrasen en la juderia, é posasen y, é se apoderasen della: é ellos ficieronlo asi. É otro dia sabado entró el Rey en Burgos, é fué posar á las casas del Obispo, que decian al Sarmental. É posaba la Reyna Doña Maria su madre con el Rey: é Don Juan Alfonso de Alburquerque posaba en las casas de Fernan Garcia de Areilza á San Esteban: é Garci Laso posaba en otras casas del Obispo, que dicen á Sant Llorente. É Juan Estevañez de Burgos, criado del Rey Don Alfonso, quando vió que el Rey enviára gentes á tomar la juderia, salió de la cibdad, é fuyó para Aragon, é alli fué preso en una villa que dicen Daroca por mandado del Rey de Aragon, por quanto el Rey de Castilla ge lo envió rogar que lo ficiese asi: é despues fuyó de alli, é fuese para Aguilar, dó estaba Don Alfonso Ferrandez Coronel, segund adelante contarémos.

(1) Se hallaba en Valladolid á 15 de Abril de este año, y con data de aquella villa confirmó á la Iglesia de Astorga un privilegio sobre los pechos que la debian pagar los Judios. *Archivo de Astorga.* A 25 del mismo escribió desde la propia Villa á Don Martin, Abad de Palazuelos, mostrando la mucha estimacion que hacia de él, y de sus Monges. Manr. *Anal. Cisterc.* tomo 2, página 589.

CAPÍTULO VI.

Como fué muerto Garci Laso en Burgos, é otros de la cibdad.

Despues que el Rey llegó aquel sabado á Burgos ovo su consejo, é dixeronle algunos, que Garci Laso tenia muchas compañas consigo, é ponian grandes escándalos en la su Corte, é en el su Regno: é demas, que quando el Rey adolesciera en Sevilla, é cuidaron que moriera, Garci Laso, é Don Alfonso Ferrandez Coronel, é otros trataban que Don Juan Nuñez regnase. Otrosi decian al Rey, que quando Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya viniera de Sevilla para Castilla se trataban algunas cosas que non eran en su servicio; é aún si viviera el dicho Don Juan Nuñez, que oviera asaz bollicios en Castilla. É el Rey decia, que estaba quejado de los de la cibdad de Burgos, por quanto quando llegó al logar de Celada, los de Burgos le enviaron decir que Garci Laso tenia muchas compañas en Burgos, é que Don Tello, é Don Juan Garcia Manrique, é Pero Ruiz de Villegas traian otrosi muchas gentes; é por ende que rescelaban, que si todos entrasen en la cibdad, que avria ruido, é seria bien que el Rey ordenase como entrasen ciertas compañas, é non mas. É los que con el Rey estaban, especialmente Don Juan Alfonso de Alburquerque, que á la sazon gobernaba el Regno, dixo, que los de Burgos non debieran poner regla á las gentes que el Rey quisiese poner en la su cibdad. É esta fué una razon porque los de la cibdad de Burgos fueron en la saña del Rey: é otrosi fué, porque Juan Estevañez de Burgos, privado que fuera del Rey Don Alfonso, quando estaba estonce en la cibdad, fizo que los de la cibdad enviasen al Rey sus mensageros á Celada, por los quales le pedian por merced, que Don Juan Alfonso de Alburquerque non entrase en la cibdad, por quanto se rescelaban dél. É desto non plogo al Rey: é Don Juan Alfonso fizo por ende que algunos dellos pasasen mal: é por tanto el Rey acordó con Don Juan Alfonso, é con los del consejo, que era bien de lo asosegar é escarmentar. É todo esto acuciaba Don Juan Alfonso, que tenia poder en el Rey é en el Regno, é quisiera siempre mal á Garci Laso, por quanto tratára algunas cosas destas con Don Juan Nuñez de Lara en Sevilla, quando era la quistion del Regno quando el Rey adolesció en Sevilla. É ese dia luego sabado en la noche, despues que el Rey era ya en Burgos, la Reyna Doña Maria su madre envió un Escudero á Garci Laso, que le dixese, que ella le enviaba decir, que por ninguna manera del mundo otro dia domingo non viniese á palacio: é Garci Laso non lo quiso creer; antes otro dia domingo de grand mañana fué á palacio, é estaban las puertas muy guardadas, é entró Garci Laso, é con él Rui Gonzalez de Castañeda, é Pero Ruiz Carrillo sus cuñados casados con sus hermanas, é Gomez Carrillo, fijo de Pero Ruiz Carrillo, é otros Caballeros é Escuderos. É desque fueron entrados dó el Rey estaba, fuese la Reyna para otra cámara, é fué con ella Don Vasco, Obispo de Palencia su Chanciller mayor. É luego que la Reyna fué partida de alli, prendieron á tres omes de la cibdad de Burgos, que decian al uno Pero Ferrandez de Medina, é al otro Alfonso Ferrandez, Escribano, é al otro Alfonso Garcia de Camargo, é por sobrenombre le decian el izquierdo (1). É despues que estos de la cibdad fueron presos é tirados aparte, dixo Don Juan Alfonso de Alburquerque á un Alcalde del Rey que y estaba, que decian Domingo Juan de Salamanca: «Alcalde, vos sabeis lo que tenedes de facer?» É el Alcalde estonce llegóse al Rey, é dixole quedo, oyendolo Don Juan Alfonso: «Señor, vos mandad esto; ca yo non lo diria.» É estonce dixo el Rey muy baxo, pero que lo oian los que allí estaban: «Ballesteros, prended á Garci Laso.» É Don Juan Alfonso tenia y ese dia tres Escuderos sus criados de quien se fiaba, con otros omes suyos, que estaban apercebidos é armados de fojas de yuso de los paños, é tenian espadas é bronchas, é decianles Alfonso Ferrandez de Vargas, que fué despues Señor de Burguillos, é Rui Ferrandez de Escobar, é Ferrand Garcia de Medina. É quando el Rey dixo aquellas palabras, que prendiesen á Garci Laso, estos tres Escuderos de Don Juan Alfonso travaron luego de Garci Laso muy denodadamente: é dixo estonce Garci Laso al Rey: «Señor, sea la vuestra merced de me mandar dár un Clérigo con quien me confiese.» É dixo luego á Rui Ferrandez de Escobar: «Rui Ferrandez amigo, ruego vos que vayades á Doña Leonor mi muger, é traedme una carta del Papa de absolucion, que ella tiene.» É Rui Ferrandez se escusó dello, diciendo, que lo non podia facer. É estonce dieronle un Clérigo que fallaron y por aventura: é apartóse Garci Laso á un pequeño portal que estaba en la posada sobre la calle, é alli comenzó á fablar con él de penitencia. É decia despues el Clérigo, que quando Garci Laso comenzó á fablar de penitencia, que él le catára, por vér si tenia algun cuchillo, é que non ge le falló. É á aquella hora que Garci Laso fué preso, Rui Gonzalez de Castañeda, é Pero Ruiz Carrillo, é Gomez Carrillo, su fijo, é los que tenian la parte de Garci Laso apartaronse á una parte del palacio, é estovieron todos juntos. É Don Juan Alfonso de Alburquerque dixo al Rey: «Señor, mandad lo que se ha de facer»: é estonce mandó el Rey á Vasco Alfonso de Portogal, é á Alvar Gonzalez Morán, que eran dos Caballeros que guardaban á Don Juan Alfonso, que dixesen á los Ballesteros que tenian preso á Garci Laso, que le matasen. É ellos fueron al portal dó Garci Laso estaba, é mandaronlo á los Ballesteros, é ellos non lo osaban facer: é eran los Ballesteros, uno que deciah Juan Ferrandez Chamorro, é otro Rodrigo Alfonso de Salamanca, é otro que decian Juan Ruiz de Oña. É este Juan Ruiz salió al Rey, é dixole: «Señor, qué mandades facer

(1) Asi está en todos los originales de la vulgar: y las Abreviaturas tienen: *Alfonso Sanchez de Camargo, Alfonso Ferrandez de Villecia, y Pero Ferrandez Doctor.* En una impr. *Pero Ferrandez de Mediana.*

ede Garci Laso?» É dixo el Rey: «Mándo vos que le matédes.» É estonce entró el Ballestero, é dióle con una porra en la cabeza, é Juan Ferrandez Chamorro dióle con una broncha, é le firieron de muchas feridas fasta que morió. É mandó el Rey que le echasen en la calle, é asi se fizo. É ese dia domingo, por quanto el Rey era entrado nuevamente en la cibdad de Burgos, corrian toros en aquella plaza delante los palacios del Obispo al Sarmental dó Garci Laso yacia, é non le levantaron de alli. É el Rey vió como el cuerpo de Garci Laso yacia en tierra, é pasaban los toros por en somo dél, é mandóle poner en un escaño, é asi estovo todo aquel dia alli; é despues fué puesto en un ataud sobre el muro de la cibdad en Comparanda (1), é alli estovo grand tiempo. É despues en esa semana comia el Rey con Don Juan Alfonso en su posada: é estando comiendo, pasaron por delante de la dicha posada dó el Rey comia á Sant Esteban los tres omes vecinos de Burgos, que fueron presos el dia que el Rey mandó prender á Garci Laso, é levaronlos á matar. É fuyeron otros muchos de la cibdad por miedo del Rey. É fué presa estonce en Burgos Doña Leonor de Cornago (2) muger de Garci Laso: é algunos criados de Garci Laso tomaron á su fijo el mayor, al qual decian Garci Laso como el padre, é levaronle para Asturias, donde estaba el Conde Don Enrique (3). É dió estonce el Rey el Adelantamiento de Castilla, que tenia Garci Laso, á Don Juan Garcia Manrique.

CAPÍTULO VII.

Como el Rey sopo que algunos vizcaynos leváran á Don Nuño, fijo de Don Juan Nuñez, á Vizcaya: é como el Rey partió de Burgos por le tomar.

Estando el Rey Don Pedro en Burgos (4) despues que Garci Laso morió, segund dicho avemos, sopo como algunos Vizcaynos, é una dueña de Vizcaya que criaba á Don Nuño de Lara, que decian Doña Mencía (5), que fuera muger de un Caballero Vizcayno que decian Martin Ruiz de Avendaño, partieran de Paredes de Nava, que es en tierra de Campos (6), dó se criaba dicho Don Nuño de Lara, Señor de Vizcaya, fijo de Don Juan Nuñez de Lara, é se ivan con él para la dicha tierra de Vizcaya escondidamente, desque sopieron que Garci Laso era muerto, rescelandose, que si el Rey tomase á Don Nuño en su poder, por quanto Don Juan Alfonso de Alburquerque, é Don Juan Nuñez su padre de Don Nuño non se quisieran bien, que le faria Don Juan Alfonso tener preso: é por esta razon tomaron á Don Nuño, é fueronse con él á Vizcaya: é era estonce Don Nuño en edad de tres años. É el Rey desque sopo que levaban á Don Nuño, fué empos dellos por ge le tomar, é llegó fasta una villa que dicen Sancta Gadea, que era del Señor de Vizcaya, é es aquende el puerto de la Peña de Orduña, por dó descienden á tierra de Vizcaya: é alli sopo el Rey que Don Nuño era puesto en salvo, ca los que le levaban non folgaron (7) fasta que le pasaron la puente de la Rad, que es en el rio de Ebro: é desque pasaron la dicha puente, quebraron un arco, é levaron al dicho Don Nuño á la villa de Bermeo, que es en Vizcaya sobre la mar, donde él era Señor. É veyendo el Rey que non podia tomar á Don Nuño, por quanto non levaba el Rey consigo si non omes de mulas, entendiendo que los Vizcaynos le defenderian é le pornian en salvo por la mar en la Rochela, que es en el Regno de Francia, ó en Bayona, que es del Señorio del Rey de Inglaterra, é son logares por la mar cerca de Vizcaya, tornóse de alli.

CAPÍTULO VIII.

Como el Rey Don Pedro envió á Lope Diaz de Rojas á Vizcaya.

Despues que vido el Rey Don Pedro que non podia alcanzar á Don Nuño, envió desde Sancta Gadea á Lope Diaz de Rojas (8), un Caballero de Castilla que era Señor de Poza, con poder suyo por Prestamero mayor de Vizcaya, para fablar con los Vizcaynos, é asosegarlos, porque non oviese algund bollicio. É Lope Diaz entró en Vizcaya, é trajo sus

(1) *É dispusieronlo en un ataud sobre el muro de la cibdad en Comparanda: é despues alli estovo gran tiempo.* Asi está en uno de mano. En los impresos falta el nombre de *Comparanda*, que era una plaza que se llamaba asi junto al muro, como parece en el año XVIII de este Rey, capitulo 21: y se ha de enmendar alli *Comparanda* por *Comparada*.

(2) En las impresas, y en sus originales, está Cornago, habiendose de escribir, segun parece, Cornado; porque Doña Leonor Rodriguez, muger de Garcilaso, fué sobrina de Don Vasco Rodriguez de Cornado, Maestre de Santiago, que era natural del Reyno de Galicia, y muy señalado Caballero, á quien el Rey Don Alfonso encomendó la crianza del Infante Don Pedro su hijo desde su nacimiento. En la Abreviada no está el sobrenombre de Doña Leonor; aunque, segund congetura, son por una misma cosa estos nombres Coreago, Cornado, y Coronado: y persuade á esto, que en escritura muy antigua llámase el lugar de Cornago, Cornado.

(3) A 16 de Mayo se hallaba en Oviedo, y confirmó á Gutierre Bernaldo de Quirós la villa de Villoria donada por el Conde Don Rodrigo Alvarez. Cita esta confirmacion Trelles, *Nobil.*, tomo 2, página 227. Despues se pasó á Portugal, como se dice adelante al fin del cap. 19.

(4) En la Abrev. sigue asi: . . . *quisiera tomar á Don Nuño, ya que era niño, é teniale Diego Perez Sarmiento, que fuera su Mayordomo en tiempo de su padre, é era y: é le criaba Doña Milia, muger de Martin Roiz de Avendaño, é Juan de Avendaño su fijo, é estaban con él en Paredes de Nava, que es en tierra de Campos. É recelandose el Rey que los que lo tenian que farian algun bollicio contra su servicio, quisieralo tomar é tener en su poder.*

(5) Asi tienen algunos libros de mano este nombre, y otros *Milia*, ó *Melia*. El Conde Don Pedro de Portugal en sus genealogias hace mencion de *Doña Milia Ansorez*, hija del Conde *Don Pedro Ansorez*, que casó con *Don Alvar Ferrandez de Minaya*. Salazar, *Casa de Lara*, tomo 3, pág. 219, la llama *Doña Mencia de Guevara*.

(6) Se hallaba Don Nuño en Paredes de Nava á 25 de enero de este año, pues con data de aquel lugar concedió á la villa de Oropesa facultad para que de entre sus hombres buenos pudiese nombrar Alcaldes. Se titula *Alferez del Rey, é su Mayordomo mayor*. Salazar, *Pruev. de la Casa de Lara*, pag. 649.

(7) En una de mano dice: *Ca los que le levaron non folgaron fasta que le pusieron en Vizcaya en la villa de Bermeo, que es sobre la mar, donde él era Señor.*

(8) Todas las de mano, asi la Abreviada, como los originales de la vulgar, llaman á este Caballero Lope Diaz de Rojas, y no Ruiz Diaz, como está en las impresas. Adelante se hace mucha mencion dél, y en el libro de las Behetrias en la Merindad de Villadiego.

pleytesias con los Vizcaynos; pero non pudo cobrar á Don Nuño. É Lope Diaz, con gentes de otras villas del Rey que eran en esta comarca, cercó la casa de Orozco, que tenia Juan de Avendaño, en la (1) qual estaban Escuderos de Vizcaya que la defendian, é eran caudillos dos Escuderos, uno que decian Juan Lopez de Alpide, é otro Martin Sanchez de Bedia (2): é estovo sobre la dicha casa de Orozco Lope Diaz de Rojas tirandola con engeños, é tovola cercada dos meses é medio, é los que eran dentro pleytearon con él que los pusiese en salvo. É Juan de Avendaño, que era natural de Vizcaya, é fijo de la dueña que tenia á Don Nuño, estaba en el castillo de Unzueta (3), que es cerca de aquella casa, é non quiso verse con Lope Diaz de Rojas.

CAPÍTULO IX.

Como el Rey envió á Don Ferran Perez de Ayala que tomase una tierra que dicen las Encartaciones, que estaba por Don Nuño.

El Rey Don Pedro, desque vió que non podia cobrar á Don Nuño en su poder, fizo lo que pudo por le tomar la tierra: é segund avemos dicho avia enviado á Lope Diaz de Rojas, Señor de Poza, á Vizcaya por su Prestamero mayor: é mandó á Don Ferrand Perez de Ayala (4), que fuese á una tierra que dicen las Encartaciones, que son cerca de Vizcaya é las tomase para él. É Don Ferrand Perez de Ayala era natural de aquella tierra, é juntó sus compañas en la villa de Valmaseda, é entró en las Encartaciones, é cobró un castillar que es allí que dicen Arangua (5), é fizole reparar de cadahalsos é cavas, é puso en él compañas suyas por se apoderar de la tierra dende. É los Vicaynos fueron luego juntos en uno fasta diez mil omes, é vinieron sobre el dicho castillar, é non le pudieron tomar, é partieron dende. É Don Ferrand Perez de Ayala partió de Valmaseda con compañas, é entró en las Encartaciones, é dieronsele, é fueron en la obediencia del Rey: é vinieron con él ciertos Escuderos que allí vivian para el Rey á Valladolid, dó facia sus Cortes, con procuracion de toda la tierra para ser suyos é en su obediencia: é asi lo ficieron.

CAPÍTULO X.

Como morió Don Nuño de Lara: é como tomó el Rey en su poder á Doña Juana, é á Doña Isabel, hermanas del dicho Don Nuño, é la tierra de Vizcaya, é las otras tierras que eran del dicho Don Nuño.

A pocos dias despues desto morió Don Nuño de Lara Señor de Vizcaya (6), de quien avemos contado: é fincaban dos fijas de Don Juan Nuñez de Lara, hermanas del dicho Don Nuño, á las quales decian Doña Juana é Doña Isabel, de quienes dirémos adelante, é traxieronlas á poder del Rey, é fincó Vizcaya asosegada é en poder del Rey (7). Otrosí, todas las tierras de Lara, que eran del dicho Don Nuño, fincaron por el Rey. É oviera Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya estos fijos de Doña Maria, fija que fué de Don Juan el tuerto, el que mató el Rey Don Alfonso en Toro, que era fijo del Infante Don Juan que morió en la Vega (8); é por esta Doña Maria, con quien casára Don Juan Nuñez, heredára él á Vizcaya. Otrosi este año dia de la Trinidad morió en Palencia Doña Juana de Lara, madre del dicho Don Juan Nuñez, que fué fija de Don Juan Nuñez de Lara, é de Doña Teresa, hermana del Conde Don Lope Señor de Vizcaya, el que mató el Rey Don Sancho en Alfaro: é fué primero casada esta Doña Juana con el Infante Don Enrique, fijo del Rey Don Ferrando, que ganó la Frontera; pero ella era muy moza quando con él casó, é dicen que fincó doncella: é morió el dicho Infante Don Enrique seyendo tutor del Rey Don Alfonso (9). É casó despues la dicha Doña Juana de La-

(1) En la Abrev. se pone lo demás de este capítulo como se sigue: *En la qual estaban Escuderos de Vizcaya que la defendian muy bien, é eran cabdillos dellos dos Escuderos, el uno decian Juan Perez Dalpide, é el otro que decian Iñigo de Bedia. Estuvo once dias sobre la dicha casa Lope Diaz de Rojas tirandole con engenios, fasta que la tomó; é los que dentro eran pleytearon. É Juan de Avendaño estaba en el Castillo de Unceta. É á pocos dias murió Don Nuño de su dolencia, é tomó el Rey á Vizcaya. É fincaban dos fijas de Don Juan Nuñez, á las quales decian Doña Juana é Doña Isabel, de quienes dirémos adelante. É estando el Rey en la cibdad de Burgos en el mes de mayo de este año mató el Rey á Garci Laso de la Vega, que era Adelantado mayor de Castilla, el qual estaba estonce allí en Burgos con muchas compañas: é fizole matar en su palacio á Ballesteros de mazas en las casas del Obispo, á dó el dicho Señor Rey posaba, que dicen el Sarmental: é echáronle al dicho Garci Laso, despues que fué muerto, por las finiestras del palacio ayuso en la calle: é tovieron todos los que allí eran que fuera esto cruelmente fecho. É otrosí fizo matar ires omes buenos de la dicha cibdad de Burgos, los quales eran Alfonso Sanchez de Camargo, é Alfonso Ferrandez de Villecia, é Pero Ferrandez Dotor. É esto fizo el Rey diciendo, que el dicho Garci Laso, é los dichos omes buenos que fizo matar, traxieran sus fablas con Don Juan Nuñez quando veniera de Sevilla; pero los que non eran de parte de Don Juan Alfonso decian que lo ficiera facer Don Juan Alfonso, que tenia al Rey é al Regno a su poder, por mal querencia que oviera con Don Juan Nuñez.*

(2) Hase de enmendar, como se vé en la nota antecedente, *Juan Perez Dalpide, y Iñigo de Bedia.* Los libros del Marqués Don Iñigo Lopez de Mendoza, y otros dos originales de la vulgar, y una Abreviada, tienen *Juan Lopez de Alpide, y Martin Sanchez de Bedia.* Otra Abreviada tiene tambien *de Alpide:* y en entrambas Abreviadas está *Iñigo de Bedia*, y no *Martin Sanchez de Bedia. Puente* enmendó *Juan Perez de Aldape.* En las impr. está *Juan Perez de Aldave.*

(3) En algunos de mano *Uceta, y Unceta.* En la impr. *Uncueran.*

(4) Padre de Don Pero Lopez de Ayala, que compuso esta Historia.

(5) En algunos libros de mano dice: *É cobró un castellar que y era, que decian Aranguti.* En otros está *Arangun:* y en uno *Aragunie. Z.* Acaso deberá decir, *Aranguren.*

(6) En una confirmacion de los privilegios del Abad y Convento de Santillana *dada en las Cortes de Valladolid á 4 dias andados del mes de septiembre en Era de* 1389 *años* (*Año* 1351), se halla todavia confirmando *D. Nuño Perez de Vizcaya, Alferez mayor del Rey;* sin llamarse *Mayordomo mayor*, con cuyo título confirma *Don Ferrando de Castro.* Original en el Archivo de Santillana.

(7) *En paz para el Rey.*

(8) *Vega de Granada.*

(9) Todos los libros de mano é impresos tienen asi; lo qual es tan notorio yerro, que no parece que podia caer en él el Autor: porque es muy cierta cosa que el Infante Don Enrique, que fué Senador de Roma, murió en vida del Rey Don Hernando IV cuyo tutor fué, y habiendo salido yá el Rey de la tutoría. Sinó permaneciera el Autor en esta misma opinion en el año I del Rey Don Enrique el Tercero, cap. 3, pudierase enmendar esta letra por yerro de los escribientes, y no suyo.

ra con Don Ferrando de la Cerda (1), é ovieron fijos á Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, de quien avemos ya contado, é á Doña Blanca que casó con Don Juan, fijo del Infante Don Manuel, é á Doña Margarida, que morió monja en Caleruega, é á Doña Maria, que casó en Francia con el Conde de Estampas, é despues casó con el Conde de Alanzón, hermano del Rey Phelipe de Francia, el qual morió en la batalla de Cresci de Picardia (2), dó peleó el Rey Phelipe de Francia con el Rey Eduarte de Inglaterra: é fincóle á esta Doña María un fijo del Conde de Estampas, é otros fijos del Conde de Alanzón, que son hoy vivos.

CAPÍTULO XI.

Como el Rey Don Carlos de Navarra, é el Infante Don Fhelipe su hermano vinieron al Rey Don Pedro á la cibdad de Burgos.

Estando el Rey Don Pedro en Burgos, segund avemos contado, despues que morió Garci Laso, é despues que él tornara de la villa de Sancta Gadea, dó llegára cuidando tomar á Don Nuño, llegó y Don Carlos Rey de Navarra, é el Infante Don Phelipe su hermano con él, que le venian á ver: é el Rey Don Pedro los recibió muy honradamente, é fizoles muy grandes fiestas, é dióles muchos caballos é mulas, é muchas joyas. É estovo y el Rey de Navarra con el Rey Don Pedro en Burgos algunos dias tomando placer, é poniendo sus amistades con él; é de alli se tornó el Rey de Navarra para su Regno, que es asaz cerca de alli, muy pagado é muy amigo del Rey de Castilla.

CAPÍTULO XII.

Como el Rey Don Pedro fizo sus Córtes primeras en la villa de Valladolid.

El Rey Don Pedro partió de la cibdad de Burgos despues que pasaron estas cosas que avedes oido, é vínose á Valladolid (3), ca tenia llamados todos los Grandes de su Regno que viniesen alli á las Cortes que él mandára y facer, é ya eran y ayuntados: é despues que él regnára estas eran las primeras Cortes que ficiera: é alli fueron fechos muchos Ordenamientos (4). É era y en las dichas Cortes muy grand privado del Rey, por quien pasaban é se facian todos los Ordenamientos del Regno, Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque: otrosi privado é Chanciller mayor del Rey era Don Vasco, Obispo de Palencia, que fué despues Arzobispo de Toledo (5), é era hermano de Pero Suarez, é de Gutier Ferrandez de Toledo, é era muy buen Perlado (6): é despues contarémos dél como pasaron sus fechos con el Rey Don Pedro.

CAPÍTULO XIII.

Como Don Juan Alfonso de Alburquerque queria que se partiesen las Behetrias (7).

Estando el Rey Don Pedro en estas Cortes quisieron ordenar que se partiesen las Behetrias de Castilla, diciendo que eran ocasion por dó los Fijosdalgo avían sus enemistades: é ayudaba mucho á ello Don Juan Alfonso de Alburquerque, é por su consejo se facia, teniendo que avria grand parte dellas, lo uno por la privanza é poder que avia con el Rey, é otrosi porque era muy natural de las Behetrias por su muger Doña Isabel, que era fija de Don Tello de Meneses (8), que era muy natural en Campos é en otras partes: é por ende entendia él aver grand parte en las Behetrias, ca tenia la posesion de muchos logares que eran Behetrias; é otrosi por la privanza del Rey, ca por la muerte de Don Juan Nuñez de Lara eran tornados á él muchos logares de Behetrias. É non plogo á los Caballeros de Castilla de consentir en ello, teniendo que las dichas Behetrias non se partirian igualmente; sobre lo qual ovieron muchas porfias con Don Juan Alfonso, especialmente Don Juan Rodriguez de Sandoval, que era muy grand Caballero é natural de las Behetrias, é otros á quien eso mismo non placia dello por las razones sobredichas: é asi non se partieron, é fincaron como primero estaban.

CAPÍTULO XIV.

En qué manera fueron las Behetrias en los regnos de Castilla é de Leon.

Pues que agora fecimos mencion de las Behetrias queremos decir, segund que oimos, como fueron al comienzo estos logares que son llamados Behetrias. Debedes saber, que villas é logares ha en Castilla

(1) *Fijo de Don Alonso de la Cerda.* En las impr. se lee con grande error *Don Juan de la Cerda.*

(2) En los Impr. *Cartisi;* y en los MS. *Carsi.*

(3) Se hallaba ya en Valladolid á 16 de Mayo, pues por cédula fecha en aquella Villa con esta data declaró que el Monasterio de San Pedro cerca de Santiago de Galicia era libre de pagar yantares. *Colec. Dipl. MSS. de la R. Acad. de la Hist.* t. 1.

(4) El principal de ellos fué el *Ordenamiento de los Menestrales.* Se volvió á publicar en estas Córtes, concertado y corregido, el *Ordenamiento de Alcalá*, que dieron á luz el año 1774, Don Ignacio de Aso y Don Miguel de Manuel con erudita prefacion y notas: y se puede presumir que se resolvió formar el *Becerro de las Behetrias*, con motivo de las disputas que hubo sobre ellas; y acaso tambien se determinaria concertar y ordenar el *Fuero viejo de Castilla*, que publicó el Rey Don Pedro año 1356, y dieron á luz los mismos Aso y Manuel el de 1771.

(5) Aqui hay sin duda error de copiantes, y se debe leer, *Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, Chanciller mayor del Rey: otrosi privado, y Chanciller mayor de la Reyna era Don Vasco.* Por las confirmaciones de privilegios despachadas en estas Córtes consta que *Don Juan Alfonso de Alburquerque* era *Chanciller mayor del Rey, y Mayordomo mayor de la Reyna*, y que *Don Vasco, Obispo de Palencia*, era *Notario mayor del Reyno de Leon, y Chanciller mayor de la Reyna.*

(6) En algunas MS. *é era muy santo é buen Perlado.* De este Arzobispo se trata en el año XII, cap. 21.

(7) En algunas M S. Bienfetrias.

(8) *Don Juan Alfonso de Alburquerque* era hijo de Don Alonso Sanchez, y nieto del Rey de Portugal Don Donis. Su madre fué hija de Don Juan Alonso Tellez, Señor de Alburquerque, sucesor de Don Alonso Tellez poblador de aquella villa. *Doña Isabel de Meneses*, muger de *Don Juan Alfonso*, fué hija de Don Tello de Meneses, hijo de Don Alonso, hermano de la Reyna Doña María de Molina, muger del Rey Don Sancho.

que son llamados Behetrias. Unos ha que son llamados Behetrias; unos ha que son llamados de mar á mar, que quiere decir, que los vecinos é moradores en los tales logares pueden tomar Señor á quien sirvan é acojan en ellos qual ellos quisieren, é de qualquier linage que sea: é por esto son llamados Behetrias de mar á mar, que quiere decir, que toman Señor si quier de Sevilla, si quier de Vizcaya ó de otra parte. Otros logares de Behetrias son que toman Señor de cierto linage, é de sus parientes entre sí: é otras Behetrias ha que han naturaleza con linages que sean naturales dellas, é estas tales toman Señor de estos linages qual se pagan (1): é dicen que todas estas Behetrias pueden tomar é mudar Señor siete veces al dia; é esto quiere decir, quantas veces les ploguiere, é entendieren que las agravia el que las tiene. É debedes saber, que segund se puede entender, é lo dicen los antiguos, maguer non sea escripto, que quando la tierra de España fué conquistada por los Moros en el tiempo que el Rey Don Rodrigo fué desvaratado é muerto, quando el Conde Don Illan fizo la maldad que traxo los Moros en España, é despues á cabo de tiempo los Christianos comenzaron á guerrear, venianles ayudas de muchas partes á la guerra: é en la tierra de España non avia si non pocas fortalezas, é quien era Señor del campo, era Señor de la tierra: é los Caballeros que eran en una compañia cobraban algunos logares llanos dó se asentaban, é comian de las viandas que alli fallaban, é mantenianse, é poblabanlos, é partianlos entre sí; nin los Reyes curaban de al, salvo de la justicia de los dichos logares. É pusieron los dichos Caballeros entre sí sus ordenamientos, que si alguno dellos toviese tal logar para le guardar, que non rescibiese daño nin desguisado de los otros, salvo que les diese viandas por sus precios razonables: é si por aventura aquel Caballero non los defendiese, é les ficiese sinrazon, que los del logar podiesen tomar otro de aquel linage qual á ellos ploguiese, é quando quisiesen para los defender: é por esta razon dicen Behetrias, que quiere decir, quien bien les ficiere que los tenga. É sobre esto ovo entre los Caballeros sus posturas é condiciones: ca los unos logares fueron conquistados de omes estraños de otros Regnos que se tornaron despues á sus tierras, é aquellos son llamados de mar á mar, é toman defendedor qual quieren; é dicen que estos logares son quatro, es á saber, Becerril, é Avia, é Palacios de Meneses, é Villasilos. É otros logares fueron ganados de linages ciertos, é segund aquellos toman Señor. É pusieron mas los Caballeros naturales de las Behetrias, que puesto que el logar aya defendedor señalado que esté en posesion de los guardar é tener, empero que los que son naturales de aquella Behetria ayan dineros ciertos en conoscimiento de aquella naturaleza cada un año, porque non se olvide la naturaleza, é el que los recabda por ellos prenda á los de los logares de las Behetrias quando non ge los pagan. É de como deben pasar en esto, é en las fuerzas, si unos á otros las ficieren, é en todas las otras cosas, el Rey Don Alfonso, padre del Rey Don Pedro de quien fabla este libro, proveyó en ello con consejo de los Señores, Ricos omes é Caballeros del Regno en las leyes que fizo en Alcalá de Henares: é alli lo fallaredes; é por ende non curamos de lo poner aqui. Otrosi un libro fué fecho en su tiempo deste Rey Don Pedro, en que fabla quales Señores é Caballeros son naturales, é de quales Behetrias, é es llamado el libro del Becerro, é traenlo siempre en la Cámara del Rey: é como quier, que segund dicen algunos Caballeros antigos, hay en él algunos yerros; pero parte muchas contiendas, pues está ordenado: é mas vale sofrir algund poco de yerro que en él haya, que non aver alguna declaracion sobre tales porfias de las Behetrias.

(1) En las impr. *que non han naturaleza... toman Señor de linages.....*

CAPÍTULO XV.

Como el Rey Don Pedro envió por sus Embajadores á Don Juan Sanchez de las Roelas, natural de Toledo, Obispo que fué despues de Burgos, é á Don Alvar Garcia de Albornoz á Francia, por firmar su casamiento con Doña Blanca, fija del Duque de Borbon, sobrina del Rey de Francia.

Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, é Don Vasco, Obispo de Palencia, Chanciller del Rey, con consejo de la Reyna Doña Maria, madre del Rey Don Pedro, é de otros del consejo del Rey, enviaron Embajadores á Francia á tratar casamiento para el Rey, por quanto les dixeron que el Duque de Borbon que era primo del Rey de Francia, é del linage de la flor de Lis, tenia fijas: é envió el Rey por sus Embajadores á Don Juan Sanchez de las Roelas, Obispo que fué de Burgos, que era natural de Toledo, á é Don Alvar Garcia de Albornoz, un Caballero que vivia en el Obispado de Cuenca, que era ome muy honrado. É fueron á Francia, é vieron las fijas del dicho Duque de Borbon, é nombraron á una dellas, que decian Doña Blanca, por muger para el Rey Don Pedro de Castilla, é fablaron con el Rey de Francia que decian Don Juan, é plógole mucho dello. É levaron poder del Rey Don Pedro para le desposar con ella por palabras de presente, é otrosi para facer sus ligas é amistades con el Rey de Francia: é asi lo ficieron. E avia el dicho Duque de Borbon un fijo que despues dél fué Duque de Borbon; é otrosi ovo seis fijas, é la una era esta Doña Blanca que casó con el Rey Don Pedro de Castilla, é ovo otra fija que casó con el Rey de Francia Don Carlos, fijo deste Rey Don Juan que en este tiempo regnaba; é otra casó con el Conde de Saboya, un grand Señor del Imperio; é la otra casó con el Conde de Harecourt (2), un grand Se-

(2) Asi se ha de leer por *Horicoran* que tienen algunos libros de mano, y por *Haricote*, que está en los impresos. En quanto á lo que dice que la sexta hija del Duque de Borbon fué monja, no parece asi en las Historias de Francia, sino que casó con el Conde de Torastes, y se llamó Isabel, y tuvieron una hija que casó con Beraldo, Delfin de Alvernia.

fior del Regno de Francia en la partida de Normandía; é la otra casó con el Señor de Lebret, un grand Señor en Guiana, é esta casó con el dicho Señor de Lebret, por quanto el Rey de Francia le quiso aver de su parte, ca él era primero de la parte del Rey de Inglaterra; é la otra fué monja. É desque los Embajadores del Rey Don Pedro ovieron firmado su casamiento con la dicha Doña Blanca, ficieronlo luego saber al Rey, é él les envió mandar que viniesen luego, é traxesen la dicha su esposa á Castilla: é asi lo ficieron, segund adelante contarémos.

CAPÍTULO XVI.

Como en estas Córtes ovo porfia entre Toledo, é Burgos sobre qual fablaria primero: é qué es la razon porque tales porfias suelen ser, é cómo se determinó.

Un dia quel Rey Don Pedro se asentó en las Cortes que facia en Valladolid, é los del Regno le ovieron de responder, ovo entre ellos grand porfia, especialmente entre los Procuradores de Toledo é de Burgos sobre qual dellos responderia primero á lo que el Rey dixera. É esta porfia siempre se acostumbró en las Cortes que los Reyes ficieron: é eso mismo es entre las otras cibdades é villas del Regno. É el Rey, quando vió esta porfia, dixo que él oviera ya su consejo sobre qual debria fablar primero, Toledo, ó Burgos, é que fallaba que ya en otras Cortes que el Rey Don Alfonso su padre ficiera en la villa de Alcalá de Henares, dó los Procuradores de Toledo é Burgos porfiaron sobre fablar, oviera grand porfia: ca Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, sostenia la parte de Burgos, por quanto es cabeza de Castilla; é Don Juan fijo del Infante Don Manuel la parte de Toledo, diciendo que fué é es cabeza de España: é por esta razon todos los grandes Señores que alli eran se ficieron dos partes, por lo qual llegaron las cosas en las dichas Cortes á estado que non cumplia. É por ende, que el Rey Don Alfonso su padre fallára por su consejo, é él eso mismo fallaba agora que debia facer asi, mandar á los Procuradores de Toledo é Burgos que callasen, é que el Rey dixese estas palabras, que asi las avia dicho su padre en las dichas Cortes de Alcalá, é que asi las decia él en estas, é dixo asi: «Los de Toledo farán todo lo que »yo les mandáre, é asi lo digo por ellos: é por ende »fable Burgos» (1). É asi se fizo; é la una parte é la otra se tovieron por contentos.

(1) Asi se ha de leer como en las impresas, y parece que debe ser asi: pero es de mucha consideracion ver que en conformidad se halla en todas las originales de mano muy contrariamente la letra, que señala estár este lugar viciado; porque tienen asi: *Los de Toledo farán todo lo que yo mandáre, é asi lo digo por los de Burgos, é por ende fable Burgos: é fizose asi.* Dió el Rey Don Pedro su privilegio desta preheminencia á los de Toledo, y no se ponen en él las palabras formales por donde se pueda tomar luz para enmendar esta letra, que es de este tenor. *Sepan quantos esta carta vieren como yo Don Pedro por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdova, de Murcia, de Jaén, de Algecira, é Señor de Molina, porque fallé que Toledo fué é es cabeza del Imperio de España de tiempo de los Reyes Godos acá, é fué é es poblada de Caballeros Fijosdalgo de los buenos solares de España, é non les dieron pendon nin sello, é fueron é son merced de los Reyes onde yo vengo, nin han si non el mio, é los sellos de los mios Oficiales, é porque lo fallé asi el Rey Don Alfonso mio padre, que Dios perdone, en las Cortes que fizo en Alcalá de Henares, é era contienda quales fablarian primeramente en las Cortes, por esta razon tuvo él por bien de fablar en las dichas Cortes primeramente por Toledo. É por esto yo tuve por bien de fablar en las Cortes que yo agora fize aqui en Valladolid primeramente por Toledo: é de esto mandé dar á los de Toledo esta mi carta sellada con mi sello de plomo. Dada en las Cortes de Valladolid, nueve dias de Noviembre, Era de mil é trecientos ochenta é nueve. Yo el Rey.* Y que está bien la letra impresa se confirma por las postreras palabras del capítulo siguiente que dicen: *Por ende los Reyes acostumbraron en sus Cortes decir las palabras que suso avemos dicho por ellos.*

Todavia dura esta costumbre de disputar la procedencia Toledo y Burgos quando se celebran Cortes y Juras de Reyes y de Principes, y el Rey dice las mismas ó equivalentes palabras. Quando la Jura del Rey y Principe año 1760 llegaron á un tiempo los Diputados de Burgos y Toledo, y dixo el Rey: *Toledo jurará quando yo lo mandáre: jure Burgos.* Lo pidió Toledo por testimonio, y S. M. mandó se le diese.

CAPÍTULO XVII.

Porque razon dice el Rey tales palabras por Toledo: é porque Toledo no fabla como las otras cibdades en las Cortes, salvo de esta guisa.

Debedes saber que el Rey Don Alfonso, fijo del Rey Don Fernando el magno, é hermano del Rey Don Sancho que morió sobre Zamora, quando ganó de Moros la cibdad de Toledo, por quanto es la mas fuerte cibdad del mundo en su asentamiento, por ser tan grande, los Moros que en ella estaban, quando se ovieron á dar al Rey Don Alfonso, que los conquirió por mucha guerra é muchos talamientos que les fizo, ovieron su pleytesia con el Rey Don Alfonso en esta manera: Que todos los Moros vecinos de la cibdad, que estonce alli vivian, fincasen en sus casas, é con sus heredades, é con su mezquita mayor, é con sus Alcaldes é Oficiales, segund primero estaban en tiempo del Rey Moro cuyos eran; empero, para se apoderar de la dicha cibdad, que el Rey ficiese un Alcazar en alguna parte della, é tomase con él algund apartamiento dó toviese gentes suyas, por seguro dellos é de la cibdad. É el Rey Don Alfonso, por cobrar una cibdad tal, que era tan noble é tan grande é tan honrada conquista, ovo ge lo de otorgar á los Moros que estaban en Toledo segund lo demandaban: é mandó estonce dexarlos estar quedos en sus casas é moradas que tenian, é en sus heredades: é mandó facer un Alcazar, el qual es hoy alli, é un muro dende el Alcazar fasta el Monesterio de Sant Pablo. É tenia aquel muro el andamio de la parte de fuera, é las almenas contra la cibdad, é ficieron en él torres. É pusó el Rey por Alcayde del dicho Alcazar al Cid Rui Diaz, é este fué el primero Alcayde que alli ovo: é el Cid dexó por sí un Caballero suyo muy bueno, que decian Don Alvar Yañez Minaya; el qual tenia el Alcazar. É como quier que luego el dicho Alcazar de Toledo non fué acabado, salvo que ficieron alli como castillo defendedero, dó podia el Alcayde tener algunas compañas: pero despues por tiempo

fué labrado segund hoy está, ca el Rey Don Alfonso, fijo del Rey Don Fernando que ganó á Sevilla, mandó labrar todo lo mejor que alli es. Otrosi dexó el Rey estonce por guarda de la dicha ciubdad de Toledo, é para el seguro que avia prometido á los Moros que vivian en ella, mil omes de caballo de los Fijos dalgo de Castilla, é dióles las casas que fueran del Rey Moro, dó se criára una su fija que decian Galiana; la qual dicen que levó Carlos Magno en Francia, é la tornó Christiana, é casó con ella, segund lo escribe Vicencio en las sus Historias. É algunas otras posadas que fincaba de fuera diólas á otros Caballeros que alli dexó; é aún ellos labraron otras casas, ca el Cid Rui Diaz labró é mandó y facer una posada, que es agora de la Orden de Sant Juan, la qual es hoy dia llamada Sant Juan de los Caballeros: é asi ficieron otros Señores é Caballeros que fincaron alli asi como fronteros. É quando el Rey facía su hueste, é enviaba por algunos dellos, ivan á él, é guardaban el cuerpo del Rey, é eran muy honrados en la hueste é Corte del Rey, por quanto estaban en tan grande é noble guarda como de la cibdad de Toledo. É eso mesmo los que en la guarda de la cibdad fincaban quando enviaban sus cartas al Rey non se llamaba concejo, ca lo non eran, ca los Moros eran concejo, é tenian la cibdad; mas llamabanse los Alcaldes, é Alguacil, é Caballeros de Toledo, é sellaban las cartas con los sellos de sus oficiales (1): é non levaban pendon de concejo, pues lo non era (2): salvo cada Rico ome, ó Caballero levaba su pendon á sus armas. É por esta razon (3), como quier que adelante digamos como pasó este fecho de Toledo, esta costumbre fincó asi, que nunca se llamó concejo, nin fabló en manera de concejo, nin era razon de se llamar concejo; ca los Moros que tenian toda la cibdad eran el concejo. É por ende los Reyes acostumbraron en sus Cortes decir las palabras sosodichas por ellos.

CAPÍTULO XVIII.

Como pleytearon los Christianos que vivian en Toledo con los Moros quando se perdió España.

Debedes saber, que por quanto avemos fecho mencion de la cibdad de Toledo, conviene que digamos algunas cosas que acaescieron en la su conquista, por que los de Toledo ovieron de aver algunas costumbres que han hoy en dia. É como quier que en las Crónicas de Castilla que fablan de quando el Rey Don Alfonso ganó á Toledo fallaredes como pasó la pleytesia que el Rey Don Alfonso fizo con los Moros vecinos de Toledo quando la ganó é conquistó; empero, porque atañe á la materia presente, dirémos dende algunas cosas, especialmente lo que dice la Crónica antiga, é segund que se falla en otros libros antigos que fablan dello, é son auténticos, é áun segund que fincó por remembranza de generacion en generacion fasta hoy. É debedes saber, que segund ya diximos, la cibdad de Toledo, por la grand fortaleza del su asentamiento, siempre en las conquistas que ovo de ser en otro poderio, é mudar Señorio, trató sus pleytesias á mayor ventaja que otra cibdad alguna. É en tiempo del Rey Don Rodrigo sin ventura, que fué postrimero Rey de los Godos, se perdió España de mar á mar, ca se perdió desde la cibdad de Caliz, que es en la mar de poniente que es dicho Oceano, fasta el logar de Belcayre, que es en Francia cerca de Aviñon, que es en la ribera del rio de Ruedano, que entra en la mar de levante: é asi fué de mar á mar perdida España. É aún se perdió en Africa, que es allen mar, grand tierra que era de Christianos; ca era suya Cepta, é Tanjar, é mucha otra tierra; é todo esto se perdió por ayuda, é consejo, é traycion, é maldad del Conde Don Illan, que era Conde de Espartaria, que quiere decir de la Mancha, que hoy dicen de Monte Aragon (4), quando puso por la tierra á Tarif Abencied, é á Musa Abennacir, que eran dos cabdillos de los Alárabes, los quales Sant Isidro en su Crónica llama Caldeos, é pasaron de Africa, é conquistaron é robaron toda la tierra: é despues pasó Hulit Amiramomelin, fijo de Abdel-

(1) Estos oficiales, con cuyo sello sellaban, eran los Alcaldes y Alguacil de Toledo: y asi se halla en los instrumentos que decian: *sellada con los sellos de nos los Alcaldes é Alguacil de Toledo.* Y en lo que dice el Autor, que no se llamaban *concejo*, mas se llamaban *Alcaldes, é Alguaciles, é Caballeros de Toledo*, es asi; pero añadian, *los Hombres buenos*, diciendo: *De nos los Alcaldes, é Alguacil, é los Caballeros, é los Hombres buenos de Toledo:* y aún mucho despues añadieron mas tras los Caballeros los Fieles.

(2) Impr. *Por que non le avia.*

(3) Impr. *É por esta razon este fecho de Toledo é esta costumbre fincó.*

(4) Asi está en todos los libros de mano, é impresos: y este es un lugar muy señalado que nos declara el nombre de la region que llamamos Mancha de donde tuvo su origen. Algunos tenian por cierto, que lo que hoy decimos *Mancha de Aragon* se corrompió de *Mancha*, de donde se deduce el nombre de *Marca, ó Comarca*, porque aquella region confina con el Reyno de Valencia, que fué conquista del Reyno de Aragon: y aún el mismo Don Pedro Lopez de Ayala en el libro que compuso de la Cetreria, en el titulo de los Alfeneques, llama á Alicante *de Aragon*, estando tan á lo occidental del Reyno de Valencia; y en esta Historia en el Año XI del Rey Don Pedro, capitulo 12 y 13 dice de Tortosa que es ciudad del Reyno de Aragon: y asi parecia cosa muy conforme á razon, que se decia *Mancha de Aragon*, por *Marca, ó Comarca de Aragon*. Pero solo este lugar nos pudiera desengañar desto; que ni se dixo *Mancha* por esta causa, ni tampoco *de Aragon*; sino *de Monte Aragon*, de donde se vino á llamar *de Aragon*. En lo primero parece que Don Pedro Lopez tuvo verdadera relacion del nombre de *Mancha*, que significa *tierra de espartos seca*: y segun fué muy nombrada aquella region en el tiempo de los Godos llamandola *Espartaria*, los Arabes en su lenguage la debieron de aplicar el mismo nombre: y tengo yo para mí por muy cierto, que por la misma causa quedó al lugar de *Almansa* el suyo. Hallo en Registro del Rey Don Pedro de Aragon de las cosas de la guerra que tuvo con el Rey Don Pedro de Castilla, que tratando de las entradas que se podian hacer por aquella parte, dice asi: *Por Magen, é por Almesa, que es tierra de Don Juan, é es seca Manja, é tal que poder del Rey no y poria turar, é com hi fos entrat, no y poria dar dany.* El mismo Don Pedro Lopez de Ayala en su libro de Cetreria, tratando de la carne de las ánades, dice, que *es manchina, é salvage, é orgullo como el falcon.* Quanto al nombre de *Monte Aragon*, es muy averiguado que se llama asi; y que se ha corrompido en *Aragon* no nos queda duda ninguna. En la Historia general, capitulo 7 de la primera parte se dice asi: *É pobló otra villa, que dicen Cartagena, é solianla llamar antiguamente Cartagena Espartana, porque toda la tierra do es el esparto*

melec (1), que quiere decir en lengua de los Alárabes, Amiramomilin, el Señor mayor de los creyentes, que quiere decir, de los que nuevamente creyeron la secta de Mahomad. É el Conde Don Illan fizo esto diciendo que el Rey Don Rodrigo le tomára una su fija que se criaba en su palacio, á la qual decian la Caba, é era fija del Conde é de su muger Doña Faldrina, que era hermana del Arzobispo Don Opas, é fija del Rey Vitiza (2): é este Conde Don Illan non era de linage Godo, sinó de linage de los Césares, que quiere decir, de los Romanos. É los Príncipes Moros entraron en España año del Señor sietecientos é catorce, é de la Era de César sietecientos é cincuenta é dos años: é despues pelearon con el Rey Don Rodrigo cerca de Xeréz de la Frontera, en el campo de Sengonera (3) cerca del rio Guadalete, é le vencieron, é fueron desbaratados los Christianos, é perdido el Rey Don Rodrigo. É como quier que non fué y fallado muerto, despues por tiempo fué fallada en Portogal en una cibdad que dicen Viseo una sepultura en que estaban unas letras que decian asi: «Aqui yace Don Rodrigo, postrimero Rey de los Godos.» É fué esta pelea en el año del Señor sietecientos é diez é seis (4), é de la Era de César sietecientos é cincuenta é quatro años, en el mes de junio, é era en la quaresma de los Moros que ellos llaman ramadan, é andaba el año que Mahomad avia comenzado á predicar su falsa ley en noventa é cinco años. É despues desto los Moros, ganando é conquistando á España, llegaron á la cibdad de Toledo: é como quier que algunos dias se detovo la cibdad, é se defendió; empero dicen que un dia, con maldad, los Judíos que alli vivian dixeron á los Moros como los Christianos de la cibdad de Toledo salian el dia de Ramos todos fuera de la cibdad á oir las Horas de aquel dia, é tomar los ramos bendichos á una Iglesia que es en la vega, que dicen Sancta Leocadia la de fuera: é que poniendo alli sus celadas que los podian tomar ó ganar la cibdad. Los Moros ficieronlo asi: é los Christianos el dia de Ramos, como lo avian acostumbrado, salieron á oir sus Horas á la dicha Iglesia, que es fuera de la cibdad. É los Moros tenian puesta su celada en unas huertas y cerca, é salieron á ellos, é tomaron los más captivos, é mataron muchos; empero algunos acogieronse á la cibdad que es cerca. É los que se acogieron á la cibdad, é algunos otros que non salieron fuera defendieron la cibdad: é por quanto eran muy pocos, non pudieron luengamente ampararse, é ficieron su pleytesia con los Moros en esta guisa: Que diesen la cibdad á los Moros, otorgandoles ellos estas cosas: Primeramente que fuesen libres é quitos de todo pecho. Otrosi que oviesen seis Iglesias en la cibdad que non fuesen destroidas, mas que fincasen Iglesias segund estonce eran, en las quales pudiesen oir sus Misas é sus Horas, las quales nombraron, segund que adelante dirémos. Otrosi que oviesen Alcalde Christiano, asi en lo criminal como en lo civil entre ellos, é que todos sus pleytos se librasen por el su Alcalde. Otrosi que su fuero que avian, que era de los Godos, al qual llamaban Libro juzgo (5), que un Rey Godo que llamaron Recesuindo

llaman agora Monte Aragon, é obedccia á ella. Y Florian Docampo, por cuya diligencia se publicó aquella Historia general, habiendose impreso como está en todos los libros de mano, pensando que estaba errado, por *Monte Aragon* enmendó *Mancha de Aragon:* y asi se halla tambien en la misma impresa en unos libros esta verdadera leccion, y en los de mano, y en otros, como parece que se debia de corregir. Tambien parecen ciertos instrumentos originales del tiempo de Don Dionis, Rey de Portugal en Portugues, en que se hace mencion del *lugar de Alhambra de la Mancha de Monte Aragon.* Y en las Cortes que se tuvieron en la ciudad de Burgos por la Reyna Doña Maria, y por los Infantes Don Juan, y Don Pedro en las tutorias del Rey Don Alfonso, se dice asi: *Otrosi, porque decis que recebides grandes daños de los ganados que van è vienen de los extremos, que salen de las cañadas antiguas, é entran por los panes, é viñas, las quales cañadas son, la una que dicen de Leon, é la otra que dicen Segoviana, é la otra que dicen de la Mancha de Monte Aragon.* Y en una carta del mismo Rey Don Alfonso dada en Madrid año de mil y trecientos y sesenta y siete, por la qual hizo á Iñigo Lopez de Orozco Alcalde y Entregador del Concejo de la Mesta, nombrando las cañadas, las llama, *la cañada de Monte Aragon, é Segoviana, é Toledana, é Leonesa, é de Cuenca.* Tambien el mismo Don Pedro Lopez de Ayala, en el quarto año del Rey Don Enrique el Segundo, capitulo 9, la torna á llamar *Mancha de Monte Aragon,* como está en todos los libros de mano é impresos, en los quales se ha conservado su verdadero nommbre, habiendose vulgarmente corrompido. Por qué causa se llamase *Monte Aragon* se declara mas por algunas memorias antiguas, en que se dice, que la sierra que se estiende desde la ciudad de Chinchilla hasta el Reyno de Valencia, se llama *Monte Aragon,* y hoy en dia le dura este nombre en aquella comarca.

(1) Asi se hallan escritos estos nombres en los libros antiguos del Autor que trata de los sucesores de Mahoma hasta este Hulit, que alli se llama hijo de Abdelmelec: y conforme á esto se ha de enmendar en el postrer capítulo de la Crónica del Rey Don Juan el Primero.

(2) En la Impr. en Toledo año 1526 se dice: *A la qual decian la Caba, y era hija del Conde Julian, y de la Condesa Doña Frandina, que era hermana del Obispo Don Opas, fija del Rey Beriza.* La que se imprimió en Sevilla en el de 1542 tiene: *A la qual decian la Caba, y era fija del Conde Julian, é de la Condesa Fandina, que era hermana del Obispo Don Opas, fija del Rey Beriza.* Estos nombres de la muger y hija del Conde Don Julian no se pueden emendar por Autor á quien se deba dar crédito; sino se sigue lo fabuloso que se trata en la Historia vulgar de Rey Don Rodrigo, que es libro lleno de ficcion y burla.

(3) Asi está en los libros de mano, y no *Sigonera* como en los impresos. En libros muy antiguos de Anales se escribe: *Fizo el Rey Rodrigo la batalla con los Moros en campos de Sanguinera;* y no dicen á donde eran. En el prólogo del Fuero de Sobrarbe, se dice: *Fizo salir á batalla el Rey Don Rodrigo entre Murcia y Lorca en el campo de Sanguinera.* Lo mismo se refiere en la Historia general, parte 2, capítulo 4, asi: *Pero algunos dicen que fué esta batalla en el campo de San Noguera, que era entre Murcia é Lorca; mas non es verdad.*

(4) En el tiempo desta batalla, que fué la que acabó para siempre el Reyno de los Godos, hay gran diversidad en los Anales de los mismos Godos: porque en unos se dice que fué en la Era setecientos y cinquenta y ocho, y en otros setecientos y quarenta y nueve; y esta Era es de setecientos cinquenta y quatro. Y en el año que aqui pone de Mahoma no se conforma con su opinion, pues habian de ser ciento y diez y ocho años, y no como se dice noventa y cinco. El Arzobispo Don Rodrigo escribe que fué en el año de los Arabes de noventa y tres, en Domingo cinco idus del mes de Jabél.

(5) En todos los libros de mano está el nombre deste Rey depravado: en algunos está Escrinando, en otro Susunando; y en los impresos pusieron el nombre de Cisnando, en cuyo tiempo se celebró el quarto Concilio de Toledo, que fué de lo mas célebre que en España hubo, en el qual asistió aquel santísimo varon, y lucero el glorioso San Isidoro, Metropolitano de Sevilla. Pero yo

ficiera en un Concilio de Toledo, que este mismo fuero oviesen, é por alli fuesen juzgados: ca era bueno, é aprobado por muchos Reyes Godos que le vieron. É los Moros desque oyeron las peticiones de los Christianos moradores de Toledo, con la grand voluntad que avian de cobrar tal cibdad é tan noble, que era cabeza de todas las Españas, é era llamada la cibdad Real, é era tan grand fortaleza (1) que dende sè apoderaba toda la tierra de España, otorgaronles todas estas peticiones, segund que las demandaron: é respondieronles de esta guisa: Al primero capítulo en que demandaron que fuesen libres de todo pecho, respondieron, que les placia: é por ende despues por siempre en Toledo non ovo pecho ninguno fasta el dia de hoy, asi en Fijos dalgo, como en omes de otra qualquier condicion: é este privilegio ovieron siempre en tiempo de los Moros, é mucho mas le ovieron despues en tiempo de los Christianos: señaladamente por quanto los Christianos que alli fincaron despues que la cibdad se dió al Rey Don Alfonso que la ganó, eran omes Fijos dalgo: é todos los otros que y vinieron asi fueron libertados. É en el tiempo del Rey Don Alfonso que venció la batalla de Tarifa, que dicen de Benamarin, de quien este libro fizo mencion al comienzo, quando él echó en el Regno un pecho que dicen sisa, que eran dos meajas del maravedi, el qual pecho non ovo en el Regno fasta en su tiempo, que hoy le dicen Alcavala, ovo grand porfia sobre ello: porque decian los de Toledo que le non debian pagar; é el Rey decia que este era un pecho tal, que non le echaba á las personas, mas á ciertas viandas é mercadurias, é que él mesmo que era Rey, é la Reyna su muger, é los Perlados, é Ricos omes, é todos los libertados del su Regno asi pechaban: é aún que si el Papa, ó Rey extraño viniese en el su Regno, asi le pecharian. É con esta razon se puso el dicho pecho de sisa, é le pagaron é otorgaron en Toledo; pero nunca otro pecho nin pedido se pagó y fasta el dia de hoy. Otrosi otorgaron los Moros á los Christianos que quedaron moradores en Toledo, que oviesen las seis Iglesias que demandaron para oir sus Misas, é sus Horas, las quales duraron, é duran siempre fasta hoy en este dia: é dicen en las tres Iglesias dellas el Oficio segund la ordenanza de Sant Leandre, é en las otras tres segund la ordenanza de Sant Isidro, que fueron Arzobispos de Sevilla, é sanctos omes, é ordenaron el Oficio é servicio Divinal como se dixesen las horas: é fueron estos dos Arzobispos en el tiempo de los Godos. É la letra Gótica de los libros hoy en dia es: é dicen la Misa con otras cerimonias que las otras Misas; empero las palabras de la consagracion todas son unas. É quien lo quisiere vér é saber mas especialmente, alli lo podrá fallar: ca hoy en dia dicen alli las Misas é Oficios segund se decian en el tiempo de los Godos. É llamaron á aquellas Iglesias, é á los Christianos que alli fincaron entre los Moros despues acá, Mozárabes, que quiere decir, Christianos mezclados con Alárabes (2). É aún son hoy en Toledo aquellas mismas seis Iglesias dó dicen las tales Horas é Oficios, las cuales son: Sant Lucas, Sant Sebastian, Sancta Olalla, Sancta Justa é Rufina, San Torcad, é San Marcos.

CAPÍTULO XIX.

Porque ha en Toledo un Alcalde, que dicen de los Mozárabes, é otro que dicen de los Castellanos.

Otrosi, segund avemos ya contado, quando los Moros conquistaron á España, é ganaron la cibdad de Toledo, los Christianos que fincaron en Toledo demandaron á los Moros en su pleytesia que oviesen su Alcalde que los juzgase segund su fuero, que era el Libro Juzgo: é asi les fué otorgado é guardado. É magüer estovieron en poder de los Moros, siempre fueron juzgados por aquel fuero. É despues que los Moros perdieron á Toledo, é la cobraron los Christianos, (la qual cibdad de Toledo se ganó domingo veinte é cinco dias de mayo, dia de Sant Urban, año del Señor mill é ochenta é cinco, é de la Era de César de mil é ciento é veinte é tres años) estonce aquellos Christianos antiguos que alli vivian tovieron su Alcalde dentro en la cibdad, é juzgaronse por el dicho fuero del Libro juzgo, segund lo usaron en el tiempo que fueron en poder de Moros. Empero los Caballeros de Castilla que el Rey Don Alfonso, que ganó la cibdad, dexó, segund ya diximos, por guarda de la dicha cibdad, pidieron al Rey que les diese Alcalde segund su fuero de Castilla: é el Rey diógelo, é á este llamaban Alcalde de los Castellanos, é juzgabalos segund su fuero: é asi avian los Christianos de la cibdad de Toledo dos Alcaldes: los Mozárabes, que eran antiguos que siempre vivieron en la cibdad, le avian al fuero de Libro Juzgo; é los Castellanos, que el Rey dexó por guarda de la cibdad, avian Alcalde al su fuero Castellano. É despues que la cibdad por la gracia de Dios tornó á ser de Christianos, é entraron á vivir é morar dentro, por quanto el Alcalde que tenian los Christianos que antiguamente alli fincaron fuera primero, é llamabanle Alcalde de los Mozárabes, ordenó el Rey que aquel juzgase de civil é de crimen, por dar mayor honra á los que siempre vivieran en la cibdad; é el otro Alcalde que decian de los Castellanos juzgase solamente de civil: é asi fincó fasta hoy en este dia. E si hoy algund vecino de la cibdad que sea Castellano, é nue-

tengo por cierto que el Autor entendió por el Rey Recesuindo, en cuyo tiempo se celebró el octavo Concilio, presidiendo Eugenio Arzobispo de Toledo, y Primado, y se promulgaron en él ciertas leyes por el Rey Recesuindo, que se ponen en la continuacion del mismo Concilio. De ningun Rey Godo se refiere en el mismo Fuero juzgo que promulgase libro de leyes sinó del mismo Recesuindo: y aquella misma ley y decreto que está en el octavo Concilio se pone en el Fuero Juzgo. Con esto es de mucha consideracion, que habiendo en aquel libro leyes de diversos Reyes Godos hasta el Rey Wamba, ninguna se halla en él del Rey Sisenando.

(1) Impr. *é era tan fuerte...*

(2) Así declara el nombre de Muzárabes el Arzobispo Don Rodrigo.

vamente sea alli venido por vecino, fuere demandado por el Alcalde de los Mozárabes, é pidiere que le envien al su Alcalde de los Castellanos, enviarlehan; é desa mesma guisa farán al que fuere Mozárabe, é vecino de padre é de abuelo de la cibdad, que si fuere demandado ante el Alcalde Castellano, é pidiere que le envien al su Alcalde de los Mozárabes, otorgargelohan; salvo en caso de crimen, que especialmente el Alcalde de los Mozárabes juzga. É llamase en Toledo Castellano todo aquel que es de tierra del Señorio del Rey de Castilla, dó non se juzga por el Libro juzgo.

CAPÍTULO XX.

Como se vieron en Cibdad Rodrigo el Rey Don Pedro, é el Rey Don Alfonso de Portogal su abuelo.

Agora dexarémos de fablar destas cosas, é tornarémos á contar como fizo el Rey Don Pedro despues de las Cortes de Valladolid (1). Asi fué que estando el Rey en las dichas Cortes de Valladolid fué tratado entre él, é el Rey Don Alfonso de Portogal su abuelo, padre de la Reyna Doña Maria su madre, que se viesen en uno. É fizo mucho porque se ficiesen estas vistas Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, que gobernaba el Regno de Castilla estonce, por quanto él avia debdo con el Rey de Portogal. É ficieronlo asi: é partiendo de las dichas Cortes el Rey se fué para Cibdad Rodrigo: é el Rey Don Alfonso de Portogal su abuelo vino alli. É posaba el Rey de Portogal dentro en la cibdad: é el Rey Don Pedro de Castiella su nieto posó en el arrabal de la dicha cibdad, que era estonce muy grande: é alli se vieron en uno, é fizo el Rey muchas honras al Rey Don Alfonso su abuelo, é dióle muchas joyas, é el Rey de Portogal á él. É estonce firmaron los dos Reyes sus amistades, é partieronse muy amigos dende, asi como era razon, segund el debdo que entre ellos era. É alli rogó el Rey de Portogal al Rey de Castilla su nieto por el Conde Don Enrique, que estaba en su regno por temor dél: é perdonóle el Rey, é tornóse para Asturias. É estaba el Conde Don Enrique en Portogal, que se fuera para allá quando el Rey Don Pedro vino á Burgos, é mató á Garci Laso; ca non osó estar en Asturias.

(1) Duraban las Cortes á 12 de Diciembre segund la data de una confirmacion de privilegio que cita Herr., *Hist. del Conv. de San Agustin de Salam.* pág. 120. Se mantuvo el Rey en Valladolid hasta pasado el 20 de Marzo del año siguiente de 1352; pues en 15 de Enero confirmó, estando alli, los Fueros de Navarra, segun Salazar, *Casa de Lara*, tomo I, pág. 535. En veinte de Febrero expidió un privilegio á favor del Cabildo de Castrogeriz, que cita dicho Herr. en la misma pág. 120: y en 20 de Marzo confirmó al Maestre Don Fadrique, y á la Orden de Santiago el privilegio que Don Fernando IV concedió al Maestre Don Juan Osorez libertando á los vasallos de la Orden de la mitad de los servicios y pedidos que debian dar al Rey. *Bull. de Sant.* pág. 321. De esto se infiere que las vistas del Rey Don Pedro con el Rey de Portugal, y su viage á Andalucia fueron despues del 20 de Marzo de 1352.

CAPÍTULO XXI.

Como el Rey Don Pedro sopo que Don Alfonso Ferrandez Coronel bastecia sus castillos: é como el Rey fué al Andalucia.

Despues de estas vistas que el Rey Don Pedro fizo con el Rey Don Alfonso de Portogal su abuelo en Cibdad Rodrigo, segun dicho es, el Rey Don Pedro se fué para el Andalucia, por quanto Don Alfonso Ferrandez Coronel non viniera á sus Cortes, é sopo que bastecia la su villa de Aguilar, é todos sus castillos. É porque sepades la razon deste fecho porque Don Alfonso Ferrandez ficiera esto, contarvosla hemos. Asi fué que Don Alfonso Ferrandez Coronel en vida del Rey Don Alfonso demandaba á Aguilar, ca decia que le pertenescia por herencia de su linage. É en tiempo del dicho Rey Don Alfonso ovo grand contienda con Don Bernal de Cabrera, un Vizconde é grand Señor que vino de Aragon diciendo que le pertenescia á él la villa de Aguilar por herencia (2); é Don Alfonso Ferrandez decia que pertenescia á él: empero el Rey Don Alfonso contentó á Don Bernal, ca le dió en emienda de Aguilar la Puebla de Alcocer, que tomára á la cibdad de Toledo, é despues la vendió Don Bernal á Toledo: é dió el Rey á Don Alfonso Ferrandez Coronel á Capilla, un castillo muy fuerte é de buena renta, que fuera de la orden del Templo: é el Rey tomó á Aguilar para sí, é non la dió á ninguno. É dió el Rey esto que dicho es á Don Bernal de Cabrera, é á Don Alfonso Ferrandez Coronel, en emienda de Aguilar, si algun derecho avian á ella, como quier que decia el Rey, que Don Gonzalo Ferrandez, Señor que fuera de Aguilar, oviera razon de perder la dicha villa, ca le corriera la tierra, é le ficiera guerra de la dicha villa: é aun decia que labrára en ella moneda: é que por ende tornaba á la su corona. Otros decian, que puesto que asi fuera, despues perdonára el Rey Don Alfonso á Don Gonzalo, é le sirviera él muy bien; mas que non fincaran herederos que lo pudiesen demandar, é que quedó asi. Pero por contentar el Rey á estos dos Caballeros dióles esto que dicho es. É despues que el Rey Don Pedro regnó el primer año, luego el dicho Don Alfonso Ferrandez Coronel fabló con Don Juan Alfonso de Alburquerque, que tenia al Rey en su gobernanza, é por él se facian todos los libramientos del Regno, é pidióle que le ayudase á cobrar la dicha villa de Aguilar, é que el Rey ge la diese, é le ficiese rico ome, é le diese pendon é caldera: (ca estonce, el dicho Don Alfonso Ferrandez era Caballero, é muy bueno, mas non le tenian por rico ome) é que el dicho Don Alfonso Ferrandez daria al dicho Don Juan Alfonso una su villa con un castillo muy fermoso y muy bueno, que dicen Burguillos, que el Rey Don Alfonso le diera cuando la Orden del Templo fué

(2) *Por el Registro del Rey Don Pedro IV de Aragon* parece que era heredado en Castilla el hijo de Don Bernal de Cabrera: y asi esta pretension debia ser por parte de la muger del Vizconde, que seria Castellana.

desatada, segund que partió otros bienes de la dicha Orden, é los dió á otros Caballeros del Regno (1): é despues le dió el Rey Don Alfonso á Capilla, segund dicho es. Algunos dicen que comprára el dicho Don Alfonso Ferrandez del Rey algunos destos castillos. É el dicho Don Juan Alfonso prometió al dicho Don Alfonso Ferrandez Coronel de le ayudar á cobrar á Aguilar, con que el dicho Don Alfonso Ferrandez le diese á Burguillos, é asi ayudó Don Juan Alfonso á Don Alfonso Ferrandez, en guisa que el Rey Don Pedro le dió la villa de Aguilar, é le fizo rico ome, é le dió pendon é caldera segund la manera é costumbre de Castilla. É veló Don Alfonso Ferrandez en la Iglesia de Sancta Ana de Sevilla, que es en Triana, su pendon que le daban estonce: é fuele mandado entregar la dicha villa de Aguilar. É traia de primero Don Alfonso Ferrandez por armas cinco aguilas blancas en campo bermejo (2); é de aquel dia en adelante traxo por armas una aguila India en campo blanco: ca estas eran las armas de Aguilar. É de aquel dia en adelante fué llamado Don Alfonso Ferrandez Coronel rico ome. É despues este Don Alfonso Ferrandez, quando el Rey Don Pedro adolesció que oviera de morir en Sevilla, teniendo que si el Rey Don Pedro moriese que regnaria Don Juan Nuñez de Lara, tovo con él: de lo qual Don Juan Alfonso de Alburquerque fué muy quexado, é le queria grand mal por ello; ca mas ploguiera á Don Juan Alfonso, si el Rey moriera, que regnase el Infante Don Ferrando de Aragon primo del Rey, que non Don Juan Nuñez; é aun todos los mas del Regno asi lo querian, é tenian que avia mas derecho á ello. É estonce quando el Rey Don Pedro adolesció é llegó á aquel peligro, segun avemos contado, Don Alfonso Ferrandez Coronel, é Garci Laso de la Vega trataban que Don Juan Nuñez de Lara casase con la Reyna Doña Maria, madre del Rey Don Pedro, en caso que el Rey Don Pedro moriera, porque regnase Don Juan Nuñez. É por esto Don Alfonso Ferrandez, teniendo que Don Juan Alfonso avia saña dél porque non le quisiera dar el dicho castillo de Burguillos, fué descubiertamente del vando de Don Juan Nuñez, que era aun estonce vivo quando esto se trató: por lo qual Don Juan Alfonso le buscaba quanto mal podia con el Rey, diciendo, que quando él adolesciera en Sevilla, é Don Juan Nuñez cuidara aver el Regno, Don Alfonso Ferrandez Coronel toviera con él, é esforzára su partido, é pusiera grandes vandos en Sevilla, é que le placia de la su muerte. É por estas cosas Don Alfonso Ferrandez ovo grand miedo del dicho Don Juan Alfonso, señaladamente desque sopo que Don Juan Nuñez era ya finado: é por esta razon se puso en Aguilar, é non fué á las Cortes que el Rey fizo en Valladolid. É Don Juan de la Cerda, fijo de Don Luis de la Cerda, era casado con Doña Maria Coronel, fija del dicho Don Alfonso Ferrandez, é non fué á las Cortes del Rey. É por estas cosas bastecia Don Alfonso Ferrandez las sus fortalezas, ca tenia á Aguilar, é á Montalvan, é Capilla, é Burguillos, é Torija: é en Campos la casa de Bolaños. Otrosi tenia Don Alfonso Ferrandez grand esfuerzo en muchos de Castilla sus amigos, pensando que ternian con él, é en otros algunos del Andalucia con quien avia fablado é querian mal á Don Juan Alfonso; é despues non le ayudaron. É el Rey desque sopo que Don Alfonso Ferrandez bastecia sus castillos é fortalezas ovo su consejo de ir al Andalucia, é poner recabdo en estos fechos, porque los Moros, en atrevimiento de un tan grand Caballero como este, que tenia tan grandes fortalezas en el Regno, é teniendo por yerno á Don Juan de la Cerda, que era muy grand ome en el Regno de Castilla, non se moviesen á facer guerra: é asi lo fizo, ca luego fizo su mandamiento, é envió por muchas gentes, asi de Castilla, como de la Andalucia, para cercar á Don Alfonso Ferrandez en la dicha villa de Aguilar.

(1) Abrev.: *pero Don Alonso Ferrandez ovo desde grand parte, ca ovo Burguillos é Montalvan: é despues le dió el Rey, segund dicho avemos, á Capilla, que son tres castillos de los mas fermosos é fuertes que son en el Regno de Castilla, e de grand renta.*

(2) En las impr. *aguilas bermeias en campo blanco.*

CAPÍTULO XXII.

De lo que acaesció este año en el Regno de Francia.

Porque segund la buena ordenanza de las Crónicas es usado é acostumbrado que en fin del año, desque la Historia es acabada se cuenten algunos fechos notables é grandes que acaescieron por el mundo en otras partidas en aquel año: por ende nos queremos tener aqui este estilo é ordenanza, é cada que el año se cumpla contaremos en fin dél lo que acaesció en otras partes: ca bien es que se sepan los tales fechos. Asi fué, que en este año que dicho es, que fué año del Señor mil é trecientos é cinquenta é uno, é de la Era de César mil é trecientos é ochenta é nueve años, morió el Rey Phelipe de Francia que decian el sexto, que asi ovo nombre (3). É regnó este Rey Phelipe veinte é tres años, é fué primero Conde de Valois, é ovo el Regno de Francia por herencia de Carlos quarto, que llamaron el Bel, el qual morió sin fijo varon heredero, salvo que dexó una fija, que despues fué Duquesa de Orliens (4), é fué casada con un fijo deste Rey Phelipe, que era Duque de Orliens; é por quanto era fija non heredó el Regno de Francia. É este Rey Phelipe fué el que peleó con el Rey Eduarte de Inglaterra en la batalla de Creci en Picardia, cerca de una villa que llaman Sant Requier (5), que es en el Condado de Pontis, é fué vencido el Rey de Francia. É morió ende aquel dia el Rey de Bohemia, que viniera á ayudar al Rey de Francia, é era ciego, que non veia, pero por proeza de caballeria vino aquel dia á ser en la batalla. É era este Rey de Bohemia padre de Madama Bona, que era casada estonce con Don

(3) Todas las Historias se conforman en que la muerte del Rey Filipo de Francia fué en el año de 1350.

(4) Impr. *de Valois.*

(5) Impr. *Suariquez*: fué esta batalla entre Abdevilla y Crecy, y tomó el nombre de Creci.

Juan primogénito de Francia, que despues fué Rey de Francia, fijo deste Rey Phelipe. É morieron y el Conde de Flandes, é el Conde de Alanzon, hermano del Rey de Francia, é diez é seis otros Condes de Francia, é muchos otros nobles Señores de la parte del Rey de Francia. Otrosi morieron y dos mil Ballesteros de Genova, que estaban al sueldo del Rey de Francia. É fué esta batalla en el año del Señor mil é trecientos é quarenta é seis, é de la Era de Cesar mil é trecientos é ochenta é quatro años.

AÑO TERCERO.

1352.

CAPÍTULO I.

Como el Rey Don Pedro llegó á Aguilar, dó estaba Don Alfonso Ferrandez Coronel, y lo que ay acaesció.

El Rey Don Pedro llegó á la cibdad de Cordoba, é dende fué para Aguilar, é falló en la dicha villa á Don Alfonso Ferrandez Coronel, é á Don Juan de la Cerda su yerno. É el Rey envió estonce pieza de gentes é omes de armas con su pendon á la dicha villa, é envió con ellos á Gutier Ferrandez de Toledo, su Camarero mayor, é á Sancho Sanchez de Rojas (1) su Ballestero mayor, á fablar con Don Alfonso Ferrandez, é saber dél si le acogeria en la villa de Aguilar. É ellos fueron, é requirieron á Don Alfonso Ferrandez que acogiese al Rey: é él dixo é respondió á los que el tal requirimiento le ficieron, que veia alli á Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque que traia grand poder é grand privanza con el Rey, del qual él se temia mucho, é que por esto non le osaba acoger. É aun por poner algun color á su escusa, con el miedo é temor que avia, dixo otras algunas razones, diciendo, que el Rey le diera aquella villa con mero misto imperio, é con tantas libertades, que segund el privilegio que él tenia, non era tenudo de lo acoger en la manera que él venia. Empero la razon mas cierta en que se afirmaba, era el miedo grand que avia de Don Juan Alfonso, é aquel miedo le fizo á él dubdar.

CAPÍTULO II.

Como pasó el fecho de Don Alfonso Ferrandez Coronel, é como el Rey dió sus bienes.

Los Caballeros que levaban el pendon del Rey, despues que sopieron la respuesta que diera Don Alfonso Ferrandez, por la qual les paresció que non acogeria al Rey, llegaron á la puerta de la villa de Aguilar con omes de armas que allí estaban, é pelearon en las barreras, llegando el pendon del Rey á la puerta de la dicha villa: é iva con el pendon ese dia Dia Gomez de Toledo, que era cabdillo de los Escuderos del cuerpo del Rey. É despues tornaronse para el Rey, diciendo, que el su pendon era roto de las piedras é saetas que tiraban de la villa de Aguilar, é que el dicho Don Alfonso Ferrandez non le queria acoger, poniendo sus escusas. É luego ese dia algunos amigos de Don Alfonso Ferrandez dixeronle que non avia buen seso en se alzar contra el Rey su Señor, é que non podria levar adelante tal cosa, é que fuese cierto que si luego non acogiese al Rey, ó non catase alguna buena pleytesía con él, que el Rey entendia pasar de sentencia contra él é contra sus bienes. É aun otros sus amigos de Don Alfonso Ferrandez trataban con el Rey, que entregase al Rey las fortalezas que avia en el Regno de Castilla, é que el Rey le mandaria poner en salvo en otro Regno, qual él quisiese, á él é á Don Juan de la Cerda su yerno, é á los que con él quisiesen ir: é que despues se trataria manera como el Rey le perdonase é le tornase lo suyo. É Don Alfonso Ferrandez tan grande era el miedo que avia de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que non quiso facer esta pleytesia. É los Caballeros sus amigos le dixeron lo que le podria venir de daño é de mal si en esto quisiese porfiar: é Don Alfonso Ferrandez les respondió, que el Rey podria facer lo que la su merced fuese; pero que todo esto facia él con miedo é temor de Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, que alli era é traia al Rey en su poder, de quien el se temia de muerte. É el Rey luego ese dia, desque vió tornados á Gutier Ferrandez de Toledo, é á Sancho Sanchez de Rojas, los quales avia enviado con su pendon á facer el requirimiento á Don Alfonso Ferrandez, é vió su pendon roto de las piedras, pasó contra Don Alfonso Ferrandez, é confiscó todos sus bienes, é partiólos segund adelante dirémos. É partió el Rey estonce de Aguilar é dexó á Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, é á Men Rodriguez de Biedma, cabdillo del Obispado de Jaén é otros Caballeros de Castilla é de Cordoba por fronteros de Aguilar en logares cerca dende, é tornóse el Rey para Castilla.

CAPÍTULO III.

Como el Rey tomó los castillos de Don Alfonso Ferrandez Coronel.

Despues que el Rey Don Pedro dexó puestos sus fronteros en comarca cerca de Aguilar contra Don Alfonso Ferrandez Coronel vínose para Castilla, por

(1) Impr. *Sancho Ferrandez de Roxas.*

quanto sabia que el Conde Don Enrique facia bastecer sus fortalezas en Asturias. É en el camino vino por las tierras dó eran los castillos de Montalvan, é Burguillos, é Capilla, é Torija que eran de Don Alfonso Ferrandez Coronel, é tomólos, ca luego ge los dieron. É tenia á Montalvan un Escudero que decian Arias Gonzalez Quexada, é á Capilla otro que decian Suer Alfonso de Mallean, que era Asturiano, é dieronlos al Rey. É el castillo de Burguillos detuvose algund tiempo, é teniale un Escudero criado de Don Alfonso Ferrandez Coronel que decian Juan Ferrandez de Cañedo (1); pero despues le cobró el Rey mandándole cercar, é faciendole poner bastidas, é fué preso el dicho Alcayde, é cortaronle las manos: é desque fué sano de las llagas de las manos fuese para Aguilar quando el Rey la cercó despues otra vez, segund adelante dirémos, é pidióle por merced que le mandase poner dentro en la villa de Aguilar, para que alli pudiese morir con su Señor Don Alfonso Ferrandez; é el Rey mandólo asi. É despues que el Rey partió de la cerca de la villa de Aguilar para ir á Castilla, luego Don Juan de la Cerda yerno de Don Alfonso Ferrandez Coronel salió de Aguilar, é pasóse al Regno de Granada, é dende se fué para allen mar, por ver si fallaria algund esfuerzo en los Moros para acorrer á Don Alfonso Ferrandez Coronel su suegro; é non le falló aunque estovo grand tiempo alla. É alli se acaesció en una pelea que el Rey Abulhacen ovo con el Rey Aboanen su fijo, é fué vencido el padre: é Don Juan era de la partida del fijo, é fué aquel dia muy buen Caballero en aquella pelea, é muy loado. É despues se vino para Portogal, segund adelante dirémos.

CAPÍTULO IV.

Como Don Tello se fué para Montagudo, é robó la recua de Burgos en Aranda.

Quando el Rey Don Pedro partió de Aguilar, segund que dicho avemos, é se venia para Castilla, Don Tello su hermano, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, estaba en la villa de Aranda de Duero, que era suya: é quando sopo que el Rey venia, ovo grand miedo dél. É estaba con él Pero Ruiz de Villegas su Mayordomo mayor, é partieron de Aranda, é robaron la recua que venia de Burgos, é iva para la feria de Alcalá de Henares, en la qual tomaron grande aver. É Don Tello fuese para Montagudo, que era suya, é es frontera del Regno de Aragon: é despues contarémos como fué dél.

CAPÍTULO V.

Como el Rey cercó á Gijón en Asturias, é de otras cosas que pasaron.

Por quanto sopo el Rey nuevas que el Conde Don Enrique era en Asturias, é bastecia á Gijón, fuese para allá (2), é cercó la villa, dó estaba la Condesa Doña Juana, muger del Conde Don Enrique, é estaban ay pieza de Caballeros con ella. É era esta Condesa Doña Juana fija de Don Juan, fijo del Infante Don Manuel, é de Doña Blanca (3) hermana de Don Juan Nuñez de Lara, Señor de Vizcaya, segund avemos ya contado. É el Conde non se atrevió á atender al Rey en Gijón, é pusose en Asturias en una montaña muy fuerte que dicen Monteyo, é alli estovo en quanto el Rey tovo su real sobre Gijón. É daba el Conde por sueldo á los que con él andaban joyas muy nobles de piedras é aljofar que le diera su madre Doña Leonor en Sevilla quando estaba presa, por quanto non tenia dineros. É el Rey estovo algunos dias sobre Gijón; é despues partió de allí con esta pleytesia: Que los Caballeros del Conde, que alli estaban en Gijón, ficieron pleyto é omenage al Rey, que él perdonando al Conde (4), que del dicho logar de Gijón, nin de las otras fortalezas que el Conde avia, non se ficiese guerra (5). É este pleyto fizo Pero Carrillo, que estaba en Gijón por mayor: é eran y Caballeros Pero Ferrandez Quexada, é Furtado Diaz de Mendoza, é

(1) Abrev. *Amendo*. Impr. *Cavedo*.

(2) A 23 de Junio estaba de vuelta de Asturias en Leon, donde concedió á la villa de Briones un privilegio que cita Gudiel, *Comp de los Condes*, fol. 68.

(3) Abrev. *é de Doña Blanca hermana de Don Juan Nuñez de Lara, que fueran fijos el dicho Don Juan Nuñez, é la dicha Doña Blanca, é otra Doña Maria que fué casada en Francia con el Conde de San Pol, é despues con el Conde de Alanzon, hermano del Rey de Francia Don Phelipe, de Don Ferrando de la Cerda é de Doña Juana de Lara*.

(4) Abrev. *que el perdonando al Conde, el Conde iria á la su merced, é que del dicho...*

(5) Entonces otorgó el Conde Don Enrique el instrumento siguiente: «Sepan quantos esta carta vieren como yo Don Enrique fijo del muy noble Rey Don Alfon, Conde de Trastamara é de Lemos é de Sarria, é Señor de Noreña é de Cabrera é de Rivera Porque vos el muy alto, é muy noble, é mucho honrado Señor Rey Don Pedro de Castiella, por me facer bien, tovistes por bien de me otorgar las peticiones que vos envie pedir, señala dament que perdonaste á mi, é á todos los mios que conmigo fueron en facer esta guerra, de todos los maleficios que ayamos fecho fasta aqui, et otro si que mandastes dar é tornar á mi, é á la Condesa Doña Jhoana mi muger, todas las heredades que nos fueron tomadas despues que el dicho Rey mio padre, que Dios perdone, finó acá, asi villas, é castillos, é casas fuertes, é tierras llanas, et nos mandastes degembargar á Orduña, é Valmaseda, é Sancta Olalla, é Izcar... Otorgastes de facer que Doña Leonor, é Diego Perez Sarmiento su fijo nos farian cartas de firmeza dello, é tendrien de vos por juro de heredat á Castañeda, en enmienda de lo que y avien de aver por herencia de Don Ferrando, padre de la dicha Doña Leonor; et otrosi me quitastes (me hicisteis quito, me restituisteis) vos, é la muy noble Reyna mi Señora vuestra madre todo el mueble que yo avie de Doña Leonor mi madre; et otrosi otorgastes de facer á Doña Maria, é Doña Ines que me cumplan de derecho en razon de Trigueros, Asueros, é Rueda; et otrosi confirmastes todas las donaciones aquel dicho Rey mio padre me dió de qualquier cosas, sin condicion alguna; et otrosi otorgastes de me librar, é mandar librar que tenga de vos en tierra cierta para de cada año ciento é ochenta mil maravedis en logares ciertos; et otrosi que fué la vuestra voluntad et otorgastes quel testamento de Don Ferrando mio hermano que lo librase un letrado de Castiella, é otro de Portogal; é si estos letrados non se acordaren en uno á lo librar, que lo librasedes vos, por que yo oviese cumplimiento de derecho; et otrosi por que otorgastes que rogariedes é mandariedes á Don Jhoan Alfon, que la demanda que ha contra mi sobre la herencia que fué de Don Rodrigo Alvarez por Doña Isabel su muger, que lo ponga en manos del Rey de Porto-

otros Asturianos (1). É en este tiempo, yendo el Rey á Gijón, tomó á Doña Maria de Padilla, que era una doncella muy fermosa, é andaba en casa de Doña Isabel de Meneses, muger de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que la criaba, é traxogela á Sant Fagund Juan Ferrandez de Henestrosa su tio, hermano de Doña Maria Gonzalez su madre. E todo esto fué por consejo de Don Juan Alfonso de Alburquerque, segund adelante dirémos (2).

CAPÍTULO VI.

Como el Rey Don Pedro partió de sobre Gijón, é vino para Castilla, é lo que acaesció.

El Rey Don Pedro despues que esto asi pasó, partió de Gijón, é vino para Valladolid, é sopo como Don Tello su hermano, é Pero Ruiz de Villegas su Mayordomo mayor de Don Tello, desque robaron la recua de Burgos que pasára por Aranda, villa de Don Tello, se fueran para Montagudo, un logar del dicho Don Tello cerca de Aragon, é que desque y llegaron, que el dicho don Tello se fuera para el Rey de Aragon; é que Pero Ruiz fincára en Montagudo con compañas de armas, é facia guerra dende. É fué el Rey para allá (3), é falló que Fuente Dueña, que era de Don Tello, é Monox (4), que era de Pero Ruiz de Villegas, facian guerra. É el Rey llegó á los dichos logares, é defendieronse al-

gund tiempo; é despues dierongelos. É el Rey llegó á Montagudo, é Pero Ruiz libró su pleyto con el Rey, que non faria guerra, é que non le cercasen (5): é el Rey fizolo asi, por quanto queria ir sobre Aguilar, ca Don Alfonso Ferrandez Coronel é los que con él estaban facian mucho daño por aquella tierra del Andalucia. É el Rey fué para Soria, é alli vinieron con él algunas cosas sobre fecho de Don Tello, en que el Rey de Aragon le rogaba que le quisiese perdonar. Otrosi firmaron con el Rey amistades segund que el dicho Rey Don Pedro de Aragon las oviera con el Rey Don Alfonso su padre del Rey (6).

CAPÍTULO VII.

Como el Rey Don Pedro fué al Andalucia, é cercó la villa de Aguilar.

Esto fecho, el Rey se fué para el Andalucia, por quanto le decian que Don Alfonso Ferrandez Coronel, é los que estaban con él en Aguilar, facian grand guerra por toda la comarca, é que prendieran en una pelea que ovieran á Men Rodriguez de Biedma, cabdillo del Obispado de Jaén, que el Rey dexára por frontero. Otrosi sopo el Rey que Don Juan de la Cerda yerno de Don Alfonso Ferrandez era partido de Aguilar donde primero estaba con Don Alfonso Ferrandez su suegro, é que era pasado allen mar, é trataba é buscaba acorro en los Moros. É el Rey llegó al Andalucia, é luego cercó la villa de Aguilar, (esto fué en el mes de Octubre de este año) é pusole engeños, é mandóle facer muchas cavas, é estovo sobre ella quatro meses. É en este tiempo morió dentro en la villa de Aguilar de una piedra de engeño Juan Estevañez de Burgos, que fuera muy privado del Rey Don Alfonso, é su Chanciller del sello de la poridad, que con miedo del Rey Don Pedro fuyó, é pusierase alli con Don Alfonso Ferrandez Coronel.

CAPÍTULO VIII.

De lo que en este año acaesció en Cerdeña entre Catalanes, é Genoveses, é Venecianos.

Segund que avemos dicho que en fin de cada año dirémos algunas cosas de las que contescieron en otros Regnos é partidas, asi agora aqui contarémos lo que acaesció en el Regno de Aragon este año (7). Asi fué que en este año los Catalanes facian guerra al Juzge de Arborea que tenia á Cerdeña, é tenian los Catalanes cercado el Castillo de Alguer: é los Venecianos ayudaban á los Catalanes, é los Genoveses á los de Cerdeña. É eran los Venecianos é Catalanes setenta galeas, é era Almirante de los Catalanes Don Bernal, Vizconde de Cabrera. É los

gal, para que lo libre entre nos; et otras mercedes que me otorgastes, aquellas que vos enviè pedir...» Copia este principio de escritura Pellicer en el *Informe de la casa de los Sarmientos de Villamayor*, fól. 26. sin decir donde vió la original, expresando solamente, *Es la fecha en la Puebla Gijon á 26 de Junio Era de 1390. Está firmada*: Yo el Conde: *y tiene el sello de cera pendiente. Las armas son en mantel, dos leones arriba, y un castillo abajo*: *y por orla ocho escaques de veros, y ocho cabras.*

(1) Abrev. *é Furtado Diaz de Mendoza, é otros que y estaban, al Rey.*

(2) En la Abrev. se dice que *tomó el Rey á Doña Maria de Padilla estando sobre Gijón*: y mucho mas se desvia desta opinion el Autor que compuso una abreviacion de la Historia general, que la continuó hasta la muerte del Rey Don Juan el Segundo, que dice asi: «El Rey Don Pedro fué á la cibdad de Leon, é á la entrada que entraba vido en los palacios de un Caballero que se decia Diego Ferrandez de Quiñones, un grand Caballero de la cibdad, una Doncella su parienta deste Caballero, que se llamaba Doña Maria de Padilla, la qual era la mas apuesta Doncella que por estonce se hallaba en el mundo: é el Rey quando la vido como era mancebo de edad de hasta diez y siete años, enamorose mucho della, é no pudo estar en si hasta que la hubo, é durmió con él. É tan grande fué el amor que con ella puso, que non preciaba sus bermanos, ni á la Reyna Doña Maria su madre, muger del noble Rey Don Alonso, nin les facia las honras é fiestas que de antes les solia facer; de lo qual todos hubieron mucho enojo é sentimiento.» Parece que desde luego la dió el Rey vasallos y señorios, pues en este mismo año confirmó Doña Maria de Padilla *á su villa de Huelva* todos los privilegios y libertades que tenia. Cita la confirmacion Mora, *Huelva ilustrada*, pág. 66, sin expresar el lugar ni el dia de la fecha.

(3) Se hallaba el Rey Don Pedro á 14 de Setiembre en Aranda, segun una confirmacion del mayorazgo que cita Don Alvaro de Ulloa en su *Memorial*, fól. 34.

(4) El nombre de este lugar en instrumento original está, *Munox*: en algunos libros *Munex*, *y Munox*, *y Munex*, y en una Abrev. *Muñon*, y en otra *Munon*, y en otra *Nuño*. Las impresas en Sevilla 1495, y en Toledo 1526, tienen *Muñoz*, que conforma mas con *Munox*, como está en la que tambien se imprimió en Sevilla en 1542.

(5) Abrev. *E llegó á Monteagud, é fizoles pleyto que les non faria guerra, é que los non cercaria.*

(6) Zur., lib. 8, cap. 49, refiere circunstanciadamente lo que entonces se trató y concordó.

(7) Esto que aqui se refiere no fué este año; y la batalla de que se hace mencion se dió á 27 de Agosto del año que se sigue de 1353.

Genoveses llegaron con cincuenta galeas, é era Almirante dellas Micer Antonio de Grimaldo. É fué la pelea, é estando el fecho de la batalla como al medio dia en peso, ovo viento en la mar. É eran y dos naos de Castilla, é la una era de Castro de Urdiales, que decian la Rosa de Castro, que era de doscientos toneles, é venian al sueldo de los Catalanes: é desque ovo viento llegó una nao destas á la batalla, é pasaba por cima las galeas de Genoveses, é á la galea que fallaba anegabala. É asi fueron desbaratados los Genoveses, é escaparon diez é nueve galeas de las suyas, é perdieron treinta é una.

AÑO CUARTO.

1353.

CAPÍTULO I.

Como el Rey Don Pedro Tomó la villa de Aguilar, é fizo matar á Don Alfonso Ferrandez Coronel, é á otros Caballeros que y estaban.

Pasados quatro meses que el Rey Don Pedro avia cercado la villa de Aguilar, tomóla por fuerza faciendo minas é cavas, en esta manera. Jueves primero dia de hebrero dieron fuego á las cavas que tenian fechas, é cayó una grand parte del muro: é muchos de la villa salian por alli, é venianse para el Rey. É otro dia viernes el Rey mandó armar á todos los de la su hueste para combatir la villa, é ficieronlo asi. É non avia ya en la villa salvo muy pocos para la defender. É antes que las gentes llegasen, Gutier Ferrandez de Toledo, que era muy amigo de Don Alfonso Ferrandez, llegó á la villa de Aguilar, é vió al dicho Don Alfonso Ferrandez que andaba en un caballo requeriendo las barreras: é dixo Gutier Ferrandez á Don Alfonso Ferrandez Coronel: «Compadre amigo, ¡cómo me »pesa de la porfia que tomastes!» É respondiólo Don Alfonso Ferrandez: «Gutier Ferrandez, ¿puede ser »algun remedio?» É dixole Gutier Ferrandez: «En »verdad non le veo: en tal estado son llegados ya »los fechos.» É Don Alfonso Ferrandez le dixo: «Pues asi es, yo le veo.» É dixo Gutier Ferrandez: «¿Qué remedio, Don Alfonso Ferrandez?» É dixo él estonce: «Gutier Ferrandez amigo, el remedio de »aqui adelante es este: morir lo mas apuestamen»te que yo pudiere como caballero.» É armóse de un gambax, é una loriga, é una capellina, é asi fué á oir Misa. É estando en la Iglesia llegó á el un Escudero suyo, é dixole: «¿Qué facedes Don Alfonso »Ferrandez, que la villa se entra por el portillo del »muro que cayó, é Don Pero Estebanez Carpentero, »Comendador mayor de Calatrava, es ya entrado en »la villa con mucha gente?» É Don Alfonso Ferrandez respondió: «como quier que sea, primero veré á Dios.» É estovo quedo fasta que alzaron el cuerpo de Dios; é despues salió de la Igesia, é vió que las gentes del Rey eran ya entradas en la villa é pusose en una torre de la villa armado como estaba. É llegó y estonce Dia Gomez de Toledo, que era cabdillo de los Escuderos del cuerpo del Rey: é quando le vió Don Alfonso Ferrandez, dixole: «Dia »Gomez amigo, ¿ponerme edes delante del Rey mi »Señor vivo?» É Dia Gomez le dixo: «Non sé si lo »podré facer; mas sed cierto, Don Alfonso Ferran»dez, que faré todo mi poder por ello.» É dixo Don Alfonso Ferrandez: «Pues levadme allá con vusco; »é ruego vos, Dia Gomez amigo, que mandedes á »vuestros omes que fagan lo que pudieren por »guardar mis fijos, que estan en la mi posada, que »no pasen mal.» E descendió Don Alfonso Ferrandez de la torre, é fué luego preso é desarmado, salvo del gambax; é asi llevaronle al Rey preso dos Escuderos del cuerpo del Rey, uno que decian Ferrando Diaz Calderon, é otro Alfonso Ruiz de Torices (1), por mandado de Dia Gomez de Toledo. É fallaron á Don Juan Alfonso de Alburquerque: é quando él vió á Don Alfonso Ferrandez dixole: «¿Qué »porfia tomastes tan sin pró, seyendo tan bien an»dante en este Regno?» É Don Alfonso Ferrandez le dixo: «Don Juan Alfonso, esta es Castilla, que »face los omes, é los gasta. Asaz lo entendi; pero »non fué mi ventura de me desviar deste mal. Pero »tanto vos pido de mesura que me den hoy aquella »muerte que yo fice dar á Don Gonzalo Martinez de »Oviedo, Maestre de Alcántara.» É confesó allí que él oviera culpa en la muerte del dicho Maestre Don Gonzalo Martinez (2): é dicen que en tal dia é en tal mes moriera el dicho Don Gonzalo Martinez Maestre, como morió Don Alfonso Ferrandez Coronel. É estando asi llegó el Rey, é vió á Don Alfonso Ferrandez, pero non le fabló: é Don Alfonso Ferrandez non veia al Rey. É estonce alli fué entregado á los Alguaciles del Rey: é luego alli le mataron á Don Alfonso Ferrandez Coronel, é á Juan Alfonso Carrillo, un Caballero muy noble é muy bueno, é su compadre é amigo de Don Alfonso Ferrandez, que solia tener los logares de Cabra é Lucena por Doña Leonor de Guzman, é quando ella fué presa, el Rey ge los mando entregar á otros Caballeros; é él estonce vinose á Don Alfonso Ferrandez

(1) Impr. *Turces.*
(2) Otros le llaman *Don Gonzalo Nuñez.*

que era su amigo, é estovo algunos dias con él: é quando le vió en este menester, púsose en Aguilar por grand amor que avia con él. É mataron ese dia á Pero Coronel, sobrino de Don Alfonso Ferrandez, é á Juan Gonzalez de Deza, é á Ponce Diaz de Quesada, é á Rodrigo Iñiguez de Biedma. É mandó el Rey derribar los muros de Aguilar.

CAPÍTULO II.

Como el Rey Don Pedro fué para Cordoba, é nació y Doña Beatriz su fija.

Despues que el Rey tomó la villa de Aguilar, segund dicho avemos, fuese para la cibdad de Córdoba, é alli nasció estonce Doña Beatriz, su fija, la qual ovo en Doña Maria de Padilla. É dió el Rey á Doña Beatriz, su fija, los castillos de Montalvan, é Capilla, é Burguillos, é el logar de Mondejar, é Yuncos, que fueran de Don Alfonso Ferrandez Coronel.

CAPÍTULO III.

Como el Rey Don Pedro fué ferido en un torneo: é como sopo que venia Doña Blanca de Borbon su esposa.

Despues desto partió el Rey de Córdoba, é vino para tierra de Toledo, é estovo algunos dias en un su logar que llaman Torrijos á cinco leguas de Toledo. É fizo el Rey facer alli un torneo, é entró en él, é fué ferido en la mano derecha de una punta de espada, en guisa que estaba en grand peligro, que le non podian tomar la sangre: é estovo alli fasta que sanó. É otrosi ya sabia el Rey como el Obispo de Burgos, Don Juan de las Roelas, é Don Alvar Garcia de Albornoz, que él avia enviado por mensageros al Rey Don Juan de Francia á le demandar que le diese por muger á Doña Blanca, su sobrina, fija del Duque de Borbon, ya venian é traian la dicha Doña Blanca (1), é que enviaba el Rey de Francia con ella al Vizconde de Narbona (2), é otros grandes Caballeros de Francia, é que eran ya en Castilla, é que llegáran á Valladolid, dó estaba la Reyna Doña Maria su madre del dicho Rey Don Pedro, lunes veinte é cinco dias de febrero deste año. É el Rey tenia estonce consigo en Torrijos á Doña Maria de Padilla, que la avia tomado en la villa de Sant Fagund quando iba sobre Gijon, segund dicho avemos: é el Rey amaba mucho á la dicha Doña Maria de Padilla, tanto que ya non avia voluntad de casar con la dicha Doña Blanca de Borbon su esposa, ca sabed que era Doña Maria muy fermosa, é de buen entendimiento, é pequeña de cuerpo.

(1) Los Sancta Marthas, *Hist. Genealógica de la casa de Francia*, lib. 15, dicen que el primer tratado matrimonial de esta Princesa con el Rey Don Pedro se celebró el 7. de Julio de 1352, y otro el 10 del mismo, en que se la asignaba el dote de cien mil florines de oro. En la *Hist. de Languedoc por los PP. de S. Mauro* se añade, que el Rey de Francia la dió veinte y cinco mil florines de oro sobre las rentas de la senescalia de Beaucaire en contemplacion á este casamiento. Al fin del año atravesó por dicha senescalia para venir á España por el Rosellon. Estaba en Bagnols á 17 de Diciembre: partió de Nimes el 26; y se detuvo en Narbona diez dias esperando los Embajadores de Castilla que la habian de conducir.

(2) *Almerico VIII.*

CAPÍTULO IV.

Como Don Juan Alfonso de Alburquerque llegó á Torrijos, é traxo consigo á Don Juan de la Cerda.

El Rey estando en Torrijos, segund avemos ya contado, llegó y Don Juan Alfonso de Alburquerque, el qual avia enviado el Rey despues que tomára á Aguilar á Portogal en mensageria al Rey Don Alfonso de Portogal, su abuelo, padre de la Reyna Doña Maria su madre: é Don Juan Alfonso traxo consigo de aquel camino á Don Juan de la Cerda, fijo de Don Luis, yerno de Don Alfonso Ferrandez Coronel, de quien suso diximos que estaba en Portogal, que era venido de allen mar, é aviale ganado el Rey de Portogal perdon del Rey de Castilla su nieto, pues Don Alfonso Ferrandez su suegro era muerto, é todos sus castillos é fortalezas tomadas. É el Rey Don Pedro rescibió bien á Don Juan; pero non le tornó ningunos bienes de los que fueran de Don Alfonso Ferrandez su suegro; ca ya los avia dado, ca diera á Doña Beatriz su fija, que estonce le nasció en Córdoba de Doña Maria de Padilla, los castillos de Montalvan, é Capilla, é Burguillos con sus tierras, é Mondejar, é Yuncos, segund dicho avemos: é dió á Bolaños, que es en Campos, á Pero Suarez de Toledo el mozo, su Repostero mayor: é dió á Casarrubios del monte á Dia Gomez de Toledo, hermano del dicho Pero Suarez, que era su Notario mayor del Regno de Toledo: é dió á Torija á Iñigo Lopez de Orozco: é asi partió sus bienes á estos é á otros; ca era Don Alfonso Ferrandez muy heredado en Castilla. É despues que Don Juan Alfonso vino de Portogal llegó al Rey á Torrijos: é por quanto sabia que Doña Blanca de Borbon, sobrina del Rey de Francia, muger que avia de ser del Rey, era ya en Valladolid, é entendiera que el Rey non avia grand voluntad de ir facer sus bodas, fabló con el Rey, é dixole que fuese para Valladolid, é tomase á la dicha Doña Blanca su esposa por su muger, segund que era desposado, é ficiese sus bodas, diciendole que en esto faria su servicio; ca bien sabia que estos Regnos de Castilla é de Leon estovieran en grand aventura á quien tomarian por Rey é por su Señor en el primer año que él regnára, quando oviera de morir de la grand dolencia que ovo en Sevilla; é que él aviendo fijos de su muger todas estas cosas cesarian. Otrosí que parase mientes en como la Reyna Doña Leonor de Aragon su tia, é sus fijos los Infantes Don Ferrando é Don Juan eran legítimos herederos destos Regnos, é que non cataban por al salvo si él moriese sin fijos legítimos: é que todo esto Dios non lo quisiese; empero acaesciendo esto asi, que avrian en el Regno grand parte, é que podrian recrescer muchas guerras é males: lo qual seria grand peligro para toda la Christiandad, por la vecindad que los Reg-

nos de Castilla han con los Moros de Granada, que son aquen mar, é con los otros Moros de allen mar: é que fuese su merced de se partir luego de Torrijos, é ir facer luego sus bodas con su esposa Doña Blanca, á la qual llamaban ya Reyna de Castilla: é que faciendolo él asi, todo su Regno tomaria grand placer. É como quier que todo esto decia Don Juan Alfonso consejando al Rey bien; empero placiale de le arredrar de Doña Maria de Padilla porque parientes suyos eran ya contra él: ca eran ya estonce privados del Rey Juan Ferrandez de Henestrosa, tio de Doña Maria, hermano de su madre, é Diego Garcia de Padilla, hermano de la dicha Doña Maria, é Juan Tenorio, que le avia fecho estonce el Rey su Repostero mayor, é era muy amigo de los parientes de Doña Maria.

CAPÍTULO V.

Como el Rey partió de Torrijos para ir á Valladolid para facer sus bodas: é como dexó á Doña Maria de Padilla en Montalvan.

El Rey Don Pedro, caso que no de buena voluntad, fizolo asi segund que Don Juan Alfonso le aconsejaba, é dexó á Doña Maria de Padilla en el castillo de Montalvan cerca de Toledo, que es un castillo muy fuerte; é dexó con ella á un su hermano bastardo que decian Juan Garcia, que fué despues Maestre de Santiago, é otros de quien el Rey fiaba, porque estoviese segura: ca se rescelaba de Don Juan Alfonso, que le pesaba porque la él tanto amaba; como quier que al comienzo él fué en el consejo que la tomase el Rey, por quanto la dicha Doña Maria andaba doncella en casa de Doña Isabel, muger de Don Juan Alfonso, é cuidó el dicho Don Juan Alfonso apoderarse mas del Rey por ella, pues era de su casa; é non se le fizo despues asi. É el Rey partió de Torrijos, é fuese á Valladolid, dó eran ya ayuntados por su mandado para las bodas todos los grandes del Regno. É luego que alli llegó ordenó de facer sus bodas con la dicha Doña Blanca de Borbon su esposa, que era en edad de diez é seis años (1), é muger bien fermosa, é del linage del Rey de Francia de la flor de Lis.

CAPÍTULO VI.

Como el Rey oviera de pelear con el Conde Don Enrique en Cigales: é como vinieron el Conde é Don Tello á la su merced.

Estando el Rey Don Pedro en Valladolid, luego que alli llegó sopo como el Conde Don Enrique é Don Tello sus hermanos venian á sus bodas; pero que traian muchas compañas de caballo é de pie, é que estaban en Cigales á dos leguas de Valladolid, é que decian que non entrarian en Valladolid á las bodas del Rey, á menos que su compaña toda entrase con ellos; é que esto decian con rescelo que avian de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que venia alli muy poderoso, de quien se temian. É otro dia despues que el Rey llegó á Valladolid, por consejo del dicho Don Juan Alfonso, acordó de los ir á prender ó matar al Conde é á Don Tello en Cigales, diciendole é afincandole el dicho Don Juan Alfonso al Rey, é dandole á entender que non venian á sus bodas los dichos Conde é Don Tello como debian, é que era al Rey grand verguenza é poco su servicio en venir asi asonados: é demas que decian que non vernian á Valladolid dó el Rey estaba, si non con todas sus compañas que con ellos eran. É el Rey partió sabado de mañana en el mes de mayo del año sobre dicho, é fuése para Cigales con todas las compañas que con él eran en Valladolid, ca iban con él ese dia los Infantes de Aragon Don Ferrando é Don Juan, sus primos, é Don Juan de la Cerda, Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, é muchos Ricos omes é Caballeros. É yendo el Rey para Cigales, vino á él un Escudero que le enviaba el Conde Don Enrique, (ca dixeran al Conde como el Rey venia para él, pero non lo sabia de cierto) al qual Escudero decian Alvaro de Carreño, é era Asturiano, é venia en un caballo castaño, é un lorigon vestido é sus quexotes é canilleras, é otros dos escuderos con él. É dixo al Rey que el Conde le besaba las manos, é le enviaba á la su merced á le contar como él é Don Tello su hermano vinieran á las sus bodas por su mandado; pero por temor de Don Juan Alfonso, que estaba en la su Corte, é tenia grandes compañas que eran de su vando, que le pedian por merced que les non pusiese culpa por se querer defender del dicho Don Juan Alfonso, é de venir acompañados á las sus bodas: é que ellos estaban en Cigales con aquellas gentes que con ellos venieran; pero que estaban prestos á todo lo que su merced mandase, seyendo seguros de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que era su privado, é tenia grand poder con él é en el Regno. É el Rey dixo á Don Juan Alfonso: «Ved estas razones que el »Conde é Don Tello me envian decir con este Escu»dero, pues atañen á vos.» É el dicho Don Juan Alfonso, respondió é dixo que aquellas razones que el Conde é Don Tello enviaban decir con aquel Escudero non eran buenas, nin el Conde é Don Tello tenian buena escusa en venir asi asonados con gentes de caballo é de pie, armados de fuste é de fierro, á dó el Rey estaba; ca el Rey á todos avia de tener en paz en la su Corte, é asi ge lo enviara decir el Rey al Conde é á Don Tello con Juan Gonzalez de Bazan (2) quando le enviara á ellos, é les enviara sus cartas de seguro para venir á las bodas, de las quales cartas non debieran dubdar: é que el Conde é Don Tello non debieran (3) cerca de su Rey é Señor, que alli estaba, venir asonados con gentes de armas é omes de pie como venian; é que todo esto facia Pero Ruiz de Villegas, é que él po-

(1) Se pone *diez é seis* como está en la Abrev. mejor que en las otras originales y en las impr. que tienen *diez é ocho años*, considerando que adelante, *Año V, cap.* 21, se dice, tenia la Reyna Doña Blanca *diez é ocho años* quando entró en Toledo.

(2) En una de mano *de Bastan.*

(3) En la misma: *é que el Conde non debiera tan cerca de su Rey é su Señor, que alli estaba, venir tan asonado con gentes de armas é de pied, armados de fusta é de fierro: é que todo esto facia Pero Ruiz de Burgos.* En una Abrev. tambien está *de Burgos.*

nia al Conde é á Don Tello en estas dubdas. É el Rey dixo estonce al dicho Escudero que dixese al Conde, que él le enviaba decir é mandar á él, á Don Tello, é á todos los suyos que luego sin otro detenimiento se viniesen para él á su merced, é que les aseguraba de todos aquellos de quien el dicho Conde é Don Tello é los suyos se rescelaban é avian temor: é las compañas que tenian en Cigales que las enviasen para sus tierras. É el dicho Alvaro de Carreño, oidas las razones que Don Juan Alfonso de Alburquerque le dixo, é lo que dixo el Rey, non osó tornar respuesta, salvo que iria á su Señor el Conde, é le diria todas aquellas razones que le mandaba decir. É fizolo asi, é tornóse para el Conde á Cigales, é contóle todo lo que el Rey é Don Juan Alfonso le dixeran.

CAPÍTULO VII.

Como fizo el Conde Don Enrique quando sopo en Cigales que venia el Rey.

El Conde Don Enrique tenia ese dia en Cigales seiscientos omes de caballo, é mil é quinientos omes de pie de Asturias: é luego que sopo como el Rey saliera de Valladolid con todas las compañas que alli eran venidas para venir contra él, é oyó las razones que el dicho Alvaro de Carreño, el Escudero que envió al Rey, le dixo que el Rey é Don Juan Alfonso le enviaban decir, ovo su consejo cómo faria. É como quier que algunos de los suyos le consejaban que non esperase al Rey, é otros le decian que luego se fuese poner en poder del Rey, el Conde non lo quiso facer; antes fizo armar todas sus compañas, é salió de la aldea de Cigales, é paróse fuera de la aldea en unos panes que alli estaban. É el Rey llegó, é púsose en unas viñas que eran de la otra parte cerca dó estaba una hermita pequeña, é estaba entremedias un pequeño arroyo: é esto era en el mes de mayo del sobredicho año. É el Rey non avia voluntad de pelear con el Conde (1), por quanto ya non amaba tanto á Don Juan Alfonso de Alburquerque como solia; como quier que lo non entendian asi todos. Otrosi los parientes de Doña Maria de Padilla, que eran Juan Ferrandez de Henestrosa, su tio, é Diego Garcia de Padilla, su hermano, é otros Caballeros que y eran que los querian bien é los ayudaban, trataban ya con el Conde, sabiendolo el Rey, contra Don Juan Alfonso, é ponian con él sus amistades quanto podian. É era el que traia estas pleytesias entre ellos un Caballero que era del Conde, é decianle Juan Gonzalez de Bazán, é avia estado antes desto tres meses en la Corte del Rey trayendo todas estas pleytesias sabiendolo el Rey.

CAPÍTULO VIII.

Como el Rey envió mandar á Pero Carrillo que non traxiese la Vanda, pues que non era su vasallo.

Aquel dia vió el Rey delante las haces del Conde andar rigiendo la batalla á un Caballero que traia unas sobreseñales bermejas (2) con Vanda de oro, é preguntó que quién era: é dixeronle algunos de los suyos que le conocian, que era Pero Carrillo. É el Rey envió á él un su Doncel (3), é mandóle que dixese á Pero Carrillo, que pues non era su vasallo, que non avia porque traer la Vanda; ca esta Orden de la Vanda, que el Rey Don Alfonso ficiera, era muy honrada é muy escogida é muy presciada en el Regno de Castilla, é aun en otras partes, é que non la traian si non muy escogidos omes, é esmerados en costumbres é en linage é en caballeria seyendo vasallos del Rey, ó del Infante su fijo primogénito heredero, é non en otra manera. É el Doncel del Rey llegó á Pero Carrillo, é dixole lo que el Rey le avia dicho que le dixese. É luego Pero Carrillo tiró las sobreseñales que traia, é eran de un tapete colorado con una Vanda de oro, é dixo asi al Doncel: «Decid á mi Señor el Rey, que »quando Albulhacen, Rey de Benamarin, cercó la »villa de Tarifa, me mandó el Rey Don Alfonso su »padre, entre otros nobles é buenos que allá envió »para la ayudar á defender, que yo fuese allá con »ellos: é una noche ovimos pelea con los Moros, que »querian entrar por un portillo de la villa de Tarifa »que cayera de los golpes de los engeños: é aquella »noche morió alli el Señor de los Montes claros, que »era un Moro muy poderoso, é tenia alli muchas »gentes. É luego dende á quince dias me envió mi »Señor el Rey Don Alfonso, que Dios perdone, es»tas sobrevistas de su cuerpo, é me envió mandar »que traxiese la Vanda: é despues acá la tengo, é »de aqui adelante yo no la traeré mas sin su licen»cia del Rey, pues non le place.» É al Rey plogo quando vió que la tiró de sobresi: que tan cerca estaban los unos de los otros que se veian bien. É esta regla se guardó siempre en la Orden de la Vanda en las Cortes de los Reyes de Castilla, que ome que non fuese vasallo del Rey, ó de su fijo heredero, non traxiese Vanda.

CAPÍTULO IX.

Como Don Juan Alfonso de Alburquerque acuciaba que pelease el Rey con el Conde: é como el Rey envió sus mensageros al dicho Conde.

Como quier que Don Juan Alfonso de Alburquerque acuciaba que el Rey pelease aquel dia con el Conde, diciendo que era ya hora de visperas, é que el Conde le tenia en palabras por esperar la noche para foir, empero el Rey non queria nin lo avia en voluntad; antes envió por mensageros al Conde á Don Alvar Garcia de Albornoz, Copero mayor de la Reyna Doña Blanca su esposa, que avia de ser estonce su muger, é á Sancho Sanchez de Rojas, su Ballestero mayor, con los quales le envió mandar que se viniese luego á la su merced, é que le diese Caballeros en arrehenes fasta que le entregase las

(1) Abrev. *non avia voluntad de matar al Conde, nin le prender.*

(2) Impr. *sobrevistas bermejas.*

(3) En la Abrev. se añade, *que llamaban Pedro de Ayala, é mandóle que dixese á Pero Carrillo...* Este *Pedro de Ayala* es el Autor de esta Historia.

fortalezas que tenia en Asturias, é las que tenia Don Tello su hermano, é que le aseguraba que les faria muchas mercedes á él é á Don Tello su hermano, é á los que con él eran; é que en esto non pusiese dubda ninguna, é que lo ficiesen asi. É los dichos Don Alvar Garcia de Albornoz é Sancho Sanchez de Rojas llegaron al Conde é á Don Tello, é dixeronle todas las razones que el Rey les enviaba decir é mandar, é consejaronles que lo ficiesen asi.

CAPÍTULO X.

Como el Conde ovo su consejo como faria: é como él é Don Tello é los que con ellos eran vinieron á la merced del Rey.

El Conde ovo su Consejo con los Caballeros que y estaban con él cómo faria: é Juan Gonzalez de Bazán, que era con el Conde, é sabia bien como estaban los fechos de la Córte del Rey, ca avia tiempo que por mandado del Conde estoviera y, é sabia bien la voluntad del Rey, dixole que en ninguna manera non ficiese al salvo ir á la merced del Rey su Señor é su hermano. É él fizolo asi, é luego fueron desarmados de las lorigas el Conde é Don Tello é los que con ellos iban, é fueronse para el Rey en caballos é mulas, segund estaban, fasta treinta: é quando llegaron cerca donde el Rey estaba querian descavalgar de las bestias, é venir de pie al Rey á le besar las manos, estando el Rey en su caballo; pero el Rey non quiso que ninguno descavalgase, é asi ge lo mandó. É desque llegaron, besaron al Rey las manos: é desque ge las ovieron besado, descavalgó el Rey del caballo, é entró en una hermita que alli estaba, é con él el Conde é Don Tello, é algunos de los del Rey, é otros del Conde: é dixo el Conde al Rey asi: «Señor, Don Tello mi hermano, é »yo, é los Caballeros que aqui estan con nusco, é »todos los otros que comigo é con él son, venimos »á la vuestra merced: é si tan aina non lo fecimos, »non fué por nos non aver voluntad de vos servir, »mas fué por algund rescelo que teniamos de algu»nas cosas que nos decian que algunos vuestros pri»vados vos informaban contra nos. Pero, Señor, pues »nosotros somos venidos á la vuestra merced, de »aqui adelante vos faced de nos é de los nuestros »como la vuestra merced fuere; ca nosotros en »vuestro poder é en la vuestra merced nos pone»mos.» É el Rey respondió asi: «Conde hermano, á »mi place mucho hoy con la vuestra venida é de »Don Tello mi hermano á la mi merced, é con to»dos los vuestros: é yo faré á vos é á ellos muchas »mercedes, en guisa que vos seades bien conten»tos.» É esto fecho, el Rey cavalgó, é mandó al Conde, é á Don Tello, é á los Caballeros que con ellos eran venidos á la su merced, que cavalgasen. É el Rey, é todos estos con él, tornaronse para Valladolid: de lo qual ovieron muchos grand placer; é á otros non plogo, é estos fueron Don Juan Alfonso de Alburquerque, é los que tenian su partida, por lo que adelante dirémos como estos fechos acaescieron. É cenaron el Conde é Don Tello é los sus Caballeros que eran con ellos esa noche en Valladolid con Don Juan Alfonso de Alburquerque: é aquella noche el Conde é Don Juan Alfonso pusieron sus amistades en uno; pero duró poco la amistad, segund adelante lo contarémos. É luego otro dia despues que el Rey llegó en Valladolid dió el Conde en arrehenes que entregaria al Rey las fortalezas que él é Don Tello tenian en el Regno, á estos Caballeros: á Per Alvarez Osorio, é á Pero Carrillo, é á Pero Ruiz de Villegas, é á Gonzalo Bernal de Quiros, é á Juan Rodriguez de Villegas el calvo, é á Ferrand Alvarez de Nava, é á Garci Laso de la Vega, fijo de Garci Laso el que mataron en Burgos, que era estonce mozo: é fueron todos estos Caballeros en poder de Don Juan Alfonso de Benavides, Alguacil mayor del Rey, que los toviese fasta que los Castillos fuesen entregados.

CAPÍTULO XI.

Como el Rey Don Pedro fizo bodas en Valladolid con la Reyna Doña Blanca de Borbon.

Despues que todas estas cosas asi pasaron, segund que avemos ya contado, el Rey Don Pedro fizo sus bodas con su esposa Doña Blanca de Borbon, é tomóla por su muger, é velose con ella en Sancta Maria la nueva de Valladolid: é ficieronse muchas alegrias, é muchas justas é torneos. É iban el Rey Don Pedro é la Reyna Doña Blanca su muger aquel dia vestidos de unos paños de oro blancos enforrados de armiños, é en caballos blancos: é era padrino del Rey Don Juan Alfonso, Señor de Alburquerque, é madrina de la Reyna era la Reyna Doña Leonor de Aragon, que iba en una mula: é levaba paños de lana blancos con peñas grises. É iban de pie con la Reyna Doña Blanca muger del Rey, que la levaban ese dia de las riendas del caballo, el Conde Don Enrique, é Don Tello su hermano, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan de la Cerda, é el Maestre de Calatrava Don Juan Nuñez de Prado, é Don Pedro de Haro, é otros muchos Señores. É el Infante Don Ferrando de Aragon levaba por la rienda á su madre la Reyna Doña Leonor, que era madrina. É iba la Reyna Doña Maria, madre del Rey Don Pedro, en una mula, é levaba paños de xametes blancos con peñas veras: é levábala por la rienda el Infante Don Juan de Aragon. É estovo aquel dia de las bodas á las espaldas de la Reyna Doña Blanca, segun se suele usar en Castilla, Doña Margarita de Lara, hermana de Don Juan Nuñez, que era Doncella é nunca casára. É eran alll con el Rey en estas bodas el Infante Don Ferrando é el Infante Don Juan sus primos, fijos del Rey de Aragon, é la Reyna Doña Maria madre del Rey, é la Reyna Doña Leonor madre de los dichos Infantes, é el Conde Don Enrique, é Don Tello su hermano, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan de la Cerda, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, é Don Pedro de Haro, é el Maestre de Calatrava Don Juan Nuñez de Prado, é otros muchos

grandes del Regno. É fueron las bodas lunes tres dias de Junio deste dicho año (1).

CAPÍTULO XII.

Como el Rey Don Pedro luego que fizo sus bodas partió de Valladolid, é fuese para Montalvan dó estaba Doña Maria de Padilla (2).

Luego el miércoles siguiente despues de las bodas, el Rey comia en su palacio en las casas del Abad de Santander dó él posaba, que son cerca del monesterio que es agora de las Huelgas, é comia ese dia sin otras compañas apartadamente. É estando el Rey á la mesa llegaron á él la Reyna Doña Maria su madre, é la Reyna Doña Leonor su tia llorando: é el Rey levantóse de la mesa, é aparte fablaron con él, é dixeronle asi, segund despues él é ellas lo contaban: «Señor, á nos es dicho que vos »queredes luego partir de aqui para ir dó esta Doña »Maria de Padilla: é pedimos vos por merced que »non lo querades facer; ca si tal cosa ficiesedes, lo »primero fariades en ello muy poco de vuestra hon-»ra en dexar asi vuestra muger luego que casastes, »estando aqui con vusco todos los mayores é mejo-»res de los vuestros Regnos. Otrosi el Rey de Fran-»cia se ternia de vos por muy mal contento, que »por el dicho casamiento nuevamente se ha aliado »con vos, é vos envió esta sobrina suya la qual vos »le enviastes demandar para casar con ella, é él vos »la envió muy honradamente como era razon, é muy »acompañada. É eso mesmo, Señor, porniades en »vuestros Regnos muy grand escándalo en vos par-»tir asi de aqui, dó estan todos los mas Grandes de »vuestro Regno, é son venidos aqui por vuestro »mandado, é non seria vuestro servicio partirvos »asi sin les decir ninguna cosa, nin les fablar.» É el Rey les respondió, que se maravillaba mucho en ellas creer que él se partiria asi de Valladolid nin de su muger, é que lo non creyesen. É las Reynas le dixeron, que por cierto les era dicho que él se queria ir luego dó estaba Doña Maria de Padilla. É el Rey las aseguró dello que lo non faria, nin lo tenia en voluntad de facer, é que lo non creyesen. É las Reynas con tanto se partieron dél, como quier que lo sabian de cierto que el Rey se partia luego; pero non pudieron al facer. É luego (3) á una hora despues desto el Rey dixo que le traxiesen las mulas que queria ir ver la Reyna Doña Maria su madre: é luego que ge las traxieron partió de Valladolid, é fué ese dia á dormir á un logar que dicen Pajares, que es una aldea allende de Olmedo á diez é seis leguas de Valladolid: é otro dia fué á la Puebla de Montalvan dó estaba Doña Maria de Padilla; ca como quier que él la dexára en el castillo de Montalvan, ya la avia enviado decir que se veniese á la Puebla de Montalvan, que es dos leguas aquende, é alli la falló. É tenian ya el Rey é los que con él iban mulas en logares ciertos; é non llegaron con él si non tres de mulas (4), los quales eran estos, Diego Garcia de Padilla, hermano de Doña Maria de Padilla, é Juan Tenorio Repostero mayor del Rey, é Suer Perez de Quiñones; pero muchos otros que iban por ir con él llegaron otro dia (5).

(1) Abrev. *É fueron estas bodas lunes en el mes de Mayo de este dicho año.*

(2) Con motivo de esta separacion se forjó aquella fábula de la serpiente que refieren algunos Escritores. El mas antiguo de ellos juzgamos sea el Autor de la *Primera vida de Inocencio VI* que se halla entre las de los Papas de Aviñon publicadas por Balucio. Dice asi: «Dicto etiam durante tempore (*Año* 1353) Petrus Rex Castellæ Blancham filiam dicti ducis Borbonij duxit in uxorem: quam à principio tenerrimè dilexit, et meritò, cum esset pulcherrima corpore, et moribus admodum adornata; sed demum satis citò, dæmone operante, ipsam mirabiliter habuit ingratam et exosam: et hoc procurantè, ut dicitur, quadam muliere, quàm perprius dictus Rex adamaverat, quæ videns se per dictum Regem propter ipsam haberi contemptui, immo et totaliter derelictam, machinata est odium supra dictum, et hoc per medium, seu ministerium unius Judæi, qui etiam adversùs dictam Reginam specialiter conspiraverat, pro eo quia ipsa, videns quòd tam ipse, quàm plures alij legis suæ multipliciter frequentabant dictum Regem, habebantque multos favores, et honores in curia sua, jam tractabat et disponebat quòd ab his retraherentur, immo et à regno totaliter expellerentur. In quo eadem Regina minùs se cautè habuit, cùm talia à principio debuerit, aut ad tempus dissimulare, aut sic cautè et occultè tractare, quod omnimo lateret eos qui tangebantur, ne sequerentur quæ postea sunt subsecuta. Modus autem apertionis et inchoationis odii et ingratitudinis hujusmodi fuit, ut dicitur, quòd dicta Regina dederat eidem Regi unam zonam auream pulcherrimam, quam ipse admodum gratam habens, sæpius pro sui ornatu deferebat. Dicta autem mulier, ipsius Reginæ æmula, calidè operata est quòd tam ipsa, quàm dictus Judæus zonam ipsam habuerunt, et arte magica sic fecerunt, quòd una die festiva et solemni, dum Rex ipsa zona præcinctus esse crederetur, quasi tota sua præsente curia visus est tam ab ipso, quàm ab omnibus loco zonæ uno serpente magno et terribili præcintus et circundatus. Qui hoc aspiciens, nec immeritò, fuit admodum territus et conturbatus. Dumque quæreret quid hoc erat, fuit sibi responsum per circunstantes, inter quos eran forsitan aliqui consentientes in præmissis, quòd hoc erat zona sibi pro munere et jocali data per Reginam conjugem suam. Propter quod ipsam ab illa hora in antea sic exosam habuit, quòd noluit eam ulteriùs videre, aut secum conversari; præsertim quia illi qui præmissa tractaverant Regi perampliùs confœderati sibi continuè assistebant, et ipsius animum adversùs eam continuè forciùs inflammabant et concitabant. De quo nimiùm turbati fuerunt magnates et proceres regni utriusque status, ecclesiastici scilicèt et sæcularis, honorem et statum dictæ Reginæ, quàm sciebant fore innocentem, adversùs prædictos æmulos, et alios quoscumque defendere et manutenere, etiam manu armata, contendentes. Quocirca Rex exarsit in iram nimiam.....»

(3) Abrev. *E luego á dos horas despues desto dixo que queria ir á cazar.*

(4) Abrev. *E non iban con el sino quatro de mulas ó cinco, é eran estos, el Rey, é Diego Garcia de Padilla hermano de Doña Maria, é Juan Tenorio su Repostero mayor, é Suer Perez de Quiñones, su Guarda mayor, é Juan Garcia de Valagera, hermano bastardo de Doña Maria.*

(5) Oderico Raynaldo, *Anal.* 1353, n. 16, dice que noticioso el Papa Innocencio VI de que el Rey Don Pedro habia dexado á la Reyna Doña Blanca volviendose con la Padilla, le escribió á 1 de Mayo amonestandole al arrepentimiento de la ofensa que hacia á Dios: y que tambien escribió á la Reyna Doña Maria que procurase la enmienda del Rey su hijo: y á Doña Blanca que pusiese todo conato en ganar el afecto de su marido. Pero si el Pontífice escribió estas cartas, no pudo ser á 1 de Mayo (*Kal. Maij.*), pues el Rey no celebró sus bodas hasta el lunes 3 de Junio, ni dexó á Doña Blanca hasta el miercoles 5. Acaso en el original tendrá la data del año siguiente.

CAPÍTULO XIII.

Como los infantes de Aragon, é el Conde Don Enrique, é Don Tello, é Don Juan de la Cerda se fueron empos el Rey.

Luego á dos dias que el Rey partió de Valladolid, partieron el Conde Don Enrique, é Don Tello su hermano, é Don Juan de la Cerda, fijo de Don Luis; é fueron empos el Rey: é otro dia despues partieron los Infantes de Aragon, primos del Rey, los quales eran Don Ferrando, Marques de Tortosa é Señor de Alvarracin, é Don Juan, su hermano, é todos estos eran amigos de parientes de Doña Maria de Padilla, por facer placer al Rey; é todos eran contra Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque. Otrosi Don Ferrando de Castro, que viniera á las bodas del Rey, desque vió al Rey partido de Valladolid, fuese para Galicia. É luego que el Rey Don Pedro partió de Valladolid, fueron libres los Caballeros que el Conde Don Enrique avia dado en arrehenes para entregar los castillos al Rey, los que él avia, é los de Don Tello su hermano, como dicho avemos: é esto fué con voluntad del Rey, que dió mandamiento para ello ante que partiese de Valladolid: é fueronse despues al Rey los dichos Caballeros, como quier que el Conde é Don Tello entregaron al Rey todos sus castillos, segund lo pusieron con él.

CAPÍTULO XIV.

Del consejo que Don Juan Alfonso de Alburquerque, é el Maestre de Calatrava ovieron con las Reynas Doña Maria madre del Rey, é Doña Blanca de Borbon su muger, despues que el Rey partió de Valladolid, é de lo que acaesció por esto.

Luego que en la villa de Valladolid se sopo como el Rey era partido, é que iba á dó estaba Doña Maria de Padilla, ovo grand alborozo é grand movimiento: é los Infantes de Aragon Don Ferrando é Don Juan, primos del Rey, despues que el partió de Valladolid, eso mismo ficieron ellos, é siguieron el camino del Rey; ca non se atrevieron á facer al. Otrosi el Conde Don Enrique é Don Tello su hermano fueron empos el Rey: é placiales mucho porque Don Juan Alfonso non era en este consejo; ca sin su voluntad se facia esto. Otrosi Don Juan Alfonso de Alburquerque, é Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, é otros Caballeros fueron luego ver á las Reynas Doña Maria madre del Rey, é Doña Blanca su muger, é Doña Leonor Reyna de Aragon su tia, é fallaronlas muy tristes: é estaban todos los que alli fincaron muy desmayados é muy cuidosos, teniendo que aquel dia se levantaria mucha guerra é mal en Castilla, como fué: é ovieron su consejo diciendo que non ficiera el Rey bien en se partir asi de su muger, é pesábales mucho dello, é ordenaron que el Maestre de Calatrava Don Juan Nuñez de Prado, é Don Juan Alfonso partiesen luego para el Rey, é muchos otros Caballeros con ellos, de los quales dirémos adelante quales eran, é que trabaxasen mucho por facer tornar el Rey á su muger la Reyna Doña Blanca, é que se emendasen estos fechos.

CAPÍTULO XV.

Como Don Juan Alfonso partió de Valladolid, é se iba para el Rey á Toledo: é quales Caballeros iban con él.

Segund el consejo que avemos dicho que Don Juan Alfonso, é Don Juan Nuñez Maestre de Calatrava ovieron con las Reynas Doña Maria é Doña Blanca é Doña Leonor, partió luego de Valladolid el dicho Don Juan Alfonso, é iban con él mil é quinientos de caballo é de mulas. É los Caballeros del Rey que iban con Don Juan Alfonso eran estos: Juan Rodriguez de Cisneros, é Juan Rodriguez de Sandoval, é Alvar Rodriguez Daza, é Lope Rodriguez de Villalobos, é Ferrand Ruiz Girón, é Alfonso Tellez Girón, é Juan Alfonso Girón, é Don Alvar Perez de Castro, hermano de Don Ferrando de Castro, é Don Garci Ferrandez Manrique, é Lope Diaz de Rojas, é Rui Gonzalez de Castañeda, é Suer Yañez de Parada, é Alvar Gonzalez Moran, é Garci Jufre Tenorio, fijo del Almirante Don Alfonso Jufre, é Gutier Gomez de Toledo, é Juan Martinez de Rojas, é otros. Otrosi vasallos de Don Juan Alfonso eran estos: Diego Perez Sarmiento, é Rui Diaz Cabeza de Vaca, su mayordomo mayor, é Ferrand Garcia Duque, é Pero Diaz de Sandoval, é Ferrand Gutierrez su hermano, é Ferrand Sanchez de Tovar, é Juan Ferrandez de Tovar, é Martin Alfonso de Arenillas (1), é Juan Ferrandez Cabeza de Vaca el romo, é otros muchos. É miercoles ocho dias despues que el Rey partió de Valladolid, Don Juan Alfonso partió camino de Toledo dó estaba el Rey, é fué á unas aldeas cerca de Olmedo: é otro dia jueves fué dende dormir á Parraces: é otro dia viernes fué comer al Espinar de Segovia, é dormir al Filipal: é otro dia sabado fue comer é dormir á Sant Martin de Valde Iglesias: é el domingo fué á Almorox, una aldea de Escalona.

CAPÍTULO XVI.

Como el Rey envió sus mensageros á Don Juan Alfonso que acuciase su camino para Toledo á él.

El domingo á la media noche que Don Juan Alfonso avia llegado en la aldea de Almorox vino á él Don Simuel el Levi, Tesorero mayor del Rey, que fué primero Almojarife de Don Juan Alfonso, que era muy privado del Rey é su consejero, é servia quanto podia á Doña Maria de Padilla, é dixo á Don Juan Alfonso que el Rey le enviaba á él por acuciar su ida á Toledo dó estaba el Rey, é que non avia porque tomar ningund temor: ca el Rey decia que él queria facer con consejo del dicho Don Juan Alfonso todo lo que oviese de facer, como lo ficiera fasta estonce: é que los parientes de Doña Maria eso mismo decian: é que non le cumplia levar tantas gentes como alli iban con él, é que las mandase tornar. É aunque Don Simuel al entendia, non osaba decir otra cosa; pero ovo y algunos de los

(1) En la Abrev. *Aimillas*. En el lib. de las Behetrias, *Arnilla*.

que iban con Don Simuel que contaban por nuevas en casa de Don Juan Alfonso como el Rey, por quanto sabia que Don Juan Alfonso levaba muchas compañas, mandára guardar todas las puertas de Toledo, é que non avia abierta salvo una puerta que dicen la de Visagra, é que tirára el Alguacilazgo mayor de la dicha cibdad á Suer Tellez de Meneses porque queria bien á Don Juan Alfonso, é que diera el dicho oficio á Alfonso Jufre Tenorio, hermano de Don Juan Tenorio, Repostero mayor del Rey é su privado, que era amigo de los parientes de Doña Maria de Padilla. É Don Juan Alfonso desque sopo estas nuevas que contáran los que venian con Don Simuel, maguer Don Simuel ge lo encubrió, ovo su consejo con aquellos ricos omes é Caballeros que venian con él, é acordaron que otro dia fuese á Fuentsalida, una aldea camino de Toledo, é que de alli enviaria recabdo al Rey, é sabria como estaban estos fechos.

CAPÍTULO XVII.

Como Don Juan Alfonso ovo rescelo de las acucias que el Rey le facia porque fuese á él: é como se tornó, é envió un su Caballero al Rey á se salvar porque non iba á él.

Avido este consejo, Don Juan Alfonso quiso partir de Almorox: é ya que las acémilas é el rastro eran partidos camino de Fuentsalida, llegó un Caballero que el Rey enviaba á Don Juan Alfonso, que decian Pero Gonzalez Orejón, natural de Liebana, é ome de quien el Rey fiaba, por el qual el Rey eso mesmo enviaba á Don Juan Alfonso á acuciar su camino. É Don Juan Alfonso ovo grand rescelo de tantas acucias como el Rey le facia, é ovo su consejo con los Caballeros que estaban con él é acordaron que se tornase, é que todos ternian con Don Juan Alfonso en mostrar todos estos fechos al Rey: é enviaron por sus acémilas que eran ya partidas: é pusieronle todos los que venian con Don Juan Alfonso grand esfuerzo, diciendole que el Rey por ninguna guisa non le queria perder; é en tanto, que se tornase, é enviase al Rey sus mandaderos, é non se pusiese en otra aventura. É Don Juan Alfonso acordó de facer su consejo dellos, é envió al Rey á Rui Diaz Cabeza de Vaca, un buen Caballero, que era su Mayordomo mayor: é llegó á Toledo, é falló al Rey fuera de la cibdad que andaba folgando, é con él todos los Señores é Caballeros que alli eran venidos á él. É Rui Diaz Cabeza de Vaca llegó al Rey é dixole delante todos los que alli estaban con él asi: «Señor, Don Juan Alfonso »besa vuestras manos, é se encomienda en la vues»tra merced, é vos face saber que él se venia para »vos, é sopo que algunos vuestros privados vos in»formaban mal contra él, é ovo miedo de muerte, »por lo qual se tornó del camino. É, Señor, vos sa»bedes como Don Juan Alfonso ha grand debdo en »la vuestra merced é de mi señora la Reyna Doña »Maria vuestra madre, é como siempre despues que »vos nascistes fué vuestro Mayordomo mayor, é pa»só muchos peligros por vos en tiempo del Rey Don »Alfonso vuestro padre, é de Doña Leonor de Guz»man. É dice que non puede saber qué es la razon »porque vos avedes saña dél: é si alguno ó algu»nos dicen que él fizo contra vuestro servicio algu»na cosa, él está presto para se salvar dello en aque»lla guisa que vos, Señor, mandarédes. É si algund »Caballero al quisiere decir contra Don Juan Alfon»so que sea contra lo que yo digo, Señor, yo só »presto, asi como su Vasallo é Mayordomo mayor, »para le poñer mi cuerpo por todo lo que tocáre al »servicio de mi Señor Don Juan Alfonso.»

CAPÍTULO XVIII.

De la respuesta que el Rey dió á Rui Diaz Cabeza de Vaca.

El Rey, despues que oyó las razones que Rui Diaz Cabeza de Vaca le dixo, respondió en pocas palabras, é dixo á Rui Diaz, que Don Juan Alfonso ficiera su voluntad en se tornar é creer las tales cosas, é que ficiera mejor venirse á la su merced. É mandó á Rui Diaz que se tornase luego para él, é diole sus cartas de creencia para Don Juan Alfonso sobre ello. É Rui Diaz partióse del Rey estonce, é fuese á Don Juan Alfonso, é contóle la respuesta que fallára en el Rey: é falló á Don Juan Alfonso en Valladolid (1); pero por aquella respuesta Don Juan Alfonso non se aseguró, ca tenia grand temor del Rey.

CAPÍTULO XIX.

Como Don Juan Alfonso, despues que tornó de Almorox, se vió en el logar del Ferradon con Don Juan Nuñez, Maestre de Calatrava.

Don Juan Alfonso de Alburquerque, despues que se tornó de Almorox, segund avemos contado, fué á comer á Sancta Maria del Tiemblo (2), é á dormir al Ferradon: é falló y á Don Juan Nuñez de Prado Maestre de Calatrava, que venia de Valladolid, é queria llegar á Toledo dó estaba el Rey, segund que él é Don Alfonso lo avian acordado en Valladolid; ca era su amigo de Don Juan Alfonso, é fablaron en uno. É Don Juan Alfonso contó al Maestre Don Juan Nuñez todas las nuevas que sopiera de la Corte del Rey, é la razon porque se tornara: é el maestre de Calatrava ovo otrosi rescelo é miedo del Rey, por quanto el é Don Juan Alfonso eran de un acuerdo, é venian por estrañar al Rey la partida que ficiera de Valladolid. É acordaron en uno que el Maestre de Calatrava se fuese para el su Maestrazgo, é Don Juan Alfonso á sus castillos que tenia en la Vera de Portogal, é que esperasen fasta ver como se ponian estos fechos. É otro dia partió Don Juan Alfonso del Ferrando, é fué comer á una aldea de Avila que dicen Sancto Domingo: é alli ordenó que todos los suyos se fuesen camino de Carvajales, que era suya, é es en tierra de Alva de Liste, salvo aquellos mayores que fuesen con él fasta doscientos de mulas. É él tomó camino de Va-

(1) Impr. *en Sant-Olalla.*
(2) Abrev. *del Templo.*

lladolid, é alli vió en las Huelgas, que eran estonce fuera de la villa, á la Reyna Doña Maria madre del Rey Don Pedro, é á la Reyna Doña Blanca su muger; pero non entró Don Juan Alfonso en Valladolid, é luego partió dende, é se fué para Ampudia, é dende á Montalegre, é á Castromonte é á Villalva del Alcor, logares suyos, é levó dende tesoros que y tenia, é pasó por Castrotorafe, que era de la Orden de Santiago, é teniala él por el Maestre (1), é dende fué para Carvajales, é alli se juntaron con él todas las otras compañas que iban por las otras partes (2).

CAPÍTULO XX.

Como fizo el Rey Don Pedro despues que partió de Valladolid.

Agora tornarémos á contar lo que fizo el Rey Don Pedro otro dia despues que partió de Valladolid. Asi fué que llegó á la Puebla de Montalvan, é falló y á Doña Maria de Padilla; ca él avia enviado mandar que viniese alli del castillo de Montalvan donde estaba, que es á dos leguas dende. É el Rey llegó al dicho logar de la Puebla, é estovo alli con Doña Maria de Padilla el dia que llegó, é otro dia: é dende partió el Rey, é vínose para Toledo, é traxo consigo á Doña Maria. É luego tiró los oficios á los Caballeros á quien los avian dado en el tiempo que Don Juan Alfonso era su privado, é diolos á otros. É posó el Rey en el Alcazar de Toledo.

CAPÍTULO XXI.

Como el Rey tornó á Valladolid á la Reyna Doña Blanca su muger, é quanto estovo y con ella.

El Rey Don Pedro, desque sopo que Don Juan Alfonso de Alburquerque é el Maestre de Calatrava Don Juan Nuñez eran tornados, é que non avian osado ir á él, é que el Maestre era ido para su tierra é Don Juan Alfonso para la frontera de Portogal á sus castillos que allí tenia, partió luego de Toledo é acordó de se ir para Valladolid dó estaban la Reyna Doña Maria su madre, é la Reyna Doña Blanca su muger, porque non oviese escandalo en el Regno. É este consejo le dieron los Caballeros que estaban con él, que eran Gutier Ferrandez de Toledo, é los parientes de Doña Maria de Padilla, é Juan Tenorio, que eran privados suyos. É asi el Rey partió de Toledo, é vino á Valladolid, é estovo con la Reyna Doña Blanca su muger dos dias; é non pudieron acabar con él que más alli asosegase, que luego partió de Valladolid, é fué á Mojados, una aldea cerca dende, é otro dia fué á Olmedo, é estovo y algunos dias: é nunca más vió á la Reyna Doña Blanca su muger. É el Vizconde de Narbona, é otros Caballeros de Francia que vinieron con la Reyna Doña Blanca, partieronse luego della sin despedirse del Rey, é tornaronse para Francia. É la Reyna Doña Maria madre del Rey, tomó consigo á la Reyna Doña Blanca su nuera, é fuese para Oterdesillas.

CAPÍTULO XXII.

Como el Rey partió de Valladolid, é fué á Olmedo, é como vino y Doña Maria de Padilla: é de las pleytesias que traia Don Juan Alfonso de Alburquerque con el Rey.

Despues que el Rey partió de Vallodolid fuese para Olmedo, segund dicho avemos, é alli llegó Doña Maria de Padilla, por quien él avia enviado á Toledo dó estaba en el Alcazar de la dicha cibdad dó él la dejára, é era ido por ella Don Juan de la Cerda. É traxo el Rey sus pleytesias estonce con Don Juan Alfonso de Alburquerque, que estaba en Carvajales en tierra de Alva de Liste, é envió á él á Juan Tenorio, su Repostero mayor, é á Suer Perez de Quiñones que servia el cuchillo delante dél: é trataron con Don Juan Alfonso que diese al Rey en arrehenes á Don Martin Gil, su fijo legítimo que avia de Doña Isabel su muger, fija de Don Tello de Meneses; é non avia Don Juan Alfonso otro fijo legítimo: el qual fijo Don Juan Alfonso le envió luego con Don Juan Tenorio é con Suer Perez de Quiñones, los quales el Rey enviara á él. É fué la pleytesia en esta guisa, que Don Juan Alfonso non faria guerra de sus fortalezas, nin bollicio ninguno en el Regno, é que fincasen seguros todos sus castillos é bienes que avia en Castilla: é asi ge lo prometió el Rey, é que si la voluntad de Don Juan Alfonso fuese de estar en Portogal, que lo ficiese asi.

CAPÍTULO XXIII.

Como Don Juan Alfonso envió su fijo Don Martin Gil al Rey Don Pedro en arrehenes.

Asosegada esta pleytesia entre el Rey é Don Juan Alfonso, segund avemos ya contado, envió Don Juan Alfonso á su fijo Don Martin Gil con Juan Tenorio é con Suer Perez de Quiñones, é envió con él á Diego Alfonso, otro su fijo bastardo. Otrosi acordó de enviar al Rey á Don Alvar Perez de Castro, é á Juan Martinez de Rojas, fijo de Rui

(1) Dió el Maestre Don Fadrique esta villa y castillo á Don Juan Alfonso en Mayo de 1331 por los motivos que expresa la cédula siguiente del Rey Don Pedro. *Don Pedro, etc.* «Por quanto yo envié rogar por mi carta á vos Don Fadrique, Maestre de la Caballeria de la Orden de Santiago, é á los otros Freyles de la vuestra Orden que se ayuntaron con vusco en el Cuervo á Cabildo general en el mes de Mayo que agora pasó de la Era desta carta, que diesedes á Don Johan Alfonso de Alburquerque, mio Vasallo é mio Chanciller mayor, el vuestro castiello de Castrotorafe, con su villa é con su termino, que lo toviese de vos para en sus dias é vos por complir mio ruego, otrosi por ayudas quel dicho Don Johan Alfonso fizo é fará á vos é á vuestra Orden, tovistes por bien del dar el dicho castiello. É sobre esto Don Bernaldo, Comendador de Oreja, vuestro Freyre é vuestro procurador, pidiome merced que vos mandase asegurar, é asegurase que despues de sus dias fincará á la Orden libre.....» *Dada en Valladolid á 4 dias de Julio Era de 1389 años.* Con fecha de 7 otorgó el Maestre instrumento en que declaró tenia por bien que D. Johan Alfonso tubiese *de nos e de nuestra Orden, para en todos los dias de su vida, el nuestro castiello de Castrotorafe:* y Don Juan Alfonso le hizo pleito omenage, y jura por él. *Bullar. de Sant.*

(2) Abrev. *é alli se juntaron con todas las otras compañas que iban por las otras partes, é todos iban ya robando.* Parece haberse dejado despues esto que se añade, por no condenar su levantamiento.

Diaz Cencerro, é á Gutier Gomez de Toledo, é á Alvar Gonzalez Moran, é á Diego Gonzalez de Oviedo, fijo del Maestre de Alcántara Don Gonzalo Martinez. É estos Caballeros enviaba Don Juan Alfonso al Rey por le contar toda la su entencion, é como su voluntad fué siempre, é era agora, de guardar su servicio. É todos estos Caballeros que Don Juan Alfonso enviaba eran vasallos del Rey; pero guardaban á Don Juan Alfonso, como facian otros grandes é muchos buenos del Regno, por la privanza que Don Juan Alfonso avia con el Rey. É estos Caballeros partieronse de Don Juan Alfonso en Carvajales, é fueron un dia á Zamora, é otro dia á Toro, é otro dia á Villalar, é otro dia á Oterdesillas, é alli fallaron á las Reynas Doña Maria é Doña Blanca: é segund las nuevas que alli fallaron de la Corte del Rey, ovieron miedo de ir adelante; é tornaronse de alli Gutier Gomez de Toledo, é Juan Martinez de Rojas. É el Juan Martinez de Rojas partió de aquella compañia, é fuese para su tierra, é allá le prendió Ferrand Perez Puertocarrero, que era Adelantado mayor de Castilla, por mandado del Rey; pero despues le mandó el Rey soltar. É Gutier Gomez de Toledo fué preso luego otro dia que se partió de Don Martin Gil en Oterdesillas, é llevaronle preso al Rey, que estaba en Olmedo, con una cadena echada al cuello; pero Doña Maria de Padilla le ganó perdon del Rey, por ruego de parientes suyos que estaban en la corte, é fué luego suelto.

CAPÍTULO XXIV.

Como Doña Maria de Padilla envió apercebir á Don Alvar Perez de Castro, é á Alvar Gonzalez Moran que non fuesen al Rey.

Don Alvar Perez de Castro é Alvar Gonzalez Moran fueronse camino de Olmedo dó el Rey estaba, é non salió ninguno á ellos, salvo Don Simuel el Levi, Tesorero mayor del Rey: é este salió á ellos por los asegurar. É llegó á ellos un Escudero antes que entrasen en la villa, é apartó á Don Alvar Perez de Castro é á Alvar Gonzalez Moran, é dixoles, que les enviaba decir Doña Maria de Padilla muy secretamente que se pusiesen en salvo, ca si entrasen en la villa que eran muertos. É como esto oyeron Don Alvar Perez de Castro é Alvar Gonzalez Moran subieron en sendos caballos, é volvieronse del camino, é todos los suyos con ellos. É esto les envió decir Doña Maria de Padilla con bondad; ca non le placia de muchas cosas que el Rey facia. É era asi verdad, que si los dichos Don Alvar Perez de Castro é Alvar Gonzalez Moran llegáran al Rey, luego avian de ser muertos, segund quel Rey lo decia despues públicamente.

CAPÍTULO XXV.

Como el Rey mandó á Juan Alfonso de Benavides, Justicia mayor de la su casa, que fuese á prender á Don Alvar Perez de Castro é á Alvar Gonzalez Moran.

El Rey desque sopo como Don Alvar Perez de Castro é Alvar Gonzalez Moran eran tornados é non venian á él, mandó á Juan Alfonso de Benavides, su Alguacil é justicia mayor de la su casa, que fuese empos dellos, é los prendiese é ge los traxiese presos. É Juan Alfonso de Benavides luego partió de Olmedo, é fue empos dellos por los prender, segund el Rey ge lo mandaba. É Don Alvar Perez de Castro, é Alvar Gonzalez Moran, despues que fueron apercebidos é se tornaron, llegaron á Medina del Campo, é fallaron y las Reynas Doña Maria madre del Rey, é Doña Blanca su muger, que ese dia llegaron y, é contaronles como iban fuyendo del Rey: é dioles la Reyna madre del Rey sendos caballos; é Alvar Gonzalez Moran tomó camino de Salamanca, é Don Alvar Perez de Castro tomó camino de Castro Nuño. É Juan Alfonso de Benavides, Alguacil mayor del Rey, que iba empos dellos tomó camino de Castro Nuño, é tomóle todos los omes de mulas é de pie é todas las acémilas que levaba Don Alvar Perez de Castro; pero luego soltó todos los omes, salvo las acémilas, é lo que levaba en ellas. É Don Alvar Perez llegó á Castro Nuño, é falló y al Prior de Sant Juan que decian Don Ferrand Perez Daza, é rogóle que le acorriese con un caballo folgado, ca levaba muy cansado el que la Reyna Doña Maria le diera. É estando Don Alvar Perez de Castro fablando con el Prior de Sant Juan entró Juan Alfonso de Benavides por la villa de Castro Nuño: é Don Alvar Perez quando lo sopo acogióse al caballo en que avia venido que le avia dado la Reyna Doña Maria, é salió por la otra parte de la villa, é pasó á Duero, é tomó camino de Tiedra, un castillo de Don Juan Alfonso de Alburquerque. É Juan Alfonso de Benavides é los que con él iban cataban la villa de Castro Nuño, á ver si fallarian á Don Alvar Perez de Castro, teniendo que se avria puesto en alguna casa escondido, que ya sabian como llegára alli. É Don Alvar Perez desque partió de Castro Nuño pasó á Duero, é fué por Morales; é non iba con él si non Alfonso Gomez de Lira, un Caballero de Galicia (1) que le guardaba, en una mula. É despues que pasó por Morales un tercio de legua llegó y Juan Alfonso de Benavides que le seguia, é falló y un Caballero que le decian Alvar Rodriguez Osorio, é dixole como iba por mandado del Rey empos de Don Alvar Perez de Castro, é que él é los suyos levaban los caballos tan cansados que le non podian seguir por mucha tierra que avian andado, é que le rogaba que subiese en un caballo que Alvar Rodriguez traia consigo, é con omes suyos que iban con él

(1) En un M. S. *Leria*, en otro *Liria:* y en los impr. en lugar de *Galicia* está *Castilla*.

que le alcanzase é le prendiese. É Alvar Rodriguez Osorio, desque esto le decia Juan Alfonso de Benavides, que era Alguacil del Rey, ovo de ir empos de Don Alvar Perez de Castro, pero contra su voluntad, é alcanzólo cerca de Tiedra, un castillo de Don Juan Alfonso de Alburquerque. É fabló con Don Alvar Perez, é dixole é consejóle que en ninguna manera non se encerrase en Tiedra, si non que le tomarian, é mostróle un camino que iba á Castrotorafe, dó estaba Don Juan Alfonso. É Don Alvar Perez de Castro fizolo asi segund Alvar Rodriguez le consejó, é agradesciogelo mucho. É Don Alvar Perez llegó á Castrotorafe, é falló alli á Don Juan Alfonso de Alburquerque, que tenia y muchas compañas, é plógole mucho á Don Juan Alfonso: é él contóle todo lo que le avia acontescido, é como escapára de ser muerto. É desque Don Juan Alfonso entendió qual era la voluntad del Rey, luego otro dia se tornó para Carvajales, é dende se fué para Portogal; ca se non aseguró de estar allí por miedo del Rey, porque ya los fechos se dañaban mas de cada dia: é ya era Don Juan Alfonso muy arrepentido por quanto enviára su fijo Don Martin Gil en arrehenes al Rey.

CAPÍTULO XXVI.

Como Don Alvar Perez de Castro se fué para Portogal.

Don Alvar Perez de Castro, despues que vió que non podia estar seguro en el Regno de Castilla por miedo que avia del Rey, fuese para Portogal para el Infante Don Pedro de Portogal, que fué despues Rey, que tenia á Doña Ines de Castro su hermana, la qual este Infante Don Pedro, despues que fué Rey de Portogal, dixo que era casado con ella, é llamaronla la Reyna Doña Ines: é yace enterrada con el dicho Rey Don Pedro de Portogal en el Monesterio de Alcobaza. É ovo della el dicho Rey Don Pedro fijos al Infante Don Juan, é al Infante Don Donis, é á la Infanta Doña Beatriz, que casó con el Conde Don Sancho hermano del Rey Don Enrique de Castilla, de los quales dirémos en su logar. É el dicho Infante Don Pedro de Portogal rescibió muy bien al dicho Don Alvar Perez de Castro, é fizole mucho bien é muchas mercedes, é heredólo en el Regno de Portogal, é alli fizo su vida.

CAPÍTULO XXVII.

Como el Maestre de Santiago Don Fadrique vino al Rey á Cuellar.

Don Fadrique Maestre de Santiago, hermano del Rey Don Pedro, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, llegó á la Villa de Cuellar dó el Rey estaba (1), é el Rey rescibióle muy bien: é non avia visto el Maestre al Rey despues que avemos contado que viniera á él á Llerena luego que el Rey regnó (2), quando levaron presa á Talavera á Doña Leonor de Guzman su madre. É estando el Maestre con el Rey en Cuellar estonce, tiraron la Encomienda mayor de Castilla á Don Ruy Chacon (3), é dieronla á Juan Garcia de Villagera, hermano de Doña Maria de Padilla de ganancia, por quanto el Maestre Don Fadrique ese camino puso sus amistades con la dicha Doña Maria de Padilla, é con Juan Ferrandez de Henestrosa, su tio, é con Diego Garcia de Padilla, su hermano por facer placer al Rey.

CAPÍTULO XXVIII.

Como casó Don Tello en Segovia con Doña Juana de Lara: é como mandó el Rey que á la Reyna Doña Blanca su muger la levasen á Arevalo: é como se mudaron algunos oficios en la casa del Rey.

El Rey Don Pedro partió de Cuellar, é fuese para Segovia, e alli fizo facer bodas á Don Tello su her-

(1) En la Abrev. se añade muy particularmente la ida de Don Pedro de Exérica á Cuellar, que no está en las impr. ni en las originales de la vulgar, y dice asi: «El Rey Don Pedro partió de Olmedo, é vino para Cuellar: é alli vino á él Don Pedro de Xérica, un grand Señor del Regno de Aragon, é de la casa Real, á ver al Rey é á le facer reverencia: é traxole muchos presentes de falcones, por quanto el Rey Don Pedro era muy cazador de aves. É otrosi le traxo el dicho Don Pedro de Xérica al Rey muchos arneses de justar, é otras joyas. É el Rey le rescibió muy bien, é le fizo mucha honra, é dióle de sus joyas é de sus caballos: é justaron allí los suyos: é el Rey le puso dineros que toviese dél en cada un año al dicho Don Pedro, é fincó por suyo: é fuese para su tierra. É alli ovo el Rey nuevas como el Infante Don Fernando su primo, fijo del Rey Don Alonso de Aragon, era puesto su casamiento con la Infanta Doña Maria su prima, nieta del Rey Don Alfonso de Portogal, é plogo dello al Rey. E tiraron estonce, estando y el Maestre Don Fadrique, la encomienda mayor de Castilla á Don Ruy Chacon...

(2) A 29 de Julio deste año se hallaba el Rey en Cuellar, donde dió despacho para que varios pueblos del Obispado de Segovia no pagasen acémilas y fonsadera. *Colmenares*, pág. 276.

En el cap. 2 del Año segundo se dixo que el Maestre *quedó asegurado en la merced del Rey, é mandóle que se fuese para su tierra é diole licencia que non fuese á las Cortes que se avian de facer en Valladolid*. En efecto no asistió á ellas, y se ve por una Cédula Real que se ha copiado en el cap. 19 del Año IV que fué su procurador *Don Bernaldo, Comendador de Oreja*. Tampoco se halló en la expedicion contra *Don Alonso Fernandez Coronel*, ni asistió á las bodas del Rey en Valladolid, ni intervino en los lances que hubo antes y despues de ellas. No se ha podido averiguar en qué lugares estuvo desde Marzo de 1351 hasta fin de Febrero de 1353; y parece se debe suponer que residió en su Maestrazgo, pues entonces estaba en la obediencia del Rey, que le habia mandado *se fuese para su tierra, y le dió licencia que non fuese á las Cortes*. El dia 4 de Marzo de este año se hallaba en la *Fuente de Cantos*, donde concedió á varios lugares de la Mancha privilegio para que pudiesen formar *Ayuntamiento de comun*. Chaves *Apunt.*, fól. 30. A 19 del mismo estaba en *Usagre*, donde con otorgamiento *de Don Ruí Chacon*, Comendador mayor, y de otros Comendadores y Caballeros confirmó sus dehesas á la *Puebla de Sancho Perez*. Y á 1 de Abril se hallaba en la *Fuente del Maestre* con varios Comendadores y confirió *á Fernan Ruí de Tauste* la encomienda mayor de Montalvan en Aragon. En este tiempo se celebraban las bodas del Rey; y pues no asistió á ellas, tampoco acompañaria á la Reyna Doña Blanca en su viage, como quisieron suponer los que despues no formaron escrupulo en divulgar calumnias contra el honor de esta infeliz Princesa, unos por disculpar el modo con que la trató el Rey su marido, y otros por dar mas alto origen á su familia.

(3) Este Caballero se unió despues con los enemigos del Maestre Don Fadrique, procurando disension entre él y el Rey Don Pedro: por cuyo motivo el Maestre, acompañado de Sancho Sanchez, Comendador de Ucles, y de otros Caballeros, le siguió de mano armada hasta la villa de Consuegra; y habiéndole extraido de una Iglesia donde se refugió, le hizo degollar. El Maestre acudió al Papa pidiendo absolucion para sí y sus complices, y se la concedió el Vice-Penitenciario Apostólico por Letras dadas en Aviñon á 15 de Agosto de este año. *Bull. de Santiago*,

mano con Doña Juana de Lara, Señora de Vizcaya, fija de Don Juan Nuñez de Lara é de Doña Maria su muger, con quien el dicho Don Tello fuera desposado en vida del Rey Don Alfonso su padre: é luego partió Don Tello de Segovia con Doña Juana su muger, é fué tomar el Señorio de Vizcaya. É este casamiento ficieron parientes de Doña Maria de Padilla por cobrar á Don Tello de su parte, é al Conde Don Enrique, é al Maestre Don Fadrique sus hermanos, que querian mal á Don Juan Alfonso de Alburquerque. Otrosí envió mandar el Rey que la Reyna Doña Blanca su muger, que estaba en Medina del Campo, fuese para Arevalo, é que alli estoviese en guisa que la Reyna Doña Maria su madre non la viese, nín otros Caballeros viniesen á ella: ca la enviaba ya como en manera de presa, é iban con ella por guardas Don Pero Gomez Gudiel natural de Toledo, Obispo de Segovia, é Tel Gonzalez Palomeque, un Caballero de Toledo, é Juan Manso de Valladolid, que eran oficiales de la casa de la Reyna, é otro Escudero Asturiano, que decian Suer Gutierrez de Navales, criado de Ferrand Perez de Puertocarrero, que servia la escudilla de la Reyna por él. Otrosí ordenó el Rey los oficios de su Casa en esta guisa: dió la su cámara, que tenia Gutier Ferrandez de Toledo, á Diego Garcia de Padilla, hermano de Doña Maria: é tiró la copa á Juan Rodriguez de Biedma, sobrino del dicho Gutier Ferrandez, é dióla á Alvar Garcia de Albornoz: é la escudilla que tenia Gutier Gomez de Toledo dióla á Pero Gonzalez de Mendoza. É asi se mudaron otros oficios asi en su casa como en el Regno, en guisa que ninguno que oficio ovo por ayuda de Don Juan Alfonso de Alburquerque non fincó en él.

CAPÍTULO XXIX.

Como el Rey fué al Andalucia é se ordenaron los oficios del Regno.

Despues desto partió el Rey Don Pedro de Segovia, é fuese para Sevilla (1), é alli se mudaron todos los otros oficios del Regno, por quanto los tenian omes á quien Don Juan Alfonso los diera con el poder del Rey, é dieronlos á aquellos que quisieron los parientes de Doña Maria de Padilla: ca estaban ya muy apoderados en el Regno, é todo lo que ellos facian avia el Rey por bien fecho: é estos eran Juan Ferrandez de Henestrosa, tio de la dicha Doña Maria, hermano de su madre, é Diego Garcia de Padilla, hermano de Doña Maria. É dió el Rey el Alguacilazgo mayor de Sevilla á Don Juan de la Cerda, fijo de Don Luis: é el Adelantamiento de Castilla diole á Ferrand Perez Puertocarrero, é teniale Don Garci Ferrandez Manrique, é tirarongele por quanto era casado con Doña Teresa (2) sobrina de Gutier Ferrandez de Toledo. É esto fué por quanto el Arzobispo de Toledo Don Vasco, é todos estos querian bien á Don Juan Alfonso de Alburquerque; é estonce el Conde Don Enrique era aliado é avenido con parientes de Doña Maria de Padilla, é el Maestre Don Fadrique, é Don Tello su hermano, é el Maestre de Alcántara Don Ferrand Perez Ponce su pariente dellos, é otros. É estonce tornó el Rey al dicho Maestre de Alcántara los castillos de Moron é Cote, é otros castillos de la Orden de Alcántara, los quales tomára luego que él regnó, segund dicho avemos, por se non fiar dél, por quanto era pariente de Doña Leonor de Guzman, é tornógelos estonce el Rey al dicho Maestre, é el Rey mesmo fué á ge los entregar: é esto era en el mes de noviembre deste dicho año. É este año ovo en Sevilla muy grandes crescimientos del rio Guadalquivir, en guisa que cerraron é calafetearon las puertas de la cibdad, é ovieron muy grand miedo que seria la cibdad en grand peligro (3).

(1) Estaba en aquella ciudad á 30 de Noviembre, y en 2 de Diciembre mandó que el arrendamiento de las *Penas y Caloñas*, se deshiciese en todo el Reyno, dejando á las ciudades el encargo de su recaudacion. Instrum. que se citan en el *Informe de Toledo sobre Pesos y Medidas*, pág. 104 y 105.

(2) Los impr. dicen *casado con una fija de Gutier*...

(3) *Reynaldo Anal.* 1354. refiere un hecho de que no hizo mencion el Cronista, y corresponde al tiempo que el Rey estuvo en Sevilla. Dice que mientras Don Alfonso XI estaba sobre Gibraltar trató con él Abdalla Rey de los Montesclaros sobre abrazar la Religion Christiana: que muerto Don Alonso, y permaneciendo Abdalla en su designio, envió al Rey Don Pedro embajadores, y un hijo en reenes, pidiendole que para llevarle á efecto le ausiliase con sus armas: que Don Pedro prometió executarlo, y envió al Papa Innocencio VI las cartas de Abdalla con Diego Garcia, Prevendado de Sevilla, pidiendole subsidio, el estandarte de la Iglesia, é indulgencia para esta expedicion: que el Papa alabó el designio, y ofreció favorecerle; pero que Don Pedro, olvidando sus promesas, se ocupó en disensiones intestinas. Copia un Breve que el Papa dirigió á Abdalla con fecha de 25 de Marzo 1354, exortandole á permanecer en su propósito.

AÑO QUINTO.

1354.

CAPÍTULO I.

Como fué preso Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, é mandó el Rey á los Freyres de la Orden que tomasen por Maestre á Don Diego Garcia de Padilla.

Segund suso avemos dicho, quando el Rey Don Pedro partió de Valladolid, é dexó á la Reyna Doña Blanca su muger luego despues de las bodas, é se fué para tierra de Toledo dó estaba Doña Maria de Padilla, estonce Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava fué en consejo con Don Juan Alfonso de Alburquerque de ge lo estrañar (1) al Rey por las mejores maneras que pudiesen: é quando sopo que Don Juan Alfonso non osára llegar al Rey, é se tornára de Almorox cerca de Toledo, é se vido con él en el Ferradon, segund avemos contado, el dicho Maestre se fuera para su Maestrazgo, é el dicho Don Juan Alfonso se fuera, por recelo del Rey, á tierra de Alva de Liste, é dende para Sant Felices de los Gallegos, que era suya; é non se asegurando de estar alli con miedo que avia del Rey se fuera despues para Portogal, segund que todo esto avemos contado. É eso mesmo acaesció, que Don Juan Nuñez, Maestre de Calatrava, este dicho año, con grand miedo que ovo del Rey, fuese á una tierra que los Maestres de Calatrava tienen en Aragon, que dicen la encomienda de Alcañiz, é estovo en Aragon algunos dias apartado del Rey; pero despues, enviando el Rey á él sus cartas é sus mandamientos asegurandole, se tornó el dicho Maestre para Castilla, é llegó á un logar de la Orden que dicen Almagro (2). E el Rey, desque sopo que era ay, partió de Sevilla (3), é envió adelante á Don Juan de la Cerda fijo de Don Luis, é llegó á Villa Real un dia lunes, é llevó consigo todos los de la villa, é algunos que traia consigo, é cercó el logar de Almagro donde estaba el dicho Maestre Don Juan Nuñez. E estaba con el Maestre un Caballero de la Orden, su criado é pariente, que decian Don Pero Moñiz de Godoy, que despues fué Maestre de Calatrava, é dixo asi al Maestre: «Señor, vos tene»des aqui ciento é cincuenta de caballo, é pieza de »omes de pie; é vos conocedes al Rey, que es sañu»do contra vos, é si sodes preso, non vos podredes »escusar de la muerte. Por ende mi consejo es que »salgades á pelear con Don Juan de la Cerda, é le »desbaratedes, é podredes tornar para Aragon an«tes que el Rey venga; ó morid en el campo.» E el Maestre dixo que él nunca errára, nin erraria al Rey, é que mas queria atender á la su merced. E otro dia llegó el Rey, é el Maestre salió á él, é fué luego preso, é depuesto é desapoderado del Maestrazgo de Calatrava. E el Rey mandó á los Freyres de Calatrava que oviesen por Maestre á Don Diego Garcia de Padilla; é non esperó que los Freyres oviesen otro consejo sobre ello, salvo que quiso que en todas guisas se ficiese asi. E fueron todos los castillos de la Orden de Calatrava entregados á Don Diego de Padilla, Maestre nuevo, é todos los Freyres de la Orden se vinieron para él.

(1) En los impr. *á ge le estorvar.*

(2) Asi está en todas salvo en las Abrev. que tienen *Bolaños* por *Almagro*, que es Encomienda de la misma Orden y es cerca de Almagro.

(3) A 24 de Marzo todavia estaba en aquella ciudad, pues con fecha de ella, haciendo relacion *que el Maestre é la Orden de Santiago ha de aver de cada uno de mis Vasallos de la mi Mesnada, que son finados ó finaren, el mejor caballo de su cuerpo que dejó al tiempo de su finamiento; é si caballo... non dejare, ... seiscientos moravotinos de esta moneda usual por cada uno; é esto por razon de la luitosa que el Rey Don Fernando mi abuelo... dió al Maestre é á la Orden sobredicha, segun que lo solia aver la Orden del Temple*, é manda á los Alcaldes é Alguacil de su Corte que apremien á los herederos de los *Caballeros é Escuderos mis Vasallos de la mi Mesnada* á que entreguen lo sobredich... *Bull. de Sant.*

CAPÍTULO II.

Como fué muerto Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, en el Alcazar de Maqueda.

Despues que Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava fué preso, entrególo el Rey luego á Don Diego Garcia de Padilla que nuevamente era fecho Maestre, é él enviólo preso al Alcazar de Maqueda en poder de un Caballero de Avila que decian Esteban Domingo el mozo, que tenia por el Maestre el dicho Alcazar. E Don Juan Nuñez fué dende á pocos dias muerto en el Alcazar de Maqueda, que es de la Orden de Calatrava, dó estaba preso, por mandado del dicho Don Diego Garcia nuevo Maestre; pero muchas veces decia despues el Rey que él nunca le mandára matar, é que le ficiera matar el dicho Don Diego Garcia sin su licencia é mandamiento del Rey. E fizolo matar Don Diego Garcia de Padilla en la prision, teniendo el castillo por él dicho Estevan Domingo de Avila: é envió Don Diego Garcia á matar al dicho Don Juan Nuñez á un Escudero que vivia con él, que decian Diego Lopez de Porras; el qual, por cumplir el mandamiento del dicho Maestre con quien vivia, fizolo asi. E decian algunos que el dicho Maestre Don Juan Nuñez fuera en deponer del Maestrazgo

al Maestre de Calatrava Don Garci Lopez que le freylara, é que asi venian los juicios de Dios.

CAPÍTULO III.

Como el Rey fué sobre Medellin, logar de Don Juan Alfonso, é le tomó.

El Rey Don Pedro, desque ovo fecho que los Freyres de Calatrava toviesen por Maestre á Don Diego Garcia de Padilla, fué para Medellin, un castillo é villa de Don Juan Alfonso, el qual castillo tenia Diego Gomez de Silva, un Caballero de Galicia (1). E los de la villa acogieron al Rey: é Diego Gomez de Silva, é otro Caballero que decian Pero Alvarez de Sotomayor, que eran vasallos de Don Juan Alfonso, é los que estaban ay, acogieronse al castillo del dicho logar, é trataron pleytesia, que emplazasen el dicho castillo á Don Juan Alfonso que era en Portogal. E enviaron á él un Escudero que decian Ferran Gasquizo (2), que vivia con Diego Gomez de Silva, é él emplazó el dicho Castillo: é Don Juan Alfonso dixo que le non podia acorrer, é mandóles que le entregasen al Rey: é ellos entregarongelo, é el Rey mandóle derribar.

CAPÍTULO IV.

Como el Rey llegó sobre el castillo é villa de Alburquerque, é lo que ay acaesció.

Despues que el Rey ovo tomado el castillo de Medellin fue sobre la villa é castillo de Alburquerque, que era de Don Juan Alfonso, é non le acogieron alli: é dió sentencia contra Don Pero Estebanez Carpentero, Comendador mayor de Calatrava, pariente del Maestre Don Juan Nuñez de Prado, que estaba alli, é contra Martin Alfonso Botello, un Caballero de Portogal que tenia el dicho castillo de Alburquerque por Don Juan Alfonso. É Don Pero Estebanez decia, que non avia el Rey razon de pasar contra él; ca él viniera alli con miedo quando prendieran á Don Juan Nuñez, su tio, Maestre de Calatrava, é que él non tenia la villa, nin el castillo de Alburquerque, salvo que avia miedo del Rey, é se pusiera alli: é que él nunca le ficiera deservicio; antes le sirviera siempre en todos sus menesteres, segund el Rey bien sabia. Otrosi Martin Alfonso Botello, que era Alcayde del dicho castillo, decia que el era natural del Regno de Portogal, é non podia el Rey pasar contra él, nin curaba dello. É de alli fué el Rey sobre Cobdesera, un castillo de Don Juan Alfonso, é fizole combatir; pero non le pudo tomar. E el Rey dexó estonce por fronteros de Alburquerque en Badajoz al Conde Don Enrique é al Maestre de Santiago Don Fadrique, sus hermanos, fijos del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, é á Juan Garcia de Villagera, hermano de Doña Maria de Padilla, que era Freyre de la Orden de Santiago é Comendador mayor de Castilla é á otros Caballeros. É el Rey partió de alli, é llegó á la villa de Cáceres, é dende envió sus mensageros al Rey Don Alfonso de Portogal su abuelo, é fueron Don Enrique Enriquez (3) é Don Ferrand Sanchez de Valladolid su Chanciller del Rey.

(1) En la Abrev. y en una bien antigua del Marques Don Iñigo Lopez de Mendoza está siempre en este cap. *Silvana* por *Silva*, que es de consideracion, siendo este Caballero de Galicia, y los Silvas de Portugal. En algunas de mano está *un Caballero de Portugal*.

(2) En una de mano, *Fernan Gascon*. En las Impr. *Juan Gasquicio*

CAPÍTULO V.

Como los mensageros del Rey llegaron al Rey Don Alfonso de Portogal, é lo que él respondió.

Los dichos mensageros quel Rey de Castilla enviaba al Rey de Portogal sobre el fecho de Don Juan Alfonso, los quales eran Don Enrique Enriquez, é Don Ferrand Sanchez de Valladolid, Chanciller del Rey, llegaron al Rey Don Alfonso de Portogal á la cibdad de Evora, que facia estonce bodas á la Infanta Doña Maria su nieta con el Infante Don Ferrando de Aragon, Marques de Tortosa fijo del Rey Don Alfonso de Aragon. É los dichos mensajeros llegaron y al Rey Don Alfonso de Portogal: é acaesció que el dia de las bodas del dicho Infante Don Ferrando, el Rey de Portogal estando en Sant Francisco de Evora, dó posaba el dicho Infante Don Ferrando, estando y el Infante Don Juan su hermano, é todos los Caballeros del Rey de Portogal que comian y ese dia con el dicho Infante Don Ferrando, llegaron los mensageros del Rey de Castilla que nombrado avemos, por fablar con el Rey de Portogal lo que les era mandado. E Don Juan Alfonso desque los vió antes que los mensageros del Rey de Castilla dixesen alguna cosa, dixo al Rey de Portogal: «Señor, sea la vuestra mer»ced de me perdonar, por quanto tal dia como hoy »que es fiesta en que vos, Señor, facedes bodas á »vuestra nieta la Infanta Doña Maria con el Infan»te Don Ferrando, Marques de Tortosa, fijo del Rey »de Aragon, me atrevo á decir algunas cosas.» E el Rey le dixo, que le placia que dixese lo que quisiese. E Don Juan Alfonso dixo asi: «Señor, á mi »dicen que son aqui mensageros del Rey de Casti»lla, mi Señor, á vos dar é mostrar algunas querellas »de mi; de lo qual sabe Dios que á mi desplace mu»cho. Pero á esto digo, Señor, asi brevemente en »pocas razones por non vos enojar, que si ha algu»nos en Castilla que digan que yo fice cosa que non »fuese servicio del Rey de Castilla, mi Señor, yo »estó presto para les poner las manos, si vos, Se»ñor, falláredes que las debo poner; todavia que »el campo sea delante vos, por quanto yo non só »seguro de ir ante el Rey de Castilla, mi Señor. É »si el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadri»que, su hermano, quisieren tomar contra mi esta »demanda, é dixeren que yo fice alguna cosa que

(3) En la Abrev. se añade, *que era de linage de los Reyes, é vivia en Sevilla*.

»fuese contra servicio del Rey de Castilla, mi Se»ñor, yo les porné las manos uno por uno fasta cien»to por ciento. É por quanto en la su partida del »Conde Don Enrique tiene al Maestre su hermano, »yo tomaré al Maestre de Santiago de Portogal, que »aqui está, que dicen Don Gil Ferrandez de Carva»llo, que por su mesura me quiere ayudar. Otrosi, »Señor, verdad es que luego que el Rey Don Pedro »de Castilla vuestro nieto, é mi Señor, regnó, yo to»mé cargo por su servicio en todas aquellas cosas »que entendia que debia facer por guarda de su »servicio é pró de su Regno lo mas lealmente que »yo pude ó supe: é esto fice por ser su Mayordomo »mayor en aquel tiempo, é lo fui primero quando él »era Infante, é pasé por él muchos males é peligros »con Doña Leonor de Guzman (1) madre del Con»de Don Enrique é del Maestre Don Fadrique, é »de los otros sus fijos que della tenia el Rey Don »Alfonso. É despues que Regnó mi Señor el Rey »Don Pedro tove que era razon de tomar yo mas »carga por su servicio que primero: otrosi por »quanto yo he debdo é linage en la su merced por »parte de mi Señora la Reyna Doña Maria su ma»dre, vuestra fija. É, Señor, es verdad que en los ofi»cios del Regno de Castilla ordené muchas cosas »segund que entendí que cumplia á servicio del »Rey mi Señor, de lo qual tengo que non fallará »que yo fice cosa de que á él viniese deservicio al»guno: ca es verdad que yo puse en los dichos ofi»cios omes buenos é abonados; é si algo ficieron, »que non debian, den cuenta dello: é si ellos, ó al»gunos dellos non han de que pagar lo que ficieron »quiero que lo paguen mis bienes, pues yo los pu»se en los dichos oficios. Pero por lo que atañe al »dinero é al su tesoro é rentas del su Regno, Señor, »yo digo asi: que sea la su merced de mandar ve»nir delante sí sus Contadores, é si fallaren que yo »tomé de sus tesoros ó rentas ó dineros cosa que non »debiera tomar, yo lo quiero pechar luego como »fuere razon. É quanto al su dinero, yo non pongo »otra escusa, é él fallará que yo nunca otro dinero »tomé, salvo aquello que en tiempo del Rey Don »Alfonso su padre me solia ser librado. Otrosi nin »le demandé donadío alguno de heredad, nin con»sentí que le diese á ninguno, salvo los bienes de »Garci Laso, é de Don Alfonso Ferrandez Coronel, »que él dió á aquellas personas á quien les plogo. »Otrosi fice mucho por le buscar buen casamiento, »ca le allegué é ayunté con la casa de Francia, é »con muger del linage del Rey de Francia é su so»brina. Otrosi pecho ninguno nuevo en su Señorio »é Regno nunca consentí que se echase en quanto »yo le goberné. Otrosi puse ligas é amor entre él é »los Reyes sus vecinos; ca le fiz sus amigos al Rey »de Aragon, é al Rey de Navarra, é al Rey de Por»togal; é puesto que lo fuesen del Rey Don Alfon»so su padre, aun mas firmemente lo fueron suyos. »É todo esto, Señor, es verdad é notorio en los »Regnos de Castilla.» E los mensageros del Rey de Castilla que alli eran dixeron que Don Juan Alfonso se aperciviera á responder antes que sopiese lo que ellos querian decir; empero lo que el Rey de Castilla su Señor enviaba decir al Rey Don Alfonso de Portogal su abuelo, que estaba presente, era esto: Que el Rey su Señor decia é pedia que Don Juan Alfonso debia ir á Castilla á dar cuenta de todo lo que ficiera en el Regno de Castilla despues que el Rey Don Pedro regnó, é que allá podria decir é alegar todo esto que decia: é por tanto que asi lo decian, é asi ge lo pedian é requerian al Rey de Portogal de parte del Rey de Castilla su Señor. E el Rey de Portogal desque oyó las razones que Don Juan Alfonso dixera, é lo que pedian los mensageros del Rey de Castilla, dixo á los dichos mensageros, que Don Juan Alfonso se ponia en razon, segund que á él parescia; é que él queria enviar sus mensageros al Rey de Castilla su nieto sobre todo esto. E alli recrescieron delante del Rey de Portogal muchas razones de los mensageros del Rey de Castilla con Don Juan Alfonso: é tovo su vando del dicho Don Juan Alfonso ese dia Don Gil Ferrandez de Carvallo, Maestre de Santiago de Portogal; é otros Caballeros de Castilla, que estaban y con el Infante Don Ferrando, é eran venidos con él á sus bodas, tenian la parte de los mensageros del Rey de Castilla, tanto que cuidaron que abria ruido; pero el Rey de Portogal mandó á todos que estoviesen quedos, é asi lo ficieron,

(1) En la Abrev. *con el Rey Don Alfonso su padre, é con Doña Leonor de Guzman.*

CAPÍTULO VI.

Como se trató avenencia entre el Conde Don Enrique é el Maestre Don Fadrique, su hermano, é Don Juan Alfonso de Alburquerque.

Despues que todas estas cosas pasaron en la cibdad de Evora en Portogal ante el Rey Don Alfonso, segund avemos contado, los mensageros del Rey de Castilla tornaronse para él, é fallaronle partido de sobre el Castillo de Alburquerque, é que avia dexado al Conde Don Enrique é al Maestre de Santiago Don Fadrique sus hermanos por fronteros de Alburquerque en la cibdad de Badajoz: é los mensageros fueronse para el Rey. Despues de esto partió el Infante Don Ferrando de Aragon, Marques de Tortosa, primo del Rey, que avia fecho sus bodas en Portogal en la cibdad de Evora con la Infanta Doña Maria, fija del Infante Don Pedro heredero de Portogal, é nieta del Rey Don Alfonso de Portogal que estonce regnaba, segund lo avemos dicho. E luego despues de las bodas del Infante Don Ferrando, é partido el dicho Infante del Regno de Portogal, partió el Rey de Portogal de la su cibdad de Evora, é la Reyna Doña Beatriz su muger, que fuera fija del Rey Don Sancho de Castilla, é estaba y con él, é vinieronse á Estremoz, que es una villa de Portogal en la frontera de Castilla, por estar y. E despues que el Rey Don Alfonso é la Reyna Doña Beatriz fueron en el logar de Estremoz, é estaba y Don Juan Alfonso, llegó y Fray Diego

Lopez de Ribadeneyra, que era Confesor del Conde Don Enrique, é era Frayle de la Orden de Sant Francisco, é Maestro de Teologia, é trajo tratos con Don Juan Alfonso de parte del Conde Don Enrique é del Maestre Don Fadrique su hermano, los quales avia dexado el Rey Don Pedro en la cibdad de Badajoz por fronteros de Alburquerque, segund avemos contado. E los tratos que Fray Diego Lopez fizo entre ellos eran, que fuesen amigos, é se ayudasen, é entrasen todos en Castilla: é esta fabla andaba muy secreta. E el Rey Don Alfonso de Portogal partió estonce de Estremoz, é tornóse para la cibdad de Evora: é el Infante Don Pedro su fijo fué con la Reyna Doña Maria su hermana fasta Badajoz, que se tornaba ya para Castilla; é dende volvióse para Yelves. E Don Juan Alfonso de Alburquerque encubrió esta razon, que la non sopiese el Rey de Portogal, nin le dixo ninguna cosa dello, porque se rescelaba que ge lo estorvaria.

CAPÍTULO VII.

Como Don Juan Alfonso de Alburquerque se vió con el Conde Don Enrique é con el Maestre Don Fadrique, é se avinieron.

En estas pleytesias que Fray Diego Lopez, Confesor del Conde, traia con Don Juan Alfonso fué acordado que Don Juan Alfonso se viese con el Conde Don Enrique é con el Maestre Don Fadrique, su hermano, para afirmar todo lo que entre ellos era acordado é asosegado, é que estas vistas fuesen en Riba de Caya, que es entre Yelves é Badajoz: é esto era ya publicado, é todos sus tratos tenian ya concertados, é eran avenidos. É antes de las vistas prendieron el Conde é el Maestre á Don Juan Garcia, hermano de Doña Maria de Padilla, que era Comendador mayor de Castilla, que avia el Rey Don Pedro dejado con ellos por frontero en la fronteria de Alburquerque; el qual fuyó dende á dos dias de la prision, é fuese para el Rey Don Pedro. É despues que estas cosas se iban asi descubriendo, la Reyna Doña Maria, que estaba en Portogal estonce, que era ida con licencia del Rey su fijo á ver al Rey Don Alfonso su padre, ovo recelo que su fijo el Rey pensára que ella avia seido en los tratos que se ficieron entre Don Juan Alfonso é el Conde é los otros, por quanto Don Juan Alfonso era su pariente, é ella le quisiera siempre bien: é por esta razon tornóse por el camino de Ronches para Portalegre, é estovo alli unos quatro dias acordando como faria. É el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique su hermano, é Don Juan Alfonso, despues que fueron acordados é avenidos, vinieronse para Alburquerque, é dioles alli Don Juan Alfonso docientos mil maravedis: é entregó Don Juan Alfonso el castillo de Alburquerque, é los castillos de Cobdesera, é de Azagala, é de Alconchel á Pero Ruiz de Villegas que los toviese en fieldad é en arrehenes, porque todos fuesen seguros de se guardar verdad.

CAPÍTULO VIII.

De otra pleytesia que el Conde é el Maestre, é Don Juan Alfonso movieron al Infante Don Pedro de Portogal.

Estando el Conde Don Enrique é el Maestre Don Fadrique su hermano, é Don Juan Alfonso de Alburquerque en uno ya avenidos, llegó á ellos Don Alvar Perez de Castro, que venia á ver á Don Juan Alfonso por debdo que avia con él. É el Conde é el Maestre su hermano, é Don Juan Alfonso fablaron con él que él fablase con el Infante Don Pedro de Portogal, que pues era nieto legítimo del Rey Don Sancho de Castilla, (ca su madre la Reyna Doña Beatriz, que era estonce viva, era fija del Rey Don Sancho de Castilla) que si él quisiese, que ellos tomarian voz con él porque fuese Rey de Castilla. É el dicho Don Alvar Perez fablólo con el Infante Don Pedro: é el Infante oyó de buen talante á Don Alvar Perez lo que le decia, é plogóle dello, é quisieralo facer. É este fecho sópole el Rey Don Alfonso de Portogal su padre, é pesóle dello, é envió luego para ge lo estorvar por sus mensageros al dicho Infante Don Pedro su fijo á Ferrand Gonzalez Cogomino, é á Maestre Juan de las Leyes, que eran del su consejo é sus privados, é fablaron con el Infante Don Pedro de Portogal, é tiraronle de facer respuesta alguna á Don Alvar Perez de Castro de que fuesen contentos los que este fecho le enviáran acometer.

CAPÍTULO IX.

Como la Reyna Doña Maria madre del Rey Don Pedro se temia que el Rey su fijo cuydaria que ella fuera en estas pleytesias de las avenencias del Conde é del Maestre con Don Juan Alfonso, é como fizo.

En estos dias partió la Reyna Doña Maria de Portalegre dó diximos que avia estado, é non quiso venir por dó estaban el Conde é Don Juan Alfonso, é tomó otro camino. É iba con ella el Infante Don Pedro su hermano, que fué despues Rey de Portogal, é Don Alvar Perez de Castro, é Don Rodrigo Yañez Maestre de Christus en el Regno de Portogal: é fueron á Nisa (1), é dende á Castil Blanco, é alli estovieron ocho dias, é dende fueron á Sant Vicente de la Vera: é levaba Martin Alfonso Tello en este camino á la Reyna Doña Maria por la rienda (2), é de alli se levantó la fama que despues ovieron. É dende fueron á Cobillana, é dende á la Guardia, é dende á Troncoso, é á la Torre de Moncorvo, é á Mogadoyro: é vinieron el Infante Don Pedro, é Don Alvar Perez de Castro, é el Maestre de Christus con la Reyna fasta fuera del Regno de Portogal, é tornaronse dende. É la Reyna vinose para Zamora, é dende á Toro, é con ella Martin Alfonso Tello, é alli fallaron al Rey Don Pedro su fijo.

(1) En una de mano, *á Casaniza*.
(2) Vease el cap. 2 del año VIII.

CAPÍTULO X.

Como el Rey Don Pedro dixo que casaba con Doña Juana de Castro en Cuellar.

Agora tornaremos á contar como fizo el Rey Don Pedro despues que dexó al Conde Don Enrique é al Maestre Don Fadrique fronteros de Alburquerque. Asi fué que despues que el Rey partió de Alburquerque, é ovo dexado ay al Conde Don Enrique é al Maestre Don Fadrique sus hermanos, é otros Caballeros con ellos por fronteros, vinose para Valladolid, é de alli traxo sus pleytesias con Doña Juana de Castro, fija de Don Pedro de Castro que decian de la Guerra, é muger que fuera de Don Diego de Haro, fijo de Don Lope de Haro, é nieto de Don Diego Señor de Vizcaya, que finó sobre Algecira quando la tenia cercada el Rey Don Ferrando. É era esta Doña Juana muger bien fermosa, é el Rey decia que queria casar con ella: é este casamiento trataba entre ellos un Caballero de Galicia que decian Men Rodriguez de Senabria: é otrosi era en ello Don Enrique Enriquez, que fuera casado con Doña Urraca su tia de la dicha Doña Juana, hermana de Doña Isabel su madre. É Doña Juana de Castro decia que el Rey era casado con Doña Blanca de Borbon, é que mostrase primero como se podria partir della, é estonce que á ella placia de casar con él. É el Rey decia que él lo mostraria que con derecho se podia partir de la dicha Doña Blanca, é que non era su muger: é avinieronse á esto. É la pleytesia fecha, Don Enrique Enriquez, que fuera casado, como dicho es, con Doña Urraca, hermana de Doña Isabel madre de la dicha Doña Juana de Castro, queria firmar este fecho diciendo que el casamiento fuese firme, é trató que el Rey le entregase el Alcazar de Jaén, é el castillo de Dueñas, é el castillo de Castro Xeriz en arrehenes porque el Rey estoviese por aquel casamiento: é fué asi hecho, é el Rey entregó los dichos castillos á Don Enrique Enriquez. É el Rey llegó en Cuellar, é la dicha Doña Juana de Castro era alli, ca cerca dende tenia su comarca. É el Rey envió por los Obispos Don Sancho de Avila é Don Juan de Salamanca, é dixoles, que él non era casado con la Reyna Doña Blanca por muchas protestaciones que ficiera: é mostró delante ellos sus razones quales él por bien tovo, é mandóles que pronunciasen que él podia casar con quien le ploguiese. É los dichos Obispos, con muy grand miedo que ovieron, ficieronlo asi, é dixeron por mandado del Rey á la dicha Doña Juana de Castro, que el casamiento que el Rey ficiera con Doña Blanca de Borbon era ninguno, é que bien podia el Rey casar con quien quisiese. É Doña Juana tóvose á estas razones: é luego ficieron públicamente bodas en la dicha villa de Cuellar el Rey é Doña Juana, é llamaronla la Reyna Doña Juana (1), é velólos el Obispo de Salamanca en la Iglesia solemnemente, segund se podia facer (2).

(1) Sin embargo de esta declaracion y de este casamiento continuó el Rey llamando en sus escrituras públicas *su muger* y *Reyna* á Doña Blanca. Véase la que se cita en una nota al cap. 21 *de este año*.

CAPÍTULO XI.

Como llegaron nuevas al Rey que el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é los que avia dexado por fronteros sobre Alburquerque que eran avenidos con Don Juan Alfonso.

Aquel dia mismo de las bodas que el Rey facia con Doña Juana de Castro en Cuellar á hora de vísperas llegó un Caballero que decian Diego Gutierrez de Zavallos vasallo del Rey, el qual el Rey avia dexado con el Conde Don Enrique sobre Alburquerque en Badajoz, donde estaban fronteros otros Caballeros sus vasallos que alli dexára, é dixo al Rey que supiese por cierto como el dicho Conde, é el Maestre Don Fadrique sus hermanos, é otros muchos Caballeros que alli estaban con ellos, eran ya avenidos con Don Juan Alfonso de Alburquerque, é que prendieran á Don Juan Garcia de Villagera, hermano de Doña Maria de Padilla que era Comendador mayor de Castilla, que el Rey dexára con ellos: é que por mayor firmeza entregára Don Juan Alfonso los castillos de Alburquerque é de Cobdesera é Azagala é Alconchel, que eran suyos, á Pero Ruiz de Villegas, para que los toviese en fieldad é arrehenes porque el Conde é el Macstre Don Fadrique fuesen seguros del dicho Don Juan Alfonso. Otrosi contó por nuevas como diera estonce el dicho Don Juan Alfonso al Conde é al Maestre docientos mil maravedis, é como estos Señores fueron todos juntos cerca de Badajoz, é que entendian entrar por Castilla. É era verdad todo, segund Diego Gutierrez de Zavallos lo contára al Rey.

CAPÍTULO XII.

Como fizo el Rey despues que sopo que el Conde, é el Maestre Don Fadrique, é Don Juan Alfonso eran avenidos todos en uno.

Luego ese dia que el Rey fizo las bodas en Cuellar con Doña Juana de Castro, segund que avemos dicho, é ovo estas nuevas, otro dia partió de Cuellar, é vinose para Castro Xeriz: é nunca vió jamas á la dicha Doña Juana de Castro, con quien estonce casó; mas dióle la villa de Dueñas, é alli vivió mucho tiempo, é llamóse siempre Reyna, magüer non placia al Rey dello. É los castillos de Jaén é de Castro Xeriz, que él diera á Don Enrique Enriquez en arrehenes del casamiento de Doña Juana,

(2) Parece que por entonces hubo alguna tibieza ó disgusto entre el Rey y Doña Maria de Padilla, y que ella quiso ó fingió querer hacerse Religiosa. Raynaldo, *Anal.* 1354, n. 20, cita una carta que el Rey escribió al Pontifice Innocencio VI, pidiendole permiso para fundar un Monasterio de Santa Clara, en el qual se consagrase á Dios Doña Maria de Padilla. El Papa se le concedió por Breve dado en Aviñon á 6 de Abril. Pocos dias despues supo el mismo Papa el casamiento del Rey con Doña Juana de Castro, y dió comision á Bertrando, Obispo de Cesena, su Internuncio para que citase ante la Santa Sede á los Obispos de Salamanca y Avila, que habian declarado al Rey libre de matrimonio, y para que obligase al mismo Rey con censuras á hacer vida con Doña Blanca, procediendo segun derecho contra él, y contra los magnates que lisongeaban su gusto.

segund que avemos contado, tomógelos luego el Rey desque partió de Cuellar. É el Rey desque llegó á Castro Xeriz envió por los Infantes Don Ferrando é Don Juan sus primos, fijos del Rey de Aragon é de la Reyna Doña Leonor su tia, que estaban en Toledo, que venian de Portogal de las bodas que el dicho Infante Don Ferrando ficiera, é vinieronse para él á Castro Xeriz: é eso mesmo vinieron otras muchas compañas del Regno por quien el Rey envió.

CAPÍTULO XIII.

Como el Rey casó al Infante Don Juan su primo con Doña Isabel de Lara, fija de Don Juan Nuñez.

El Rey Don Pedro estando en Castro Xeriz fizo casamiento del Infante Don Juan de Aragon su primo con Doña Isabel, fija de Don Juan Nuñez de Lara, é mandóle que se llamase Señor de Lara é de Vizcaya, por quanto el Rey sabia cierto que Don Tello, que era casado con Doña Juana, la hermana mayor, trataba con el Conde Don Enrique su hermano, é era de la su parte: é la voluntad del Rey era que el dicho Infante Don Juan de Aragon oviese las tierras de Vizcaya é de Lara, ó las perdiese Don Tello, é á esta entencion se fizo este casamiento. É despues partió el Rey de Castro Xeriz, é fué para Toro. É este año en el mes de julio ovo nuevas el Rey que le nasciera una fija de Doña Maria de Padilla en la villa de Castro Xeriz, que le dixeron Doña Constanza, la qual casó despues con el Duque de Alencastre, é ovieron fija á la Reyna Doña Catalina, que es agora muger del Rey Don Enrique.

CAPÍTULO XIV.

Como el Maestre de Santiago Don Fadrique llegó á Montiel, é non le quisieron dar el Castillo.

Despues destos fechos, estando el Rey en Toro, é por aquellas comarcas, sopo como el Conde é el Maestre Don Fadrique é Don Juan Alfonso llegaron á Cibdad Rodrigo, é como el Maestre Don Fadrique se partiera del Conde su hermano en Cibdad Rodrigo, é se fuera para tierra de la Orden, apoderandose de las fortalezas, é allegando á sí las más compañas que podia. É el Maestre llegára estonce á Montiel, que es un castillo de la Orden muy bueno, é Pero Ruiz de Sandoval, Comendador de Montiel, non le quiso acoger en él, diciendo que tenia fecho pleyto é omenage por el castillo al Rey. É Pero Ruiz dexó en el castillo de Montiel un Escudero, é mandóle que le entregase al Rey, por el pleyto que le ficiera luego que el dicho Rey Don Pedro regnára; ca ansi lo ficieron todos los Caballeros de la Orden de Santiago por los castillos de la Orden que tenian quando el Rey llegó á Llerena el segundo año que regnó, segund avemos contado: é por ende por guardar su omenage al dicho Pero Ruiz de Sandoval dexó y quien entregase el castillo de Montiel al Rey Don Pedro, segund dicho avemos, ó él por su cuerpo vinose al Maestre Don Fadrique, por quanto era su Freyre é Caballero de la su Orden: é tovieron todos que ficiera el Caballero lo que debiera facer: é aun es fazaña de Castilla que asi se debe facer (1). É el Maestre Don Fadrique, despues que vió que non podia cobrar el castillo de Montiel, fuese para Segura de la Sierra, que es un castillo de la Orden de Santiago muy noble é muy fuerte, é acogióle ende Don Lope Sanchez de Bendaña (2) que le tenia, el qual era Comendador mayor de Castilla. Otrosi Gomez Carrillo de Quintana, fijo de Rui Diaz Carrillo, tenia por el Maestre de Santiago á Fornos, un castillo muy bueno cerca de Segura: é este Gomez Carrillo non era Freyre de la Orden; pero vivia con el Maestre, é era su vasallo, é dió el castillo al Maestre.

CAPÍTULO XV.

Como el Rey ué sobre Montalegre é otros logares de Don Juan Alfonso.

Segund avemos contado, el Rey estando en la villa de Castro Xeriz envió gentes á Salamanca, é á los logares que sabia que estaban mas cerca de donde el Conde Don Enrique é Don Ferrando de Castro é Don Juan Alfonso se ayuntaban. É despues desto partió el Rey de Castro Xeriz, é fué sobre un logar de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que es en Campos, que dicen Montalegre, é estaban en el dicho logar Doña Isabel, muger del dicho Don Juan Alfonso, é con ella Caballeros vasallos de Don Juan Alfonso, los quales eran Rui Diaz Cabeza de Vaca, su Mayordomo Mayor, é Ferrand Sanchez de Tovar, é Ferrand Garcia Duque, é Juan Ferrandez Cabeza de Vaca, é Ferrand Gutierrez de Sandoval (3),

(1) En tiempos antiguos se juzgaba en los Reynos de Castilla y Leon por fazañas, como parece en el Fuero viejo de Castilla, que se ordenó en el tiempo del Rey Don Alonso que venció la batalla de Ubeda, segun se vé en la declaracion que hizo el Rey Don Alonso padre del Rey Don Pedro: «Las fazañas de Castilla son aquellas por que deben juzgar de lo que el Rey juzgó ó confirmó en semejantes cosas, diciendo ó mostrando el que alega la fazaña el fecho sobre lo que juzgó el Rey, é quien eran aquellos entre quien era el pleyto, é quien tiene la su voz, è qual fué el juicio que el Rey dió: ca este tal juicio en que son asi probados todos estos casos, é que lo juzgó asi el Rey, ó el Señor de Vizcaya, é lo confirmó el Rey, esta tal fazaña debe ser cabida en juicio por Fuero de Castilla. Tal fué la respuesta que Don Simon Ruiz, Señor de los Cameros, é Don Diego Lopez de Salcedo ovieron dado al Rey Don Alfonso en Sevilla sobre pregunta que les ovo fecho, que le dixesen verdad en este fecho é en esta razon.» En el proemio del Fuero viejo se dice: *é juzgabase por fazañas.*

(2) Este Caballero era de Castilla, como parece adelante, capítulo 20, deste año. En algunos libros está Bendava Comendador de Segura, ó Abendaña: y en la Abreviada se llama adelante Don Lope Sanchez de Ulloa, habiendole aqui nombrado de Bendaña. Tambien cap. 32 deste año se hace mencion de otro Caballero deste apellido, que se llamaba Alvar Rodriguez de Bendaña, ó Bendaño, como está en las impresas, Comendador de Montemolin.

(3) Asi está en las impr. La Abrev. y algunas otras tienen, *Fernan Sanchez de Sandoval, é Fernan Gutierrez, é Pero Diaz sus fijos.* De *Alvar Diaz de Sandoval* se hace mencion en el libro de las Behetrias en la Merindad de Monzon en el lugar de Naberos del Arzobispado de Burgos: y en la Merindad de Castrogeriz en el lugar de Villasandino se nombran *Pero Diaz, Fernando Gutierrez*

é Ferrand Sanchez de Rojas, é Pero Diaz de Sandoval, é Martin Alfonso de Arenillas, é otros Caballeros é Escuderos muy buenos vasallos de Don Juan Alfonso. É desque llegó y el Rey pelearon los suyos con ellos en las barreras, é fué ferido por el rostro de una lanza Juan Martinez de Rojas, fijo de Rui Diaz Cencerro, é morió dende á pocos dias de la dicha ferida, é era muy buen Caballero. É el Rey non tomó el logar de Montalegre estonce.

CAPÍTULO XVI.

Como el Rey tomó algunos logares de Don Juan Alfonso de Alburquerque.

Despues que llegó el Rey á Montalegre, é non la pudo cobrar, partió dende, é fué para Empudia, un logar de Don Juan Alfonso, é dierongele. Otrosi le dieron á Villalva del Alcor, donde tenia Don Juan Alfonso una casa fuerte muy buena. É esto fecho dexó el Rey por frontero contra los que estaban en Montalegre al Infante Don Juan de Aragon su primo en Palacios de Meneses, é el Rey fué para Sant Fagund é por esa comarca, é fué á Cea, que la tenia Juan Diaz de Caduerniga, é dierongela, que era un castillo muy fuerte, é mandólo derribar. É el Rey tomó á Grajal: é dende ordenó que el Infante Don Ferrando, Marques de Tortosa, su primo, é otros Caballeros Vasallos del Rey con él, se fuesen para Salamanca, por quanto el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, é los otros Caballeros que con ellos eran, venian por aquella partida. É el Rey mandó al Infante é á los otros Caballeros que enviaba con él, que peleasen con el Conde Don Enrique é con Don Juan Alfonso. É el Infante Don Ferrando, é los que con él iban fueron luego para Salamanca, segund el Rey lo ordenára.

CAPÍTULO XVII.

De las pleytesias que el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso troxieron con Don Ferrando de Castro.

El Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, despues que fueron avenidos en uno, enviaron acometer sus pleytesias á Don Ferrando de Castro (1), que era en Galicia, que les quisiese ayudar, é que le casarian con Doña Juana, hermana del dicho Conde, de la qual avia grand tiempo que el dicho Don Ferrando de Castro andaba enamorado. Otrosi le envió rogar Don Juan Alfonso que les quisiese ayudar, por el grand debdo de sangre que avian en uno. É Don Ferrando de Castro les respondió que le placia, é enviólles facer ciertos dello: é partió luego de Monforte de Lemos en el mes de julio de la dicha Era, é fuese para un logar de Portogal que dicen Monzon, que es ribera de Miño, cerca de Salvatierra logar de Castilla, é puso ay su real cerca del dicho logar nueve dias: é cada dia despues de Misa pasaba por el vado, é iba á Salvatierra, é alli delante un Notario público decia que se despedia é desnaturaba del Rey Don Pedro de Castilla é de Leon, porque sin ge lo merecer le quisiera matar en un torneo que se ficiera en Valladolid quando se casara; é otrosi por quanto deshonrara á Doña Juana de Castro su hermana, diciendo que casaba con ella é le ficiera tomar titulo de Reyna, é despues la dejara é la escarnesciera: é cada dia de los nueve dias tomaba un testimonio. É pasados los nueve dias partió Don Ferrando de Monzon, é dende fuese para Orens, é dende para Valderas (2), é alli mandó llamar á todos sus Vasallos. É desque todos fueron juntos con él, partió dende, é fuese para Cacavelos: é de alli partió con setecientos é treinta de caballo, é mil é docientos omes de pie, é fué para Ponferrada, que era de su hermana Doña Juana de Castro, la que llamaban Reyna de Castilla, é estovo alli diez dias esperando saber del Conde é de Don Juan Alfonso dó eran, é donde se iria á ayuntar con ellos: é de cada dia avian sus recabdos unos de otros como avian de facer.

CAPÍTULO XVIII.

Como el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso, é Don Ferrando de Castro se juntaron en uno, é lo que acaesció en este tiempo.

Agora dirémos cómo ficieron el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é Don Juan Alfonso. Asi fué que el Conde Don Enrique, é Don Fadrique Maestre de Santiago su hermano, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, desque ovieron asosegado sus tratos en Alburquerque, estovieron algunos dias en aquella comarca, é estragaron toda la tierra de Badajoz: é pasaron el rio de Tajo sobre Alcántara, é eran quatrocientos de caballo, é vinieron á Cibdad Rodrigo, é traxieron su pleytesia con Don Ferrand Perez Ponce Maestre de Alcántara, que fuese con ellos é les ayudase, é que para ser seguros dél les diese en arrehenes el castillo de Sanctivañez; é non se avinieron, é el dicho Maestre nin les ayudó, nin fué al Rey, antes se estovo en su tierra. E el Maestre de Santiago Don Fadrique partió estonce de alli, é fuese para su tierra de la Orden, segund dicho avemos. En este tiempo estaban en Salamanca de parte del Rey por fronteros mil de

é Diego Gomez fijos de Alvar Diaz de Sandoval. É en la misma Merindad en el lugar de Villadiego se declara que eran diviseros tres hijos de *Alvar Gonzalez de Sandoval, y Juan Rodriguez de Sandoval* su hermano: á donde parece que ha de decir *Alvar Diaz*, y no *Alvar Gonzalez*; aunque tambien se hace mencion de *Alvar Gonzalez* en el lugar de Valtierra, y de *Pero Ruiz*, su hijo, adelante en el libro de las Behetrias, y se dice que *Alvar Diaz* tenia quatro hijos, y postreramente cinco. *De Fernan Gutierrez de Sandoval*, y de *Diego Gomez de Sandoval* hace mencion este Coronista en el capítulo 52 de este año en las vistas de Tejadillo, aunque no dice que eran hermanos.

(1) En una de mano: *El Conde Don Enrique é Don Juan Alfonso de Alburquerque, despues que fueron avenidos en uno, enviaron sus pleytesias á Don Fernando de Castro.* La Abreviada dice: *que tenian á sus mugeres en Montalegre, que era de Don Juan Alfonso, y que tenia el lugar Rui Diaz Cabeza de Vaca, su Mayordomo mayor.*

(2) En una de mano, *para Valdecorras.*

caballo con el Infante Don Ferrando de Aragon (1), é con su hermano el Infante Don Juan que el Rey enviara despues allí. É el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso de Alburquerque juntaronse en Robreda cerca de Fuente Aguinaldo, é fueron pasar el vado de Tormes entre Alva é Salamanca. É los Infantes de Aragon, que estaban en Salamanca por fronteros de la parte del Rey, non quisieron pelear con ellos, magüer tenian muchas mas compañas: é algunos decian que traian sus fablas para se avenir, segund se avinieron despues, é que por tanto non quisieron pelear (2).

CAPÍTULO XIX.

Como el Rey Don Pedro fué á Segura, dó estaba alzado el Maestre Don Fadrique: é como mandó levar á Toledo la Reyna Doña Blanca su muger, é lo que acaesció.

Agora dejará la historia de fablar del Conde Don Enrique é de Don Juan Alfonso, é tornará á contar como fizo el Rey Don Pedro. Asi fué que el Rey, despues que tomó el castillo de Cea é los otros castillos que pudo tomar, que eran de Don Juan Alfonso, fuese para Toledo (ca iba á Segura, dó estaba alzado el Maestre de Santiago Don Fadrique, su hermano, é pasó por Toledo, é estovo allí quatro dias), é allí ordenó que Juan Ferrandez de Henestrosa, su Camarero mayor, é tio de Doña Maria de Padilla, fuese á Arévalo dó estaba la Reyna Doña Blanca de Borbon su muger, é la traxiese allí á Toledo, é la pusiese en el Alcazar de la dicha cibdad. É fué asi publicado que todos lo sopieron: é esto sopieron los Caballeros de Toledo, é á algunos dellos pesóles mucho, porque tal Señora como ella avia de ser presa, é que la su prision fuese en Toledo. Otrosi ovo algunos otros Caballeros de la Corte del Rey que asimismo les pesaba, con quien los Caballeros de Toledo fablaron esta razon, é todos acuciaban quanto podian en buscar mal al dicho Juan Ferrandez de Henestrosa: é fablaron los de Toledo entre si de matar por esta razon al dicho Juan Ferrandez de Henestrosa, por quanto les decian que él tratára todo esto. É avia estonce en Toledo muy grand compaña de Caballeros é Escuderos, ca eran dentro en la cibdad moradores setecientos de caballo, é non pensaban lo que dende podia recrescer; empero dexaron de facer lo que acordaban de matar á Juan Ferrandez de Henestrosa, con recelo de que estando y el Rey su Señor acaesciese pelea é armas en su presencia, ó alguna ocasion: é acordaron de lo alongar para adelante si troxiese Juan Ferrandez á la Reyna Doña Blanca á Toledo non estando y el Rey. É el Rey partió de Toledo, é fué sobre Segura, dó estaba alzado el Maestre Don Fadrique su hermano, é levó consigo los mas Caballeros é Escuderos que pudo de Toledo para los poner fronteros del Maestre Don Fadrique, salvo algunos pocos que fincaron en Toledo. É envió á Juan Ferrandez de Henestrosa á Arévalo dó estaba la Reyna Doña Blanca su muger, para que la troxiese á Toledo para la poner en el Alcazar de la dicha cibdad, segund dicho avemos que era acordado. É Juan Ferrandez de Henestrosa fué para Arévalo, segund que el Rey ge lo mandára, é troxo dende á la Reyna Doña Blanca á Toledo: é venia con ella el Obispo de Segovia, natural de Toledo, que avia nombre Don Pero Gomez Gudiel, é otro Caballero de Toledo que decian Tel Gonzalez Palomeque, á los quales el Rey Don Pedro mandára antes de esto estar con la dicha Reyna Doña Blanca. É á estos pesaba mucho de su prision: é desque llegaron con ella á Toledo fablaron con los sus parientes sobre todo lo que acaesció despues, segund oiredes. É quando la Reyna Doña Blanca de Borbon entró en Toledo dixo luego que queria ir facer oracion á la Iglesia de Sancta Maria: é fué allá, é desque allá llegó non quiso salir de la Iglesia con miedo que avia de prision, ó de muerte: é esto fué con consejo del Obispo, é de los que con ella venian. É Juan Ferrandez de Henestrosa, que avia traido la Reyna Doña Blanca á Toledo, quando vió que ella non queria salir fuera de la Iglesia, pidióle por merced que quisiese ir al Alcazar del Rey é suyo, ca tenia allí muy buena posada; pero ella non lo quiso facer. É quando Juan Ferrandez de Henestrosa vió que la Reyna non queria ir para el Alcazar, non se atrevió á la facer salir de la Iglesia contra su voluntad, lo uno, por quanto Juan Ferrandez de Henestrosa era buen Caballero é cuerdo é mesurado; otrosi avia recelo de los de la cibdad de Toledo, ca él bien entendia que á todos pesaba de la prision de la Reyna. Por tanto, quando esto vió Juan Ferrandez partió de Toledo, é fuese para el Rey, que era ya ido sobre Segura, dó estaba el Maestre Don Fadrique su hermano alzado, é contóle como la Reyna Doña Blanca su muger, desque viniera á Toledo, llegára á la Iglesia de Sancta Maria, é non quisiera salir dende, é que él non osára facer al sin su mandado, por ser su muger: é que sobre esto mandase como fuese su merced. É el Rey dixole, que él vernia por Toledo, é faria lo que cumpliese á su servicio sobre esto.

(1) En una de mano, *con los Infantes de Aragon.*

(2) Asi acaba este capítulo en las impresas y sus originales; pero en la Abreviada se continúa lo siguiente: «El Conde é Don Juan Alfonso, despues que pasaron por tierra de Salamanca, fueron pasar á Duero entre Zamora é Toro é posar en una aldea de Zamora, que es á quatro leguas, que dicen Montamarta, é estovieron allí ocho dias robando toda la tierra: é dende fueron á los Barrios de Salas, é fincó allí Don Juan Alfonso esperando á Don Fernando de Castro, por quien avia enviado. É el Conde Don Enrique fué para Asturias por gente de pie: é desque vino, partieron todos tres de los Barrios.» Y parece notoriamente que esto falta en la vulgar, porque adelante, cap. 25 deste año, dice así: «Así fué que el Conde Don Enrique, segun avemos contado, despues que se partiera de Don Juan Alfonso, era ido á Asturias por gente de pie: é desque vino, juntóse con Don Juan Alfonso é con Don Fernando de Castro, é partieron todos tres de los Barrios de Salas.»

CAPÍTULO XX.

Como el Rey llegó á Segura, dó estaba el Maestre Don Fadrique, é lo que y pasó.

El Rey Don Pedro desque llegára á Segura, dó estaba el Maestre Don Fadrique su hermano, envió decir al Alcayde que le acogiese en el Castillo: é el Alcayde del dicho castillo é villa era el Comendador de Segura, un Caballero que decian Don Lope Sanchez de Bendaña, natural de Galicia, que fué despues Comendador mayor de Castilla. É quando el Rey llegó á Segura demandó á Don Lope Sanchez de Bendaña Comendador, que y estaba en el castillo, que le diese aquel castillo de Segura, é le acogiese en él, segund el omenage que le tenia fecho por el dicho castillo. É el dicho Don Lope Sanchez, Comendador le mostró como tenia una cadena á la garganta, la qual le ficiera poner el Maestre Don Fadrique su Maestre é su Señor, fiandose dél, é andando con él, é le tomara el castillo é se apoderára dél, por lo qual non era él en su poder libre para le acoger en el dicho castillo segund el omenage que le avia fecho, el qual non podia complir. É el Rey fué muy sañudo veyendo que esto era infinta, é que el Comendador Don Lope Sanchez fuera en aquel consejo: pero non pasó contra él. É pelearon los del Rey con las compañas del Maestre de Santiago en las barreras; pero non pudo cobrar el Rey estonce el castillo de Segura, nin la villa: é dexó sus fronteros contra el Maestre de Santiago en la comarca en derredor de Segura, é tornóse para Castilla, é non vino estonce por Toledo, segund tenia acordado, para poner la Reyna Doña Blanca en el Alcazar, por quanto avia nuevas que los Infantes de Aragon, é el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, é Don Ferrando de Castro eran avenidos, é se querian juntar todos en uno; é asi era la verdad segund adelante dirémos. É partió el Rey de sobre la villa é castillo de Segura, dó fallára al Maestre Don Fradrique, é vino para Ocaña, é fizo ayuntar los Caballeros é Freyres de la Orden de Santiago que eran con él, é mandóles que oviesen por su Maestre á Don Juan Garcia de Villagera, hermano de Doña Maria de Padilla: é asi fué fecho, é de alli adelante se llamaba Maestre de Santiago Don Juan Garcia. É este fué el primer Maestre de Santiago que fué casado de que los omes se acordaban estonce; ca quando el Rey le fizo ser Maestre de Santiago casado era primero: é despues acá ovo otros Maestres de Santiago casados, ca dicen que segund su regla lo pueden facer.

CAPÍTULO XXI.

Como los de la cibdad de Toledo se alzaron con la Reyna Doña Blanca, diciendo que el Rey la queria prender.

Dicho avemos antes desto como Juan Ferrandez de Henestrosa, Camarero del Rey é su privado, tio de Doña Maria de Padilla, viniera con la Reyna Doña Blanca á Toledo, é como la Reyna desque entrára en la Iglesia mayor de Sancta Maria de Toledo non quisiera salir de ella, é como Juan Ferrandez se fuera para el Rey. É asi fué, que desque partió Juan Ferrandez de Henestrosa de Toledo, la Reyna Doña Blanca fabló con muchas grandes dueñas de la cibdad que eran alli, é la venian ver de cada dia, é dixóles como se temia de muerte, é que avia sabido que el Rey queria venir á Toledo por la facer prender, ó matar: é por ende que les pedia é rogaba que le pusiesen algund cobro. É todo este fecho de la Reyna Doña Blanca, por quanto aun ella era muy moza, ca non avia mas de diez é ocho años estonce, tratábale una dueña que era su aya, é la tenia por ordenanza de la Reyna Doña Maria madre del Rey Don Pedro, que la pusiera alli, á la qual dueña decian Doña Leonor de Saldaña, que era rica dueña é muy noble, fija de Don Ferrand Roiz de Saldaña, é muger de Don Alfonso Lopez de Haro, fijo de Don Juan Alfonso de Haro, Señor de los Cameros. É esta Doña Leonor fablaba en Toledo con las dueñas é con los Caballeros, que catasen alguna manera como la Reyna Doña Blanca non fuese muerta en aquella cibdad. É las dueñas de Toledo, quando estas razones oyeron de la Reyna Doña Blanca que ge las decia cada dia, otrosi de Doña Leonor de Saldaña su aya, ovieron muy grand piedad de la Reyna, é fablaron con sus maridos é con sus parientes, diciendoles que serian los mas menguados omes del mundo si tal Reyna como aquella, que era su Señora, é muger del Rey su Señor, moriese tal muerte en la cibdad donde ellos estaban: é pues tenian poder, que lo non consintiesen; ca la Reyna pensaba é cuidaba que Juan Ferrandez de Henestrosa avia de tornar luego con mandado del Rey para la poner presa en el Alcazar, donde ella era bien cierta que la matarian: é que ella tenia que esto non era voluntad del Rey, salvo que era por inducimiento de algunos consegeros del Rey, parientes de Doña Maria de Padilla: é que tiempo vernia que el Rey su señor é su marido ge lo ternia en servicio á los que de tal muerte la librasen, é entenderia que non avian fecho mal en la defender de la muerte; salvo cosa que era su servicio. É los Caballeros de Toledo, por muchos inducimientos que les facian llorando mucho la prision é muerte de tan noble señora como la Reyna Doña Blanca, que era una criatura sin pecado, é de tan grand linage, otrosi por quanto todos los mas é mejores del Regno non se tenian por contentos de los parientes de Doña Maria de Padilla, los mas dellos movieronse á defender la Reyna á todo su poder, é á poner por ello á qualquier aventura cuerpos é quanto avian. É sobre esto fablaron con algunos buenos omes del comun de la cibdad, é fallaronlos todos muy prestos para la obra; salvo algunos Caballeros, que eran Alcaldes é Alguacil por el Rey en la cibdad, que non quisieron en ello consentir. É todos los que estos fechos ficieron non cataron nin pensaron los peligros que dende podrian yenir, segund adelante recres-

cieron, como oiredes que fueron asaz grandes; mas teniendo que si el Rey mandaba prender la Reyna su muger, que esto era por ocasion de algunos privados suyos que le inducian á ello. É quando supieron los Caballeros é Escuderos é Omes buenos de la cibdad que Juan Ferrandez de Henestrosa se queria venir á Toledo, como quier que él aún con el Rey estaba, é si viniese pensaban que tomaria la Reyna, é la pornia en prision, segund les era fecho entender, tomaron la Reyna Doña Blanca de la Iglesia de Sancta Maria donde estaba, é levaronla al Alcazar de la dicha cibdad jueves á hora de tercia vispera de Sancta Maria de Agosto deste año (1), é con ella todas sus dueñas é doncellas, é muchas otras dueñas de la cibdad: é pusieron las torres asi del Alcazar como de la cibdad (2) en poder de Caballeros é Omes buenos de la dicha cibdad para las guardar; ca todos vinieron facer esta obra de buena voluntad: é á los Caballeros sus parientes, que non quisieron ser en ello, prendieronlos luego ese dia que esta obra se fizo. É prendieron ese dia á Don Martin Ferrandez, que fué ayo del Rey Don Alfonso, que era Alcalde mayor de Toledo, é prendieron á Don Gonzalo Ferrandez Palomeque, Alcalde de la dicha cibdad, é á Don Suer Tellez de Meneses, que era grand Caballero en Toledo, é sus parientes mesmos los tovieron presos en el Alcazar. É el dicho Don Martin Ferrandez el ayo á pocos dias despues que fué preso adolesció en el Alcazar, é levaronlo doliente á su posada, é allí finó. É soltaron despues á Don Gonzalo Ferrandez, Alcalde, é á Don Suer Tellez de Meneses, é fueronse para el Rey. Otrosi era y Alguacil mayor Alfonso Jufre Tenorio, é non quiso ser en ello, é fuese para el Rey. É algunos otros Caballeros de Toledo non quisieron ser en esta obra, é estovieron con el Rey. É la obra fué muy peligrosa, segund que adelante paresció.

CAPÍTULO XXII.

Como los de Toledo enviaron por el Maestre Don Fadrique que viniese á la cibdad: é como otras cibdades é villas del Regno fueron en este fecho con Toledo.

Los de Toledo, para mas esforzar su fecho, enviaron por el Maestre de Santiago Don Fadrique que estaba en Segura, que viniese luego para Toledo, é que le acogerian con todas las compañas que traxiese: é eso mesmo enviaron sus cartas al Conde Don Enrique, é á Don Ferrando de Castro, é á Don Juan Alfonso de Alburquerque, que pues ellos pedian al Rey que tornase á su muger la Reyna Doña Blanca de Borbon, que ellos eso mesmo pedian, é querian ser con ellos de un corazon en este fecho, diciendo todavia que esta era su entencion que el Rey tomase su muger la Reyna Doña Blanca. É á muchos del Regno, asi Señores como Caballeros, é cibdades, é villas, é logares placia mucho deste fecho. É los Caballeros de Toledo que estaban fronteros por el Rey contra el Maestre venieronse avenidos é juntos con él luego para Toledo. É eran con el Maestre los que con él vinieron, asi suyos, como de Toledo, fasta setecientos de caballo, sin los que estaban en la cibdad. E dieron al Maestre posadas en el arraval de la cibdad: é el Maestre fué luego ver á la Reyna al Alcazar, é alli le fizo sus pleytesias é juras á la Reyna, é á los de la cibdad de Toledo. É tenian con Toledo en esta entencion la cibdad de Cordoba, é la cibdad de Cuenca, é el Obispado de Jaén, é Talavera, é muchos Caballeros. É como quier que todo esto fué fecho con buena entencion de algunos, pero fué obra de grande aventura, por lo qual despues non se fallaron bien dello los que en ello fueron, segund que adelante se contará en este libro. É este año envió el Papa Innocencio un Obispo (3) por Mensagero é Legado á Castilla por poner bien en estos fechos, é estovo en el Regno grand tiempo, é non pudo librar ninguna cosa, é tornóse para el Papa.

CAPÍTULO XXIII.

Como el Rey ovo nuevas que la cibdad de Toledo era alzada, é que la Reyna Doña Blanca estaba en el Alcazar: é como algunos Señores, é Caballeros se partieron del Rey.

El Rey Don Pedro era en Tordehumos, é llegaronle nuevas como los de la cibdad de Toledo avian levado é puesto la Reyna Doña Blanca su muger en el Alcazar, é pesóle mucho. Otrosi los que con el Rey estaban, asi los Infantes Don Ferrando é Don Juan fijos del Rey Don Alfonso de Aragon, primos del Rey, é otros muchos Caballeros de la Corte, ovieron de estas nuevas grand placer, ca non les placia del gobernamiento que el Rey tenia en su Regno, é en su casa: é luego comenzaron á tratar unos con otros por se partir del Rey, segund lo ficieron, é lo contarémos adelante. Otrosi enviaban sus cartas é Mensageros al Conde Don Enrique, é á Don Juan Alfonso de Alburquerque por se avenir con ellos. Otrosi en estos dias Don Juan Alfonso de Haro, fijo de Don Alfonso Lopez de Haro é de Doña Leonor de Saldaña, de la qual diximos que estaba en Toledo por aya de la Reyna Doña Blanca, se partió del Rey, é fuese para Montalegre, logar de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que estaba alzado, é entró y con gentes de caballo é de pie. É luego á pocos dias se fué para el dicho logar de Montalegre Don Alvar Garcia de Albornoz, é púsose alli con otros que le aguardaban. É asi de

(1) Parece que entonces se hallaban en Medina del Campo el Rey y la Reyna Doña Maria su madre. Pellicer *en el Memorial de Don Facundo Cabeza de Vaca* cita la donacion del *lugar de Vallecillo* que hizo la Reyna *á Juan Fernandez Cabeza de Vaca* con data en dicha villa á 15 de Agosto: y la confirmacion del Rey á 16 del mismo. Es digno de notarse el principio de este instrumento en el qual, sin embargo de todo lo que sucedia entonces, llama el Rey á Doña Blanca *Reyna, é muger* suya: *Yo Don Pedro por la gracia de Dios Rey de Castilla, etc. en uno con la Reyna Doña Blanca mi muger, vi una carta de la Reyna Doña Maria mi madre.*

(2) Segun otra version, *pusieronlas en torres del Alcazar de la cibdad...*

(3) Bertrando, Obispo de Cesena, de quien se ha hecho mencion en una nota al cap. 10 deste año.

cada dia se allegaban muchas compañas al Conde Don Enrique é á Don Juan Alfonso, é se partian del Rey.

CAPÍTULO XXIV.

Como el Rey estando en Tordehumos se partieron dél los Infantes de Aragon é otros Caballeros, é como enviaron sus cartas al Rey.

Despues que los Infantes de Aragon, é los Caballeros que con ellos trataban, segun dicho avemos, fueron ciertos del Conde Don Enrique é de Don Juan Alfonso, partieronse del Rey, é juntaronse todos en uno, é fueronse para un logar cerca de Tordehumos que dicen Villabraxima: é dende tomaron la Reyna Doña Leonor madre de los Infantes, é fueronse para Montalegre, logar de Don Juan Alfonso de Alburquerque; é estovieron y algunos dias, é despues fueronse para Cuenca de Tamariz. É los Caballeros que con los Infantes se partieron del Rey fueron Diego Perez Sarmiento, é Pero Gonzalez de Agüero, é Ferrand Perez de Ayala, é Ferrand Gomez de Albornoz, é Sancho Ruiz de Rojas, é Rui Gonzalez de Castañeda, é Pero Alvarez Osorio, é Alvar Rodriguez Daza, é Juan Remirez de Guzman, é Pero Ferrandez de Velasco, é Gonzalo Alfonso Carrillo que decian de Quintana (1), é otros muchos. É desque los Infantes é los Caballeros que con ellos iban fueron en Cuenca de Tamariz, enviaron al Rey Don Pedro sus cartas, faciendole saber como todos ellos querian é amaban su servicio; pero que se partian de la su Corte, porque él dejára á la Reyna Doña Blanca su muger, lo qual era contra su honra é su servicio: é otrosi por quanto los sus privados, é parientes de Doña Maria de Padilla non tenian buen regimiento en el Regno, nin en su casa, nin facian honra á los Señores é Caballeros que y andaban: é demás que se recelaban é temian de sus vidas. E por ende que le pedian por merced que quisiese poner en esto algund buen remedio, porque ellos pudiesen estar en la su Corte en su servicio; lo qual ellos deseaban que fuese á su honra, é seguramiento dellos. E como quier que esto enviaron decir al Rey, non ovieron tal respuesta que se toviesen por contentos.

CAPÍTULO XXV.

Como el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso, é Don Ferrando de Castro fueron á Cuenca de Tamariz, é lo que y acaesció.

Agora tornarémos á contar cómo ficieron el Conde Don Enrique, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan Alfonso de Alburquerque. Asi fué que el Conde Don Enrique, segund avemos contado, despues que se partiera de Don Juan Alfonso, era ido á Asturias por gente de pie: é desque vino juntóse con Don Juan Alfonso é con Don Ferrando de Castro, é partieron todos tres de los Barrios de Salas un miercoles en el comienzo del mes de Agosto del sobredicho año. E eran mil é docientos de caballo, é tres mil é quinientos omes de pie, é fueron ese dia dormir á Val de Sant Lorenzo: é otro dia jueves pasaron por la puente de Astorga, é fueron dormir á la puente de Orvego: é otro dia viernes fueron camino de Valencia, é fueron comer á Nava, una aldea dos leguas de Mayorga: é de alli partieron en la tarde, é pasaron de noche por Mayorga; é quando amaneció otro dia sabado estaban á la puerta de Villalon, que era villa de Don Tello. E desque llegaron cerca de Villalon sopieron como los Infantes de Aragon é Don Tello eran avenidos é de un acuerdo, é que estaban en Cuenca de Tamariz con pieza de gentes de armas (2); pero non sabian el Conde é Don Juan Alfonso é Don Ferrando de Castro aún la entencion de los Infantes. E desque llegaron cerca de Cuenca de Tamariz, envió el Conde tres de caballo ginetes que estoviesen por atalaya en un lomo, que es entremedias, de dó parescia Cuenca. E mandaron á todos que comiesen, é diesen cevada en unas parvas que estaban ay, que era en el mes de Agosto. E á poca de hora vino uno de los ginetes, é dixo que salian de Cuenca cincuenta de caballo las lanzas en las manos, é venian á mas andar contra ellos. E el Conde é Don Juan Alfonso mandaron á todos que cabalgasen, é pusiesen las capellinas: é ellos ficieronlo asi, é movieron luego contra el lomo dó estaban las atalayas, é pusieron sus batallas en esta ordenanza: los pendones todos tres en uno, é los de caballo juntos en una haz; é los peones la metad de la una parte de los de caballo, é la otra metad de la otra parte.

CAPÍTULO XXVI.

Como los Infantes de Aragon se avinieron con el Conde Don Enrique, é con Don Juan Alfonso.

Los cincuenta de caballo que las atalayas vieron salir de Cuenca de Tamariz eran Diego Perez Sarmiento, é Lope Diaz de Rojas, é Juan de Abendaño, é otros que venian con ellos: é desque llegaron dó estaban el Conde é Don Juan Alfonso é Don Ferrando de Castro, fablaron con ellos aparte, estando y algunos que con ellos venian. E luego á poca de hora movieron todos para Cuenca de Tamariz; é desque llegaron á la puerta de la villa, mandaron á todos que fincasen fuera, é entraron los tres Señores en la villa, é con ellos quatro Caballeros, los quales eran Pero Ruiz de Villegas, é Juan Gonzalez de Bazan, é Suer Yañez de Parada, é Andres Sanchez de Grez: é fallaron ende á la

(1) En las impr. *Gonzalo Carrillo;* pero en una de mano está *Gonzalo Alfonso Carrillo*, del qual y de Pedro Gonzalez Carrillo su hijo se hace mencion adelante en el año siguiente 1353, cap. 14, donde se nombra tambien Gonzalo Alfonso. Y en el libro de las Behetrias está de la misma manera en la Merindad de Burgos en el lugar de Rio Cerezo, y se dice que era hermano de *Gomez Carrillo*. Y en la misma Merindad en el lugar de Quintanilla Coxoa se declara que era Behetria de *Pero Ruiz Carrillo*, y de los otros *Carrillos*, y de *Gonzalo Alfonso de Quintana*, y de sus hermanos. Y de *Gomez Carrillo de Quintana* se trata en este mismo año, cap. 32.

(2) En una de mano, *con dos mil de caballo para pelear con ellos.*

Reyna Doña Leonor, madre de los Infantes Don Ferrando é Don Juan. E los Infantes, é el Conde Don Enrique, é Don Juan Alfonso, é Don Ferrando de Castro, é Don Tello fablaron á parte por espacio de una grande hora con la Reyna Doña Leonor. E las compañas del Conde, é de Don Juan Alfonso, é de Don Ferrando de Castro, que estaban fuera, teniallo por maravilla, é avian grand miedo de la entrada dellos que asi ficieron, ca non sabian como eran avenidos. E despues salieron fuera de la villa el Conde, é Don Juan Alfonso, é Don Ferrando de Castro, é con ellos Don Tello, é fueronse para Villalon, que era de Don Tello, é acogieronlos dentro, é estovieron en Villalon dos dias: é la Reyna Doña Leonor é los Infantes sus fijos fincaron en Cuenca. E todos ellos enviaron sus cartas á la cibdad de Toledo, é de Cordoba, é de Cuenca, é de Jaén, é de Ubeda, é de Baeza, é á Talavera, que estaban todas en esta demanda, faciendoles saber como ellos avian su avenencia en uno. E eso mismo enviaron sus cartas é mensageros al Rey, por los quales le pedian por merced, que dexase á Doña Maria de Padilla, é ficiese vida con la Reyna Doña Blanca de Borbon su muger legítima: é otrosi que fuese la su merced de poner buen regimiento en el Regno, é en su casa, porque los que le avian de servir oviesen honra é bien dél, cada uno en su estado. Otrosi ficieron saber á las dichas cibdades é villas que ellos todos eran ayuntados en uno, é que eran en esta entencion, é que les rogaban que quisiesen tener en esto, é ser firmes en ello, pues que lo avian comenzado. Otrosi enviaron sus cartas á la Reyna Doña Blanca, que estaba en Toledo, en que le facian saber como ellos todos estaban prestos para su servicio, é que por esta entencion eran todos juntos é avenidos en uno, é que asi lo entendian levar adelante con la ayuda de Dios.

CAPÍTULO XXVII.

Despues que los Señores todos fueron juntos en uno, qué fizo el Rey, é lo que acaesció despues.

El Rey Don Pedro, desque sopo que los Infantes de Aragon, sus primos, é Don Tello eran avenidos con el Conde Don Enrique, é con Don Juan Alfonso de Alburquerque, é con Don Ferrando de Castro, é que todos los mas Caballeros é Grandes de sus Regnos eran juntos en esta demanda, é él fincaba con pocas compañas, fuese para Oterdesillas, que es logar recio; é non fincaron con él mas de seiscientos de caballo, los quales eran estos: Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, é Don Pero Nuñez de Guzman, é Don Garci Ferrandez Manrique, é Juan Alfonso de Benavides, é Iñigo Lopez de Orozco, é Juan Ferrandez de Henestrosa, é Pero Gonzalez de Mendoza, é Gutier Ferrandez de Toledo, é Juan Rodriguez de Cisneros (1), é otros Caballeros; pero todos non eran mas de seiscientos de caballo. E levó el Rey consigo á la Reyna Doña Maria su madre, é á Doña Maria de Padilla á Oterdesillas (2). E los Señores que avemos dicho fueronse todos á Montalegre, é a esa comarca, é estovieron y algunos dias: é despues partieron dende, é fueron á la comarca de Oterdesillas. É posaron los Infantes de Aragon, é la Reyna Doña Leonor su madre en Villalar: é el Conde Don Enrique, ó Don Tello, é Don Juan Alfonso en Pedrosa: é Don Ferrando de Castro en Casasola. É juntóse estonce con ellos, que venia de Sevilla, Don Juan de la Cerda. É despues desto trataron sus pleytesias con el Rey, é fueron á Oterdesillas la Reyna de Aragon su tia, é algunas dueñas con ella, é fabló con el Rey la dicha Reyna, que fuese su merced de tomar á la Reyna Doña Blanca su muger, é traerla consigo, como estaba en razon, é que pusiese en Orden en el Regno de Francia, ó en el de Aragon á Doña Maria de Padilla. Otrosi que non fuesen sus privados los parientes de Doña Maria de Padilla; é faciendo él esto, que todos sus vasallos que andaban arredrados dél se vernian á la su merced. É el Rey oyó todas las razones que la Reyna de Aragon Do-

(1) En la Abrev. *e Juan Rodriguez de Cisneros, Pero Sanchez de Madrid e otros Caballeros.*

(2) Estaban ya el Rey y la Reyna su madre *en Oterdesillas* á 6 de Septiembre de este Año, pues en aquella villa y con esta data hizo la Reyna donacion *de Cillero da Armellada á Juan Alfonso de Benavides, Justicia mayor de la Casa del muy noble Rey Don Pedro mio fijo, é Mayordomo mayor de la Reyna Doña Blanca su muger.* Argote, *Nobl. de Andal.*, fol. 205. Desde la misma villa á 28 de Octubre escribió el Rey al Infante Don Pedro de Aragon, Lugarteniente de aquel Reyno por ausencia del Rey Don Pedro IV la carta que se sigue: «Don Pedro por la gracia de Dios Rey de Castilla, etc. A vos Infante Don Pedro de Aragon, salud, como aquel que amamos é presciamos, é para quien querriamos mucha honra é buena aventura. Facemos vos saber que los Infantes Don Fernando é Don Juan mis primos, é hermanos del Rey de Aragon, viviendo con nusco et en nuestro señorío, é seyendo nuestros vasallos, é teniendo de nos grandes oficios de la nuestra Casa et del nuestro Regno, el Infante Don Fernando Adelantado mayor de la Frontera é nuestro Chanceller mayor, é el Infante Don Juan, nuestro Alferez mayor, é teniendo muy grandes tierras de nos porque nos avian á servir, é levando sueldo de nos contra el Conde é Don Fernando de Castro en esta guerra que nos facian en la tierra, é estando con nusco, é nos non catando si non en nos servir dellos, partieronse de nos cubiertamente, é fueronse á juntar con los dichos Conde é Don Juan Alfonso é Don Fernando, ó levaron consigo á Don Tello, é ficieron sus posturas é pleyto con ellos de ser todos en nuestro deservicio, é ficieron luego todos é cada uno dellos males é daños robando la nuestra tierra, é faciendonos en ella guerra. É como quier que nos, con la merced de Dios, podriemos poner en esto sosiego, é escarmiento aquel que debemos en ellos é en los otros que en esto andan, como aquellos que tan grand yerro é desconocimiento facen á su Rey é á su Señor; pero tenemos por razon de lo facer saber á vos, por que somos cierto que vos sentirédes dello, é que nos ayudarédes contra los ditos Infantes. Por que vos rogamos que seades contra ellos é contra lo suyo, é les fagades todo mal é daño en las sus tierras, é les hermad lo que han, porque nunca les finque logar nin esfuerzo de facer á nos, nin al Rey de Aragon, nin á vos deservicio alguno. Et con esto farédes vuestro debdo, é lo que debedes: que esto mismo fariemos nos por vos en lo que vos cumpliese ayuda de nos en semejante fecho: é gradecervoslo hemos. Dada en Oterdesillas, sellada con nuestro sello de la poridad á 28 dias de Octubre, Era de 1392.» Sin embargo de esta carta, el Infante Don Pedro de Aragon no hizo novedad alguna. *Zur. Anal., lib. VIII, cap.* 56. Todavia estaba el Rey en Oterdesillas á 10 de Noviembre, segun la data de un instrumento, por el qual hizo merced á Juan Alfonso de Benavides de la villa de Villafranca de Valcarcel. *Argote, fol. citado.*

ña Leonor su tia le dixo; pero non se tovo por pagado nin contento de aquella pleytesia, ca él en ninguna manera non entendia dejar nin partir de sí á Doña Maria de Padilla: é asi fué que el Rey nin la Reyna su tia non se pudieron avenir en esta razon. É la Reyna de Aragon tornóse dó estaban aquellos Señores que la rogáran que fuese al Rey con esta pleytesia, é dixoles como non era su merced del Rey de se llegar á lo que ella le dixera. É estovieron los Señores en esta comarca bien diez dias: é despues partieron dende, é fueron á andar por tierra de Campos. É la Reyna Doña Maria, que estaba con el Rey su fijo en Oterdesillas, partió dende con su licencia é fuese para Toro. É los Señores llegaron á Valladolid cuidando de la cobrar por fablas que traian con Juan Alfonso Tello, hermano de Martin Alfonso Tello, que tenia los oficios de Valladolid, é algunos decian que por consejo del dicho Juan Alfonso Tello fueran aquellos Señores á Valladolid. É eso mismo les contesció con la cibdad de Salamanca, que cuidaron entrar en ella por fablas que traian con algunos: é Alvar Gonzalez Moran, que vivia en la dicha cibdad, entró en ella é non se les pudo guisar. É dende fueron á combatir á Medina del Campo, é entraronla por fuerza vispera de Sant Miguel de septiembre deste dicho año. É estaban en Medina seiscientos de caballo que el Rey Don Pedro enviára y, é acogieronse á la villa vieja (1), é pleytearon que los pusiesen en salvo: los quales eran estos: Juan Rodriguez de Cisneros, é Pero Gonzalez de Mendoza, é Ferrand Alvarez de Toledo, é Garci Alvarez su hermano, é Gomez Carrillo fijo de Gutier Ferrandez de Toledo, é Suer Martinez, Clavero de Alcántara, é Mend Rodriguez Tenorio, que tenia la facienda de Don Juan fijo de Don Pero Ponce, é otros. É los Señores é Caballeros que y venian entraron en la villa, é posaron todos y, é ovieron ende muchas viandas. É á pocos dias luego morió y Don Juan Alfonso de Alburquerque (2); é segund se sopo despues, fué su muerte en esta guisa. Don Juan Alfonso adolesció en Medina del Campo, é era y con el Infante Don Ferrando de Aragon un físico Romano, que decian Maestre Pablo, é curaba del dicho Don Juan Alfonso: é el Rey Don Pedro sopolo, é envió tratar con el dicho Maestre Pablo que diese hierbas á Don Juan Alfonso, é que él le heredaria, é le faria muchas mercedes: é el físico fizolo asi, é dió las hierbas á Don Juan Alfonso en un jarope, de que morió. É despues el Rey Don Pedro heredó é dió á Maestre Pablo heredades en tierra de Sevilla que valian cien mil maravedis, é demás fizole su Contador mayor. É todos los mas de sus vasallos de Don Juan Alfonso estovieron con el su cuerpo con los otros Señores, é prometieron de non le enterrar fasta que acabasen la demanda que avian comenzado. É cada vez que facian estos Señores su consejo fablaba en lugar de Don Juan Alfonso, Ruí Diaz Cabeza de Vaca, que fuera su Mayordomo mayor.

(1) En la Abrev. se declara mas, diciendo; «que los Caballeros que estaban en su defensa se acogieron al Castillo que decian de Medina.»

(2) Abrev. murió ende de su dolencia Don Juan Alfonso de Alburquerque, de lo qual pesó mucho á todos los otros que con él eran. É algunos decian, que el Rey le fizo dar hierbas por un Fisico que envió allá, que era de Italia, al qual decian Maestre Pablo; empero esto non era cierto.

CAPÍTULO XXVIII.

Como el Maestre Don Fadrique, que estaba en Toledo, vino para Medina del Campo, dó estaban los otros Señores.

El Maestre de Santiago Don Fadrique, que estaba en Toledo segund dicho avemos, desque sopo como los Infantes, é el Conde Don Enrique, é Don Tello, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, é Don Juan de la Cerda, é los otros ricos omes é Caballeros estaban todos juntos en uno, acordó, con voluntad é mandamiento de la Reyna Doña Blanca, é consejo de los de Toledo, que se fuese juntar con ellos: é llegando á Guadarrama, que es un logar en el Real de Manzanares, sopo como Don Juan Alfonso de Alburquerque era muerto, é pesóle mucho dello. É levaba el Maestre consigo seiscientos de Caballo, é muchos dineros que avia fallado en Toledo en las casas de Don Simuel el Levi, Tesorero mayor del Rey. É enviaba la Reyna Doña Blanca á aquellos Señores que estaban en Medina la mas moneda que avia podido aver. É los Señores que se juntaron estonce en Medina eran el Infante Don Ferrando de Aragon, Marques de Tortosa é Señor de Albarracin, é el Infante Don Juan su hermano, é el Conde Don Enrique é Don Tello su hermano, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan de la Cerda, é el Maestre de Santiago Don Fadrique, que y llegára estonce, é muchos Ricos omes é Caballeros, que podian ser cinco mil de caballo (3), é mucha gente de pie. É otrosi las compañas é vasallos de Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque, que finára estonce en la dicha villa de Medina, estaban con estos Señores, é traian consigo el cuerpo de Don Juan Alfonso su Señor.

CAPÍTULO XXIX.

Como estos señores que estaban en Medina enviaron sus Mensageros al Rey: é de la pelea que fué en Toro entre algunos caballeros.

Todos estos Señores, que dicho avemos que estaban en Medina del Campo, ovieron su acuerdo de enviar sus Mensageros al Rey, los quales fueron Pero Carrillo, fijo de Gomez Carrillo de Mazuelo, é Juan Gonzalez de Bazan, é Pero Gonzalez de Agüero (4), por traer algunas buenas maneras de sosie-

(3) En una de mano *seis mil*.

(4) En la Abrev. *los quales fueron Pero Gonzalez de Agüero, é Sancho Ruiz de Rojas*: y conforma mas esta leccion, porque adelante, cap. 31, donde se dice en la misma Abreviada, *é estos tres Caballeros*, en una del Marques de Santillana está *é estos dos Caballeros que vinieron con esta mensajeria al Rey*; que confirma lo de los dos.

go en estos fechos. É estos Caballeros llegaron á Toro dó el Rey estaba, é ovo y algunos Caballeros de los que estaban con el Rey que los querian bien é levarlos á sus posadas, por les facer honra que posasen con ellos: é sobre esto porfiaban quales dellos los levarian. É Ferrand Alvarez de Toledo queria levar consigo al dicho Pero Carrillo, que era su amigo; é Alfonso Jufre Tenorio, que non queria bien al dicho Ferrand Alvarez, queria levar al dicho Pero Carrillo, é estrañogelo: é sobre esto ovieron sus palabras los dichos Ferrand Alvarez, é Alfonso Jufre Tenorio, en manera que Alfonso Jufre cuidó dar de un cuchillo pequeño al dicho Ferrand Alvarez. É sobre esto se volvió un ruido asaz grande: é Juan Alfonso de Benavides, Justicia mayor de la Casa del Rey, que era pariente de Alfonso Jufre, ayudóle, é eso mismo le ayudó Pero Gonzalez de Mendoza; é otros ayudaron á Ferrand Alvarez de Toledo, ca le ayudó Gutier Ferrand de Toledo, é otros Caballeros asaz. É fueron y feridos Men Rodriguez Tenorio, hermano del dicho Alfonso Jufre, é Juan Alfonso de Benavides, é fué muerto un sobrino de Gutier Ferrandez de Toledo. É por esta razon se partieron de la Corte del Rey, é se fueron para los otros Señores Juan Tenorio, Repostero mayor del Rey, é Men Rodriguez Tenorio, é Alfonso Jufre Tenorio, sus hermanos, por quanto el Rey se mostró por vandero aquel dia de la pelea de Gutier Ferrandez de Toledo, é ovieron miedo del Rey de estar alli. É desque estos Caballeros se partieron del Rey dió el Rey la Reposteria que tenia Juan Tenorio á Gutier Ferrandez de Toledo, é el Alguacilazgo que tenia Alfonso Jufre Tenorio, dióle á Suer Tellez de Meneses, pariente del dicho Gutier Ferrandez de Toledo.

CAPÍTULO XXX.

Como los Caballeros que los Señores enviaron al Rey le dixeron lo que les era mandado.

Pero Carrillo, é Juan Gonzalez de Bazan, é Pero Gonzalez de Agüero, que vinieron por mensageros de los Señores que estaban juntos en Medina del Campo al Rey, desque todo este ruido fué asosegado fablaron con el Rey, é dixeronle que aquellos Señores le enviaban sus cartas de creencia, las quales le presentaron luego, por las quales les mandaron decir algunas cosas que cumplian á su servicio, é le pedian por merced que les diese licencia que ge las pudiesen decir. É el Rey dixo que le placia de las oir, é eso mesmo qualquier cosa que quisiesen decir. É los Caballeros ge lo tovieron en merced, é dixeronle, que los dichos Señores sus vasallos é sus naturales le besaban las manos, é se encomendaban en la su merced, é le enviaban decir, que bien sabia la su merced como él casára en Valladolid con la Reyna Doña Blanca de Borbon, sobrina del Rey de Francia, é como á las sus bodas mandára y venir todos los grandes Señores é Caballeros del su Regno, é que estando todos con él, non les faciendo saber ninguna cosa, dexára á la dicha Reyna Doña Blanca su muger luego despues de las bodas, é se partiera dende. É por quanto Don Juan Alfonso de Alburquerque, é Don Juan Nuñez de Prado, Maestre de Calatrava, mostráran que les pesára deste fecho de se él partir asi de Valladolid sin lo facer saber á los Grandes que alli ficiera venir, que él ficiera prender á Don Juan Nuñez, Maestre de Calatrava, é diera el Maestrazgo á Don Diego Garcia de Padilla, hermano de Doña Maria de Padilla, é que despues el dicho Don Diego Garcia ficiera matar al dicho Don Juan Nuñez, Maestre de Calatrava; é otrosi que él ficiera desterrar á Don Juan Alfonso de Alburquerque fasta irse en Portogal, aviendole dado á su fijo Don Martin Gil en arrehenes de ser siempre en su servicio. É que estas cosas eran contra su servicio, é contra su fama en ser asi contra los suyos sin ge lo ellos merescer; ca otros yerros non le ficieron ellos, salvo que les pesára porque se partiera asi arrebatadamente de la villa de Valladolid, dó todos los mayores de su Regno estaban ayuntados. Otrosi que él perdia las voluntades de todos los suyos, por quanto los sus privados que estonce avia non les facian ninguna honra en la su Corte, é eran de ellos maltratados. É que le pedian por merced, lo primero, que él quisiese tornar á la dicha su muger, é traerla consigo como debia: otrosi que á Juan Ferrandez de Henestrosa, tio de Doña Maria de Padilla, é á Don Diego Garcia su hermano, que les ficiese merced en al; mas que él, é el Regno non se gobernasen nin rigiesen por ellos, nin por aquellos que estonce tenia por privados, pues non honraban á los grandes Señores é Caballeros que venian á la su Corte: é que faciendolo asi, todos aquellos Señores é Caballeros, é los otros sus Vasallos que eran con ellos, estaban muy prestos para venir luego á él, é ser en la su obediencia segund debian.

CAPÍTULO XXXI.

Como respondió el Rey á los mensageros que los Señores enviaron á él, é cómo trataron que se viesen con el Rey.

Despues que los Caballeros, que avemos dicho que los Señores enviaron al Rey, le ovieron dicho todo lo que les fué mandado, el Rey les respondió, é les dixo que estas razones que le avian dicho de parte de aquellos que los enviaban á él eran luengas para luego responder, é que su voluntad era de verse con los Infantes, é Conde, é Maestre, é Don Tello, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan de la Cerda, é los otros Grandes é Caballeros que eran en su compañia, sobre todas estas cosas; é que entendia que desque con él fuesen, é él fablase con ellos, que todo sería bien. É fué tratado é asosegado á qual dia se viesen los dichos Señores con el Rey en un logar señalado, cincuenta por cincuenta de caballo, armados de lorigas, con almofares, é quexotes, é canilleras, é espadas; é que ninguno dellos non troxiese lanza, salvo el Rey, é el Infante Don Ferrando de Aragon. É estos tres Caballeros que vinieron con esta mensageria al Rey, des-

que todo esto fué asosegado, tornaronse para los Señores que los avian enviado á Medina del Campo dó los dexaron, é contaronles toda la respuesta que fallaron en el Rey, é como era su voluntad de verse con ellos: é plógoles de lo asi facer. É luego ellos partieron de Medina del Campo donde estaban é vinieron á la comarca de Toro, por estar mas cerca del Rey, é partieron sus posadas en esta guisa: en Morales posaban el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique su hermano (1): en Sant Roman de Ornija posaban el Infante Don Ferrando de Aragon, é su hermano el Infante Don Juan: é Don Tello, é Don Juan de la Cerda en siete Iglesias: é posaba Don Ferrando de Castro eso mesmo en el dicho Sant Roman de Ornija, é otrosi Don Juan Alfonso, que era muerto; pero traian sus vasallos su cuerpo; é non le querian enterrar fasta que oviese fin esta demanda que comenzaron, que asi lo mandára Don Juan Alfonso en su testamento, é posaban en el dicho logar de Sant Roman de Ornija con los otros Señores, é alli tenian en la Iglesia el cuerpo de Don Juan Alfonso.

CAPÍTULO XXXII.

Como el Rey se vió con los Infantes de Aragon, é el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é Don Tello, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan de la Cerda, é los otros Caballeros, segund era tratado.

El trato de las vistas fué fecho segund dicho avemos: é vieronse el Rey é estos Señores entre Toro é Morales en un logar que dicen Tejadillo, ca alli fueron las vistas acordadas, é es á media legua de Toro, é á otra media de Morales. E vinieron de caballo armados todos de lorigas, con almofares, é con quexotes é canilleras é espadas; é non traia doncel en caballo ninguno dellos, salvo el Rey, que traia un Doncel con una lanza é un yelmo; é de la otra parte el Infante Don Ferrando de Aragon, que traia otro Doncel; é todos traian sobreseñales á sus armas (2). E fueron estos de cada parte: de la parte del Rey eran estos cincuenta (3): Primeramente el Rey Don Pedro, é venian con él Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, é Don Garci Ferrandez Manrique, Adelantado mayor de Castilla, é Don Pedro Nuñez de Guzman, Adelantado mayor de Leon, é Juan Alfonso de Benavides, Justicia mayor de la casa del Rey, é Juan Ferrandez de Henestrosa, Camarero mayor del Rey, é Pero Gonzalez de Mendoza, é Gutier Ferrandez de Toledo, Alcalde mayor de Toledo, é Pero Suarez de Toledo su hermano, é Diego Gomez de Toledo, Notario mayor del Regno de Toledo, é Don Garci Alvarez de Toledo, é Ferrand Alvarez su hermano, é Iñigo Lopez de Orozco, é Gutier Gomez de Toledo, é Pero Suarez de Toledo el mozo, é Suer Perez de Quiñones, é Juan Rodriguz de Cisneros, é Ferrand Sanchez de Tovar, é Don Juan Rodriguez de Sandoval, é Sancho Sanchez de Rojas, é Juan Martinez de Rojas, su fijo, é Iñigo Ortiz de las Cuevas, é Rui Perez de Soto, é Pero Alvarez Osorio, é Ferrand Gutierrez de Sandoval, é Dia Gomez de Sandoval, é Diego Gutierrez de Zavallos, é Pero Gomez de Porras el viejo, é Suer Martinez, Clavero de Alcántará, é Ferrand Ruiz Giron, é Alfonso Tellez Giron, é Lope Rodriguez de Villalobos, é Pero Ferrandez Quexada, é Rui Martinez de Solorzano, é Lope Garcia de Porras, é Alvar Gonzalez Moran, é Gomez Perez de Porras, é Juan Sanchez de Ayala, é Men Rodriguez de Senabria, é Juan Alfonso Giron, é Martin Alfonso Tello, é Garcia Ferrandez de Villodre, é Gomez Carrillo fijo de Pero Ruiz Carrillo, é Pero Gonzalez Orejon, é Gonzalo Gonzalez de Lucio, é Diego Ferrandez de Cordoba, Alcayde de los Donceles, é Rodrigo Rodriguez de Torquemada, é Men Rodriguez de Biedma, é Juan Ferrandez de Tovar, é un Doncel del Rey que levaba su lanza (4). E de la otra parte, de los que tenian la voz de la Reyna Doña Blanca, que se vieron con el Rey en el sobredicho logar, eran estos cincuenta: El Infante Don Ferrando Marques de Tortosa Señor de Albarracin, é el Infante Don Juan su hermano, é Don Enrique Conde de Trastamara, é Don Fadrique su hermano, Maestre de Santiago, é Don Tello su hermano, Señor de Vizcaya é de Lara é de Aguilar, é Don Ferrando de Castro, é Don Juan de la Cerda, é Don Alvar Perez de Castro, é Don Alvar Nuñez de Guzman, Comendador mayor de Leon, é Don Lope Sanchez de Bendaña, Comendador mayor de Castilla, é Pero Carrillo, é Don Ferrand Perez de Ayala, é Diego Perez Sarmiento, é Pero Ruiz de Villegas, é Andres Sanchez de Grez, é Suer Yañez de Parada, é Ferrand Yañez de Sotomayor, é Pero Gonzalez de Agüero, é Rui Gonzalez de Castañeda, é el Arcediano Don Diego Arias Maldonado, é Sancho Ruiz de Rojas, é Ferrand Garcia Duque, é Juan Rodriguez de Villegas, é Gutier Ferrandez Delgadillo, é Sancho Sanchez de Moscoso, é Alvar Rodriguez Daza, é Juan Remirez de Guzman, é Rui Diaz de Rojas, é Pero Ferrandez de Velasco, é Juan Alfon-

(1) En las impr. dice..... *Don Fadrique su hermano, é el Infante Don Juan, é Don Tello, é Don Juan de la Cerda posaban en Siete Iglesias: é posaba el Infante Don Ferrando de Aragon en la dicha aldea de Siete Iglesias con Don Ferrando de Castro, é otrosi Don Juan Alfonso.*

(2) ... *á sus armas. É de la parte del Rey eran estos cincuenta Caballeros: Primeramente...*

(3) Es de mucha consideracion ver la diversidad que ay entre la Vulgar y la Abreviada en un hecho tan señalado, que dice fueron veinte por veinte, y pone sus nombres de manera que ay algunos que no van nombrados entre los cinquenta de cada parte.

(4) Son estos Caballeros con el Doncel quarenta y nueve, y no se hallan mas, ni en las de mano, ni en las impresas; de manera que falta el nombre de dos Caballeros para el número de los cincuenta. Entre los veinte de parte del Rey que se nombran en la Abreviada está Fernan Garcia Duque, que por ventura habia de ser nombrado entre estos cincuenta, y se pone en la vulgar entre los cincuenta de la otra parte, en donde se excede del número segun alli se dice. Los quarenta y nueve que dice Zurita son los que se hallan en el MS. que tenia dispuesto para la imprenta; pero en el segundo MS. de la Academia, despues de *Gutier Ferrandez de Toledo, Alcalde mayor de Toledo*, se añade á *Pero Suarez de Toledo su hermano*, con el qual son cincuenta, incluso el Doncel. Si á esta lista se añadiese *Fernan Garcia Duque*, que está en la Abrev. entre los del Rey, saldrian los cincuenta por cinco uta, sin contar los Donceles.

so de Haro, é Ruí Diaz Cabeza de Vaca, é Furtado Diaz de Mendoza, é Pero Ruiz de Sandoval, é Alfonso Gomez de Lira, é Gonzalo Sanchez de Ulloa, é Lope Perez de Moscoso, é Juan Martinez de Huelgue (1) Freyre de Santiago, Comendador de Alhange, é Don Ramon de Rocafull (2), é Ferrand Sanchez de Rojas, é Diego Gutierrez Calderon, é Gomez Manrique de Uruñuela (3), é Alvar Rodriguez de Bendaña, Comendador de Montemolin, é Ferrand Sanchez Manuel, nieto de Don Juan Manuel, é Gomez Carrillo de Quintana, é Pero Ferrandez de Villagrande, é Ferrand Alvarez de Escobar, é Alvar Diaz de Escobar, é Juan de Herrera, é Dia Sanchez de Terrazas, é Ferrand Alvarez de Nava, é Gonzalo Bernal de Quiros, é un Doncel del Infante Don Ferrando (4), que levaba su lanza en un caballo. E llegaron todos estos Señores é Caballeros al Rey, é besaronle las manos. E alli fabló de la parte del Rey Gutier Ferrandez de Toledo, Repostero mayor del Rey, por su mandado, é dixo : Que al Rey pesaba mucho de tan grandes Señores de su Regno como ellos eran, é que tan grand debdo avian en la su merced, é otrossi tan buenos Caballeros como alli estaban andar arredrados dél : é que magüer ellos ponian por sí que los fechos de la Reyna Doña Blanca era esta demanda, el Rey entendia bien que era de otra manera, especialmente por non ser contentos de parientes de Doña Maria de Padilla, que alli estaban, é de otros sus privados. E que esto non lo debieran tener ellos por maravilla ; ca siempre fuera en el mundo los Reyes é Príncipes aver privados á aquellos que por bien tovieron, é fué su merced. Empero que el Rey avia voluntad de los honrar, é de los guardar ; é si oficios grandes oviese en su Regno é en la su casa que á ellos pertenesciesen, que él ge los daria, é les faria otras muchas mercedes. En por ende que ellos quisiesen enviar aquellas compañas muchas que alli tenian, que estragaban el Regno, é non parescia bien estar asonados tan cerca del Rey. E quanto á lo que decian de la Reyna Doña Blanca, que el Rey enviaria por ella, é la traeria como á su muger, é la honraria como debia. E dixo Gutier Ferrandez, que por la naturaleza que avian con el Rey, él asi ge lo requeria de parte del Rey. E preguntó Gutier Ferrandez al Rey : «Señor, ¿ mandastes vos á mí que ge lo dixese asi, é »que les faga de vuestra parte este requerimiento? »E el Rey dixo : sí.» E de la otra parte salieron á consejo los Infantes é Señores, é acordaron, que pues Caballero por el Rey fablára, que fablase por la suya Caballero, é non ninguno dellos : é ordenaron que diese la respuesta por ellos Don Ferrand Perez de Ayala, que era un Caballero cuerdo é bien razonado. E esto acordado, tornaron dó el Rey estaba, é Don Ferrand Perez dixo asi : «Señor, los »Señores que aqui están, que han debdo en la vues»tra merced, é los otros Ricos omes é Caballeros »vuestros Vasallos que aqui están, é por vuestro »mandado vinieron aqui á vos, vos piden lo prime»ro por merced, que vos los querades perdonar por »ellos venir armados ante vos á estas vistas ; é si »asi vienen es por vuestra licencia é ordenamiento, »segund ge lo enviastes mandar por una vuestra »carta firmada de vuestro nombre, é sellada con »vuestro sello de la poridad : ca todos los que aqui »están vos conoscen por su Rey é por Señor natu»ral, é vos desean servir. E entre las otras cosas en »que aman vuestro servicio, querian que la vuestra »ordenanza fuese muy buena en guisa que los vues»tros Vasallos non oviesen de aver temor de vos. E »como quier, Señor, que dice Gutier Ferrandez de »Toledo por vuestra parte, que estos Señores que »aqui están, é muchos Ricos omes é Caballeros »vuestros Vasallos que andan ayuntados por el fe»cho de la Reyna Doña Blanca vuestra muger, que »non es asi, salvo que se non tienen por contentos »de algunos vuestros privados ; con homil reverencia »de la vuestra Real Magestad, Señor, á esto vos res»ponden estos Señores asi : que verdaderamente su »intencion es pedirvos por merced, que la Reyna »Doña Blanca vuestra muger sea con vos honrada, »como lo fueron las otras Reynas de Castilla, é la »trayades con vusco, asi como vuestra muger le»gítima : é esto vos piden por merced, entendiendo »que cumple asi á vuestro servicio. Ca, Señor, vos »sabedes que quando vos casastes con la Reyna »Doña Blanca vuestra muger en Valladolid envias»tes llamar por vuestras cartas á todos los que aqui »son, é á otros Grandes de vuestro Regno, que vi»niesen donde vos erades, que queriades casar con »la dicha Reyna ; é por vuestro mandamiento el dia »de vuestras bodas besaron la mano á la Reyna »Doña Blanca por su Reyna é su Señora, asi como »vuestra muger : é tienen que si vos, Señor, la de»xastes é la mandaste despues levar á Toledo, que »todo esto fué fecho como plogo á la vuestra mer»ced, é que fué por consejo de algunos que non »amaban vuestro servicio ; pero con homil reveren»cia de la vuestra Real Magestad, tienen que fué »esto fecho é ordenado por vos querer complir

(1) Una de mano tiene *Heguelta :* en un libro de los del Marques de Santillana se halla, *Ochoa Martinez de Helgreva:* En otro MS. *Ochoa Martinez de Helguebra.* Acaso se deberá leer *Helgueta.*

(2) Eran estos Caballeros de solar muy principal en la Proenza : y del Reyno de Valencia fueron á Castilla, á donde eran muy heredados.

(3) En los impr. y en los mas libros de mano está *Orihuela :* en el segundo de la Academia *Oronuela ;* y dice Zurita que en otros está *Uruñuela*, cuyo apellido pudo tomar de un lugar que se llama asi cerca de Naxara, del qual se hace mencion en la Abrev. Año de 1367, cap. 12.

(4) Son por todos los que se nombran en las de mano cincuenta y dos con el Doncel como en las impresas, donde falta el Infante Don Juan, del qual en todos los originales de la Vulgar se hace mencion que se halló en estas vistas : de suerte que aqui sobra uno, como faltan en el número de los cinquenta de la parte del Rey dos. (No falta mas que uno segun lo que dexamos advertido.) En lo destas vistas hay mayor diversidad en lo que se refiere en el Compendio, que está diferente de como se halla en la Abreviada ; y por ser esto, y lo que se escribe de la alteracion que se movió en el Reyno por la causa de la Reyna Doña Blanca, muy digno de saberse, se pone en este lugar, por donde se declara mas la culpa del Conde Don Enrique, y de los Señores y Caballeros que se levantaron contra el Rey por aquella, pensando gobernar al Rey y á sus Reynos con la fuerza y poder de los que los siguieron.

»vuestra voluntad, é por consejo de Doña Maria de »Padilla é de sus parientes. E algunos de vuestros »Vasallos, á quienes non plogo, nin les paresció es»tó ser bien fecho, ovieron dende pesar por vos non »facer lo que cumple á vuestro servicio, é mostras»tesles grand saña, la cual paresció por obra luego; »ca porque á algunos que en Valladolid eran desto »pesó, pasastes contra ellos como la vuestra mer»ced fué; é mandastes prender á pocos dias des»pues, é deponer de su honra al Maestre de Cala»trava Don Juan Nuñez de Prado, é fué despues »muerto en poder de parientes de Doña Maria de »Padilla, é echastes del Regno á Don Juan Alfon»so de Alburquerque, é le tomaste la tierra, avien»do vos enviado á su fijo Don Martin Gil, que non »tenia mas que aquel fijo, en arrehenes que siem»pre guardaria vuestro servicio, é le aviades asegu»rado. E porque tales consejos vos dieron vuestros »privados, todos los Señores (1) é Caballeros que »aqui son delante vuestra merced, é los que aqui »non son venidos, están con muy grand miedo de »vos, é por esta razon andan arredrados de la vuestra »casa. E vos, Señor, catad alguna buena manera co»mo primeramiente la Reyna vuestra muger, nuestra »Señora, sea segura, é esté con vos como debe, segund »cumple á vuestro servicio, é á honra vuestra é suya »della; otrosi, como estos Señores é Caballeros sean »seguros en vuestro Regno é en vuestra casa, é vos »puedan servir, que ellos de buenamente están pres»tos para servir á vos asi como deben, é como es »razon, ca sodes nuestro Rey é nuestro Señor natu»ral. E Señor, por quanto brevemente non se pue»den facer estas cosas todas, piden vos por merced »estos Señores é Caballeros vuestros Vasallos é »vuestros naturales que aqui están, por sí, é por to»dos los otros que son en esta demanda con ellos, »que sea la vuestra merced de dar quatro Caballe»ros; é estos Señores darán otros quatro, que fablen »en ello, é farán relacion á la vuestra merced de lo »que acordáren que cumple á vuestro servicio, é »pró de vuestros Regnos, é seguramiento dellos. E »sobre todo esto, Señor, ordenad como vos ploguie»re, é entendieredes que cumple á vuestro servicio.» E dixo Don Ferrand Perez de Ayala á los Señores que alli estaban, que le mandáran responder por ellos, si lo decian asi; é dixeron todos: «sí». E el Rey dixo, que asi le placia que se ficiese, é que él ordenaria quales Caballeros serian de la su parte. E luego se partieron todos de alli, besando las manos al Rey: é tornaronse el Rey para Toro, é los Señores para los otros logares dó posaban. E el Rey non curó de ordenar mas quien fablase en este fecho; ca él traia apartadamente sus fablas entre ellos por los despartir, prometiendoles grandes mercedes á cada uno dellos, segund se fizo adelante, como oiredes, é vos será contado.

(1) En las impr. *É todo esto fué por consejo que vos dieron vuestros privados como non debian. É todos los Señores... andan arredrados de la vuestra casa, é de vos, Señor; por lo qual debeis mirar alguna manera.....*

CAPITULO XXXIII.

Como los infantes de Aragon Don Ferrando é Don Juan, é el Conde Don Enrique, é los otros Señores pasaron delante de la villa de Toro, donde el Rey estaba: é como el Rey partió de Toro, é la Reyna Doña Maria su madre envió por los Señores, é los acogió en Toro.

Estando el Rey Don Pedro en Toro, é los Señores, de quien avemos contado, en Morales, é en Sant Roman, é en otros logares dó posaban, veyendo que el Rey non curaba de ordenar aquellos quatro Caballeros que avia dicho que pornia para fablar en estos fechos segund fuera acordado el dia de las vistas de Tejadillo, é sabiendo ya como el Rey traia sus pleytesias con algunos dellos por los departir, é otrosi veyendo como en aquella comarca dó estaban non fallaban ya viandas, ca eran gastadas por las gentes, que eran muchas, é avian estado alli grand tiempo, acordaron de se ir á tierra de Zamora, que era bien abastada de viandas, é guardada, que ningunas gentes non avian estado allí, é que ende esperarian la respuesta é mandado del Rey como era su merced de facer en estos fechos: é acordaron como debian facer, é asi lo ficieron; ca se juntaron todos en Morales, é otro dia pasaron por delante la villa de Toro dó era el Rey. E los Caballeros é Escuderos vasallos de Don Juan Alfonso, que eran muchos é buenos, que y andaban, levaban consigo el cuerpo de su señor Don Juan Alfonso, que aún lo non avian enterrado; ca asi ge lo mandára el dicho Don Juan Alfonso antes que finase, que fasta que aquellos Señores oviesen acabado la demanda sobre que eran ayuntados, que el su cuerpo é los sus vasallos anduviesen con ellos, é non le enterrasen: é asi lo ficieron. É quando estos Señores fueron delante la villa de Toro, todos los Señores que y eran pusieronse á pie, é tomaron ellos el cuerpo de Don Juan Alfonso en unas andas cubiertas de paños de oro, é asi le pasaron delante la villa de Toro, veyendolo el Rey, que estaba fuera de la villa. É eran estonce con el Rey fasta ochocientos de caballo, ca non avia mas gente fincado con él; é con los Señores podian ser ese dia fasta cinco mil de caballo, é mucha gente de pie. É fueron posar aquel dia á una aldea cerca de Toro, que dicen Conteros (2), é por toda esa comarca. É luego ese dia que estas gentes pasaron delante Toro, é fueron á los logares dó avian de posar, partió el Rey de la villa de Toro, é con él fasta ciento de caballo, castellanos é ginetes, é fuese para Urueña, una villa é castillo muy fuerte dó estaba Doña Maria de Padilla; ca alli la avia dexado el Rey, é con ella algunos sus parientes, porque la villa es muy fuerte. É en aquella noche, estando los sobredichos Señores en Conteros, é en derredor, donde estaban aposentados, por partir otro dia, é se ir para tierra de Zamora, segund lo tenian acordado, á la media noche ovieron cartas

(2) En una del Marqués de Santillana se dice *Conteros*, y en las Abrev. y algunos otros originales de la Vulgar *Coreses*. En el siguiente de la Acad. *Conteros*.

de la Reyna Doña Maria madre del Rey, que estaba en Toro, faciendoles saber, que luego que ellos pasáran por Toro, partiera el Rey de Toro, é se fuera para Urueña, dó estaba Doña Maria de Padilla: é que fuesen ciertos que el Rey non curaba de estar á ninguna ordenanza de lo que entre él é ellos era acordado en las vistas de Tejadillo, de lo qual á ella pesaba mucho. Empero pues que asi era, que les rogaba que quisiesen tornar para Toro, que ella los mandaria acoger, é dar muy buenas posadas, é que bien pensaba que desque el Rey sopiese como ellos eran y venidos, é ella tenia con ellos, que él vernia á mejor carrera de la que fasta alli tenia, é tornaria á tomar su muger la Reyna Doña Blanca, é á poner buena ordenanza en sí é en su Regno: é que en esto non pusiesen dubda nin luenga alguna mas luego lo pusiesen por obra; é que si de otra guisa lo ficiesen, ella era é seria en grand peligro con el Rey su fijo, por quanto él sabria que ella les avia enviado sus cartas sobre esta razon. É los Señores, quando tal mandado é tales cartas ovieron, tomaron muy grand placer: é luego partieron todos, é tornaron á Toro, en guisa que fueron allá al alva del dia: é luego les abrieron las puertas, é fueron los Señores á ver la Reyna Doña Maria, é les dieron posadas. É enviaron por la Reyna Doña Leonor de Aragon, madre de los Infantes, é por la Condesa Doña Juana, muger del Conde Don Enrique, é por Doña Isabel de Meneses, muger que fuera de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que estaba en Montalegre, una villa del dicho Don Juan Alfonso, que se viniesen para Toro dó ellos estaban: é asi lo ficieron, ca luego vinieron estas Señoras alli, é asi fueron todos juntos en Toro. É desque y llegaron, todos en acuerdo é consejo é mandamiento de la Reyna Doña Maria madre del Rey, é de la Reyna Doña Leonor de Aragon enviaron sus cartas al Rey, que fuese la su merced de se venir para Toro, é que alli se ordenarian todas las cosas como cumplian á su servicio. É fueron con esta razon por mandado de las Reynas é de los Señores al Rey á Urueña Don Juan Rodriguez de Sandoval, que era un Caballero de quien el Rey mucho fiaba, é otro Caballero del Conde Don Enrique, que decian Juan Gonzalez de Bazan. É llegaron al Rey, é dixeronle todas las razones que las Reynas Doña Maria, é Doña Leonor, é los Señores que eran en Toro le facian saber.

CAPÍTULO XXXIV.

Como el Rey acordó de se poner en poder de la Reyna su madre, é de los dichos Señores: é lo que y acaesció.

El Rey Don Pedro, estando en Urueña dó era ido por quanto estaba ay Doña Maria de Padilla, segund dicho avemos, quando sopo que la Reyna su madre avia enviado por aquellos Señores, é como ellos eran venidos á Toro, é como estaban ay con la Reyna Doña Maria de una intencion, é que la Reyna Doña Leonor de Aragon, é las otras Señoras que eran en Montalegre eran venidas á Toro, pesóle mucho de todo esto. É desque ovo las cartas que le enviaron con los Caballeros que dicho avemos, por las quales le enviáran decir é pedir por merced que se fuese para Toro, é que alli se ordenarian todas estas cosas como cumplian á su servicio, é oyó todas las razones que Don Juan Rodriguez de Sandoval é Juan Gonzalez de Bazan le dixeron, ovo su consejo con Juan Ferrandez de Henestrosa, é con Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, é con Gutier Ferrandez de Toledo: é algunos dellos le dixeron, que por su consejo él non iria á se poner en poder de aquellos Señores, ca rescelaban que podria aver grand peligro en su persona; é que si él queria ir allá, que ellos non irian con él, ca se temian de muerte. É Gutier Ferrandez de Toledo, porque Doña Leonor de Guzman, madre del Conde Don Enrique fuera muerta en Talavera por mandado de la Reyna Doña Maria en el Alcazar dende, el qual tenia estonce Gutier Ferrandez, decia que él por esto avia miedo del Conde Don Enrique, é de Don Fadrique Maestre de Santiago, é de Don Tello, fijos de la dicha Doña Leonor de Guzman, los quales estaban en Toro. Otrosi Don Diego Garcia de Padilla, que era estonce Maestre de Calatrava, decia que se temia por la muerte del Maestre de Calatrava Don Juan Nuñez de Prado, que él ficiera matar en Maqueda teniendole alli preso, segund contado avemos. É Juan Ferrandez de Henestrosa, tio de Doña Maria de Padilla, hermano de su madre, era buen Caballero, é dixo al Rey, que su consejo era que él se fuese para Toro dó estaban las Reynas Doña Maria su madre é Doña Leonor su tia, é otrosi todos los grandes Señores del Regno, é que él se acordase con ellos, é que nin por él, nin por Don Diego Garcia Maestre de Calatrava hermano de Doña Maria de Padilla, non pusiese su Regno en aventura; ca estaba de la otra parte el Infante Don Ferrando de Aragon, que era heredero del Regno de Castilla despues dél, pues él non avia fijos legítimos, é que lo podrian tomar por Rey si estas cosas fuesen tan desvariadas como estaban de presente. Otrosi dixo Juan Ferrandez de Henestrosa al Rey, que pues él le daba consejo de ir á la villa de Toro, segund que la Reyna Doña Maria su madre, é los otros Señores se lo enviaban pedir, que él iria con él, puesto que le quisiesen mal aquellos Señores por ser tio de la dicha Doña Maria de Padilla, é que por esto non dexaria de ir con el Rey, nin por miedo de muerte. É el Rey ge lo tovo en servicio todo lo que le decia é consejaba.

CAPÍTULO XXXV.

Como el Rey Don Pedro vino á Toro, dó las Reynas é los Señores estaban, é lo que y acaesció.

El Rey Don Pedro, desque todo esto fué dicho delante él, tóvose al consejo de Juan Ferrandez de Henestrosa, é acordó de ir otro dia para Toro: é asi lo fizo (1). É fueron con el Rey Juan Ferrandez de

(1) Lo de la ida del Rey á Toro á ponerse en poder de la Reyna su madre y de sus hermanos se refiere muy diferentemente en el Compendio.

Henestrosa, é Don Simuel el Levi, su Tesorero mayor, que era su muy grand privado é consegero, é Don Ferrand Sanchez de Valladolid, su Chanciller: é eran estos que iban con el Rey fasta ciento de mulas. É los Señores que estaban en Toro salieronle á rescebir, pero todos armados encubiertamente, é besaronle la mano. É luego el Rey fué derechamente al palacio dó estaba la Reyna Doña Maria su madre, que era en el Monesterio de los Frayles Predicadores de Sancto Domingo: é estaba y la Reyna de Aragon su tia. É el Rey asi como llegó besó las manos á la Reyna Doña Maria su madre, é ella le abrazó, é le dixo, que veia muy buen dia en la su venida, porque todos aquellos Señores é Caballeros sus Vasallos se asosegasen en su servicio. E la Reyna de Aragon su tia le dixo estas palabras: «Sobrino, Señor, mejor vos paresce estar acompa» ñado asi como agora sodes de todos los Grandes é » buenos de vuestros Regnos, que andar de la guisa » que fasta aqui avedes andado dexando vuestra » muger legítima la Reyna Doña Blanca, é andar » apartado por los castillos. É vos non avedes cul» pa, ca aún non sodes de tan grand edad; (ca era » el Rey estonce de edad de veinte é un años) pero » esto facen los privados que tenedes que vos asi » aconsejan, de los quales es uno Juan Ferrandez » de Henestrosa, que aqui viene con vusco, é Don » Simuel el Levi, é otros: é será bien que estos sean » arredrados de vos, é que vos rijades de aqui ade» lante por otros que sean mas honrados, é que ca» ten mejor por vuestro servicio, é por vuestra hon» ra.» É el Rey dixo, que Juan Ferrandez de Henestrosa non avia culpa, nin avia porque pasar mal: é pues con él avia venido, que le pesaria si le ficiesen enojo ninguno. Empero era ya acordado de le prender; é asi le prendieron luego alli delante el Rey en el dicho Monesterio, estando presentes las Reynas, é ordenaron que el Infante Don Ferrando le mandase guardar. Otrosi prendieron á Don Simuel el Levi, su Tesorero mayor del Rey, é que le mandase guardar Don Tello. É ordenaron estos Señores los oficios de la casa del Rey en esta guisa alli luego antes que el Rey partiese del palacio de la Reyna su madre: que el Maestre de Santiago Don Fadrique fuese Camarero mayor del Rey: é que el Infante Don Ferrando fuese Chanciller mayor, é mandaron prender á Don Ferrand Sanchez de Valladolid fasta que le diese los sellos: é que el Infante Don Juan de Aragon fuese Alferez mayor del Rey, é entregaronle los pendones (1): é que Don Ferrando de Castro fuese Mayordomo mayor. É partieron asi del palacio: é el Rey fué posar á las casas que el Obispo de Zamora ha en la dicha villa de Toro, é fué con él el Maestre de Santiago Don Fadrique su hermano como Camarero mayor, é puso por sí en la cámara á Don Lope Sanchez de Bendaña, Comendador mayor de Castilla. É el Infante Don Ferrando levó consigo á Juan Ferrandez de Henestrosa, é á Don Ferrand Sanchez de Valladolid, que tenia los sellos, é los avia de entregar al dicho Infante, que ordenaran que fuese Chanciller mayor. É á Don Simuel el Levi dieronle á Don Tello que le mandase guardar, segund dicho avemos.

(1) Antes desto eran ya, por nombramiento del Rey, el Infante Don Fernando Chanciller mayor, y el Infante Don Juan Alferez mayor, como parece por la carta del mismo Rey al Infante Don Pedro de Aragon fecha en Oterdesillas á 28 de Octubre, que dejamos citada.

CAPÍTULO XXXVI.

Como los Señores partieron los oficios: é como casó Don Ferrando de Castro con Doña Juana, hermana del Conde Don Enrique.

Luego que los Señores que avemos nombrado fueron en Toro, é tovieron al Rey en su poder, dejaron de ordenar qualesquier otras cosas que fuesen servicio del Rey é pró de los Regnos, é tomaron acuerdo de partir entre sí todos los oficios, asi de la casa del Rey, como del Regno: lo qual les tovo muy grand daño para adelante (2). E el Maestre Don Fadrique posaba con el Rey por su Camarero mayor en el palacio, é puso por sí en la cámara á Don Lope Sanchez de Bendaña (3) Comendador mayor de Castilla, del que suso diximos que tenia á Segura quando el Rey Don Pedro llegó alli: é el dicho Comendador puso en su lugar por Camarero á Alfonso Ferrandez de Mena, un Escudero que vivia con el Maestre de Santiago. E el Rey estaba muy apretado: ca le non dejaban fablar con muchos de los que venian á él, é el Rey teniase por preso, porque veia que un tan grand Señor como el Maestre su hermano queria ser su Camarero; ca tales oficios siempre los ovieron Caballeros llanos, é nunca tan grand Señor como el Maestre de Santiago fuera Camarero mayor del Rey, fasta que el Maestre su hermano lo queria ser. Otrosi se quexaba el Rey por quanto veia á Don Lope Sanchez de Bendaña, Comendador mayor de Castilla estar por su Camarero, el qual non le avia querido entregar el castillo de Segura: é avia el Rey miedo que tales cosas como estas non se facian salvo por venir á lo peor que esto. E luego esto fecho, Don Ferrando de Castro demandó por muger á Doña Juana, fija del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, hermana del Conde Don Enrique é del Maestre Don Fadrique é de Don Tello, la qual estaba en el palacio del Rey, é alli se criára, é que se ficiese luego el casamiento, segund que el Conde Don Enrique su hermano ge lo enviára prometer quando se avino con él é con Don Juan Alfonso de Alburquerque, segund dicho avemos. E como quier que al Rey non plogo deste casamiento de su hermana, empero dierongela por muger al dicho Don Ferrando de Castro, é fizo alli en Toro estonce bodas

(2) Entre las tiranías que se comenzaron á hacer por los Señores que se apoderaron de la persona del Rey es muy señalado lo que se escribe en el Compendio, que dice así: *Faciaule firmar todas las cartas*.... Véase en el Apéndice con los demas pasages que Zurita copió del citado Compendio.

(3) En una de mano: *Lope Sanchez de Ulloa, Comendador mayor de Castilla, el que de suso digimos.*

con ella. E los Señores, quando vieron ir las cosas por esta manera, recelaron que non podrian dudar; é cada uno trataba por su parte por tomar la voz del Rey, é facian sus pleytesias lo mejor qué podian con el Rey por algunos omes de quien el Rey fiaba, que trataban con ellos: é asi fueron desvariados sus fechos.

CAPÍTULO XXXVII.

Como levaron el cuerpo de Don Juan Alfonso á enterrar al Monesterio del Espina.

Estando los Señores que dicho avemos con el Rey en Toro ordenaron, que por quanto Don Juan Alfonso Señor de Alburquerque antes que finase mandó que el su cuerpo non fuese enterrado fasta que esta demanda fuese acabada, é que los sus Vasallos non se partiesen del su cuerpo fasta ser todo esto complido, é oviesen licencia de los Infantes é del Conde Don Enrique como les placia que ficiesen del dicho cuerpo, é los Caballeros sus Vasallos asi lo ficieran, ca Rui Diaz Cabeza de Vaca, que era su Mayordomo mayor, traxo siempre el cuerpo de Don Juan Alfonso su Señor en la compañia de estos Señores, é era muy acompañado de todos sus Vasallos: agora estos Señores, despues que vieron que el Rey se viniera para Toro, dó estaban la Reyna Doña Maria su madre, é la Reyna de Aragon Doña Leonor su tia, é teniendo que las cosas se iban asosegando, acordaron de enterrar el cuerpo de Don Juan Alfonso. É partió la Reyna Doña Leonor de Aragon, é Doña Isabel de Meneses muger de Don Juan Alfonso, é Don Tello, é Don Juan de la Cerda, é otros Caballeros con el cuerpo de Don Juan Alfonso, é levaronle á enterrar al Monesterio del Espina, que es de Monges blancos, dó él se mandára enterrar, é alli le fecieron sus cumplimientos segund que pertenescia. É desque el cuerpo fué enterrado, tornaronse para Toro, dó estaban el Rey é los otros Señores é Caballeros.

CAPÍTULO XXXVIII.

Como el Rey se partió de Toro, é se fué para Segovia.

El Rey Don Pedro veyendose asi encerrado en la villa de Toro segund que dicho avemos, con grand afincamiento que fizo diciendo que le tenian preso, dexabanle cada dia cavalgar é ir á caza, é allá fablaban con él los que querian, é otros algunos que por mandado del Rey secretamente traian pleytesias. É alli fué tratado que el Rey diese á la Reyna de Aragon Doña Leonor su tia la villa de Roa: é al Infante Don Ferrando de Aragon su primo la villa de Madrigal, é el Real de Manzanares, é Aranda, é aún otros logares en el Andalucia: é que diese al Infante Don Juan su hermano á Vizcaya, é á Lara, é á Valdecorneja, é Oropesa, é el Adelantamiento mayor de la Frontera: é otrosi que diese á Pero Ruiz de Villegas el Adelantamiento mayor de Castilla, é la villa de Caracena (1): é á Don Juan de la Cerda á Gibraleon: é á Diego Perez Sarmiento una aldea de Treviño de Ibda que dicen Añastro, é otra aldea de Villalva de Losa que dicen Berberana, é otra aldea de Peña cerrada que dicen Verganzon, é á Villasana en Mena. É dió á Don Alvar Perez de Castro, hermano de Don Ferrando de Castro, una villa en Galicia, que es entre Duero é Miño, que dicen Salvatierra: é á Sancho Ruiz (2) de Rojas la Merindad de Burgos, é acresciole la tierra que tenia dél. É todo esto fincó asi sosegado destos Señores é Caballeros con el Rey, é que ellos fuesen suyos, é se fuesen para él, é se partiesen de las otras demandas. Empero el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é Don Tello sus hermanos, é Don Ferrando de Castro, non traxieron pleytesia con el Rey, nin sabian aún bien cierto estas pleytesias que traian los otros, como quier que ge las decian; pero non podian facer ál, ca eran muchos los que en esta fabla eran con el Rey. É asi acaesció que estando en la villa de Toro (3) el Rey cavalgó un dia de grand mañana para ir á caza: é facia ese dia grand niebla; é desque se vió alongado de la villa acució el andar quanto pudo, é fué camino de Segovia, é iban con él fasta docientos de mulas é de caballo, é Don Simuel el Levi su Tesorero mayor con él, ca andaba ya sobre fiadores por muchos dineros que avia pechado á Don Tello. É desque sopieron en la villa de Toro la Reyna Doña Maria, madre del Rey, é el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é Don Tello, é Don Ferrando de Castro como el Rey era ido, ovieron muy grand pesar porque asi se avia partido dellos. Pero la Reyna de Aragon Doña Leonor, é sus fijos los Infantes non ficieron muestra ninguna que les placia de la partida del Rey, porque era su trato encubierto fasta aqui (4).

CAPÍTULO XXXIX.

Como el Rey envió demandar á los que estaban en Toro que le enviasen sus sellos é la Chancilleria que dejara y.

Despues que el Rey Don Pedro partió de Toro, segund avemos oido, é se fué para Segovia, fincó su Chancilleria en Toro: é desque llegó en Segovia envió sus cartas á la Reyna Doña Maria su madre, é á los otros que y eran, que le enviasen su Chancilleria é sus sellos; é si non, que sopiesen que él podria bien aver plata é fierro para facer otros sellos. É los que estaban en Toro enviaronle sus sellos, é mandaron á los Chancilleres é Notarios que se fuesen para él; é asi lo ficieron. É de aqui adelante cobraba el Rey muchos Caballeros que se iban á él.

(1) Asi está en algunas de mano, y en otras *la villa de Varahona*.

(2) En las impr. *Sancho Sanchez*.

(3) Estaba en Toro á 3 de Diciembre, donde concedió á Juan Rodriguez de Cisneros *su Vasallo, é Guarda mayor de su cuerpo*, la villa de Guardo, su fortaleza y términos, mandando á Garci Fernandez Manrique, *Adelantado mayor de Castilla*, le guardase esta merced. Salazar, *Cas. de Lara*, tom. 1, pág. 556.

(4) En las impr. *non ficieron muestra ninguna que les placia nin pesaba de la partida del Rey, ca ellos lo sabian, que traian su trato encubierto fasta allí con él*.

AÑO SEXTO.

1355.

CAPÍTULO I.

Como algunos de los Señores é Caballeros que avemos contado se venian para el Rey, é otros se iban á otras partes.

Esto asi fecho (1), partieron de Toro la Reyna Doña Leonor é los Infantes sus fijos, é fueronse para la villa de Roa, que el Rey le avia á dar; é luego ge la mandó entregar. É dende luego los Infantes fueronse para el Rey; ca todos los logares é oficios que les prometiera en Toro porque se viniesen para él, todos ge los avia mandado entregar. Otrosi se fué para el Rey Don Juan de la Cerda, é mandóle el Rey entregar á Gibraleon, segund ge lo avia prometido. É Don Alvar Perez de Castro fuese para el Rey, é mandóle entregar á Salvatierra, que es entre Duero é Miño. É Pero Ruiz de Villegas fuese para el Rey, é dióle estonce el Adelantamiento mayor de Castilla que tenia Don Garci Ferrandez Manrique: é dieron á Don Garci Ferrandez Manrique las tenencias de las villas de Algezira. É fuese para el Rey Diego Perez Sarmiento, é dióle los logares que suso avemos dicho que le mandára. É el Maestre Don Fadrique, desque vió estos fechos como iban, ovo su consejo con la Reyna Doña Maria, é con el Conde Don Enrique su hermano, é fuese para Talavera, que estaba por él, é tenia y compañas suyas que alli avia dexado: é el Conde Don Enrique fincó en Toro con la Reyna Doña Maria, madre del Rey Don Pedro: é Don Ferrando de Castro con su muger Doña Juana, con quien estonce casára, segund dicho avemos, fuese para Galicia: é Don Tello fuese para Vizcaya (2), é dexó algunos de sus Caballeros en Rioja en un logar suyo que dicen Trepiana. É asi de aqui adelante comenzó de aver grand departimiento entre estos Señores.

CAPÍTULO II.

Como el Rey fizo ayuntamiento en Burgos.

El Rey Don Pedro, desque llegó á la cibdad de Segovia, dende á pocos dias fuese para Burgos, é fizo ayuntamiento de Fijos-dalgo, é de algunos de las cibdades, estando y los Infantes de Aragon con él. É querellóse delante todos de como fuera preso é detenido en Toro: é dixoles que le ayudasen á facer venir á su obediencia á la Reyna su madre, que estaba en Toro, é le avia buscado mucho desto: é otrosi al Conde Don Enrique, é á Don Fadrique Maestre de Santiago, é á Don Tello sus hermanos, é á Don Ferrando de Castro, que se le eran alzados, é le facian guerra. Otrosi pidió á las cibdades é villas que le serviesen con dineros é con gentes para esto. É todos le dixeron que les placia: é asi lo ficieron.

(1) En 19 de Enero de este Año 1355, Bertrando, Obispo de Cesena mensagero del Papa Innocencio VI, en virtud de la comision que dexamos citada en el cap. 10, Año V, publicó en Toledo la Bula Pontificia dada en Aviñon á 22 de Mayo de 1354, poniendo entredicho, y declarando excomulgados al Rey Don Pedro, y á los que eran parte en que no hiciese vida con la Reyna Doña Blanca, exceptuando varias personas y lugares.

(2) Abrev., *é Don Tello fuese para Trepeana, que es en Rioja.*

CAPÍTULO III.

Como el Rey fizo matar en Medina del Campo algunos Caballeros, é prender otros.

El Rey Don Pedro, desque ovo fecho sus ayuntamientos en la cibdad de Burgos, vínose para Medina del Campo: é luego que alli llegó en la semana de Ramos fizo matar en su palacio un dia en la siesta á Pero Ruiz de Villegas, Adelantado mayor de Castilla, é á Sancho Ruiz de Rojas; é mandó prender á Juan Rodriguez de Cisneros, é á Suer Perez de Quiñones: é estovieron una vez para ser muertos; é despues fué merced del Rey que non moriesen, mas que fuesen presos. É mataron un Escudero de Pero Ruiz de Villegas, que le decian Martin Nuñez de Arandia (3): é levaron á Juan Rodriguez de Cisneros, é á Suer Perez de Quiñones presos al castillo de Castro Xeriz. É dió el Rey estonce el Adelantamiento de Castilla, que tenia Pero Ruiz de Villegas, á Diego Perez Sarmiento: é el oficio del cuchillo, que tenia Suer Perez de Quiñones, dieronle á Gonzalo Gonzalez de Lucio. É despues partió el Rey de Medina, é tornóse para Toro, dó estaban la Reyna Doña Maria su madre, é el Conde Don Enrique, é otros muchos Caballeros con ellos alzados: é pelearon los del Rey en las barreras de la parte de Sancta Maria de la Vega, é mataron estonce en esta pelea é Ferran Ruiz Giron, que era con el Rey, é morió cerca del rio de Duero. É Alfonso Tellez Giron su hermano, despues de la muerte de Ferran Ruiz Giron demandó la tierra é merced que su hermano tenia, é el Rey non ge la dió: é Alfonso Tellez fué muy quexado, é dende á quatro dias púsose en la villa de Toro, dó esta-

(3) En una del Marques de Santillana, *Martin Yañez de Carandia.* En las impr., *Martin Diaz de Carandia.*

ban la Reyna Doña Maria é el Conde Don Enrique, con treinta de caballo.

CAPÍTULO IV.

Como fué suelto Juan Ferrandez de Henestrosa, que estaba preso en Toro.

Otrosi Juan Ferrandez de Henestrosa, que fuera preso en la villa de Toro, segund dicho avemos, estaba en poder del Infante Don Ferrando, é quando el Infante partió de Toro entrególo á la Reyna Doña Maria madre del Rey. É dió Juan Ferrandez arrehenes por sí á la Reyna Doña Maria é al Conde Don Enrique algunos Caballeros sus parientes, los quales eran Diego Gutierrez de Zaballos, é Iñigo Ortiz de las Cuebas, é Pero Gomez de Porres el viejo, é Juan Diaz de Caduerniga; ca estos eran parientes é amigos de Juan Ferrandez de Henestrosa. É dixo Juan Ferrandez á la Reyna Doña Maria, que él seyendo suelto de la prision, é yendo para el Rey, que traeria pleytesia que todos estos fechos viniesen á bien. É la Reyna mandólo soltar de la prision, é tomó los arrehenes; pero despues que Juan Ferrandez fué suelto, é se fué para el Rey, non tornó á Toro, nin curó de los arrehenes que avia dado por sí. É la Reyna, desque vió aquello, soltó á los Caballeros que entraron en arrehenes por el dicho Juan Ferrandez, é dexólos ir al Rey; pero Juan Diaz de Caduerniga fincó en Toro, é non quiso ir al Rey. É el Rey, despues que estovo algunos dias por esa comarca, ordenó de partir dende, é pasar los puertos para ir á Toledo, que estaba alzada, teniendo la voz de la Reyna Doña Blanca su muger, segund dicho avemos. É el Conde Don Enrique, quando vió que el Rey queria pasar los puertos, partió de Toro para ir á Talavera á se juntar con el Maestre Don Fadrique su hermano, que estaba en Talavera.

CAPÍTULO V.

Como el Conde Don Enrique fué aquexado de los del Colmenar de Avila en el puerto del Pico: é como despues torno á ellos, é les fizo mucho daño.

El Rey Don Pedro despues que partió de Toro, segund avemos contado, sopo como el Conde Don Enrique queria partir de Toro, é pasar á Talavera, é envió luego mandar á todos los de la tierra de Segovia é de Avila que guardasen los puertos por dó el dicho Conde podia pasar: é ellos ficieronlo asi. E el Conde Don Enrique tomó el camino para pasar por el puerto del Pico, ca queria ir á Talavera por se juntar con el Maestre Don Fadrique su hermano que estaba y. E los de la tierra de Avila tenianle ya tomado el puerto: é desque le vieron venir al Conde para pasar el puerto estovieron todos quedos, fasta que el Conde ovo pasado la metad del puerto; é estonce los de la tierra, que guardaban el puerto, descubrieronse, é comenzaron á pelear con el Conde que levaba consigo fasta ciento de caballo (1). E los de la tierra eran muchos, entre los quales estaba ay el concejo del Colmenar, que es de tierra de Avila, que eran los que más le afincaban. E el Conde desque le acometieron, non pudo andar por la tierra, que es muy fragosa, é ovose de apartar un poco por se defender; pero los de la tierra eran muchos, é ovieronse de apoderar del puerto, que es muy fuerte. E el Conde, como quier que facia mucho por se defender, empero el logar era muy fragoso, e ovo de catar como escapase, é andubo como mejor pudo, é con él algunos de los suyos, defendiendose, é pasó el puerto. E mataronle alli á Ferrand Sanchez Manuel, fijo de Sancho Manuel el mozo, que era fijo de Don Juan Manuel (2) é á otros. E el Conde, desque fué en lo llano andubo fasta que llegó á Talavera desbaratado, é falló y al Maestre Don Fadrique su hermano con muchas compañas que tenia. E luego otro dia que el Conde llegó á Talavera partieron él é el Maestre su hermano, é vinieron al Colmenar; é por quanto el Conde tenia grand saña dellos porque le tovieron el puerto, destruyó el logar del Colmenar, é quemóle, é morió y mucha gente del dicho logar. E tornaronse para Talavera el Conde é el Maestre su hermano.

CAPÍTULO VI.

Como el Conde Don Enrique, é el Maestre su hermano vinieron á Toledo, é lo que acaesció.

El Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique su hermano, estando en Talavera sopieron como el Rey pasára por el puerto de la Tablada, é era en Torrijos á cinco leguas de Toledo: é partieron de Talavera el Conde é el Maestre, é vinieron para Toledo por allende Tajo, en guisa que el rio de Tajo estaba entre ellos é el Rey, que estaba en Torrijos. E llegaron un Sabado en el mes de mayo una grand mañana á la puente de Sant Martin de la cibdad de Toledo: é los caballeros que estaban en la cibdad quando lo sopieron salieron á ellos, é ficieronles levar muchas viandas, é fablaron con el Conde Don Enrique é el Maestre de Santiago, en qué manera era su venida alli. E el Conde é el Maestre les dixeron, que ellos avian sabido por cierto como el Rey era en Torrijos á cinco leguas de Toledo, é que se rescelaban que si él entrase en la cibdad, que pasaria mal la Reyna Doña Blanca que alli estaba, é los de la cibdad, por quanto avian tomado la parte de la Reyna en esta demanda: é que por esta razon eran alli venidos por los acorrer é estar con ellos á les ayudar, segund los juramentos que sobre esto avian fechos: é que les rogaban que

(1) Todas tienen asi, sino la Abrev., que dice: *fasta cient é cinquenta; pero los de la tierra eran fasta dos mil omes, entre las quales estaba y el Concejo del Colmenar.*

(2) Parece claro que este se llamó Sancho Manuel el mozo, á diferencia de su padre, y que se debe leer asi: *É mataronle alli á Fernan Sanchez Manuel, hermano de Sancho Manuel el mozo, que eran fijos de Sancho Manuel, fijo de Don Juan.* De Fernand Sanchez Manuel se dixo en el Año V, cap. 31, *que era nieto de Don Juan.*

los quisiesen acoger dentro en la cibdad; ca estando ellos allí, érales grand bien para tratar todos los sus fechos á su honra desque el Rey los viese ayuntados é avenidos en uno. E los Caballeros de Toledo que avian salido á fablar con ellos á la puente de Sant Martin, que es en lá dicha cibdad, segund avemos contado, desque oyeron todas las razones que el Conde é el Maestre dixeron, respondieronles asi: Primeramente, que les agradescian mucho, é les tenian en merced la su venida; ca segun parescia venian con intencion de les ayudar é acorrer en tal tiempo; pero que les ploguiese saber, que desque en Toledo sopieran como la Reyna de Aragon Doña Leonor, tia del Rey, é los Infantes Don Fernando é Don Juan, sus primos del Rey, é otros grandes Señores é Caballeros se partieran de la demanda que avian comenzado, é se fueran para el Rey, que ellos entendieron, que pues aquella cibdad de Toledo era del Rey, é estaba ay su muger la Reyna Doña Blanca, que les cumplia traer con el Rey algunas buenas maneras de sosiego, para dar lugar al bien, é non poner los fechos más en otra porfia: é que sobre esto avian enviado Caballeros sus parientes al Rey á Torrijos, para fablar con él en este fecho, é pedirle merced en esta razon. E dixeronles, que los tratos que los de Toledo traian con el Rey se trataban en honra é provecho de los dichos Conde é Maestre de Santiago, é de todos los otros que se pusieran en esta demanda, é eran agora en ella: ca tenian que el Rey estaba ya mas amansado en el su corazon para facer toda buena pleytesia, asi con su muger la Reyna Doña Blanca, como en tirar de sí todo el enojo que oviera de los que en esta demanda se pusieran, é que si agora ellos los acogiesen á los dichos Condes é Maestre en la cibdad de Toledo, que era cibdad del Rey, é logar tan fuerte é tan noble, que se rescelaban que el trato se romperia, é que las cosas que estaban en buen estado se podrian dañar. E dixeron, que pues el Conde é el Maestre tenian la villa de Talavera, que es muy fuerte é muy recia, é avian ay muchas viandas é compañas, que fuese la su merced de se ir para allá, fasta que viesen en qué se ponian estos fechos: é que ellos de qualquier respuesta que oviesen del Rey luego ge la farian saber, é con su consejo dellos, si á ellos ploguiese, se faria todo. E el Conde é Maestre non se tovieron por contentos desta respuesta que los de Toledo les dieran. E estaban con el Conde é con el Maestre algunos Caballeros é Escuderos de Toledo que eran sus vasallos, é venian con ellos de Talavera; é otros estaban dentro en la cibdad de Toledo, que magüer non eran sus vasallos, los querian bien, é tenian ese dia su partida é su voluntad, é querian en toda guisa que ellos entrasen en la cibdad: é dixeron al Conde é al Maestre, que pues por aquella puente de Sant Martin non los acogian, que se fuesen enderredor del rio de Tajo para la huerta del Rey, que es de la otra parte de la puente de Alcántara, é que podrian allí posar: é que algunos avria en la cibdad que catarian manera por aquella otra partida de la puente de Alcántara que ellos entrasen. E el Conde é el Maestre ficieronlo asi, é fueronse por enderredor de la cibdad de Toledo ribera del rio de Tajo para la huerta del Rey; é aquel dia sabado estovieron allí, é otro dia Domingo á hora de medio dia (1) algunos de la cibdad de Toledo, que estaban con el Conde é con el Maestre, dieronles entrada por la puente de Alcántara. E ovieron buen dia el Conde é el Maestre, ca non tenian ninguna avenencia con el Rey, nin se fiaban dél é querian apoderarse de cibdad tal é tan buena como Toledo en qualquier manera que fuese, fasta aver seguramiento del Rey qual ellos quisiesen. E como á hora de medio dia, estando todos seguros en la cibdad, é non pensando desto ninguna cosa, non cataron si non quando entraron por la puente de Alcántara gentes de armas, é los pendones del Conde é del Maestre. E algunos Caballeros de la cibdad que estaban dentro, á los quales placia, luego se juntaron con el Conde é con el Maestre: é otros Caballeros de la cibdad, á quien non plogo desta entrada que el Conde é el Maestre ficieron, acogieronse al Alcazar, é enviaron poner recabdo en el castillo de la juderia mayor (2), que era cercada. E ovo luego muy grand revuelta en toda la cibdad.

CAPÍTULO VII.

Como algunos de la cibdad de Toledo á quien non plogo de la entrada del Conde é del Maestre, enviaron por el Rey Don Pedro: é como vino luego otro dia, é lo que y acaesció.

Los de la cibdad de Toledo (3), á quien non plogo la entrada del Conde Don Enrique é del Maestre de Santiago, quando los vieron entrados en Toledo, segund dicho avemos, estrañarongelo mucho al Maestre, é digeronle que por él vernia grand daño á la cibdad, é enviaron luego cartas al Rey Don Pedro, que estaba en Torrijos á cinco leguas dende, por las quales le enviaron decir, que le pedian por merced que se viniese para la su cibdad de Toledo, que ellos le acogerian. E el Conde é el Maestre, desque entraron en la cibdad, asosegaron en sus posadas; pero las sus compañas comenzaron á robar una juderia apartada que dicen el Alcana, é robaronla, é mataron los Judios que fallaron fasta mil é docientas personas, omes é mugeres, grandes é pequeños. Pero la juderia mayor non la pudieron tomar, que estaba cercada, é avia mucha gente dentro: é algunos Caballeros que tenian ya la partida del Rey ayudaban á los Judios, é todos en uno defendian la juderia mayor. E otro dia lunes, ocho dias de mayo deste dicho año, de grand mañana, llegó el Rey Don Pedro, que partió de Torrijos aquel dia, é pasó el rio por un vado, que era baxo

(1) Abrev., *é otro dia un caballero de Toledo, que tenia la puente de Alcántara, fablò con el Conde é con el Maestre, é dixoles que él los acogeria por la puente que él tenia; é á ellos plogo desto.* No parece que tuvo Don Pedro Lopez de Ayala el hecho por tal, que holgase el Caballero de que le nombrasen.

(2) En una de mano, *en el Alcazar de la juderia, é en la juderia mayor.*

(3) En una de mano, *Los Caballeros á quien non plogo la entrada...*

en aquel tiempo, cerca de un aldea que dicen Pertusa, é vino por la parte de la puente de Sant Martin, por quanto estaba allegada á la juderia que estaba por él, é asi ge lo enviaran decir los de Toledo que tenian su partida, que por aquella parte viniese, por quanto las azudas estaban ya secas, é eran de la otra parte de la juderia, é los que alli estaban le podian acoger. E traia el Rey muchas gentes consigo: é luego que llegó mandó combatir la puente de Sant Martin, é poner fuego á las puertas: é algunos de los suyos comenzaron luego á pasar por las azudas que eran en derecho de la juderia, que estaban secas más que fueran en veinte años: é esto era en el mes de mayo, segund dicho avemos. Pasaron fasta trecientos omes de armas, ayudandoles los Judios que en la juderia estaban con cuerdas de cañamo que les daban, é pasaban el rio por las azudas teniendose á las cuerdas. E estos que asi pasaron entraron en la juderia mayor, é juntaronse con los que estaban en el castillo de la juderia, que tenian la parte del Rey Don Pedro, é defendieron la juderia, que ya la comenzaban los del Conde á entrar faciendo grandes portillos, é derribando las paredes.

CAPÍTULO VIII.

Como el Conde é el Maestre su hermano, é Don Pero Estebanez Carpentero salieron de Toledo, é como entró el Rey.

El Conde Don Enrique, é el Maestre de Santiago Don Fadrique, é Don Pero Estebanez Carpentero (1) sobrino del Maestre Don Juan Nuñez de Prado, el que Don Diego Garcia de Padilla, Maestre que era agora de Calatrava, ficiera matar en Maqueda, segund suso avemos contado, todos estos que estaban dentro en la cibdad de Toledo, llegaron á la puerta de Sant Martin, que combatian los del Rey, é mandaron á Caballeros é Escuderos que con ellos estaban, que subiesen en la torre de la puente para la defender: é ficieronlo asi; pero los que subieron en la torre fueron luego feridos de saetas, ca el Rey tenia grand ballesteria, é la torre de la puente, dó estos Caballeros é Escuderos subieron, non tenia pretil en lugar para se defender, é ovieronla de dexar. E eran los que subieron ese dia en la torre por la defender estos Caballeros que aqui se dirán (2): Don Pero Ruiz de Sandoval, Comendador de Montiel de la Orden de Santiago, é Alfonso Jufre Tenorio, é Ferranz Sanchez de Rojas, é un Caballero de la Orden de Calatrava que decian Pero Alvarez, é otros, que ficieron mucho por la defender: é fueron todos feridos de saetas, é descendieron de la dicha torre, ca non podieran sofrir la grand ballesteria que traia el Rey Don Pedro; demás que en la torre non avia defendimiento de pretil nin de almenas. El Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é Don Pero Estebanez Carpentero, Maestre que se llamaba de Calatrava, é los Caballeros que con ellos eran ovieron su acuerdo, que pues estaban en tan grand peligro que las gentes del Rey todavia pasaban por las azudas, é crescian las compañas del Rey en la cibdad, que mejor les era morir en el campo, que por las calles de Toledo: ca si el Rey entrase, todos los de la cibdad ternian con él, é que sus gentes se pornian por las casas é por las Iglesias de miedo. E salieron luego todos de la cibdad por la puente de Alcántara, é tomaron camino enderredor de Tajo, por ir á la puente de Sant Martin, dó estaba el Rey, para pelear con él; pero en quanto ellos esto acordaron é eran ya fuera de la cibdad, en tanto las puertas de la puente ardieron con grand fuego que les era puesto, é el Rey entró con todas sus compañas é con sus pendones por la puente de Sant Martin; pero las acémilas é el rastro aún non eran entrados, ca non podian: tan grande era la priesa. E el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é Don Pero Estebanez Carpentero, Maestre que se llamaba de Calatrava, é los Caballeros que con ellos iban, quando llegaron á dó cuidaban fallar al Rey cerca la puente de Sant Martin para pelear con él, fallaronle ya entrado con sus gentes en la cibdad: é los que con ellos iban robaron las acémilas é el rastro que alli fallaron de las compañas del Rey, é tomaron su camino para Talavera: é era ya el sol puesto quando esto fue. E tenia el Rey aquel dia dos mil é quinientos de caballo castellanos, é seiscientos ginetes: é el Conde Don Enrique, é el Maestre su hermano, é los que con ellos eran, podrian ser todos fasta ochocientos de caballo; pero con la grand desesperacion salieron á tomar el aventura que les viniese.

CAPÍTULO IX.

Como el Rey quisiera pelear con el Conde é Maestre sus hermanos, é como ovo sobre ello su Consejo: é como prisó á la Reyna Doña Blanca su muger.

El Rey Don Pedro, que era ya entrado en Toledo, desque sopo como el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é los que con ellos eran avian robado todo el rastro que venia en pos dél, volvió á la puente de Sant Martin, é salió fuera de la cibdad de Toledo por pelear con ellos, é llegó fasta un logar que dicen la Pedrosilla, que es á una legua de la cibdat, ca aquel camino levaban el Conde é el Maestre. E desque y llegó el Rey era ya tarde, é iban con el Rey muy pocas compañas; ca los mas se detovieron en la cibdad, que avian quedado á tomar posadas: é algunos dellos robaban las posadas que dexáran los del Conde é del Maestre. E el Rey ovo su acuerdo de se volver, ca lo uno levaba muy poca compaña, otrosi que lo avia de aver con omes desesperados, é tornóse para Toledo, ca ya era cerca de noche. E el Rey, despues que fué en la cibdad de Toledo, posó en unas casas que eran de Martin Ferrandez que decian el Ayo, é non quiso ir al Alcazar, porque estaba ay la Reina Doña Blanca su muger, nin la quiso ver, nin la vió nun-

(1) En las impr., *Carpintero, Comendador mayor de Calatrava.*
(2) En las impr., *Don Pedro Estebanez Carpintero, Don Pero Ruiz de Sandoval... é Juan Jufre Tenorio.*

ca despues (1); antes mandó á Juan Ferrandez de Henestrosa, su Camarero mayor, que fuese luego allá, é pusiese tal recabdo como ella non pudiese por ninguna manera partir de allí del Alcazar fasta que el Rey ordenase dó la avia de tener presa. E dende á quatro dias (2) mandó el Rey á Juan Ferrandez de Henestrosa, su Camarero mayor, que levase á la dicha Reyna Doña Blanca al Alcazar de la villa de Siguenza, que le tenia el dicho Juan Ferrandez, ca al Obispo de Siguenza, que era natural de Toledo, tomárale ese dia el Rey, é teniale preso, por quanto andaba en esta demanda con el Conde Don Enrique, é con el Maestre Don Fadrique. E á este dicho Obispo decianle Don Pedro Gomez Barroso, que despues fué Cardenal: é todo lo suyo fué tomado é robado, é los castillos del Obispado de Siguenza suyos mandólos el Rey guardar á Juan Ferrandez de Henestrosa. E Juan Ferrandez fizolo asi segund el Rey lo mandó, é levó la Reyna Doña Blanca á Siguienza, é dexóla y: é fincaron por sus guardas dos Caballeros Vasallos del Rey, los quales eran Iñigo Ortiz de las Cuevas, é Rui Perez de Soto; pero á pocos dias despues Iñigo Ortiz fincó y en la guarda de la Reyna, é non otro Caballero. E mató el Rey estonce en Toledo (3) á Ferrand Sanchez de Rojas, é á Alfonso Gomez, Comendador de Otos de la Orden de Calatrava é algunos otros de quien dirémos adelante.

CAPÍTULO X.

Como el Rey fizo matar á algunos en Toledo, é prender á otros.

Despues que el Rey Don Pedro ovo enviado á la Reyna Doña Blanca su muger presa á Siguenza, fueron presos é muertos algunos Caballeros é Escuderos que vivian con el Conde Don Enrique é con el Maestre de Santiago, que fincáran en Toledo. Otrosi mandó matar estonce en Toledo veinte é dos omes buenos del comun (4) de la cibdad, quales él por bien tovo, por quanto fueron en aquel consejo de se alzar la cibdad. E allí acaesció, que entre los de la cibdad que el Rey mandó matar era un platero viejo que avia ochenta años: é teniendolo asi para matar (5), llegó al Rey un fijo del dicho platero que avia fasta diez é ocho años, é pidióle merced que mandase matar á él, é escapar á su padre, é fué fecho asi: é pluguiera á todos que el Rey mandára que non matasen á ninguno dellos, nin al padre, nin al fijo. Otrosi mandó el Rey matar á quatro Caballeros de los buenos de la cibdad de Toledo, é mandólos tener antes que muriesen grand tiempo presos (6), á los quales decian Gonzalo Melendez, é Lope de Velasco, é Tel Gonzalez Palomeque, é Pero Diaz su hermano (7): é pusieronlos presos en el castillo de Mora; é despues envió de allí presos á los dos, que decian Tel Gonzalez, é Pero Diaz, que eran hermanos, á Aguilar de Campó. E eso mesmo levaron á Aguilar de Campó al Obispo de Siguenza, que fué estonce preso, é allí le tenia Gonzalo Gonzalez de Lucio por mandado del Rey (8).

CAPÍTULO XI.

Como el Rey fue á la cibdad de Cuenca que estaba alzada, é lo que y fizo.

Despues desto partió el Rey de Toledo, é fuese para la cibdad de Cuenca, que estaba alzada, é estaba en ella Don Alvar Garcia de Albornoz, é Don Ferrand Gomez su hermano, é otros sus parientes, los quales eran en esta demanda de la Reyna Doña Blanca. E tenia en Cuenca Don Alvar Garcia de Albornoz á Don Sancho, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, ca Don Alvar Garcia le criára. E llegó el Rey á una aldea que dicen Javega, que es á una legua (9) de la cibdad de Cuenca, é estovo allí el Rey unos quince dias, é trajo sus pleytesias con Don Alvar Garcia, é con Don Ferrand Gomez su hermano, por que la cibdad es muy fuerte, é non la podia cobrar por fuerza; nin podia cercarla, por quanto el Conde Don Enrique, é el Maestre de Santiago su hermano, é Don Pero Estebanez Carpentero, Maestre que se llamaba de Calatrava, eran idos á Toro, é facian dende mucha guerra á toda la tierra: é por tanto fizo el Rey su pleytesia con estos Caballeros que estaban en la cibdad de Cuenca, que non ficiesen guerra della, é el Rey que non entrase estonce, nin tomase otro apoderamiento della (10).

(1) Muy diverso es lo que se dice en un Breve del Papa Inocencio VI de 8 de Julio de este año. Le escribió el Rey dandole cuenta de su entrada en Toledo, y de haberse unido con la Reyna Doña Blanca, teniendola con decencia y decoro: y el Papa le respondió dando gracias á Dios por ello, y exortandole á tratarla amorosa y honorificamente.

(2) Abrev. *E dende á quatro dias envió con ella á Iñigo Ortiz de las Cuevas, é á Rui Perez de Soto, é enviólo presa al Alcazar de la villa de Siguenza que tenia el dicho Juan Ferrandez. Ca el Obispo de Siguenza...* No pone el nombre del Obispo, ni dice que fué Cardenal, como está en las impr. y en otras. Se vuelve á hacer memoria de él en el cap. 19 de este año.

(3) Abrev. *Otrosi el Rey mató estonce en Toledo á Fernan Sanchez de Rojas fijo de Rui Diaz de Rojas, que decian Cencerro, é á otros.*

(4) Abrev., *veinte.*

(5) En una de mano: *é teniendole para matar, é estando allí el Rey en la plaza dó los mataban, llegó al Rey.....*

(6) En los impr., *prender á quatro..... é mandólos tener grand tiempo presos.*

(7) En una de mano, *Pero Gonzalez Palomeque, é Pero Duque su hermano.* En los impr., *Tel Gonzalez Palomeque, é Pero Duque su hermano.*

(8) Es digno de notarse, que en medio de revoluciones tan sangrientas, se pensase en el buen régimen y policia de la ciudad, como si los tiempos fuesen felices y tranquilos. Véase en el *Informe de Toledo sobre igualacion de pesos y medidas*, pág. 64 el que allí se llama *Arancel*, y es una declaracion hecha *en el mes de Junio* de este año por el *Alcalde mayor Gutierrez Fernandez*, de quien se habla muchas veces en esta Crónica, sobre las obligaciones de los oficiales de la ciudad, y derechos que debian percibir, abastos, géneros vendibles, sus pesos, medidas y precios, aseo de las calles, y otras cosas, que ofrecen ventajosa idea del gobierno municipal de aquellos tiempos.

(9) En una de mano, *que es á dos leguas.....*

(10) Rizo en la *Hist. de Cuenca*, pág. 69 cita el perdon que concedió el Rey á todos los ciudadanos, y particularmente á Alvar Garcia, Garci Alvarez, Fernan Gomez, y Gomez Garcia, todos de la familia de los Albornoces. Dice que está en el archivo de aquella Iglesia.

CAPÍTULO XII.

Como el Rey fué para Toro, dó estaban la Reyna Doña Maria su madre, é el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique su hermano.

Despues que el Rey dexó fecha pleytesia que la cibdad de Cuenca estoviese asosegada, é que della non ficiesen guerra alguna aquellos Caballeros que estaban en ella, partió de aquella aldea cerca de Cuenca dó estaba, é envió á Iñigo Lopez de Orozco, é á Pero Gonzalez de Mendoza, é á otros Caballeros á la villa de Sancta Olalla por fronteros de Talavera, ca estaban ende pieza de compañas que el Conde é el Maestre Don Fadrique dexáran y. E el Rey se fué para Segovia, é dende á Oterdesillas, é de ay á Toro, que ya sabía que eran y el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique su hermano, é Don Pero Estebanez Carpentero, Maestre que se llamaba de Calatrava, que muchos Freyres criados del Maestre Don Juan Nuñez le ovieran esleido por Maestre despues que esta demanda se comenzára, é era muy buen Caballero. E segund avemos ya contado, el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique, é todos los que eran en su compaña, se avian partido de Talavera, é eran en Toro, é dejaron en Talavera recabdo de gentes: é eran fasta mil é docientos de caballo con el Conde é con el Maestre, é con los que con ellos fueron, é con los que fallaron en Toro, é mucha gente de pie. E la Reyna Doña Maria, madre del Rey Don Pedro, avia enviado por el Conde Don Enrique, é por el Maestre de Santiago, diciendo, que pues ella los acogiera otra vez en la dicha villa de Toro, segund suso diximos, é se perdiera por ellos con su fijo el Rey, que agora les rogaba que la fuesen á acorrer, porque si el Rey su fijo llegase primero que ellos á Toro ella seria en grand peligro. E ellos, desque ovieron sus cartas é mandamiento de la Reyna Doña Maria, ficieronlo asi, é luego fueron para Toro, é pusieronse alli con las más compañas que pudieron de caballo é de pie. E el Rey, desque partiera de la comarca de Cuenca donde estovo, segund avemos contado, vino para Segovia, é dende para Oterdesillas, é dende llegó á Castro Nuño, que es á tres leguas de Toro, é alli recogió todas sus compañas: é de alli llegó á Toro, é falló que estaban en la dicha villa la Reyna Doña Maria su madre, é el Conde Don Enrique, é el Maestre de Santiago Don Fadrique su hermano, é Don Pero Estebanez Carpentero, Maestre que se decia de Calatrava, é Rui Gonzalez de Castañeda, Alfonso Tellez Giron, é Martin Alfonso Tello, que era natural de Portogal, é viniera con la Reyna Doña Maria quando ella vino de Portogal, segund dicho avemos, é otros Caballeros é Escuderos muchos é buenos que estaban en Toro con los dichos Señores que y entraron: é segund suso avemos dicho eran fasta mil é docientos de caballo, é mucha gente de pie. E pelearon con la gente del Rey los que estaban en las barreras, é morieron omes de la una parte é de otra; pero non murió aquel dia ome de cuenta. E el Rey tornóse para Castro Nuño: é despues dende á ocho dias el Rey pasó de la otra parte á unas aldeas que llaman Pozo Antigo (1), é Vez de Marvan, é desta vez quiso talar viñas é panes que estaban de aquella partida, é non pudo ay estár, ca non avia agua para la hueste, salvo una poza. E partió de alli, é dexó en Pozo Antigo á Don Juan de la Cerda fijo de Don Luis, é á Don Pero Nuñez de Guzman con gentes de armas. E el Rey fué á echar una celada á los de la villa de Toro contra el camino de Zamora, é non salió ninguno de la villa, nin ovo pelea alguna: é tornóse el Rey á Pozo Antigo, é dende vinose para una aldea de Toro que dicen Morales, é alli ovo agua para alguna gente suya. E de los otros suyos que alli eran con él mandó ir posar trecientos omes de armas á Sant Roman de Ornija, é otros por otras aldeas enderredor de la comarca. E dos dias cada semana iba el Rey á Toro, é facia pelear los suyos con los de la villa en las barreras.

CAPÍTULO XIII.

Como el Rey partió de Morales, é fué para Valderas, é la fizo combatir, é non la pudo tomar: é como tornó otra vegada, é la tomó: é como combatió á Rueda.

Estando el Rey en Morales cerca de Toro enviaronle decir como Caballeros é Escuderos que estaban por el Conde Don Enrique en la villa de Valderas, que es en Campos, facian mucho daño é guerra por aquella comarca: é el Rey partió de Morales con ciertas compañas, é dexó en Morales al Infante Don Ferrando su primo (2), é á Don Juan de la Cerda, é á Juan Ferrandez de Henestrosa su Camarero mayor é su privado, é al Maestre de Calatrava Don Diego Garcia de Padilla, é á Juan Alfonso de Benavides, é á Gutier Ferrandez de Toledo, é otros muchos Caballeros por fronteros de Toro: é fuese el Rey á Valderas, é fizola combatir, é non la pudo tomar, é tornóse para Morales. E dende á quince dias cató mas ballesteria, é fué otra vez sobre Valderas, é combatiola é tomóla. E Gomez Manrique, que decian de Uruñuela, que estaba ende por Mayor, é Pero Ferrandez de Villagrand, é Pero Ferrandez de Villacarlon, é Juan Ferrandez de Ferrera, é otros que y estaban acogieronse á un castillo pequeño que alli avia, é pleytearon con el Rey que los pusiese en salvo en Toro á los que allá quisiesen ir, é perdonase é ficiese merced á los que con él quisiesen quedar. E el Rey fizolo asi, é algunos fueron para Toro, é otros fincaron en la merced del Rey. E esto fecho, el Rey partió de Valderas, é fué á Rueda, una muy buena villa que es en tierra de Leon, que estaba por el Conde Don Enrique, é por mandado del Rey la tenia cercada Don Pero Nuñez de Guzman, Adelantado mayor de tierra de Leon: é fizola combatir el Rey, pero non la pudo tomar, ca estaban en ella Alvar Diaz de Escobar, é Ferrand Alvarez de Escobar, é otros Ca-

(1) En la Abrev., *Paso Antiguo, é Vez Mariña, é Bezames, é taló viñas.....* En algunas de mano, *Vez de Margel.* En las impr., *Vez de Marguan.*

(2) En las impr., *Don Juan su primo.*

balleros é Escuderos del Conde Don Enrique, que la defendian.

CAPÍTULO XIV.

Como supo el Rey que el Conde Don Enrique era partido de Toro para Galicia: é otras cosas que acaescieron en este tiempo.

Estando el Rey Don Pedro sobre Rueda ovo nuevas como el Conde Don Enrique era partido de Toro, é que era ido para Galicia á se juntar con Don Ferrando de Castro. É los unos decian que ficiera el Conde esta partida de Toro por se juntar con Don Ferrando de Castro, que era en Galicia, para le acuciar que ficiese guerra, porque el Rey afloxase la cerca de Toro; é otros decian que lo facia el Conde porque non queria ser cercado, é que lo ficiera siempre asi: ca en Gijón non se quiso poner dentro por non ser cercado, ca se rescelaba mucho del Rey. É el Rey, desque sopo como el Conde era partido de Toro, partió de sobre Rueda, é vino á Morales: é ovo su consejo cómo faria, é una vez queria dexar gentes en Morales fronteros de Toro, é ir se él para Galicia, dó estaban el Conde Don Enrique é Don Ferrando de Castro, é mandaba aderezar el logar de Morales, é facer cavas é cadahalsos para dexar y compañas, é él ir á Galicia; pero despues ovo consejo de se non partir de Morales, é non dexar aquella comarca dó estaba, fasta que tomase la villa de Toro, é los que la defendian viniesen á la su merced: é asi lo fizo. É este año, estando el Rey en Morales cerca de Toro, le nasció una fija de Doña Maria de Padilla en Oterdesillas, que dixeron Doña Isabel, que casó despues con Mosen Aymon, fijo del Rey Eduarte de Inglaterra, que fué despues Duque de Yort. Otrosi ovo nuevas como el Infante Don Juan de Aragon su primo ganára por pleytesia á Trepeana, logar de Don Tello su hermano que andaba en su deservicio, é que se vinieran para la merced del Rey Pero Ferrandez de Velasco, é Gonzalo Alfonso Carrillo que decian de Quintana, é Pero Gonzalez Carrillo su fijo, é otros que estaban en la villa de Trepeana en voz de Don Tello. É el Rey envió mandar al Infante Don Juan que fuese para Sancta Gadea, que es una villa del Señor de Vizcaya, é que dende ficiese guerra á Don Tello. É el Infante Don Juan fizolo asi, é se fué para Sancta Gadea; pero non se partió de alli de Sancta Gadea é de aquella comarca, ca non se atrevia á entrar en Vizcaya, por quanto la tierra es muy fuerte. É en estos dias entraron compañas del Infante Don Juan á Gordojuela, que es término de las Encartaciones de Vizcaya, que estaban por Don Tello: é la tierra es mucho espesa de árboles, é los del Infante iban de caballo, é recudieron á ellos gentes de pie de las Encartaciones, é desbaratáronlos. É en este año (1) otra vez envió el Infante Don Juan Caballeros é Escuderos Vasallos del Rey é suyos, é entraron á Ochandiano, que es en Vizcaya cerca de Durango, é fallaron y á Juan de Abendaño, un Caballero de Vizcaya que estaba con Don Tello, con muchas compañas, é los de caballo, que iban por mandado del Infante Don Juan, fueron desbaratados, é algunos muertos: ca la tierra es muy fragosa, é muy esquiva para la gente de caballo.

(1) En la Abrev. *É otra vez envió el Infante á Juan Furtado de Mendoza, é otros Caballeros é Escuderos con él, vasallos del Rey é suyos.*

CAPÍTULO XV.

En qué manera Don Simuel el Leví, Tesorero mayor del Rey, fizo tesoro para el Rey.

Agora vos queremos contar algunas cosas que pasaron en la casa del Rey en este tiempo. Asi fué, que en este año, estando el Rey Don Pedro en la aldea de Moralec, que es una legua de Toro, por quanto la Reyna Doña Maria su madre, é el Conde Don Enrique, é Don Fadrique su hermano, Maestre de Santiago, é otros grandes Caballeros estaban en Toro, segund avemos contado, un dia el Rey jugaba á los dados, é teniale un su Repostero cerca dél arquetones con doblas: é dixo el Rey que todo su tesoro era aquello, que podia ser fasta valia de veinte mil doblas en oro é en plata, é que otro tesoro él non avia. É aquel dia luego en la noche, estando el Rey en su cámara, é con él Juan Ferrandez de Henestrosa, su Camarero mayor, é Gutier Ferrandez de Toledo, su Repostero mayor, é Don Simuel el Leví, su Tesorero mayor, dixo el dicho Don Simuel al Rey: «Señor, hoy fué la vuestra merced »de decir ante muchos Caballeros, que vos non »aviades otro tesoro, salvo veinte mil doblas con »que tomavades placer. É esta palabra, Señor, ten»go que la digistes contra mí, é en mi verguenza, »pues que yo soy vuestro Tesorero mayor, é vos non »aver otro tesoro que esto, es por poner yo pequeño »recabdo en vuestra facienda. Señor, es verdad que »la vuestra merced quiso, luego que vos regnas»tes, que yo oviese este oficio de la vuestra tesore»ria, é Don Juan Alfonso de Alburquerque, cuyo »Tesorero yo era primero, asi vos lo pidió por mer»ced. É como quier que ovistes saña de Don Juan »Alfonso, siempre la vuestra merced fué que yo es»toviese en mi honra é en el oficio que me aviades »dado. É Señor, despues que vos regnastes, por »quanto erades en edad de diez é seis años, é aún »non complidos, ovo algunos bollicios en el vuestro »Regno fasta aqui, é los ay aún agora: por lo qual, »Señor, vuestros recabdadores de las vuestras ren»tas se atrevieron á facer algunas cosas que non »cumplian, nin debian; é yo non les pude tomar »cuenta sosegadamente como era razon. Pero loado »sea Dios, vos sodes ya en edad de veinte é dos »años, é todos los de vuestro Regno vos aman é vos »temen; é por ende agora entiendo que puedo to»mar todas vuestras cuentas, segund debo de ra»zon. É, Señor, sea la vuestra merced de me señalar »dos castillos vuestros, que me los mandedes en»tregar; é yo vos quiero poner en ellos tesoro en »poco tiempo, en guisa que vos digades que ave»des tesoro mas de las veinte mil doblas, que deci-

»des que teniades en el juego de los dados.» É al Rey plogo mucho de la razon que Don Simuel el Levi le dixo, é le demandó quáles castillos queria, que él ge los mandaria entregar. É Don Simuel le dixo: «Sea la vuestra merced de me mandar entre»gar el alcazar de Truxillo, é el castillo de Hita.» É al Rey plogo dello, é entregaronlos á Don Simuel: é él puso en el alcazar de Truxillo á Martin Martinez, Chanciller que fuera del sello de la poridad, criado de Don Juan Alfonso de Alburquerque, que era ome bueno é fiel, é de buen recabdo: é puso en el castillo de Hita á Juan Diaz de Illescas, su recabdador. É Don Simuel, desque esto fué ordenado, luego envió cartas del Rey á todos los recabdadores que avian seido despues que el Rey regnó, que viniesen á darle cuenta en esta guisa: El Rey, é Don Simuel libráran á un Señor, ó Caballero, por ponimientos fechos en el recabdador, quarenta mil maravedis, ó mas, ó ménos: é Don Simuel facia venir ante sí aquel que oviera de aver los dichos maravedis, é tomabale jura sobre la Cruz é los sanctos Evangelios que dixese la verdad, é le preguntaba, si rescibiera los dichos maravedis de aquel recabdador. É si el Caballero, ó aquel á quien fueran librados los maravedis, decia que non oviera dél rescebido mas de veinte mil maravedis, é que de los otros fuera cohechado, é el recabdador non mostraba el contrario, dando logar cierto donde le fueran librados é pagados en dineros, mandaba Don Simuel al recabdador que pagase los veinte mil maravedis que fincaban en él, en esta guisa: los diez mil maravedis al Caballero, é los otros diez mil para el tesoro del Rey. É el Caballero, á quien tal libramiento avian fecho, era muy contento é pagado, como aquel que los tenia perdidos. É de esta manera fizo Don Simuel con todos los recabdadores, en guisa que fasta un año ovo en los castillos de Truxillo é de Hita muy grand algo. É asi se tomaron las cuentas de qualesquier quantías de ponimientos que en los recabdadores fueron librados. Otrosi falló é alcanzó de los recabdadores muchos maravedis que fincaban en ellos de las rentas del Rey: é asi fué el comienzo del tesoro que el Rey Don Pedro fizo.

CAPÍTULO XVI.

Como el Rey mandó á los Freyres de Alcántara que ficiesen Maestre á Don Diego Gutierrez de Zavallos: é como morió Don Juan Rodriguez de Sandoval: é como fué preso luego por mandado del Rey el dicho Maestre de Alcántara.

Estando el Rey en Morales cerca de Toro, como dicho avemos, ovo nuevas como era finado Don Ferrand Perez Ponce de Leon, Maestre de Alcántara, é mandó á los Freyres de la Orden de Alcántara, que estaban y con él, que tomasen por Maestre á Don Diego Gutierrez de Zavallos, que era un grand Caballero, é querialo el Rey muy bien. É los Freyres ficieronlo luego asi, como quier que non de buena voluntad, por quanto el dicho Don Diego Gutierrez non era Freyre de su Orden; empero por mandado del Rey tomaronle por Maestre, ca non osaran facer ál: é esto fué domingo trece dias de septiembre. É despues el Rey sopo como Dia Sanchez de Terrazas, é Juan de Herrera su hermano, é otros que estaban en Palenzuela matáran á Don Juan Rodriguez de Sandoval, que estaba por mandado del Rey frontero de Palenzuela, é le pusieran celada en un logar que dicen el Monte de Negredo. É Don Juan Rodriguez de Sandoval estaba en un logar suyo que le dicen Quintana de la Puente, é salió á los corredores: é la celada salió á él, é fué retraido el dicho Don Juan Rodriguez fasta Quintana de la Puente, é mataronle á la puerta del logar: ca los que se acogieron primero á Quintana cerraron la puerta, é Don Juan Rodriguez non pudo entrar, é allí á la puerta le mataron el caballo, é despues á él. É envió el Rey al dicho Don Diego Gutierrez, que estonce ficiera Maestre de Alcántara, con buena compaña que tenia; por frontero de Palenzuela, é posó en el aldea de Quintana (1): é á pocos dias que allí avia llegado envió el Rey por él, que viniese luego á él, diciendo que le queria para algunas cosas que cumplian á su servicio. É el Maestre dexó en Quintana con su compaña al Comendador mayor de Alcántara, que decian Don Pero Manuel Feyto, é otrosi dexó y á Sancho Manuel, que era nieto de Don Juan Manuel, é era primo del dicho Maestre de parte de Castañeda (2). É el Maestre llegó al Rey: é por quanto algunos parientes de Doña Maria de Padilla non le querian bien, por algunas maneras que eran en el palacio, avianle vuelto con el Rey: é luego como al Rey llegó, mandóle prender: é fué esto martes diez dias de noviembre deste año; asi que non estovo Don Diego Gutierrez en

(1) Alonso Perez Martel, Vasallo del Rey, Alcalde mayor de Sevilla, y Doña Estefanía Mate su muger dieron prestados al Maestre de Alcántara *Don Diego Gutierrez de Cevallos*, primo de Doña Estefanía, cien mil maravedis de á tres dineros, para pagar los sueldos que se debian á los que estaban en el real sobre *Toro, y en Quintana de la Puente fronteros de Palenzuela*. Fecha en Quintana de la Puente á 26 de Octubre. Pellicer, *Memorial de Don Alonso Martel*, pág. 11.

(2) En las impresas dice *Don Pero Manuel, que fué nieto de Don Juan Manuel, que era primo del dicho Maestre*... En un MS. que tuvo y citó Zurita, *Don Pero Malferto*, y dice que *asi está en los mas libros de mano:* y despues añade: «De este nombre tan estra»ño no hallo razon alguna, y no se debe mudar la letra que está »en tantos libros. De Pero Gonzalez Malafaya hacen mencion Al»var Garcia de Santa Maria, y Hernan Perez de Guzman en la »Historia del Rey Don Juan el Segundo, Año XXXII, cap. 234, y »no era nombre de linage, sino apellido de aquel Caballero, co»mo solia acaecer: y asi puede ser el nombre de Malferto. En la »Historia del Rey Don Hernando de Portugal, entre los veinte y »ocho Caballeros que se nombraron por el Rey Don Enrique, que »habian de salir de aquel Reyno por las condiciones de la paz que »se concertó entre aquellos Príncipes, se nombra Garcia Malfeyto. »En lo que se dice, que Sancho Manuel era primo del Maestre »Don Diego Gutierrez de Zaballos de parte de Castañeda, se pue»de conjeturar que la madre de Sancho Manuel el mozo, que fué »muger de Sancho Manuel, hijo de Don Juan, fuese hija de Rui »Gonzalez de Castañeda, de quien Don Juan hizo tanta cuenta »quando se desnaturó del Rey Don Alonso de Castilla, que le pu»so y nombró solo en el desnaturamiento con sus dos hijos, di»ciendo asi: *É ovo este acuerdo oy martes 30 dias del mes de Junio, que fué en la Era de 1371, que despidiese natura á mi, é á Don Fernan mi fijo, é á Sancho Manuel mio fijo, é á Roi Gonzalez de Castañeda, é á todos los mios fijos, é mios vasallos,*

su estado como Maestre mas de cincuenta é ocho dias. É desque fué preso, entregaronle á Juan Alfonso de Benavides, Alguacil mayor del Rey, é él envióle al Alcazar de Zamora que tenia por el Rey. É dende á pocos dias que el dicho Maestre estovo preso en Zamora, Juan Ferrandez de Henestrosa, Camarero mayor del Rey, demandóle al Rey, porque era su pariente, é tovole preso en una casa suya que decian Sant Pedro de la Zarza: é dende guisó el dicho Juan Ferrandez como Don Diego Gutierrez fuyese de la prision: é asi lo fizo, é fuese para Aragon. É luego que Don Diego Gutierrez fué preso, mandó el Rey facer Maestre de Alcántara, estando sobre Palenzuela, al Clavero de Alcántara, que decian Don Suer Martinez, que era Asturiano.

CAPÍTULO XVII.

Como el Rey partió de Morales, é puso su Real en las huertas de Toro.

El Rey Don Pedro era partido de Morales, que es á una legua de Toro, dó estoviera, segund diximos, dos meses é medio, lo uno porque non fallaba agua, é non se podia mantener la hueste: otrosi por quanto la villa de Toro non tenia ya tantas gentes como al comienzo quando el Rey alli vino, ca los unos eran idos con el Conde Don Enrique á Galicia, é los otros se venian cada dia al Rey, é otros morian en las peleas: asi que las gentes fallescian. E acordó el Rey de llegarse más á la villa de Toro, é non pudo por otra parte ninguna, salvo por la parte de las huertas contra la puente de la villa que está sobre el rio de Duero: é alli asentó el Rey su Real en el mes de septiembre deste año (1): é puso luego muchos engeños é bastidas en la puente de Toro, que es sobre Duero.

CAPÍTULO XVIII.

Como supo el Rey que Don Juan Garcia de Villagera Maestre de Santiago era muerto en pelea.

Estando el Rey en el Real de las huertas sobre Toro, segund dicho avemos, ovo muchas peleas de los suyos con los de la villa, é mataron y á Juan Diaz de Caduerniga, é á otros que estaban en la villa de Toro. Otrosi el Rey ovo nuevas como Don Juan Garcia de Villagera, hermano de Doña Maria de Padilla, que el Rey avia fecho Maestre de Santiago, andaba por la tierra de la Orden (2), é que peleára con Don Gonzalo Mexia, Comendador mayor de Castilla, é con Gomez Carrillo fijo de Rui Diaz Carrillo, entre Tarancon é Uclés: los quales Don Gonzalo Mexia, é Gomez Carrillo vencieran é desbarataran al dicho Don Juan Garcia Maestre, é le matáran en la pelea: la qual fué viernes á veinte é siete dias de noviembre deste dicho año. E ovo el Rey por estas nuevas muy grand enojo; pero non ordenó ninguna cosa del Maestrazgo de Santiago estonce, ca tenia que podria aver alguna pleytesia con el Maestre Don Fadrique su hermano, que estaba dentro en la villa de Toro.

CAPÍTULO XIX.

Como el Cardenal Don Guillen, Legado del Papa, vino al Rey Don Pedro al Real de Toro.

Estando el Rey Don Pedro sobre Toro en el Real á veinte é quatro dias de Noviembre deste año (3), llegó y el Cardenal Don Guillen (4), Legado que envió el Papa Innocencio en Castilla, lo uno por el fecho de la Reyna Doña Blanca su muger del Rey, é lo al por la guerra que era entre él é los suyos, é por poner en estos fechos algund buen remedio. E luego que el Cardenal Don Guillen llegó al Rey en el Real, ante que otras cosas comenzase de fablar é tratar, rogó al Rey de parte del Papa, que le ploguiese que non fuese más en prision Don Pedro Barroso, Doctor en leyes, Obispo de Siguenza, que el Rey prendiera en la cibdad de Toledo, segund suso diximos, el qual estaba por mandado del Rey preso en Aguilar de Campó en poder de un Caballero que decian Gonzalo Gonzalez de Lucio, é rogó al Rey que le mandase soltar é quitar de la prision. E el Rey, por honra del Cardenal Legado, mandó soltar de prision al dicho Obispo de Siguenza. E este Obispo (5) fué despues Obispo de Coimbra, é despues Obispo de Lisbona en Portogal, é despues Arzobispo de Sevilla, é despues Cardenal de España; ca él era un grand Doctor en leyes, é ome de buena consciencia é de buena vida, el qual yace enterrado cerca de Aviñon en el Monesterio que dicen de España (6). E suelto el Obispo de Siguenza, el Legado tiró el entredicho que estaba puesto por esta razon. Otrosi el Cardenal Don Guillen, Legado del Papa, fabló con el Rey por traer los fechos á buena concordia entre él é la Reyna Doña Blanca su muger, é por la facer librar de prision, ca estaba en Siguenza presa, segund avemos contado, é non pudo librar cosa ninguna dello. Otrosi fabló el Cardenal con el Rey en los fechos de entre él, é la Reyna Doña Maria su madre, é el Conde Don Enrique, é el Maestre Don Fadrique sus hermanos, é los otros Caballeros que eran con ellos: é por muchas vegadas trató entre ellos; pero non los pudo concordar, ca non quiso el Rey. Asi eran ya los fechos tan dañados, que aunque estaba el Cardenal con el Rey, la guerra non cesaba en aquellos dias, antes era más crua.

(1) Con data *del Real sobre Toro á 4 de Octubre* hizo merced á Juan Ximenez de Cordóva, Alcayde de Alcaudete, de unos molinos. *Colec. Diplom. de la Acad.*

(2) A 9 de Septiembre se hallaba en la cerca de la Fuente del Maestre: á 23 en Llerena: y á 26 en Zafra. La Calenda de Uclés le llama *Don Juan Garcia de Padilla*, y conviene con la Crónica en el dia de su muerte. *Bull. de Sant.*

(3) *En el Real sobre Toro á 26 de Noviembre* expidió cédula mandando que en Cáceres no hubiese pesquisidores ni Alcaldes de sacas. *Fueros y Privil. de Cáceres*, pág. 190.

(4) Guillelmo, Cardenal Diacono de Santa María in Cosmedin.

(5) Abrev. *E este Obispo era natural de Toledo, é fué despues...*

(6) En la Abrev. se añade, *que es titulo que fizo Don Pedro Barroso su tio, Obispo de Sabina.*

CAPÍTULO XX.

Como fué tomada la torre de la puente de Toro por las compañas del Rey.

El Rey, con el grand afincamiento de los engeños é bastidas que tenia fechas á la puente de Toro, ovo de cobrar la torre por fuerza, que era grand maravilla poderse defender fasta estonce, ca la torre era baxa é pequeña fortaleza. E ganóse aquella torre de la puente viernes quatro dias de diciembre de este año. E trabajó mucho ese dia en el combatir é ganar la dicha torre Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, é quebráronle el brazo de un canto. E los Señores é Caballeros que estaban en la villa de Toro, despues que perdieron la torre de la puente, cada dia se temian más del poder del Rey: otrosi las gentes dellos de cada dia menguaban; ca magüer que en la villa avia muchas viandas, non las osaban tomar por non perder las voluntades de los de la villa, é non tenian dineros con que las comprar; é asi eran muy lazrados los que en la villa estaban.

AÑO SÉPTIMO.

1356.

CAPÍTULO I.

Como algunos vecinos de Toro traian fabla con el Rey Don Pedro de le dar la villa de Toro, é como el Maestre Don Fadrique se vino á la su merced.

Estando los fechos en este estado que avemos contado, un ome vecino de la villa de Toro, que veia que estos fechos se iban alongando sin aver pleytesia con el Rey, é que cada dia se iban á perder é á peor estado, señaladamente para los de la villa de Toro que eran vecinos, (é á este ome decianle por nombre Garci Alfonso Triguero) (1), traxo sus pleytesias con el Rey secretamente, que él le daria una puerta de la villa, que dicen la puerta de Sancta Catalina, por dó el Rey entrase con los suyos; é que el Rey perdonase á él é á todos sus parientes, é aún á los otros vecinos de la villa de Toro: é el Rey prometiogelo asi. E desto non sabian cosa ninguna la Reyna Doña Maria, nin el Maestre Don Fadrique, nin los otros caballeros que estaban en la villa de Toro, niu áun los vecinos de la villa, salvo el dicho Garci Alfonso Triguero é sus parientes. E estando el dicho Garci Alfonso para facer esta obra segund era acordado, acaesció que el Rey andaba un dia por la ribera del rio Duero (2) cerca del Real, é cerca de la isla que es en el dicho rio delante la villa: é el Maestre de Santiago Don Fadrique estaba en la isla, é andaban con él unos seis Caballeros é Escuderos de caballo en derecho de donde el Rey andaba, é fablaban con los del Maestre algunos de los que estaban con el Rey, entre los quales estaba con el Rey Juan Ferrandez de Henestrosa su Camarero mayor. E quando el dicho Juan Ferrandez vido al Maestre Don Fadrique, dixole estas palabras: «Maestre, Señor, » pido vos por merced que vos lleguedes mas acá, é » que me querades oir.» E el Maestre preguntó quien era: é dixeronle que era Juan Ferrandez de Henestrosa. E el Maestre dixo: «Placeme: decid lo que » quisieredes, ca bien vos oiré.» E Juan Ferrandez le dixo asi: «Maestre, Señor: quando el Rey Don » Alfonso vuestro padre, que Dios perdone, vos puso casa antes que fuesedes Maestre de Santiago, » é vos dió Caballeros é Escuderos por vasallos, entre los otros vos dió á mí por vasallo, é asi lo fui, » é rescebi de vos muchas mercedes. E sabe Dios, » que guardando servicio del Rey mi Señor, que á » ome del mundo non so obligado de servir tanto » como á vos: é asi querria é quiero vuestro servicio, é querria vos guardar de daño é de mal dó pudiese, non embargando servicio del Rey. E porque » yo sé que vos cumple de lo asi facer, pido vos por » merced, é dó vos mi consejo que vos vengades » luego á la merced del Rey mi Señor é vuestro » hermano, é apercibo vos de tanto, que si lo non » facedes, que vos estades en peligro de vuestra » persona. E digovoslo delante los Caballeros é Escuderos que estan con vos, é de los que desta otra » parte estan, porque si non lo facedes, é algund » mal é daño vos viniere, non digades vos nin otro » alguno, que yo non vos lo apercebí, é que yo fuí » en vuestro mal: é si acaesciere, yo só quito; ca » en vos decir esto é vos apercebir dello tengo que » cumplo mi debdo, por aver seido vuestro vasallo.» E esto decia Juan Ferrandez, por quanto segund avemos dicho, el Rey estaba cierto que Garci Alfonso Triguero le habia de dar la puerta de Sancta Catalina esa noche, ó otro dia, por dó el Rey avia de entrar, é tomar la villa, é matar al Maestre, é á

(1) En las impr. *Alfonso Garcia Reguero.* En otra, *Garci Alfon Reguero...*

(2) Abrev... *por la ribera del rio ateniente del real, é de la isla que es en el dicho rio delante la villa: é el Maestre de Santiago Don Fadrique, que estaba dentro la villa de Toro con unos seis Caballeros é Escuderos, pasó de caballo desarmado en derecho dó el Rey andaba, é fablaronle algunos de los que estaban con el Rey.*

los que quisiese, ó facer dellos como su merced fuese. E quando Juan Ferrandez de Henestrosa ovo dicho estas palabras que avedes oido, el Maestre Don Fadrique le respondió, é dixo: «Juan Ferran»dez, yo vos conosci siempre por buen Caballero, é »es verdad que fuistes mi vasallo, é me servistes »siempre bien é lealmente; pero agora me paresce »que non me dades buen consejo en que yo desam»pare é dexe á la Reyna Doña Maria mi señora que »está en la villa, é á mi hermana la Condesa Doña »Juana, muger del Conde Don Enrique mi herma»no, é muchos buenos Caballeros é Escuderos que »han estado en esta villa, é estan por servir á la »Reyna, fasta que estos pleytos se libren bien con »el Rey mi Señor, é seamos todos en la su merced: »é agora consejadesme que vaya desta manera »para el Rey. Pero si la su merced fuese de querer »cobrar la Reyna mi señora su madre, é los que »aqui estamos en su gracia é merced, é perder eno»jo de todos, seria mucho su servicio, é esto le de»biedes vos consejar.» Estonce le dixo Juan Ferrandez: «Maestre, Señor, dicho vos he lo que debo, »é lo que entiendo. Sed cierto que si non venides »luego para la su merced del Rey mi Señor, vues»tro hermano, que aqui está, que estades en peligro »de muerte. E non vos puedo más apercebir: é »seanme testigos todos los que me oyen.» E el Maestre de Santiago quando esto oyó ovo grand miedo; ca él conoscia á Juan Ferrandez de Henestrosa que era buen Caballero é de verdad, é que non decia estas palabras, salvo entendiendo algunas cosas que se avian de facer, porque el Maestre se veria en peligro. Demas que el Maestre ya entendia que los de la villa se enojaban mucho de la guerra, é que catarian manera como el Rey cobrase la villa, pero non sabia que tan cerca estaba este fecho para se facer, segund lo tenia tratado Garci Alfonso Triguero. E estonce dixo el Maestre asi: «Juan »Ferrandez, ¿cómo me consejades de ir á la mer»ced del Rey sin ser seguro dél?» E estonce el Rey, que estaba en la ribera del rio de Duero, é oyó todas las palabras que pasáran y, dixo al Maestre en guisa que lo él oyó: «Hermano Maestre, Juan Fer»randez vos aconseja bien: é vos venid para mi »merced, que yo vos perdono, é vos aseguro á vos, »é á esos Caballeros é Escuderos que y estan en la »isla con vos.» E el Maestre desque esto oyó al Rey dixole: «Señor ¿perdonadesme, é aseguradesme á »mi, é á estos que aqui estan comigo?» E el Rey dixo: «Sí; pero, hermano, venid vos luego para mi.» E luego en ese punto el Maestre pasó el rio, é vinose para el Rey, é besóle las manos él, é los que con él estaban. E los de la villa (ca estaban muchos Caballeros é Escuderos é otros mirando esto, pero non oian las palabras) quando vieron al Maestre de Santiago que pasó el rio, fueron muy espantados, é levantóse muy grand ruido por toda la villa, diciendo: «Muertos somos, ca el Maestre de Santia»go es ido para el Rey é nos somos desamparados.» E denostaban mucho al Maestre porque asi los dexára; é luego comenzaron de se armar. E la Reyna Doña Maria fuese para el Alcazar de Toro (1), é con ella la Condesa Doña Juana de Villena, muger del Conde Don Enrique, é algunos Caballeros de los que estaban en Toro: é esto era á hora del sol puesto. E algunos se quisieron ir de la villa; pero el Rey tenia muchas gentes suyas puestas por guardas enderredor de la villa, porque ya él tenia cierta su pleytesia con Garci Alfonso Triguero, que le avia de dar la puerta de Sancta Catalina, é era dello cierto, é creia que aquella noche entraria en la villa. E luego que el Rey vido al Maestre de Santiago pasado á él tornó al Real: é era ya muy tarde: é mandó armar toda su hueste, é pasó el rio; ca Garci Alfonso Triguero, que le avia á dar la puerta de Sancta Catalina, tenia ya concertado todo lo que avia de facer: demás que estaba mas esforzado desque sopo que el Maestre Don Fadrique era ya pasado al Rey. E llegó el Rey á la puerta de Sancta Catalina, é fallóla abierta, é entró él é todos los suyos en la villa: é aquella noche non ficieron al, salvo aposentarse. E esto fué martes veinte é cinco dias del mes de Enero.

CAPÍTULO II.

Como el Rey entró en Toro, é mató algunos Caballeros, é priso la Condesa Doña Juana, é lo que y acaesció.

Los Caballeros é Escuderos que estaban en Toro, desque vieron que el Maestre de Santiago era ido para el Rey, é otrosi desque vieron que el Rey entraba en la villa, dellos se pusieron en el Alcazar con la Reyna Doña Maria, é de ellos se escondieron por las posadas como pudieron. E muchos dellos se quisieran salir de la villa, é irse; mas non podian, que el Rey tenia guardas á las puertas de partes de fuera, segund dicho avemos. E quando fué otro dia miercoles en la mañana, el Rey llegó cerca del Alcazar de Toro, é estaba en la barrera un caballero que decian Martin Abarca, que era natural de Navarra, é vivia en Castilla tiempo avia, é tenia en los brazos un hermano del Rey Don Pedro, que decian Don Juan, que era Señor de Ledesma, é era en edad de catorce años, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman. E dixo Martin Abarca al Rey, que estaba tan cerca del Alcazar que lo podia bien oir: «Señor, sea la vuestra merced de »me perdonar: é iré para vos, é levar vos he á Don »Juan vuestro hermano.» E el Rey dixo: «Á Don »Juan mi hermano perdonó yo: mas á vos, Martin »Abarca, non perdono: é sed cierto que si vos á mi »venides, que antes vos mataré.» E Martin Abarca dixo: «Señor, faced de mi como fuere la vuestra »merced.» E tomó á Don Juan en los brazos, é vinose para el Rey; pero el Rey non le quiso matar: é plogo mucho á los Caballeros que estaban con el Rey porque non le mató. E estonces luego envió decir el Rey á la Reyna Doña Maria su madre, que estaba dentro en el Alcazar, que saliese de alli, é se

(1) En la Abrev. se añade que el Alcazar de Toro *era asas pequeña fortaleza.*

viniese para él. E la Reyna envióle pedir merced por aquellos Caballeros que allí estaban con ella que los perdonase. E el Rey le envió decir que ella se viniese, que despues él sabria que facer de los Caballeros que con ella estaban. E Rui Gonzalez de Castañeda, que estaba con la Reyna, avia traido su pleytesia secretamente antes desto con el Rey, é tenia un alvalá suyo de perdon, é esforzabase en aquel perdon, é dixo á la Reyna: «Señora, id al Rey, ca lo non tenemos en al.» E la Reyna salió del Alcazar, é venia con ella la Condesa Doña Juana, muger del Conde Don Enrique (1), otrosi Don Pero Estebanez Carpentero, Maestre que se llamaba de Calatrava, é Rui Gonzalez de Castañeda, é Alfonso Tellez Giron, é Martin Alfonso Tello: é Don Pero Estebanez, é Rui Gonzalez de Castañeda traian á la Reyna del brazo, é los otros venian cerca della. E Rui Gonzalez traia el alvalá del Rey de perdon que le avia enviado ante desto en la mano alta, diciendo que el Rey ge la enviara, é le perdonara por aquella alvalá; pero decia el Rey, que el tiempo que el pusiera á Rui Gonzalez de Castañeda para se venir á la su merced que era pasado é que ya non valia el alvalá. E saliendo la Reyna Doña Maria del Castillo, é con ella la Condesa Doña Juana, muger del Conde Don Enrique, é aquellos Caballeros que dicho avemos, llegando á una puente pequeña que está delante de la puerta del Alcazar, llegó un Escudero que guardaba á Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, que decian Juan Sanchez de Oteo (2), é dió con una maza en la cabeza á Don Pero Estebanez Carpentero, que se llamaba Maestre de Calatrava, en guisa que le derribó en tierra cerca de la Reyna, é matóle luego. E otro Escudero, que decian Alfonso Ferrandez de Castrillo, llegó á Rui Gonzalez de Castañeda é dióle con un cuchillo por la garganta, é derribóle, é matóle. Otro Escudero llegó é mató á Martin Alfonso Tello: é otros mataron á Alfonso Tellez. E la Reyna Doña Maria madre del Rey, quando vió matar así á estos Caballeros, cayó en tierra sin ningun sentido como muerta, é con ella la Condesa Doña Juana muger del Conde Don Enrique. E desque la Reyna cayó, estuvo en tierra grand pieza; é despues levantaronla, é vió los Caballeros muertos enderredor de sí, é desnudos, é comenzó á dar grandes voces maldiciendo al Rey su fijo, é diciendo que la deshonrára é lastimára para siempre, é que ya mas queria morir que non vivir; pero el Rey fizola levantar é levar á su palacio, dó la Reyna solia estár. E dende á pocos dias pidió la Reyna al Rey su fijo que la enviase á Portogal al Rey Don Alfonso su padre: é así lo fizo el Rey (3), é allá finó, segund adelante oiredes. E fizo el Rey prender ese dia á la Condesa Doña Juana, muger del Conde Don Enrique: otrosi fizo matar á algunos de los que estovieron en la villa de Toro cercados, entre los quales fueron Gomez Manrique que decian de Uruñuela (4), é Diego Moñiz de Godoy, Freyre de Calatrava, é otros. E luego que la villa de Toro fué tomada é muertos los Caballeros que estaban con la Reyna Doña Maria, é lo sopieron Don Alvar Garcia de Albornoz é Don Ferrand Gomez su hermano (5), que estaban en Cuenca, tomaron á Don Sancho, hermano del Rey, fijo del Rey Don Alfonso é de Doña Leonor de Guzman, que ellos le tenian, é fueronse con él para el Regno de Aragon; ca non osaron estar en Castilla. Otrosi Don Gonzalo Mexia, Comendador mayor que era de la Orden de Santiago, é Gomez Carrillo de Quintana, fijo de Rui Diaz Carrillo, que tenian la parte del Maestre Don Fadrique, é fueran en la muerte de Don Juan Garcia de Villagera, que el Rey avia fecho Maestre de Santiago, segund avemos contado, despues que sopieron como el Rey cobrára la villa de Toro, é matára estos Caballeros, é que el Maestre Don Fadrique era con él, partieron del Regno, é fueronse para Francia.

(1) En una de mano, *la Condesa Doña Juana, fija de Don Juan Manuel, muger del Conde Don Enrique.*

(2) En una de mano *Otero.*

(3) A 10 de Enero del año siguiente todavia estaba la Reyna en Toro, donde con esta fecha otorgó instrumento declarando que tenia algunos bienes de la Orden de Alcántara situados en *Puente de Orvego, Labañeza, y Palacios de Valduerna* para gozarlos durante su vida, despues de la qual habian de volver á la Orden. Torres, *Cron. de Alcant.*, tom. 2, pág. 26.

CAPÍTULO III.

Como el Rey Don Pedro cercó la villa de Palenzuela, é lo que se ordenó allí.

El Rey Don Pedro, desque ovo cobrado la villa de Toro, é fecho lo que avedes oido, partió luego dende, é fuese para Palenzuela que estaba alzada. E la villa de Palenzuela dierala el Rey Don Alfonso á Doña Leonor de Guzman; é el Rey Don Pedro dió luego que regnó la dicha villa á la Reyna Doña Maria su madre, é así le dió todos los bienes que fueron de Doña Leonor de Guzman. E la Reyna Doña Maria, quando el Conde Don Enrique era en esta demanda de la Reyna Doña Blanca, segund que avemos contado, le dió la villa de Palenzuela: é el Conde envió á poner recabdo en ella, é estaban ay dos Caballeros que decian Dia Sanchez de Terrazas, é Juan de Herrera su hermano, é tenian la villa por el Conde Don Enrique, é avian avido de aquella villa grandes dichas en la guerra, é avian fecho mal é daño en toda la tierra en quanto el Rey estovo sobre la villa de Toro: ca de allí mataron á Don Juan Rodriguez de Sandoval, segund que suso avemos contado. É el Rey estaba muy quexado de los dichos Dia Sanchez é Juan de Herrera, é fuelos cercar, é fizo poner engeños á la villa de Palen-

(4) En la Abrev. se añade *Alfonso Gomez, Comendadar de Otos.*

(5) Eran hermanos del Cardenal Don Gil de Albornoz, Legado de la Santa Sede en Italia. *Raynaldo, Año* 1356, dice que el Rey habia mandado ocupar las rentas que Don Gil poseia en sus Reynos: y puede presumirse que lo mandaria quando estos Caballeros se pasaron á Aragon; á no ser que lo mandase quando el Cardenal admitió la legacia de Italia contra la voluntad del Rey, segun refiere el mismo *Raynaldo, Año* 1353, núm. 1. Despues ocupó las rentas de otros Cardenales y Prelados que residian en la corte del Papa; sobre lo cual Innocencio VI le dirigió con data de 21 de Marzo de este Año un Breve.

zuela, é bastidas, é facerles grandes combates á los que estaban dentro. É estando el Rey sobre Palenzuela llegaron á él mensageros de Don Tello su hermano, que estaba en Vizcaya, por los quales le envió decir, que si le perdonase, que se vernia para la su merced: é el Rey le envió sus cartas de perdon; pero que se viniese luego. É el Rey avia cartas de Juan de Abendaño, un Caballero de Vizcaya que era vasallo de Don Tello, é tenia grand poder en el consejo de Don Tello, su señor, por las cuales le enviaba decir, que él faria como Don Tello viniese á la su merced. É el Rey, quando sopo que Don Tello se venia para él, con gran voluntad que avia de se vengar, é de matar todos aquellos grandes que estovieron en uno en aquella demanda de la Reyna Doña Blanca, diciendo que le prendieron en Toro, segund dicho avemos, quisiera luego matar al Infante Don Ferrando, Marqués de Tortosa su primo, é al Infante Don Juan, su hermano del dicho Marqués, é á Don Fadrique, Maestre de Santiago, é á Don Juan de la Cerda. É estos quatro estaban alli con el Rey: é quando sopo que venia Don Tello, quiso esperarle: é fabló con Juan Ferrandez de Henestrosa, é díxole ¿cómo se guisaria que los él pudiese matar todos estos cinco desque Don Tello viniese? é Juan Ferrandez de Henestrosa queria bien á Juan de Herrera, é á Dia Sanchez, que estaban dentro en Palenzuela, é buscaba manera para los escapar de muerte: é dixo al Rey: «Señor, vos á es»tos que aqui tenedes cercados en esta villa de Pa»lenzuela perdonadlos agora; é quando vos quisie»redes podedes facer dellos lo que la vuestra mer»ced fuere. É faced vuestra pleytesia con ellos, que »vos dén la villa: é yo tomaré aquel castillo peque»ño que es en la dicha villa, é diré que estó dolien»te: é vos venidme ver, é decid que queredes jugar »á los dados en el castillo, é enviad por estos Seño»res que vengan á jugar con vos: é ellos entrarán »dentro con poca gente, y alli si quisieredes los fa»redes matar.» É al Rey plogo deste consejo, é fizo sus pleytesias con los que tenian la villa de Palenzuela, é dieron la villa al Rey, é entregaron á Juan Ferrandez de Henestrosa el Alcazar. É queriendo facer el Rey lo que dicho avemos, dixeronle que Don Tello non venia tan aina; mas que se aparejaba para venir: é el Rey, por esperar á Don Tello para le matar con los otros quatro que estaban con él, non mató á los otros que tenia acordado de matar. É esto dixo el Rey Don Pedro despues delante muchos que asi lo quisiera facer, que todos estos fueran muertos en uno (1).

(1) Por este tiempo estuvo el Rey en Valladolid: pues habiendo acordado la villa de Cáceres, entre otras cosas, *que de sus propios se diesen al Obispo de Coria mil maravedis cada un año por el derecho que decia tener sobre los vecinos de la villa que estaban ordenados de tonsura, al qual llamaban* el derecho de los coronados, *para cuya cobranza los executulgaban todos los años, en que recibian grandes agravios*, acudió al Rey pidiendo licencia y facultad para pagar los mil maravedis al Obispo: y el Rey, con data en Valladolid á 13 de Marzo de 1336, mandó *se recibiese informacion, por qué causa llevaba el Obispo el derecho* de los coronados, *y que se enviase al Consejo.* Fueros y Privil. de Cáceres.

CAPÍTULO IV.

Como el Rey despues que tomó á Palenzuela fué á Oterdesillas, é del torneo que se fizo alli.

Despues que el Rey tomó la villa de Palenzuela, é vió que Don Tello su hermano non venia, fué á Ortedesillas, é fizo alli facer un torneo muy grande de cincuenta por cincuenta. E segund decian algunos de sus privados despues, aquel torneo mandó el Rey facer estonce porque tenia fablado que moriese ende Don Fadrique, Maestre de Santiago, el qual estaba ay, é entrára en aquel torneo; pero non se pudo facer, ca non les quiso el Rey descobrir este secreto á los que entraron en el torneo, que avian de facer esta obra, é por tanto cesó. É despues partió el Rey de Oterdesillas para Villalpando una grand mañana, é envió decir al Maestre Don Fadrique que luego fuese empos él: é él así lo fizo, en guisa que los suyos non pudieron seguirle. É los Alguaciles del Rey á quien era mandado, despues que el Rey é el Maestre partieron de Oterdesillas, prendieron á un ome honrado de Valladolid que guardaba al Maestre Don Fadrique, que le decian Juan Manso, é luego le mataron: é prendieron otro ome de Toledo de los del comun, que decian Pero Alfonso, que guardaba al dicho Maestre, é aquel mataron eso mesmo. É el Maestre, desque lo sopo, pesóle mucho, é ovo muy grand miedo de sí; empero el Rey le dixo que non tomase cuidado por ello, ca aquellos dos eran omes de quien le avian dado algunas querellas, é por eso morieron. Pero el Maestre fincó muy rescelado del Rey; ca la verdad era que aquellos omes non morieron por al, salvo por aver estado en la compaña del Maestre en esta guerra pasada (2).

CAPÍTULO V.

Como el Conde Don Enrique envió demandar al Rey cartas de seguro para salir del Regno (3).

El Conde Don Enrique, que estaba en Galicia, desque sopo como era tomada la villa de Toro, é

(2) Se debe suponer que el Cardenal Guillelmo dió cuenta al Papa del ningun fruto de su legacia á favor de Doña Blanca, y de lo que habia visto desde que llegó á Toro. *Raynaldo* dice, que su Santidad, irritado por una parte de la conducta del Rey, temeroso por otra de que si procediese con censuras peligraria la Reyna, lo consultó con el Rey de Francia; y que al fin, antes de proceder segun derecho, resolvió exortar nuevamente al Rey á unirse con Doña Blanca, abandonando á la Padilla.

(3) Este cap. está en la Abrev. así: «El Rey partió estonce de Villalpando, é fuese para Sevilla. É el Conde Don Enrique, despues que vió tomada la villa de Toro, é muertos aquellos Caballeros que tenian su parte, fizo su pleytesia con el Rey, que le diese sus cartas de seguro para pasar por el Reyno, é que se iria para Francia. É el Rey diógelas: é el Conde partió de Galicia donde estaba, é fuese para Asturias fasta Vizcaya, dó estaba su hermano Don Tello: é dende se fué el Conde á la Rochela al Rey Don Juan de Francia, que avia estonce guerra con el de Inglaterra, é tomó su sueldo dél. Este año fué la batalla de Piteos, é fué preso el Rey Don Juan de Francia por el Príncipe de Gales, fijo del Rey de Inglaterra. É perdióse aquella batalla por mala ordenanza que los Franceses tovieron, atreviendose porque eran muchos: lo que muchas vegadas suele contecer en las batallas; ca lo primero, la buena ordenanza deben catar. É aquel año fué el terremoto, vigilia de San Bartolomé, é cayeron las manzanas de la torre de Santa Maria de Sevilla, é tremió en muchos logares la tierra aquel dia.

muertos aquellos Caballeros que tenian su parte, é que era tomada Palenzuela, é el Maestre Don Fadrique su hermano era ya con el Rey, entendió que le non cumplia más porfiar en guerra, nin estar en el Regno, é envió facer su pleytesia con el Rey que le diese sus cartas de seguro para pasar por el Regno (1), é que él se iria para Francia: é el Rey diógelas.

CAPÍTULO VI.

Como el Rey mandó al Infante Don Juan, é á Diego Perez Sarmiento Adelantado de Castilla, é á todos los de las montañas, que toviesen el camino al Conde Don Enrique; é como por esto se fué el Conde por Asturias: é de otras cosas que acaescieron este año.

El Conde Don Enrique (2), desque ovo asosegado con el Rey su pleytesia para salir del Regno, é ovo sus cartas de seguro, aparejóse para partir dende: é luego sopo por cierto como el Rey enviára mandar al Infante Don Juan, é á Diego Perez Sarmiento, su Adelantado mayor de Castilla, é á todos los otros oficiales é Señores é Caballeros de las comarcas por dó el Conde avia de pasar, que le toviesen el camino, é le matasen. E el Conde desque lo sopo partió de Galicia dó estaba, é fuese para Asturias, por quanto en aquella comarca non avian mandamiento del Rey; ca non cuidaba que el Conde iria por aquella tierra. E asi pasó rebatadamente, é fuese para Vizcaya, dó estaba Don Tello su hermano; é dende se fué por la mar á la Rochela, donde estaba el Rey Don Juan de Francia, que avia su guerra con el Rey de Inglaterra, é tomó sueldo dél. Otrosi Don Gonzalo Mexia, é Gomez Carrillo, desque ovieron la pelea con el Maestre Don Juan Garcia, é le mataron, segund dicho avemos, é sopieron como era tomado Toro, partieron del Regno é fueronse para Francia á la cibdad de Tolosa, é tomaron y sueldo; ca avia guerra entre los Franceses é Ingleses, é era Capitan en Tolosa el Conde de Armeñaque, é alli estovieron ellos é otros Caballeros de Castilla, que andaban fuera del Regno, fasta que el Conde Don Enrique fue en Francia, é se juntaron con él. Otrosi en este año mató Don Tello en Bilbao á Juan de Avendaño, un caballero natural de Vizcaya, el qual se avia mucho apoderado dél, é de la tierra de Vizcaya: é desque Juan de Avendaño fué muerto, Don Tello fincó más señor en Vizcaya que de primero. E este año fué el terremoto, vigilia de Sant Bartolomé, é cayeron las manzanas que estaban en la torre de Sancta Maria de Sevilla, é tremió la tierra en muchos logares del Regno en aquel dia, é fizo grand destroimiento en el Regno de Portogal é en el Algarbe, é derribó la capilla de Lisbona que avia fecho el Rey Don Alfonso.

(1) *En las impr.* para salir del Regno de Castilla.»

(2) Lo de este capítulo se refiere en el antecedente en la Abrev. como queda visto.

CAPÍTULO VII.

Como fué vuelta la guerra entre los Regnos de Castilla, é de Aragon (3).

El Rey Don Pedro estovo en Villalpando (4) algunos dias esperando que vernia Don Tello su hermano: é desque vio que non venia, partió de alli, é fué á la Andalucia. E estando en Sevilla, mandó armar una galea para ir folgar, é ver facer la pesca que se facia en los atunes en las almadrabas (5). E fué en la galea del Rey, é llegó á Sant Lucar de Barrameda: é falló y en el puerto de Barrameda diez galeas de Catalanes é un leño, é era capitan un Caballero del Rey de Aragon, que decian Mosen Francés de Perellós, é iba por mandado del Rey de Aragon con aquellas galeas al Rey de Francia en su ayuda, que habia guerra con el Rey de Inglaterra. E aquel Capitan de las dichas galeas entrára en el puerto de Barrameda por tomar refrescamiento, é falló y dos bageles de Placentines cargados de aceite, que iban en Alexandría, é tomólos, diciendo que eran los averes de Genoveses, con quien los Catalanes avían guerra estonce. E el Rey Don Pedro, que estonce llegára á la villa de Sant Lucar de Barrameda, envió al dicho Capitan de Aragon un caballero suyo, que decian Gutier Gomez de Toledo, é un su Secretario, que decian Juan Alfonso de Mayorga, é le requirieron, que pues que aquellos bageles estaban en su puerto, que non los quisiese tomar: otrosi que lo dexase de facer por honra dél, pues estaba presente. E el Capitan de Aragon respondió, que aquellas gentes non eran amigos del Rey de Aragon, é que los podia tomar de buena guerra. E despues el Rey envió á él otra vez al dicho Gutier Gomez de Toledo, que le dixese que fuese cierto que si aquellos bageles non dexa-

(3) Sobre el origen y principios de esta guerra de Aragon, véase á Zur. *Anal.*, lib. 9, cap. 1, 2, 3.

(4) Se hallaba en Villalpando por septiembre, donde expidió una Cédula que cita Berganza, *Antig.*, tom. 2, pág. 206, mandando que los que tubiesen heredades ó casas en la jurisdicion de Cardeña pagasen martiniega al Monasterio. Advierte Berganza ser esta la primera Cédula que habia visto con sello de cera impreso en el mismo papel en que está escrita.

(5) Abrev..... «en las Almadrabas, é fué en una galea. É en este tiempo avia guerra entre los Catalanes é los Genoveses muy grande: é un Caballero de Catalueña, que decian Mosen Francés de en Perellos, era Capitan de tres galeas de Catalueña: é acaeció que ovo de seguir una galeota de Genoveses, que decian la Estovalina, é siguióla fasta la poner dó el Rey estaba en su galea, en guisa que al Rey non cataron ninguna verguenza. É el Rey Don Pedro envió requerir al dicho Mosen Francés, Capitan de los Catalanes, quél ficiese justicia del patron de la galeota: é non se tovo por contento de la respuesta que ovo dél; por lo qual el Rey fué muy sañudo é muy quexado del Mosen Francés, é tornóse para Sevilla lleno de ponzoña, é mandó luego armar galeas: é armaronse siete galeas, é el Rey entró en ellas, é fué empos las diez galeas de Catalanes fasta Tavira, que es en Portogal. É las galeas de Catalueña fueronse para Francia, é desarmaron en Arafor, é alli dexaron las dichas diez galeas, é alli se perdieron, que nunca las tornaron á Aragon. É el Rey tornóse para Sevilla, é ovo su acuerdo cómo faria. É los parientes de Doña Maria ovieron su consejo: que el Rey non los queria ya tan grant bien como solia, é non les iba tan bien en la privanza, é entendieron.....»

se, que él enviaria mandar á Sevilla que fuesen presos todos los mercaderes Catalanes que y estaban, é que les fuesen tomados todos sus bienes. E el Capitan de Aragon por todo esto non lo quiso facer; é vendió luego alli los bageles, el uno por quinientas doblas, é el otro por docientas, é fuese con sus galeas por el cabo de Sant Vicente para Francia. E el Rey, con saña que ovo desto, envió luego á Sevilla un su Chanciller del sello de la poridad, que decian Juan Ferrandez Melgarejo, el qual fizo luego prender todos los Catalanes que alli estaban, é secrestaronles todos los sus bienes. E otro dia á medio dia partió el Rey de Sant Lucar por tierra para Sevilla, é anduvo catorce leguas: é luego que llegó fizo poner los Catalanes en fierros, é vender todos sus bienes.

CAPÍTULO VIII.

Como el Rey ovo so Consejo de como faria en este fecho de lo que el Capitan de Aragon ficiera.

El Rey Don Pedro ovo su consejo de como faria sobre esto que acaesció del Capitan de Aragon: é los sus privados del Rey eran en estado que ya el Rey non los queria tanto como solia, é non les iba tan bien en la privanza, é entendieron que si el Rey oviese menester de guerra que los presciaria más, (ca ellos avian cobrado grand cabdal en la su merced de gentes é de dineros) é que en la guerra serian bien acompañados é más presciados, é el Rey los ternia en mayor cuenta que estonce andaban. E dixeron al Rey, que les parescia que aquel Capitan de las galeas del Rey de Aragon le avia fecho grand baldon, é que seria mal de fincar asi este fecho, é que era bien que el Rey enviase al Rey de Aragon un Caballero ó Escudero Fijodalgo, ó á quien fuese la su merced, á le requerir que quisiese facer justicia de aquel Caballero suyo que decian Mosen Frances de Perellós, é ge le enviase preso; é que si lo asi facer non quisiese el Rey de Aragon, que le desafiase de parte del Rey, é le ficiese guerra. E el Rey lo fizo asi segund le consejaron; ca el Rey era mancebo en edad de veinte é tres años, é era ome de grand corazon é de grand bollicio, é amaba siempre guerras, é creyó á los que le consejaron esto.

CAPÍTULO IX.

Como el Rey Don Pedro envió requerir al Rey de Aragon, é le desafiar (1).

El Rey Don Pedro, despues que fué en Sevilla, envió al Rey de Aragon un Alcalde de la su corte que le decian Gil Velazquez de Segovia, por el qual le envió decir, como el su Capitan de las diez galeas que enviára á Francia, en su presencia le tomára é cohechára dos bageles de Placentines, dó venian averes de Genoveses, é le catára pequeña honra é poca vergüenza, aviendole enviado requerir que lo non quisiese facer: por lo qual el Rey enviaba requerir al Rey de Aragon que le quisiese facer entregar aquel Capitan suyo que esta deshonra le avia fecho. Otrosi mandó decir al Rey de Aragon, que Don Pero Moñiz de Godoy, Comendador de Caracuel de la Orden de Calatrava, era ome que non cataba su servicio, é que se fuera para el su Regno de Aragon, é le diera la Encomienda de Alcañiz, sabiendo que aquella Encomienda se daba á ordenanza del Maestre de Calatrava de Castilla: é que le requeria que quisiese tirar la dicha Encomienda al dicho Don Pero Moñiz, é darla á ordenanza de Castilla é de Don Diego Garcia de Padilla, Maestre que era de Calatrava, segund que la dicha Encomienda de Alcañiz se diera siempre. E mandó el Rey al dicho Gil Velazquez su alcalde, que si el Rey de Aragon non quisiese facer estas dos cosas que le enviaba requerir, que le desafiase de su parte, é le ficiese cierto que le faria guerra.

CAPÍTULO X.

Como llegó el mensagero del Rey á Barcelona, é denunció al Rey de Aragon la mensageria que levaba, é de la respuesta que le dió el Rey de Aragon.

Asi fué que Gil Velazquez de Segovia, Alcalde del Rey llegó en Barcelona, dó estaba el Rey de Aragon, é dixole todas las razones que el Rey Don Pedro su Señor le enviaba decir. A lo qual respondió el Rey de Aragon en esta manera: Primeramente, á lo que decia que aquel Caballero Mosen Francés de Perellós, Capitan de las diez galeas é un leño que él enviára en ayuda del Rey de Francia, tomára dos bageles de Placentines en el puerto de Sant Lucar de Barrameda, que es en el Regno de Castilla, é en presencia del Rey, á esto dixo el Rey de

(1) Este capítulo está muy diferente en la Abrev., así: «Luego despues desto envió el Rey Don Pedro al Rey de Aragon, avidos estos consejos, un Caballero á le decir todas estas cosas que avedes oido que se ordenaban. É el Caballero que el Rey envió falló al Rey de Aragon en Barcelona, é dixole toda su mensageria segund se la avian mandado, é como aquel Caballero suyo, Mosen Francés de en Perellós, avia fecho grant baldon al Rey de Castilla en la mar, é quel requeria que se lo entregase, ó que se oviese por su desafiado. E el Rey de Aragon fué mucho maravillado, é dixo, que á él pesaba mucho que ningun ome de su señorio ficiese si non lo que debia al Rey de Castilla, é á todos los suyos; pero que entregar asi un Rey á otro un Caballero, que non era derecho, nin parescia bien; empero quel mandaria venir delante sí al dicho Caballero, é que si supiese que tal cosa avia fecho, quel mandaria facer luego dél justicia. É el Mensagero iba apercebido que si el Rey non quisiese entregar al dicho Caballero, que luego lo desafiase: é él fízolo asi. É el Rey de Aragon dixo, que el Rey de Castilla lo desafiaba sin justicia é sin razon, queriendo él facer quanto él de derecho fallase que debia, é quel pesaba mucho de aver guerra con el Rey de Castilla, el qual tenia por hermano, et tan sin razon ser la guerra; pero que lo ponia todo en Dios. É mandó luego el Rey de Aragon apercebir todos sus Reynos, é comenzose la guerra de Aragon. En este año comenzaron galeas del Rey de Castilla por la isla de Iviza, é mataron un Caballero que decian en Langostera: é fué preso de los del Rey de Castilla otro Caballero que decian Gomez Perez de Porres que fué despues Prior de San Juan, é dieronlo por un Caballero que estaba preso en Castilla, que tomaron en el Reyno de Murcia, que era Comendador mayor de Montesa. É la guerra se comenzó por todas partes asaz dura é cruel.

Aragon, que le pesaba de qualquier ome su natural facer cosa que fuese enojo del Rey de Castilla: é que aquel Caballero á la sazon non era en su Regno; é desque viniese, él le oiria, é faria justicia dél en manera que el Rey de Castilla se toviese por contento. Otrosi á lo que decia que tirase la Encomienda de Alcañiz, que era en su Regno de Aragon, á Don Pero Moñiz de Godoy, natural del Regno de Castilla, del qual el Rey de Castilla non era contento, é que diese la dicha Encomienda á ordenanza del Maestre de Calatrava de Castilla, segund siempre fuera acostumbrado, á esto respondió el Rey de Aragon, que aquel Caballero era é vivia en la su merced, é le ficiera merced de aquella Encomienda; é pues la voluntad del Rey de Castilla non era buena contra él, que él cataria otra cosa de que le ficiese merced en su Regno, é fasta estonce non ge la podia tirar la dicha Encomienda. E Gil Velazquez, Alcalde, desque oyó la respuesta del Rey de Aragon, é vió que el Rey de Aragon non venia á lo que el Rey de Castilla le enviaba decir, é otrosi por quanto Gil Velazquez sabia qual era la voluntad del Rey de Castilla, su Señor, en este fecho, dixole, segund le avia mandado el Rey é los sus privados, que le desafiaba de partes del Rey al dicho Rey de Aragon, é á todo su Regno. É el Rey de Aragon, desque vió que el Mensagero del Rey de Castilla le desafiaba dixo que el Rey de Castilla facia su voluntad; empero que non avia justa razon contra él para le desafiar, é que lo dexaba todo en juicio de Dios. E luego envió cartas por todo su Regno de Aragon á les apercebir que se guardasen (1).

CAPÍTULO XI.

Como el Rey de Castilla fizo armar galeas en Sevilla, é fué fasta Tavira.

El Rey Don Pedro de Castilla, en quanto Gil Velazquez fué al Reyno de Aragon, fizo armar en Sevilla siete galeas é seis naos muy apriesa, cuidando que fallaria en la costa del Regno de Portogal al Capitan de las diez galeas de Aragon: é puso el Rey en las dichas siete galeas muchos Caballeros é Escuderos é mucha ballesteria, é fué el Rey en ellas por su cuerpo (2), é llegó fasta Tavira, que es una villa ribera de la mar en Portogal, é alli supo como el dicho Capitan con las diez galeas avia muchos dias que era pasado por aquella comarca, é que era ido en el Regno de Francia. E el Rey, desque lo supo, tornóse para Sevilla, é envió galeas suyas á la isla de Iviza, é pelearon y: é fué preso de los de Castilla un Caballero que decian Gomez Perez de Porres, que fué despues Prior de Sant Juan: é dieronle por otro Caballero que estaba preso en Castilla, que tomaron en el Regno de Murcia, que era Comendador mayor de Montesa. E la guerra se comenzaba por todas partes asaz grande é crua, segund adelante oiredes que pasó. E en este año envió el Rey á Gutier Ferrandez de Toledo por frontero á Molina, é entró en Aragon: é salió á él el Conde Don Lope Ferrandez de Luna, é pelearon, é fué desbaratado y Gutier Ferrandez, é morió y un Caballero su fijo, que decian Gomez Carrillo (3).

CAPÍTULO XII.

De lo que acaesció este año en el Regno de Francia é de Inglaterra, é como fué preso el Rey Don Juan de Francia.

Este año fué la batalla de Piteus, en la qual el Rey Don Juan de Francia fué desbaratado é preso por el Príncipe de Gales, fijo del Rey Eduarte de Inglaterra, é fué levado á Londres: é fué preso con él su fijo Don Phelipe, que agora es Duque de Borgoña é Conde de Flandes: é murió en esta pelea el Duque de Borbon. E esta batalla perdióse por mala ordenanza, segund muchas vegadas suele acaescer: la qual batalla fué cerca de la cibdad de Piteus á diez é nueve dias de Septiembre deste año. Otrosi Don Carlos Rey de Navarra, que por mandamiento del Rey Don Juan de Francia era preso en la cibdad de París, fué suelto por voluntad de los de París, por grand movimiento que ovo en la cibdad, que los comunes se apoderaron della. Otrosi este año comenzó la compaña de los Jaques en Francia (4), que el dicho Rey de Navarra desbarató, é mató despues á Jaques Buen-ome, que era su Capitan dellos. E este año Leonete, fijo del Rey de Inglaterra entró en Escocia, é peleó con el Rey de Escocia, é venciólo, é prisóle, é tráxole preso á Londres (5). E luego á poco tiempo que el Rey Don Juan de Francia fué preso, se fizo paz entre los Reyes de Francia é de Inglaterra, é entregaron todo

(1) Zur., *Anal.*, lib. 9, cap. 2, refiere más por extenso lo que expuso el Embajador de Castilla. El Rey Don Pedro IV de Aragon en su *Registro* no menciona esta Embajada; pero inserta las cartas que se escribieron ambos Reyes, en las quales se hace memoria de ella, y se particularizan otros hechos.

(2) Zuñiga *Anal. de Sevilla* cita una *Memoria* de aquel tiempo, que dice: «Fueron con el Rey todos los Ricos omes é Caballeros é Homes de facienda de Sevilla, é él lo mandó con asaz enojo, é non le pudieron impedir que se embarcase; é fué el primer Rey de Castilla que contra enemigos se puso en la mar: ca su corage era tal, que quisiera facer piezas á los de Aragon, é á Mosen Perellós.

(3) En otra: *un Caballero que decian Gomez Carrillo, é su fijo con él.*

(4) Así se ha de leer. Frosardo hace mas particular mencion del levantamiento de los villanos, que estando el Rey Juan de Francia preso en Inglaterra se levantaron y juntaron, tomando las armas contra la gente noble, y apoderandose de diversas fuerzas y castillos entre París y Noyon, y entré París y Soysons, y por toda la tierra de Laucy entre el condado de Valois y Laon y Noyon. Esta canalla, que era de gente muy vil y soez, de quien se cuentan grandes y enormes crueldades y maleficios, levantaron entre sí un Rey, que era de Claramonte, y le decian Jaques Bon-hom, de donde ellos se llamaban Bons homs: y la mayor parte de la destruccion destos se atribuye al Conde de Fox, y al Captal de Buch, que era su primo, que los vencieron en una batalla que tuvieron en Meaulx en Briá; pero despues los acabó el Rey de Navarra en Saboya á ellos y á su Rey, en el año 1365, que es lo que aqui se señala por Don Pedro Lopez de Ayala.

(5) No conforman en el tiempo las historias de Inglaterra, ni las de Escocia, que cuentan que esta prision del Rey de Escocia fué en el año 1348, y ninguna mencion hacen que se hallase en esta jornada Leonelo, que fué hijo del Rey Eduardo, y Duque de Clarencia.

el Ducado de Guiana al Rey de Inglaterra libremente, sin otra condicion alguna, é grand suma de oro por el Rey de Francia. E tornó el Rey de Francia en su Regno, é dexó por sí sus fijos en arrehenes; los quales se partieron de Inglaterra sin licencia: é sópolo el Rey de Francia, é tornó á allá á tener su verdad, é y morió de su dolencia. E regnó despues dél Carlos su fijo, que fué el quinto que asi ovo nombre.

AÑO OCTAVO.

1357.

CAPÍTULO I.

De como el Rey de Aragon envió tratar con el Conde Don Enrique, que estaba en Francia, que le viniese ayudar á esta guerra.

El Rey Don Pedro de Aragon, quando vió que se non escusaba la guerra con el Rey de Castilla, envió sus Mensageros al Conde Don Enrique, hermano del Rey de Castilla, que estaba en Francia: los quales Mensageros fueron Don Alvar Garcia de Albornoz, é Don Ferrand Gomez su hermano (1), que eran dos Caballeros naturales de Castilla, que estaban en Aragon por miedo del Rey Don Pedro de Castilla. E yendo estos dos Caballeros para el Conde fallaron otros Caballeros de Castilla que andaban en Francia, é eran Don Gonzalo Mexia, Comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, é Gomez Carrillo, que estaban en Tolosa la grande al sueldo del Rey de Francia: ca era Capitan de la guerra en Lenguadoc por el Rey de Francia el Conde de Armiñaque, é los tenia alli al sueldo, é daba sueldo á todos los estrangeros que alli venian. E Don Alvar Garcia de Albornoz é Don Ferrand Gomez su hermano trataron con ellos para que esperasen al Conde Don Enrique, é se viniesen con él á Aragon: é ellos prometieronlo asi, é plógoles de lo asi facer. E dende fueron Don Alvar Garcia de Albornoz é Don Ferrand Gomez su hermano á París, donde estaba el Conde Don Enrique, é trataron con él como se viniesen todos para el Rey de Aragon á esta guerra: é ficieronlo asi, é vinieronse luego á él, é él los rescivió muy bien, é plógose mucho con ellos. E dió el Rey de Aragon al Conde Don Enrique desque fué con él ciertas villas é logares en Cataluña, los quales eran Tárrega, é Villagrasa, é Montblanc, dó tobiese sus gentes, é sueldo para ochocientos de caballo (2). E el Rey Don Pedro desque esto sopo partió de Sevilla, é vinose para Molina, é entró luego en Aragon, é tomó algunos castillos, é comenzó la guerra por todas partes.

(1) En la Abrev. «Don Alvar Garcia de Albornoz, é Don Fernand Gomez su hermano (fueron por Mensageros al Conde) é á los Caballeros de Castilla que andaban con él en Francia, que eran Don Gonzalo Mexia Comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, é Don Juan Alfonso de Haro, é Gomez Carrillo é Pero Carrillo, é Pero Gonzalez de Aguero, é otros. E trató con él como se viniese para Aragon á le ayudar á esta guerra: é dió el Rey de Aragon al Conde ciertas villas é logares en Cataluña: é vino el Conde, é los Caballeros que estaban con él, al Rey de Aragon. E el Rey Don Pedro, despues que esto sopo, partió de Sevilla, é vinose para Molina, é entró luego en Aragon, é tomó algunos castillos que falló en la frontera.

CAPÍTULO II.

Como Don Juan de la Cerda, é Don Alvar Perez de Guzman se partieron del Rey.

Estando el Rey Don Pedro de Castilla sobre un castillo de Aragon que dicen Cubel, que es en la comarca de Molina, llegaronle nuevas como Don Juan

(2) Zur., *Anal.*, lib. 9, cap. 5, pone un resumen de este tratado. «Que el Conde Don Enrique se hiciese vasallo del Rey de Aragon, y que le prestase pleyto homenage de le ser fiel, y se despidiese y desnaturase del Rey de Castilla, y tubiese al Rey de Aragon por su señor natural. Y el Rey de Aragon se obligaba á defender al Conde en toda su vida, asi en el Regno de Castilla, como en Aragon: y que le daria por juro de heredad los lugares que los Infantes Don Hernando y Don Juan tenian en el Reyno de Aragon, exceptado Albarracin: y tambien lo que tenian en el Reyno de Murcia, lo qual, pudiendose conquistar, se avia de entregar al Conde. Ofrecioselo todo lo que la Reyna Doña Leonor, madre de los Infantes, tenia en el Reyno de Aragon; haciendo pleyto homenage el Conde de acoger en todos los castillos al Rey irado, ó pagado, y de hacer guerra dellos por él contra todos los que tratasen de ofenderle... No se avia de hacer paz ni tregua por el Rey con el Rey de Castilla sin voluntad del Conde; y dabale para su mantenimiento ciento y treinta mil sueldos, y más lo que montaba el sueldo de seiscientos de caballo durante la guerra á razon de siete sueldos por cada dia el hombre de armas, y el de la ligera á cinco, y para seiscientos peones... Con estas condiciones se vino el Conde de Francia... y alcanzó al Rey en la villa de Pina... y en aquel lugar el Rey y el Conde, un martes á 8 de Noviembre 1356, juraron esta concordia...» El Rey Don Pedro IV de Aragon en sus *Memorias*, ó *Registro*, como las llama *Zur.*, dice que hizo donacion al Conde, «en Catalunya, dels lochs de Montblanch, é de Tarrega, é de Vilagrasa, é en el Regne de Valentia, dels lochs de Castelló del camp de Borriana, é Villareyal: é en Regne d' Arago, dels lochs de Tamarit, é de Litera ab ses aldees, é de Ricla, é de Epila: los quals ell posehi ab tota jurediccio alta é baxa pacificament, é sen tot contrast, tro al dia que entrá en Castella.» Despues añade que el Conde tenia «CCC cavalls armats, é altres CCC alforrats.»

de la Cerda, fijo de Don Luis, é Don Alvar Perez de Guzman, Señor de Olvera, que el Rey avia dexado por fronteros en una villa que dicen Serón en la frontera de Aragon, eran partidos dende, é que se eran idos al Andalucia. E la razon porque Don Juan de la Cerda é Don Alvar Perez de Guzman partieron de Serón decian que era esta: ca les dixeron por cierto que el Rey queria tomar la muger de Don Alvar Perez, que era Doña Aldonza Coronel, fija de Don Alfonso Ferrandez Coronel, hermana que era de Doña Maria Coronel, muger del dicho Don Juan de la Cerda. E si esto era asi, estonce non se sabia; pero despues por tiempo tomó el Rey á la dicha Doña Aldonza Coronel, segund adelante se dirá. E quando el Rey sopo como estos dos grandes Caballeros eran partidos de la frontera de Aragon donde los él dexára, é eran idos su camino, ovo muy grand pesar, teniendo que la guerra que avia comenzado con Aragon se le desmanaba (1). E ovo su consejo, que por quanto estos dos Caballeros eran poderosos en el Andalucia é que podian poner en la tierra grand bollicio, era bien dexar sus fronteros contra Aragon, é él irse para tierra de Sevilla á dó ellos eran idos. E despues acordó de estar quedo en la guerra de Aragon que avia comenzado, é enviar mandar al concejo de Sevilla, é á todos los del Andalucia, que pusiesen recabdo en defender la tierra, porque los dichos Don Juan é Don Alvar Perez non pudiesen facer daño en aquella tierra: é fizolo asi. E á pocos dias ovo el Rey nuevas que Don Juan de la Cerda estaba en Gibraleon, que era suya, é ayuntaba compañas para correr aquella tierra de Sevilla; é que Don Alvar Perez se fuera para Aragon (2). E el Rey, despues que ovo estado algunos dias en tierra de Molina entrando en Aragon, é tomando villas é castillos, vino á Serón, una villa suya que era en aquella comarca: é dende entró otra vez en Aragon, é tomó un logar que dicen Bordalva (3), que es en aquella comarca, é otro logar que dicen Embite. E dende vinose para Deza, é alli llegó á él el Cardenal Don Guillen Legado del Papa Innocencio, é trataba paz entre el Rey de Castilla é el de Aragon: é pusolos en treguas de quince dias, é partióse dende, é fuese para dó era el Rey de Aragon. E en este tiempo llegaron nuevas al Rey Don Pedro como la Reyna Doña Maria su madre era finada, é que moriera en el Regno de Portogal (4): é segund fué la fama, dixeron que el Rey Don Alfonso de Portogal, su padre della, le ficiera dar hierbas con que moriese, por quanto non se pagaba de la fama que oia della.

CAPÍTULO III.

Como el Rey Don Pedro partió de Deza, é entró en Aragon, é ganó la cibdad de Tarazona.

El Rey Don Pedro estando en Deza, una su villa en la frontera de Aragon, sopo como la cibdad de Tarazona, que es del Regno de Aragon, era buena cibdad, é de muchas viandas, é non era bien murada, é avia en ella pocas gentes, é estaba cerca de alli. E partió el Rey de Deza para Agreda: é otro dia partió de alli para Tarazona, é tomó en el camino un castillo del Rey de Aragon que le dicen Santa Cruz, é dende fué adelante á Tarazona. E el dia que llegó y, que fué jueves nueve dias de marzo deste dicho año (5), tomó la cibdad de Tarazona por fuerza é entróla por la parte de la Moreria, que era flaca, dó combatia el Maestre Don Fadrique su hermano é sus compañas: é murieron gentes de la una parte é de la otra. E las gentes de la cibdad recogieronse á un cinto, que es otra villa pequeña, é está en ella una posada pequeña como castillo, que dicen el Azuda, é era de una Dueña honrada que moraba en ella, que decian Doña Guillelma, muger de un grand Caballero de Aragon que decian Don Garcia de Loriz (6), que era Gobernador de Valencia; pero el Caballero non estaba y. E las gentes del Rey de Castilla entraron todas aquel dia en la cibdad: é á la media noche los de la cibdad, que estaban recogidos al cinto, ficieron sus pleytesias,

(1) En una de mano, *se le desvariaba.*

(2) Abrev. *é que Don Alvar Perez tomára su muger Doña Aldonza Coronel, é que era ido para Aragon.*

(3) Era entonces Alcayde de Embid Ximeno Lopez de Tolo, y perseverando con grande ánimo en la defensa del castillo, fué muerto por la gente del Rey de Castilla, como parece en privilegio concedido á Juan de Tolo, su nieto, por el Rey Don Juan el Segundo de Aragon.

(4) «Feria V. XVIII dias andados do mes de janeiro da Era de mil é CCC é noventa é sinq annos passou (murió) á Reyna Domna Maria de Castella, mulher del Rey Don Alfonso de Castella, é madre del Rey Don Pedro outrosi de Castella, é filha do muy nobre é boa memoria Rey Don Alfonso de Portugal, é da Reyna Doña Beatris: á qual veo á Portugal para veer seo padre é sua madre: é partiosse delles en á villa de Lirea, é morreó en la cidade de Ebora, é di á levaron para Sevilha, é jas na See ca ditta cidade á par de seo marido.» Cronicon Conimbricense en Florez tomo 23. Ahora está su cuerpo en la Iglesia del Convento de San Clemente de Sevilla. Habia otorgado un testamento en Valladolid á 8 de Noviembre de 1351, durante las Cortes que allí se celebraron. Se mandó enterrar en Sevilla en la Capilla de los Reyes: que se hiciesen algunas restituciones de lugares que poseia: que vendiesen sus lugares de *Madrigal, Palacios de Valduerna y Villadigo*, que la habia dado el Rey su marido, *é todos los otros logares é bienes que el Rey mio fijo me dió en la Frontera por juro de heredat, los quales fueron de Leonor Annes de Guzman.* Hizo mencion de cuento y medio de maravedis que la dió en dote su padre quando se casó: y mandó al Rey su hijo la corona de oro y piedras que tenia. Esta *Leonor Annes* era *Doña Leonor de Guzman.* Quando la Reyna la hizo matar, logró que el Rey su hijo la diese los bienes que *Doña Leonor* poseia. Véase el capítulo 3 del Año anterior.

(5) El Rey Don Pedro de Aragon en *su Registro* dice que fué por el mes de Abril: «Lodit Rey (Don Pedro de Castilla) mogut de gran malicia é superbia, ab totes les sues gents vench en les partides de Terazona en lo mes de abrill apres seguent, é assetia la cuitat de Terazona: é per gran malicia d'en Miquel de Gurrea, Cavaller d'Aragó, á qui la havien comanada, é de aquella l'havien fet capitá, no volent se deffendre axi com fer devia, isqué á tratamentsal dit Rey de Castella, é á certs partits livra la dita cuitat dins espay de tres dies: din los quals lo dit capitá, ab sa muller, é ab tota la sua casa, é ab tots los mobles que portar sen volch, s'e ana en les parts del Regne de Navarra. E desamparada la dita cuitat per lo dit capitá, lo Rey de Castella poderosament entrá en aquella, é gitá tots los pobladors despullats de tots los bens que havien, é no trasqueren sino les persones ab lurs vestits.»

(6) El Rey Don Pedro de Aragon, lib. 4, cap. 2, le nombra *Mossenier Garcia de Loriz, Senior de Torrellas.*

que los pusiesen con los cuerpos, é con todo lo que levar pudiesen en salvo en la villa de Tudela de Navarra, que es á quatro leguas dende: é el Rey fizolo asi. E luego otro dia viernes á hora de nona partieron dende todos los de la cibdad de Tarazona, é pusieronlos las gentes del Rey de Castilla en Tudela, con todo lo que levar pudieron sobre sus cuerpos. E el Rey cobró la cibdad de Tarazona, é fallaron y los suyos muchas viandas: é despues cobró algunos otros castillos que eran en aquella comarca que se le dieron; ca ovo á Alcalá de Veruela, é Ferejón, é un Castillo que dicen los Fayos, que le tenia un Caballero que avia nombre Martin Abarca, é el Rey tomó el castillo, é fizo matar al Caballero: ca este Martin Abarca fué el que diximos que viniera á la merced del Rey quando tomó el Alcazar de Toro, é le traxo á Don Juan su hermano. E el Cardenal Don Guillen, Legado del Papa, llegó luego á Tarazona, dó el Rey estaba, muy quexado, diciendo que aquella cibdad fuera tomada en el término de los quince dias que él puso de tregua entre los Reyes de Castilla é de Aragon quando el Rey de Castilla estaba en Deza. E el Rey de Castilla decia que non tomára la cibdad de Tarazona salvo en guerra, que non era tregua ninguna, ca las treguas de los quince dias que el Cardenal decia eran ya pasadas: é sobre esto porfiaban el Rey é el Cardenal. E en estos dias estaba el Rey de Aragon en la su cibdad de Zaragoza, é juntaba quantas compañas podia.

CAPÍTULO IV.

Como el Rey Don Pedro llegó á Borja, dó estaba el poder del Rey de Aragon, é del Conde Don Enrique.

Estando el Rey Don Pedro en Tarazona llegaronle muchas compañas de Castilla de todas partes, é vino ay Don Tello su hermano, que era Señor de Vizcaya é de Lara é de Aguilar, con muchas compañas de Vizcaynos. E eso mesmo estaban ay con el Rey Don Fadrique su hermano, Maestre de Santiago, que tenia y seiscientos omes de caballo. E otrosi estaban ay con el Rey el Infante Don Juan su primo, é Don Ferrando de Castro, é Don Pedro de Haro, que era aún mozo. E era y con el Rey Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava é Don Suer Martinez, Maestre de Alcántara, é Don Adan Arias, Teniente de Prior de Sant Juan (1), é todos los otros grandes Señores é Caballeros del Regno: é eran todas estas gentes que el Rey ayuntó en Tarazona siete mil de caballo, é dos mil de la gineta, é gente de pie mucha además. E alli llegaron al Rey el Señor de Lebret, é sus hermanos, que eran grandes Señores en Guiana, con buena caballeria, que le venian á servir: é esto facian ellos por quanto sopieron que el Conde de Fox, su enemigo, era venido al Rey de Aragon á le ayudar. E sopo el Rey como el Conde Don Enrique su hermano, é el Conde de Fox, con muchas compañas de Señores é Caballeros de Aragon, eran venidos á Borja, que es á quatro leguas de Tarazona. E partió el Rey de Castilla de Tarazona con todas sus compañas que alli tenia con él, é fué á Borja, una villa del Rey de Aragon, é falló que aquellas gentes que estaban por el Rey de Aragon eran allí, é pusieran su batalla acerca de Borja en un logar alto que llaman la Muela: é el Rey llegó cerca dellos, en guisa que ovo y algunas escaramuzas; pero los que estaban en la Muela non se partian de alli. E el Rey, desque vió que non se podia ál facer, nin querian los otros pelear, tornóse para Tarazona. E ese dia facia grand calor, é ovo grand sed en la hueste del Rey, en tal guisa que algunos omes de pie perescieron de sed: é esto era jueves en el mes de Abril. E el Rey de Aragon era en Zaragoza, é non tenia gentes para poder pelear con el Rey de Castilla. E el Cardenal Don Guillen, Legado del Papa, facia todo su poder por los avenir, ó ponerlos en tregua.

(1) En una del Marqués de Santillana, *Don Arias Prior de San Juan:* en otras de mano *Don Adrian Teniente de Prior de San Juan.*

CAPÍTULO V.

Como el Rey de Castilla ovo nuevas que Don Juan de la Cerda fuera desbaratado é preso del Concejo de Sevilla.

Estando el Rey Don Pedro en Tarazona, llegaronle nuevas de Don Juan de la Cerda, (del que suso diximos que se partiera de Serón, dó el Rey le avia dexado por frontero de Aragon, é se fuera para el Andalucia) é que el Concejo de Sevilla, é Vasallos con el pendon de Don Juan Ponce de Leon, Señor de Marchena, é el Almirante Don Gil Bocanegra, é otros Caballeros é Escuderos Vasallos del Rey, pelearon con el dicho Don Juan de la Cerda entre Veas é Trigueros, cerca de una ribera que ha nombre Candon (2), é vencieronle, é fué preso Don Juan de la Cerda (3), é muertos Caballeros suyos. E ovo el Rey grand placer con estas nuevas desque las sopo: é luego envió sus cartas con un su Ballestero, que decian Rodrigo Perez de Castro, para Sevilla, por las quales mandó matar al dicho Don Juan de la Cerda: é asi se fizo. E llegó luego al Rey en Tarazona Doña Maria Coronel, muger del dicho Don Juan, á pedir merced por su marido: é el Rey dióle sus cartas para que ge le diesen vivo é sano; pero el Rey sabia bien que antes que aquellas cartas que daba á Doña Maria, muger del dicho Don Juan de la Cerda, llegasen á Sevilla, seria Don Juan muerto: é asi fué, que quando Doña Maria llegó á Sevilla (4), fuera Don Juan muerto bien avia ocho dias (5).

(2) En algunas impr. *entre Vees é Regneros, cerca de una ribera que dicen Coton.* En una de mano solo se dice *cerca de Trigueros.* En la de Sevilla de 1542 y en la de Pamplona ya está enmendado el nombre de *Candon*, pequeño rio, que aún se llama asi.

(3) Zuñiga, *Anal. de Sevilla* dice que por Memorias antiguas consta le llevaron preso á la *Torre del Oro.*

(4) Véase lo que de esta Señora dice Zuñiga, *Anal. de Sevilla*, Año 1357 y 1374.

(5) Quedó por sucesora de Don Juan, su hermana Doña Isabel, que despues casó con Don Bernal de Bearne.

CAPÍTULO VI.

Como el Cardenal Don Guillen, Legado del Papa, puso treguas entre los Reyes de Castilla é Aragon por un año.

Estando el Rey Don Pedro en la cibdad de Tarazona del Regno de Aragon que avia ganado, é el Rey Don Pedro de Aragon en la su cibdad de Zaragoza, el Cardenal Don Guillen, Legado del Papa trataba paz entre estos dos Reyes de Castilla é de Aragon, é non los podia avenir. E desque vió que non podia acabar paz entre ellos, trató treguas por un año, é asi se fizo: é luego firmaron treguas, é se pregonaron en las cibdades dó los Reyes estaban lunes ocho de mayo deste dicho año (1). E dexó el Rey Don Pedro de Castilla en Tarazona á Juan Ferrandez de Henestrosa, su Camarero mayor, é á Iñigo Lopez de Orozco, Mayordomo mayor de Doña Blanca de Villena, por algunas cosas que eran ordenadas para se tener é guardar en las dichas treguas. E el Rey partió de Tarazona para Agreda, é estovo alli unos quince dias: é alli quisiera matar al Maestre de Santiago Don Fadrique, su hermano, é al Infante Don Juan, su primo, é á Don Tello, su hermano, segund él lo dixo despues; é acordó de lo dexar por estonce. E como quier que su voluntad siempre era de matar á los Infantes de Aragon sus primos, é al Maestre Don Fadrique, é á Don Tello sus hermanos, por la saña que de ellos avia por lo de Toro que avemos ya contado, quando el Rey fué alli detenido; pero dexólo de facer estonce, por quanto se trataba que el Conde Don Enrique, que estaba en Aragon, viniese á la merced del Rey, é quisieralos matar todos juntos en uno. Otrosi dexó de facer las dichas muertes en Agreda, por quanto estaban y estos Señores con muchas compañas, é el Rey de Aragon cerca, é ovo rescelo que se irian muchos de los suyos para Aragon; ca magüer las treguas eran pregonadas, fincaban muchas cosas de complir: é ovo rescelo el Rey Don Pedro que le podria dende venir grand daño á su servicio en perder muchas gentes. En otra manera el Rey non dexára de los matar, ca queria muy grand mal á estos Señores: ca despues que fueron en Toro contra él quando estovo como preso en su poder dellos, nunca bien los quiso, segund dicho es. Otrosi en este tiempo que esta guerra se comenzó, el Infante Don Ferrando, Marqués de Tortosa, su primo del Rey, se fuera para el Rey de Aragon, que era su hermano; ca el Infante Don Ferrando estaba en una su villa que dicen Orihuela, é desde alli troxo su pleytesia con el Rey de Aragon su hermano, é se fué para él. E tenia el Infante Don Ferrando muchas é buenas fortalezas entre Aragon é Castilla, las quales eran las villas é castillos de Orihuela, é Alicante, é Guardamar (2), é otros castillos en la Val de Elda, é la villa de Albarracin. Otrosi en la pleytesia de las treguas que el Cardenal Legado puso entre los Reyes, se ordenó que por quanto el dicho Cardenal decia que el Rey Don Pedro tomára la cibdad de Tarazona en la tregua de los quince dias que él pusiera, que la cibdad fuese en fialdad en poder de Juan Ferrandez de Henestrosa, Camarero mayor del Rey Don Pedro, fasta que el Cardenal librase sobre ello lo que fallase por derecho; ca en tanto pensaba el Cardenal facer entre los Reyes paz. E Juan Ferrandez de Henestrosa dió la cibdad de Tarazona que la toviese á un Caballero de Castilla su pariente, que decian Gonzalo Gonzalez de Lucio; empero el Rey de Castilla pagaba el sueldo é la tenencia á los que alli fincaron. E como quier que esto asi decia el Cardenal Legado, que dexaba la cibdad de Tarazona en fialdad, empero el Rey Don Pedro tenia que era suya, é fizola poblar de gentes de su Regno, é partir las heredades que alli eran, é estaba ya muy bien poblada, en guisa que avia en ella trecientos de caballo, omes Fijosdalgo que alli tomaron vecindad. E el Rey de Castilla dexó y recabdo de gentes en Tarazona, é fuese para Sevilla: é todo lo que fincó deste año estovo el Rey en Sevilla (3) mandando facer galeas, é lo que pertenescia para facer armada en la mar quando las treguas saliesen.

(1) Zur., lib. 9, cap. 11, refiere con individualidad lo que se concordó en estas treguas. Uno de los artículos era que el Rey de Castilla habia de poner dentro de quince dias la ciudad de Tarazona en poder del Cardenal Legado; y por no haberlo cumplido, le declaró el Cardenal incurso en la pena de excomunion y entredicho, que habia impuesto al Rey que quebrantase lo pactado. Véase al mismo Zur. cap. 12.

CAPÍTULO VII.

Como Pero Carrillo vino en Castilla por levar la Condesa Doña Juana, muger del Conde Don Enrique, é como la levó á Aragon.

Este año, durante la tregua que el Cardenal Don Guillen puso entre los Reyes de Castilla é de Aragon, Pero Carrillo, fijo de Gomez Carrillo de Ma-

(2) En las impr. *Guardamar, é Elche, é otros.*

(3) Zuñiga, *Anal.* dice que ya estaba en Sevilla por agosto. Antes que fuese el Rey se hallaba en aquella ciudad Doña Maria de Padilla, pues á 8 de Julio concedió comunidad de pastos á sus villas de Huelva y Niebla. *Huelva ilustrada.* Segun el mismo Zuñiga, acompañó al Rey el Cardenal Legado, y en virtud de sus facultades hizo en aquella Iglesia algunos Estatutos.

Con data de 21 de junio dirigió el Papa al Rey nuevo Breve exortandole á reflexionar, que con el desprecio en que tenia á la Reyna ofendia gravemente á Dios, obscurecia su fama, y ponia en riesgo su salvacion. No habiendo surtido efecto alguno, escribió el Pontífice al Cardenal Legado: *Attendentes quod patientia nostra negligentiæ notaretur, nec intendentes deferre amplius homini contra Deum, habita cum fratribus nostris deliberatione matura, decrevimus adversus eundem Regem, justitia suadente, procedere, prout tanti negotij qualitas exigit, tantusque contemtus clavium exposcit, Ecclesiæ, et Regnorum dicti Regis conditio miseranda requirit.* Y dice *Raynaldo*, que al fin, por el mes de agosto dió el Pontífice orden al Legado, para que, saliendo de los confines de su legacion, publicase censuras contra el Rey, sus consegeros y fautores.

A 24 de agosto, y 27 de noviembre dió el Rey á Guillen Fernandez, Capellan de la Capilla de los Reyes, dos recibos de las piedras preciosas, que con pretesto de tenerlas con mayor seguridad, habia quitado de las coronas de *Don Alonso el sabio, y de Doña Beatriz su muger*, quando emprendió la guerra de Aragon. Zuñiga, *Anal. de Sev.* pág. 215, copia un inventario antiguo de los adornos de oro, plata y piedras que tenian la imágen de la Virgen, y los sepulcros de los Reyes, y sospecha que tambien los quitaria el Rey Don Pedro.

zuelo, que estaba con el Conde Don Enrique en Aragon, traxo sus pleytesias con el Rey Don Pedro, que se queria venir para la su merced, é que le heredase en el su Regno, é que se partiria del Conde: é al Rey plogo de ello, é fizolo asi. É Pero Carrillo se vino á él, é dióle el Rey por heredad á Tamariz, é pusole su tierra, é prometióle de le facer mucha merced. É desque Pero Carrillo estovo asosegado algunos dias en Castilla, guisó como pudiese levar la Condesa Doña Juana de Villena, muger del Conde Don Enrique su Señor, á Aragon, que estoviera presa despues que el Rey tomara la villa de Toro. É asi lo fizo, é levola á Aragon al Conde su marido: é segund paresció, la venida de Pero Carrillo al Rey non fué por ál, salvo por esto: é ovo el Rey Don Pedro desque lo sopo, muy grand enojo.

AÑO NOVENO.

1358.

CAPÍTULO I.

Como el Rey Don Pedro tomó á Doña Aldonza Coronel: é como prendieron en Sevilla á Juan Ferrandez de Henestrosa.

Estando el Rey Don Pedro en Sevilla en este año (1) tomó del Monesterio de Sancta Clara, que es en la dicha cibdad, á Doña Aldonza Coronel, muger de Don Alvar Perez de Guzman, fija de Don Alfonso Ferrandez Coronel: la qual Doña Aldonza era venida al Rey durando la tregua de un año que fué puesta entre Castilla é Aragon, por aver perdon para Don Alvar Perez su marido, que estaba en Aragon. E levó el Rey del Monesterio de Sancta Clara de Sevilla á la Dicha Doña Aldonza Coronel: é magüer que al comienzo á ella non placia quando esto se trataba, pero despues ella de su voluntad salió del Monasterio, é púsola el Rey en la torre del Oro, que es en la Tarazana, por quanto Doña Maria de Padilla estaba en el Alcazar del Rey: é dexó y Caballeros ciertos que la guardasen, los quales eran Pero Ferrandez de Velasco, é Suer Perez de Quiñones, é Diaz Sanchez de Quesada (2): é dióles el Rey mandamiento para Don Enrique Enriquez su Alguacil mayor de Sevilla, que ficiese lo que aquellos Caballeros le dixesen, asi como por él mesmo. E esto facia el Rey porque Doña Aldonza se temia de Doña Maria de Padilla, é de sus parientes. E el Rey partió de Sevilla, é fué á andar á caza por esa tierra. E acaesció que luego que el Rey tomó á Doña Aldonza, é la puso en la torre del Oro, llegó en Sevilla Juan Fernandez de Henestrosa, Camarero mayor del Rey, é tio de Doña Maria de Padilla, que venia de Portogal, por tratar con el Rey de Portogal que diese su ayuda de galeas al Rey Don Pedro contra el Rey de Aragon despues de las treguas que en uno avian. E luego que llegó el dicho Juan Ferrandez en Sevilla, fué ver á Doña Maria de Padilla su sobrina, que estaba en el Alcazar: é los Caballeros que tenian carga de guardar á Doña Aldonza Coronel querian mal á Juan Ferrandez de Henestrosa, é mostraron á Don Enrique Enriquez las cartas del Rey que tenian de creencia, para que ficiese lo que ellos dixesen asi como si lo mandase el Rey: é por la dicha creencia que le mostraron, le dixeron é requirieron, que luego sin otro detenimiento alguno prendiese á Juan Ferrandez de Henestrosa, porque asi cumplia á servicio del Rey. E Don Enrique Enriquez, vistas las cartas que le mostraron del Rey aquellos Caballeros, é el requerimiento que le facian, dixo que lo compliria segund que ellos ge lo requerian, por la creencia de las dichas cartas. E luego pusolo asi por obra, é prendió á Juan Ferrandez de Henestrosa, é levole consigo: é fué esto un lunes siete dias de mayo deste dicho año. El Rey estaba en Carmona, é avia enviado por Doña Aldonza que estaba en Sevilla, é ella fuese para él. E sopo el Rey como Juan Ferrandez de Henestrosa era preso, é pesóle dello; ca le tenia por buen Caballero, é non avia mandado que le prendiesen. Otrosi el Rey non tenia ya en tanto los amores de Doña Aldonza como solia, nin como cuidaban que los tenia los de su parte de ella; antes secretamente enviaba sus cartas á Doña Maria de Padilla que fuese cierta que él non curaria más por la dicha Doña Aldonza. E luego el miercoles siguiente el Rey envió sus cartas á Don Enrique Enriquez, su Alguacil mayor de Sevilla, que soltase á Juan Ferrandez de Henestrosa de la prision, é le dexase venir para él: é fizolo asi, é Juan

(1) A primero de marzo, refiriendo el Rey, que le *fué dicho que algunos vecinos é moradores de la dicha cibdad se tenian por agraviados del Mayoral é Tesorero é Capellanes de la su capilla do yacen enterrados los Reyes onde yo vengo, que es en la Iglesia de Sancta Maria desta cibdad, los quales han de aver la renta del Peso en que se pesan todas las mercadurias que se compran é se venden en la dicha cibdad;* mandó que la ciudad, su cabildo y oficiales tomasen en sí el Peso, con cargo de pagar á la capilla 18800 maravedis cada año. Zuñiga, *Anal. de Sev.*

(2) A este tio Sanchez de Quesada concedió entonces el Rey, *en uno con la Reyna Doña Blanca su muger*, el lugar de *Ibros* término de Baeza, de que le despachó privilegio rodado en Sevilla á 19 de Abril. Argote, *Nobl.* Zuñiga, *Anal.*

Ferrandez fuese al Rey, é fallóle andando á caza cerca una ribera que dicen Guadaxos: é el Rey le recibió muy bien, é dixole, que él nunca le mandára prender: é fincó muy bien en la su merced. Otrosi en esa semana acaesció, que andando el Rey á caza cerca de Utrera, logar de Sevilla, Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava, hermano de Doña Maria de Padilla, estando con el Rey, sopiera como Juan Ferrandez de Henestrosa su tio era preso en Sevilla, é ovo miedo, é fuyó; é el Rey envió empos él, é prendieronle cerca de unas marismas, é traxeronle al Rey, é pusieronle preso en la carcel de Utrera, é estovo y dos dias en poder de Ferrand Sanchez de Tobar, un Caballero que andaba con el Rey, á quien él encomendó que le guardase. E quando soltaron de la prision á Juan Ferrandez de Henestrosa, eso mismo enviára mandar soltar de la prision al dicho Don Diego Garcia de Padilla, Maestre de Calatrava. E el Rey despues de todo dejó á Doña Aldonza Coronel en Carmona, é vinose para Sevilla, dó estaba Doña Maria de Padilla: é non curaba ya de Doña Aldonza (1); antes queria mal á todos aquellos que fueron en el consejo que la él tomase.

CAPÍTULO II.

Como el Rey Don Pedro dixo al Infante Don Juan su primo que queria matar al Maestre Don Fadrique su hermano.

El Rey Don Pedro estando en Sevilla sopo como el Maestre de Santiago Don Fadrique, su hermano, venia y ca avia enviado por él, é tenia acordado de le matar. E aquel dia que el Maestre avia de llegar á Sevilla por la mañana, el Rey fizo llamar á su cámara al Infante Don Juan de Aragon su primo, é á Diego Perez Sarmiento, que era Adelantado mayor de Castilla, pero guardaba al Infante Don Juan por mandado del Rey: é el Rey tomó jura sobre la Cruz é unos Evangelios al Infante Don Juan, é á Diego Perez Sarmiento, que le toviesen secreto de lo que les él diria: é ellos lo juraron. E despues dixo el Rey al Infante: «Primo, yo sé bien, é vos asi »lo sabedes, que el Maestre de Santiago Don Fadri»que, mi hermano, vos quiere grand mal, é asi face»des vos á él: é yo por algunas cosas en que sé que »él anda contra mi servicio, quierole matar hoy: é »ruegovos que me ayudedes á ello, é en esto me fa»redes grand servicio. E luego que él sea muerto, »yo entiendo partir de aquí para Vizcaya á matar »á Don Tello; é darvos he las tierras de Vizcaya é »de La.a, pues vos sodes casado con Doña Isabel, »fija de Don Juan Nuñez de Lara é de Doña Maria »su muger, á quien las dichas tierras pertenescen.» E el Infante Don Juan respondió al Rey asi: «Se»ñor, yo vos tengo en merced porque vos queredes »fiar de mi vuestros secretos. E es verdad, Señor, »que yo quiero muy mal al Maestre de Santiago, é »al Conde Don Enrique su hermano; é ellos quie»ren mal á mi por vuestro servicio. Por ende yo »soy muy placentero de lo que vos tenedes ordena»do de matar oy al Maestre; é si la vuestra merced »fuere, áun yo mesmo le mataré.» E al Rey plogo mucho de lo que el Infante respondió: é dixole: «Infante, primo, yo vos agradezco lo que me de»cides, é vos ruego que lo fagades asi.» E Diego Perez Sarmiento, que estaba ay, dixo al Infante: «Señor plegavos de lo que el Rey ficiere; ca non »menguarán Ballesteros que mat·n al Maestre.» E quando esto dixo Diego Perez pesó mucho al Rey: é de aquel dia en adelante nunca quiso bien á Diego Perez; ca ploguiera al Rey que el Infante matára al Maestro (2).

CAPÍTULO III.

Como el Rey Don Pedro fizo matar al Maestre de Santiago Don Fadrique en el Alcazar de Sevilla.

Estando el Rey Don Pedro en Sevilla en el su Alcazar, martes veinte é nueve dias de mayo de este año (3), llegó ay Don Fadrique su hermano, Maestre de Santiago, que venia de cobrar la villa é castillo de Jumilla, que es en el Regno de Murcia (4), que en las treguas que el Cardenal Don Guillen pusiera entre Castilla é Aragon de un año era tomada por parte de Aragon por un Rico ome que decian Don Pero Maza, por quanto decia que era suya aquella villa, é que non era del Señorio del Rey de Castilla, nin entrára en la tregua. Pero la dicha villa en esta guerra estaba de primero por Castilla: é el Maestre Don Fadrique desque lo sopo, fué allá, é cercóla, é cobróla por facer al Rey servicio (5); ca el Maestre Don Fadrique avia voluntad de servir al Rey, é de le facer placer. E desque el Maestre ovo cobrado la dicha villa é castillo de Jumilla fuese para el Rey, ca avia cada dia cartas suyas que fuese para él. E el Maestre llegó en Sevilla el dicho dia martes por la mañana á hora de tercia: é luego como llegó el Maestre fué á facer reverencia al Rey, é fallóle que jugaba á las tablas en el su Alcazar. E luego que llegó besóle la mano él é muchos Caballeros que venian con él: é el Rey le recivió con buena voluntad que le mostró, é preguntóle donde partiera aquel dia, é si tenia buenas

(1) Se volvió al Convento de Santa Clara, donde estaba su hermana Doña María. Véase á Zuñiga *Anal.*

(2) Parece que el Rey, con la mira de tener grato á Diego Perez Sarmiento para que persuadiese y ayudase al Infante á cometer este homicidio, se anticipó á hacerle mercedes; pues con data en *Sevilla á 21 de Mayo* le dió el Condado de Castro Xeriz para él y sus sucesores, con reversion á la Corona á falta de ellos. Gandara, *Nobl. de Galicia*, lib. 5, pág. 332, Pellicer, *Informe de los Sarm.* fól. 54 vuelto. Sin embargo no le entregó el Castillo de Castro Xeriz, pues adelante, cap. 7, se vé que le tenia Juan Fernandez de Henestrosa.

(3) Confirma esta fecha la Kalenda de Ucles, que dice: *Quarto Kal. Junij. obiit... nobilissimus Dominus Federicus Magister ordinis Militiæ Sancti Jacobi, filius Domini Alfonsi Regis Castellæ et Legionis.*

(4) Sobre este suceso y los demas del presente año en la guerra de Aragon, V. á Zur. lib. 9, cap. 16, 17 18.

(5) En el Archivo *de Jumilla* existe ó existia el privilegio que la concedió el Rey á 20 de octubre de este año, tomandola para su Corona como lo era la ciudad de Murcia, con los mismos fueros, promesa de no enagenarla y otras mercedes.

posadas. E el Maestre dixo, que partiera de Cantillana, que es á cinco leguas de Sevilla: é que de las posadas aún non sabia quales las tenia; pero que bien creia que serian buenas. E el Rey dixole que fuese á sosegar las posadas, é que despues se viniese para él: é esto decia el Rey porque entráran con el Maestre muchas compañas en el Alcazar. E el Maestre partió estonces del Rey, é fué ver á Doña Maria de Padilla, é á las fijas del Rey, que estaban en otro apartamiento del Alcazar, que dicen del caracol. E Doña Maria sabia todo lo que estaba acordado contra el Maestre, é quando le vió fizo tan triste cara, que todos lo podrian entender, ca ella era dueña muy buena, é de buen seso, é non se pagaba de las cosas que el Rey facia, é pesabale mucho de la muerte que era ordenada de dar al Maestre. É el Maestre desque vió á Doña Maria, é á las fijas del Rey sus sobrinas, partió de alli é fuese al corral del Alcazar dó tenia las mulas, para se ir á las posadas á asosegar sus compañas: é quando llegó al corral del Alcazar non falló las bestias, ca los Porteros del Rey avian mandado á todos desembargar el corral, é echaron todas las bestias fuera del corral é cerraron las puertas; que asi les era mandado, porque non estoviesen muchas gentes alli. É el Maestre, desque non falló las mulas, non sabia si se tornase al Rey, ó que faria: é un Caballero suyo que decian Suer Gutierrez de Navales, que era Asturiano, entendió que algund mal era aquello, ca veia movimiento en el Alcazar, é dixo al Maestre: «Señor, el postigo del corral está »abierto: salid de fuera, que non vos menguarán »mulas.» É dixolo muchas veces; ca tenia si el Maestre saliera fuera del Alcazar, que por aventura pudiera escapar, ó non le pudieran asi tomar que non moriesen muchos de los suyos delante dél. É estando en esto llegaron al Maestre dos Caballeros hermanos, que decian Ferrand Sanchez de Tovar, é Juan Ferrandez de Tovar, que non sabian nada desto, é por mandado del Rey dixeron al Maestre: «Señor, el Rey vos llama.» É el Maestre tornóse para ir al Rey espantado, ca ya se rescelaba del mal: é asi como iba entrando por las puertas de los palacios é de las cámaras, iba más sin compañía, ca los que tenian las puertas en guarda lo tenian asi mandado á los Porteros que los non acogiesen. É llegó el Maestre dó el Rey estaba, é non entraron en aquel logar sinon el Maestre Don Fadrique, é el Maestre de Calatrava Don Diego Garcia, (que ese dia acompañaba al Maestre de Santiago Don Fadrique, é non sabia cosa deste fecho) é otros dos Caballeros. É el Rey estaba en un palacio que dicen del fierro (1), la puerta cerrada: é llegaron los dos Maestres de Santiago é de Calatrava á la puerta del palacio dó el Rey estaba, é non les abrieron, é estovieron á la puerta. É Pero Lopez de Padilla, que era Ballestero mayor del Rey, estaba con los Maestres de partes de fuera: é en esto abrieron un postigo del palacio dó estaba el Rey, é dixo el Rey á Pero Lopez de Padilla su Ballestero mayor: «Pero Lopez, prended al Maes»tre.» É Pero Lopez le dixo: «¿A qual dellos pren»deré?» É el Rey dixole: «Al Maestre de Santiago.» É luego Pero Lopez de Padilla travó del Maestre Don Fadrique, é dixole: «Sed preso.» É el Maestre estovo quédo muy espantado: é luego dixo el Rey á unos Ballesteros de maza, que ay estaban: «Ba»llesteros, matad al Maestre de Santiago.» É aun los Ballesteros non lo osaban facer: é un ome de la cámara del Rey, que decian Rui Gonzalez de Atienza, que sabia el consejo, dixo á grandes voces á los Ballesteros: «Traydores, ¿qué facedes? ¿Non «vedes que vos manda el Rey que matedes al Maes«tre?» É los Ballesteros estonce, quando vieron que el Rey lo mandaba, comenzaron á alzar las mazas para ferir al Maestre Don Fadrique. É eran los Ballesteros uno que decian Nuño Ferrandez de Roa, é otro que decian Juan Diente, é otro que avia nombre Garci Diaz de Albarracin (2), é otro Rodrigo Perez de Castro. É quando esto vió el Maestre de Santiago, desvolvióse luego de Pero Lopez de Padilla, Ballestero mayor del Rey, que le tenia preso, é saltó en el corral, é puso mano á la espada é nunca la pudo sacar, ca tenia la espada al cuello deyuso del tabardo que traia, é quando la queria sacar, travabase la cruz de la espada en la correa, en manera que non la pudo sacar. É los Ballesteros llegaron á él por le ferir con las mazas, é non se les guisaba, ca el Maestre andaba muy recio de una parte á otra, é non le podian ferir. É Nuño Ferrandez de Roa, que le seguia más que otro ninguno, llegó al Maestre é dióle un golpe de la maza en la cabeza, en guisa que cayó en tierra; é estonce llegaron los otros Ballesteros, é firieronle todos. É el Rey, desque vió que el Maestre yacia en tierra, salió por el Alcazar cuidando fallar algunos de los del Maestre para los matar, é non los falló; ca dellos non eran entrados en el palacio quando el Maestre tornó que le mandára llamar el Rey, porque las puertas estaban muy bien guardadas; é dellos eran fuidos é escondidos. É entrara con el Maestre un Caballero de la su Orden que decian Don Pero Ruiz de Sandoval Rostros de Puerco, que era Comendador de Montiel, el que diximos que diera el castillo de Montiel al Rey por el omenage que le oviera fecho, é se viniera él para su Señor el Maestre, é era agora Comendador de Mérida: é el Rey quisierale matar, é non le falló, é asi escapó aquel dia quel Rey le andubo buscando para le matar, é non le pudo aver. Empero falló el Rey un Escudero que decian Sancho Ruiz de Villegas, que le decian por sobrenombre Sancho Portin, é era Caballerizo mayor del Maestre (3), é fallóle en el palacio del

(1) En los impr. *del yesó*.

(2) Así en las de mano. En las impresas falta *Garci Diaz de Albarracin*, del qual se hace mencion adelante que mató á Don Juan y Don Pedro hermanos del Rey, y se halló con Juan Diente á matar á Don Per Alvarez Osorio. En la Abrev. se añade á estos *Gonzalo Lucio*, (Recio) que fué el que pocos dias despues mató al Infante Don Juan de Aragon en Bilbao. Tambien á Rodrigo Perez de Castro le llaman Diego.

(3) En las impr. *que era Camarero mayor*.